UNIVERSIDAD DE MURCIA
AREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFIAS HISTORICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDIA

V



ARTE Y POBLAMIENTO EN EL SE PENINSULAR DURANTE LOS ULTIMOS SIGLOS DE CIVILIZACION ROMANA

RAFAEL MENDEZ ORTIZ, IN MEMORIAM

1988

UNIVERSIDAD DE MURCIA
AREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFIAS HISTORICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDIA

V

Ed. Antonino González Blanco

ARTE Y POBLAMIENTO EN EL SE PENINSULAR DURANTE LOS ULTIMOS SIGLOS DE CIVILIZACION ROMANA

RAFAEL MENDEZ ORTIZ, IN MEMORIAM

1988

RAFAEL MENDEZ ORTIZ, IN MEMORIAM

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO. Monografías históricas sobre la Antigüedad Tardía

Este volumen se ha publicado con subvención de la C.I.C.Y.T.

Portada: Fragmento de sarcófago aparecido en Begastri (Cehegín, Murcia)

Primera Edición 1990
Título clave: Antigüedad y Cristianismo
Título abreviado: Antig. crist.
Imprime: A.G. Novograf, S.A.
D.L.: MU-416-1988
I.S.S.N.: 0214-7165

INDICE

RAFA MENDEZ, IN MEMORIAN

Quocirca et absentes adsunt, et egentes abundant, et inbecilli valent, et –quod difficilius dictu est–, mortui vivunt; tantus eos honos, memoria, desiderium prosequitur.

(Cic. Amic. 23)

El día 2 de julio de 1988 nuestro compañero y, sobre todo, amigo Rafael Méndez Ortiz fallecía tras un trágico accidente de tráfico. Se truncaba una esperanzadora carrera, apenas iniciada, cuyos primeros éxitos habían convertido la expectativa en una realidad. Abocado en la defensa de la arqueología cartagenera, sus últimos días estuvieron marcados por una lucha incesante y sin descanso por la salvaguarda de uno de los monumentos más significativos de la historia romana de su ciudad, la Torre Ciega.

Rafa, como todos sus amigos le llamábamos, cautivaba inmediatamente a sus interlocutores y nuevos compañeros por su franqueza y gran categoría humana; con su alegría, que muy bien sabía contagiar a los demás, pronto se convertía en elemento indispensable en las excavaciones al que todos recurrían y con el que todos comentaban no sólo cuestiones técnicas, sino incluso humanas. Fue confidente para muchos, que en las cortas noches de verano le hacían partícipe de sus secretos más profundos a la búsqueda de su valioso consejo. Servicial y afable era el amigo al que siempre se podía recurrir con la certeza de que nunca nos decepcionaba.

Con una gran vocación, desde sus primeros años universitarios comenzó a participar en todas las campañas de excavación que se organizaban en el Departamento de Arqueología de nuestra Universidad; sin apenas descanso ni tiempo para deshacer su célebre macuto enlazaba todas las campañas que durante cada período estivo se realizaban en los puntos más dispares de nuestra geografía, siempre con la misma vitalidad y sin la menor muestra de desánimo o cansancio. Coimbra, Moratalla y, sobre todo, Librilla eran siempre paradas obligadas de su recorrido veraniego.

Tras finalizar sus estudios de licenciatura, sus tareas en el Museo Municipal de Cartagena nunca le impedían pasar algunos días junto a sus viejos compañeros en las excavaciones de El Castellar de Librilla, La Quintilla de Lorca, o en muchas otras. Sus estancias en Ampurias y Clunia, además de suponer un complemento en su formación arqueológica, le aportaron una gran cantidad de amigos debido a su sencillez y, a veces, aparente rudeza, que no hacía sino esconder una acusada timidez.

Tras esta participación en trabajos de distintos períodos, su larga estancia

en la excavación de las termas de Aguilas y, posteriormente, la asistencia al coloquio sobre teatros romanos de Mérida le orientaron definitivamente hacia la arqueología clásica, para la cual iba a encontrar en Cartagena un excelente campo de actuación. Una larga caminata desde Mérida hasta la Basílica de Casa Herrera le convenció de la importancia de las calzadas en el ámbito romano y a ellas dedicó durante sus últimos años de carrera sus primeros esfuerzos investigadores. La complejidad del tema y sobre todo su contratación en 1983, tras brillante oposición, como conservador del Museo Municipal de Cartagena le apartaron momentáneamente del tema para realizar como tesis de licenciatura un magnífico y concienzudo estudio sobre el yacimiento de la plaza de los Tres Reyes, en el mismo casco urbano, donde pudo familiarizarse con las producciones cerámicas más tardías de la ciudad; este trabajo fue el punto de partida de su tesis doctoral, ya en curso de elaboración, sobre las producciones africanas de Cartagena, habiendo individualizado, y por vez primera, producciones características de época bizantina, período al cual se había volcado con el entusiasmo que le caracterizaba. Había terminado prácticamente el estudio de las sigillatas africanas de los dragados del Puerto de Mazarrón, excelente trabajo que esperamos vea la luz muy pronto. Dirigía, al mismo tiempo, y preparaba la publicación de sus excavaciones en el yacimiento romano de la Huerta del Paturro (Portmán, Cartagena).

Su ingreso en el Museo supuso una gran fortuna para la arqueología cartagenera y una gran suerte para todos los que nos dedicamos a la arqueología romana, ya que sabíamos con certeza que su presencia allí era una salvaguarda y garantía para nuestro débil, y muchas veces indefenso, patrimonio arqueológico. Su gran capacidad de trabajo le hizo estar al frente de las excavaciones de urgencia de Cartagena durante varios años; sabía estar siempre en el sitio donde se le necesitaba y no se amilanaba ante presiones y dificultades, superándolas gracias a su gran honestidad profesional y humana.

Numerosas anécdotas y vivencias comunes quedan celosamente guardadas en nuestra memoria y representan el mejor e imperecedero recuerdo de nuestro querido amigo RAFA. Descanse en paz.

ARTICULOS:

Cerámica tipo Late Roman C en Cartagena. *Pyrenae,* 19-20, 1983-1984, 147-157.

Perspectivas sobre el mundo bizantino en Cartagena. *Nuestra Historia. Aportaciones al curso de Historia sobre la Región de Murcia.* Murcia, 1987, 73-85.

Cerámicas tardías (ss. IV-VII) de Carthago Nova y su entorno. *Ant. y Crist.* II, 1985, 231-280.

Fortificaciones tardorromanas y de época bizantina en el Sureste. *Historia de Cartagena,* vol. V, Murcia, 1987, 79-98.

El tránsito a la dominación bizantina en Cartagena: las producciones cerámicas de la plaza de los Tres Reyes. *Ant. y Crist.* V, 1988 (Ed. 1990). *Cfr. Infra.*

S. Ramallo Asensio

Arte y poblamiento en el SE. peninsular. **Antig. crist. (Murcia) V, 1988**

LA POBLACION DEL SURESTE DURANTE LOS SIGLOS OSCUROS (IV-X)

Antonino González Blanco

SUMMARY

This study defines some of the forces which changed the distribution of the population in the region of Murcia in the centuries of late antiquity. Here are described the causes of the insecurity that existed from the middle of the second century, when the Moors invaded Bética, up to the fourth century; the modifications that fear must have imposed on the population both urban and rural; and finally the spread of monasteries throughout the region with the new organisation of all the settlements and the ways of communication.

I. HISTORIA Y POBLAMIENTO

La investigación histórica sobre los siglos que transcurren entre la desaparición del poder político romano y el ordenamiento urbano ya plenamente medieval con una Hispania dividida entre la cruz y la media luna va despejando numerosas incógnitas y arrojando luz sobre los avatares de esas épocas de menguado recuerdo documental; pero, hablando en puridad, aún estamos lejos de poder escribir la "historia" de la península Ibérica durante esos siglos. Siendo la historia la narración de la vida de los *grupos sociales* parece claro que el primer tema a dilucidar es el del poblamiento[(1)] o, dicho de otro modo, el de la entidad de esos grupos sociales cuya historia pretendemos escribir.

Para Hispania el tema ha sido tratado a nivel de fuentes literarias y ha sido exigido a la investigación arqueológica,[(2)] pero la arqueología de los yacimientos tardoantiguos, visigodos y altomedievales está todavía en unos prometedores comienzos[(3)] y necesita de trabajos sectoriales previos del tipo del que aquí pretendemos plantear, no resolver. Y las fuentes literarias están necesitadas de estudios categoriales previos que permitan una correcta interpretación. En efecto, nuestro desconocimiento de la terminología y del lenguaje técnico tanto de tiempos visigodos como altomedievales han creado falsos problemas historiográficos que más que ayudar dificultan el acercamiento al tema.[(4)]

Las investigaciones más recientes van siendo conscientes de la complejidad del asunto y la prospección arqueológica va atendiendo a nuevas categorías antes no consideradas que probablemente pronto permitirán una discusión del tema más acorde con la realidad de los hechos.[5]

II. NUESTRO INTENTO

Hace años dedicábamos nuestra reflexión a un aspecto del complejo problema con el que aquí nos enfrentamos en tierras de La Rioja[6] y las tesis que allí esbozábamos, y que no han sido contradichas por nadie y sí, en cambio, apoyadas por numerosos investigadores,[7] queremos revisarlas para el caso del SE peninsular, debidamente ampliadas con una dimensión que allí no tratábamos por propia opción: el del urbanismo propiamente dicho. En otras palabras, aquí queremos plantear el tema del poblamiento de la zona de Murcia en todas su dimensiones y no solamente desde el ángulo de una afirmación polémica, como fue entonces el caso.

III. EL FIN DE LA PAZ ROMANA

Es un lugar común, admitido sin discusión, que la paz romana, además de un concepto, fue una espléndida realidad que se tradujo en la implantación por todo el Imperio de un sistema urbano que caracterizó la vida de aquel tiempo hasta el punto de poder definir a Roma como un Imperio de ciudades. Pero no fue un imperio idílico y sus sombras fueron terribles[8] hasta el punto de que las turbaciones de aquella paz la acompañaron siempre y la crisis y decadencia de aquella etapa cultural es constatable en los tiempos más brillantes de su historia.

Ya en pleno siglo II d.C. el sur de España asiste a una invasión de moros que procedentes del norte de Africa durante varios años devastan amplias zonas de la Bética.[9]

Las fuentes documentales del hecho son variadas. Exponerlas todas y discutirlas nos llevaría fuera del ámbito del presente trabajo.[10] He aquí las más importantes y claras:

A) Las que recoge la *Historia Augusta:*

1. *Vita Marci* 21, 1s: "devastando los moros casi todas las Hispanias, se restablecieron la paz y el orden por medio de los legados.[2] Y habiendo creado por todo Egipto graves problemas los soldados bucólicos, fueron hechos volver a la disciplina por obra de Avidio Cassio, el mismo que más tarde se erigió en tirano".[11]

2. *Vita Severi,* 2, 3-6: "Después de la cuestura le tocó en suerte la Bética y desde allí se fue al Africa para poner orden en sus asuntos familiares a la muerte de su padre. Pero mientras estaba en Africa, en lugar de volver a la Bética, se le adjudicó Cerdeña, porque los moros habían invadido y devastaban la Bética".[12]

Hay algún otro texto que puede interpretarse en este mismo contexto.[13]

B) Las fuentes epigráficas:

3. G. Alföldy, *Fasti hispanienses,* Wiesbaden 1969, p. 38: (C. Aufidius

Victorinus) legado de Augusto, pro praetor de las provincias Hispania Citerior y Bética simultáneamente...".[14]

4. *C.I.L.* VI, 31856 (=ILS 1327): "(L. Iulius Vehilius Gratus Iulianus) abanderado en Acaya y Macedonia y en Hispania contra los castabocas y los moros rebeldes".[15]

5. *C.I.L.* II, 2015 (= HAE, 977): (C. Vallius Maximianus) "La curia de Singilla Barba por el mérito de haber librado al municipio de un largo asedio".[16]

6. *C.I.L.* II, 1120 (= ILS, 1354): (C. Vallius Maximianus) "A un jefe muy valiente la república de Itálica (le dedica este homenaje) por sus méritos y porque, vencidos los enemigos, hizo volver la provincia de la Bética a su antigua paz".[17]

7. *C.I.L.* VIII, 2786: "(P. Aelius Romanus) al vencedor de los enemigos de la provincia de Hispania y de los Mazices de la región montañosa".[18]

8. *C.I.L.* XII, 1856 (= ILS 1353): "(C. Iulius Pacatianus) procurador en función de legado de la provincia Mauritania Tingitana; le dedica este monumento la colonia Aelia Augusta Itálica como a su patrono que lo merece mucho".[19]

Es difícil hacer una recomposición de los hechos que subyacen a los textos que acabamos de transcribir. No se ve muy bien si los "moros" de que aquí se habla han de ser considerados como enemigos exteriores o como *enemigos públicos* a modo de bandidos. Parece que sus incursiones eran a modo de raids de pillaje que turbaban la vida de las provincias. Este es el contexto en el que podemos entender que a C. Iulius Pacatianus, cuya carrera conocemos y en una época en la que era procurador de la Mauritania Tingitana, se le nombre patrono de Itálica, ya que podemos pensar que el sur de Hispania había sido englobado en la Tingitana con motivo de serios temores de razzias de moros.

Nada sabemos de los itinerarios seguidos o de las vías de penetración. Las inscripciones nos suministran dos puntos de referencia: la región de Singilia Barba (Antequera) e Itálica. A pesar de estar muy separadas una de otra, estas dos ciudades sufrieron turbación en la misma época y ambas honran al mismo personaje C. Vallius Maximianus. Se puede pensar que los moros habían desembarcado en la costa de Málaga e intentaban desde allí alcanzar el valle del Guadalquivir. El asedio de Singilia Barba hace pensar en algo más que un simple pillaje, ya que parece implicar efectivos más numerosos. Quizá Itálica nombra patrono a Pacatiano tras la victoria de Vallius Maximianus en Singilia Barba y como acto de adhesión política al Imperio y a sus beneficios.

Clasificados cronológicamente los documentos van desde el año 171 al 210 ó 211. El primer raid ilustrado por los primeros cuatro documentos tuvo una duración indefinida. Hay que pensar que duró algunos años, a juzgar por las medidas que fue necesario tomar y es muy probable que la paz no hubiera sido restablecida antes del 173. La lucha se recrudeció poco después, ya que en el 177 Vallius Maximianus es procurador de la Tingitana. A partir de aquí ya no podemos estar seguros de que haya habido nuevos momentos de trastorno, aunque sí parece que el miedo duró.

Este miedo lleva a tomar medidas que nos interesa mucho resaltar aquí: por una parte, se unen la Citerior y la Bética en una sola *provincia,* en el sentido antiguo, y ello a beneficio del gobernador de la provincia militar y consular (C. Aufidius Victorinus); por otra parte, la extensión de los poderes milita-

res del procurador de la Tingitana, cuya provincia englobaba los dos lados de las columnas de Hércules. Parece ser que esta segunda opción fue la que se impuso a más largo plazo;[20] pero al menos en un primer momento el miedo turbó hasta las estructuras políticas de las Hispanias[21] y, lo que nos interesa destacar aquí, la Hispania Citerior y por tanto el SE fue alcanzado por el "ruido" de los acontecimientos de la zona del estrecho, si es que no por alguno de los raids de los "moros".

Singilia Barba pudo resistir un largo asedio, ya que sin duda estaba fortificada en pleno siglo II. Las ciudades del SE hispánico debían estarlo también; pero, de cualquier modo, la importancia de las fortificaciones y la conciencia de la importancia de una vida "a la defensiva" debió aumentar con los acontecimientos que acabamos de indicar y así la paz romana entró en crisis con las consecuencias poblacionales que a largo plazo se irán viendo.[22]

IV. LA REBELION DE LOS GORDIANOS

Apenas si se habían apagado los ecos de los problemas creados por las incursiones de moros en la Bética cuando comenzó la gran crisis del siglo III con la entronización del tracio Maximino. La rebelión contra este emperador soldado y bárbaro partió de suelo africano y fue acaudillada por los Gordianos. Esta llamada a la sublevación fue acogida de modo diverso por las diversas provincias. Parece ser que el Africa Proconsular se sublevó, así como Roma e Italia, Aquitania la Narbonense, Sicilia y Cerdeña. Por el contrario, siguieron fieles a Maximino Numidia, la Hispania Citerior, las Mauretanias, la Bética, Lusitania, la provincia lionesa, Bélgica, las dos Germanias, Retia y el Nórico.[23]

Es bien conocida la represión que Capeliano hizo en el Africa Proconsular y la tensión bélica que se creó y que ya no cesaría a lo largo de todo el siglo III. No tenemos noticias de cómo se vivieron los acontecimientos en el SE peninsular, pero sin duda la psicosis de miedo no decreció y el ambiente de guerra influyó en la población y en el repliegue de la vida urbana. Siendo la Bética provincia senatorial y la Citerior imperial, los temores de malas inteligencias estarían a la orden del día, y las noticias de los sucesos de la Proconsular harían temblar a más de uno en la zona.[24]

V. LAS INVASIONES DE FRANCOS Y ALEMANES

Pero no sólo fue el miedo el que afectó al SE en el siglo III. Aprovechando la crisis interna del Imperio, en el año 258-9, roto el *limes* del Rhin, los francos habían invadido la Gallia y pasado a Hispania. Se ha afirmado la existencia de dos momentos de invasión: uno hacia el 264, que habría penetrado por la vía Hérculea y, entrando por el este pirenaico, bajaría arrasando hasta algún punto de la costa del sur de la península, desde donde se embarcaron hacia el Africa.[25] En su avance habrían destruido, entre otros lugares, Denia, Tosal de Manises, Torre de la Cruz y Elche.

La segunda oleada de francos y alemanes, hacia el 276, habría entrado en Hispania por el oeste pirenaico para seguir hacia el sur, recorre el Duero y

llega hasta Lusitania. Con esta invasión se pone en relación la destrucción de las fábricas de salazón en Jávea.[26] Es claro que si la interpretación de los hechos es acertada el miedo debió ser fuerte, duradero y debió influir considerablemente en el replanteamiento de la población, sobre todo urbana y de los hábitats dispersos por el campo.

Apenas si sabemos algo de lo que pasa por Hispania y por el SE peninsular en estos años, pero hay testimonios vagos que permiten suponer una situación de conflicto continuo y duradero, que tuvo necesariamente que influir sobre la vida y el poblamiento. Tal es el caso de la noticia de la *Historia Augusta,* en la vida de Saturnino, donde dice: "Yo, en efecto, puse orden en las Galias, reconquisté Africa poseída por los moros, pacifiqué las Hispanias".[27] ¿Qué significa "pacificar Hispania"? Es difícil hacia el año 281 determinar un enemigo concreto.[28]

Algo semejante ocurre hacia el 297, cuando Massimiano parte desde la Gallia hacia el Africa pasando por España. Según una fuente se le aplica el epíteto de "Marte ibérico".[29] La guerra en Africa va a ser contra los moros de nuevo.[30] ¿Hubo también lucha en Hispania y en concreto en el E o en el S de la península? Es difícil de precisar, pero el paso de los ejércitos por la península y probablemente por la vía Hercúlea y por el SE en concreto no debió favorecer mucho el clima de paz y sí en cambio tuvo que turbar la paz y el clima de seguridad para dejar paso a una psicología de temor y de búsqueda de seguridad en un poblamiento más seguro y defendido.

En cualquier caso, las guerras hasta aquí aludidas parece que tuvieron más de psicológicas que de auténticas devastaciones, pero su efecto, aquí como en otros puntos del Imperio,[31] fue cambiar el sistema de vida. Las ciudades se modificaron como si las guerras fueran actuales y la vida del campo sufrió también importantes cambios por idénticos motivos. Veamos cómo.

VI. LA DIVISION DE PROVINCIAS DIOCLECIANEA Y ACONTECIMIENTOS POSTERIORES

No vamos a extendernos aquí en lo que ya expusimos en otro lugar.[32] Parece claro que Diocleciano organizó el Imperio para evitar una nueva anarquía militar. En Hispania, de hecho, dispuso que todas las capitales de provincia fueran fácilmente asequibles desde el mar, creando con ello un excelente método de disuasión frente a cualquier pensamiento de subversión militar.

Con la Tetrarquía se crea un estado militarizado, que actúa con terror numinoso frente a sus súbditos y las reformas en el ejército que introduce Constantino suponen ya por parte de la autoridad una política militar de ataque y defensa en profundidad y por parte de los enemigos una postura urbanística de ataque y expectativa. Siempre las ciudades romanas y antiguas en general contaron con algún sistema defensivo, pero durante la dinastía julio-claudia y a lo largo de los siglos I y II de nuestra Era parece que el sistema fue menos agobiante. A través de la experiencia que hemos pretendido alumbrar en las páginas anteriores, el sistema defensivo modificó esencialmente la manera de vida en las ciudades y fue acompañado de todo un gran cambio en la forma de administración de las mismas.[33] Veamos en qué medida afectó el proceso a las poblaciones de la actual Región de Murcia.

VII. EL URBANISMO ROMANO-TARDIO EN LA ACTUAL REGION DE MURCIA Y EN GENERAL EN EL SE. HISPANO

En la actual Región de Murcia los pocos indicios que aún poseemos de las fortificaciones de que se revisten las ciudades al comienzo del Bajo Imperio son acordes con los datos que tenemos de otros puntos de la península, participando, al igual que en los otros casos, de las mismas dificultades de lectura e interpretación.

Las murallas de Cartagena que están comenzando a aparecer[34] dan la impresión de ser obra del siglo IV y el espacio relativamente pequeño que encierran de la ciudad parece ir de acuerdo con la política militar de crear espacios inexpugnables en poder de la autoridad de Roma, que potencien más el papel de capital de provincia que la ciudad adquiere en esos momentos.[35]

Las murallas de Begastri, en el estado actual de nuestros conocimientos, creemos que han de ser datadas del siglo VI;[36] pero existen algunos fragmentos de las mismas que necesariamente han de ser datadas anteriormente y la fecha del siglo IV no iría nada mal,[37] no debiendo olvidar que todo el yacimiento está situado en un cerro de fácil defensa y fortificación en caso de emergencia.

Las fortificaciones de Lorca no han sido estudiadas desde este punto de vista y lo que haya está seguramente enmascarado bajo las reconstrucciones medievales o modernas de la parte alta de la ciudad.[38]

La ciudad romana que existió en el Cerro de La Almagra ha sido prospectada y se han visto murallas tardías del tipo de las de Begastri, pero están sin estudiar.[39]

El yacimiento del Salto de la Novia, entre Ulea y Ojós, es un asentamiento tardorromano importante, con categoría de ciudad y con recias murallas en la parte alta, pero fundamentalmente sigue sin estudiar.[40]

En La Encarnación de Caravaca ha habido continuidad por lo menos en lo que a uso del viejo templo romano se refiere y a su conversión en templo cristiano, pero el yacimiento está sin estudiar hasta el momento.[41]

La actual ciudad de Aguilas tiene bajo su casco urbano un asentamiento romano importante, con gran establecimiento termal y abundantes restos por doquier,[42] pero no hay estudio que arroje suficiente luz sobre su urbanismo antiguo.

El yacimiento árabe de Medina Siyasa, en Cieza, tiene restos de la antigüedad tardía y lo más seguro es que hubo allí una ciudad romana al menos en los siglos de las invasiones.[43]

En Yecla hay importantes restos arquitectónicos en el yacimiento de Los Torrejones. Al menos fue una gran villa y no está excluido que fuera una ciudad, pero hay que esperar hasta que las excavaciones avancen y den luz sobre el dato.[44]

Mazarrón fue un gran centro minero y El Puerto de Mazarrón fue un gran centro industrial. Es difícil decidir si hay que ver en ambos centros actuales un sólo centro urbano antiguo o dos, pero vida urbana sí que existió y probablemente vida municipal.[45]

Puerto Lumbreras tiene un castillo que muy posiblemente fue en la antigüedad el *trophaeum* que señalaba el límite de las provincias citerior y ulterior hasta Augusto. Más tarde fue convertido en fortín y tuvo función militar al

menos de vigilancia. La continuidad la constata la arqueología.[46] Nada sabemos de la entidad del núcleo urbano que pudo rodear primero al probable *trophaeum* o al posterior fortín o castillo.

Sabemos de la continuidad de los balnearios termales, tales como Fortuna, Archena (y Baños de Mula o Gilico). No sabemos de la entidad urbana de los poblamientos que rodearon a los manantiales termales; pero Fortuna y Archena son nombres antiguos por lo menos de época romana y la cultura que allí se desarrolló fue absolutamente clásica,[47] por lo que si los poblados no fueron ciudades grandes la vida sí que fue "urbana".

Si a estas ciudades añadimos las que quedan justamente en los bordes de la actual Región de Murcia, pero que forman parte de la misma red urbana, como serían la ciudad romana que existió en El Tolmo de Minateda y aledaños, cerca de Hellín y, por supuesto, Orihuela,[48] aun sin esperar a que la arqueología nos vaya dando más exactos conocimientos del pasado podemos afirmar que la vida urbana de época romana tuvo en esta Región una firme continuidad en los siglos de la antigüedad tardía; que las antiguas ciudades prerromanas de las que posiblemente algún recuerdo queda en las noticias geográficas de Ptolomeo no debieron desaparecer,[49] sino todo lo más sufrir alguna traslación de ubicación y que la tradición del pacto de Teodomiro con los árabes responde a la situación real y poblacional de la zona.[50]

Otra cosa es precisar el aspecto jurídico del problema, que aquí no nos interesa, y que para la Antigüedad Tardía ya deja de ser relevante.[51]

VIII. LA MODIFICACION DEL POBLAMIENTO RURAL

De un modo general podemos afirmar que las mismas causas que modificaron el aspecto de las ciudades produjeron su impacto en la vida rural y también de una manera general podemos afirmar que el afecto fue doble. Por una parte, surgieron poblados fortificados y ubicados en cerros agrestes, de los que en la Región de Murcia podríamos citar el Castillo de Los Garres, el Castillo de Coto Fortuna, en Mazarrón, el Castillo de La Puebla de Mula, los Maridíaz de Cieza, todos ellos bien documentados para esta época y que dan comienzo a un proceso de formas de vida que va a dar origen a los castillos estudiados hasta ahora sólo para épocas más tardías, como serían los casos de Aledo, Yecla, Jumilla, Cehegín, Caravaca, etc.[52], y los tres castillos del Puerto de la Cadena, cuyo estudio acaba de comenzar.

Paralela y complementariamente, la población dispersa que durante el alto Imperio vivía en villas rurales procede a una reagrupación en villas fortificadas o en villas cercanas a hábitats fortificados, sin que se pueda afirmar que el movimiento es absoluto, ya que, como hemos indicado, el clima bélico en la Región no fue apocalíptico.[53]

Lo que sí hubo fue una tendencia, que hoy por hoy aún no podemos precisar del todo, hacia mímesis de la población con el paisaje, hacia el ocultamiento de algunos pobladores en zonas marginales y en poblamiento rupestre. Está claro en la zona del oriente andaluz, en las comarcas de Baza y Guadix, donde todavía hoy hay numeroso poblamiento en cuevas, sin que hasta el momento se haya hecho una prospección seria para tratar de precisar la cronología de origen de tales hipogeos.[54]

Más cerca de Murcia, pero aún en Andalucía, es impresionante el paisaje que ofrece la zona de Cuevas de Almanzora, con centenares de grutas construidas en su día para habitación y ciertamente con sentido de defensa inexpugnable. Son cuevas que necesariamente tienen que ser antiguas, pero que están sin prospectar.

En la provincia de Murcia hay poblamiento rupestre en Terreros, en la frontera con Almería, lo hay abundante en Puerto Lumbreras, hay cuevas que han estado habitadas en algunos puntos del municipio de Lorca, lo hay en las cuencas del Mundo y del Segura, desde que el Mundo sale de la sierra agreste hasta que el Segura sale de las colinas que lo encajan para entrar en pleno llano a la altura de Alguazas. Existe en Caprés. Hay cuevas habitadas en la cordillera Sur de Murcia, lo hay en la cuenca del Guadalentín, en Librilla y lo hay en el Altiplano. Y ya en pleno Levante peninsular hay poblamiento rupestre en la cuenca del Júcar y muy en concreto en Bocairente.(55) El poblamiento rupestre de Murcia se conocía en el lenguaje local con el nombre de "casones" y es conocida la política central del gobierno de Franco por acabar con aquella imagen de poblamiento.

El único punto en que tal fenómeno ha sido estudiado en esta Región ha sido en el pantano de Camarillas, sobre el río Mundo, y el resultado ha dado poblamiento, probablemente monacal, datado en el siglo V después de Cristo y siguientes.(56)

A la espera de ulteriores precisiones parece que no es arriesgado el afirmar que a raíz del clima de miedo que hemos dibujado en la primera parte de este trabajo la población comienza a reestructurarse en función de las nuevas coordenadas socio-políticas que sobrevienen: las ciudades se fortifican; los castros rurales que posiblemente tuvieron vida en épocas prerromanas vuelven a servir de punto de referencia y algunos quizá cobran vida, pero de cualquier modo aquellos que ofrecen una buena imagen para solucionar problemas de seguridad en la zona en que se alzan son ocupados por una población amedrentada que busca seguridad; los dueños de grandes posesiones rurales que tienen medios para fortificarlas lo hacen; la población que vive en el curso de ríos o en zonas cuya contextura geográfica y geológica es propicia busca crear refugios en grutas que excava y en las que vive por lo menos temporal y coyunturalmente. Seguramente que algunos más valientes o más apegados a su tierra y a su casa permanecen en ella y posiblemente no les va mal, ya que los desastres de la guerra o de las invasiones aquí no parecen ser graves; pero sociológicamente la masa de la población se organiza en función de las fuerzas operantes en sentido parecido a como lo hace en las demás partes de Hispania y del Imperio.

IX. LA MONASTIZACION DEL TERRITORIO

El problema de la reestructuración de la población es inseparable del de la monastización del territorio, ya que, simultáneamente con el miedo que lleva a la huída de la vida en campo abierto o a la fortificación de los núcleos urbanos se da un movimiento espiritual que también lleva a la huida de la vida urbana y al refugio en la soledad de las montañas. Ambos fenómenos convergen y confluyen y contribuyen a crear el mapa del poblamiento medieval en

toda España. Estudiarlo en el norte del Duero es más fácil porque hay continuidad entre la época visigoda y el altomedievo; pero al sur del Duero la dominación árabe duró lo suficiente como para suponer un corte en la historia religiosa y para que se perdiera la memoria de los antiguos monasterios y éstos quedasen secularizados por completo y en general quedasen destruidos.(57) En Murcia hay indicios toponímicos de vida monacal en Caprés y quizá en San Ferreol.(58) Es probable que la leyenda de la cruz de Caravaca esté indicando pervivencia del cristianismo en la zona de los montes del noroeste regional.(59) Muy posiblemente el culto a los santos puede ser un camino de recuperación de la historia del cristianismo en tiempos preislámicos, ya que no es fácil adivinar por qué en la Edad Media se hizo a S. Onofre patrón de Alguazas o a San Lázaro, obispo, patrón de Alhama, por poner sólo algunos ejemplos.(60) Y el caso del culto de San Ginés de la Jara es probable que tenga precedentes de época visigoda o hispano-romana.(61) Lo que sí es seguro que el sur de España en tiempos previos a la invasión árabe siempre estuvo más cristianizado que el norte y por ello hay que suponer que el nivel de monastización no era menor aquí de lo que se puede comprobar que lo fue en las zonas de Galicia, Asturias o León. Y el monacato supone la ruptura de la vida urbana antigua y la organización de la vida según un modelo y unos intereses que no están centrados en las ciudades, sino en el campo.

X. LA NUEVA ORGANIZACION DEL TERRITORIO

Una de las razones por las que las vías romanas se desintegran es porque ya no sirven a los intereses de los que han de utilizarlas; y esto por varias razones: o porque ya no se viaja tanto o no se transportan géneros; o porque ya no se viaja con carruajes rodantes; o porque los poblados han cambiado su ubicación.(62) Todas las razones actúan en el abandono de las vías romanas, pero es esta tercera clase la que aquí queremos considerar. Cartagena no cambió su ubicación, aunque después de la destrucción de los visigodos sí que perdió su antigua importancia; Begastri entró también en decadencia a partir de la invasión árabe para acabar muriendo en beneficio de Alquipir o de Cehegín; el Cerro de La Almagra va perdiendo importancia en beneficio de Mula; La Encarnación va a desaparecer para que surja Caravaca; Moratalla surge en donde los caminos toman la dirección de la Meseta interior; el Salto de la Novia surge en un lugar fácilmente defendible, pero durará poco y pronto sus gentes se irán a las vecinas poblaciones de Ojós o Ulea o se instalarán en Villanueva del Segura; Medina Siyasa acogerá a las gentes del valle y de la actual planicie del Cagitán, pero será tan incómoda que en cuanto la paz lo permite y la nueva mentalidad lo aconseje surgirá la actual Cieza que anulará a la vieja ciudad encaramada en un nido de águilas; los Torrejones se abandonarán y la población se cobijará en Jumilla; Aledo se hará un puesto importante, con perjuicio de la vega del Guadalentín, que sólo en la Edad Moderna recuperará su antiguo relieve; Orihuela surge potente en un lugar donde las fuentes antiguas callan por completo.

Con relación a los puntos exteriores todo cambia. Mientras que antes era Cartagena el punto focal, ahora lo va a ser Toledo primero, Córdoba luego; y siendo los caminos demasiado difíciles, acabará constituyéndose Murcia en

centro de su propia historia y relacionándose única o principalmente con sus inmediatos vecinos Granada y Valencia.[63]

Semejante labilidad de los núcleos de población unida a la metamorfosis de los centros de interés político motivó que los caminos de la Región de Murcia quedaran abandonados a su ser natural, que para caminos se emplearan las ramblas y pasos naturales y que la ordenación del territorio viniera definida por las poblaciones surgidas en función de la riqueza de sus tierras y de la seguridad de sus habitantes.

Hay un caso que puede servir de ejemplo: el camino que viene de Orihuela o de su zona hasta Murcia en algún momento sigue la llanura de la huerta. Ahí están los mojones del Reino para demostrarlo. Pero poco a poco la población se retira de las zonas llanas y abiertas y busca la falda de la montaña en la que, en caso de peligro, puede hallar refugio seguro. Los nuevos caminos tendrán que ir buscando esas poblaciones que todas de consuno se han ido situando en módulos de defensa parecidos. Y la actual carretera nacional de Murcia a Alicante va bordeando la sierra precisamente porque tenía que unir poblaciones surgidas al compás de los acontecimientos que en este trabajo venimos comentando. Las vías romanas eran o tendían a ser líneas rectas, los caminos a partir de la descolocación de los poblados son caminos tortuosos que buscan llegar a donde hay población sorteando las dificultades del terreno, que se presenta desnudo a la pezuña o al casco de los animales.

XII. A MODO DE PROLOGO

Hemos querido colocar las sugerencias que anteceden a guisa de prólogo para leer el presente volumen. Como se habrá podido comprobar hay demasiados cabos sueltos, demasiados temas por tratar, demasiadas incógnitas por resolver. Vamos depejando algunas, pero son muchas más las que están aún planteadas. Los datos recogidos en este libro son muchos, muy importantes y contribuyen a ir creando el mapa tardorromano de la Región de Murcia y de todo el SE peninsular. Creemos haber formulado aquí algunos de los problemas claves para ir sistematizando los documentos que van a continuación y para plantear ulteriores búsquedas. Sirva todo el esfuerzo como homenaje y recuerdo del amigo que hizo mucho por esta tarea y nos dejó cuando los caminos habían empezado a abrirse. Descanse en paz y en su nombre nosotros continuaremos el trabajo.

NOTAS

1. Si hablamos de "demografía" la historia de la investigación es algo ya conocido: "Se suele admitir que las *I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas* que se celebraron en Santiago de Compostela en 1973, en su sección de "Demografía", dieron un paso importante en la difusión y promoción de nuevos trabajos..." (V. Pérez Moreda y David-Sven Reher, "La demografía histórica en España: una evaluación crítica", en *Demografía histórica en España,* Ediciones El Arquero, Madrid 1988, p. 16); o dicho por boca de otra investigadora: "Desde los albores del neoevolucionismo y a partir de los trabajos de

Gordon Childe (1936), los investigadores tuvieron necesariamente que darle un papel a la población en los procesos dinámicos de la evolución social, y aunque los primeros estudios son escasos e inconsistentes, las publicaciones sobre estos temas se han multiplicado tanto en los últimos veinte años que, como hemos dicho anteriormente, queda fuera de las posibilidades de nuestro artículo hacer una revisión de éstas. Son excelentes en este aspecto las de Cook (*Prehistoric demography,* 1972) y Hassan (*Demography and archaeology,* 1979)", "Demografía arqueológica: un campo de estudio en expansión". *Anthropos,* Suplementos 1, *Miscelánea temática,* p. 88.
Pero nosotros hablamos de "poblamiento", que es algo mucho más elemental y primario. Nos referimos únicamente a la identificación y definición, en la medida de lo posible, de los núcleos de población, de los asentamientos de la población. Si pretendiésemos hacer historia sin plantear este primer punto de atención, podemos dar la impresión de estar escribiendo una historia de fantasmas.

2. Para el período que nos ocupa, J. Orlandis hizo una buena exposición de tipo general en la parte V, "El reino visigodo, siglos VI y VII", capítulo II, "La población", de la obra *Historia económica y social de España,* vol. I, *La Antigüedad,* publicada por la Confederación de Cajas de Ahorros, Madrid 1973. pp. 463-510. En estas páginas, como hemos indicado en el texto, estudia los problemas de componentes de la población, según los datos de la literatura de la época y alude a los núcleos de poblamiento a base de esas mismas fuentes y de los datos arqueológicos conocidos. La lectura de esas páginas es el mejor medio para captar las dimensiones del tema.
L. García Moreno, *Historia de España visigoda,* Madrid 1989, nos hace ver con sus nuevos planteamientos el camino recorrido en los quince años que median entre ambos libros, pero la lectura de estas páginas dejan también ver el diferente estadio de desarrollo en la investigación arqueológica en las diferentes zonas de la península.
3. La creación regularizada de los Congresos de Arqueología Medieval con periodicidad bienal y la edición del *Boletín de Arqueología Medieval* son espléndidas realidades, además de indicio de toda otra amplia serie de trabajos que muestran y dan fe de los avances en este campo en los últimos seis años.
4. Tal es el caso del libro polémico y famoso de D. Claudio Sánchez Albornoz, *Despoblación y repoblación del valle del Duero,* Buenos Aires 1966, tan rico en documentación y sugerencias en tantos campos, pero inaceptable en sus tesis y en su visión del tema, como ya viera en su día D. Ramón Menéndez Pidal, al que D. Claudio intenta convencer con la publicación de esta obra. Nos hemos ocupado del tema en nuestro trabajo sobre "La cristianización de Zamora", presentado en el Congreso de Historia de Zamora del año 1987 y de inmediata aparición, por lo que no vamos a repetir aquí lo que allí indicábamos.
5. Así L.M. Villar García, *La Extremadura castellano-leonesa. Guerreros clérigos y campesinos* (711-1252), Valladolid 1986. Así esta misma serie de *Antigüedad y Cristianismo* con estas mismas pretensiones que son claras en el presente volumen y así otros muchos trabajos como es la tesis en avanzado estado de elaboración de nuestro amigo Francisco Reyes.
6. A. González Blanco, U. Espinosa Ruiz y J.M. Sáenz González, "La población de La Rioja durante los siglos oscuros (IV-X), *Berceo* 96, 1979, pp. 81-111.
7. Por citar sólo algunos trabajos mayores de una bibliografía que comienza ya a ser inmensa, A. Azkarate Garai-Olaum, *Arqueología cristiana de la antigüedad tardía en Alava, Guipúzcoa y Vizcaya,* Vitoria 1988; L.A. Monreal Jimeno, *Eremitorios rupestres altomedievales (el alto valle del Ebro)* Deusto 1989; S. de Vitis, "Il territorio ionico: insediamenti urbani e rurali en eta altomedievale", *XXXVII corso di Cultura sull'Arte Ravennate e Bizantina,* Ravenna 1990, 169-181, con bibliografía para aquella zona de Italia.
8. Th. Mommsen, *Historia de Roma,* lib. V, cap. II: "La restauración silana y su gobierno", párrafo "Organización de los piratas", al tratar coyunturalmente de este asunto, levanta ligeramente el velo de los marginados por el dominio romano: "En realidad, sus buques reunían a los aventureros, los desesperados de todos los países, los mercenarios licenciados, comprados antes en los mercados cretenses; ciudadanos desterrados de las ciudades destruidas de Italia, España y de Asia; soldados y oficiales de los ejércitos de Cimbria y de Sertorio; los hijos perdidos de todos los pueblos; los tránsfugas y proscritos de todos los partidos vencidos, todos aquellos, en fin, que lle-

vaban por delante la miseria y la audacia".

9. El tema ha sido muy tratado: A. von Premerstein, "Untersuchungen zur Geschichte des Kaisers Marcus", *Klio* 12, 1912, 167-178; R. Thouvenot, "Les incursions des Maures sous le régne de Marc Auréle", REA XLI, 1939, 20-28; R. Thouvenot, *Essai sur la province romaine de Bétique,* París 1940, pp. 153 ss.; J. Carcopino, *Le Maroc antique,* París 1943, pp. 268 ss.; P. Romanelli, *Storia delle province romane dell'Africa,* Roma 1959, pp. 366-275; H.G. Pflaum, *Les carrieres procuratoriennes equestres sous le Haut Empire romain,* París 1960, pp. 456-464 y 585-590; J.M. Blázquez, "Nuevo documento referente a la invasión de moros en la Bética en la época de Marco Aurelio. Estado de la cuestión", *Studi in onore di Gaetano Scherillo,* Milán 1972, vol. II, 809-818; M. Bénabou, *La résistance africaine a la romanisation,* París 1976, pp. 144-159; N. Santos Yanguas, "Las invasiones de moros en la Bética en el siglo II d.n.e.", *Gades,* 5, 1980, 51 ss.; J. Arce, "Inestabilidad política en Hispania durante el siglo II d.C.", AEArq. 54, 1981, 101-115; P. Le Roux, *L'armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste a l'invasion de 409,* París 1982, 373-377.
10. De todos los trabajos citados es el de Von Premerstein el que cita mayor número de fuentes, de las que no todas son explícitas; muchas de ellas necesitan de una exégesis pormenorizada que requiere un espacio excesivo para nuestro intento y necesidades de este momento. Hay que añadir nuevas fuentes que con el tiempo han ido siendo puestas en luz y significatividad y son muchas las conclusiones que al menos a nivel de sugerencia se pueden sacar de todo el conjunto.
11. *Vita Marci* 21, 1s: *cum Mauri Hispanias prope omnes vastarent, res per legatos bene gestae sunt. (2) et cum per Aegyptum Bucolici milites gravia multa fecissent, per Avidium Cassium retunsi sunt, qui postea tyranniden arripuit.* La noticia probablemente está tomada de Mario Máximo y la fecha del evento que comentamos es posterior al año 169 (cuando murió L. Vero) y contemporáneo del episodio de los "bukoloi" egipcios, que según Xiphilinos (LXXXI, 4, 1s) sucedió inmediatamente después de que el emperador tomara el título de Germánico (como muy tarde el 15 de octubre del año 172). La frase *per legatos* indica el paso del gobierno de la Bética de la administración senatorial a la imperial (Cfr. Premerstein, *op. cit.,* p. 168).
12. Vita Sever. 2, 3-6: *Post quaesturam sorte Baeticam accepit atque inde Africam petiit, ut mortuo patre rem domesticam componeret. Sed dum in Africa est, pro Baetica Sardinia ei atributa est, quod Baeticam Mauri populabantur.* La fecha de la cuestura, según Chastagnol, sería el año 172-173 (*Historia Augusta Colloquium* 1976-1976, p. 113).
13. Vom Premerstein cita la *Vita Marci* 22, 11, pero, como hemos indicado en el texto, a lo más sería una alusión implícita.
14. G. Alföldy, *Fasti Hispanienses* p. 38: (C. Auficius Victorinus) *leg. Au|g. pr. pr. provinciarum / Hispania|e cite|riori|s et Baeticae|simul.* Se fecha por el mismo autor en el 171-172.
15. La fecha de la invasión de los Castabocas es el 170-171 (Pflaum, *Carriéres,* pp. 460-461; Benabou, *La resistence...* pp. 149-150).
16. *C.I.L.* II, 2015: (C. Vallius Maximianus) *ordo Sing. Barb. ob municipium diu|t|ina obsidione liberatum.* Tanto el *C.I.L.* como R. Atencia Páez *La ciudad romana de Singilia Barba* (Antequera-Málaga) p. 73 citan la línea sexta *(et bello maurorum)* que es inventada. La fecha del epígrafe parece que hay que situarla hacia el 177-180 si atendemos a la procuratura del personaje que sólo puede serlo en tiempo de Marco Aurelio y Commodo (años 176-180 d.C.) Cfr. R. Atencia Páez, *op. cit.,* Málaga 1988, p. 174 s.
17. *C.I.L.* II, 1120: (C. Vallius Maximianus) *fortissimo duci, res p. Italicens. ob merita et quot provinciam Baetic. caesis hostibus paci pristinae restituerit.* La inscripción, de Itálica, complementa a la anterior.
18. *C.I.L.* VIII, 2786: "(P. Aelius Romanus) *debellatori hostium prov. His. et Mazicum reg. Monten.* La fecha debe ser el reinado de Cómodo en la medida en que es preciso poner en relación los acontecimientos de Hispania con la lucha contra los Mazices. La ausencia de una unidad hispánica en la carrera de Romanus quiere decir que el centurión había combatido contra enemigos que venían de saquear Hispania o que estaban a punto de meterse en semejante empresa.
19. *C.I.L.* XII, 1856 (= *ILS* 1353): (C. Iulius Pacatianus) *procurator pro legato provinc. Mauretaniae Tingitanae; col|o|nia Aelia Sug. Italica, p|atr|ono merentissimo.* La procuratura es del año 210-211.
20. En efecto, en tiempos de Antonino Pío

encontramos *auxilia* hispanos como refuerzos: T. Varius Clemenes es designado como *praef. auxiliorum in Mauret. Tingitan. ex Hispania missorum* (*CIL* III, 5215=ILS, 1362b).

21. Para todo lo que precede hemos seguido principalmente la exposición de P. Le Roux, en la obra citada, que por lo demás coincide con el resto de la bibliografía.
22. P. Romanelli, *Storia delle province romane dell'Africa,* Roma 1959, p. 274, recoge una breve panorámica de estas consecuencias: "De los testimonios, que no son escasos, aunque sí fragmentarios, sólo indirectamente podemos hacernos una idea de la gravedad asumida por la guerra de los moros en tiempo de Marco Aurelio. Como se ha visto, los testimonios se refieren exclusivamente a la Hispania, como si sólo ésta, además del Africa, hubiera tenido que sufrir de la violencia de los bárbaros. En la misma península Ibérica la presencia en Itálica de un destacamento de la *Legio VII Gemina* que estaba de guarnición en la Tarraconense (Cfr. Ritterling *PW,* s.v. "Legio", col. 1637) y el tipo de las murallas de Carmona, muy semejantes al de algunas ciudades de la Mauritania, y por tanto construidas probablemente en este período, son con verosimilitud testimonios que conviene añadir a las fuentes literarias para evaluar los efectos de la guerra".
23. X. Loriot, "Les premieres annees de la grande crise du III[e] siecle. De l'avenement de Maximin le Thrace (235) a la mort de Gordien III (244)", *ANRW* II, 2, Berlín 1975, pp. 697-699, hace un balance de la división de las provincias en la causa.
24. La represión de Capeliano afectó duramente a Cartago, Thysdrus y Mactar, y de modo particular a las clases acomodadas; pero no sólo a éstas. Como muy bien subrayó Kotula, los *demotai* y muy en particular los pequeños campesinos y los colonos tuvieron que sufrir de modo parecido a los nobles el terrible castigo infligido por Capeliano a la provincia rebelde (T. Kotula, *Insurrection des Gordiens,* p. 206).

    Hay una inscripción conocida ya de antaño (CIL II, 3588=5960), pero ni leída correctamente ni comprendida hasta que G. Alföldy pudo volverla a estudiar en el lugar ("Eine Inschrift auf dem Montgó bei Dianium", *Epigraphica* XL, 1978, 88-90. Alföldy entendió la inscripción como el testimonio de una vigilancia para prevenir eventuales desembarcos de los enemigos africanos de Maximino el Tracio; Le Roux cree que es más razonable entenderla como un testimonio de vigilancia costera contra ladrones o enemigos públicos (Cfr. P. Le Roux, *L'Armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste a l'invasion de 409,* p. 231 y 381 s). Como mínimo hay que entender que la situación en la época no era tranquila en la región levantina peninsular.
25. Así lo recuerda Aurelio Víctor, De Caesar, 33, 3: *"Francorum gentes, direpta Gallia, Hispaniam possiderent, vastato ac paene direpto Tarraconensium oppido nactisque in tempore navigiis pars in usque Africam permearet";* Eutropio IX, 8, 2: *"Germani usque ad Hispanias penetraverunt et civitatem nobilem Tarraconem expugnaverunt";* Orosio VII, 22, 7 Cfr. FHA VIII, 47 s.
26. Esta es la reconstrucción que hace A. Montenegro, "Evolución política de Hispania en el Bajo Imperio", cap. XV de la *Historia de España Antigua,* vol. II, *Hispania romana,* Madrid, 1978, pp. 493-496. Muy otra es la versión que se desprende de la lectura de P. Le Roux, *L'Armée romaine...* pp. 377-379. La bibliografía sobre el tema comienza a ser inmensa y por la parquedad de las fuentes literarias y la dificultad de interpretar las arqueológicas convierten al tema en un concepto mítico que se estira y se encoge a gusto del elaborador. He aquí los títulos más relevantes: A. García y Bellido, "Algunos problemas relativos a las invasiones indoeuropeas en España", *AEArq* XXIII, 1950; B. Taracena, "Las invasiones germánicas en España durante la segunda mitad del siglo III d.J.C.", *I Congreso Internacional de Pireneístas,* Zaragoza 1950, 13-24; M. Tarradell, "Sobre las invasiones germánicas del siglo III d.J.C. en la Península Ibérica", *Estudios Clásicos* III, 1955, 95-110; M. Tarradell, "La crisis del siglo III en Marruecos", *Tamuda,* 3, 1955, 75-105; M. Tarradell, "Problemas cronológicos de las invasiones germánicas del siglo III d.J.C.", *CAN* 4, 1957, 227 ss.; A. Balil, "Las invasiones germánicas en Hispania durante la segunda mitad del siglo III d.J.C.", *Cuadernos de Trabajos de la Esc. Española de Historia y Arqueología en Roma* 9, 1957, 95-143; A. Balil, "Los trabajos de fortificación en las provincias del Occidente romano después de la crisis

del siglo III y su significación..., *I. Cong. E.E.C.,* Madrid 1958, 281 ss.; M. Tarradell, "La crisis del siglo III d.C. en Hispania: algunos aspectos fundamentales", *I Cong. Esp. de Est. Clásicos,* Madrid 1958, 269 ss.; J. Sánchez Real, *Las invasiones germánicas,* Tarragona 1957; J.M. Blázquez, "La crisis del siglo III en Hispania y Mauretania Tingitana", *Hispania* 108, 1958, 5-37; A. Balil, Hispania en los años 260-300 d.C." *Emerita* XXVII, 1959, 269-295; A. Ramos, *Las invasiones germánicas en la provincia de Alicante,* Alicante 1960; R. Ramos, "Las invasiones de los francos en España", *Anales de la Univ. de Murcia* 23, 1964-1965, 245-288; J.M. Blázquez, *Estructura económica y social de Hispania durante la anarquía militar y el Bajo Imperio,* Madrid 1964; A. Balil, "De Marco Aurelio a Constantino. Una introducción a la España del Bajo Imperio", *Hispania* 106, 1967, 245-341; L. Rodríguez Neila, "Aspectos del siglo III d.C. en Hispania", *Hispania Antiqua* II, 1972, J.M. Blázquez, "El Imperio y las invasiones desde la crisis del siglo III hasta el año 500", *Historia económica y social de España,* Madrid 1973, vol. I, parte cuarta, pp. 329-450; J.M. Blázquez, *Historia social y económica. La España romana (siglos III-V),* Madrid 1975; J.M. Blázquez, "La crisis del siglo III en Hispania y Mauritania Tingitana", *Economía de la Hispania romana,* Bilbao 1978, pp. 461-483.

A esta serie de obras hay que añadir las que tratan de las invasiones, pero desde un punto de vista no hispano, como p.e. G. Walser y T. Pekary, *Die Krise des Römischen Reiches,* Berlín 1962; E. Demougeot, *La formation de l'Europe et les invasions barbares I, des origines germániques à l'avenèment de Dioclétien,* París 1969.

Y además las obras que analizan algún punto determinado de la geografía peninsular, como p.e. A. Schulten, "Tarraco", *RE* IV, A, 1932, col. 2403 y G. Alföldy, "Tarraco", *RE* Sup. XV, col. 571-644; J. Guitart Duran, *Baetulo. Topografía arqueológica, urbanismo e historia,* Barcelona 1976, amén de las obras que citaremos luego sobre fortificaciones.

27. *SHA,* V. Saturn. 9,5: *"ego certe instauravi Gallias, ego a Mauris possessam Africam reddidi, ego Hispanias pacavi".*
28. P. Romanelli, *op. cit.,* p. 491: "dada la escasa confianza que merece la fuente de la que tomamos esta noticia es mejor mantenerse en el ámbito de las vagas posibilidades".
29. En una fuente contemporánea, publicada por Reitzenstein *(Zwei religionsgechs. Fragen* p. 49; Cumont, *REA* 1902, p. 36 ss.) se le aplica a Maximiano el epíteto dicho, pero en el texto griego falta la I de Iberikos. Ello ha dado lugar a conjeturas diversas, pero que son menos aceptables que la comúnmente aceptada y que hemos recogido en el texto.
30. El panegírico cuarto pronunciado el primero de marzo del año 297 dice: *"reservetur nuntiis iamiamque venientibus Mauris immissa vastatio".*
31. No creemos aceptable el método que usa P. Le Roux, *op. cit.* p. 391, cuando pretende definir la muralla en función de las amenazas reales de enemigos concretos. Científica y sistemáticamente es más serio trabajar con esquemas mentales y asomarse, como hace Balil, *Las murallas romanas de Barcelona,* Madrid 1961, pp. 124 ss., a las formas de proceder de la época: "Desde finales del siglo III surgen en Occidente profusión de trabajos de fortificación... Cronológicamente, el período de máxima actividad en la construcción de fortificaciones debe situarse entre Galieno y Constantino. Hacia el 265 Galieno reconstruyó en un tiempo mínimo las fortificaciones de Verona. Hacia el 268 Milán disponía un recinto capaz de resistir el asedio del ejército imperial".

"Se ha atribuido a Póstumo la construcción de buena parte de los recintos galos, pero es más probable que su actividad en este sentido se dirigiese en especial a la fortificación del limes... Bajo Aureliano se construye la muralla de Roma, concluida por Probo, y se inicia, según Gregorio de Tours, la construcción de las murallas de Dijon".

"Bajo Probo y Maximiano la actividad debió ser muy intensa. Boulogne fue fortificada antes del 293..."

"Fortificaciones de este período en Hispania son las de Gerona, Zaragoza, Iruña, Cantabria (Varea), Inestrillas, Astorga, León, Lugo, Conimbriga, Montemor-o-Novo, Coria. Quizá también Sos del Rey Católico, Olite, Uxama y Toledo..."

Y la razón es que, como estudió E.N. Luttwak, *La grande estrategia dell'Impero Romano,* Milano 1986 (edición inglesa de 1976), la razón de las fortificaciones es el cambio de la estrategia militar y el sistema que se impone de defensa "en profundidad" requiere las fortificaciones.

Y no obsta el que en algún caso la construcción de una muralla tenga que ver con algunos problemas del urbanismo, como expuso R. Rebuffat, "Enceintes urbaines et insécurité en Mauretanie Tingitane", *MEFRA,* LXXXVI, 1974, 501-522. Hay que atender al comportamiento general y a las líneas de visión sistemática. Hispania no fue una excepción en el Imperio y la evolución del urbanismo fue muy similar en buena medida porque las normas venían dadas desde arriba.

32. A. González Blanco, "La historia del SE peninsular entre los siglos III-VIII d.C." (Fuentes literarias, problemas y sugerencias), en *Antigüedad y Cristianismo* II, 1985, 53-79.
33. R. Ganghoffer, *L'evolution des institutions municipales en occident et en orient au Bas-Empire,* París 1963; W. Langhammer, *Die rechtliche und soziale Stellung der Magistratus Municipales und der Decuriones in der Uebergangsphase der Städte von sich selbstverwaltenden Gemeinden zu Vollzugsorganen des spätantiken Zwangsstaates (2-4. Jahrhundert der römischen Kaiserzeit),* Wiesbaden 1973.
34. M. Martínez Andreu, "La muralla bizantina de Carthago Nova", *Antigüedad y Cristianismo* II, 1985, 129-151.
35. En una ciudad bien defendida por la naturaleza como es Cartagena resulta un enigma la aparición de las murallas que comentamos, las cuales cierran sólo una parte de la península en la que está asentada la ciudad. Pero esa parte es precisamente la que rodea al puerto. No parece que pueda pensarse que la ciudad estuviera poblada sólo en la zona que aparece amurallada. La parte fortificada ha de ser entendida como un fortín para residencia de los magistrados y las tropas y para defensa del puerto militar. Esto, en un momento en el que no parece haber enemigos a la vista, hay que entenderlo como parte de una política de construcciones militares y en función de la estrategia militar que se pretende imponer en todo el Imperio.
36. Algunos tramos en los que ha sido posible asomarse a la caja de fundación hay testimonios arqueológicos que avalan tal opinión. En la gran muralla que ciñe la parte alta del cerro, la tipología es muy similar a las construcciones bizantinas del sur de Italia (a juzgar por la comunicación que G. Noyé tuvo en el XXXVII curso de cultura ravenate y bizantina, Ravenna 1990).
37. Tal es el caso de parte del paramento interior de la puerta de la cara este del yacimiento y de la torre de la misma cara este, que preexistía a la construcción de la gran muralla que atribuimos al siglo VI. Ambos fragmentos tienen una textura y unas dimensiones diferentes del resto y su aspecto es romano. Esperamos que el avance de la excavación dará más luz en el tema. Por lo demás, un estado de la cuestión hasta 1984 puede verse en la monografía *Begastri. Imagen y problemas de su historia,* que fue el vol. I de la serie *Antigüedad y Cristianismo,* Murcia 1984.
38. A. Mª Muñoz Amilibia, "Lorca en la Antigüedad". *Ciclo de temas lorquinos,* Murcia 1980, pp. 45-58, donde puede comprobarse cómo son muy escasos los datos arqueológicos del casco urbano de Lorca hasta ahora testimoniados.
39. G. Matilla Séiquer e I. Pelegrín García, "El Cerro de la Almagra y Villaricos. Sobre el poblamiento urbano y su entorno", *Antigüedad y Cristianismo* II, Murcia 1985, 281-302.
40. Se dio noticia del yacimiento por Valiente Atue, "Ulea. Salto de la Novia", *N.A.H.* I (1-3) 1952, p. 232; fue excavado en 1970-72 por D. Nicomedes Gómez y el Dr. Jorge Aragoneses; algunos de sus materiales han sido estudiados por L. Caballero Zoreda, "Cerámica sigillata clara del tipo D estampada de las provincias de Murcia y Almería", *Miscelánea Arqueológica* I, Barcelona 1974, pp. 200-201, nº 17 y por S. Ramallo Asensio, "Algunos materiales del yacimiento tardorromano del Salto de la Novia (Ulea, Murcia)", *Homenaje al Prof. Torres Fontes,* vol. II, Murcia 1987, 1359-1369.
41. M. San Nicolás, *La investigación arqueológica en Caravaca de la Cruz,* Murcia 1985, "La ermita de la Encarnación", pp. 30-37 con bibliografía. En la actualidad está siendo estudiado por S.F. Ramallo Asensio, pero todavía no han sido publicados los resultados.
42. F. Palacios Morales, *Aguilas desde la Prehistoria,* Murcia 1982 sobre todo en pp. 70-109, 191-194 y 199 ss.
43. Lo espectacular de los hallazgos árabes ha hecho olvidar la importancia histórica de que el yacimiento pueda datar de tiempos hispano-romanos. En el lugar hemos hallado fragmentos de cerámica tardorromana.
44. M. Amante Sánchez, "Relación de los trabajos arqueológicos realizados en el

yacimiento romano de Los Torrejones durante el año 1984 (2ª campaña)", *Excavaciones y prospecciones arqueológicas. Servicio Regional de Patrimonio Histórico,* Murcia 1987, pp. 288-294; M. Amante Sánchez y M. Lechuga Galindo, "Un conjunto de bronces del siglo III d.C. procedente del yacimiento romano de Los Torrejones (Yecla, Murcia), *I Jornadas de Historia de Yecla (Homenaje a D. Cayetano de Mergelina),* Murcia 1986, pp. 49-61. Las excavaciones han seguido y se prepara la gran memoria de todo lo hallado hasta el presente.

45. La romanización de Mazarrón fue objeto de investigación de S.F. Ramallo Asensio en su tesis de licenciatura, que no ha sido publicada en forma de monografía. Posteriormente se han venido realizando numerosos trabajos de excavaciones de urgencia por motivo de obras diversas y el conjunto de los trabajos es objeto de la tesis doctoral de D. Manuel Amante Sánchez, que esperamos ver leída pronto y publicada acto seguido.
46. Personalmente hemos podido comprobar la existencia de fragmentos de sigillata en los muros del castillo de Puerto Lumbreras. Su tamaño viene a ser el que correspondería a un *trophaeum;* pero no se han realizado allí excavaciones y por tanto nada se puede decir con más precisión.
47. Sobre Fortuna puede verse nuestro libro *La Cueva Negra de Fortuna, Murcia, y sus tituli picti. Un santuario de época romana,* que constituye el vol. IV de la serie *Antigüedad y Cristianismo,* Murcia 1987. La investigación sigue en curso y los resultados parece que van a colmar nuestras esperanzas.
48. La panorámica urbana de la Región es mejor visible si se añade la óptica de los caminos romanos, sobre lo que se puede ver el libro coordinado por nosotros *Vías romanas del SE.,* Murcia 1988; o en la síntesis publicada por F. Brotóns Yagüe y S.F. Ramallo Asensio, "La red viaria romana en Murcia", *Los caminos de la Región de Murcia,* Murcia 1989, 101-119.
49. La identificación de los nombres que Ptolomeo da con los yacimientos de carácter urbano actualmente conocidos es un puzzle sin resolver, pero lo que interesa resaltar es que no hay menos yacimientos que nombres de ciudades.
50. Sobre el pacto de Tudmir con los árabes y las ciudades que lo suscribieron cfr. J. García Antón, "Los árabes en Murcia. Siglo VIII", *Historia de la Región Murciana,* vol. III, Murcia 1980 p. 144 ss. con bibliografía allí contenida; y del mismo autor, "Las rutas de Tudmir", *Los caminos de la Región de Murcia,* Murcia 1989, 139-149.
51. Que Cartagena fue colonia y que Begastri y Mazarrón fueron municipios se acepta comúnmente; que lo debió ser Lorca parece indiscutible; que lo pudo ser la ciudad actualmente enterrada en el Cerro de la Almagra es muy posible y que ciudades como Orihuela o Elda en los siglos visigóticos tuvieron mayor importancia que algunos de los municipios romanos citados no se discute. En el mundo tardorromano y visigodo no se miden los poblamientos por su categoría jurídica, que ya pesa muy poco, sino por su papel estratégico y por su relevancia táctica.
52. El estudio de yacimientos que han mantenido población en los siglos medievales y modernos resulta muy difícil entre otras razones porque ni siquiera se ha planteado hasta nuestros días y porque es casi un milagro el poder excavar un pequeño rincón de los mismos. De cualquier modo, lo que nos interesa destacar es que la tendencia se manifiesta y que tal fuerza seguirá operativa en los siglos sucesivos prácticamente hasta los avances técnicos del siglo XIX en el arte de la guerra.
53. S. Ramallo Asensio plantea el tema de los asentamientos tardorromanos, pero sin ponderarlo sistemáticamente en *Homenaje al Prof. Torres Fontes,* pp. 1.361-1.362.
54. Cfr. Maryelle Bertrans. "El hábitat troglodítico antiguo en La Hoya de Guadix (Granada). Elementos de tipología", *Arqueología espacial,* 198, pp. 263-283 con bibliografía.
55. Información sobre Bocairente ha dado F. Vaño Silvestre, "El monasterio rupestre de las Agustinas", Fiestas a San Agustín, Bocairente 1973; Id., "Bocairente, ciudad rupestre", Assemblea de Cronistes del Regne de Valencia, octubre de 1974, pp. 1-20; Id., "Covetes de Moros entre el Cantal de la Fos y el Dolcainer", *Festes d'estíu a Sant Agustí. Bocairent,* agost 1984"; Id., "Covetes dels moros en la carretera del Barranc".
56. A. González Blanco, P. Lillo Carpio y otros, "La cueva de La Camareta, refugio ibérico, eremitorio cristiano y rincón misterioso para árabes y foráneos hasta el día de hoy. Sus *graffiti*", XVI *CAN* (Murcia, Cartagena 1981), Zaragoza 1983, pp. 1.023 ss.; A. González Blanco, P. Lillo Carpio y A. Selva Iniesta, "La

cueva de La Camareta (Agramón, Albacete), eremitorio cristiano", *Actas del Congreso de Historia de Albacete (8-11 de diciembre de 1983),* vol. I, *Arqueología y Prehistoria,* Albacete 1984, pp. 331-340; y en este mismo volumen el trabajo de Isabel Velázquez sobre los textos de la cueva de La Camareta.

57. En algunos casos no ocurrió esto y se han podido recuperar obras tan interesantes como la iglesia de Santa Lucía de Alcuescar, que ha estudiado L. Caballero Zoreda, en la provincia de Cáceres, pero fueron excepciones.
58. M.C. Berrocal Caparrós, "El culto a los santos en el SE hispano en época visigoda. Aproximación a un problema metodológico", *Antigüedad y Cristianismo* II, Murcia 1985, 365-368.
59. Los elementos sociológicos de la leyenda parecen denunciar un contexto cristiano frente al cual el cadí árabe pide explicaciones y se le dan teniendo lugar el milagro con motivo de estas indagaciones. Una exégesis así de la leyenda no ha sido intentado hasta ahora por los investigadores; nosotros lo hicimos en una conferencia pública dada en Caravaca en 1986 y esperamos volver sobre el tema.
60. El tema está sin estudiar. M.C. Berrocal Caparrós lo planteó en el trabajo citado, pero no hay un estudio que intente ser complexivo sobre el asunto.
61. R. Pocklington, "El culto a San Ginés de la Jara", *Historia de Cartagena de Iberia,* vol. VI (en prensa).
62. A. González Blanco, "La Hitación de Wamba y el final de las vías romanas en el SE peninsular. En torno a la visión geográfica de las fuentes tardías", *Vías romanas del SE,* Murcia 1988, 123-127.

Arte y poblamiento en el SE. peninsular. **Antig. crist. (Murcia) V, 1988**

EL TRANSITO A LA DOMINACION BIZANTINA EN CARTAGENA: LAS PRODUCCIONES CERAMICAS DE LA PLAZA DE LOS TRES REYES

Rafael Méndez Ortiz

SUMMARY

The study includes a scetch of the history and geography of Cartagena; the methodology and terminology used; a description of the history and architecture of the archeological site of the *Plaza de los Tres Reyes.* What is of main interest is the study of roman pottery which is described according to the different types of productions:

Production A: general characteristics of production, chronology; types of fragments found at the site, all of which are believed to be of the first period.

Production A/D: Problems, characteristics and chronology; a study of the only fragment found.

Production C: Characteristics and an evaluation of the few fragments found.

Production D: description of the history and distribution through the Empire; fragments of this type, with the predominance of the form Hayes 91. This group constitutes an important document on the history of Cartagena between the years 350 and 623.

Production E and Oriental Productions "Late Roman C" and "Late Roman D".

New Productions. Conclusions and graphics.

INTRODUCCION

El presente trabajo constituye nuestra Tesis de Licenciatura, que con el título "Estudio histórico-arqueológico de la Plaza de los Tres Reyes (Cartagena)" defendimos el día 11 de diciembre de 1985 en la Universidad de Murcia, ante el tribunal compuesto por los doctores Lillo Carpio, Ramallo Asensio y Muñoz Amilibia.

La idea de acometer el estudio de la Plaza de los Tres Reyes se debe a la directora de la Tesis de Licenciatura Ana María Muñoz Amilibia, quien comentó la importancia del yacimiento y nos propuso la realización de un estudio monográfico. Eran, efectivamente, muchos los problemas aún por aclarar referentes a la estructura primitiva del yacimiento, sus reformas posteriores y la interpretación de los restos existentes. El interés del tema, expuesto concluyentemente por la profesora Muñoz Amilibia, hizo que acogiéramos la idea con ilusión y comenzásemos a elaborar un proyecto de Tesis de Licenciatura.

Desde el primer momento, siguiendo las directrices marcadas por la profesora, pensamos que nuestro estudio debía comenzar con una breve consideración acerca de la historia de la ciudad y la importancia que desarrolla en ella su posición estratégica.

Una cuestión que nos pareció de interés era la de admitir y demostrar la presencia bizantina en Cartagena, y hasta qué punto tuvo importancia en la ciudad. Esta había sido aceptada por la gran mayoría de los autores con fundamento en dos razones principales, una de ellas las fuentes escritas concernientes a este período que han hecho que la historia sea tributaria de ellas, marcando la línea directriz por las obras de historiadores y cronistas bizantinos que nos describen el curso general de la historia con detalle y exactitud que va de lo apreciable a lo mediocre; y otra, evidentemente, la celebérrima inscripción del patricio Comenciolo.

Una vez aceptada la presencia bizantina en la ciudad y realizando un borrador del guión a desarrollar, pasamos al examen del yacimiento en sí mismo.

En primer lugar hemos de decir que el estudio de un yacimiento romano urbano constituye una empresa siempre difícil, sobre todo si, como es el caso de Cartagena y otras muchas semejantes, se ha venido utilizando el solar hasta nuestros días, porque las reedificaciones y reutilizaciones, que han tratado de restañar las heridas que a lo largo de los siglos han causado la acción directa del hombre y la propia historia de la ciudad, dificultan en buena medida su correcta interpretación. Esta dificultad se traduce en la parquedad de estudios realizados con sistema sobre la propia ciudad. El panorama es francamente desolador.

Con estos condicionantes comenzamos el estudio del material cerámico, fuente principal de nuestro trabajo, exhaustivamente, observando con detenimiento pieza por pieza, lo que nos ha permitido descubrir algunos pormenores del hilo conductor que nos lleva desde la génesis de la ciudad hasta el mundo tardorromano y bizantino.

Cuando concluimos la fase descriptiva pasamos a lo que realmente era el objeto de nuestra Tesis de Licenciatura: la cronología del yacimiento, sus fases constructivas, el aprovechamiento de las estructuras, en general, la propia historia del yacimiento en el mundo romano y, en particular, de la etapa tardorromana y bizantina.

Uno de los puntos en los que más hemos fijado nuestra atención ha sido la periodización de la ciudad. Para su posible solución, hemos basado un tanto por ciento muy elevado de nuestro estudio en las cerámicas, consultando para ello una bibliografía bastante extensa, especializada y, sobre todo, con las últimas cronologías que hay sobre estas producciones cerámicas. Gracias a la Dirección del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena y a los directores

de las excavaciones de urgencia hemos podido disponer de documentación y estratigrafías recientes para poder fechar y precisar algunos tipos cerámicos muy concretos, dentro del mismo yacimiento como es la propia ciudad de Cartagena.

Todo ello nos lleva a pensar que actualmente estamos en condiciones de determinar correctamente la periodización de la ciudad. Esta podría estar basada en cuatro momentos o fases, sin querer con ello afirmar que entre las distintas fases haya un período vacío, sino más bien un desconocimiento propiciado por la poca investigación realizada hasta el momento, que no nos ha permitido tener una visión de conjunto y, por lo tanto, una estratigrafía de toda la ciudad. El primer momento o fase ocuparía los siglos II y I a.C. El segundo correspondería a la ciudad que podríamos denominar de Augusto; es el momento de esplendor. El tercero es el comprendido entre la primera mitad del s. II d.C. hasta el último tercio del s. IV d.C.; es el momento de metamorfosis de la propia ciudad. El cuarto momento es el desarrollo de la ciudad plenamente; una vez que ha cambiado su perímetro, se ha replegado sobre la línea costera, convirtiéndose el puerto en verdadero *cogenitor urbis* de la ciudad.

El estudio del yacimiento de la Plaza de los Tres Reyes ha supuesto un giro en las líneas de investigación sobre la ciudad de Cartagena en lo referente al mundo tardo-romano y bizantino. Respecto a este último nada se sabía, a excepción de que fue un pueblo que vino a la Península Ibérica, estuvo muy poco tiempo y fue expulsado de Cartagena por los visigodos, quedando arrasada la ciudad hasta los cimientos; como restos arqueológicos de esta época sólo contábamos con la presencia de la magnífica lápida del patricio Comenciolo. Ante este panorama se había llegado a pensar por un sector muy crítico que la inscripción fuese falsa.

Con el estudio del material cerámico cambió por completo este panorama, pues se pudo identificar las producciones propias del mundo bizantino, y las construcciones asociadas a él, todas ellas con la característica común de la reutilización de los materiales procedentes de construcciones anteriores.

Para finalizar no queremos dejar de expresar nuestro reconocimiento a todas las personas y entidades que con su ayuda generosa y decidida han hecho posible este trabajo.

A D. Pedro A. San Martín Moro, arquitecto-director del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena y director de las excavaciones de urgencias, junto a D. Miguel Martínez Andreu. A ambos mi más sincero agradecimiento por dejarme consultar diarios de excavación, fotografías y todo el material relacionado con las mismas.

A D. Andrés Cánovas Alcaraz por su ayuda y realización de las secciones de la excavación de las termas realizadas en la C/. Honda.

A D. Pedro A. Lillo Carpio y a D. Sebastián F. Ramallo Asensio, profesores del Departamento de Arqueología de la Universidad de Murcia, por los consejos y orientaciones que hemos recibido de ellos en algunas cuestiones técnicas.

A Dª Milagros Ros Salas, que con su generosa ayuda y estima nos ha facilitado la labor.

A D. Manuel Lechuga Galindo y otros compañeros de promoción por su apoyo.

Finalmente, quiero agradecer a mi querida maestra la Dra. Ana María Muñoz Amilibia todo lo que ha supuesto en mi formación desde mis años de estudiante en la Universidad de Murcia, las numerosas observaciones sobre distintos puntos del tema que ella me sugirió, que han enriquecido este trabajo, y el cariño que me ha prodigado con creces a lo largo de muchos años de fecundo magisterio.

MARCO HISTORICO Y SITUACION GEOGRAFICA Y TOPOGRAFICA

MARCO HISTORICO

Hacer un marco histórico elevándonos a la fundación de Cartagena nos parece, a nuestro modo de ver, excesivo; y es por lo que empezamos este marco a partir de la conquista por el mundo romano y sus consecuencias.

La romanización no fue un acto, sino el resultado de un proceso durante el cual ni las estructuras romanas parecían inalterables, ni fueron asimilables de igual forma en las diversas áreas de la Península.

Aun admitiendo que la economía tiene carácter determinante, el mundo antiguo estuvo, en gran parte, dominado por la política.

Poco después de terminada la II guerra púnica, en el año 197 a.C., la franja constituida por los territorios de Hispania dependientes de Roma fue dividida en dos provincias: Hispania Citerior e Hispania Ulterior, cuyo gobierno fue encargado a dos pretores. En virtud de la reforma de Sila, se asignaba el gobierno a un procónsul o a un pretor.

Los gobernadores de provincia disponían de poderes prácticamente ilimitados. Aunque el Senado de Roma marcaba las grandes líneas de la actividad política a la asistencia por el Senado de Roma. Junto al gobernador estaba el questor, quien le sustituía ocasionalmente. El questor vigilaba el estado de las finanzas y ejercía funciones judiciales.

El gobernador disponía, ordinariamente, de una legión si era pretor, y dos si era cónsul, a las que podía añadir un número mayor de tropas auxiliares. El poder militar, Imperium, de los gobernadores se ejercía tanto en la defensa de los territorios conquistados frente a ataques de otros pueblos, como con carácter policial, para obligar a los súbditos al pago de impuestos exigidos por Roma.

La división de España en dos provincias perduró hasta la época de Augusto. Es este emperador quien hacia el año 27 a.C. reorganizó Hispania, dividiéndola en tres provincias: la Lusitania, con capital en Emérita Augusta; la Bética, con capital primero en Hispalis y más tarde en Corduba, ambas provincias dentro de lo que había sido la Ulterior, y, por otro lado, la Citerior, a la cual se le cambió el nombre y se llamó Tarraconense.

Los límites entre la Bética y la Tarraconense debieron ser muy semejantes a los de la anterior división. Sabemos que Urci se encontraba en la Citerior o Tarraconense, lo mismo que Acci (Guadix).

Las provincias, debido a su magnitud, estaban subdivididas en unos componentes más pequeños que se llamaban *Conventus Jurídicos*. Este hecho permitía una más fácil administración de la justicia. Cartagena era capital de uno de estos conventos.

A finales del siglo III, bajo Diocleciano, se modifica la división adminis-

trativa y se divide en siete provincias, que ya aparecen citadas en la lista de Verona. Esta compartimentación más reducida realizada por Diocleciano pretendía poder dominar cualquier tipo de insurrección que se realizase en el Imperio. Para el Dr. Palol (1966) esta compartimentación "significó un mayor control sobre las mismas, ya que aumentó el número de funcionarios; pero especialmente lo que se lograba era un mayor control sobre la recogida de impuestos y tributos, que a fin de cuentas era lo que pretendía Diocleciano con la nueva división".

Una de estas provincias resultantes era la Carthaginensis, con capital en Carthago-Nova, lo que nos viene a demostrar que, aunque no tenía la preponderancia de antes, sí mantenía aún su importancia dentro del mundo romano.

En el intento de reconquista de Justiniano, los bizantinos ocupan toda la zona del sureste, estableciendo su capital en la ciudad de Carthago-Nova. Hasta aquí dura la importancia de la misma, pues en el 623 es destruida por el rey Suintila.

En el Concilio de Elvira, Eutique, presbítero de la ciudad de Cartagena, firma en compañía de Suceso, obispo de Lorca (Vives, 1963: 1 y ss.). En el período comprendido entre el 425-29 –las noticias no son claras al respecto– los Vándalos saquean Cartagena. Hacia el 456 los Suevos saquean la Carthaginensis, no así la ciudad, pues en las excavaciones realizadas hasta el momento no se ha encontrado este saqueo. Maioranus, en un intento de recobrar las provincias perdidas, marcha de Arles a Cartagena en el 460 (CHRON. GALL., pp. 633-664).

Una vez afianzado el poder político visigodo de la Península, Héctor, obispo de Cartagena, asiste al Concilio de Tarragona en el 516 (Vives, 1963: 34-38). Desde mediados del siglo VI –555 aproximadamente–, la ciudad pasa a dominio bizantino hasta el 623; durante este período la ciudad se rodea de un cinturón de murallas inexpugnables descritas en la inscripción conmemorativa del patricio Comenciolo:

ARDVA QVISQVIS.TVRRIVM.MIRARIS.CVLMINA./
VESTIBVLVMQ.VRBIS.DVPLIC.PORTA.FIRMATVM./
DEXTRA.LEVAQ.BINOS.PORTICOS.ARCOS./
QVIBVS.SUPERARUM.PONITVR.CAMERA.CVRVA.CONVEXAQ./
COMENCIOLVS.SIC.HAEC.IVSSIT.PATRICIVS./
MISSVS.A.MAVRICIO.AVG.CONTRA.HOSTES.BARBAROS./
MAGNVS.VIRTVTE.MAGISTER.MIL/SPANIAE./
SIC.SEMPER.HISPANIA.TALI.RECTORE.LAETETVR./
DVM.POLI.ROTANTVR.DVMQ.SOL.CIRCVIT.ORDEM./
ANN.VIII.IND.VIII./

Con el dominio bizantino, Cartagena se convierte en el centro geopolítico del poder imperial en la Península, y resiste de forma tenaz los intentos de reconquista visigoda (IOH.BICL a 570, 2.). Parece ser que fue durante esta época –circunstancia lógica– cuando hubieron continuos contactos con el norte de Africa y Oriente (ISID. De vir illustr. XLII, 60).

La conquista por el poder visigodo supuso el oscurecimiento de la ciudad (ISID. H.G. 61, 62, 70 Etymol. 15, 1, 67).

Aunque Egila, diácono, en representación de Múmulo, obispo, firma el XI Concilio de Toledo, celebrado el año 675 (Vives, 1963: 28).

No hemos pretendido hacer un análisis estricto de los acontecimientos históricos que ocurrieron en la ciudad de Cartagena, sino que hemos intentado hacer un cuadro sumario de acontecimientos que puede servirnos para encuadrar el presente trabajo.

SITUACION GEOGRAFICA Y TOPOGRAFICA

El yacimiento de la Plaza de los Tres Reyes se encuentra en el centro de la ciudad, en una de las calles paralelas cercanas al posible foro. Vitrubio (5 XI) señala que la orientación de las calles será acertada si, prudentemente, se procura evitar que enfilen directamente por ellas los vientos, los cuales si son fríos molestan; si cálidos vician; si húmedos dañan. Parece ser que esta circunstancia se da en Cartagena, pues, por los trazados de las calles que han aparecido hasta ahora, ninguna emboca directamente al viento predominante; ahondando un poco más en los párrafos de Vitrubio, observamos cómo las fachadas deben estar orientadas al mediodía, pues estas horas que les da el máximo de sol son las ideales para bañarse.

Sin lugar a dudas, Carthago-Nova constituía, en aquel tiempo, el mejor puerto de la costa levantina, y uno de los mejores de todo el Mediterráneo occidental. En él se congregarían personas de las más diversas procedencias: indígenas, comerciantes, magistrados, etc..., lo que da lugar a intercambios comerciales, de forma que su marcado cosmopolitismo lo convertía en centro difusor de las nuevas ideas.

A través del puerto –verdadero *cogenitor urbis*– se establecían relaciones comerciales con las distintas provincias del imperio, desde la misma Roma (Ostia) hasta Siria y el norte de Africa, relaciones que han quedado bien reflejadas por la arqueología.

Al puerto llegaban, no sólo de la región, sino de gran parte de la Península, una serie de productos manufacturados, entre los que se incluyen obras de arte destinadas a un mercado muy concreto y que poco a poco va modificando los gustos de los adquisitores. De igual forma, desde el puerto, son distribuidas por toda la región.

La creación de la colonia de Carthago-Nova en el año 42 a.C. por Lépido fue factor fundamental para la difusión del mundo romano.

Adentrándonos en la ciudad, creemos que lo mejor es empezar con el magnífico texto de Polibio (X, 3): "Yace Cartagena a la mitad de la costa de España, opuesta al viento de Africa, en un golfo que, introduciéndose tierra adentro por espacio de veinte estadios, sólo tiene diez de anchura a la entrada; causa porque todo él forma la figura de un puerto. En la embocadura misma se halla una isla, que por uno y otro lado franquea sólo un pasaje estrecho para la entrada. En esta isla vienen a estrellarse las olas del mar, de que proviene que todo el golfo está siempre tranquilo, a menos que soplen por una y otra boca los vientos de Africa y alteren las olas. Con todos los demás vientos el puerto está siempre en calma, por estar rodeado del continente. Desde el fondo del golfo se va elevando una montaña a manera de península, sobre la cual está fundada la ciudad, rodeada al Oriente y mediodía por el mar, y al Occidente por un estero que aún toca algún tanto con el Septentrión; de suerte que el restante espacio que existe desde el estero al mar y une la ciudad con el continente no tiene más que dos estadios. El centro de la ciudad está en hondo. Por el lado del mediodía tiene una entrada llana viniendo del mar; pero por las

partes restantes está rodeado de colinas, dos altas y escabrosas, y otras tres mucho más bajas, bien que están llenas de cavernas y malos pasos. De éstas, la mayor está al Oriente, se extiende hasta el mar, y sobre ella se ve el templo de Esculapio. Hacia el Occidente le corresponde otra de igual situación, sobre la cual está erigido un magnífico palacio, obra, según dicen, de Asdrúbal cuando afectaba la monarquía. Las otras tres colinas menos altas circundan la ciudad por el Septentrión. De las tres, la que mira al Oriente se llama la colina de Vulcano; la contigua a ésta se llama la de Aletes, quien por haber hallado las minas de plata, según dicen, alcanzó los honores divinos; y la tercera tiene el nombre de Saturno. El estero inmediato al mar se comunica con ésta por medio de una obra que se ha hecho para comodidad de las gentes de playa, y sobre la lengua de tierra que separa al uno del otro se ha construido un puente para transportar por él en bestias y carros lo necesario desde la campiña".

La descripción, como ya es sabido por todos, tiene un error, ya que tomó la salida del sol por el este y no por el sureste como ocurre en invierno. El trazado interior de la ciudad romana no se conoce exactamente; sin embargo, los últimos hallazgos hacen suponer que la orientación es el actual norte-sur aproximadamente; mientras que las actuales calles se orientan noroeste-sureste. La entrada estaría en la actual plaza Bastarreche, pero el acceso iría más pegado al monte de Ephestos.

El Foro, presumiblemente, puede estar en la actual plaza de San Francisco, pues todos los indicios debidos a las últimas excavaciones, como las de la calle San Francisco, calle Caballero e incluso la misma de la plaza de los Tres Reyes, nos llevan hacia este núcleo; en la calle de San Francisco aparecieron dos calzadas, una de ellas escalonada, y dos edificios que por su construcción y el espesor de sus muros parecen ser públicos. Las termas aparecieron en la calle Honda y en la plaza de los Tres Reyes. Esto nos hace pensar que no estarían situadas en el mismo Foro, sino en una de las calles aledañas al mismo, como es costumbre.

Además de las termas y de varios edificios que parecen ser públicos existen varias domus como la de la calle Palas, calle del Duque, plaza de La Merced, calle de la Soledad-esquina a calle Nueva, situadas dentro de los límites del casco. Las fuentes, como ya hemos visto, también nos hablan del emplazamiento de los distintos templos de la ciudad, de los cuales sólo hemos encontrado por ahora el podium de uno situado en el cerro del Molinete y del cual no habla Polibio, y posiblemente el dedicado a Esculapio debajo de la Catedral antigua, en la plaza de la Condesa de Peralta.

El máximo esplendor, en cuanto a extensión se refiere, lo ocupa la ciudad desde la fundación cartaginesa hasta mediados del siglo I d.C., como se observa en la figura 1 para después decaer no se sabe exactamente por qué motivo; si bien, como veremos más adelante, estas razones, aunque no se pueden afirmar todavía, podemos intuir de que están motivadas por varias circunstancias entrelazadas entre sí que hacen que la ciudad vaya perdiendo extensión y la replieguen sobre la línea costera.

Las incursiones vándalas no destruyen Cartagena, pues, como ya hemos visto anteriormente, no llegaron a ella. Cuando la urbe resurge de nuevo lo hace con gran fuerza, pero, sin embargo, el perímetro de la ciudad es bastante menor; se limita a la custodia de la franja marítima que servía como puerto, olvidándose incluso de tres de las cinco colinas (la del Castillo de la Concep-

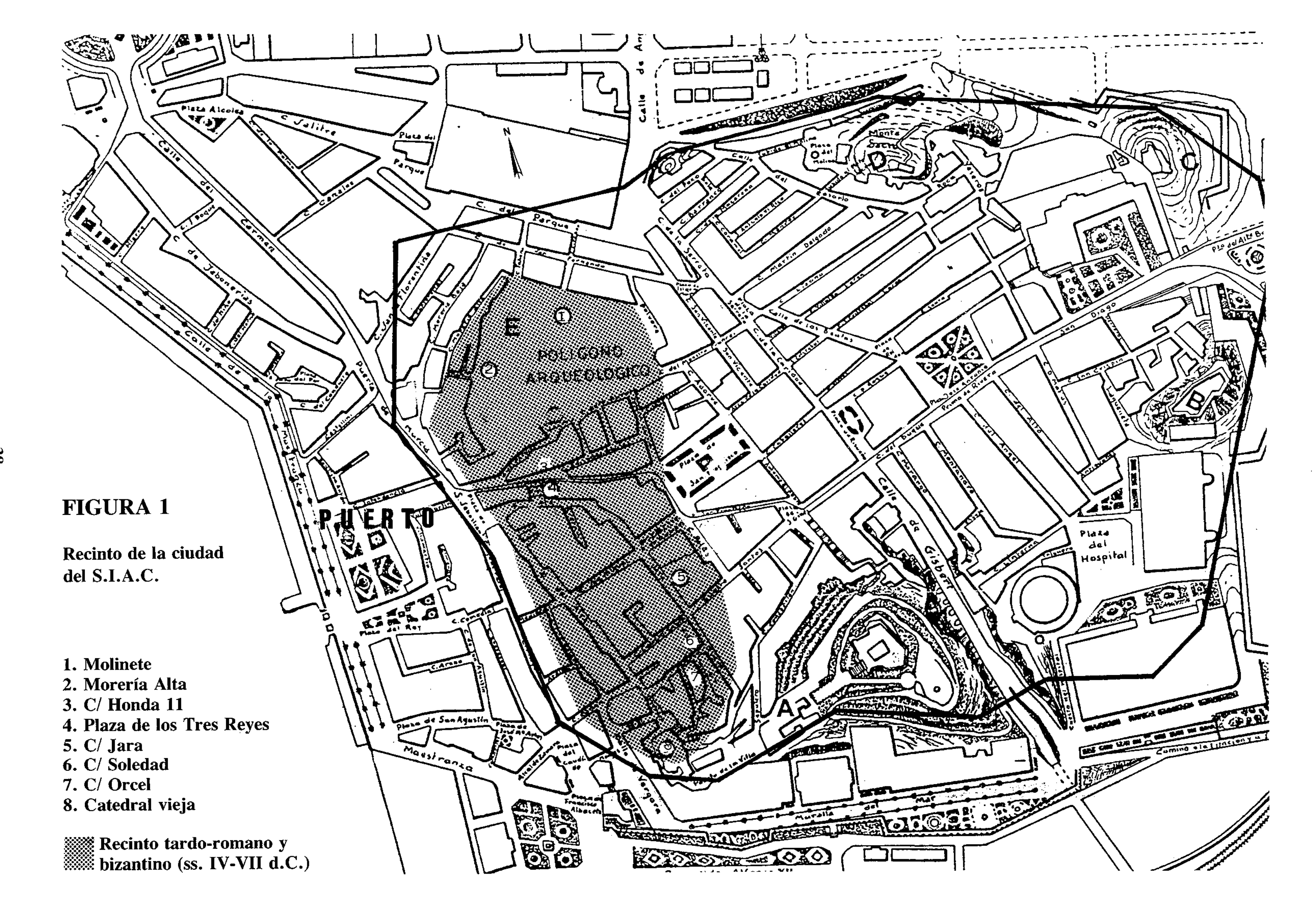


FIGURA 1

Recinto de la ciudad del S.I.A.C.

1. Molinete
2. Morería Alta
3. C/ Honda 11
4. Plaza de los Tres Reyes
5. C/ Jara
6. C/ Soledad
7. C/ Orcel
8. Catedral vieja

Recinto tardo-romano y bizantino (ss. IV-VII d.C.)

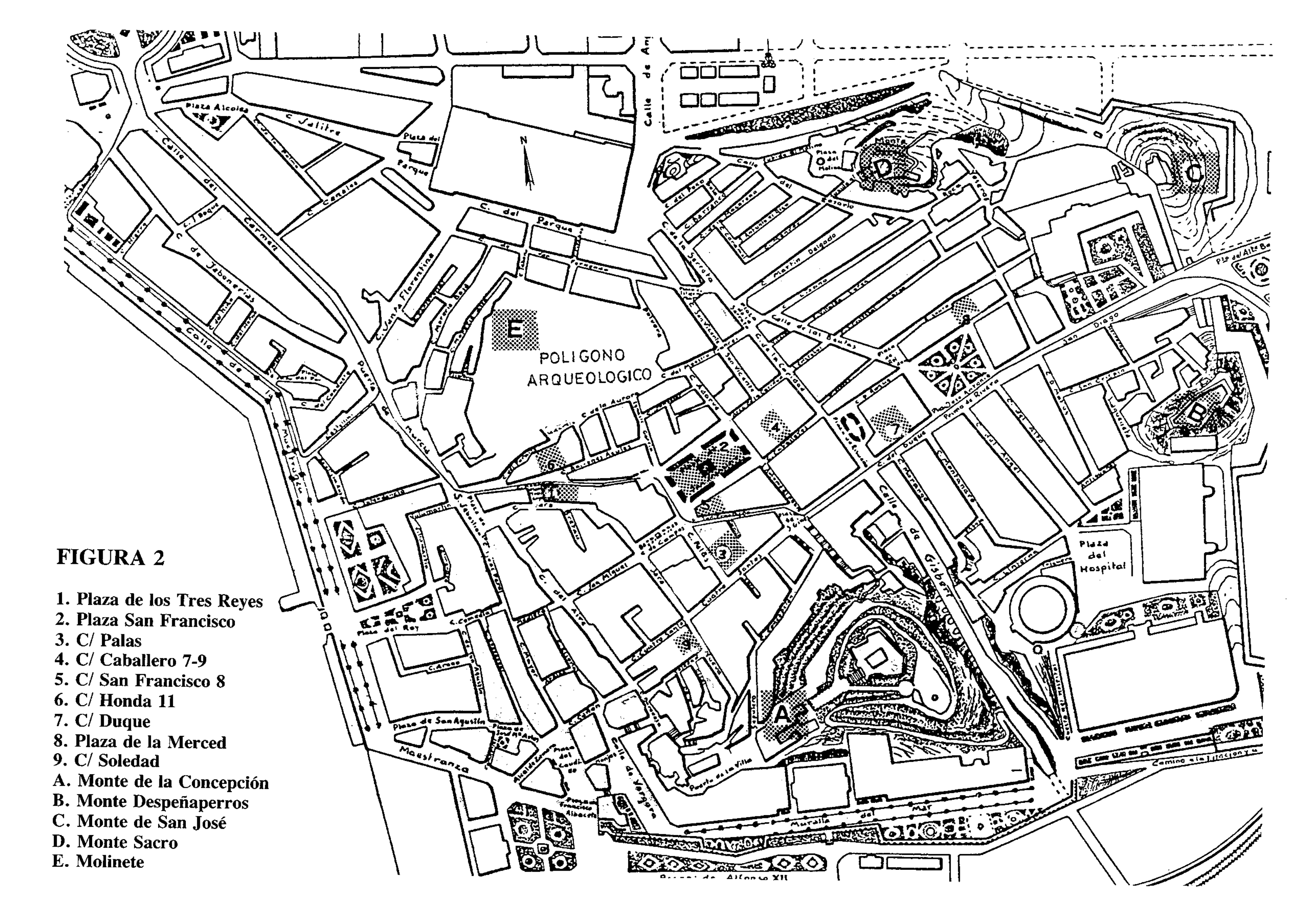


FIGURA 2

1. Plaza de los Tres Reyes
2. Plaza San Francisco
3. C/ Palas
4. C/ Caballero 7-9
5. C/ San Francisco 8
6. C/ Honda 11
7. C/ Duque
8. Plaza de la Merced
9. C/ Soledad
A. Monte de la Concepción
B. Monte Despeñaperros
C. Monte de San José
D. Monte Sacro
E. Molinete

ción y la del Cerro del Molinete), utilizando éstas como baluartes para su defensa, al margen de que en época bizantina se levanten unas esplendorosas murallas para la protección de esta línea costera y del puerto (figura 1) y cerrando la corta parcela de tierra que quedaba.

METODOLOGIA

La tarea que nos habíamos propuesto para analizar los materiales de este yacimiento, que más adelante serán tratados, está salpicada de obstáculos. Estas dificultades se concretan fundamentalmente en poseer unos materiales sin estratigrafía. Sabíamos de antemano que los resultados no serían todo lo concluyentes que deseábamos. Decidimos emplear la lista-tipo de Hayes para la clasificación tipológica, aportando, además, en cada uno de los tipos estudiados un intento de valoración particular, siempre y cuando el número de piezas inventariadas lo permitiera.

Hemos aplicado también, en la medida que ha sido posible, diagramas e índices elementales para hacer una comprensión más rápida y sencilla. Al inventariar cada pieza hemos simplificado en números la descripción morfológica de la misma; en un principio este hecho surgió de la idea de ahorrar espacio y folios, y con un golpe de vista sacar las máximas conclusiones posibles. El motivo de no aplicarlo a la superficie es porque pensamos que ésta no se puede hacer con números, salvo el llenar renglones a base de éstos.

Para la pasta hemos diferenciado tres características que pensamos son primordiales: dureza, el corte o fractura y la textura de la misma.

Dureza. Hemos distinguido tres grados representados por los ordinales del 1 al 3, ambos inclusive, siendo el número 1 el correspondiente a la más dura y el número tres a la más blanda, quedando el número dos como grado de dureza intermedio.

Nuestra experiencia se ha fundamentado en la observación directa junto con la acción mecánica de resistencia, sin un complicado método de análisis de laboratorio, que por otra parte nos parece para este tipo menos apropiado que el que a continuación comentamos, mucho más directo y eficaz.

Nº 1. Con él se denomina a aquella pasta que resiste bien la presión de un punzón sin que se desprenda la arcilla.

Nº 2. Menos rígida que el anterior, presenta no obstante bastante dureza, no desprendiéndose tampoco arcilla con el paso del punzón.

Nº 3. Ofrece poca resistencia y se arrastra la pasta con la presión del punzón.

Corte o fractura. Para el cual hemos utilizado dos números tan sólo.

Nº 1. Cuando el corte o fractura al romperse es recto.

Nº 2. Cuando el corte o fractura al romperse es irregular.

Para la definición de éstos hemos partido de la visión del mismo.

Textura. Hemos utilizado también tres grados representados por números.

Nº 1. Definido como pasta granulosa y rugosa.

Nº 3. Definido como pasta lisa, compacta y homogénea.

Nº 2. Es el paso intermedio.

Para la diferencia de ésta nos hemos basado en el tacto y en la visión de la pieza.

El último apartado, que va siempre entre paréntesis, es el referido al desgrasante de la pieza, si bien éste no está mirado al microscopio ni analizado.

Ha sido clasificado mediante la lupa binocular; hemos utilizado como constante cuatro tipos:

- Caliza (1).
- Cuarzo (2).
- Esquisto (3).
- Mica (4).

Cuando alguno de éstos va mezclado o unido con otros, que es lo más frecuente, entonces ambos van encerrados entre paréntesis; y cuando el desgrasante no lo hemos podido percibir por alguna razón, entonces el paréntesis va con puntos suspensivos.

Para la coloración de las pastas hemos utilizado las tablas Munsell de 1975, 5ª edición. El hecho de utilizar tablas se debe a la gran variedad de denominaciones que existen y todas ellas, acercándose poco al objetivo marcado, es decir, el de dar una idea lo más exacta posible de su coloración. Una vez explicado todo esto exponemos un ejemplo.

Pasta. Anaranjada (HUE 2,5 YR 6/6) 1,1,1,(1,3), o lo que es lo Anaranjada, de fractura dura, corte recto y granuloso, rugosa; desgrasante de caliza y esquisto.

Al principio de cada forma hemos intentado dar una descripción de la pieza representada y las características de las distintas variantes. Para realizar estas descripciones nos hemos basado en lo expuesto en dos libros fundamentales para el estudio de las Sigilatas Claras –objeto principal de nuestro trabajo– en general: éstos son J.W. HAYES *LATE ROMAN POTTERY*; A. CARANDINI Y OTROS, *ATLANTE DELLE FORME CERAMICHE. I Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (Medio e Tardo impero)*. A estas definiciones hemos añadido nuestra propia percepción de las distintas formas.

Detrás de cada inventario exponemos las cronologías principales y mejor fechadas, ya sea por ser un compendio, ya sea por una excavación con buena estratigrafía; además de nuestra opinión, si bien ésta, salvo excepciones, no cuenta con apoyo estratigráfico.

El criterio que hemos adoptado a la hora de realizar los dibujos creemos que es el correcto, pues no hemos tratado en ningún momento de reconstruir ninguna pieza, sino presentarlas tal cual se conservan.

En cuanto a las tipologías, Brezillón (1977:7) hacía un jugoso comentario en la introducción de su trabajo acerca de las listas-tipo, que hemos creído conveniente resaltar. En él comentaba, entre otras cosas, que "los esfuerzos individuales de los prehistoriadores para definir con precisión los términos técnicos se han multiplicado en los últimos años. Estas iniciativas dispersas, que surgieron casi simultáneamente, parecen corresponder a una nueva orientación de los investigadores y, muy particularmente, al desarrollo de métodos estadísticos. Este método, nacido de la necesidad de comparar tanto cualitativa como comparativa y cuantitativamente, el equipo técnico de cada horizonte estudiado con otros, contemporáneos o no, o con otros lugares conocidos, supone un tratamiento tipológico idéntico para todas las estructuras industriales. Todo esto exige la adopción de un riguroso cuadro sistemático que permita introducir cada objeto en una categoría claramente definida. De esta forma nacerán las "listas-tipo".

Hasta aquí queda patente la necesidad y justificación de las listas-tipo tras las palabras de Brezillón. Sin embargo, un amplio abanico de interpretaciones,

sobre el que no es momento de insistir, no tardaría en aparecer, matizando cuestiones o inclinaciones en función de tal o cual interpretación, y largas polémicas surgirían en torno a las listas-tipo.

Así, ahora mismo, podemos comprobar la gran cantidad de denominaciones que puede tener una forma, como se expondrá en el apartado dedicado a la terminología. Además las tipologías, en nuestra opinión, nunca deben tener un fin en sí mismas como actualmente lo están teniendo, sino ser un medio válido a través del cual podamos reconstruir las relaciones marítimas, caracteres de culto, comercio, etc..., de cada población. Es, pues, lógico reconocer la subjetividad que predomina en los criterios de clasificación y tenerlo siempre presente.

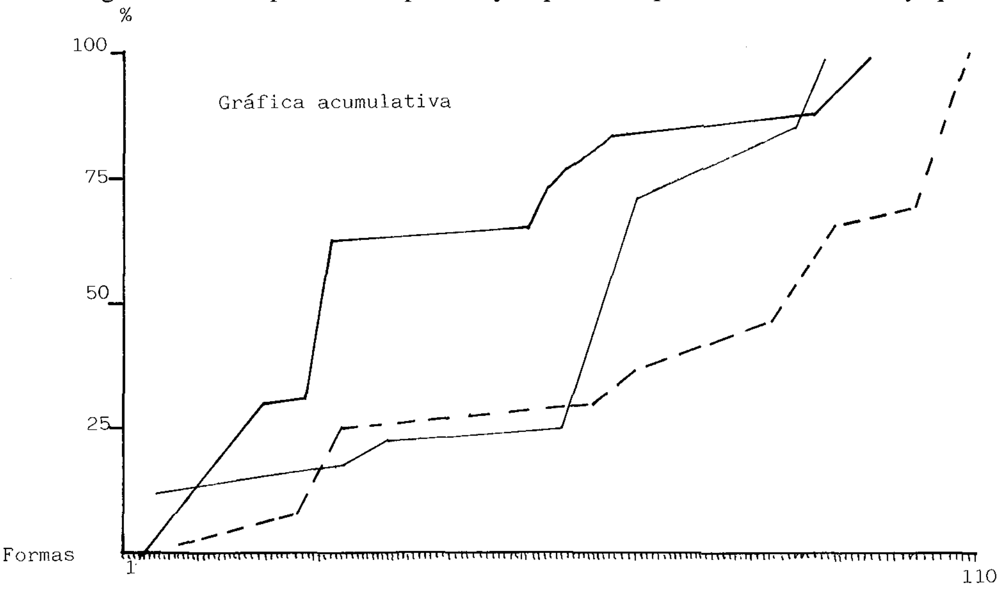
La lista-tipo de J.W. Hayes, que hemos seguido en líneas generales, se caracteriza por tratar de hacer una evaluación, al mismo tiempo cronológica y estilística, cayendo en el error, pensamos, del trabajo realizado por Lamboglia para separar las grandes producciones, aunque él lo reconoce y las estudia de nuevo, no lo aprovecha y hace una nueva lista-tipo; en ella excluye las producciones no mediterráneas, como son las cerámicas producidas en la Narbonense.

En el apartado de la arquitectura del yacimiento intentamos explicar su posible evolución; en este apartado no hemos pretendido profundizar todo lo que hubiésemos querido, pues pensamos que la arquitectura de este yacimiento merece una tesis de licenciatura. Ahora bien, lo que hemos intentado al hacer este plano es dar una visión de conjunto de lo que sería todo el yacimiento –realmente es una parte, pues no olvidemos que estamos hablando de una ciudad–, que empezó a excavarse en 1907, cuando no había medios; después se hicieron otras en 1968, 1973 y, finalmente, en 1982.

Pasamos a explicar los diagramas que hemos utilizado.

Diagramas acumulativos

Constan de dos ejes, uno de abcisas y otro de ordenadas. En el primero se recogen los 109 tipos dados por Hayes para los productos africanos y que,



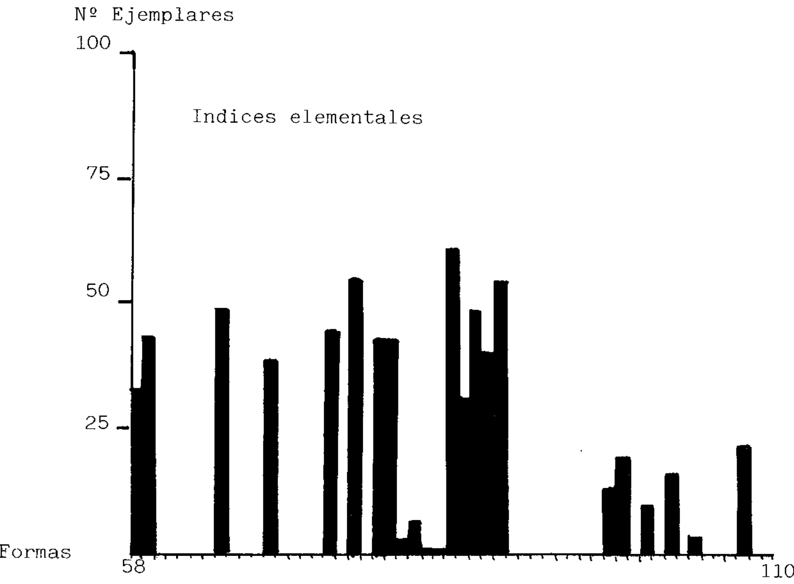
aproximadamente, van en orden cronológico; pero aquí no representamos a las formas cerradas porque, al margen de que en este yacimiento aparecen poco, y cuando lo hacen son uno o dos tipos nada más, dan una imagen falsa, pues al tener un número mayor al 109 podría parecer que el yacimiento continúa en el tiempo, y esto es falso.

En el eje de ordenadas se inscriben los porcentajes. De esta forma, la gráfica acumulativa será la línea que une todos los puntos que representan los porcentajes acumulados de cada tipo. Cuanto más se aproximen entre sí dos gráficas, tanta más semejanza reunirán dichos yacimientos.

Sin embargo, el resultado de la aplicación del método estadístico es puramente indicativo y su valor aumentará o disminuirá según la coherencia de los resultados. Si a esta premisa unimos, como ocurre en el caso que nos ocupa, que no existe ningún yacimiento romano que los tenga hecho y por lo tanto lo hemos tenido que hacer nosotros en base a los datos de que hemos podido disponer, puede ocurrir que la gráfica resultante carezca por entero de significación. De ahí que en ningún caso deba atribuirse a los diagramas acumulativos que aquí se representan un valor especialmente significativo.

Indices elementales

Consta de un eje de abcisas y otro de ordenadas, en el que se colocan los porcentajes. En las abcisas se inscriben los grupos o familias tipológicas esen-



ciales. Cada uno de los grupos tipológicos se representa por una serie de rectángulos de igual base y de área proporcional al valor de cada uno de los índices. De esta forma aparece una gráfica en escalera de muy fácil lectura.

Diagramas de mariposa

Se trata de un diagrama circular que consta de varios radios. Cada uno de ellos representa a cada grupo o familia tipológica. Las variantes que pueden introducirse en este tipo de gráficas son un exponente de su gran adaptabilidad, a la vez que resulta un método cómodo y muy expresivo para cualquier

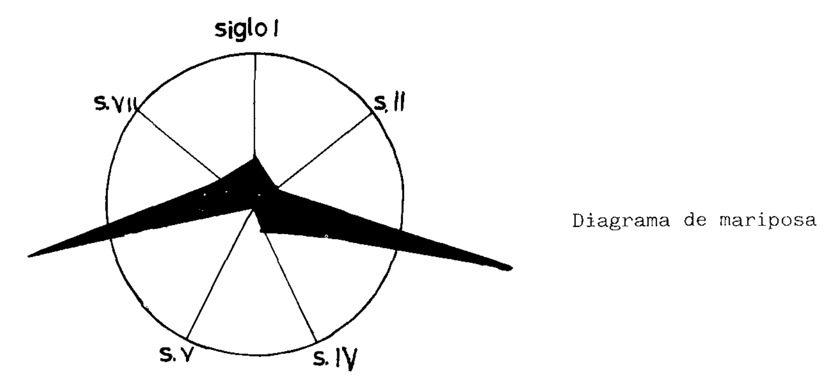


Diagrama de mariposa

análisis tipológico. En nuestro caso hemos señalado siete radios, teniendo cada uno un valor del 30% desde el centro del círculo, pudiendo prolongarse en caso necesario. Sobre cada radio se sitúa un punto que expresa el porcentaje alcanzado por ese tipo particular, haciendo lo propio con los sucesivos grupos. De esta forma, y siguiendo el sentido horario, se unen todos los puntos, resultando una silueta que permite una rápida comparación con otras, o, también, con un simple vistazo ver la proporción de cada tipo.

TERMINOLOGIA

Convencidos de la importancia que las distintas tipologías tienen en relación a esta etapa cultural, hemos optado por tratar en un apartado la problemática que encierran los diversos términos empleados hasta ahora, seguros de que al menos se pondrá de manifiesto la enorme complejidad que existe en torno a este período y que, a nuestro juicio, precisa una mayor atención.

Sólo planteamos la problemática sobre las producciones Claras, pues, aunque en este yacimiento hay también material que no pertenece a este tipo de producción, en el presente trabajo sólo vamos a estudiar las producciones claras norteafricanas, y las producciones orientales tardías, contemporáneas al mundo bizantino.

N. Lamboglia en sus publicaciones de 1958 y 1963 sentó las bases, aún hoy actuales y sobre las que, en cierta manera, se basan y mueven todos los trabajos. Supo diferenciar las tres grandes familias africanas como A, C y D, e independizar a la B de las anteriores; sus cronologías son válidas para muchas formas, si bien las tardías, además de no poder diferenciar a gran parte de ellas, a otras no las puede llegar a fechar. Carandini en trabajos posteriores (1970 y 1976), al igual que F. Pallartes (1959), van añadiendo formas a la tipología elaborada por Lamboglia.

En 1972 surge la obra de J.W. Hayes *Late Roman Pottery*, la cual revoluciona el mundo de la cerámica tardía romana, pues, no sólo rompe con lo hasta esa fecha realizado, como es el no subdividir en su tipología las distintas familias de las producciones africanas, sino que, además, da unas cronologías completamente nuevas, sobre todo en lo referente a las formas tardías, y las que ocupan el período bizantino, además de darnos a conocer producciones orientales tardías desconocidas hasta ese momento. Este trabajo se ve completado por el mismo autor en 1977 *Suplementum at Late Roman Pottery*. Posteriormente a este trabajo han aparecido tres nuevos, que consideramos importantes por lo que aportan, como son el coordinado por A. Carandini *Atlante delle*

forme ceramiche, publicado en 1981, en el cual se vuelve a diferenciar de nuevo las producciones africanas iniciadas por Lamboglia, intentando al mismo tiempo amalgamar todas las tipologías existentes sin una forma definitoria. Otro de los trabajos aparecidos en 1983, *Ravenna e il porto di Classe*, en el cual M.G. Maioli nos expone y muestra las producciones locales halladas en Ravenna y el puerto de Classe, y la gama de decoraciones estampadas que se producen, con unos paralelos cercanos con los hallados en Cartagena. El último trabajo publicado en 1984, *The Avenue du President Habib Bourquiba, Salammbo*, en el cual se hace una nueva tipología en función de los materiales allí aparecidos.

Nosotros en el presente trabajo hemos decidido seguir la terminología impuesta por Hayes en 1972 por una parte y por la otra seguir el esquema trazado por A. Carandini del intento de separación de las distintas producciones africanas; creemos que al utilizar la terminología impuesta por Hayes –la mas usada– dará más facilidad de entendimiento que no el poner todas las terminologías, como por ejemplo: Hayes 61, Waagé 1948 nº 831 K, 831 U; Lamboglia 53 bis, 54, 54 bis, 54 ter; Ponsich 1970; Jodin-Ponsich 1966; Deneauve C 771, I; Fulford 1.

Creemos que el poner todas las formas, como en el ejemplo anteriormente citado, sólo llevaría a la equivocación y al error de quien lea este trabajo.

A las formas nuevas no le damos número, sino que las denominamos "formas no inventariadas".

LA PLAZA DE LOS TRES REYES

HISTORIA DE SU DESCUBRIMIENTO

En el año 1907, al realizarse los trabajos de cimentación del Hotel Mediterráneo, hoy denominado Gran Hotel, se encontró a unos tres metros de profundidad un conjunto de muros, enlosados y diversos elementos arquitectónicos –basas, fustes, capiteles, cornisas– que parecían corresponder a un gran edificio porticado.

Aprovechando el derribo del antiguo cuartel de la Guardia Civil situado en la plaza de los Tres Reyes, se inicia, a primeros de marzo de 1968, excavaciones arqueológicas en esta zona ante la posibilidad de hallar la continuación de las construcciones anteriormente citadas.

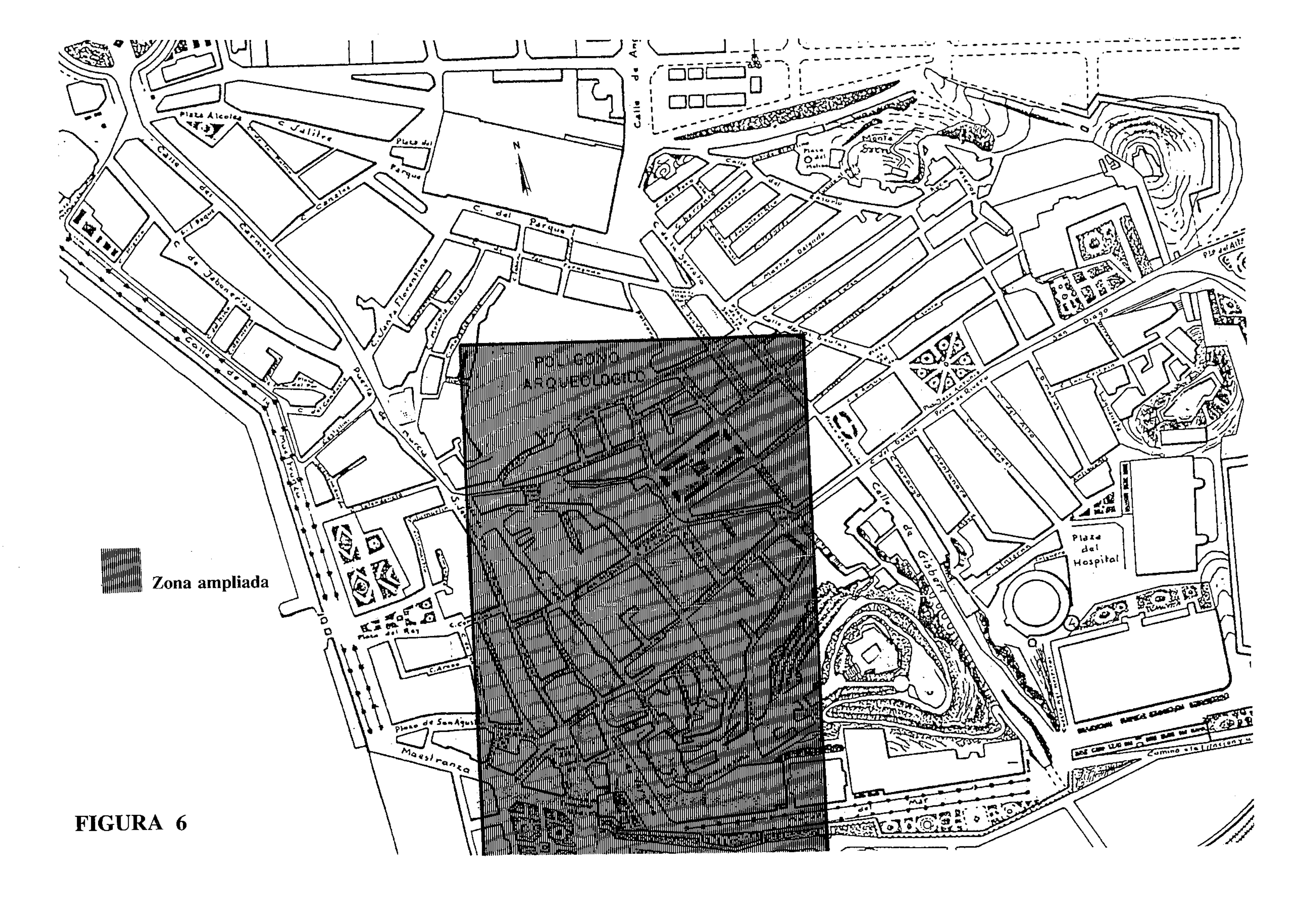
La excavación fue llevada a cabo por Muñoz Carballo, bajo la supervisión de D. Pedro A. San Martín Moro; la estratigrafía dada por Muñoz Carballo, de la cual no queda nada para poder comprobarla debido al lamentable estado en el cual se han encontrado las etiquetas en las bolsas de material cerámico debido a la humedad, es la siguiente:

1.er Nivel. Tierra marrón, apretada, cerámica muy fragmentada, especialmente campaniense.

2.º Nivel. Arena, continúa la cerámica fragmentada, sumándose a la campaniense la sigillata.

3.er Nivel. Tierra gris, abundan los fragmentos de mármol, hueso, ladrillos, continúa la sigillata y la campaniense. Dos monedas no identificadas. Pavimento de opus signinum.

4.º Nivel. Moneda sin identificar, lucerna, cerámica campaniense, etc.



POLIGONO ARQUEOLOGICO
Calle de Gisbert
Plaza del Hospital
C. del Parque
Calle del Carmen
C. de Jabonerías
Puerta de Murcia
Maestranza
Plaza del Rey
Plaza Alcolea
C. Jalifre
C. Canales
Monte Sacro
Zona ampliada

FIGURA 6

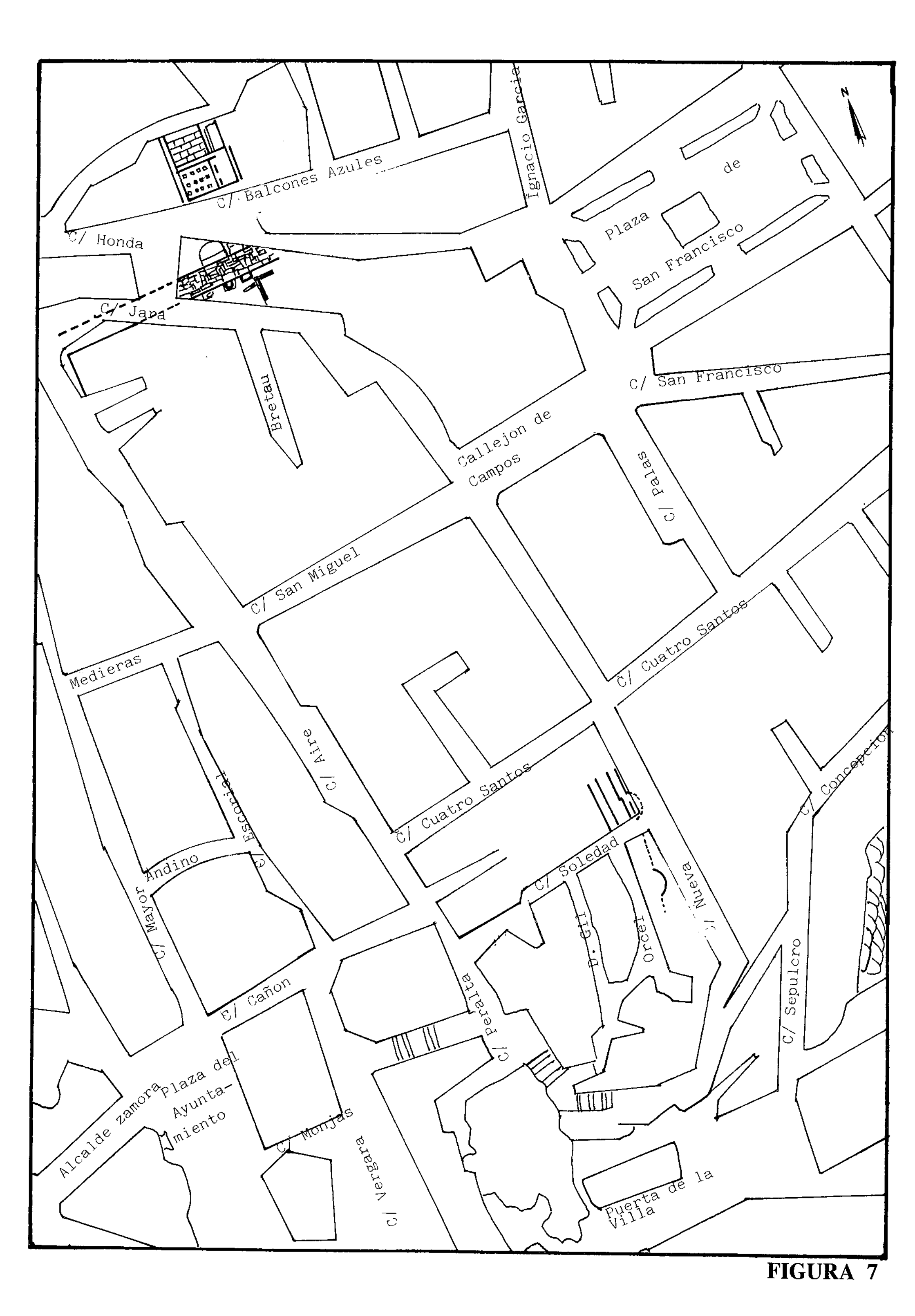

N
C/ Honda
C/ Balcones Azules
Ignacio García
Plaza de San Francisco
C/ Jara
Bretau
C/ San Francisco
Callejón de Campos
C/ Palas
C/ San Miguel
C/ Cuatro Santos
Medieras
C/ Aire
C/ Escorial
C/ Cuatro Santos
Andino
C/ Mayor
C/ Soledad
D. Gil
Orcel
C/ Nueva
C/ Concepción
C/ Sepulcro
C/ Cañon
C/ Peralta
Plaza del Ayuntamiento
Alcalde zamora
C/ Monjas
C/ Vergara
Puerta de la Villa

FIGURA 7

La profundidad de la calzada es de –2,20 metros, tomando como punto cero la pavimentación de la calle.

Este yacimiento hay que contemplarlo directamente relacionado con el conjunto que forman los restos aparecidos en las excavaciones realizadas en el Gran Hotel, plaza de San Sebastián y calle Honda.

En todos ellos se observa una clara continuidad y coincidencia, confirmándose la existencia de una gran construcción romana de los primeros siglos del Imperio, desarrollado en torno a un espacio rectangular porticado que debe situarse entre las calles Honda, Aire, plaza de San Sebastián, plaza de los Tres Reyes, callejón de Bretau e Iglesia de Santa María de Gracia; este gran edificio rectangular posiblemente sea uno o varios horreas, edificios de almacenaje que suelen estar próximos a los puertos comerciales.

Ante la importancia del hallazgo (San Martín 1985: 335-337) se llegó a un acuerdo con la propiedad para su conservación en semisótano, ampliando después su zona al descubierto hacia la plaza y compensándole con una mayor altura del edificio.

Se ensayó por primera vez esta solución, dando un positivo resultado, siendo en síntesis las operaciones realizadas, que pueden servir de normas en casos análogos, las siguientes:

1. Replanteo exacto de los pilotes de cimentación de acuerdo con el arquitecto de la obra, siendo preciso alterar la distribución proyectada en principio para no afectar las zonas importantes.
2. Recorte a mano del mínimo espacio para su ejecución.
3. Colocación en cada punto de tubos metálicos de diámetro ligeramente superior al del pilote.
4. Protección con plástico muy flexible de toda la superficie de la excavación realizada.
5. Relleno provisional con arena de la zona vaciada, hasta el nivel del forjado de la planta baja (en este caso, 0,60 metros sobre el nivel de la acera).
6. Hinca normal de pilotes sobre la plataforma de arena y a través de los tubos metálicos colocados anteriormente.
7. Construcción de la fosa de hormigón armado del forjado, sirviendo de encofrado la superficie de la arena.

Después de realizar esta operación se inició la construcción normal de la estructura, procediéndose entonces a los trabajos de vaciado de la arena, construcción de muros de contención del recinto, puerta de acceso de la calle y escalera, limpieza y consolidación de restos y obras complementarias de acondicionamiento, terminando los trabajos en 1971.

El yacimiento es un tramo de una calle romana de dirección este-oeste. Se encuentra a –2,20 metros de la superficie, como ya se ha mencionado con anterioridad; está enlosada y con canalizaciones de desagüe y existen restos de un pórtico hacia el sur; aparece un pedestal reutilizado y procedente del Foro (Beltrán-San Martín 1982, 1983: 867-880) con la inscripción ...FLAMIN/PRO/VINCIAE/...

Todo lo que hemos escrito hasta aquí es el fruto de las publicaciones y notas sueltas que hay sobre el yacimiento y que se encuentran en catálogos y revistas locales.

DESCRIPCION ARQUITECTONICA DEL CONJUNTO DE LA PLAZA DE LOS TRES REYES

En el yacimiento de la plaza de los Tres Reyes se han encontrado importantes estructuras arquitectónicas, con distinta función a lo largo de toda su pervivencia en el tiempo.

El elemento principal por el que se organiza esta parte del casco antiguo de Carthago Nova pasó por el eje que forma la calle del presente yacimiento. Esta calle está construida por grandes lajas de piedra perfectamente escuadradas; el grosor de éstas es aproximadamente de 20-25 cm. de espesor. La profundidad de este enlosado con respecto al nivel actual de la calle Honda es de -2,20 metros; el sistema de construcción consiste en la colocación de los sillares en sentido longitudinal y otras transversalmente, dándole una mayor cohesión.

En su parte sur aparecen unas estructuras muy arrasadas entre las que destaca el quicio de una puerta de enormes dimensiones. Los muros que acompañan a estos elementos arquitectónicos parecen estar construidos en *opus cuasicuadratum* (Lám. IV), o bien en *opus vitatum,* si bien esta denominación es la seguida por Lugli (1957: 443-484, Lám. CVII-CXXX), en contraposición con lo expresado por F. Coarelli (1983: p. 370), el cual entiende por *opus vitatum* una construcción completamente distinta. Estos muros están construidos por hiladas de piedra más o menos regulares, estando rellenos los intersticios con ripios. El alzado de los muros es de 1,03 metros en su zona de mayor altura; por debajo de la calzada corre la cloaca a la cual iría a desaguar el alcantarillado que corre cubierto por tejas paralelo a los muros de esta parte de la calzada. Toda esta zona iría porticada, dando la impresión de que se tratara de tabernas, o bien de *horreas* debido a la proximidad de esta zona con el puerto comercial de ciudad.

En el lado norte de la calzada se encuentran las principales estructuras arquitectónicas de este yacimiento. Paralelo a la calzada, y en primer término, existe un muro construido con piedras más o menos escuadradas, en el que se insertan elementos arquitectónicos reutilizados –un fragmento de cornisa (Lám. V), y un pedestal de estatua con inscripción, también reutilizado (Lám. VIII). En el centro del muro, tomándolo en sentido longitudinal, se encuentra una construcción de *opera cuadrata* de gran tamaño y de perfecta ejecución. Similar tipo de construcción aparece al otro lado de la calle. Pensamos que estos cuadrata debieron pertenecer a un edificio público o haber formado parte de la muralla de época anterior, encontrándose en la plaza de los Tres Reyes reutilizados.

Es de destacar el baño privado (Lám. VI), formado por un pequeño *apoditerium* y una piscina semicircular (Lám. VII) alrededor de la que discurre un banco construido por ladrillos *bessalis.* La piscina está encerrada por un potente muro de *opera cuadrata,* rellenando los huecos que quedan entre las esquinas de los muros y la curva de la piscina con fragmentos de ladrillo y piedra. La potencia de estos muros nos hace pensar que se hallaba cubierta por una bóveda. Delante de la piscina se encuentra el *apoditerium* (Lám. VIII), cuyo suelo es de *opus signinum* sin decoración, estando sus paredes enlucidas. El acceso a este *apoditerium* se hacía mediante una pequeña puerta de 70 cm. de anchura. Este ámbito parece estar al margen de las estructuras aledañas. A la derecha del baño encontramos un pasillo cegado en una época posterior al



LAMINA I

Vista de la plaza de Los Tres Reyes en el transcurso de la excavación; observamos las dos maneras en las que se colocaron las piedras de la calzada.



LAMINA II

Vista parcial de las estructuras del lado sur de la calzada; se puede observar las distintas fases del edificio.



LAMINA III

Detalle de la construcción de la calzada y del límite exterior de la misma.



LAMINA IV

Detalle de la construcción de los muros del lado sur de la calzada.



LAMINA V

Muro paralelo a la calzada, en el que se pueden apreciar los elementos reutilizados para la construcción del mismo.



LAMINA VI

Detalle en primer lugar de la sala de baño privado.



LAMINA VII
Detalle de la piscina semicircular.



LAMINA VIII

Apoditerium del baño privado.

LAMINA IX

Una vez acabada la excavación se recortó a mano los lugares donde iban los tubos para los pilares; después se llenó de arena.

hacer una remodelación del mismo, impidiendo, por tanto, el acceso al baño. A la derecha de este pasillo encontramos un muro bastante grueso con restos de una bóveda de ladrillo de medio punto, la cual conduciría el aire caliente del *hipocaustum* que se encuentra en el subsuelo de la C/. Honda. Esta transcurría por debajo de un pavimento del cual no ha quedado ningún resto.

El muro que va junto a la bóveda sufre una remodelación y se amplía en sentido a la calzada. Dicha remodelación –contemporánea del muro que cierra el pasillo de acceso al baño privado– creemos que se hace en el siglo IV d.C., pues en el hipocausto nº 1 apareció –entre cuatro columnillas del mismo– un enterramiento de niño, entre los 10 y 12 años, enterrado y tapado por una teja.

Entre los materiales reutilizados destaca un bloque de caliza roja que sirvió como pedestal de estatua; fue reutilizado para construir la esquina del muro donde se encuentra empotrado en posición vertical, quedando la inscripción perpendicular al plano del suelo. La superficie de la pieza aparece muy deteriorada a causa de la erosión. La inscripción que se conserva en esta pieza es la siguiente:

FLAMINI PRO/
VINCIAE H.C./
BIS HEREDES/
EX TESTAMEN/
TO EIVS/
L D D D/

El epígrafe se refiere a un flamen provincial que se puede relacionar con uno de los flamines P.H.C. (García Jiménez 1985: 133-135). En el trabajo de G. Alfoldy (1973: 80-81) se citan únicamente dos que sean originarios de Carthago Nova:

- L. NVMISIVS CN. F. SER. LAETVS.
- CN. NVMISIVS CH. F. SERG. MODESTVS.

Con relación al primero, se descubrió un pedestal en 1907 bajo el actual edificio del Gran Hotel (Jiménez de Cisneros, 1908: 485-495); este pedestal se encuentra en el Museo Arqueológico Municipal de Cartagena con nº de inventario 50.

Al establecer una comparación entre este texto y el aparecido empotrado en la plaza de los Tres Reyes se apreció un elemento común en ambas inscripciones, como es el adverbio *bis* a propósito del flaminato provincial.

G. Alfoldy (1973: 80), por el tipo de letra en el pedestal depositado en el Museo Arqueológico Municipal de Cartagena, fecha a L Nvmisivs Cn. f. Ser. Laetvs entorno al 100-150 d.C.

Además de esta inscripción, aparecen otros materiales reutilizados como son los fragmentos de cornisa empleados para la construcción del muro que aparece en la lámina.

La cronología del yacimiento de la plaza de los Tres Reyes, evidentemente, va en función de las cerámicas encontradas, de las que haremos, más adelante, un estudio en profundidad; podemos intentar interpretar las posibles modificaciones que sufre el edificio.

En un primer momento, cuando funciona el baño privado, el acceso a él se hace mediante un pasillo; al otro lado del pasillo se encuentra la bóveda de suministración de aire caliente. En este mismo momento es cuando se dan las construcciones del lado sur de la calzada.

En el segundo momento, la estancia donde se encuentra la bóveda de distribución del aire caliente se alarga, ganando 1,50 metros. Al final de la nueva estancia se encuentra un pozo decantador que da directamente a la cloaca que se encuentra debajo de la calzada; un poco posterior a esta reforma se cierra el acceso al baño privado.

En el tercer momento se construye el muro paralelo a la calzada con materiales reutilizados, destacando en él la inserción de una construcción de *opus cuadratum* que se encuentra de igual modo en el otro lado de la calzada. Al lado de cada una de estas construcciones se encuentra un quicio, que creemos podía servir para la posible puerta que estaría entre las construcciones de *opus cuadratum,* hipótesis que viene confirmada por el estrechamiento que se produce en la calzada en este punto.

Una vez descrito el yacimiento y los distintos momentos de construcción de la plaza de los Tres Reyes, nos vemos en la obligación de completarlo con el de la C/. Honda, pues estas dos áreas pertenecen, no sólo al mismo yacimiento, sino al mismo edificio.

PRAEFURNIVM

Es un recinto cuadrangular delimitado por grandes bloques de opus cuadratum alargados y puestos de forma vertical, sin duda reutilizados, además de un fuste de columna de grandes proporciones que hace las veces de pilar. Las pequeñas diferencias de altura que los bloques presentan entre sí debieron de salvarse por unos complementos de ladrillo puestos unos sobre otros. Ignoramos qué forma de cubrición tendría el recinto. En su interior existe un depósito –lógico– formado por capas alternadas de cenizas, tierra quemada y carbón. La superficie es irregular, ligeramente más abultada entre los dos pilares verticales de acceso probablemente a causa de las periódicas limpiezas en el interior que habría de salir precisamente por este punto. Esta circunstancia queda reflejada en la sección 2-3 que adjuntamos.

CALDARIUM

No se conserva el pavimento del mismo, y es por ello que hemos podido ver que la altura del hipocausto es de 1,45 metros. Las dimensiones de ámbito son de 11,5 × 10 metros. La manera de sustentación del suelo, el cual apareció desplomado, se puede verificar, pues una parte del mismo quedó en pie. Esta se hizo mediante tégulas que unían cada par de columnillas entre sí. Inmediatamente encima iría un pavimento del mismo tipo de los encontrados caídos sin decorar, sobre el que, posiblemente, se habían colocado losas de mármol.

El sistema de entrada de aire caliente viene dado por una bóveda de medio punto; el aire caliente sale directamente del praefurnium y es distribuido por dicha bóveda. En el muro sur de la habitación se encuentra otra bóveda, presentando un sistema combinado de medio punto en el extremo que aflora del hipocausto y por aproximación de hiladas de ladrillo en su interior; la función de esta bóveda era poner en comunicación el hipocausto nº 1 con el nº 2, que actualmente está bajo la calle Honda, cortándose antes de llegar al otro extremo, donde se encuentra la plaza de los Tres Reyes. Del nº 2 sólo pudimos observar las dos primeras hiladas de columnillas. Aparte de estos dos hipocaustos unidos por la bóveda encontramos otro al norte del praefurnium, denominado nº3; éste tenía para su sistema de calefacción una bóveda que venía direc-

tamente del praefurnium, pero no parece que su funcionamiento fuera muy largo en el tiempo; y esta conexión directa que tiene esta estancia con la piscina, la cual se construye ahora, y se abre una nueva entrada al *frigidarium* y el hipocausto nº 1, pudiendo hacer este hipocausto nº 3 la función de *tepidarium.*

TEPIDARIUM

La sala que vamos a describir está comunicada tan sólo por una estrecha puerta, reformada posteriormente para hacerla más estrecha. La sala en sí está pavimentada por losas rectangulares de mármol de 2 cm., aproximadamente, de espesor, veteadas en rojo y blanco con un sumidero en el centro de la misma; esta habitación, posteriormente, sufre una reforma y se hace mayor, siendo, parece ser, este el momento cuando se añade la piscina y el hipocausto nº 3 se cierra, teniendo la función de tepidarium.

El tepidarium casi seguro que estaba recubierto por una bóveda de la cual se conserva uno de los pilares de donde arrancaba.

La piscina, con unas dimensiones de 3 × 3 metros, estaba recubierta de mármol en su parte exterior, en la zona que daba al tepidarium.

Esta sería, en líneas generales, la descripción de las termas. El esquema parece ajustarse al tipo de termas lineal (Brodner, 1983: 38 Fig. 14.1), y, aunque por un solar no están totalmente excavadas, parece pertenecer a la estructura y configuración de termas militares (Brodner, 1983: 179-186), circunstancia, por otro lado, que nos parece bastante lógica; pero también vale pensar la posibilidad de que se encuentren otras termas en la ciudad.

En épocas tardía y bizantina se aprovecha el grueso de sus muros para hacer pasar el recinto amurallado atravesando la calle, en la cual se han encontrado a cada lado de la misma dos goznes de puerta. Esta parece ser la última reforma que se hace en el edificio termal y en la calle; los goznes nos confirman que hubo una puerta en este punto de la calle, la cual se utilizó como paso, quedando la parte de la ciudad pegada al puerto y haciendo las funciones de acrópolis en momentos de peligro. La ciudad, además, tampoco se extendía mucho más allá de las mismas murallas de la ciudad.

PRODUCCION A

La producción A se diferencia en líneas generales por derivar sus primeras formas de las cerámicas sudgálicas e itálicas. La pasta de esta producción suele ser anaranjada, ligeramente granulosa, pero fina, observándose como desgrasante los de cuarzo, mica y, sobre todo, los de caliza.

El inicio de esta producción parece situarse en el reinado de Vespasiano, probablemente, como señalan varios autores (Hayes 1963: 3; 1972: 13-18; Carandini 1967: 43-49; Carandini y otros 1981: 11-18; Baradez 1966: 285-286; Leglay 1968: 231). En Germa (antigua Gárama) se ha descubierto un depósito de cerámica lista para ser vendida, en el que los vasos de esta producción aparecían acompañados por sigillata itálica y sudgálica (Baradez 1966d: 285-286); el conjunto parece que debe llevarse a la época de Vespasiano. Por otra parte, alguna de las formas más antiguas de la producción A se ha encontrado en la necrópolis de Tipasa (Argelia), en contextos fechables en el último tercio del siglo I d.C. Por lo tanto, es probable que el inicio de producción se encuentre hacia los años setenta del siglo I d.C.

Antes de esta circunstancia, en Africa se había constatado una disminución de las importaciones.

La fabricación de estas cerámicas también ha de intentar ser entendida dentro de las circunstancias políticas y económicas diferentes y especiales, como son:

A) El régimen de colonia que se viene a configurar en la edad flavia.

B) A la producción y exportación de aceite y otros productos que se exportan por vía marítima, especialmente en época flavia.

C) Al extraordinario fenómeno de la exportación de cerámica de cocina, aunque en las regiones muy alejadas casi se trataban como si fuesen cerámicas finas (Carandini y otros: 11-18).

Se pueden distinguir dos fases principalmente (Carandini, 1967: 43-49) en la producción A. Una primera denominada comúnmente como A1 o A temprana, la cual va desde la época flavia hasta finales de la época tardía antonina. Los productos atribuibles a este período se caracterizan por un barniz consistente y brillante color naranja claro; la superficie es rugosa. Algunas formas están decoradas a ruedecilla y a barbotina y se relacionan con formas sudgálicas e itálicas en su fase tardía. Las formas más antiguas sufrieron en este primer siglo de producción una profunda evolución. Pero durante el siglo II surgen otras nuevas.

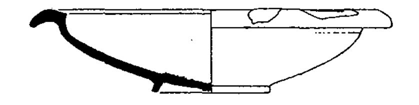
La máxima difusión de la producción A se verifica entre la mitad del siglo II y durante el siglo III en su totalidad. Su difusión va desde Portugal hasta Palestina e incluso llegando a Europa Central. Toda esta expansión evidentemente va en perjuicio de su contrincante, como es la Península Itálica.

Italia y Africa son dos mundos completamente diferentes. Son también dos principios de unificación y dos dominadores económicos del Mediterráneo. La riqueza en este momento de Africa implica el declive de Italia.

Hay una circunstancia a destacar en la producción A y es el motivo que a mediados del siglo II, al iniciarse en la Narbonense la producción B, la producción A cambia de rumbo en cuanto a sus moldes o patronos; y es que ya no copian los modelos tardo-itálicos, sudgálicos o gálicos. Es, también en este momento, cuando la producción A se extiende por el mercado oriental. Y es precisamente en este momento cuando Carthago-Nova sufre un declive motivado por múltiples razones, como son:

- Pérdida de la importancia estratégica del puerto.
- Declive económico producido por el agotamiento de los filones de las minas.
- Pérdida de los contactos comerciales con el norte de Africa.
- Florecimiento de los puertos de Tarraco, Barcino, Sagunto.

Forma Hayes 3



Plato que imita la forma 36 en cerámica Terra Sigillata Gálica. Borde ancho convexo vuelto al exterior; suele llevar decoración de una serie de hojas de agua a barbotina en el labio. El pie es bajo y de los denominados de anillo.

Se pueden distinguir tres tipos principalmente:

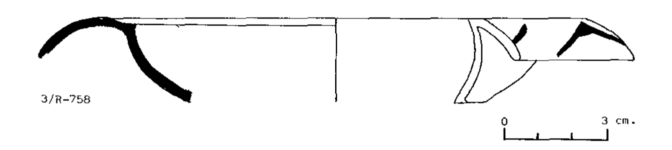
A) Con el labio ancho, lleva acanaladura interior y va decorada a barbotina.

B) Con decoración a barbotina en el labio, pero no es tan ancho y se curva el labio más que el tipo anterior.

C) Igual que el tipo precedente, pero sin decorar.

Esta forma está fabricada en sigillata africana producción A1 A1/2 y A"; es una forma muy difundida en el Mediterráneo occidental y en las costas atlánticas.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 758
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/6) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Barniz anaranjado, compacto homogéneo y rugoso al tacto.

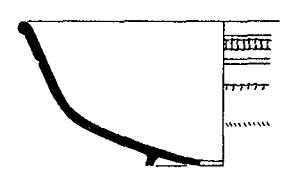


Cronología

Hayes (1972: 24-25) da una cronología para la variante B del 75-150.

Carandini y otros (1981: 24). Es probable que el tipo sea producido en edad antonina.

Forma Hayes 7



Copa hemiesférica que, en rasgos generales, recuerda la forma 18/31 en cerámica gálica. Pared carenada con curva pronunciada, fondo inclinado; labio ligeramente engrosado al exterior, el pie es bajo y de los denominados de anillo. Externamente la pared está dividida por una acanaladura en mitad de ella, la zona superior suele estar decorada por ruedecilla múltiple, el resto es liso.

Se pueden distinguir dos tipos:

A) Con dos ranuras en el interior de la pared, y una ruedecilla de excelente calidad; la pared suele ser más delgada y está excelentemente fabricada.

B) El interior es liso, la ruedecilla es de pésima calidad, llegando a veces a estar sólo intuida, el esquema es similar al tipo A. El labio tiende a ser más engrosado y redondeado, el ángulo formado por la cara exterior es mayor y más marcado.

Esta forma está fabricada en sigillata africana producción A1 y A1/2.

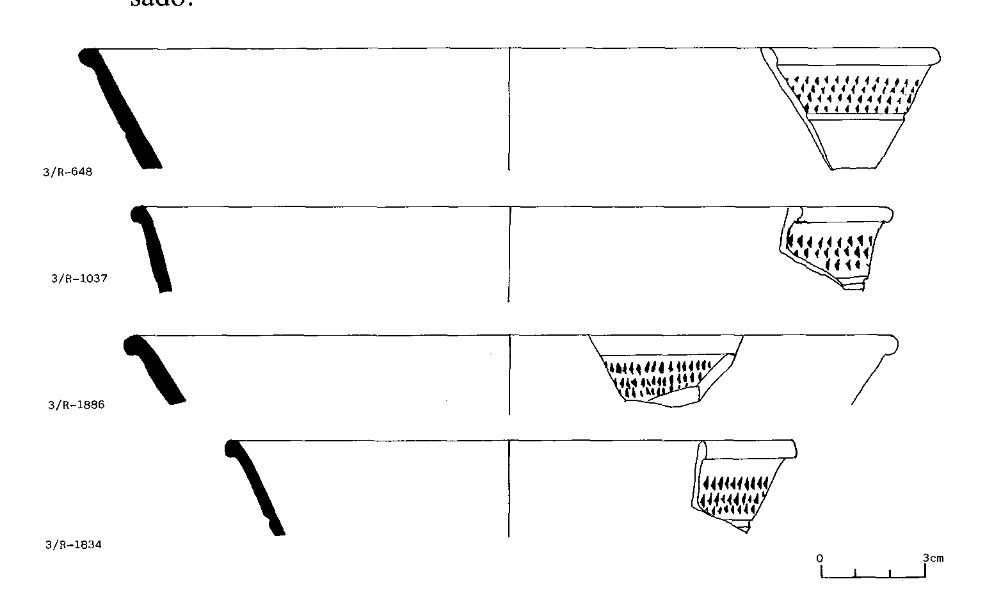
Está muy difundida en el Mediterráneo occidental y sobre la costa atlántica.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 648
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/6) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Barniz de color naranja, película homogénea y un poco rugosa al tacto.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 1037
Pasta: Rojo-ladrillo HUE (10 R 6/6-6/8) 1, 1, 3, (1).
Superf.: Barniz de color naranja en una película homogénea y rugosa al tacto.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 1886
Pasta: Anaranjada HUE (10 R 6/6) 1, 2, 2, (4).
Superf.: Barniz de color naranja en una película muy fina.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 1834
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/6) 1, 1, 3, (1).
Superf.: Barniz naranja rugoso al tacto, aunque en el interior es más acusado.



Cronología

Hayes (1972: 31-33) fecha esta variante en la primera mitad del s. II.

Carandini y otros (1981: 25-26) para esta variante le dan una perduración mayor: todo el siglo II.

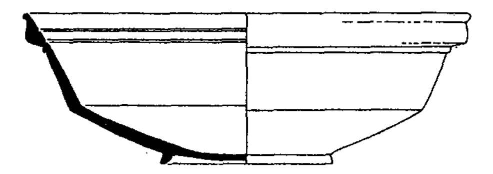
En Cartagena la hemos podido fechar en la primera mitad del s. II, si bien esto no impide que este tipo perdure durante todo el s. II.

Valoración de esta forma

En esta forma hemos podido observar que no hay homogeneidad en las pastas, pues aunque todas ellas resultan ser duras, y casi todas tienen una fractura recta, en lo referente a la porosidad y textura de las mismas sólo un gran ejemplar presenta gran desigualdad, y es esta característica la que nos hace pensar que puede haber dos talleres o centros de producción.

Esta diferencia también la hemos podido observar en los barnices de las piezas, pues uno de ellos, con el nº de inventario 3/R 1886, posee una película más fina que los anteriores.

Forma Hayes 8



Copa derivada de la forma 29 de Dragendorff en cerámica gálica de la producción tardía de época flavia.

El borde está constituido por un engrosamiento central limitado superiormente por una ranura ligeramente pronunciada al exterior e inferiormente por una arista. La pared es plana, estando inclinada hacia el exterior. La carena está marcada por un ángulo muy vivo. El fondo es inclinado y presenta pie de anillo.

Características de esta forma son dos acanaladuras en el interior de la pared a la altura del borde, que corresponden en la parte exterior a la pequeña arista debajo de la moldura. La decoración está constituida por una ruedecilla fina, sobre el engrosamiento central del borde; también, a veces, suele llevarla sobre el punto de unión de la carena.

Se pueden distinguir dos tipos:

A) Con decoración a ruedecilla, dos o tres líneas molduradas debajo del labio.

B) Sin decoración a ruedecilla, y su forma es más acampanada que el tipo precedente.

Forma realizada en sigillata africana producción A1 y A1/2.

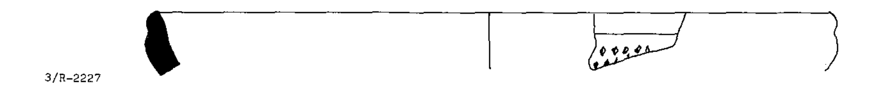
Difundida en el Mediterráneo y en el Atlántico.

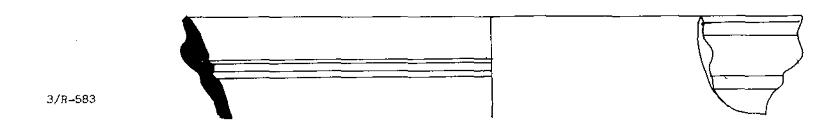
Variante: A

Nº inv.: 3/R 2227

Pasta: Rosácea HUE (2,5 YR 6/6) 1, 1, 1, (1,3).

Superf.: Barnizado de color naranja, algo rugoso al tacto.





Variante: B
Nº inv.: 3/R 583
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 2, 1, (3).
Superf.: Barniz de color naranja claro, muy rugoso al tacto y aflorando las impurezas.

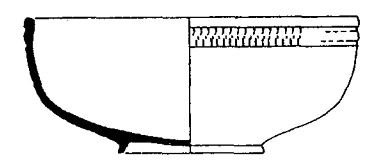
Cronología

Hayes (1972: 33-35) da una cronología para la variante A muy temprana a partir del 80/90-160 d.C. Para la variante B la fecha en la segunda mitad del s. II d.C.

Carandini y otros (1981: 26) apoyan la cronología dada por Lambogli (1958: 262-263) del último decenio del siglo I d.C. y la primera mitad del siglo II d.C. Esta cronología la refuerzan aportando nuevos contextos donde aparece esta forma; entre ellos el de Ostia. Añadiendo que la cronología tan temprana dada por Hayes se debe limitar solamente a Africa septentrional. Todo esto para la variante A.

Para la variante B dan una cronología del siglo III.

Forma Hayes 9



Copa con cuerpo curvado imitando a la forma 37 en cerámica gálica. Borde indistinto de la pared resaltado por dos acanaladuras en la parte exterior, entre las cuales suele haber decoración a ruedecilla; el labio es redondeado y plano. El pie es bajo y de anillo.

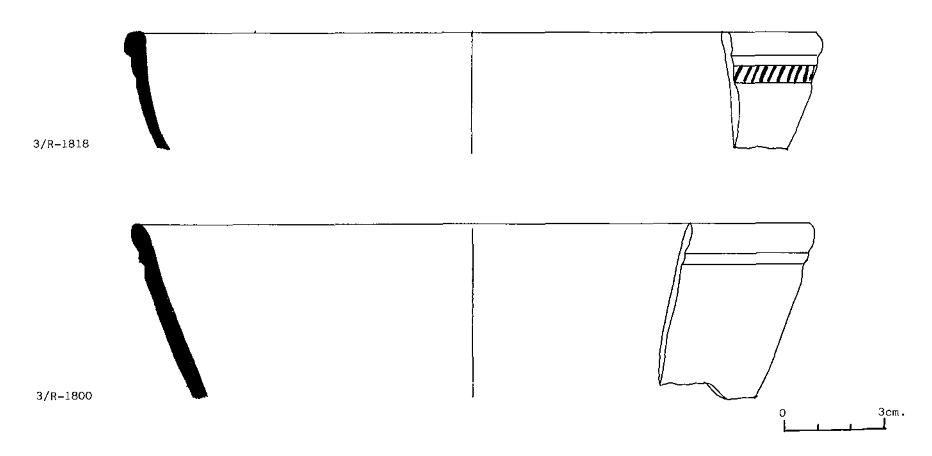
Se pueden distinguir dos tipos:

A) Con bandas de ruedecillas entre las acanaladuras; ocasionalmente también en la parte baja del cuerpo.
B) Sin ningún tipo de decoración.

Forma que perdura mucho en el Mediterráneo, está hecha en sigillata africana producción A en general.

Esta forma se difunde por el Mediterráneo y las costas atlánticas.

Variante: A
Nº inv.: 3/R 1818
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/6) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Barniz en todo el fragmento conservado de color naranja y rugoso al tacto, aflorando las impurezas de la pasta.



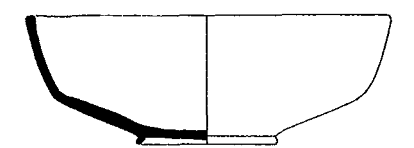
Variante: B
Nº inv.: 3/R 1800
Pasta: Rosácea HUE (10 R 5/6) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Interior y un tercio del exterior barnizado de color naranja, el resto bien acabado.

Cronología

Hayes (1972: 37) para la variante A da una cronología del 100-160. La variante B la data en la segunda mitad del siglo II d.C.

Carandini y otros (1981: 27) elevan la cronología para el tipo A a la segunda mitad del siglo II atestiguado en Ostia. Para la variante B la sitúan en el siglo III.

Forma Hayes 14



Copa carenada, parece la simplificación de la forma 9 de Hayes. El borde está redondeado, la pared es vertical o está ligeramente inclinada al interior, siendo más corta de la carena al labio que al fondo; es decir, la carena está un poco alta, el fondo es inclinado y pequeño y el pie es bajo, de los denominados de anillo.

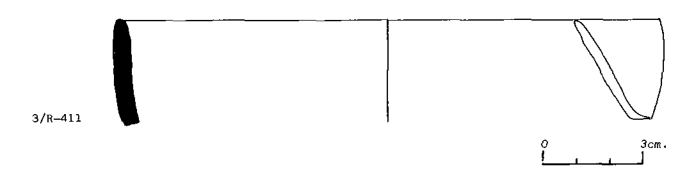
Se pueden distinguir tres tipos:

A) Bastante profundo, la pared está inclinada hacia afuera y el fondo está curvado.
B) Es más cerrada, con pared vertical.
C) Es poco profunda y aún más cerrada, la pared interior está inclinada y es más baja.

Está fabricada en sigillata africana producción A2.

Está documentada en el Mediterráneo occidental, oriental y sobre las costas atlánticas.

Variante: A
Nº inv.: 3/R 411
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/6) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Interior y exterior barnizados de color naranja, homogéneo y espeso, rugoso al tacto.

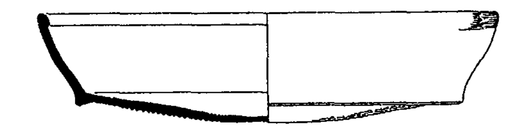


Cronología

Hayes (1972: 39-42) ofrece para la variante A una cronología de mediados del s. II d.C.

Carandini y otros (1981: 32) encuentran esta forma en el yacimiento de Ostia a finales del s. II y principios del s. III d.C.

Forma Hayes 23



Cacerola con borde más o menos relevante al interior, pared inclinada al exterior y unida al fondo, el cual es convexo ligeramente redondeado y posee un reborde pronunciado. El fondo está cubierto con ranuras muy finas o surcos concéntricos. Posee una pátina cenicienta visible al exterior y en correspondencia con el borde el interior es la única zona recubierta de barniz.

Se pueden distinguir, dentro de las numerosas variantes e imitaciones locales, dos grupos:

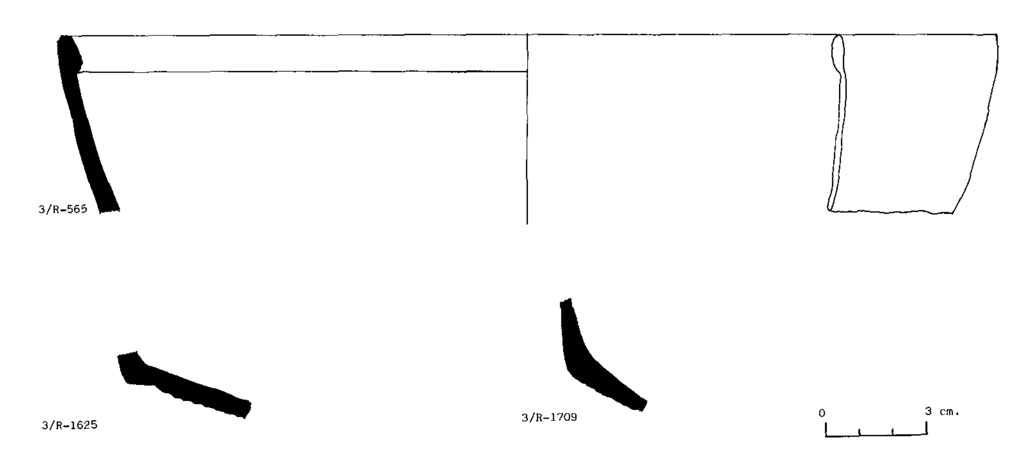
A) Bastante pequeñas y poco profundas con el labio plano.
B) Grande y profunda, con más proyección redondeada, labio exterior redondeado.

Esta forma se produce en sigillata africana A2, a pátina cenicienta y con pinturas a bandas.

Es muy común en el Mediterráneo y en las costas atlánticas.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 565
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/6) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Interior barnizado con una ligera película de color naranja. El exterior ennegrecido por el fuego.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 1625
Pasta: Rosácea HUE (2,5 YR 6/6) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Interior barnizado de color rojo-anaranjado; exterior anaranjado sin barniz.



Variante: B
Nº inv.: 3/R 1709
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/6) 1, 1, 1, (3).
Superf.: El interior conserva restos de barniz de color naranja. El exterior está ennegrecido por el fuego.

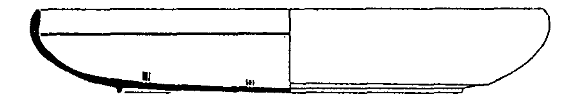
Cronología

Hayes (1972: 45-48) propone una cronología de mediados del s. II, principios del s. III d.C.

Carandini y otros (1981: 217) encuentran esta forma en estratigrafías desde la primera mitad del s. II hasta finales del s. IV o inicios del s. V.

Creemos que, para ser una forma tan común, y su utilización, en su mayoría, de cocina, no son las cronologías tan cortas de medio siglo o incluso de un siglo, como propone Hayes.

Forma Hayes 27



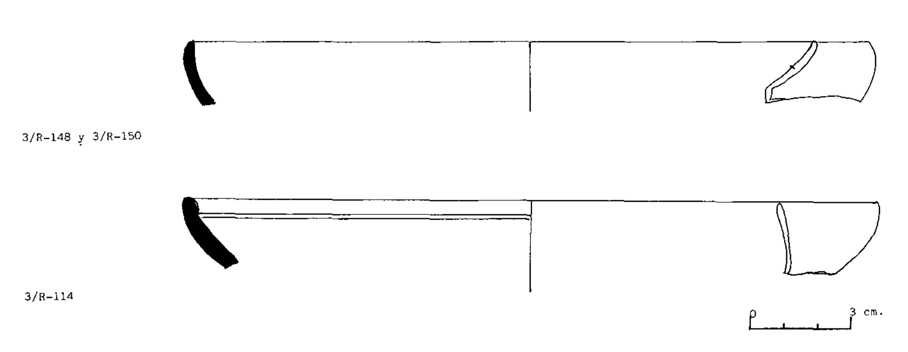
Plato con borde inclinado al interior, pared curva también al interior y está ligeramente exvasada; unida al fondo por un saliente vivo, en el interior la transición es lisa, el fondo es plano y el pie es bajo. Se aprecia en su perfil que es una forma cerrada del fondo al borde. Presenta una o más acanaladuras marcadas en el interior del fondo.

Forma producida en sigillata africana A1/2 y A2.

Forma común documentada en el Mediterráneo occidental y oriental.

El barniz está siempre extendido de modo uniforme y homogéneo al interior del vaso y sobre la pared externa; el fondo es de color de la arcilla, preludiando lo que será característico en la sigillata africana producción D.

Nº inv.: 3/R 148 y 3/R 150
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/6) 1, 2, 1, (1, 3).
Superf.: Barniz naranja rugoso al tacto y aflorando las impurezas; el exterior está ennegrecido por el fuego.



Nº inv.: 3/R 114
Pasta: Rosácea HUE (2,5 YR 6/6) 1, 1, 2, (3).
Superf.: Barniz anaranjado rugoso al tacto.

Cronología

Hayes (1972: 49-51) da una cronología para esta forma del 160-220.

Carandini y otros (1981: 31-32) tiene esta forma atestiguada en contextos de fines del s. II y comienzos del s. III en Ostia.

Valoración global de la producción A

Esta producción está mal representada en el yacimiento de la plaza de los Tres Reyes, causa por la cual no podemos llegar a sacar grandes conclusiones, pero sí a intentar una líneas directrices para la investigación posterior.

De esta producción podemos destacar que los ejemplares aquí representados son fragmentos de formas de los primeros momentos de esta producción. Esta circunstancia no hace sino confirmar lo expuesto anteriormente sobre el declive de la ciudad, coincidiendo esta hipótesis por la mantenida por el Dr. Ramallo Asensio.

Centrándonos directamente sobre el material que es objeto de nuestro estudio, podemos destacar la homogeneidad de sus descripciones morfológicas, dando una descripción que será común en las producciones africanas, teniendo la pasta los siguientes caracteres: HUE (2,5 YR 6/6 ó 6/8) 1, 1, 1, (1 ó 3).

PRODUCCION A/D

Además de las producciones A, C y D –son los tipos fundamentales individualizados por N. Lamboglia– existen otros tipos y fases de producción que se pueden definir como de transición; estas producciones son las A/C y A/D, las cuales no se pueden denominar con la letra B, pues en la clasificación de Lamboglia era para la cerámica producida en el área provenzal, fechable a partir de la mitad del s. II y durante el s. III, cronología que por otra parte parece coincidir con la producción A/D.

El área de producción de esta cerámica, según Carandini y otros (1981: 53), parece definida en el área de Tunicia.

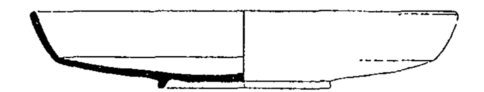
Fue exportada por toda la cuenca del Mediterráneo occidental.

Se caracteriza por un barniz interno espeso y brillante al exterior; a veces suele tener una pátina cenicienta. La pasta no es muy refinada, barniz muy espeso y brillante y las formas son funcionales (Hayes, 1972: 289).

A fines del s. II se inició la decadencia de la A clásica, debieron aparecer

nuevos tipos de sigillata clara emparentados con la producción A y que rompieron la homogeneidad y clasicidad de la cerámica fina africana, y una de estas nuevas cerámicas es la producción A/D, la cual recoge características de la producción A, y gesta lo que luego serán características de la producción D (Carandini, 1968: 38).

Forma Hayes 18



Plato o escudilla carenada con borde indistinto de la pared o simplemente engrosado, pared baja notablemente inclinada al exterior, poco profunda; el pie bajo de poco diámetro puede ser de anillo, o de anillo parcialmente atrofiado. La carena muestra generalmente un ángulo oblicuo que, en algunos casos, se atenúa y hace desaparecer la separación entre la carena y el fondo.

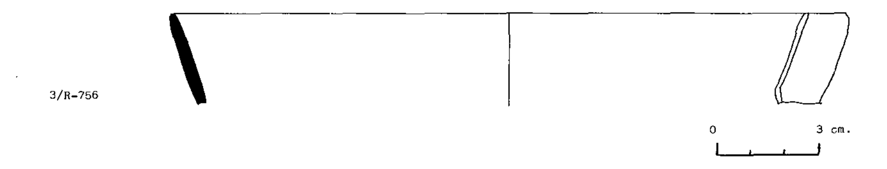
Forma producida en A/D; el elemento que nos permite distinguir esta clase de cerámica es su barniz, que más que un barniz parece una barbotina, no dando coloración distinta a la de la pasta.

Está escasamente representada en el Mediterráneo occidental.

Nº inv.: 3/R 756

Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6.8) 1, 1, 1, (1).

Superf.: Barnizado de color naranja igual al de la pasta, siendo muy rugoso al tacto.



Cronología

Hayes (1972: 43) para esta forma da una cronología de principios del s. III d.C.

Carandini y otros (1981: 53), atestiguada en la primera mitad del s. III d.C. en Ostia.

Producción C

Este tipo se caracteriza por una arcilla de color naranja, pero más oscura que la producción A, llegando algunas veces al rojo, bien depurada y cocida; tiene un sonido metálico característico al golpearla y su fractura es recta, lisa-compacta; el barniz a veces forma cuerpo con la arcilla; otras, en cambio, es muy diluido. En ocasiones es brillante y en otras opaco, la superficie es lisa y las paredes suelen ser delgadas.

Dentro de las C hay varias calidades (Carandini, 1967: 39-40):

C1 Aparecen las formas que serán las típicas de la C2. Su barniz es consistente de color naranja oscuro, muy brillante; la superficie es lisa. No se puede

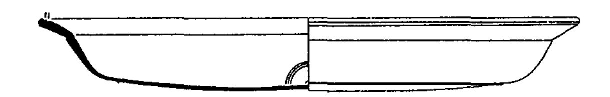
considerar como una verdadera fase de transición; es, más bien, una fase inicial de lo que será la producción más característica de la C –el tipo individualizado por Lamboglia (1963: 155)–.

C2 Es la cerámica típica –para descripción más detallada, Hayes (1972: 293-295)–. Tiene la textura fina típica de la terra sigillata; el desgrasante de la misma está muy machacado y es casi imperceptible. El barniz está muy diluido, opaco de color naranja claro; la superficie es lisa.

La diferencia cronológica entre ambas no se sabe con seguridad. Es posible que sea una evolución de diversas técnicas de producción, y si existe una, diferencia cronológica es probable que se deba limitar a menos de una generación (Carandini, 1973: 332).

Las formas de la C son abiertas, adaptadas a la exportación y lo que caracteriza a este tipo no sólo es su finura, sino también lo dilatado de su área de exportación. La C, en particular la C2, es la primera cerámica africana que posee el título de "universal" (Carandini y otros, 1981: 59); desde la Bética hasta Dura-Europos. En Grecia y el Egeo, desde la mitad del siglo III.

Forma Hayes 42



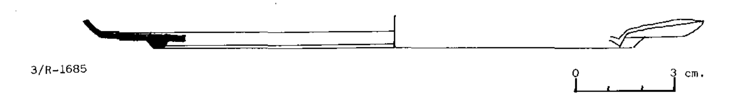
Gran plato con borde saliente, más o menos acentuado, vuelto hacia arriba, labio inclinado plano y ancha pared baja inclinada. El pie puede ser atrofiado parcial o totalmente, y de sección triangular.

No suele llevar decoración, a excepción de unas pocas ranuras en el interior. Suelen imitar los vasos metálicos, y entonces la producción es A1/2; aunque normalmente suele ser en sigillata africana C1.

Nº inv.: 3/R 1685

Pasta: Anaranjada HUE (10 R 6/8-5/8) 1, 1', 3. (1).

Superf.: Barniz color naranja de excelente calidad.



Cronología

Hayes (1972: 60-61) da una cronología del 220-240/50.

Carandini y otros (1981: 62-63) aportan el dato de Salomonson de la primera mitad del s. III d.C.

Forma Hayes 48

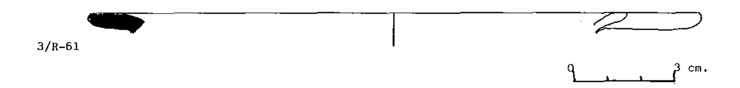


Plato con borde horizontal inclinado suavemente en dirección de arriba (extremo superior) hacia abajo (borde interno); recorrido en la mayor parte del borde en su parte superior por una acanaladura. Generalmente presenta un

pie muy bajo y, a veces, atrofiado. En el fondo interno suele llevar dos acanaladuras que lo recorren.

Está producida en C2 y hay también una producción análoga en C3, pero es para las de relieve aplicado.

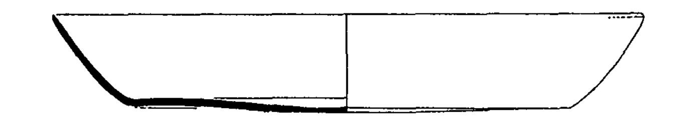
Nº inv.: 3/R 61
Pasta: Anaranjada oscuro HUE (10 R 6/8) 1, 1, 2, (1).
Superf.: Barniz color naranja de excelente calidad.



Cronología

Tanto Hayes (1972: 67) como Carandini y otros (1981: 60-61) coinciden al dar una cronología que oscila entre el 220 y el 270.

Forma Hayes 50



Escudilla con borde plano en ángulo, pared generalmente rectilínea, delgada, más o menos exvasada; el fondo es ligeramente cóncavo, presenta en la mayor parte de los casos un pie atrofiado o biselado bajo el borde del fondo. Sobre el fondo, al exterior, suele llevar una o, más raramente, dos acanaladuras.

Se distinguen dos tipos:

A) Con la pared escarpada y el fondo ancho; fabricación excelente.
B) Con la pared más acampanada y proporcionalmente, la base es más pequeña; la fabricación es de peor calidad que el tipo anterior.

Forma producida en sigillata africana C1 y, más frecuentemente, C2. Las variantes y otros tipos se producen en sigillata africana C3.

Es la forma típica y más común de la producción C, en particular de la C2. Está difundida en todo el Mediterráneo y sobre la costa atlántica, en Europa continental y sobre la costa septentrional.

Variante: A
Nº inv.: 3/R 543
Pasta: Anaranjada HUE (10 R 6/6) 1, 1, 1, (3).
Superf.: Barnizada de color naranja con tonalidad marrón.

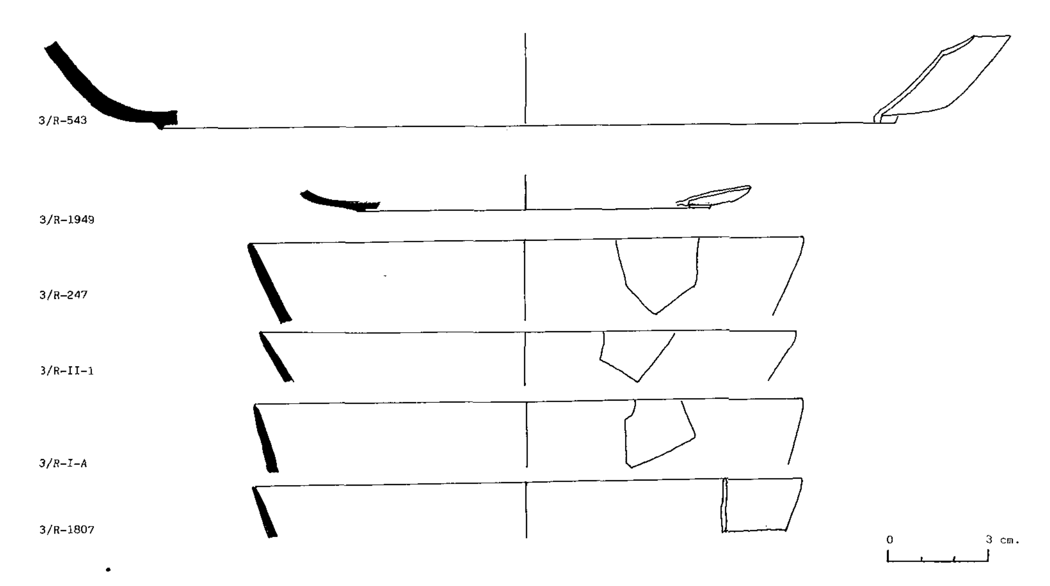
Variante: A
Nº inv.: 3/R 1949
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/6) 1, 1, 2, (3).
Superf.: Barniz de color naranja de una excelente calidad.

Variante: A
Nº inv.: 3/R 247
Pasta: Anaranjada HUE (10 R 6/8-5/8). 1, 1, 2, (3).
Superf.: Interior y exterior barnizados de color naranja con tonalidad rojiza aflorando el desgrasante; el último tercio exterior está alisado.

Variante: A
Nº inv.: 3/R II-1
Pasta: Rosácea (10 R 6/6) 1, 1, 2, (...).
Superf.: Toda la pieza de color naranja, estando algo picado.

Variante: A
Nº inv.: 3/R I-A
Pasta: Anaranjada HUE (10 R 6/6) 1, 1, 2, (1).
Superf.: Barniz de color naranja de muy buena calidad.

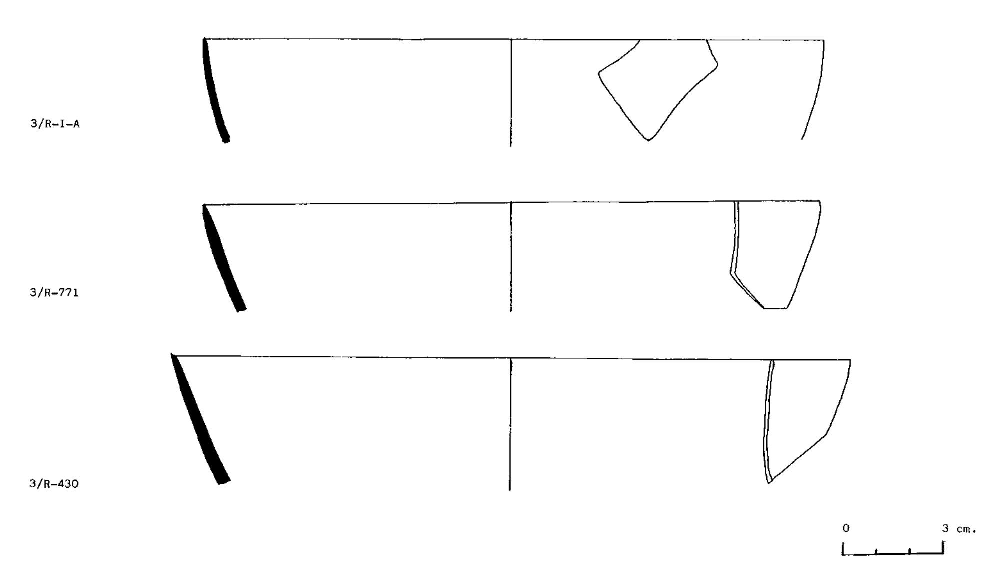
Variante: A
Nº inv.: 3/R 1807
Pasta: Anaranjada HUE (10 R 6/6) 1, 1, 2, (1).
Superf.: Barniz anaranjado en todo el fragmento.



Variante: B
Nº inv.: 3/R I-A
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/6-5/6) 1, 1, 2, (1).
Superf.: Barnizado de color naranja oscuro de excelente calidad.

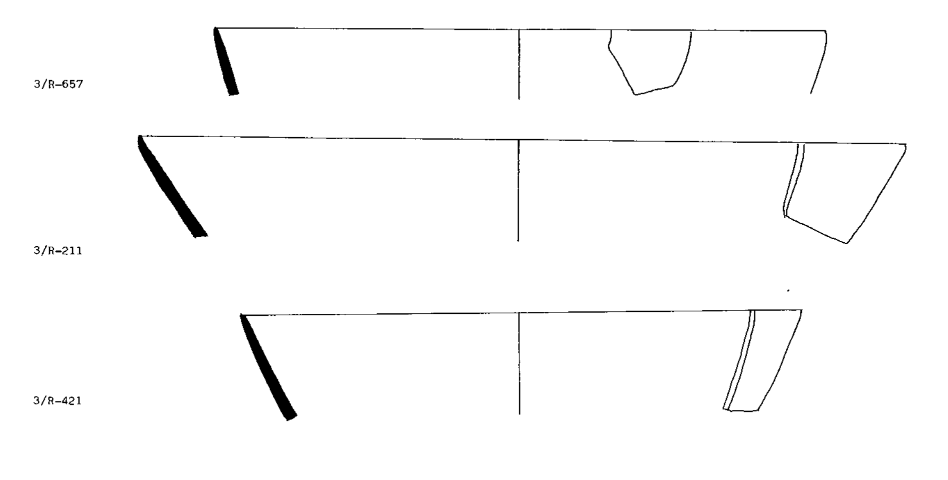
Variante: B
Nº inv.: 3/R 771
Pasta: Anaranjada HUE (10 R 5/6) 1, 1, 3, (1).
Superf.: Interior y reborde exterior barnizados de color naranja de excelente calidad, el resto alisado.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 430
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/6) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Interior y exterior barnizados de excelente calidad.



Variante: B
Nº inv.: 3/R 657
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/6) 1, 1, 2, (1).
Superf.: Barniz de color naranja de excelente calidad.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 211
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/6) 1, 1, 2, (1,3).
Superf.: Barniz de color naranja con una textura homogénea.



Variante: B
Nº inv.: 3/R 421
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/4-6/6) 1, 1, 1, (1, 3).
Superf.: Interior y reborde exterior barnizados de color rojo-anaranjado aflorando la caliza, el resto alisado.

Cronología

Hayes (1972: 69-73) para el tipo A da una cronología 230/240-325, y para el tipo B 350-400; si bien en el tipo A distingue un grupo tardío que iría del 300-360.

Para esta forma Carandini y otros (1981: 65, 86, 87) corroboran lo expuesto por Hayes.

Valoración de la producción C

Esta producción, mal representada en el yacimiento de la plaza de los Tres Reyes al igual que en toda Cartagena, nos plantea la problemática que existe sobre esta ciudad en lo que respecta al período comprendido entre los siglos II-IV d.C.; período en el cual se produce un declive constructivo y, parece ser también, económico. Este hecho ha podido ser comprobado en varios de los campos de investigación arqueológica como son el numismático y el musivario. En estas áreas, más el de la ceramología, en el cual nos hemos especializado, hemos podido constatar hasta el momento el poco auge que tuvo la ciudad de Carthago-Nova, con respecto a sus etapas más próximas. Este empobrecimiento de la ciudad queda recuperado con creces con el advenimiento del siglo V, y hasta la destrucción de la ciudad por los visigodos en el 623.

El "lapsus histórico" de la ciudad parece deberse a un conjunto de circunstancias económicas e históricas –como podremos ver más adelante– que confluyen al mismo tiempo, realizando una nueva configuración de la urbe.

PRODUCCION D

En líneas generales, su barniz es muy parecido al de la producción A, aunque es más oscuro y opaco, fundiéndose en la pared interna con el color de la arcilla; la pared externa de los vasos se halla a menudo sin barnizar –Lamboglia y Baradez tendían a considerar estas características como constante; Salomonson cita excepciones y una forma 61 de Hayes encontrada en Milán está completamente barnizada–. Predominan las formas abiertas; para su clasificación morfológica, que a continuación exponemos, hemos seguido lo expuesto en el *Atlante delle forme ceramiche*, pp. 79-80.

A) *Formas abiertas.*

1. Platos y escudillas sin pie o con pie atrofiado (300-500). Son formas de 20 a 55 cm. de diámetro.
2. Platos y escudillas con pie atrofiado (400/450-600). Su diámetro oscila entre los 25 y los 55 cm. de diámetro.
3. Copa y vasos a listel sin pie o con pie atrofiado (350/400-650). El diámetro varía, si son copas, entre los 14,5 y 23 cm.; por su parte, los vasos a listel pueden llegar a los 41 cm.
4. Copa con pie atrofiado (400/450-650). Su diámetro está entre los 13,5 y los 22,5 cm.

B) *Formas semicerradas.*

C) *Formas cerradas.*

Estas son las que imitan los modelos metálicos.

D) *Askos.*

En cuanto al área de producción, no se sabe la ubicación exacta del taller que fabricaba la sigillata africana D. Parece ser que el área de estos talleres se localiza en la Tunicia septentrional.

El comienzo de esta producción para Hayes se fecha entre los años 320-325, con la excepción de una forma en D1 –forma 58 de Hayes– datada por este autor a partir del 240/300. Hayes, para sus cronologías, se basa especialmente en estratigrafías orientales. Esto le supone que conforme las cronologías van llegando al período bizantino sus dataciones son más precisas, pero con el inconveniente de que en Oriente perduran más que en Occidente por motivos históricos; pero para las formas del inicio de la producción, normalmente, suele tener errores en cuanto al comienzo de las mismas, pues parece seguro que el material a Oriente llegó más tarde que a Occidente. J.W. Hayes se basa en los siguientes yacimientos:

- Depósito del Agora de Atenas (ss. III-VI/VII).
- De Corfú (Termas romanas).
- De Antioquía (ss. VI-VII; y en particular los estratos relativos al terremoto del 526).
- De Abu Mena y de Karanis en Egipto (ss. V-VI).
- De Tocra y de Apollonia (Palacio bizantino) en la Cirenaica.
- De Emporio (Chios, fuerte bizantino; nivel del 660).
- Sobre los estudios de las iglesias en Constantinopla (ss. VI-VII).
- Asociaciones con cerámicas orientales.

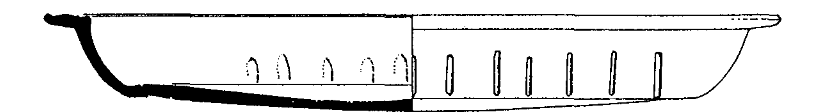
El máximo de difusión de esta producción se encuentra entre la mitad del s. IV y la mitad del s. V. Todas las formas más comunes son documentadas en todo el Mediterráneo –tanto oriental como occidental– y sobre las costas atlánticas. Algunas formas también en Europa central y en el Mar Negro. Esta producción, a partir del s. IV, y, sobre todo, por todo, el s. V, es muy limitada a nivel local.

Con la dominación vándala (440-540) se produce un importante declive de la exportación sobre el Oriente, donde la D fue sustituida por las cerámicas de Pérgamo (Late Roman C), chipriota (Late Roman D) y egipcia. Por supuesto, esta crisis afecta también a Occidente, aunque en menor grado a España y Marruecos especialmente. Esta dominación vándala no es que destruya los centros de producción, sino que el comercio entre los dos mundos se rompe; las "exportaciones" durante la dominación vándala sólo se dan en los terrenos ocupados por ellos. Pero con la reconquista por parte de los bizantinos, aproximadamente en la década del 530-540, de nuevo el comercio surge y parece ser que más libre.

La invasión árabe en Africa (647-698) interrumpe las exportaciones de la producción D. En Occidente, según Carandini-Tortorella (1981: 81), las últimas muestras de esta cerámica se ofrecen en la necrópolis lombarda de Castel Trosino.

La interrupción y exportación de la cerámica de producción D señala en efecto el fin del mundo antiguo en el Mediterráneo sud-occidental.

Forma Hayes 59



Gran plato con borde plano o escalonado; generalmente grueso y tosco; pared curvada, al interior son visibles una acanaladura en correspondencia de la unión de la pared y del fondo, y dos o tres series de dobles acanaladuras, que comprenden la decoración estampada; la base es plana y suele llevar decoración estampada, excepto en alguno de los ejemplares mayores. El fondo apenas está realzado por un milímetro a lo largo del pie, al cual en el interior le corresponde una acanaladura.

Se pueden distinguir dos tipos:

A) Con depresiones en el exterior de la pared, normalmente efectuadas con una herramienta despuntada cuando la arcilla estaba aún fresca; esto, en consecuencia, crea ligeras irregularidades en el interior.
B) Con la pared lisa.

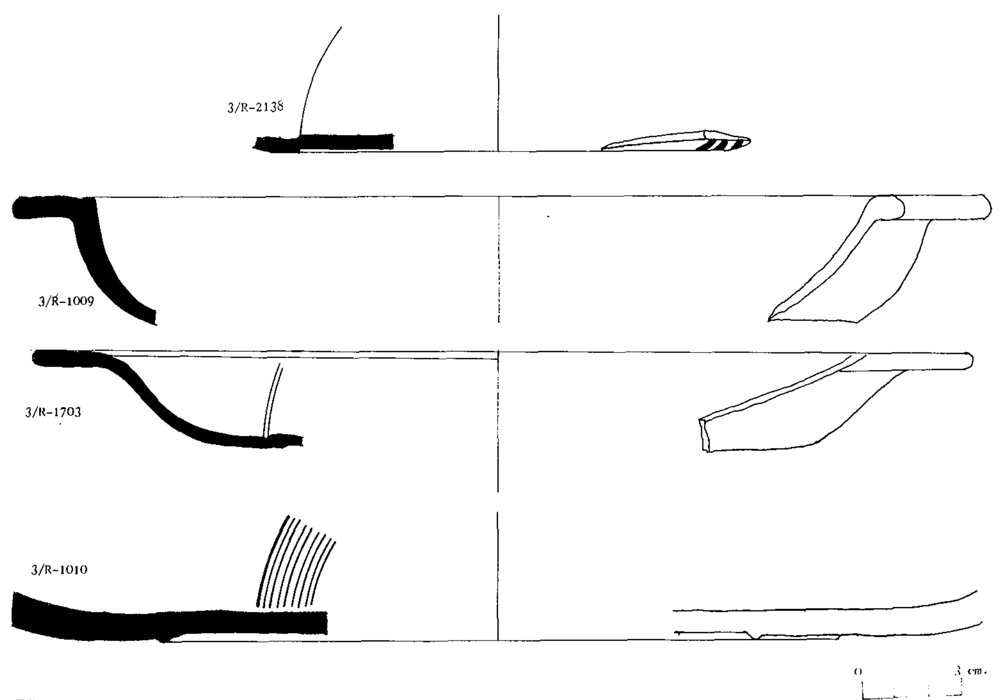
Esta forma se imita en Conimbriga en una producción local. Está documentada en el Mediterráneo occidental y oriental, en la Italia septentrional, sobre las costas atlánticas, en el Mar Negro y en Rumanía.

Variante: A
Nº inv.: 3/R 2138
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 1, (3).
Superf.: Interior de barniz naranja y alisado; exterior alisado.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 1009
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8-5/8) 1, 1, 1, (2).
Superf.: Barnizado en el interior y labio exterior de color anaranjado claro. El resto muy bien acabado.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 1703 y 3/R 2898
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 2, (4, 2).
Superf.: Interior y un tercio de exterior barnizados de color naranja; el resto alisado.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 1010
Pasta: Rosácea HUE (2,5 YR 6/6) 1, 1, 2, (1).
Superf.: Interior con una finísima capa de barniz naranja; el exterior muy bien alisado.



Variante: B
Nº inv.: 3/R 1746
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 1, (1, 3).
Superf.: Interior barnizado de color naranja en una película fina aflorando las impurezas; el resto bien acabado.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 1905
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/6) 1, 1, 2, (1).
Superf.: Todo el fragmento barnizado de color naranja claro.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 592
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/6) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Interior barnizado de color naranja aflorando la caliza; exterior bien alisado con impurezas.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 1820
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/6) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Todo el fragmento barnizado de color naranja oscuro.

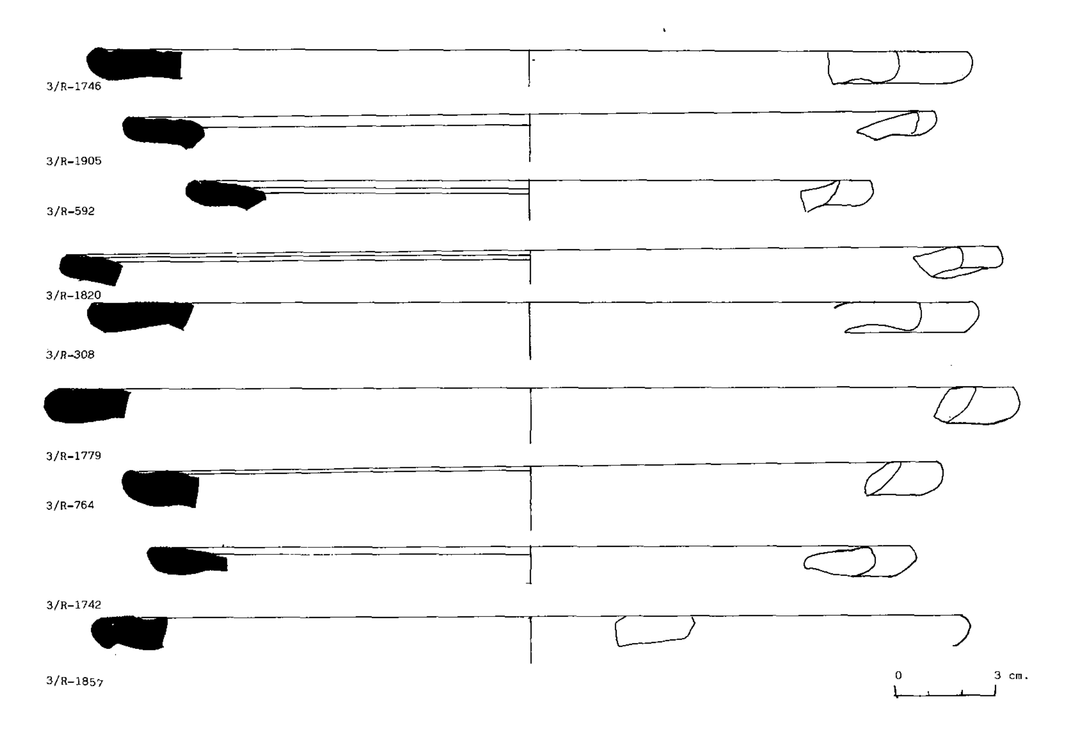
Variante: B
Nº inv.: 3/R 308
Pasta: Rosácea HUE (10 R 5/8) 1, 1, 1, (1, 3).
Superf.: Barnizado el interior con una fina película de color rosáceo; el exterior alisado aflorando las impurezas.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 1779
Pasta: Anaranjada HUE (10 R 6/8) 1, 2, 1, (1, 3).
Superf.: Interior barnizada con una finísima capa de barniz de color naranja muy picado y con muchas impurezas; el exterior alisado.

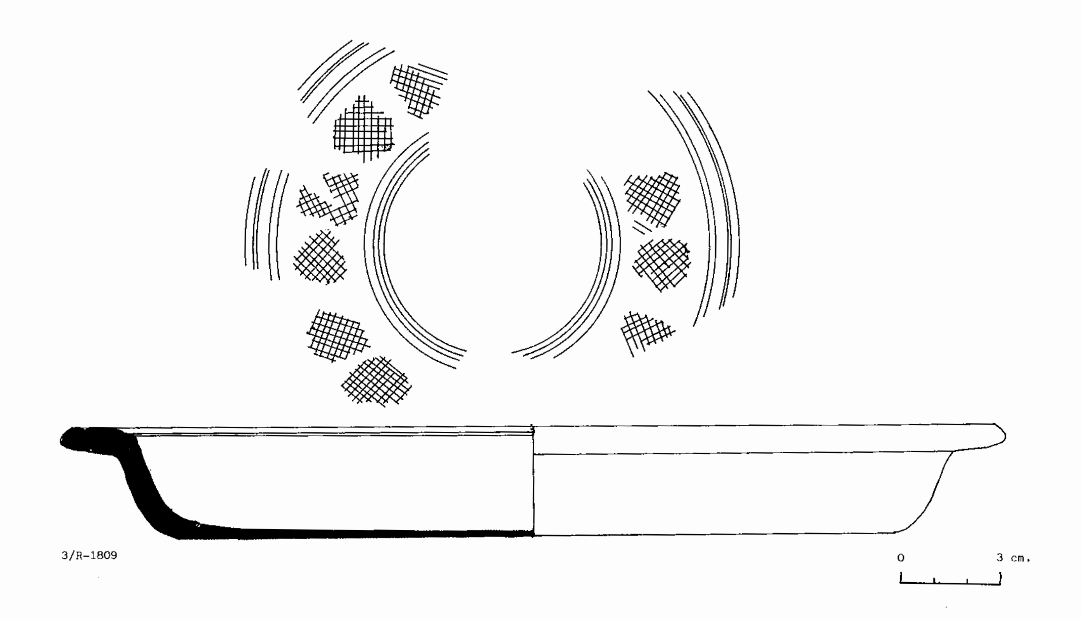
Variante: B
Nº inv.: 3/R 764
Pasta: Rosácea HUE (5 YR 7/6) 1, 2, 1, (1).
Superf.: Barniz naranja oscuro aflorando la mica.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 1742
Pasta: Rosácea HUE (5 YR 6/8) 1, 1, 1, (...).
Superf.: Barnizado con una película homogénea de color naranja claro.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 1857
Pasta: Anaranjada HUE (5 YR 6/8) 1, 1, 1, (2).
Superf.: Todo el fragmento con una ligera capa de barniz anaranjado.

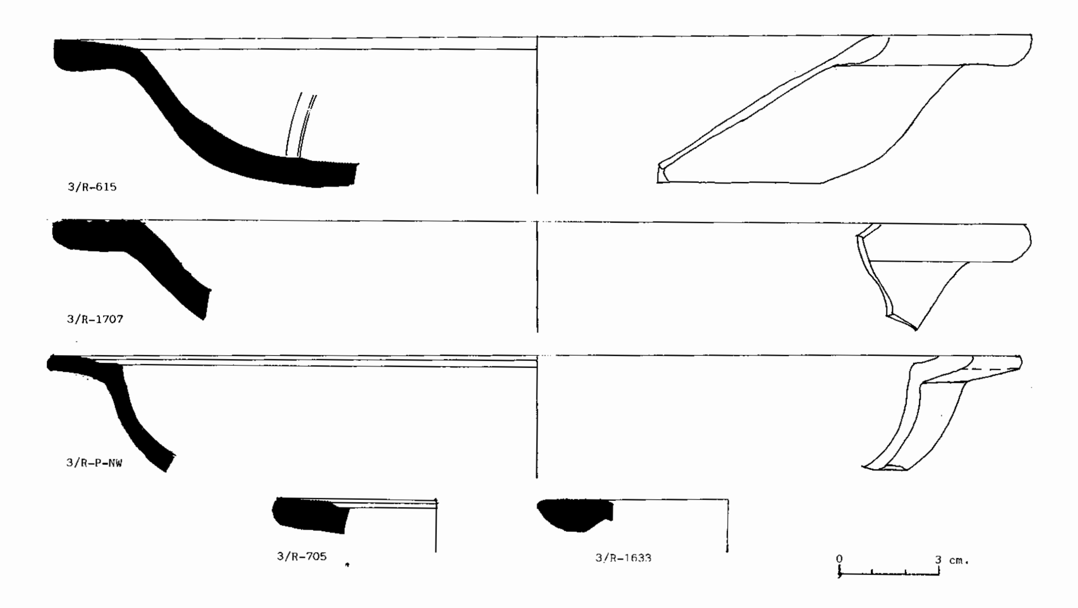


Variante: B
Nº inv.: 3/R 1809
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8) 1, 1, 1, (1, 2).
Superf.: Interior y un tercio del exterior barnizado de color naranja oscuro, compacto; el exterior alisado.



Variante: B
Nº inv.: 3/R 615
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Interior barnizado de color rojizo; el exterior alisado, afloran las impurezas.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 1707
Pasta: Rosácea HUE (10 R 5/8) 1, 1, 1, (1, 3).
Superf.: Barniz naranja muy fino en el interior; el exterior alisado.



Variante: B
Nº inv.: 3/R P-NW
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/6-6/8) 1, 1, 1, (1, 3).
Superf.: Interior barnizado de color naranja muy fino; exterior alisado.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 705
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8) 1, 1, 1, (1, 3).
Superf.: Barniz de color naranja muy fino y claro.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 1633
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Interior barnizado de color naranja.

Cronología

Hayes (1972: 96-100) da cronología para ambos tipos; para la variante A 320-380/400, para el B 320-420. Uno de los ejemplares estudiados lleva decoración de cuadrados con las barras en diagonal, igual que si fuese un damero, siendo en estilo A(ii)-(iii), dando para este ejemplar una cronología un poco más tardía (Hayes 1972: 217-243).

Carandini y otros (1981: 82-83) la fechan en el siglo IV por los fragmentos encontrados en contextos de esta época en Piazza Armerina; también la encuentran a finales del siglo IV e inicios del siglo V en Ostia.

Torterella (1980: 136) encuentra 32 fragmentos en contextos anteriores a la fundación del muro de Teodosio (400-425) y 4 fragmentos en contextos relativos a la construcción de dicho muro y a la fase inmediatamente posterior (425-439).

Los ejemplares más tardíos se encuentran en Oriente, concretamente en el Agora de Atenas (Waàge 1933: 296).

Valoración global de esta forma.

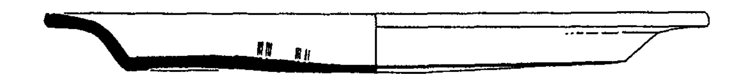
De todos los ejemplares estudiados, sólo uno o dos ejemplares a lo sumo podemos decir que cambien realmente las características de lo que serán las normas generales de la producción africana D. Estos ejemplares, sobre todo uno de ellos, se caracterizan por tener la fractura irregular y su rugosidad no llega al máximo.

El resto de las piezas, hasta un total de diecinueve, presentan todas unas caraterísticas semejantes.

La coloración de las pastas, al igual que la del barniz de la superficie, no se guía por ninguna característica, como ocurrirá en otras formas más adelante.

Dentro de los ejemplares estudiados merece la pena destacar el que lleva el nº de inventario 3/R-1809, el cual tiene decoración en el fondo interno estampada de cuadrados rellenos por una malla oblicua romboidal impresa regularmente entre círculos concéntricos. Esta decoración está próxima al estilo Aii-Aiii de Hayes fechado entre el 350 y el 470.

Forma Hayes 60



Gran plato con borde vuelto al exterior, labio acampanado de un cuarto de círculo, elevándose desde el borde del fondo; el borde presenta una canaladura sobre el margen superior externo. La basa es plana, el fondo también es plano con la base insertada como la forma anterior. Al interior está provisto de una serie de acanaladuras rodeando la decoración, que suele ser estampada.

Por el labio, aunque Hayes cronológicamente no las separa, estilísticamente hay dos tipos:

A) Con borde corto, apenas marcado, siendo continuación de la pared.

B) Con borde colgante y engrosado, con dos acanaladuras sobre la parte superior del labio.

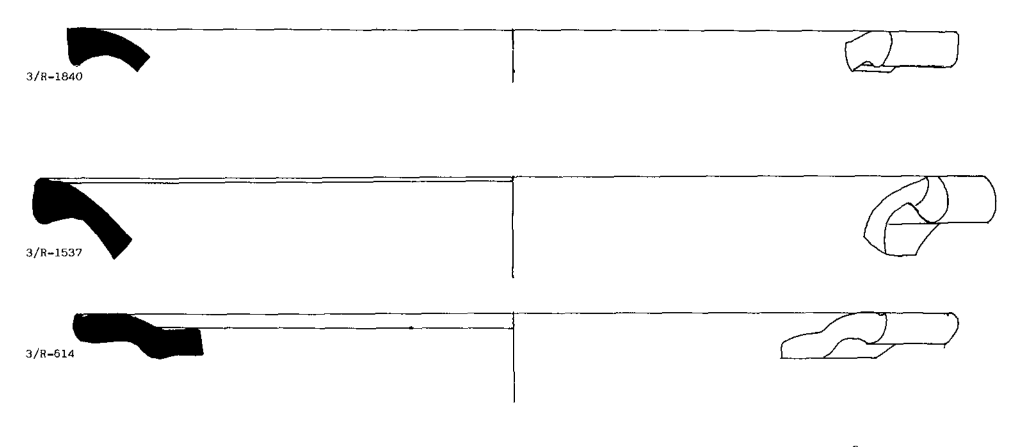
Forma producida en sigillata africana D1, derivado de los platos en C1 y C2. Se conocen imitaciones de esta forma en la Dalmacia.

Forma no común, documentada en el Mediterráneo occidental y oriental y sobre las costas atlánticas.

Nº inv.: 3/R 1840
Pasta: Rosácea HUE (2,5 YR 5/8) 1, 1, 1, (3).
Superf.: Interior barnizado de color naranja en una película muy fina; el exterior bien acabado.

Nº inv.: 3/R 1537
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 2, (1, 3).
Superf.: Interior barnizado de color naranja, el exterior alisado.

Nº inv.: 3/R 614
Pasta: Anaranjada HUE (10 R 6/8) 2, 2, 1, (1, 3).
Superf.: Barniz naranja con tonalidad rojiza en el interior y labio exterior; el resto bien acabado.



Cronología

Hayes (1972: 100) da para este vaso una cronología del 320-380, si bien es él el que cuestiona una fecha tan temprana para su inicio, además de no haber casi ejemplares de esta forma. Añade una cronología algo más tardía para la variante B, de mediados del siglo IV, aunque también la cuestiona.

Carandini y otros (1981: 84-85) añaden que está atestiguada esta forma en los niveles de destrucción relativo a los años 465-468 en Conimbriga.

Tortorella (1980: 136) encuentra cuatro fragmentos en los niveles anteriores a la fundación del muro de Teodosio II entre los años 400-425.

Waàge (1933: 296) en el Agora de Atenas tiene un fragmento fechado alrededor del siglo IV.

Forma Hayes 61



Plato con borde más o menos inclinado al interior, o vertical, o tendiendo al exterior; en su perfil es triangular. Se une con la pared con un saliente vivo, o creando un escalón al interior, bordeado de una acanaladura o de un ligero surco, o al exterior o al interior y exterior del vaso. Internamente son visibles una acanaladura en correspondencia de la pared y el fondo es plano al igual que la base; posee una serie de acanaladuras, en un número de 1 a 5, las cuales rodean la decoración a estampilla.

Se pueden distinguir dos tipos:

A) Con borde vertical o ligeramente curvado, señalándose en la pared externa un ángulo marcado, generalmente poco profundo, con fondo ancho.

B) Con borde vertical, tendiendo a salir en el exterior, y otras marcado por una suave ranura en el interior. Tendencia a ser más profunda, pareciéndose más a un cuenco que a un plato, con una inflexión en la anchura del fondo y una pared larga y más redondeada.

Forma producida en sigillata africana D1 o en D2. En el segundo tipo son visibles las señales del torno. Forma difundida comúnmente en el Mediterráneo occidental y oriental, y sobre las costas atlánticas; otros ejemplos son documentados en la Italia septentrional y, más raramente, en la Europa continental.

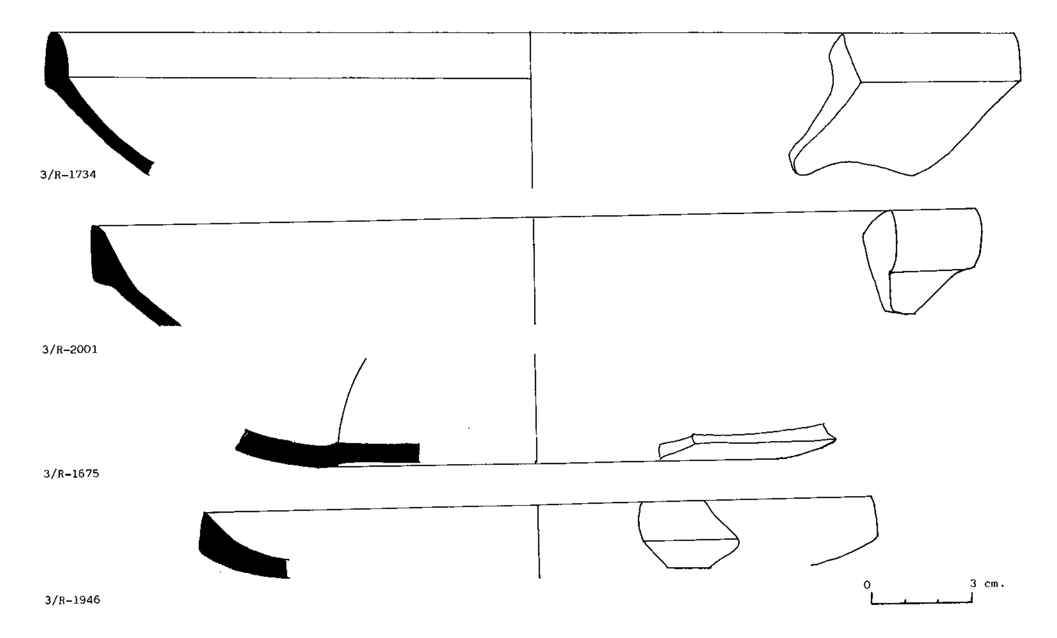
Esta forma se limita en los talleres ravennates del puerto de Classe.

Variante: A
Nº inv.: 3/R 1734
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 1, (2).
Superf.: Interior anaranjado y en un cuarto de la pared exterior.

Variante: A
Nº inv.: 3/R 2001
Pasta: Anaranjada HUE (7,5 YR 6/6) 1, 2, 1, (3).
Superf.: Restos de barniz en el interior y labio exterior de color naranja.

Variante: A
Nº inv.: 3/R 1675
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8) 1, 1, 1, (3).
Superf.: Interior barnizado de color naranja; el exterior alisado.

Variante: A
Nº inv.: 3/R 1946
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/4-5/4) 1, 1, 1, (1, 3).
Superf.: Interior barnizado con una fina película anaranjada.



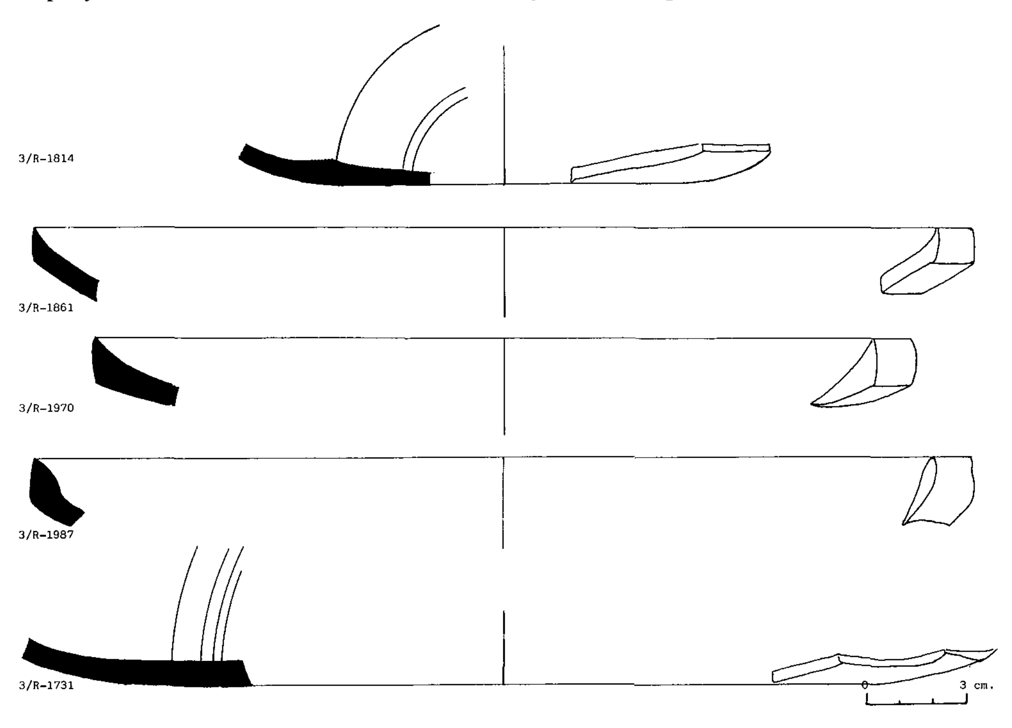
Variante: A
Nº inv.: 3/R 1814
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 2, 1, 1, (1).
Superf.: Interior barnizado de color naranja; exterior alisado.

Variante: A
Nº inv.: 3/R 1861
Pasta: Anaranjada HUE (10 R 5/8) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Todo el fragmento barnizado con una fina capa de color naranja.

Variante: A
Nº inv.: 3/R 1970
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/6) 1, 1, 1, (1, 3).
Superf.: Barnizado de color naranja.

Variante: A
Nº inv.: 3/R 1987
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Barnizado todo el fragmento de color naranja, aflora la mica.

Variante: A
Nº inv.: 3/R 1731
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Interior barnizado de color naranja con una película homogénea.



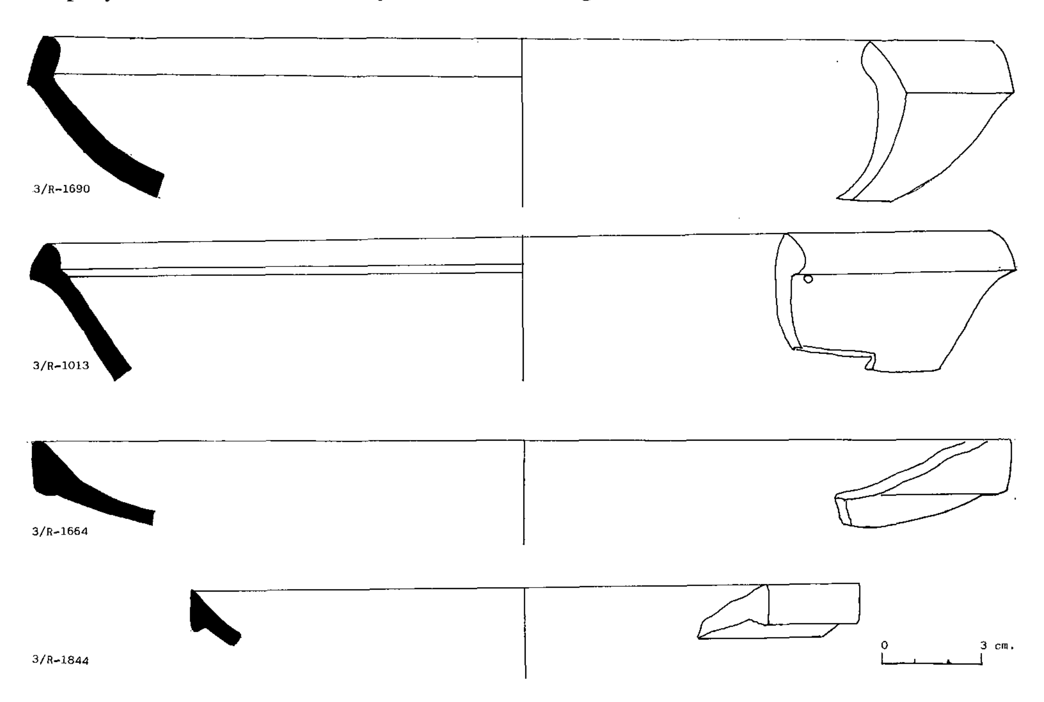
Variante: A
Nº inv.: 3/R 2118
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 2, 1, (1).
Superf.: Todo el fragmento barnizado de color naranja con tonalidades rojizas.

Variante: A
Nº inv.: 3/R 1690
Pasta: Anaranjada HUE (10 R 6/6) 1, 1, 1, (2, 3).
Superf.: Barniz rojo-amarronado, afloran las impurezas.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 1013
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 2, 1, 1, (1).
Superf.: Barnizado en el interior y un tercio del exterior de color rojo-amarronado.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 1664
Pasta: Anaranjada HUE (10 R 6/8) 1, 1, 1, (1, 3).
Superf.: Barnizada en el interior y un tercio del exterior de color rojizo.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 1844
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/4-6/6) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Barniz color naranja en todo el fragmento conservado.



Variante: B
Nº inv.: 3/R 281
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/6) 1, 1, 2, (1, 3).
Superf.: Barnizado el interior de color naranja, el exterior alisado con abundante mica.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 428
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 2, 1, 1, (1).
Superf.: Barnizado todo el fragmento conservado de color rojo-amarronado.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 1837
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/6-6/8) 1, 1, 1, (1, 3).
Superf.: Barniz de color naranja aflorando las impurezas; en la parte no barnizada hay más impurezas.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 1027
Pasta: Anaranjada HUE (10 R 6/8) 1, 1, 1, (1, 3).
Superf.: Barnizado de color naranja.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 1694
Pasta: Rosácea HUE (2,5 YR 6/6) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Barniz interior y un tercio del exterior de color naranja.

3/R-281

3/R-428

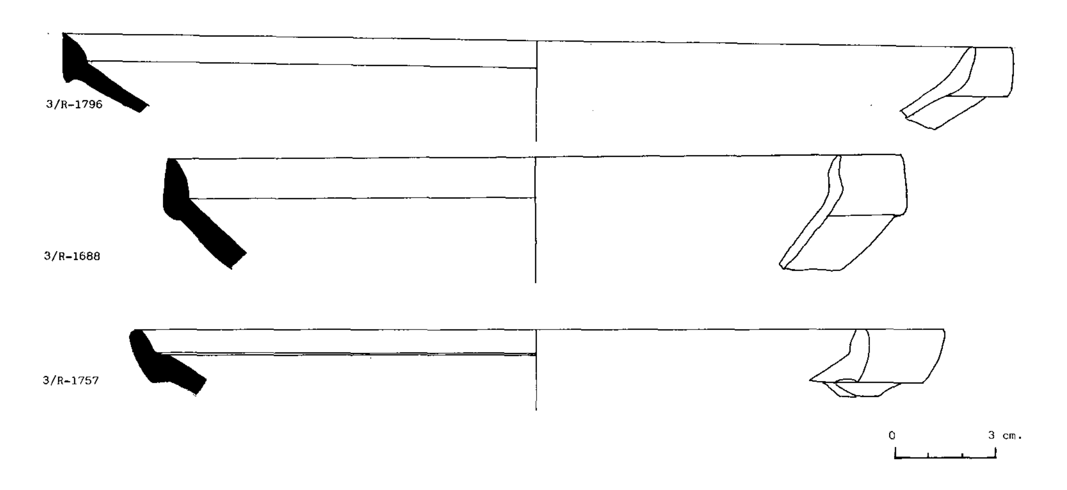
3/R-1837

3/R-1027

3/R- 1694

0 3

Variante: B
Nº inv.: 3/R 1796
Pasta: Anaranjada HUE (10 R 5/8-6/8) 1, 1, 1, (2, 3).
Superf.: Restos de barniz anaranjado en el interior.



Variante: B
Nº inv.: 3/R 1688
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 1, (2).
Superf.: Barnizado el interior y un tercio del exterior de color naranja claro, afloran las impurezas; hay marcas de espatulado.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 1757
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 2, 2, 1, (1, 3).
Superf.: Barniz naranja marronáceo.

Cronología.
Variante A.

Hayes (1972: 100-107) para este tipo da una cronología de 325-400/420. Esta cronología la da en función de las excavaciones realizadas en el Agora de Atenas, ya que salieron asociadas a monedas de Constantino Gallo y Constantino II, el primero del 351-354 y el segundo del 355-361.

Carandini y otros (1981: 83-84) encuentran esta forma en contextos de fines del s. IV-inicios del s. V en Ostia, y en el s. V recogiendo la opinión de Deneauve, que la encuentra en Port-Miou asociadas a cerámicas más tardías.

Fulford (1984: 49), en las recientes excavaciones llevadas a cabo por la academia británica en Cartago en la Avenida del Presidente Habib Bourgiba, da una cronología con muy poco margen del 400-425.

Tortorella (1980: 136), en los niveles anteriores a la construcción del muro de Teodosio II, entre los años 400-425, encuentra 33 fragmentos; y entre los años 425-439, tan sólo dos.

Maioli (1983: 110-111) en el puerto de Classe encuentra un alfar de producción local de esta forma, si bien no da cronología para ella.

Variante B.

Hayes (1972: 100-107), basándose de nuevo en estratigrafías de las excavaciones del Agora de Atenas, donde aparece esta variante junto a monedas de Graciano, Honorio y Arcadio, le da una cronología del 400-450.

Carandini y otros no diferencian entre las dos variantes.

Fulford (1984: 49) fecha este tipo entre el 400 y el 475/500, señalando su gran pervivencia, pues, aunque en pocos ejemplares, llega hasta el s. VI.

Valoración global de esta forma.

Como ocurre en la forma 59 y ocurrirá en la mayoría de las formas, presentarán un tanto por ciento muy elevado con las características 1, 1, 1, independiente del desgrasante y de la coloración de las pastas.

Hay tres piezas, dos pertenecientes al tipo B y una al tipo A, que poseen una característica que no es frecuente de la producción D, pues tienen la pasta más blanda.

En lo referente a los barnices, todos son bastante parecidos a excepción de un 13,26% del total de esta forma, pues su tonalidad es marronácea, característica en la que hacemos hincapié, pues en otras formas saldrá también este tipo de barniz y pensamos que podría tratarse de un taller distinto a los habituales del norte de Africa, y cabe la posibilidad de que fuese peninsular.

Forma Hayes 62



Plato con borde recto o ligeramente reentrante, apenas destacado de la pared, pared curva más o menos alta. El fondo está definido de la pared por una ligera moldura, siendo plano con el pie indicado.

Hay dos tipos de fabricación diferentes:

A) En parduzco o marrón de bastante buena calidad, con pequeñas partículas; barniz mate. Normalmente es poco profundo, con la pared curvada bruscamente. Algunos ejemplares son muy grandes. Decoración estampada. Una banda de doble ruleta es común en el perímetro del fondo.

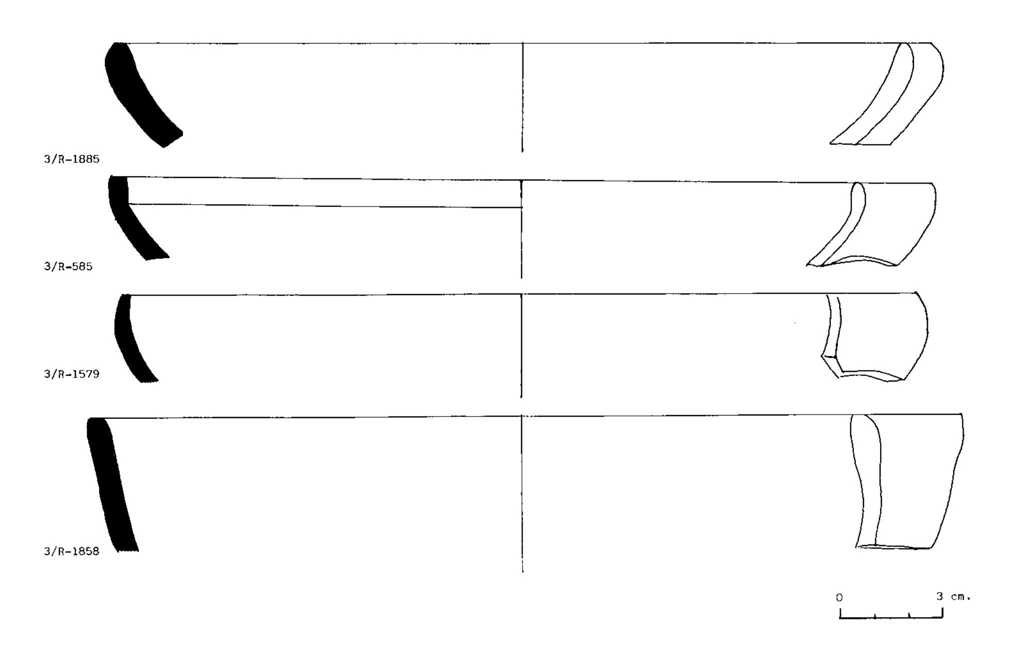
B) Generalmente en naranja-rojizo con el barniz sobre la cara interna de la pared, las caras cuidadosamente alisadas. Mayor profundidad que en el tipo A, la pared es menos curvada. Decoración estampada.

Forma producida en sigillata africana producción C3, e y D1.

Forma muy rara, hay ejemplares en Libia, Túnez y Grecia.

Variante: A
Nº inv.: 3/R 1885
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 1, (1, 3).
Superf.: Interior y reborde exterior barnizados de color naranja marronáceo.

Variante: A
Nº inv.: 3/R 585
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 2, 1, (1).
Superf.: Barniz de color naranja-marronáceo.



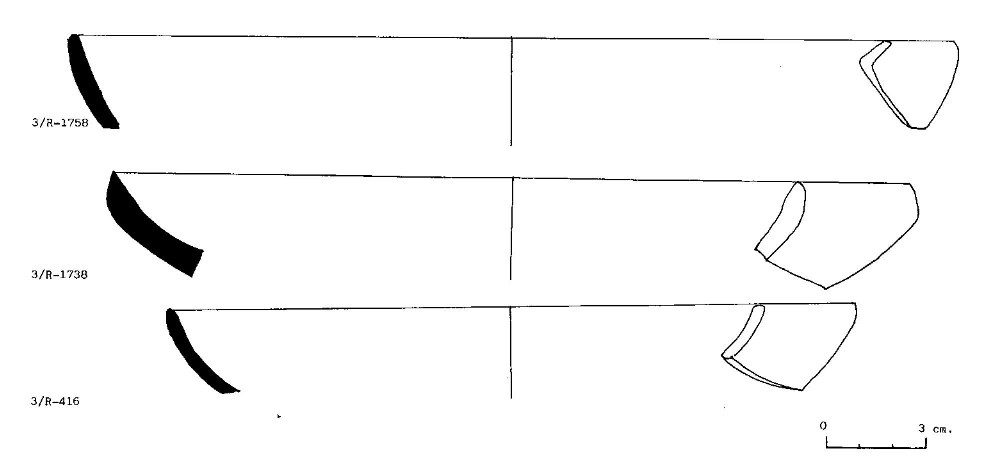
Variante: A
Nº inv.: 3/R 1579
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/6) 2, 1, 1, (2).
Superf.: Interior barnizado de color marronáceo en una película muy espesa.

Variante: A
Nº inv.: 3/R 1858
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 2, 1, (1, 3).
Superf.: Interior barnizado con una película muy fina.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 1758
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 1, (3).
Superf.: Barniz de calidad superior.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 1738
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8) 1, 1, 1, (1, 3).
Superf.: Interior y parte exterior barnizados de color naranja brillante.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 416
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 2, (2).
Superf.: Barniz de color naranja un poco rugoso al tacto.



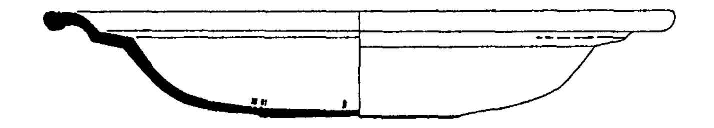
Cronología

Hayes (1972: 107-109) a esta forma da una cronología del 350-425, señalando el momento más importante de esta producción a finales del s. IV por ejemplares encontrados en un depósito del Agora de Atenas.

Carandini y otros (1981: 84-85) añaden que está atestiguada en los niveles de destrucción de Conimbriga, fechados en el 465-468.

Fulford (1984: 49), en las excavaciones de la Avenida del Presidente Habib Bourgiba, la fecha entre el 400 y el 450.

Forma Hayes 67



Plato de gran tamaño con borde escalonado y fuerte inflexión curvada junto al labio, destacada concavidad exterior y el resto inclinado en el segundo sector junto a la pared, labio engrosado y a veces colgante, destacado por delgada acanaladura sobre la pared superior. El cuerpo de esta forma está curvado y suavemente hundido. La base, plana, tiene una pequeña moldura combinada con una acanaladura en el borde, produciendo un pequeño falso pie, algunas veces triangular. El fondo normalmente lleva decoración estampada y circundando esta decoración una o dos acanaladuras; en las pequeñas piezas y en las piezas tardías la decoración se omite.

Hayes distingue tres grupos en razón a la decoración a estampilla:

1) Suele llevar decoración estilo A(ii), son vasos de buena factura, con pared generalmente lisa y borde netamente articulado.
2) Estilo A(iii), son vasos con borde variablemente engrosado y acanaladura después de una cierta distancia del borde.
3) Estilo A(iii) final, vasos de peor factura, con barniz generalmente espeso y brillante (D2).

Forma producida en sigillata africana d= y D2. El barniz puede ser opaco y fino, semibrillante o brillante y espeso. Es una forma continuadora de la sigillata africana C.

Forma comúnmente difundida en el Mediterráneo occidental, oriental y sobre las costas atlánticas.

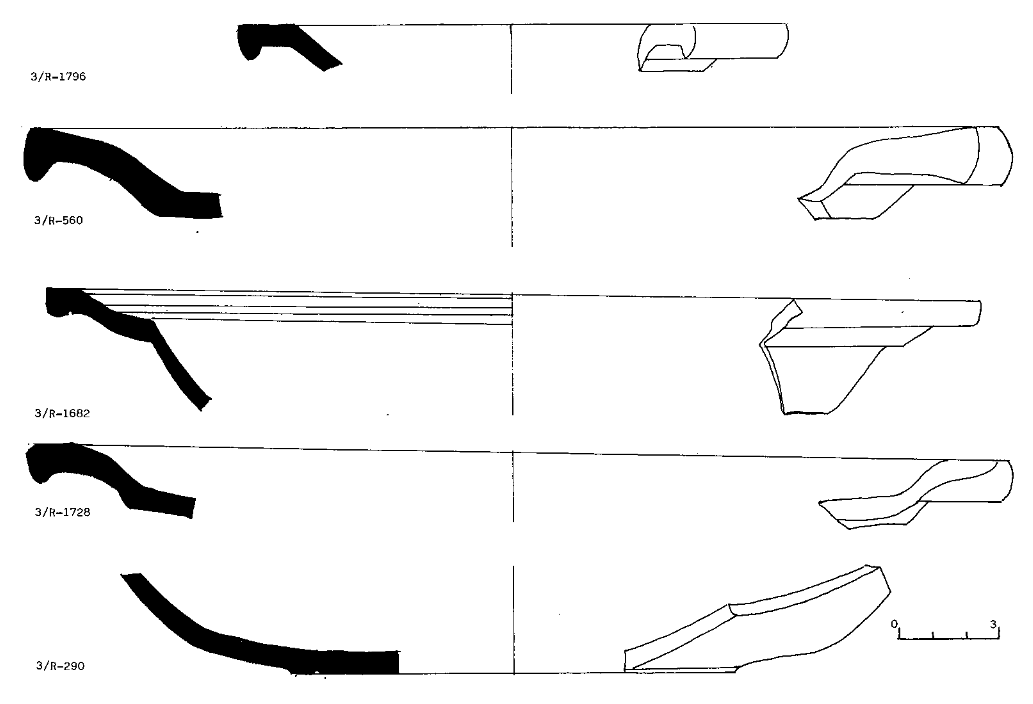
Nº inv.: 3/R 1796.
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Barniz color naranja en el interior y labio exterior sin brillo.

Nº inv.: 3/R 560
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/6) 1, 1, 1, (2).
Superf.: Barniz en el interior de color anaranjado, un poco granuloso; en el exterior todo el fragmento conservado de color naranja en película muy fina.

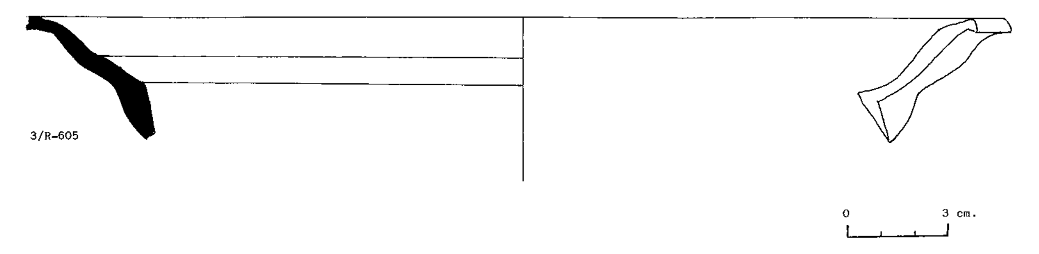
Nº inv.: 3/R 1682
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/6) 1, 1, 1, (2).
Superf.: Barniz interior naranja de excelente calidad.

Nº inv.: 3/R 1728
Pasta: Anaranjada HUE (10 R 6/8-2,5 YR 6/8) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Barnizado el interior de color naranja claro, está escamado y aflora la mica; el exterior bien cuidado.

Nº inv.: 3/R 290
Pasta: Rosácea HUE (5 YR 7/6-7/8) 1, 1, 2, (3, 4).
Superf.: Interior barnizado de una película muy fina anaranjada; exterior bien acabado.



Nº inv.: 3/R 605
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8) 2, 1, 2, (1).
Superf.: Interior y labio exterior barnizados de color naranja.



0 3 cm.

Cronología

Hayes (1972: 112-116) da una cronología general del 360-470, subdividiendo luego ésta en tres grupos en función de su decoración; el primer grupo del 360-420, el segundo del 400-450 y el tercero del 450 en adelante; pero esta cronología no la podemos aplicar nosotros debido a que no poseemos ejemplares decorados.

Carandini y otros (1981: 88-89), atestiguada en contextos de fines del siglo IV-inicios del siglo V en Ostia; aparecen, también, en los niveles de destrucción de Conimbriga del 465-468.

Fulford (1984: 53), en la avenida del Presidente Habib Bourgiba, la fecha entre el 360 al 425/450.

Tortorella (1980: 136) encuentra 18 ejemplares en los niveles anteriores a la construcción del muro de Teodosio II entre el 400 y el 425; y sólo tres ejemplares en los niveles correspondientes a la fase inmediatamente posterior fechados del 425-439.

Maioli (1983: 109) una variante de la forma 67 la fecha a fines del s. V en el puerto de Classe.

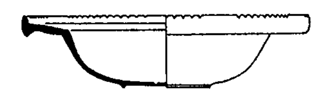
Valoración global de esta forma.

En el 57,14% hay una gran homogeneidad, siendo estas la características de la producción D: la coloración de las pastas varía muy poco y todas acaban en la gama de los naranjas claros. En los barnices, la coloración, al igual que ocurriera en sus pastas, no se diferencian en su color, aunque sí en su tacto, pues algunos ejemplares son más rugosos.

El 28,53% de los fragmentos inventariados posee como elemento diferenciador el tener su fractura menos rugosa que las anteriores; por lo demás, a su barniz y su coloración de pastas se les puede aplicar el mismo criterio que para los ejemplares anteriores.

El tanto por ciento restante, es decir, el 14,29%, corresponde a una característica completamente diferente de los primeros ejemplares estudiados, como es su pasta semi blanda y menos rugosa-granulosa; para la coloración de las pastas y barnices los criterios son iguales a los anteriores.

Forma Hayes 73



Cuenco con borde horizontal ancho, labio engrosado de sección triangular. El labio aparece generalmente denticulado por medio de marcadas incisiones o muecas; el exterior es colgante. Se distinguen del resto del borde por una concavidad. La pared forma un ángulo recto. Sobre el fondo, en el interior, hay una acanaladura. El pie es bajo y de anillo; en algunos casos es atrofiado.

Se pueden distinguir dos tipos:

A) Con el engrosamiento del borde no decorado; muecas normales en el labio.
B) Con una ranura en el medio del labio.

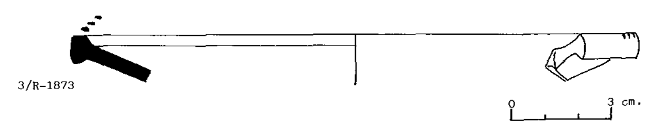
Tipológicamente, los ejemplares con muesca probablemente son los más antiguos.

Forma producida en sigillata africana C4, y más raramente en D. Existen algunas variantes de esta forma en D.

Presenta notable semejanza con la forma Rigoir 3 en sigillata "naranja-gris".

Forma difundida en el Mediterráneo, en Europa continental y sobre la costa atlántica.

Variante: A
Nº inv.: 3/R 1873
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 1, (1, 3).
Superf.: Interior barniz muy fino de color naranja; en el exterior aflora la mica.



Cronología

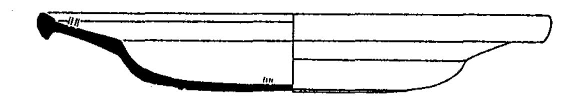
Hayes (1972: 121-124) para esta forma da una cronología del 420-475, si bien afirma que la variante B puede ser más tardía.

Carandini y otros (1981: 72-73) añaden a las cronologías dadas por Hayes la encontrada en Moosberg en un depósito fechado en los fines del s. IV.

Fulford (1984: 55), en las excavaciones de Cartago, da dos cronologías: o a finales del s. IV o entre el 400-450.

Nuestro comentario sobre esta forma es claro, pues no aparece en dos contextos muy bien fechados como son los efectuados por la misión italiana en Cartago y en los niveles de destrucción de Coninmbriga, haciéndonos suponer que esta forma es anterior al 425 d.C.

Forma Hayes 76



Cuenco con borde ancho y plano, provisto de labio pendiente inferiormente, liso o decorado de una serie de incisiones. El borde presenta una o más acanaladuras, o bien está privado de ellas. Al interior del vaso son visibles algunas acanaladuras en correspondencia de unión de la pared y el fondo, la base es plana y el centro del fondo puede ser decorado a estampilla.

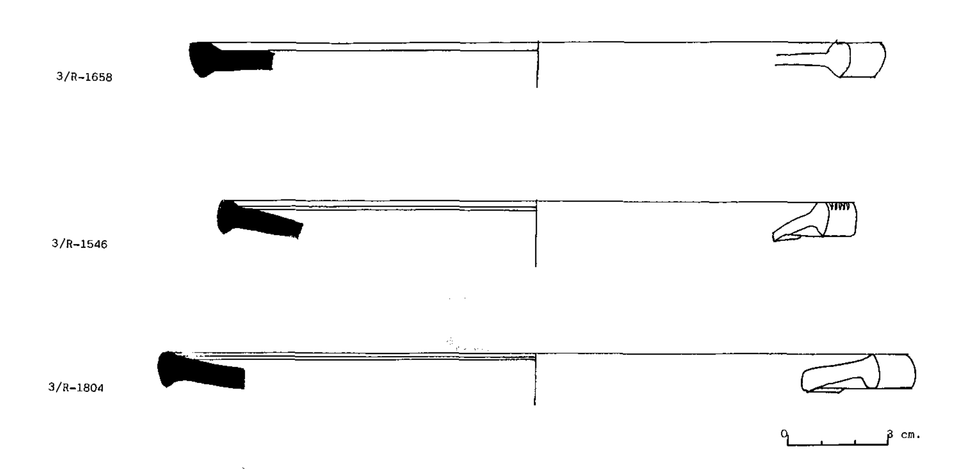
Forma producida en sigillata africana D1. El barniz es generalmente opaco, fino y también semibrillante.

Forma poco común documentada en el Mediterráneo occidental y oriental y sobre la costa atlántica.

Nº inv.: 3/R 1658
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8) 1, 1, 1, (1, 4).
Superf.: Interior con una película muy fina de color anaranjado, aflorando el esquisto. El exterior bien acabado.

Nº inv.: 3/R 1546
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Interior en una película de color naranja muy picado; exterior bien acabado.

Nº inv.: 3/R 1804
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8) 1, 1, 1, (2).
Superf.: Interior barnizado con una película muy fina de color naranja; el exterior sin tratamiento.



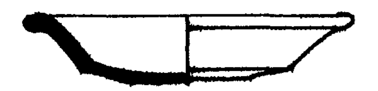
Cronología

Hayes (1972: 124-125) sugiere una cronología del 425-475, y da una cronología por la gran cantidad de esta forma que aparece en las excavaciones del Agora de Atenas, fechadas en el tercer cuarto del s. V, asociadas a monedas de León I.

Carandini y otros (1981: 67-68), le faltan elementos de datación, y sugieren una cronología entre el segundo y tercer tercio del s. V.

Fulford (184: 37), en Cartago, da una cronología que oscila entre el 400/425 y el 475-500, resaltando también la abundancia de esta forma en el Agora de Atenas entre el 450-475.

Forma Hayes 79

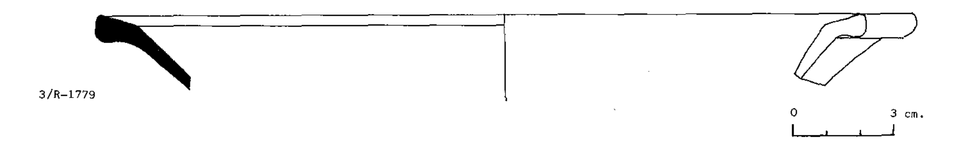


Plato carenado provisto con borde que a su vez posee pequeños rebordes externos. La carena está decorada de una o más acanaladuras; en la parte baja de la pared se encuentra la base con un ángulo muy abierto y el fondo es plano.

En cuanto a su decoración, sólo se conoce en un fragmento diminuto atribuido por Hayes a esta forma que lleva la decoración en el interior por una ruedecilla; en el exterior posee una acanaladura.

Es una forma bastante rara.

Nº inv.: 3/R 1779
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 2, 2, 1, (1).
Superf.: Interior barnizado de color naranja.



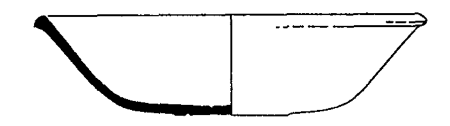
Cronología

Hayes (1972: 127) para esta forma no da una datación precisa, apuntando como probable una cronología del s. V.

Carandini y otros (1981: 90) no poseen tampoco una cronología precisa, y, añaden, que un fragmento de atribución muy dudosa está documentado en un estrato de fines del s. IV-inicios del s. V.

En las excavaciones realizadas por Tortorella y por Fulford en el norte de Africa no han encontrado este tipo cerámico.

Forma Hayes 80



Cuenco con borde indistinto de la pared o ligeramente engrosado. La pared presenta un perfil rectilíneo y se une al fondo mediante una ligera curvatura. El fondo es plano, en el cual una acanaladura permite distinguir un falso pie. Al interior una o dos acanaladuras pueden comprender la decoración a estampilla. Algunos ejemplares presentan sobre el borde una patina blanco-grisácea, similar a la de borde ennegrecido.

Se pueden distinguir dos tipos:

A) Con borde plano, marcado por dos acanaladuras.
B) Con ligero engrosamiento en el labio.

Forma poco documentada en el Mediterráneo occidental, donde sólo se han encontrado algunos fragmentos en Aquileia.

Dentro de la forma 80 B, hay un tipo que se puede identificar más con el tipo 99 que con el 80. Su perfil es completamente distinto. Es un cuenco con borde redondeado, pared exvasada, pie bajo. En el interior un ligero perfil a relieve separa la pared del fondo.

Forma producida en sigillata africana D2. Las señales del torno son visibles sobre la parte inferior de la pared y sobre el fondo.

Al igual que la forma 80 de Hayes, la 80B/99, su distribución es sobre todo el Mediterráneo oriental.

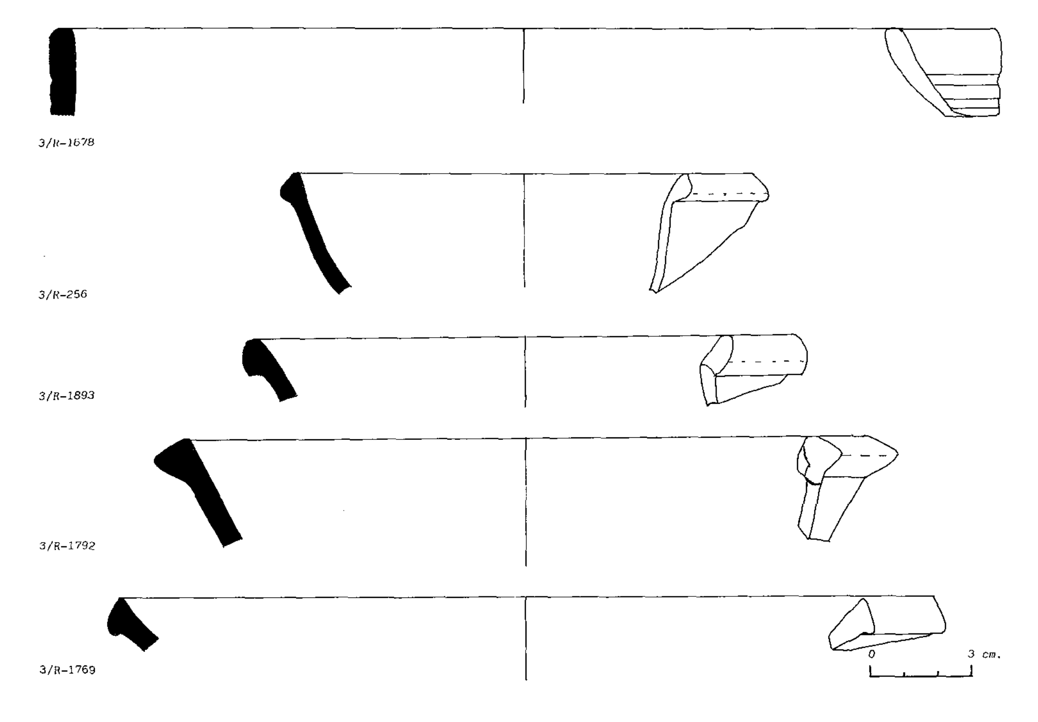
Variante: A
Nº inv.: 3/R 1678
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 2, 1, (3).
Superf.: Barniz de color naranja claro, algo picado en su exterior.

Variante: 80 B/99
Nº inv.: 3/R 256
Pasta: Anaranjada-rojiza HUE (10 R 6/8) 1, 1, 1, (1, 2).
Superf.: Interior y labio exterior barnizados de color naranja; el exterior bien acabado.

Variante: 80/99
Nº inv.: 3/R 1893
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Interior y labio exterior barnizados de color naranja en una capa espesa y rugosa; el exterior alisado.

Variante: 80B/99
Nº inv.: 3/R 1792
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 2, 2, 1, (1, 3).
Superf.: Interior y labio exterior barnizados de color naranja, aflorando la caliza; el exterior bien acabado.

Variante: 80B/99
Nº inv.: 3/R 1769
Pasta: Rosácea HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Todo el fragmento barnizado de color naranja.



Cronología

Hayes (1972: 127-128) para esta forma da una cronología tardía; es decir, mediados finales del s. V.

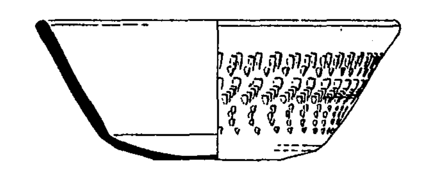
Carandini y otros (1981: 104) a la cronología propuesta por Hayes le añaden los fragmentos aparecidos en el muro circular de principios del s. V en Cartago.

Fulford (1984: 57) da una cronología de todo el siglo V para esta forma.

Tortorella (1980: 136) encuentra en los niveles anteriores a la construcción del muro de Teodosio II, fechado entre el 400-425, diez fragmentos, y en contextos relativos al muro y a los momentos inmediatamente posteriores, entre el 425-439, nueve fragmentos.

La cronología de la variante 80B/99 sólo está estudiada por Hayes (1972: 154), y recogida también por Carandini (1981: 105), sin aportar nada nuevo a esta forma, el cual la da a inicios del s. VI, aunque él mismo pone un interrogante a este respecto, debido a los pocos ejemplares que ha podido estudiar.

Forma Hayes 81



Cuenco con características muy similares a la forma anterior, aunque más profundo; se caracteriza por un borde que es la misma pared, sólo que engrosado y redondeado, con decoración de incisiones oblicuas a ruedecilla sobre la pared externa. Fondo plano provisto de pie atrofiado.

Se pueden distinguir dos tipos:

A) Pared exterior decorada con labio engrosado y redondeado.

B) Sin decorar y con labio ligeramente exvasado y regruesado.

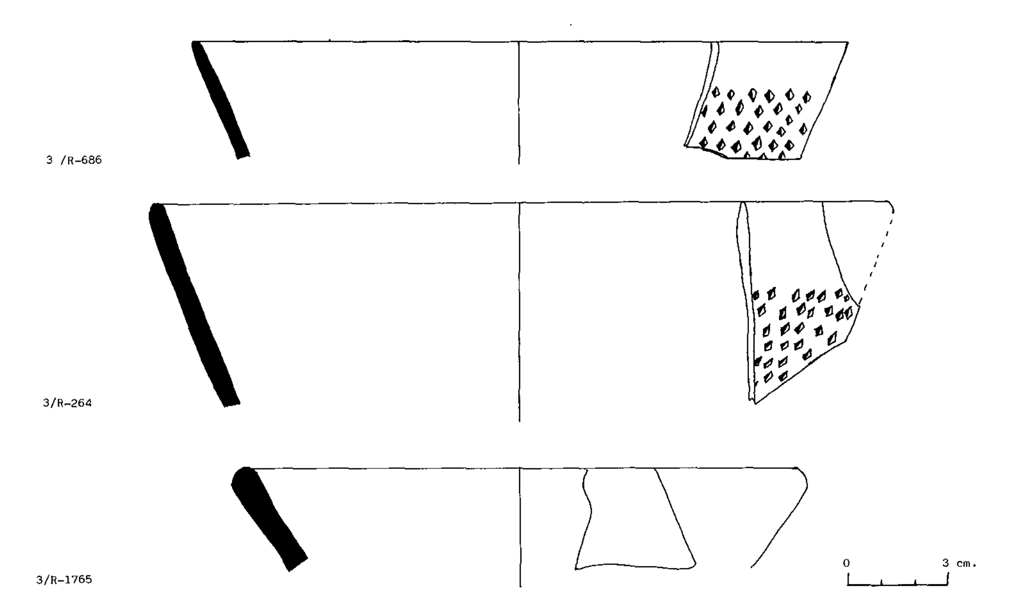
Forma producida en sigillata africana D2.

Está documentada en el Mediterráneo occidental y oriental.

Variante: A
Nº inv.: 3/R 686
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Barnizado el interior y un tercio del exterior de color naranja claro.

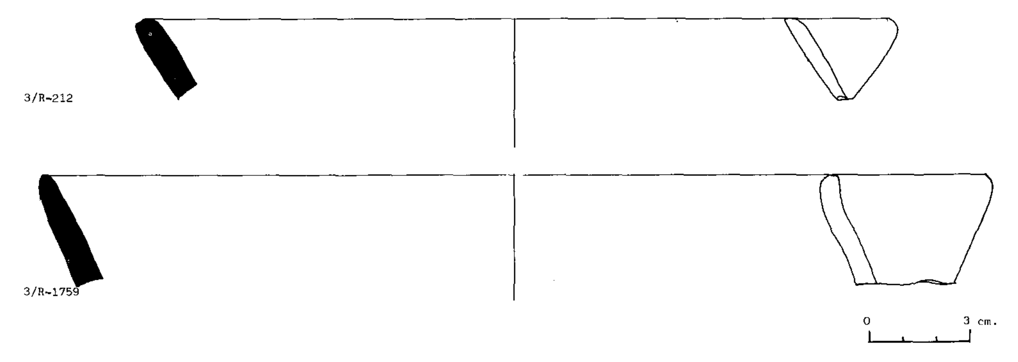
Variante: A
Nº inv.: 3/R 264
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/6) 1, 1, 3 (1).
Superf.: Barnizado en el interior y un tercio del exterior de color naranja brillante.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 1765
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Interior barnizado con una película homogénea y compacta de color naranja; exterior bien alisado.



Variante: B
Nº inv.: 3/R 212
Pasta: Anaranjada HUE (5 YR 6/8) 1, 2, 1, (1).
Superf.: Interior y reborde exterior barnizado de color naranja-marronáceo, aflorando algunas impurezas.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 1759
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 2, 2, 3, (2).
Superf.: Barnizada la parte interna de color marronáceo, aflorando las impurezas; el exterior bien acabado.



Cronología.

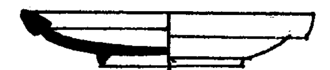
Hayes (1972: 128) para esta forma da una cronología de mediados del siglo V; si bien no puede establecer su evolución, añadiendo que puede ser una derivación más tardía de la forma 80.

Carandini y otros (1981: 104), añaden que la producción de esta forma empieza medio siglo antes de lo dicho por Hayes.

Tortorella (1980: 136) no diferencia entre las formas 80 y 81, encuentra en

Cartago en los contextos anteriores a la construcción del muro de Teodosio II diez fragmentos y en los niveles de construcción y en los inmediatamente posteriores nueve fragmentos.

Forma Hayes 87



Plato con borde de forma alargada, engrosado o colgante al exterior, distinto de la pared exvasada gracias a una acanaladura o ligero hueco. El fondo está escalonado al interior, mostrando un pie atrofiado.

Se pueden distinguir tres tipos.

A) Con el borde bastante vertical, aplastado o cóncavo en el interior.

B) Con el labio colgante aplastado en la parte superior y marcado el fondo por un suave resalte. El labio poco colgante.

C) Con el labio pesado y casi cuadrado.

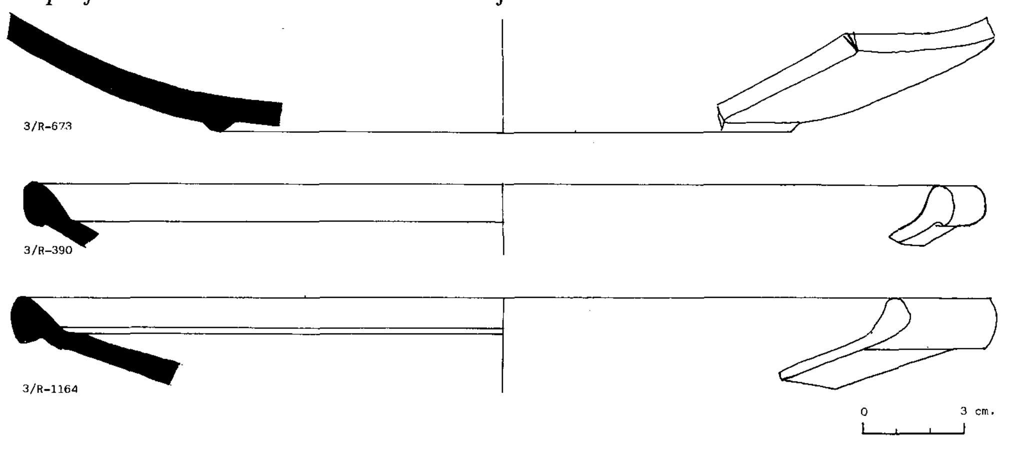
Forma producida en sigillata africana D2. En el interior del vaso, junto con el barniz, presenta pintura a estrías. En el interior se observan muy bien las líneas del torno, que son gruesas y visibles.

Forma raramente documentada en el Mediterráneo occidental y oriental.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 673
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Color naranja claro al interior; alisado al exterior.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 390
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 5/8) 2, 2, 1, (3).
Superf.: Barnizado el labio interior y exterior a franjas rojas y beiges.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 1164
Pasta: Anaranjada HUE (5 YR 6/8) 2, 1, 1, (4).
Superf.: Barniz interior de color naranja.



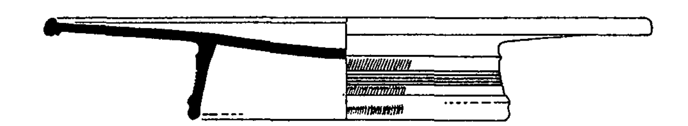
Cronología.

Hayes (1972: 135-136) para los tres tipos que identifica sólo da dos cronologías, poniendo los tipos B y C en un mismo grupo. Para el primero la cronología es de la segunda mitad del s. V. Para las otras variantes su cronología es de principios del s. VII.

Carandini y otros (1981: 93-94), al tipo A añaden la cronología dada por Hayes de la segunda mitad del s. V; la aparición de esta cerámica en el contexto inédito de Nador en Tipasa; para el tipo B, reafirman la cronología de Hayes, pues la encuentran en la factoría romana de Nador (Tipasa). Para el tipo C, sólo aportan la cronología dada por Hayes.

Fulford (1984: 63), en las excavaciones de Túnez, da una cronología de finales del siglo V; si bien no reproduce gráficamente esta forma, por lo que no podemos observar a qué tipo de las variantes de la forma 87 se refiere.

Forma Hayes 89



Plato con borde engrosado y pesado, en el cual posee una acanaladura sobre la margen inferior, permitiendo distinguir un perfil a relieve. La superficie interna puede ser lisa o decorada de una cara a ruedecilla; y una o varias acanaladuras comprendiendo la decoración estampada. El pie es alto con pedestal, generalmente tiene la parte exterior decorada a ruedecilla, alternando con acanaladuras y, en algunos casos, ligeramente moldurada; el fondo es plano.

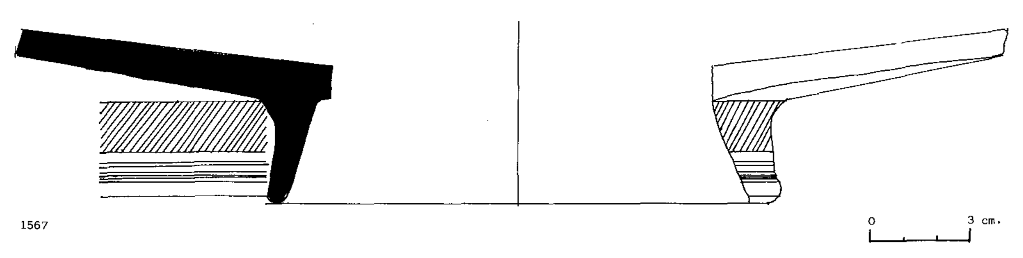
Se pueden distinguir dos tipos.

A) Con decoración en relieve en el fondo, con el siguiente esquema en el centro, un panel rectangular de decoración en relieve, impresa por una moldura simple con franjas de acanaladuras, alrededor de ésta, una doble banada de ruletas; en otra parte del fondo, motivos aplicados individuales entre los bordes de las acanaladuras, con otra doble banda de acanaladuras cerca del borde. En el pie una gran banda de ruletas dobles con acanaladuras a un lado y a otro, debajo de la inferior suele haber una moldura.

B) Con decoración estampada en el fondo o no. Varios esquemas de ruleta en el pie, algunos con moldura. Esta variante parece más tardía que la anterior.

Este tipo parece ser más tardío que el anterior.
Forma producida en D2.

Variante: Asimilable a la B
Nº inv.: 1567 del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena.
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 1, (3).
Superf.: Interior barnizado con una película homogénea de color naranja estando algo picado.



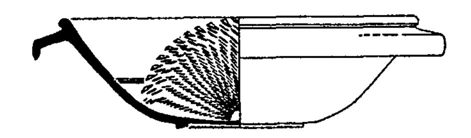
Cronología.

Hayes (1972: 136-139) da un siglo de cronología para los dos tipos de esta forma; es decir, para el tipo A a principios del s. V y para el tipo B mediados del s. V principios del s. VI.

Carandini y otros (1984: 161), a la cronología dada por Hayes agregan la atestiguada por Salomonson, que da su cronología en torno al 400. Sin embargo, para el tipo B (1981: 97) da la misma cronología propuesta por Hayes.

Fulford (1984: 63), sin distinguir tipos, da una cronología de mediados del siglo VI.

Forma Hayes 91



Cuenco hemiesférico, con borde generalmente redondeado, también plano sobre la margen superior, el reborde es largo, curvado y colgante en su parte final, la pared está más o menos exvasada, base plana de pequeñas dimensiones, el pie es muy bajo con pozo marcado, en el cual presenta una decoración a ruedecilla, que varía en finura y extensión y a veces parece sustituida por una decoración a "peine", posiblemente en imitaciones locales.

Se pueden distinguir cuatro tipos, correspondiendo a las sucesivas fases de evolución:

A) Forma abierta y poco profunda. Pequeño labio engrosado, justo debajo del cual iría el reborde, ancho con labio colgante y perfil anguloso, pie bajo bruscamente acabado. La decoración es a ruedecilla y cubre el fondo; posee dos acanaladuras en la parte baja de la pared. No es muy común este tipo.

B) Tipo más profundo que el anterior, con el labio y reborde similar, la pared es menos exvasada y el pie es más bajo, atrofiado y de sección cuadrangular. Posee una banda ancha de decoración a ruedecilla sobre el fondo; no posee acanaladuras, es una variante más vasta que la anterior; la parte no barnizada, es decir, desde el reborde al fondo externo, está bien acabada. Es un tipo abundante.

C) Forma bastante profunda, con borde plano y corto; el reborde un poco bajo con respecto al borde y más curvado. Fondo plano en el cual una acanaladura permite distinguir un falso pie.

D) Reborde rudimentario, decoración a ruedecilla en dos o tres líneas, fondo plano escalonado.

Una clara evolución podemos ver en el A, B, con el D.

Las primeras piezas se caracterizan por un reborde ancho, generalmente, sobre los dos centímetros de ancho, biselado plano en ambas caras, con el labio colgante; el reborde nace donde acaba el borde. El borde es bajo, tendiendo a ser ligeramente engrosado. En las piezas tardías el borde gana en altura, y el reborde se va haciendo progresivamente pequeño, acabando en un gran abultamiento.

También con la reducción del reborde la ruedecilla en el área del fondo disminuye. La elaborada decoración a ruedecilla de los tipos A y B empieza a reducirse para acabar en una simple línea. Las piezas con el pie separado son las primeras.

Forma, normalmente, en producción africana D, si bien las 91 B a veces suelen tener las características de las C3.

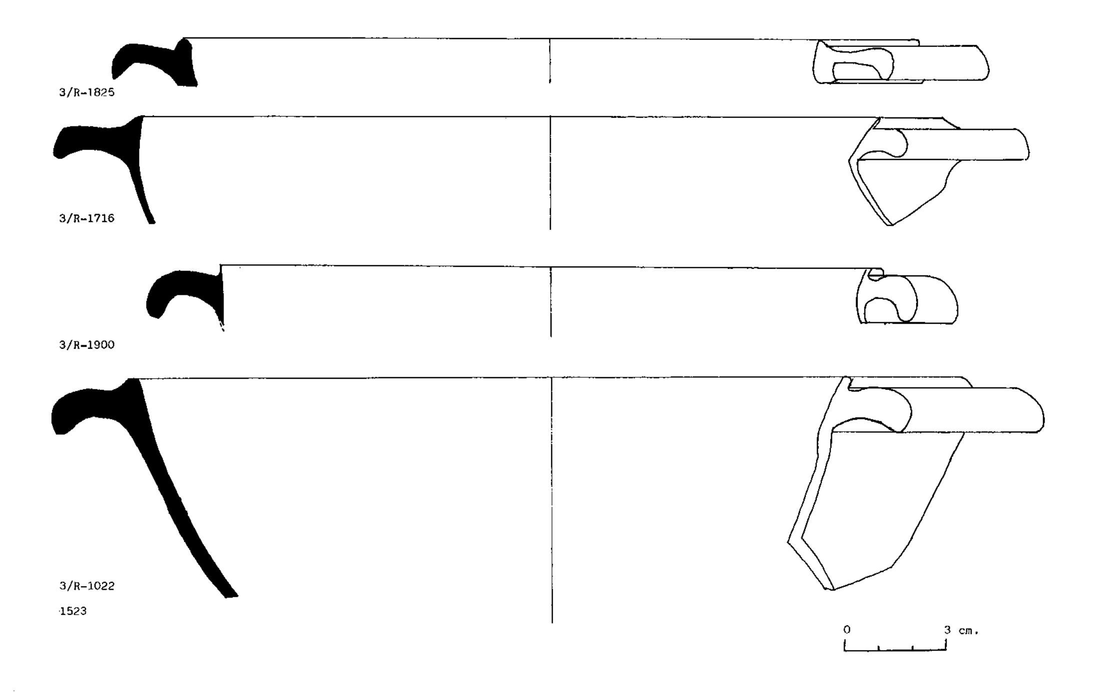
Está documentada en el Mediterráneo occidental y sobre la costa atlántica; también en Europa continental.

Variante: A

Nº inv.: 3/R 1825

Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/6) 1, 1, 1, (1, 4).

Superf.: Anaranjada en el interior y labio exterior, muy fino y de excelente calidad.



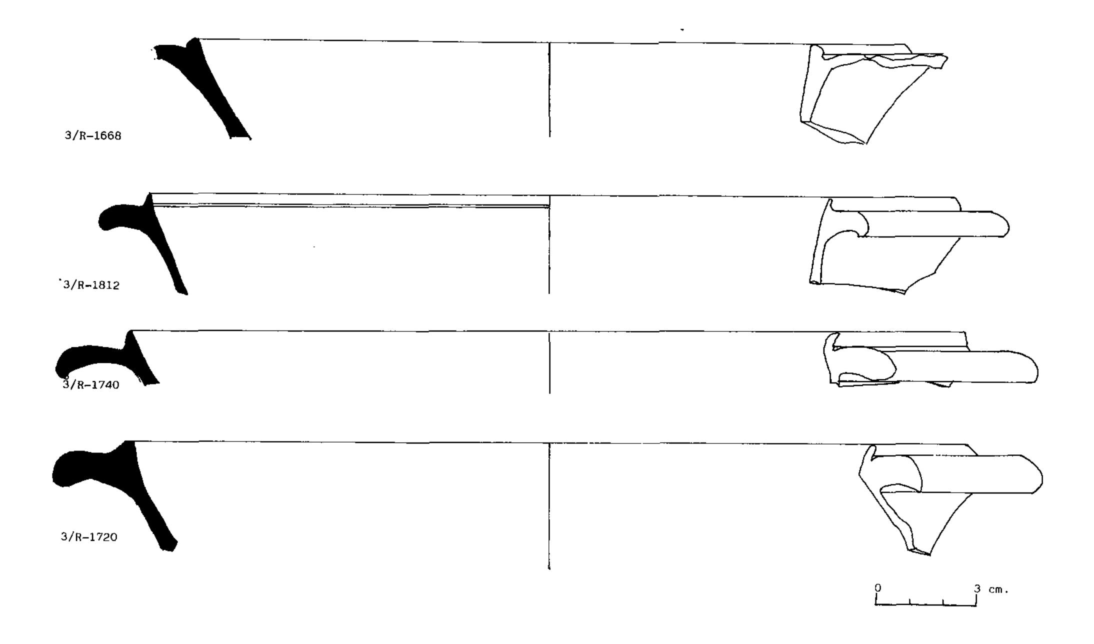
Variante: A
Nº inv.: 3/R 1716
Pasta: Anaranjada-rosácea HUE (10 R 6/6), 1, 1, 1, (1).
Superf.: Anaranjada en el interior y labio exterior, muy fino y de excelente calidad.

Variante: A
Nº inv.: 3/R 1900
Pasta: Rosácea HUE (10 R 5/6) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Interior y labio exterior barnizados de color naranja con tonalidad rojiza; exterior alisado.

Variante: A
Nº inv.: 3/R 1022 DE MUSEO 1523
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/6) 1, 1, 1, (1, 2).
Superf.: Fina película en el interior y labio exterior color naranja.

Variante: A
Nº inv.: 3/R 1668
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 2, 1, (1).
Superf.: Interior y labio exterior barnizados de color naranja oscuro.

Variante: A
Nº inv.: 3/R 1812
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8) 1, 1, 1, (2).
Superf.: Barniz interior y labio exterior de color naranja de excelente calidad.



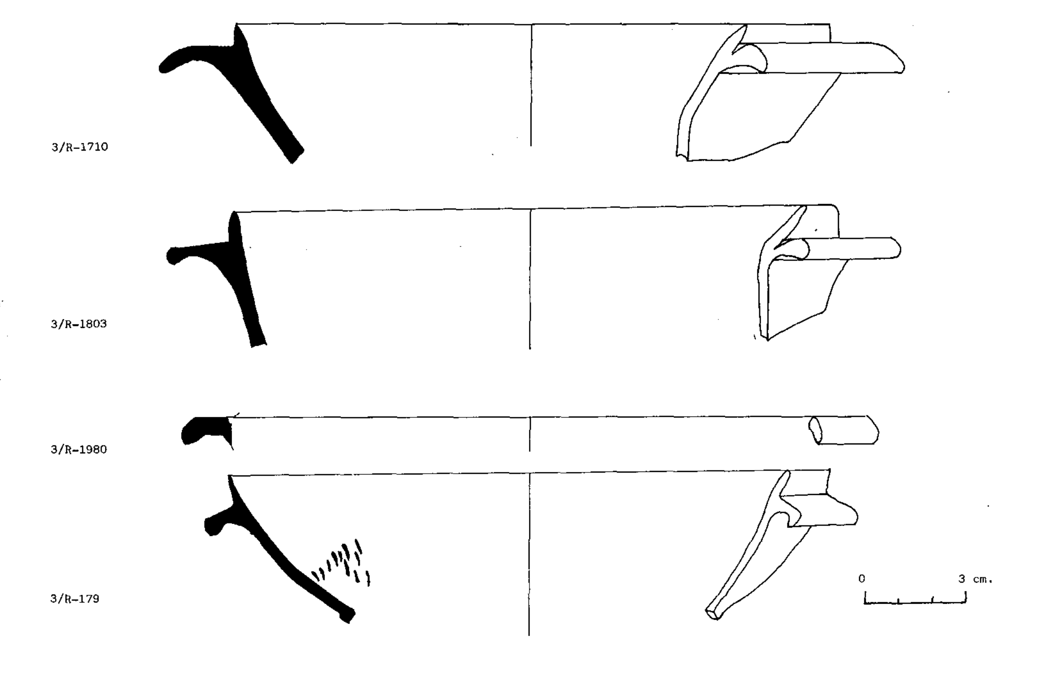
Variante: A
Nº inv.: 3/R 1740
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8) 1, 1, 1, (2).
Superf.: Interior y labio exterior barnizados de color anaranjado-rojizo, siendo su tacto jabonoso.

Variante: A
Nº inv.: 3/R 1720
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8) 1, 1, 1, (1, 3).
Superf.: Barniz interior y labio exterior de color anaranjado.

Variante: A
Nº inv.: 3/R 1710
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/6) 1, 1, 1, (1, 2, 3).
Superf.: Interior y labio exterior barnizados de color naranja claro; el exterior bien acabado.

Variante: A
Vº inv.: 3/R 1803
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Barnizado interior y labio exterior de color anaranjado oscuro, de muy buena calidad, aflorando algunos puntos del desgrasante.

Variante: C
Nº inv.: 3/R 1980
Pasta: Beige HUE (2,5 YR 6/8) 1, 2, 1, (1, 4).
Superf.: Interior barnizado de color naranja.



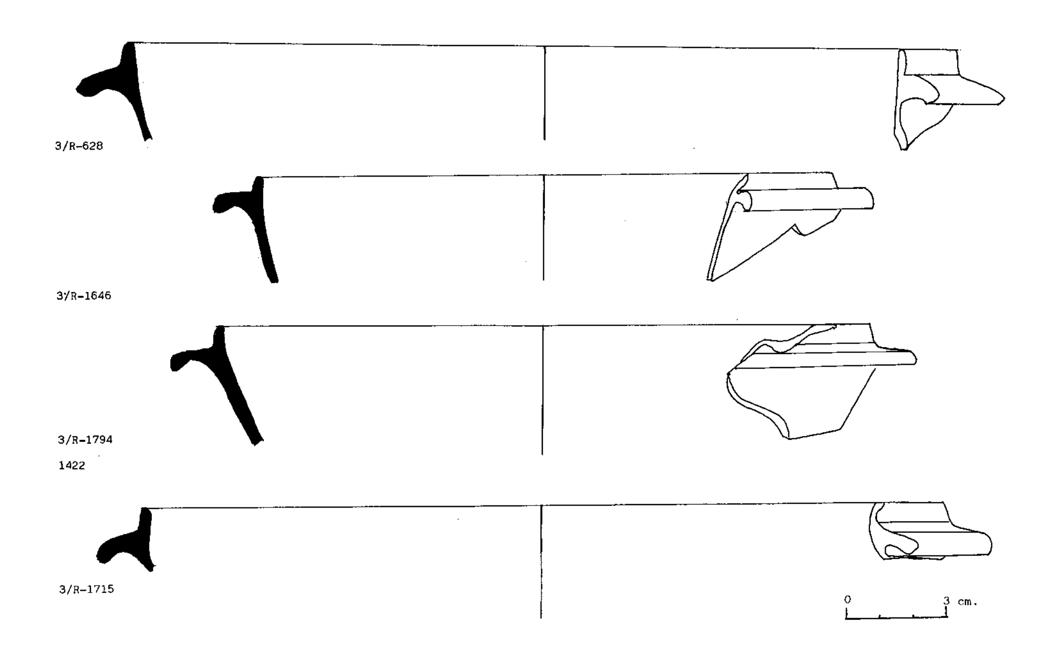
Variante: C
Nº inv.: 3/R 179
Pasta: Rojo anaranjado HUE (10 R 6/8) 1, 1, 1, (1, 2).
Superf.: Interior y labio exterior barnizados de color naranja oscuro, afloran las impurezas; la parte no barnizada está bien acabada.

Variante: C
Nº inv.: 3/R 628
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8-5/8) 1, 1, 1, (1, 2).
Superf.: Barnizado el interior y labio exterior de color anaranjado oscuro, de muy buena calidad, aflorando algunos puntos del desgrasante.

Variante: C
Nº inv.: 3/R 1646
Pasta: Rosácea HUE (10 R 5/6).
Superf.: Interior y labio exterior aflorando algunas impurezas.

Variante: C
Nº inv.: 3/R 1794 DE MUSEO 1422
Pasta: Rosácea HUE (10 R 5/6) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Interior y labio exterior aflorando las impurezas.

Variante: C
Nº inv.: 3/R 1715
Pasta: Rosácea HUE (10 R 5/6) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Barnizado el interior y labio exterior de color naranja claro, aflorando algunas impurezas.



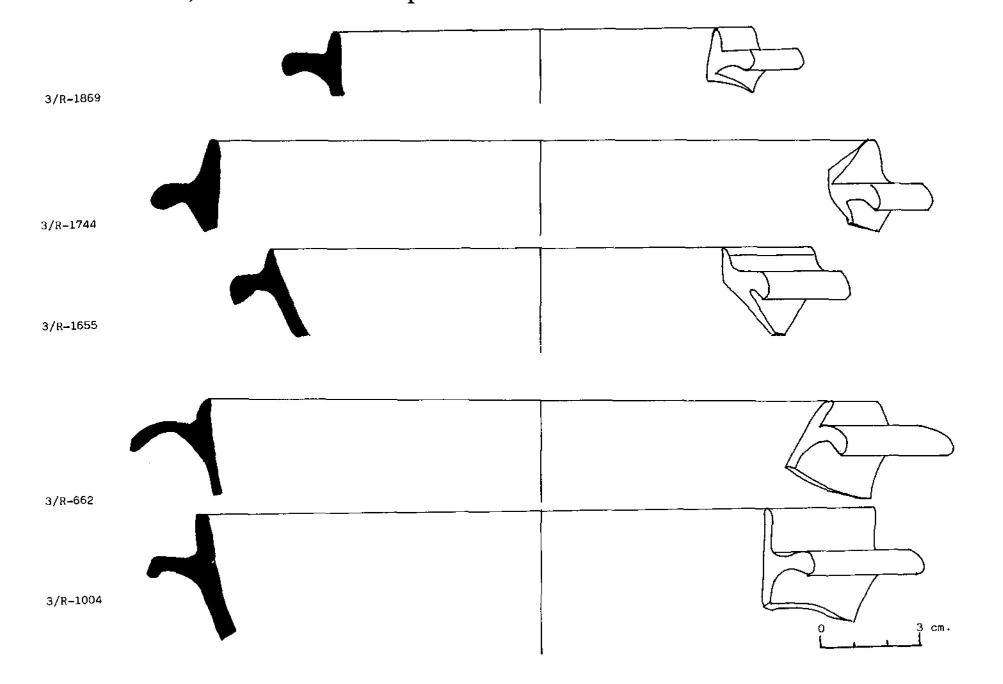
Variante: C
Nº inv.: 3/R 1869
Pasta: Rosácea HUE (2,5 YR 6/6-6/8) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Interior y labio exterior barnizados de color naranja claro en una película homogénea; el exterior alisado.

Variante: C
Nº inv.: 3/R 1744
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8) 1, 1, 1, (1, 3).
Superf.: Interior y labio exterior barnizados de color naranja en una capa homogénea.

Variante: C
Nº inv.: 3/R 1655
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/6) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Interior y labio exterior barnizado de color naranja.

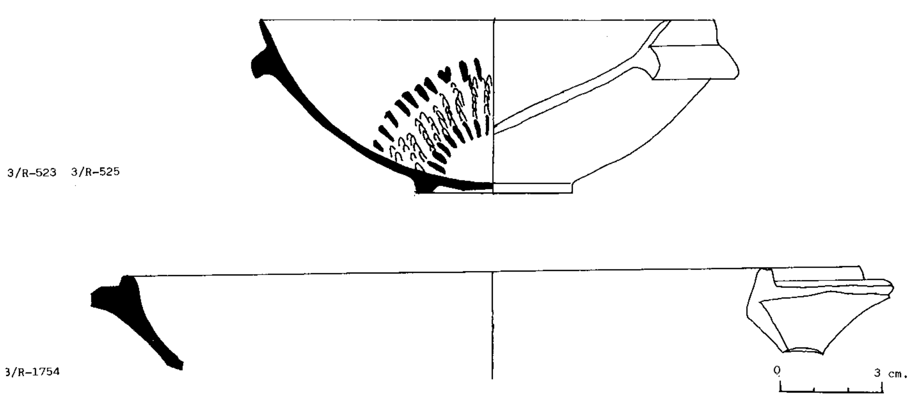
Variante: C
Nº inv.: 3/R 662
Pasta: Anaranjada-rosácea HUE (2,5 YR 6/6) 2, 1, 1, (1, 3).
Superf.: Interior y labio exterior barnizados de color naranja, aflorando la mica; la superficie no barnizada está mal acabada.

Variante: C
Nº inv.: 3/R 1004
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Barniz interior y labio exterior barnizados de color naranja espeso, aflorando las impurezas.

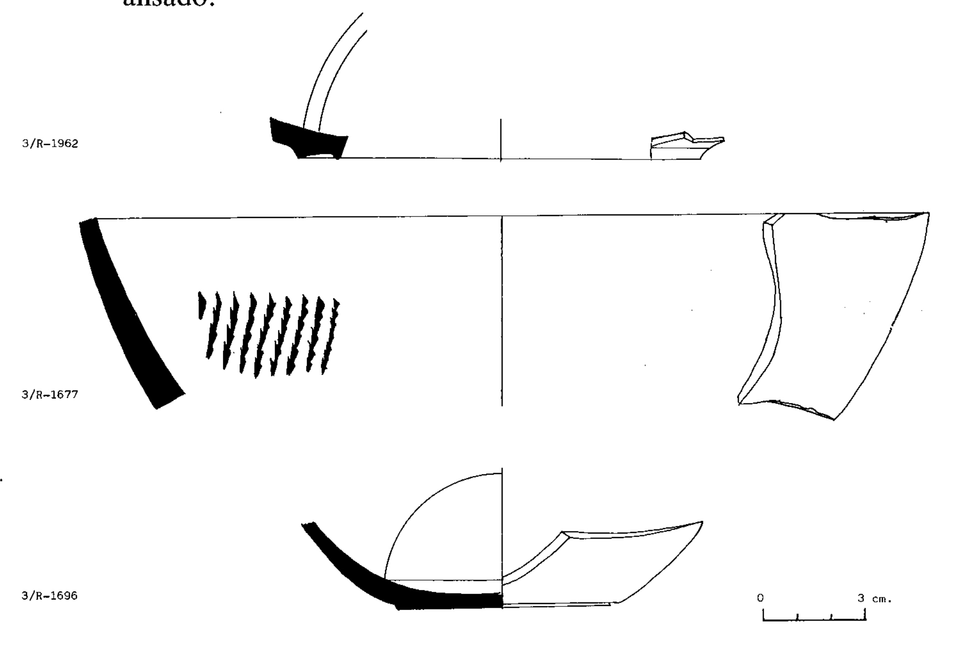


Variante: D
Nº inv.: 3/R 523 y 3/R 525
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/6) 1, 1, 1, (1, 2).
Superf.: Barniz interior mal conservado en color naranja, afloran las impurezas.
Decor.: A ruedecilla en el fondo del vaso.

Variante: D
Nº inv.: 3/R 1754
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/6-6/8) 1, 1, 1, (2).
Superf.: Interior y labio exterior barnizados de color naranja oscuro.



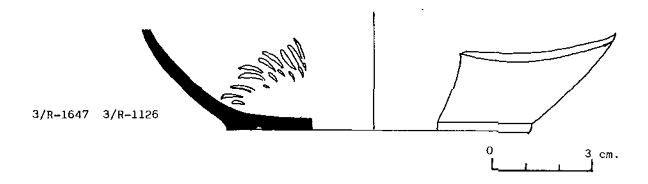
Variante: No determinada
Nº inv.: 3/R 1962
Pasta: Rosácea HUE (10 R 5/8) 1, 1, 1, (1, 3).
Superf.: Interior barnizado en una película muy homogénea; el exterior alisado.



Variante: No determinada
Nº inv.: 3/R 1677
Pasta: Interior barnizado con una fina película de color naranja; el exterior alisado.
Decoración: A ruedecilla en la pared del vaso.

Variante: No determinada
Nº inv.: 3/R 1969
Pasta: Rojiza HUE (10 R 5/8) 1, 1, 1, (1).
Superf.: El interior ha perdido el barniz; el exterior está alisado.

Variante: No determinada
Nº inv.: 3/R 1647 y 3/R 1126
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8) 1, 1, 1, (1, 4).
Superf.: Barniz en la cara interna de color naranja; el exterior bien alisado.



Cronología.

Hayes (1972: 140-144), para los cuatro tipos, si bien para él son cinco, da distintas cronologías: para la *variante A* asegura el comienzo de la producción a mediados del siglo V, apoyándose en la cisterna de Abu Mena fechada sobre el 460. Para la *variante B* da una cronología del 450-530, basándose en las estratigrafías del Agora de Atenas, pues es con este tipo cuando empieza a ser común esta forma en dicho yacimiento a partir del s. VI. Para la *variante C* es del 530 al 600 o más, basándose de nuevo en las cronologías y estratigrafías del Agora de Atenas, añadiendo que en Corinto se ha encontrado un fragmento de esta forma en depósitos del 600. La *variante D* parece ser que la tiene bien fechada por ser común en los niveles tardíos de Cyrenaica, fechados en la primera mitad del s. VII.

Carandini y otros (1981: 106) agregan que esta forma no empieza, como había afirmado Hayes, en el 450, sino a mediados del s. IV; esta afirmación está fundamentada en dos estratigrafías del N. de Africa. La *variante B* también le adelantan la del inicio de la producción, llevándola al 383-406 debido a las excavaciones realizadas en Moosberg. En Ostia ha aparecido en niveles correspondientes a fines del s. IV-inicios del s. V o poco después. En Conimbriga se ha encontrado en los niveles de destrucción de los años 465/468 y en contextos posteriores.

Tortorella (1988: 136), sin distinguir ninguno de los tipos descritos por Hayes, encuentra 29 fragmentos en los niveles anteriores a la construcción del muro teodosiano fechado entre el 400 y el 425, y nueve fragmentos en los niveles correspondientes a los años 425-439 correspondientes a la construcción del muro de Teodosio II, y a la fase inmediatamente posterior.

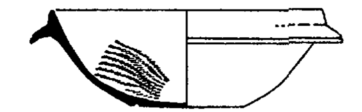
Fulford (1984: 63-65), en las excavaciones realizadas en Cartago por la Misión Británica, da a las *variantes A y B* una cronología que oscila entre el

final del s. IV –posiblemente sobre el 370–, pero perviven hasta el 500 aproximadamente. Para la *variante C* da una cronología excesivamente corta, del 525-550. Para la *variante D,* del 530 hasta el s. VII en estratos incontaminados.

Valoración global de esta forma

Una vez examinados los 29 ejemplares de esta forma hemos podido comprobar que el 86,20% de las piezas tienen las características propias de la producción D; es decir, la dureza de las pastas, su fractura y su tacto correspondiendo a los números 1, 1, 1; además hemos podido observar que en el momento en el que una de las anteriores características cambia, automáticamente la coloración de las pastas también varía; pues si a los números 1, 1, 1, la coloración de las pastas es de HUE 10 R 6/8-5/8 en líneas generales, cuando sufre un cambio la coloración de la pasta pasa a 2,5 YR 6/8-5/8. Este dato lo consideramos de importancia, pues creemos que al menos para esta producción hay dos talleres representados en Cartagena, siendo uno de ellos mayoritario, y el menor representado pudiera ser autóctono imitando las formas que vienen del exterior. Esto de momento sólo es una hipótesis de trabajo en la cual estamos actualmente trabajando.

Forma Hayes 92



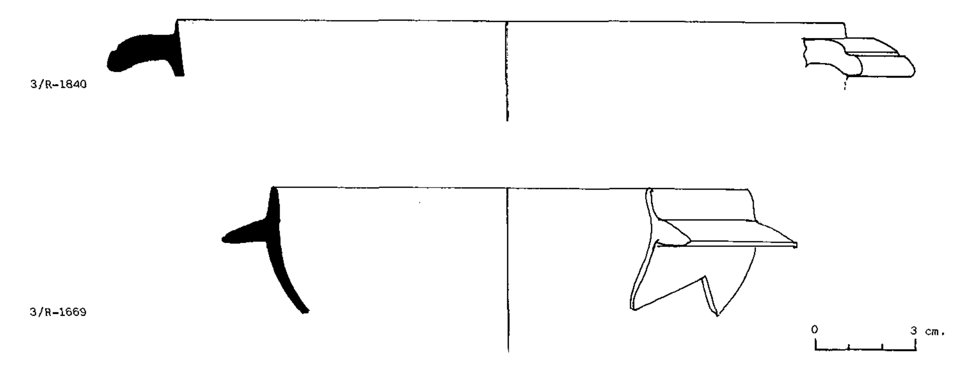
Cuenco de características similares a la forma anterior, es decir, forma 91 de Hayes; con borde, generalmente, redondeado; el reborde está separado poco del borde del vaso, labio pendiente marcado con una acanaladura, pared curvada; pie apenas marcado, ancho y señalado por una suave acanaladura. Al interior del vaso, sobre el fondo y en una parte de la pared, decoración a ruedecilla; en el borde del fondo lleva una acanaladura.

Producida en sigillata africana A, E y D, es una forma rara fuera de Tunicia; aunque hay un ejemplar en Portugal, pero su atribución, según sus autores, parece incierta.

Nº inv.: 3/R 1840

Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 5/6) 1, 1, 1, (1).

Superf.: Barnizado el fragmento de color naranja.



Nº inv.: 3/R 1669
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/6-5 YR 8/4) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Barniz anaranjado en el interior y reborde exterior. El exterior bien alisado.

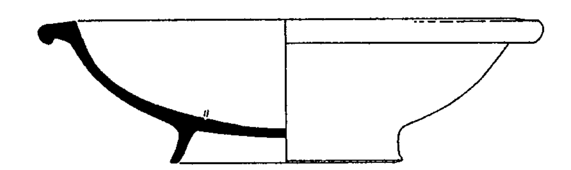
Cronología.

Hayes (1972: 145) da una cronología basándose en la forma 91, pues afirma que es una evolución de las primeras variantes. La cronología que da para esta forma es de mediados del s. V o principios del s. VI.

Carandini y otros (1981: 122) dan la misma cronología propuesta por Hayes.

Fulford (1984: 67), en las excavaciones realizadas por Cartago, da una cronología muy precisa para esta forma, pues afirma que es de fines del s. V, pero es raro que llegue al s. VI.

Forma Hayes 93



Escudilla con borde corto y plano, pared curvada al exterior; el pie es exvasado, generalmente alto, a veces fino o un poco grueso; su forma es acampanada.

Una acanaladura se hace visible al exterior y a mitad de pared. Normalmente el fondo está decorado de una o dos acanaladuras rodeando la decoración estampada, que suele ser un motivo simple.

Se pueden distinguir dos tipos:

A) Con el labio bastante ancho –dos centímetros–, generalmente, con engrosamiento en el labio; el pie algunas veces alto y delgado. No todas las piezas poseen estampilla.
B) Con el labio corto y engrosado. Pie pesado, algunas veces suavemente engrosado.

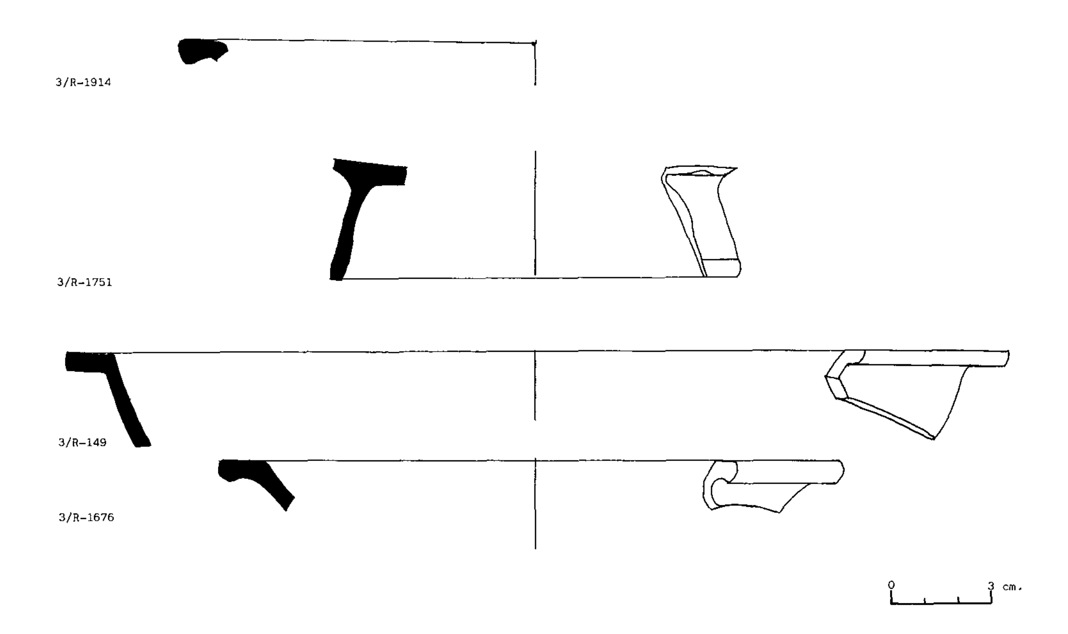
Es una producción en sigillata africana D1 o D2; es poco común en el Mediterráneo.

Variante: A
Nº inv.: 3/R 1914
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 1, (3).
Superf.: Interior y labio exterior barnizados de color naranja.

Variante: A
Nº inv.: 3/R 1751
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 2, 1, (1).
Superf.: Interior barnizado de color naranja, aflora la caliza; el exterior alisado.

Variante: A
Nº inv.: 3/R 149
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 3, (1, 3).
Superf.: Posible barniz en ambas caras de color naranja claro.

Variante: A
Nº inv.: 3/R 1676
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 5/6-6/8) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Película muy fina anaranjada en el labio interior apareciendo mucha mica y defectos de cocción; el exterior está alisado y aparece la caliza.

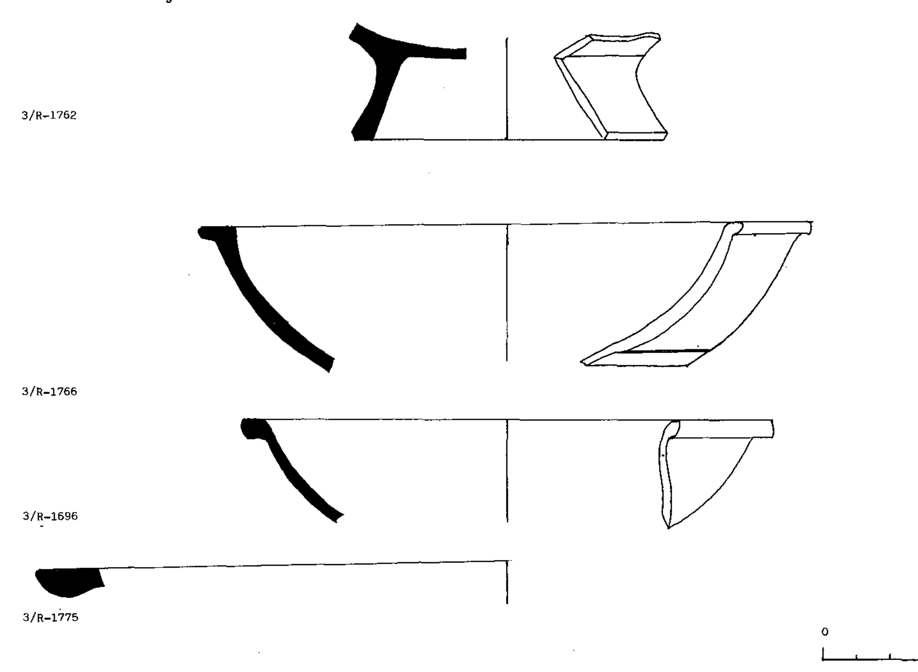


Variante: A
Nº inv.: 3/R 1762
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Interior barnizado en color naranja en una película muy fina.

Variante: A
Nº inv.: 3/R 1766
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8) 1, 1, 1, (1, 4).
Superf.: Interior barnizado de color naranja con el barniz picado; en el exterior afloran las impurezas.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 1696
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, (1, 2, 4).
Superf.: Barniz naranja siendo rugoso al tacto; la parte no barnizada está bien acabada.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 1775
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 5/8) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Barnizado el labio interior con una película muy fina de color naranja.



Variante: B
Nº inv.: 3/R 676
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 2, 2, 1 (1).
Superf.: Interior y un tercio del exterior barnizados de color naranja muy claro; el interior es rugoso al tacto.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 1725
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 2, 2, 1, (1).
Superf.: Interior barnizado con una ligera película de color naranja aflorando las impurezas.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 1772
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 2, 2, 1.
Superf.: Interior barnizado con una ligera película de color naranja.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 1700
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8).
Superf.: Color naranja en el interior y labio exterior; hay bastantes defectos de cocción.

3/R-676

3/R-1725

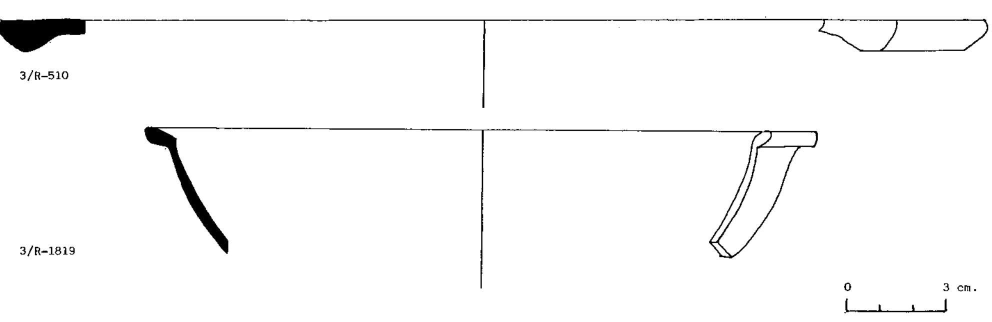
3/R-1772

3/R-1700

0 3 cm.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 1510
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Interior barnizado en una película muy fina.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 1819
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Interior y un tercio del exterior barnizados en color naranja, con impurezas de mica.



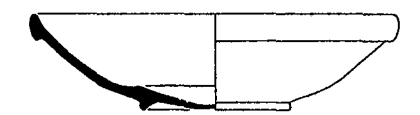
Cronología.

Hayes (1972: 145-148) da una cronología general para esta forma del 470-540, especificando que la *variante A* llega hasta el 500, y la *variante B* del 500 en adelante.

Carandini y otros (1981: 102) separan ambos tipos; para la *variante A* da la misma cronología propuesta por Hayes, aunque también comenta la nueva

cronología dada por Hayes (1977: 283) para el inicio de esta forma para el 400-450. Encuentran esta forma documentada en Cartago en un contexto del 560, con materiales en gran parte datables entre fines del s. V y la mitad del s. VI. Para la *variante B* (1981: 101) añaden los fragmentos encontrados en Conimbriga durante la ocupación berebere en los niveles de ocupación posteriores a los de destrucción fechados entre los años del 465-468.

Forma Hayes 99



Cuenco, la mayoría de las veces hemiesférico, borde engrosado en forma de almendra y pesado; la pared más o menos exvasada, acampanada y estrecha. Fondo inclinado.

En el interior posee un ligero perfil en relieve engrosado junto con una o más acanaladuras, separando al mismo tiempo la pared del fondo. También suele llevar una o dos acanaladuras rodeando el motivo de la decoración, que es estampillada.

Se distinguen tres tipos:

A) Base ancha, con diámetro del pie sobre la mitad o más del labio, pie de altura media, bastante delgada, abierto. Pared pronunciada, acabando en el gran labio pesado. Al interior son visibles una acanaladura sobre el fondo y otro en correspondencia al relieve del interior.

B) Con la base más reducida (el diámetro de la base no es mayor que la mitad del diámetro del labio) y la pared más acampanada. Pie bajo y sección más o menos triangular. Pared pequeña, suele llevar un motivo con decoración estampillada en el centro del fondo; algunas veces suelen llevar las mismas acanaladuras que el tipo A.

C) Similar al tipo B, el fondo menos amplio (el diámetro del borde); borde y pie de dimensiones ahora más reducidas, pared exvasada, el fondo privado de decoración o bien es estampillada cuando la posee; suele estar surcado por dos acanaladuras.

Forma producida en sigillata africana D2. El barniz es generalmente espeso y brillante extendido sobre el interior, sobre el borde y a veces sobre la pared hasta la mitad. La superficie no barnizada presenta profundas señales en el barro del espatulado. Parece ser que constituye servicio con la 103 B de Hayes.

Forma documentada en el Mediterráneo occidental, oriental y sobre las costas atlánticas.

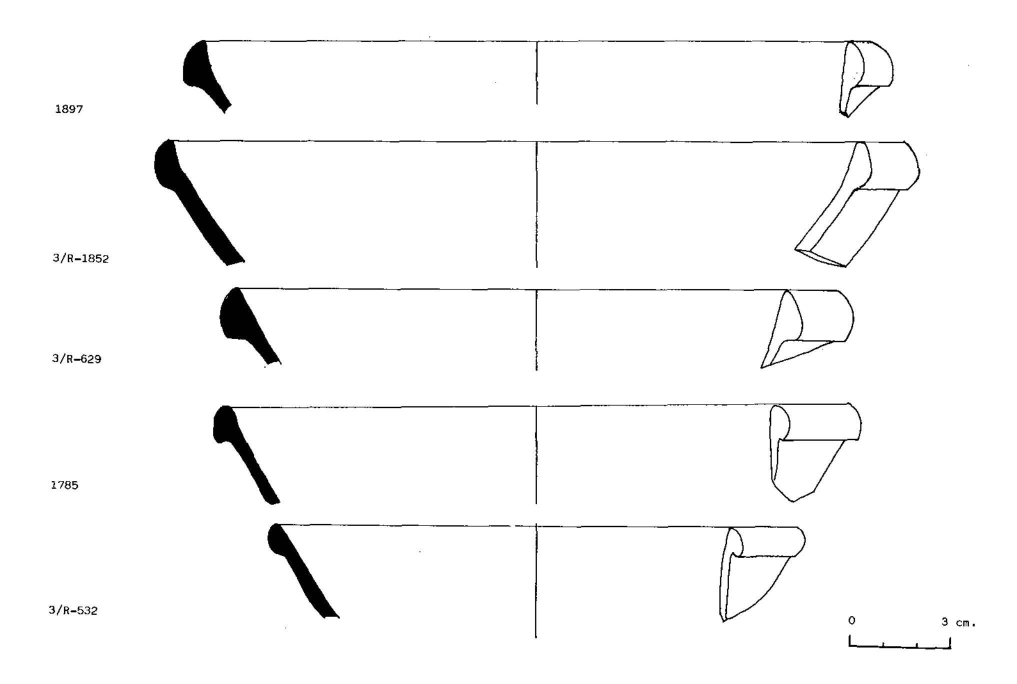
Variante: A
Nº inv.: DE MUSEO 1897
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/6) 2, 1, 2, (1).
Superf.: Interior y labio exterior barnizados de color naranja con una película muy fina.

Variante: A
Nº inv.: 3/R 1852
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/6-6/8) 1, 1, 1, (2).
Superf.: Interior y labio exterior barnizados de color naranja, espeso y rugoso; el resto bien acabado.

Variante: A
Nº inv.: 3/R 629
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/6) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Interior y labio exterior barnizados con una película muy fina de color naranja.

Variante: A
Nº inv.: DE MUSEO 1785
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Interior y exterior barnizados de color naranja, espeso y rugoso.

Variante: A
Nº inv.: 3/R 532
Pasta: Rosácea HUE (10 R 5/8) 1, 1, 2 (1).
Superf.: Interior y labio exterior barnizados de color naranja, espeso y rugoso.

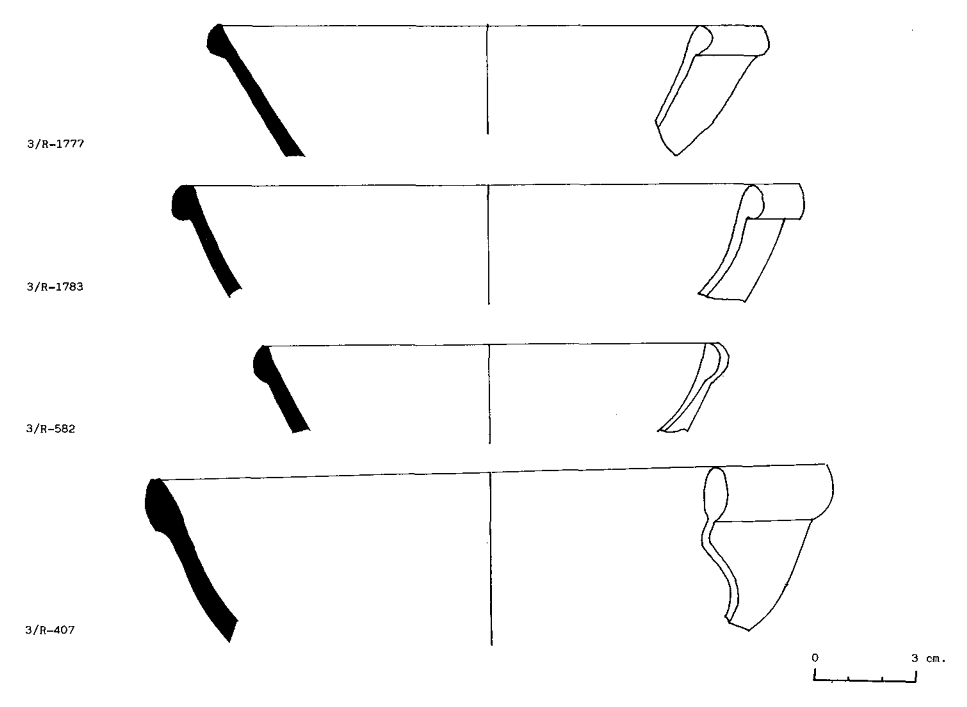


Variante: A
Nº inv.: 3/R 1777
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8-2,5 YR 6/8) 3, 2, 2, (1, 2, 3, 4).
Superf.: Restos en el interior y exterior de color naranja.

Variante: A
Nº inv.: 3/R 1783
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 5/8) 1, 1, 2 (1, 3).
Superf.: Interior y labio exterior barnizados con una película fina de color naranja, afloran impurezas de caliza.

Variante: A
Nº inv.: 3/R 582
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 1, (1, 3).
Superf.: Interior y exterior barnizados con una película espesa de color naranja homogénea y sin impurezas.

Variante: A
Nº inv.: 3/R 407
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8) 1, 1, 1, (1, 3).
Superf.: Barnizado el interior y labio exterior aflorando las impurezas.

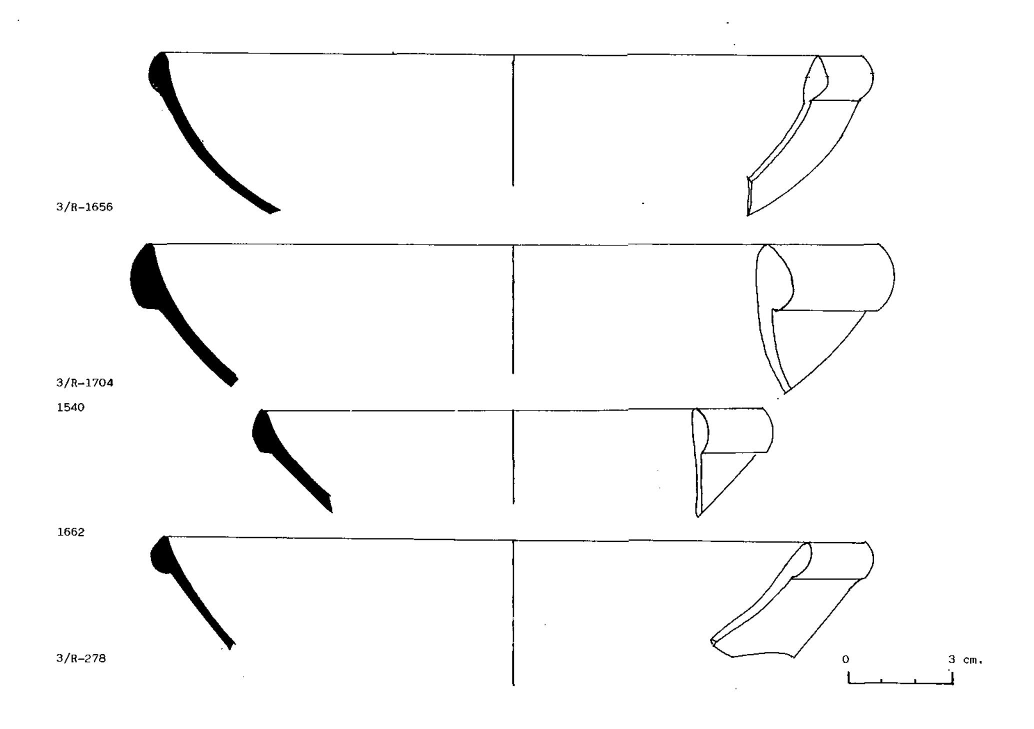


Variante: A
Nº inv.: 3/R 1656
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/6) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Interior y labio exterior barnizados de color naranja.

Variante: A
Nº inv.: 3/R 1074 DE MUSEO 1540
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8) 2, 1, 1, (1).
Superf.: Interior y labio exterior barnizados de una película espesa de color naranja.

Variante: A
Nº inv.: DE MUSEO 1662
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8-5/8) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Barniz interior de color naranja.

Variante: A
Nº inv.: 3/R 278
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/6-5/6) 1, 1, 1, (...).
Superf.: Barnizados el interior y labio exterior de color naranja. La parte no barnizada está bien acabada.

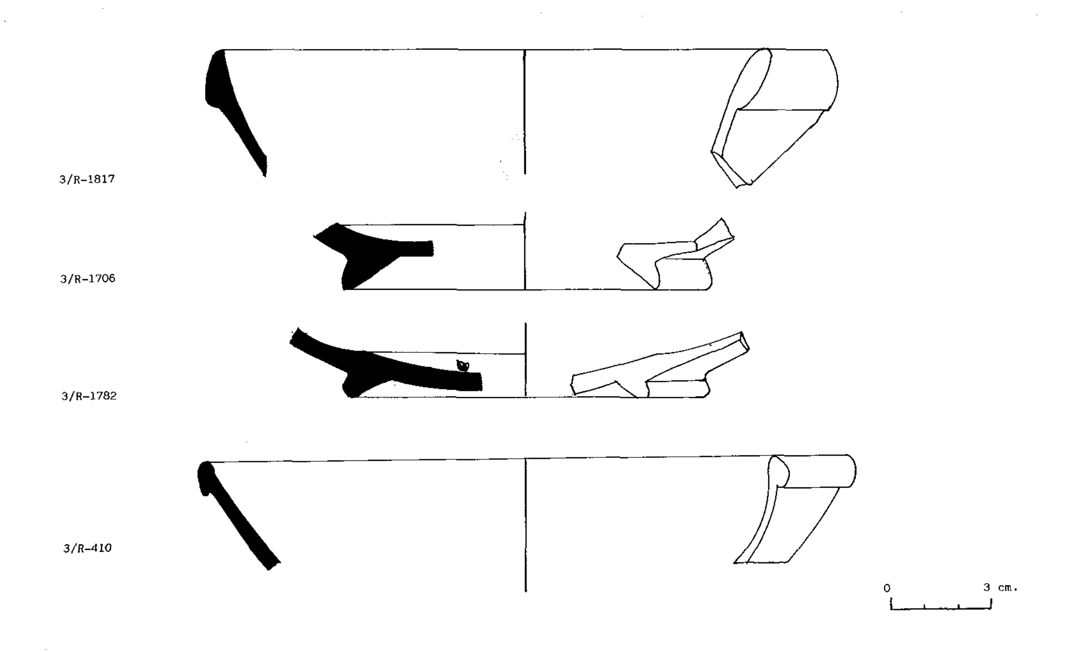


Variante: A
Nº inv.: 3/R 1817
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8) 1, 1, 1, (1, 3).
Superf.: Interior y labio exterior barnizados de color naranja.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 1706
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Interior barnizado con una tonalidad excelente de color naranja.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 1782
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Interior barnizado de color naranja al exterior bien alisado.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 410
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8) 1, 1, 2, (1, 3).
Superf.: Interior barnizado de color naranja, homogéneo sin impurezas.

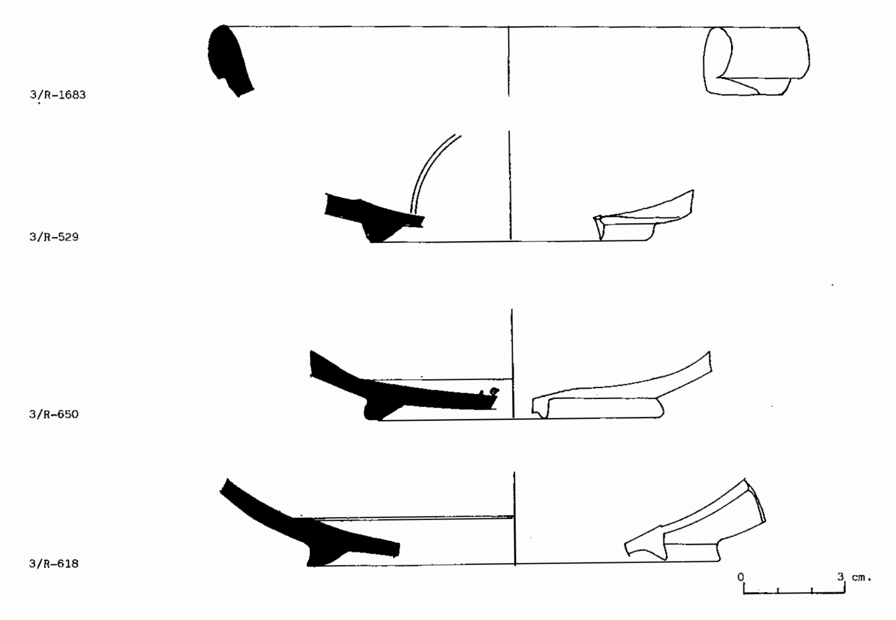


Variante: B
Nº inv.: 3/R 1683
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8) 1, 1, 1, (1, 2, 3).
Superf.: Interior barnizado de color naranja en una película muy fina.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 529
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8), 1, 1, 2, (1, 3).
Superf.: Interior barnizado de color naranja homogéneo de excelente calidad; el exterior alisado.

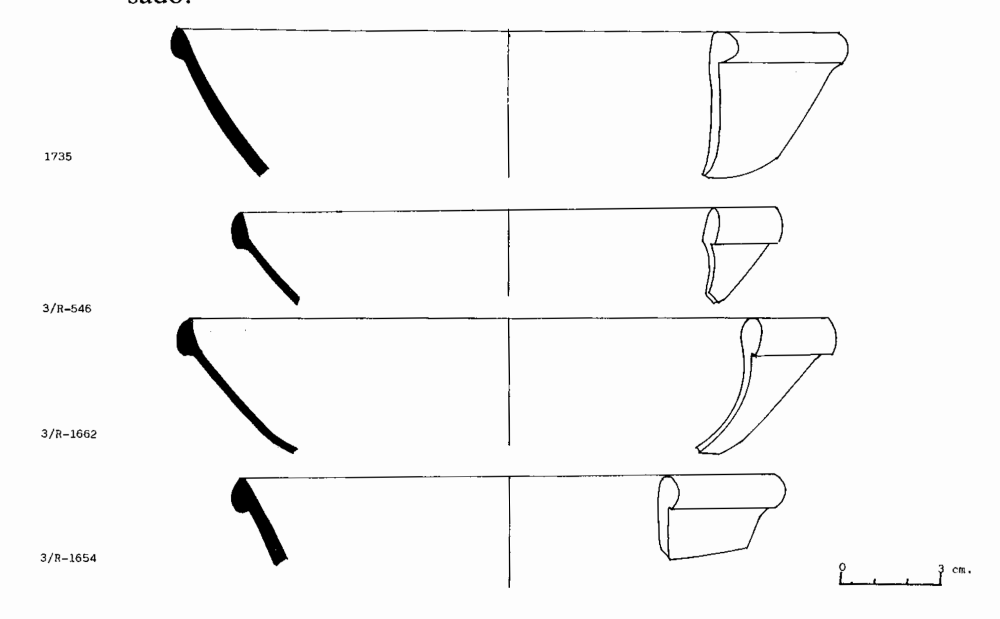
Variante: B
Nº inv.: 3/R 650
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/6) 1, 1, 1 (1).
Superf.: Interior barnizado de color naranja aflorando la caliza.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 618
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 4/6) 1, 1, 2 (1).
Superf.: Interior barnizado de color rojo-amarronado con defectos de cocción; aflora la caliza.



Variante: C
Nº inv.: DE MUSEO 1735
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8) 1, 1, 1, (1, 3).
Superf.: Barnizado el interior de una película muy fina de color naranja muy claro.

Variante: C
Nº inv.: 3/R 546
Pasta: Rosácea HUE (10 R 5/6) 1, 1, (1, 3).
Superf.: Barnizada la pared interna de color anaranjado, el resto bien alisado.

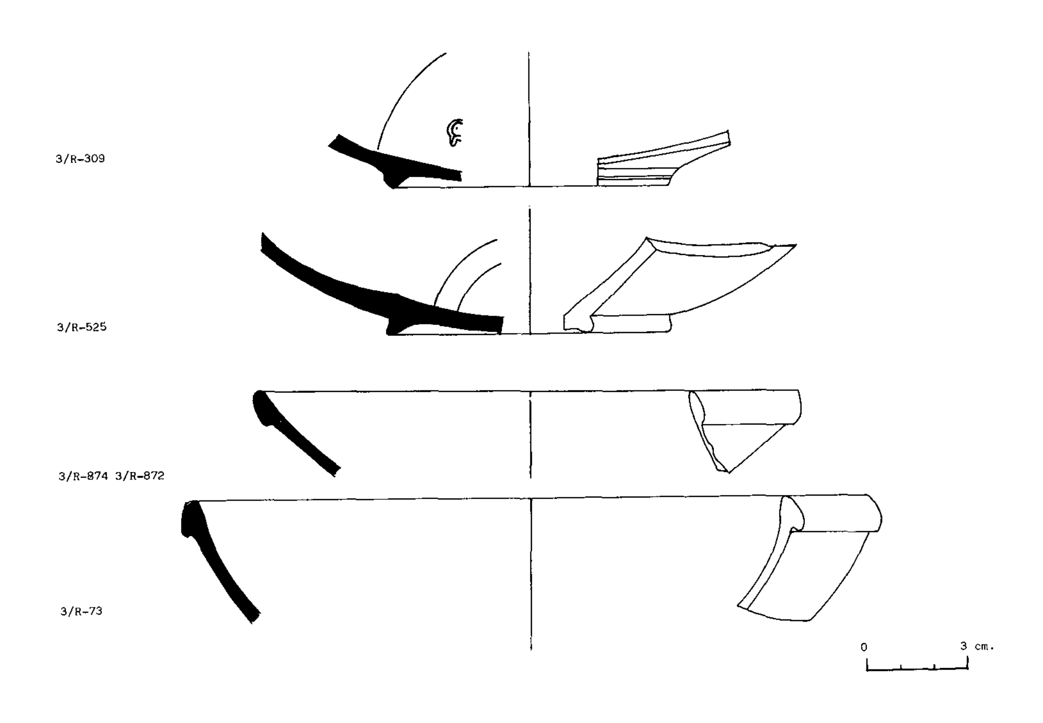


Variante: C
Nº inv.: 3/R 1662
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/6) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Interior y un tercio del exterior barnizados de color naranja muy fina; el resto alisado.

Variante: C
Nº inv.: 3/R 1654
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Interior y labio exterior barnizados de color naranja; el resto alisado.

Variante: C
Nº inv.: 3/R 309
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 2, (1, 2).
Superf.: Interior barnizado de color naranja homogéneo.
Decor.: Lleva una cabecita de, posiblemente, una paloma estilo D tardío de Hayes.

Variante: C
Nº inv.: 3/R 525
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 2 (1, 2).
Superf.: Interior barnizado de color naranja claro.



Variante: C
Nº inv.: 3/R 874 y 3/R 872
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8-6/6) 1, 2, 1 (1).
Superf.: Barnizada en su interior, hay defectos de cocción.

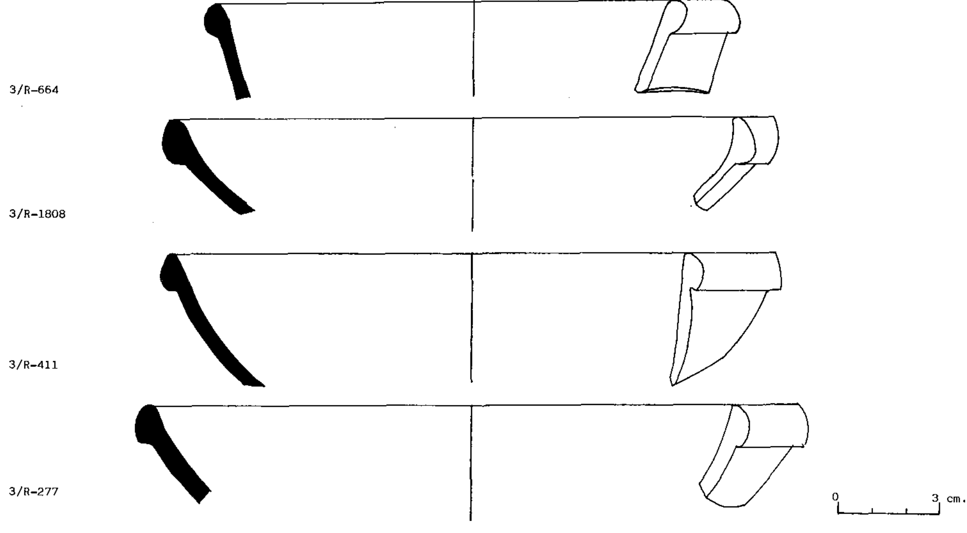
Variante: C
Nº inv.: 3/R 73
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/6) 1, 1, 1, (2).
Superf.: Interior y un tercio del exterior barnizados de color naranja.

Variante: C
Nº inv.: 3/R 664
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Barnizados el interior y labio exterior de color naranja oscuro.

Variante: C
Nº inv.: 3/R 1808
Pasta: Rosácea HUE (10 R 5/8) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Interior y labio exterior barnizados con una película fina de color naranja.

Variante: C
Nº inv.: 3/R 411
Pasta: Rosácea HUE (10 R 5/6), 1, 1, 1, (1, 3).
Superf.: Interior y labio exterior barnizados de color naranja con una película muy fina.

Variante: C
Nª inv.: 3/R 277
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/6) 1, 1, 1, (1, 2).
Superf.: Interior y labio exterior barnizados de color naranja oscuro, siendo espeso y rugoso.

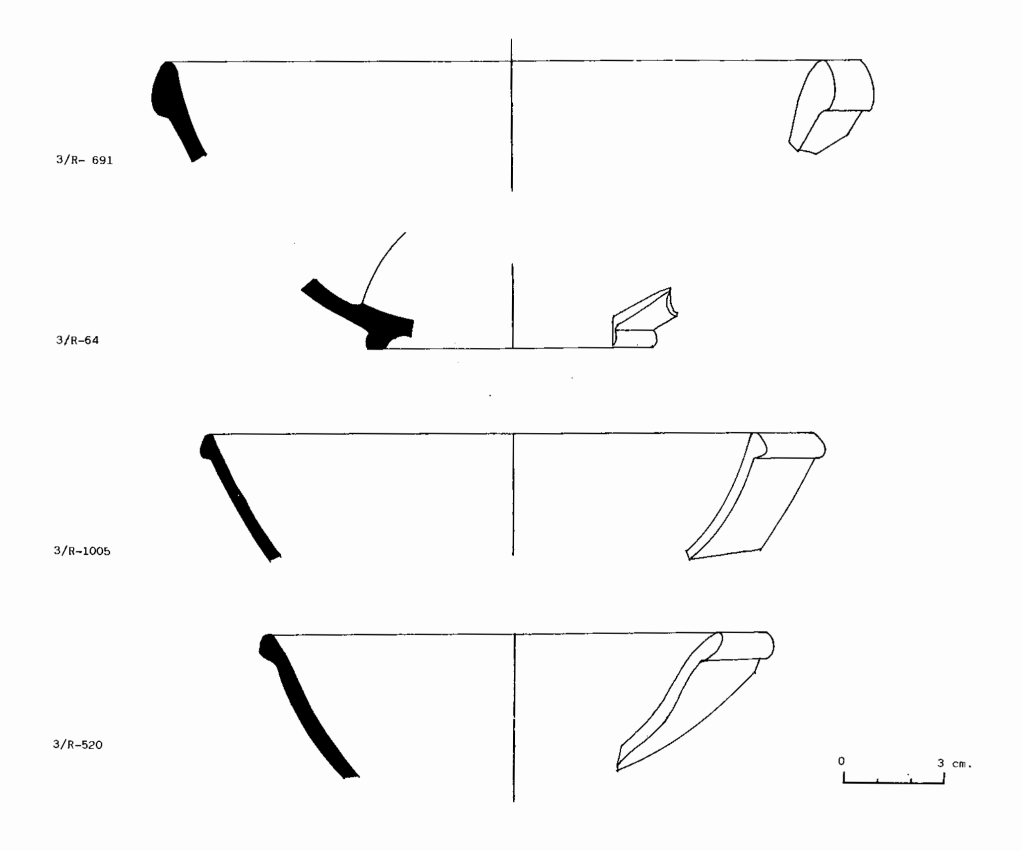


Variante: C
Nº inv.: 3/R 691
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8) 1, 1, 1, (1, 3).
Superf.: Todo el fragmento conserva el barniz de color naranja, siendo una película más bien fina.

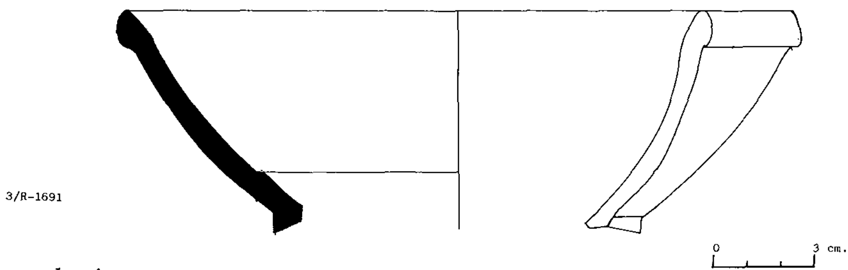
Variante: C
Nº inv.: 3/R 64
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Interior barnizado de color naranja en una película homogénea.

Variante: C
Nº inv.: 3/R 1005
Pasta: Rosácea HUE (10 R 5/8) 1, 1, 1, (...).
Superf.: Interior y labio exterior barnizados en color naranja. La parte no barnizada está bien alisada.

Variante: No determinada
Nº inv.: 3/R 520
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8) 1, 1, 1, (1, 2).
Superf.: Interior y labio exterior barnizados de color naranja claro, aflorando las impurezas.



Variante: No determinada
Nº inv.: 3/R 1691
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 1, (2).
Superf.: Interior y labio exterior barnizados de color naranja claro.



Cronología.

Hayes (1972: 152-155), para la *variante A*, da una cronología del 510-540, basándose en las estratigrafías dadas en la Iglesia de St. Polyeuktos, en Estambul, fechada entre el 526 y 527; también por las estratigrafías de Abu Mena y del Agora de Atenas, en las que sólo aparece a partir de los inicios del s. VI. La *variante B* está datada entre 530 y 580. Estos ejemplares se encuentran asociados en el Agora de Atenas con monedas de Anastasio I y en Corinto con monedas tardías del s. VI. La *variante C* está fechada entre el 560/580 y el 620, por estar asociada esta forma con monedas de Justino II y en Antioquía en depósitos de principios del s. VII.

Carandini y otros (1981: 109-110 y 209) no hacen ninguna diferencia de los tipos expuestos por Hayes; añaden que aparece en los niveles de destrucción de Conimbriga (465-468) y en niveles posteriores a la ocupación bárbara.

Fulford (1984: 71), en las excavaciones efectuadas en Cartago, sugiere un dato del 475/500-575.

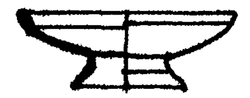
Por lo anteriormente expuesto podemos deducir que, si bien la cronología dada por Hayes parece correcta en cuanto a su perduración, intuimos que el inicio de la producción se puede llevar a principios del s. V por los datos aportados por los demás autores.

Valoración global de esta forma.

Dado el gran número de ejemplares de la forma 99 de Hayes en producción D, podemos apreciar unas características comunes para el mundo bizantino, y que, como observaremos, son las mismas que se estaban dando hasta este momento, lo que nos hace intuir y aseverar que si bien las estructuras políticas y económicas cambian varias veces, no así el modo ni producción de la clara D. El 71,79% de los fragmentos examinados presentan como características 1, 1, 1, –fractura dura, recta y tacto granuloso–; esto nos habla de unas características bases asentadas durante toda la producción D.

De todos los ejemplares examinados, destacamos entre ellos el ejemplar con nº de inventario 3/R 1777, con unas características completamente distintas a las demás –3, 2, 2, pasta blanda, fractura irregular y el tacto un poco granuloso– el desgrasante es visible y abundante, el barniz es una película fina y se degrada con mucha facilidad. Estas características nos hacen pensar en una producción completamente distinta de las anteriores e incluso que llegase a ser local.

Forma Hayes 101



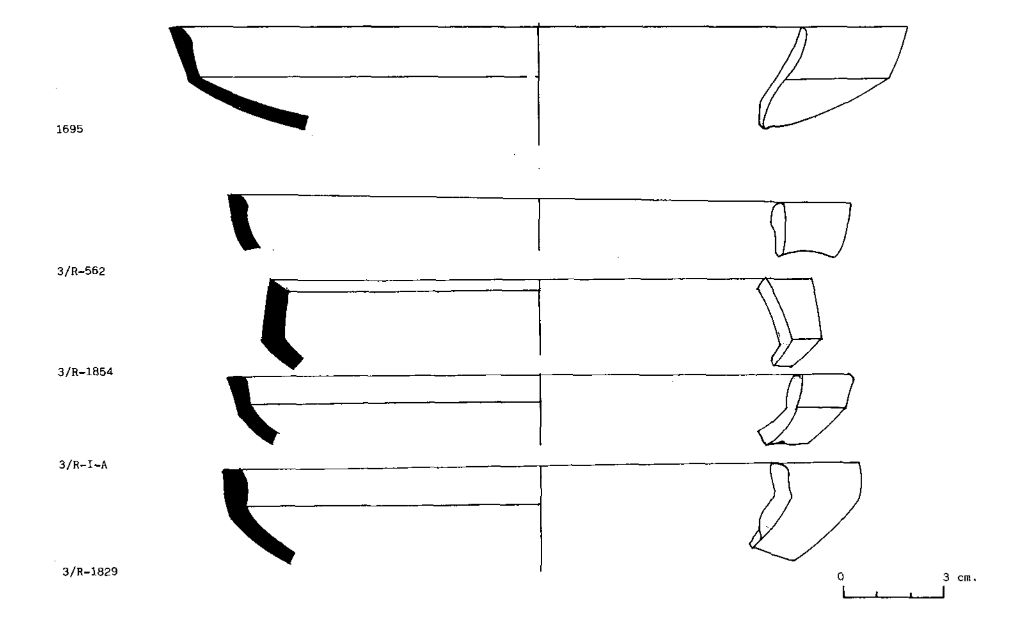
Plato hondo con pie alto, borde recto engrosado al interior levemente reentrante, con labio ligeramente biselado de alta carena que divide el borde de la pared curvada; el pie tanto Hayes como Carandini sólo lo intuyen, pues no han podido observar nigún ejemplar completo. Sin embargo, en artículo de R. Méndez Ortiz y el Dr. Ramallo Asensio (1985: 231-280) se pudieron estudiar dos ejemplares completos procedentes de la C/. Soledad, observando variantes en el pie: "en ambos son altos e inclinados; triangular en uno de ellos, y en el otro con estrechamiento a mitad del pie que modifica la dirección inicial...". Este último es el que intuye Hayes y así lo señala.

Forma documentada escasamente en Túnez y la Cirenaica; esta forma es muy abundante en Cartagena en todos los yacimientos tardíos.

Nº inv.: DE MUSEO 1695
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 2, 1, 1, (1).
Superf.: Barnizados el interior y un tercio del exterior de color naranja.

Nº inv.: 3/R 562
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Barnizado todo el fragmento en una película muy fina de color naranja.

Nº inv.: 3/R 1854
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/6) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Interior y exterior barnizados de color naranja muy fino.



Nº inv.: 3/R I-A
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 2, 1 (1).
Superf.: Barnizados interior y labio exterior con una película muy fina de color naranja.

Nº inv.: 3/R 1829
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 2, 1 (3).
Superf.: Interior barnizado con una película muy fina de color naranja.

Cronología.

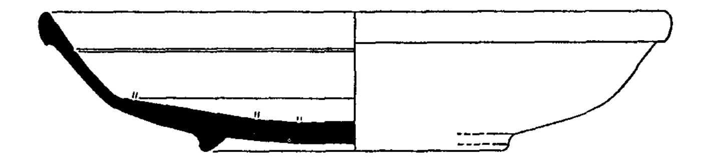
Hayes (1972: 156) a esta forma le da una cronología de mediados del siglo VI; pero, a diferencia de la mayoría de las formas, no dispone de yacimientos para fecharla. El mismo atestigua que es una forma bastante rara incluso en Túnez.

Carandini y otro (1981: 103) dan, en principio, la misma cronología que Hayes, si bien lo ponen con interrogante; aportando que está fechada en Cartago en un contexto de la segunda mitad del s. VII.

Fulford (1984: 71), en las excavaciones de Cartago, la fecha entre el 540-575.

Nosotros sobre esta forma la tenemos en contexto puramente bizantino en la C/. Soledad esquina Dr. Tapias, con una cronología del 555/560 hasta el 624, año en que Cartagena quedó arrasada hasta los cimientos: "nunc autem a Ghotis subersa atque in desolationenm redacta est" (Isid. Etymologiae, 15, 1, 67). En estos topes hemos encontrado 19 ejemplares de esta forma. Por la gran cantidad de ejemplares encontrados en este yacimiento en particular, y en toda Cartagena en general, suponemos que hubiese una producción local de esta forma.

Forma Hayes 103



Gran plato con fondo ancho poco profundo, pared fuertemente inclinada y labio colgante enrolado. Pie de bastante gran diámetro, variando en altura, el fondo está suavemente resaltado de la pared. Decoración estampada y acanaladura en el fondo, resaltando al mismo tiempo.

Se distinguen dos tipos:

A) Plato carenado con pared semicircular, borde de sección triangular vuelto sobre el vaso; un perfil en relieve que puede ser sustituido o acompañado de una o más acanaladuras. El fondo presenta, generalmente, una o más acanaladuras que comprenden la decoración estampada.
B) Plato parecido al anterior, pero con borde engrosado, pared un poco exvasada, pie bajo de considerable espesor. La pared también presenta una acanaladura al interior, la cual separa gracias a un ligero perfil el fondo de la pared.

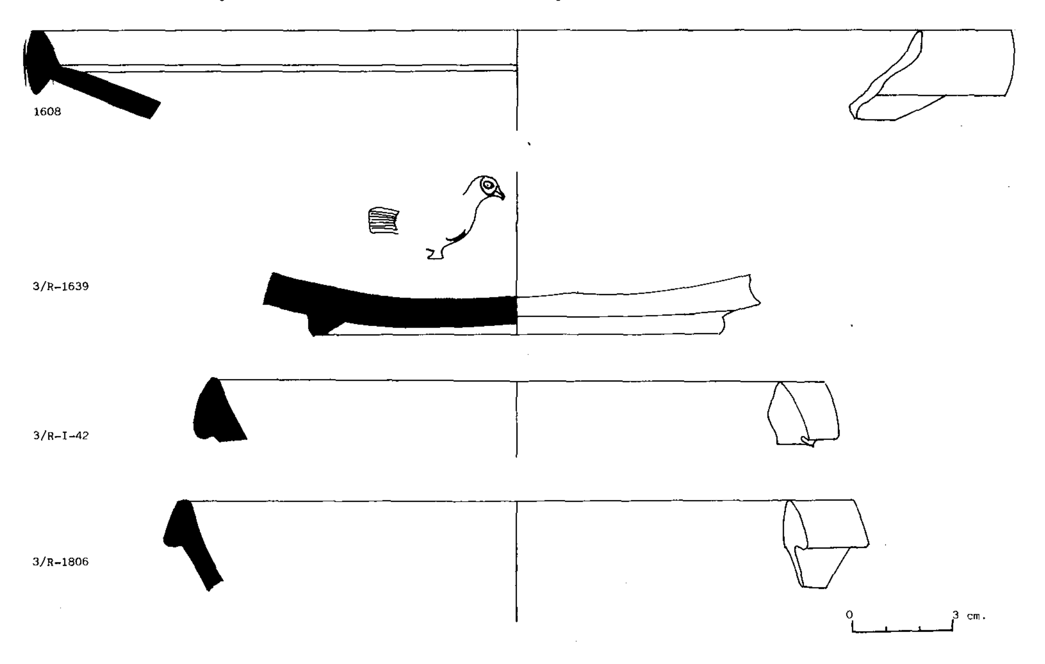
Su dispersión es un poco singular, pues mientras la A es muy común en el Mediterráneo occidental y oriental y sobre la costa atlántica, la variante B está raramente representada en el Mediterráneo.

Variante: A
Nº inv.: DE MUSEO 1608
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/6 – 5 YR 8/4) 1, 1, 1, (2, 4).
Superf.: Barniz rojo-amarronado espeso, de buena calidad el interior y el reborde exterior.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 1639
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 1, (1, 3).
Superf.: Interior barnizado de color naranja, el exterior bien alisado.
Decor.: Lleva en el centro del vaso una paloma estilo e(ii) de Hayes.

Variante: B
Nº inv.: 3/R I-42
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 2, 1, 1, (1, 3).
Superf.: Barniz espeso de color rojo-amarronado, aparecen impurezas.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 1806
Pasta: Interior y labio exterior de color rojo-amarronado.

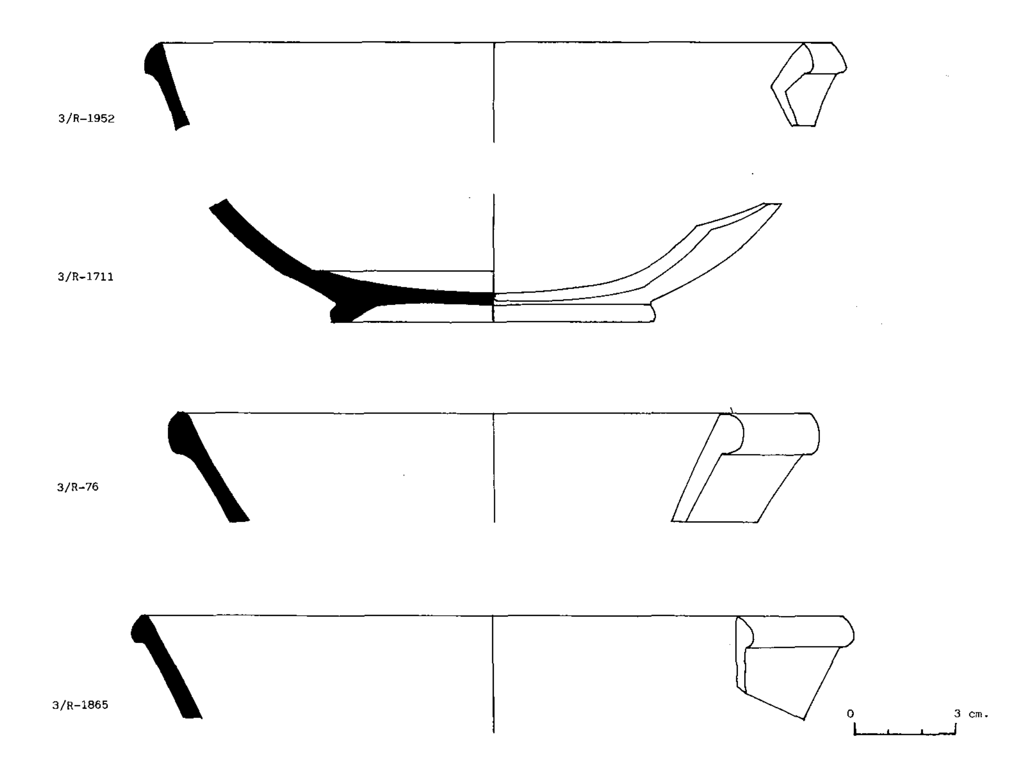


Variante: B
Nº inv.: 3/R 1952
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Interior y labio exterior barnizado de color naranja.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 1711
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 1, (1, 3).
Superf.: Interior barnizado de color naranja de excelente calidad.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 76
Pasta: Rosácea HUE (5 YR 6/6) 1, 1, 1, (1, 2).
Superf.: En el interior restos de barniz en una película muy fina de color naranja.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 1865
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 2, 1, 1, (1).
Superf.: Interior y labio exterior barnizados de color naranja muy escamado.



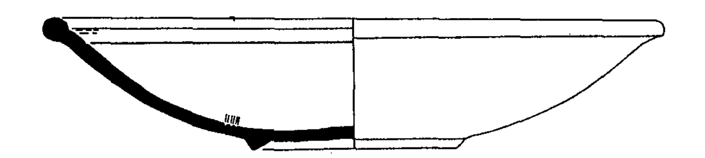
Cronología.

Hayes (1972: 157-160) para los dos tipos propone una cronología del 500 al tercer cuarto del s. VI; para el tipo B la diferencia consiste en que su producción se alarga hasta finales del s. VI.

Carandini y otros (1981: 98-99) estudian los dos tipos por separado, pero la cronología para ambos tipos es la misma que la ofrecida por Hayes.

Fulford (1984: 73), en las excavaciones de Cartago, ofrece la misma cronología que Hayes.

Forma Hayes 104



Gran plato con fondo curvado o inclinado, terminando con un labio colgante grueso. Pie de altura variable, normalmente suele llevar una ranura en el interior delimitando el labio; decoración estampada en el fondo rodeado por dos o tres acanaladuras; suele llevar una en el exterior a mitad de camino, entre el borde y el pie.

Se distinguen dos tipos:

A) Borde convexo en la superficie interna, más o menos engrosado y pendiente, que se une a la pared exvasada mediante un leve surco al interior y un saliente al exterior. Generalmente la pared presenta una o dos acanaladuras al interior cerca del borde. El fondo suele llevar internamente dos acanaladuras que rodean la decoración a estampilla y presenta un pie de altura variable que aparece exvasado y retranqueado.

B) Borde engrosado y enrollado, en algunos casos poco pendiente, pie bajo; vaso más profundo que el anterior.

Hayes añade, además, otra variante C, que puede ser producido en sigillata africana C.

C) Cuenco poco profundo con fondo curvado y labio colgante y grueso; el cuerpo empieza una curva suave bajo el labio. Pie bajo triangular o cuadrado, de relativo pequeño diámetro. No posee acanaladuras externas; los ejemplares tardíos no van estampados.

Variante: A
Nº inv.: 3/R 1705
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 1, (2, 3).
Superf.: Interior y exterior barnizados de color naranja.

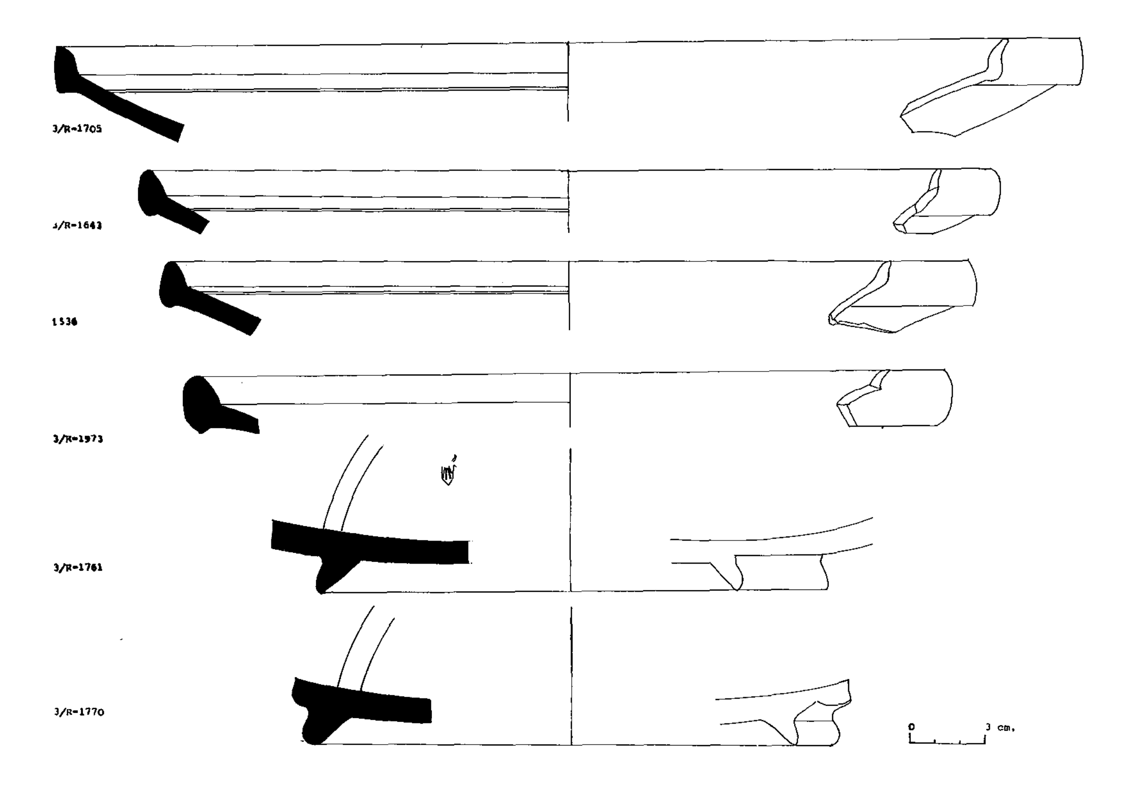
Variante: A
Nº inv.: 3/R 1643
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Barnizado el interior de color naranja claro.

Variante: A
Nº inv.: 3/R 1011 DE MUSEO 1536
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8) 1, 1, (2, 4).
Superf.: Barnizados el interior y labio exterior de color naranja en una película muy fina.

Variante: A
Nº inv.: 3/R 1973
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8) 1, 1, 1, (1, 4).
Superf.: Interior y labio exterior de color naranja, aflora la mica.

Variante: A
Nº inv.: 3/R 1761
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/6) 1, 2, 1, (1).
Superf.: Interior barnizado de color naranja.
Decor.: Lleva en el fondo del vaso la cola de una paloma; su atribución a un estilo concreto es un poco dudosa, pudiendo pertenecer al E(ii) de Hayes.

Variante: A
Nº inv.: 3/R 1770
Pasta: Rosácea HUE (5 YR 6/8) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Interior barnizado de color naranja claro; el exterior sin tratamiento.



Variante: B
Nº inv.: 3/R 1713
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 1, (1, 4).
Superf.: Interior y labio exterior barnizados de color naranja.

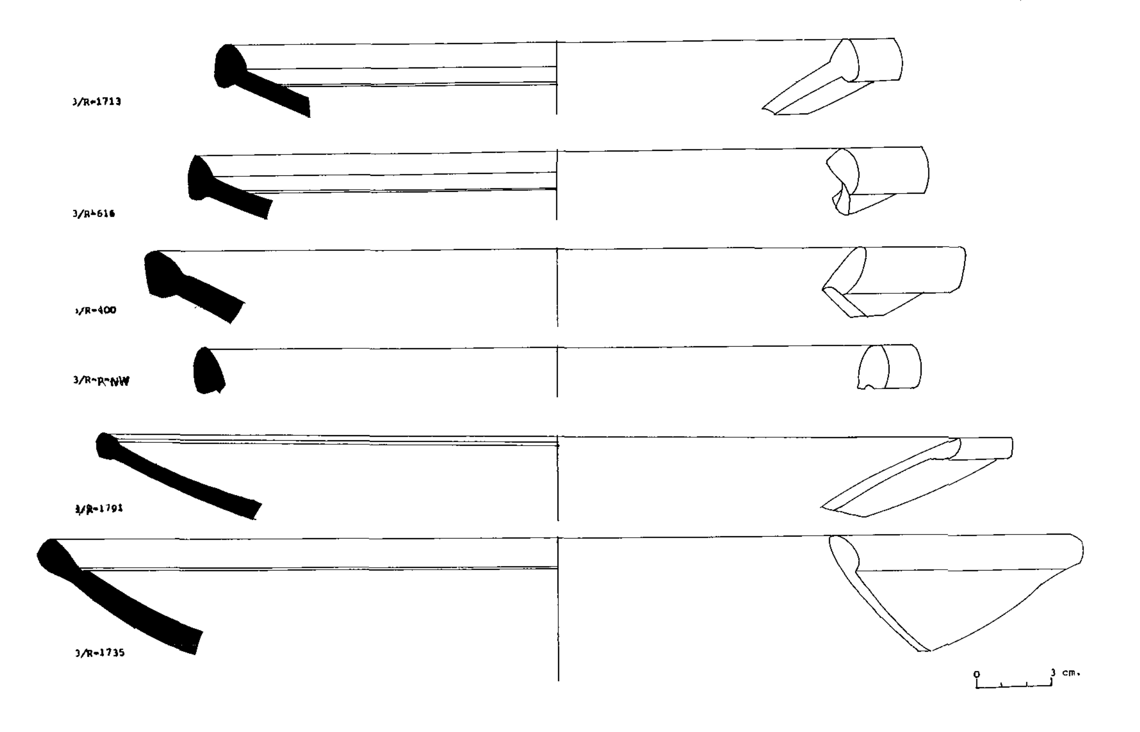
Variante: B
Nº inv.: 3/R 616
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 1, (2).
Superf.: Interior y labio exterior barnizados de color naranja.

Variante: B
Nº inv.: 3/R 400
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 1, (2).
Superf.: Barnizado el interior de color naranja.

Variante: C
Nº inv.: 3/R P-NW
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/6) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Barniz en una película color naranja.

Variante: C
Nº inv.: 3/R 1791
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/6) 1, 1, 1, (1, 2).
Superf.: Barniz naranja amarronado en el interior y labio exterior.

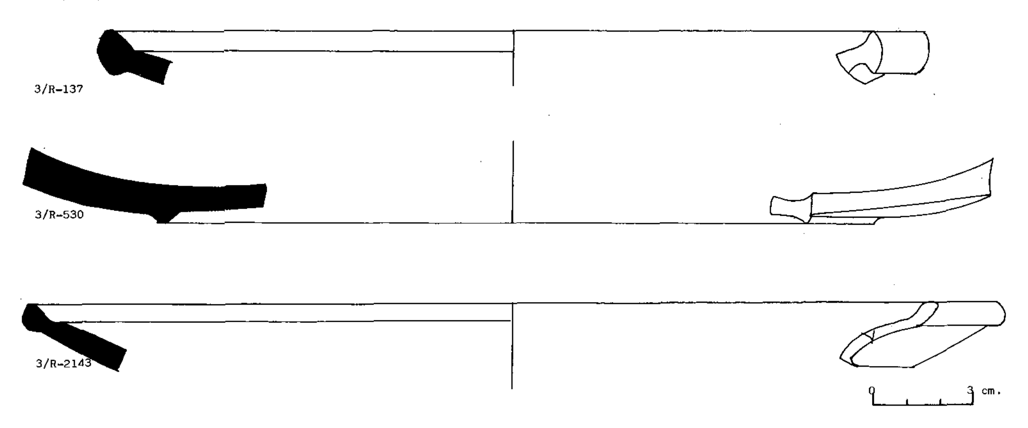
Variante: C
Nº inv.: 3/R 1735
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/6) 1, 1, 1, (1, 2).
Superf.: Barniz naranja amarronado en el interior y labio exterior.



Variante: C
Nº inv.: 3/R 137
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/6) 1, 2, 1, (1, 4).
Superf.: Barniz en el interior y reborde exterior con una película naranja aflorando las impurezas.

Variante: C
Nº inv.: 3/R 530
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 5/6) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Interior barnizado de color naranja con ligeras tonalidades marronáceas.

Variante: C
Nº inv.: 3/R 2143
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YT 6/6) 2, 1, 1, (1).
Superf.: Interior y exterior barnizados de color amarronado.



Cronología.
Variante A

Hayes (1972: 165-166) da una cronología del 530-580. Para su fechación se ha basado en que no se ha encontrado esta variante en depósitos del 526 excavados en Antioquía, y, sin embargo, se han encontrado en depósitos del 530/550 asociadas con monedas de Justiniano y posiblemente de Baduila.

Carandini y otros (1981: 259) afirman que el inicio de la producción hay que empezarla un siglo antes debido a las excavaciones de la Misión Italiana en Cartago; además, en la misma Roma, en unas excavaciones realizadas sobre el Palatino, se datan en el segundo cuarto del s. V, basándose en la gran cantidad de monedas que han aparecido revueltas con el material cerámico. También aparecen en los niveles de destrucción en Conimbriga fechados sobre el 465-468.

Tortorella (1980: 136), en las excavaciones de la Misión Italiana en Cartago, encuentra dos fragmentos en contextos anteriores a la construcción del muro de Teodosio II (400-425); y un fragmento del 425-439 en contextos relativos a la construcción del muro de Teodosio II y a la fase inmediatamente posterior.

Fulford (1984: 73-74), en las excavaciones de la Avenida del Presidente Bourgiba, la encuentra claramente entre los años 525-533, haciendo hincapié en que podía ser de principios del s. VI, coincidiendo con Hayes

Variante B

Hayes (1972: 165-166) a esta variante da una cronología del 570-600, teniendo hasta el 625 las variantes más tardías. Para dar esta cronología se

basa en el Agora de Atenas, donde la encuentra en un depósito cerrado del 580-585.

Carandini y otros (1981: 95) reafirman la cronología de Hayes, añadiendo que aparece en estratos tardo-antiguos en Cartago.

Fulford (1984: 73-75), en las excavaciones de Cartago, la encuentra en el mismo contexto que la variante A, dando la misma cronología que para el tipo anterior.

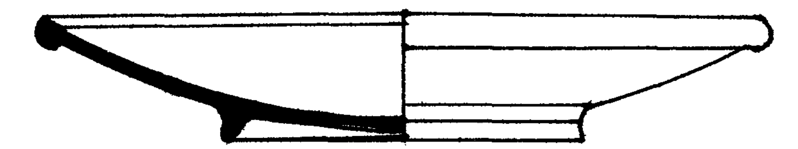
Variante C

Hayes (1972: 160-166) fecha esta variante entre los años 550-625. Para esta cronología se basa en dos yacimientos: Khibart al Karak y Palestina. En el primero se encuentra un grupo de vasos de esta forma y variante y se asocian con monedas del 574/5. En Palestina se encuentra con materiales preárabes y monedas del 565/566 y 574/575.

Carandini y otros (1981: 95) añaden, a la cronología propuesta por Hayes, que aparece en un contexto de la segunda mitad del s. VII.

Fulford (1984: 73-74), en las excavaciones realizadas en Cartago, da una cronología del 530-600/625.

Forma Hayes 105



Gran plato con borde engrosado de sección cuadrangular, aplastado sobre el margen interno y engrosado en su parte inferior, siendo convexo al exterior. La pared se une al margen interno del borde a través de un ligero escalón. El pie está engrosado y redondeado, más alto en el exterior que en el interior; presenta un pie de mediana altura.

El barniz es muy delgado comparado con las primeras formas y está producido en D2.

Forma documentada en el Mediterráneo occidental y sobre todo oriental, y en las costas del Mar Negro.

Nº Inv.: 3/R 654
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Interior y labio exterior barnizados de color naranja, en una capa muy espesa.

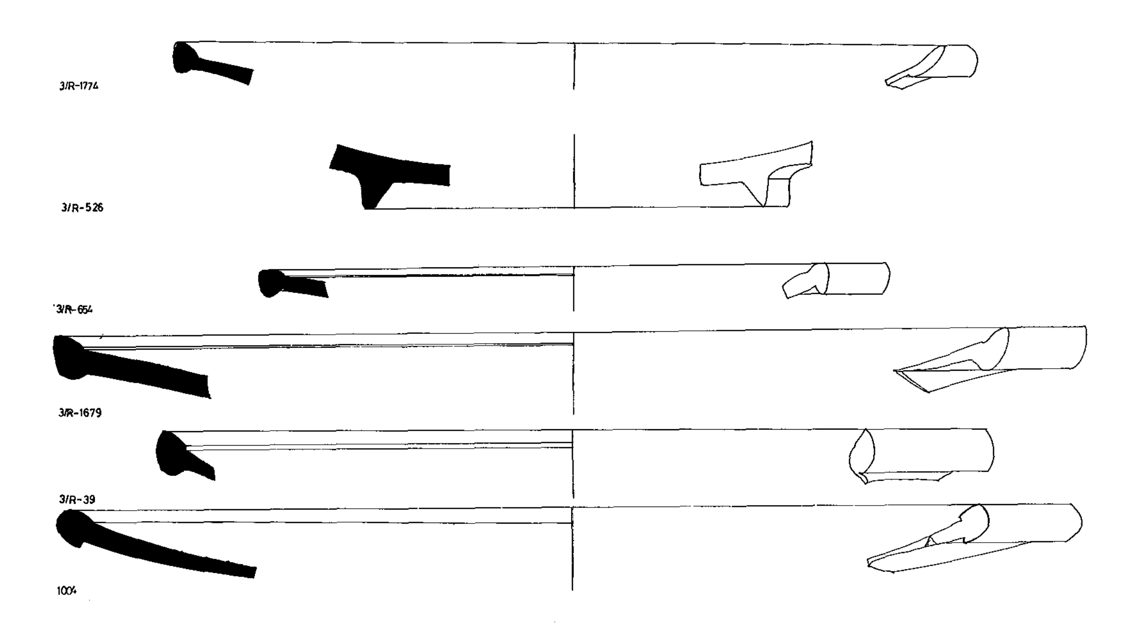
Nº inv.: 3/R 526
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Interior barnizado de color naranja; exterior alisado aflorando las impurezas.

Nº inv.: 3/R 1774
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 5/8) 1, 1, 1, (2, 4).
Superf.: Interior y labio exterior barnizados de una película fina de color naranja aflorando la mica.

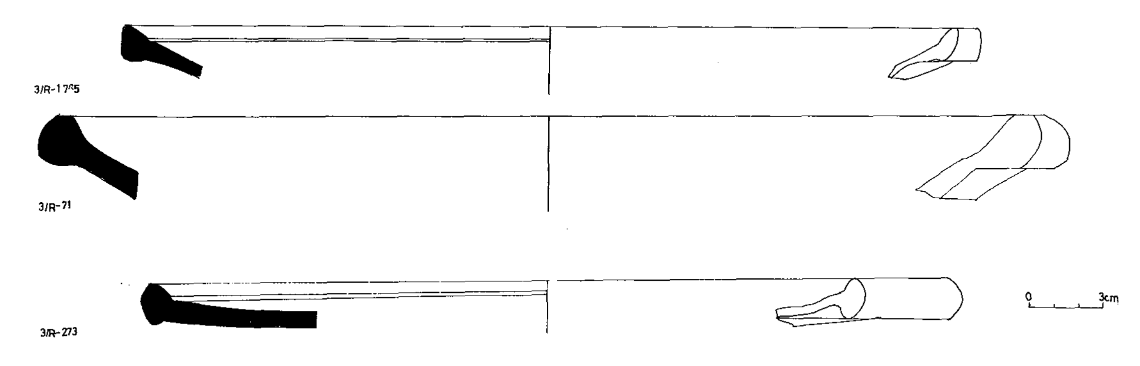
Nº inv.: 1679
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 5/8-6/8) 1, 1, 1, (1, 4).
Superf.: Interior barnizado de color naranja en una película muy fina.

Nº inv.: 3/R 39
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8) 1, 1, 1, (1, 3).
Superf.: Interior y labio exterior barnizados de color naranja, aflora la mica.

Nº inv.: 3/R 1004
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 1, (2).
Superf.: Barnizados el interior y labio exterior de color naranja.



Nº inv.: 3/R 1765
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 2, 1, 1, (1, 3).
Superf.: Barnizado todo el fragmento conservado de color naranja muy claro y de tacto jabonoso.



Nº inv.: 3/R 71
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Interior y labio exterior barnizados con una película fina de color naranja.

Nº inv.: 3/R 273
Pasta: Rojiza HUE (10 R 6/8) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Barnizado sólo el interior aflorando las impurezas.

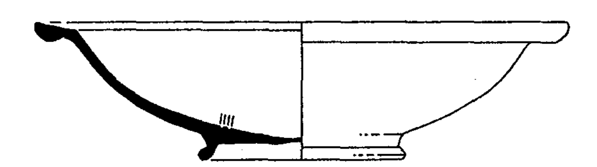
Cronología

Hayes (1972: 166-169) en esta forma da una cronología del 580/600-660, para lo cual se basa en las excavaciones del Antioch, donde la encuentra con monedas de Phocas; las piezas aparecidas en Apollonia pueden fecharse en el período de la conquista árabe; en el Agora de Atenas se encuentran asociadas a monedas de Heraclio.

Carandini y otros (1981: 96) añaden a la cronología propuesta por Hayes unos ejemplares expuestos en el Museo del Alto Medievo de Roma, y provienen de la necrópolis lombarda de Castel Trosino y Nocera Umbra, datada en el último tercio del s. VI y principios del s. VII. Tienen constatada esta forma con numerosas variantes en estratos del s. VII en Cartago.

Fulford (1984: 74), en las excavaciones de Cartago, la encuentra fechada del 550-625/650, advirtiendo que el llevarla al 660 como hace Hayes, basado en la destrucción de Emporio por Yassi Ada en el 660, no es más que el material residual de esta producción.

Forma Hayes 107



Cuenco con borde terminado en la parte superior con el labio plano, en la margen inferior está engrosado, pared exvasada, el cuerpo es redondeado y el pie de mediana altura, engrosado en la extremidad inferior, el fondo presenta al interior normalmente dos acanaladuras.

Forma producida en sigillata africana D1 de calidad descendente. El barniz es opaco y fino, con superficie granulosa.

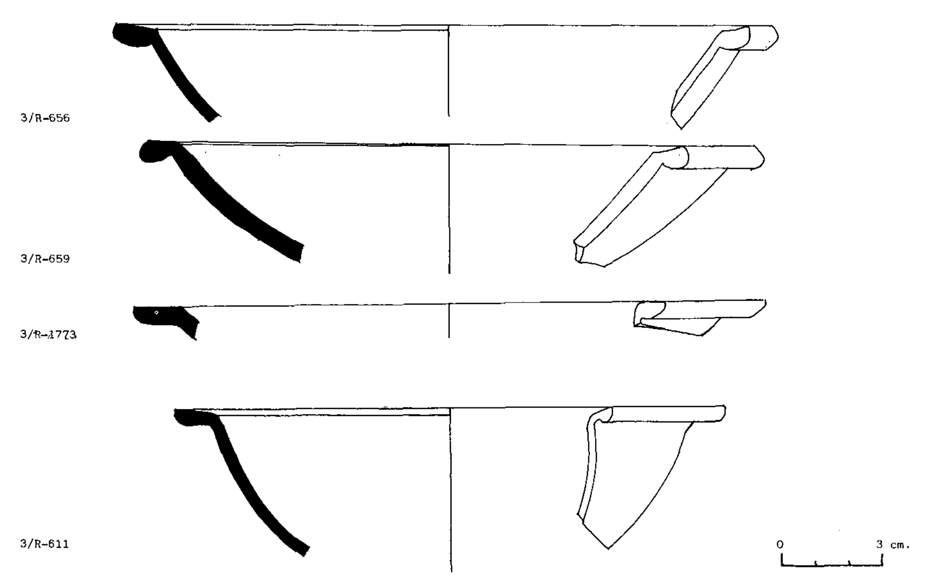
Forma raramente documentada en el Mediterráneo occidental y oriental.

Nº inv.: 3/R 656
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Interior y labio exterior con una película muy fina de color naranja.

Nº inv.: 3/R 659
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 5/6) 1, 1, 1, (1, 4).
Superf.: Interior y labio exterior barnizados de color naranja.

Nº inv.: 3/R 1773
Pasta: Anaranjada-beige HUE (2,5 YR 6/6) 2, 1, 1, (2).
Superf.: Barniz interior y labio exterior de color amarillento.

Nº inv.: 3/R 611
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 1, (1, 2).
Superf.: Interior y un tercio del exterior barnizados de color amarronado.



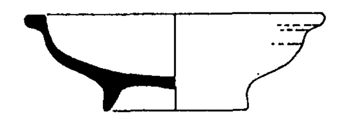
Cronología.

Hayes (1972: 171) le da una cronología del 600-650, basándose en los depósitos encontrados en la Cyrenaica fechados en la primera mitad del s. VII.

Carandini y otros (1981: 102) añaden que está atestiguada en Cartago en un contexto inédito, en el cual se dan las formas más tardías de la producción D datada entre fines del s. IV-inicios del s. V hasta el 580.

Fulford (1984: 74-75), en las excavaciones recientemente realizadas en Cartago, evidencia que en los contextos del 540-550 no está presente; sobre el 575 empieza a aparecer, pero el gran porcentaje lo encuentra a finales del siglo VII. Sin embargo, aunque el fin de la producción le resulta difícil precisarlo, es a partir del 650 cuando no la encuentra, por lo que da una cronología general del 550 al 575-600 o un poco más adelante.

Forma Hayes 108



Cuenco con pared curvada, borde plano, corto y grueso; el pie es de mediana altura, llegando a ser alto.

Forma producida en sigillata africana D. Barniz de calidad descendente, opaco o semibrillante, extendido por el interior y sobre el borde. Puede ser

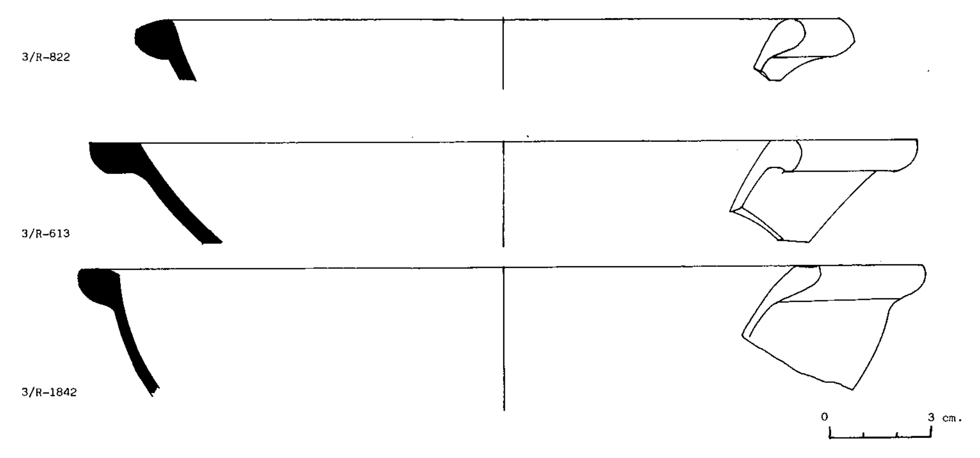
considerado como una versión tardía del tipo 98 B en D2.

Forma raramente documentada, hay algunos ejemplares en Tunicia, Libia y Turquía.

Nº inv.: 3/R 822
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/6) 1, 1, 1, (1, 2).
Superf.: Parte interior y labio exterior con barniz naranja en una película fina.

Nº inv.: 3/R 613
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 2, 1, 1, (3).
Superf.: Barnizados el interior y exterior de color naranja-rojizo.

Nº inv.: 3/R 1842
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/6) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Barnizados el interior y labio exterior de color naranja aflorando la mica; exterior no barnizado.



Cronología.

Hayes (1972: 171), para dar esta cronología cuenta con muy pocos ejemplares fechados; sólo unos pequeños fragmentos encontrados en los niveles tardíos de Tocra y Cyrenaica fechándolos en principios del s. VII.

Carandini y otros (1981: 112-113) proponen la cronología dada por Hayes.

Fulford (1984: 75), en las excavaciones realizadas en Cartago, propone una cronología similar a la propuesta por Hayes, con la salvedad que adelanta el inicio de la producción en el 550.

Valoración global de la producción D.

La producción D norteafricana es la representada mayoritariamente, sobre todo en sus formas tardías, en el yacimiento de la plaza de los Tres Reyes. Pervive desde el 350, aproximadamente, hasta la caída de Cartagena en el 623 d.C. Este espacio cronológico está representado, esencialmente, por las formas 59 B, 61, 91, 99 104 y 105 de Hayes, siendo estas formas las más representadas con una gran amplitud cronológica, permitiéndonos aseverar la longevidad del yacimiento de Cartagena en épocas tardías y bizantinas. El material de esta producción no es excepcional, pero sí interesante por varias razones:

A) Por haber formas, como lo son las 80 B/99, 92, 101 y 108, que son catalogadas por Hayes de "raras" incluso en el mismo norte de Africa, y por lo tanto con pocos paralelos dentro de la Península Ibérica, y fuera de ella. Los más cercanos son los de Oriente.
B) Presenta una gran gama de formas tardías, y hay pocos conjuntos publicados en la Península de material tardío.
C) Por el material tardío de este yacimiento, en Cartagena se pudo comprobar la existencia material del mundo tardo-romano y bizantino.

Compaginar este material es difícil debido a las pocas fuentes existentes hasta la llegada del mundo bizantino. Parece, o al menos así se puede intuir por el material encontrado, que una vez que los bárbaros Silingos toman Cartagena y embarcan para las Baleares la ciudad se revitaliza debido a que el comercio o las relaciones comerciales cobran un nuevo auge; este hecho está comprobado por las cerámicas propias del norte de Africa (formas 50 en producción C y la 59, 60 61 en producción D), muy abundantes en el yacimiento. Las remodelaciones sobre edificios preexistentes son manifiestas, y es sobre todo a partir de la caida de Roma (476) cuando la ciudad cobra una nueva imagen, aunque con un perímetro mucho menor que el ocupado en época de Julio-Claudia, que perdurará hasta la expulsión de los bizantinos.

Las causas de esta nueva revitalización tal vez no sólo se deban a las condiciones que su excelente puerto ofrece, sino también por los contactos comerciales con el norte de Africa. Si a fines del siglo I, momento hasta el que la ciudad vive su mayor apogeo, empezamos a intuir lo que dará paso a la crisis urbana del s. III, en contraposición Tarraco, Saguntum y Barcino, puertos más cercanos a Roma, ascienden, en detrimento de Carthago Nova. Y es, nuevamente, tras el declive de Roma cuando el comercio marítimo –verdadera fuerza motriz que había afianzado a Cartagena en los primeros siglos de su historia– con Oriente y el norte de Africa reactiva de nuevo a la economía y a la ciudad, ocupando Cartagena un lugar destacado en la Historia Antigua.

Con la dominación bizantina se afianzó en el esplendor que había empezado a despuntar años antes, y hubo, además, un importante período constructivo, y no de reconstrucción como algunos autores han afirmado, pues el trazado de la línea defensiva es distinto a los anteriormente realizados.

Hasta tal punto llegó el esplendor de la ciudad en época bizantina que el obispo Liciniano estuvo en ella durante esta etapa.

En el 623 Cartagena fue tomada, saqueada y arrasada por Suitila.

Estos hechos se reflejan en la cerámica; con sólo una rápida visualización a la figura (6) podremos comprobar que el gran núcleo –si lo hacemos desde la forma 99 de Hayes es el 37,67%, y si lo hacemos desde la forma 91 el porcentaje asciende al 50,11%, pero además en los otros dos yacimientos del casco antiguo de Cartagena como son la calle Soledad y el Cerro del Molinete veremos que el primero asciende al 76,1% y el segundo al 53,61%– son materiales de esta época; como ya hemos indicado más arriba, en todos los yacimientos se sobrepasa el 50%. Este tanto por ciento tan elevado para esta zona da a entender la intensidad del asentamiento y el gran intercambio comercial.

Durante esta época empieza a darse en las cerámicas una pasta y unos barnices no corrientes dentro de la producción D, nunca en grandes tantos por ciento. Este hecho puede ser debido al gran trasiego de gente, de militares y de comerciantes, que harían de Cartagena una ciudad con gran actividad comercial.

Producción E

Para esta producción, a la hora de definirla, tenemos dos denominaciones para dos productos completamente diferentes.

A) Gabriela Martín (1978: 293-310) llama sigillata clara E de Pollentia a una cerámica con las siguientes características: barniz interior y exterior fino, mate o con escaso brillo, el color, en lugar del clásico anaranjado propio de la sigillata clara, tiene una tonalidad vinoso clara. La arcilla, fina y bien decantada, presenta una coloración del rojo ladrillo oscuro al marrón terroso. Las formas que se conocen son platos con diámetros de 20 a 30 cm. con bordes horizontales e inclinados y cuencos de paredes oblicuas con bordes biselados, ligeramente engrosados en la cara externa.

B) Descrita por Hayes (1972: 291-292) como una cerámica con la pasta de grano fino, de rotura fácil, hecha a temperatura muy alta. Contiene partículas que le dan un color más oscuro a la pasta.

Ahora bien, Carandini se une a la descripción de Hayes. La producción E de Pollentia parece ser una producción local sin ningún alcance más allá del propio interlan que ocupa el yacimiento de Pollentia.

La produción E tiene el apogeo de su actividad entre mediados del s. IV y mediados del s. V. Según Carandini y otros (1981: 119), esta producción está ausente del Mediterráneo a causa de la ubicación de su posible centro de producción. Hayes (1972: 298) sugiere la hipótesis de que la oficina cerámica se encuentra en Sfax y Gabes.

Forma Hayes 70



Cuenco con borde horizontal inclinado, con el labio colgante engrosado de sección triangular, biselado al exterior. Dos acanaladuras a lo largo y en mitad del borde. Pared rectilínea o de suave curvatura, algunos ejemplares presentan una ligera carena. Pie bajo o casi atrofiado, el fondo es plano.

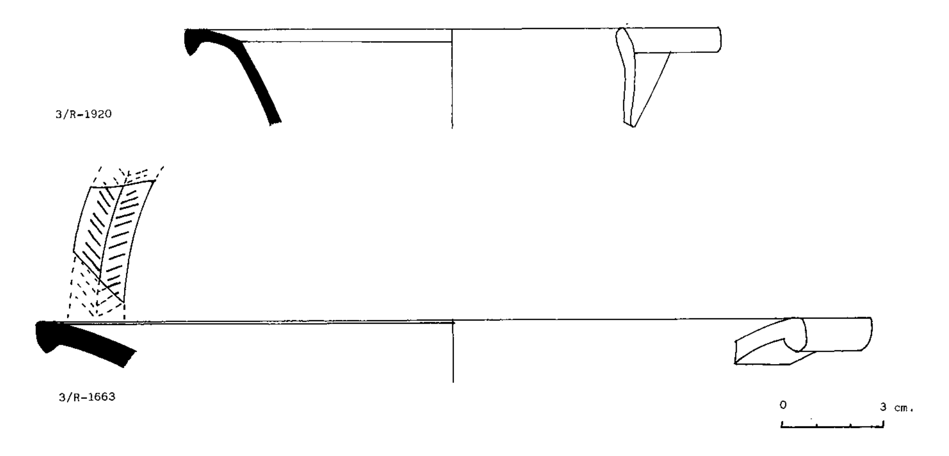
A veces presenta decoración con estrías a ruedecilla sobre la parte interna del borde; es la que se denomina 70 variante.

Forma producida en sigillata africana producción E, es la forma característica de esta producción.

Forma muy rara fuera de Túnez.

Nº inv.: 3/R 1920
Pasta: Rosácea HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 1, (2, 3).
Superf.: Barnizado el interior y exterior de color naranja.

Nº inv.: 3/R 1663
Pasta: Rosácea HUE (10 R 6/8) 1, 1, 1, (1).
Superf.: Interior y labio exterior barnizado con una película espesa de color naranja aflorando la caliza.
Variante: Variante determinada por Hayes.



Cronología.

Hayes (1972: 119) para esta forma propone una cronología de finales del s. IV-principios del s. V; esta cronología va en función de la decoración a doble ruedecilla que lleva en la parte superior del borde.

Carandini y otros (1981: 121-122) establecen la cronología propuesta por Hayes.

Fulford (1984: 53), en las excavaciones realizadas recientemente en Cartago, da una cronología del 425-450, encontrando el mayor porcentaje a mediados del s. IV.

PRODUCCIONES ORIENTALES

LATE ROMAN "C" (Phocean Red Slip)

Es una cerámica fina producida en Oriente, posiblemente en el área de Focea, y de ahí su denominación como *Phocean Red Slip*. Es el mayor competidor de las cerámicas africanas en el este durante el siglo IV en adelante. Como la cerámica africana, ésta pertenece a las cerámicas glaseadas de engobe rojo fino más que a la terra sigillata rojo brillante (Hayes, 1972: 323).

Su distribución por el área mediterránea es pequeña y característica; se limita al Mediterráneo oriental, salvo a los años comprendidos entre mediados del siglo V d.C. y mediados del s. VI d.C. según Nieto Prieto (1984: 540) o bien hasta principios del s. VII (Méndez, 1985: 156), en que se observa una exportación hacia el Mediterráneo occidental, incluido Portugal y las Islas Británicas. Algunas de las formas tienen una gran pervivencia –como es el caso de la forma 3 de Hayes–, mostrando, además, un grado de evolución distinto a las cerámicas finas del norte de Africa. Los principales tipos de decoración son las ruletas y estampillas (Carandini, 1981: 232); las tardías lo toman prestado de las africanas (Hayes, 1972: 323).

Hayes distingue tres grupos de decoración a estampilla:

A) Decoración vegetal, datable en los años 360-450.

B) Decoración con animales, datable entre los años 440-490.

C) Decoración con cruces monogramáticas y figuras humanas, datable entre los años 470-580.

Forma Hayes 3

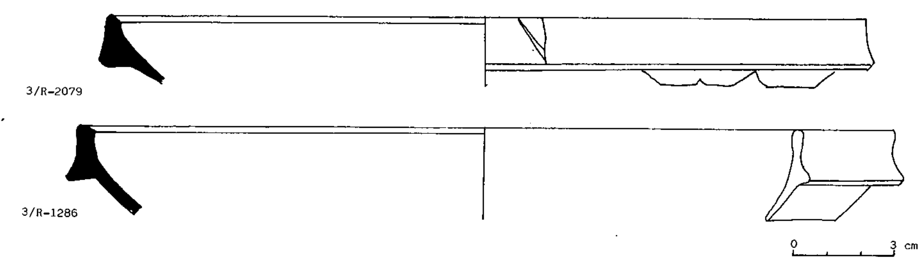


Cuenco con borde vertical engrosado, ligeramente cóncavo en la cara opuesta, con un pronunciamiento más o menos saliente. La parte externa del borde carece frecuentemente de coloración debido al mismo proceso de cocción; suele llevar decoración a ruedecilla simple o múltiple. La pared está ensanchada formando un ligero ángulo curvo, con pie bajo o falso pie. Su arcilla oscila entre el rojo y el rojo oscuro, su fractura es rectilínea de grano fino. El barniz o engobe es más espeso en la pared interna, formando una fina película que se adhiere y penetra en la pasta. La superficie externa está alisada. Para sus ocho variantes seguimos el esquema marcado por Hayes (1972: 329-338).

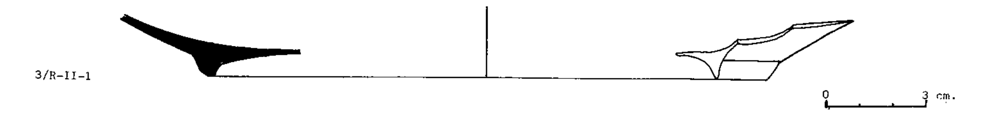
A) Primera variante con borde estrecho, formando una carena o un labio ligero en el exterior de la unión con la pared. Ruletas en el borde en los grandes ejemplares por ejemplo de la forma 1, la cual puede ser su predecesora. Piezas grandes o pequeñas. No muy común.
B) Con el borde alto vertical, engrosado con el exterior de la forma un reborde suave de la base, y suavemente biselado o cóncavo en el fondo, con el punto más alto del borde interno. La parte exterior del borde es bastante plana, y normalmente decorada con una triple fila de ruletas finas; unos pocos ejemplares llevan unas líneas combadas. Platos algunos de gran tamaño. La decoración está en el fondo de los platos. Por ejemplo, las formas de Antioch, 940, 941.
C) Con el borde alto vertical, engrosado en el exterior de la forma la otra cara llana o suavemente cóncava; la parte superior aplastada tanto en el punto superior como en el otro borde. En algunos casos con decoración de ruletas (1 ó 3 líneas) en la parte exterior.
D) Con la parte baja del labio abultada hacia fuera formando una triple hilera de tres ruletas impresionadas profundamente en el exterior. No común.
E) Labio vertical, pero con grandes salientes más abajo, debajo es plano o cóncavo, con un ligero resalte en la unión con la pared. Frecuentemente una o dos líneas de decoración a ruleta en la cara exterior. Por ejemplo Antioch, 943.
F) El borde baja, proyectándose más fuertemente el exterior cóncavo o con un perfil parecido al tipo D. La parte inferior es plana y ancha, con resalte en la unión con la pared. Unos pocos ejemplares tienen impresión de decoración de ruleta en la cara externa. Por ejemplo, forma Antioch, 944 y 946.
G) Con borde plano o suavemente convexo en la cara exterior, correspondiendo a un ahuecamiento en el interior. No lleva decoración de ruletas. Por ejemplo, Antioch, 947.
H) Variante que tiene el borde triangular, con o sin resalte del borde para su unión con la pared. Pared gruesa más tosca de lo normal, siendo más gruesa y lisa en el interior. Por ejemplo, las formas tardías de Candarli, forma 4.

Variante: C
Nº inv.: 3/R 2079
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/6) 1, 1, 3, (1).
Superf.: Interior rojizo con un engobe del mismo color, pero muy picado. El interior de color amarronado aflorando el desgrasante.
Cronología: 460-475

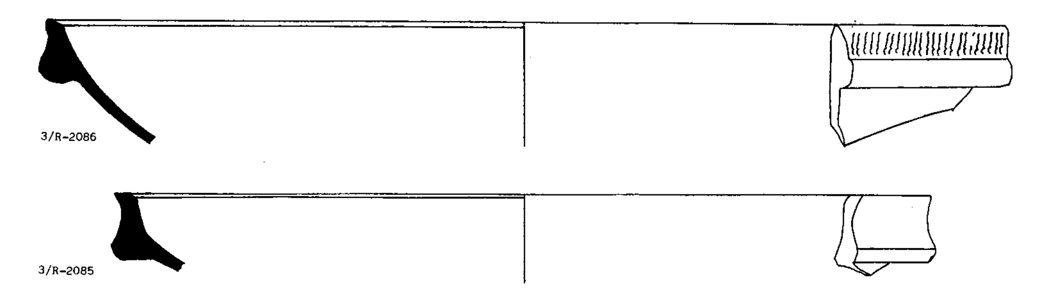
Variante: C
Nº inv.: 3/R 1286
Pasta: Amarronada HUE (7,5 YR 6/6) 1, 1, 3, (1).
Superf.: Similar a la anterior.

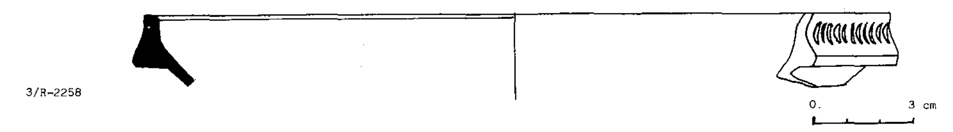


Variante: D
Nº inv.: 3/R II-I
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/6) 1, 1, 3, (1).
Superf.: Interior con engobe de color rojizo dado a pincel aflorando el desgrasante. El exterior está ennegrecido por la acción del fuego.
Cronología: s. VI



Variante: E
Nº inv.: 3/R 2086
Pasta: Rosácea HUE (10 R 5/8) 1, 1, 3, (1).
Superf.: Interior con engobe de color rojizo dado a pincel llegando hasta la altura del borde en unión con la pared. El exterior ennegrecido por la acción del fuego. En el borde lleva decoración a ruedecilla.
Cronología: 460-475





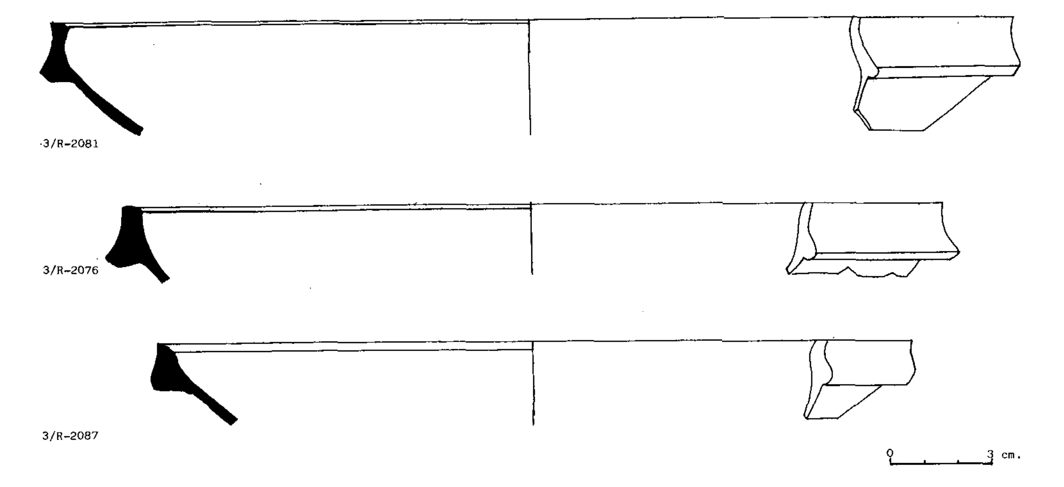
Variante: E
Nº inv.: 3/R 2085
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 5/8) 1, 1, 3, (1).
Superf.: Interior con engobe de color naranja dado a pincel, llegando hasta la unión del borde con la pared. El exterior es de color rosáceo.

Variante: E
Nº inv.: 3/R 2258
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 5/8) 1, 1, 3, (1, 4).
Superf.: Interior con engobe de color naranja, pero muy picado.

Variante: E
Nº inv.: 3/R 2081
Pasta: Rosácea HUE (10 R 5/8) 1, 1, 3, (1).
Superf.: Interior con engobe de color naranja llegando hasta la unión de la pared con el borde. Exterior de color naranja, llevando el borde distinta coloración.

Variante: E
Nº inv.: 3/R 2076
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 3, (1).
Superf.: Interior y exterior de color naranja hasta la unión del borde con la pared.

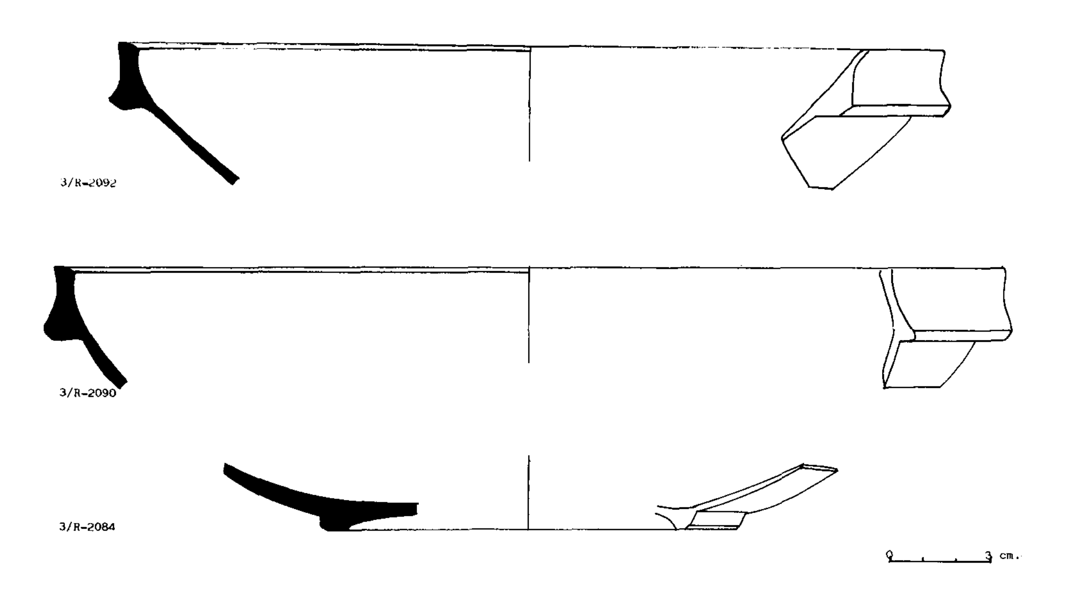
Variante: E
Nº inv.: 3/R 2087
Pasta: Rosácea HUE (10 R 5/6) 1, 1, 3, (1).
Superf.: Interior y exterior con engobe de color naranja dado a pincel hasta la unión de la pared con el borde.



Variante: E
Nº inv.: 3/R 2092
Pasta: Marrón beige HUE (7,5 YR 5/6) 1, 1, 3 (1).
Superf.: Interior y exterior de color naranja hasta la unión del borde con la pared.

Variante: E
Nº inv.: 3/R 2090
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 3 (1).
Superf.: Interior y exterior con engobe de color naranja dado a pincel. El borde tiene una coloración distinta debido a la cocción.

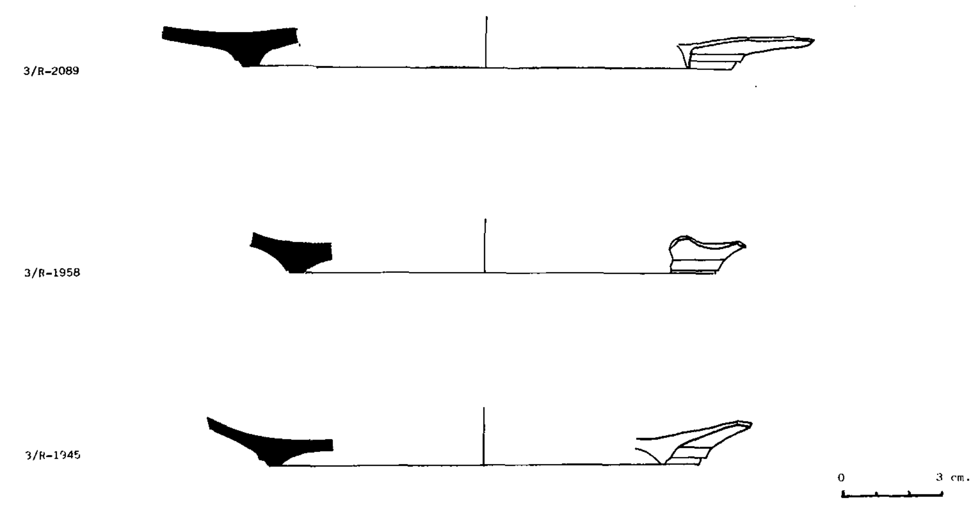
Variante: E
Nº inv.: 3/R 2084
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 5/6) 1, 1, 3 (1).
Superf.: Interior con engobe de color naranja dado a pincel. El exterior de color anaranjado aflorando mucho las impurezas.



Variante: E
Nº inv.: 3/R 2089
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 5/6) 1, 1, 3 (1).
Superf.: Interior y exterior de color rojizo aflorando las impurezas.

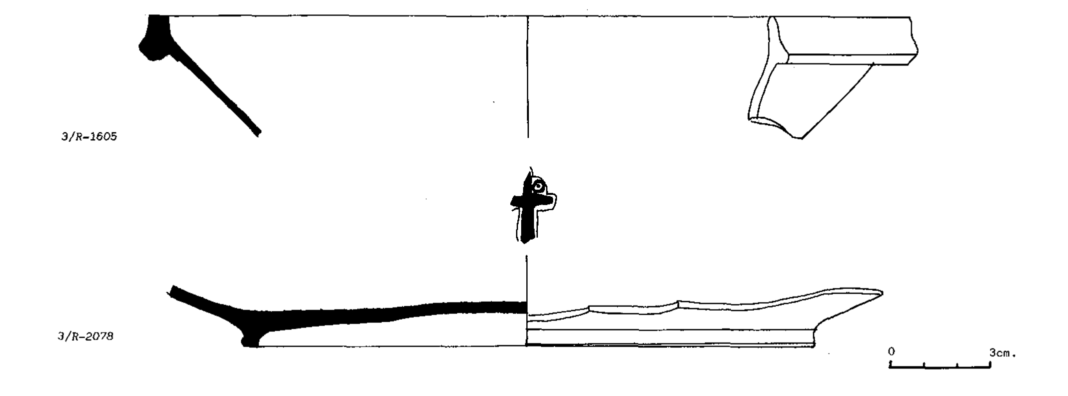
Variante: E
Nº inv.: 3/R 1958
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 3 (1).
Superf.: Interior con engobe de color rojizo dado a pincel. El exterior de color rojo.

Variante: E
Nº inv.: 3/R 1945
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 3 (1).
Superf.: Interior y exterior con engobe de color naranja aflorando las impurezas.



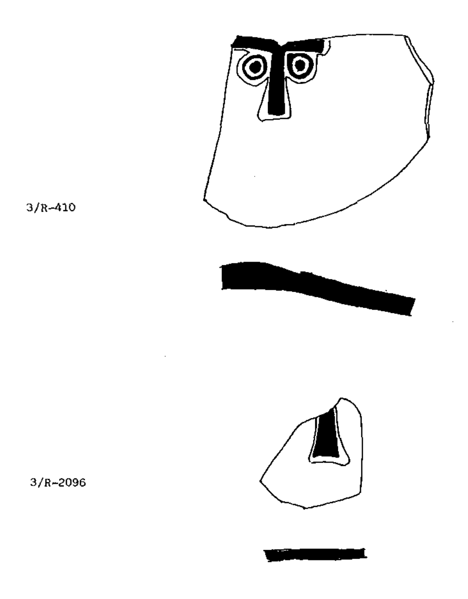
Variante: F
Nº inv.: 3/R 1600
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 3 (1).
Superf.: Interior con engobe de color naranja dado a pincel hasta la unión de la pared con el borde. El exterior alisado de color naranja, aflorando las impurezas.
Cronología: s. VI

Variante: F
Nº inv.: 3/R 2078
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 3 (1).
Superf.: Interior y exterior de color naranja aflorando las impurezas.
Decor.: En el centro lleva una cruz con dos círculos o gotas de los brazos superiores, pertenece al grupo III de Hayes, pero no hemos podido encontrar paralelos en la publicación de Hayes.



Variante: No determinada
Nº inv.: 3/R 410
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/8) 1, 1, 3 (1).
Superf.: Interior con engobe de color naranja. El exterior de color gris-amarronado aflorando las impurezas.
Decor.: En el centró una cruz perteneciente al grupo III de Hayes, llevando bajo los brazos dos círculos o gotas.

Variante: No determinada
Nº inv.: 3/R 2096
Pasta: Anaranjada HUE (5 YR 7/8) 1, 1, 3 (1).
Superf.: Interior con engobe de color naranja dado a pincel. Exterior de color gris aflorando mucho las impurezas.
Decor.: Fragmento de cruz perteneciente al grupo III de Hayes.

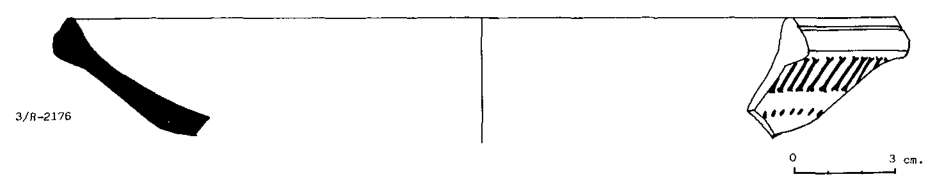


LATE ROMAN "D" (Cyprot Red Slip).

Producción más extraña que la anterior es la demoninada Late Roman "D" (Cyprot Red Slip). Su centro de producción se encuentra situado en la isla de Chipre. La mayor expansión de esta producción se da en el siglo IV y llega hasta el 700, siendo dentro de este período su máximo apogeo durante la ocupación vándala en el norte de Africa.

Es muy escasa en Occidente. Se caracteriza por una pasta fina y muy cuidada, apreciándose algunos puntos blancos (caliza) en su pasta, difícilmente perceptibles; corte recto, homogéneo, con un color que oscila entre el beige y el naranja claro. El barniz, al igual que en la Late Roman "C", sólo ocupa la parte interior y es de color anaranjado. El único ejemplar que podemos presentar de la plaza de los Tres Reyes es un cuenco con el borde engrosado de sección triangular, labio ligeramente reentrante, con dos acanaladuras en la parte exterior del borde; la pared se engrosa en su mitad para dar paso al pie.

Forma: 2 de Hayes
Nº inv.: 3/R 2176
Pasta: Rojo-ladrillo HUE (2,5 YR 6/8) 1, 2, 1 (1).
Superf.: Interior y exterior de color naranja llevando en el exterior decoración múltiple de ruedecilla.
Cronología: Segunda mitad del siglo V hasta el 700.



FORMAS NO INVENTARIADAS (NUEVAS)

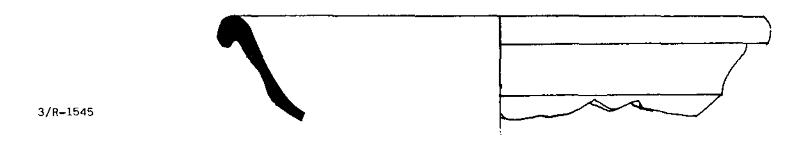
Añadimos a continuación tres formas de las que no hemos podido encontrar paralelos, y que no catalogamos –de momento– con ningún nombre o número, sino las denominamos *formas no inventariadas (nuevas)*. No nos atrevemos a darle una denominación concreta para no caer en el error criticado por nosotros mismos en el apartado de metodología. Nuestra intención es que esta tarea ha de llevarla a cabo una persona o grupo de ellas en una obra que sea un compendio de todas las publicaciones que recojan formas nuevas.

Podemos afirmar que son tres ejemplares de época tardía –tardo-romana o bizantina–, si bien creemos que puede ser una producción oriental, pues en las excavaciones realizadas por la Misión Británica en Cartago, en la cual aportan un gran número de formas nuevas tardías, no aparece ninguna igual a éstas, pero todas son de la producción D. Estas mismas características son las que hemos encontrado en los ejemplares que aquí presentamos, como es su barniz suave y muy fino en el interior y labio exterior, y el resto de la superficie simplemente alisado.

Forma no inventariada (nueva)

Cuenco de fondo profundo con borde vuelto al exterior y carena a mitad de la pared que la divide en dos sectores diferenciados de curvatura opuesta. El borde es redondeado y colgante, estando separada de la pared por una fina acanaladura. Aunque no tenemos el pie, parece ser de una copa o cuenco con pie bajo. Si tiene pie y es copa, su cronología podría oscilar entre el 450 y el 600.

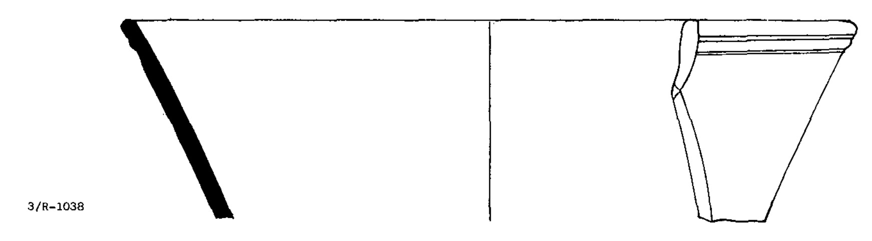
Forma: No inventariada (nueva)
Nº inv.: 3/R 1545
Pasta: Rosácea HUE (10 R 5/8) 1, 1, 1 (1) .
Superf.: Barnizado en su interior de color rosáceo. Afloran las impurezas en ambas superficies.
Cronología: s. VI d.C.



Forma no inventariada (nueva)

Cuenco poco profundo de paredes rectas al exterior, el borde es redondeado y es una prolongación de la pared; la diferencia entre la pared y el borde viene dada por un abultamiento con dos surcos, uno a cada lado.

Forma: Forma no inventariada (nueva)
Nº inv.: 3/R 1038
Pasta: Anaranjada HUE (2,5 YR 6/6) 1, 1, 1 (1, 2).
Superf.: Interior barnizado de color naranja en una película espesa, siendo rugoso al tacto, afloran impurezas y defectos de cocción, dando la impresión de estar alisada.
Cronología: ?



Forma no inventariada (nueva)

Cuenco menos profundo que el anterior, no tiene diferenciado la pared con el borde. El borde es una prolongación de la pared interna.

Forma: Forma no determinada (nueva)
Nº inv.: 3/R 1718
Pasta: Rosácea HUE (10 R 5/8) 2, 2, 1 (1).
Superf.: Interior barnizado de color naranja sin brillo aflorando la mica; el exterior bien alisado aflorando el desgrasante.
Cronología: ?



CONCLUSIONES FINALES

Una vez examinado todo el material que pudiera dar una cronología se puede sacar como conclusión principal para el conocimiento de Carthago Nova la seriación histórica que, junto con otros dos yacimientos, se ha podido extraer. Las conclusiones de esta seriación se han repetido en dos caminos distintos de investigación, como han sido, además del presente estudio, la parcela musivaria y numismática. Su estructuración puede establecerse de la siguiente manera:

– Un primer momento o fase que ocuparía los siglos II y I a.C., si bien no podemos olvidar que el cerro del Molinete se encuentra pegado al yacimiento y algunas cerámicas han podido rodar, como ocurrió en la excavación efectuada en la C/. Honda, nº 11; además de esta circunstancia, en la plaza de Los

Tres Reyes, aprovechando que había un roto en la calzada, se efectuó un sondeo llegando hasta el nivel freático; de este sondeo se extrajo bastante cerámica, entre ellas la mayoría de los fragmentos de barniz negro que aparecen en este yacimiento, que no hemos incluido por ser poco representativo; no pudiendo separarse el material de esta cuadrícula, pues, como ya expuse en el capítulo de metodología, no quedaban etiquetas después de estar el material cerrado en bolsas y sin lavar desde hace quince años. Esta última parece ser la explicación lógica al porqué de un material tan temprano que no corresponde al momento de construcción de las termas, y también podría explicar la causa de su poca cantidad en relación con los productos tardíos.

– El segundo momento o fase de ocupación del área sería el correspondiente a la fundación de las termas; este momento estaría fechado en época claudia, posiblemente, si bien puede ser un poco anterior y el esplendor del mismo está incluido en esta época, pudiendo atribuirse a época flavia las posteriores reformas que se hicieron en el edificio para agrandarlo, y a este momento corresponderían también las primeras construcciones de la plaza de los Tres Reyes. A partir de este momento se observa en las excavaciones realizadas por el Museo Arqueológico Municipal de Cartagena en el casco antiguo que la urbe sufre un declive constructivo y de reaprovechamiento de las estructuras anteriores, bajando, evidentemente, el ritmo de importaciones y exportaciones que tenía anteriormente.

– El tercer momento o fase es el comprendido entre la primera mitad del s. II d.C. hasta el último tercio del s. IV. Durante este período en el cual la ciudad pervive se repliega sobre la línea costera, abandonando el interior, el cual, poco a poco, va desmoronándose. Las razones que pueden explicar esta causa no se refieren a un hecho en concreto, sino que es un conjunto de circunstancias que tienen como resultado la pérdida de importancia estratégica y militar de Cartagena, conllevando con esto los desequilibrios posteriores. Parece posible que estas circunstancias pueden ser:

- Pérdida de importancia del puerto en relación con los de Valencia, Tarragona y Barcelona con respecto a Roma y su distancia más corta.
- La pacificación de la Península Ibérica y el estacionamiento de las legiones en varios puntos de la misma, que hacen que pierdan importancia los antiguos puntos estratégicos.
- La ciudad de Valencia adquiere en esta época un desarrollo enorme, al mismo tiempo que la vieja Cartagena tiene este declive económico.
- La minería, por otro lado, ya no es rentable. Se ha llegado en esta época a realizar galerías de hasta trescientos metros de largo, con el consiguiente gasto que supone el entibar tantos metros y la cantidad de madera que se necesitaba para ello; además, hay que añadir que en esta época se encuentra en todo su esplendor la explotación de las minas del S/W peninsular.

Todas estas circunstancias, conjugadas unas con más fuerza que otras, pueden ser la explicación del declive económico y social de la ciudad de Carthago Nova durante tanto tiempo, y ha de ser con la inestabilidad del Imperio cuando Cartagena vuelve a resurgir como punto estratégico importante en la Península.

– El cuarto momento o fase es el del desarrollo de la ciudad una vez supe-

rada la fase anterior. El resurgimiento sólo se efectúa en un tramo urbano costero en el que evidentemente el puerto está dentro. En este momento el edificio de la plaza de los Tres Reyes no se utiliza para su función primitiva, sino que, aprovechando el grosor de sus muros, y sobre todo la calle, se hace pasar la muralla, al mismo tiempo que se refuerza la calzada haciendo construir un muro paralelo a la calle y en un punto determinado de la misma se estrecha para que esta circunstancia permitiera construir la puerta de acceso a la zona fortificada. De ésta sólo quedan los goznes de la misma a ambos lados de la calle. Esta fue la última reforma que se efectuó con los elementos arquitectónicos de la plaza de los Tres Reyes, ya que después se arrasó hasta sus cimientos.

Para comprender mejor estas consideraciones se han realizado una serie de gráficos que afirman lo ya expresado en otros capítulos y aportan también algunos datos nuevos:

- Que la ciudad de Valencia y el puerto de Sagunto tienen su momento de máximo esplendor en el s. II y s. IV, respectivamente; mientras los materiales recogidos de tres puntos de Cartagena nos dan un momento de apogeo –no el único– entre el s. V y el s. VI.
- Que la ciudad de Begastri, aunque tiene un desarrollo parecido a Cartagena, al no encontrarse dentro de la órbita bizantina, sus producciones africanas de este período son mínimas, no así las procedentes de la Narbonense y del interior de la Península.
- Que las zonas aledañas a la C/. Soledad no participan –por los resultados obtenidos hasta ahora– en el primer atisbo de resurgimiento en el s. IV d.C.
- Que el puerto de Sagunto está en pleno declive cuando Cartagena, y por tanto su puerto, está resurgiendo de nuevo.

Esto es lo que podría extraerse de una visión rápida; ahora bien, tanto por las cerámicas de la plaza de los Tres Reyes como por los centros de producción de las mismas, podemos intentar llegar a ver las relaciones comerciales de la ciudad. Por el material cerámico que aporta este yacimiento observamos que el primer punto de relaciones de comercio marítimo está en el norte de Africa; pero tampoco podemos olvidar las relaciones con el Mediterráneo oriental, relaciones que se remontan a los primeros tiempos de constituirse la ciudad como tal. En época helenística, Cartagena es uno de los primeros mercados donde se comercia con productos orientales. Muchos de los "empresarios" que vinieron a administrar las minas de La Unión y de Mazarrón tenían nombres que, prosopográficamente, vienen de aquella zona del Mediterráneo; y por supuesto es en época bizantina cuando el comercio se acentúa con el Oriente del Mediterráneo. Esto último se ha podido comprobar en las producciones cerámicas orientales como son la *Late Roman "C"* y *Late Roman "D"*, conocidas también como *Phocean Red Slip* y *Cyprot Red Slip*, respectivamente. Con el resto del mundo romano su comercio es bastante escaso, a excepción del primer momento con la Península Itálica; con otros centros de producción el comercio ha llegado a ser realmente escaso, como por ejemplo los centros productores del Valle del Ródano, es decir, de la producción B, de la que sólo hay en Cartagena dos ejemplares y no se han hallado en contexto; el mismo ejemplo lo tenemos en las cerámicas grises estampadas o en las hispánicas tardías.

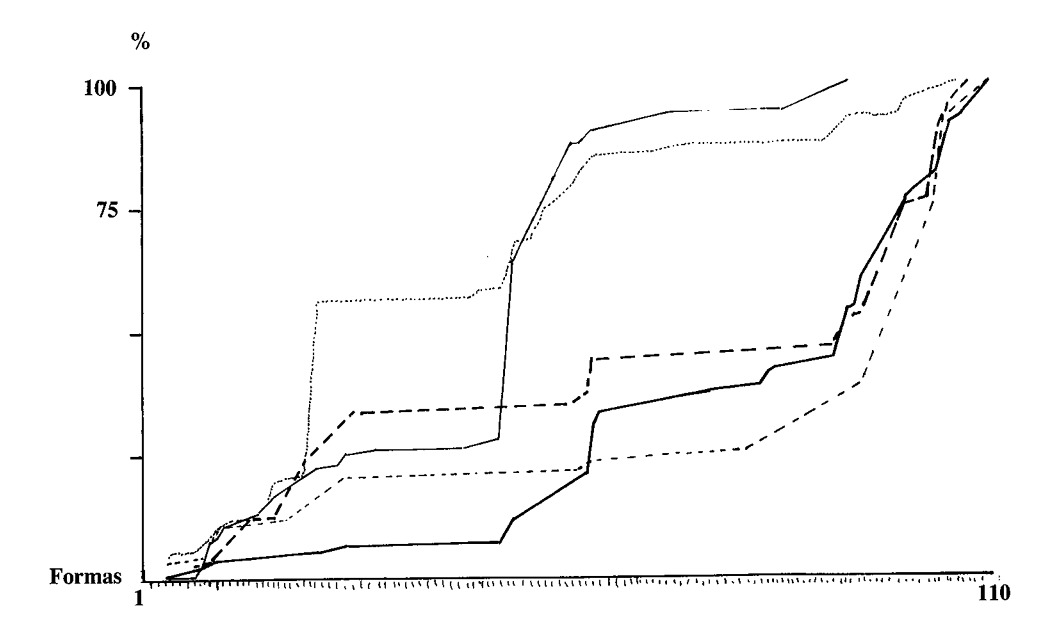
Para concluir, se puede decir que en este yacimiento se han documentado las grandes lagunas de la ciudad de Cartagena, sus dos monumentos cruciales

en cuanto a esplendor y que como ciudad estratégica que es, está siempre al servicio de los intereses económicos y militares.

Tampoco podemos olvidar el puerto de la ciudad, verdadero *cogenitor urbis*, con todo lo que estas palabras llevan implicadas en sí.

GRAFICOS ACUMULATIVOS

- DIAGRAMAS ACUMULATIVOS
- INDICES ELEMENTALES
- DIAGRAMAS DE MARIPOSA



—— Plaza de Los Tres Reyes
------- C/. Soledad
---- Molinete
—— Sagunto
.... Valencia

Fig. 1

Diagrama acumulativo comparativo, realizado en función sólo de las producciones claras y siguiendo la tipología de Hayes.
Se observa cómo los tres yacimientos correspondientes al casco antiguo de Cartagena tienen un desarrollo muy parecido, en tanto que el puerto de Sagunto y la ciudad de Valencia tienen su desarrollo en las formas correspondientes a los siglos II y IV.

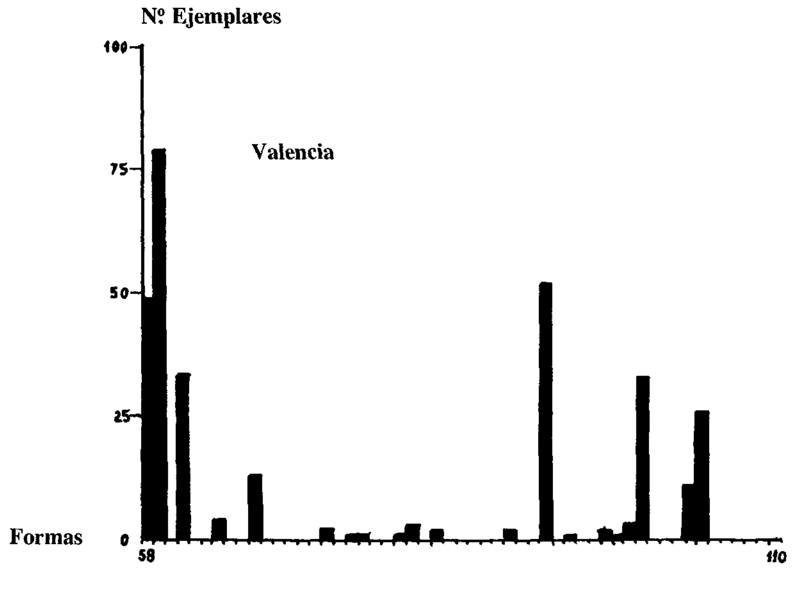
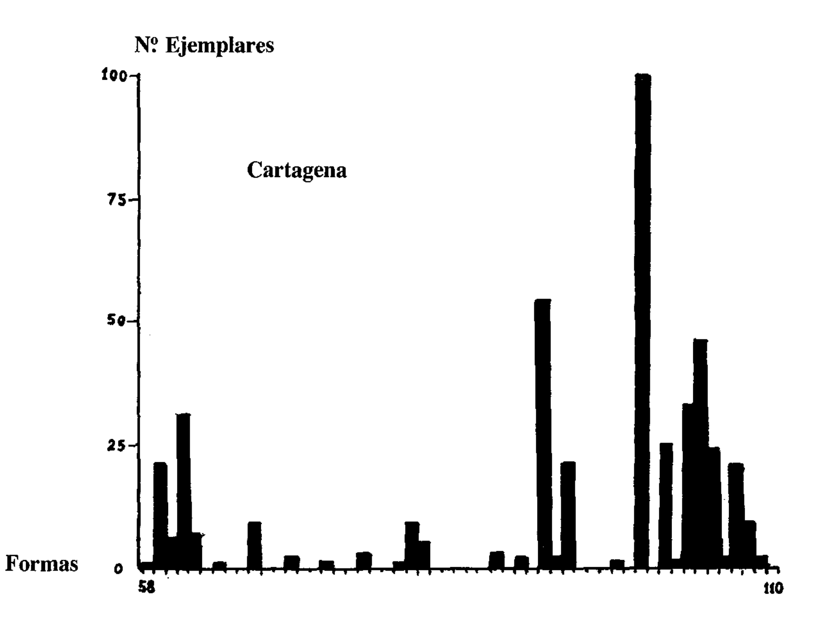


Fig. 2

Indices elementales comparativos (en función de la producción D –formas 58-110 de Hayes–), de las ciudades de Valencia y Cartagena. Se observa cómo la ciudad de Cartagena alcanza un auge y pervivencia mayor que la ciudad de Valencia; la cual, por su parte, tiene su máximo apogeo en el s. IV.



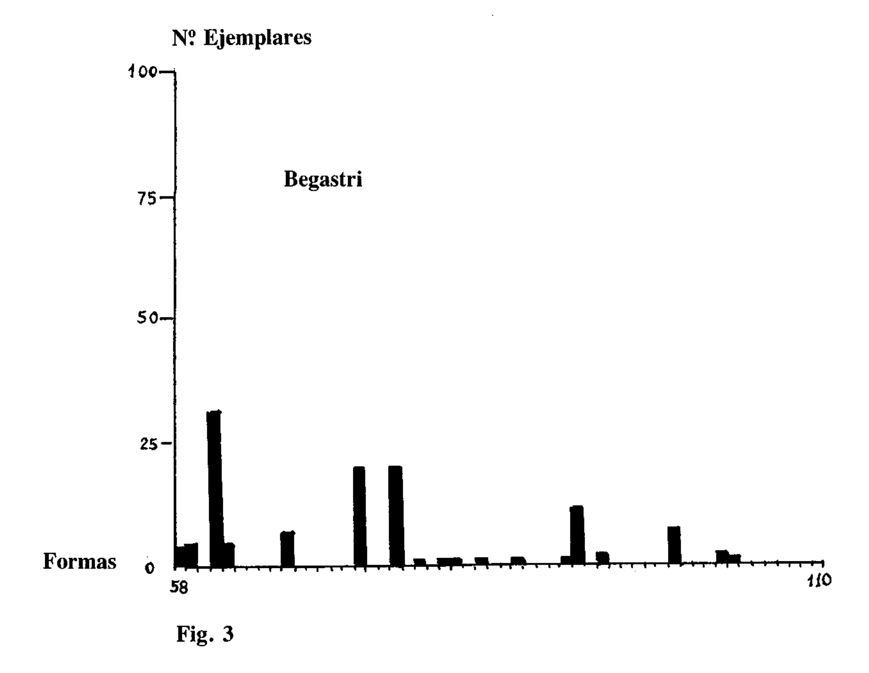
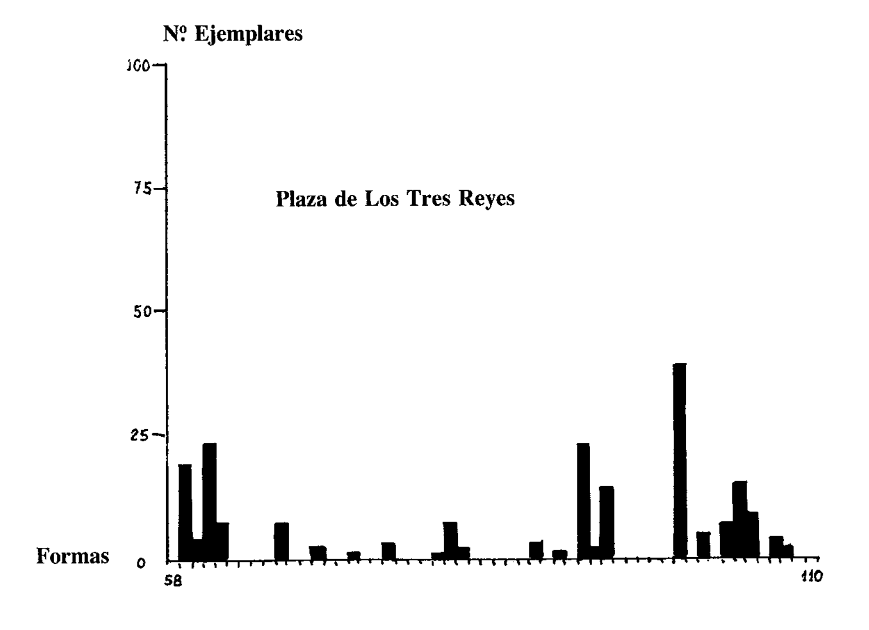


Fig. 3

Indices elementales comparativos de la ciudad de Begastri y el yacimiento de la plaza de Los Tres Reyes, observando cómo teniendo durante el s. IV un desarrollo parecido, evidentemente en época bizantina, Begastri no importa cerámicas norteafricanas en gran cantidad por no estar bajo el mandato bizantino.



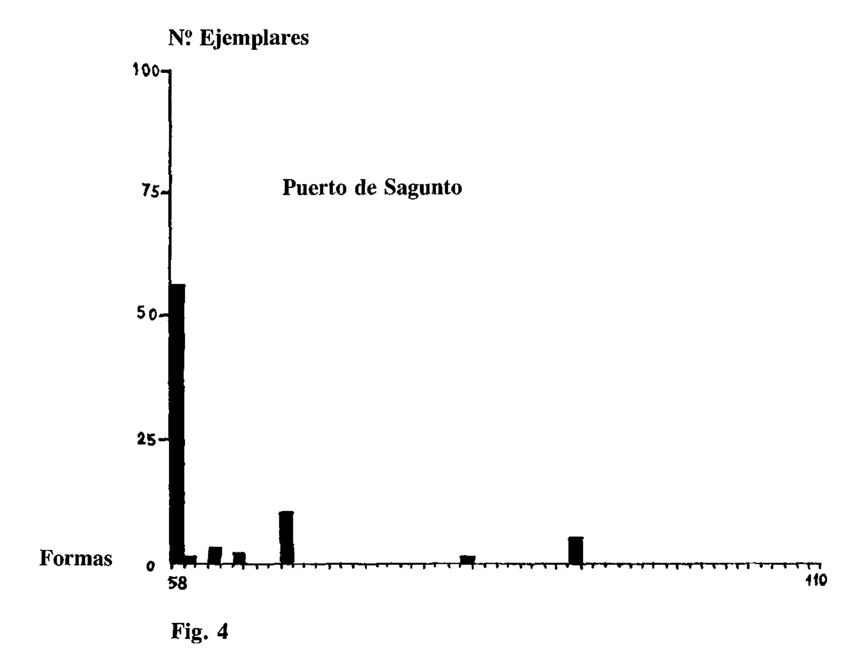
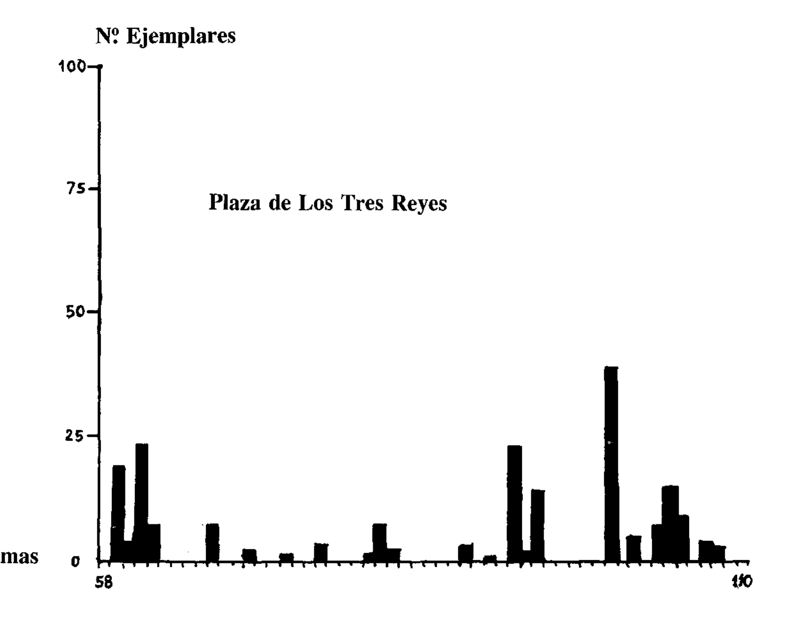


Fig. 4

Indices elementales comparativos del puerto de Sagunto y del yacimiento de la plaza de Los Tres Reyes, en el cual se puede comprobar cómo el puerto de Sagunto va perdiendo importancia, mientras que el yacimiento de la plaza de los Tres Reyes va ganándola poco a poco hasta llegar a su máximo esplendor, pudiendo ir esta circunstancia ligada al puerto de Cartagena.



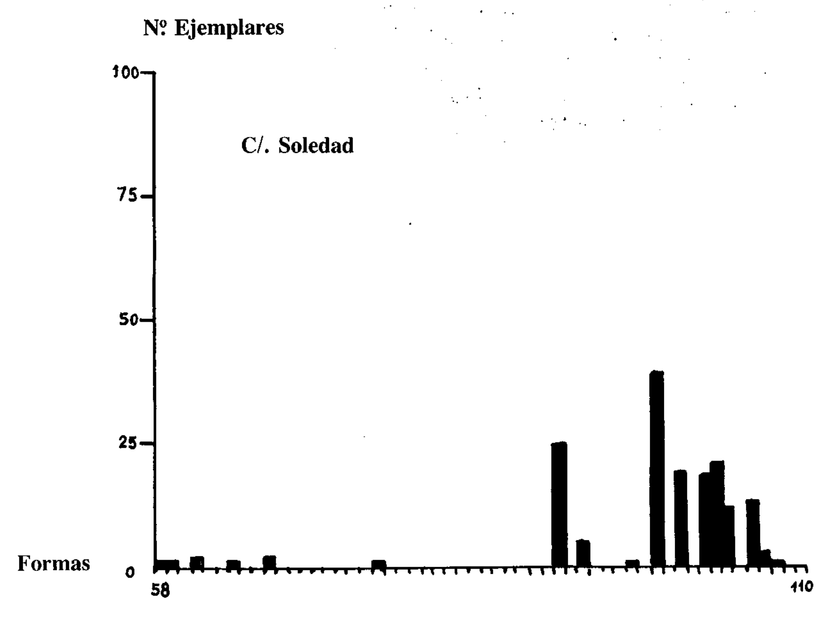
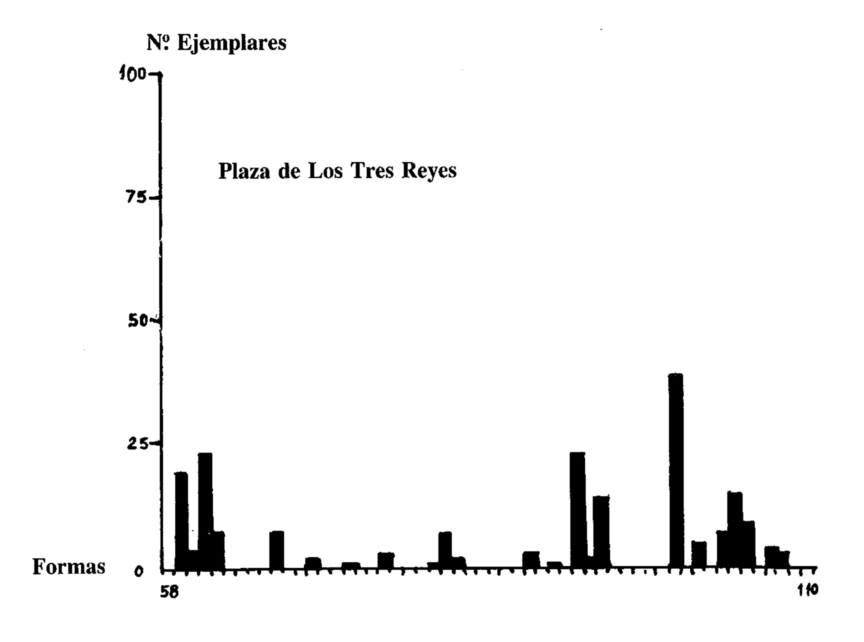
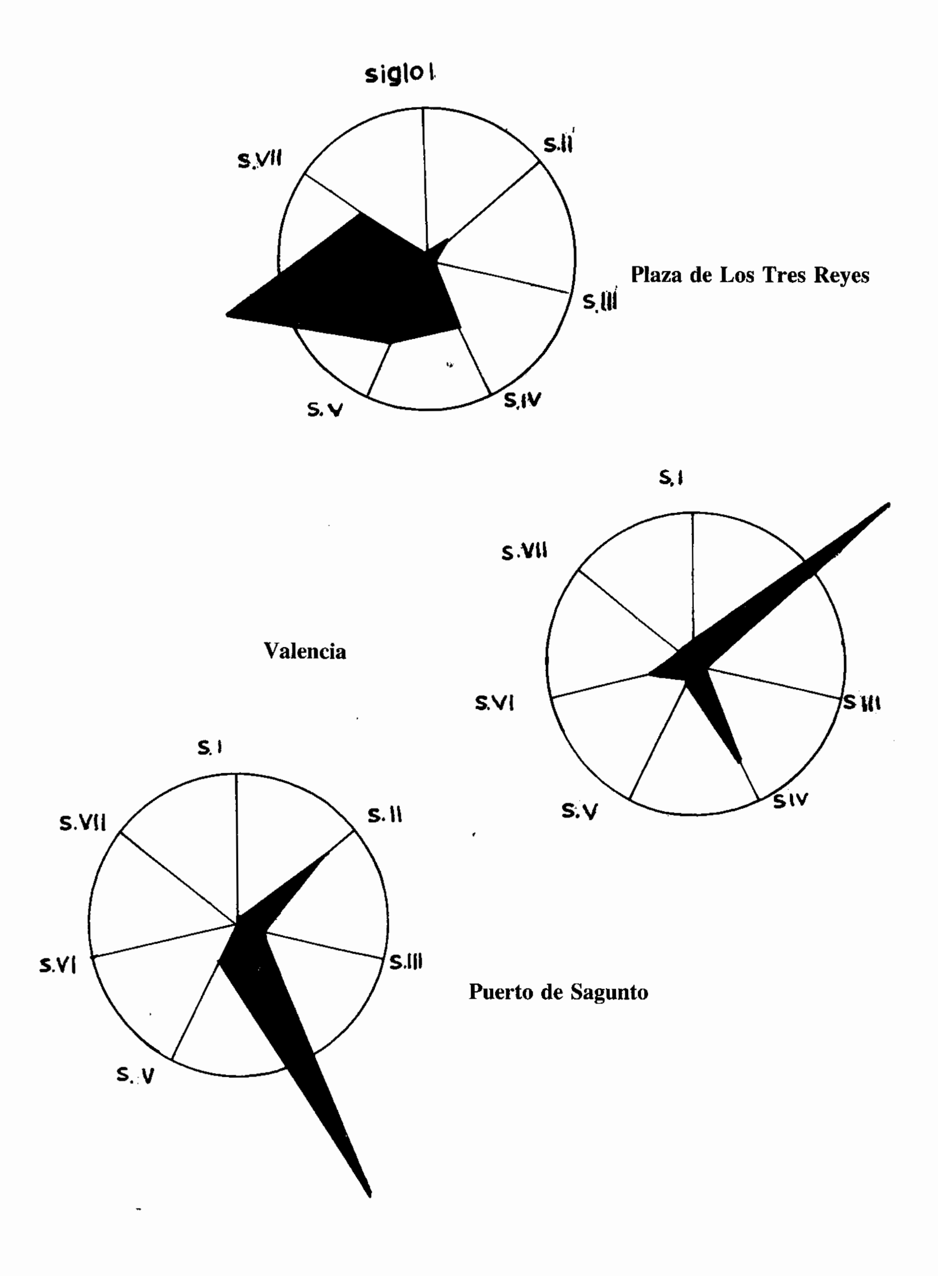


Fig. 5

Indices elementales comparativos entre la C/. Soledad y la plaza de Los Tres Reyes, observando cómo la plaza de los Tres Reyes tiene un momento anterior documentado en el s. IV d.C., mientras que la calle Soledad sólo posee el momento de auge del período bizantino.





Diagramas de mariposa comparativos en función de agrupar las producciones claras por siglos, pudiendo observar cuáles son los momentos álgidos de cada yacimiento; además, es significativo que la ciudad de Valencia tenga su apogeo en el s. II, momento en el que la ciudad de Cartagena empieza a aletargarse.

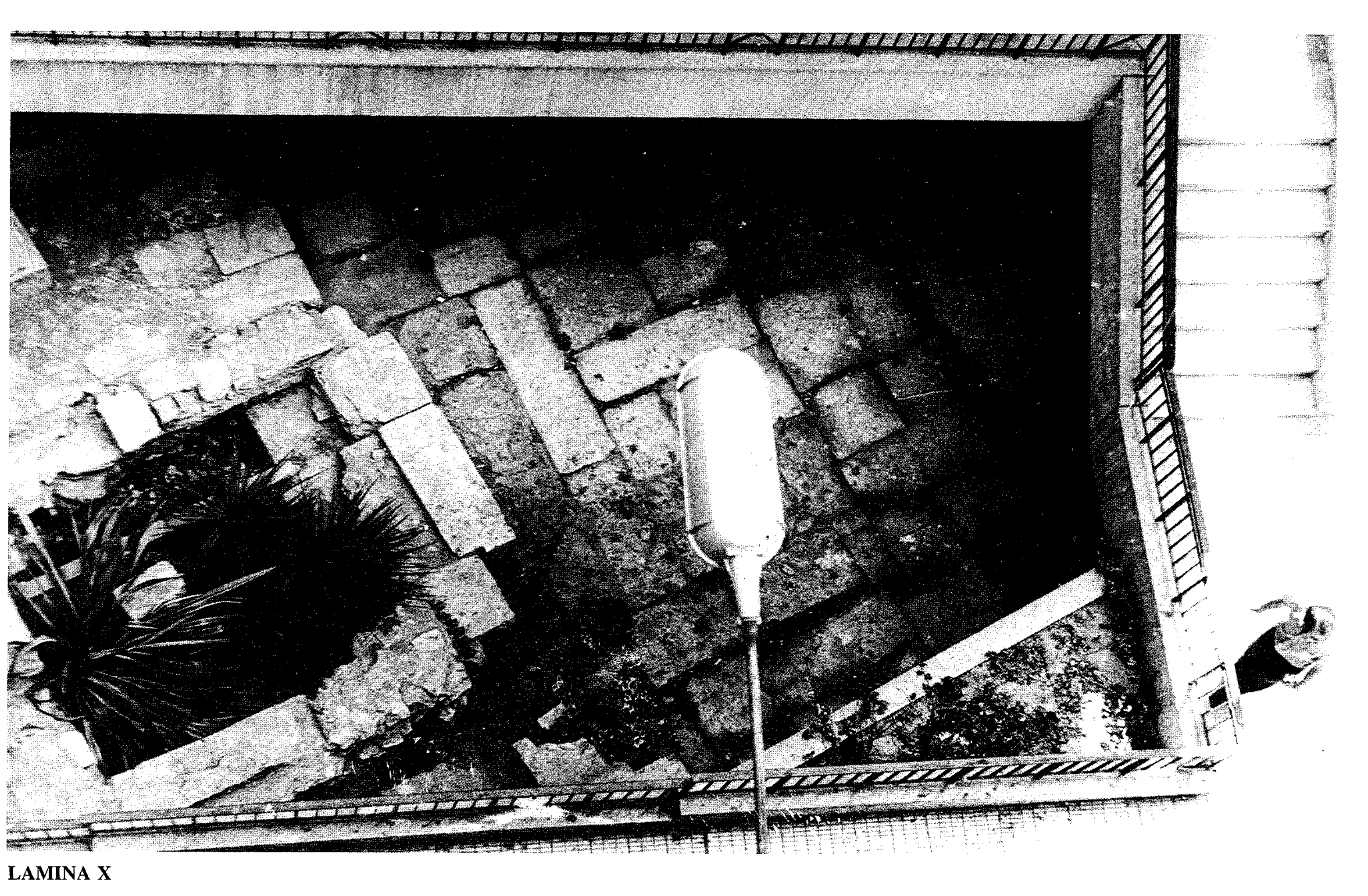
BIBLIOGRAFIA

- A.A. V.V., 1973. Aa. vv, *La nécropole romaine de Raqqada*, Tunis 1973.
- A.A. V.V., 1975. Aa. vv, *A propos des céramiques de Conimbriga*, Universidad de Coimbra 1975.
- A.A. V.V., 1984. Aa. vv, Begastri. *Imagen y problemas de su historia*, Ayuntamiento de Cehegín, Murcia 1984.
- ALBERTINI, 1923. E. Albertini, *Les divisions administratives de l'Espagne romaine*, Ed. Borcard, París 1923.
- ALFOLDY, 1973. G. Alföldy, *Flamines Provinciae Hispaniae Citerioris*, Madrid 1973.
- ALMAGRO, 1959. M. Almagro, "La estratigrafía del decumano A de Ampurias", *Ampurias*, XXI, Barcelona 1959.
- ALMAGRO, 1964. M. Almagro, *Excavaciones en la Palaiápolis de Ampurias*, Excavaciones Arqueológicas en España, 27, Madrid 1964.
- ARANEGUI, 1982. C. Aranegui Gascó, *Excavaciones en el Grau Vell (Sagunto, Valencia). Campañas 1974-1976*, S.I.P., 72, Valencia 1982.
- BAGATTI, 1953. P.B. Bagatti, "Terre sigillata in Palestina nei secoli V e VI", *Faenza*, XXXIX, p. 70 ss., 1953.
- BALIL, 1955. A. Balil, "Algunos aspectos del proceso de romanización de Cataluña", *Ampurias*, XVII-XVIII, Barcelona 1955.
- BALIL, 1972. A. Balil, *Casa y urbanismo en la España antigua*, I, Studia Archaeologica, 17, Valladolid 1972.
- BALIL, 1974. A. Balil, *Casa y urbanismo en la España antigua*, IV, Studia Archaeologica, 28, Valladolid 1974.
- BALIL, 1980. A. Balil, *Estudios sobre lucernas romanas*, II, Studia Archaeologica, 62, Valladolid 1980.
- BALSDON, 1974. J.P. Balsdon, *Los romanos*, Ed. Biblioteca Universitaria Gredos, Madrid 1974.
- BARADEZ, 1961. J. Baradez, "Nouvelles fouilles á Tipasa", *Libyca*, IX, p. 7 ss., 1961.
- BARADEZ 1967. J. Baradez, "Grands plats chrétiens de Tipasa: céramique africaine orangeé et sigillata chiara", MEFR, LXXIX, p. 231 ss., 1967.
- BELDA 1975. C. Belda Navarro, *El proceso de romanización de la provincia de Murcia*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia 1975.
- BELTRAN LLORIS 1978. M. Beltrán Lloris, *Cerámica romana. Tipología y clasificación*, Ed. Pórtico, Zaragoza 1978.
- BELTRAN LLORIS 1982. M. Beltrán Lloris, *La Arqueología de Zaragoza: últimas investigaciones*, Ayuntamiento de Zaragoza, 1982.
- BELTRAN 1945. A. Beltrán, "Minas romanas en la región de Cartagena, según los datos de la colección de su Museo", *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 5, 1945.
- BELTRAN 1947. A. Beltrán, "Notas para el estudio de los bizantinos en Cartagena", *III Congreso del Sureste Español*, Murcia 1947.
- BELTRAN, 1948. A. Beltrán, "Topografía de Carthago Nova", *Archivo Español de Arqueología*, 21, p. 55 ss., Madrid 1948.
- BELTRAN-SAN MARTIN, 1982. A. Beltrán y P. A. San Martín "Cartagena en la Antigüedad: Estado de la cuestión". *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 867-881, Zaragoza 1983 (1982).
- BLAZQUEZ, 1978. J.M. Blázquez *Relaciones de Hispania y Africa durante el Bajo Imperio*, recopilado en Economía de la Hispania romana. Ed. Nájera 1978.
- BLAZQUEZ, 1980. J.M. Blázquez, *Cástulo II,* Excavaciones Arqueológicas en España, 105, Ministerio de Cultura, Madrid 1980.
- BRIEND Y OTROS. J. Briend y otros, *Tell Keisan (1971-1976). Une cité phénicienne en Galilée.* Orbios biblicus et Orientalis, Series Archaeologica, 1, Ed. Universitaires Fribourg Suisse, J. Gabalda, París 1980.
- BRÖDNER, 1983. E. Brödner, *Die romischen thermen una das antike badewesen*, Darmstadt. 1983.
- CABALLERO, 1982. L. Caballero, "Terra Sigillata". *El santuario de Juno en Gabi, Excavaciones del 56 al 69*, p. 385 ss., Roma, 1982.
- CARANDINI, 1967. A. Carandini, "La villa di Piazza Armerina, la circolazione della cultura figurativa africana nel tardo impero ed altre precisazioni", *Dialoghi di Archeología*, I, 1967, p. 93 ss.
- CARANDINI, 1968. A. Carandini Ostia I, *Studi Miscellanei*, 13, Roma 1968.
- CARANDINI, 1969. A. Carandini, "Una nuova forma di Terra Sigillata Chiara", *Arch. Class.* XXI, p. 284 ss., 1969.
- CARANDINI, 1970. A. Carandini, "produzione agricola e produzione cerámica nell'Africa di età imperiale", Appunti sulla

economía della Zeugitana e della Byzacena, *Studi Miscellanei*, 15, p. 95 ss., Roma 1970.
- CARANDINI, 1976. A. Carandini. "Studio di una forma ceramica africana un esempio di selezione artigianale" Studi Miscellanei, 22, p. 45, Roma 1976.
- CARANDINI Y OTROS, 1981. A. Carandini y otros, *Atlante delle forme ceramiche*, vol. I. Roma 1981.
- COARELLI, 1983. F. Coarelli, *Roma*, Guide Archeologica Laterza, Roma 1983.
- CHOISY, 1883. A. Choisy, *L-art de batir chez les Byzantine*, Ed. Arnaldo Forni, París 1883.
- DELGADO, 1967. M. Delgado "Terra sigillata clara de Conimbriga". *Conimbriga VI*, p. 47 ss., 1967.
- ESTEVA, 1962. L. Esteva Cruañas, "Cerámica romana de época tardía hallada en San Feliu de Guixols (Gerona)", BSEAA, XXVIII, p. 49 ss., Valladolid 1962.
- FULFORD, 1984. M.G. Fulford, Excavations at Carthage: The British Mission, 2 vol. *The Avenue du President Habib Bourgiba, Salambo*. Londres 1984.
- GARCIA JIMENEZ, 1985. I. García Jiménez "L. Numisivs Laetvs flamen Provinciae hispaniae citerioris bis" *Anales de prehistoria y arqueología*, I, 1985, 133-135. Murcia.
- GARCIA DEL TORO, 1982. J.R. García del Toro, *Cartagena. Guía Arqueológica*, Cartagena, 1982.
- GARCIA Y BELLIDO, 1952. A. García y Bellido. *El plano arqueológico de Carthago Nova*, A.E.A., 25, Madrid 1952.
- GUITART, 1970. J. Guitart, "Excavaciónen la zona sudeste de la romana de Sentromá (Tiana)", *Pyrenae*, 6, p. III ss., 1970.
- GUITART, 1976. J. Guitart, *Baetulo. Topografía, Arqueología y Urbanismo e Historia*. Ayuntamiento de Badalona, Barcelona, 1976.
- JIMENEZ DE CISNEROS, 1908. D. Jiménez de Cisneros "Foro romano de Cartagena". BRAH, t, LII, 1980, pp. 489-495.
- HAYES, 1972. J.W. Hayes, *Late Roman Pottery*, London 1972.
- HAYES, 1976. J.W. Hayes, *Roman Pottery in The Royal Ontario Museum. A catalogue*, Toronto 1976.
- HAYES, 1977. J.W. Hayes, "North African flanged bowls. A problem in fifth century cronology". Roman pottery studies in Britain and beyond: Papers presented to John Gillian, *British Archeological Reports* Suplementary series, 30 p, 269 ss., 1977.
- HAYES, 1980. J.W. Hayes *A suplementum to Late Roman Pottery*. London, 1980.
- HAYES, 1985. J.W. Hayes "New finds of late roman from the two harbours of Carthage" *Cedac Carthage*, 6, p. 40, Institut National d'Archéologie et d'Art de Tunisie, marzo 1985.
- JODIN, 1971. A. Jodin, *La terre sigillée claire et la cerámique estampée grise*, Les fouilles de Mariana (Corse), 2, Bastia 1971.
- JOHNSON, 1983. S. Johnson, *Lata Roman Fortifications*, Londres 1983.
- KOVALIOV, 1979. S.I. Kovaliov, *Historia de Roma*. Ed Akal, Madrid 1979.
- LAMBOGLIA, 1941. N. Lamboglia, "Terra sigillata chiara", *Rivista di Studi Liguri*, VIII, p. 7 ss. 1041.
- LAMBOGLIA, 1950. N. Lamboglia, *Gli scavi di Albentimilium e la cronologia della ceramica romana, I, Campagne di scavo 1938-1940*, Bordhigera 1950.
- LAMBOGLIA, 1958. N. Lamboglia, "Nuove oservazioni sulla terra sigillata chiara" *Rivista di Studi Liguri*, XXIV, p. 257 ss. 1958.
- LAMBOGLIA, 1963. N. Lamboglia, "Nuove osservazioni sulla terra sigillata chiara", *Rivista di Studi Liguri*, XXIX, p. 145 ss., 1963.
- LASSUS, 1981. J. Lassus, *La forteresse Byzantine de Thamugadi*, Fouilles a Timgad 1938-1956, T.I, ed. Centre National de la Recherche Scientifique, París 1981.
- LUGLI, 1957. G. Lugli, *La tecnica edilizia romana*, 2 vol., Ed. Johnson Repint Corporation, Roma 1957.
- MACKENSEN, 1985. M. Mackensen, "Prospektion einer spätantiken sigillatatöpferei in el Mahrine/Nordtunesien", *Cedac Carthage*, 6, p. 6 ss., Institut National d'Archéologie et d'Art de Tunisie. Marzo 1985.
- MAIOLI, 1983. M.G. Maioli, "La cerámica fine da mesa (Terra sigillata). *Ravenna e il porto di Classe*, pp. 87-112, University Press Bologna, 1983.
- MARTIN, 1965. G. Martín, "Notas preliminares sobre la terra sigillata clara de Pollentia (Mallorca)", RCRF, VII, p. 71 ss., 1965.
- MARTIN, 1966. G. Martín, "Terra sigillata clara estampada con ruedecilla", *IX Congreso Nacional de Arqueología (Valladolid 1965)*, p. 358 ss., Zaragoza 1966.
- MARTIN, 1968. G. Martín, "Comercio y producción de cerámicas finas en época imperial", *Papeles de la Universidad de Valencia*, 5, pp. 107-137, Valencia 1968.
- MARTIN, 1969. G. Martín, "Consideraciones sobre la terra sigillata hispánica

mauritana y la sigillata clara en Marruecos". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6, p. 151 ss., 1969.
- MARTIN, 1978. G. Martín, "Terra sigillata de Pollentia", *Archivo de Prehistoria Levantina*, XV, pp. 293-310, 1978.
- MARTINEZ ANDREU, 1983. M. Martínez Andreu, "Excavaciones Arqueológicas en el casco urbano de Cartagena". *Primeras jornadas de Arqueología en las ciudades actuales*, pp. 153-168, Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza 1983.
- MENDEZ, 1985. R. Méndez, "Cerámica tipo Late Roman C en Cartagena", *Prenae*, pp. 147-156, Universidad de Barcelona, Barcelona 1985.
- MENDEZ-RAMALLO, 1985. R. Méndez y S. Ramallo, "Cerámicas tardías (ss. IV-VII) de Carthago Nova y su entorno", *Antigüedad y Cristianismo*, II, Del Conventus Carthaginensis a la Chora de Tudmir, p. 231 ss., Universidad de Murcia 1985.
- MÜNSELL, 1975. Münsell, *Soil color charts*, Baltimore 1975, 5ª edición.
- MUSSET, 1975. L. Musset, *Las invasiones. El segundo asalto contra la Europa cristiana*, Ed. Nueva Clío, 12 bis, Barcelona, 1975.
- MUSSET, 1982. L. Musset, *Las invasiones. Las oleadas germánicas*, Ed. Nueva Clío, 12, Barcelona 1982.
- NIETO, 1984. "Algunos datos sobre las importaciones de cerámica *Phoceam Red Slip* en la Península Ibérica", *Papers in Iberiam Archeology, B.A.R. International Series, 193* (II), Oxford 1984.
- PALLARES, 1959. F. Pallarés, "Terra sigillata clara de tipo A decorada en Ventimiglia y Valencia", *Rivista di Studi Liguiri*, XXV, p. 125 ss., 1959.
- PALLARES, 1960. F. Pallarés, "Notas complementarias sobre terra sigillata clara. Sigillata clara A en el Museo de Copenhague", *Rivista di Studi Liguri*, XXVI, p. 264 ss., 1960.
- PALOL, 1960. P. de Palol, "Etapas de la romanización", *I Simposium de Prehistoria de la Península Ibérica*, Pamplona, 1960.
- PALOL, 1966. P. de Palol, "Demografía y Arqueología hispánica de los siglos IV al VIII", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 32, Valladolid 1966.
- PALOL, 1967. P. de Palol, *Arqueología cristiana de la España romana, siglos IV-VI*, Valladolid 1967.
- PALOL, 1967. P. de Palol, *Arqueología cristiana de la España romana*, Centro Superior de Investigaciones Científicas Madrid-Valladolid 1967.
- PETIT, 1976. P. Petit, *La paz romana*, Ed. Nueva Clío, 9, Barcelona 1976.
- PRINGLE, 1981. D. Pringle. *The defence of Byzantine Africa from Justian to the Arab Conquest*, 2 vol., B.A.R. International Series 99(ii), 1981.
- QUINTERO, 1942. P. Quintero, *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las practicadas en 1941*. Larache 1942.
- RAMALLO, 1980. S. Ramallo "Pavimentos de Opus Signinum en el conventus cartaginensis", *Pyrenae*, 15-16, pp. 287-317, Barcelona 1980.
- RAMALLO, 1984. S. Ramallo, *El mosaico romano en Murcia*, Universidad de Murcia, 1984.
- RAMALLO, 1985. S. Ramallo, *Mosaicos romanos de Carthago Nova*, Murcia 1985.
- REINHART, 1945. N. Reinhart 1945, "Sobre el asentamiento de los visigodos en la Península", *Archivo Español de Arqueología*, XVIII, 59, Madrid 1945.
- RIBERA, 1983. A. Ribera, *La arqueología romana de la ciudad de Valencia*. Ayuntamiento de Valencia 1983.
- ROBERTSON, 1981. D.S. Robertson, *Arquitectura griega y romana*, Ed. Cátedra, Madrid 1981.
- ROSTOVTZEFF, 1972/73. M. Rostovtzeff, *Historia Social y Económica del Imperio Romano*, 2 vol., Madrid 1972/73.
- SAN MARTIN, 1983. P. A. San Martín, "La conservación de restos arqueológicos en el casco urbano de Cartagena. Consideraciones generales". *Primeras Jornadas de Arqueología en las ciudades actuales*, pp. 119-132, Ayuntamiento de Zaragoza, 1983.
- SAN MARTIN, 1985. P.A. San Martín, "Cartagena, conservación de yacimientos arqueológicos en el casco urbano". *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, pp. 335-356, Centro Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1985.
- SCHLUNK, 1947. H. Schlunk, "El arte de la época paleocristiana en el Sureste español". *III Congreso del Sureste Español*, Murcia 1947.
- SERRANO, 1970. E. Serrano, "Novedades de la terra sigillata clara del teatro romano de Málaga", *IX Congreso Nacional de Arqueología (Mérida 1968)*, p. 737 ss., Zaragoza 1970.
- TARRADELL, 1970. M. Tarradell, "Els antigona Lucentum. Una ciudad romana en el casco urbano de Alicante". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 8, 1970.
- THOMPSON, 1979. E.A. Thompson, *Los godos en España*, Alianza Editorial, Madrid 1979.

- TORTORELLA, 1980. S. Tortorella, "La sigillata africana a Cartagine fra il 400 d.C. e la conquesta vándala: I dati dello scavo della misiones archeologica italiana", Roma 1980.
- TUÑON DE LARA, 1980. M. Tuñón de Lara, *Historia de España. Introducción primeras culturas e Hispania romana.* Ed. Labor, Barcelona 1980.
- WAAGÊ, 1933. F.O. Waagê, "The American excavations in the Athenian Agora, First report: The roman and Byzantine pottery", *Hesperia*, II, p. 279 ss., 1933.
- WARD-PERKINS, 1976. J.B. Ward-Perkins, *Arquitectura romana*, Ed. Aguilar, Madrid 1976.



LAMINA X

Vista actual del yacimiento conservado en semisótano.

Arte y poblamiento en el SE. peninsular. **Antig. crist. (Murcia) V, 1988**

SARCOFAGOS PALEOCRISTIANOS EN MURCIA Y ZONAS LIMITROFES

M. Sotomayor

SUMMARY

Here are collected and studied the fragments of Sarcophagi found at different times in Begastri (Cehegín, Murcia), Yecla (Murcia), Elda (Alicante) and Hellín (Albacete), all places near one another. All these constitute an important body of documents about the christianisation of the region. All the fragments came from Rome and testify to the faith and economic power of the owners; some of the sarcophagi show signs of successive use in later centuries. The peculiarities of the iconography are also described.

BEGASTRI

En la margen derecha del río Quípar, a dos kilómetros y medio al E. de la población murciana de Cehegín, en un cerro conocido actualmente con el nombre de *El Cabezo de Roenas*, se están excavando, desde 1980, las ruinas de la antigua ciudad ibero-romana de *Begastri*. Durante las excavaciones han venido a la luz varios pequeños fragmentos de sarcófagos paleocristianos. Todos ellos, aun los más insignificantes, poseen en común el valor de ser testimonio arqueológico fehaciente de la presencia del cristianismo en Begastri, al menos desde la primera mitad del siglo IV, época a la que pueden atribuirse con seguridad. Algunos de ellos ofrecen además otras informaciones, como tendremos ocasión de ver seguidamente[(1)].

Fragmento nº 1 (Lámina I, 1)

Pequeño fragmento marmóreo de tapa de sarcófago con restos de inscripción.

Altura máxima: 13,8 cm
Anchura máxima: 30 cm.
Espesor: 14 cm.

Lámina I



1



2

En su estado actual solamente podemos ver el ángulo inferior derecho de la cartela, con restos de las dos últimas líneas de una inscripción comprendida en ella. Fuera ya de la cartela, a la derecha, puede verse un pie en relieve y el ángulo de la vestimenta del mismo personaje, marcado en negativo sobre el fondo por medio del trépano.

Estos escasos indicios son suficientes para reconstruir con seguridad el modo como aparecía la cartela cuando nuestra tapa se conservaba todavía íntegra. Afortunadamente, son muchas las tapas o fragmentos de tapas de sarcófagos romano-cristianos llegados hasta nuestros días[2]. A lo largo del siglo IV, la cartela suele aparecer sostenida a ambos lados por genios alados o amorcillos, o por Victorias. En ambos casos, ambas figuras son esculpidas en posición de tres cuartos, sosteniendo con ambas manos la cartela y con la cabeza vuelta hacia atrás. Los amorcillos o genios alados visten siempre y únicamente clámide, que les cubre tan sólo los hombros y les cuelga por detrás, dejando ver el cuerpo desnudo. Las Victorias, en cambio, visten la túnica o *chitón* que sólo les deja descubierto un hombro[3].

En nuestro caso la cartela estaba sostenida por amorcillos o genios alados, no por Victorias, ya que los restos conservados de vestimenta corresponden al extremo inferior derecho de una clámide que colgaba por la espalda del amorcillo.

Los mejores paralelos se encuentran entre las tapas de sarcófagos datables en la primera mitad de dicho siglo IV, como, por ejemplo, en el sarcófago procedente de la vía Ostiense y conservado en el Museo Nacional Romano de las Termas, con el nº de invent. 79983[4], que puede datarse hacia el 320/330; o en la tapa de Pascasia, del Museo de Arlés, nº 88[5]; o en la tapa de un sarcófago del llamado cementerio de Novaciano[6]; y otras muchas que podrían citarse, a lo largo de todo el siglo IV[7].

En España podemos aducir dos ejemplares: la tapa, muy mutilada, del sarcófago de Martos, del que es difícil precisar las características propias de los que sostienen la cartela, y un fragmento de Estepa, publicado por A. Recio, en el que se trata claramente de Victorias[8].

En otros sarcófagos, en vez de la cartela, o además de ella, los genios alados o las Victorias sostienen el clípeo con el retrato del difunto o de los difuntos y representan así su apoteosis privada.

Es muy lamentable que el estado fraccionario de esta pieza no permita reconstruir con más pormenores su decoración, la cual, por otra parte, debió de estar constituida por una o varias escenas, probablemente bíblicas, a uno y otro lado de la cartela central.

Por lo que se refiere a la datación, los paralelos más cercanos y los pliegues de la clámide, consistentes en meros surcos obtenidos con el trépano, permiten situar el fragmento más bien en el segundo cuarto del siglo IV.

Quizá más lamentable todavía es el estado en que ha llegado hasta nosotros la *inscripción* contenida en la cartela, en la que solamente podemos leer restos de la parte final de los dos últimos renglones:

...SS

...E'EPCS (hiedra)

Dos observaciones se ofrecen a primera vista sobre la inscripción: por una parte, la *S* y sobre todo la *E* y la *P* son características de los siglos VI-VII, fechas que de ninguna manera se pueden aplicar al sarcófago del que formó

parte nuestra tapa; la inscripción, por tanto, corresponde a una reutilización de la tapa unos tres siglos más tarde de su primer uso. Por otra parte, nos encontramos con la abreviatura EPCS, que lo es del título eclesiástico de *episcopus*, como en la inscripción votiva del obispo de Saetabis (Játiva), publicada por F. Naval en 1919 y recogida también por Vives(9).

También el formulario usado en esta inscripción funeraria apunta hacia el siglo VII. Lo único que conocemos de la inscripción es el final, pero eso es suficiente para comprender que no se han utilizado los formularios corrientes en los siglos anteriores, ninguno de los cuales termina con el nombre o el apelativo del difunto, en nominativo. En vez de aquellos formularios cuyos últimos renglones suelen estar reservados para dejar constancia de los años con que murió el difunto, o de la fecha de su muerte, la inscripción que nos ocupa se asemeja en su estructura a la inscripción de Cabeza del Griego: *Hic sunt sepulcra sanctorum sacerdotum id. Nigrinus episc., Sefronius episc., Caonis episc.*(10)

Sobre los orígenes del obispado de Begastri considero lo más prudente atenerse por ahora a lo escrito en 1961 por J. Vives: debió de crearse hacia el año 590, "cuando la Iglesia católica, ya triunfante por la conversión de Recaredo, perfeccionó con la protección de este monarca la organización eclesiástica y creó no sólo esta sede de Bigastro, sino también la limítrofe de Elotana, por la razón ya expresada de dar un obispo a los territorios de dominio visigodo que tenían su antigua sede en el bizantino".

Esta hipótesis se basa principalmente en la presencia de la firma de *Vicentius, sanctae ecclesiae Bigastrensis episcopus* en el sínodo convocado por Gundemaro el año 610 en Toledo, y cuyas actas hoy se encuentran incluidas a continuación de las del XII Concilio de Toledo. Por consiguiente, en tanto tendrá valor en cuanto pueda quedar garantizada la autenticidad del citado documento, que algunos ponen en duda. De no ser auténtico, el primer obispo de Begastri del que tendríamos certeza histórica sería Vigitino, que asistió a los concilios toledanos IV (año 633), V (año 636), VI (año 638) y se hizo representar en el VII (año 646) por su diácono Egila. Si es que no son anteriores los dos obispos Vitalis y Acrusminus, mencionados en sendas inscripciones conmemorativas de consagración de basílicas, aparecidas ambas en siglos pasados, en la muela de Roenas (Begastri)(11).

Nuestra inscripción es un testimonio más de la sede de Begastri, aunque, por su estado de mutilación, no sirva para confirmar ninguno de los nombres de obispos conocidos ni para aportar uno nuevo.

Fragmento nº 2 (Lámina I, 2)

Fragmento de mármol, de tapa de sarcófago, con escena de resurrección.

Altura máxima: 20 cm.

Anchura máxima: 33 cm.

Espesor: 13 cm.

El fragmento corresponde al ático de una tapa de sarcófago romano-cristiano. Su mal estado de conservación no se reduce solamente a su carácter fragmentario, sino también a la mutilación a que han sido sometidas sus figuras, especialmente las cabezas. Esta mutilación es frecuente en aquellos sarcófagos romano-cristianos de Hispania que estuvieron a la vista durante la dominación musulmana.

En su estado actual quedan rastros de cinco personas. Comenzando de

izquierda a derecha, en primer lugar, restos de los dos pies y parte del tercio inferior del cuerpo de un personaje que estaba en posición frontal o casi frontal. Este personaje pudo pertenecer a la escena que sigue a la derecha, pero es más probable que perteneciese a una escena, perdida, a la izquierda.

La escena siguiente está formada por tres personas, de la que la protagonista principal es la figura de Cristo, en posición frontal, con la cabeza (mutilada) ligeramente vuelta hacia su derecha, vestido con túnica y palio, empuñando el volumen en su mano izquierda y la vara taumatúrgica en la derecha. Cristo acerca el extremo de la vara, de la que solamente quedan restos o huellas, a la cabeza, ligeramente alzada, de una pequeña figura, envuelta en mortaja, que yace en el suelo. Al milagro de resurrección asiste un Apóstol, del que solamente quedan, en el fondo, los surcos de los pliegues de su palio.

Finalmente, más a la derecha, otra figura con túnica y palio, vuelta de tres cuartos hacia su izquierda, que pertenece a la siguiente escena, hoy imposible de determinar.

La única escena conservada no es una de las escenas más repetidas en el amplio repertorio de la iconografía paleocristiana; se encuentra, sin embargo, en varios sarcófagos y también, aunque más raramente, en algunas tapas. En sarcófagos, el paralelo más cercano lo tenemos en el sarcófago del cementerio de Marco y Marceliano[(12)], fechable, más o menos, hacia el 325. También está muy cercano el sarcófago estrigilado del hospital de S. Juan de Letrán, de datación semejante[(13)]. Con el esquema de nuestro fragmento solamente conozco una tapa de sarcófago: la de un sarcófago que se halla en el llamado cementerio de Novaciano[(14)], cuya datación puede fijarse también hacia el 325.

Con muy parecida configuración, pero con la diferencia de que el difunto no está tendido sobre el suelo, sino en el interior de un pequeño sarcófago, hay otros varios ejemplares en cajas de sarcófagos[(15)] y un ejemplar en tapa, en Marsella, en la cripta de S. Víctor[(16)].

La escena se interpreta comunmente como representación de la resurrección del hijo de la viuda de Naín, narrada por el evangelista Lucas [(17)].

Cuando en la escena está presente una figura femenina, la viuda y madre del difunto, esta interpretación es evidente. También lo es en aquellas escenas en que el difunto se halla en un pequeño sarcófago. En los demás casos, entre los cuales se encuentra el nuestro, se hace difícil determinar si se trata efectivamente de la resurrección del hijo de la viuda de Naín o de la resurrección de la hija de Jairo, narrada por los evangelistas Mateo, Marcos y Lucas[(18)].

Por lo demás, esta diversidad de posibilidades no afecta en absoluto al significado obvio que ambas escenas pueden tener en este contexto funerario.

La datación más probable, por las mismas razones aludidas en el fragmento anterior, es la de los años comprendidos entre el 320 y el 340.

Fragmento nº 3 (Lámina II, 1)

Fragmento de mármol de la parte inferior del ático de una tapa de sarcófago.

Altura máxima: 10 cm.
Anchura máxima: 21 cm.
Espesor: 13 cm.

Solamente se conservan rastros del pie izquierdo de una primera figura que debió de estar representada en posición de tres cuartos, restos de otro pie

Lámina II



1



2



3



4

de figura de fondo y los dos pies de otra que se presentaba en posición frontal. No hay ningún indicio que permita deducir la escena representada.

Este fragmento, con mucha probabilidad, pertenece a la misma tapa que el fragmento nº 2 (lámina I, 2), tapa a la que también es posible que pertenezca el fragmento nº 1 (lámina I, 1).

Fragmento nº 4 (Lámina II, 2)

Pequeño fragmento de mármol, con figura vestida con túnica y palio.

Altura máxima: 19,5 cm.
Anchura máxima: 14 cm.
Espesor: 8 cm.

Este y otro fragmento, que no reproducimos por su escasa importancia, a juzgar por sus dimensiones pertenecen a escenas que decoraron el frente de la caja de un sarcófago, no de una tapa; y las características de estilo, patentes en el modo de llevar el palio y, sobre todo, en la forma como el escultor ha tratado los pliegues, con uso abundante del trépano, permiten datarlos en la misma época que los fragmentos anteriores.

Fragmento nº 5 (Lámina II, 3)

Pequeño fragmento de mármol, perteneciente a un sarcófago.

Altura máxima: 9 cm.
Anchura máxima 14 cm.
Espesor: 11,5 cm.

Es un fragmento de la parte inferior de un frente de sarcófago decorado con escenas. Solamente puede verse el extremo de un pie izquierdo y, a su derecha, un espigón de mármol roto horizontalmente por la parte superior, formando actualmente una pirámide cuadrangular truncada.

Con tan pocos elementos es prácticamente imposible deducir la escena a la que pertenecen tan exiguos restos. El espigón no puede ser parte del tronco de un sarcófago de árboles, por su sección rectangular y porque en tales árboles se suele señalar siempre el arranque de las raíces.

Igualmente es de excluir su interpretación como ara, elemento iconográfico presente en escenas como las del sacrificio de Isaac y la del dragón, de Daniel. Y esto porque las aras tienen siempre forma de prisma en los sarcófagos.

La única escena en que pienso podrían encajar los escasos restos conservados es la de los jóvenes judíos negándose a adorar la estatua de Nabucodonosor. Uno de los elementos de esta escena es la estatua, siempre en forma de hermes, o busto sobre pilar, el cual puede ser de lados ligeramente curvos, como parece insinuarse en los restos conservados de la estípite(19). De todos modos, se trata tan sólo de una aventurada hipótesis.

Probablemente es de la misma época que los fragmentos anteriores.

Fragmento nº 6 (Lámina II, 4)

Pequeño fragmento de mármol, de frente de sarcófago estrigilado.

Altura máxima: 13,5 cm.
Anchura máxima: 10 cm.
Espesor: 7 cm.

Se conserva tan sólo una mínima parte de su decoración: a la izquierda,

fondo liso y pequeño relieve en su ángulo superior izquierdo; a la derecha, restos de dos estrígiles paralelos.

Con toda probabilidad, la decoración del frente estaba repartida en cinco campos: los dos extremos y el del centro, con figuras o escenas, y los dos restantes con estrígiles. Nuestro fragmento, en la posición en que lo presentamos en nuestra lámina, corresponde al primero y segundo campo.

No parece que sea de mucho provecho que nos detengamos en hacer conjeturas sobre la figura o escena que decoró el primer campo, del que solamente nos queda el fondo liso y el pequeño relieve indicado. Baste con indicar que dicho pequeño relieve difícilmente podría pertenecer a otra escena que no fuese la llamada del Buen Pastor, tan repetidamente representada en los sarcófagos paleocristianos y de modo especial en los estrigilados. El resto conservado podría pertenecer al extremo inferior del rabo o al hocico del cordero que el Pastor lleva sobre sus hombros(20); a no ser que debamos dar al fragmento un giro de 180 grados, y considerar la escena como perteneciente al quinto campo decorado del frente del sarcófago, es decir, a su extremo derecho, en el cual caso, el pequeño relieve, ahora situado en el extremo inferior derecho, podría pertenecer al hocico de uno de los perros que acompaña al pastor y que suele alzar la cabeza, mirando a éste(21).

YECLA

De la historia y la arqueología de la antigüedad tardía de Yecla se ha ocupado brevemente hace muy poco A. González Blanco y a su trabajo me remito(22).

Del yacimiento de Los Torrejones procede un fragmento de tapa de sarcófago paleocristiano, hoy en el Museo Arqueológico de Murcia, que ya ha sido varias veces publicado y estudiado(23). Lo mencionamos ahora de nuevo, describiéndolo someramente, para completar esta visión panorámica de los sarcófagos paleocristianos aparecidos en la Región Murciana.

Fragmento nº 1 (Lámina III, 1)

Fragmento de mármol, de tapa de sarcófago.

Altura máxima: 23 cm.

Anchura máxima: 42 cm.

Espesor: 10 cm.

Como hemos recordado, a propósito del fragmento nº 2 de Begastri, además de su estado fragmentario, hay que lamentar también aquí la decapitación de todas las figuras humanas, circunstancias que muy probablemente habrá que atribuir igualmente a algún momento de intransigencia durante la época de la dominación musulmana.

Los restos conservados son suficientes para reconocer en ellos con seguridad la escena conocida como *Reparto del trabajo a Adán y Eva*.

De izquierda a derecha, la primera figura está casi totalmente destruida. Sigue a continuación la figura desnuda de Adán, en posición frontal, con los brazos caídos junto al cuerpo. La tercera figura es la de Cristo, vestido con túnica con amplia manga y palio, también en posición frontal. En cada mano sostenía algo que ahora apenas podríamos saber en qué consistía, si el conoci-

Lámina III



1



2

miento de otros muchos ejemplares no nos asegurara que se trata de un cordero y un haz de espigas. Efectivamente, por encima de su mano derecha se ha salvado de la destrucción la pezuña del cordero, todavía visible, proyectada sobre el cuerpo de Adán, a la altura de su estómago; y a su mano izquierda queda la impronta del haz de espigas, formando un arco sobre el brazo y vientre de la figura siguiente, desnuda y frontal también, y que es Eva que sostiene con sus manos la hoja de parra.

L. de Bruyne divide en tres grupos las numerosas representaciones de Adán y Eva en los sarcófagos paleocristianos: el primero, el más numeroso, lo constituyen aquellas representaciones en las que solamente aparecen Adán y Eva, el árbol y la serpiente. En las del segundo grupo, junto a Adán y Eva, hay un personaje más, que les dirige la palabra y es sin duda Dios Padre o el Logos, que les interroga o pronuncia ya la sentencia condenatoria que los excluye del Paraíso. El tercer grupo, en cambio, representa la condenación misma, la pena impuesta de ganarse su sustento con su trabajo, con el sudor de su frente(24). Esta condena se representa introduciendo, según L. de Bruyne, al Logos que entrega a Adán las espigas (trabajo del campo) y a Eva la oveja o cordero (el trabajo de hilar y tejer propio de la mujer en la antigüedad)(25).

Por razones que ya he expuesto en otro lugar, no creo que en el personaje central esté representado el Logos, sino Cristo(26). Es claro que si la escena fuese una mera representación narrativa, la presencia de Cristo en ella sería un anacronismo inexplicable e inadmisible. Pero, como sucede en no pocas escenas de la iconografía paleocristiana, aquí nos hallamos ante una representación condensada, ante un emblema, que pretende con pocos elementos iconográficos, suficientemente reconocibles y debidamente combinados, transmitir un mensaje religioso, que en nuestro caso no es otro que el de la esperanza en el Redentor, prometido por Dios en el momento mismo de la condena, en las palabras que dirige a la serpiente: *pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo; él herirá tu cabeza cuando tú hieras su talón*(27).

De esta misma escena tenemos otra caso en España, en el lado menor izquierdo del sarcófago de Zaragoza 4.1. Y fuera de España hay también al menos una docena de sarcófagos o fragmenos de sarcófagos que la incluyen igualmente en su repertorio(28).

Quien se tome la molestia de examinarlos podrá comprobar que en todos los casos, menos en el fragmento de Yecla que comentamos, la espiga corresponde siempre a Adán y el cordero a Eva. Esta excepción única en todo el repertorio conocido hasta el presente, y que va contra el sentido mismo de los símbolos, probablemente habrá que atribuirla al descuido o a la ignorancia del artesano que ejecutó la tapa de sarcófago hallada en Yecla.

Por otra parte, este artesano, probablemente de Roma, no era ningún inexperto en su arte; incluso teniendo que juzgarlo por la escasa muestra que de él ha llegado hasta nosotros, parece claro que trabajaba en uno de esos talleres romanos que, hacia la mitad del siglo IV, se hallaban bajo la influencia de la corriente helenística entonces en boga, que produjo un verdadero "renacimiento", bien visible en sarcófagos tan notables como el famoso sarcófago *De los dos hermanos* o, poco después, en el más famoso todavía de *Junio Basso*.

Efectivamente, en el fragmento de Yecla, a pesar de su estado de deterioro, es bien visible una plasticidad en las figuras, un cuidado de las formas corporales, un realismo en el modo de tratar los pliegues de las vestiduras y una

ausencia total de técnicas pictóricas como la del claro-oscuro, características todas que suponen un cambio radical con respecto al gusto dominante en la época plenamente constantiniana.

La datación, pues, de este fragmento parece indicada por el *estilo blando* que le caracteriza, lo que le sitúa entre 340-350.

Fragmento nº 2 (Lámina III, 2)

Fragmento de sarcófago, de mármol, con dos figuras.

Altura máxima: 33 cm.
Anchura máxima: 21 cm.
Espesor: 9 cm.

Se halló en el muro de la fachada de la antigua iglesia parroquial de Yecla y procede con toda probabilidad del mismo lugar de Los Torrejones. Se encuentra actualmente en el Museo Municipal de Yecla.

Este fragmento ha sido estudiado y publicado por A. González Blanco[29].

A pesar de su mal estado de conservación, el citado autor ha logrado identificar la escena de la que formaba parte, gracias, sobre todo, a la figura femenina de la derecha, que sostiene con ambas manos una fuente con manjares. El sarcófago romano de los Museos Capitolinos que cita[30] es suficientemente significativo y prueba inequívoca de lo acertado de la identificación. Se trata, sin duda, de un frente de sarcófago decorado principalmente con una amplia escena de banquete.

El sarcófago citado, de los Museos Capitolinos, debe datarse hacia finales del siglo III. A. González Blanco atribuye esta misma datación también a este fragmento, aunque la erosión sufrida por las figuras no permita demasiada seguridad, no pudiéndose apreciar bien los rasgos de su estilo.

El fragmento no se puede incluir entre los pertenecientes a sarcófagos cristianos específicamente tales, por lo que lo mencionamos aquí solamente a título de información.

ELDA

La sección de arqueología del Centro Excursionista de Elda ha recuperado un interesante fragmento de tapa de sarcófago paleocristiano, que hoy se conserva en el Museo Municipal de dicha ciudad y que se encontraba formando parte de la bóveda subterránea del castillo. Se ignora, pues, el lugar de su primitiva procedencia.

El fragmento es todavía muy poco conocido, puesto que de él solamente se ha dado noticia en algún periódico y en la revista local "Alborada"[31].

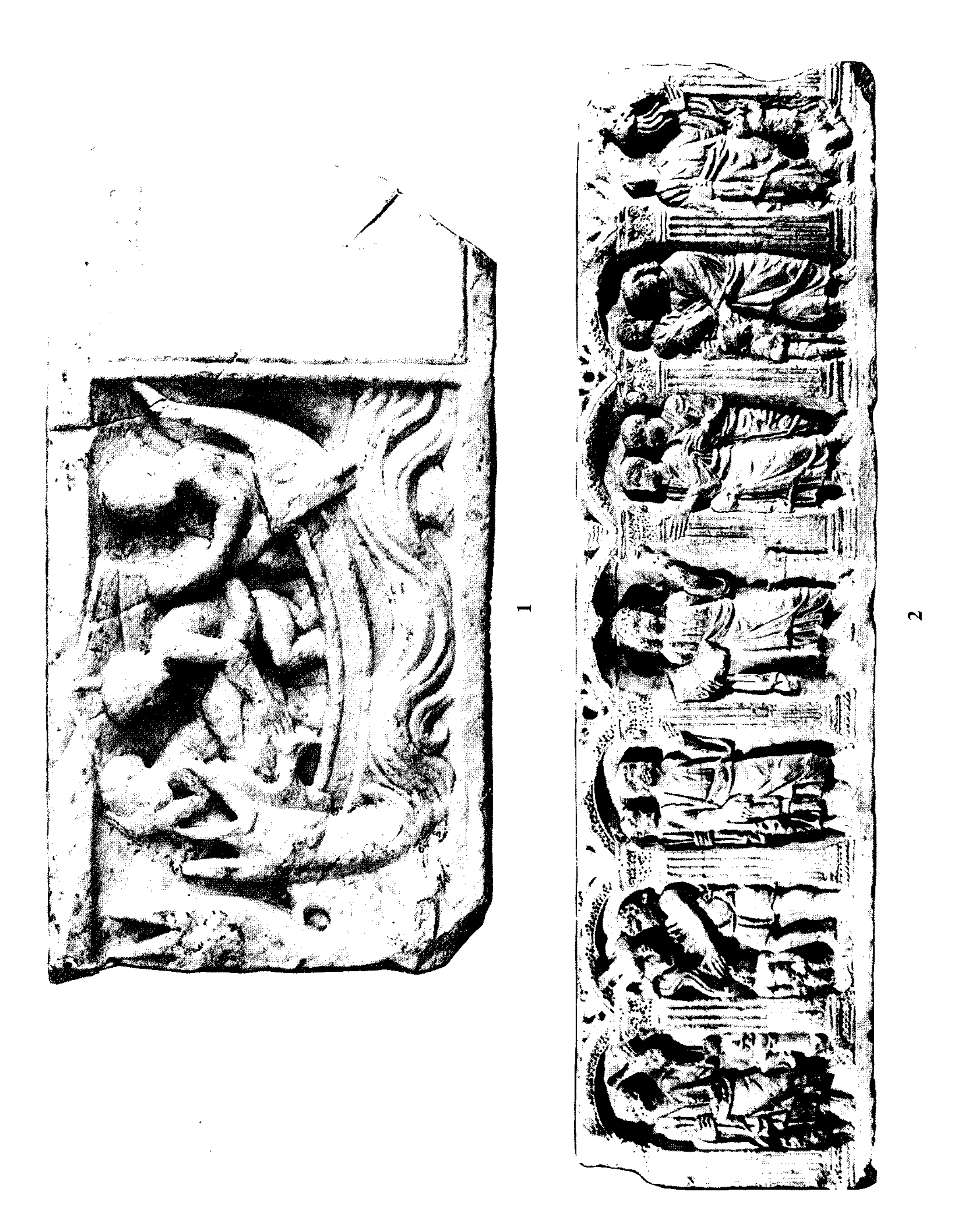
Este y otros hallazgos realizados en Elda hacen cada vez más verosímil la identificación de esta ciudad con la antigua *Elo* o *Ello*, sede episcopal que debió de nacer juntamente con la de Begastri[32].

Fragmento de tapa de sarcófago (Lámina IV, 1)

Altura: 36,5 cm.
Anchura máxima: 65,5 cm.
Espesor: 8 cm.

A juzgar por las dimensiones del fragmento, la tapa debió de formar parte

Lámina IV



de un gran sarcófago de tamaño superior al normal; quizá un sarcófago de doble friso.

Lo que ha llegado hasta nosotros es solamente una parte de la mitad derecha del ático que decoraba la tapa. Tras los restos de una cartela anepígrafa, sigue el conocido ciclo de Jonás, del que sólo puede verse la primera escena y parte del monstruo marino perteneciente a la segunda:

En un barco de vela cuadrada, que navega hacia la derecha, se sienta a popa el timonel, asiendo con fuerza el grueso *clavus* del *gubernaculum*. Delante de él, en el centro de la nave, un marinero sostiene por las piernas el cuerpo de Jonás para arrojarlo al mar, en donde lo recibe directamente el monstruo marino, que lo tiene ya medio engullido. Oculto, en parte, por el cuerpo de Jonás y la cabeza del monstruo, se ve un tercer personaje a proa, que lleva la mano a su frente. Más a la derecha aparece de nuevo el monstruo marino con la cabeza alzada y vuelta hacia la derecha. El monstruo ha sido representado, como de costumbre, con las características del *Ketos* clásico: cabeza de jabalí, cuerpo ondulado de pez, alas (apenas insinuadas) y patas con garras de león. Bajo la primera de las dos ondas con que se representa el mar, a la altura del timón, asoma un pequeño pez.

Con este fragmento de Elda, son ya seis los testimonios que tenemos en España del ciclo de Jonás: sarcófago columnado de Córdoba (en las enjutas de los arcos); fragmento de sarcófago columnado de Los Palacios (también en las enjutas de los arcos); tapa, muy mutilada, del sarcófago de Martos; tapa empotrada en el arco toral de la iglesia de Santa María de Temes (Lugo), y fragmento de tapa del Museo Sorolla[33].

Para la primera escena del ciclo se ha empleado en esta tapa el esquema completo, con tres marineros a bordo. Como en otros casos, dos elementos expresivos se han utilizado para subrayar el momento de zozobra por la tempestad: el esfuerzo del timonel y el gesto de temor del marinero de a proa, con la mano en la frente. Si a esto se añade la manera con que Jonás es arrojado al mar, la construcción de la escena es una ilustración fiel del texto bíblico: *Le preguntaron: ¿Qué hacemos contigo para que se nos calme el mar? Porque el mar seguía embraveciéndose. El contestó: Cogedme en vilo y arrojadme al mar, y el mar se os calmará; pues sé que por mi culpa os sobrevino esta furiosa tormenta... Cogieron en vilo a Jonás y lo arrojaron al mar, y el mar calmó su furia*[34].

Son innumerables los paralelos que podrían aducirse en otros sarcófagos y tapas de sarcófagos para la escena descrita. Cuando son tres los marineros presentes, en la mayoría de los casos el tercero hace el mismo gesto de temor ya aludido[35]; menos frecuentemente alza los brazos en actitud orante y más raramente aún es simplemente un remero[36]. En la nave pueden encontrarse también solamente dos marineros o, alguna vez, cuatro[37].

El ciclo, que en las pinturas constaba de tres o incluso cuatro escenas (al añadirse la llamada escena de *Jonas irritatus*), en los sarcófagos suele reducirse a dos, sea porque se suprime la segunda, es decir, la del momento en que el cuerpo de Jonás sale de la boca del monstruo, sea también porque se utiliza una contaminación entre la segunda y la tercera, es decir: se representa a Jonás a medio salir del interior del *Ketos* o al menos con los pies todavía dentro de él, y al mismo tiempo descansando ya bajo la calabacera[38].

En la tapa de Elda, el ciclo era de los que suprimen la segunda escena, de

la que se conserva solamente al monstruo marino, no en el momento de arrojar a Jonás, sino como recuerdo de aquel momento, que se supone ya pasado. El monstruo se representa en estos casos con la cabeza erguida; y ante él reposa sobre el suelo Jonás, quien, según el texto bíblico, *había salido de la ciudad y se había instalado a levante; allí se había hecho una choza, y estaba sentado a la sombra esperando el destino de la ciudad.* Esta figura de Jonás bajo el ricino o la cucurbitácea no forma hoy parte del fragmento que comentamos, porque no se ha hallado todavía la última parte derecha de la tapa; pero con toda seguridad existía, como es fácil comprobar en tantos casos semejantes[39].

La presencia del ciclo de Jonás en las tapas de los sarcófagos paleocristianos es frecuente y, en la mayoría de los casos, como en el nuestro, ocupa la mitad derecha de ella. No sabemos cuál o cuáles serían las escenas que decorarían el lado izquierdo. F. Gerke ha estudiado detenidamente las tapas de sarcófagos del siglo IV decoradas con el ciclo de Jonás, y las divide en cinco grupos: 1. Contienen el ciclo de Jonás distribuido a ambos lados de la cartela central; 2. A un lado está el retrato del difunto y al otro el ciclo; 3. El ciclo a un lado y al otro la escena de los tres jóvenes hebreos en el horno de Babilonia; 4. El ciclo a un lado y al otro la adoración de los Magos; 5. El ciclo a un lado y al otro diversas escenas bíblicas[40].

La existencia de este último grupo nos impide afirmar con certeza que el lado izquierdo de la tapa de Elda, hoy perdido, estaba decorado con la escena del horno de Babilonia o la adoración de los Magos; pero sí podemos proponer cualquiera de estas dos escenas como las más probables, dada la frecuencia con que se repiten en estas tapas.

* * * * *

El ciclo de Jonás ha sido uno de los más estudiados e interpretados de todo el repertorio paleocristiano; no en vano aparece desde los mismos orígenes conocidos del arte cristiano antiguo.

Para su correcta interpretación no es posible prescindir del texto bíblico, del que naturalmente depende. Pero tampoco basta la narración bíblica, ni siquiera los comentarios eruditos de los Padres de la Iglesia. Las representaciones iconográficas no corresponden en todo al texto, el cual se modifica a veces notablemente para insistir en otros aspectos o ideas que no están contenidas en la narración.

Concretamente, por lo que se refiere al ciclo de Jonás, podemos advertir, en primer lugar, que en la iconografía paleocristiana desaparece totalmente todo cuanto se refiere a la predicación de penitencia en Nínive, que es el tema central de la narración bíblica y de los comentarios patrísticos[41]. La escena del descanso de Jonás, en cambio, cobra el máximo protagonismo; y aun esta escena, que es bíblica[42], cambia de sentido, puesto que se representa a Jonás desnudo y en un reposo que sigue inmediatamente a su devolución a la vida por el monstruo marino. El contexto, en los orígenes, suele ser bucólico y de paz; la forma con que se le representa descansando es la del Endymion clásico. El tema bíblico, por tanto, es asumido porque encaja perfectamente en temas tan familiares al mundo romano, como son los de paisajes pastoriles y marítimos[43], con los que se expresa el deseo o la esperanza de paz eterna para los difuntos[44].

Junto a esta interpretación, más propia de los tiempos iniciales y de los romanos cristianos cultos, que van actuando así la inculturación del cristianismo, se da también, sin duda, la interpretación del ciclo de Jonás como expresión simbólica de la liberación de los peligros de la muerte por medio del poder de Dios (que tantas veces se pone en parangón, como hemos dicho, con la salvación de los jóvenes judíos en el horno de Babilonia) y como símbolo de la resurrección; esto último, sobre todo, cuando en el ciclo se acentúa la segunda escena, es decir, la salida de Jonás del interior del *Ketos*.

Recientemente se ha propuesto como posible origen de la representación cristiana de Jonás unas representaciones del mismo ciclo que debieron de existir en Jaffa, ciudad ligada además a la leyenda de Andrómeda liberada por Perseo del monstruo marino[45].

Aunque al tratarse de una tapa, y no de la caja de un sarcófago, la datación por el estilo es mucho más aventurada, me inclino a datar el fragmento de Elda en el primer tercio del siglo IV, por la ausencia casi total del uso del trépano y por el peinado de los tres personajes, con el cabello ensortijado de pequeños rizos, formando capacete que parece deja libres las orejas.

HELLIN

Sarcófago de pilastras (Lámina IV, 2. Fotografía del DAI de Madrid, PLF 2106)

Altura: 0,56 m.
Longitud: 2,12 m.
Anchura: 0,76 m.
Espesor de las paredes: 0,09 m.

Se conserva en Madrid, en la Real Academia de la Historia, a donde llegó, a principios del año 1864, procedente de Hellín, donde se hallaba en poder de D. Francisco de Paula Valcárcel. Anteriormente había estado sirviendo de pila de agua en una posada de la misma ciudad, propiedad de D. Sebastián Velasco. Fue hallado poco antes de 1794 en la finca o casa de labor de Bilches, al E. de Hellín, en su término municipal[46].

Es una caja de sarcófago, decorada en el frente y en los dos lados menores.

La decoración del frente está dividida en siete campos por ocho pilastras estriadas, con estrías macizas en su tercio inferior. En las enjutas de los arcos se alternan coronas y cestos. En el nicho central está Cristo. En los dos nichos inmediatamente adyacentes se encuentran dos y dos Apóstoles, que forman una sola escena con el Cristo central, a quien aclaman. Los demás nichos están decorados con las siguientes escenas, de izquierda a derecha: milagro de la fuente de S. Pedro, curación del ciego, bautismo de Cristo y sacrificio de Isaac.

Los lados menores del sarcófago están decorados con sendos grifos en bajo relieve.

El sarcófago de Hellín es suficientemente conocido y son muchos los autores que se han ocupado de él más o menos intensamente; yo mismo lo he hecho con alguna detención[47]; razones todas que me aconsejan limitarme aquí a presentar brevemente algunas observaciones.

Los antecedentes de la escena central de Cristo con los Apóstoles, en los sarcófagos, los ve F. Gerke en "los sarcófagos de columnas en los que, en vez

de la Orante, pasan al centro primero la escena del gallo y después Cristo solo; este centro cristológico después, en la segunda mitad del siglo IV, se amplía y se convierte en un centro de tres nichos"[48]. En el sarcófago de Hellín, Cristo no está sobre el monte de los cuatro ríos, ni sobre Uranos, ni sobre ningún otro símbolo que lo sitúe en el cielo, sino sobre la tierra firme y con una *capsa* de volúmenes a su lado y un libro abierto en su mano izquierda, en una escena claramente de magisterio-revelación que responde a la misma concepción de la del sarcófago de columnas inacabado, de San Sebastián, en Roma[49]; sarcófago de Pasión este último, que tiene otras afinidades con el de Hellín, y que puede datarse hacia el 370.

Por lo que se refiere a los lados menores, conviene recordar que la presencia en ellos de sendos grifos (animal mitológico con cabeza y alas de ave y cuerpo de felino, mezcla de león y de águila, que en sus orígenes se consideraba como guardián de los sepulcros) no es muy frecuente, pero tampoco insólita[50].

El estudio de las diferentes escenas que decoran este frente de sarcófago, el análisis de las características de su estilo y los datos que proporcionan sus más cercanos paralelos, nos permiten concluir que el sarcófago de Hellín "es una pieza labrada en tiempos cercanos ya a la época teodosiana estrictamente dicha, pero todavía no lejana del grupo de sarcófagos relacionados con el taller o talleres del *estilo blando*; es decir, entre los años 370 y 380 más o menos; y con toda probabilidad procede de un taller romano"[51].

* * * * *

Este último sarcófago y los fragmentos de sarcófagos paleocristianos presentados en este breve estudio han aparecido en lugares que hoy pertenecen a las provincias de Albacete, Alicante y Murcia. Sin embargo, no carece de interés el reunirlos en un mismo trabajo, por la proximidad de las localidades en que se han hallado y por la concentración que ello supone de testimonios cristianos en esta zona (figura 1).

Por otra parte, tratándose de sarcófagos importados de Roma, son una muestra del contacto directo que los cristianos pudientes de esta región tienen con la capital del Imperio, al menos a lo largo de casi todo el siglo IV. Los fragmentos de Begastri pertenecen a los años 320-330, más o menos; el fragmento de tapa de Elda es contemporáneo de los de Begastri; el de Yecla, de unos años después, entre 340-350; el sarcófago de Hellín es testimonio de esos contactos en torno a los años setenta, en época ya cercana a Teodosio. La inscripción del *episcopus*, para cuya sepultura se reutilizó en Begastri un sarcófago paleocristiano del siglo IV, confirma una vez más la existencia de dicha sede episcopal en el siglo VII.

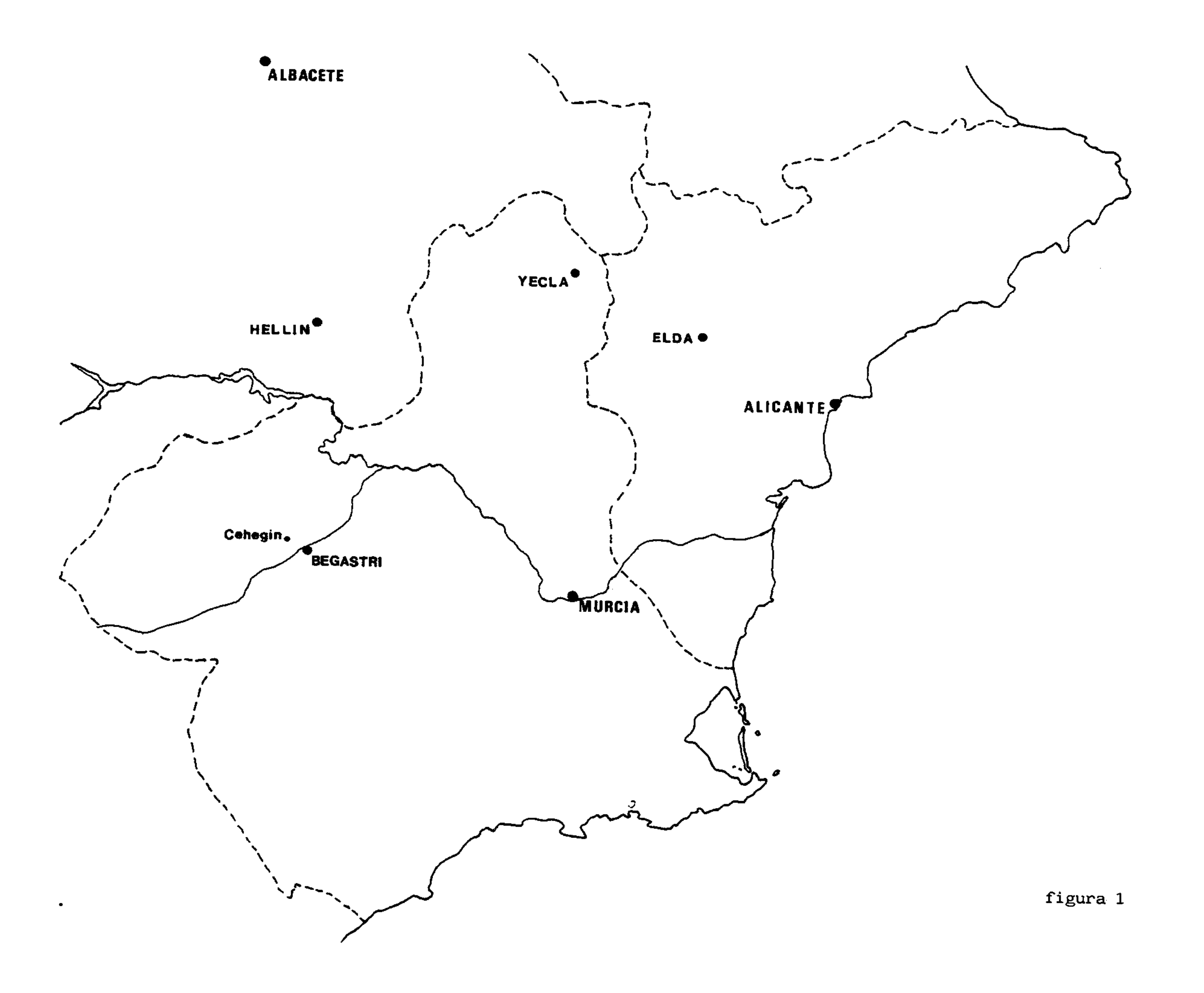

ALBACETE
YECLA
HELLIN
ELDA
ALICANTE
Cehegin
BEGASTRI
MURCIA

figura 1

NOTAS

1. Agradezco muy sinceramente a mi buen amigo el Prof. Dr. D. Antonino González Blanco, director de las excavaciones de Begastri, el haberme ofrecido generosamente el estudio de estos fragmentos. Para una visión general sobre Begastri y los resultados de las primeras campañas, véase: *Begastri*, en la colección publicada por la Universidad de Murcia, Antigüedad y Cristianismo 1, Murcia 1984.
2. Cf. J. WILPERT, *I sarcophagi cristiani antichi* (3 vols.). Roma 1929-1936 (citado en adelante: WS, seguido del número de la lámina y figura); y F.W. DEICHMANN, G. BOVINI y H. BRANDENBURG, *Repertorium der christlich-antiken Sarkophage I (Rom und Ostia)*. Wiesbaden 1967 (citado en adelante: Rep., seguido del número de repertorio).
3. Cf. W. WISCHMEYER, *Die Tafeldeckel der christlichen Sarkophage konstantinischer Zeit in Rom*. Roma 1982, pp. 40-41 y 76-79.
4. WS 126,2; Rep. 770.
5. WS 177,4.
6. WS 226,2; Rep. 665.
7. WS 124,3; 128,1; 150,2; 159,1 y 2; 173,1; 174,3 y 10; 176,4; 177,3 y 5; 172,6; 181,4 y 5; 191,1 y 2; 194,1; 197,4; 201,5; 202,1-4; 209,2; 212,1; 224,8; 226,3; 236,13; 285,2.
8. Cf. A. RECIO, "El sarcófago romano paleocristiano de Martos", *Antonianum* 44 (1969) 93-136; ID., "Tapas romanas de sarcófagos paleocristianos en Hispania", *Actas del VIII Congr. Intern. Arqueol. Crist.* Barcelona 1972, p. 409-430; ID., "Fragmentos de sarcófagos romano-cristianos en Andalucía", Antonianum 48 (1973) 343-360.
9. F. NAVAL, "Una inscripción visigótica en Játiva", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 75 (1919) 426-430; J. VIVES, *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*. Barcelona 1969, nº 317.
10. Cf. J. VIVES, o.c. nº 264. Como advierte J. Vives, el obispo Sefronius murió en el 550. La inscripción no se pudo realizar hasta la muerte de su sucesor, Caonius. V.a. nº 180 y nº 271.
11. J. VIVES, "Nuevas diócesis visigodas ante la invasión bizantina", *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens* 17 (1961) 1-9. Véase también: J. VIVES, T. MARIN, G. MARTINEZ, *Concilios visigóticos e hispano-romanos*. Barcelona-Madrid 1963. P.B. GAMS, *Die Kirchengeschichte von Spanien* II/2. Graz 1874, pp. 70-77. Cf. A. YELO TEMPLADO, "La ciudad episcopal de Begastri", *Anales de la Universidad de Murcia* 37 (1978/1979) (Editado en 1980) 3-12; P. VALLALTA MARTINEZ y A. J. SANCHEZ FERRA, "Los obispos de Begastri", *Begastri*. Murcia 1984, pp. 31-34.
12. WS 128,1 (Rep. 621).
13. WS 214,2 (Rep. 989). Siguen el mismo esquema: WS 195,2 (Rep. 54), que es un sarcófago de columnas, datable hacia el 340; el de WS 218,1 (Rep. 42); el fragmento de la Villa Medici, de Roma, Rep. 984b; el sarcófago de Martos ya citado y algunos de Arlés.
14. WS 226,2 (Rep. 665).
15. WS 218,2 (Rep. 40). WS 225,2 (Rep.527) (en este caso está presente también la madre del difunto); WS 228,7 (Rep. 60); WS 285,1 (Rep. 776).
16. WS 120,1
17. Lc. 7, 9-17.
18. Mt. 9, 18-26; Mc. 5, 22-43; Lc. 8, 41-56.
19. La escena es relativamente frecuente en las tapas de sarcófagos: ver, por ejemplo, WS 176,1; 176,5; 176,6; 177,5; 199,1; 199,2; 199,3 (Rep. 444), con estípite de paredes curvas; 200,1-8; 201,1; 202,1; 202,3. Menos frecuente en los frentes de las cajas: WS 15; 92,2; 129,2; 195,4; 287,1 y 289,1. Cf. M. WEGNER. "Das Nabuchodonosor-Bild. Das Bild im Bild", *Pietas. Festschrift für Bernhard Kötting*. Münster 1980, pp. 528-538.
20. Cf. WS 277,3; 267,4.
21. Cf. WS 134, 2 y 3; 277,5 y otros muchos.
22. A. GONZALEZ BLANCO, "Yecla en los siglos de la antigüedad tardía", *I Jornadas de Historia de Yecla. Homenaje a D. Cayetano de Mergelina*, 1986, pp. 63-73.
23. Para no citar más que la bibliografía más reciente, cf.: A. RECIO VERGANZONES OFM, "Tapas romanas de sarcófagos paleocristianos en Hispania", *Actas del VIII Congr. Intern. Arq. Crist.* Barcelona 1972, pp. 425-427; M. SOTOMAYOR, *Sarcófagos romano-cristianos de España. Estudio iconográfico*. Granada 1975, pp. 179-180; A. GONZALEZ BLANCO, o.c., pp. 68-69.
24. L. DE BRUYNE, "Sarcófago cristiano con nuovi temi iconografici scoperto a S. Sebastiano sulla via Appia", *Rivista di Archeologia Cristiana* 16 (1939) 251-252.
25. Véase sobre el tema: D. CALCAGNINI-CARLETTI, "Note su alcune raffigura-

zioni dei Protoparenti a Roma", *Parola e Spirito. Studi in onore di Settimio Cipriani I*. Brescia 1982, pp. 741-762.

26. O.c., p. 161.
27. Gn. 3, 15.
28. Cf. WS 13 (Rep. 680); 86,3 (Rep. 44); 92,2; 96 (Rep. 43); 177,4; 180,1 (Rep. 840); 190,4; 197,4 (Rep. 146); 212,2 (Rep. 772); 218,2 (Rep. 40); 235,7 (Rep. 21); Rep. 999; Sarcófago de Arlés descubierto en 1974 (cf. M. Sotomayor, o.c., lám. 56,1).
29. A. GONZALEZ BLANCO, "Yecla en los siglos de la antigüedad tardía", pp. 68-70.
30. WS 10,5 (Rep. 806).
31. Cf. E. LLOBREGAT CONESA, "Un sarcófago cristiano en Elda", *Alborada*, octubre 1981. Es un primer estudio-presentación del fragmento, del que se da una buena reproducción fotográfica, pero realizada antes de su limpieza y antes también de que se completara con otro trozo que pudo añadirse después y se aprecia en la fotografía que reproducimos, en su ángulo superior izquierdo.

    Agradezco a E. Llobregat su amigable invitación a ocuparme del fragmento; también me complace agradecer aquí las muchas facilidades que me dieron para su estudio y fotografía D. Luis Maestre Amat, del Museo Arqueológico de Elda, y D. Antonio M. Poveda Navarro.
32. Sobre la sede episcopal de Elo, Cf. J. VIVES, o.c. en nuestra nota 11; E. LLOBREGAT CONESA, *Teodomiro de Oriola. Su vida y su obra*. Alicante 1973, pp. 46-51; ID., "Los orígenes y el final del Obispado de Elche", *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos* 14 (1975) 47-59; ID., *La primitiva cristiandat valenciana*. Valencia 1977, pp. 94-97; A. GONZALEZ BLANCO, o.c. en nuestra nota 29, p. 67.
33. Cf. J. DELGADO GOMEZ, "Tapa de sarcófago paleocristiano en Santa María de Temes-Carballedo (Lugo)", *Rivista di Archeologia Cristiana* 3/4 (1976) 303-324; M. SOTOMAYOR, o.c. en nota 23; ID., "Un fragmento de tapa de sarcófago paleocristiano en el Museo Sorolla de Madrid", *BSAA 46* (1980) 233-239.
34. Jon 1, 11-15.
35. Cf. WS 44,3 (Rep. 629); 122,3 (Arlés); 126,2 (Rep. 770); 128,1 (Rep. 621); 170,1 (Rep. 441a); 171,4 (Rep. 133); 172,1 (Rep. 131); 172,2 (Rep. 473); 173,8 (Rep. 158); 174,5 (Rep. 155); 175,2 (Rep. 515); 177,3 (Rep. 145); 177,5 (Rep. 797); Rep. 674.
36. Cf. WS 120,2 (Rep. 77); 169,4 (Rep. 589); 176,2 (Rep. 894); tapa de Temes-Carballedo.
37. Cf., con dos marineros: WS 53,3 (Rep. 778); 57,5 (Rep. 46); 86,3 (Rep. 44); 170,4 (Rep. 130); 179,2 (Rep. 662). Con cuatro marineros, WS 178,1 (Rep. 887).
38. Para este último caso, de contaminación, véanse, p.e.: WS 10,1 (Rep. 958); 84,4 (Rep. 795); 120,2 (Rep. 77); 128,1 (Rep. 621); 173,8 (Rep. 158); 180,2 (Rep. 52). Casos raros con las tres escenas son, p. ej., el célebre sarcófago preconstantiniano llamado de Jonás, WS 9,3 (Rep. 35), y la tapa Lat. 154A, WS 162,4 (Rep. 154).
39. Suprimen la segunda escena y conservan de ella solamente el monstruo marino con la cabeza alzada, entre otros, WS 1,2 y 3,1 (Rep. 747); 53,3 (Rep. 778); 122,3 (Arlés); 170,4 (Rep. 130); 173,6 (Rep. 615); 174,5 (Rep. 155); 179,2 (Rep. 662); Rep. 682.
40. F. GERKE, *Die christlichen Sarkophage der vorkonstantinischen Zeit*. Berlín 1940, p. 151-185; y el catálogo de las tapas con el ciclo de Jonás en pp. 366-370. V.a.: W. WISCHMEYER, *Die Tafeldeckel der christlichen Sarkophage konstantinischer Zeit in Rom*. Roma 1982, pp. 101-103 y 161.
41. Cf. Y.-M. DUVAL, *Le livre de Jonas dans la littérature chrétienne grecque et latine* (2 vols.). París 1973.
42. Cf. A. FERRUA, "Paralipomeni di Giona", *Rivista di Archeologia Cristiana* 38 (1962) 7-69.
43. Cf. W.N. SCHUMACHER, *Hirt und "Gute Hirt"*. Roma 1977, pp. 154-180.
44. Cf. E. STOMMEL, *Beiträge zur Ikonographie der konstantinischen Sarkophagplastik*. Bonn 1954, pp. 42-58; ID., "Zum Problem der frühchristlichen Jonasdarstellungen", *Jahrbuch für Antike und Cristentum* 1 (1958) 112-115; A. STUIBER, *Refrigerium interim*. Bonn 1958, pp. 136-151; J. ENGEMMANN, *Untersuchungen zur Sepulkralsymbolik der späteren römischen Kaiserzeit*. Münster 1973, pp. 70-74; W. WISCHMEYER, "Das Beispiel Jonas", *Zeitschrift für Kirchengeschichte* 92 (1981) 161-179; ID., "Die vorkonstantinische christliche Kunst in neuen Lichte: die Cleveland-Statuetten", *Vigiliae Christianae* 35 (1981) 253-287.
45. Cf. W. WISCHMEYER, "Zur Entstehung und Bedeutung des Jonasbildes", *Actes du X Congr. Intern. Archéol. Chrét.* II. Città del Vaticano 1984, pp. 707-719.

46. Véase mi obra: *Datos históricos sobre los sarcófagos romano-cristianos de España.* Granada 1973, pp. 78-82, y sobre todo la nueva aportación de A. J. DOMINGUEZ-MONEDERO, "'Nueva' noticia referida al hallazgo del sarcófago paleocristiano de Hellín (Albacete)", *Rivista di Archeologia Cristiana* 60 (1984) 101-108.

47. *Sarcófagos romano-cristianos de España. Estudio iconográfico*, pp. 199-206.

48. F. GERKE, "Studien zur Sarkophagplastik der theodosianischen Renaissance", *Römische Quartalschrift* 42 (1943) 29.

50. Cf. WS 16,2 (Nimes); 34,3 (Arlés); 37,4 (Arlés). Ha habido más, pero, en muchos casos, los lados menores no se han reproducido en las publicaciones o ni siquiera se han conservado, porque no interesaban.

51. Así concluyo en mi o.c., p. 204.

Arte y poblamiento en el SE. peninsular. **Antig. crist. (Murcia) V, 1988**

CAPITELES TARDIOS DEL SUR DEL CONVENTUS CARTHAGINIENSIS (Ss. IV-VII d.C.)

Andrés Martínez Rodríguez

SUMMARY

The author having studied earlier capitals from "altiplano" (region of Yecla and Jumilla) and those of the Archaeological Museum of Murcia here offers a group of eleven capitals from the south of the *Conventus Carthaginiensis* all belonging to the centuries of late antiquity (III-VIII). After a description and some indications about their geographical locations the author studies the typology by which they could be classified: Corinthian and other Corinthian styles and the typology of those which are difficult to group. He finishes with some reflections on the art of this type of work and the sociocultural conditions in which they were produced.

Los estudios sobre capiteles romanos acogen las piezas anteriores al s. IV d. C. y excepcionalmente los capiteles de cronología posterior. De esta escasa bibliografía destaca la obra de R. Kautzsch (1936) para el estudio del capitel corintio tardío entre los siglos IV al VII d. C.

Los capiteles incluidos en este estudio pertenecen a un período cronológico entre finales del s. III d. C. y el s. VII d. C.; estos siglos poseen unas manifestaciones artísticas autónomas, pero imposibles de comprender sin el arte romano clásico. El análisis de las piezas se ha realizado partiendo de los motivos clásicos del capitel romano para observar el nexo con los elementos esquematizados del período tardío. Estos documentos arquitectónicos no son auténticamente romanos, pero de igual forma que continúa la tradición romana en el pensamiento, el derecho, la organización estatal, etcétera, sucede en el arte, donde vuelve a percibirse la manera indígena de interpretar las formas clásicas que nunca debió perderse.

La mayor parte de los capiteles catalogados son inéditos y proceden de una extensa área del sur del Conventus Carthaginiensis: Puerto de Mazarrón, Villaricos, Los Villares (Lorca), Begastri y Los Torrejones. También incluimos dos capiteles de Murgi (El Ejido), ciudad romana situada por Plinio (NH, III,

6, 8 y 17) en el límite entre la Bética y la Tarraconensis.

Los capiteles de La Alberca, la basílica del Llano del Olivar en Algezares y el reutilizado en el convento de M.M. Verónicas, ya los hemos estudiado en el artículo "Capiteles tardoantiguos en el Museo Arqueológico de Murcia", pero haremos continuamente referencias a estas piezas para dar un panorama más amplio del capitel tardío en el Sur del Conventus Carthaginiensis.

I. CATALOGO Y DESCRIPCION DE LOS CAPITELES

I.1. Puerto de Mazarrón (Nº 1)

Enclave cercano a la ciudad de Carthago-Nova, tuvo un desarrollo histórico paralelo al de la urbe, alcanzando desde época republicana un extraordinario desarrollo por la explotación de sus recursos mineros y pesqueros (Ramallo, S. 1984, p. 13). Esta zona tuvo un segundo momento de auge económico a partir de la segunda mitad del s. IV, estrechamente ligado a la industria del garum (Ramallo, S. 1985, p. 79). Las excavaciones realizadas a comienzos del año 1986 en la C/. Progreso han documentado estructuras relacionadas con los salazones, apareciendo sigillatas clara D de los siglos IV y V d. C.

El capitel corintio que a continuación incluimos es un testimonio arquitectónico de la edilicia de este segundo momento de auge socioeconómico.

1. *Capitel corintio* (fig. 1 y lám. Ia)
   Procedencia: fue hallado a mediados de los años cincuenta por Saturnino Agüera al realizarse obras en la casa de los Albarracín, situada en la C/. Nueva junto a la pensión Madrid.
   Lugar donde se encuentra: domicilio particular de D. Gregorio Pérez.
   Estado de conservación: muy erosionado debido a que fue reutilizado para la realización de un muro moderno.
   Material: mármol blanco.
   Dimensiones: altura total 31 cm., altura del ábaco 5 cm., altura de la primera corona de acantos 12 cm., altura de la segunda corona de acantos 19 cm. y diámetro inferior 20 cm.
   Inédito.



Fig. 1. Capitel corintio procedente del Puerto de Mazarrón.

Capitel corintio normal de columna. El kalathos presenta la sucesión normal de dos coronas de hojas de acanto. Las hojas tienen una nervadura central, en torno a la cual se distribuyen cuatro lóbulos a cada lado. La segunda corona de acantos nace entre los ápices de las hojas de la primera corona, siendo sus hojas más anchas debido a que la nervadura central aumenta de tamaño. Los caulículos nacen entre las hojas de la segunda corona, y de éstos brotan las hélices y volutas, no conservándose estas últimas. El ábaco muy deteriorado presenta las improntas de las cuatro flores que lo adornaban.

El tipo de acanto empleado es común en el s. IV d. C., presenta similitudes con los capiteles del Arco de Constantino (García Bellido, A. 1979, p. 680, lám. 1.168) y en los capiteles compuestos de Sta. Constanza. La forma en que se flexiona el ápice de las hojas de acanto es típica de algunos capiteles tardíos, esta característica se aprecia en un capitel del Museo Arqueológico de Barcelona (Puig i Cadafall, J. 1934, p. 334, f. 437). La misma disposición de los elementos que forman el capitel del Puerto de Mazarrón se aprecia en un ejemplar del Capitolio de Dugga (Ward-Perkins, J. 1976, p. 242, lám. 275).

Este capitel presenta rasgos típicos del esquematismo tardorromano que hace que lo fechemos en torno al s. IV d. C.

I.2. Villaricos (Nº 2)

La desembocadura del Almanzora ha sido emplazamiento prehistórico, púnico, romano, medieval, y en la actualidad se sitúa la población de Villaricos.

La ciudad romana de Baria según el plano general de las ruinas de Villaricos de L. Siret (fig. 2) se extiende por la margen del Almanzora y la orilla del mar, sin construcciones defensivas (TAPIA, J. 1982, p. 206), y pudo ser el puerto de exportación de los minerales extraídos en Herrerías y la Sierra Almagrera.

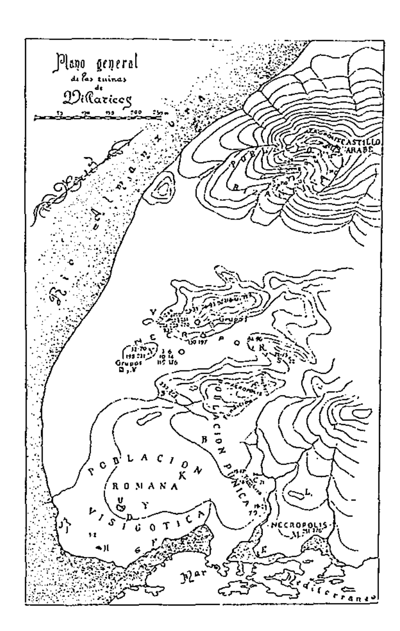
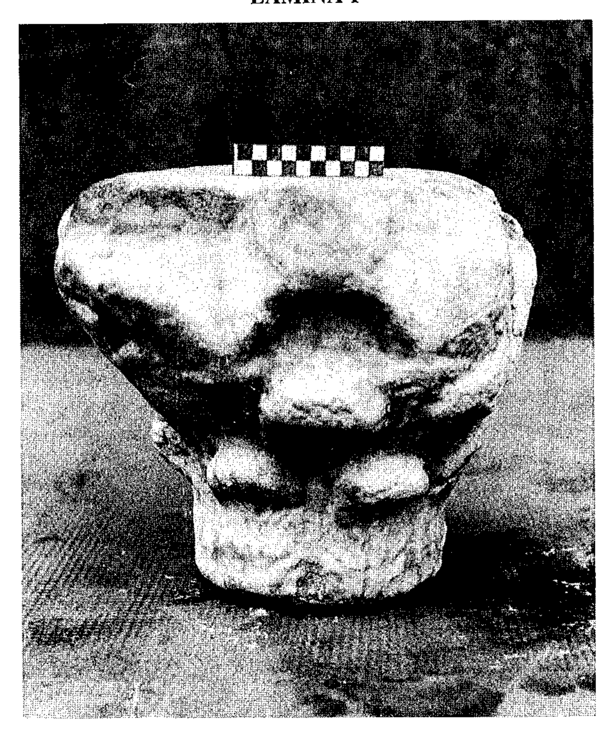


Fig. 2. Plano realizado por L. Siret (1985, lám. II) donde señala el punto del hallazgo del capitel.

LAMINA I



Ia. Capitel corintio nº 1 de El Puerto de Mazarrón.



Ib. Capitel corintio nº 2 de Villaricos (Neg. del Museo Arqueológico de Almería).

2. *Capitel corintio* (lám. Ib)
Procedencia: fue hallado en el área delimitada por L. Siret (fig. 2) para la población romana y visigótica, en el punto que señala con la letra D, "sitio aproximado del hallazgo del capitel, a unos 3 m. de profundidad" (Siret, L. 1985, p. 74).
Lugar donde se encuentra: Museo Arqueológico de Almería con el número de inventario 23.563.
Estado de conservación: bueno, faltándole algún fragmento de collarino.
Material: caliza.
Dimensiones: altura total 36 cm., altura del ábaco 4 cm., altura de la hoja 19 cm., altura del collarino 5 cm. y diámetro inferior 31 cm.
Siret, L. *Villaricos y Herrerías.* Madrid 1985, pp. 11, 12 y 74, lám. II, fig. 7.

Capitel corintio de columna. El capitel presenta en cada una de sus caras una gran hoja palmiforme con una delgada nervadura central de la que parten los lóbulos apuntados y esquematizados; el ápice de la hoja se curva hacia dentro. Las volutas angulares espiraliformes presentan un largo tallo que apoya sobre el collarino, formado por la alternancia de cuentas y discos. Las hélices espiraliformes se sitúan encima de la hoja. El ábaco moldurado en caveto y óvolo dispone de un resalte en la zona media de cada cara que hace la función de la flor del ábaco.

La ausencia de la secuencia típica de dos coronas de hojas, presentando cuatro hojas de gran desarrollo que abarcan todo el kalathos y la desaparición de los caulículos, el cáliz central y el tallo para la flor del ábaco, al igual que en un capitel del Museo Arqueológico de Barcelona (Gutiérrez Behemerid, Mª A., 1982, pp. 33-34), permite fechar el capitel de Villaricos en torno al cambio del s. IV al s. V d. C.

I.3. El Ejido (Nºs 3 y 4)

El Ejido se sitúa en el Campo de Dalias a 31 Km. al Oeste de Almería y en él se localizan las ruinas de la ciudad romana de Murgi, recogida por Plinio (NH. III, 6) como la última población litoral de la Bética. Los restos de Murgi ocupan una extensión de 3 Km. en la parte llana, abarcando la ciudad y fincas suburbanas (Tapia, J. A., 1982, p. 200). Este tipo de poblamiento disperso en torno a la ciudad en forma de villas y asentamientos rústicos pervivió hasta el s. V y parte del s. VI d. C. (Cara, L., 1986, p. 49). Al Oeste de la antigua ciudad se levanta aún un mausoleo que sirvió como enterramiento de un rico hispanorromano o como martirium de finales del s. III a mediados del s. IV d. C. (Cara, L., 1986, p. 55).

En el Museo Arqueológico de Almería se conservan dos capiteles de El Ejido con decoración vegetal (Tapia, J. A., 1982, p. 200), que aparecen en la relación de nuevas adquisiciones del mencionado Museo en los años 1952-53 como donativo del Sr. cura párroco de Dalias (Ochotorena, F., 1956, p. 77).

3. *Capitel corintizante* (lám. IIa).
Lugar donde se encuentra: Museo Arqueológico de Almería.
Estado de conservación: bueno, no conserva el ápice de las hojas de acanto angulares.
Material: mármol blanco.
Dimensiones: altura total 25 cm., altura del ábaco 5 cm., altura de la corona

de acantos 10 cm., altura de los acantos angulares 10 cm. y diámetro inferior 20 cm.

Ochotorena, F. *"Museo Arqueológico de Almería"* M.M.A.P. 1952-53, volúmenes XIII-XIV. Madrid 1956, p. 77.

Tapia Garrido, J. A., *Historia General de Almería y su provincia*, Tomo II Colonizaciones. Almería 1982, p. 200.

Capitel corintizante de columna. Las hojas de acanto esquematizadas están formadas por cuatro lóbulos, dos a cada lado de una nervadura formada por dos surcos fuertemente marcados. Estas hojas se disponen ocho en la primera corona y cuatro en una segunda situadas en los ángulos sustituyendo a las volutas. El espacio central del kalathos está decorado por dos espirales que nacen de un mismo tallo, recuerdo esquematizado del motivo liriforme, debajo de las espirales a ambos lados dos lóbulos de semipalmetas. La flor del ábaco cuadripétala se sitúa sobre el ábaco extendiéndose hasta el filete del kalathos.

El tipo de acanto esquematizado y la simplificación del motivo liriforme aparece en capiteles corintizantes de finales del s. IV y s. V d. C.. Este es el caso del capitel nº 54 de Barcino (Gutiérrez Behemerid, M. A., 1986, pp. 32-34).

4. *Capitel corintizante* (lám. IIb).
   Lugar donde se encuentra: Museo Arqueológico de Almería.
   Estado de conservación: ha perdido el ápice de varias hojas de acanto y la flor del ábaco.
   Material: mármol blanco.
   Dimensiones: altura total 25 cm., altura del ábaco 5 cm., altura de la 1ª corona 8 cm., altura de los acantos angulares 13 cm. y diámetro inferior 20 centímetros.
   La bibliografía de este capitel es la misma que la del anterior.

Semejante estilísticamente y tipológicamente al anterior, aunque en este capitel las hojas de acanto de la 1ª corona se acortan quedando, únicamente 2 lóbulos, mientras los acantos angulares se alargan con 6 lóbulos. El espacio libre del kalathos está decorado con 2 espirales que nacen de un largo tallo a cuyos lados se colocan 2 hojitas.

Fechable a fines del s. IV inicios del s. V d. C.

I.4. Los Villares (Nº 5)

La villa de Los Villares se localiza a 2 Km. de la Zarzilla de Ramos (Lorca), en terrenos de la familia Gimeno. Los restos arquitectónicos aparecieron en una pequeña elevación, donde actualmente están las ruinas de una casa de campo de principios de siglo. En superficie aparece cerámica sigillata hispánica y Clara A. Junto al capitel que a continuación estudiamos aparecieron varias piedras de molino, una basa, un fragmento de fuste y un pináculo.

5. *Capitel corintizante* (fig. 3 y lám. IIIa).
   Lugar donde se encuentra: domicilio particular de D. J. Mª Gimeno.
   Estado de conservación: bueno en dos de sus caras, las otras dos han perdido parte del ábaco y las volutas. El capitel se encuentra fragmentado por su mitad.
   Material: roca de color rosado, posiblemente una caliza organógena o esparita.

LAMINA II



IIa. Capitel corintizante nº 3 de El Ejido (Neg. del Museo Arqueológico de Almería).



IIb. Capitel corintizante nº 4 de El Ejido (Neg. del Museo Arqueológico de Almería).

Dimensiones: altura total 42 cm., altura del ábaco 8 cm., altura de la primera corona de acantos 14 cm., altura de los acantos angulares 20 cm. y diámetro inferior 25 cm.
Inédito.

Capitel corintizante de columna. El kalathos presenta una 1.ª corona de hojas de acanto con 8 lóbulos apuntados, la 2.ª corona tiene únicamente 4 hojas dispuestas en los ángulos del capitel con 12 lóbulos en torno a la nervadura central. Sobre las hojas angulares se sitúan las volutas que quedan semiocultas. El espacio libre entre las hojas angulares está sin decoración. El ábaco se moldura con el caveto y el óvolo. Las flores del ábaco van alternando en los 4 lados, 2 flores pentapétales y 2 piñas.

Este tipo de hoja de acanto aparece en el s. II d.C. y va evolucionando hasta modelos con rasgos muy estilizados y esquematizados, semejantes a los del capitel de Los Villares. Un capitel del Museo Arqueológico de Córdoba fechado por M. A. Gutiérrez Behemerid (1983, p. 84) en el s. II d. C. presenta el mismo tipo de hoja que el capitel objeto de estudio. Fuera de la Península Ibérica este tipo de acanto se labra en un capitel de Nápoles, y en un capitel del Antiquarium de Roma (Ronczewski, K. 1923. p. 137, fig. 18, lám. IV. 6).

El capitel n.º 5 de Los Villares se acerca a los corintizantes de tipo A de Ronczewski (1923, p. 132), con la diferencia de que este capitel la zona libre del kalathos la presenta lisa, faltando la decoración de hojas lanceoladas.

Fechable en la segunda mitad del s. III d. C.

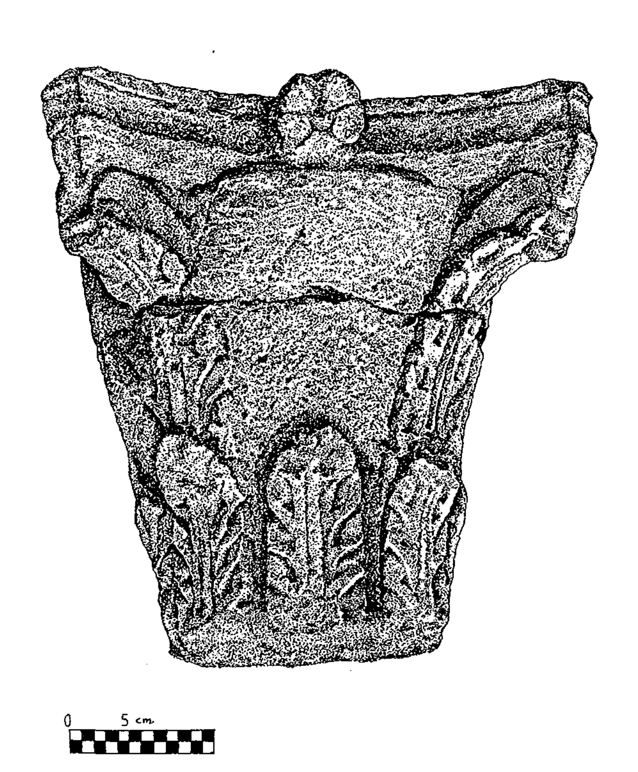
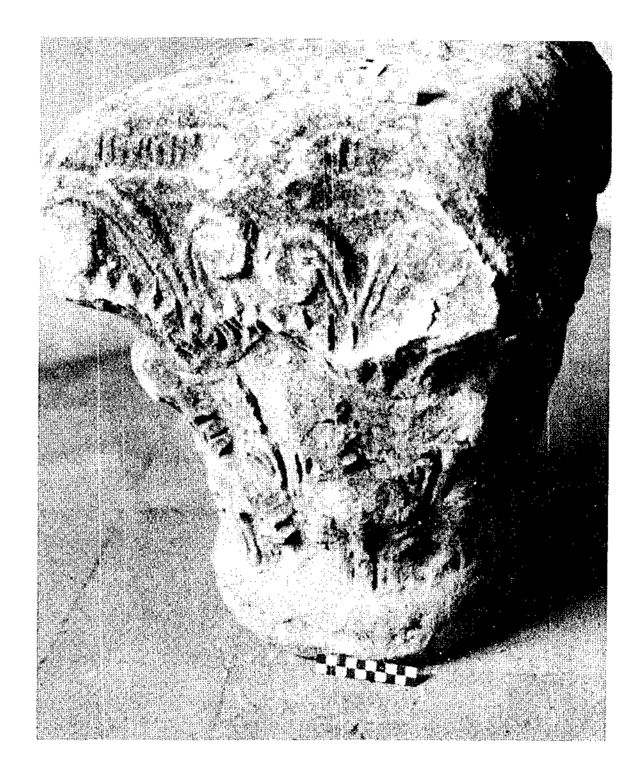


Fig. 3. Capitel corintizante procedente de Los Villares (Zarzilla de Ramos, Lorca).

LAMINA III



IIIa. Capitel corintizante nº 5 de Los Villares.



IIIb. Capitel corintio nº 6 del Antiguarejo.

I.5. El Antiguarejo (Nºs 6 y 7)

El paraje conocido como el Antiguarejo se sitúa en la vertiente izquierda de la rambla de Lébor, debajo de la Sierrecica de Cimbra (SAEZ MARTIN, B. 1947, pp. 16 y 23). En este lugar se situó uno de los numerosos enclaves que poblaron el valle del Guadalentín y su entorno en el proceso de romanización.

La única noticia conocida que atribuye la denominación de paraje clásico al Antiguarejo fue realizada por B. Sáez Martín (1947, p. 16, fig. B).

6. *Capitel corintio* (fig. 4 y lám. IIIb).
Lugar donde se encuentra: interior de una casa particular en el mismo paraje del Antiguarejo.
Estado de conservación: malo, ha perdido parte de dos caras.
Material: caliza organógena con cuarzo.
Dimensiones: altura total 59 cm., altura del ábaco 10 cm., altura de la 1ª corona de hojas de acanto 12 cm., altura de la 2ª corona de acantos 17 cm. y diámetro inferior 30 cm.
Inédito.

Capitel corintio de columna. Las hojas de acanto poseen 3 lóbulos pegados al kalathos. Las nervaduras se flexionan en forma de abanico y están formadas por profundos surcos. No presentan caulículos, ocupando el espacio donde debieran ir 4 surcos inclinados. Las hélices son de cinta plana con una incisión central, y nacen de cálices de hojas con lóbulos apuntados. El ábaco presenta un enorme desarrollo; está decorado con una banda de líneas verticales que quedan interrumpidas donde se coloca la flor del ábaco, de la que sólo quedan las improntas. El collarino está decorado con una banda de 22 perlas jónicas, que coinciden con las 22 acanaladuras de un fuste procedente del mismo lugar.



Fig. 4. Capitel corintio procedente del Antiguarejo (Totana).

El capitel está labrado siguiendo modelos romanos, pero el autor denota un "horror vacui" al realizar la decoración, no existiendo espacios libres e incorporando en los ángulos un motivo espiraliforme que nace entre dos hojas de acanto de la 1ª corona. Puede considerarse este capitel como una versión provincial del capitel corintio. El estudio tipológico de sus elementos puede acercarnos al momento de su realización: la forma de las hélices y las volutas engrosadas en sus márgenes con un hueco en el centro de la espiral, y el carácter apuntado de las hojas son características del período augusteo, paralelos hay en Ostia (Pensabene, P. 1973, p. 53, nº 203-204), donde el acanto no es idéntico, pero sigue la tradición del acanto helenístico con hojitas de tres lóbulos. Capiteles de Tebas y de Atenas (Heilmeyer, W. 1970, pp. 55-56, lám. 3-4) presentan semejante el desarrollo de las hélices y volutas, con una cronología del 2º triunvirato. En la Península Ibérica un capitel del teatro de Tarragona (Recasens, M. 1984, pp. 323-324, lám. 11-5) tiene las volutas y hélices semejantes, fechándose en período augusteo. El collarino decorado con una banda de perlas jónicas aparece en capiteles encontrados en el cementerio cristiano de Tarragona (Puig i Cadafall, J. 1934, ff. 410 y 424), en los capiteles del carrer d'Avinyo (Puig i Cadafall, J. 1934, f. 413), y en capiteles del Museo Arqueológico de Barcelona (Puig i Cadafall, J. 1934, ff. 414 y 416).

A partir del s. III d. C. aparecen signos de simplificación en la decoración del capitel corintio, se aprecia la reducción en el número de hojitas en los lóbulos, la desaparición del tallo para la flor del ábaco y a veces del pequeño cáliz, las volutas y las hélices se acortan, y los caulículos se simplifican presentando una única acanaladura central (Gutiérrez Behemerid, M.A. 1982, p. 33). Un capitel compuesto del primer cuarto del s. III d. C. procedente del teatro de Miyra (Bernardis Ferrero, 1970, lám. 383.6) presenta el acanto semejante al del capitel del Antiguarejo.

En el s. IV d. C. se vuelve a las formas de algunos de los elementos del capitel corintio tardorrepublicano. Un capitel del Museo de Aquileia (Scrinari, V. 1952, p. 41, nº 44) presenta el mismo tipo de hojas en los cálices, y la forma de las volutas y las hélices que el capitel nº 6 del Antiguarejo.

El capitel del Antiguarejo fue realizado entre finales del s. III d. C. e inicios del s. IV d. C.

7. *Capitel corintio.*

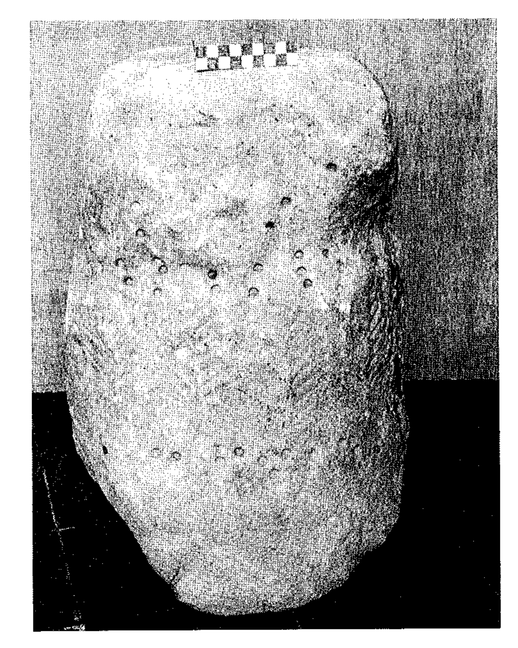
D. F. Guerao, vecino de Totana, nos comunicó que en una primera visita realizada al lugar donde se encontraba el capitel nº 6 había un capitel corintio idéntico al que hemos estudiado anteriormente, pero en mejor estado de conservación, y realizado en la misma caliza organógena. No hemos podido localizar el paradero actual de esta pieza. Junto a los dos capiteles había dos fragmentos de fuste, uno de éstos coincidía con el diámetro de la base del capitel y realizado en el mismo tipo de caliza; el otro fragmento de fuste estaba realizado en un material mucho más duro.

Sería de gran interés el poder documentar este capitel desaparecido, ya que junto al nº 6 constituyen un ejemplo de la interpretación local del capitel corintio.

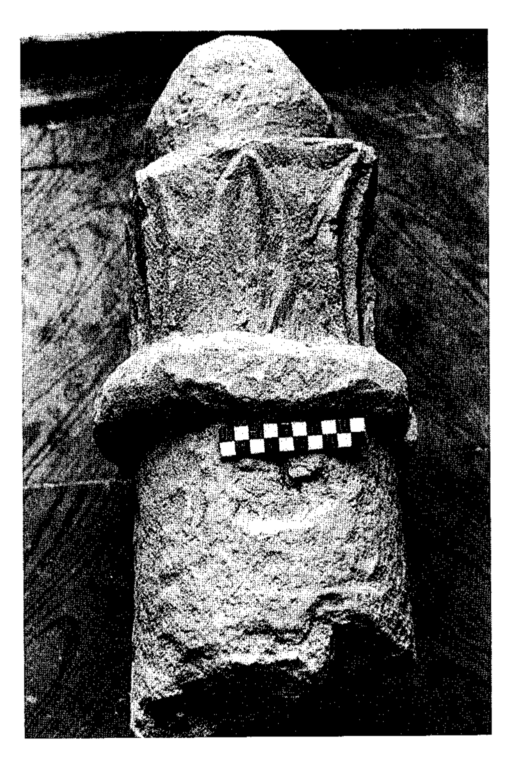
I.6. Begastri (Nº 8-10)

La antigua ciudad tardorromana de Begastri, localizada en el Cabezo de

LAMINA IV



IVa. Capitel corintio nº 8 de Begastri.



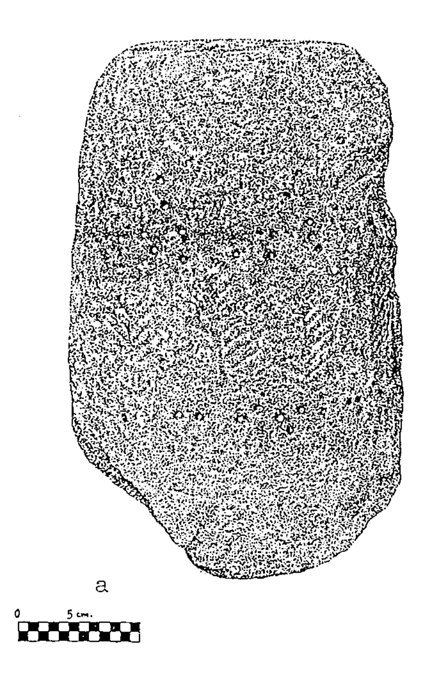
IVb. Columnilla con capitel nº 10 de Begastri.

Roenas, antiguo Cabezo de la Muela, tuvo sucesivas ocupaciones desde el s. IV a. C. hasta la invasión árabe (GONZALEZ BLANCO, A. y varios, 1983, p. 1.019).

La ciudad de Begastri se reamuralló rápidamente tras la crisis del s. III d. C. que sufre el imperio romano. Para la construcción de estas murallas se reutilizaron restos arquitectónicos de edificios de la ciudad, como se viene comprobando a través de las excavaciones realizadas desde 1981.

Procedentes del Cabezo de Roenas se han documentado varios elementos arquitectónicos: basas, fragmentos de fuste, pilastras, sillares, cornisas, etcétera, en su mayoría depositados en el Museo Arqueológico Municipal de Cehegín. Otros elementos arquitectónicos podemos encontrarlos reutilizados por particulares; este es el caso de las columnas situadas en la casa conocida popularmente como "Las Boticarias", en la calle Alonso Góngora, o el fragmento de jamba con decoración vegetal actualmente en el patio de un particular.

8. *Capitel corintio* (fig. 5a y lám. IVa).
   Lugar donde se encuentra: donado en 1984 por D. Santiago Sánchez Ruiz al Museo Arqueológico Municipal de Cehegín.
   Estado de conservación: muy erosionado, apenas se distingue la ornamentación.



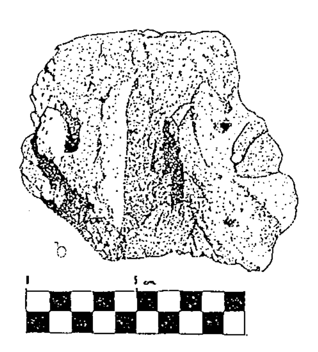


Fig. 5. a. Capitel corintio de Begastri.
b. Fragmento con decoración vegetal de Begastri.

Material: caliza organógena.
Dimensiones: altura total 52 cm., altura de la 1ª corona de hojas 17 cm., altura de la 2ª corona de hojas 17 cm., altura de las volutas 16 cm. y diámetro inferior 35 cm.
Inédito.

Capitel corintio de columna. Sucesión de dos coronas de hojas de palma sobre las que se sitúan las volutas, de las que únicamente se conservan sus improntas. Huecos realizados a trépano delimitan los tres cuerpos del capitel. Las hojas de palma presentan 18 lóbulos entorno a una nervadura central.

El tipo de hoja palmiforme que decora este capitel la encontramos utilizada en los capiteles de la villa de Els Munts, fechados por M. Recasens (1979, pp. 13-14, láms. 48-50) en el s. IV d. C., y en un capitel compuesto de la Sinagoga de Ostia, fechado por P. Pensabene (1973, pp. 109-110, nº 399, lám. 41) en el s. IV d. C.

La palma se emplea como motivo decorativo en el arte visigodo (Puig i Cadafall, J. 1961, p. 60), pero debemos entender el arte visigodo en Hispania como continuador de "un romanismo a ultranza" (Palol, P. 1967, p. 24). Desde la ornamentación paleocristiana las formas artísticas en las que se desenvuelven los artesanos de Hispania van evolucionando con tendencia cada vez más occidental, más africana y más propia de nuestra península. Como escribe P. Palol (1967, p. 30), "el arte hispano-visigodo tiene sus raíces en el arte provincial romano y en las ideas y valores que en el mismo injerta el Cristianismo. Su mundo y sus medios están dentro de la propia sociedad hispánica, no germánica".

Varios capiteles visigodos de finales del s. VI e inicios del s. VII d. C. reutilizados en la Mezquita de Córdoba (CRESSIER, P. 1984, pp. 239 y 243) presentan las hojas con una esquematización semejante a la del capitel nº 8 de Begastri.

El capitel corintio de Begastri denota una impronta local, pieza del arte hispano-romano tardío con la fuerte esquematización y simplificación de elementos que adquiere el arte visigodo.

Cronológicamente podemos situarlo en un amplio período entre finales del s. IV d. C. e inicios del s. VI d. C.

9. *Fragmento con decoración vegetal* (fig. 5b).
Procedencia: Cabezo de Roenas, zona de la puerta campaña de 1984 (5-XI).
Lugar donde se encuentra: fondos del Museo Arqueológico de Murcia.
Estado de conservación: fragmento muy deteriorado.
Material: caliza organógena.
Dimensiones: altura máx. conservada 13 cm., anchura máx. conservada 12 cm. y lóbulo 4 cm.
Inédito.

Fragmento de decoración vegetal, no pudiendo afirmar que pertenezca a un capitel, debido a que solamente se distingue en este fragmento un lóbulo de una hoja y dos huecos realizados a trépano. La forma del lóbulo aparece en las hojas del capitel nº 5 de Los Villares (Lorca). J. L. de la Barrera (1984, p. 60) recoge con el nº 93 de su catálogo de los capiteles de Mérida un capitel con el mismo tipo de lóbulo, viendo en él semejanzas con capiteles visigodos. Tanto el capitel de Los Villares como el de Mérida tienen una cronología posterior a la segunda mitad del s. III d. C.

Fechable a partir de la segunda mitad del s. III d. C., sin poder precisar más por el carácter de la pieza.

10. *Columnilla con capitel* (lám. IVb).
Procedencia: Cabezo de Roenas, relleno muralla sur campaña de octubre de 1987.
Lugar donde se encuentra: Museo Arqueológico Municipal de Cehegín.
Estado de conservación: fragmentado y erosionado.
Material: caliza organógena del Toconal.
Dimensiones: altura total 60 cm., fuste 20 cm., astrágalo 7 cm., capitel 16 cm. y remate 15 cm.
Inédito.

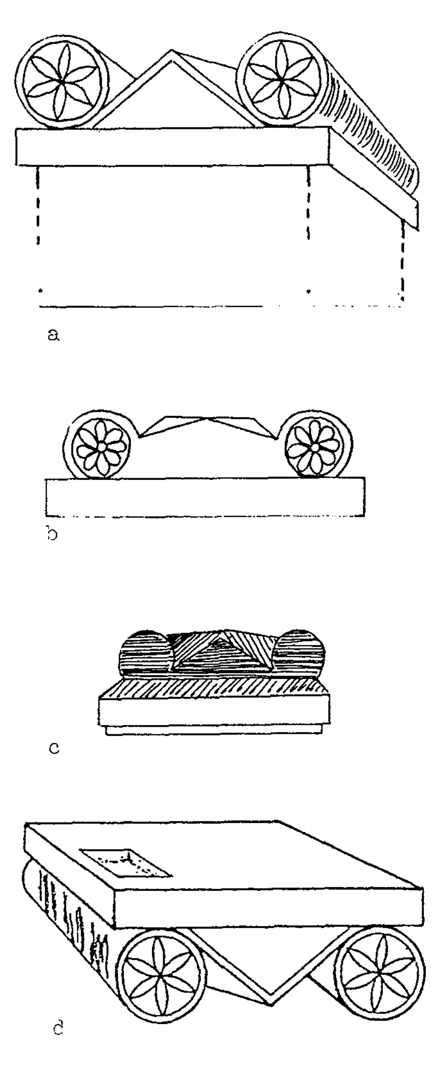


Fig. 6. a. Parte superior del altar de Begastri.
b. Parte superior del altar de Rocaforte (según dibujo de G. GAMEZ).
c. Parte superior del altar de Burgos (según dibujo de G. GAMEZ).
d. Interpretación como capitel.

Columnilla coronada por un capitel prismático sobre el que se labró una piña que conserva levemente algunas incisiones de las escamas; esta piña perforada en su remate para engarzar con algún motivo ornamental. El capitel está toscamente modelado, presentando sus cuatro caras de forma irregular con una hoja en la parte central de cada cara y cuatro hojas del mismo tipo en los ángulos.

Las cuatro columnitas procedentes de la capilla funeraria de la dehesa de La Cocosa de finales del s. VI o s. VII d. C. (Serra Rafols, J. 1952, p. 163, lám. XXIV) presentan el mismo tipo de engrosado astrágalo y capitel piramidal de aproximadamente las mismas dimensiones.

La decoración vegetal del capitel de esta columnilla es semejante a la de un cimacio visigodo hallado cerca del Pozo de la Comunidad (Mérida), que presenta 3 hojas en las caras menores, una central y dos angulares (Alvarez, J., 1954, p. 126 fig. 39).

El Museo Arqueológico Municipal de Cehegín posee una pieza de problemático encuadre tipológico. Presenta un cuerpo prismático de poco espesor, en cuyos extremos se sitúan unos rodillos que en sus caras circulares presentan relieves muy deteriorados con seis hojas radiales. G. Matilla y S. Barba (1984, pp. 45-51) recogen en su estudio la posibilidad de que se trate de un capitel, la parte superior de un altar e incluso su relación con una tapa de cista de incineración romana.

Esta pieza por su forma puede presentar semejanzas con capiteles jónicos del Norte de Africa, Ravena e incluso Sagunto. Tras su estudio observamos más semejanzas con la parte superior de un altar tardío (fig. 6a). Hemos encontrado paralelos en España. Los dos ejemplos que presentan más similitudes son el altar de Rocaforte y el altar de Burgos (Gámez, G. 1974, pp. 222 y 226, láms. 52a, 56a y 58a). Fuera de España encontramos paralelos en aras romanas tardías de Gran Bretaña (Phillips, E. 1977, vol. 1).

Incluimos dibujos donde se contempla su posible función como capitel (fig. 6d), así como los dibujos de las aras de Rocaforte y Burgos (figs. 6b y 6c).

I.7. Los Torrejones (Nº 11)

La villa de Los Torrejones fue un importante enclave para la romanización del Altiplano Jumilla-Yecla, con un momento próspero a partir del s. IV d. C., como lo documentan los restos escultóricos, numismáticos, arquitectónicos y ornamentales. Este enclave pervivió durante época tardía para alcanzar de nuevo importancia con el dominio musulmán.

Los restos de capiteles procedentes de Los Torrejones son escasos. El estudio de 2 volutas jónicas de esta villa se incluyó en la comunicación a las II Jornadas de Hª de Yecla titulada "Capiteles romanos del Altiplano Jumilla-Yecla" (en prensa). Con posterioridad a esta comunicación los fondos del Museo Arqueológico Municipal de Yecla recibieron la donación de D. V. Carpena. En esta colección se hallaban dos fragmentos de capitel de mármol de Los Torrejones; uno de estos fragmentos conserva 3 lóbulos de acanto espinoso y parte de la voluta de un capitel posiblemente corintio-asiático. Este pequeño fragmento puede aproximarnos a una arquitectura ornamental del s. III-IV d. C. que acompañaría la pavimentación de mosaicos que S. Ramallo (1985, p. 151) fecha en la primera mitad del s. IV d. C.

El capitel que incluimos en este catálogo fue hallado al vaciar el interior

de la balsa del sector 2 (lám. Va) en la IV Campaña de excavaciones dirigida por D. Manuel Amante, al que agradecemos las facilidades dadas para el estudio de esta pieza y la información suministrada.

11. *Capitel de pilastra de tipología indeterminada* (lám. Vb).
Lugar donde se encuentra: Museo Arqueológico Municipal de Yecla.
Estado de conservación: malo.
Material: caliza organógena.
Dimensiones: altura total 30 cm., altura del ábaco 6 cm., altura corona de hojas 10 cm. y la longitud de los lados es 40 por 40 cm.
Inédito.

Capitel de pilastra. Se distingue, a pesar de la enorme erosión padecida por la pieza, una corona de hojas simplificadas en la base del capitel, que se distribuyen 4 en cada cara. Sobre la corona de hojas habría una decoración vegetalizada de la que únicamente se conserva un tallo espiraliforme situado en uno de los lados de la zona central del kalathos, las improntas de unas posibles hojas angulares y coronando el capitel un grueso listel a modo de ábaco igualmente muy erosionado.

Esta pieza conserva en una de sus caras 3 pequeñas oquedades realizadas por el trépano que separarían la corona de hojas del resto. Son parecidos a los que decoran el capitel nº 8 de Begastri.

La forma de la hoja se asemeja, teniendo en cuenta las dificultades de apreciación que puede ocasionar el estado tan erosionado del capitel, a las hojas del capitel de la Basílica de Algezares o a las del nº 8 de Begastri.

Es muy dificultoso dar cronología a una pieza tan deteriorada; los pocos rasgos que conserva denotan una simplificación de época tardía entre el s. V y el VII d. C.

II. ESTUDIO TIPOLOGICO ESTILISTICO

II.1. Capitel corintio

El capitel corintio alcanzó su máximo desarrollo en la arquitectura romana. Desde el más primitivo procedente del templo de Apolo en Bassae del s. V a C. lleva un proceso de formación en el mundo griego, difundiéndose por la península itálica con gran rapidez procedente del mundo helenístico.

El capitel corintio normal con todos sus elementos típicos va a permanecer en el mundo romano desde la República hasta el s. III d. C. variando solamente en detalles (Gutiérrez Behemerid, M. A. 1982, p. 29). Desde finales del s. II d. C. con los Severos se difunde por Occidente el capitel corintio asiático. Este tipo de capitel fue empleado en la villa de Los Alcázares para 2 capiteles (González Simancas, M. 1905-1907, p. 355), conservándose únicamente la parte superior de uno (lám. VIa) en el Museo Arqueológico de Murcia. Un fragmento de capitel procedente de Los Torrejones posiblemente pertenecería a un capitel corintio asiático.

El capitel corintio en el s. IV d. C. presenta la disolución de ciertos elementos anunciada en capiteles de finales del s. III d. C., comienzan a desaparecer los caulículos y las hojas del cáliz, se abandonan los tipos clásicos del acanto y en general la técnica es menos cuidada. Ha comenzado un cambio en la forma de interpretación de los elementos clásicos que es común a todas las

LAMINA V

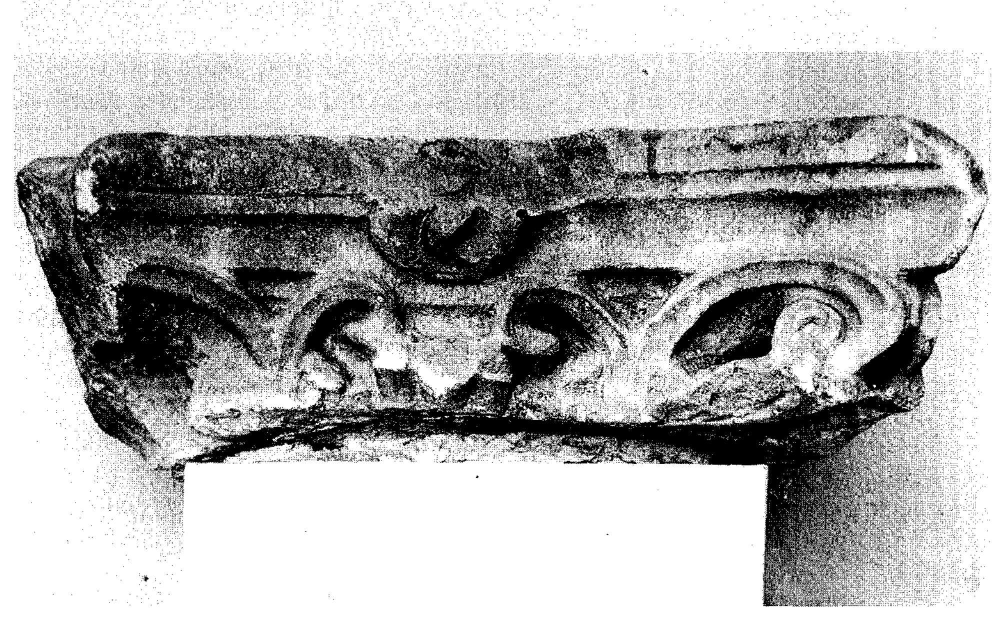


Va. Capitel de pilastra nº 11 hallado al vaciar el interior de una balsa en Los Torrejones (Neg. de Manuel Amante).

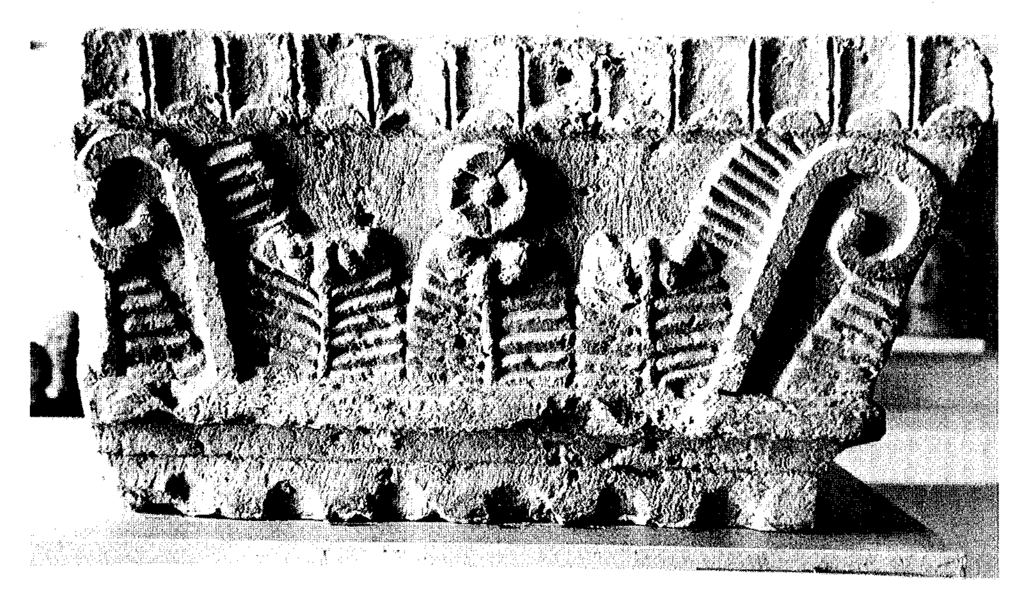


Vb. Capitel de pilastra nº 11 de Los Torrejones.

LAMINA VI



VIa. Fragmento de capitel corintio asiático de Los Alcázares (Neg. del Instituto Arqueológico Alemán).



VIb. Capitel corintizante de Los Alcázares (Neg. del Instituto Arqueológico Alemán).

manifestaciones plásticas.

El capitel corintio del Puerto de Mazarrón no presenta la clásica hoja de acanto, el perfil de los lóbulos es muy esquematizado y los caulículos se han acortado. Este capitel tardío tiene semejanzas con capiteles de Tarragona y de Barcelona (Puig i Cadafall, J. 1934, p. 344, f. 438).

Los capiteles del Antiguarejo podemos considerarlos como una versión local del capitel corintio tardío. La forma de las volutas y las hélices engrosadas en sus márgenes aparece en capiteles tardorrepublicanos, pero se mantiene en el s. II d. C. como refleja el capitel nº 46 de Mérida (Barrera, J. L. de la, 1984, p. 40). El carácter prismático de la pieza, la pérdida de los caulículos sustituidos por unos motivos esquematizados y la presencia de unas espirales adornando el kalathos aproxima este capitel a las piezas tardías de finales del s. III d. C. y el s. IV d. C.

El motivo espiraliforme que decora el capitel del Antiguarejo es semejante a la forma que presentan las volutas del capitel de Villaricos. En este capitel únicamente se ha labrado una corona de hojas que poseen los lóbulos de forma triangular muy esquematizada, y han desaparecido los caulículos. Las volutas presentan un largo tallo al igual que un ejemplar de Mérida de fines del s. IV e inicios del s. V d. C. (Barrera, J. L. de la, 1984, p. 56, nº 82). El collarino de los capiteles de Villaricos y el Antiguarejo se ha decorado en el primero por una corona de cuentas y discos, y en el segundo por una sucesión de cuentas.

El proceso de esquematización y simplificación de los elementos formativos del capitel se acentuará a lo largo de los siglos IV y V d. C. (Gutiérrez Behemerid, M. A., 1985, p. 24).

La villa tardía de La Alberca ha aportado dos capiteles corintios de distintas proporciones. La hoja de acanto de estos capiteles (lám. VIIa) está formada por 4 incisiones en torno a una nervadura enmarcada por 2 bandas que se prolongan hacia la parte baja del kalathos para unirse con las nervaduras de las hojas que se sitúan a ambos lados. El capitel de menores proporciones únicamente tiene una corona de hojas de acanto, y los caulículos, al igual que en el ejemplar de mayores proporciones, están muy esquematizados. Es interesante que estos capiteles conserven el fuste decorado con motivos de círculos secantes, usado frecuentemente en temas pictóricos y en la musivaria romana (Palol, P., 1953, lám. 39) y que pasó al repertorio de la ornamentación visigoda.

II.2. Capitel corintizante

Los capiteles corintizantes son considerados una variante del capitel corintio canónico, donde los "marmorarii" introducen nuevos elementos y suprimen otros, determinando la aparición de esta tipología menos rígida de capitel.

El capitel corintizante presente normalmente sobre la primera corona de hojas una segunda corona con las hojas situadas en los ángulos sustituyendo a las volutas.

En los capiteles procedentes de Murgi, Los Villares y el reutilizado en el Convento de M. M. Verónicas (lám. VIII) se han sustituido las volutas por 4 hojas angulares; en el capitel de Los Villares no se llegan a perder totalmente las volutas, quedando la parte superior pegada a la hoja.

La decoración del espacio central del kalathos es distinta para cada uno de

LAMINA VII



VIIa. Capitel corintio de La Alberca (Neg. del Instituto Arqueológico Alemán).



VIIb. Capitel de la Basílica del Llano del Olivar (Algezares) (Neg. del Instituto Arqueológico Alemán).

LAMINA VIII



VIII. Capitel corintizante reutilizado en el Convento de la M.M. Verónicas de Murcia.

los capiteles estudiados. El capitel de Los Villares carece de decoración, quedando el kalathos liso. Los capiteles de Murgi y Verónicas se decoran según el esquema C de K. Ronczewski, modificado por la estilización de las formas del arte tardío. El motivo liriforme queda reducido a 2 tallos que terminan en espirales para los ejemplares de Murgi, mientras que en la pieza de Verónicas el tallo se bifurca en 2 ramas, perdiéndose entre las hojas angulares y el recuerdo de las hélices queda en 2 pequeños tallos en forma de bastoncitos. El acanto empleado en estos capiteles es el espinoso, que a partir del s. IV adquiere gran desarrollo para pasar a generalizarse en el capitel bizantino.

Incluimos como variante del capitel corintizante un capitel procedente de Los Alcázares (lám. VIb). La ornamentación está formada por una única corona de hojas y sobre unas pseudovolutas muy esquematizadas salen medias hojas del mismo tipo. La cronología de este capitel no es posterior al s. IV d. C., aunque el tipo de hoja empleado es común en capiteles visigodos del s. V al VII d. C.

II.3. Capiteles tardíos de difícil encuadre tipológico

Incluimos en este apartado una serie de capiteles donde la interpretación de los elementos ornamentales ha llegado a una total esquematización, alejándose de los tipos canónicos del capitel romano.

La basílica del Llano del Olivar (Algezares) dentro de su programa ornamental dispuso de elementos arquitectónicos decorados: 3 basas, 2 fragmentos de fuste decorado, restos de una celosía y capiteles. La decoración de estos últimos está totalmente esquematizada, destacando el uso de 3 tipos de hojas: hojas acantizantes y palmiformes (lám. VIIb) en el único capitel completo y hoja de tipo más naturalístico en 2 fragmentos de capitel (Martínez Rodríguez, A. en prensa).

La ciudad de Begastri aporta al estudio un capitel que hemos denominado corintio, porque sobre un cuerpo cilíndrico se suceden 2 coronas de hojas palmiformes y sobre éstas unas volutas angulares de las que únicamente se conservan las improntas. El tipo de hoja empleado en la ornamentación de este capitel es muy común en el arte visigodo, pero su uso en la ornamentación romana está constatado. En la Península Ibérica aparece el tipo de hoja palmiforme en los capiteles de la villa romana de Els Munts en Tarragona (Recasens, M., 1979, pp. 72-73).

Las excavaciones de la muralla de la ciudad de Begastri han aportado recientemente una voluta de un capitel jónico y una columnilla rematada por un capitel prismático; la decoración de este capitel se realiza a base de hojas apuntadas muy esquematizadas situadas en los ángulos y centros de cada cara. Los ejemplares de Begastri podemos situarlos dentro de la ornamentación hispanovisigoda de los siglos V-VI d. C. con una fuerte impronta indígena.

El capitel de Los Torrejones podemos encuadrarlo en estos mismos parámetros cronológicos, aunque el estado tan erosionado que presenta dificulta su estudio. Una sola corona de hojas similares a las del capitel de Algezares enmarcarían la decoración vegetalizada de la zona central del kalathos, de la que únicamente se conserva una espiral. Esta pieza pudo tener en su origen una similitud con el capitel hallado en El Cabecico que describe M. González Simanacas (1905-1907, p. 503).

III. CONSIDERACIONES FINALES

El empleo del capitel en el Sur del Conventus Carthaginiensis se mantuvo durante los siglos IV al VI d. C., perviviendo tipológicamente el capitel corintio como lo testimonian las piezas del Antiguarejo, Puerto de Mazarrón, Villaricos y La Alberca. Estos capiteles manifiestan la esquematización y pérdida de algunos de sus elementos, los caulículos en el capitel del Antiguarejo, una corona de hojas en la pieza de Villaricos y la inclusión de motivos como la espiral para las volutas y hélices.

Algunos motivos tradicionales en el repertorio ornamental romano son muy utilizados; este es el caso de la piña, que la encontramos como flor del ábaco en el capitel de Los Villares, adornando la parte central del kalathos en el capitel de Verónicas y como remate de la columnilla de Begastri.

El uso del capitel corintizante en este área no decae en estos siglos, pero sufre el mismo proceso de esquematización. El capitel de Los Villares presenta el kalathos sin decoración, y los de Murgi y el reutilizado en el Convento de las M. M. Verónicas decoran la parte central del kalathos con un esquematizado motivo liriforme flanqueado por hojas de acanto espinoso que adquieren gran desarrollo.

El empleo del mármol para la realización de capiteles queda relegado para la zona costera. Los Alcázares, Puerto de Mazarrón y Murgi son los únicos centros que ofrecen capiteles de mármol. En el interior el mármol se utilizó para la realización de los capiteles del Cabecico y Verónicas. Al igual que en los siglos anteriores de la romanización el mármol normalmente aparece en capiteles del litoral, empleándose en la zona del interior las calizas locales más fáciles de modelar.

Los artesanos que realizaban estas piezas ornamentales se desplazaban a los lugares donde se levantaba un edificio religioso o se remodelaba una villa en forma de talleres itinerantes.

Entre los materiales procedentes de la basílica del Llano del Olivar en Algezares hay un capitel troncocónico sin labrar. Este documento material puede hacernos entrever que la fábrica del aparato ornamental de la basílica se encontraba a pie de obra. Del mismo taller que realizó la ornamentación de la basílica de Algezares procede un capitel recogido por J. Sánchez Jiménez (1947, lám. XXIV); es semejante al trabajo de las hojas del capitel de Algezares (lám. VIIb).

Los capiteles de La Alberca son semejantes a los de La Toscana en Jaén (Corchado Soriano, M., 1967, pp. 157-159) y a un ejemplar de Bazalote conservado en los fondos del Museo Arqueológico de Albacete. Todos estos capiteles debieron salir del mismo taller que trabajaba en una extensa zona del sureste peninsular para comunidades hispano-romanas que escapaban al gobierno efectivo de los reyes visigodos (Sayas, J. y García Moreno, C., 1982, p. 298) y de la breve presencia bizantina.

Los capiteles tardíos estudiados proceden de centros tradicionales de la romanización en esta zona (fig. 7): Puerto de Mazarrón, Villaricos, Murgi, Begastri y las villas de Los Torrejones y Los Villares. También surgen nuevos centros que aportan ejemplares en las sierras que bordean el valle del Segura, La Alberca y Algezares.

El progresivo esquematismo y simplificación en los elementos ornamenta-

les del capitel a lo largo de los siglos IV y V puede deberse como bien apunta M. A. Gutiérrez Behemerid (1985, p. 24) “a una progresiva degeneración de las formas” y a la “disminución de la calidad en la elavoración de las piezas”.

Las manifestaciones ornamentales tardías no debemos entenderlas únicamente como un aspecto deteriorado del arte romano; no existirían sin el arte romano, pero no dependen de él. Han cambiado la relación contenido-forma y la dialéctica cliente-artista. La ornamentación tardía sirve de puente para la comprensión del repertorio decorativo visigodo de los siglos VI-VII d. C.

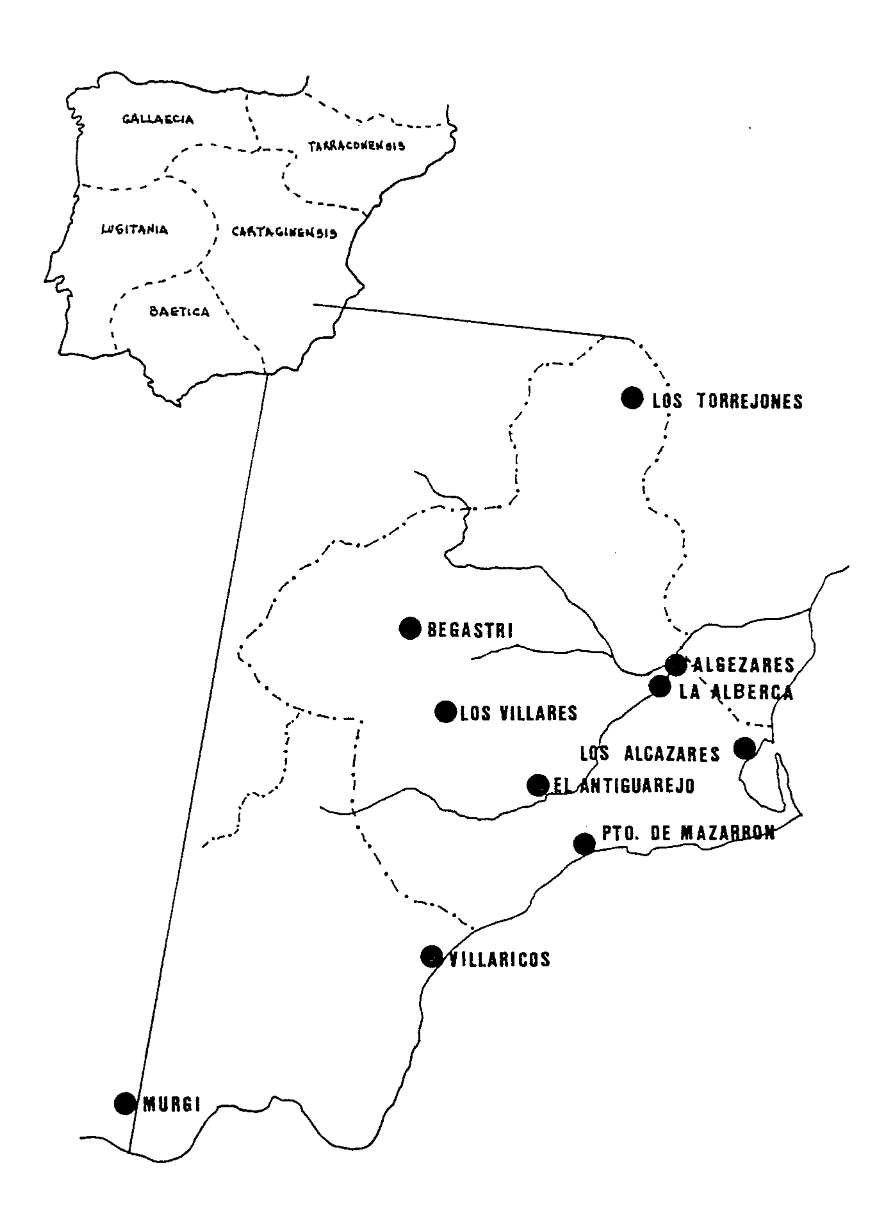


Fig. 7. Localización de los yacimientos que han proporcionado capiteles tardíos.

ABREVIATURAS:

A.E.A.: Archivo Español de Arqueología.
A.U.L.: Acta Universitatis Latviensis.
B.A.: Butlletí Arqueològic.
B.S.A.A.V.: Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid.
M.M.: Madrider Mitteilungen.
M.M.A.P.: Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales.
P.I.A.: Papers in Iberian Archaeology.

BIBLIOGRAFIAS

- ALVAREZ Y SAENZ DE BURUAGA, J. (1958) "Museo Arqueológico de Mérida", *M.M.A.P. 1954 (Extractos), vol. XV,* Madrid, p. 126, fig. 39.
- BARRERA ANTON, J.L. de la (1984) *Los capiteles romanos de Mérida.* Monográficos Emeritenses, 2, Badajoz.
- BERNARDIS FERRERO (1970) *Teatri classici di Asia Minore.* Roma.
- CARA, L. (1986) "El Daymun posible martyrium paleocristiano de El Ejido (Almería)". *Revista de Arqueología nº 59,* Madrid, pp. 49-55.
- CORCHADO SORIANO, M. (1967) "Hallazgos en La Toscana" *A. E. A. 115-116* v.40 pp. 157-159.
- CRESSIER, P. (1984) "Les chapiteaux de la Grande Mosqueé de Cordove (Oratoires d'Abd Ar-rahman I et d'Abd Ar-rahman II) et la sculpture de chapiteaux a l'epoque émirale", *M. M. nº 25* pp. 239 y 243.
- GAMEZ, G. (1974) "Romische Altarformen in Bereich der Stelengruppen Burgos und Navarra", *M. M. nº 15*, pp. 222 y 226, láms. 52a, 56a y 58a.
- GARCIA BELLIDO, A. (1979) *El arte romano*, C.S.I.C., pp. 680, lám. 1.168.
- GONZALEZ BLANCO, A. y varios (1983) "La ciudad Hispano-visigoda de Begastri", *XVI C.N.A.*, Zaragoza, p. 1.019.
- GONZALEZ SIMANCAS, M. (1905-1907) *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia,* pp. 355 y 503.
- GUTIERREZ BEHEMERID, M. A. (1982) "Sobre la sistematización del capitel corintio en la Península Ibérica", *B.S.A.A.V. XLVIII,* Valladolid, pp. 29, 33 y 34.
  (1983) "El capitel corintizante. Su difusión en la Península Ibérica", *B.S.A.A.V. XLIX,* Valladolid, p. 84.
  (1985) *Estudio de los capiteles romanos de la Península Ibérica* (extracto de la Tesis Doctoral), Univ. de Valladolid, p. 24.
  (1986) *Capiteles de Barcino en los Museos de Barcelona,* Faventia. Monografies, 5, Bellaterra, pp. 32-34.
- HEILMEYER, W. (1970) *Korintische Normalkapitelle,* Heidelberg, pp. 55-56, láms. 3 y 4.
- KAUTZSCH, R. (1936) *Kapitellestudien baiträge zu einer Geschichte des spätantiken kapitells in Osten vom IV bis ins VII. Jahrhundet,* Berlin-Leipzig.
- MARTINEZ RODRIGUEZ, A. (en prensa) "Capiteles romanos del Altiplano Jumilla-Yecla", *II Jornadas de Historia de Yecla 1987.*
  (En prensa) "Capiteles tardoantiguos en el Museo Arqueológico de Murcia", *Papeles del Museo Arqueológico de Murcia nº 3,* Murcia.
- MATILLA, G y BARBA, S. (1984) "Elementos arquitectónicos del Cabezo de Roenas", *Antigüedad y Cristianismo I,* pp. 45-51.
- OCHOTORENA, F. (1956) "Museo Arqueológico de Almería", *M.M.A.P. 1952-1953 (extractos) volms. XIII-XIV,* Madrid, p. 77.
- PALOL, P. (1953) *Tarraco Hispano-visigoda,* Real Sociedad Arqueológica Tarraconense, Tarragona.
  (1967) *Arqueología cristiana de la España romana.* Ss. IV-VI, C.S.I.C., Madrid-Valladolid.
- PENSABENE, P. (1973) *Scavi di Ostia, VIII.1 Capitelli,* Instituto Poligrafico dello stato, Roma.
- PHILLIPS, E. (1977) *Corpus Signorum Imperi Romani,* vol. 1, Univ. de Oxford.
- PUIG I CADAFALL, J. (1934) *L'arquitectura romana a Catalunya,* Barcelona, p. 334, f. 437.
  (1961) *L'Art Wisigothique et ses survivances,* Recherches sur les origenes et le developpement de l'art en France et en Espagne

du IV au XII siècle, París.
- RAMALLO ASENSIO, S. (1984) *El mosaico romano en Murcia*, Facultad de Letras, Murcia, p. 13.
(1985) *Mosaicos romanos de Carthago-Nova (Hispania Citerior)*, Murcia, pp. 79 y 151.
- RECASENS I CARRERAS, M. (1979) "Los capiteles romanos del "Museu Nacional Arquologic de Tarragona", *B.A.*, Tarragona, pp. 13-14, láms. 48-50.
(1984) "Los edificios públicos de la Tarragona romana, a través del estudio de sus capiteles: ensayo cronológico", *P.I.A.*, pp. 323-324, lám. 11-15.
- RONCZEWSKI, K. (1923) "Variantes des chapiteaux romains", *A.U.L., 8* (Univ. Latvijas), pp. 132 y 137.
- SAEZ MARTIN, B. (1947) "Excavaciones en la ciudad del Bronce Mediterráneo II de la Bastida de Totana", *Informes y Memorias nº 16*, Madrid, pp. 16 y 23, fig. B.
- SANCHEZ JIMENEZ, J. "Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete de 1942 a 1946", *Informes y Memorias nº 15*, lám. XXIV.
- SAYAS, J. y GARCIA MORENO, L. (1982) *Romanismo y Germanismo. El despertar de los pueblos hispánicos*. (S. IV-X), Historia de España, Edt. Labor, Barcelona, p. 298.
- SCRINARI, V. (1952) *I capitelli romani di Aquileia*, Assoz. Naz. per Aquileia XXXVII, Padua, p. 41 nº44.
- SERRA RAFOLS, J. (1952) *La villa romana de la dehesa de "La Cocosa"*, Badajoz, p. 163, lám. XXIV.
- SIRET, L. (1906 y 1985) *Villaricos y Herrerías*, Madrid, pp. 11, 12 y 74, lám. II, figura 7.
- TAPIA GARRIDO, J. (1982) *Historia General de Almería y su provincia*, T. II Colonizaciones, Almería, pp. 200 y 206.
- WARD-PERKINS, J. (1975) *Arquitectura romana*, Edt. Aguilar, Madrid, p. 242, lám. 275.

Arte y poblamiento en el SE. peninsular. **Antig. crist. (Murcia) V, 1988**

REPRESENTACIONES ICONOGRAFICAS EN LUCERNAS ROMANAS DE LA REGION DE MURCIA

Manuel Amante Sánchez

SUMMARY

With the systematic employment, from the first century on, of moulds for the production of ceramic oil lamps, the plates were without decoration but slowly they became decorated with a rich and various repertoire of iconography. This paper presents a series of decorated lampplates from different parts of Murcia but mainly from Carthago Nova, and which belong to the first to fifth centuries AD. We have divided the material into eigth groups, according the kind of iconography:

I. Animal motifs.
II. Allegories of gods and myths.
III. Gladiatorial games.
IV. Scenes from everyday life.
V. Erotic motifs.
VI. Geometrical and vegetative motifs.
VII. Various motifs difficult to classify.
VIII. Motifs of christian symbols.

Finally, there is a catalogue of all the pieces studied in which is shown their origins and where they are to be found now with a statistical analysis and a bibliographical index.

Con el empleo sistemático a partir del siglo I a.C. de moldes en el proceso de fabricación de lucernas en cerámica, los discos, hasta este momento exentos de decoración, se irán cubriendo paulatinamente de un rico y variado repertorio iconográfico (coronas vegetales, animales, escenas de la vida cotidiana, etc.), representando una doble vertiente:

1) Embellecer un objeto funcional, convirtiéndolo en una pequeña obra de arte.

2) Informar al investigador sobre aspectos del mundo antiguo que se le escaparían sin un apoyo gráfico aclaratorio.

Nuestros discos muestran una variada gama de motivos que, si bien no muy numerosos, son suficientemente representativos de la plástica romana sobre este tipo de objetos. Para la mejor comprensión y estudio del material hemos dividido las escenas en ocho grupos.

I. MOTIVOS ANIMALISTICOS

Son muy frecuentes a partir del siglo I d.C. por su belleza, facilidad de composición y variedad temática. Pueden aparecer aislados o formando cuadros (carreras, cacerías, etc.). No es raro que algunas asas de los tipos Dressel 12 y 13 estén decoradas con animales (lám. I, núm. 18). Atendiendo a la familia a que pertenecen, podemos distinguir:

A) Leones

Leones saltando hacia la derecha (lám. I, núms. 1 y 2).

Desde antiguo, han simbolizado la *fuerza,* y han sido utilizados como animales *apotropaicos* con carácter divino, o relacionados con alguna divinidad. Su presencia en la plástica se remonta al Próximo Oriente, donde tenemos ejemplares tan bellos como los de la pátera de oro de *Ugarit.* En Occidente se extienden desde Grecia, formando parte de pinturas, cerámicas, mosaicos, toreútica, esculturas, gemas, etc. Aparecen en piezas de los siglos I al V d.C.

Elementos comparativos

Cf. Ponsich 1961, pág. 56, fig. 17, núm. 84, 203; Deneauve 1969, lám. XL, núm. 341; Joly 1974, lám. XIII, núm. 354; Loeschcke 1919, lám. XII, núms. 211, 212, 213, 221, 492; Vegas 1966, lám. 8, núms. 209, 185.

B) Aguilas

Aguilas con alas pegadas y cabeza vuelta hacia la derecha (lám. 1, núms. 3 a 6).

Por sí solas simbolizan la grandeza y poder del Imperio Romano; son el emblema de *Júpiter Capitolino* y de *Zeus Olímpico.* Los augures etrusco-romanos las consideran animales anunciadores de buenos presagios. En las apoteosis imperiales solían soltar un águila viva que encarnaba el espíritu del emperador divinizado. Se representan águilas en la *terra sigillata,* mosaicos, gemas corazas, estandartes, relieves, etc. Son abundantes en lucernas de los siglos I al II d.C.

Elementos comparativos

Cf. Ponsich 1961, pág. 53, núm. 457; Bailey 1980, pág. 80, fig. 90, núms. Q 1030, Q 1275; Deneauve 1969, lám. LIII, núms. 515, 516, lám. LXIII, núm. 630, lám. LXXIII, núm. 778; Hayes 1980, pág. 196, núm. 309; Loeschcke 1919, lám. XIII, núm. 285; Vegas 1966, lám. 8, núms. 166, 167; Claudette Belchior 1969, lám. C, núm. 6.

C) Pájaros

Pájaro posado sobre una rama hacia la derecha comiendo un fruto (lám. I, núm. 7).

Es un motivo muy representado en lámparas del siglo I d.C., y menos en las del II y posteriores. Su interpretación es problemática, inclinándonos por considerarlo sólo en su aspecto decorativo. Son corrientes en la *terra sigillata,* mosaicos, pintura mural, escultura (relieve de los Torrejones), etc.

Elementos comparativos

Ponsich 1961, pág. 58, núms. 83, 105; Claudette Belchior 1969, lám. VI, núm. 2; Loeschcke 1919, lám. XIV, núms. 526, 530, 666; Hayes 1980, pág. 180, núm. 228, pág. 196, núm. 314; Deneauve 1969, lám. LIII, núms. 522, 523, lám. LXXIII, núm. 777; Bailey 1980, pág. 82, núms. Q 1277, Q 1310.

D) Osos

Oso en carrera hacia la derecha (lám. I, núm. 8), cabeza de oso (lám. 4, núms. 77 y 78).

El oso fue un animal muy apreciado en la Antigüedad por su fiereza, participando con frecuencia en los espectáculos del anfiteatro, en lucha con otros animales o como ejecutor inocente de sentencias de muerte. Su popularidad en este tipo de acontecimientos llegó hasta el extremo de ser conocidos entre el público por sus nombres propios. En versión pacífica, los osos eran utilizados por los músicos ambulantes, que los hacían bailar al ritmo de sus instrumentos por las calles de las principales ciudades del Imperio. Su presencia en los mosaicos está muy extendida, siendo más escasos en las demás manifestaciones artísticas. Aparecen sobre los discos de lucernas de los siglos I y II d.C. solos o en compañía de toros y leones a los que combaten.

Elementos comparativos

Claudette Belchior 1969, lám. XII, núm. 2, lám. II, núm. 6; Bailey 1980, pág. 73, fig. 77, núms. Q 896, Q 1216, Q 1290; Menzel 1969, pág. 33, lám. 28, núm. 8; Loeschcke 1919, lám. XII, núms. 233, 238; Deneauve 1969, lám. LII, núms. 507, 508.

E) Cérvidos

Ciervo hacia la izquierda con la cabeza vuelta hacia la derecha y posible cuerno de la abundancia (lám. I, núm. 9). Cierva en carrera hacia la derecha (lám. I, núm. 10).

El ciervo es un animal íntimamente ligado a la mitología greco-romana. Representa a la diosa *Artemis (Diana),* junto a la que aparece en representaciones escultóricas y pictóricas. Interviene en numerosas leyendas relacionadas con esta diosa, como las de *Táigete,* hija de *Atlante* y *Pléyone,* o la muerte a manos de *Heracles* de la célebre cierva de *Cerinia.* En ocasiones estos animales eran considerados como talismanes dadores de buena suerte (caso de la cierva blanca de Sertorio). Al ser su presencia muy abundante en los bosques europeos, eran objeto frecuente de cacerías que se efectuaban bien en su ambiente natural, bien en el anfiteatro. Se representan profusamente en los mosaicos y en menor medida en la pintura mural, cerámica, etc. Su difusión en las lucernas es muy amplia, apareciendo en ejemplares prácticamente de todas las épocas.

Elementos comparativos

Del ejemplar núm. 10. Loeschcke 1919, lám. XIII, núm. 267, 268; Bailey

1980, pág. 75, fig. 81, núm. Q 811; Hayes 1980, pág. 195, núm. 297; Deneauve 1969, lám. LXVII, núm. 690.

Del ejemplar núm. 9. Menzel 1969, pág. 42, lám. 33, núm. 10; Pontiroli 1980, lám. LXXXVII, núm. 105a. Estos autores consideran el motivo como parte de un cuadro en el que se ve *Diana* sobre trono flanqueado por un ciervo de las características del nuestro.

F) Caballos

Caballo hacia la izquierda, con la cabeza vuelta hacia la derecha (lám. I, núm. 11). Caballo en carrera hacia la izquierda (lám. I, núm. 12).

Desde antiguo el caballo ha sido considerado un animal *Psicoponpo,* transportador de las almas de los muertos al *Hades;* por ello es muy frecuente en la cerámica griega con este simbolismo. En la antigua Grecia se organizaban carreras de caballos en honor de los difuntos (carrera de carros organizada por *Aquiles* en recuerdo de su amigo *Patroclo*). Se asocian igualmente a ciertas divinidades como Poseidón, del que se dice fue creador del primer animal de esta especie, surgiendo de la punta de su tridente. Se relacionan también con *Castor* y *Polux,* cuyos caballos recibían los nombres de *Cilaro, Janto* y *Flógeo* el del primero y *Hárpago* el del segundo. Intervienen los caballos en epopeyas como la *Iliada,* donde se llama a los troyanos "domadores de caballos". Su importancia en acontecimientos deportivos es vital, siendo las carreras de caballos y carros en las Olimpiadas pruebas muy selectivas. En Roma juegan un gran papel, llegando a ser en época tardía los hipódromos centro de la política imperial. La figura del noble bruto es tomada por algunas ciudades como Cartago para emblema nacional. Se representan profusamente en cerámica, mosaicos, esculturas, pintura, bronces, etc. Ocupan los discos de las lámparas comprendidas entre los siglos I al III d.C. Pueden presentarse solos o formando parte de escenas más complejas.

Elementos comparativos

Del ejemplar núm. 12. Hayes 1980, pág. 197, fig. 39, núm. 326.

Del ejemplar núm. 11. Bailey 1980, pág. 58, fig. 61, núm. Q 1084; Deneauve 1969, lám. LI, núm. 496. Este autor interpreta el motivo como molino de grano activado por un caballo, lo que nos ilustra sobre otros de los empleos dados a este équido. Con el mismo sentido Amaré Tafalla 1984, pág. 55, lám. VIII, núm. 45.

G) Perros

Perro en carrera hacia la izquierda (lám. I, núm. 13).

Son el símbolo de la fidelidad y la vigilancia. Intervienen en mitos como los del *Can Cervero,* el de *Acteón* y *Pándoreo.* Solían sacrificarse en honor de *Ares,* dios al que estaban consagrados. Se empleaban también como vigilantes de las casas –tal como se nos muestra en los mosaicos pompeyanos–, y por supuesto eran protagonistas imprescindibles en el arte cinegético. Se recogen prácticamente en todas las manifestaciones artísticas, solos o formando grupos con animales a los que acosan. En las lucernas ocupan el período comprendido entre los siglos I al V d.C.

Elementos comparativos

La pequeñez de nuestro fragmento impide determinar con exactitud paralelos del mismo; no obstante, se puede ver:

Deneauve 1969, lám. LXXVII, núm. 832, lám. LXXII, núm. 768; Ponsich 1961, lám. XVII, núm. 196; Menzel 1969, pág. 36, lám. 31, núm. 19; López Rodríguez 1981, lám. XVI, núm. 167; Pontiroli 1980, lám. LVI, núm. 69; Deneauve 1969, lám. XXXIX, núm. 339.

H) Liebres y conejos

Liebre en carrera hacia la derecha (lám. I, núm. 14).

Puede atribuirse a las liebres cierto significado *ctónico,* debido a la costumbre de construir sus madrigueras excavando profundos hoyos en la tierra. Este animal, consagrado a *Artemis* y *Pan,* aparece frecuentemente en las estelas funerarias de época romana con carácter afrodisíaco, representando los goces de la otra vida.

En cuanto al conejo, al igual que los demás animales domésticos, era considerado de buen agüero por los augures etruscos.

La liebre, por su condición de animal silvestre que habita los bosques, era objeto de frecuentes cacerías. Ambos especímenes son muy representados en la *terra sigillata,* y menos en las demás manifestaciones plásticas. Se les ve sobre discos de lucernas de los siglos I al V d.C. solas o en grupos.

Elementos comparativos

Pontiroli 1980, lám. LVIII, núm. 73.

I) Carneros

Carnero en carrera hacia la derecha (lám. I, núm. 15).

En Egipto, el carnero era símbolo del dios *Amón* de Tebas, y está relacionado con otras divinidades orientales. En la mitología greco-latina interviene en varias leyendas como las de *Jasón* y los *argonautas, Posidón, Teófanes* o la *Atamante.* Junto con los corderos desempeñan un importante papel en el arte adivinatorio de los etruscos: este párrafo de Macrobio lo confirma "si la lana de un cordero o de un carnero está manchada de púrpura o de oro es para el príncipe el *ordo* senatorial, presagio y garantía de dicha, gloria y poder" –Satur. III, 7, 2–. También eran empleados estos animales como víctimas en los sacrificios a los dioses. Son frecuentes en las lucernas de los siglos I al V d.C.

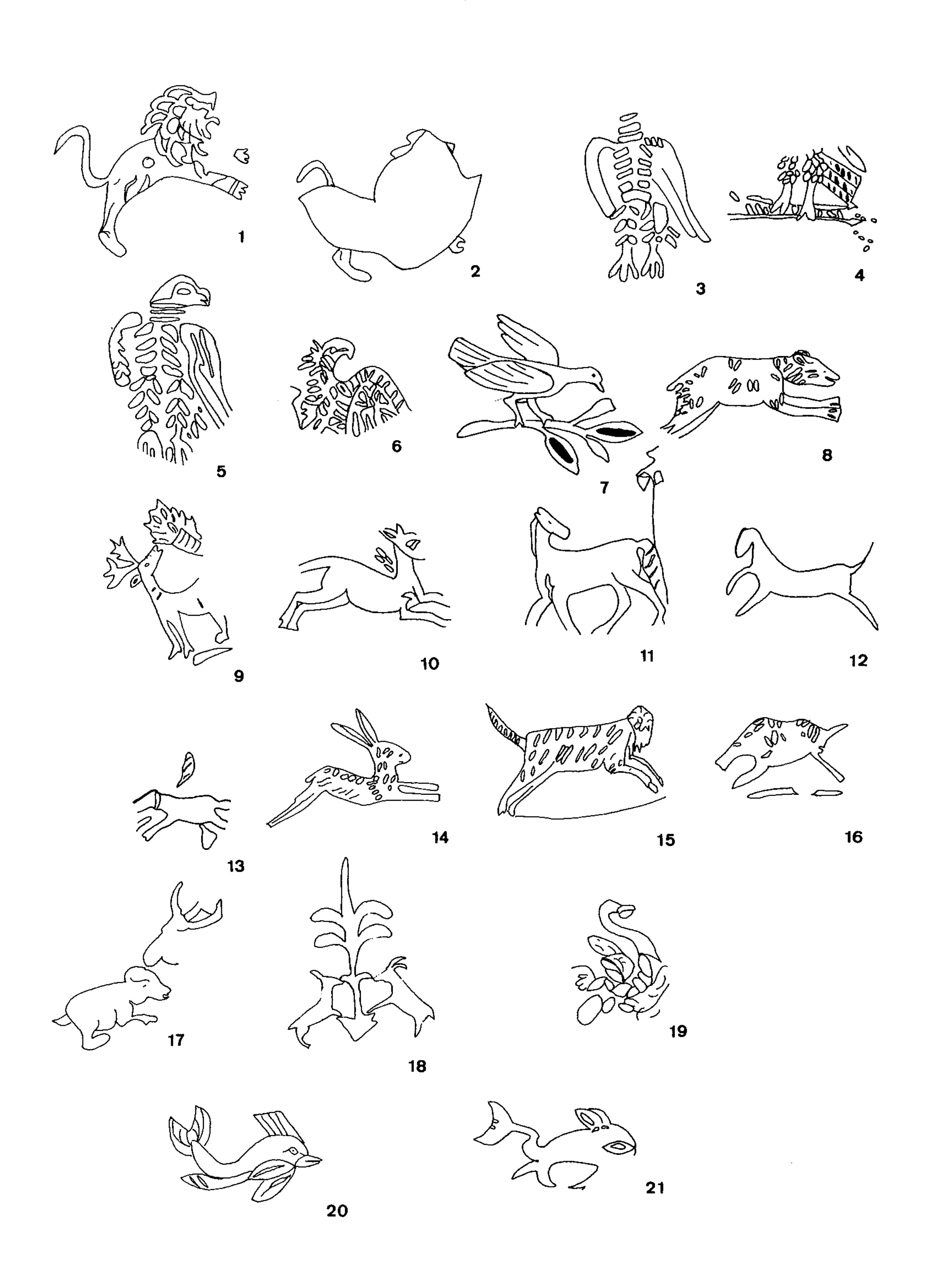
Elementos comparativos

Loeschcke 1919, lám. XIII, núm. 279; Menzel 1969, pág. 33, lám. 28, núm. 18.

J) Jabalíes

Jabalí en carrera hacia la izquierda (lám. 1, núm. 16).

Animal que desarrolla su vida en las espesuras de los bosques, el jabalí es coprotagonista de numerosos mitos como los de *Melagro, Heracles* (tercer trabajo) y *Tefeso* entre otros. Para los indígenas de la Península Ibérica adquiere carácter funerario, como lo demuestra su presencia en la pátera de Tivisa, y en aras dedicadas al dios lusitano *Endovélico.* Es objeto de cacerías, y así se nos muestra en las representaciones artísticas de mosaicos, pinturas, etc. Aparecen



LAMINA I

sobre discos de lámparas de los siglos I y II d.C. solos o acosados por perros.

Elementos comparativos
Deneauve 1969, lám. LII, núm. 509.

K) Bóvidos

Cabeza de vaca o buey hacia la izquierda, y pequeño animal –posible ternero– hacia la derecha (lám. I, núm. 17).

Son animales domésticos muy populares en la Antigüedad; el *Forum Boarium* de Roma recibió este nombre precisamente por ser el lugar donde se subastaba este tipo de ganado en los comienzos de la *Urbs*. Juegan un importante papel en el ciclo de *Heracles* –décimo trabajo–. Constituían las víctimas predilectas en los sacrificios a los dioses principales; así aparecen en relieves –*Ara Pacis*– y mosaicos –mosaico de la casa de los *vigili* en *Ostia Antica*–. Son poco frecuentes como decoración de lucernas.

Elementos comparativos
No localizados.

M) Delfines

Delfín hacia la derecha (lám. I, núms. 20-21).

Es el más representado de entre los animales marinos a lo largo de toda la historia del arte. Se asocian a divinidades acuáticas como *Posidón* y alegorías como la *Tranquilitas, Apolo, Venus,* e intervienen en leyendas como las de *Taras*. Fue considerado dador de buena suerte y presagio de una feliz travesía por los marinos.

Ponsich y Amaré Tafalla sostienen que su aparición en las lucernas se debe a sus líneas armoniosas más que a su simbología. Aparecen en ejemplares de todas las épocas desde el siglo I d.C. En los mosaicos termales se repiten hasta la saciedad.

Elementos comparativos
Ponsich 1961, pág. 55, fig. 16, núms. 191, 317, 286; Claudette Belchior 1969, lám. X, núm. 4; Loeschcke 1919, lám. XV, núms. 536, 538; Deneauve 1969, lám. LXXVIII, núms. 852, 853, lám. LIV, núms. 527, 528; Amaré Tafalla 1984, pág. 55, lám. VII, núm. 58; Joly 1974, lám. IV, núm. 26; Fernández Chicarro 1952-53, núm. 75; Ivanyi 1935, núms. 536-538.

II. ALEGORIAS, DIOSES Y MITOS

Son abundantes en las lucernas de los siglos I y II d.C. Quizá sean las alegorías las menos representadas de entre los tres. En cuanto a las divinidades, pueden aparecer ellas con sus símbolos, o solos estos últimos. Las fábulas presentan en ocasiones una gran complejidad de interpretación, por lo que a veces se nos escapa su significado. En cuanto a los animales mitológicos, pensamos que su aparición en las lámparas responde más a un motivo estético que a su valor simbólico.

A) Alegorías

Africa representada como busto femenino de frente con complicado tocado sobre la cabeza (lám. II, núm. 22).

Este tipo de decoración es frecuente en los mosaicos y monedas, pero no tanto en la cerámica, y como consecuencia en las lámparas de barro cocido. Su presencia sobre los discos de las lucernas se centra principalmente en el siglo II d.C.

Elementos comparativos

Deneauve 1969, lám. LXIX, núm. 728; Menzel interpreta una imagen similar sobre un asa del tipo Dressel 12 como representación de la diosa egipcia *Isis;* Arribas y Llabres 1983, pág. 362, lám. XIV, núm. 72.

B) Heracles

Torso de *Heracles* de frente sosteniendo en su mano derecha la clava (lám. II, núm. 23).

Hijo de *Alcmena* y *Zeus,* es junto a *Odiseo* uno de los héroes más representado en todas las artes de la Antigüedad y en todas las épocas. Asimilado a *Hércules,* tuvo en Roma un considerable culto privado que se erigió en público en el año 312 a.C. (su fiesta principal se celebraba el 12 de agosto). Se le muestra en persona o solamente sus atributos (clava y piel de león); en las lucernas abarca desde el siglo I al IV d.C.

Elementos comparativos

Deneauve 1969, lám. LXIX, núm. 730. Otras representaciones de este personaje las tenemos en Bailey 1980, pág. 34, fig. 31.

C) Selene

Se nos muestra como el busto de una dama de frente, con creciente lunar sobre las sienes.

Hija de *Hiperión* y *Tía,* se identifica con la diosa romana *Luna,* y corriendo el tiempo con la divinidad egipcia *Isis* –coincidiendo con el auge de sus misterios en Occidente–. Aparece en pinturas, mosaicos y sobre las lámparas puede verse en persona o solamente su creciente lunar.

Elementos comparativos

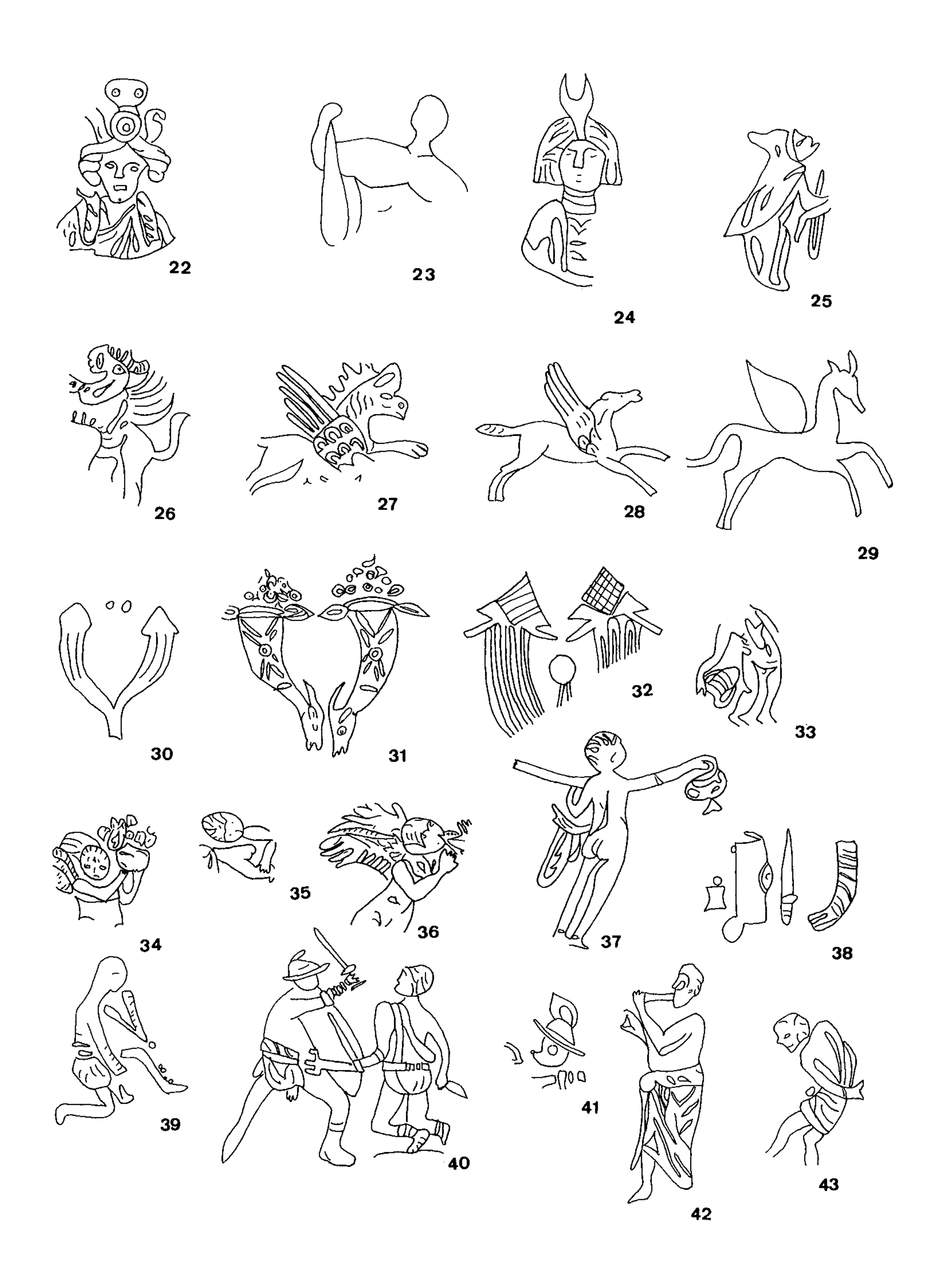
Bailey 1980, pág. 24, fig. 20, núm. Q 839; Menzel 1969, pág. 24, lám. 33, núm. 25; Claudette Belchior 1969, lám. XIX, núm. 1; Palol Salellas 1948-49, pág. 238, fig. 103, núm. 28; Joly 1974, lám. XIV, núm. 386; H. Fernández y E. Manera 1974, lám. V, núm. 32; Deneauve 1969, lám. LXV, núm. 649.

D) Fábula de la zorra y el cuervo

Zorra de pie hacia la derecha vestida con capa y capucha con unas cañas entre las manos acechando un cuervo sobre un árbol (lám. II, núm. 25). Este motivo es de difícil interpretación; se halla sobre lucernas del siglo I d.C.[(1)].

Elementos comparativos

Bailey 1980, pág. 45, fig. 48, núm. Q 904; Loeschcke 1919, lám. XII, núms. 473, 483; Menzel 1969, pág. 40, lám. 32, núm. 22.



LAMINA II

E) Grifos

Grifo rampante hacia la izquierda (lám. II, núm. 26). Grifo en carrera hacia la derecha (lám. II, núm. 27).

Estos animales fabulosos tienen un carácter *apotropaico,* cuidadores del tesoro de *Apolo* en la tierra de los *Hiperbóreos* y guardianes de las cráteras de *Dionisos.* Aparecen en todas las representaciones plásticas, fundamentalmente sobre lámparas del siglo I d.C.

Elementos comparativos

Del ejemplar núm. 26. Bailey 1980, pág. 42, fig. 46, núm. Q 1083; Deneauve 1969, lám. XXXVII, núm. 310, lám. LXX, núm. 733.

Del ejemplar núm. 27. Bailey 1980, pág. 42, fig. 46, núm. Q 901; Loeschcke 1919, lám. XII, núms. 470, 471; Vegas 1966, lám. 6, núm. 42; López Rodríguez 1981, lám. VI, núm. 60; Deneauve 1969, lám. XXXVII, núms. 306, 307, 308, 309; Palol Salellas 1948-49, pág. 242, fig. 105, núms. 45, 45b, 46, pág. 262, fig. 115, núm. 155; H. Fernández y E. Manera 1979, lám. II, núm. 7; Menzel 1969, pág. 33, lám. 28, núm. 1, 2.

F) Pegaso

El nombre de este hijo de *Medusa* y la *Tierra* proviene de la palabra griega fuente, por lo que aparece relacionado con numerosas historias de manantiales. Este fabuloso ser portador del rayo de *Zeus* es muy representado en pinturas, esculturas y mosaicos, así como en lucernas de los siglos I y II d.C.

Elementos comparativos

Del ejemplar núm. 28. Vegas 1966, lám. 6, núm. 203; Menzel 1969, pág. 40, lám. 32, núm. 14.

Del ejemplar núm. 29. Joly 1974, lám. XII, núm. 376.

G) Cornucopias

Lám. II, núms. 30, 31, 32.

Son el atributo de divinidades menores como *Fortuna, Spes, Fors, Fides, Tique,* y de algunas mayores caso de *Mercurio.* Su aparición sobre los discos de las lámparas de los siglos I al II d.C. se debe más bien a su belleza decorativa que a su simbología. Se muestran cornucopias en pinturas, mosaicos, cerámica, etc.

Elementos comparativos

Del núm. 30. Vegas 1966, lám. 6, núm. 118.

Del núm. 31. Loeschcke 1919, lám. IV, núm. 5, 61; Menzel 1969, pág. 42, lám. 33, núm. 30; H. Fernández y E. Manera 1979, lám. VI, núm. 34.

Del núm. 32. Palol Salellas 1948-49, pág. 240, fig. 104, núm. 40; Deneauve 1969, lám. XLVIII, núm. 454; Claudette Belchior 1969, lám. VIII, núm. 6; Loeschcke 1919, lám. IV, núm. 343; E. Manera 1983, pág. 396, lám. II, núm. 48.

H) Europa y el toro

Europa vestida con *jitón* dejando al aire el hemitórax derecho y el brazo correspondiente, sosteniendo con la mano izquierda el velo por encima de su

cabeza, la mano derecha se apoya sobre los cuernos del toro, en el que cabalga sentada de lado hacia la izquierda (lám. III, núm. 47).

Este mito se remonta en Grecia a época muy temprana, alcanzando su mayor popularidad en el período helenístico, desde donde se extiende a Roma, plasmándose en mosaicos, cerámica, pintura, etc. Es característico en lucernas de los siglos I y II d.C.

Elementos comparativos

Perlzweig 1961, núm. 63; Amaré Tafalla 1984, pág. 53, lám. V, núm. 24; Gil Farres 1947-48, lám. II, núm. 1; Claudette Belchior 1969, lám. X, núm. 5.

I) Personajes báquicos

Personaje báquico hacia la derecha sosteniendo un *kantaros* en la mano del mismo lado (lám. II, núm. 33).

La iconografía relacionada con este hijo de *Zeus* y *Semele* (otra versión da como madre a *Perséfone*) es una de las más articuladas y ricas del repertorio en el mundo clásico. Adquiere su mayor apogeo en el siglo IV a.C., pasando muy pronto a Roma, donde las bacanales tomaron tanto auge que el Senado las prohibió en el año 186 a.C. (Livio XXXIX, 8-18). Las artes mayores nos muestran a *Dionisos* de pie sobre la pantera sosteniendo el *tiasos* entre sus manos; sin embargo, en la cerámica, glíptica y toréutica son más frecuentes los personajes y motivos relacionados con el dios que él mismo. En las lucernas abarcan los siglos I al III d.C.

Elementos comparativos

Bailey 1980, pág. 17, fig. 15, núm. Q 819.

J) Eros (amorcillos)

Amorcillo con cesto de frutas hacia la derecha (lám. II, núm. 34). Cabeza de amorcillo hacia la derecha (lám. II, núm. 35). Amorcillo tocando la doble flauta hacia la derecha (lám. II, núm. 36). Amorcillo de pie hacia la derecha con crátera en su mano diestra.

Hijo de *Poros* y *Penia,* es *Eros* una de las fuerzas fundamentales del mundo, asegurando la continuidad de la especie y el orden interno del *Cosmos.* Desde los tiempos de Alejandro se le presenta como un niño con alas portando arco y flechas, figura con la que pasa al mundo romano. En el arte se le ve realizando todo tipo de tareas humanas, y en ocasiones sustituye a divinidades mayores asumiendo sus atributos. Aparece profusamente en todo tipo de manifestaciones artísticas; ocupa los discos de las lámparas de los siglos I al V d.C.

Elementos comparativos

Del ejemplar núm. 34. Deneauve 1969, lám. LXVIII, núm. 718.

Del ejemplar núm. 36. Deneauve 1969, lám. LXIX, núm. 721; Bailey 1980, pág. 23, fig. 19, núm. Q 1288.

Del ejemplar núm. 35. Deneauve 1969, lám. LXVI, núm. 6661; Menzel 1969, pág. 31, lám. 27, núm. 16.

III. JUEGOS GLADIATORIOS

Lám. II, núms. 38, 39, 40, 41.

Estos espectáculos, que tuvieron tan gran aceptación entre el público romano, tienen un oscuro origen. En sus comienzos parece ser que los *ludi* surgieron para dar un carácter más humano a los sacrificios de esclavos y prisioneros que se realizaban en los funerales de personajes importantes en algunas zonas de la Italia primitiva. Los combates tenían lugar alrededor de la tumba; de ahí su nombre recibido por los luchadores *bustuarii,* que hace alusión a este hecho. Sea como fuera, las luchas pronto se transformaron en diversión, siendo usadas por los políticos y emperadores para atraerse el favor popular. El tipo y armamento del gladiador se fue diversificando hasta el extremo de existir un gran número de ellos especializados en funciones concretas. La pintura, mosaicos, cerámica, etc., no dejan de aportar nuevos datos acerca de este sangriento entretenimiento. Aparecen fundamentalmente en discos de lucernas del siglo I d.C.

Elementos comparativos

Del núm. 39 (*retiario* arrodillado hacia la derecha atándose un correaje). Vegas 1966, lám. 7, núms. 120-122, 148; Loeschcke 1919, lám. X, núms. 448, 454; Menzel 1969, pág. 40, lám. 32, núm. 7.

El ejemplar núm. 40 (lucha entre *secutor* y *retiario*). Palol Salellas 1948-49, pág. 258, fig. 113, núm. 109.

Del ejemplar núm. 41 (casco de gladiador), este motivo forma parte de un conjunto de armas diseminadas ocupando todo el disco de la lámpara. Bailey 1980, pág. 55, fig. 57, núms. Q 876, Q 1011, Q 1012; Loeschcke 1919, lám. XI, núms. 457-459; Hayes 1980, pág. 196, lám. 38, núm. 319.

IV. ESCENAS DE LA VIDA COTIDIANA

A partir del siglo II d.C. son muy frecuentes en la iconografía romana los motivos que representan tareas cotidianas (molienda, pesca, pastoreo...). Los talleres de lucernas recibirán también este impacto impuesto por la moda y comenzarán a decorar los discos de sus productos con este mismo tipo de imágenes, transmitiéndonos una inapreciable información acerca de cómo se desarrollaba la vida diaria en el mundo romano. Sobre nuestras piezas son escasas estas escenas. Entre ellas distinguimos:

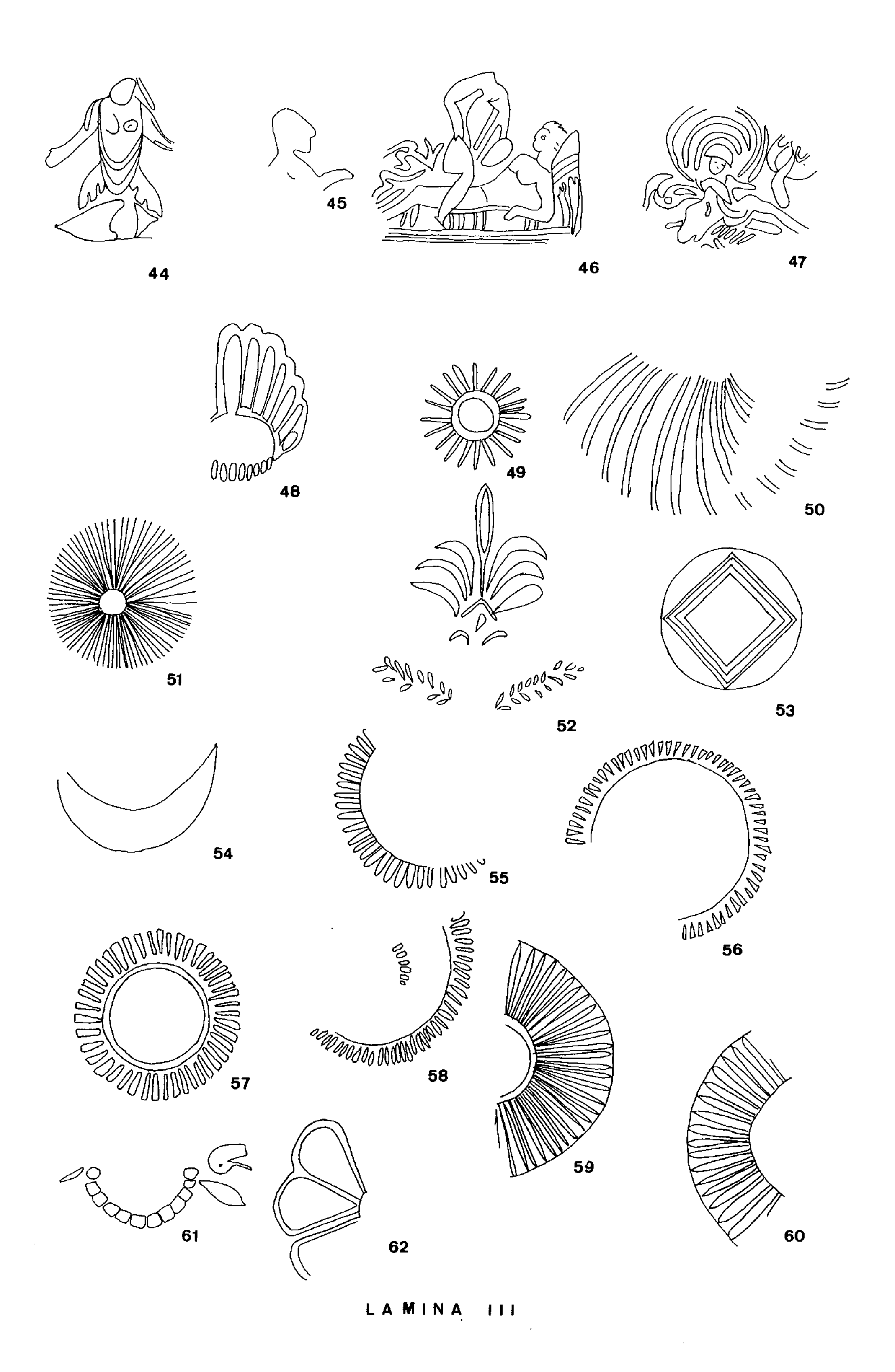
A) Teatro

Hombre de pie hacia la izquierda tocando un instrumento musical de viento (lám. II, núm. 42). Personaje con las manos a la espalda hacia la izquierda con el cuerpo levemente inclinado hacia el suelo (lám. II, núm. 43).

Las representaciones teatrales son abundantes en el mosaico y la pintura, siendo más raras en la cerámica, aunque también aquí aparecen, como demuestran las máscaras de las lámparas de los tipos Loeschcke IX y X.

Elementos comparativos

Del ejemplar núm. 43. Loeschcke 1919, lám. X, núm. 433.



LAMINA III

B) Comercio

Hombre de frente con ánfora rota a sus pies (lám. III, núm. 44). Hombre hacia la derecha con una mano sobre un ánfora (lám. III, núm. 45).

Estos motivos están casi exclusivamente sobre lucernas del tipo Dressel 20, Loeschcke VIII..., siendo escasos en los demás tipos.

Elementos comparativos

Del ejemplar núm. 44. Idéntica decoración aparece sobre una pieza del museo de Sevilla –Fernández Chicarro 1952-53–.

Del ejemplar núm. 45. Deneauve 1969, lám. LXX, núms. 744-745; Ponsich 1961, pág. 48, fig. 11, núm. 241; Claudette Belchior 1969, lám. XIV, núm. 3, lám. XV, núm. 4; Palol Salellas 1948-49, pág. 246, fig. 107, núm. 59.

V. MOTIVOS EROTICOS

Tuvieron una gran acogida en el siglo I d.C. Testigo de este éxito es su abundancia en la pintura, mosaicos y cerámica, donde se repiten de forma incansable hasta finales de siglo.

Pareja heterosexual sobre *triclinum* (lám. III, núm. 46). Hombre tumbado de espaldas hacia la izquierda con mujer sentada a orcajadas sobre él hacia la derecha. Esta es una de las múltiples posibilidades que ofrece este tema, el cual se interpreta al menos de cinco formas distintas.

Elementos comparativos

Mouthino Alarçao y S. Daponte 1976, lám. XXIII, núm. 17; Loeschcke 1919, lám. VIII, núm. 423; Bailey 1980, pág. 69, fig. 71, núm. Q 934.

VI. MOTIVOS GEOMETRICOS Y VEGETALES

Lám. III, núm. 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61. Lám. IV, núms. 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70.

Uno sólo de estos motivos es suficiente para decorar un disco por grande que sea éste. Tal cualidad los convierte en los más populares y utilizados en la ornamentación de lucernas romanas de las más variadas formas y épocas.

Elementos comparativos

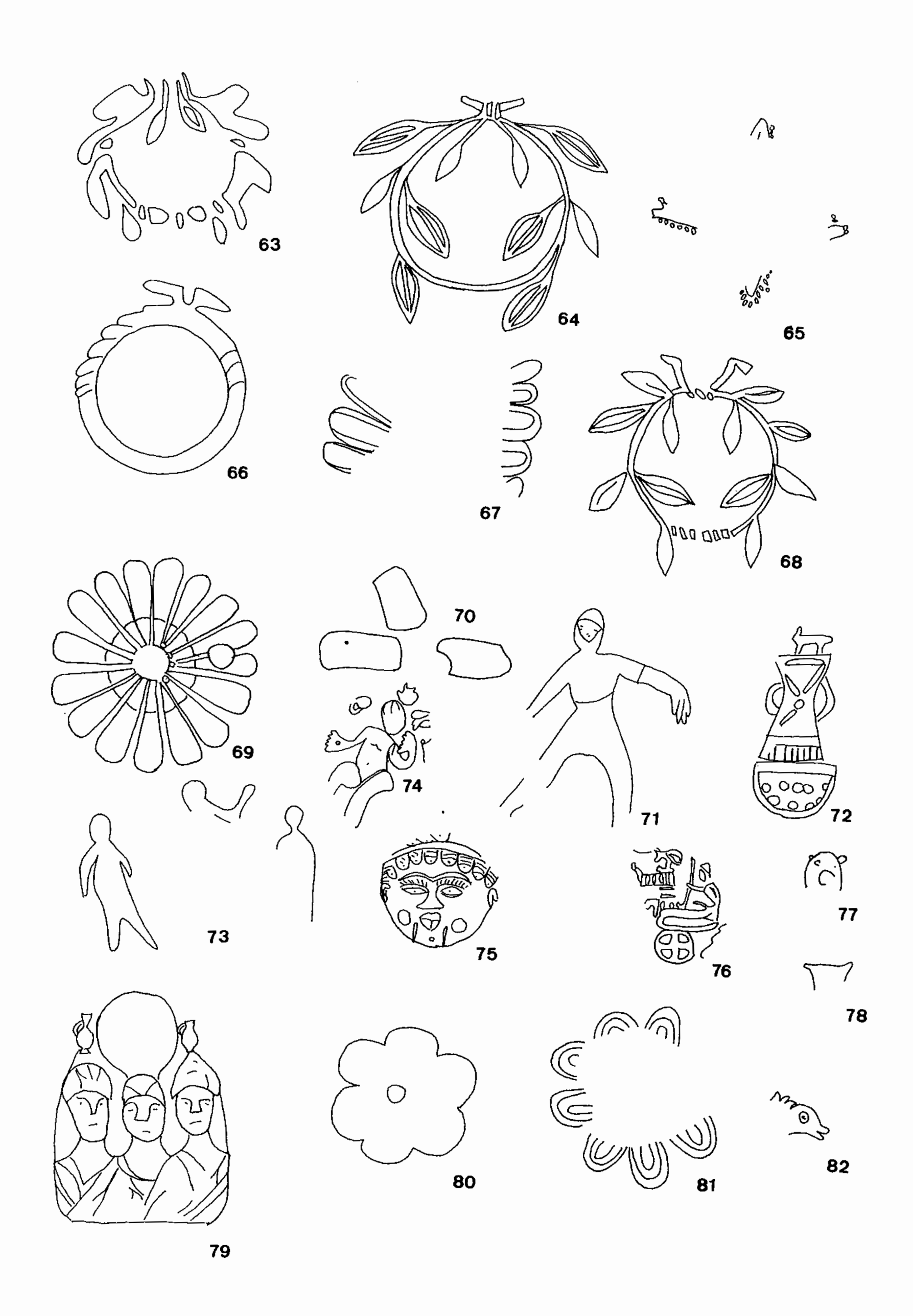
Su extraordinaria abundancia haría prolija una relación comparativa. A tal efecto puede consultarse cualquiera de los autores antes citados.

VII. MOTIVOS VARIOS Y DE DIFICIL ADSCRIPCION

A) Lám. IV, núm. 71. Personaje de frente con piernas abiertas, mano derecha caída e izquierda levemente elevada.

Elementos comparativos

Perlzweig 1961, lám. 19, núm. 857.



LAMINA IV

B) Lám. IV, núm. 72. Molino de grano.

Suelen formar parte de una escena más compleja junto con mulos o caballos. En solitario son frecuentes en lucernas de la segunda mitad del siglo I d.C. Formando escenas ocupan todo el siglo.

Elementos comparativos

En solitario: Deneauve 1969, lám. XLIV, núms. 388, 390.

Formando escenas: mismas consideraciones que para grupo I - VI.

C) Lám. IV, núm. 73. Grupo de tres personajes muy deteriorados. Pudiera tratarse de una escena de sacrificio o juramento.

Elementos comparativos

El lamentable estado en que se encuentra no nos permite establecer comparaciones fiables para esta escena.

D) Lám. IV, núm. 74. Personaje de sexo ambiguo desnudo hacia la izquierda. Pudiera tratarse de una variante más de tema erótico o bien de una escena dionisíaca.

Elementos comparativos

Lo fraccionario del motivo y el estado de conservación en que se encuentra no nos permite aportar comparaciones fiables.

E) Lám. IV, núm. 75. Posible cabeza de *Gorgona* o máscara teatral. Nos inclinamos por la primera hipótesis al interpretar como serpientes los flecos que caen sobre su frente. Su asociación a las lucernas ocupa un amplio período cronológico.

Elementos comparativos

Bailey 1980, pág. 38, fig. 37, núm. Q 1065; Ivanyi 1935, lám. VII, núms. 70, 392.

F) Lám. IV, núm. 76. Carro con personaje posiblemente femenino sosteniendo un bastón en su mano derecha hacia la izquierda. Quizás pueda tratarse de una escena relacionada con ritos orientales.

Elementos comparativos

Lo fraccionado de la representación no nos permite aportar comparaciones fiables.

G) Lám. IV, núm. 79. Tres bustos femeninos de frente, los dos de los lados sostienen una jarrita sobre sus cabezas. Es probable que se trate de una iconografía con significado funerario, identificando a la difunta con el personaje central.

Elementos comparativos

No localizados.

VIII. MOTIVOS CON SIMBOLOGIA CRISTIANA

Hacen su aparición con las primeras producciones de lámparas en *terra sigillata africana,* principalmente del tipo D, si bien su momento de mayor auge tiene lugar a partir del año 420 d.C., con la fabricación en masa de lucernas pertenecientes al tipo Pavolini Anselmino XA1a y variantes.

A) Rosetas

Lám. IV, núms. 80, 81.

Las flores de ocho y seis pétalos son muy frecuentes sobre discos de los tipos antes mencionados. Según M.T. Paleani y A.R. Liverani 1984, pág. 40, tienen una clara significación funeraria, representando lo efímero de la vida humana.

Elementos comparativos

Su abundancia obligaría a elaborar una interminable lista. Al efecto, ver cualquiera de las obras antes mencionadas.

B) Corderos

Lám. IV, núm. 82 (cabeza de cordero hacia la derecha). Lám. V, núm. 88 (cordero hacia la derecha).

Están íntimamente ligados al Nuevo Testamento, donde se identifican en varias ocasiones con el pueblo cristiano. Pueden aparecer solos o formando parte de la parábola del buen pastor.

Elementos comparativos

M.T. Paleani y A.R. Liverani 1984, pág. 105, lám. XXVIII, núm. 3.

C) Palomas

Lám. V, núms. 83 (paloma hacia la izquierda, con el cuerpo punteado), 84 (parte superior de paloma hacia la izquierda con el cuerpo rayado).

Son las manifestaciones zoomorfas del Espíritu Santo, como queda reflejado en los textos de los evangelistas: Mt. 3. 16; Mr. 1. 10; Lc 3. 22; Jn. 1. 32.

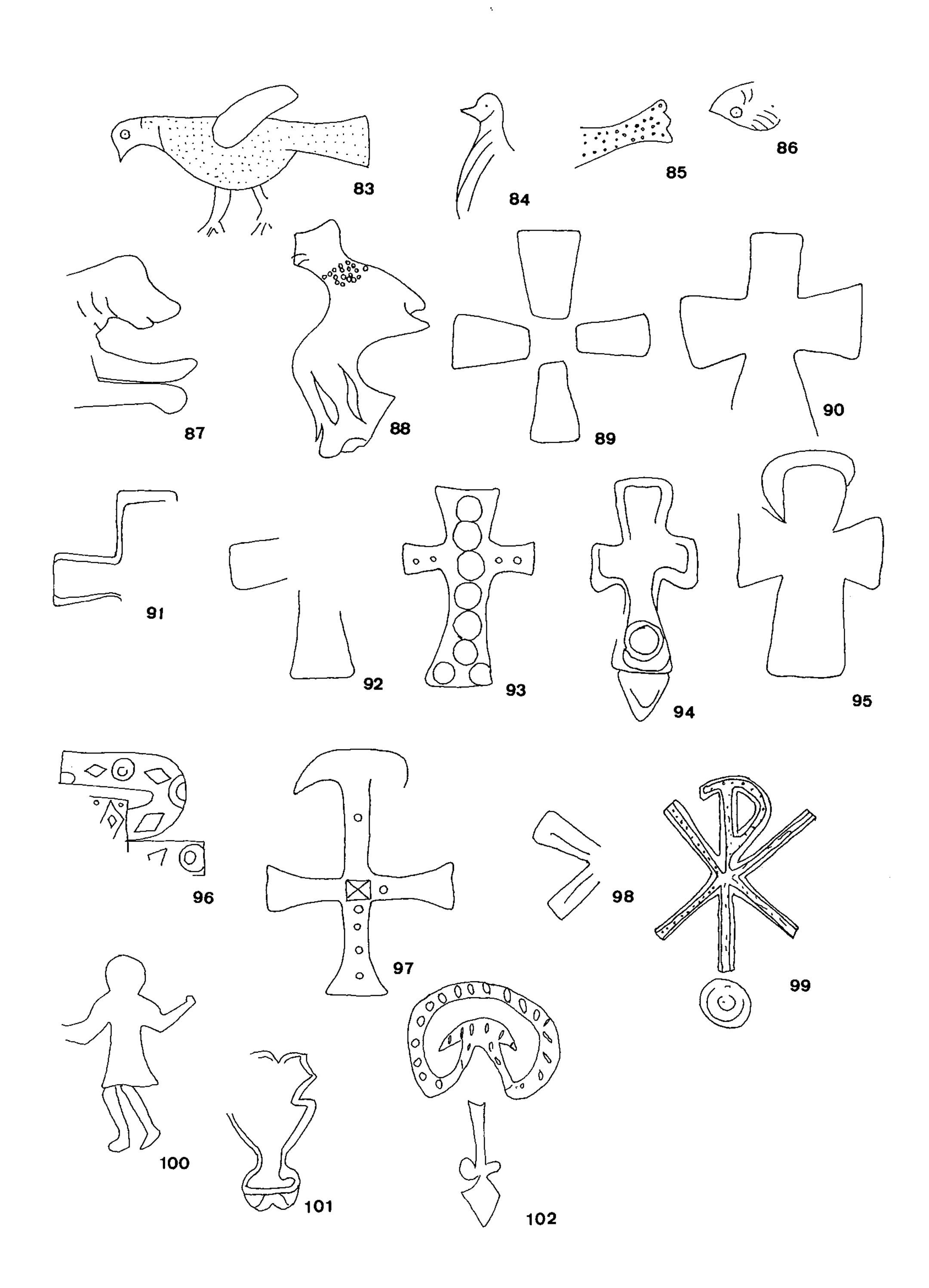
Elementos comparativos

Ennabali 1976, láms. XXVIII, XXIX, XXX, XXXI, núms. 522 al 597; Menzel 1969, lám. 77, núm. 6; Joly 1974, lám. XLIX, núm. 1193; Hayes 1972, estilo E; M.T. Paleani y A.R. Liverani 1984, pág. 57, núm. 52, pág. 59, núm. 53.

D) Peces

Lám. V, núm. 85 (parte inferior de pez), núm. 86 (cabeza de pez hacia arriba).

Según Paleani-Liverani, estos animales estarían relacionados con el sacramento de la eucaristía. Para justificar esta interpretación nos remiten a Mt. 26, 26-29; Mc. 14, 22-25; Lc. 22, 14-20, pero en ninguna de estas tres narraciones de la última cena se cita para nada a los peces. Sin embargo, en Mt. 4, 18-22; Mc. 1, 14-20 y Lc. 5, 1-11 vemos que se le dice a Pedro, Santiago y Juan "venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres". Es, pues, de esta manera



LAMINA V

como creemos que debe interpretarse la presencia del pez en los discos de las lámparas del siglo IV d.C. en adelante, aunque también es posible su relación con el milagro de los panes y los peces, así como con el juego de palabras entre el nombre de Cristo en griego y la palabra pez en el mismo idioma.

Elementos comparativos

Ennabali 1976, lám. XXXVIII, núm. 730; Paleani-Liverani 1984, pág. 108, lám. XXXI, núm. 3.

E) Perros

Lám. V, núm. 87 (cuartos delanteros de perro en carrera).

Por sus características y dotes especiales de lealtad, nobleza y fidelidad, el perro tiene a mi juicio un claro matiz cristiano. En Orosio, Historias, prólogo 1-9, puede leerse: "...y es que incluso en las grandes mansiones de los grandes señores, aunque haya muchos animales de distinta especie, aptos todos para el mantenimiento de la hacienda, una de las principales preocupaciones es, sin embargo, siempre por los perros; sólo en estos animales hay una especie de disposición natural para hacer con facilidad aquello para lo que son adiestrados para, por medio de una cierta norma congénita de obediencia, quedarse quietos, disciplinados con la sola amenaza del castigo, hasta que con un movimiento de la cabeza o cualquier otra señal se les dé a entender que tienen libertad para actuar. Tienen, en efecto, los perros facultades especiales, tan alejadas de los brutos como cercanas a los hombres; es decir, saben discernir, amar y servir... porque aman, cuidan de su dueño y de su casa no por impulsos naturales de un cuerpo apto para ello, sino que se consagran a esta vigilancia por un sentimiento de solícito amor. Por ello, incluso, según la revelación mística en los evangelios, la mujer de Cananea no se sonrojó al decir, ni el Señor rechazó al escuchar, que los pequeños cachorros comen las migas bajo la mesa de sus señores...".

Elementos comparativos

Ennabali 1976, lám. XXV, núms. 472-480; Cuomo di Caprio y Santoro Bianchi 1983, lám. VIII, núm. 63.

F) Cruz

El suplicio de la cruz, frecuente en Oriente (Herodoto VI, 30), no se encuentra más que de forma excepcional en Grecia. Es mencionado por Demóstenes (Demóstenes C. Mid 105, R. 549) y por Platón (Platón, República II, 5, Steph, pág. 362 a; Gorg, pág. 473 c). Dionisio de Siracusa después de la toma de Motia inflinge este castigo a los griegos auxiliares de las tropas cartaginesas. Una suerte de deshonor era consustancial a este tipo de muerte, que habitualmente se reservaba a esclavos y salteadores de caminos.

En Roma se consideraba como el modo más cruel de aplicación de la pena de muerte *–poena–* y estaba prescrito a los esclavos *–servile supplicium–* (Cicerón, P. Cluent. 66; Philipp. I, 2).

Puede ser que el origen de esta pena se remonte a la antigua suspensión en el *arbol infelix* (Livio I, 26. 6), o ahorcamiento infamante, que los antiguos parecen poner sobre la misma línea *–ligne–* que la cruz, llamado también *infelix lignum.* Parece ser que en un principio se usaban los árboles para la crucifi-

xión, y que el ahorcamiento en un árbol fue calificado igualmente de cruz. En época romano-republicana se aplica a los esclavos (Livio XXII, 23; XXX, 44, 13: Plaut. Mil. II, 4 19; Hist. Bell. Hisp. 20), a los tránsfugas y a los provincianos culpables de piratería o asesinato, de latrocinio (Cicerón. Phill, XIII, 12; Pro Verr, V, 27), de incitación a la revuelta o de insurrección. Los principios constitucionales defienden al ciudadano contra este castigo (Cicerón Pro Verr Act. 1, 5; Verr I, 3, 5; Verr III, 2, 24, 26; Verr IV, 10 y ss.; Verr V, 28, 52, 61 y 66).

Durante el Imperio se da una gran arbitrariedad en la aplicación de las penas. Se mantiene la prohibición de crucificar a un ciudadano romano, a menos que pertenezca a la clase de los *humiliores.* La jurisprudencia reserva esta condena para los crímenes más graves, como el robo y la piratería (Petrón, 71; Floro III, 19), el asesinato y el falso testimonio. En ocasiones se aplicaba como complemento a los condenados a las fieras (Paul. Sent. V, 2, 3), sobre todo para las faltas de los esclavos como la *delatio domini,* o por haber consultado adivinos sobre la suerte de su amo *–de salute dominorum–* (Capitolin, Pertinax 9; Herodiano, V, 2; Paul. Sent, V, 21, 4), y en definitiva para los crímenes de sedición y tumulto, donde los responsables según su rango son desterrados o crucificados. Y bajo esta última acusación (tumulto) se llevó a cabo la crucifixión de Jesús de Nazaret y muchos de sus seguidores.

LEYES TARDIAS SOBRE LA CRUCIFIXION

La mantienen

1 de enero del 314 d.C. Codex Th. 1, IX, tit V, lex 1; Corp. Inscr. Lat. Tomo III, núm. 12043; Corp. Inscr. Lat. Tomo V, núm. 2781 / 31 de marzo del 315 d.C. Codex Th 1, IX, tit XL, lex 2.

En de *Onesationibus* 314 d.C. se ordena la crucifixión, pero se cambia el término *crux* por el de *patibulu.* Igualmente se preocupan de evitar la palabra cruz: Codex Th. 1, IX, tit XVIII, lex 1; y Codex Th. 1, IX, tit XV, lex 1.

Otra variedad menos cruenta consiste en aplicar a los esclavos una cruz al rojo sobre la frente (Codex Th. 1, IX, tit, XI, lex 2).

La suprimen

Por todo lo expuesto parece que este suplicio perduró a lo largo del siglo IV d.C.; eso sí, sustituyendo el término cruz por el de patíbulo. El siglo V marca un cambio respecto a esta pena: "...modo in poenis reorum non est apud Romanos... cum sub antiquitis crucifigentur, modo nullus crucifitur..." (Agustín. Enarratio en XXXVI, sermo II, 4, P1 T XXXVI, col 366).

Una ley fechada en el 315 prohíbe el suplicio de la cruz y el marcar a los esclavos con este símbolo (21 de marzo).

La primera representación iconográfica fechada de una cruz se encuentra en un texto semítico hallado en Palmira (De Vogüe, Syrie centrales. Inscriptions sémitiques, 1868-1877, págs. 55 y ss., núm. 76; Ch Clumont-Ganneau, en revue Critique, 1879, T VIII, págs. 91-92; F. Cabrol y H Leclerq, Monumenta Eclesiae Liturgica, 1902, tomo I, pág. 275, núm. 2774 a, fechada en el año 134 d.C., que Leclerq interpreta como dos cruces de San Andrés (Leclerq 1948, pág. 349).

Otros testimonios antiguos de cruces esta vez con inclusión del crucificado las tenemos en las Gemas del Palatino fechadas todas ellas de una manera imprecisa entre los siglos II y III d.C.

Un curioso grafito del Palatino nos muestra un burro o asno crucificado con una inscripción en griego que dice *Alexamene adora a su dios*. Esta representación blasfemante es fechada por los expertos en torno al siglo III d.C.

Tipos de cruces

1.– *Cruz de San Andrés*. Es una cruz en forma de aspa (X); también se la denomina *decussata*.

2.– *Cruz patibulata o commisa*. Consiste en un leño vertical con otro horizontal más corto sobre él (T), formando una "te".

3.– *Cruz immisa o capitata (latina)*. Es la que vulgarmente se conoce como cruz latina (†).

4.– *Cruz cuadrada*. Más conocida como griega, tiene sus cuatros brazos de las mismas dimensiones (+).

5.– *Cruz gammada*. Deriva de la *"gamma"* griega, compuesta por cuatro de ellas.

6.– *Cruz ansata*. Su brazo vertical superior se pliega sobre sí formando un asa. Deriva de la egipcia ( ).

7.– *Cruz florida*. Cruz decorada con ornamentos florales.

8.– *Cruz monogramática*. Se realiza mediante la combinación de las dos primeras letras del nombre Cristo, en griego (como en el crismón). La *rho* formada por el travesaño vertical y la *ji*.

Cruz latina

Puede ser lisa (lám. IV, núms. 89, 90, 91, 92, 95) o enjoyada (lám. V, núms. 93, 94). Adquiere su máximo apogeo en las lucernas del tipo Pavolini-Anselmino XA 1a.

Elementos comparativos

Del núm. 89. Ennabali 1976, lám. LXXII, núm. 1166.

De los números 90, 91, 92. Joly 1974, lám. XLVII, núm. 1048; Szentléleky 1969, lám. XXIX, núm. 242.

Del núm. 93. Ennabali 1976, láms. LVII-LIX, núms. 1054-1132; Hayes 1972, estilo E (i) o.

Del núm. 94. Ennabali 1976, lám. LIX, núm. 1119; E.A. Fernández Sotelo 1980, lám. XXIX, núm. 2.

Del núm. 95. Ennabali 1976, lám. LV, núm. 1011; Hayes 1980, pág. 192, lám. 34, núm. 291.

Cruz monogramática

Lám. V, núm. 96 (cruz monogramática enjoyada hacia la derecha), lám. V, núm. 97 (cruz monogramática punteada hacia la derecha).

Elementos comparativos

Del núm. 96. Ennabali 1976, láms. LI-LIII, núms. 924-963; Joly 1974, lám. XLVII, núm. 1079.

Del núm. 97. Ennabali, 1976, lám. LV, núm. 1025.

G) Crismones

El crismón pasa por diferentes períodos y ha conocido distintas interpretaciones. En el mundo pagano no es otra cosa que un signo de abreviatura, y como tal se nos muestra en varias monedas helenísticas de los reyes *Ptolomeo Apión y Mitridates del Ponto.* Igualmente aparece con este sentido en un bronce de *Trajano* y en un medallón de *Decio.*

Como abreviatura se emplea también en muchas inscripciones de cementerios anteriores a *Constantino* (aquí sí significa Cristo): cementerio de *Calixto, San Hermes,* etc.

Con *Constantino* este signo aparece sobre todo tipo de monumentos, abreviando el nombre de Cristo. A partir de este momento adquiere un valor simbólico, apareciendo de las más diversas maneras: a) encerrado en un círculo con el alfa y la omega, b) estrellado, etc.

El empleo de este motivo entre los cristianos se remonta a la batalla sostenida el 28 de octubre del año 312 d.C. por *Constantino* y *Majencio* en el puente *Milvio* de Roma, en la cual venció el primero gracias (según algunas fuentes cristianas) a que una aparición le dijo en sueños que colocara este emblema en los escudos de sus soldados. De los tres autores que describen el hecho sólo dos, Lactancio y Eusebio de Cesárea, recogen esta anécdota, ausente en el texto de Orosio.

Lám. V, núm. 98 (crismón hacia la derecha). Lám. V, núm. 99 (ídem punteado con círculo en su base).

Elementos comparativos

Del núm. 98. Menzel 1969, pág. 95, lám. 79, núm. 3; Ponsich 1961, lám. XXVIII, núm. 380; Pelayo Quintero 1945, núm. 48, lám. XCV.

H) Personajes

Figura masculina hacia la izquierda con las manos levantadas vistiendo corto faldellín (lám. V, núm. 100).

Puede tratarse de un orante, de Daniel en el foso de los leones o, lo que es más probable, de la figura de un cazador con sus presas en las manos.

Elementos comparativos

De la tercera posibilidad. Ponsich 1961, lám. XXVIII, núm. 382; Ennabali 1976, lám. XII, núm. 22; Balil 1982, lám. II, núm. 151.

I) Cráteras

Restos de crátera en muy mal estado (lám. V, núm. 101).

Elementos comparativos

Ennabali 1976, láms. XLIV, XLV, XLVI, núms. 803 al 853; Hayes 1972, estilo E, pág. 270, núms. 272 a 278.

J) Motivos arbóreos

Arbol sumamente estilizado (lám. V, núm. 102).

Elementos comparativos

Ennabali 1976, lám. XLII, núms. 778, 779 y 780.

Catálogo del material

Núm. de catálogo	1
Núm. de inventario	4.450
Forma	Bailey O II
Procedencia	Huerta del Paturro. Portmán –La Unión–
Cronología	1.er ¼ s. II d.C.
Ubicación actual	Museo Arqueológico Provincial. Murcia

Núm. de catálogo	2
Núm. de inventario	655
Forma	Bailey O II
Procedencia	C/. Duque (Cartagena)
Cronología	1.er ¼ s. II d.C.
Ubicación actual	Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo	3
Núm. de inventario	carece
Forma	Bailey B
Procedencia	Los Palacios (Lorquí)
Cronología	S. I d.C.
Ubicación actual	Museo Arqueológico Provincial. Murcia

Núm. de catálogo	4
Núm. de inventario	2.836
Forma	indeterminada
Procedencia	terreras de Lo Campano (Cartagena)
Cronología	indeterminada
Ubicación actual	Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo	5
Núm. de inventario	2.836
Forma	indeterminada
Procedencia	terreras de Lo Campano (Cartagena)
Cronología	indeterminada
Ubicación actual	Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo	6
Núm. de inventario	2.836
Forma	indeterminada
Procedencia	terreras de Lo Campano (Cartagena)
Cronología	indeterminada
Ubicación actual	Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo	7
Núm. de inventario	4.062
Forma	indeterminada
Procedencia	Lorca
Cronología	indeterminada
Ubicación actual	Museo Arqueológico Provincial. Murcia

Núm. de catálogo	8
Núm. de inventario	2.836

Forma	indeterminada
Procedencia	terreras de Lo Campano (Cartagena)
Cronología	indeterminada
Ubicación actual	Museo Arqueológico Municipal. Cartagena
Núm. de catálogo	9
Núm. de inventario	2.836
Forma	Bailey B
Procedencia	casco antiguo de Cartagena
Cronología	S. I d.C.
Ubicación actual	Museo Arqueológico Municipal. Cartagena
Núm. de catálogo	10
Núm. de inventario	2.836
Forma	indeterminada
Procedencia	terreras de Lo Campano (Cartagena)
Cronología	indeterminada
Ubicación actual	Museo Arqueológico Municipal. Cartagena
Núm. de catálogo	11
Núm. de inventario	2.836
Forma	indeterminada
Procedencia	terreras de Lo Campano (Cartagena)
Cronología	indeterminada
Ubicación actual	Museo Arqueológico Municipal. Cartagena
Núm. de catálogo	12
Núm. de inventario	9.798
Forma	Ponsich III B2
Procedencia	Cabecico del Tesoro. Verdolay. Murcia
Cronología	S. II d.C.
Ubicación actual	Museo Arqueológico Provincial. Murcia
Núm. de catálogo	13
Núm. de inventario	2.836
Forma	indeterminada
Procedencia	terreras de Lo Campano (Cartagena)
Cronología	indeterminada
Ubicación actual	Museo Arqueológico Municipal. Cartagena
Núm. de catálogo	14
Núm. de inventario	carece
Forma	Bailey C
Procedencia	Los Cantos (Bullas)
Cronología	2.ª ½ s. I d.C. a 1.er ¼ s. II d.C.
Ubicación actual	Depósito Municipal. Bullas
Núm. de catálogo	15
Núm. de inventario	6.236
Forma	Bailey A
Procedencia	desconocida
Cronología	S. I d.C.
Ubicación actual	Museo Arqueológico Provincial. Murcia

Núm. de catálogo 16
Núm. de inventario ... 2.816
Forma .... Bailey A
Procedencia .... Sta. Lucía (Cartagena)
Cronología .... S. I d.C.
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo 17
Núm. de inventario ... 658
Forma .... Bailey P I
Procedencia .... C/. Duque (Cartagena)
Cronología .... 1.er ¼ s. II d.C.
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo 18
Núm. de inventario ... 545
Forma .... Bailey D
Procedencia .... Pta. de San José (Cartagena)
Cronología .... S. I d.C.
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo 19
Núm. de inventario ... 2.836
Forma .... indeterminada
Procedencia .... terreras de Lo Campano (Cartagena)
Cronología .... indeterminada
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo 20
Núm. de inventario ... 2.836
Forma .... indeterminada
Procedencia .... terreras de Lo Campano (Cartagena)
Cronología .... indeterminada
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo 21
Núm. de inventario ... 2.836
Forma .... indeterminada
Procedencia .... terreras de Lo Campano (Cartagena)
Cronología .... indeterminada
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo 22
Núm. de inventario ... 2.836
Forma .... indeterminada
Procedencia .... terreras de Lo Campano (Cartagena)
Cronología .... indeterminada
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo 23
Núm. de inventario ... 4.458
Forma .... Bailey P I
Procedencia .... El Paturro (La Unión)

Cronología	1.er ¼ s. II d.C.
Ubicación actual	Museo Arqueológico Provincial. Murcia
Núm. de catálogo	24
Núm. de inventario	681
Forma	Bailey P I
Procedencia	C/. Palas (Cartagena)
Cronología	1.er ¼ s. II d.C.
Ubicación actual	Museo Arqueológico Municipal. Cartagena
Núm. de catálogo	25
Núm. de inventario	2.836
Forma	indeterminada
Procedencia	terreras de Lo Campano (Cartagena)
Cronología	indeterminada
Ubicación actual	Museo Arqueológico Municipal. Cartagena
Núm. de catálogo	26
Núm. de inventario	2.836
Forma	indeterminada
Procedencia	terreras de Lo Campano (Cartagena)
Cronología	indeterminada
Ubicación actual	Museo Arqueológico Municipal. Cartagena
Núm. de catálogo	27
Núm. de inventario	2.836
Forma	indeterminada
Procedencia	terreras de Lo Campano (Cartagena)
Cronología	indeterminada
Ubicación actual	Museo Arqueológico Municipal. Cartagena
Núm. de catálogo	28
Núm. de inventario	6.237
Forma	Bailey A
Procedencia	desconocida
Cronología	S. I d.C.
Ubicación actual	Museo Arqueológico Provincial. Murcia
Núm. de catálogo	29
Núm. de inventario	2.819
Forma	Bailey O II
Procedencia	casco antiguo de Cartagena
Cronología	S. II d.C.
Ubicación actual	Museo Arqueológico Municipal. Cartagena
Núm. de catálogo	30
Núm. de inventario	carece
Forma	Dressel 3
Procedencia	desconocida
Cronología	S. I a.C.
Ubicación actual	Museo Arqueológico Provincial. Murcia
Núm. de catálogo	31

Núm. de inventario	2.836
Forma	indeterminada
Procedencia	terreras de Lo Campano (Cartagena)
Cronología	indeterminada
Ubicación actual	Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo	32
Núm. de inventario	2.836
Forma	indeterminada
Procedencia	terreras de Lo Campano (Cartagena)
Cronología	indeterminada
Ubicación actual	Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo	33
Núm. de inventario	2.836
Forma	indeterminada
Procedencia	terreras de Lo Campano (Cartagena)
Cronología	indeterminada
Ubicación actual	Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo	34
Núm. de inventario	6.236
Forma	indeterminada
Procedencia	terreras de Lo Campano (Cartagena)
Cronología	indeterminada
Ubicación actual	Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo	35
Núm. de inventario	2.836
Forma	indeterminada
Procedencia	terreras de Lo Campano (Cartagena)
Cronología	indeterminada
Ubicación actual	Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo	36
Núm. de inventario	2.836
Forma	indeterminada
Procedencia	terreras de Lo Campano (Cartagena)
Cronología	indeterminada
Ubicación actual	Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo	37
Núm. de inventario	2.836
Forma	indeterminada
Procedencia	terreras de Lo Campano (Cartagena)
Cronología	indeterminada
Ubicación actual	Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo	38
Núm. de inventario	carece
Forma	Bailey A
Procedencia	desconocida
Cronología	S. I d.C.

Ubicación actual	Museo Arqueológico Provincial. Murcia

Núm. de catálogo	39
Núm. de inventario ...	2.817
Forma	Bailey B
Procedencia	casco antiguo de Cartagena
Cronología	S. I d.C.
Ubicación actual	Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo	40
Núm. de inventario ...	4.129
Forma	Bailey B
Procedencia	La Aljorra (Cartagena)
Cronología	S. I d.C.
Ubicación actual	Museo Arqueológico Provincial. Murcia

Núm. de catálogo	41
Núm. de inventario ...	2.836
Forma	indeterminada
Procedencia	terreras de Lo Campano (Cartagena)
Cronología	indeterminada
Ubicación actual	Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo	42
Núm. de inventario ...	2.836
Forma	indeterminada
Procedencia	terreras de Lo Campano (Cartagena)
Cronología	indeterminada
Ubicación actual	Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo	43
Núm. de inventario ...	2.836
Forma	indeterminada
Procedencia	terreras de Lo Campano (Cartagena)
Cronología	indeterminada
Ubicación actual	Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo	44
Núm. de inventario ...	2.836
Forma	indeterminada
Procedencia	terreras de Lo Campano (Cartagena)
Cronología	indeterminada
Ubicación actual	Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo	45
Núm. de inventario ...	carece
Forma	Bailey P I
Procedencia	desconocida
Cronología	1.^{er} ¼ S. II d.C.
Ubicación actual	Museo Arqueológico Provincial. Murcia

Núm. de catálogo	46
Núm. de inventario ...	2.836

Forma .... indeterminada
Procedencia .... terreras de Lo Campano (Cartagena)
Cronología .... indeterminada
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo 47
Núm. de inventario ... 2.836
Forma .... indeterminada
Procedencia .... terreras de Lo Campano (Cartagena)
Cronología .... indeterminada
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo 48
Núm. de inventario ... 2.837
Forma .... Bailey C
Procedencia .... Lo Campano (Cartagena)
Cronología .... 2.ª ½ a 1.er ¼ del S. II d.C.
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo 49
Núm. de inventario ... 6.231
Forma .... Dressel 3
Procedencia .... desconocida
Cronología .... S. I a.C.
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Provincial. Murcia

Núm. de catálogo 50
Núm. de inventario ... 908
Forma .... Bailey A
Procedencia .... anfiteatro romano (Cartagena)
Cronología .... S. I d.C.
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo 51
Núm. de inventario ... 844
Forma .... Bailey B, grupo V
Procedencia .... Pta. de San José (Cartagena)
Cronología .... S. I d.C.
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo 52
Núm. de inventario ... 846
Forma .... Bailey D
Procedencia .... Molinete (Cartagena)
Cronología .... S. I d.C.
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo 53
Núm. de inventario ... 6.232
Forma .... Deneauve IV B
Procedencia .... desconocida
Cronología .... 2.ª ½ S. I d.C.
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Provincial. Murcia

Núm. de catálogo 54
Núm. de inventario ... 801
Forma .... Bailey B
Procedencia .... Desconocida
Cronología .... S. I d.C.
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo 55
Núm. de inventario ... carece
Forma .... Ponsich III B 2
Procedencia .... desconocida
Cronología .... S. II d.C.
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Provincial. Murcia

Núm. de catálogo 56
Núm. de inventario ... carece
Forma .... Ponsich III B 2
Procedencia .... desconocida
Cronología .... S. I d.C.
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Provincial. Murcia

Núm. de catálogo 57
Núm. de inventario ... 4.451
Forma .... Dressel 20
Procedencia .... El Paturro. Portmán (La Unión)
Cronología .... S. II d.C.
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Provincial. Murcia

Núm. de catálogo 58
Núm. de inventario ... 4.462
Forma .... Bailey Q II
Procedencia .... El Paturro. Portmán (La Unión)
Cronología .... 2ª ½ s. II a 1er ¼ s. III d.C.
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Provincial. Murcia

Núm. de catálogo 59
Núm. de inventario ... 2.836
Forma .... indeterminada
Procedencia .... terreras de Lo Campano (Cartagena)
Cronología .... indeterminada
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo 60
Núm. de inventario ... 2.836
Forma .... indeterminada
Procedencia .... terreras de Lo Campano (Cartagena)
Cronología .... indeterminada
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo 61
Núm. de inventario ... 1.084
Forma .... Dressel 1 monolicne
Procedencia .... desconocida

Cronología .... S. II a I a.C.
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo 62
Núm. de inventario ... 2.836
Forma .... indeterminada
Procedencia .... terreras de Lo Campano (Cartagena)
Cronología .... indeterminada
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo 63
Núm. de inventario ... 1.042
Forma .... Dressel 3
Procedencia .... anfiteatro romano (Cartagena)
Cronología .... S. I a.C.
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo 64
Núm. de inventario ... 6.239
Forma .... Bailey B
Procedencia .... desconocida
Cronología .... S. I d.C.
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Provincial. Murcia

Núm. de catálogo 65
Núm. de inventario ... carece
Forma .... Bailey P I
Procedencia .... desconocida
Cronología .... 1.er ¼ s. II d.C.
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Provincial. Murcia

Núm. de catálogo 66
Núm. de inventario ... 4.452
Forma .... Dressel 20
Procedencia .... El Paturro. Portmán (La Unión)
Cronología .... S. II d.C.
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Provincial. Murcia

Núm. de catálogo 67
Núm. de inventario ... carece
Forma .... Bailey N V
Procedencia .... Sierra de la Puerta. (Cehegín)
Cronología .... 1.ª ½ s. II d.C.
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Municipal. Cehegín

Núm. de catálogo 68
Núm. de inventario ... 6.238
Forma .... Bailey Q II
Procedencia .... desconocida
Cronología .... 2.ª ½ s. II d.C. a 1.er ¼ s. III
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Provincial. Murcia

Núm. de catálogo	69
Núm. de inventario ...	2.815
Forma	Bailey Q II
Procedencia	casco antiguo de Cartagena
Cronología	2.ª ½ s. II d.C. a 1.er ¼ s. III.
Ubicación actual	Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo	70
Núm. de inventario ...	1.080
Forma	Deneauve VII C
Procedencia	catedral vieja (Cartagena)
Cronología	2.ª ½ s. II d.C.
Ubicación actual	Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo	71
Núm. de inventario ...	661
Forma	Deneauve VII C
Procedencia	C/. Palas (Cartagena)
Cronología	2.ª ½ s. II d.C.
Ubicación actual	Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo	72
Núm. de inventario ...	2.836
Forma	indeterminada
Procedencia	terreras de Lo Campano (Cartagena)
Cronología	indeterminada
Ubicación actual	Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo	73
Núm. de inventario ...	1.075
Forma	Dressel 30
Procedencia	desconocida
Cronología	S. III d.C.
Ubicación actual	Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo	74
Núm. de inventario ...	2.836
Forma	indeterminada
Procedencia	terreras de Lo Campano (Cartagena)
Cronología	indeterminada
Ubicación actual	Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo	75
Núm. de inventario ...	2.836
Forma	indeterminada
Procedencia	terreras de Lo Campano (Cartagena)
Cronología	indeterminada
Ubicación actual	Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo	76
Núm. de inventario ...	2.836
Forma	indeterminada
Procedencia	terreras de Lo Campano (Cartagena)

Cronología .... indeterminada
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo 77
Núm. de inventario ... 4.457
Forma .... Bailey P I
Procedencia .... El Paturro. Portmán (La Unión)
Cronología .... 1.er ¼ s. II d.C.
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Provincial. Murcia

Núm. de catálogo 78
Núm. de inventario ... carece
Forma .... Bailey P I
Procedencia .... desconocida
Cronología .... 1.er ¼ s. II d.C.
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Municipal. Jumilla

Núm. de catálogo 79
Núm. de inventario ... 4.026
Forma .... Bailey V
Procedencia .... Cieza
Cronología .... indeterminada
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Provincial. Murcia

Núm. de catálogo 80
Núm. de inventario ... 6.234
Forma .... Pavolini-Anselmino VIII
Procedencia .... desconocida
Cronología .... 2.a ½ s. IV d.C. a 1.er ¼ s. V
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Provincial. Murcia

Núm. de catálogo 81
Núm. de inventario ... 6.240
Forma .... Pavolini-Anselmino VIII
Procedencia .... desconocida
Cronología .... como número anterior
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Provincial. Murcia

Núm. de catálogo 82
Núm. de inventario ... 6.456
Forma .... Pavolini-Anselmino VIII
Procedencia .... Isla del Fraile (Aguilas)
Cronología .... como número anterior
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Provincial. Murcia

Núm. de catálogo 83
Núm. de inventario ... 1.085
Forma .... Pavolini-Anselmino XA 1a
Procedencia .... catedral vieja (Cartagena)
Cronología .... S. V d.C. a comienzos del VI
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo	84
Núm. de inventario ...	621
Forma	Pavolini-Anselmino Xa 1a
Procedencia	Molinete (Cartagena)
Cronología	como número anterior
Ubicación actual	Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo	85
Núm. de inventario ...	818
Forma	Pavolini-Anselmino XA 1a
Procedencia	C/. Palas (Cartagena)
Cronología	como número anterior
Ubicación actual	Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo	86
Núm. de inventario ...	carece
Forma	Pavolini-Anselmino XA 1a
Procedencia	Castillo de Lorca
Cronología	S. V d.C. a comienzos del VI
Ubicación actual	Depósito Municipal. Lorca

Núm. de catálogo	87
Núm. de inventario ...	6.612
Forma	Pavolini-Anselmino XA 1a
Procedencia	Basílica de Algezares (Murcia)
Cronología	misma que número anterior
Ubicación actual	Museo Arqueológico Provincial. Murcia

Núm. de catálogo	88
Núm. de inventario ...	1.081
Forma	Pavolini-Anselmino XA 1a
Procedencia	desconocida
Cronología	misma que número anterior
Ubicación actual	Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo	89
Núm. de inventario ...	6.609
Forma	Pavolini-Anselmino XA 1a
Procedencia	Basílica de Algezares (Murcia)
Cronología	misma que número anterior
Ubicación actual	Museo Arqueológico Provincial. Murcia

Núm. de catálogo	90
Núm. de inventario ...	667
Forma	Pavolini-Anselmino Xa 1a
Procedencia	C/. Palas (Cartagena)
Cronología	misma que número anterior
Ubicación actual	Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo	91
Núm. de inventario ...	656
Forma	Pavolini-Anselmino XA 1a

Procedencia .... C/. Palas (Cartagena)
Cronología .... misma que número anterior
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo 92
Núm. de inventario ... BE B/I 154
Forma .... Pavolini-Anselmino XA 1a
Procedencia .... Begastri (Cehegín)
Cronología .... misma que número anterior
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Municipal. Cehegín

Núm. de catálogo 93
Núm. de inventario ... 6.328
Forma .... Pavolini-Anselmino XA 1a
Procedencia .... Sta. Catalina del Monte. Ladera N del castillo. Verdolay. La Alberca (Murcia)
Cronología .... misma que número anterior
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Provincial. Murcia

Núm. de catálogo 94
Núm. de inventario ... 1.086
Forma .... Pavolini-Anselmino XA 1a
Procedencia .... catedral vieja (Cartagena)
Cronología .... como número anterior
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo 95
Núm. de inventario ... 6.328
Forma .... Pavolini-Anselmino XA 1a
Procedencia .... Sta. Catalina del Monte. Ladera N del castillo. Verdolay. La Alberca (Murcia)
Cronología .... misma que número anterior
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Provincial. Murcia

Núm. de catálogo 96
Núm. de inventario ... 623
Forma .... Pavolini-Anselmino XA 1a
Procedencia .... Molinete (Cartagena)
Cronología .... misma que número anterior
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo 97
Núm. de inventario ... 1.085
Forma .... Pavolini-Anselmino XA 1a
Procedencia .... catedral vieja (Cartagena)
Cronología .... misma que número anterior
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

Núm. de catálogo 98
Núm. de inventario ... 6.357
Forma .... Pavolini-Anselmino VIII
Procedencia .... Salto de la Novia (Ulea)
Cronología .... 2.ª ½ s. IV d.C. a 1.er ¼ s. V

Ubicación actual .... Museo Arqueológico Provincial. Murcia

Núm. de catálogo 99
Núm. de inventario ... 1.027
Forma .... Pavolini-Anselmino XA 1a
Procedencia .... Plaza de los 3 Reyes (Cartagena)
Cronología .... S. V d.C. a comienzos del VI
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

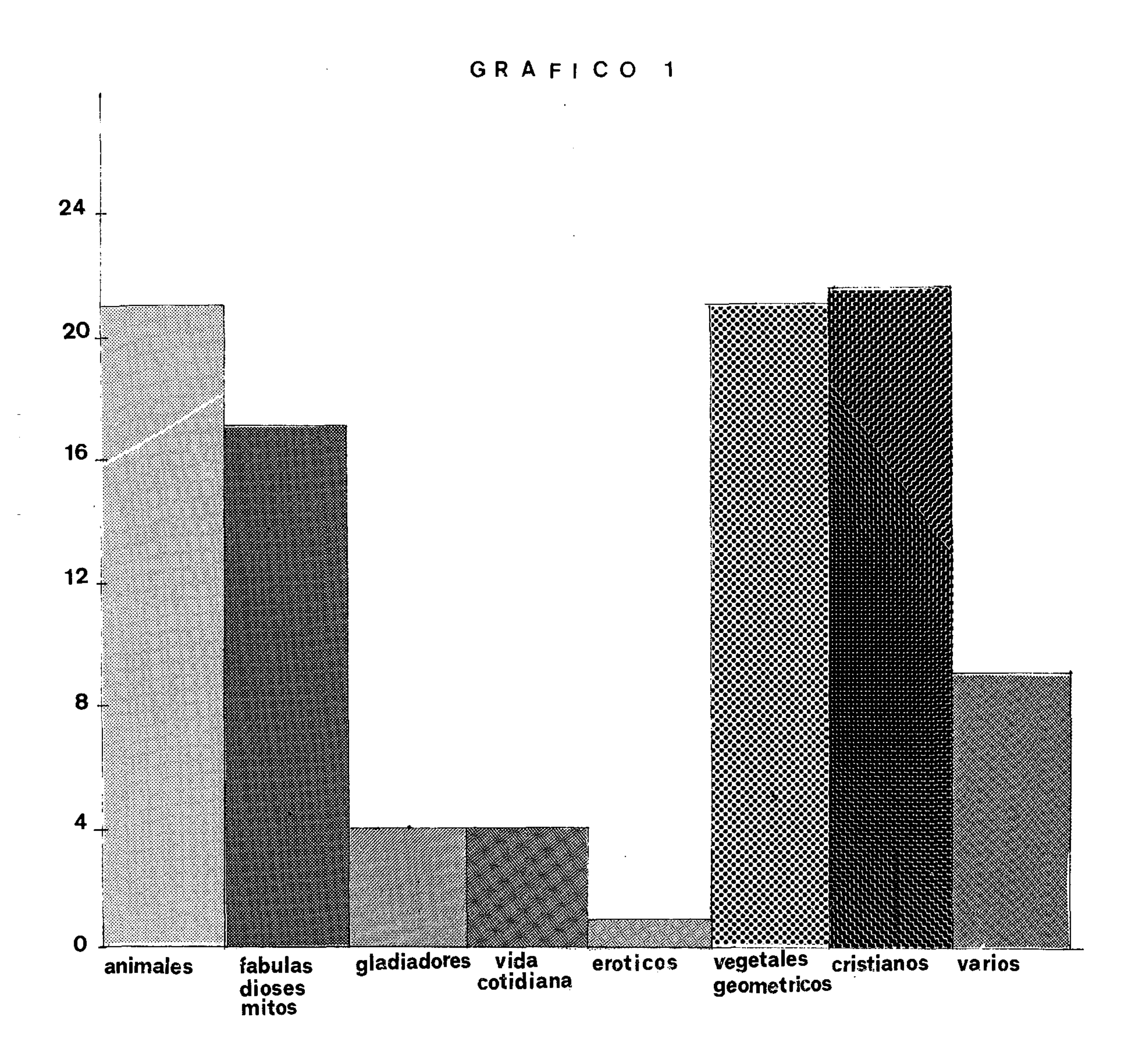
Núm. de catálogo 100
Núm. de inventario ... BE/46 376
Forma .... Pavolini-Anselmino XA 1a
Procedencia .... Begastri (Cehegín)
Cronología .... misma que número anterior
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Municipal. Cehegín

Núm. de catálogo 101
Núm. de inventario ... 6.610
Forma .... Pavolini-Anselmino XA 1a
Procedencia .... Basílica de Algezares (Murcia)
Cronología .... misma que número anterior
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Provincial. Murcia

Núm. de catálogo 102
Núm. de inventario ... carece
Forma .... Pavolini-Anselmino XA 1a
Procedencia .... Begastri (Cehegín)
Cronología .... misma que número anterior
Ubicación actual .... Museo Arqueológico Municipal. Cehegín

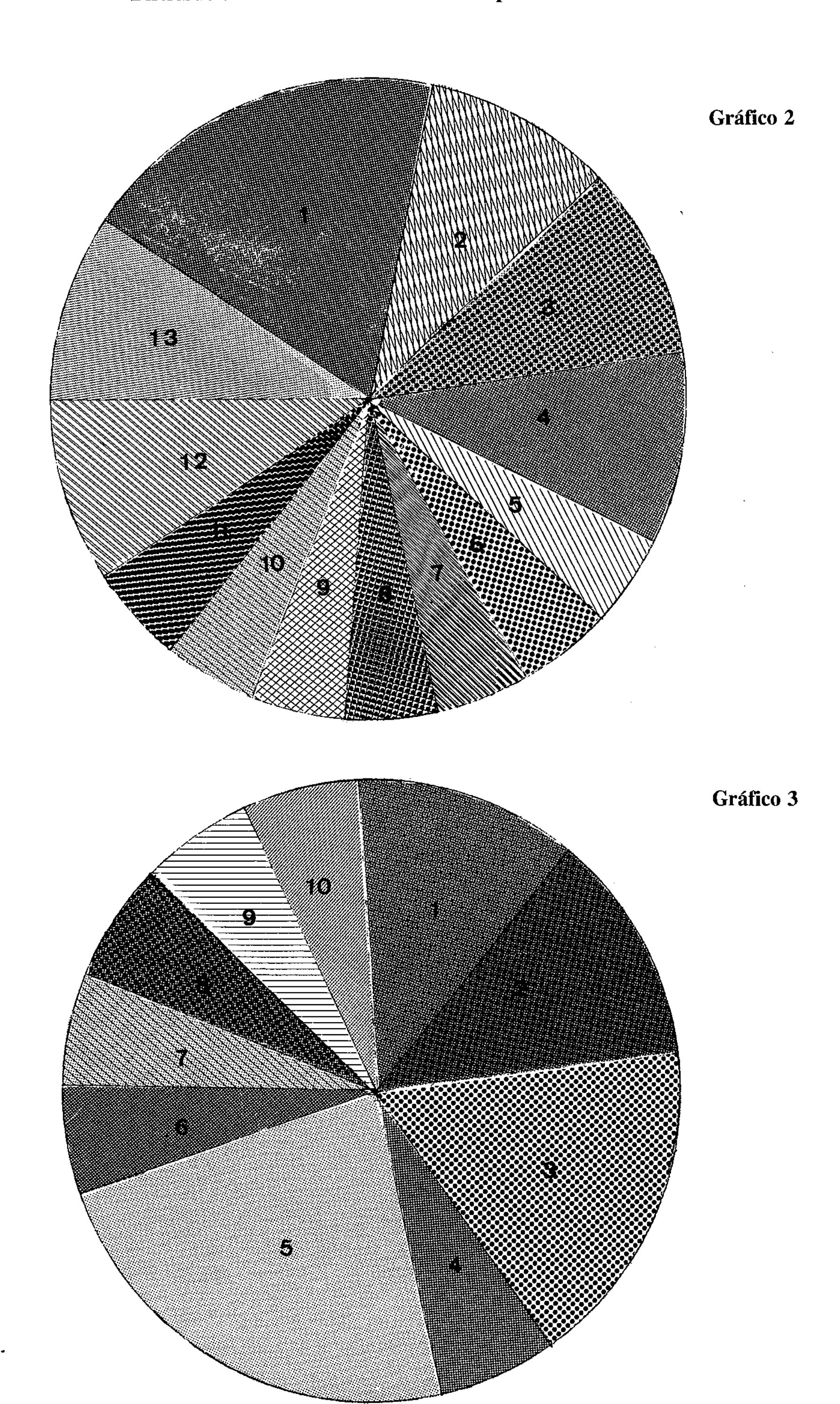
ANALISIS ESTADISTICO

Desde el punto de vista estadístico, el grupo mejor representado es el de los animales (gráfico 1), seguido de cerca por los motivos vegetales, cristianos, y fábulas y mitos, quedando los demás mucho más distanciados.

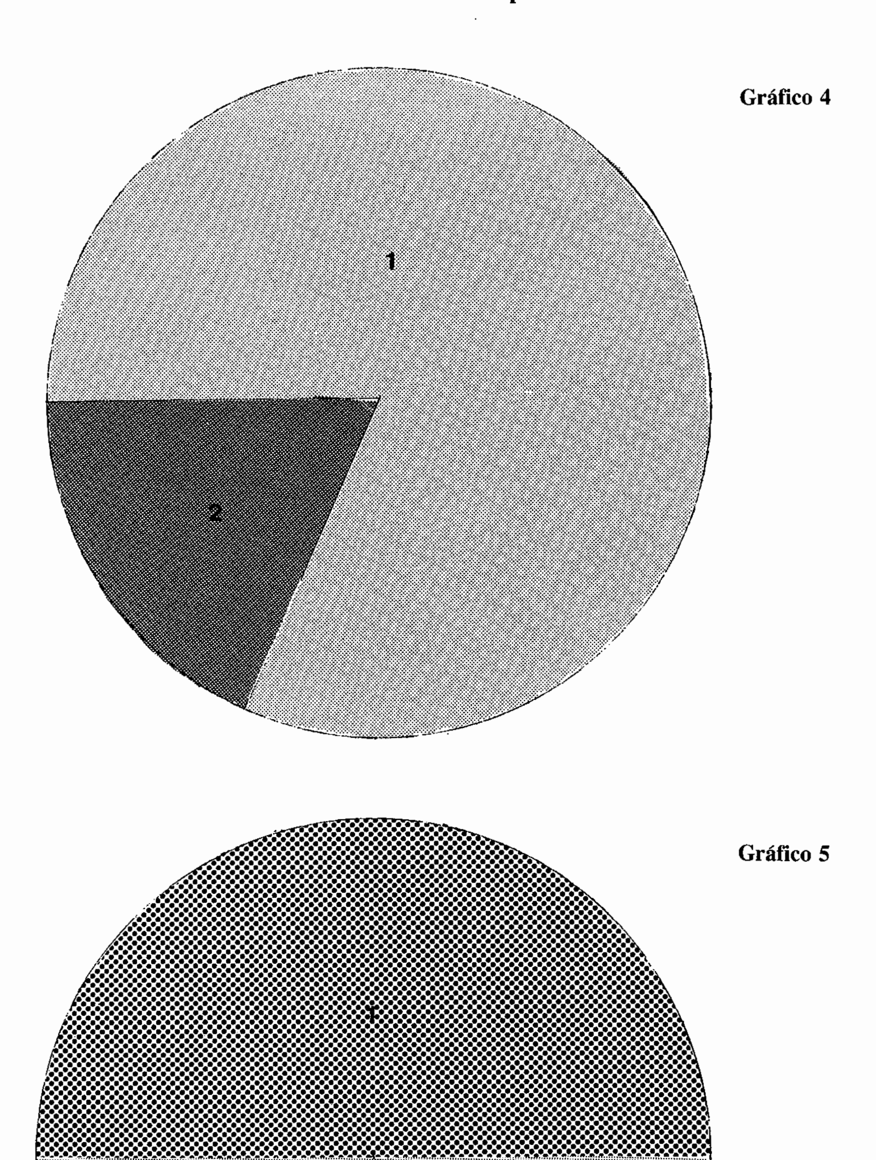


Distribución de los motivos decorativos por grupos

Distribución de los motivos decorativos por familias



Distribución de los motivos decorativos por familias



2

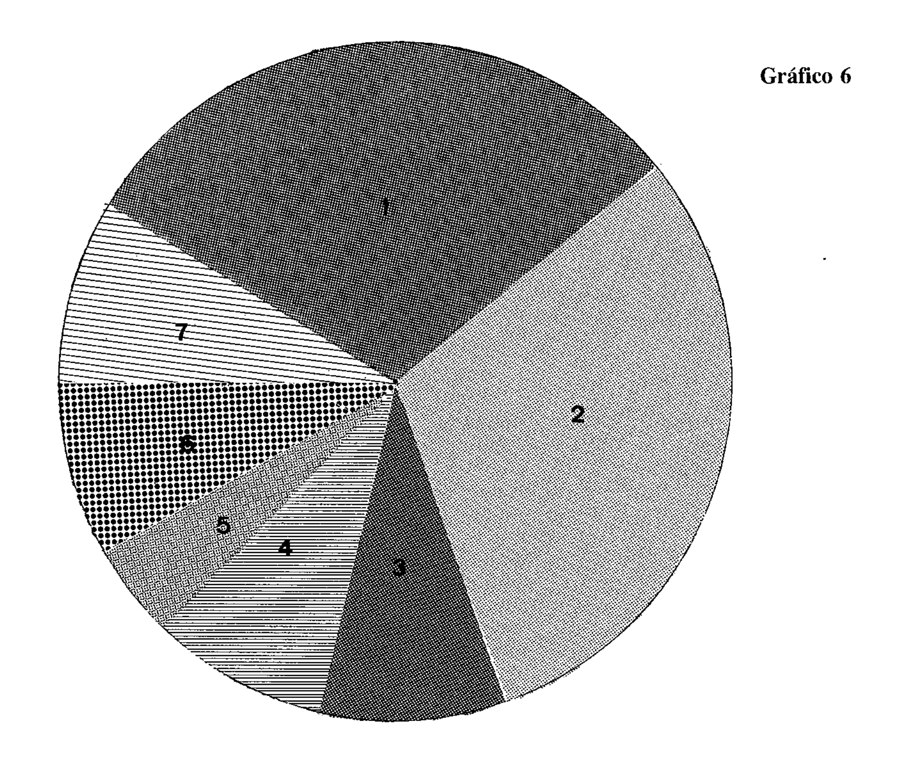


Gráfico 6

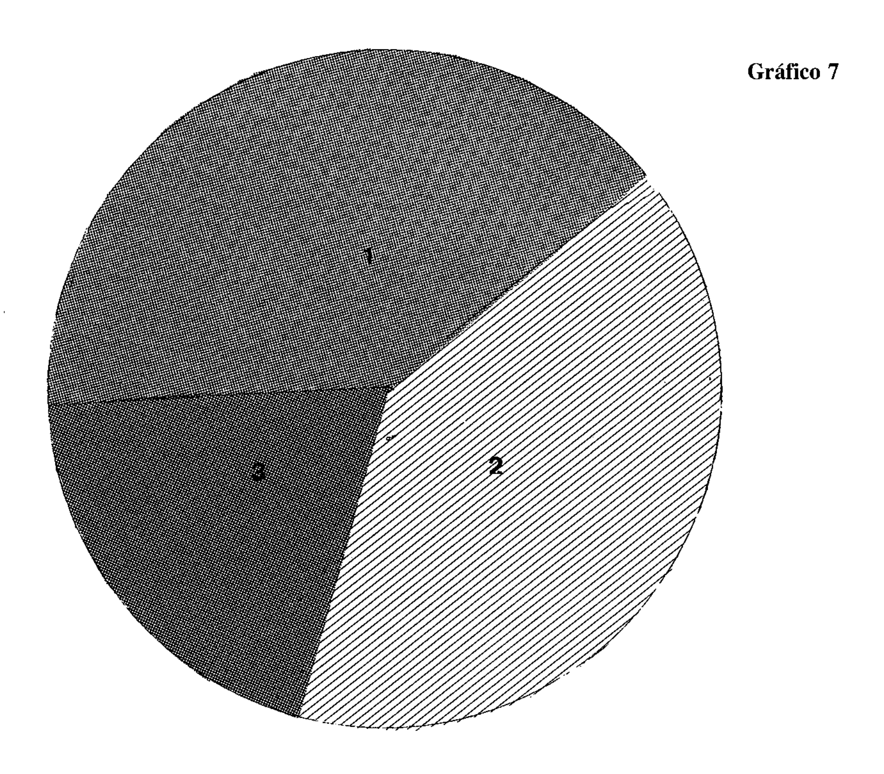


Gráfico 7

Por familias, en los animales (gráfico 2), las águilas, con un 19,04%, van a la cabeza (núm. 1), seguidas por los osos 14,28% (núm. 2), cérvidos 9,52% (núm. 3), caballos 9,52% (núm. 4), perros 4,76% (núm. 5), liebres 4,76% (núm. 6), pájaros 4,76% (núm. 7), jabalíes 4,76% (núm. 8), bóvidos 4,76% (núm. 9), cabras 4,76% (núm. 10), avestruces 4,76% (núm. 11), delfines 9,52% (núm. 12) y leones 9,52% (núm. 13).

Los dioses y mitos (gráfico 3) se distribuyen entre los grifos 11,76% (núm. 1), pegasos 11,76% (núm. 2), cornucopias 17,64% (núm. 3), personajes báquicos 5,88% (núm. 4), erotes 23,50% (núm. 5). Europa y el toro 5,88% (núm. 6), alegorías 5,88% (núm. 7), Hércules 5,88% (núm. 8), Isis 5,88% (núm. 9) y fábulas 5,88% (núm. 10).

El grupo VI (gráfico 4) reparte al 50% su iconografía entre los motivos vegetales (núm. 1) y los geométricos (núm. 2).

Las lucernas con representaciones gladiatorias (gráfico 5) siguen la misma pauta que el grupo anterior: núm. 1 figuras de gladiadores; núm. 2 sólo armas.

Las producciones en *terra sigillata africana* de los siglos IV a VI (gráfico 6) arrojan un 30,43% de animales (núm. 1), 30,43% de cruces (núm. 2), 8,69% de crismones (núm. 3), 8,69% de cruces monogramáticas (núm. 4), 4,34% de representaciones humanas (núm. 5), otros motivos 8,69% (núm. 6) y flores 8,69% (núm. 7).

Cerrando esta relación están los motivos de la vida cotidiana (gráfico núm. 7), con un 40% de representaciones teatrales (núm. 1) y temas de comercio (núm. 2) y un 20% de escenas eróticas.

BIBLIOGRAFIA

- AMANTE SANCHEZ (1984). "Las lucernas de Begastri (estudio previo) *"Antigüedad y Cristianismo"* núm. I, Murcia 1984, págs. 85-90.
- AMANTE SANCHEZ (1985). "Lucernas en t.s. africana de la región de Murcia", *Antigüedad y Cristianismo* núm. II, Murcia 1985, págs. 153-193.
- AMARE TAFALLA (1984). *Lucernas romanas de Bilbilis.* Zaragoza 1984.
- ARRIBAS-LLABRES (1983). "Una necrópolis romana del *Ager Pollentinus*" *Pollentia (estudio de los materiales. I). Sa Portella (excavaciones 1957-63).* Palma de Mallorca 1983, págs. 305-365
- BAILEY (1980). *A Cataloque of the lamps in the British Museum II Roman Lamps mede in Italy.* Londres 1980.
- BALIL (1980 a). "Estudios sobre lucernas romanas III", *Studia Archaeologica,* separata núm. 70, Valladolid, 1982.
- BALIL (1980 b). "Revisión de la cronología en algunas lucernas romanas de Ampurias", *Colloqui internacional d'Arqueología de Puigcerdá.* Estat actual de la recerca arqueológica a l'istme pirinenc. Homenatge al Dr. Miquel Oliva Prat, Puigcerdá, 1982, págs. 247-249.
- CLAUDETTE BELCHIOR (1969). *Lucernas romanas de Conimbriga.* Conimbriga 1969.
- CUOMO DI CAPRIO-SANTORO BIANCHI (1983). *"Lucerne fittili e bronze del Museo Civico di Lodi.* Lodi 1983.
- DENEAUVE (1969). *Lampes de Carthage.* París 1969.
- ENNABALI (1976). *Lampes Chrétienes de Tunisie.* París 1976.
- FERNANDEZ CHICARRO (1952-53). "La colección de lucernas antiguas en el Museo Arqueológico de Sevilla" *M.M.A.P.* XIII-XIV, Madrid 1952-53, págs. 61-124.
- FERNANDEZ H-MANERA E (1979). "Lucernas romanas del Museo Arqueológico de Ibiza", *Trabajos del M.A. de Ibiza,* Ibiza 1979.
- FERNANDEZ SOTELO (1980). *Sala Municipal de Arqueología Ceuta Guía Catálogo.* Ceuta 1980.
- GIL FARRES (1947-48). "Lucernas romanas decoradas del Museo Emeritense", *Ampurias,* 9-10, Barcelona 1947-48, págs. 97-115.
- HAYES (1972). *Late Roman Pottery,* capí-

tulo IV "African Lamps", Londres 1972, págs. 310-315.
- HAYES (1980). *Ancient lamps in the Royal Ontario Museum.* Toronto 1980.
- IVANYI (1935). *Die pannonischen lampen.* Dissertationes Pannonicae, s, II, 2. Budapest 1935.
- JOLY (1974). *Lucerne del Museo de Sabratha.* M.A.L. Roma 1974.
- LECLERCO-CABROL (1939). *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie,* volumen VII, París 1939.
- LOESCHCKE (1919). *Lampen aus Vindonissa, Ein Beitraq zur Geschichte von Vindonissa un der antiken Beleuchtungswesens,* Zurich 1919.
- LOPEZ RODRIGUEZ (1981). "La colección de lucernas de la casa de la condesa de Lebrija (Sevilla)" *B.S.A.A.,* XLVII, Valladolid 1981, págs. 95-140.
- MANERA E (1983). "Lucernas romanas procedentes de Porto Cristo (Manacor, Mallorca), *Pollentia estudio de los materiales,* I, Palma de Mallorca 1983, págs. 367-400.
- MENZEL (1969). *Antike lampen in Roemish-Germanischen Zentralmuseum zu Mainz.* Maguncia 1954 (reed. 1969).
- MOUTHINO ALARÇAO Y S. DA PONTE (1976 a)... "Las lucernas romanas de Paco Ducal de villa Viçosa" *Conimbriga,* XV. Coimbra, 1976, págs. 73-88.
- IDEM (1976 b). *Fouilles de Conimbriga, VI. Ceramiques diverses et verres,* "Les lampes", París 1976, págs. 93-149.
- PALEANI-LIVERANI (1984). *Lucerne paleocristiane, conservate nel Museo Oliveriano di Pesaro,* Roma 1984.
- PALOL-SALELLAS (1948-49). "La colección de lucernas romanas de cerámica procedentes de Ampurias en el Museo Arqueológico de Gerona" *M.M.A.P.,* Madrid 1948-49, págs. 233-265.
- PAVOLINI-ANSELMINO (1981). *"Terra sigillata:* lucerne", *E.A.A.,* Roma 1981, págs. 184-207.
- PERLZWEIG (1961). *Lampes ot the Roman Period, the Athenian Agora, VII.* Princenton 1961.
- PELAYO QUINTERO (1945). "La colección de lucernas del Museo Arqueológico de Tetuán (Marruecos)", *M.M.A.P.,* VI, Madrid 1945, págs. 208-214.
- PONSICH (1961). *Les lampes romaines en terre cuite de la Maurétaine Tingitane.* Rabat 1961.
- VEGAS M (1966 a). "Motivos decorativos en lucernas de disco romanas: sus antecedentes y paralelos" *Pyrenae,* 2, Barcelona 1966, págs. 81-92.
- IDEM (1966 b). "Die lampen aus den Neusser Grabungen", *Novaesium,* II, Berlín 1966, págs. 63-127.

1. Respecto a este motivo ver AMARE TAFALLA 1985... "Representaciones literarias sobre lucernas romanas". *XVII Congreso Nacional de Arqueología,* Zaragoza 1986, pág. 746.

ANILLO CON INSCRIPCION DE TORRE DE UCHEA (HELLIN, ALBACETE)

Isabel Velázquez Soriano
Dep. Latín. Univ. Complutense

SUMMARY

Notes on the find: a gold ring from Torre Uchea (Hellín, Albacete), and above all study of its inscription. The ring has an inscription wich up to now has not been read but which the author deciphers. The texts is placed in relation to those which are already known and there is an attempt to identify the pattern in order to interpret it. The author supposes that it must be read in a circular way, beginning from the bottom and she gives an acceptable reading of the inscription. This ring is one of the most interesting pieces of its kind in Spain.

Gracias al Dr. D. Antonino González Blanco[1] hemos tenido conocimiento de la existencia de un anillo de oro con inscripción, procedente de Torre de Uchea, pedanía perteneciente al término municipal de Hellín, en Albacete.

Según el informe sobre el hallazgo de restos arqueológicos de este lugar, consta que dicha pieza fue encontrada en 1977 en un sarcófago de piedra arenisca y color amarillo, sin relieves ni inscripciones, situado a una profundidad de unos 130 cm. del suelo, en la finca rústica de don Narciso Fernández, en la citada pedanía. Dentro del sarcófago se encontraban restos óseos humanos. Al proceder al cernido de los materiales del fondo del mismo, apareció este anillo junto con algunas piezas dentarias.

Se trata de un sencillo, pero espléndido anillo de oro[2] que contiene una inscripción de carácter religioso, sumándose así a las piezas hispanovisigodas conocidas de este tipo[3] y cuyo uso debió generalizarse desde la Antigüedad Tardía y en época visigoda con la difusión del cristianismo[4].

El corpus existente de anillos, hasta el momento, revela una serie de características básicas desde el punto de vista epigráfico (sin entrar en cuestiones de la forma de los anillos, con presencia o no de chatón grabado, o cualquier tipo de engarce, con carácter o no signatorio, o del material, en oro o

plata o bronce o cobre):

1ª presencia de emblemas cristianos como crismón, alfa y omega, pez, ancla, águila, rama de palmera, etc. (cf. Reinhart, *op. cit.*, pp. 168-169).

2ª presencia del nombre del propietario del objeto, ya sea en nominativo como *Februarius episcopus* en el anillo de bronce de Villaverde (cf. Vives 397, Hübner 205) o genitivo como *A. Vicenti* en el chatón de un anillo de Córdoba (cf. vives 395, Hübner 207) o vocativo, en medio de una invocación como *in no, bene icto tecū, Vifre e, uita* de un anillo de oro procedente de Ibiza (cf. Vives 391).

3ª presencia de una advocación o dedicatoria religiosa, generalmente con la inclusión del nombre del propietario como la mencionada antes o las conocidas *Reuerentio tuo, Macari, uiuas* de un anillo de oro de Tarragona (cf. Vives 390, Hübner 424) o *Aloiosae, uiuas in Kiriω* ☧ (Kiriω en monograma, cf. Vives 393, Hübner 204, Diehl 2.214)[5].

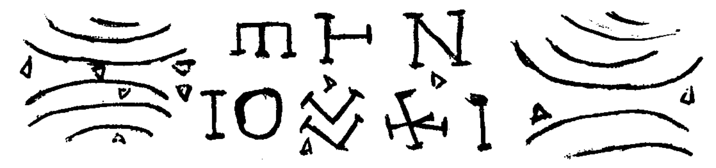
El anillo de Torre de Uchea pertenece a esta clase, si bien su inscripción se aparta un tanto de la norma general. Las expresiones del tipo "uiuas in Christo" o "uiuas in Deo", etc. son bien conocidas junto a otras como "spes in Deo" en los objetos menores paleocristianos y visigodos y debieron estar realmente muy difundidas como mera invocación formularia religiosa, dado que aparecen en otros contextos con relativa facilidad, así en inscripciones de tipo parietario[6], además de los objetos citados. Sin embargo, si la interpretación que damos a la inscripción del anillo es correcta, estaríamos ante esta fórmula invertida frente a la mención del nombre del propietario, junto al "uiuas in Christo", tendríamos "Christus uiuat in te".

En efecto, en nuestra opinión, la inscripción hay que leerla en sentido circular, comenzando por la izquierda hacia la derecha y desde abajo y leyéndose, entonces, de forma lineal:

I O V V + I N T E

Al observar la fotografía puede verse que las dos V V están grabadas una encajada en la otra y que la T en la línea superior está tumbada con el trazo horizontal a la izquierda, como lo está también la E, que además se ha escrito invertida. La inscripción, grabada con enorme esmero, bien rematadas todas y cada una de las letras, así como la *crux*, está adornada a los lados por una serie de líneas convexas e incisiones de grabación que hacen del anillo un precioso elemento decorativo.

Siguiendo, pues, el texto, que interpretamos esquemáticamente así:



leemos:

Io(annes?) u(i)u(at) *Christus* in te

Io(annes?) podría tratase de cualquier otro nombre como *Iouinus*, quizá en vocativo: *Iouine*. Pero pensamos que las dos letras iniciales IO han de entenderse como el anagrama de un nombre de persona[6].

VV pueden ser la abreviatura de *uiuat*, mientras que *Christus* está representado por una *crux*, elemento frecuente en inscripciones de este tipo. La lectura *in te* es la que condiciona esta inversión de la fórmula, como indicamos



Foto cedida por Dña. Rubí Sanz, del Museo Arqueológico de Albacete.

líneas arriba. No es conocida, que sepamos, esta forma en anillos, pero la expresión es perfectamente lógica y puede ponerse en relación con otras fórmulas de objetos e *instrumenta domestica* que contienen expresiones donde *Christus* es el sujeto de la invocación, como la fíbula de Ortigosa de Cameros *Xps sit tecum X* (cf. Vives 399) del s. V o el bronce con representación de caballo de procedencia dudosa, conservado en el M.A.N. de Madrid, donde se lee *uiua X* (*uiua* por *uiuat*, cf. Vives 402, Hübner 417, Diehl 857A adn.)(7).

Si la lectura que presentamos como hipótesis puede mantenerse estamos, sin duda, ante uno de los anillos más estimables de los conocidos en España y, en cualquier caso, más importantes.

NOTAS

1. Cat. de Historia Antigua de la Universidad de Murcia, a quien agradecemos encarecidamente la oportunidad de estudiar esta pieza.
2. Aunque no hayamos podido ver el anillo directamente, hemos contado con magníficas fotografías ampliadas para su estudio. Debido a la calidad de las mismas y a la profundidad y nitidez de la incisión, apenas tenemos dudas sobre la forma de la inscripción. En función de ella, planteamos nuestra hipótesis de lectura.
3. Cf. HÜBNER, E. Inscriptiones Hispaniae Christianae. Berolini. 1871. Reimpr. Hildesheim-New York. 1975 (incluido el *Supplementum*). VIVES, J. *Inscripciones de la España romana y visigoda*. Barcelona. 1969.
4. Cf. REINHART, U.M. "Los anillos hispano-visigodos", en *Archivo Español de Arqueología*. XX. 1947. pp. 167-178. Y la obra citada por este autor BATTKE, H. *Die Ringsammlung des Berliner Schlossmuseums*. Berlín. 1938. Sobre algunos de estos anillos y breve comparación entre

ellos, de tradición romana, similares a este que presentamos, cf. MAYA GONZALEZ, J.L. "Necrópolis de época visigoda de Seca (Torrente de Cinca, Huesca)" en *Bolskan. Revista de Arqueología del Instituto de Estudios Altoaragoneses*. 2. 1985, pp. 177 y 180.

5. Existe alguna inscripción de carácter religioso que no contiene nombre de persona; así en la piedra de un anillo conservado en Madrid: *os non cominuetis es eo* que corresponde al texto de la Vulgata, John. 19, 36 (cf. Vives 398, Hübner 208, Diehl 2.480).
6. En efecto, hemos visto algunas inscripciones de este tipo en las paredes de la cueva de La Camareta, cerca de Hellín, que actualmente tenemos en estudio. Sobre este tipo de fórmulas en objetos de metal, cf. PALOL, P. de, *Arqueología cristiana de la España romana*. Madrid-Valladolid. 1967. CSIC, p. 351 y ss.
7. Es posible que pueda leerse algo similar en una fíbula de bronce procedente de Granada para la que interpretan con inseguridad Vives 403 y Hübner 418: *uiuat C(hristus) o uiu(at) I(e)s(us)*, según las letras VI I·C. Igualmente puede compararse el ladrillo visigodo de Bélmez que representa un hombre a caballo y su criado a pie, donde puede leerse: *edificat X[ps]*, según restitución de Vives 416.

NUMISMATICA TARDIA DE LA REGION DE MURCIA. EL CONJUNTO DE MONEDAS DEL PUERTO DE MAZARRON (MURCIA)

Manuel Lechuga Galindo

SUMMARY

Here is a study of a new find of coins of the later Roman period (352-395 AD) from El Puerto de Mazarrón, characterised by a major presence of issues from Constance II and a predominance once again, of oriental mints (and Roman) rather than those from the West.

Como complemento a un primer trabajo aparecido en esta misma revista, acerca de la Numismática tardorromana del SE peninsular[1], queremos dar a conocer, con la presente noticia, un nuevo conjunto de monedas de esta época hallado en la localidad costera de Puerto de Mazarrón (Murcia), del que tuvimos conocimiento gracias a la información proporcionada por don Julio Mas García.

El hallazgo en cuestión, acaecido hace algunos años, tuvo lugar, según las noticias recogidas, al realizar obras en el subsuelo de la iglesia de dicha localidad. Ello no es de extrañar si tenemos en cuenta que la actual población se asienta sobre los restos de un antiguo núcleo urbano de época romana, que conoció un notable desarrollo en los ss. IV-V d.C. Así parece demostrarlo, en efecto, la existencia de una factoría de salazones, una extensa necrópolis y toda una serie de vestigios que continúan aún en fase de excavación y estudio.

En este marco arqueológico se inscribe, pues, el referido conjunto monetal, integrado por un total de 23 piezas encuadradas cronológicamente entre el 352 y el 395 d.C., las cuales pasamos a describir a continuación:

1. CONSTANCIO II. *Aes III* (355-360 d.C.)
   a/ (...)F AVG
   r/ FEL(TEMP REPARATIO) (FH-3)
   R T
   0,98 g.; 15,55 mm.; 12 H; *LRBC II*, 687; BG.

2. Id. *Aes III* (351-361 d.C.)
a/ (...)
r/ (FEL TEMP) REPARA(TIO) (FH)
1,70 g.: 14,1 mm.; 10 H; M.G.

3. Id. *Aes III* (351-361 d.C.)
a/ (...)
r/ (FEL TEMP) REP(ARATIO) (FH)
1,53 g.; 13,25 mm.; F.-M.G.

4. Id. *Aes IV* (355-360 d.C.)
a/ (...)STAN/TIVS PF AV(G)
r/ (SPES REIPV)BLICE
R*(T)?
1,69 g.; 14,25 mm.; 7 H; *LRBC II*, 691. B.G.

5. Id. *Aes IV* (355-361 d.C.)
a/ (...)TIVS PF AVG
r/ SPES REI/(PV)BLICE
AN(...)
2,21 g.; 14,95 mm.; 12 H; *LRBC II*, 2638. A.G.

6. JULIANO II. *Aes II* (352-354 d.C.)
a/ DN FL CL(...)
B|
r/ (FEL TEMP REPARAT)IO (FH)
1,19 g.; 16,25 mm.; 11 H; *LRBC II*, 663. B.G. (fragmentado por su mitad).

7. CONSTANCIO II? *Aes IV* (355-361)
a/ (...)
r/ (SPES REIPVBLICE)
ANB
0,99 g.; 11,85 mm.; *LRBC II*, 2638-39; F-M.G.

8. VALENTINIANO I. *Aes III* (364-367 d.C.)
a/ DN VALE(...)
r/ (G)LORIA RO/MANORV(M) (8)
TES
1,45 g.; 18,75 mm.; 6 H; *LRBC II*, 1704; B.G.

9. Id.? *Aes III* (364-378 d.C.)
a/ (...)
r/ (GLORIA ROMAN)ORVM (8)
(...)
1,76 g.; 15,65 mm.; 6 H; M.G. y fragmentado.

10. Id.? *Aes III* (364-378 d.C.)
a/ DN V(...)*
r/ (GLORIA ROMANORVM) (8)
1,77 g.; 17,55 mm.; 6 H; M.G.

* Se trata muy probablemente de una reacuñación efectuada sobre un *Aes III* de Constancio II, ya que en el a/ se observan los restos de la leyenda anterior: DN CONS(...), mientras que en el r/ no se aprecia nada del

tipo original.

11. VALENTINIANO I o VALENTE. *Aes III* (364-375 d.C.)
a/ DN VAL(...)
r/ SECV(RITAS) RE(IPVB)LICAE
ANT
1,61 g.; 17,8 mm.; 12 H; *LRBC II*, 2656-63; B.G. y fragmentado.

12. GRACIANO. *Aes III* (367-375 d.C.)
a/ (...)TIANVS (...)
r/ (GLORIA NO)/VI SAE (CVLI)
TCO (...)
1, 62 g.; 17,6 mm.; 12 H; *LRBC II*, 529; B.G. y fragmentado.

13. Id. *Aes IV* (378-383 d.C.)
a/ (...)NVS PF AVG
r/ VOT/XV/MVLT/XX
PCO(...)
1,51 g.; 15,1 mm.; 12 H; *LRBC II*, 552; A.G.

14. TEODOSIO I. *Aes IV* (383-395 d.C.)
a/ DN T(...)SIVS PF AVG
r/ (S)ALVS REIPVBLICA(E) (2)
1,38 g.; 13,8 mm.; 6 H; B.G.

15. Indeterminada. *Aes IV* (383 d.C.)
a/ (...)
r/ VOT/V
(A)NTA
1,16 g.; 14,95 mm.; 11 H; *LRBC II*, 2736; M.G.

16. Id. *Aes IV* (383-395 d.C.)
a/ (...)VS PF AVG
r/ SALV(S REIPVBLICAE) (2)
1,15 g.; 11,8 mm.; 12 H; B.G.

17. Id. *Aes IV* (383-395 d.C.)
a/ (...)
r/ S(ALVS REIPVBLICAE) (2)
1,13 g.; 13,6 mm.; 6 H; M.G.

18. Id. *Aes IV* (383-395 d.C.)
a/ (...)
r/ (SALVS REIPVBLICAE) (1)
1,06 g.; 12,4 mm.; 5 H; M.G.

19. Id. *Aes III* ? Fines s. IV d.C.
a/ (...)
r/ Victoria marchando a i.
1,50 g.; 15,15 mm.; 6 H; M.G.

20. Id.
a/ (...)
r/ Victoria marchando a i.

1,59 g.; 16,7 mm.; 12 H; M.G.

21. Id.
    a/ (...)F AVG
    r/ Victoria marchando a i., con corona
      ALE
    1,73 g.; 13,7 mm.; 12 H; M.G.

22. Id.
    a/ (...)
    r/ Victoria?
    2,06 g.; 13,05 mm.; 11 H; M.G.

23. Id.
    a/ (...)
    r/ Victoria, a i.
    1,80 g.; 12,45 mm.; 11 H; M.G.

Poco se puede decir de tan reducida muestra, lo cual, por otro lado, está en consonancia con el resto de conjuntos monetales de esta época que conocemos en nuestra región(2). Señalar, si acaso, su porcentaje similar en lo que a la distribución por períodos se refiere:

346-363 .... 7 ejemplares
364-378 .... 5 ejemplares
378-408 .... 6 ejemplares

Destaca, sin embargo, la ya tradicional tendencia inflacionista de los años 346-363 d.C., que se refleja en la gran mayoría de los análisis numismáticos de este momento.

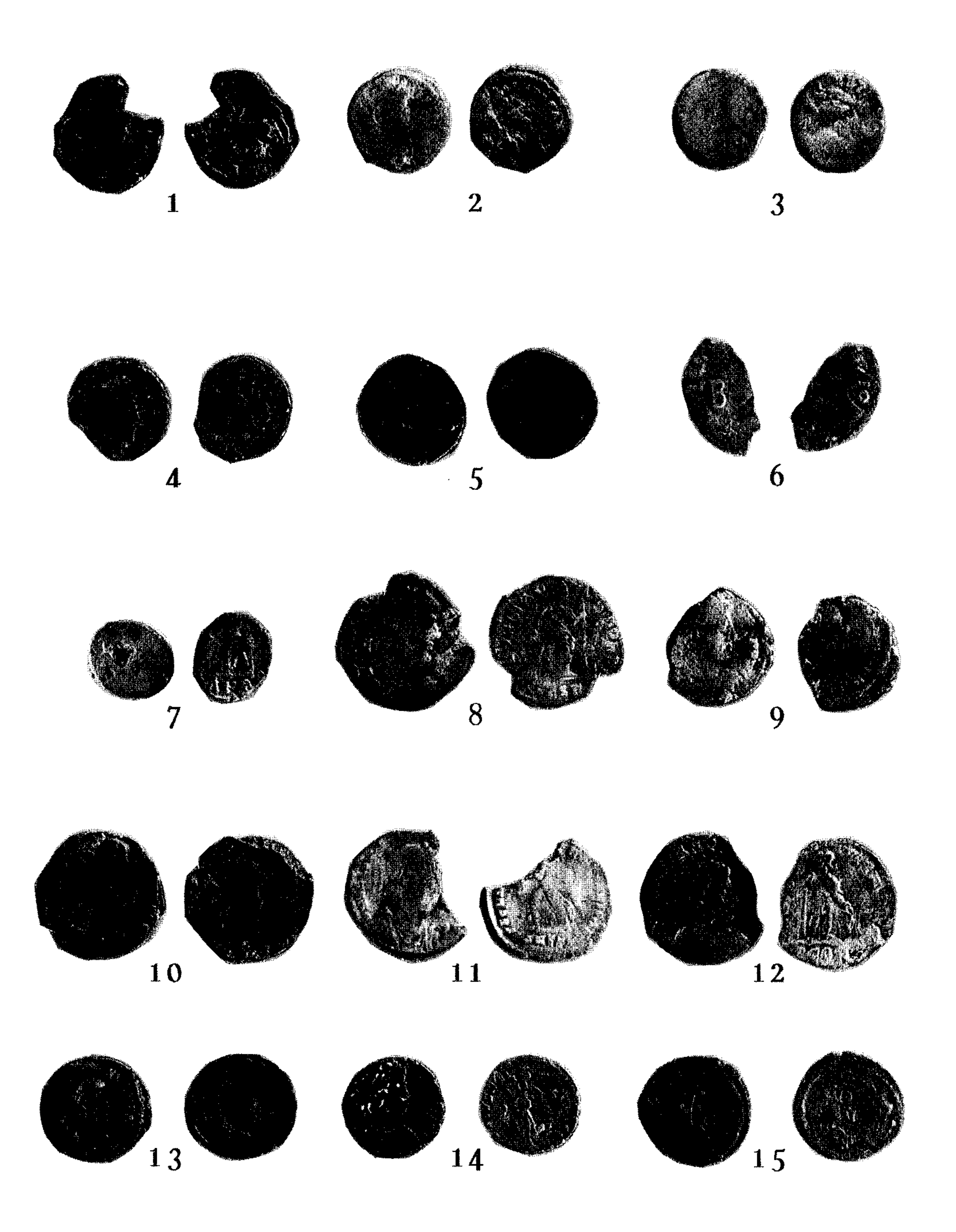
Por otro lado, constituye ya una constante, en lo que afecta al área del sureste, la clase y procedencia de este tipo de numerario. Se trata, en su mayor parte, de *Aes III-IV* (tan sólo un *Aes II*), emitidos en su mayor parte en cecas orientales (7 en total) y Roma (3), frente a los dos ejemplares del taller de Arlés, de entre las 12 que han podido ser identificadas. Resulta, pues, significativa, una vez más, la coincidencia de estos resultados con los obtenidos en los conjuntos de Algezares, Singla y El Peliciego.

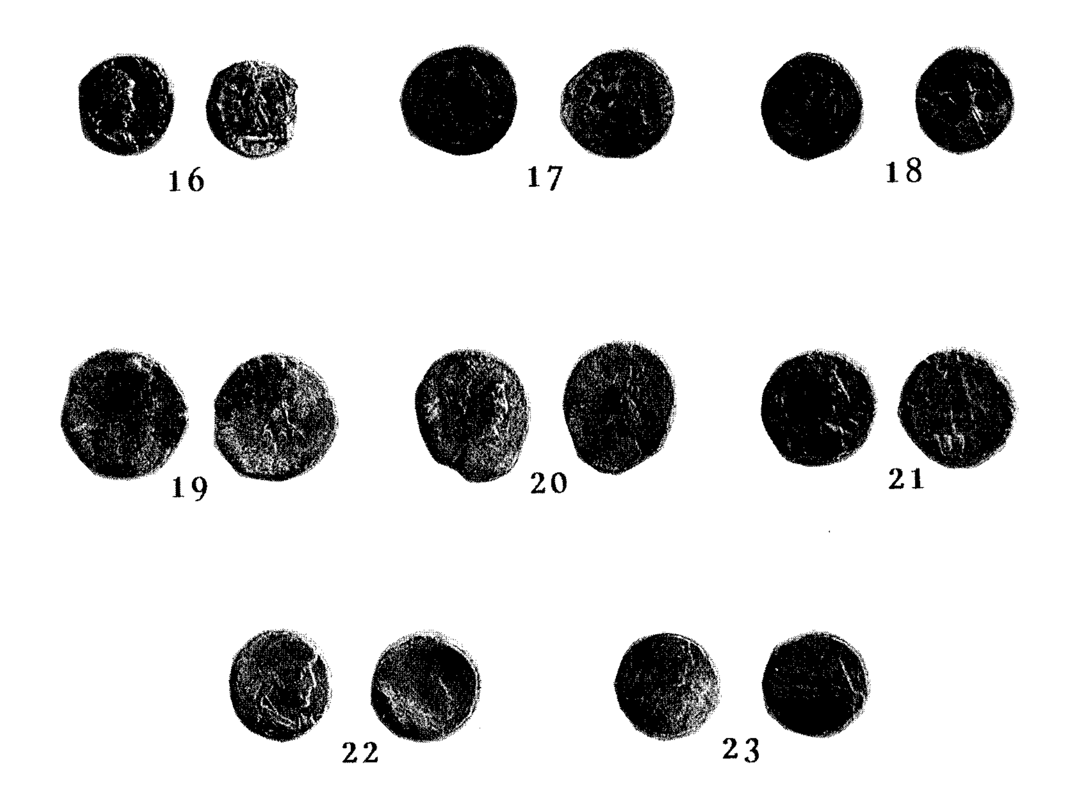
Por último, y siempre a nivel de hipótesis dada la falta de información arqueológica, habría que considerar el carácter de este conjunto. Respecto a ello, es muy probable que se trate de un numerario de uso corriente más que de una ocultación propiamente dicha, en base a la pequeña cantidad hallada, su mala calidad y la intensa actividad comercial mantenida por este área litoral que motivará, sin duda, el que este tipo de hallazgos monetales sean frecuentes a medida que avance la investigación arqueológica de la misma.

NOTAS

1. Lechuga Galindo, M.: "Numismática tardorromana de la Región de Murcia. I. Ocultaciones y conjuntos monetarios". *Antigüedad y Cristianismo, II* (1985), pp. 195-229.
2. Así, Algezares (64 piezas), Singla (33) y El Peliciego (40).

LAMINA I




16
17
18
19
20
21
22
23

Arte y poblamiento en el SE. peninsular. **Antig. crist. (Murcia) V, 1988**

CERAMICAS DE COCINA DE LOS SIGLOS V-VII EN CARTAGENA (C/. Orcel-D. Gil)

Mª Dolores Láiz Reverte
Elena Ruiz Valderas

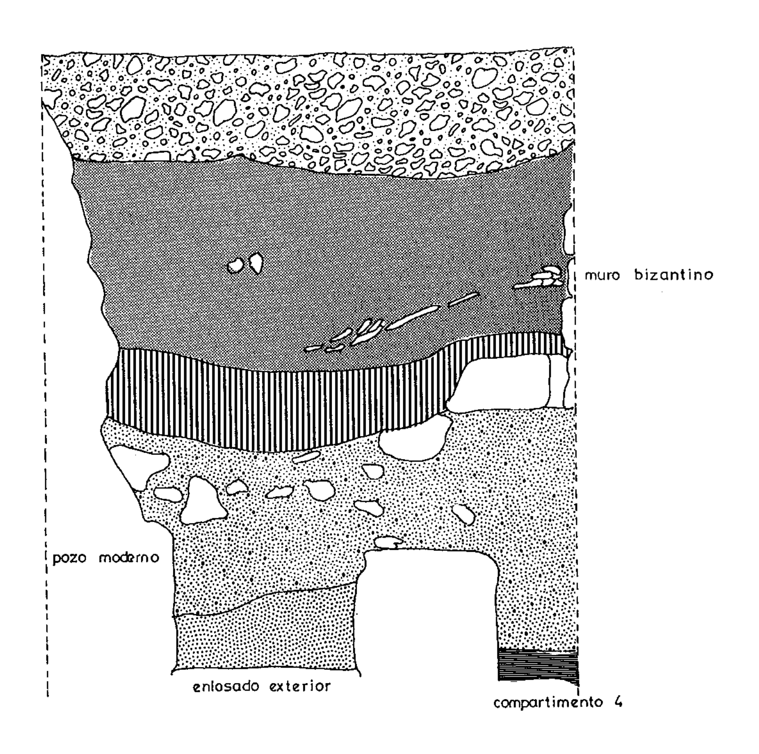
SUMMARY

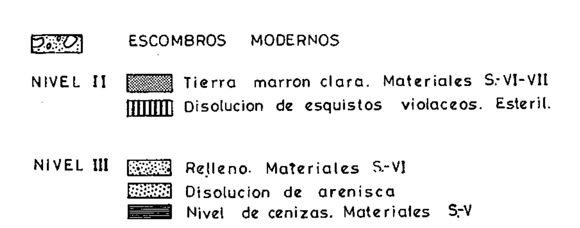
This paper analyses ceramic cooking vessels wich were found during the archaeological dig at the streets Orcel and D. Gil (Cartagena) and which are from the later stages of the sixth and seventh centuries AD. This pottery was certainly produced locally or regionally in workshops, probably from about the middle of the fifth century up until sometime during the seventh century AD. The vessels discovered were entirely those forms used for cooking: varoius types of cooking pots, earthenware bowls and lids.

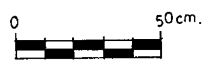
Ha sido objeto de nuestro trabajo un importante lote de cerámicas de cocina, procedentes de la excavación del solar C/. Orcel n. 25-C/. Don Gil n. 21, excavado en el mes de septiembre de 1986 por las que suscriben. Los materiales estudiados pertenecen a los niveles tardorromanos (nivel III) y bizantinos (nivel II) de dicha excavación.

El nivel II corresponde al momento de control bizantino de la ciudad que a juzgar por los materiales cerámicos, sobre todo T.S. Clara D tardías, puede fecharse entre mediados o mejor último cuarto del s. VI d.C. y primer cuarto del s. VII d.C., aunque probablemente continúe la ocupación de estas habitaciones posteriormente a la expulsión de los bizantinos, hasta mediados del s. VII d.C. (M.D. Láiz Reverte, L.M. Pérez Adán y E. Ruiz Valderas. 1987, p. 284). Las construcciones halladas en este nivel pertenecen a habitaciones situadas en el interior del recinto defensivo localizado en la C/. Nueva esquina C/. Soledad (M. Martínez Andreu, 1985) y en la C/. Orcel n. 3 (M.D. Láiz Reverte, L.M. Pérez Adán y E. Ruiz Valderas, 1988, en prensa).

El nivel III está formado por dos estratos, un estrato (Estr. III) de relleno con algunos materiales del s. V y sobre todo del s. VI d.C. y un segundo estrato (Estr. IV) que corresponde al momento de abandono, fechable a finales del s. V d.C., de un edificio tardorromano que trataremos en este mismo


CORTE- B
PERFIL OESTE
muro bizantino
pozo moderno
enlosado exterior
compartimento 4


ESCOMBROS MODERNOS
NIVEL II
Tierra marron clara. Materiales S-VI-VII
Disolucion de esquistos violaceos. Esteril.
NIVEL III
Relleno. Materiales S-VI
Disolucion de arenisca
Nivel de cenizas. Materiales S-V


0
50cm.

volumen (plano 1).

Ante la falta de estudios en profundidad acerca de estas cerámicas de cocina tardías locales,* hemos intentado un ensayo tipológico inspirado en el trabajo de M. Vegas para la cerámica común republicana, Alto y Bajo Imperial. Este estudio se encuentra sujeto a posibles modificaciones tipológicas posteriores, dado el carácter fragmentario de los ejemplares estudiados. Aun así, nuestro objetivo primordial ha sido dar a conocer esta clase de cerámica y su contexto estratigráfico. Esperamos que sea de utilidad y que futuros trabajos ofrezcan un panorama más completo sobre estas cerámicas tran frecuentes en los yacimientos tardíos.

CERAMICA DE COCINA

Se trata de vajillas para cocinar los alimentos; suelen presentar las paredes exteriores ennegrecidas debido a su exposición directamente sobre el fuego. Nuestras cerámicas están realizadas la mayoría en arcillas rojizas, poco depuradas, granulosas, de fracturas sinuosas, presentan abundantes desgrasantes gruesos de esquistos blancos, grises, violáceos y en menor cantidad esquistos negros. Desgrasantes medios de caliza y finos de mica.

Las superficies suelen ser rugosas al tacto, las paredes exteriores pueden estar simplemente alisadas o bien onduladas o con estrías profundas marcadas en el torno y algunos ejemplares presentan decoración a peine.

Estas cerámicas de cocina reproducen formalmente tipos tradicionales del Alto y Bajo Imperio, pero con unas características técnicas y algunas innovaciones formales que permiten individualizarlas de sus modelos anteriores.

El repertorio formal es el habitual: ollas, cuencos y cazuelas.

A. OLLAS

Suele presentar cuerpos globulares y cuello marcado. Según los fragmentos de fondos hallados, éstos pueden ser planos o ligeramente umbilicados. Para ilustrar esta vasija hemos incluido en el trabajo una olla procedente de las excavaciones del Molinete (fig. 14. 84). La tipología de estas ollas está realizada en función de las formas de los bordes: ollas de borde engrosado, borde vuelto, borde con visera y ollas de borde entrante. Los diámetros de las bocas oscilan entre 14 y 24 cm., siendo los formatos más frecuentes los de 18 y 20 cm.

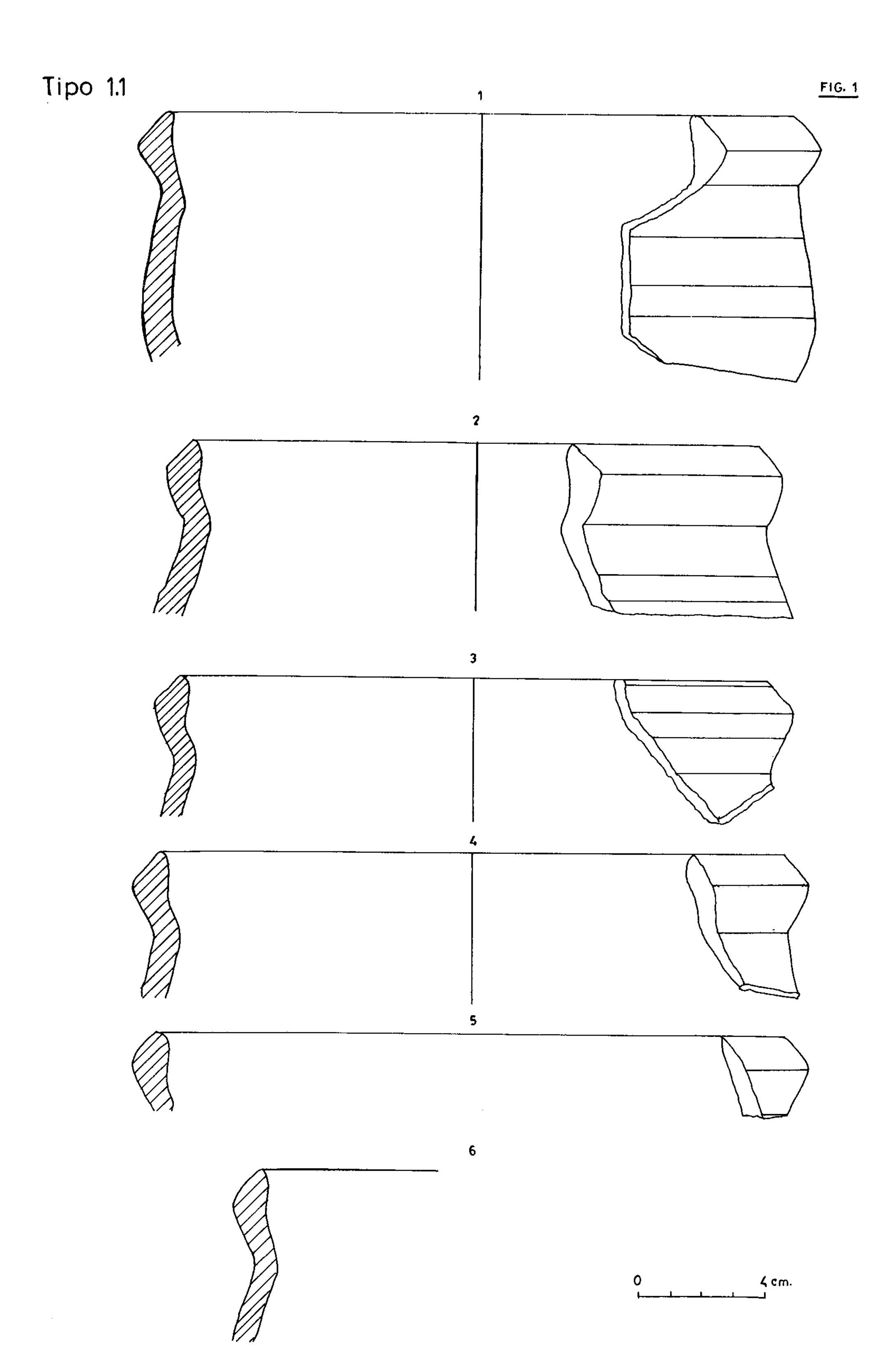
Tipo 1. Olla de borde engrosado al exterior

Distinguimos las siguientes variantes:

Tipo 1.1. Olla de borde engrosado al exterior, perfil interior en S.

Borde engrosado al exterior, de sección ligeramente triangular, cuello marcado, concavidad en el interior para el asiento de la tapadera, paredes alisadas u onduladas. Diámetros entre 18 y 24 cm. Aparecen asociadas al nivel II junto a T.S.CL.D. Hayes: 99c y 108.

1. OD/B-C2-I/21. Fragmento de borde con asa de sección semicircular. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, violáceos, medios de caliza y finos de mica. Superficie rojiza y alisada, borde y asa ennegrecidos. Superficie interior rojiza. Grosor pasta 5 mm.



Tipo 1.1
FIG. 1
1
2
3
4
5
6
0
4 cm.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

2. OD/B-C3-S/14. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, violáceos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ondulada, rojiza algo ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 20 cm., grosor: 8 mm. Fig. 1.1.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

3. OD/B-C3-S/15. Fragmento de borde con asa de orejeta. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza algo ennegrecida. Superficie interior rojiza. Grosor: 7 mm.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

4. OD/B'-I/18. Fragmento de borde con asa de orejeta. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, negros, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza algo ennegrecida. Superficie interior rojiza. Grosor: 7 mm. Fig. 1.6.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

5. OD/B'-I/21. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 18 cm. Grosor: 5 mm. Fig. 1.3.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

6. OD/B'-I/22. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, negros, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 20 cm. Grosor: 8 mm. Fig. 1.4.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

7. OD/T/BB'-I/9. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, violáceos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza algo ennegrecida. Superficie interior rojiza. Grosor: 6 mm.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

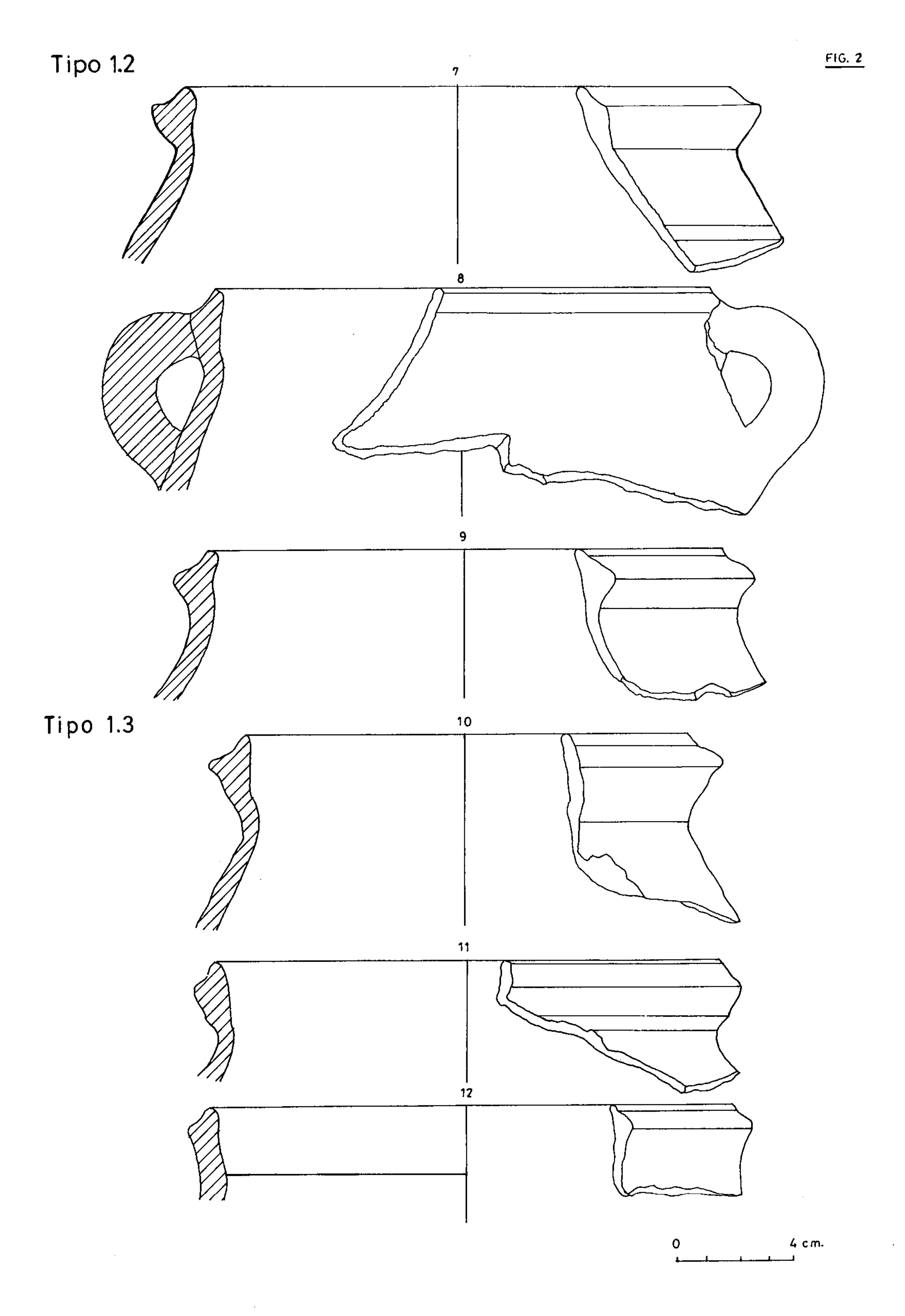
8. OD/T.BB'-I/10. Fragmento de borde con asa de orejeta. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. Grosor: 7 mm.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

9. OD/T.BB'I/11. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, negros, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza algo ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 20 cm. Grosor: 8 mm. Fig. 1.5.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

10. OD/T.BB'-I/12. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes


Tipo 1.2
FIG. 2
7
8
9
Tipo 1.3
10
11
12
0
4 cm.

gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza algo ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 18 cm. Grosor: 8 mm. Fig. 1.2.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

Tipo 1.2. Olla con pestaña en el borde externo, perfil interior en S.

Borde con pestaña al exterior, interior con cavidad para el asiento de la tapadera, cuello marcado, algunos ejemplares presentan asas pequeñas que parten del borde. Paredes alisadas. Los diámetros oscilan entre 16 y 18 cm. Son abundantes en el nivel II, pero también aparecen en el estrato III con materiales de relleno de los siglos V y VI d.C., junto a T.S.CL.D. Hayes: 89, 91a, 99c, 101, 104, 105 y 108.

11. OD/A2-I/34. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, negros, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ondulada, rojiza algo ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 18 cm. Grosor: 7 mm. Fig. 2.7.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

12. OD/B-C1-I/41. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza algo ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 17 cm. Grosor: 6 mm. Fig. 2.9.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

13. OD/B-C1-II/51. Fragmento de borde con asa vertical de sección circular. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza algo ennegrecida. Superficie interior rojiza. Grosor: 7 mm.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

14. OD/B'-I/181. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 16 cm. Grosor: 6 mm. Fig. 2.8.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

15. OD/B'-III/35. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. Grosor: 7 mm.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

16. OD/B'-IC/64. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. Grosor: 6 mm.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

Tipo 1.3. Olla de borde moldurado al exterior, interior con escalón.

Presentan una moldura en el borde exterior, en el interior escalón muy marcado para el asiento de tapadera, cuello marcado y paredes alisadas. Se

encuentran tanto en el nivel II como en el estrato III de relleno.

17. OD/A'-II/17. Fragmento de borde con arranque de asa. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza, borde ennegrecido. Superficie interior rojiza. Grosor: 6 mm.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

18. OD/B-C1-III/46. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 20 cm. Grosor: 5 mm.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

19. OD/B-C3-III/8. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 17 cm. Grosor: 8 mm. Fig. 2.12.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

20. OD/B'-I/11. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. Grosor: 8 mm.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

21.OD/B'-III/37. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza, borde ennegrecido. Superficie interior rojiza. ∅: 14 cm. Grosor: 5 mm. Fig. 2.10.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

22.OD/B'-IC/65. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 16 cm. Grosor: 6 mm. Fig. 2.11.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

Tipo 1.4. Olla de borde moldurado al exterior y perfil interior redondeado.

Borde con moldura al exterior, cuello marcado, algunos ejemplares llevan asas pequeñas que parten del borde. Paredes onduladas o alisadas. Son abundantes en los estratos de relleno y aparecen también en el nivel II junto a T.S.CL.D. Hayes: 61, 91, 94, 99, 80b/90, 101, 103, 104.

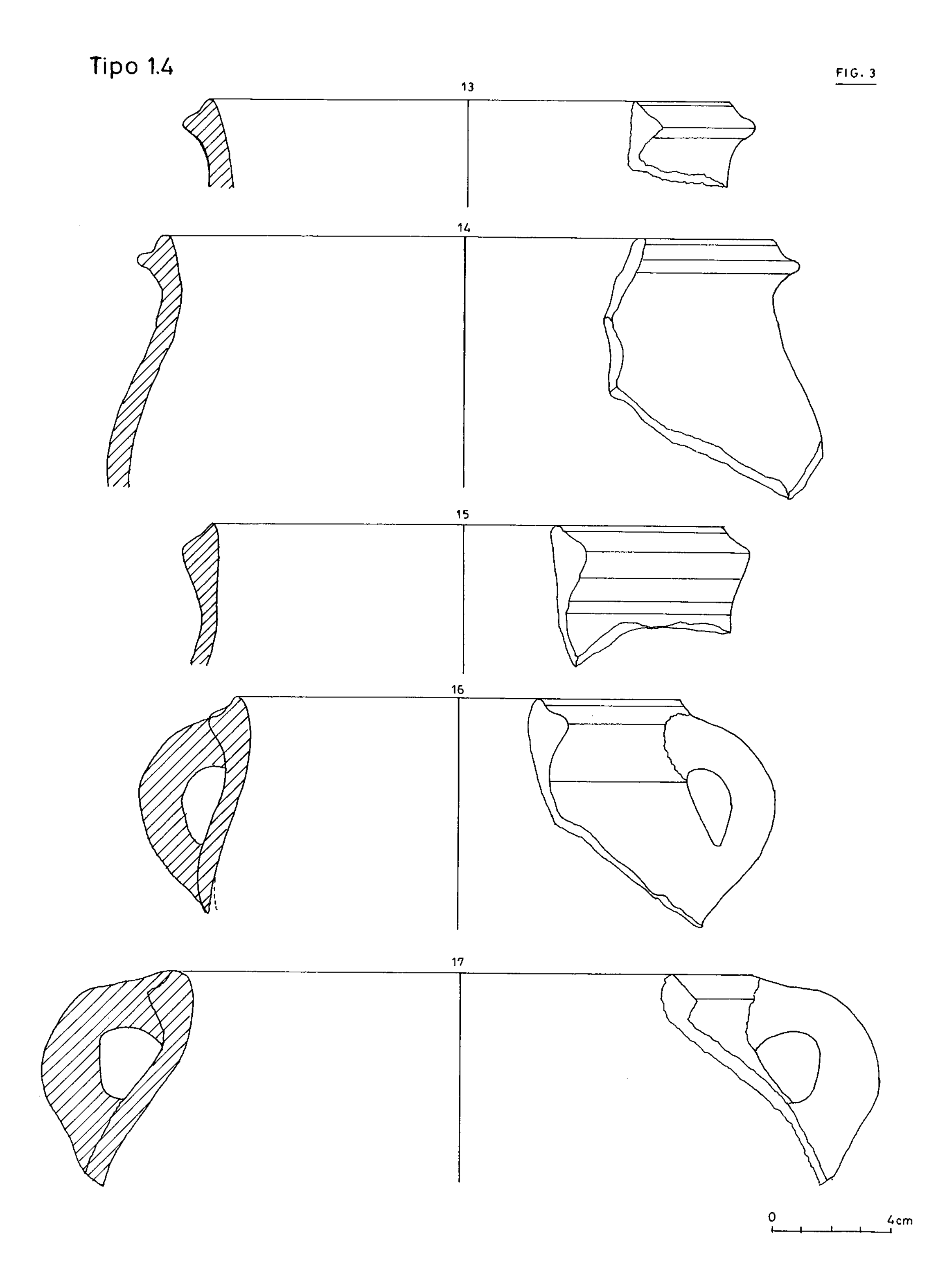
23. OD/A-III/57. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. Grosor: 8 mm.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

24. OD/A-III/58. Fragmento de borde, Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. Grosor: 8 mm. Fig. 4.21.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

25. OD/B-III/26. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie


Tipo 1.4
FIG. 3
13
14
15
16
17
0
4cm

exterior ondulada y ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 17 cm. Grosor: 6 mm. Fig. 4.18.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

26. OD/B-C1-S/29. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 17 cm. Grosor: 5 mm. Fig. 3.15.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

27. OD/B-C1-I/42. Fragmento de borde con asa. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 15 cm. Grosor: 6 mm. Fig. 3.18.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

28. OD/B-C1-II/54. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, violáceos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 18 cm. Grosor: 7 mm. Fig. 4.19.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

29. OD/B-C1-III/44. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza algo ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 20 cm. Grosor: 6 mm. Fig. 4.20.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

30. OD/B'-III/36. Fragmento de borde con asa de orejeta. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza algo ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 19 cm. Grosor: 7 mm. Fig. 3.17.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

31. OD/B'-IC/69. Fragmento de borde con arranque de asa. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza algo ennegrecida. Superficie interior rojiza. Grosor: 6 mm.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

32. OD/B'-IC/68. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza algo ennegrecida. Superficie interior rojiza. Grosor: 8 mm.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

33. OD/B'-IC/73. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 20 cm. Grosor: 6 mm. Fig. 3.14.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

34. OD/B'-IC/78. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 17 cm. Grosor: 8 mm. Fig. 3.13.

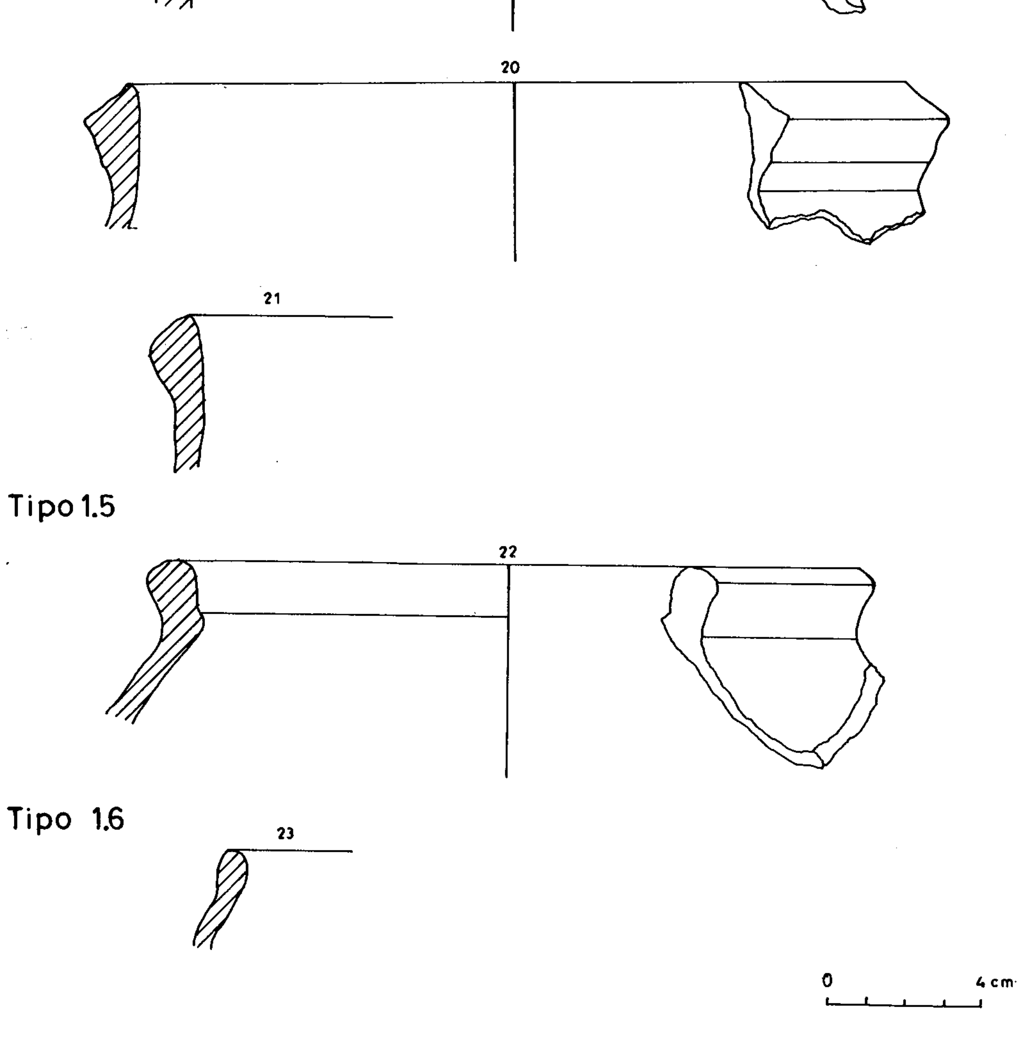
Cronología: siglos (V)-VI d.C.

Tipo 1.4

FIG. 4

18

19



Tipo 1.5. Olla de borde engrosado, con escalón interior.

Borde engrosado al exterior de perfil redondeado, escalón marcado en el borde interno para el asiento de la tapadera. Paredes alisadas. Asociada al nivel II, junto a T.S.CL.D. Hayes: 99c, 105, 108.

35. OD/A-III/28. Fragmento de borde. Pasta gris con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza algo ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 18 cm. Grosor: 6 mm. Fig. 4.22.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

Tipo 1.6. Olla de borde engrosado, perfil redondeado.

Borde engrosado al exterior, perfil interior redondeado sin escalón. Localizada en el estrato III de relleno.

36. OD/B'-IC/63. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. Grosor: 5 mm. Fig. 4.23.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

Tipo 2. Ollas de borde vuelto

Tipo 2.1. Olla de borde vuelto al exterior, de sección triangular.

Borde vuelto al exterior de sección triangular, cuello muy marcado. Paredes alisadas o a peine. Los diámetros de las bocas oscilan entre 14-18 cm. Presentes en el nivel II y en el estrato de relleno. Junto a T.S.CL.D. Hayes: 61, 80b/99a, 99, 101, 103, 104, 105 y 108.

37. OD/A-III/59. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, violáceos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida decorada a peine. Superficie interior rojiza.

∅: 14 cm. Grosor: 7 mm. Fig. 5.25.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

38. OD/B'-I/70. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, negros, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. Grosor: 6 mm. Fig. 5.24.

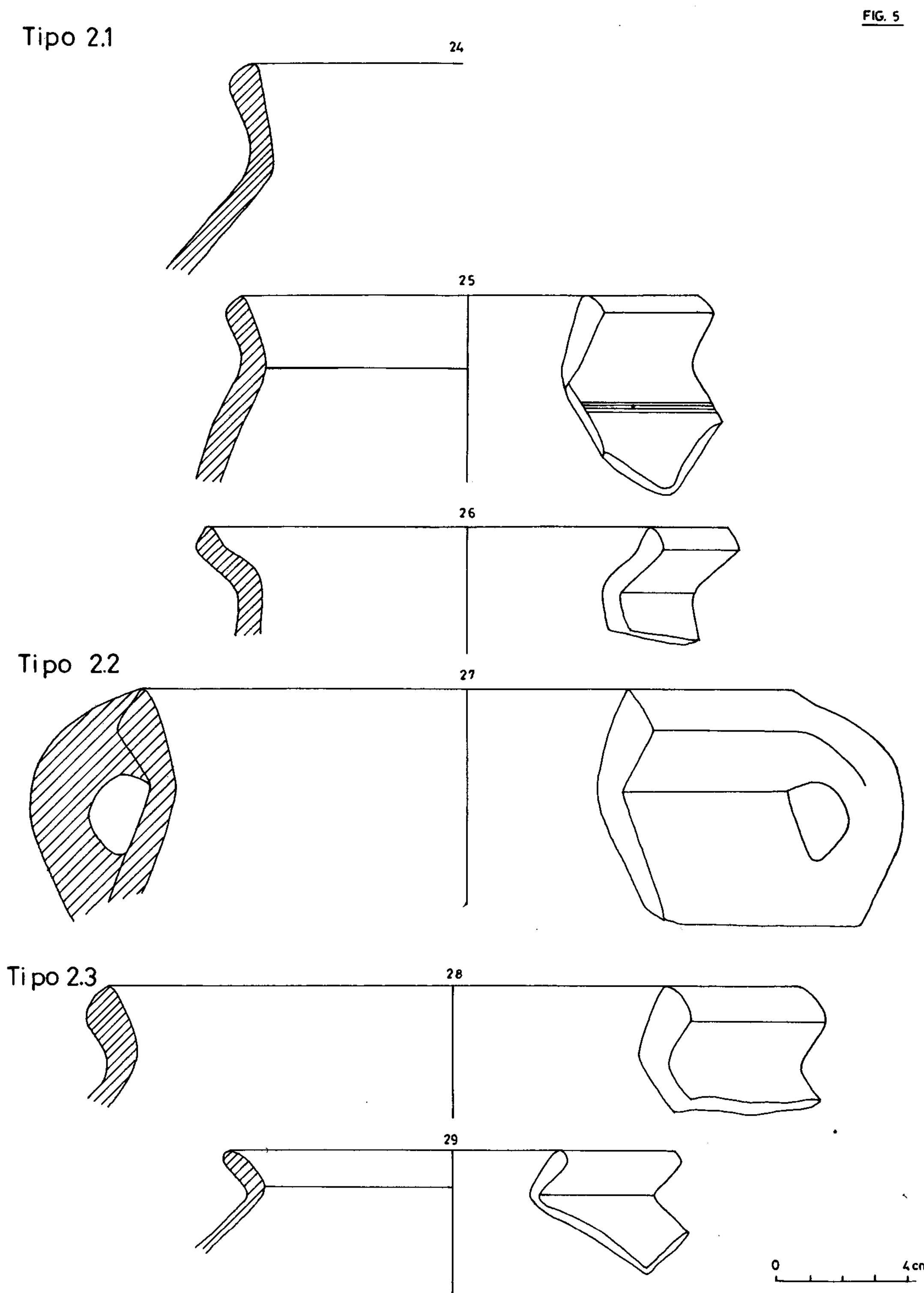
Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

39. OD/B'-III/39. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, negros, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 18 cm. Grosor: 7 mm.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

40. OD/B'-III/40. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, negros, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 19 cm. Grosor: 6 mm.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.


FIG. 5
Tipo 2.1
24
25
26
Tipo 2.2
27
Tipo 2.3
28
29
0
4cm

41. OD/B'-IC/84. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, violáceos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 16 cm. Grosor: 7 mm. Fig. 5.26.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

42. OD/A-Pw/18. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. Grosor: 7 mm.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

Tipo 2.2. Olla de borde vuelto moldurado.

Borde vuelto al exterior, ligeramente moldurado, los diámetros oscilan entre 18 y 20 cm. Pueden llevar asas pequeñas que parten del borde. Cuello muy marcado, paredes onduladas o alisadas. Aparecen en el nivel II y en el estrato de relleno.

43. OD/A-I/36. Fragmento de borde con asa de orejeta. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, violáceos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. Grosor: 6 mm.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

44. OD/B-C1-II/48. Fragmento de borde con arranque de asa. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, negros, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza, borde y asa ennegrecidos. Superficie interior rojiza. ∅: 20 cm. Grosor: 9 mm. Fig. 5.27.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

45. OD/B-C1-III/42. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, negros, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. Grosor: 6 mm.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

46. OD/B'-III/38. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, negros, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza, borde ennegrecido. Superficie interior rojiza. ∅: 18 cm. Grosor: 7 mm.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

47. OD/B'-IC/70. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, negros, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. Grosor: 7 mm.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

48. OD/B'-IC/80. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, negros, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza, borde ennegrecido. Superficie interior rojiza. Grosor 7 mm.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

Tipo 2.3. Olla de borde vuelto y perfil redondeado.

Borde vuelto al exterior de perfil redondeado, cuello marcado y paredes alisadas. Están presentes en el nivel II.

49. OD/A2-I/33. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, negros, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza, borde ennegrecido. Superficie interior rojiza. ∅: 24 cm. Grosor: 6 mm. Fig. 5.28.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

50. OD/B'-I/23. Fragmento de borde. Pasta rojiza-gris-rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, negros, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior grisácea. Superficie interior rojiza. ∅: 14 cm. Grosor: 5 mm. Fig. 5.29.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

Tipo 3. Ollas con visera

Tipo 3.1. Olla con visera y perfil interior en S.

Borde con visera al exterior, perfil interior quebrado con cavidad para el asiento de la tapadera. Diámetro de la boca 18 cm. Paredes onduladas o alisadas. Aparecen sobre todo en el nivel II.

51. OD/A-III/55. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, violáceos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 18 cm. Grosor: 5 mm.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

52. OD/A-III/56. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, violáceos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 18 cm. Grosor: 6 mm. Fig. 6.30.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

53. OD/A2-II/32. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, violáceos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza algo ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 18 cm. Grosor: 6 mm. Fig. 6.31.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

54. OD/B-C1-I/55. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior marrón. Grosor: 8 mm.

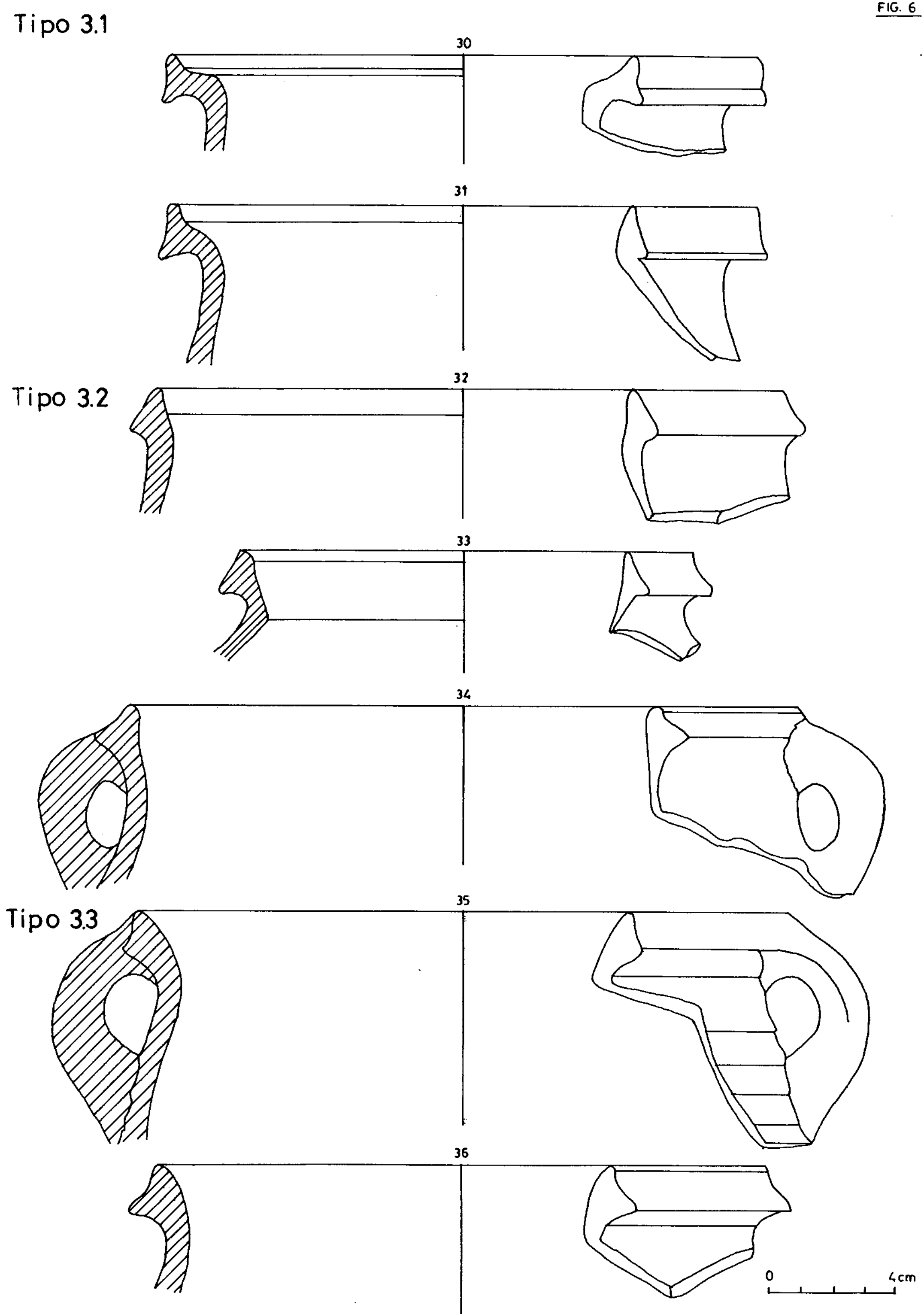
Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

55. OD/B'-P/3. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza, borde ennegrecido. Superficie interior rojiza. Grosor: 7 mm.

Cronología: siglos V-VI y primer cuarto del s. VII d.C.

Tipo 3.2. Olla con visera y escalón interior.

Borde con visera al exterior, con escalón marcado en el interior para el


FIG. 6
Tipo 3.1
30
31
Tipo 3.2
32
33
34
Tipo 3.3
35
36
0
4cm

asiento de tapadera. Los diámetros oscilan entre 14 y 20 cm. Son más abundantes en el estrato de relleno que en el nivel II.

56. OD/B-C1-II/47. Fragmento de borde con asa de orejeta. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, violáceos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza, borde y asa ennegrecidos. Superficie interior rojiza. ∅: 20 cm. Grosor: 7 mm. Fig. 6.34.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

57. OD/B-C1-II/50. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 19 cm. Grosor: 6 mm. Fig. 6.32.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

58. OD/B-C1-III/45. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza ennegrecida. Superficie interior rojiza. Grosor: 7 mm.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

59. OD/B'-IV/64. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, violáceos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza algo ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 14 cm. Grosor: 5 mm. Fig. 6.33.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

60. OD/T.BB'-III/11. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza, borde ennegrecido. Superficie interior rojiza. Grosor: 7 mm.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

61. OD/B'-IC/75. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza algo ennegrecida. Superficie interior rojiza. Grosor: 7 mm.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

Tipo 3.3. Olla con visera y perfil interior redondeado.

Borde con visera en el exterior, interior redondeado. Diámetros de 19 y 20 cm. Aparece mayoritariamente en el nivel II.

62. OD/A-II/27. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza algo ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 19 cm. Grosor: 7 mm. Fig. 6.36.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C. Aparecen en mayor número en el nivel II.

63. OD/B-C1-I/44. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, violáceos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza algo ennegrecida. Superficie interior rojiza. Grosor: 10 mm.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

64. OD/B'-II/19. Fragmento de borde con asa de orejeta. Pasta rojiza con

desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, negros, medios de caliza y finos de mica. Superficie ondulada exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 20 cm. Grosor: 7 mm. Fig. 6.35.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

65. OD/B'-IC/72. Fragmento de borde con asa de orejeta. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, violáceos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. Grosor: 7 mm.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

Tipo 4. Ollas de borde entrante

Tipo 4.1. Olla de borde entrante y labio inclinado al interior.

Borde entrante e inclinado al interior. Diámetros entre 24 y 20 cm. Paredes alisadas o con estrías muy marcadas en el torno. Aparecen en un nivel de cenizas que marca el momento de abandono de las tabernae tardorromanas, aproximadamente a finales del s. V d.C. Las pastas parecen estar algo más depuradas que las del resto del material estudiado.

66. OD/B-C2-IV/11-15. 5 fragmentos de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza algo ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 24 cm. Grosor: 8 mm. Fig. 7.38.

Cronología: finales del siglo V d.C.

67. OD/B-C2-IV/9. Fragmento de borde. Pasta rojiza-gris con desgrasantes medianos de esquistos grises, blancos, verdosos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior con estrías profundas, rojiza algo ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 20 cm. Grosor: 5 mm. Fig. 7.37.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

Tipo 4.2. Olla de borde entrante y labio redondeado.

Borde entrante redondeado, cuerpo de tendencia globular. Diámetros entre 16 y 23 cm. Paredes alisadas. Aparecen en el nivel II y sobre todo en el estrato de relleno.

68. OD/A'-II/14. Fragmento de borde. Pasta gris con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior gris. Grosor: 7 mm. Fig. 7.39.

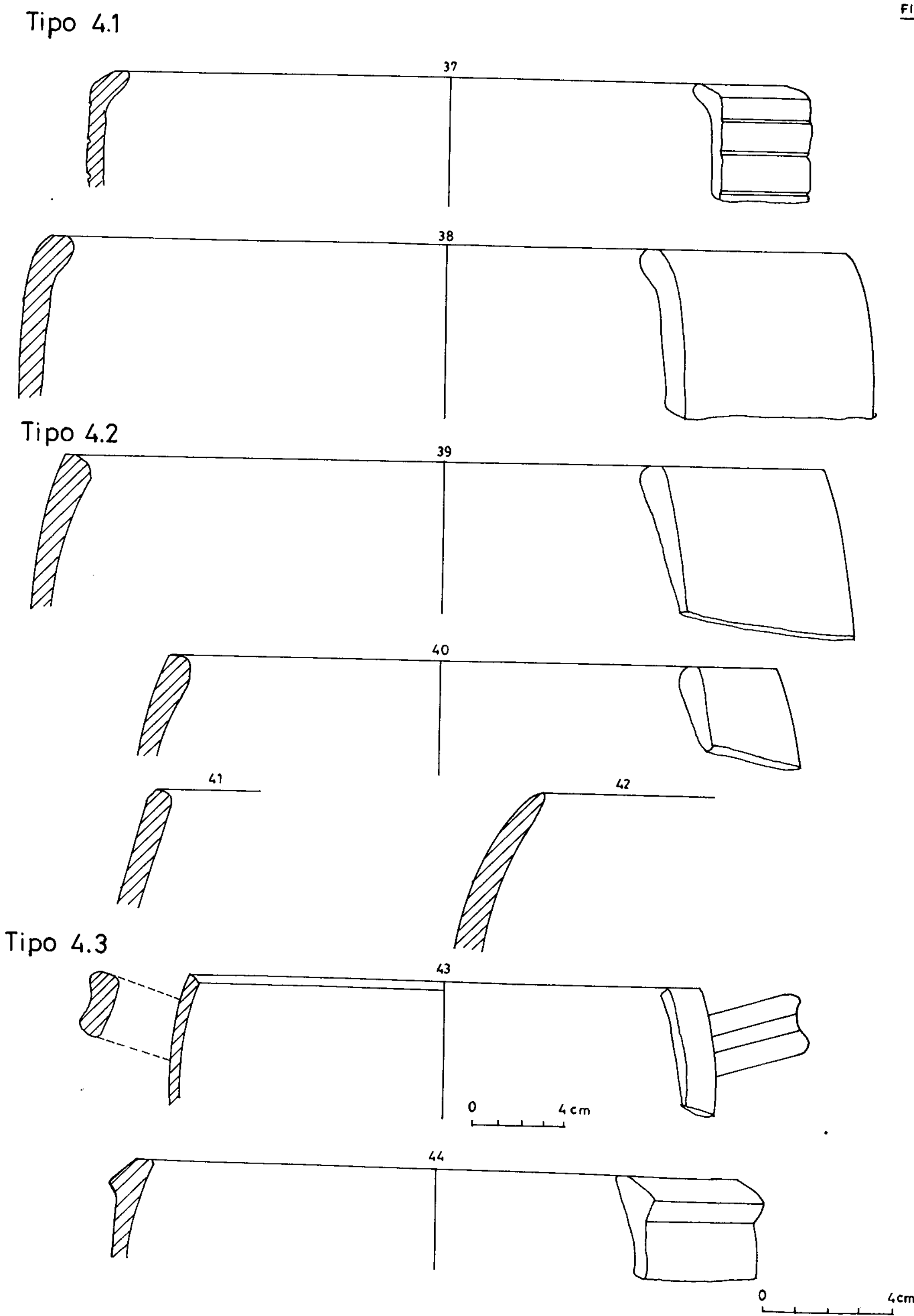
Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

69. OD/B-C2-III/33. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, violáceos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza, borde ennegrecido. Superficie interior rojiza. ∅: 16 cm. Grosor: 7 mm. Fig. 7.40.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

70. OD/B'-III/46. Fragmento de borde. Pasta rojiza-gris-rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, negros, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza algo ennegrecida. Superficie interior rojiza. Grosor: 5 mm.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.


FIG. 7
Tipo 4.1
37
38
Tipo 4.2
39
40
41
42
Tipo 4.3
43
0
4cm
44
0
4cm

71. OD/B'-III/51. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, negros, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza algo ennegrecida. Superficie interior rojiza. Grosor: 7 mm.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

72. OD/B'-IC/81. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, negros, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior decorada con estrías profundas, rojiza algo ennegrecida. Superficie interior rojiza. Grosor: 6 mm. Fig. 7.41.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

73. OD/B'-C1-I/47. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, violáceos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza algo ennegrecida. Superficie interior rojiza. Grosor: 9 mm. Fig. 7.42.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

Tipo 4.3. Olla de borde entrante y labio interior biselado.

Borde entrante con el labio interior biselado, presenta asa horizontal. Sólo contamos con un ejemplar de este tipo localizado en el nivel II.

74. OD/B-C1-II/56. Fragmento de borde con asa horizontal geminada. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, violáceos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 22 cm. Grosor: 5 mm. Fig. 7.43.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

Tipo 4.4. Olla de borde entrante, perfil exterior de sección triangular.

Borde entrante, perfil exterior de sección triangular. Diámetros entre 18 y 20 cm., paredes alisadas. Aparecen en el nivel II y en el estrato de relleno.

75.OD/A-B-I/17. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. Grosor: 7 mm.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

76. OD/A-B-I/18. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior con estrías profundas, rojiza algo ennegrecida. Superficie interior rojiza. Grosor: 7 mm.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

77. OD/B-C2-I/23. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza algo ennegrecida. Superficie interior marrón. ∅: 18 cm. Grosor: 5 mm. Fig. 7.44.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

78. OD/B'-III/48. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superfi-

cie exterior rojiza algo ennegrecida. Superficie interior marrón. Grosor: 5 mm.
Cronología: siglos (V)-VI d.C.

Fondos de ollas

1. Fondos umbilicados.
79.OD/B-I/80. Fragmento de fondo plano con umbo interior. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos blancos, grises, negros, medios de caliza, finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. Grosor: 7 mm.
Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.
80. OD/B'-IC/85. Fragmento de fondo plano con umbo interior. Pasta rojiza-gris con desgrasantes gruesos de esquistos blancos, grises, negros, medios de caliza, finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. Grosor: 9 mm.
Cronología: siglos (V)-VI d.C.

2. Fondos con pies de mamelones.
81.OD/B-I/81.84.96. Fragmentos de fondo con pies de mamelones. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos blancos, grises, negros, medios de caliza, finos de mica. Superficie exterior rojiza algo ennegrecida. Superficie interior rojiza. Grosor: 7 mm. Fig. 13.82.
Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.
82.OD/B'-I/41. Fragmento de fondo con pies de mamelones. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos blancos, grises, negros, medios de caliza, finos de mica. Superficie exterior rojiza algo ennegrecida. Superficie interior rojiza. Grosor: 7 mm.
Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

3. Pared de olla decorada con cordón inciso.
83. OD/A-III/277. Fragmento de pared con cordón inciso. Pasta gris con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos y finos de mica. Grosor: 15 mm. Fig. 13.81.
Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

B. CUENCOS

Recipiente para cocinar generalmente de menor profundidad que las ollas. El diámetro de la boca, al contrario que éstas, es similar al del cuerpo del vaso. Aunque no contamos con ningún ejemplar completo, los fondos deben ser curvos, siguiendo la tendencia hemiesférica de las paredes.

Tipo 5. Cuenco de borde engrosado
Borde ligeramente entrante y engrosado al exterior, pueden llevar asas de

Figura 13

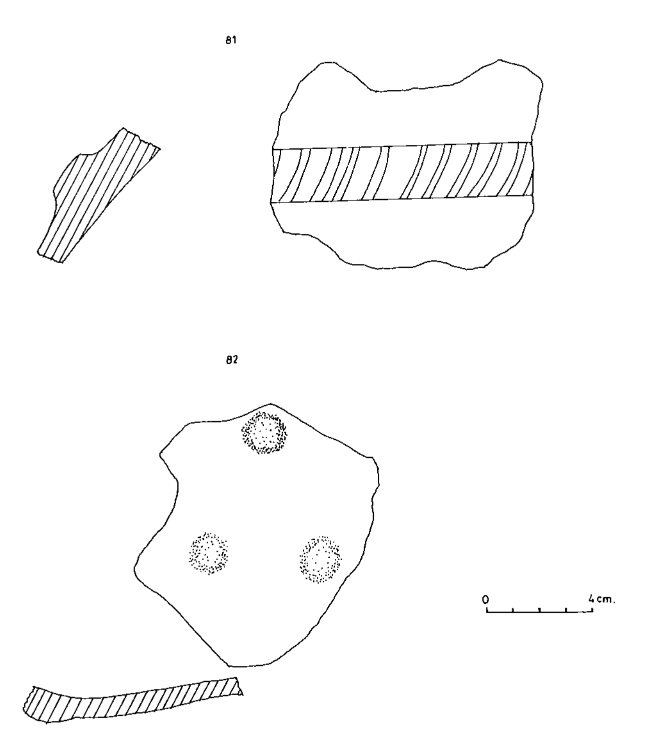
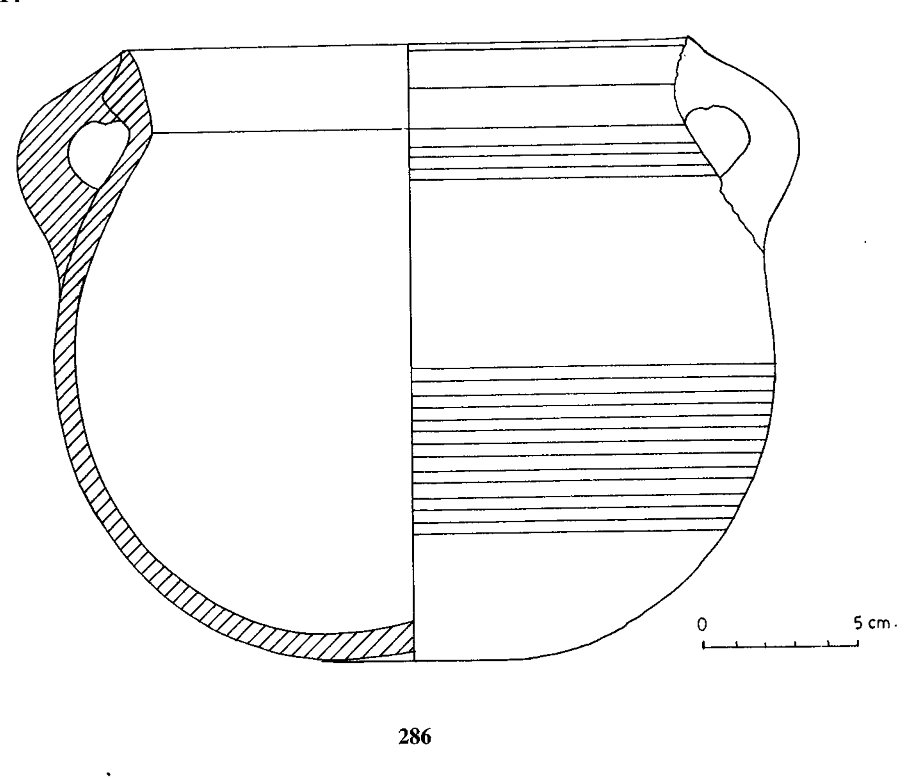
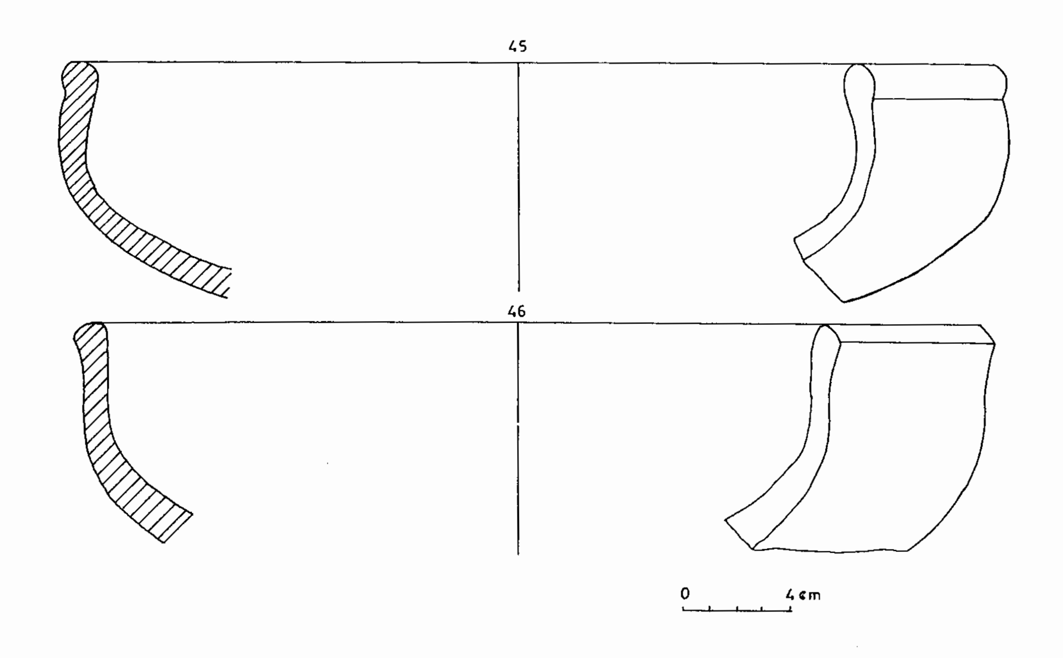


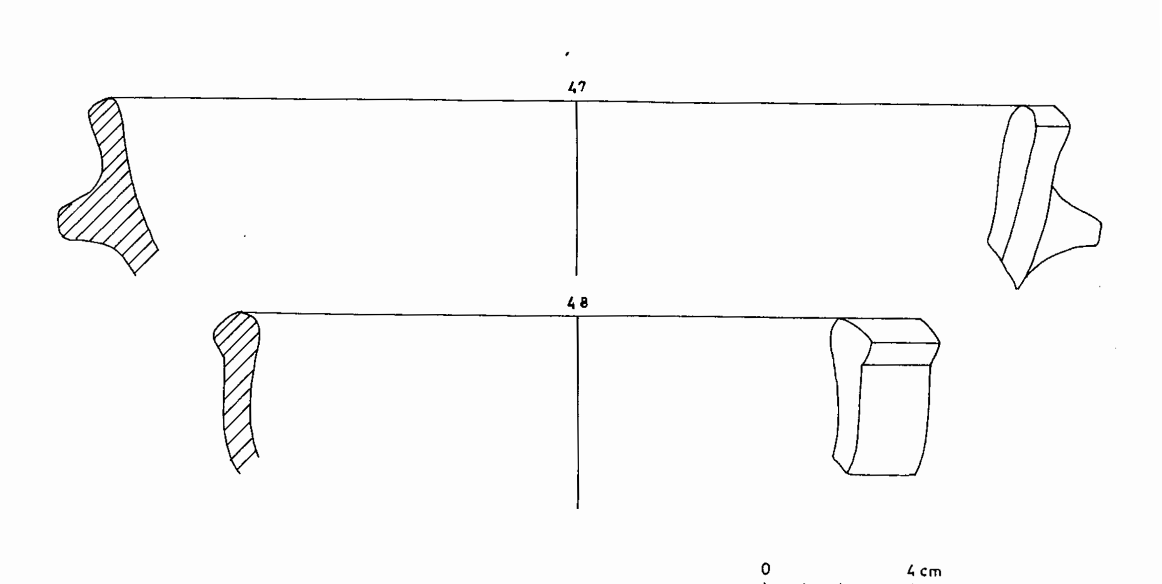
Figura 14



Tipo 5

FIG. 8





lengüeta horizontal. Cuerpo hemiesférico con paredes onduladas o alisadas. Los diámetros oscilan entre 18 y 30 cm. Aparecen asociados en el nivel II con T.S.Cl.D. Hayes: 91d, 99, 101, 105 y 108.

84. OD/A'-II/18. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, violáceos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza algo ennegrecida. Superficie interior rojiza. Grosor: 6 mm.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

85. OD/B-C1-I/45. Fragmento de borde con lengüeta horizontal. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, violáceos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza, lengüeta ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 25 cm. Grosor: 6 mm. Fig. 8.47.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

86. OD/B-C1-I46. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, violáceos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza, lengüeta ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 30 cm. Grosor: 7 mm. Fig. 8.46.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

87. OD/B-C1-II/58. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ondulada, rojiza algo ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 18 cm. Grosor: 7 mm. Fig. 8.48.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

88. OD/B-C2-S/1. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior marrón. ∅: 30 cm. Grosor: 7 mm. Fig. 8.45.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

Tipo 6. Cuenco con reborde vertical

Cuencos de reborde vertical con diámetros grandes entre 23 y 26 cm. Aparecen en el nivel II.

89. OD/A'-II/15. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza, reborde vertical ennegrecido. Superficie interior rojiza. ∅: 23 cm. Grosor: 7 mm. fig. 9.49.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

90. OD/B-C1-II/57. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 26 cm. Grosor: 7 mm. Fig. 9.50.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

91. OD/B-I/75. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza algo ennegrecida. Superficie interior rojiza. Grosor: 8 mm.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

Tipo 7. Cuenco de borde entrante

Cuencos de borde entrante, cuerpos hemiesféricos y paredes alisadas. Son más numerosos en el estrato de relleno que en el nivel II.

92. OD/B-C3-I/19. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. Grosor: 7 mm.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

93. OD/B'-I/24. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ondulada, rojiza algo ennegrecida. Superficie interior rojiza. Grosor: 6 mm.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

94. OD/B'-III/49. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza algo ennegrecida. Superficie interior rojiza. Grosor: 6 mm.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

95. OD/B'-IV/63. Fragmento de borde. Pasta marrón con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior marrón. ∅: 14 cm. Grosor: 7 mm. Fig. 9.52.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

96. OD/B'-IC/89. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. Grosor: 7 mm.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

97. OD/B'-IC/89. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. Grosor: 5 mm. Fig. 9.51.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

98. OD/A'-Pw/9. Fragmento de borde. Pasta marrón-rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, negros, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior marrón-rojiza. ∅: 30 cm. Grosor: 6 mm. Fig. 9.53.

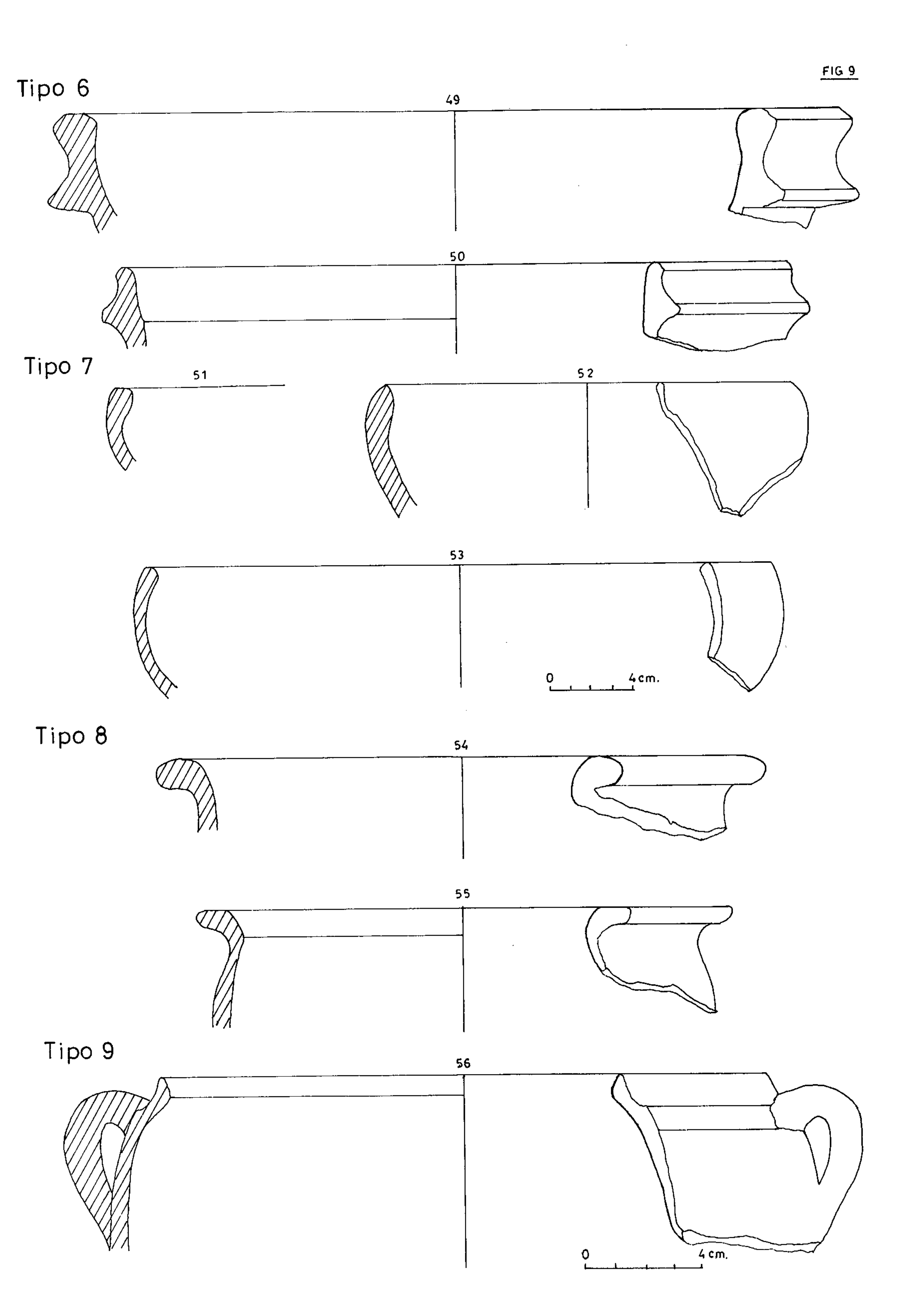
Cronología: siglos V-VI d.C. y primer cuarto del siglo VII d.C.

99. OD/A'-Pw/21. Fragmento de borde. Pasta marrón con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, negros, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior marrón. Grosor: 6 mm.

Cronología: siglos V-VI d.C. y primer cuarto del s. VII d.C.

Tipo 8. Cuenco de borde horizontal

Cuenco de borde horizontal, cuerpo globular. Diámetro de 18 cm. Apa-


FIG 9
Tipo 6
49
50
Tipo 7
51
52
53
0
4cm.
Tipo 8
54
55
Tipo 9
56
0
4 cm.

rece asociado a T.S.CL.D. Hayes: 99c. 91c. 104c, 105 y 108 en el nivel II.

100. OD/A2-I/36. Fragmento de borde. Pasta gris con desgrasantes medios de esquistos grises, negros, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior gris. ∅: 18 cm. Grosor: 5 mm. Fig. 9.54.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

101. OD/A-B-I/19. Fragmento de borde. Pasta marrón-rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior marrón-rojiza. ∅: 18 cm. Grosor: 5 mm. Fig. 9.55.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

Tipo 9. Cuenco con bisel junto al borde

Cuenco con bisel alto en la pared exterior, borde levantado ligeramente entrante, con asa pequeña. Cuerpo hemiesférico. Sólo contamos con un ejemplar de este tipo asociado al nivel de abandono de finales del s. V d.C.

102. OD/A-IV/24. Fragmento de borde con carena alta, el asa arranca de la carena hacia la pared media. Pasta rojiza con desgrasantes medios de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 20 cm. Grosor: 5 mm. Fig. 9.56.

Cronología: finales del s. V d.C.

C. CAZUELAS

Fuentes para cocinar de gran tamaño, la mayoría con paredes recurvadas y borde entrante. Los formatos oscilan entre 31 y 40 cm. de diámetro, con paredes poco profundas generalmente de 5 ó 6 cm. de altura y bases planas. Hemos diferenciado varios tipos por la forma de sus bordes y paredes.

Tipo 10. Cazuelas de perfil cóncavo-convexo

Presente en el nivel II y en el estrato de relleno.

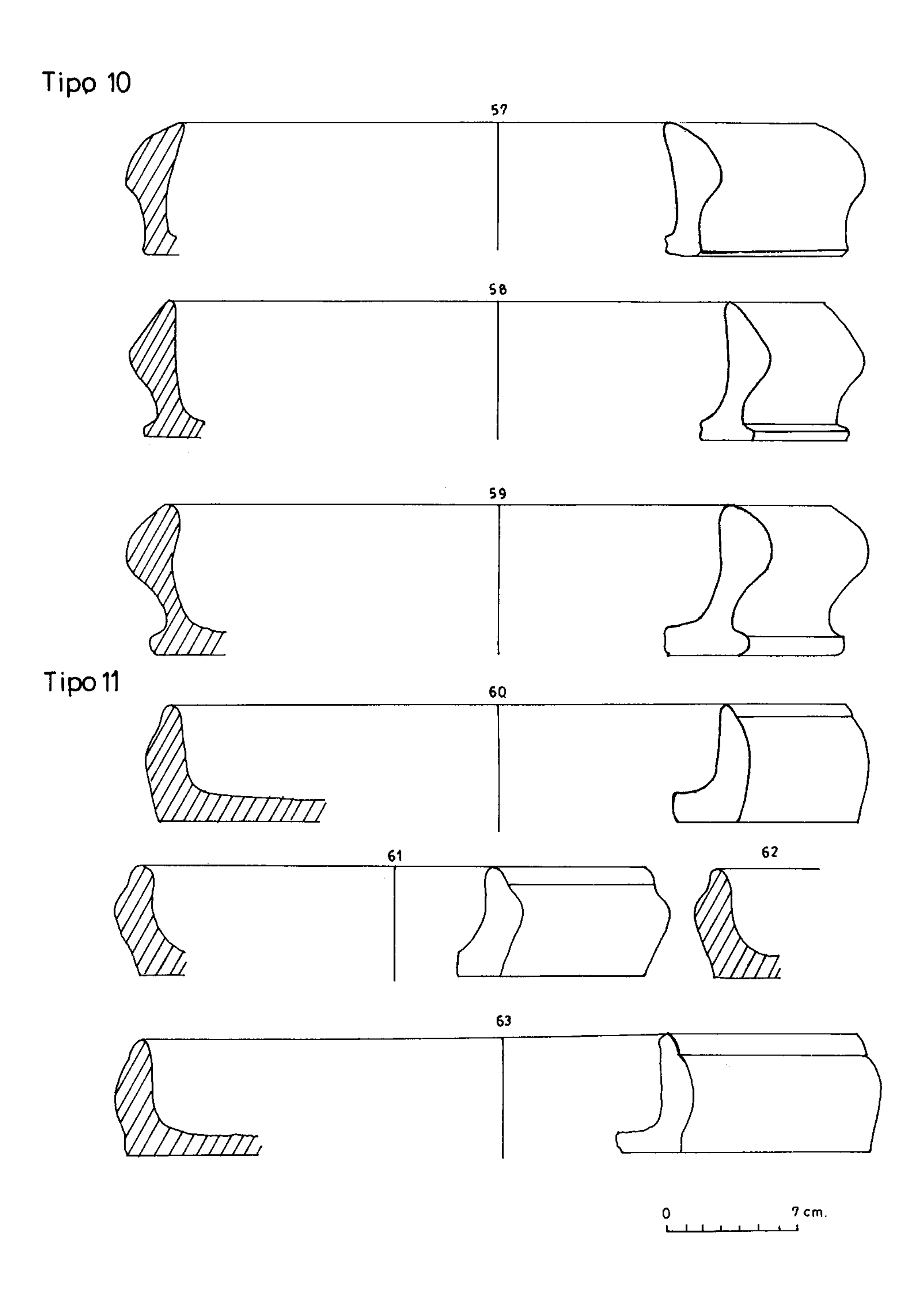
103.OD/B-I/73. Fragmento de borde, pared y fondo. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, violáceos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 31 cm. h: 6,3 cm. Grosor: 10 mm. Fig. 10.57.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

104. OD/T.BB'-I/14. Fragmento de borde, pared y fondo. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, violáceos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 32 cm. h: 6,6 cm. Grosor: 10 mm. Fig. 10.58.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

105. OD/B'-III/41. Fragmento de borde, pared y fondo. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, violáceos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 32,8


Tipo 10
57
58
59
Tipo 11
60
61
62
63
0
7 cm.

cm. h: 7.2 cm. Grosor: 13 mm. Fig. 10.59.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

106. OD/B-IV/11. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, violáceos, verdosos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. Grosor: 10 mm.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

Tipo 11. Cazuela con pared media engrosada

Cazuelas de borde redondeado y con engrosamiento en la pared media, más numerosas en los estratos de relleno.

107. OD/A'-III/62. Fragmento de borde, pared y fondo. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, violáceos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. h: 6 cm. Grosor: 13 mm. Fig. 10.62.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

108. OD/B-C1-III/47. Fragmento de borde, pared y fondo. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, violáceos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 28,6 cm. h: 6,1 cm. Grosor: 12 mm. Fig. 10.61.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

109. OD/B-C2-I/22. Fragmento de borde, pared y fondo. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, violáceos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior amarillenta. h: 4 cm. Grosor: 16 mm.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

110. OD/B-I/76. Fragmento de borde, pared y fondo. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, violáceos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. h: 5,2 cm. Grosor: 15 mm.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

111. OD/B'-III/42. Fragmento de borde, pared y fondo. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, violáceos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. h: 5,7 cm. Grosor: 11 mm.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

112. OD/B'-IC/60. Fragmento de borde, pared y fondo. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, negros, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 40,4 cm. h: 6,3 cm. Grosor: 11 mm.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

113. OD/B'-IC/62. Fragmento de borde, pared y fondo. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 37 cm. h: 6,4 cm. Grosor: 14 mm. Fig. 10.63.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

Tipo 12. Cazuela de paredes redondeadas

Tipo 12.1. Cazuelas de paredes redondeadas

Cazuelas con paredes redondeadas y pie poco marcado. Abundantes en el nivel II.

114. OD/B-C1-I/36. Fragmento de borde, pared y fondo. Pasta rojiza-gris-rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, violáceos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. h: 5,1 cm. Grosor: 9 mm. Fig. 11.67.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

115. OD/B-C1-I/37. Fragmento de borde, pared y fondo. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, violáceos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza ennegrecida. h: 6,4 cm. Grosor: 11 mm. Fig. 11.64.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

116. OD/B-C1-I/38. Fragmento de borde, pared y fondo. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, violáceos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. h: 6,5 cm. Grosor: 11 mm. Fig. 11.65.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

117. OD/B'-IC/59. Fragmento de borde, pared y fondo. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, violáceos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza algo ennegrecida. Superficie interior rojiza. h: 6 cm. Grosor: 9 mm. Fig. 11.66.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

Tipo 12.2. Cazuelas de paredes redondeadas y pie marcado.

Cazuelas de paredes redondeadas y pie muy marcado, aparecen en el estrato de relleno y en el nivel II.

118. OD/A-III/65. Fragmento de borde, pared y fondo. Pasta rojiza-gris-rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, violáceos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 36,2 cm. h: 6,5 cm. Grosor: 11 mm. Fig. 11.68.

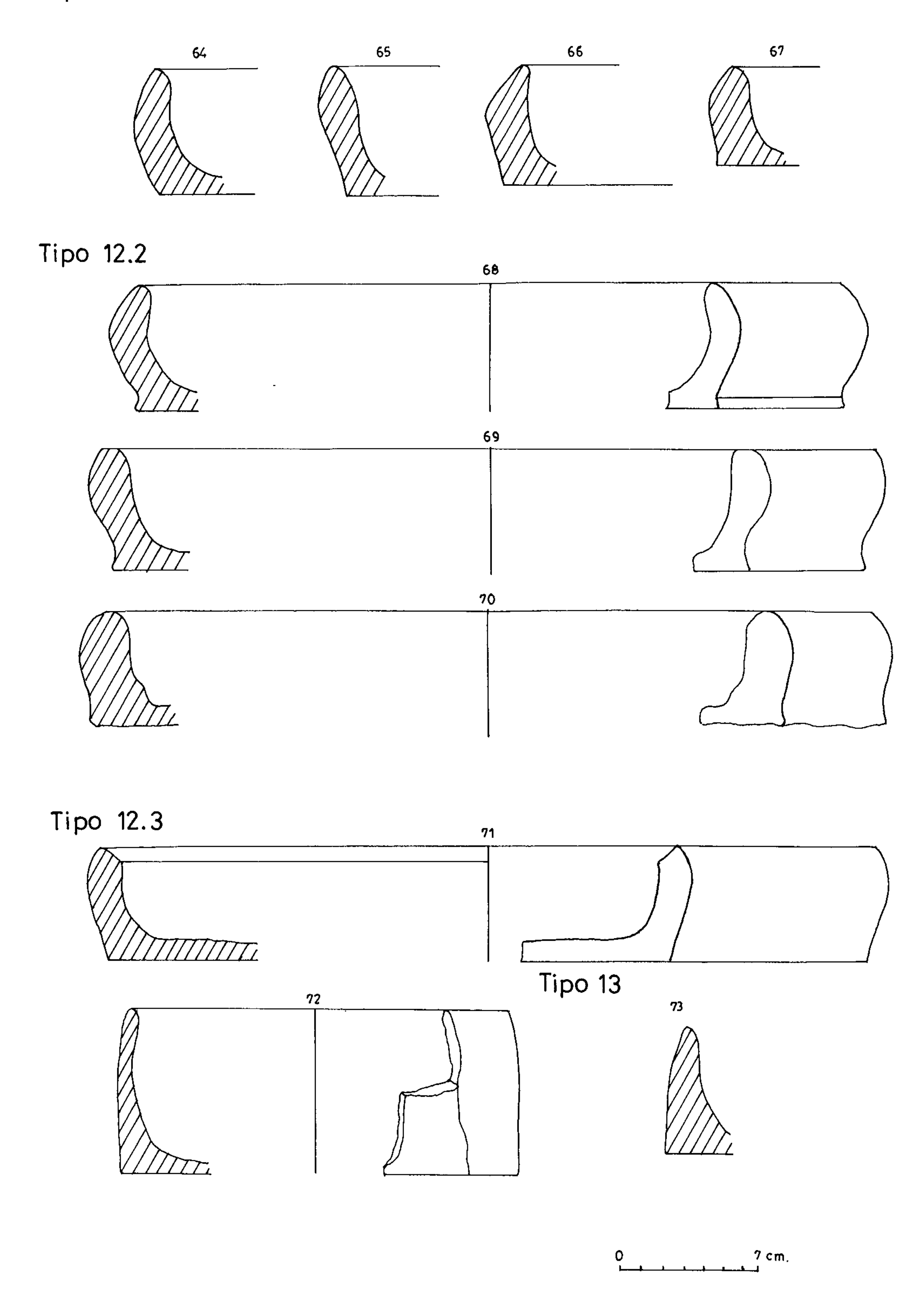
Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

119. OD/B-C3-S/13. Fragmento de borde, pared y fondo. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, violáceos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza algo ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 39 cm. h: 5,9 cm. Grosor: 10 mm. Fig. 11.70.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

120. OD/B-4/4. Fragmento de borde, pared y fondo. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, violáceos, negros, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 33 cm. h: 6,2 cm. Grosor: 19 mm.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.


Tipo 12.1
64
65
66
67
Tipo 12.2
68
69
70
Tipo 12.3
71
72
Tipo 13
73
0
7 cm.

121. OD/B-IC/61. Fragmento de borde, pared y fondo. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, violáceos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza algo ennegrecida. Superficie interior rojiza. Ø: 40 cm. h: 6,2 cm. Grosor: 9 mm. Fig. 11.69.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

Tipo 12.3. Cazuela de paredes redondeadas y labio biselado al interior.

Contamos con un ejemplar perteneciente al nivel II. Aparece asociado a T.S.Cl.D. Hayes: 99, 101 y 104c.

122. OD/A-III/57.60.64. 3 fragmentos de borde, pared y fondo. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, violáceos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza algo ennegrecida. Superficie interior amarronada. Ø: 40 cm. h: 5,8 cm. Grosor: 10 mm. Fig. 11.71.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

Tipo 13. Cazuelas de paredes rectas y borde entrante

123. OD/B-C1-S/17. Fragmento de borde, pared y fondo. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, violáceos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza algo ennegrecida. Superficie interior rojiza, fondo interno quemado. Ø: 20 cm. h: 8,5 cm. Grosor: 7 mm. Fig. 11.72.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

124. OD/B'-IC/58. Fragmento de borde, pared y fondo. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos grises, blancos, violáceos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza algo ennegrecida. Superficie interior rojiza. h: 6,9 cm. Grosor: 11 mm. Fig. 11. 73.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

Fondos planos de cazuelas

125. OD/A-I/37. Fragmento de fondo plano. Pasta gris con desgrasantes gruesos de esquistos blancos, grises, negros, violáceos. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior marrón clara. Grosor: 12 mm.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

126. OD/A-III/66. Fragmento de fondo plano. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos blancos, grises, negros, violáceos. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. Grosor: 12 mm.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

127. OD/A'-I/38. Fragmento de fondo plano. Pasta gris con desgrasantes gruesos de esquistos blancos, grises, negros, violáceos. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior amarronada. Grosor: 7 mm.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

128. OD/B'-III/52. Fragmento de fondo plano. Pasta rojiza-gris-rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos blancos, grises, negros, violáceos. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. Grosor: 12 mm.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

129. OD/B'-IC/88. Fragmento de fondo plano. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos blancos, grises, negros, violáceos. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. Grosor: 9 mm.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

D. TAPADERAS

Estas tapaderas tienen las mismas características técnicas que las vasijas de cocinar que hemos estudiado. Por los diámetros que presentan debieron ser utilizadas tanto para las ollas, las de diámetro entre 16-12 cm., como para cuencos y cazuelas, como son las de 29,8 y 30,4 cm. Por la forma de sus bordes hemos diferenciado tres tipos principales. Aparecen en el estrato de relleno y en el nivel III.

Tipo 14.1. Tapaderas de borde alzado.

130. OD/A-IV/25. Fragmento de borde engrosado al exterrior. Pasta gris clara con desgrasantes medios de esquistos negros y grises. Superficie exterior gris, borde ennegrecido. Superficie interior gris. ∅: 16 cm. Grosor: 8 mm. Fig. 12.74.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

131. OD/T.BB'-I/13. Fragmento de borde engrosado al exterior. Pasta rojiza con desgrasantes medios de esquistos blancos, negros, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior gris. ∅: 26 cm. Grosor: 6 mm. Fig. 12.75.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

Tipo 14.2. Tapaderas de borde redondeado.

132. OD/A2-I/37. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos blancos, grises, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior ennegrecida. Superficie interior rojiza. ∅: 16 cm. Grosor: 7 mm. Fig. 12.78.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

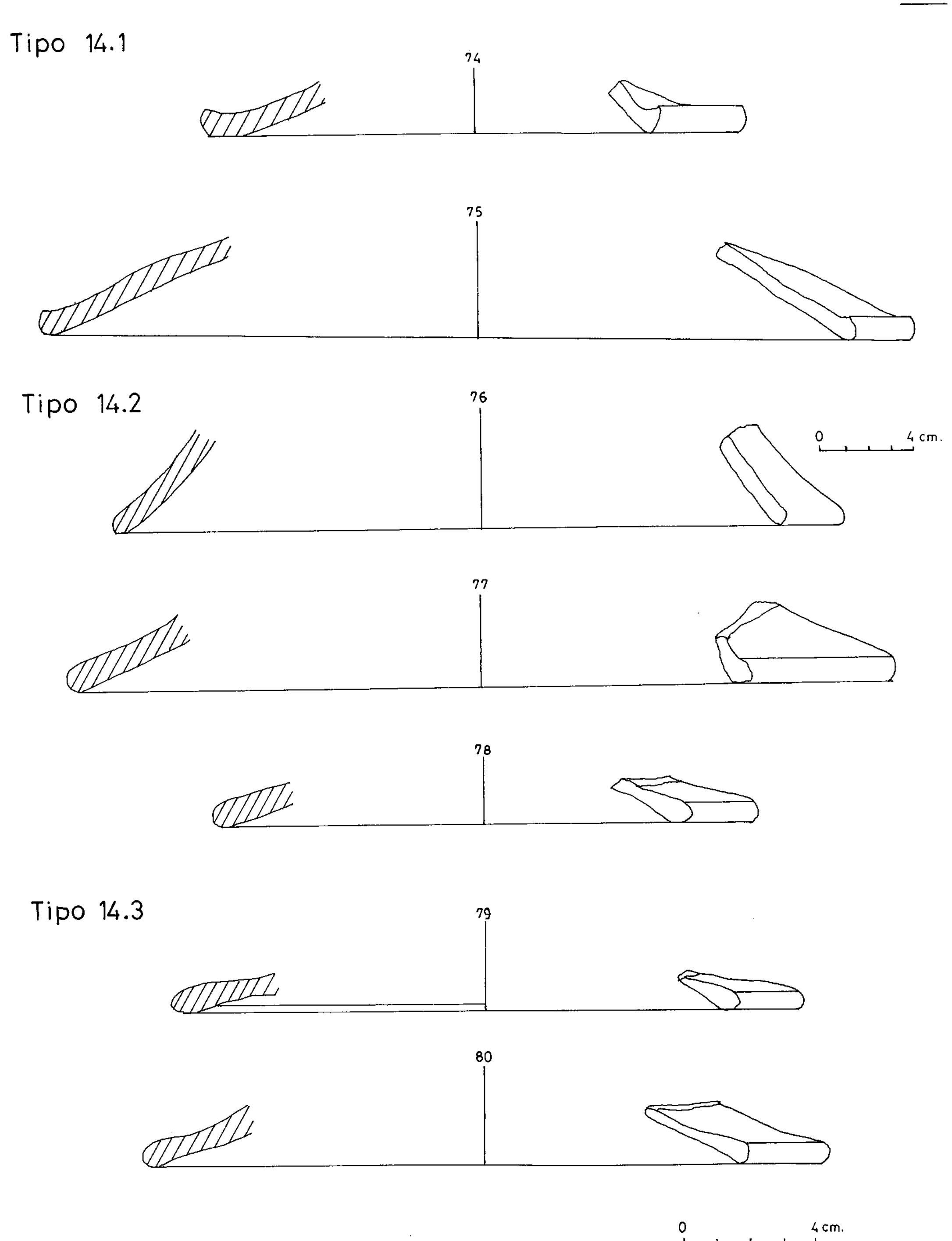
133. OD/B-I/74. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos negros y grises. Superficie exterior rojiza, borde ennegrecido. Superficie interior rojiza. ∅: 30,4 cm. Grosor: 9 mm. Fig. 12.76.

Cronología: último cuarto del s. VI-primer cuarto o primera mitad del siglo VII d.C.

134. OD/B'-III/47. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos negros, blancos, grises, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza, borde ennegrecido. Superficie interior ennegrecida. ∅: 24,6 cm. Grosor: 8 mm. Fig. 12.77.

Cronología: siglos (V)-VI d.C.

135. OD/A-Pw/10. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos negros, grises, blancos, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza, borde ennegrecido. Superficie interior ennegrecida.


FIG. 12
Tipo 14.1
74
75
Tipo 14.2
76
0
4 cm.
77
78
Tipo 14.3
79
80
0
4 cm.

Grosor: 9 mm.
Cronología: siglos V-VI d.C. y primera mitad del s. VII d.C.

Tipo 14.3. Tapaderas con escalón interior.
136. OD/B'-III/45. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos negros, blancos, grises, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza. borde ennegrecido. Superficie interior ennegrecida. ∅: 18,8 cm. Grosor: 6 mm. Fig. 12.79.
Cronología: siglos (V)-VI d.C.
137. OD/B'-IC/82. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos negros, blancos, grises, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza, borde ennegrecido. Superficie interior gris claro. ∅: 20,2 cm. Grosor: 8 mm. Fig. 12.80.
Cronología: siglos (V)-VI d.C.
138. OD/B'-III/47. Fragmento de borde. Pasta rojiza con desgrasantes gruesos de esquistos negros, blancos, grises, medios de caliza y finos de mica. Superficie exterior rojiza, borde ennegrecido. Superficie interior ennegrecida. ∅: 24,6 cm. Grosor: 8 mm.
Cronología: siglos (V)-VI d.C.

VALORACIONES FINALES

Este lote cerámico ofrece un alto porcentaje de ollas que constituyen un 60% del material estudiado. Completan la vajilla de cocina las cazuelas y cuencos con porcentajes parecidos.

Dentro de las ollas, las más representadas son las de borde engrosado que aparecen en estratos del s. VI y continúan con tipos evolucionados (tipo 1.1 y 1.5) en los niveles bizantinos. En estos últimos están asociados a cuencos de borde engrosado, de reborde vertical y de borde horizontal (tipos 5, 6 y 8) y a cazuelas de paredes redondeadas.

Las ollas de borde vuelto, de borde entrante y con visera, tipos 2, 4 y 3, respectivamente, están presentes en los estratos de relleno y en el nivel II junto a cuencos de borde entrante y cazuelas.

En las ollas de borde entrante tipo 4.1, y el cuenco con bisel tipo 9, se observa un mejor tratamiento en los acabados tanto de las superficies como en las arcillas. Pensamos que debe tratarse de un grupo distinto del resto del material estudiado. Estos ejemplares se encuentran insertos en un nivel de abandono fechado a finales del s. V d.C. Cuencos similares al tipo 9 son frecuentes en Cartago en contextos de finales del s. V y en el s. VI d.C. (P. Reynolds, 1985, p. 250).

Cerámicas semejantes a las del nivel de relleno y a las del nivel II, pero quizás con un tratamiento más tosco e incluso modeladas a mano, aparecen en contextos tardíos ss. V-VII d.C. en la provincia de Alicante (P. Reynolds, 1985, R. Ramos Fernández, 1983), en Begastri (Murcia) (M. Amante, 1984), en Ibiza (J. Ramón, 1986) y conocemos dos ejemplares de ollas de los tipos aquí estudiados procedentes del Castellar de Mazarrón (Murcia), documentadas a niveles de mediados del s. V d.C. (Agradecemos la información a J.M. García Cano, codirector de dicha excavación.)

Fuera de la península son frecuentes en Cartago, en contextos tardíos de los ss. V al VII d.C. (Fulford y Peacock, 1984); en Albintimillium, en niveles del s. V d.C. (N. Lamboglia, 1979), y en Rávena, en contextos del s. VI (F. Fiumi y L. Prati, 1983).

Las cerámicas de cocina estudiadas son abundantes en los niveles tardíos de la ciudad. Están constatadas en las excavaciones del cerro del Molinete, en la plaza de los Tres Reyes, C/. Palas, C/. Jara, C/. Soledad, C/. Orcel, C/. Don Gil... En general aparecen en el área comprendida entre el cerro del Molinete y el Monte de la Concepción, zona donde se concentra la mayoría de hallazgos tardorromanos y bizantinos de Cartagena.

La uniformidad existente en estas cerámicas tanto en sus características técnicas como formales, con predominio de desgrasantes de esquisto componente habitual en las arcillas de esta zona, nos sugiere que fueron realizadas en talleres locales cuya difusión está por estudiar.

Es muy probable que existieran en época republicana y altoimperial otros talleres locales aún sin definir, pero si comparamos por ejemplo un nivel altoimperial de la ciudad con estos tardíos, observamos que en el primero se pueden individualizar varios grupos de cerámica de cocina; en cambio, en el segundo sólo existe un grupo claramente definido al que pertenece el lote estudiado. Esta observación refuerza nuestra hipótesis de un taller local cuyos productos parecen cubrir casi toda la demanda de cerámicas de cocina de la ciudad.

Estos talleres debieron iniciar su producción a mediados del s. V d.C. Retomando en sus repertorios prototipos del Bajo Imperio, continuarían funcionando con bastante éxito durante todo el s. VI d.C. hasta el decaimiento de la ciudad a mediados del s. VII d.C. tras la expulsión de los bizantinos, aunque sus formas y decoración pudieron pervivir en las cerámicas altomedievales.

BIBLIOGRAFIA

- AMANTE SANCHEZ, M. (1984); "La cerámica común romana de Begastri". *Antigüedad y Cristianismo I*, pp. 93-99. Universidad de Murcia.
- FIUMI, F. y PRATI, L. (1983); "Note sulle ceramica comune". *Ravenna e il porto di Classe*. Universidad de Bolonia.
- FULFORD, M.G. y PEACOCK, D.P.S. (1984); *Excavations at Carthage: The British Mission, vol. I. The Avenue du President Habib Bourguiba, Salammbo: The pottery and other ceramic objets from the site*. Sheffield.
- GONZALEZ BLANCO, A. (1985); "La historia del S.E. peninsular entre los ss. III y VIII d.C. "*Antigüedad y Cristianismo* II, pp. 53-79. Universidad de Murcia.
- LAIZ REVERTE, M.D., PEREZ ADAN, L.M. y RUIZ VALDERAS, E. (1987); "Nuevos hallazgos bizantinos en Cartagena". *A.E.A.* 60, n. 155-156, pp. 281-285. Madrid.
- LAIZ REVERTE, M.D., PEREZ ADAN, L.M. y RUIZ VALDERAS, E. (en prensa); "Perspectivas arqueológicas sobre la presencia bizantina en Cartagena". VIII Jornadas sobre Bizancio, celebradas en Vitoria en abril de 1988.
- LAMBOGLIA, N. (1979); *Gli scavi di Albintimillium e cronologie delle ceramica romana*. Bordighera.
- MARTINEZ ANDREU, M. (1985); "La muralla bizantina de Cartagena". *Antigüedad y Cristianismo* II, pp. 129-152. Univer-

sidad de Murcia.
- RAMALLO ASENSIO, S.F. (1986); "Aspectos arqueológicos de la Alta Edad Media". *Historia de Cartagena*, vol. V, pp. 125-160. Murcia.
- RAMON, J. (1986); El Baix Imperi: l'epoca bizantina a les illes Pitiüses. *Conselleria de Cultura de Ibiza.*
- RAMOS FERNANDEZ, R. (1983); "*Estratigrafía del sector 5-F de La Alcudia de Elche*". Lucentum II, pp. 147-172.
- REYNOLDS, P. (1985); "*Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante*". Lucentum II, pp. 147-172.
- VEGAS, M. (1973); La cerámica común romana en el Mediterráneo occidental. *Instituto Nacional de Arqueología y Prehistoria.* Universidad de Barcelona.

DOS OBJETOS DE BRONCE DE EPOCA VISIGODA EN EL YACIMIENTO DE BEGASTRI (CEHEGIN, MURCIA). ESTUDIO Y RESTAURACION

Pilar Vallalta Martínez

SUMMARY

At the excavation in Begastri in September 1988 a carved bronze "lily-shaped" buckle was discovered with a bronze bowl which has vaious metal plates riveted to the side. A study reveals that these are from about the end of the seventh or the beginning of the eighth centuries AD. The restoration of the two bronzes consisted of both manual and machine assisted cleaning, desaltification and inhibition; finally they were given a protective coating.

Durante la campaña de excavaciones de septiembre de 1988, al limpiar de arbustos y paleras el lado interior de la muralla sur del yacimiento, se descubrieron en el estrato I de la cuadrícula T-34 y a 40 cm. de profundidad dos objetos de bronce identificados como un broche de cinturón y un cuenco o recipiente muy deteriorado.

EL BROCHE DE CINTURON

El broche se extrajo de la cuadrícula en perfecto estado de conservación. Pertenece tipológicamente a los broches de placa rígida *liriforme* con hebilla de forma arriñonada. Las dos piezas de bronce van unidas, junto con la aguja hoy desaparecida, por una charnela o pasador de hierro con los extremos doblados para evitar que se saliera de su lugar por el uso. Dicha charnela a su vez hacía posible el movimiento de la aguja y de la hebilla a la hora de abrochar.

La placa de perfil liriforme está compuesta por un cuerpo cuadrangular con dos lados cóncavos adosado a otro circular con un apéndice exento en la línea del eje longitudinal. El otro extremo del cuerpo cuadrangular tiene dos apéndices perforados para permitir el paso de la charnela y así unir la hebilla. Está decorada con técnica incisa grabada a buril, presentando dos líneas para-

lelas que rodean la forma de la placa, encerrando en la parte circular una flor de cinco pétalos y en la cuadrangular un triángulo encerrado en otro que tiene el vértice sin unir enroscando sus líneas (Fig. 1). El reverso es plano con tres apéndices perpendiculares perforados.

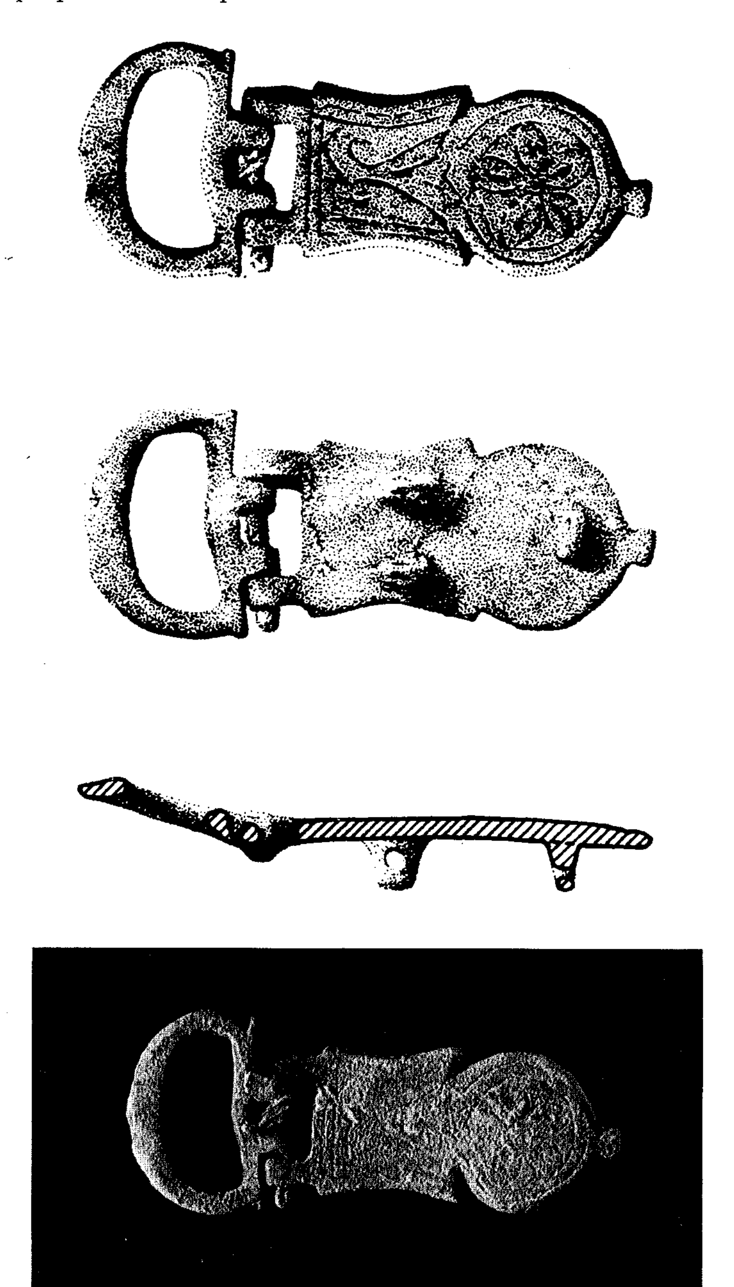


Figura 1

Las dimensiones de la pieza son: 75 mm. de longitud total, de los cuales 54 mm. es la placa y 25 mm. es la hebilla. La anchura de la placa es 24 mm. y de la hebilla 31 mm. El grosor de la placa es 3,5 mm. y los apéndices tienen 7 mm. de altura por 7 mm. de ancho y con un grosor de 3 mm.

Este tipo de piezas se fabricaban en serie por el procedimiento de moldes bivalvos por impresión en arena[1]. El método consiste en preparar en una caja de madera tres capas de arena, comenzando de gruesa a fina, aglutinadas con arcilla y prensadas. Con piezas que podríamos llamar prototipos de los broches vamos presionando en esa arena hasta la mitad de su volumen. Podemos poner gran número de ellos según el tamaño de la caja. Con los prototipos incrustados en el molde damos un desmoldeante a la arena y comenzamos a poner otras tres capas de arena, pero a la inversa, de fina a gruesa. Se prensa todo. Una vez secos los moldes se separan y se sacan los prototipos. Entre cada pieza se hacen unos canalillos que las unan y volvemos a cerrar los moldes. En este momento vertemos el bronce fundido por uno de esos canalillos y lentamente se rellenarán todos los vacíos. Una vez fríos se sacan del molde todas las piezas y se retocan a mano con limas, buriles, etc., para eliminar las posibles imperfecciones. Al mismo tiempo se agujereaban los apéndices y se grababa a buril la decoración elegida (Fig. 2).

El broche de cinturón de tipo liriforme es de claro origen mediterráneo, concretamente romano-oriental con influencias bizantinas[2]. Talleres autóctonos del territorio visigodo imitaron rápidamente estas piezas que eran importadas gracias al comercio marítimo que los difundió por todo el Mediterráneo[3]. Los encontramos documentados en Siria (Hamah)[4], Egipto (Medinet-el Fayum)[5], Sicilia[6], gran número en Ibiza[7], Norte de Africa (Ceuta)[8] y en la península.

Esta unidad cultural favorecida por el comercio iba acompañada de una unidad económica que dominaba el imperio bizantino, controlando todo el Mediterráneo. Las relaciones comerciales con Oriente y con todo el Mediterráneo de la península existentes en época paleocristiana no fueron interrumpidas por la invasión visigoda[9], sino que se desarrolló al hacerse estable e independiente el reino de Toledo.

En la península la aceptación de estas nuevas modas de corte bizantino fue facilitada inconscientemente ante la libertad de formar matrimonios mixtos en territorio visigodo y se acentuó al unirse las dos culturas y etnias tras la conversión al Catolicismo de Recaredo[10].

Gran número de estos broches liriformes se localizan en la Bética y en menor cantidad en el norte de la península y en zonas muy localizadas en la meseta, por lo que pensamos que los talleres artesanales estarían en la costa, donde ocurrían los primeros contactos con las modas mediterráneas, y en Toledo, que como capital y residencia de la corte visigoda, era el centro de acogida de todas las innovaciones[11]. No desechamos la existencia de artesanos itinerantes que extendieran este tipo de adornos por todo el territorio visigodo.

Las imitaciones de los originales importados desarrollaron nuevas formas con influencias bajorromanas y germánicas unidas a las bizantinas y mediterráneas. Las decoraciones vegetales y animales estilizadas son de influencias mediterráneas con algunos elementos germánicos. Nuestro broche pertenece a esa decoración vegetal floriforme muy mediterránea.

Cronológicamente este tipo de broches se fecha en el Mediterráneo desde

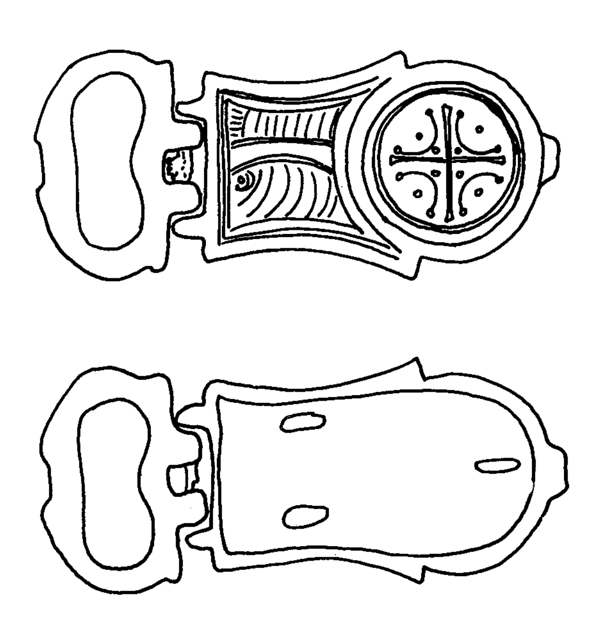




Figura 2

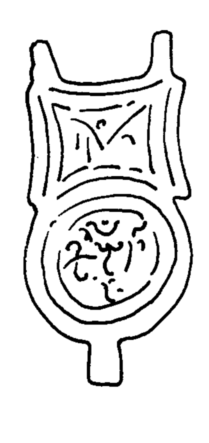


Figura 3

0 5 cm

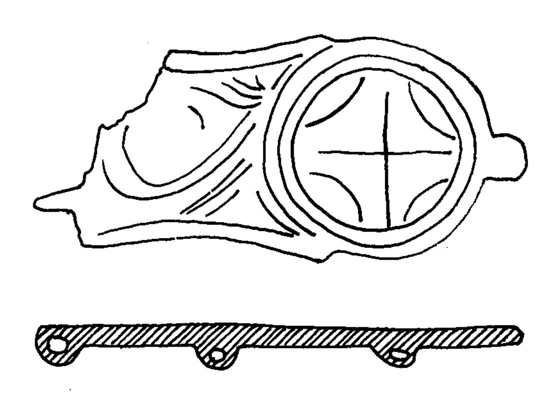


Figura 4

590-600 y todo el siglo VII[12]. Los tipos originales serían del primer tercio del VII[13], por lo que las imitaciones darían una fecha más avanzada. La utilización de este tipo liriforme duraría todo el siglo VII y primeros decenios del VIII, conviviendo con la cultura musulmana[14]. Sabemos que de estos broches se reutilizaban sus piezas sueltas para reconstruir otros, como podría ocurrir con nuestro broche que no tiene la aguja y no ha podido desaparecer por degradación del metal. Esto hace que su utilización, completas o incompletas, se alargue en el tiempo[15].

Los paralelos más cercanos a nuestro broche con decoración incisa son abundantes y cada vez se descubren más. Entre algunos podemos citar:

- Uno en la necrópolis visigoda de Vega del Mar en San Pedro Alcántara, Málaga. Es un hallazgo sin contexto preciso[17] (Fig. 3).
- M.A.N. Con el número de inventario 57.415 perteneciente a Granada.
- De la colección cedida por don Rafael Chaves Fernández al M.A.N. hay unos siete broches que se asemejan en forma y decoración incisa al nuestro[18].
- En Ceuta hay otro paralelo[19] (Fig. 4).

Esta es una pequeña muestra de estos broches liriformes.

Es importante señalar el hecho de que nuestro broche fue hallado en una ciudad y no en una necrópolis como todas las piezas semejantes. Los hallazgos son muy escasos y al no haber antecedentes tendremos que esperar a próximas campañas para explicar mejor el porqué y el contexto del hallazgo. La cronología de la pieza por tipología coincide con la del yacimiento de Begastri por estratigrafía.

Restauración del broche

La restauración se llevó a cabo en la Escuela de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Madrid[20].

El bronce estaba en muy buen estado, tan sólo con una capa estable de óxidos que ocultaba zonas de la decoración. El hierro estaba en cambio muy corroído y mineralizado por completo e impedía el movimiento de la hebilla.

Comenzamos el tratamiento con una limpieza manual con cepillado para pasar a la limpieza de los productos de corrosión con bisturí y fibra de vidrio. Así eliminamos la corrosión del hierro y en el bronce se llegó a la cuprita que dejamos como pátina estable.

Como estabilizante se eligió sexquicarbonato de sodio al 5% en agua desmineralizada. Con este método eliminamos los cloruros, pero por su lentitud decidimos cambiar al benzotriazol al 1%.

Como inhibidor se eligió benzotriazol al 3% en alcohol en un baño de seis días.

La eliminación de los cloruros hizo que la pieza se separase por el pasador que pegamos con araldit rápido más tarde.

Como capa de protección final se dio un baño en cera microcristalina a 60° C y como acabado un cepillado para dar una textura suave.

EL CUENCO O RECIPIENTE

Se encontró junto al broche, pero éste en un estado lamentable de conser-

vación. Su forma original ha desaparecido, pues su paredes están retorcidas hacia el interior y el fondo levantado y muy fragmentado. Pensamos que por su estado sería muy frágil, pero tras la restauración hemos visto que es más consistente de lo que aparentaba, ya que tiene pérdidas de material en el fondo.

Tal como se encontró mide 140 mm. por 80 mm. y 45 mm. de altura. Tras un proceso complicado conseguimos sacar el diámetro, que nos dio 125'4 mm. en el borde y de altura en las paredes una variación de 33 mm. a 45 mm. hasta la curva que produce para construir el fondo. Este reduciría unos 2 ó 3 cm. el diámetro del borde. La pieza presenta unos lañados con chapas de bronce en el interior, en la zona que forma la curvatura del fondo, sujetas con 14 remaches conservados.

Los lañados se refuerzan con tres chapas de bronce: la chapa más pequeña tiene 4 remaches, 2 en la pared y 2 en el fondo del recipiente. La chapa mediana tiene 6 remaches, 3 en la pared y 3 en el fondo. La más grande, que iba remachada por uno de sus extremos con la chapa intermedia, está incompleta con pérdida de la parte central, por lo que consideramos que era una pieza y no dos. Presenta 4 remaches con posibilidad de que fueran 6, estos dos últimos perdidos (fotos 1, 2, 3 y 4).

El fondo está muy deteriorado y fragmentado con lagunas debido a las tensiones y torsiones a las que estuvo sometido bajo tierra. Los remaches de la pared están situados respecto del borde del recipiente a 22-34 mm. y con una separación mínima entre ellos de 22 mm.

La reconstrucción ideal de la pieza sería un recipiente circular de altura pequeña, que llamaríamos cuenco o pátera, de bordes rectos y fondo plano, con una serie de reparaciones efectuadas con lañados de remaches para reutilizar la pieza (Fig. 5).

Complicado ha sido encontrar paralelos a nuestra pieza. Muy semejantes son cuatro páteras de la necrópolis visigoda de Daganzo de Arriba, en Madrid. Las piezas encontradas en las tumbas 11 y 13 tienen 220 mm. y 210 mm. de diámetro y 50 mm. y 40 mm. de altura con un ligero reborde exvasado. Las tumbas 10 y 12 dieron páteras de 240 mm. y 260 mm. de diámetro y muy parecidas a las anteriores[21].

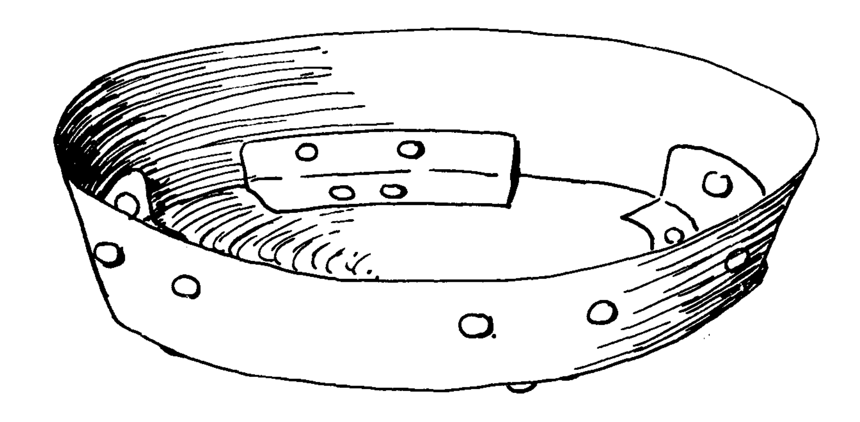


Figura 5



Fotografía 1: Estado de la pieza tras sacarla de la cuadrícula. Se aprecia la gran torsión que ha sufrido.



Fotografía 2: Detalle del interior. Vemos la chapa de refuerzo del lañado.



Fotografías 3 y 4: Detalles del reverso. Se aprecian los remaches y su volumen semicircular

En la necrópolis alemana de Bonndorf aparece otra pátera semejante con borde exvasado[22]. Las cinco páteras son las más semejantes a nuestra pieza, aunque difieren de ella en que éstas presentan bordes exvasados (Fig. 6).

En una tipología de recipientes de bronce tardorromanos y visigodos hecha por Palol[23], no se recoge este tipo de recipientes. Hace una tipología de acetres, sítulas, ollas y ollitas nada semejantes con nuestro recipiente. Podríamos pensar que su tipo 6, que es una pátera plana, pero con mango decorado, por ser un recipiente más ancho que alto se parecería al nuestro. También la forma 8, casquete esférico, tiene un fondo casi esférico con umbo y sin pie, pero presenta asas horizontales.

En la villa romana de la Olmeda de Pedrosa de la Vega, Sadaña, Palencia, apareció en la campaña del 70 un cuenco o pátera de cobre de paredes rectas poco altas, como nuestro cuenco, pero que se rematan con un borde de boca plano y liso. Muy diferente es el fondo, que presenta un pie repujado en el mismo fondo. Tiene 280 mm. de diámetro y 53 mm. de altura (Fig. 7).

Como hemos dicho antes, la forma del cuenco es parecida al tipo de pátera con mango, pero sin él. Este tipo de recipientes generalmente litúrgicos presentan de ordinario decoración más o menos rica y alguna inscripción alusiva a la liturgia o a algún sacramento como puede ser el bautismo[25]. Suelen tener adosado un pie con decoración calada. Como origen de estas páteras litúrgicas tenemos las del mundo romano que se usaban para los sacrificios.



Figura 6

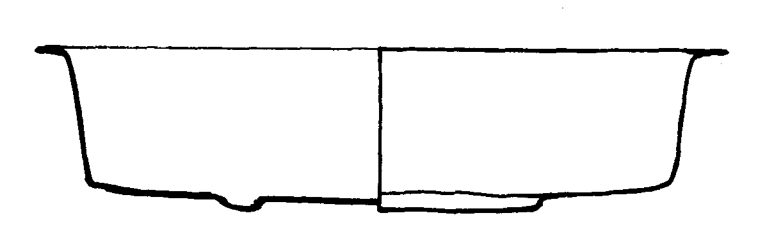


Figura 7



Fotografía 5: Estado final tras el tratamiento



Fotografía 6: Estado final. Anverso



Fotografía 7: Estado final. Reverso

El lañado de los recipientes tanto de bronce como de cerámica fue y ha sido frecuente desde antiguo. La mayoría de los cuencos, ollas, sítulas, etc., encontrados en la península de época visigoda presentan estas reparaciones de grietas y fracturas[(26)]. Normalmente la chapa nueva, que servía para reforzar, se ponía por el lado menos visible; es decir, el interior, como en nuestra pátera, pero también en el exterior o en los dos lados a la vez. Los clavos o remaches solían tener cabeza semicircular por el exterior y plano en el interior, que era por donde se había remachado. Estos recipientes no presentan tan sólo una reparación, generalmente podemos encontrar de 3 a 8 lañados en una sola pieza. Ante esta circunstancia afirmamos que estas reparaciones tan abundantes determinan o la escasez de estas piezas en el mercado, por lo que no podrían reponerlas una vez rotas y reduciría el número de recipientes metálicos al mínimo en cada núcleo familiar, o lo caro que resultaría su compra, lo que significaría un grado de pobreza alto en ciertos grupos de ciudadanos.

No descartamos que nuestra pátera fuera litúrgica y por ello el interés en la continuidad de su uso se reflejaría en las reparaciones que ha sufrido. La mayoría de las reparaciones se sitúan en los fondos de los recipientes y en nuestra pátera vemos que es la zona más deteriorada y de menos grosor. La acción del fuego al calentar el contenido del recipiente y el apoyarlo en suelos o superficies diversas harían que esta zona fuera la más deteriorada por el uso y por tanto la más reparada.

La cronología dada por Palol a estos recipientes de su tipología es segunda mitad del siglo IV[(27)]. Sobre las páteras litúrgicas visigodas da una cronología que desde los originales romanos llegaría hasta finales de la dominación visigoda. Claramente nuestra pátera es del siglo VII, pues al descubrirse junto al broche de cinturón éste da una cronología muy precisa, primera mitad del VII.

Restauración de la pátera

Al mismo tiempo que el broche se restauró la pátera. Esta, mucho más delicada por su fragilidad, tuvo una limpieza manual más suave con cepillado, bisturí y sobre todo fibra de vidrio. Por su forma fue difícil llegar a las zonas interiores y se trató manualmente las accesibles a nuestras herramientas.

Conforme fuimos limpiando, percibimos los remaches y las chapas, que en un primer análisis visual habíamos confundido con concreciones deformantes de la corrosión del bronce y trozos de las paredes retorcidas.

Tras la limpieza manual estabilizamos la pieza con sexquicarbonato de sodio al 5% en agua desmineralizada y para acelerar el proceso y eliminar suciedad de las zonas no accesibles, metimos el objeto en la cuba de ultrasonidos unos minutos. Después enjuagamos la pieza para eliminar restos del producto y secamos.

La inhibición en benzotriazol al 3% en alcohol durante unos días, dejó una serie de posos que pensamos que serían restos de suciedad aún incrustada. Después volvimos a insistir con la limpieza manual, ya que el benzotriazol determina muy bien las zonas con más corrosión.

Como capa de protección dimos paraloid al 10% en acetona por inmersión. No planteamos una reintegración de las lagunas, pues el recipiente está muy deformado, sólo engasamos algunas uniones para reforzar el pegado, y en una zona del borde que hacía contacto de unos milímetros con el resto de la pieza, reforzamos con gasa y una pieza de metacrilato en el interior.

NOTAS

1. Palol, P de, en "Fibulas y broches de cinturón visigodos en Cataluña" en *Archivo Español de Arqueología* 78, 1950. Dice que estos broches se fabricaban por el procedimiento de fundición a la cera, pero es innecesario este complejo método para reproducir piezas tan pequeñas. El método de la arena es más barato y sencillo.
2. Palol, P. de, "Fibulas y broches de cinturón..." (Op. Cit. nota 1) y Ripoll, G. en "La Necrópolis Visigoda de El Carpio de Tajo (Toledo)" en *Excavaciones arqueológicas en España* 142, 1985. Y en sus publicaciones más recientes: "Problemes de Chronologie et de Typologie a propos du mobilier funeraire hispano-wisigothique" en *Actas des IX journeés d'Arquéologie Mérovingienne: Gaule mérovingienne et monde mediterranien*, Latter-Montpellier 1987, aquí dice que son de moda latino-mediterránea, lo mismo que en "Bronces romanos, visigodos y medievales en el M.A.N." en *Boletín del Museo Arqueológico Nacional (Madrid)* IV, 1986-87.
3. Palol, P. de, "Fibulas y broches de cinturón..." (Op. Cit. nota 1). Ripoll, G. las dos obras citadas en la nota 2 y en "Los hallazgos de época hispano-visigoda en la región del Estrecho de Gibraltar" en *Congreso internacional El Estrecho de Gibraltar, Ceuta, noviembre 1987*, Vol. I, Madrid 1988.
4. Ripoll, G. "La Necrópolis Visigoda..." (Op. Cit. nota 2).
5. Palol, P. de, (Op. Cit. nota 1) citando a Zeiss "Los elementos de las artes industriales visigodas" en *Anuario de Prehistoria Madrileña* IV-V-VI Madrid 1936.
6. Orsi, P. *Sicilia Bizantina*. Roma 1942.
7. Palol, P. de, *Arte hispano de la época visigoda*. Barcelona 1968.
8. Ripoll, G. En "Los hallazgos de época hispano-visigoda..." (Op. Cit. nota 3).
9. Palol, P. de, "Fibulas y broches..." (Op. Cit. nota 1).
10. Palol, P. de, "Fibulas y broches..." (Op. Cit. nota 1). Ripoll, G. "Problemes de Chronologie et..." (Op. Cit. nota 2). Sobre la continuidad y unidad cultural del Mediterráneo Palol, P. de, en "Bronces hispano visigodos de origen mediterráneo: I Jarritas y patenas litúrgicas" en *Consejo Superior de Investigaciones Científicas*. Barcelona 1950.
11. Ripoll, G. "Bronces Romanos, Visigodos y Medievales..." (Op. Cit. nota 2).
12. Ripoll, G. "Bronces Romanos, Visigodos y Medievales..." (Op. Cit. nota 2).
13. Idem nota 12.
14. Palol, P. de, "Las excavaciones del conjunto de "El Bovalar", Seros (Segria, Lérida) y el reino de Akhila" en *Los Visigodos. Historia y civilización. Antigüedad y Cristianismo (Murcia)* III, 1986.
15. Ripoll, G. "La necrópolis visigoda..." (Op. Cit. nota 2) Aquí encontramos muchas agujas sueltas, placas de cinturón sin hebilla, placas con la hebilla que no le corresponde, etc.
16. Ripoll, G. "La necrópolis visigoda de..." (Op. Cit. nota 2).
17. Pérez de Barradas, J. "Excavaciones en la necrópolis visigoda de Vega del Mar (San Pedro Alcántara, Málaga)" en *Junta Superior del Tesoro Artístico* 128, 1934.
18. Ripoll, G. "Bronces Romanos, Visigodos,..." (Op. Cit. nota 2).
19. Ripoll, G. "Los hallazgos de época hispano-visigoda..." (Op. Cit. nota 3).
20. La restauración la hizo Pilar Vallalta Martínez, alumna de 3º con especialidad de restauración de material arqueológico bajo la dirección de don José María Alonso, profesor de dicho curso, 1989.
21. Fernández Godin, S.-Pérez de Barradas, J. "Excavaciones en la necrópolis visigoda de Daganzo de Arriba (Madrid)" en *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* 114, 1931.
22. Publicada por Veeck, W. *Die Alamannem in Württemberg*. Berlín-Leipzig 1931, recopilado por Palol, P. de, en "Bronces hispanovisigodos... I Jarritas y Páteras..." (Op. Cit. nota 10).
23. Palol, P. de, "Necrópolis hispanorromanas del siglo IV en el Valle del Duero. III. Los vasos y recipientes de bronce" en *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* XXXVI. 1970.
24. Idem nota 23.
25. Palol, P. de, "Bronces hispanovisigodos... I, Jarritas y Páteras..." (Op. Cit. nota 10).
26. Palol, P. de, (Op. Cit. nota 23). Caballero Zoreda, L. "La necrópolis tardorromana de Fuentespreados (Zamora)" en *Excavaciones Arqueológicas en España* 80, 1974.
27. Palol, P. de, (Op. Cit. nota 23).

Arte y poblamiento en el SE. peninsular. **Antig. crist. (Murcia) V, 1988**

EPIGRAFES LATINOS EN LA CUEVA DE LA CAMARETA

Isabel Velázquez Soriano
Universidad Complutense

SUMMARY

This article offers a vein of the problems that exist in a study of Latin inscriptions in this cave and the questions that it poses: forms of writting, chains and abbreviations, their place in the history of Latin writing and the significance of these inscripcions for the religious and cultural life of the time. Here is presented an advance of the studies of all the Epigraphs of La Camareta which will be published later.

La cueva de la Camareta, situada en la margen derecha del río Mundo, en el paraje conocido con el nombre de Camarillas y sobre el pantano de Camarillas (presa de Los Almadenes), es un lugar conocido desde siempre por los habitantes de la zona, aunque la existencia de "graffiti" en sus paredes no fue dada a conocer hasta 1979 por el matrimonio Selva(1). A partir de entonces comenzaron poco a poco lòs estudios sobre esta cueva, su enclave y, especialmente, sus escritos en las paredes de la misma.

Actualmente un grupo de personas trabajamos sistemáticamente en el estudio de los epígrafes, así como en los aspectos arqueológicos, geológicos e históricos, coordinados y dirigidos por el Dr. Antonino González Blanco, para elaborar un trabajo global de la cueva de la Camareta, que esperemos vea la luz en un futuro próximo.

Presentamos, pues, este trabajo a modo de informe preliminar a partir de las primeras visitas y explotaciones que hemos realizado, para exponer de forma esquemática los aspectos más interesantes sobre los epígrafes latinos cuyo estudio tenemos encomendado. Más bien podemos hablar de una apreciación personal de las posibilidades que un estudio detenido y en profundidad pondrá, sin duda, de manifiesto.

1. La cueva de la Camareta presenta condensada en sus paredes una historia de la escritura, desde el alfabeto ibérico hasta tipos gráficos contemporáneos. En este variado muestrario las inscripciones latinas aparecen repartidas

por las paredes y, en ocasiones, mezcladas unas con otras, habiéndose reutilizado, por así decir, el espacio para más de una inscripción.

Los epígrafes latinos son numerosos, de diversas manos de visitantes que en bastantes ocasiones nos han dejado además de las pocas palabras con su mensaje, su propio nombre, al igual que los visitantes contemporáneos; si bien éstos no guardan generalmente una mínima consideración hacia sus predecesores, reescribiendo en los mismos lugares y dañando sistemática y progresivamente estos documentos gráficos de valor histórico y cultural indudable.

2. Puede decirse que las inscripciones latinas son mayoritariamente de época tardorromana y visigoda, existiendo ejemplos de dos tipos gráficos fundamentales. Textos escritos en letra capital rústica y cursiva visigoda en su etapa primitiva, pudiéndose hablar en muchos casos simplemente de "nueva cursiva común romana", escritura esta de la que deriva la anterior(2).

Es difícil precisar la cronología de cada epígrafe, pero podemos señalar que se desarrollan en un espacio de tiempo que abarca desde los ss. III-IV al VII, hasta la irrupción de los epígrafes árabes, que marcan el final de los textos latinos, aunque no posiblemente el final de la utilización de la cueva como eremitorio, según indicaremos.

El estudio gráfico, formal de las inscripciones es, sin lugar a dudas, uno de los aspectos más interesantes, ya que no sólo puede establecerse –como estamos realizando– una clasificación tipológica de los alfabetos, en los distintos sistemas escriturarios mencionados y con ella una posible evolución de algunas letras, sino que es posible también estudiar inscripciones que combinan uno y otro tipo y que muestran además ejemplos de sistemas abreviativos y nexos.

En general, y esto es una afirmación sin detallar, la factura de las letras tanto en los epígrafes en molde capital como cursivo, es sencilla, un tanto rudimentaria, aunque trazada con cuidado, incluso esmero, procurándose sobre todo la legibilidad. Esto es especialmente visible en los caracteres cursivos, que en ocasiones recuerdan más bien a la minúscula redonda visigoda que a la propia cursiva.

Aunque las inscripciones en letra capital son indudablemente interesantes, no podemos dejar de hacer hincapié en los otros, dado lo escaso de la documentación de este tipo de letra en España. Como es sabido, la denominada "escritura visigótica", especialmente la cursiva, apenas se conserva de forma original en su época de formación. Cuando se habla de escritura visigótica cursiva, se piensa inevitablemente en textos copiados en época posterior a la invasión árabe, dado que los escritos originales anteriores a la invasión se han perdido en su práctica totalidad, salvo algunos casos que por su carácter excepcional adquieren una importancia decisiva como documentación de época visigoda, como testimonio de la evolución de la nueva cursiva común romana –que revolucionó la historia de la escritura latina– hacia las diferentes cursivas nacionales europeas. Esta escritura, propia de documentos y algunos códices, aparece en su etapa primitiva de formación(3) conservada en el Códice del Camarín de las Reliquias (en El Escorial), el Manuscrito de Autun, los pergaminos originales del Archivo Histórico Nacional, descubiertos y estudiados por Mundó(4) y las pizarras visigodas(5).

A pocos ejemplos más se puede acudir; sin embargo, la colección de testimonios de la Cueva de la Camareta viene a engrosar y nutrir esta escasa, aunque preciosa lista(6).

Hemos mencionado antes que la factura de las letras es sencilla y, en efecto, acusan un ligero primitivismo y sencillez, especialmente estas inscripciones cursivas, sin excesivos o complicados nexos, aunque los utilizados son bien conocidos ya en la nueva cursiva común romana. Destacan TRI = ; OR = de gran rendimiento también en la cursiva visigótica. Asimismo, las formas de las letras más características, son la G en forma de nº 5 árabe, muy conocida,

, pero también la G más posterior, ejecutada en un solo trazo y con la panza abierta = , propia de la cursiva visigótica también. La E presenta, al menos, dos formas: una, la característica en forma de *epsilon* = ; otra, con el cuerpo de la letra ejecutada en un trazo y dos tiempos, además del astil horizontal = . Por otro lado, la C aparece en alguna ocasión en dos trazos y, precisamente en la palabra CV(M), con abreviación de la nasal = ; en otra ocasión es de un solo trazo, sencilla y sin sobrepasar la caja del renglón =

.

Este tipo de escritura recuerda en muchos aspectos a la de las pizarras visigodas de Avila y Salamanca, demostrando así, en su comparación, el común origen de las mismas –coetáneas, aunque sin conexión geográfica inmediata– y su similitud con escrituras de otros países[7] derivadas de la nueva cursiva común romana.

Otro de los aspectos más interesantes dentro del tema de la escritura es la mezcla de este tipo con las letras capitales; así, a modo de mero ejemplo, podemos destacar la abreviación D(omi)ni, donde la N está trazada de forma capital, frente a la cursividad de la D e I. Pero a la vez la pervivencia de la antigua capital y su convivencia con la cursiva, ya que alguna inscripción como la editada parcialmente de MARTVRIVS SVBIT SANVS, escrita en capital, tiene entremezclada otra cursiva. Una pequeña palabra *Lubiqildus* puede leerse entre las letras BIT de SVBIT y, muy posiblemente, escrita con anterioridad.

Incluso hay una inscripción donde al lado del nombre de persona, PRINCERIVS, escrito en capital, se lee *cum qaudio*, expresión que se repite debajo del nombre, escrita en ambas ocasiones en cursiva y que entendemos, al menos por ahora, como perteneciente al mismo epígrafe.

3. Las inscripciones latinas –al igual que las árabes y, en general, todas, aunque sus significaciones sean diferentes– tienen el doble interés de la forma y del contenido. Como ya ha sido publicado (vid. nota nº 1), es muy posible que esta cueva fuese un eremitorio en época tardoantigua y aún en época árabe, además de un lugar de cobijo o de mero interés y curiosidad para visitantes más o menos esporádicos. El estudio global de la cueva podrá dar la dimensión de su función. Hay muchas inscripciones, a partir de época árabe especialmente, que tienden a corroborar la presencia puntual de personas que llegan al lugar, escriben un sencillo mensaje, del tipo "Fulano estuvo aquí", y luego se marchan. Pero la práctica totalidad de las inscripciones latinas están imbuidas de un espíritu cristiano, que se concreta en la sistemática presencia de monogramas de Cristo, en general sencillos crismones encabezando los textos, y mensajes de tipo piadoso, siempre breves y formularios, del tipo *Asturius uiuas in Deo et permaneas in Cristo*. O expresiones como *in nomine Domini*, repartidas por las distintas paredes de la cueva.

Existen también gran cantidad de dibujos del *signum Salomonis*, que en

nuestra opinión pueden ser de los siglos anteriores a la invasión árabe, aunque en esta cueva concretamente la presencia de inscripciones árabes no permite de momento afirmar esto con seguridad[8].

En la columna central que separa las dos entradas de la cueva, en la parte interior, existe una inscripción en cursiva, posiblemente del s. VI, interesantísima, que aún tenemos en estudio. Se trata de un epígrafe tremendamente dañado e irrecuperable en muchos lugares, pero por lo conservado podemos asegurar que el mensaje que transmite es claramente religioso, incluso pensamos que puede tener una base de texto bíblico. Sin duda, la importancia de este texto es capital para un mejor enjuiciamiento de la cueva, sobre todo si tenemos en cuenta que en algunas inscripciones árabes parece estar confirmado el carácter de eremitorio de este lugar[9], que entendemos como continuidad de la época anterior.

Los textos latinos que llevamos vistos hasta ahora superan la treintena, si bien muchas veces son tan sólo dos o tres palabras, pero suficientes para mostrar la importancia de cada mano, de cada presencia humana en esta cueva. Muchas veces esta presencia tiene un nombre propio que su autor plasmó, lo que hace que hoy conservemos una rica onomástica en estas paredes, unas veces son nombres conocidos, otras en cambio no lo eran hasta ahora. Igualmente hay una mezcla de nombres de diversos orígenes.

4. A la importancia de los textos, en cuanto tal, hay que añadirle el valor propio de que sean "graffiti". Este tipo de manifestaciones escritas es siempre muy especial e interesante, pues está muy cerca de la lengua hablada en muchos casos y es, sobre todo, reflejo de una colectividad que en momentos determinados escribe cosas similares sobre las paredes, aun siendo diferentes las personas entre sí. En el caso concreto de estas inscripciones latinas, hay además que hacer un estudio de paralelos –casi más de índole social que lingüístico– con inscripciones parietales cristianas, como son las conocidas de los visitantes de las catacumbas de Roma, cuyos "mensajes" y simbología (invocaciones monogramáticas) tienen bastantes puntos de contacto, no sólo en el tipo de textos, sino en el hecho mismo de que éstos se produzcan de forma tan similar y en lugares de recogimiento, como sin duda lo era la cueva.

5. En suma, podemos concluir que, sin optimismos exagerados, la cueva de la Camareta puede y debe entenderse como un mosaico de historia de la cultura, además de historia de la escritura, aunque sea de forma parcial, que contiene una extraordinaria documentación original, espontánea y viva que podrá, con su estudio, poner de manifiesto múltiples aspectos de esa cultura, así como de la lengua de quienes escribieron allí, de sus motivaciones y de las diversas funciones que la cueva ha desempeñado a lo largo de los siglos.

NOTAS

1. Cf. GONZALEZ BLANCO, A. y otros. "La cueva de *la Camareta*, refugio ibérico eremitorio cristiano y rincón misterioso para árabes y foráneos hasta el día de hoy. Sus graffiti", en *XVI Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza. 1983, pp. 1.023-1.040.

2. MALLON, J. *Paléographie romaine*. Madrid. 1952. CSIC. Scriptura et Monumenta I. MALLON, J. *De l'Ecriture. Recueil d'études publiées de 1937 a 1981*. París. 1986. CNRS. MILLARES CARLO, A. *Tratado de paleografía española*. 2ª edic. Madrid. 1970. 3 vols. BIS-

CHOFF, B. *Paléographie romaine de l'Antiquité et du Moyen Âqe occidental.* París. 1985.

3. MUNDO, A. "Notas para la historia de la escritura visigótica" en *BIVIVM. Homenaje a Manuel C. Díaz y Díaz.* Santiago de Compostela. 1980.
4. MUNDO, A. *Los diplomas visigodos originales en pergamino.* Transcripción y comentario con un regesto de documentos de la época visigoda. Barcelona. 1970. (tesis inédita).
5. GOMEZ MORENO, M. *Documentación goda en pizarra.* Madrid. 1966. DIAZ y DIAZ, M.C. "Los documentos hispano-visigóticos sobre pizarra" en Studi Medievali. 7. 1966. pp. 75-107. Con bibliografía. Sobre este tema hemos venido trabajando en: VELAZQUEZ SORIANO. "Otro texto bíblico en una pizarra inédita de Salamanca: El salmo XV" en *Los visigodos. Historia y civilización.* Murcia. 1986. Serie Antigüedad y Cristianismo. III, pp. 527-536. IDEM. "Note per una nuova edizione dei testi di epoca visigota scritti su ardesia" en *Actes du IXe Congres International d'epigraphie grecque et latine.* Sofia, 1987 (publicado en Acta Centri Historiae Terra Antiqua Balcanica, II. Trinovi. 1987) pp. 214-220. En prensa *El latín de las pizarras visigótica: Edición y estudio* (tesis doctoral).
6. Pueden añadirse también los grafitos de las cuevas del P. Vasco recientemente publicados: AZKARATE GARAI-OLAUN, A. *Arqueología cristiana de la Antigüedad Tardía en Alava, Guipúzcoa y Vizcaya.* Vitoria-Gazteiz. 1988.
7. Como las tablillas Albertini o los Papiros de Ravenna: COURTOIS y otros. *Tablettes Albertini. Actes privés de l'époque vandale.* París, 1952. TJÄDER, J.O. *Die nicht-literarischen Papyri Italiens aus der Zeit 445-700.* Lund. 1954-1955. 3 vols.
8. Este signo aparece en algunas pizarras visigodas.
9. Según testimonio del Dr. Mikel de Epalza, arabista, que ha visitado la cueva en alguna ocasión.
10. Cf. MARUCCHI, O. *Christian Epigraphy.* Cambridge. 1911. Reimp. Chicago, 1974.

EL POBLAMIENTO TARDORROMANO EN ALICANTE A TRAVES DE LOS TESTIMONIOS MATERIALES: ESTADO DE LA CUESTION Y PERSPECTIVAS

Sonia Gutiérrez Lloret
Universidad de Alicante
En recuerdo de Adelina y Pepe

SUMMARY

Reflections on the general character of the investigations on the last phases of Roman culture. History of the investigations. Studies of the materials. A view of the urban and rural settlements and of the necropolis in the areas that now belog to the province of Alicante. As we know very little about this region at this time any investigation, however small, will be valuable.

Antes de abordar el estudio del poblamiento de época tardía en la provincia de Alicante, es necesario hacer algunas reflexiones de carácter general acerca del estado de la investigación sobre las últimas fases de la romanidad. La propia denominación del período comprendido entre los siglos IV y VIII, los llamados siglos oscuros, clarifica, valga la paradoja, cúal es el grado de conocimiento de los testimonios materiales de la Antigüedad Tardía. El estudio de la baja romanidad, en ésta como en tantas otras áreas, ha estado marcado por la escasez de las fuentes documentales y el desinterés crónico que en los investigadores han suscitado materiales escasamente vistosos y carentes inicialmente de significación cronológica. De otro lado, la ambigüedad e indefinición propias de un período a caballo entre dos culturas ha contribuido a que ni romanistas ni medievalistas abordaran con decisión su estudio.

Con todo, puede sorprender al lector la intención de realizar una aproximación al poblamiento tardorromano, cuyo estudio pasa necesariamente por un amplio conocimiento del registro arqueológico, que estamos lejos de poseer. Sin embargo, si bien es prematuro un análisis de distribución espacial (el conocimiento de las estructuras de hábitat es prácticamente nulo y el de los materiales, aunque algo más amplio, también es muy escaso), sí creemos posible, desde la perspectiva del estado actual de los estudios, comenzar a trazar

líneas de trabajo a la luz de los nuevos hallazgos arqueológicos.

En primer lugar, el panorama de la investigación arqueológica ha variado sensiblemente en escaso tiempo. Hasta hace pocos años los estudios sobre el momento más tardío de la romanidad se limitaban a aspectos puntuales sobre restos de carácter monumental, normalmente arquitectónicos y plásticos, o noticias de hallazgos esporádicos. Los primeros trabajos globalizadores, surgidos a iniciativa de E. Llobregat, cuya preocupación por estos temas se plasmó en obras de obligada consulta en estas tierras y para esta época (1970, 1973, 1977a, 1977b, 1980a y 1980b), abrieron a la investigación nuevos e inexplorados caminos. En concreto, son significativos por su interés los dos estudios de síntesis recogidos en el seno de las I.as Jornadas de Arqueología del País Valenciano (Abad, 1985; Llobregat, 1985), que reflejan el estado de la investigación hasta el año 1983. La puesta al día de estos datos será nuestro punto de partida.

Sin embargo, la situación ha ido variando. En primer lugar, la investigación, hasta ahora centrada en temas monumentales, ha comenzado a preocuparse por las más humildes muestras de la cultura tardorromana. Cerámicas, especialmente las comunes, vidrios, metales y manifestaciones menores han hallado su correspondiente lugar en las publicaciones, a tenor de estudios realizados en otras áreas geográficas, como son Italia o el norte de Africa. Paralelamente, se han descubierto nuevos yacimientos o publicado los antiguos (Rico, 1984. Facs. 1892), reexcavado o reestudiado otros (los Baños de la Reina en Calpe o Benalúa en Alicante) y se ha empezado a desarrollar proyectos de excavación sistemática en yacimientos urbanos (Denia, Santa Pola y más recientemente Alicante).

De otro lado, cada vez es más patente la preocupación de la comunidad científica por la problemática de los siglos oscuros, plasmada en la proliferación de estudios sobre yacimientos (Roselló, 1986 y 1987; Poveda, 1986 y 1988a; Sánchez et Alii, 1986; Torro y Ferrer, 1986, etc.) y materiales (Galiana y Roselló, 1986; Gisbert, 1983 y 1986; González Prats, 1984; Gutiérrez, 1987a, 1987b y 1988; Reynolds, 1985 y 1987; Sánchez, 1983, etc.). También se han desarrollado los trabajos sobre áreas geográficas específicas como los de Abad (1984) y Torró (1984) para la comarca de l'Alcoià, en la montaña alicantina, o el de Reynolds, aún inédito, sobre el valle del Vinalopó.

Esta tendencia de la investigación es muy incipiente aún y todo cuanto se diga será susceptible de revisión en muy poco tiempo, pero es el momento de actualizar datos, de revisar problemas pendientes y de cuestionar viejos enfoques.

Es opinión generalizada entre los investigadores considerar que la crisis del siglo III supuso profundas transformaciones en el cuadro social y económico del Bajo Imperio. En concreto, Llobregat (1977b y 1980) defendió la existencia de una profunda reestructuración del poblamiento a partir de dicho siglo marcada por tres fenómenos de índole social: el abandono y la paulatina decadencia de las antiguas ciudades romanas con la consiguiente reducción del perímetro urbano y el desarrollo de las fortificaciones; la intensa ruralización social con la "eclosión" de las "villae rusticae" a partir del siglo IV, un siglo considerado por casi todos floreciente (Llobregat, 1985, 402; Torro, 1984, 279; Abad, 1985, 335; Méndez y Ramallo, 1985, 266), y la aparición de nuevos lugares de hábitat en altura, que pueden perdurar a lo largo de la Alta Edad Media, en un proceso que ha dado en llamarse de "encaramamiento" (Torro,

1986, 129 y ss.).

No obstante, este planteamiento suscita algunas matizaciones. En primer lugar, Abad ya señaló la necesidad de localizar la grandes villas tardías, ausentes hasta aquel momento del registro arqueológico, y cuya presencia confirmaría el fenómeno de ruralización. De otro lado, este mismo autor insistió en la desigualdad del proceso de decadencia urbana, ya que muchas ciudades no se abandonan ni parecen reducir su perímetro, antes bien se mantienen con mayor o menor fuerza hasta la llegada de los musulmanes (Abad, 1985, 373 y 374). Sí parece confirmarse la tendencia al encaramamiento del poblamiento en lugares altos y de difícil acceso, en muchos casos ocupados anteriormente por asentamientos pre y protohistóricos abandonados con la romanización. Sin embargo, este proceso de transformación del hábitat mediante la reocupación de cuevas y lugares de altura, debe ponerse en relación con la profunda crisis agraria, fruto del agotamiento del sistema socioeconómico romano y agravada por las pestes y plagas recurrentes (Barceló, 1978; García Moreno, 1986), que asola, a la luz de los estudios de otros lugares europeos, distintos puntos del Mediterráneo occidental entre los siglos VI y VII. De forma paralela a esta tendencia del hábitat, constatada ya a lo largo del siglo V (Reynolds, 1985, 246; Méndez y Ramallo, 1985, 226; Torro y Ferrer, 1986, 129 y ss.), se asiste a un abandono paulatino de las "villae" del llano situadas en lugares marginales o periféricos del espacio rural explotado al máximo con la agricultura romana (Torro, 1984; Torro y Ferrer, 1986). De esta forma, el registro material de los poblados tardorromanos de altura debe remitirnos preferentemente a un horizonte cronológico del siglo V en adelante.

1. LOS MATERIALES

El estudio del *registro material*, en concreto el de las cerámicas tardías, es, por tanto, uno de los aspectos fundamentales a tener en cuenta para conocer mejor la época tardorromana, a la par de ser uno de los que goza de un desarrollo más espectacular. Hasta hace pocos años, los materiales posteriores al siglo IV eran prácticamente desconocidos, lo que, unido a la escasez de restos espectaculares, hacía del siglo V una centuria vacía arqueológicamente (Llobregat, 1985, 389 y ss.). Sin embargo, con el desarrollo de las investigaciones sobre producciones finas de importación, como son la terra sigillata clara D de origen norteafricano, la llamada cerámica estampada gris o naranja del sur de Francia o las producciones orientales (Late Roman C y D), y con el incipiente conocimiento de las cerámicas comunes a ellas asociadas, estos vacíos tienden a llenarse. Así, junto a las formas de sigillata clara D, vajilla fina predominante, correspondientes al siglo V, aparece un registro material cada vez mejor conocido, compuesto por cerámicas comunes realizadas a torno en pastas claras y de buena calidad, imitación en muchos casos de formas finas, decoradas con un variado repertorio de motivos incisos (ondas, peinados, espinas, etc.) (Llobregat, 1985, 401) y un grupo de cerámicas a mano, individualizadas por Reynolds (1985, Grupo 5), de color marrón oscuro o negro, con abundante mica dorada visible en las superficies y formas de tendencia semiesférica (cuencos y cazuelas), con un origen preferentemente murciano, según Reynolds.

En el siglo VI continúan apareciendo productos finos de importación,

tanto sigillata clara D como Late Roman C, bien representados en yacimientos como Benalúa (Reynolds, 1987), y cerámicas comunes a torno, junto con formas realizadas a mano en pastas bastas, que van de tonos rojizos a marrones oscuros (Reynolds, 1985, Grupo 7), con variedad de tipos entre los que destacan los recipientes de cuerpo cilíndrico y bases convexas o planas y las tapaderas planas. Estas formas siguen apareciendo en contextos en los que comienzan a estar ausentes las cerámicas finas de importación. Por este motivo, Reynolds, siguiendo las investigaciones de Fulford y Peacock (1984) y de Keay (1984) sobre la transformación comercial que supuso la presencia bizantina en el Mediterráneo occidental, tiende a relacionar el desarrollo de las producciones a mano con el cese de las importaciones de cerámicas finas hacia fines del siglo VI, con lo que las cerámicas comunes se convertirían en las producciones características del siglo VII.

Sin embargo, no hay que olvidar que formas más tardías de sigillata clara D (Hayes 91 D, 99, 101, 103, 104 B y C y 105-109), fechables entre fines del siglo VI y mediados del VII, comienzan a aparecer en la vecina Cartagena (Méndez y Ramallo, 1985), en Ibiza (Ramón, 1986) y en yacimientos catalanes (Járrega, 1987), lo que quizá obligue a replantear el problema del cese de las importaciones africanas en importantes enclaves portuarios. En cualquier caso, lo que sí parece evidente es que esta distribución de material fino no parece afectar, en fechas tan avanzadas como el siglo VII, a los pequeños yacimientos tardorromanos del interior de la provincia. El repertorio material característico de este siglo parece, pues, estar preferentemente constituido por un conjunto de cerámicas de cocina modeladas a mano y algunas formas también en pastas bastas realizadas a torno, peor conocidas, pero ilustradas por algunos ejemplares de botellas de dos asas procedentes de necrópolis y encuadrables de lleno entre las cerámicas funerarias de época visigoda. Estas producciones de las últimas fases de la romanidad tardía, presentes en yacimientos como La Alcudia en Elche, Fontcalent en Alicante, La Arneva en la Sierra del Cristo de Orihuela o Begastri, Cehegín, ya en la vecina provincia de Murcia, enlazan con las propias de la primera época islámica tanto en formas como en técnica, definiendo así un horizonte cultural de época emiral marcado por un sustrato profundamente tardorromano (Gutiérrez, 1987b y 1988).

2. EL POBLAMIENTO

El segundo aspecto fundamental para la investigación de la época tardía es el de la *distribución de los yacimientos*. De hecho, la contrastación de las teorías sobre la evolución del poblamiento en estos siglos sólo puede analizarse a través del estudio del hábitat tardorromano en tres órdenes: hábitat urbano, correspondiente a los núcleos con categoría de ciudad en época romana; hábitat no urbano, incluyendo aquí todos aquellos núcleos de carácter rural –villae–, destinados a actividades industriales o simplemente de reducido tamaño, y, por último, las necrópolis.

El hábitat urbano

Las ciudades romanas con materiales de época tardía atestiguadas en la provincia de Alicante se limitan a cuatro ejemplos: Lucentum, identificada a

partir de los trabajos de Tarradell (1970) y Llobregat (1971, 1980) con el yacimiento romano situado en Benalúa, barrio de la ciudad de Alicante, en detrimento del yacimiento próximo conocido como el Tossal de Manises; Illici, situada en la Alcudia de Elche, y su puerto, el Portus Illicitanus, localizado en Santa Pola, y, por último, Dianium, en el solar de la actual ciudad de Denia.

Sin entrar en el problema de la antigüedad ni el emplazamiento de la ciudad de Lucentum, cuya localización actual parece cada día más dudosa, el importante *yacimiento de Benalúa* proporciona, además de otros hallazgos más antiguos, un amplio conjunto de materiales cerámicos de época tardorromana, conocidos desde principios de siglo por los trabajos de un estudioso local, cuyo manuscrito, recientemente publicado (Rico, 1984), sirvió de base a un interesante trabajo (Tarradell y Martín, 1970). Con posterioridad a esta fecha, en 1971 y en 1983, se realizaron, a cargo del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, nuevas excavaciones en el yacimiento, que mostraron la existencia de un amplio vertedero tardorromano ubicado en las vertientes del antiguo barranco de Benalúa. Nuevos sondeos se realizaron en 1987, a cargo de los servicios del Ayuntamiento de la ciudad, con resultados similares.

El lote de materiales finos procedentes de la excavación de 1971 ha sido estudiado y publicado por Paul Reynolds con interesantes resultados. Se trata de un conjunto muy homogéneo, fechable, según el grueso de los materiales, entre el 525 y el 575, con la posibilidad de que algunos ejemplares de sigillata clara D (101, 104 A, B y C, 107), Late Roman C (10A) y Late Roman D (9B) puedan hacer bajar la cronología hasta principios del siglo VII (Reynolds, 1987, 148 y ss.). Los datos arqueológicos demuestran también la existencia en las proximidades de actividades industriales, en concreto, fábricas de vidrio.

La homogénea cronología de estos hallazgos obliga a reconsiderar el carácter del yacimiento –quizá ya no necesariamente urbano– y a ponerlo en relación con otros núcleos de poblamiento de su entorno poco conocidos. En primer lugar, es importante considerar la existencia, ya señalada por Reynolds (1985, 246 y 1987, 147), de un asentamiento tardorromano en altura en el Castillo de Santa Bárbara, en la ciudad de Alicante, con materiales de los siglos V y VI, recogidos en prospecciones por las laderas del monte Benacantil. En apoyo de este dato abunda la referencia del Padre Maltés, cronista de fines del siglo XVII, sobre los numerosos fragmentos de sigillata procedentes del albacar del castillo (Abad, 1984, 112). Estos datos cobran un gran interés para la investigación, si tenemos en cuenta que el final de la ciudad de Lucentum se ha puesto en relación con un proceso lento de consunción del núcleo situado en la zona de Benalúa y un paulatino traslado de la población a lo que luego constituiría la ciudad de Alicante, en las laderas del monte Benacantil (Llobregat, 1973, 32). Es de esperar que el estudio del yacimiento tardorromano de altura, así como el programa de excavaciones que ha comenzado a realizar el Ayuntamiento de Alicante, con la colaboración del Departamento de Arqueología de la Universidad, en el barrio de Benalúa y en el casco antiguo de la ciudad, proporcione novedosos y significativos datos que contribuyan a clarificar la evolución urbana de Alicante.

La ciudad de Illici, *la Alcudia de Elche*, presenta una dilatada secuencia cronológica de la que nos interesa señalar, en lo que a este trabajo concierne, los niveles B, tardorromano, y A, de época visigoda (Ramos Fernández, 1975). El nivel tardorromano es importante en la ciudad y se relaciona con distintas

actuaciones urbanas. A él se adscriben restos de fortificaciones de piedra y cal y un cierto retroceso urbano marcado por la reducción del perímetro y la inutilización de redes de alcantarillado (Abad, 1985, 350). Ya en el siglo IV se fecha la Basílica de Illici (Llobregat, 1985, 388), aunque se trata de un edificio de gran perduración. El nivel tardorromano se caracteriza por la presencia de sigillata clara D, cerámicas estampadas grises y anaranjadas y cerámicas comunes de buenas pastas. El nivel de época visigoda se asocia con construcciones muy deterioradas, constatadas solo en algunas zonas del yacimiento. Son habitaciones rectangulares o absidadas, delimitadas por muros de tosca factura con frecuentes reutilizaciones de materiales más antiguos y pavimentos de cal o tierra batida. La cerámica más frecuente es la modelada a mano de cocina, asociada a botellas de asas y recipientes peinados de pastas claras (Ramos Fernández, 1983, 147 y ss.).

Sin embargo, pese a la importancia de Illici como ciudad tardorromana y sede episcopal a lo largo de los siglos VI y VII, la Alcudia no ha proporcionado aún los importantísimos datos arqueológicos que cabría esperar. La causa está en la alteración que a menudo presentan los estratos superiores, de un lado y de otro, en que muchos de los materiales significativos del último momento del yacimiento proceden de hallazgos antiguos y carecen de una referencia estratigráfica segura. El final de la ciudad suele relacionarse, como en el caso de Lucentum, con un abandono paulatino en los inicios de la época islámica, a favor del núcleo que dará lugar a la actual Elche (Llobregat, 1973, 35). Los recientes trabajos de Reynolds sobre la cerámica tienden a proponer una perduración del yacimiento hasta al menos el siglo VIII (Reynolds, 1985, 265).

El yacimiento romano del *Portus Illicitanus*, en Santa Pola, parece gozar de un desarrollo comercial considerable a partir de la segunda mitad del siglo III y fundamentalmente en el siglo IV, caracterizado por un incremento de las importaciones africanas y la remodelación de algunas áreas urbanas. Con este desarrollo se relaciona una rica villa, única en su género en la ciudad, fechable en el siglo IV. Según sus excavadores, éste es el límite cronológico atestiguado arqueológicamente para el Portus, ya que con posterioridad a esta fecha los restos son escasos (Sánchez et alii, 1986, 99). Sin embargo, las excavaciones de la Plaza de los Algibes proporcionaron dos balsas cuyos rellenos, tanto en materiales finos (González Prats, 1984, 110) como en comunes (Reynolds, 1985, 246-7), podrían remitir a un horizonte del siglo V o incluso de principios del VI, más en concordancia con la posible referencia al Portus en la Crónica de Hidacio, relativa a la destrucción de la flota de Mayoriano por los vándalos en el año 460.

La ciudad de *Dianium* se ubicaba, tal y como han demostrado los trabajos de investigación arqueológica dirigidos por J. Gisbert (1986b), en las laderas oriental y septentrional de la colina del castillo, ocupando el área del Hort de Morand. En el siglo III la ciudad sufre una importante reordenación urbanística que conlleva la desaparición de un sector del foro; pero donde mejor se aprecian las transformaciones urbanas de las fases tardías es en el área oeste del Hort de Morand y en la prolongación de la calle Sant Telm. En ambas se aprecia una regresión urbana en el siglo V. En el caso del Hort de Morand, dicha regresión se manifiesta en la aparición de enterramientos sobre los niveles de derrumbe de las casas que, a mediados del siglo IV, habían ocupado una vía altoimperial, en uso hasta aquel momento. En la prolongación de la calle

Sant Telm aparece también una torre cuadrangular con una trinchera de fortificación, datada a fines del siglo V o principios del VI.

El hábitat no urbano

Ya hemos puntualizado con anterioridad que en este capítulo nos referimos a todos aquellos vestigios de poblamiento que no presentan la magnitud del hábitat urbano. En concreto, trataremos dos tipos diferenciados de asentamientos: las villas, establecimientos de carácter agrícola o industrial, y los poblados de altura, correspondientes a pequeños yacimientos encaramados en busca de una mayor seguridad.

En lo tocante a *las villas*, el panorama de la investigación no ha variado demasiado, desgraciadamente, respecto a la situación de que se lamentaba Abad en 1983. Pocas villas excavadas, de los ya de por sí escasos ejemplos, presentan niveles tardorromanos, con la salvedad de la villa Torre de la Cruz, excavada hace algunos años por el Padre Belda y ejemplo de establecimiento de carácter suntuoso con bellos mosaicos polícromos y estucos pintados, destruida en su casi totalidad hace pocos años. Sin embargo, el propio carácter de su excavación, realizada cuando la metodología arqueológica desaprovechaba gran parte de la información, motiva que no se conozcan demasiados datos sobre el conjunto, salvo que su origen es, cuando menos, altoimperial (Abad, 1985, 355). Otros ejemplos proceden de yacimientos ampliamente prospectados, pero no excavados en extensión, como son las villas del valle del Vinalopó relacionadas con el área periférica de El Monastil en Elda. Es el caso de la villa de Las Agualejas con significativos materiales de los siglos IV y V o el de La Casa Colorá, también con cerámicas finas y comunes del siglo V; ambas se originan en época altoimperial (Poveda, 1988a, 13-115).

Sin duda, el yacimiento más significativo en lo tocante a los emplazamientos de carácter industrial, excavado de forma interrumpida desde el año 1986, es el conjunto de los Baños de la Reina en Calpe. Yacimiento conocido desde antiguo, fue excavado parcialmente en el siglo XVIII por el botánico Cavanilles (1797) y en los años sesenta por Pellicer (1964-5). Parece tratarse de un gran complejo industrial formado por una factoría de salazón con depósitos excavados en la roca y una amplia instalación humana. La villa ha proporcionado restos de la zona residencial (estancias con mosaicos y parte de un conjunto termal, detectado por la arqueóloga F. Sala en la campaña del año 1988 y excavado desde entonces) y de la zona industrial (restos de balsas y piletas). Aunque el yacimiento presenta algunos materiales altoimperiales (terra sigillata sudgálica, clara A, etc.), el grueso de los hallazgos nos remite a un contexto claramente tardorromano, fechable entre fines del siglo IV y el V, en relación, quizá, con la pervivencia de una serie de yacimientos costeros, constatados en la vecina provincia de Murcia, que alcanzan durante los siglos IV y V un alto grado de desarrollo industrial, sirviendo de puente de contacto comercial con el Mediterráneo, fundamentalmente Africa y Oriente (Méndez y Ramallo, 1985, 266). Las formas Hayes 59, 67, 73, 76, 90 y 91 A, entre otras; los fragmentos de sigillata clara con relieves aplicados o con decoración estampada; la cerámica estampada gris y la cerámica común del grupo 5 de Reynolds, confirman la cronología propuesta.

El hábitat en *lugares de altura o difícil acceso* responde a un fenómeno generalizado a partir del siglo V y parece constatar una nueva tendencia del

poblamiento tardorromano. Yacimientos como el Castillo de Santa Bárbara o Fontcalent en Alicante; la Moleta y posiblemente el Castellar en Elche; el Monastil, Camara y el Zambo en el Valle del Vinalopó; el Castellar de Alcoy o los asentamientos del Pic Negre en Cocentaina y el fortín del Peñón de Ifac, entre otros, documentan arqueológicamente este reflujo demográfico.

Especialmente significativos son los yacimientos del Valle del Vinalopó, en concreto el de El Monastil, en Elda, que se ha venido relacionando con la ciudad romana de Ello, mansión de la Vía Augusta a su paso por el Valle del Vinalopó, y con la sede episcopal Elotana, que aparece nombrada en el sínodo de Gundemaro del 610 y asociada a la de Illici en varios concilios hasta fines del siglo VII (Llobregat, 1973, 1980 y 1985). Este mismo autor ha recogido varios restos materiales que confirman la importancia del elemento cristiano desde el siglo IV; destacan los fragmentos de ara sigmática, de cruz litúrgica y de cancel visigodo procedentes del yacimiento, así como el ábside, situado en la parte más elevada del poblado, que su excavador relaciona con una posible basílica (Poveda, 1988a, 131, y 1988b), aunque también pudiera tratarse de una estancia absidada correspondiente a una vivienda tardorromana.

El yacimiento, caracterizado por una ocupación ibérica y altoimperial, sufre una fase de abandono entre mediados del siglo III y mediados del IV, para, a partir de esta fecha, iniciar un proceso de recuperación económica. Sin embargo, las secuelas parecen ser evidentes, ya que el hábitat pasa ahora a concentrarse en la acrópolis del yacimiento. El registro material del siglo V está bien representado por la cerámica fina y la cerámica común del grupo 5 de Reynolds. El período de los siglos VI y VII viene representado por cerámicas comunes del grupo 7 de Reynolds, ya que cerámica fina del siglo VI no aparece en el yacimiento (Reynolds, 1985, 262). La última fase del poblado se suele fijar entre fines del siglo VII y principios del VIII, antes del inicio de la época islámica (Poveda, 1988a, 138). No obstante y según comunicación de su excavador, A. Poveda, un lote de materiales inéditos, recientemente exhumados, podría obligar a fechar en un momento más tardío el final de la vida en el yacimiento.

Similares características presentan el asentamiento de Camara, situado en la cima de la sierra de igual nombre entre Elda y Sax, con cerámicas fechables en el siglo V (Poveda, 1985) y el del Zambo, en un monte que domina el Valle del Vinalopó entre los términos de Novelda y Monóvar. Este último es un yacimiento de vital importancia para estudiar el tránsito del mundo tardorromano al altomedieval en la provincia de Alicante, ya que ejemplifica los asentamientos de altura. Las cerámicas finas existentes (Hayes 84, 12/102, 91 B y C, 94, 97 y 104 A, entre otras) fechan la mayoría del conjunto entre mediados del siglo V y mediados del VI (Galiana y Roselló, 1986). Es significativa la existencia de un asentamiento islámico de primera época –fechable, en principio, entre fines del siglo VIII y el IX– en la cumbre y ladera suroriental en dirección a Novelda (Gutiérrez, 1988). Sin embargo, la carencia de una excavación sistemática y, por tanto, de una estratigrafía, impide matizar la posible continuidad del hábitat. También en el Valle del Vinalopó se ubica el yacimiento del Castillo del Río, en el término municipal de Aspe. Se trata de un asentamiento de amplia cronología con materiales que abarcan desde la época ibérica al período almohade. Según información de su excavador, Rafael Azuar, en la última campaña de excavación, correspondiente al año 1987, se detectaron, por

debajo de las estructuras islámicas, niveles de ocupación propios, posiblemente, de un asentamiento tardorromano (Azuar, 1983, 370).

En la montaña alicantina existen varios ejemplos de hábitats en altura. En primer lugar, el propio yacimiento del Castellar en Alcoy presenta numerosas muestras de sigillatas claras tardías (Torro, 1984, 279 y Torro y Ferrer, 1986, 130), fechables entre los siglos V y VI. El conjunto de asentamientos del Pic Negre –Alberri, Petxineta y Pic Negre propiamente dicho– en Cocentaina, ilustra un poblamiento tardorromano propio de siglo V y evidencia también una ocupación islámica califal, aunque no fechable antes del siglo X, con lo que el problema de la continuidad sigue sin solventarse (Torro y Ferrer, 1986, 1350).

Carmen Aranegui y André Bazzana (1980) estudiaron un posible recinto tardorromano, situado en la ladera de acceso al Peñón de Ifac, en Calpe. Se trataba de una fortificación orientada de norte a sur en la parte superior de la pendiente, que sus investigadores fecharon en una fase amplia desde época de Constantino hasta fines del siglo VI, poniéndola en relación con la reestructuración de la línea de costa en el Bajo Imperio, destinada a controlar las rutas comerciales del Mediterráneo. El material está formado por cerámicas finas del tipo sigillata clara (formas Hayes 26, 48, 58, 67 ó 91), cerámicas comunes decoradas con líneas incisas onduladas y cerámicas pintadas con motivos geométricos. Otros yacimientos de altura son el de la Moleta, Elche (Reynolds, 1985, 246), el del monte Benacantil en Alicante, al que ya nos hemos referido, o algunos enclaves de la Foia de Castalla, en concreto el cerro del Castillo de Castalla o el Fontanal en Onil (Cerdá, 1983, 87-89). Por último, es importante el yacimiento de Fontcalent, situado en la ladera de la sierra de su mismo nombre a unos seis kilómetros de Alicante. El descubrimiento de un grafito de época visigoda motivó la excavación realizada en 1970, cuyo resultado fue el descubrimiento de una instalación humana, fechada en época muy tardía, con un conjunto de estructuras muy deteriorado y un registro material compuesto por formas a mano, del que estaban ausentes las cerámicas finas (Llobregat, 1970, 190; 1977, 23-24 y 1980, 147). Los materiales pueden fecharse en el siglo VII y son similares a los de La Alcudia o Begastri (Reynolds, 1985; Gutiérrez, 1988). Un pequeño enclave significativo es el de La Arneva, en Orihuela; aunque no conocemos con exactitud la procedencia de los materiales, sus características –cerámicas modeladas a mano de formas cilíndricas o esféricas– y las referencias sobre su ubicación, nos hacen pensar en un yacimiento de altura de época muy tardía, siglos VII y quizá VIII (Reynolds, 1985 y Gutiérrez, 1988).

No podemos concluir el tema del poblamiento en lugares de difícil acceso sin hacer mención del hábitat en cuevas constatado en algunos ejemplos del Barranc del Sint –Cova de la Boira y Cova de la Figuereta– estudiados por Joan Vicens Petit en un trabajo inédito. Dichas cuevas proporcionan, aunque en escaso número, cerámicas comunes y algunas sigillatas con decoración estampada, evidenciando así una ocupación tardorromana (Abad, 1984, 266).

Las necrópolis

Los enterramientos de época tardía son siempre de inhumación con estructuras variables: tégulas a doble vertiente, fosa cubierta de ladrillos o losas de piedra, cistas, etc. El ajuar es escaso o inexistente, reduciéndose, cuando aparece, a alguna cerámica, pieza de vidrio u objetos de carácter personal tales como pendientes, agujas, anillos y hebillas. Las necrópolis son indica-

dores importantes del poblamiento y de las transformaciones urbanas, pues su aparición dentro de la ciudad, ocupando espacios anteriormente habitados, suele considerarse síntoma de una reducción del perímetro urbano. Este es el caso de los enterramientos del Hort de Morant, en Denia, o de las sepulturas aparecidas en los Baños de la Reina, en Calpe. En este ejemplo, los enterramientos son posteriores al nivel de ocupación de la villa –mediados del siglo IV y siglo V–, pues aprovechan en buena medida los restos de las construcciones. La campaña de 1988 proporcionó dos tumbas de cista, cubiertas por grandes losas; una contenía como ajuar un olpe de cerámica común y la otra, un enterramiento doble formado por un adulto y un niño, contenía una moneda (Sala Selles, 1988).

El primer problema que plantea el estudio de las necrópolis tardías es el de fijar con precisión la cronología de los distintos conjuntos. Se ha señalado con frecuencia la diferencia existente entre las necrópolis periféricas, en este caso las del sureste, de marcada tradición tardorromana y las meseteñas, propias de los siglos V y VI. La pervivencia cultural del mundo romano en nuestra área geográfica dificulta su adscripción cronológica, ya que sus ajuares difieren muy poco de los del siglo IV. Según Sebastián Ramallo (1986, 142), quizá la única diferencia significativa sea la desaparición de los encachados de "opus signinum" que parecen caracterizar los conjuntos funerarios del siglo IV. A este contexto pueden corresponder las tumbas descubiertas recientemente en la zona de La Albufereta de Alicante, sobre un relleno altoimperial, actualmente en fase de estudio por Pablo Rosser.

Entre las necrópolis con materiales del siglo IV destacan dos ejemplos: la necrópolis del Albir, en el término de Alfaz del Pi, es el cementerio correspondiente a una gran villa con dos sectores. El primer sector presenta un conjunto de sepulturas de tégulas a doble vertiente, en fosa, cubiertas de tégulas o de mampostería y se fecha de mediados del siglo III a fines del IV. El sector segundo es un conjunto funerario formado por un mausoleo de tipo familiar, destruido hacia mediados del siglo IV, y un conjunto de tumbas adosadas al edificio correspondientes al último tercio del siglo (Morote, 1986). La necrópolis de la Horta Mayor en Alcoy estuvo en uso desde fines del siglo I hasta el IV, siendo el nivel tardío uno de los más interesantes por las características de sus ajuares: cerámica, vidrio, pendientes y cuentas de collar de pasta vítrea (Abad, 1984, 270 y ss.). Sin embargo, la cronología del conjunto podría extenderse al siglo V por determinados ajuares en los que aparece una aguja de cabeza cónica con cabujón (Llobregat, 1977a, 262).

Conforme avanzamos en el tiempo el desconocimiento y las dificultades de datación aumenta. Sin embargo, parece que comienzan a definirse algunos grupos. Llobregat (1977a) individualizó un conjunto de tumbas de Les Jovades, Cocentaina, orientadas de oeste a este y construidas con lajas de piedra en paredes y cubierta y, en algún caso, con una tégula a los pies. El ajuar está compuesto por agujas de cabeza cónica y cabujón de vidrio transparente, cuentas de collar de pasta vítrea, pendientes de aro en forma de ocho, brazaletes, etc.

La datación, aunque imprecisa, se situaba entre los siglos V y VI, dentro del período de dominación bizantina. Características similares proporcionan los enterramientos del Mas Blanc, en Penáguila, o los de la Sima del Llarg, en Bañeres, el Camí de la Horteta, en Alfafara, y la Carretera del Molinar, en

Alcoy (Abad, 1984, 269), identificados como posibles necrópolis de núcleos de poblamiento rural de origen y tradición hispanorromana. También a este grupo podrían corresponder los enterramientos en fosas hallados en los alrededores de la Basílica de Elche (Ramos Folques, 1972, 171). Los nuevos paralelos procedentes del área murciana y estudiados por S. Ramallo (1986, 148-49), nos permiten matizar algo más las cronologías; las necrópolis murcianas –La Mezquita en Mazarrón, la de Corralón en Cartagena y la del Cerro de la Almagra– se consideran necrópolis tardorromanas de época visigoda, fechables en el siglo V con posibles prolongaciones en la primera mitad del VI, pero no más allá.

Necrópolis más tardías deben ser la de Benalúa en Alicante, la de Gaià en Pego y, sobre todo, la de Vistalegre en Aspe, fechable ya en el siglo VII. Los enterramientos de Benalúa, situados en la zona occidental del barrio, en las proximidades de la actual iglesia, fueron descubiertos a fines del siglo pasado al construir el barrio moderno. Rico (1984, facs. 1.892) recogió la información y Tarradell, junto con Gabriela Martín, estudió, años más tarde, el conjunto (1970). Abad señaló que el tipo de enterramiento, más que de tégula a doble vertiente, debía ser una fosa cubierta por ladrillos decorados con las características huellas digitales (Abad, 1984, 116). Si, como parece lógico, hemos de relacionar la necrópolis con los restos del yacimiento de Benalúa ubicado en su entorno, podremos proponer una datación comprendida en los tres últimos tercios del siglo VI.

La necrópolis de Gaià, también conocida desde antiguo, se encuentra en Pego. Es un conjunto de tumbas de inhumación de forma rectangular, revestidas de piedra seca y cubiertas por grandes lajas de piedra. Están orientadas de N.NO a S.SE, con la cabeza al norte. Existen al menos dos tumbas con enterramientos dobles. El ajuar es escaso o inexistente; se trata generalmente de recipientes cerámicos y, en un caso, aparecen unos aretes de cobre y pasta vítrea. Aunque la cronología es difícil de precisar, la aparición de botellas de cuerpo cilíndrico, cuello estrecho moldurado y dos asas, parece señalar, por los paralelos en otras necrópolis de época visigoda, una cronología del siglo VII (Gisbert, 1983 y 1986).

Las excavaciones en Vistalegre, Aspe, han exhumado uno de los conjuntos funerarios más significativos del Levante peninsular (Roselló, 1986 y 1987). Está formado por 64 tumbas orientadas en dirección E-W, con el cadáver situado en decúbito supino. Las tumbas están excavadas en el suelo y cubiertas con losas, pudiendo existir enterramientos dobles o triples. El ajuar puede ser de dos tipos: objetos de adorno, entre los que destacan tres hebillas de bronce decoradas a buril con motivos de influencia bizantina y objetos no personales como ungüentarios de vidrio, hierro y algunas cerámicas muy fragmentadas de pastas bastas y decoraciones pintadas y estriadas. Piezas significativas son un par de jarritas de dos asas, en concreto, un ejemplar de base cóncava, cuerpo cilíndrico, cuello estrecho y dos asas con paralelos inmediatos en las piezas de la necrópolis de Gaià. El conjunto parece poder fecharse, tanto por la cerámica como por las hebillas, a principios del siglo VII. Una hebilla de placa rígida y decoración calada, procedente del Muntanyar en Jávea, puede fecharse también en época visigoda, al menos, en la primera mitad del siglo VII, informándonos sobre la existencia de una posible necrópolis de similar cronología a la de Vistalegre.

No podejos dejar de mencionar las dos losas descubiertas en La Albufe-

reta de Alicante en los años treinta. Son piezas talladas a bisel con círculos con motivos de cruces y rosetas en su interior. Aparecieron reutilizados como cubiertas de una tumba excavada en la roca y próximas a otra tumba abovedada. La función de estas piezas se desconoce, pero sus paralelos permiten fecharla claramente en el siglo VII. Su interés radica en atestiguar un poblamiento muy tardío en los alrededores de La Albufereta; poblamiento del que tenemos también otras referencias a través del hallazgo de enterramientos en las proximidades del Tossal (Abad, 1984, 106). Uno de estos enterramientos en cista proporcionó un broche de cinturón de placa fechable entre fines del siglo VI y mediados del VII.

Aunque la problemática de las necrópolis tardías está aún por resolver, comienzan a plantearse interesantes expectativas de estudio. En primer lugar, parece constatarse claramente el peso del sustrato cultural romano y las diferencias entre las necrópolis del sureste y las del interior de la Meseta entre los siglos V y VI. Sin embargo, en registros materiales próximos al siglo VII, aparecen productos (las hebillas liriformes o las características botellas) que presentan una mayor dispersión peninsular. No vamos a entrar en el posible asentamiento de destacamentos militares visigodos en áreas periféricas, señalado por algunos autores (Ramallo, 1986, 152-3), pero es indudable que el mejor conocimiento del registro material está abriendo nuevas vías a la investigación, descubriendo materiales hasta ahora desconocidos en nuestras tierras y comenzando a datar producciones por el momento inclasificables. Valgan también estas reflexiones para el análisis del hábitat, porque sólo el estudio sistemático de los materiales y las estructuras hará avanzar el conocimiento de una parcela histórica tan olvidada. Confiamos en que este breve estado de la cuestión haya contribuido a mostrar el valor que cualquier investigación, por humilde que sea, cobra en el seno de estos siglos oscuros.

Alicante, enero de 1989

ABREVIATURAS

B.A.M.: Boletín de Arqueología Medieval
B.A.R.:British Archaeological Reports
C.A.M.E.: Congreso de Arqueología Medieval Española
C.H.P.V.: Congreso de Historia del País Valenciano
C.I.C.M.M.O.: Colloque Internationaux sur la Céramique Médiévale en Mediterranée Occidentale.
M.C.V.: Melanges de la Casa de Velázquez
N.A.H.: Noticiario Arqueológico Hispánico
R.I.D.E.A.: Revista del Instituto de Estudios Alicantino
P.L.A.V.: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia

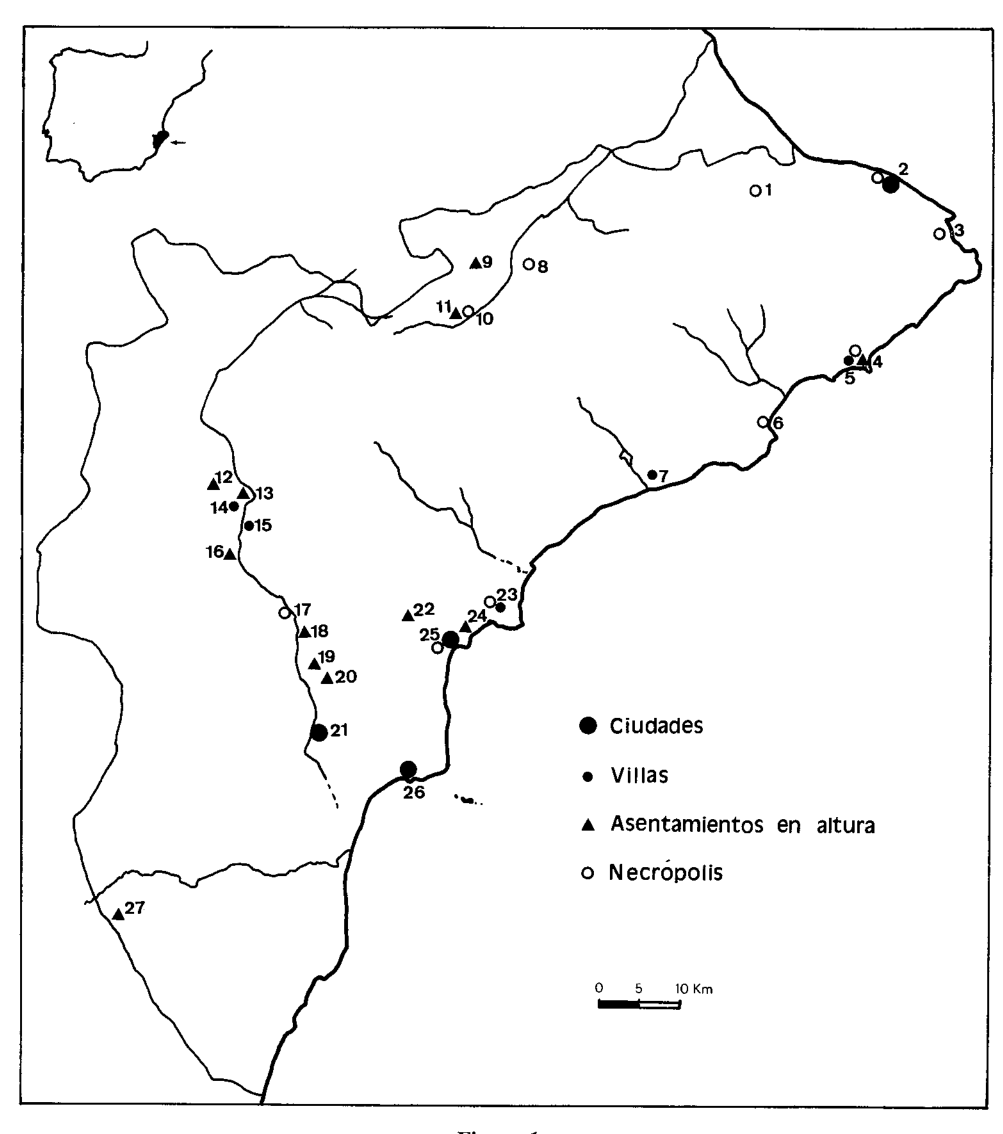


Figura 1

DISTRIBUCION DE YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS Y RESTOS MATERIALES DE EPOCA TARDORROMANA DE LA PROVINCIA DE ALICANTE

1. Necrópolis de Gaià (Pego)
2. Dianium (Denia)
3. Hebilla del Muntanyar, ¿necrópolis? (Jávea)
4. Fortín del Peñón de Ifac (Calpe)
5. Baños de la Reina (Calpe)
6. Necrópolis del Albir (Alfaz del Pi)
7. Villa de la Torre de la Cruz (Villajoyosa)
8. Les Jovades (Cocentaina)
9. Pic Negre (Cocentaina)
10. La Horta Mayor (Alcoy)
11. El Castellar (Alcoy)
12. Camara (Elda)
13. El Monastil (Elda)
14. Casa Colorá (Elda)
15. Las Agualejas (Elda)
16. Zambo (Novelda-Monóvar)
17. Necrópolis de Vistalegre (Aspe)
18. Castillo del Río (Aspe)
19. El Castellar de la Morera (Elche)
20. La Moleta (Elche)
21. Illici, La Alcudia (Elche)
22. Fontcalent (Alicante)
23. Enterramientos tardíos de los alrededores del Tossal de Manises. Losas del Cerro de las Balsas. Alicante
24. Castillo de Santa Bárbara, Monte Benacantil (Alicante)
25. Benalúa (Alicante)
26. Portus Illicitanus (Santa Pola)
27. La Arneva (Orihuela)

BIBLIOGRAFIA

- ABAD CASAL, L. 1984a: "Romanización". *Alcoy. Prehistoria y Arqueología. Cien años de investigación*. 259-277.
  1984b: *Los orígenes de la Ciudad de Alicante*. Alicante.
  1985: "Arqueología romana en el País Valenciano". *"Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas"*. (Elche, 1983). Alicante. 337-385.
- ARANEGUI, C. y BAZZANA, A. 1980: "Vestiges de structures défensives d'époque romaine tardive et d'époque musulmane au Peñon d'Ifac (Calpe, Province d'Alicante)". *M.C.V.*, XVI, 421-436.
- AZUAR RUIZ, R. 1983: "Panorama de la Arqueología medieval de los valles alto y medio del Vinalopó (Alicante)". *LUCENTUM*, II, 349-383. Alicante.
- BARCELO PERELLO, M. 1978: "Les plagues de Llagost a la Carpetània". *Estudis d'Història Agrària*, vol. I, 67-84.
- CAVANILLES, A. J. 1797 (1983): *Observaciones sobre el Reyno de Valencia*. Valencia.
- CERDA BORDERA, F. 1983: "Contribución al estudio arqueológico de la Foia de Castalla (Alicante)". *LUCENTUM*, II, 69-90.
- FULFORD, M.G. y PEACOCK, D.P.S. 1978: *Excavations at Carthage: the British Mission*. Volume I, 2. "The pottery and other ceramic objets from the site". Sheffield.
- GALIANA BOTELLA, M.F. y ROSELLO CREMADES, N. 1984-85: *Estudio y catalogación de los materiales ibéricos y romanos expuestos en el Museo Arqueológico Municipal de Novelda*. Ayudas a la Investigación. Vol. II. Instituto de Estudios "Juan Gil-Albert".
- GARCIA MORENO, L. 1986: "El campesinado hispanovisigodo entre bajos rendimientos y catástrofes naturales. Su incidencia demográfica". *ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO*, III, 171-187. Murcia.
- GISBERT SANTONJA, J. 1983: "La necrópolis romana tardía de la partida de Gaià (Pego, Alacant). Puntualizaciones sobre su ajuar y cronología". *R.I.D.E.A.*, 39, 157-175.
  – 1986a: "Las cerámicas de cronología visigoda en las necrópolis del País Valenciano". II. *C.I.C.M.M.O.* (Toledo, 1981), 207-217. Madrid.
  – 1986b: "Dianium". *Arqueología en Alicante. 1976-86*. 25-27. Alicante.
- GONZALEZ PRATS, A. 1984: "Aportaciones al conocimiento del Portus Illicitanus. Reseña de los trabajos de urgencias de 1976: la "terra sigillata". *LUCENTUM*, III, 101-135.
- GUTIERREZ LLORET, S. 1987a: "Cerámicas comunes islámicas de las comarcas meridionales de Alicante (siglos VIII-X): avance para una tipología" *B.A.M.*, 1. 7-23. Madrid.
  – 1987b: "Avance para una tipología de las formas modeladas a mano del Ribat califal de Guardamar del Segura (Alicante)". *II C.A.M.E.* (Madrid, 1987), II, 689-740.
  – 1988: *Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (siglos VII-X)*. Caja de Ahorros Provincial de Alicante. Alicante.
- JARREGA DOMINGUEZ, R. 1987: "Notas sobre la importación de cerámicas finas norteafricanas (sigillata clara D) en la costa oriental de Hispania durante el siglo VI e inicios del VIII d. de Cristo". II *C.A.M.E.* (Madrid, 1987), II, 337-344, Madrid.
- KEAY, S.I. 1984: *Late roman amphorae in the western mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence*. B.A.R. International Series, 196. Oxford.
- LLOBREGAT CONESA, E. 1970: "Materiales hispano-visigodos del Museo Arqueológico Provincial de Alicante". *P.L.A.V.*, 10, 189-204.
  – 1971: *Contestania Ibérica*. Alicante.
  – 1973: *Teodomiro de Oriola. Su vida y su obra*. Caja de Ahorros Provincial de Alicante. Alicante.
  – 1977a: "Enterramientos de época romana tardía en Cocentaina (Alicante)". *Segovia y la arqueología romana*. Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona. 257-264. Barcelona. 1977.
  – 1977b: *La primitiva cristiandat valenciana. Segles IV al VIII*. Valencia.
  – 1980a: *Nuestra Historia*. 2 vols. 141-201. Valencia.
  – 1980b: "Notes per a un studi del poblament rural de la Provincia d'Alacant entre el Baix Imperi i l'Edat Mitjana". I. *C.H. P.V.*, vol. II, 349-352.
  – 1985: "Las épocas paleocristiana y visigoda". *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*. (Elche, 1983). Alicante. 383-415.
- MOROTE, G. 1986: "El Albir" en *Arqueología en Alicante. 1976-1986*, 57-60. Alicante.
- MENDEZ ORTIZ, R. Y RAMALLO ASENSIO, R. 1985: "Cerámicas tardías (ss. IV-VII) de Carthago Nova y su entor-

no". *ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO*, II, 231-280.
- PELLICER, M. 1964-65: "Excavaciones en el yacimiento romano de los Baños de la Reina. Calpe". *N.A.H.*, VIII-IX, 172-176.
- POVEDA NAVARRO, A. 1985: "Contribución a la economía de época romana en el valle de Elda (Alicante). Las importaciones de tierra sigillata". *Alborada*, 31, 85-92.
  - 1986: "El Monastil". *Arqueología en Alicante, 1976-1986*. 104-105. Alicante.
  - 1988a: *El poblado íbero-romano de "El Monastil"*. Excmo. Ayuntamiento de Elda y Universidad de Alicante. Alicante.
  - 1988b: "La sede episcopal visigoda de Elo (Elda, Alicante)". *ADELLUM*, 20-28, Nº de octubre.
- RAMALLO ASENSIO, S. 1986: "Aspectos arqueológicos y artísticos de la Alta Edad Media" en *Historia de Cartagena* dirigida por Julio Mas García. Vol. V, 123-160.
- RAMON, J. 1986: *El Baix Imperi i l'època bizantina a les Illes Pitiüses*. Ibiza.
- RAMOS FERNANDEZ, R. 1975: *La ciudad romana de Illici*. Alicante.
  - 1983: "Estratigrafía del sector F5 de La Alcúdia de Elche". *LUCENTUM*, II. 147-172.
- RAMOS FOLQUES, A. 1972: "Un cancel visigodo en La Alcudia de Elche". *PYRENAE*, 8, 167-171.
- REYNOLDS, P. 1985: "Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación de la Provincia de Alicante". *LUCENTUM*, IV, 254-267.
  - 1987: *El yacimiento tardorromano de Lucentum (Benalúa, Alicante): las cerámicas finas*. Catálogo de Fondos del Museo Arqueológico (II). Excma. Diputación de Alicante. Alicante.
- RICO GARCIA, M. 1984: *Memoria relativa a los nuevos descubrimientos de la antigua Lucentum*. (facs. 1.892). Alicante.
- ROSELLO CREMADES, N. 1986: "Vistalegre". *Arqueología en Alicante, 1976-1986*. 110-111.
  - 1987: "Necrópolis medieval de Vistalegre (Aspe, Alicante). *II C.A.M.E* (Madrid, 1987). Vol. II, 373-379.
- SALA SELLES, F. 1988: "Informe preliminar sobre los trabajos arqueológicos en los Baños de la Reina, Calpe" (inédito).
- SANCHEZ, M. J. 1983: "Cerámica común del Portus Illicitanus". *LUCENTUM*, II. 285-319.
- SANCHEZ, M. J.; BLASCO, E. Y GUARDIOLA, A. 1986: *Portus Illicitanus. Datos para una síntesis*. Santa Pola, Alicante.
- TARRADELL, M. Y MARTIN, G. 1970: "Els Antigons-Lucentum. Una ciudad romana en el casco urbano de Alicante". *P.L.A.V.*, 8.
- TORRO i ABAD, J. 1984: "Arqueología medieval de Alcoi y su entorno". Alcoy. *Prehistoria y Arqueología. 100 años de investigación*. 277-311. Alcoy.
- TORRO i ABAD, J. y FERRER MARSET, P. 1986: "Asentamientos altomedievales en el Pic Negre (Cocentaina, Alicante). Aportación al estudio del tránsito a la época islámica en el ámbito montañoso de las comarcas meridionales del País Valenciano". I *C.A.M.E.* (Huesca, 1985). 129-147. Zaragoza.

EL POBLAMIENTO EN LA PROVINCIA DE GRANADA DURANTE LOS SIGLOS VI Y VII

Francisco Salvador Ventura
Universidad de Granada

SUMMARY

This paper gives a list of the places of the province of Granada of which the names are known from ancient sources together with some further information, and also the names of places where archaeological remains have been found proving the existence of settlements during the centuries of late antiquity. Secondly, some description of the magnitude of the settlement together with its social, economic, religious and military characteristics is attempted, with some verification of the poverty of the results which have been achieved up to now in all these fields of research.

Antes de iniciar el presente trabajo queremos hacer una breve explicación de las razones que justifican la delimitación geográfica del mismo. En numerosas ocasiones se critica la trasposición de las fronteras administrativas actuales a tiempos pasados, crítica en la que en algún momento casi todos hemos participado. Es un hecho que debemos afrontar con gran cuidado, pues si no lo tenemos presente podemos llegar a conclusiones desvirtuadas e inexactas. Sin embargo, si se tiene en cuenta tal fenómeno se puede entender dentro de su marco adecuado lo que este tipo de trabajos en ciertas ocasiones pretenden. No se persigue, pues, trasplantar unos límites a situaciones en las que no tenían ningún sentido, sino que se utilizan como simple método de trabajo, como una delimitación convencional que sea útil para ordenar una serie de datos, que, como en este caso, necesitan de un marco referencial en el que inscribirse. Así, debe quedar claro que no pretendemos en modo alguno caer en ello, sino que es utilizado únicamente como metodología de estudio.

Los datos con los que hemos realizado el trabajo son de diversa índole. En un principio, se han utilizado las escasas referencias literarias que sobre esta época se poseen. A esa información se ha añadido la proveniente de las fuentes epigráficas y numismáticas. Asimismo, han sido sumadas las aportaciones que

la arqueología ha recogido sobre los dos siglos. Dichas aportaciones son muy escasas aún y están pendientes de la realización de estudios sistemáticos sobre el territorio, algunos de los cuales se están comenzando a practicar durante los últimos años.

La información que aparece a continuación referida a cada uno de los lugares de los que tenemos noticia se ordena con un criterio alfabético. Dentro de ella encontraremos lugares con el nombre que recibían en la época, hecho éste que va marcado al estar escrito con caracteres diferentes. En cambio, la mayor parte de los lugares no se destacan con caracteres especiales, puesto que dentro de las informaciones conservadas sobre ellos no se encuentra en ningún caso la de su denominación durante este momento histórico. Más adelante, manejando todos los datos existentes, realizaremos algunas consideraciones sobre las características del poblamiento durante los siglos VI y VII en el territorio que en la actualidad comprende la provincia de Granada.

A. EL POBLAMIENTO

1. *Acci*(1)

Ubicada en el emplazamiento de la actual Guadix, esta floreciente ciudad de la Cartaginense continuó desempeñando un importante papel en el reino visigodo, ya que fue obispado y ceca. La sede episcopal que ya existía a principios del siglo IV permanece a través de los siglos VI y VII, asistiendo sus obispos a los concilios toledanos III, IV, V, VI, VIII, IX, X, XI, XII, XIII y XIV. Acuñó moneda durante los reinados de Sisebuto, Suintila, Sisenando, Chintila y Egica, con la titulatura en el reverso de *Iustus Acci*. Una inscripción (Vives 307) nos habla de la fundación de una iglesia en el año 652, fechada mediante el año de reinado de Chindasvinto con su hijo Recesvinto asociado al trono, y el año de pontificado del obispo Justo, firmante del concilio VI de Toledo. Allí se depositaron las reliquias de gran número de mártires. No tenemos ningún testimonio que nos indique su pertenencia a la provincia bizantina hispana.

2. Atarfe(2)

Localidad vecina a la ciudad de Granada, donde han aparecido una serie de anillos de oro con marcas ilegibles y algunos objetos cerámicos de tipología visigoda, entre los cuales se hallan los aparecidos en el paraje conocido por el nombre de Marugán.

3. *Basti*(3)

Se corresponde con la actual Baza, al norte de la provincia. Aparece como sede episcopal en el concilio de Elvira y se mantiene durante los siglos VI y VII, asistiendo sus obispos a los concilios de Toledo III, IV, V, VI, VIII, IX, XII, XIII, XIV, XV y XVI. Durante algunos años estuvo en poder de los imperiales, representando ésta la zona por la que más penetraron en el interior. De este hecho nos da noticia la crónica del Biclarense, que cita las campañas de Leovigildo en las zonas de Baza y Málaga, pero mientras la última permanece en poder bizantino, dada la no comparecencia de su obispo al concilio III de Toledo, parece ser que las incursiones leovigildianas sí dieron un resultado positivo para el reino visigodo en el caso de Baza, al estar presente el *epis-*

copus bastetanus en dicho concilio. Han aparecido también algunos objetos cerámicos en la localidad, que son recogidos en un trabajo de Izquierdo Benito.

4. Colomera[4]

Localidad situada a unos veinte kilómetros al norte de la capital de la provincia. En ella ha aparecido recientemente una necrópolis visigoda en el Cortijo del Chopo, excavada en el año 1986, con abundantes ajuares cuyo estudio la dataría en la segunda mitad del siglo VI y primera del VII.

5. *Iliberis*[5]

Ciudad que se corresponde con la actual Granada, donde se celebró a principios del siglo IV el primer concilio cristiano peninsular, al que acudieron obispos de toda la península y sobre todo del sur y sureste de la misma. Acerca de este concilio ha surgido recientemente una teoría novedosa que aquí queremos citar sin entrar en más consideraciones, puesto que no resultaría el marco adecuado para realizarlas. Se afirma en ella que no se trata de un único sínodo, sino que las actas conservadas pertenecían a una colección conciliar en la que se hallan incluidas las de cinco concilios celebrados durante los siglos III y IV. Los obispos de *Iliberis* participaron a comienzos del siglo VI en dos concilios: el de Tarragona del año 516 y el de Gerona del 517. En adelante, acudieron con regularidad los obispos iliberritanos a los concilios celebrados en la Península, como son el III de Toledo, el I de Sevilla, el de Toledo del año 597, el II de Sevilla y los de Toledo IV, VII, VIII, XII, XIII, XV y XVI. Al concilio III de Toledo y al I de Sevilla asistieron dos obispos de Granada, hecho del cual hasta ahora no se ha realizado una explicación satisfactoria. Hubo una ceca en *Iliberis*, que acuñó durante los reinados de Recaredo, Witerico, Gundemaro, Sisebuto, Suintila, Sisenando, Chintila, Tulga, Chindasvinto, Ervigio, Egica y Egica-Witiza, con la inscripción en el reverso de *Eliberri Pius* o *Pius Eliberri*, aunque se elaboró también un anagrama en el caso de la acuñación realizada por Egica-Witiza. La numismática nos proporciona un dato sobre la existencia de un rebelde en el reino toledano, de nombre *Iudila*, que no consta en ninguna fuente escrita. Se le conoce a través de dos monedas acuñadas en *Emerita* e *Iliberis*, ciudades que debía tener bajo su control. Parece ser que se encontraba una colonia judía importante, pues su actitud es citada por las crónicas musulmanas al referirse a la invasión. Los testimonios epigráficos que poseemos son: uno referido a un edificio (Vives 365), donde aparece el nombre del rey Ervigio, lo cual nos data la inscripción entre los años 680-687, y otro, una fíbula de bronce (Vives 403), con una pequeña inscripción. La ciudad iliberritana no formaría parte de la zona dominada por los imperiales, pues ningún tipo de testimonio apunta hacia ello.

6. Illora[6]

Población situada en la zona central de la provincia, donde se han excavado recientemente las necrópolis visigodas de El Tocón y la de El Pago de las Capellanías, cuyos resultados aún no se han publicado.

7. Loja[7]

Población ubicada en el oeste de la provincia, de donde procede una ins-

cripción (Vives 316) sobre la consagración de una basílica, dedicada a Pedro y Pablo, en la que son depositadas reliquias de varios mártires, entre los que se encuentran los tres cordobeses Fausto, Genaro y Marcial. No conocemos la fecha de su consagración.

8. Montefrío[8]

De esta población, situada igualmente al oeste de la provincia, procede cerámica recogida en la tipología elaborada por Izquierdo Benito. Se ha encontrado, asimismo, cerámica en la necrópolis romana tardía de El Romeral que puede pertenecer a época visigoda.

9. Montejícar

Localidad en la que se ha encontrado una necrópolis visigoda. Tal información procede de las personas responsables de realizar su excavación y posterior estudio, hechos que hasta el momento no han tenido lugar.

10. Moraleda de Zafayona[9]

Población situada en el valle del Genil, en la zona occidental de la provincia, donde fue excavada una necrópolis, cuyos materiales la sitúan en una cronología tardorromana y visigoda.

11. *Nativola*[10]

Lugar cuya ubicación no conocemos, aunque sí sabemos que se encontraría dentro de los territorios dependientes del obispado de *Acci*, porque en una inscripción monumental (Vives 303) encontrada en Granada aparecen citadas tres iglesias consagradas en ese lugar por los obispos accitanos *Lilliolus* y *Paulus*, en el año 594 una y entre 603 y 610 las otras dos.

12. Pinos-Puente[11]

Población próxima a la ciudad de Granada que en época romana se conocía como *Ilurco*, de la que procede una inscripción funeraria (Vives 177), dedicada a un presbítero de nombre *Nocidius* y fechada en el año 589. En la datación se utiliza el año de episcopado que correspondía al obispo del que dependía el lugar, *Stephanus*, prelado iliberritano que asistió al concilio III de Toledo y al I de Sevilla. Dentro del término municipal se halla la localidad de Valderrubio, en la que apareció una necrópolis de cronología visigoda.

13. *Tutugi*[12]

Población que se corresponde con la actual Galera, al norte de la provincia. Tendría una importante comunidad hebrea, al ser citada, entre otras, en una ley sobre los judíos dictada por Sisebuto.

14. Zafarraya[13]

Localidad ubicada en la zona más occidental de Granada, donde recientemente se ha excavado la necrópolis de El Almendral y la de Las Delicias en una localidad próxima, Ventas de Zafarraya, ésta en el término municipal de Alhama de Granada, que han aportado interesante material, a partir del cual se ha pensado en la existencia de una guarnición militar en el lugar de la segunda necrópolis.

MAPA DE POBLAMIENTO

■ fuentes literarias
▲ fuentes arqueológicas
◆ fuentes epigráficas
▬ fuentes numismáticas
✕ población judía

Tutugi ✕
Basti ■▲
Montejícar ▲
Natiuola ? ◆
Colomera ▲
Montefrío ▲
Acci ■◆▬
Illora ▲
Pinos-Puente ▲◆
Atarfe ▲
Loja ◆
Moraleda de Zafayona ▲
Iliberis ■◆▬✕
Zafarraya ▲

B. CARACTERISTICAS DEL POBLAMIENTO

La actual provincia de Granada se encontraba dividida en los siglos VI y VII en dos provincias distintas, *Baetica* y *Carthaginensis*, sistema administrativo heredado de la época imperial. Ambas zonas estaban separadas aproximadamente por la línea divisoria de aguas entre las cuencas del Guadiana Menor y del Genil. De esta forma, la zona que corresponde al primero de los ríos, las altiplanicies de Guadix y Baza, se encuadraba en la Cartaginense. En cambio, la del segundo río y el resto de la provincia hasta la costa mediterránea se incluía en la Bética.

La población que habitaba esta zona estaba en su mayoría compuesta por hispanorromanos. El grupo casi no había sufrido alteración desde la época imperial, puesto que ninguno de los pueblos invasores del siglo V se instalaron en ella. La modificación más importante sería la originada por los saqueos y destrucciones que las oleadas invasoras traían consigo. Los visigodos se instalaron principalmente en la zona de la Meseta y los que lo hicieron en la provincia granadina fueron un reducido contingente con cometidos administrativos y militares.

Un grupo importante era el constituido por los judíos, muy numerosos en el sur de la Península y en la *Septimania*(14). Las noticias conservadas sobre los hebreos en Granada están referidas a *Tutugi* e *Iliberis*. La primera localidad aparece citada en una ley de Sisebuto en la que se establecen una serie de medidas contra algunas comunidades judías situadas en el mediodía peninsular(15). El grupo judío debía ser muy abundante en la ciudad de *Iliberis*, ya que las crónicas musulmanas de la conquista hacen referencia a la actitud positiva de los judíos ante su presencia(16). Así pues, el componente hebreo en la población de la zona fue significativo.

El primer hecho que se aprecia al observar el mapa de poblamiento(17) es la diferenciación de dos áreas: la que aparece sin ningún tipo de datos durante este período y la que presenta de un modo más o menos denso los lugares de los que sí conservamos noticia. La primera se corresponde con la costa del Mediterráneo, mientras la segunda abarca las dos cuencas anteriormente mencionadas.

Resulta extraño a primera vista que no poseamos ningún dato sobre la zona costera durante esta etapa, puesto que se trata de lugares cuyo poblamiento está atestiguado con bastante anterioridad. En ella se tienen testimonios de la presencia fenicia y de época romana. Sin embargo, parece ser que durante los dos siglos que tratamos no existió población en la zona. Si nos dejamos llevar por esta primera impresión llegaremos a una errónea conclusión. Sin embargo, ¿cuál es la razón que explica la falta de datos sobre esta zona? Por un lado, hay que tener en cuenta que perteneció a la provincia creada por los bizantinos en la península Ibérica, que se extendía desde el Estrecho de Gibraltar hasta el cabo La Nao y que constituía una estrecha franja costera que adquiría su mayor extensión en el valle del Segura. La cronología de la provincia bizantina se inicia a mediados del siglo VI y finaliza en el año 621, con diversas alteraciones en sus límites(18). Se han conservado muy pocas referencias literarias sobre esta zona y una sola epigráfica, en las que se hace mención exclusivamente a los siguientes lugares: *Asidona, Basti, Carthago Spartaria, Malaca* y *Sagontia*(19), que son *ciuitates* las cuatro primeras y una guarnición

militar la última. Tras ser conquistada por el reino visigodo no nos ofrece más noticias literarias que las correspondientes a la suscripción de las actas conciliares por parte de los obispos de la zona. Las noticias procedentes de la epigrafía en el territorio ocupado por la provincia bizantina se limitan exclusivamente a la inscripción conmemorativa de una serie de construcciones realizadas en *Carthago Spartaria* por Comenciolo y algunas posteriores a la expulsión de los imperiales, en conmemoración de la consagración de iglesias en las diócesis asidonense y begastrense[20]. La numismática no nos ofrece más noticia que la acuñación visigoda en *Asidona* tras ser conquistada[21]. Por último, la arqueología es una fuente que se ha descuidado hasta hace pocos años y en estos momentos se están realizando trabajos que comienzan a dar sus frutos, aunque concretamente en la costa granadina aún no han aportado información.

De todo lo expuesto hasta ahora sobre esta zona podemos deducir que no existía ninguna población de gran entidad, ninguna *ciuitas*, sino que se trataría de pequeños núcleos que no aparecen ni en los textos, ni en las inscripciones, ni tampoco en las monedas. Así pues, será la arqueología la fuente capaz de arrojar luz sobre el poblamiento en la costa granadina.

Sin embargo, antes de comenzar a tratar la zona de la que sí tenemos datos, debemos hacer mención a un asentamiento situado en un pasillo que pone en comunicación la cuenca del Genil con la costa mediterránea –concretamente con la costa oriental de la actual provincia de Málaga–, que corresponde a la necrópolis de Las Delicias[22], próxima a la población de Ventas de Zafarraya, Ha sido excavada recientemente y los objetos encontrados presentan una tipología bizantinizante. Además, el número de individuos infantiles aparecidos en las tumbas es muy bajo, lo cual ha hecho pensar a sus excavadores en la existencia de una guarnición militar. Podría tratarse de un asentamiento militar visigodo o bizantino. Nos inclinamos a pensar en la segunda posibilidad por la tipología de los objetos hallados y porque debido a la estrechez de la provincia bizantina se necesitaban unos puestos de avanzadilla que controlaran los pasos naturales de comunicación. Se trataría con gran probabilidad de uno de los *castra* que formarían el *limes* defensivo imperial frente a los visigodos, cuya existencia en la península Ibérica defiende García Moreno[23].

La otra gran zona que señalábamos, de la que sí se tienen datos de poblamiento durante ambos siglos, corresponde a la mayor parte del territorio de la actual provincia de Granada: las cuencas del Genil y del Guadiana Menor. En la primera se encuentran los asentamientos que hemos relacionado en los epígrafes dedicados a Atarfe, Colomera, *Iliberis*, Illora, Loja, Montefrío, Moraleda de Zafayona y Pinos-Puente. Dentro de la segunda se hallan los incluidos en *Acci, Basti*, Montejícar, *Natiuola* y *Tutugi*.

Al poseer más información sobre esta zona podemos entrar a realizar ciertas consideraciones sobre el tipo de poblamiento, acerca del cual establecemos primeramente una diferenciación entre el urbano y el rural.

La vida urbana atraviesa un período de decadencia tras la crisis del siglo II-III en el sur peninsular, hecho que corresponde a un proceso general en todo el Occidente mediterráneo. Sin embargo, reviste unas características especiales, puesto que no llega a un nivel tan acentuado como en otras zonas. Así, durante el siglo V y buena parte del VI se encuentran testimonios de una relativamente importante vida ciudadana, regida por una aristocracia de origen romano que sustentaba su poder en las grandes propiedades que poseía[24]. La

significación de la vida urbana va a perdurar durante los siglos VI y VII en el mediodía peninsular, gracias a una redefinición de sus funciones realizada para adaptarse a los nuevos tiempos(25). Va a desempeñar a lo largo de esta época cometidos político-administrativos, militares, económicos y religiosos, dentro de los cuales destacan, por el gran auge que adquieren, los últimos.

Las noticias conservadas sobre el territorio correspondiente a la provincia de Granada nos señalan la existencia de tres *ciuitates: Acci, Basti* e *Iliberis*. La función político-administrativa no era la principal en sus respectivos casos, puesto que no se trataba de capitales de provincia. El funcionario que correspondía dentro de la organización administrativa a la ciudad era el *comes ciuitatis*, quien tenía competencias judiciales, policiales y en algunos casos militares(26). No tenemos noticias sobre su existencia en las ciudades mencionadas, pero debieron estar presentes al igual que en otras.

Dentro del sistema defensivo, estas ciudades desempeñarían un papel importante durante gran parte de este período, dada la proximidad de la provincia bizantina. Al igual que los imperiales, los visigodos opusieron a sus enemigos un sistema fronterizo que respondía al tipo del "doble *limes*"(27), dentro del cual la segunda línea estaba compuesta por una serie de *ciuitates* fortificadas. Este sería el caso de las tres ciudades. Incluso una de ellas, *Basti*, ejerció ese papel en los dos bandos enfrentados, porque durante los primeros años de la presencia bizantina estuvo bajo su poder, hasta ser conquistada por Leovigildo(28). Más tarde, dada su proximidad a la provincia imperial, se convertiría en una de las *ciuitates* de la línea defensiva visigoda.

Sobre el papel económico de estas ciudades no poseemos nada más que el dato referido a las cecas instaladas en *Acci* e *Iliberis*. Sin embargo, aunque no aparezcan informaciones alusivas a intercambios comerciales y labores artesanales, debemos suponer que serían similares a las actividades del resto de las *ciuitates* de la zona, en las que mantenían un nivel importante(29). Ambas acuñaron moneda a lo largo de varios reinados, cuyo número y continuidad es mayor para el caso de *Iliberis*(30). Tal actividad suponía la existencia de talleres de *monetarii* instalados en las ciudades, puesto que son cecas que no acuñan de un modo ocasional como ocurre en otros lugares de la Península.

El papel más importante que desarrollan las ciudades durante el período que tratamos es el religioso. Se convierten en la residencia del obispo, que supone la máxima autoridad dentro de la diócesis al frente de la cual se sitúa la ciudad. Las tres fueron sedes episcopales y enviaron con una mayor o menor regularidad a sus representantes a los concilios generales en Toledo y, en el caso de *Iliberis*, a los celebrados dentro del ámbito provincial bético(31). Para desempeñar su nueva función éstas se transforman, dentro del proceso que algunos autores han denominado cristianización de la topografía urbana(32). Se construyen nuevos edificios que van desde la sede catedralicia hasta pequeños oratorios en los suburbios. Sólo un testimonio poseemos de todo ello y es la construcción de una iglesia en *Acci*(33), que se realiza en el año 652.

El resto de las noticias conservadas se refieren al ámbito rural. El sector económico preponderante durante la época era la agricultura y en esta actividad se ocupaba la mayor parte de la población(34). Las diferentes modalidades de asentamiento son las que vamos a tratar en adelante.

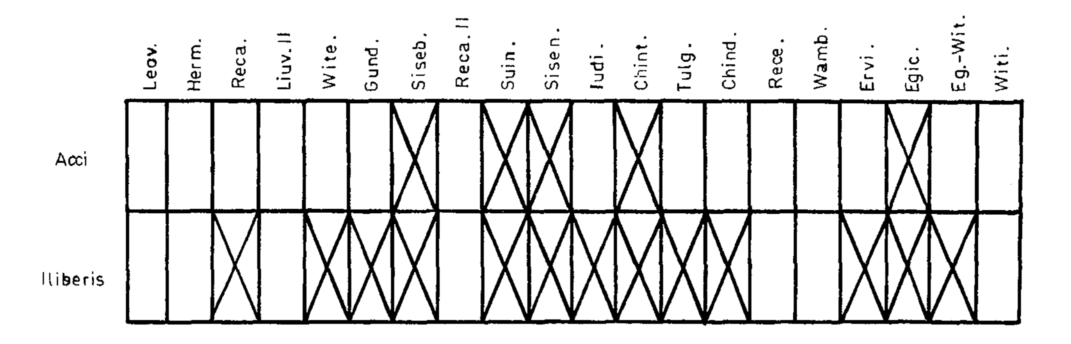
Un importante número de la población rural residía en las grandes propiedades, en las que, en torno a un núcleo central, la *uilla*, se disponían tres fajas

concéntricas: la primera dedicada a cultivos hortícolas, la segunda a una agricultura extensiva y la tercera a bosques, pastos y baldíos[35].

Otro componente significativo dentro del ámbito rural estaba compuesto por las aldeas de pequeños campesinos, *uici*, que se mantenían a duras penas fuera de las relaciones sociales de dependencia imperantes en los *latifundia*[36].

A partir de los datos que poseemos no podemos discernir con claridad a cuál de los dos tipos de asentamiento corresponden en cada caso, ya que proceden de la excavación de necrópolis y de inscripciones aparecidas de una forma aislada. Hasta que no se realice un estudio más exhaustivo sobre el territorio, analizando las formas de ocupación y su evolución en el tiempo, no se podrán completar. Sin embargo, lo que sí podemos afirmar es que el proceso de cristianización del paisaje urbano también tiene lugar en el campo, hecho del que sí tenemos algunas muestras. Una de ellas procede de Loja, donde fue fundada una basílica, tal como queda constancia en una inscripción[37]. El otro caso corresponde a un lugar cuya ubicación exacta desconocemos, llamado *Natiuola* y situado en el territorio dependiente de la diócesis accitana. En este lugar fueron edificados por un gran propietario, *Gudiliuua*, tres templos que fueron consagrados por el obispo que se encontraba al frente de la diócesis de *Acci* en cada una de las fechas, comprendidas entre finales del siglo VI y comienzos del VII[38]. Se trataría con toda probabilidad de las llamadas "iglesias propias"[39], en las que un latifundista realizaba la fundación y conservaba ciertos derechos sobre ella, aunque la administración de los bienes con los que fuese dotada era

CUADRO DE ACUÑACIONES



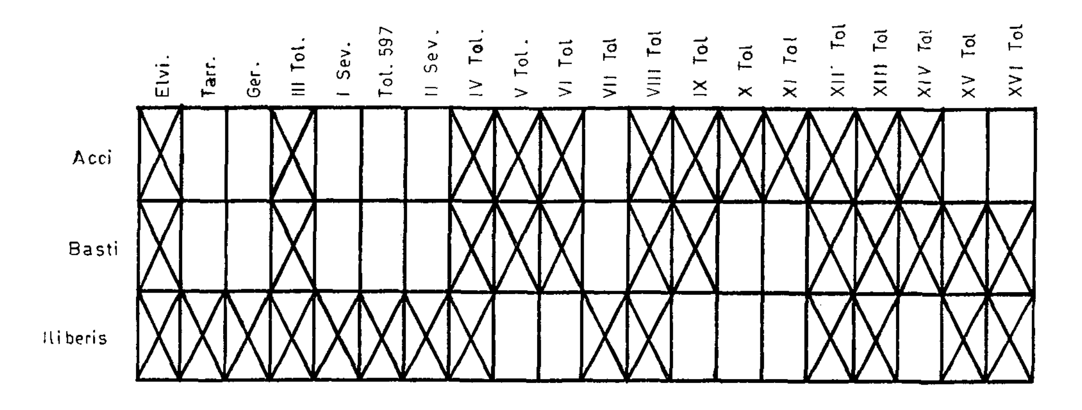
cometido del obispo.

Un nuevo tipo de asentamiento militar debía existir en la zona, aunque no se han descubierto hasta la fecha los vestigios del mismo. Se trata de las pequeñas guarniciones militares de *limitanei*, que constituían la primera línea defensiva dentro del sistema del "doble *limes*", formadas por grupos de soldados campesinos.

Los monasterios eran otra de las formas de hábitat existentes en la zona, forma que aumentó considerablemente su número a lo largo de estos dos siglos. La organización y explotación del territorio que practicaban era similar a la de las grandes propiedades(40). Sin embargo, presentaban ciertas peculiaridades en lo que se refiere a la vida cotidiana de los miembros de la comunidad por el hecho de ser una congregación religiosa(41). Dentro del territorio de la provincia granadina conservamos la noticia de la existencia de al menos un monasterio en la diócesis iliberritana, en el que sería abad *Felix*, quien asistió al concilio XIII de Toledo en representación del obispo *Argibado*(42).

Un último apartado de formas de vida en el ámbito rural lo constituía el hábitat rupestre. Sobre este hecho no tenemos ningún dato concreto en la zona, aunque sí en provincias cercanas(43). Sin embargo, si observamos en la actualidad lo frecuente de este fenómeno en gran parte de la provincia, sobre todo en las comarcas de Guadix y Baza, no sería muy aventurado pensar que tal forma de habitación se diera durante la época.

ASISTENCIA DE OBISPOS A CONCILIOS



C. CONCLUSIONES

Durante los siglos VI y VII el territorio que hoy ocupa la provincia de Granada presenta en lo que al poblamiento se refiere dos zonas claramente diferenciadas. Una de ellas se define por la ausencia de datos y corresponde a la costa. La falta de los mismos no significa a nuestro juicio que no estuviera habitada, sino que al corresponder a la provincia bizantina hispana era más difícil que las noticias llegasen hasta nuestros días. En cambio, de la otra que se enmarcó en el reino visigodo –la correspondiente a las cuencas del Genil y del Guadiana Menor– sí se han conservado más datos. En ella encontramos importantes *ciuitates* que constituían centros administrativos, militares, económicos y, sobre todo, religiosos. En el mundo rural se puede observar también la existencia de diversas formas de asentamiento extendidas en la época, como son las *uillae* latifundistas, los *uici* y los monasterios. La mayor parte de la población estaba compuesta por hispanorromanos, pero a ésta se añadían dos grupos menos numerosos, pero bastante significativos, los visigodos y los judíos.

La arqueología supone para esta época una de las fuentes de información más importantes, por no decir la que más, al ser tan poco numerosas las restantes. Esperamos que en un futuro próximo se prosigan los actuales estudios en curso y se realicen otros nuevos, para que, de esta forma, se puedan en todo lo posible completar las noticias que aportan las fuentes literarias, epigráficas, numismáticas y las arqueológicas, muy escasas todavía estas últimas.

1. VIVES, J., *Concilios visigóticos*, Barcelona-Madrid, 1963, pp. 1, 138, 222, 230, 248, 288, 306, 319, 368, 401, 434, 447, 471; CHAVES, M.J. y R., *Acuñaciones previsigodas y visigodas en Hispania. Desde Honorio a Achila II*, Madrid, 1984, pp, 84, 85, 91, 93, 100, 101, 105, 106, 127, 129; VIVES, J., *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona, 1942, n. 175; FITA, F., Lápidas visigodas de Guadix, Cabra, Vejer, Bailén y Madrid, *BRAH* XXVIII (1896), pp. 403-412; DIEHL, E., *Inscriptiones latinae christianae ueteres*, Leipzig, 1925-31, n. 1.817.
2. VIVES, J., *Inscripciones...*, n. 428, 429, 430; IZQUIERDO BENITO, R., Ensayo de una sistematización tipológica de la cerámica de necrópolis de época visigoda, *RevBiblArchMus* LXXX (1977), pp. 864-865; GOMEZ-MORENO, M., *Medina Elvira*, Facsímil de la ed. de 1888, Granada, 1986, pp. 5-9.
3. VIVES, J., *Concilios...*, pp. 1, 138, 222, 230, 246, 288, 368, 401, 432, 447, 472, 520; JUAN DE BICLARO, *Chronica*, a. 570, 2, "Leouegildus rex loca Bastetaniae et Malacitanae urbis repulsis militibus uastat et uictor solio reddit"; IZQUIERDO BENITO, R., art. cit., p. 864.
4. RAMOS LIZANA, M. et alii, Necrópolis altomedievales en Zafarraya, Granada, *Revista de Arqueología* LXXVIII (1987), p. 51.
5. VIVES, J., *Concilios...*, pp. 1, 38, 41, 137, 138, 153, 157, 185, 223, 259, 287, 402, 433, 434, 473, 520; TOVAR, A., *Iberische Landeskunde. I, Baetica*, Baden-Baden, 1974, pp. 137-138; CHAVES, M.J. y R., *Op. cit.*, pp. 61, 64, 73, 75, 80, 82, 84, 86, 91, 94, 100, 102, 104, 105, 107, 109, 112, 114, 123, 125, 127, 130, 133, 135; GARCIA IGLESIAS, L., *Los judíos en la España Antigua*, Madrid, 1978, p. 177; VIVES, J., *Inscripciones...*, n. 373, 418; MOLINA GONZALEZ, F. y ROLDAN HERVAS, J.M., *Historia de Granada. I, De las primeras culturas al Islam*, Granada, 1983, pp. 315-358; SUBERBIOLA MARTINEZ, J., *Nuevos concilios hispano-romanos de los siglos III y IV. La colección de Elvira*, Málaga 1987.
6. RAMOS LIZANA, M. et alii, art. cit., p. 51.

7. VIVES, J., *Inscripciones...*, n. 374; DIEHL, E., *Op. cit.*, n. 1.820.
8. IZQUIERDO BENITO, R., art. cit., p. 864; TARRADELL, M., Investigaciones arqueológicas en la provincia de Granada, *Ampurias* IX-X (1947-48), p. 236.
9. GARCIA SERRANO, R., Necrópolis romana de Moraleda de Zafayona (Granada), *IX CAN* (1966), pp. 326-330.
10. VIVES, J., *Inscripciones...*, n. 115; FITA, F., Indicciones griegas en lápidas visigóticas, *BRAH* XXI (1892), p. 11; FITA, F., Santa Eulalia de Barcelona. Una de sus basílicas en el siglo V, *BRAH* XLIII (1903), p. 253; DIEHL, E., *Op. cit.*, n. 1.815.
11. VIVES, J., *Inscripciones...*, n. 116; FITA, F., Lápidas visigóticas de Pinos-Puente y Arjonilla, *BRAH* XXVIII (1896), p. 345; DIEHL, E., *Op. cit.*, n. 1.094; MENDOZA, A. et alii, Necrópolis tardo-romana de Valderrubio (Granada), *Cuadernos de Prehistoria* VI (1981), pp. 431-451.
12. *Leges Visigothorum* XII, 2, 13, "Sanctissimis ac beatissimis Agapio, Cicilio, item Agapio episcopis siue iudicibus ibidem institutis, similiter et reliquis sacerdotibus uel iudicibus in territoria Barbi, Aurgi, Sturgi, Iliturgi, Viatia, Tuia, Tutugi, Egabro et Epagro consistentibus".
13. RAMOS LIZANA, M. et alii, art. cit, pp. 50-58.
14. ORLANDIS, J., El reino visigodo. Siglos VI y VII, *Historia económica y social de España* I, Madrid, 1973, p. 485.
15. *Leges Visigothorum* XII, 2, 13.
16. GARCIA IGLESIAS, L., *Op. cit.*, pp. 177-178.
17. Cf. mapa de poblamiento.
18. Para obtener más información sobre la provincia bizantina se pueden consultar los siguientes trabajos: GARCIA MORENO, L.A., Organización militar de Bizancio en la Península Ibérica (ss. VI-VII), *Hispania* XXXIII (1973), pp. 5-22; GONZALEZ BLANCO, A. et alii, la Provincia bizantina de Hispania. Cartago Spartaria, capital administrativa, *Historia de Cartagena* V, Murcia, 1986, pp. 41-191; GÖRRES, F., Die byzantinischen Besitzungen an den Küsten des Spanichwestgotischen Reiches, *Byzantinische Zeitschrift* XVI (1907), pp. 515-538; GOUBERT, P., Byzance et l'Espagne wisigothique, *REB* II (1944), pp. 5-78; GOUBERT, P., L'administration de l'Espagne Byzantine. I, Les Gouverneurs de l'Espagne Byzantine, *REB* III (1945), pp. 127-142; GOUBERT, P., L'administration de l'Espagne Byzantine. II, Les Provinces, *REB* IV (1946), pp. 71-133; SALVADOR VENTURA, F., *Hispania meridional en los siglos VI y VII. Aspectos económicos y sociales*, Granada, 1988, pp. 42-121; SANZ SERRANO, R., L'occupation byzantine, *Dossiers Histoire et Archéologie* CVIII (1986), pp. 34-40; SAYAS ABENGOCHEA, J.J. y GARCIA MORENO, L.A., *Romanismo y germanismo. El despertar de los pueblos hispánicos (siglos IV-X)*, Barcelona, 1984, pp. 298-342; STROHEKER, K.F., Das spanische Westgotenreich und Byzanz, *Germanentum und Spätantike*, Zurich, 1965, pp. 207-245; VILELLA MASANA, J., *Relaciones exteriores de la Península Ibérica durante la baja romanidad (300-711)*, Barcelona, 1988.
19. Sobre *Asidona*: JUAN DE BICLARO, *Chronica*, a. 571, 3. Sobre *Basti*: JUAN DE BICLARO, *Chronica*, a. 570, 2. Sobre *Carthago Spartaria*: LEANDRO, *De institutione uirginum*, XXXI; ISIDORO, *De uiris illustribus*, XXVIII, XXIX; JORGE DE CHIPRE, *Descriptio orbis Romani*, pp. 33 y ss. Sobre *Malaca*: JUAN DE BICLARO, *Chronica*, a. 570, 2; PSEUDO-ISIDORO, *Chronica*, 14; ISIDORO, *De uiris illustribus*, XXX; GREGORIO MAGNO, *Epistolae*, XIII, 47; XIII, 48; XIII, 49; XIII, 50; IX, 227a. Sobre *Sagontia*: ISIDORO, *Historia Gothorum*, 58; PSEUDO-ISIDORO, *Chronica*, 15.
20. VIVES, J., *Inscripciones...*, n. 362, 304, 345, 318, 319.
21. CHAVES, M.J. y R., *Op. cit.*, pp. 91, 94, 100, 101.
22. RAMOS LIZANA, M. et alii, art. cit.
23. GARCIA MORENO, L.A., Organización militar...
24. GARCIA MORENO, L.A., Andalucía durante la Antigüedad Tardía (ss. V-VII). Aspectos socio-económicos, *I Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, 1978, pp. 301-304.
25. SALVADOR VENTURA, F., Ciudad y campo en el sur de la Península Ibérica durante los siglos VI y VII (artículo en prensa).
26. GARCIA MORENO, L.A., Estudios sobre la organización administrativa del reino visigodo de Toledo, *AHDE* XLIV (1974), pp. 8-12.
27. BARBERO, A. y VIGIL, M., *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*, Madrid, 1979, pp. 74-75.
28. Cf. texto de Juan de Biclaro que aparece

en la nota número 3.
29. SALVADOR VENTURA, F., Ciudad y campo...
30. Cf. cuadro de acuñaciones.
31. Cf. cuadro de asistencia de obispos a los concilios.
32. GARCIA MORENO, L.A., La cristianización de la topografía de las ciudades de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía, *AEArq* L-LI (1977-78), pp. 311-322; BARRAL I ALTET, X., Transformacions de la topografía urbana a la Hispània cristiana durant l'Antiquitat Tardana, *II Reunió d'Arqueología Paleocristiana Hispànica* (Montserrat 1978), Barcelona, 1982, pp. 105-132.
33. VIVES, J., *Inscripciones...*, n. 307.
34. GARCIA MORENO, L.A., El campesino hispanovisigodo entre bajos rendimientos y catástrofes naturales. Su incidencia demográfica, *Antigüedad y Cristianismo* III (1986), pp. 171-189.
35. GARCIA MORENO, L.A., El paisaje rural y algunos problemas ganaderos en España durante la Antigüedad Tardía (ss. V-VII), *Estudios en homenaje a D. Claudio Sánchez Albornoz* I (1983), p. 416.
36. *Ibidem*, p. 416.
37. VIVES, J., *Inscripciones...*, n. 316.
38. *Ibidem*, n. 303.
39. Información sobre este asunto se puede obtener en BARBERO, A. y VIGIL, M., *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, Barcelona, 1982, p. 74; DIAZ MARTINEZ, P. de la Cruz, *Formas económicas y sociales en el monacato visigodo*, Salamanca, 1987, p. 60.
40. DIAZ MARTINEZ, P. de la Cruz, *Op. cit.*, p. 83.
41. Sobre este tema se puede obtener más información en la *Regula Isidori*, que sería la de mayor implantación en el sur de la Península.
42. VIVES, J., *Concilios...*, p. 434.
43. RIU, M., Cuevas-eremitorios y centros cenobíticos rupestres en Andalucía oriental, *VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana* (Barcelona 1968), Barcelona, 1972, pp. 431-445; VAÑO SILVESTRE, R., Oratorio rupestre visigodo del cortijo de Valdecanales, Rus (Jaén), *MM* XI (1970), pp. 213-223; HAUSCHILD, T. y SCHLUNK, H., Die Höhlenkirche beim Cortijo de Valdecanales, *MM* XI (1970), pp. 223-230.

EL CASTILLO DE LOS GARRES: UNA FORTALEZA TARDIA EN LA VEGA DE MURCIA

Gonzalo Matilla Séiquer

SUMMARY

Here is described a fortification of late antiquity near Murcia and its archaeological context. Special emphasis is put on the basilica of Algezares. I try to describe the relationship between the fortification and the bizantine presence in the south-east and the advance of the Visigoths. Finally I describe the possibility that this fortification had some relationship wit the undiscovered town of Ello.

FICHA TECNICA:

Nombre: Castillo de Los Garres **Municipio:** Murcia **Pedanía:** Los Garres **Paraje:** El Quijal de la Vega **Coordenadas UTM:** Hoja 934 Murcia 305 XH 67.980 02.270 **Altitud:** 248'82 m.s.n.m.	**Ubicación:** Cerro **Longitud máxima:** 150 m. **Anchura máxima:** 90 m. **Superficie aproximada:** 9.000 m^2 **Cultura predominante:** Tardorromana **Cronología:** s. IV-V al VI-VII d.C.

I. INTRODUCCION

Pese a la inmediatez con la basílica de Algezares o la poca distancia que lo separa del Martyrium de La Alberca o de Tiñosa (donde también eran conocidos restos romanos de antiguo) (cf. Frutos Baeza), el Castillo de Los Garres ha permanecido prácticamente olvidado.

A principios de siglo lo visitaba González Simancas, quedando constancia de ello por una breve reseña de su Catálogo Monumental (pp. 182-84). En 1940 era Fernández de Avilés, entonces director del Museo Arqueológico de Murcia, el que lo exploraba y hacía algunas catas en su interior. Esto tuvo su fruto en una noticia publicada en 1947 en el III C.A.S.E. (pp. 256-260) y reim-

presa en 1953 en la revista Murgetana (pp. 61-65).

En 1948, en el IV C.A.S.E., Pedro de Palol hará referencia a cerámicas estampadas en este yacimiento (p. 464). Cuando J. Rigoir saca a la luz en 1971 su artículo sobre las sigillatas paleocristianas en España, menciona piezas del Castillo, aunque muy de pasada (pp. 35 y 40). Un año después Caballero vuelve a referirse a materiales del yacimiento (1972, p. 211) y en 1975 Belda en su Proceso de Romanización hace un resumen de lo publicado por Avilés (pp. 175-6).

A finales de la década de los 70, Argente Oliver, como complemento a la memoria de la villa tardorromana de Baños de Valdearados, publica un apéndice sobre la cerámica paleocristiana en España (1979, pp. 99-108) en el que vuelve a insistir sobre materiales del Castillo.

Por último, en 1985 *Rafael Méndez Ortiz*(1) y S. Ramallo estudian los fragmentos de sigillata clara D y de sigillata gris que de este yacimiento había en el Museo Arqueológico de Murcia (pp. 233 y 257-61).

II. SITUACION Y DESCRIPCION (Láms. I y VI,1)

Se encuentra unos 500 m. al S del pueblo de Los Garres y 5 Km. al SE del centro urbano de Murcia, en la falda N de la sierra de la Cresta del Gallo, perteneciente a la de Carrascoy. Es un cerro inexpugnable que se alza en las estribaciones de la vega y que permanece casi exento del resto de la sierra por una profunda rambla que lo limita al SW y un hondo y estrecho valle que se abre al S y SE.

Su planta tiene forma de huso, aunque en realidad se trata de una superficie más o menos ovalada de la que sobresalen al NW y SE sendos espolones rocosos, estrechos e impracticables.

En la ladera S tiene un pequeño abrigo y una especie de pozo natural(2) de 11 m. de profundidad conocido como cueva de Las Pulgas. En el E se encuentra el acceso más fácil en la actualidad. Se trata de una pequeña vaguada colmatada y suavizada por tierra procedente del yacimiento. Al NW, otra vaguada más ancha y empinada y con suficientes indicios de haber estado aterrazada en época remota, es el acceso natural a lo alto del Castillo. En la mitad de la ascensión un camino que sale de la vaguada conduce a una escalera que da acceso a una cueva artificial de la que se hablará más adelante.

El valle antes mencionado está aterrazado y protegido de vientos y heladas por la mole del yacimiento y por la vecina sierra. Hasta hace no muchos años se cultivaba. También se cultivó en tiempos parte de la superficie del Castillo.

La carretera que desde la Cresta del Gallo (altura máxima de la sierra) comunica con el camino del puerto del Garruchal y el de Gomila por una parte y con Tiñosa Alta (actualmente S. José de la Montaña) por otra, pasa paralela al yacimiento y junto a un antiguo camino forestal hoy en desuso y del que se han aprovechado algunos tramos para la construcción de la nueva ruta.

Al otro lado de la carretera están los restos de una casa antigua semiexcavada en la roca. Frente a ella se abre en el suelo un pozo de grandes dimensiones en cuyo fondo surgían (según se cuenta) una serie de galerías y pasadizos. Desgraciadamente fue cegado hace unos 15 años por los bomberos.

Al S del Castillo hay un pico totalmente horadado por abrigos y pequeñas

1. Basílica de Algezares. 2. Tiñosa y Camino de Gomila. 3. Puerto del Garruchal. 4. Loma con restos. 5. Cementerio de Los Garres. 6. Cuevas del Picacho. 7. Aljibe. 8. Pozo cegado.

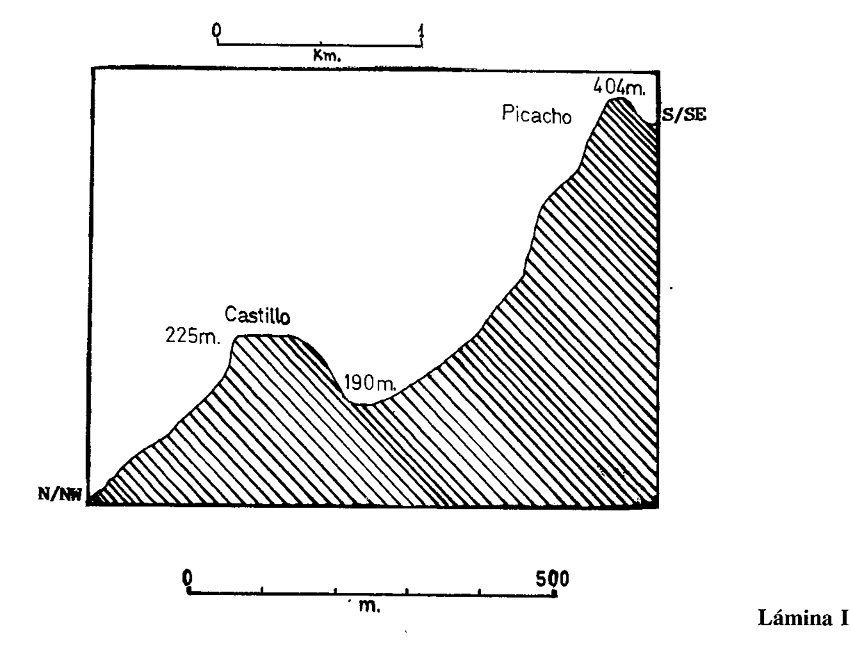


Lámina I

cuevas que se eleva a 404 m. de altura. Es conocido por el hombre del Picacho. En él o cerca de él están las cuevas del Muleto y del Peinado, en las que hace años se encontraron piedras de sílex y cerámicas prehistóricas (G. Simancas, pp. 182-83). No se consiguió localizar dichas cuevas.

En las laderas que desde el Picacho descienden al valle hay restos de antiguos cultivos.

III. GEOLOGIA[3]

Desde el punto de vista geológico el área del yacimiento está situada en la Zona Bética, en el extremo N de la Sierra de la Cresta del Gallo. Pertenece al complejo Maláguide. La secuencia superior la constituyen dolomías grises oscuras del Triásico (permeables) hasta un máximo de 120 m. de espesor, aunque quizá no sobrepase el medio centenar (cf. La Navela, también en la sierra de Carrascoy, cuyas dolomías tienen sólo 40 m. de potencia). La secuencia inferior está compuesta por argilitas rojas y cuarzitas del Pérmico, formando una capa impermeable.

El yacimiento está situado entre dos fallas que buzan hacia él y que convergen a unos 500 m. al NE del mismo, formando entre el punto de convergencia y el Castillo una especie de triángulo muy estilizado dentro del cual afloran materiales triásicos y en cada uno de los lados materiales pérmicos.

La inclinación y la dirección de las fallas hace que un suelo permeable esté encajado entre terrenos impermeables, lo que podría posibilitar a no mucha profundidad la existencia de acuíferos.

Morfológicamente se trata de un cerro de paredes abruptas, escarpadas y casi verticales en todas sus laderas, excepto en la S/SE que es por donde se une al resto de la sierra. El principal agente de erosión es el viento para los niveles arqueológicos y el agua de lluvia y la humedad para la corteza pétrea.

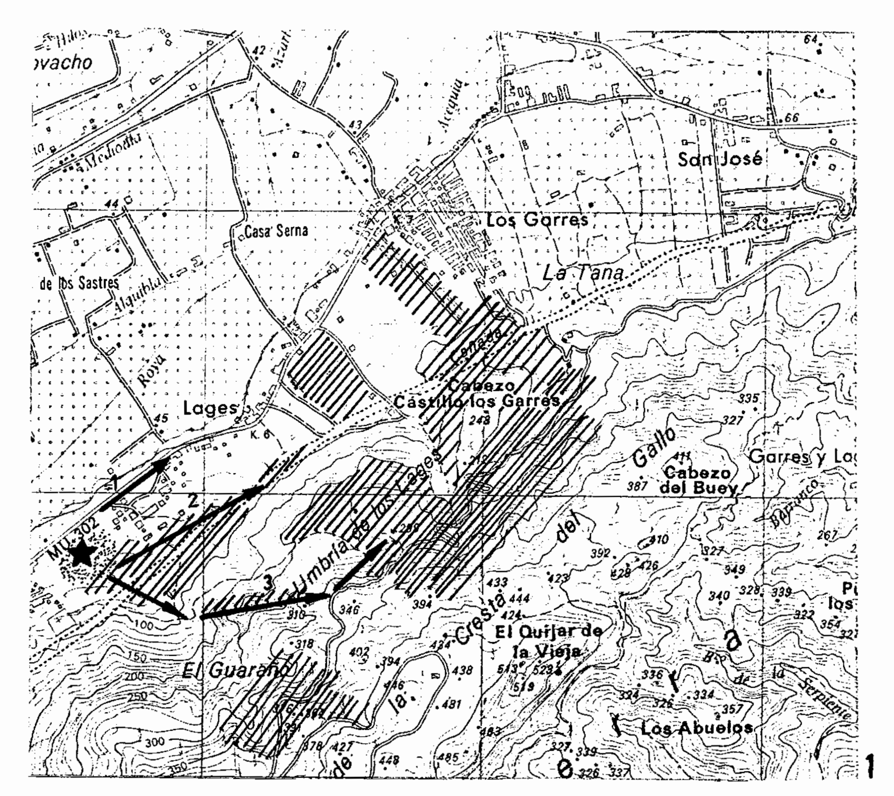
IV. METODOLOGIA Y PLANTEAMIENTOS (Lám. II,1)

Puesto que el trabajo se afrontaba sin perspectivas de que fuera a realizarse para completarlo y clarificarlo una excavación arqueológica, se hizo necesario desde un principio buscar vías alternativas que pudieran aportar datos de algún interés.

1. El Llano del Olivar.

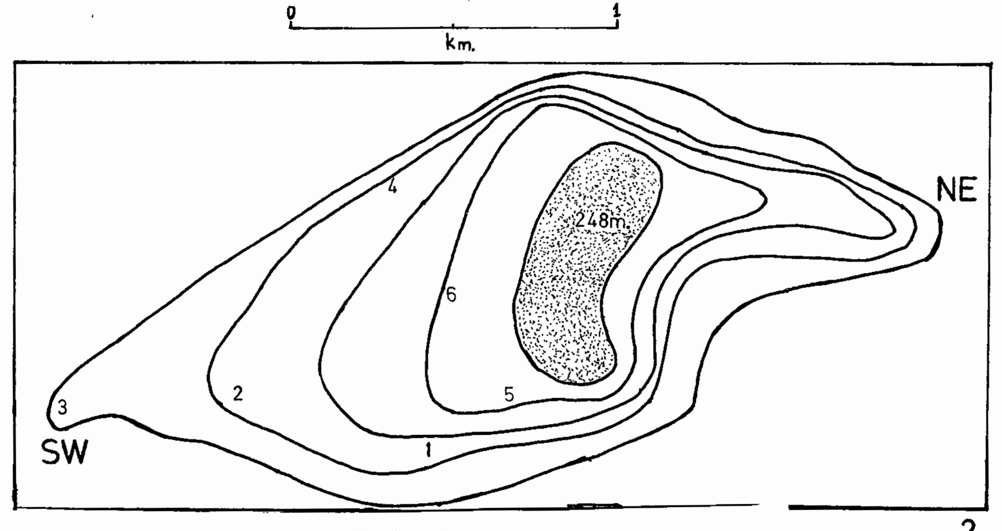
Aparte del propio yacimiento, la referencia arqueológica más cercana había que buscarla en el Llano del Olivar, lugar en el que se encuentra la basílica de Algezares. Parecía factible que entre ambos puntos, que apenas están separados por 1'5 Km. en línea recta, tenía que haber algún nexo de unión; o un poblamiento más o menos continuo o un camino que los comunicara directamente.

El primer paso fue reconocer y prospectar los alrededores de la basílica. No había nada significativo a no ser el encauzamiento artificial con dirección a los restos de un manantial situado al SE y que en la actualidad está seco, aunque, según dicen los habitantes del lugar, todavía mana en invierno. De todas



ESTRELLA: Basílica. FLECHAS: Itinerarios. SOMBREADO: Zonas prospectadas.

0 1
km.



SOMBREADO: Acrópolis. 1. Torre nº 1. 2. Torre nº 2. 3. Entalle. 4. Posible línea de Muralla. 5. Balsa nº 1. 6. Posible balsa.

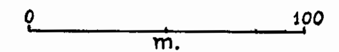


Lámina II

maneras no hay un solo dato que permita relacionar objetivamente el yacimiento con la conducción.

Concluida esta primera operación había que decidir un camino con dirección al Castillo de Los Garres. Existían tres posibilidades:

1) Por la actual carretera que corre paralela a la Cordillera Sur y sus márgenes de huerta.

2) Por el borde NW de la sierra, en la zona de contacto entre ésta y la huerta, a través de una Cañada Real que corre paralela a los montes y que se bifurca en dirección al Campo de Cartagena tanto al llegar a El Palmar como al Puerto del Garruchal.

3) Por el interior de la sierra, buscando en la medida de lo posible la línea más recta y el camino más corto.

De la primera opción se desistió por lo alterada que estaba la ruta debido a la construcción de la carretera, las labores agrícolas y las edificaciones actuales.

La segunda opción parecía más atractiva, sobre todo por el gran número de cuevas que había al paso y que prometían restos[4] y por existir una cañada que pasaba tanto por el Llano del Olivar como por el pie del Castillo. No fueron los resultados los esperados. La vía era casi impracticable y las cuevas no arrojaron más que algún fragmento aislado de cerámica actual. Además los cultivos llegaban con sus cercados hasta el mismo pie del monte.

Sólo quedaba la tercera posibilidad, que fue por otra parte la más fructífera, aunque no dio todo el juego que se esperaba. Comenzada la ascensión por el E, tras seguir en principio el cauce del manantial antes aludido, pronto apareció una senda cómoda, ancha y de suave pendiente que algo más arriba enlazaba con una rambla y continuaba junto a ella. Ni en la senda ni en los alrededores había ningún tipo de resto. El final del camino estaba en una loma de 300 m. de altitud que distaba del Castillo 400 m. en línea recta y que estaba separada de éste por una profunda rambla. La loma era tan estéril como el camino de ascensión, pero quedaba abierta la posibilidad de que, si no la única, sí fuera al menos ésta una de las vías de comunicación entre ambos yacimientos, pues sin duda tuvo que haberlas.

Se hacía necesario cambiar de estrategia. Se prospectaron entonces una serie de zonas que en el camino que desde la Cresta del Gallo llega hasta el Castillo ofrecían posibilidades de tener vestigios (lomas, cauces de ramblas y cuevas). Tampoco hubo resultados positivos.

Olvidado el intento de relacionar directamente la basílica con el yacimiento en cuestión, no quedaba más posibilidad que centrarse en el propio Castillo.

2. Los Alrededores.

Vistas las reducidas dimensiones de la estación y teniendo en cuenta que de la misma época y a muy poca distancia había poblamiento en llano, parecía evidente que no se trataba de un núcleo urbano, sino de un lugar fortificado al que poder recurrir en caso de necesidad.

Se exploraron los alrededores por si acaso continuaban los vestigios, especialmente por el E y S, que son las zonas en que el relieve mejor permitiría que existiese una continuidad y porque es allí donde F. de Avilés afirmaba que se habían encontrado restos (1947, p. 256), pero no se halló nada destacable.

Suponiendo, pues, que el poblamiento más importante debía estar en la llanura y sabiendo que en el Museo Arqueológico de Murcia se hallaban depositados algunos fragmentos de t.s.c.D procedentes del cementerio de Los Garres, se prospectó toda la zona comprendida entre el yacimiento y la carretera de la vega, incluyendo parte del pueblo de Los Garres. Entre la carretera y el cementerio no se vio resto alguno. Entre el cementerio y el Castillo había una pequeña loma con materiales tardíos, pero de proporciones muy reducidas. Alineada a la loma existió en tiempos otra (actualmente desaparecida a causa de una cantera) de la que luego pudo saberse por medio de habitantes de las cercanías que también presentaba restos.

Parecía descartarse la posibilidad del poblamiento en llano. El E del yacimiento parecía muy interesante al contar con una serie de lomas y valles, pero sobre cada loma había una casa y todo lo demás eran cultivos de cítricos cercados.

Restaba inspeccionar el área N del Castillo. Se hizo más por método que porque se esperara encontrar nada. Por lo menos serviría para eliminar posibilidades.

Se llegó hasta el Picacho, a 404 m. de altitud (recuérdese que la del yacimiento era de 248 m.). El pico estaba lleno de abrigos arqueológicamente estériles. De cualquier forma en esta última prospección se localizaron dos cuevas artificiales muy interesantes, un camino antiguo y una especie de aljibe, amén de una serie de antiguas terrazas de cultivo con restos aún de almendros, higueras y olivos.

3. El Castillo.

Presentaba dos áreas perfectamente diferenciadas: una zona baja sin restos aparentes de construcciones y otra alta con restos. Se optó por hacer dos sectores para la recogida de materiales.

Como recoger material de forma arbitraria no tenía más sentido que el poder ofrecer un muestreo general con el que luego no se podría trabajar, se decidió establecer unos criterios que pudieran dar juego: por una parte se anotarían los distintos tipos de objetos y utensilios para poder dar ese muestreo y por otra se recogerían todos los fragmentos de una serie de piezas previamente seleccionadas: todas las sigillatas (fondo, pared o borde), todos los bordes y fondos de cerámica tosca tardía, todos los bordes, asas y ápices de ánfora, todos los bordes y fondos de vasos de cristal, todo el metal, todas las monedas y las piezas que pudieran ser excepcionales o significativas.

También, en vista de la luz que podría aportar al estudio del yacimiento, se decidió levantar la mejor planta posible de la acrópolis con los pobres medios con que se contaba y hacer cuantos alzados fueran precisos, convenientes y posibles.

V. EL CASTILLO

1. Fortificaciones

El interior del yacimiento presenta dos áreas claramente diferenciadas. Hay una de suave pendiente hacia el SW y otra con una pendiente más pronunciada al principio y una pequeña meseta aterrazada al final, de poco más de

1.000 m^2. La segunda está orientada al NE y tiene una diferencia con la primera y más baja de casi 20 m. de altura.

1.1. Zona Baja (Lám. II,2)

Ocupa dos tercios del total del yacimiento. Allí fue donde se realizaron labores agrícolas, por lo que está muy arrasada. Se conservan dos torreones, un posible lienzo de muralla y unos entalles labrados en la roca.

La torre nº 1 da al pequeño valle. Está muy deteriorada a causa de la erosión, habiendo desaparecido totalmente el ángulo SW. Es de piedra de mediano tamaño trabada con piedra más pequeña. No se observan restos de argamasa. El grosor de los muros es de 70 cm. en el tramo más corto, no apreciándose en el otro. En este último se conservan dos hiladas de piedra, sobresaliendo la inferior y formando un pequeño escalón que podría interpretarse como una banqueta de fundación (cf. Olmo, p. 69).

El interior de la torre está relleno de tierra, aunque es de suponer que si se excavara aparecería macizado de piedra como en otras fortificaciones de la misma época[(5)].

Tras la torre hay un amontonamiento de piedras, fruto sin duda de las prácticas agrícolas realizadas en el cerro, en el que destacan dos piedras ciclópeas con la cara exterior toscamente facetada. Es posible que estas piedras formaran parte de la muralla de este recinto. De cualquier forma será imposible saberlo con certeza hasta que no se haga una limpieza a fondo del yacimiento.

La torre nº 2 está situada en el extremo suroccidental, lugar donde la superficie del cabezo se estrecha de forma considerable. Como la nº 1, da al valle en su cara frontal, pero también da a la rambla. Defiende la parte de la estación más desprotegida.

Sólo se aprecia un ángulo del torreón, midiendo el tramo más largo 3'60 m. y el otro 1'15 m. Las piedras que lo forman están escuadradas, unidas con cal y son de un tamaño algo mayor que las de la torre nº 1. Como en ésta, hay una banqueta de fundación que sobresale 40 cm. del paramento principal. El ángulo conservado está mucho más cuidado que el resto de la torre, estando constituido por 2 sillares bien trabajados y escuadrados, seguramente como una medida de refuerzo para aliviar la presión interna.

A 65 cm. al interior de las paredes conservadas y dispuesto de la misma manera que la esquina de la torre, pero con una hilada por encima de ésta, hay cuatro piedras irregulares que forman un ángulo recto; tras ellas y a igual altura pueden verse otras piedras de las mismas características sin ninguna disposición especial.

Deben formar parte del relleno de la fortificación, realizado no con piedras arrojadas de cualquier manera, sino formando rectángulos o cuadrados concéntricos sobre los que se vertería una lechada de cal; encima de ésta se volverían a colocar las piedras de la misma manera y así sucesivamente.

Llama la atención la poca uniformidad que guardan ambos torreones, sólo explicable por la pésima conservación del primero o porque responden a momentos constructivos o reconstructivos diferentes.

Cerca de la última torre y en el ángulo que forma el yacimiento en su extremo SW y alrededor de un promontorio rocoso de unos 2 m. de altura hay un pasillo labrado entre la roca y el precipicio que permite el paso cómodo de

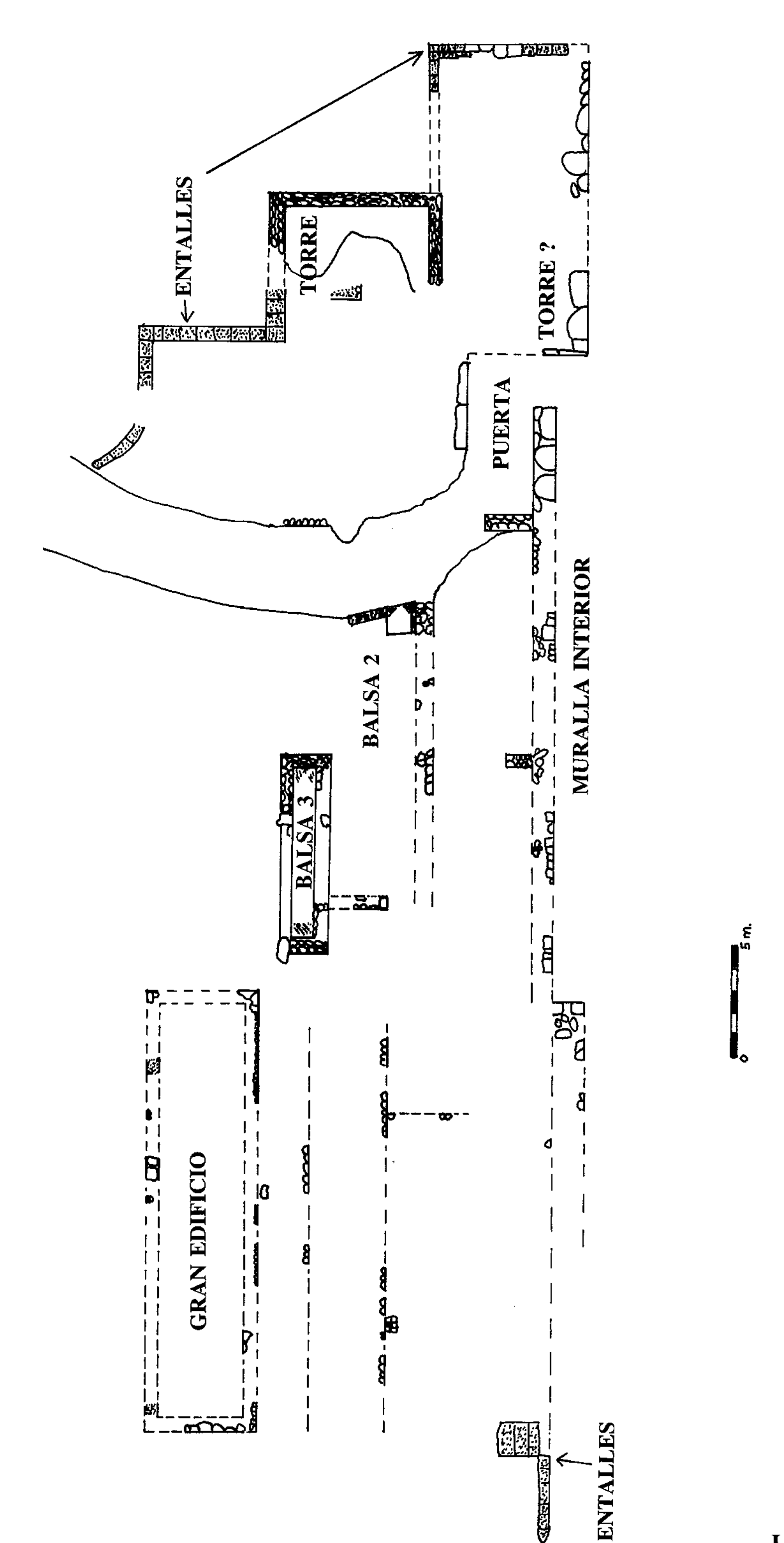

ENTALLES
TORRE
TORRE ?
PUERTA
BALSA 2
BALSA 3
MURALLA INTERIOR
GRAN EDIFICIO
ENTALLES
5 m.
0

Lámina III

un hombre. Podría tratarse, como ocurre en la acrópolis, de un entalle para colocar sobre él un lienzo de muralla. Sin embargo la labra de uno y otros es diferente. Mientras que en la acrópolis forman pequeños escalones rectangulares de poco más de 50 cm. de largo (en general), éste es plano, de planta curva y con una longitud superior a los 2 m.

Junto a la ladera W hay un inmenso amontonamiento de piedras (Lám. IV, 2) formado por el mismo motivo que el antes aludido. Es posible que en él se esconda algún resto de la muralla. De hecho, bajo esa zona, entre los 150 y 200 m. de altitud hay bastantes piedras de grandes dimensiones toscamente facetadas.

1.2. Acrópolis (Lám. III)

1.2.1. Muralla

Tiene una longitud máxima de 70 m. y una anchura de 23 m., siendo el espacio que encierra no mucho mayor de diez áreas. Está rodeada por una muralla de 1 m. de grosor y un perímetro aproximado de 200 m. La forma es rectanguloide. Para mayor claridad a partir de ahora los dos tramos largos orientados de N a S se llamarán A y C, siendo A el interior y C, el exterior. Los cortos con orientación W-E serán B y D, siendo B el que da al valle.

La muralla se asienta directamente sobre la roca en la que se han realizado unos entalles rectangulares o cuadrados (Lám. IV,3) dispuestos de forma escalonada. En algún caso, sobre todo en el tramo C ha sido necesario abrir un pasillo en la roca y junto al cortado para poder hacer los entalles sobre los que irían los muros.

Las piedras de la muralla no descansan necesariamente de forma directa sobre los entalles. En el tramo B se puede constatar que la roca rebajada ha recibido una capa de cal; en el A unas piedras más pequeñas y planas sirven para nivelar el terreno y calzar bloques mayores, mientras que otros se asientan directamente.

En el tramo A sólo se conservan unos 60 m. de los muros con una altura superior en algunas zonas a 1'5 m. De sur a norte hay unos bloques ciclópeos, algunos de más de 1 m. de anchura, y de la misma piedra que el cabezo.

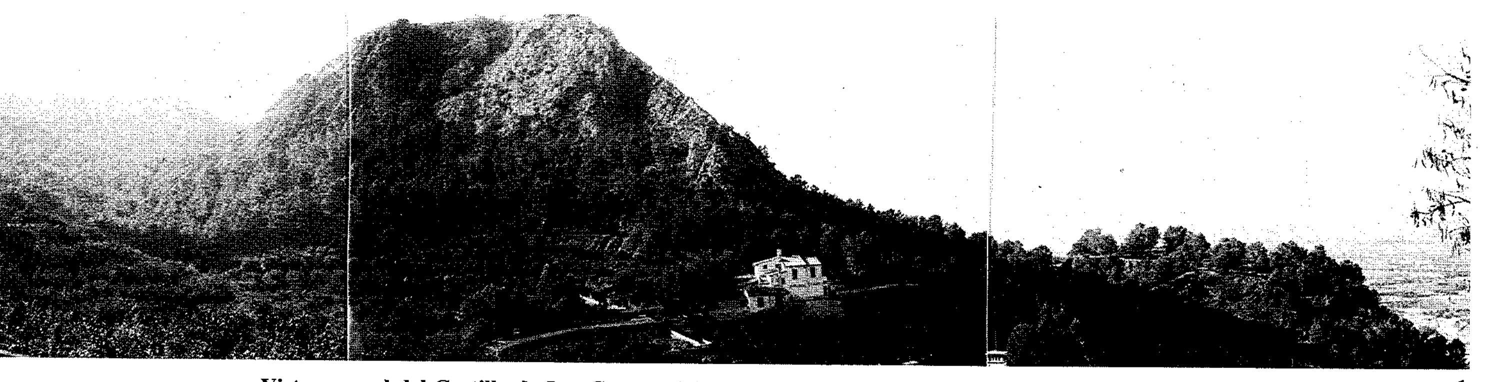
Tienen una labra muy tosca o están simplemente careados. No hay restos de argamasa, estando trabados unos bloques con otros con piedras más pequeñas (Lám. V,1).

Este paramento tiene 14 m. de longitud, habiendo desaparecido una parte de él (3'5 m.). Avilés lo llama muro A y supone que en él habría una puerta, seguramente en la parte perdida (1947, p. 258).

A los 14 m. dobla 2 m. hacia el interior en un ángulo de 90°. Aquí es donde se encuentra la puerta que Fernández de Avilés no quiso ver, confundiéndola con un pasillo.

La esquina creada tiene una factura y una consistencia superior en calidad y fortaleza al resto del muro. Cabe la posibilidad de que aquí estuviese situado un torreón. En cualquier caso es uno de los extremos de la puerta y como tal es normal que esté más cuidado y sea más potente.

En cuanto a la puerta se incidirá sobre ella más adelante; de momento sólo es preciso decir que tiene 2'5 m. de anchura tras los cuales continúa la muralla, pero no alineada con el primer tramo, sino 1'5 m. metida hacia el interior.



Vista general del Castillo de Los Garres. A la derecha una pequeña loma con restos tardíos. 1
En el centro la vaguada por la que se accede a la Acrópolis y en la que está la cueva artificial.



Posible situación de un lienzo de muralla. 2



Entalles realizados para recibir la muralla de la Acrópolis. 3

Lámina IV

Continúan durante los primeros 4 m. los bloques ciclópeos. Desde ellos y hasta los 22'5 m. hay cinco tramos de muro (el mayor de 3'5 m.) visibles gracias a la erosión o a excavaciones clandestinas. La técnica es distinta de la vista anteriormente. Los frentes están compuestos de sillares y piedras careadas unidas con cal y en el interior hay un relleno de cal y piedra.

Hay dos muros perpendiculares de 2'5 y 1'5 m. respectivamente que están apoyados en la cara interna del muro. Son de factura similar a éste, pero responden a un momento posterior.

A los 22'5 m. sale otro muro perpendicular hacia el exterior, doblando a 1'5 m. y prolongándose otros 5 m. más hasta perderse. Este tramo está alineado con el primero de grandes bloques. Puede tratarse de una torre o de otro quiebro de la muralla semejante al que hay junto a la puerta. La primera solución la apoya, por una parte, el que a 33 m. de la jamba N de la puerta y con su misma alineación aparece una piedra con una cara de 40 cm. y, por otra, que a 47 m. del mismo punto de referencia y con las mismas carcterísticas hay unos entalles rectangulares de 4 m. de longitud.

Hay que tener también en cuenta que la supuesta torre está en el centro de un tramo de muralla largo y recto, por lo que pudo ser conveniente un refuerzo. Es preciso insistir de nuevo en que será necesario excavar para poder aclarar esta cuestión y otras similares.

De los entalles salen hacia el interior otros tres perpendiculares que se pierden por la tierra acumulada a los 2 m.

El tramo D enlaza con el A por medio de una curva poco pronunciada. No quedan en él restos de muros, pero sí una línea continua de entalles que se desarrollan en una ladera muy inclinada que termina en la pared más vertical del cerro. Su longitud es de unos 24 m. y se une con el tramo C con un torreón (también apreciable por las huellas de la roca) que separa el yacimiento del espolón rocoso situado en la parte más nororiental.

El tramo C se prolonga durante casi 40 m. siguiendo el contorno del cabezo. Tampoco se conservan restos de muro.

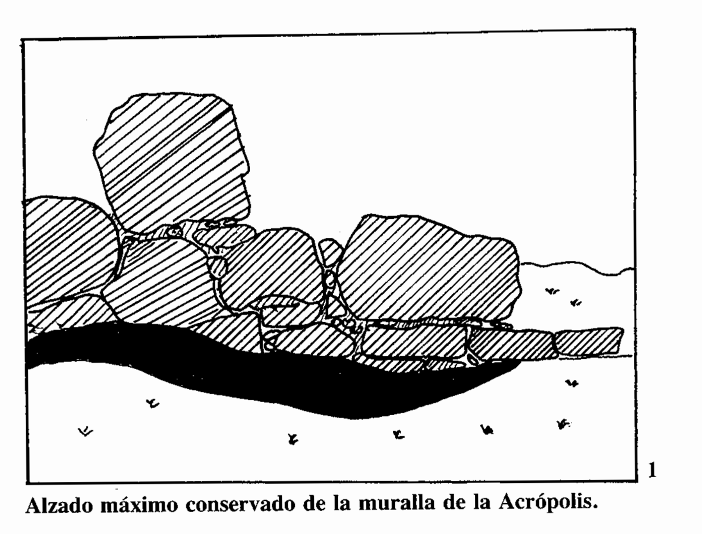
Se interrumpe al llegar a una pequeña hondonada que divide en dos la acrópolis por esta parte y por la que discurre el acceso a la misma, volviendo a reaparecer los entalles en la pared 8 de esta hondonada para continuar por la parte superior durante 3 m. con dirección NW-SE. Desaparecen durante un par de metros (posiblemente porque la horizontalidad de la piedra no los hizo precisos) y vuelven a manifestarse durante otros 3 m. para girar en un ángulo recto hacia el interior.

A partir de aquí comienza el tramo B, que en planta tiene forma escalonada. Los 7 m. primeros son entalles en la ladera. Después vuelve a girar 90° al exterior para correr de nuevo paralelo al A durante 6 m. Los 2 m. primeros continúan siendo entalles, el 1'5 m. siguiente continúa sobre la roca sin marca de tipo alguno, constituyendo los 2'5 m. últimos el lado más corto de un torreón volado que tiene 8 m. de frente y 4 m. en el otro lado, manifestándose la parte posterior por otro entalle (Lám. V,2).

Sus paredes tienen un grosor de 70 cm. y están construidas con piedras de mediano tamaño formando dos hiladas paralelas y cal. El interior aparece relleno de tierra y la parte posterior es roca del monte.

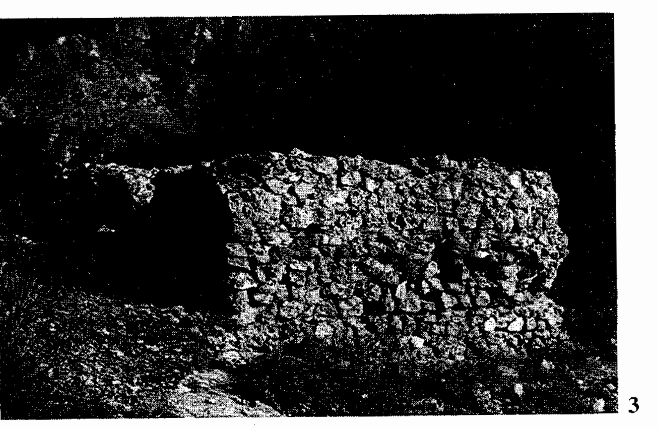
Su razón de ser es la de crear una plataforma cómoda desde la que poder vigilar y defenderse, no constituyendo ningún refuerzo arquitectónico.

Lámina V



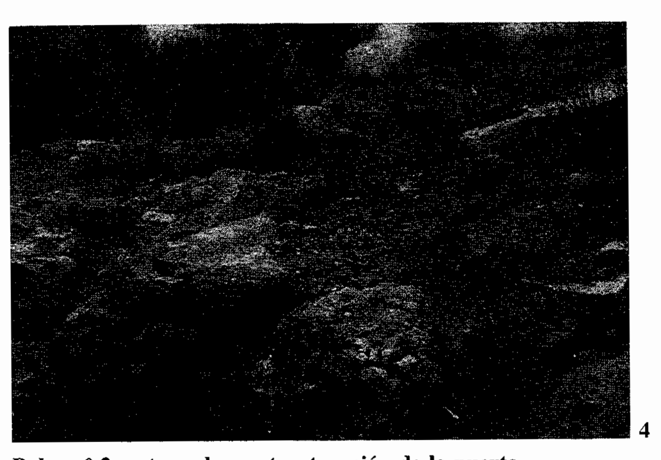
1

Alzado máximo conservado de la muralla de la Acrópolis.



3

Balsa nº 1



4

Balsa nº 2, rota en la reestructuración de la puerta.

2

Torreón de la Acrópolis

A partir del torreón y alineado con su lado de 4 m. continúan los entalles durante 6'5 m. más hasta volver a formar otro ángulo recto a partir del cual los 7'5 m. últimos se unirían con el punto meridional del tramo A.

1.2.2. Puerta

Se accedía al Castillo por el NE aprovechando una vaguada que se había aterrazado (para construir un camino) y fortificado. Esta, conforme se acerca a lo alto del cerro va estrechándose, hasta convertirse en la parte superior en un pasillo con forma de embudo encajado entre dos paredes verticales de más de cuatro metros de altura. En estas paredes hay horadados huecos cuadrados que servían seguramente para encajar la puerta. Tras los huecos las paredes de piedra van perdiendo altura, siendo sustituida su función por muros de obra que le siguen dando aspecto de pasillo y que casi al final tuercen hacia el S en ángulo recto para volver a torcer más adelante y unirse al muro de la posible torre del tramo A que flanqueaba la puerta.

Se consigue así una entrada en forma de cuatro con altos muros rodeándola que convertiría cualquier penetración enemiga en una trampa mortal.

Es interesante destacar que para conseguir formar la puerta de codo hubo que rebajar la roca y arrasar una balsa de signinum con medias cañas en los ángulos que estaba sobre la citada roca. Otro dato interesante es que no se accede a la acrópolis, sino a la Zona Baja, por lo que si se lograba entrar en el Castillo continuaba quedando protegida la parte más inexpugnable. Caso de que fuera la Zona Baja la primera en caer, una fuerza enemiga no conseguiría nada si conseguía forzar la puerta.

Quizá haya que buscar la puerta que comunicaba la Zona Baja con la acrópolis junto al otro torreón del tramo A. Aunque tal vez era un recinto cerrado al que sólo se accedía por escalas.

En Murcia se documenta otra puerta de codo, aunque no exactamente igual, en Begastri (García Aguinaga, p. 54). Otra más se encuentra en el Castillo de Alcalá, junto a La Puebla de Mula. Este Castillo es islámico pero está fundado sobre una fortaleza tardía (Cf. Matilla, pp. 288-290).

2. Balsas.

Después de las fortificaciones son el elemento más destacado y llamativo. Se conservan tres seguras y una posible.

2.1. Balsa nº 1 (Lám. V,3)

Está situada en el exterior de la acrópolis, junto a la ladera oriental, muy cerca del ángulo A-B de la muralla. Es de planta rectangular midiendo sus lados 5'42 m. por 3'75 m. Sus muros, construidos de mampostería, tienen un grosor de 45 cm. y están levantados en tres fases, tal y como puede comprobarse en la fotografía. Tiene un alzado máximo de 1'62 m. Un tercio de la misma está arrasado.

No se conserva enlucido en las caras externas, mientras que en las internas hay cuatro: el primero y más moderno es de cal terminado con una delgada capa de signinum con la cerámica casi hecha polvillo. El segundo es de cal y piedras pequeñas con algún fragmento de cerámica. El tercero es de signinum con fragmentos de cerámica muy pequeños y el cuarto también de signinum

con fragmentos de cerámica de mediano tamaño. Del último se conservan restos de una media caña vertical y del segundo de una media caña horizontal.

Lo que queda de la balsa tiene capacidad para 20'77 m^3 de agua. El estado de conservación es pésimo, estando deteriorándose, sobre todo los enlucidos, por momentos.

Conviene resaltar que entre los restos arrasados de muro se encontró un fragmento de t.s.c.D (nº inv. G 75) sin forma definida que hace fechar la construcción de la balsa a partir de la segunda mitad del s. IV.

2.2. Balsa nº 2 (Lám. V,4)

Está en el interior de la acrópolis. Es la que se rompió para abrir el pasillo de la puerta. Es de opus signinum de 12 cm. de grosor tanto en el fondo como en los 20 cm. que quedan de alzado. Su anchura es de 1'10 m. en el interior y la longitud conservada de 1'14 m. Tiene medias cañas en los ángulos horizontales. Está asentada directamente sobre la roca.

2.3. Balsa nº 3

Está en la parte central de la acrópolis y es paralela a la nº 2. Tiene planta rectangular midiendo sus lados 8'80 por 2'20. Sus muros, construidos de mampostería, tienen un grosor de 45 cm. Los dos extremos de la balsa han sido vaciados, apreciándose dos capas de signinum en las paredes de las mismas características que la número tres de la balsa nº 1. El fondo, también de signinum, es semejante al enlucido número cuatro de la misma balsa. Se conservan fragmentos de medias cañas horizontales y verticales. La altura es de 50 cm. y la capacidad de 4'3 m^3.

Sobre la tierra extraída del extremo S apareció una moneda (nº inv. G 134) con un deficiente estado de conservación. En el reverso tiene un posible SPES REPUBLICE. En todo caso es una moneda de los s. IV o V.

2.4. Posible Balsa

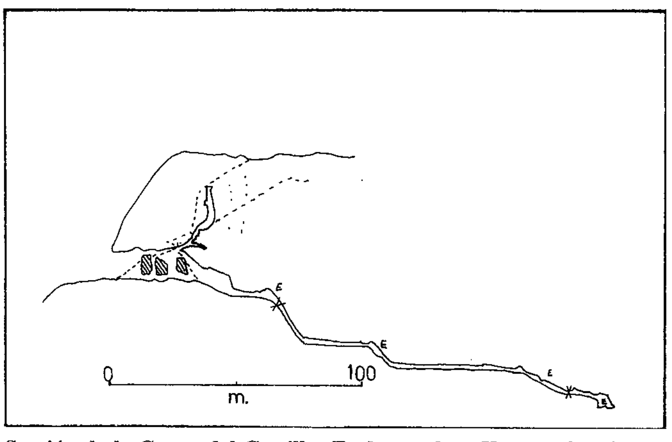
Está en el exterior de la acrópolis. En la ladera que desciende hacia la Zona Baja. Tiene la planta rectangular midiendo lo que queda del tramo largo 4'8 m. y el corto 2'20 m. No sobrepasa los 50 cm. de altura. Es de mampostería y no tiene enlucidos ni medias cañas. En su muro estaba incrustado un fragmento de t.s.c.D, Hayes 61 A, con una cronología del 325-400/420 para Hayes (p. 107).

3. Gran Edificio.

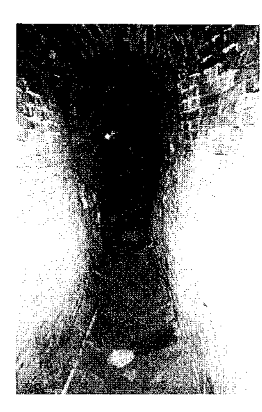
Situado en la cota máxima del cerro conserva sólo los cimientos. Son visibles tres de sus cuatro esquinas, lo que ha permitido conocer su trazado y dimensiones.

Se trata de un edificio rectangular de 5 m. por 20 m. Sus muros tienen un grosor de 55 cm. Está casi pegado al tramo C de la muralla, no existiendo entre ellos más que un estrecho pasillo, y muy cerca del tramo D.

La técnica constructiva es dispar. Las esquinas y el lado N están formados por sillares. En el lado que da al tramo C hay algunos sillares y dos entalles y



Sección de la Cueva del Castillo. E: derrumbes; X: estrechamientos.



Cueva de Los Ladrillos.
Zona abovedada.



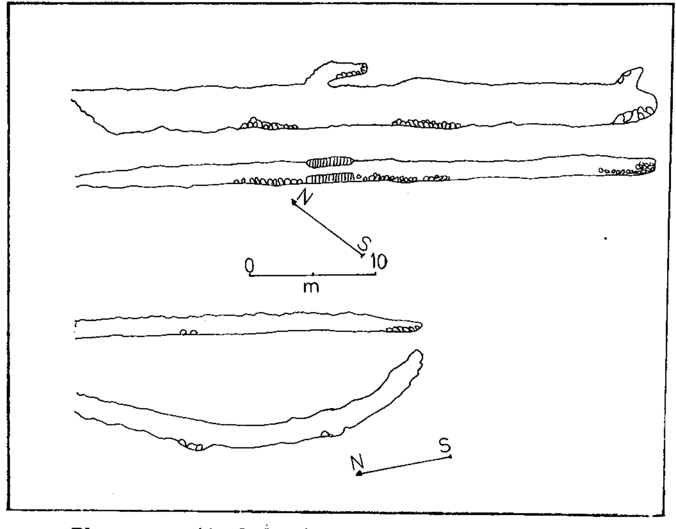
Interior de la Cueva del Castillo.
A la derecha se observa un murete
formado con las piedras extraídas.



Interior de la Cueva del Castillo.
Destaca la sección cuadrada de la galería.



Cueva de Los Ladrillos.
Al fondo, la zona
abovedada, en primer
plano, un murete
similar al de la Cueva
del Castillo.



Planta y sección de las Cuevas del Picacho. La superior
es la Cueva de Los Ladrillos.

en el opuesto aparecen piedras de menor calibre.

Es junto a este edificio donde más restos de ladrillos (cuadrados, rectangulares y de sección circular) y tejas aparecen. De él debe proceder un fragmento de cancel (nº de inv. G 165) semejante a los de la basílica de Algezares (Mergelina, p. 14 y Lám. V) y a otro de Mérida (Palol 1968, p. 30) encontrado entre los materiales que algún excavador clandestino extrajo de un agujero practicado junto a uno de sus muros. Y quizá sea de allí un fragmento de fuste registrado por Simancas: "Se trata de un extraño relieve de forma aproximadamente troncocónica, a modo de fuste disminuido de sección ovalada, con entalles geométricos desiguales por mitad en su curva superficie, uno de baquetones oblicuos y paralelos y otro de cintas que se cortan de rombo, con los perfiles biselados. Mide de altura 0'21 m. y tiene sus bases frustradas de 0'125 de diámetro la mayor y 0'115 la menor, donde se observa una pequeña cavidad que parece hecha intencionadamente para fijar la espiga que lo unía a otro trozo. Por su forma, dimensiones y ornamentación lo creo resto procedente de una destruida columna disminuida" (pp. 183-84).

En el lado N del edificio hay una escalera de cuatro peldaños labrada en la roca. Donde el escalón interior se encuentra con la tierra hay una zona húmeda que denuncia la existencia de un foso relleno.

De momento se escapa el carácter del edificio, pero no hay duda de que tuvo que jugar un papel importante.

4. Otras construcciones.

En el exterior de la acrópolis no se aprecian otras construcciones aparte de las ya indicadas. Hay, sin embargo, un pozo de 2 m. de diámetro a 3 m. de la muralla de la acrópolis. En la actualidad se halla cegado. Es posible que se trate de una obra moderna (F. Avilés 1947, p. 258), aunque anterior a 1900.

Dentro de la acrópolis una serie de muros paralelos al tramo A de la muralla crean tres terrazas. De esos salen otros perpendiculares, pero de momento no es posible relacionar unos con otros y extraer conclusiones. Sólo destacar el hecho de que uno de los paramentos perpendiculares conserva restos de un enlucido de cal.

5. Materiales(6)

El material se ha recogido por sectores, pero la homogeneidad que presenta ha hecho innecesario un estudio por separado. Este es el caso de las sigillatas y la cerámica tosca. En cuanto a las ánforas sólo se han hallado dos asas muy deterioradas y procedentes de la Zona Baja, aunque fragmentos de pared con engobe blanco al exterior los hay por todo el yacimiento en las mismas proporciones. Las monedas, excepto la de Magno Máximo, los cristales, el metal, la cuenta de collar, el punzón de hueso y el cancel son de la acrópolis. La piedra de molino estaba muy próxima a la posible balsa y de la sigillata gris, la Rig, 2 se recogió junto a la torre nº 1 y la Rig. 18 junto a la balsa nº 1. Los ladrillos y tejas son todos de la acrópolis. No se ha encontrado un solo fragmento de gran recipiente de almacenaje ni de cerámica pintada tan común en otros yacimientos tardíos de dentro y fuera de la región(7).

T.S.HISPANICA
T.S.GRIS
T.S.CLARA A
T.S.CLARA C
T.S.CLARA D

S. II-III
S. IV
S. IV-V
S. V
S. V-VI
S. VI-VII

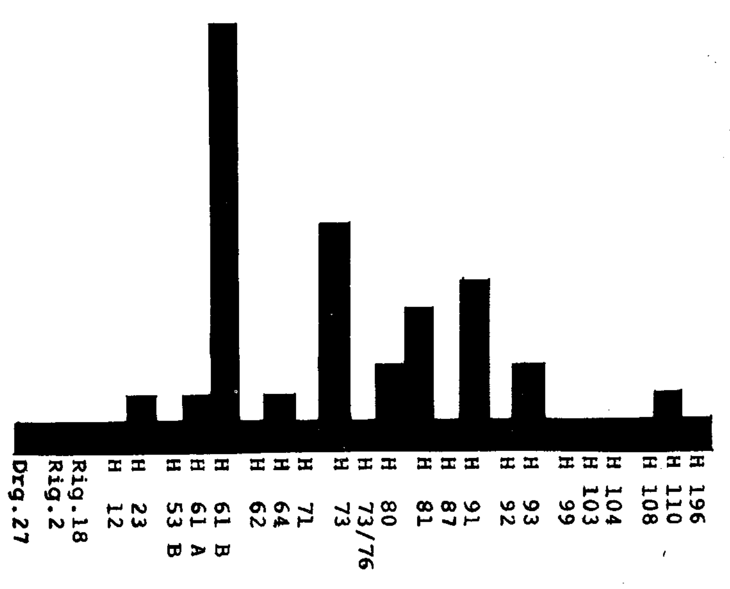


Lámina VII

5.1. Cerámicas [8]

5.1.1. Sigillatas

Nº inv. G 1

Fragmento de borde y pared de un cuenco cerrado de t.s.c.A, Hayes 12. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color marrón anaranjado. Barniz rugoso y homogéneo. Color naranja claro al exterior y oscuro, casi rojo, al interior.

Dimensiones: 35 x 45. D.a. 160.

Observaciones: Presenta tres acanaladuras en la pared exterior (cf. Libyca ix.i 118, lám. I,29). Del Castillo de la Puebla de Mula hay dos fragmentos en el M.A.P. (nº inv. 1988/19/50 y 1988/19/110) sin acanaladuras.

Cronología: No hay datos fiables. Hayes (1972, p. 38) la sitúa en el s. II d.C., aunque a la vista del contexto quizá haya que prolongar la cronología o pensar en una perduración de la forma.

Nº inv. G 3

Fragmento de borde y pared de un cuenco de t.s.c.A, Hayes 23 B. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y bien depurado, de color marrón anaranjado. Barniz rugoso y homogéneo. Naranja oscuro en el interior y en el exterior.

Dimensiones: 35 x 28. D.a. 170.

Observaciones: La parte superior y exterior del borde está ahumada.

Cronología: De mitad del s. II d.C. a principios del s. III d.C. (Hayes 1972, p. 48).

Nº inv. G 4

Fragmento de fondo de un cuenco de t.s.c.A, Hayes 23. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y bien depurado, de color marrón anaranjado. Barniz rugoso y mal distribuido en el interior e inexistente en el exterior. Color rojo claro.

Dimensiones: 25 x 21

Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 5

Fragmento de fondo y pared de un cuenco de t.s.c.D ?, Hayes 53 B. Fractura irregular. Desgrasante visible. Cuerpo cerámico poroso, duro y mal depurado, de color marrón anaranjado. Barniz rugoso y homogéneo. Color naranja oscuro al interior.

Dimensiones: 35 x 27

Observaciones: El barniz exterior es muy diluido y está mal distribuido. En el interior presenta decoración con ruedecilla y dos acanaladuras.

Cronología: Aproximadamente 370-430 d.C. (Hayes 1972, p. 82).

Nº inv. G 7

Fragmento de borde de plato de t.s.c.D, Hayes 61 A. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y bien depurado, de color rosá-

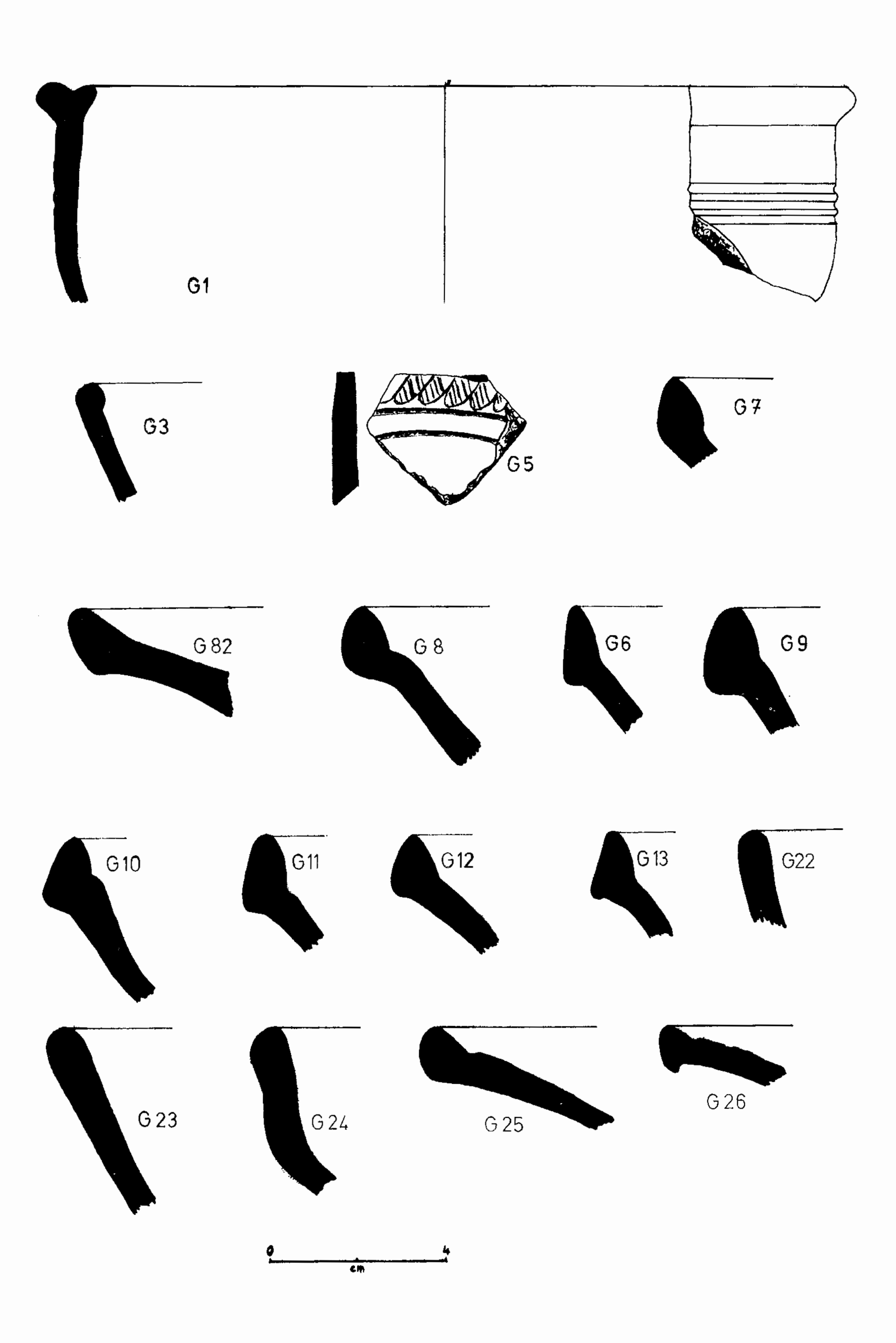


Lámina VIII

ceo. Barniz liso y homogéneo al interior e irregular al exterior. Color marrón anaranjado.
Dimensiones: 40 x 20
Cronología: 320-400/420 (Hayes 1972, p. 107).

Nº inv. G 82
Fragmento de borde y pared de un plato de t.s.c.D, Hayes 61 A. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, blando y mal depurado, de color naranja rosáceo. Barniz liso y homogéneo. Color naranja oscuro.
Dimensiones: 42 x 34
Observaciones: Se encontró en el paramento de la posible balsa.
Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 8
Fragmento de borde y pared de un plato de t.s.c.D, Hayes 61 B. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, blando y mal depurado, de color naranja rosáceo. Barniz liso, homogéneo y poco adherente. Color naranja claro.
Dimensiones: 41 x 60. D.a. 240.
Cronología: 400-450 d.C. (Hayes 1972, p. 107)

Nº inv. G 6
Fragmento de borde y pared de un plato de t.s.c.D, Hayes 61 B. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color marrón claro. Barniz liso y homogéneo. Color naranja claro.
Dimensiones: 47 x 31. D.a. 280
Observaciones: Por el escaso grosor de la parte superior del labio se puede encuadrar dentro de la variante Valencia.
Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 9
Fragmento de borde y pared de un plato de t.s.c.D, Hayes 61 B. Fractura irregular. Desgrasante visible (piedrecillas blancas translúcidas). Cuerpo cerámico poroso, blando y mal depurado, de color marrón claro. Barniz liso y mal distribuido. Color marrón rojizo.
Dimensiones: 76 x 32. D.a. 300.
Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 10
Fragmento de borde y pared de un plato de t.s.c.D, Hayes 61 B. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, blando y mal depurado, de color naranja rosáceo. Barniz liso, mal distribuido y poco adherente. Color naranja claro.
Dimensiones: 56 x 39.
Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 11
Fragmento de borde y pared de un plato de t.s.c.D, Hayes 61 B. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, blando y mal depurado, de

color naranja claro. Barniz liso, mal distribuido y poco adherente. Color naranja claro mate.
Dimensiones: 57 x 24. D.a. 300
Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 12
Fragmento de borde y pared de un plato de t.s.c.D, Hayes 61 B. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, blando y bien depurado, de color naranja rosáceo. Barniz liso, mal distribuido y poco adherente. Color naranja claro en el interior y naranja rojizo en el borde exterior.
Dimensiones: 42 x 32
Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 13
Fragmento de borde y pared de un plato de t.s.c.D, Hayes 61 B. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color marrón rojizo. Barniz medianamente rugoso y homogéneo. Color rojizo.
Dimensiones: 32 x 26
Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 14
Fragmento de borde y pared de un plato de t.s.c.D, Hayes 61 B. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color naranja. Barniz liso y mal distribuido. Color naranja oscuro.
Dimensiones: 35 x 28
Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 15
Fragmento de borde y pared de un plato de t.s.c.D, Hayes 61 B. Fractura irregular. Desgrasante visible (piedrecillas blancas translúcidas y rojas). Cuerpo cerámico poroso, duro y mal depurado, de color rosáceo. Barniz liso, poco adherente y casi desaparecido. Color naranja mate.
Dimensiones: 37 x 25
Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 16
Fragmento de borde y pared de un plato de t.s.c.D, Hayes 61 B. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, blando y bien depurado, de color anaranjado. Barniz liso, poco adherente y casi desaparecido. Color naranja claro mate.
Dimensiones: 29 x 27
Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 17
Fragmento de borde y pared de un plato de t.s.c.D, Hayes 61 B. Fractura irregular. Desgrasante visible (piedrecillas blancas translúcidas y rojas). Cuerpo cerámico poroso, blando y mal depurado, de color rosáceo. Barniz liso, mal distribuido y poco adherente. Color naranja claro.

Dimensiones: 56 x 34
Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 18
Fragmento de borde y pared de un plato de t.s.c.D, Hayes 61 B. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, blando y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso, mal distribuido y poco adherente. Color naranja claro.
Dimensiones: 35 x 25
Cronología: Como la anterior

Nº inv. G 19
Fragmento de borde y pared de un plato de t.s.c.D, Hayes 61 B. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso y homogéneo. Color naranja oscuro.
Dimensiones: 36 x 21
Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 20
Fragmento de borde y pared de un plato de t.s.c.D, Hayes 61 B. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso y homogéneo. Color naranja oscuro.
Dimensiones: 30 x 19
Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 21
Fragmento de borde y pared de un plato de t.s.c.D, posiblemente Hayes 61. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso, poco adherente y casi desaparecido. Color rojo amarronado.
Dimensiones: 21 x 18

Nº inv. G 22
Fragmento de borde y pared de un plato de t.s.c.D, Hayes 62. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz rugoso y homogéneo. Color naranja oscuro.
Dimensiones: 29 x 22
Observaciones: Presenta barniz en el interior y exterior de lo que queda de la pieza.
Cronología: 350-425 d.C. (Hayes 1972, p. 109).

Nº inv. G 23
Fragmento de borde y pared de un plato de t.s.c.D, Hayes 64. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, blando y bien depurado, de color ligeramente rojizo. Barniz medianamente rugoso y homogéneo. Color naranja amarronado.
Dimensiones: 66 x 56. D.a. 320
Observaciones: El fragmento tiene a 1'7 cm. del borde un orificio de sección cónica, dando la parte más ancha al interior y la más estrecha

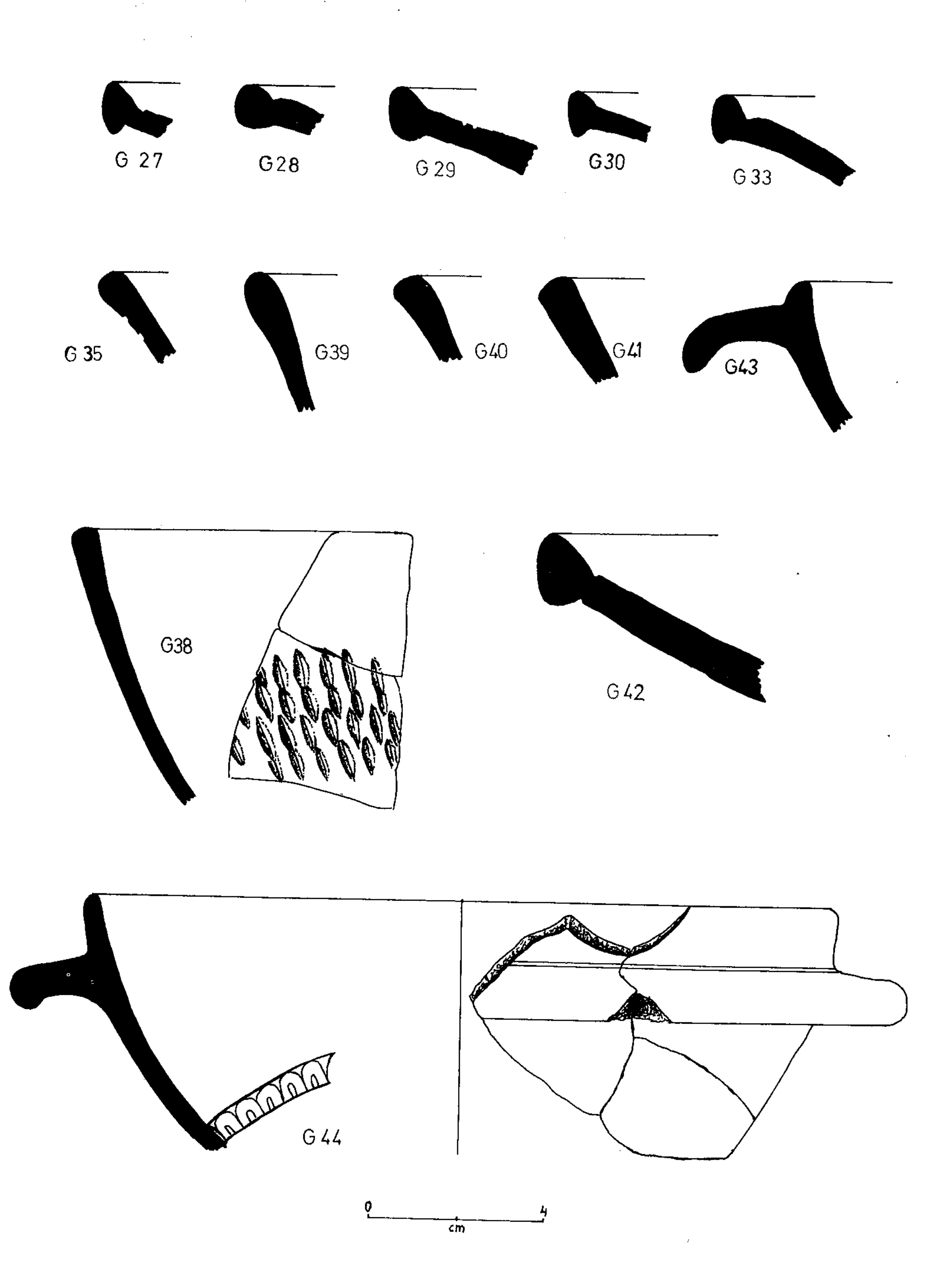


Lámina IX

al exterior. Posiblemente se trate de un orificio de suspensión.
Cronología: No hay evidencias claras. Hayes sugiere de principios a mediados del s. V d.C. (p. 111).

Nº inv. G 24
Fragmento de borde y pared de un plato de t.s.c.D, Hayes 64. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color naranja rosáceo. Barniz medianamente rugoso y homogéneo. Color naranja amarronado.
Dimensiones: 75 x 35. D.a. 380.
Observaciones: Barniz interior y exterior.
Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 25
Fragmento de borde y pared de t.s.c.D, Hayes 71. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color naranja rosáceo. Barniz liso y mal distribuido en el interior y muy diluido en el exterior. Color naranja claro en la pared y rojo claro en el borde.
Dimensiones: 37 x 46
Cronología: Finales del s. IV d.C. a principios del s. V d.C. (Hayes, p. 120)

Nº inv. G 26
Fragmento de borde de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 73. B (Fulford 18). Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso y homogéneo. Color naranja oscuro.
Dimensiones: 45 x 21. D.a. 165.
Observaciones: Tiene dos acanaladuras en la parte interna.
Cronología: 420-475 d.C. (Hayes, p. 124). Fines del s. IV d.C. a primera mitad del s. V d.C (Fulford 1984, p. 55 citado por Reynolds p. 16). 400-475 (Carandini, Atlante p. 72).

Nº inv. G 27
Fragmento de borde de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 73. Fractura recta. Desgrasante visible (pequeñas piedras translúcidas blancas y rojas). Cuerpo cerámico poroso, duro y mal depurado, de color rosáceo. Barniz liso, mal distribuido y muy diluido. Color naranja mate.
Dimensiones: 16 x 17
Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 28
Fragmento de borde de un cuenco de t.s.c.D, asimilable a Hayes 73. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso, muy diluido y poco adherente. Color naranja mate.
Dimensiones: 34 x 20, D.a. 170.
Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 29
Fragmento de borde y arranque de pared de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 73 B.

Fractura irregular. Desgrasante visible (piedrecillas blancas translúcidas y rojas). Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso, muy diluido y poco adherente. Color naranja oscuro.
Dimensiones: 47 x 31. D.a. 170.
Observaciones: Presenta tres acanaladuras en el borde interno.
Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 30
Fragmento de borde de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 73. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso, y homogéneo. Color naranja oscuro.
Dimensiones: 28 x 21. D.a. 200.
Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 31
Fragmento de borde de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 73. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, blando y bien depurado, de color naranja rosáceo. Barniz liso, homogéneo y poco adherente. Color naranja rojizo.
Dimensiones: 17 x 15
Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 32
Fragmento de borde de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 73. B. Fractura irregular. Desgrasante visible (piedrecillas blancas tanslúcidas). Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso, muy diluido y poco adherente. Color naranja.
Dimensiones: 33 x 12
Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 33
Fragmento de borde de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 73. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso, y homogéneo. Color naranja rosáceo.
Dimensiones: 42 x 32. D.a. 220-240.
Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 34
Fragmento de borde de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 73/76. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso y homogéneo. Color naranja rojizo.
Dimensiones: 24 x 15
Observaciones: Labio denticulado. El grosor del labio hace que sea posible incluirlo dentro de la forma 76.
Cronología: (Para la 76) 425-475 (Hayes, p. 125).

Nº inv. G 35
Fragmento de borde y pared de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 80 A. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depura-

do, de color anaranjado. Barniz liso, delgado, poco adherente y mal distribuido. Color naranja rojizo.
Dimensiones: 77 x 23. D.a. 180.
Observaciones: Barniz interior y exterior. Dos acanaladuras en la pared exterior.
Cronología: Segunda mitad del s. V d.C. (Hayes, p. 128). 450-500 (Carandini, Atlante p. 104).

Nº inv. G 36
Fragmento de borde y pared de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 80 B. Fractura irregular. Desgrasante visible (piedrecillas blancas translúcidas). Cuerpo cerámico poroso, duro y mal depurado, de color rosáceo. Barniz liso, mal distribuido y poco adherente. Color naranja oscuro.
Dimensiones: 18 x 14.
Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 37
Fragmento de borde y pared de un cuenco de t.s.c.D, quizá Hayes 80. Fractura irregular. Desgrasante visible (piedrecillas blancas translúcidas). Cuerpo cerámico poroso, duro y mal depurado, de color rosáceo. Barniz liso, mal distribuido y poco adherente. Color naranja oscuro.
Dimensiones: 16 x 11
Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 38
Fragmento de borde y pared de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 81 A. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color marrón. Barniz ligeramente rugoso y homogéneo. Color naranja ahumado.
Dimensiones: 39 x 58
Observaciones: Tiene el borde y el interior ahumado y presenta en la pared exterior decoración a ruedecilla.
Cronología: 430-475 (Hayes p. 131).

Nº inv. G 2
Fragmento de borde y pared de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 81 A. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color anaranjado. Barniz ligeramente rugoso, homogéneo y muy diluido. Color naranja mate.
Dimensiones: 25 x 27
Observaciones: Borde ligeramente ahumado y decoración, al parecer, a ruedecilla, en la pared exterior.
Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 39
Fragmento de borde y pared de un cuenco de t.s.c.D, asimilable a Hayes 81. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y mal depurado, de color marrón oscuro. Barniz liso, mal distribuido y muy diluido. Color marrón oscuro.

Dimensiones: 39 x 36
Observaciones: El borde está ahumado y la pieza parece que está pasada de cocción.
Cronología: 430-500 (Hayes p. 131).

Nº inv. G 40
Fragmento de borde y pared de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 81. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y mal depurado, de color anaranjado. Barniz liso, mal distribuido y poco adherente. Color naranja rosáceo.
Dimensiones: 28 x 22
Observaciones: El borde está ligeramente ahumado y su barniz es más espeso y brillante.
Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 41
Fragmento de borde y pared de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 81 B. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, blando y bien depurado, de color naranja rosáceo. Barniz liso, homogéneo y poco adherente. Color naranja brillante.
Dimensiones: 33 x 26
Cronología: 460-500 (Hayes p. 131).

Nº inv. G 42
Fragmento de borde y pared de un plato de t.s.c.D, Hayes 87 A. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color anaranjado. Barniz liso, mal distribuido, diluido y poco adherente. Color naranja rosáceo.
Dimensiones: 67 x 50
Cronología: Segunda mitad del s. V (Hayes p. 136). Apogeo a finales del s. V (Fulford p. 63, citado por Reynolds p. 20). Comienzos del s. VI (Carandini, Atlante p. 91).

Nº inv. G 43
Fragmento de borde y pared de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 91 A. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y mal depurado, de color naranja rosáceo. Color naranja rojizo.
Dimensiones: 82 x 33
Observaciones: Aparece en la basílica de Algezares (Méndez p. 240).
Cronología: De mitad a finales del s. V (Hayes p. 144). Fulford sitúa los ejemplares más antiguos a mediados del s. IV (pp. 63-65, citado por Reynolds p. 28).

Nº inv. G 44
Fragmento de borde y pared de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 91 C. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y mal depurado, de color naranja claro. Barniz liso, homogéneo y diluido. Color naranja claro brillante.
Dimensiones: 63 x 94

Observaciones: Conserva el inicio de la decoración a ruedecilla en la pared interna.
Cronología: 530-600 (Hayes p. 144).

Nº inv. G 45
Fragmento de borde y pared de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 91/92. Fractura irregular. Desgrasante visible (pequeñas piedrecillas blancas translúcidas). Cuerpo cerámico poroso, blando y mal depurado, de color rosáceo. Barniz perdido.
Dimensiones: 38 x 55
Observaciones: No conserva la visera del borde.
Cronología: Mediados del s. V (Hayes pp. 144-45).

Nº inv. G 46
Fragmento de fondo de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 91. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y mal depurado, de color naranja rosáceo. Barniz perdido.
Dimensiones: 15 x 29
Observaciones: Conserva el pie y presenta al interior decoración a ruedecilla.
Cronología: Mediados del s. V a finales del s. VI (Hayes p. 144).

Nº inv. G 47
Fragmento de pared de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 91. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y mal depurado, de color naranja pálido. Barniz ligeramente rugoso y homogéneo. Color naranja ahumado.
Dimensiones: 32 x 30
Observaciones: Presenta al interior decoración a ruedecilla.
Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 48
Fragmento de borde de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 91/92. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color naranja rosáceo. Barniz liso y homogéneo. Color naranja claro brillante.
Dimensiones: 26 x 19
Observaciones: No conserva la visera
Cronología: Mediados del s. V (Hayes pp. 144-145).

Nº inv. G 49
Fragmento de borde de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 92. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y bien depurado, de color marrón claro. Barniz liso, homogéneo y poco adherente. Color marrón rojizo.
Dimensiones: 27 x 1'4
Observaciones: Sólo conserva la visera, que presenta en su extremo una acanaladura.
Cronología: Mediados del s. V (Hayes p. 145).

Nº inv. G 50
Fragmento de borde de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 93 B. Fractura irregular.

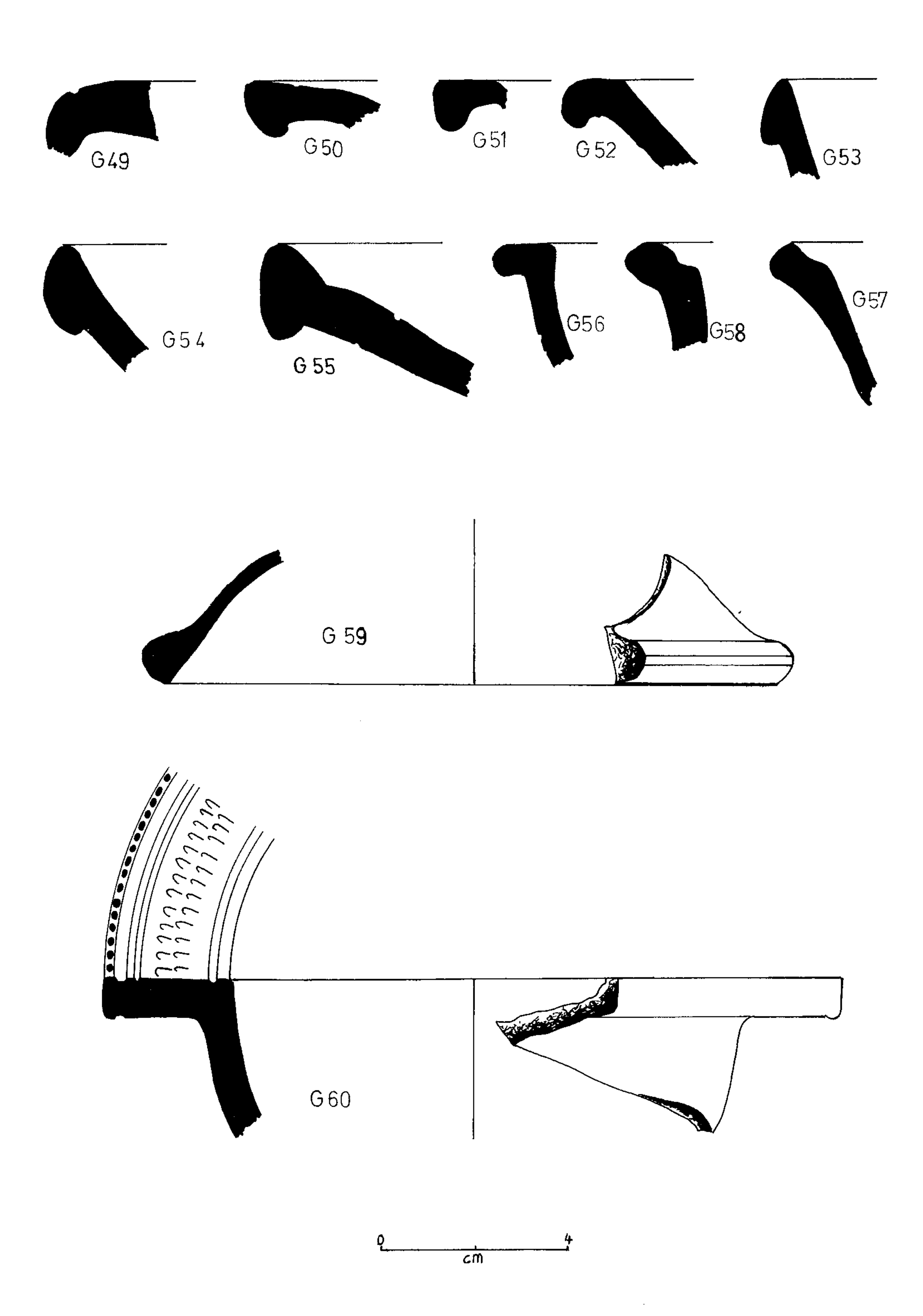


Lámina X

Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color naranja rosáceo. Barniz liso, homogéneo y muy diluido. Color naranja amarronado.
Dimensiones: 40 x 27
Observaciones: Presenta una acanaladura en el borde.
Cronología: 500-540 (Hayes p. 148)

Nº inv. G 51
Fragmento de borde de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 93. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz perdido en su casi totalidad. Lo poco que se conserva es de color marrón.
Dimensiones: 35 x 17
Cronología: 470-540 (Hayes p. 148).

Nº inv. G 52
Fragmento de borde y pared de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 93 A. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, blando y bien depurado, de color marrón claro. Barniz liso, homogéneo y de buena calidad. Color naranja oscuro.
Dimensiones: 33 x 29
Cronología: 470-500 (Hayes p. 148).

Nº inv. G 53
Fragmento de borde y pared de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 99. Fractura irregular. Desgrasante visible (piedrecillas blancas translúcidas y rojas). Cuerpo cerámico poroso, blando y mal depurado, de color rosáceo. Barniz perdido.
Dimensiones: 35 x 27
Cronología: Principios del s. VI a principios del s. VII (Hayes p. 155; también Carandini, Atlante pp. 109-110). Fulford rebaja la cronología: de fines del s. V a principios del s. VI (p. 71, citado por Reynolds p. 60).

Nº inv. G 54
Fragmento de borde y pared de una fuente de t.s.c.D, Hayes 103 B. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso, homogéneo y poco adherente. Color naranja claro brillante.
Dimensiones: 43 x 31
Observaciones: Aparece en la basílica de Algezares (Méndez p. 233, Tabla 1)
Cronología: 500 al tercer cuarto del s. VI (Hayes p. 160). Similar para Carandini (Atlante pp. 98-99).

Nº inv. G 55
Fragmento de borde y pared de una fuente de t.s.c.D, Hayes 104. Fractura irregular. Desgrasante visible (piedrecillas blancas translúcidas). Cuerpo cerámico poroso, blando y mal depurado, de color marrón claro/anaranjado. Barniz liso, homogéneo y poco adherente. Color naranja claro.
Dimensiones: 81 x 50

Observaciones: Presenta una acanaladura en la pared interna. En algunas zonas el barniz es brillante.
Cronología: Del primer tercio del s. VI a la primera mitad del s. VII (Hayes p. 166).

Nº inv. G 56
Fragmento de borde y pared de un cuenco de t.s.c.D, asimilable a Hayes 108. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico escamoso, duro y mal depurado, de color rosáceo. Barniz liso, mal distribuido y poco adherente. Color naranja amarronado.
Dimensiones: 29 x 33
Observaciones: Presenta dos acanaladuras en la pared externa. La pieza, en lo que se conserva, tiene barniz interior y exterior. Aparece en la basílica de Algezares (Méndez p. 242).
Cronología: Principios del s. VII (Hayes p. 171 y Atlante pp. 112-13).

Nº inv. G 57
Fragmento de borde y pared de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 110. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, blando y mal depurado, de color rosáceo oscuro. Barniz liso, homogéneo y poco adherente. Color vinoso.
Dimensiones: 29 x 40
Observaciones: El borde está ligeramente ahumado.
Cronología: S. V y principios del s. VI (Hayes 1980, pp. 486-87). Para Fulford del 400 al 500 (pp. 59-64 citado por Reynolds p. 94).

Nº inv. G 58
Fragmento de borde y pared de un cuenco de t.s.c.D, Hayes 110. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y bien depurado, de color naranja amarronado. Barniz liso, homogéneo y poco adherente. Color naranja.
Dimensiones: 53 x 26
Cronología: Como la anterior.

Nº inv. G 59
Fragmento de borde y pared de un cuenco/tapadera de t.s.c., Hayes 196. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso, homogéneo y muy diluido. Color marrón rojizo.
Dimensiones: 66 x 36
Observaciones: El borde externo está ahumado.
Cronología: De mitad del s. II a mitad del s. III (Hayes p. 209).

Nº inv. G 60
Fragmento de borde y pared de un cuenco de t.s. Gris. Rig. 2. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y mal depurado, de color gris claro. Barniz liso, homogéneo y espeso. Color gris claro.
Dimensiones: 76 x 32 D.a. 95
Observaciones: El barniz es interior y exterior. En algunas zonas en que la pasta es marrón oscura por efecto de la cocción irregular el

barniz tiene el mismo color. No hay señales de bruñido. El borde tiene dos acanaladuras que delimitan una ancha franja a la que se ha aplicado decoración a ruedecilla. La zona comprendida entre la segunda acanaladura y el extremo exterior del borde está decorada con puntillado.
Cronología: SS. IV-V (cf. Méndez p. 257).

Nº inv. G 61
Fragmento de pared de un cuenco de t.s. Gris, quizá Rig. 18. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color gris oscuro. Barniz liso, homogéneo, muy diluido y perdido en su casi totalidad. Color gris claro.
Dimensiones: 79 x 81
Observaciones: Se conserva un fragmento de pared con una carena y se adivina por su extremo inferior el fondo desaparecido; justo encima de donde debía comenzar éste hay en la pared exterior una fina acanaladura. Sobre la carena se conservan parcialmente dos rosetas. El interior de la pieza presenta señales de espatulado.
Cronología: Segunda mitad del s. IV a primera mitad del s. V (Méndez p. 262).

Nº inv. G 62
Fragmento de fondo de t.s.c.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, blando y bien depurado, de color anaranjado. Barniz liso y homogéneo. Color naranja.
Dimensiones: 26 x 18
Observaciones: Tiene decoración estampada. Se trata de dos lados de un posible cuadrado que convergen sobre dos acanaladuras. Cada uno de los lados está dividido en una serie de secciones. Parece que la matriz utilizada ha sido la de una palmeta porque el lado exterior de cada uno de los brazos del cuadrado parece un nervio central y junto a ellos y en el exterior se ven incisiones cortas que con seguridad corresponden a las ramas de una palma. Está próximo a los tipos 75 y 76 de Hayes del estilo A iii que suelen aparecer asociados a las formas 64 y 67.
Cronología: 410-470 (Hayes p. 219).

Nº inv. G 63
Fragmento de fondo de t.s.c.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color naranja. Barniz liso y homogéneo. Color naranja pálido.
Dimensiones: 17 x 29
Observaciones: Presenta restos de dos palmetas seguramente radiales. Posiblemente del estilo A ii de Hayes.
Cronología: 350-420 (Hayes p. 219).

Nº inv. G 64
Fragmento de fondo de t.s.c.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo

cerámico poroso, duro y bien depurado, de color amarronado. Barniz liso y homogéneo. Color marrón claro.

Dimensiones: 29 x 33

Observaciones: Tiene una espiral desarrollada a partir de un botón central. En la parte superior aparecen algunos puntos marcados muy débilmente y sobre éstos dos acanaladuras. A uno de los lados de la espiral aparecen bien marcados restos de una corona de trazos cortos perteneciente seguramente a un círculo concéntrico. Hayes no la recoge, pero está próxima a los tipos 28 y 33. Estilo A ii-iii.

Cronología: 350-470 (Hayes p. 219).

Nº inv. G 65

Fragmento de fondo de t.s.c.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso, homogéneo y diluido. Color naranja.

Dimensiones: 50 x 39

Observaciones: Tiene una paloma estampada y conservada en su casi totalidad. Se acerca a los tipos 196 y 197 de Hayes que suelen aparecer asociados a formas 103 y 104. Estilo E i.

Cronología: 480-540 (Hayes p. 222).

Nº inv. G 66

Fragmento de fondo de t.s.c.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, blando y mal depurado, de color vinoso. Barniz liso, homogéneo y poco adherente. Color marrón oscuro rojizo.

Dimensiones: 30 x 35

Observaciones: Tiene dos conjuntos fragmentados de cinco círculos concéntricos rodeados por una corona de trazos cortos. Se ven restos de una acanaladura. Es asimilable al motivo 33 de Hayes que suele aparecer asociado a la forma 67. Estilo A ii-iii.

Observaciones: 350-470 (Hayes p. 119).

Nº inv. G 67

Fragmento de fondo de t.s.c.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color anaranjado. Barniz liso, homogéneo y muy diluido. Color rosa oscuro.

Dimensiones: 36 x 39

Observaciones: Tiene dos franjas de decoración a ruedecilla.

Nº inv. G 68

Fragmento de fondo de t.s.c.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso y homogéneo. Color anaranjado.

Dimensiones: 18 x 24

Observaciones: Presenta una palmeta trilobulada con una doble voluta en su interior. Tipo 118 de Hayes.

Cronología: Mediados del s. V a principios del s. VI (Hayes p. 249).

Nº inv. G 69
Fragmento de fondo de t.s.c.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, blando y bien depurado, de color anaranjado. Barniz liso, homogéneo y poco adherente. Color naranja.
Dimensiones: 26 x 17
Observaciones: Presenta una fina acanaladura y en el interior de ésta restos de decoración estampada, aunque no pueden apreciarse con claridad.

Nº inv. G 70
Fragmento de fondo de t.s.c.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, blando y mal depurado, de color rosáceo. Barniz liso y homogéneo. Color anaranjado.
Dimensiones: 17 x 22
Observaciones: Tiene restos de una palmeta ovalada. Estilo A i.
Cronología: 320-350 (Hayes p. 119).

Nº inv. G 71
Fragmento de fondo de t.s.c.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso, muy diluido, poco adherente y mal distribuido. Color vinoso.
Dimensiones: 46 x 60
Observaciones: Tiene decoración a ruedecilla.

Nº inv. G 72
Fragmento de pared de t.s.H. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, compacto, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso, delgado y mal distribuido. Color rojizo mate.
Dimensiones: 25 x 32
Observaciones: Pared gruesa (7 mm.). Quizá se trate de una forma Drag. 27.
Cronología: Posiblemente s. IV (Cf. Mezquiriz p. 60).

Nº inv. G 73
Fragmento de pared de t.s.H. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, compacto, duro y bien depurado, de color anaranjado. Barniz liso, homogéneo y poco adherente de color rojo brillante.
Dimensiones: 20 x 13.

Nº inv. G 74
Asa agallonada de t.s.c. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, blando y mal depurado, de color anaranjado. Barniz liso, mal distribuido, poco adherente y grueso de color naranja.
Dimensiones: 30 x 50 x 10

Nº inv. G 75
Fragmento de pared de t.s.c.D.
Observaciones: Se encontró en la balsa nº 1 y lleva adheridos restos de cal.

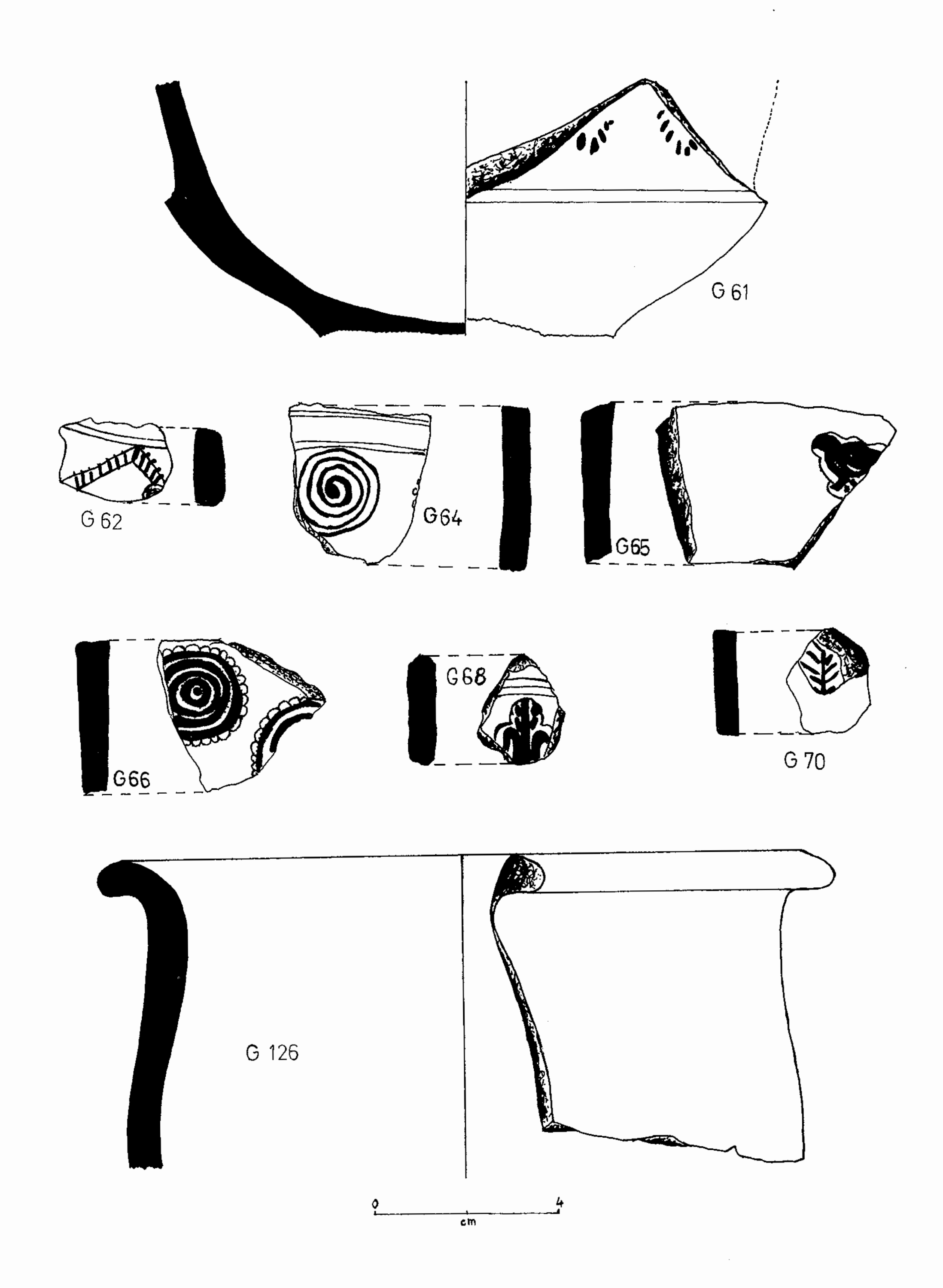


Lámina XI

Nº inv. G 76-78 y 97
4 fragmentos de pared de t.s.c.C.

Nº inv. G 79.
Fragmento de pared de un vaso cerrado de t.s.c.

Nº inv. G 80
Fragmento de fondo de t.s.c.C.

Nº inv. G 81
Fragmento de pared de cerámica naranja brillante.

Nº inv. G 83-96, 98-102 y 125
20 fragmentos de pared de t.s.c.D.

Nº inv. G 103-124
22 fragmentos de fondo de t.s.c.D.

5.1.2. Cerámicas Toscas Tardías

En principio resulta problemático fechar con más o menos precisión estas cerámicas cuando aparecen fuera de estratigrafía. No obstante, su cronología estaría en torno a los ss. VI-VIII. A este respecto conviene resaltar que en Begastri aparecen asociadas a cerámicas pintadas y en un nivel fechado en los ss. VI-VII (Marínez Cavero, p. 41). En La Alcudia aparecen en niveles visigodos (Ramos Fernández, pp. 147-48). En Cartagena se fechan entre finales del s. V y el s. VII[9]. Llobregat las encuadra a partir del s. VI (p. 401)[10].

Nº inv. G 126
Fragmento de borde saliente de labio redondeado y pared cóncavo-convexa de cerámica tosca tardía. Fractura irregular. Desgrasante medio-grueso. Cuerpo cerámico de textura compacta y bícromo (negro-marrón). Acabado exterior: alisado medio con engobe marrón. Acabado interior: alisado tosco. Color de la superficie interior y exterior, marrón claro.
Dimensiones: 65 x 68 x 8. D.a. 160.

Nº inv. G 127
Fragmento de borde saliente de labio redondeado y pared cóncavo-convexa de cerámica tosca tardía. Fractura irregular. Desgrasante fino-medio. Cuerpo cerámico de textura compacta y bícromo (negro-marrón claro). Acabado exterior: alisado medio y engobe marrón. Acabado interior: alisado medio. Color de la superficie interior y exterior, marrón claro.
Dimensiones: 57 x 22 x 4 D.a. 127
Observaciones: Tiene tres acanaladuras en el borde interno.

Nº inv. G 128
Fragmento de borde entrante de labio redondeado y pared recta. Fractura irregular. Desgrasante medio-grueso. Cuerpo cerámico de textura compacta y monócromo (rojo). Acabado exterior: alisado medio. Acabado interior: alisado tosco. Color de la superficie interior y exterior, rojo.

Dimensiones: 30 x 29 x 7
Observaciones: Tiene dos acanaladuras en la pared interna.

Nº inv. G 129
Fragmento de borde entrante de labio semiplano con un engrosamiento en el interior y pared recta. Fractura irregular. Desgrasante medio. Cuerpo cerámico de textura compacta y monócromo (rojo). Acabado exterior: alisado tosco. Acabado interior: alisado tosco. Color de la superficie interior y exterior, rojo.
Dimensiones: 35 x 26 x 4

Nº inv. G 130
Fragmento de borde saliente de labio semiplano ligeramente engrosado en el exterior y pared cóncava. Fractura irregular. Desgrasante fino-medio. Cuerpo cerámico de textura compacta y monócromo (gris). Acabado exterior: alisado fino-medio. Acabado interior: alisado fino-medio. Color de la superficie interior y exterior, gris.
Dimensiones: 27 x 21 x 7 D.a. 120.

Nº inv. G 131
Fragmento de borde saliente de labio semiplano y pared cóncava. Fractura irregular. Desgrasante fino-medio. Cuerpo cerámico de textura compacta y monócromo (rojo). Acabado exterior: alisado medio. Acabado interior: alisado medio. Color de la superficie interior y exterior, rojo.
Dimensiones: 52 x 27 x 5

Nº inv. G 132
Fragmento de borde saliente de labio semiplano y pared cóncava. Fractura irregular. Desgrasante medio-grueso. Cuerpo cerámico de textura compacta y monócromo (rojo). Acabado exterior: alisado medio. Acabado interior: alisado medio. Color de la superficie interior y exterior, rojo.
Dimensiones: 26 x 24 x 6

5.2. Monedas

Nº inv. G 134
AE-4
Anv./ Indeterminado.
Rev./ Posible Spes Republice
P: 1'83; M: 13'15; G: 2'2
Cronología: A partir del 355.
Observaciones: Se encontró sobre la tierra extraída por excavadores clandestinos de la balsa nº 3.

Nº inv. G 135
AE-4
Anv./ Indeterminado.
Rev./ Indeterminado.
P: 1'17; M: 11'75; G: 1'7

Cronología: ss. IV-V.

Nº inv. G 136
AE-4
Anv./ Indeterminado
Rev./ Victoria marchando a izquierda sosteniendo corona en la mano derecha.
P: 0'80; M: 11'50; G: 1'7
Cronología: Finales del s. IV.

Nº inv. G 137 AE-4
Anv./ Busto de Magno Máximo a la derecha, diademado y togado con paludamentum. Alrededor: DN MAG MA(XIMUS PF AUG).
Rev./ Puerta de campamento con estrella. Alrededor: SPES ROMA(NORUM).
Exergo perdido. Ceca occidental (Treveris, Lyon, Arles, Roma o Aquileia).
P: 1'11; M: 14'2; G: 1'45; PC: 6H
Cronología: 387-388
Referencia: LRBC II

5.3. Metal

5.3.1. Cobre/Bronce.

Nº inv. G 138
Posible broche de cinturón de bronce de forma exagonal. Tiene en uno de sus extremos un apéndice triangular con un estrechamiento en la base que sería lo que uniría con la otra parte del broche. En el centro de la pieza hay una perforación que no logra atravesarla. Tomándola como centro se han practicado tres incisiones circulares de 6, 11 y 14 mm. de radio respectivamente. Entre la segunda y tercera incisión hay un agujero circular con rebordes a casi todo alrededor, quedando una zona en la que se ven huellas de rozamiento. Posiblemente se introduciría en él alguna pieza del otro broche.
Dimensiones: 74 x 50 x 1'5/2
Observaciones: No se han encontrado paralelos.

Nº inv. G 139
Placa trapezoidal de cobre/bronce con agujeros en los bordes. Sería para recubrir algún mueble o adorno.
Dimensiones: 32 x 20

Nº inv. G 140
Fragmento irregular de bronce con dos incisiones circulares.
Dimensiones: 25 x 18

Nº inv. G 141
Aguja o punzón de bronce doblado en su mitad. Uno de sus extremos termina en punta, mientras que el otro sufre un aplanamiento. Está incompleta.
Dimensiones: Longitud: 103. Grosor: 3.

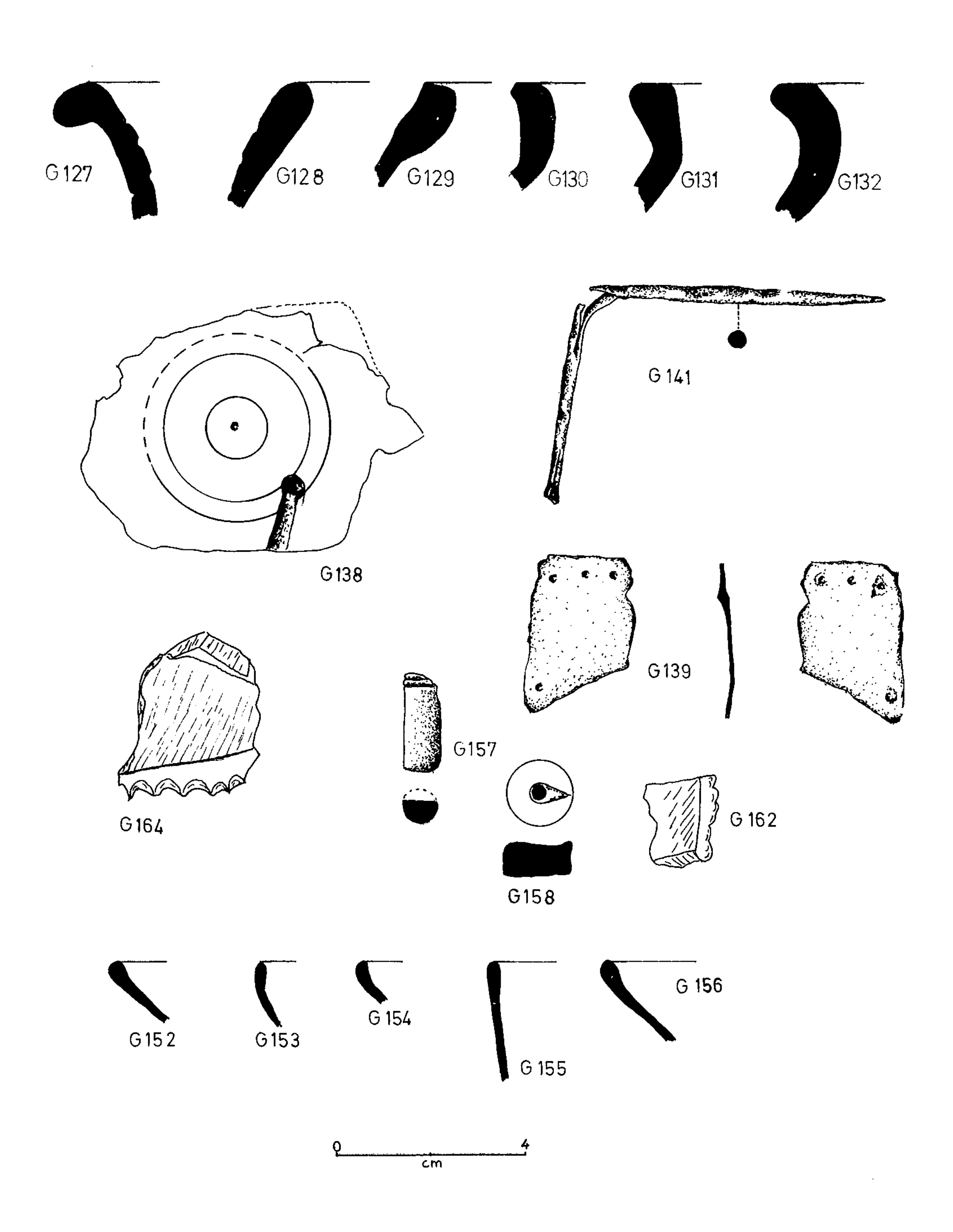

G 127
G128
G129
G130
G131
G132
G 141
G138
G139
G157
G164
G 162
G158
G152
G153
G 154
G 155
G 156
0
4
cm

Lámina XII

Nº inv. G 142
Placa de cobre/bronce rectangular con una perforación en el interior. Está partida en uno de sus extremos.
Dimensiones: 46 x 18

Nº inv. G 143
Como la anterior.
Dimensiones: 30 x 11

Nº inv. G 144-6
Tres fragmentos informes de cobre/bronce.

5.3.2. Plomo
Nº inv. G 147
Fragmento informe de plomo.

5.3.3. Hierro
Nº inv. G 148-9
Dos clavos de hierro.

Nº inv. G 150-1
Dos fragmentos informes de hierro.

5.4. Vidrio

De momento resulta difícil datarlo. Sólo mencionar que aparece con profusión en otros yacimientos con semejante cronología (cf. Morales Illán pp. 119-127). Los del Castillo de Los Garres, sin poder precisar hasta que no se excave, han de tener una cronología tardía.

Nº inv. G 152
Fragmento de borde y pared de un vaso abierto de vidrio con el borde engrosado. Color verde con irisaciones.
Dimensiones: 27 x 16

Nº inv. G 153
Fragmento de borde y pared de un vaso abierto de vidrio con el borde ligeramente engrosado. Color verde azulado.
Dimensiones: 22 x 13

Nº inv. G 154
Fragmento de borde y pared de un vaso abierto de vidrio con el borde engrosado. Color azulado con irisaciones.
Dimensiones: 21 x 11

Nº inv. G 155
Fragmento de borde y pared de un vaso cilíndrico de vidrio con el borde continuación de la pared. Color verde.
Dimensiones: 32 x 26 D.a. 80.

Nº inv. G 156
Fragmento de borde y pared de un vaso abierto de vidrio (seguramente una copa) con el borde engrosado. Color verde.
Dimensiones: 53 x 20 D.a. 140

5.5. Piedra

Nº inv. G 165
Fragmento de celosía de arenisca de grano fino. Es plano por una de sus caras y tiene talla a bisel en la otra. Conserva la parte superior de un arco de la que nacen otros dos. De uno de éstos se ve el arranque de otro arco.
Dimensiones: 101 x 58 x 45
Observaciones: Se encontró junto al gran edificio situado en la cota máxima de la acrópolis.
Cronología: Sus paralelos más inmediatos hay que buscarlos en la basílica de Algezares (Mergelina 1940). Ejemplares semejantes a éste fechados entre el s. VI y VII en Mérida y Portugal (Palol 1968, pp. 30, 34 y 35 y fotos 7 y 12).

Nº inv. G 166
Fragmento de una piedra de molino circular. Pertenece a la parte central de la muela móvil y conserva parte del agujero central y del vertedor.
Dimensiones: 120 x 70 x 75
Observaciones: Se encontró cerca de la posible balsa y es la única piedra de molino que se ha visto.

5.6. Varios

Nº inv. G 157
Fragmento de punzón o aguja de hueso de sección circular. Tiene dos acanaladuras en uno de sus extremos y está partido por su eje.
Dimensiones: Longitud: 19; Diámetro: 6.
Observaciones: Está totalmente quemado. Se encontró en la acrópolis.

Nº inv. G 158
Cuenta de vidrio de color verde claro con forma de pastilla.
Dimensiones: Diámetro: 13; Grosor: 6.
Observaciones: En una de las caras y junto a la perforación central se ven huellas de uso.
Cronología: Ejemplares como éste se han encontrado en el Cejo de la Almagra (Mula) en un contexto tardío pero fuera de estratigrafía (M.A.P. sala V, vitrina 9). (Otros ejemplares de cronología visigoda en Zeiss, pp. 153, 161-63, 180 y 190 y Lám. 26).

Nº inv. G 159
Un caracol marino.

Nº inv. G 160
Fragmento atípico de sílex opaco. Color base blanco con restos de córtex.

Dimensiones: 25 x 19 x 11

Nº inv. G 161
Fragmento atípico de sílex opaco. Color base marrón. Ha sufrido un desilicificado como proceso de alteración.
Dimensiones: 22 x 15 x 4

Nº inv. G 162
Fragmento medial de lámina descortezada de sílex opaco. Color base blanco. Ha sufrido una desilicificación como proceso de alteración. Sección transversal triangular. Cara inferior cóncava y bordes sinuosos con señales de uso.
Dimensiones: 17 x 15 x 2

Nº inv. G 163
Fragmento atípico de sílex opaco. Color base melado con restos de córtex.
Dimensiones: 19 x 19 x 13

Nº inv. G 164
Lasca descortezada de sílex opaco. Color base marrón claro. Sección transversal poligonal. Cara inferior cóncava, extremo distal sinuoso y bordes cóncavo-sinuosos. Extremo proximal simple. Retoque distal, denticulado, abrupto, directo y marginal.
Dimensiones: 32 x 29 x 13

6. Otros indicios.

6.1. Loma y Cementerio.

A una distancia de 150 m. del Castillo de Los Garres y casi en sus mismas faldas hay una pequeña loma con escarpadas laderas al norte y este y algo más suaves al oeste y sur. Tiene una altura máxima de 154 m.

No se ven restos de estructuras ni de elementos constructivos, pero en su superficie hay, aunque no numerosos, suficientes fragmentos de cerámica.

Casi todo el material que se ha podido ver son trozos de pared de cerámica común y tosca. En menor proporción hay también paredes de ánfora con engobe blanco al exterior y sigillatas claras D en un deplorable estado de conservación. De éstas se han recogido 5 fragmentos ínfimos con el barniz perdido en más de un 90% y el cuerpo cerámico muy erosionado. Dos de las piezas dan forma: se trata de una Hayes 70 (nº inv. G.L. 1) con una cronología de la primera mitad del s. V (Hayes p. 119) y una Hayes 81 (nº inv. G.L. 2) fechada en la segunda mitad del s. V (Hayes p. 131).

En general todas las cerámicas presentan una conservación deficiente, no existiendo ninguna causa natural evidente para que esto ocurra aquí y no en el yacimiento principal.

De esta loma, situada justo encima del cementerio, pueden proceder los restos conservados en el M.A.P. bajo el epígrafe de: Cementerio de Los Garres.

6.2. Cuevas artificiales[11] (Lám. VI).

Existen tres: una en la vaguada por la que se accede a la puerta exterior de la acrópolis y con unos 10 m. de altitud menos que ésta y dos en la ruta de ascensión al Picacho, a 200 m. del yacimiento.

6.2.1. Cueva del Castillo.

Se llega a ella por unos peldaños de piedra. Se trata de una grieta natural ensanchada por el hombre. Se ven huellas de la artificialidad casi en la misma entrada, pero se manifiesta, sobre todo, en los tramos más profundos, donde la galería apenas tiene un metro de altura y anchura.

En la actualidad se pueden recorrer 267 m. que profundizan desde la entrada al final casi 50 m. La galería no termina, sino que se interrumpe en una sala de 4'5 m. de altura a causa de derrumbamientos.

A 120 m. de la ladera W del Castillo y junto al final de la rambla que lo limita al SW está la boca cegada de otra cueva artificial. Cuentan los habitantes del lugar que: *"en la entrada había unos escalones y que tras un recorrido por unos pasadizos labrados se llegaba a una gran sala en la que se encontraban unas balsas llenas de agua y desde ésta, subiendo por otra galería, se salía a la entrada de la cueva del Castillo. Cuando se comenzó a explotar la cantera el tramo que daba al Castillo se cegó. De lo que quedó de la cueva sacaron hace años gran cantidad de «herramientas de hierro». Hace poco tiempo el dueño de la finca donde estaba dicha entrada la tapó con un tractor, molesto por las continuas visitas de que era objeto".*

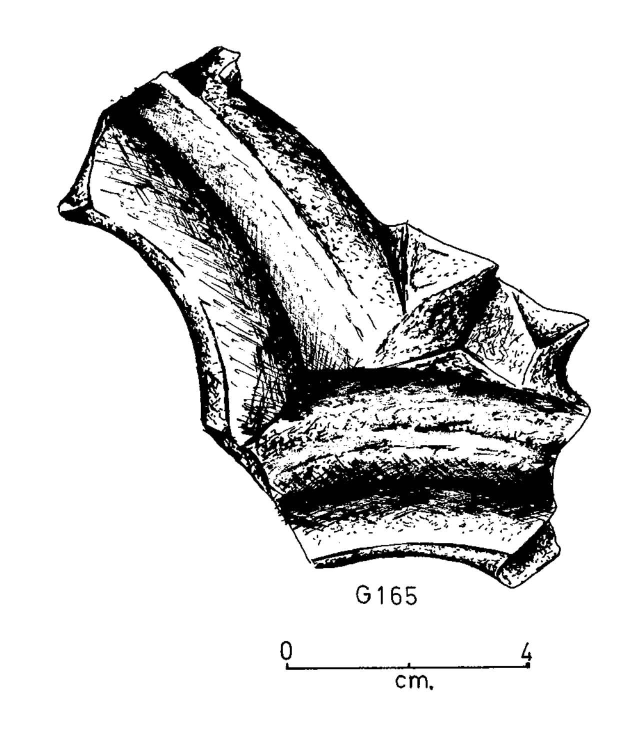
Algo habrá de cierto y algo de fantasía en todo esto, pero el dato queda recogido. De cualquier forma es incuestionable que la cueva del Castillo se utilizó para el fin que fuera durante la época de vida del mismo. Por otra parte, no resulta descabellado pensar que el objeto de las galerías abiertas en el cerro era el abastecimiento de agua (y no se pretende entrar en consideraciones acerca de la posibilidad de un pasillo que comunicara la fortaleza con el llano), dadas las grandes posibilidades que hay de que puedan existir acuíferos en las entrañas del monte.

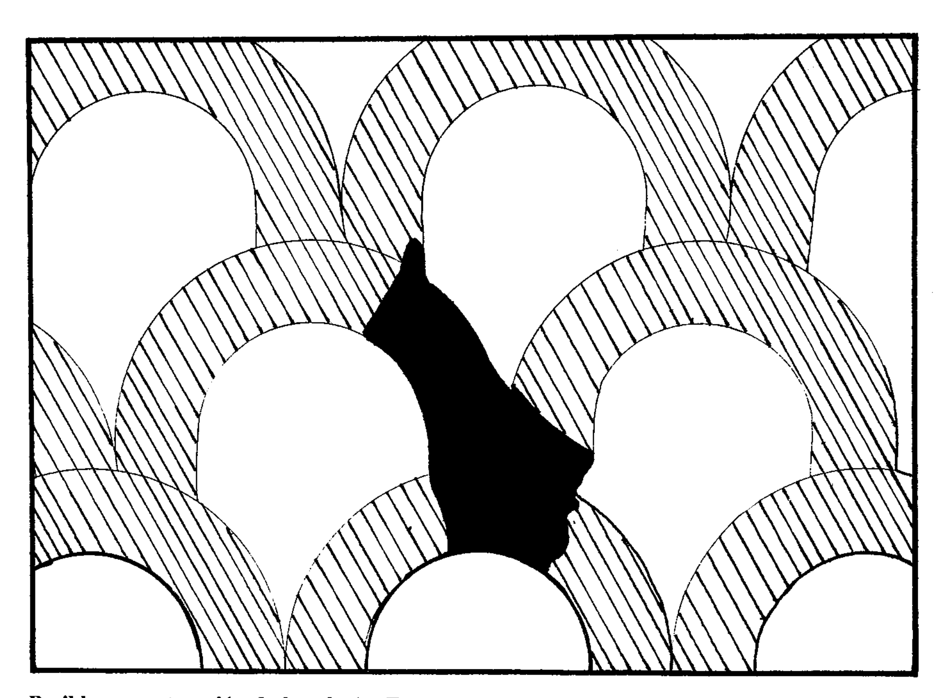
6.2.2. Cuevas del Picacho

Se abren en la ladera del monte. Su aspecto es el de las minas de agua que con tanta profusión aparecen en la sierra en el s. XIX y principios del s. XX y quizá es una de éstas la que cita González Simancas como mina de plomo abandonada (p. 183). La mayor es conocida como cueva de Los Ladrillos por un tramo en que está abovedada por éstos. Tiene 46 m. de profundidad en horizontal y concluye con un derrumbamiento. La altura media está cercana a los 2 m. Muchos de sus tramos están cimbrados con piedra, lo que hace pensar que ha tenido una vida prolongada o que se ha reutilizado. Los habitantes de las cercanías han perdido cualquier recuerdo de su uso.

En su boca se encontraron 3 fragmentos de pared muy rodados de cerámica tosca: uno con el cuerpo cerámico negro y un engobe marrón claro en la pared exterior (nº inv. G.C. 3), otro gris y con el mismo engobe (nº inv. G.C. 1) y el último rojo y con alisado medio interior y exterior (nº inv. G.C. 2). No dan forma pero son de características similares a los del Castillo.

La otra cueva tiene sólo 28 m., aunque la factura es similar a la anterior





Posible reconstrucción de la celosía. En negro, la pieza del Castillo.

Lámina XIII

a excepción de los ladrillos. No apareció ningún resto.

6.2.3. Aljibe.

Junto a la parte alta de la rambla que bordea el yacimiento por el SW y a unos 400 m. de éste hay en la ladera de la montaña un pequeño aljibe de mampostería con las paredes interiores enlucidas de rojo. Es de planta rectangular de 2'20 m. por 1'60 m., siendo el grosor de sus muros de 50 cm. y la profundidad apreciable de 1'40 m.

No tiene excesiva importancia salvo que en la zona se recuerda como una obra muy antigua y que G. Simancas dice que *"en las cercanías de Los Garres se encuentran todavía los abandonados estanques, llenos de tierra y las obras para la conducción de aguas desde la próxima sierra"* (p. 184).

6.2.4. Tiñosa, Nonia y el Puerto del Garruchal

En 1794 el canónigo Lozano en su Disertación VI habla de Nonia, uno de los partidos de la vega de Murcia en las proximidades de Los Garres, y le atribuye antigüedad romana sin más datos que su propio nombre (pp. 151-154).

González Simancas recoge una nota de un catálogo de los fondos arqueológicos del Museo de Murcia: *"otra nota del expresado catálogo dice así: nº 13.– 23 trozos correspondientes a varias vasijas de la época romana encontrados en la antigua Nonia (Puerto del Garruchal)"* (T. II, p. 31). Las cerámicas según Simancas no eran romanas sino islámicas, pero el dato es igual de conveniente.

El caso es que no se han encontrado vestigios romanos en el Puerto del Garruchal, aunque existe un puesto de observación islámico junto al Puntarrón Chico que bien pudiera ser el lugar de procedencia de los materiales de Nonia. Quizá este puesto estuviera fundado sobre alguna instalación anterior (no se ha podido visitar el lugar).

En el mismo puerto había hace años según los lugareños una *"piedra cilíndrica con letras grabadas"*.

En 1917 Frutos Baeza, en la Hoja de los Exploradores de España dedicada a la Cresta del Gallo, intentando localizar las ruinas de la antigua Nonia, dice: *"en el sitio que en dicha ladera llaman Gomila, en la rambla que baja del Garruchal, hicieronse a mediados del siglo pasado numerosas calas y pozos de exploración por los labradores próximos y su resultado fue hallar una copiosa serie de piezas de vajilla esmaltada de plata y oro, que fue vendida en Valencia.*

Años después, en 1873, el Sr. Fuentes y Ponte, visitando en unión del Sr. Servet (D. Sebastián) la hacienda que este señor tenía y hoy poseen sus herederos de Tiñosa, vio que en una balsa que los trabajadores abrían, aparecían restos de vasijas y objetos de las épocas romana y árabe, todo confundido con cenizas, tierra movida y restos humanos".

G. Simancas habla también de Tiñosa, pero al no haberse podido consultar ese capítulo no se puede precisar en qué términos lo hace ni si se trata de los mismos restos.

En suma, estos datos no son más que indicios vagos, pero indicios a fin de cuentas, de un poblamiento sin época precisa en los alrededores del Castillo de Los Garres.

VI. RECAPITULACION

1. Cronología (Lám. VII)

Con las sigillatas aparecidas en el yacimiento y a falta de una excavación para poder precisar más, se puede establecer la siguiente secuencia:

1º Una ocupación del cerro durante los siglos II y III de escasa entidad (6'7%).

2º Un momento álgido entre finales del s. IV (10'1%) y comienzos del VI (11'8%) y especialmente durante el s. V (59'3%).

3º Un decaimiento de la vitalidad o un cese de las importaciones durante los s. VI-VII (11'8%).

De la primera etapa no queda ningún rastro claro. En cuanto a la segunda hay que adscribirle la construcción de las balsas: en el muro de la nº 1 había un fragmento de clara D que fecharía su construcción con posterioridad a la segunda mitad del s. IV. En el interior de la nº 3 se encontraba una moneda de fines del s. IV y en la *"posible"* un borde de Hayes 61 A producido durante los tres últimos tercios del s. IV.

De esta manera habría que situar la construcción o restauración de las balsas entre los últimos años del s. IV y los primeros del s. V, sin que hasta el momento se pueda afinar más.

Para el alzado o replanteamiento de la muralla de la acrópolis las precisiones cronológicas son relativamente inseguras, aunque en cualquier caso es posterior a las balsas, tal y como queda demostrado por la destrucción de una de éstas exigida por la nueva disposición de la puerta y la permanencia extramuros de otras dos, primando los presupuestos defensivos sobre el acopio de agua (vital, por otra parte, para aguantar una situación de asedio), lo que hace suponer que el abastecimiento de líquido estaba resuelto por otros conductos.

Lo expuesto y la forma de la puerta, comparable en alguna medida a la de Begastri (García Aguinaga p. 54), sugiere una fecha de construcción entre el final del segundo momento y el inicio del tercero; esto es, durante el s. VI.

Aunque en esta época el yacimiento ha perdido aparentemente mucha de su vitalidad, la construcción de la muralla de la acrópolis (para los restos defensivos de la Zona Baja no se puede ofrecer de momento ninguna datación, aunque posiblemente sean coetáneos) y la aparición junto a sigillatas de producción tardía de elementos de cronología (no de factura) visigoda como la cuenta de collar de vidrio, las cerámicas toscas, los fragmentos de celosía y de columna y dos jarritas exhumadas en 1940 por Fernández de Avilés (1947, p. 259, Lám. XLIII) y en la actualidad perdidas, indican que la vida continúa al menos hasta principios y quizá durante todo el s. VII.

Si se sigue habitando el cerro hasta los primeros años de dominio islámico en la península no es cuestión que se pueda contestar con los materiales arqueológicos disponibles. No se ha encontrado fragmento alguno de cerámica claramente musulmana, aunque en el Museo Arqueológico Provincial de Murcia se conserva un fondo de ataifor (sin nº de inv.) decorado con franjas de color verde y manganeso procedente del Castillo de Los Garres. Por otra parte, las cerámicas emirales son bastante desconocidas.

2. Interpretación.

A la luz del estado actual de conocimientos no es fácil determinar el papel jugado por el Castillo. Una de las posibilidades es que formara parte de las

líneas defensivas bizantinas en torno al Campo de Cartagena, tal y como se ha sugerido últimamente (González Blanco 1986, p. 54). Frente a esto hay que argumentar que si bien está próximo al Puerto del Garruchal, uno de los pasos naturales entre el valle de Murcia y Cartagena, no está en una situación estratégica con respecto a éste. Posiciones estratégicas claras tendrían el Castillo de la Asomada, que defiende el Puerto de la Cadena, o los puestos de vigilancia del Castellar (Los Ramos), en la ruta que une con el Puerto de S. Pedro y del Puntarrón Chico, en el mismo Puerto del Garruchal. Desgraciadamente y hasta ahora sólo se conoce la cronología islámica de estos yacimientos, aunque es posible que futuras investigaciones puedan dar más de una sorpresa.

No queda más remedio que convenir que la interpretación estratégica, aunque sea correcta, no es suficiente para explicar la situación del Castillo de Los Garres.

Posiblemente en origen no fuera más que un lugar al que podrían retirarse las gentes de la vega en caso de peligro, para convertirse más adelante, durante los ss. IV-V, en un centro estable de población (cf. Méndez 1985, p. 266) aunque sin perder su vinculación con el llano, que seguiría estando densamente poblado, al menos en la zona limítrofe a la sierra.

Si se acepta en principio que el área de asentamiento bizantina coincide con zonas no dominadas por el poder visigodo (González Blanco 1986, p. 44) y que el s. VI es el momento en que se construye la muralla de la acrópolis, no queda casi más remedio que pensar que tal obra es posterior al 552 y su motivación habría que buscarla tanto en una política estratégica planificada como en la necesidad de controlar a los hispano-romanos del valle.

El último nivel del yacimiento parece estar compuesto de cenizas (F. Avilés 1947, p. 259), lo que sugiere que una destrucción total o parcial puso fin a la vida del Castillo. Vincular tal destrucción a los avances de Sisebuto o de Suintila es imposible hoy en día, aunque haya que contemplar esa posibilidad.

Vincularla a los árabes es también posible después de las últimas investigaciones de R. Pocklington sobre el topónimo *IYI(H)* (pp. 175-198).

Si este autor tiene razón cuando sitúa la ELLO de Teodomiro en Algezares o sus inmediaciones (y los argumentos empleados son bastante convincentes), se podría pensar sin mucha dificultad que tal ciudad se encontraría en el lugar que hoy ocupa el Castillo de Los Garres. Las pequeñas dimensiones que tiene no ayudan a darle al yacimiento la categoría de ciudad, sobre todo si se le compara con otras de la misma época como Begastri o Mula-Almagra, pero la disposición que tiene sí es similar.

Sea o no Ello, lo indudable es que se trata de un asentamiento importante durante los ss. V-VI.

NOTAS

1. Vaya este trabajo sinceramente dedicado a *Él.*
2. F. de Avilés (1947, p. 257) sugiere que pudo ser un depósito natural de agua utilizado por los habitantes del yacimiento.
3. Mapa geológico de España del I.G.M.E.; Hoja 934 Murcia; Escala 1:50.000; segunda serie, primera edición, Madrid 1976.
4. Uno de los fenómenos que se dan en el mundo tardoantiguo es la utilización de cuevas con fines defensivos o de hábitat. En el norte peninsular está bien documentado, cf. p.e. GONZALEZ BLANCO, A. y otros, *La población de La Rioja durante los siglos oscuros (IV-X), Berceo 96,* Logroño 1979, pp. 73-111 y CABAÑERO SUBIZA, B. *De las cuevas a los primeros castillos de piedra: Algunos problemas del origen de la castellología altomedieval en el norte peninsular, TVRIASO VI,* 1985, pp. 167-188. En la región murciana son conocidas algunas de estas cuevas en la comarca del Noroeste, cf. SAN NICOLAS DEL TORO, M., *Aportación al estudio de las cuevas naturales de ocupación romana en Murcia, Antigüedad y Cristianismo II,* 1985, pp. 303-334. En la Vega de Murcia no hay todavía ninguna documentada.
5. Como p.e. en Begastri (García Aguinaga pp. 54-55) o en Recópolis (Olmo pp. 68-70).
6. Los materiales se hallan depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Murcia.
7. A este respecto se puede consultar para la Meseta y el Norte: ABASAL PALAZON, J.M. *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica,* madrid 1986, pp. 151-194 y en especial pp. 195-214 y para Murcia: DE MIGUEL SANTED, L.E. Y CASCALES VICENTE, A. *Las cerámicas pintadas de tradición indígena, Antigüedad y Cristianismo I,* 1984, pp. 129-136.
8. Siempre que no se especifique otra cosa las dimensiones van en milímetros. Por lo general sólo aparecen las dos primeras medidas (ancho y largo). Cuando es conveniente se refleja una tercera (grosor) y cuando es posible se expresa el diámetro aproximado (D.a.).
9. Cf. en este mismo volumen RUIZ VALDERAS, E. y LAIZ, M.D.
10. Citado por Ramallo, p. 157. Un buen trabajo sobre estas cerámicas en: Reynolds, P. "Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante", LVCENTUM, IV, 1985, pp. 245-267.
11. Mi agradecimiento al *Club de Espeleología Cordillera Sur* y al *Centro Excursionista de Beniaján* por las fotografías, las plantas y las secciones de las cuevas y en especial a D. *JOSE SANCHEZ TOMAS.*

BIBLIOGRAFIA

- LOZANO SANTA, J. (1794). *Bastitania y Contestania del Reino de Murcia,* reimpresión Academia Alfonso X el Sabio, Murcia 1980.
- GONZALEZ SIMANCAS, M. (1905-7). *Catálogo Monumental de la Provincia de Murcia.* Manuscrito del Instituto Diego Velázquez (C.S.I.C.).
- FRUTOS BAEZA, J. (1917) *La Cresta del Gallo.* Hoja instructiva nº 11 de los Exploradores de España. Tropa de Murcia.
- ZEISS, H. (1934). *Die Grabfunde aus dem Spanischen Westgotenreich,* Berlín.
- MERGELINA, C. (1940). *La basílica bizantina de Algezares, A.E.A. XIV.*
- FERNANDEZ DE AVILES, A. (1947). *Poblado iberorromano del Castillo de Los Garres (Murcia), III C.A.S.E.,* pp. 256-60.
- PALOL, P. (1948). *Cerámica estampada romano-cristiana, IV C.A.S.E.,* pp. 450-469.
- FERNANDEZ DE AVILES, A. (1953). *Estudios de arqueología murciana III. Poblado iberorromano del Castillo de Los Garres, Murgetana 5,* pp. 61-65.
- MEZQUIRIZ, M.A. (1960). *Terra Sigillata Hispánica.* Valencia.
- PALOL, P. (1968). *Arte hispánico de la época visigoda,* Barcelona.
- RIGOIR, J. (1971). *Les derivées des sigillées paléochretiennes en Espagne, R.S.L. XXXVII,* pp. 33-69.
- CABALLERO, L. (1972). *Cerámica sigillata gris y anaranjada en España. Trabajos de Prehistoria 32,* pp. 189-221.
- HAYES, J.W. (1972). *Late Roman Pottery,* Londres.
- BELDA, C. (1975). *El proceso de romanización de la provincia de Murcia,* Murcia.
- ARGENTE OLIVER, J.L. (1979). *La villa tardorromana de Baños de Valdearados (Burgos),* E.A.E. 100, Madrid.
- HAYES, J.W. (1980). *Supplement to Late Roman Pottery.* Londres.
- CARANDINI, A. (ed.) (1981).*Atlante delle forme ceramiche I. Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (Medio e tardo-Impero),* Roma.
- OLMO ENCISO, L. (1983). *Restos defensivos de la ciudad visigoda de Recópilis. Homenaje a M. Almagro IV,* pp. 67-74.
- RAMOS FERNANDEZ, R. (1983). *Estratigrafía del sector F-5 de La Alcudia de Elche. Lucentum II,* pp. 147-172.
- FULFORD, M. Y PEACOCK, D. (1984). *Excavations at Carthage: The British Mission. Vol I(ii). The Avenue du President Habib Bourguiba, Salammbo: The pottery and other ceramic objects from the site,* Sheffield.
- G. AGUINAGA, J. Y VALLALTA, P. (1984). *Fortificaciones y puerta de Begastri. Antigüedad y Cristianismo II,* pp. 53-61.
- MARTINEZ CAVERO, P. (1984). *Estratigrafía y cronología arqueológica de Begastri. Antigüedad y Cristianismo II,* pp. 41-44.
- MORALES ILLAN, M.L. (1984). *Vidrios de Begastri, Antigüedad y Cristianismo II,* pp. 119-127.
- MATILLA, G. Y PELEGRIN, I. (1985). *El cerro de La Almagra y Villaricos; sobre el poblamiento urbano y su entorno en los siglos de la Antigüedad Tardía. Antigüedad y Cristianismo II,* pp. 281-302.
- MENDEZ ORTIZ, R. Y RAMALLO, S. (1985). *Cerámicas tardías (ss. IV-VII) de Carthago Nova y su entorno. Antigüedad y Cristianismo II,* pp. 231-281.
- GONZALEZ BLANCO, A. (1986). *La provincia bizantina de Hispania. Historia de Cartagena V,* dirigida por J. Mas García, pp. 43-67.
- RAMALLO, S. (1986). *Aspectos arqueológicos y artísticos de la Alta Edad Media. Historia de Cartagena V.* dirigida por J. Mas García, pp. 125-160.
- POCKINGTONG, G. (1987). *El emplazamiento de IYI(H). Sharq al-Andalus IV,* pp. 175-198.
- REYNOLDS, P. (1987). *El yacimiento tardorromano de Lucentum (Benalúa-Alicante): Las cerámicas finas,* Alicante.

Arte y poblamiento en el SE. peninsular. **Antig. crist. (Murcia) V, 1988**

EL CONJUNTO ARQUITECTONICO MEDIEVAL DE "EL PORTAZGO" (MURCIA)

Indalecio Pozo Martínez

SUMMARY

A group of monuments is studied in this paper about which practically nothing has been written. It is a large group including three castles which constitute a unity. The site had to be studied because of a motorway which os being built between Murcia and Cartagena and which runs through one of the castles. Here are presented the results of the excavation. The inferior castle is described first with the archaeological finds because it was the only one excavated. Next the second castle is described but only on the grounds of the survey taken. Finally, some hypothetical reflections about the group as a whole are made.

I. INTRODUCCION

El conjunto arquitectónico de "El Portazgo", Murcia[1] está localizado en las inmediaciones del acceso al Puerto de la Cadena, a unos 2'5 Kms. al sur de El Palmar. Consta de dos recintos rectangulares[2] de desiguales dimensiones, distanciados entre sí unos 85 metros, construidos mediante tapial de argamasa con grandes piedras irregulares y abundante cal. La proximidad, el aparejo y la regularidad en el trazado son los únicos elementos que poseemos para relacionar ambos edificios.

No existe mención alguna en los textos islámicos o cristianos de tales monumentos, tan sólo es citado el Castillo de la Asomada, unos 8 Km. al SE del Portazgo, en lo alto del Puerto de la Cadena, en el *Repartimiento de la huerta y campo de Murcia*[3]. Quizás esta ignorancia de las fuentes, sobre todo las cristianas, sea un indicio para suponer que ambos edificios no estaban en uso.

Los autores modernos que han tratado sobre el particular[4] prácticamente se reducen a nombrar su presencia argumentando la inexistencia de citas en las fuentes históricas. Justa excepción es la descripción e interpretación que hace

M. González Simancas[5] en su monumental obra, sobre todo del recinto superior, quien atribuye sin excesiva confianza a los árabes ambas construcciones[6].

II. EL RECINTO INFERIOR

II.1. Descripción de las estructuras

Se encuentra ubicado entre las estribaciones del sector occidental del macizo denominado "Las Canteras" y la rambla del Puerto de la Cadena, junto a la antigua vía de comunicación Cartagena-Toledo que citan Al-'Udrī, Al-Bakrī, Al-Idrīsī, Al-Zuhrī y Al-Himyarī[7], inmediato a la actual carretera nacional 301 Murcia-Cartagena[8].

El edificio consta de planta rectangular[9], orientado a NE-SW en sus lados mayores y a NW-SE en los menores. Tiene una prolongación de los lados mayores hacia NE para conformar lo que debió ser otro cuerpo o una gran sala rectangular cuya primera crujía ejerce las funciones de cierre actual del recinto. El testero de este segundo cuerpo o sala no ha sido encontrado. Comunica el gran recinto con la "sala" mediante tres vanos simétricos ubicados en la primera crujía, de 2'22 m., rematados por pilares de ladrillo macizado de 0'60 por 0'90 m.; todos los ladrillos tienen el mismo módulo: 24 por 12 por 4 cm.

Desde el exterior se accede al recinto por un pequeño vano localizado en el ángulo SE de 1'16 m. de luz rematado por pilar de ladrillo de 0'62 por 0'90 m. En el sector NW, opuesto a este hueco, existe una gran abertura de 6'50 m. sin ningún rastro de muro o cimentación donde pudo situarse, quizás, otro vano.

Todos los muros están construidos mediante la técnica del tapial, a base de grandes piedras irregulares y masa con elevada proporción de cal; aún se conservan numerosas improntas del sistema de encofrado, tanto mechinales como huellas de las tablas horizontales y verticales. La diferencia de altura entre las distintas líneas horizontales de mechinales suele ser de 0'80 m., mientras que el largo de los cajones de encofrado, más variable, suele oscilar entre los 2'22 y los 2'46 m.

La anchura de los muros suele ir ampliándose conforme se desciende hacia las cimentaciones; Así la crujía donde se ubican los tres vanos mide, al igual que los pilares de ladrillo, 0'90 m., y buena parte del muro está asentado sobre una plataforma de cimentación niveladora de las irregularidades del terreno, de 1'35-1'40 m. de espesor, preparatoria del muro propiamente dicho, pero perfectamente unida a él. El muro testero en la cuadrícula B-9 mide 1'10 m. de anchura en alzado y 1'55 en la cimentación.

Los alzados conservados son muy desiguales de una zona a otra del recinto. En el sector occidental se conservan muros de gran alzado, 3 a 6 metros, con buenas cimentaciones debido a la profundidad en que se encuentra la roca madre y la necesidad de encontrar un terreno compacto para asentar firmemente la construcción. Por el contrario, en los sectores nororiental, oriental y meridional los restos arquitectónicos tienen escasa altitud y están apoyados directamente en la roca madre o en terrenos muy compactos que la preceden.

Los dos cuerpos que conforman el recinto arquitectónico inferior parecen estar a distintas alturas, escalonados, ya que el nivel de suelo que marcan los umbrales de los vanos está a una cota superior a la altura máxima de los otros

tres testeros. Es decir, desde el segundo cuerpo o "sala" se desciende hacia el primero, adaptándose así a las irregularidades del relieve. Para elevar el sector oriental de la primera crujía se ha excavado una zanja de cimentación a ambos lados del muro hasta el sedimento que precede a la roca con la finalidad de asentar sólidamente la tapia; incluso se ha perforado una capa caliza irregular, dispuesta inclinadamente siguiendo la dirección de la pendiente, común a buena parte del interior de la sala. Los trabajos de excavación en esta zona han permitido asegurar que dicha capa caliza es una formación natural que los peones denominaban "lastra de la montaña", sin la más mínima relación con las estructuras arquitectónicas, puesto que queda seccionada por la zanja de cimentación de los muros.

II.2. La excavación

Como resultado de los trabajos de excavación se puede afirmar que la construcción no está asentada sobre ninguna edificación anterior; es, pues, de nueva planta. Hemos podido desfondar la mayoría de los muros en amplias zonas del recinto y constatar que se trata de una única obra sin ningún recrecido o aprovechamiento de restos preexistentes. Igualmente carece de modificaciones, añadidos o cualquier signo de remodelación si exceptuamos dos aberturas practicadas en los testeros NE-SW para la canalización de un cable telefónico. Estamos, pues, ante un monumento arquitectónico edificado en un único momento.

Se han excavado 20 cortes de 4 por 4 m. que incluyen buena parte del recinto prácticamente sin resultados positivos; en ninguno de ellos se ha podido constatar la presencia de muros o subdivisiones internas. Las cuadrículas excavadas a lo largo de la primera crujía por lo menos han permitido conocer la estructura de las puertas y completar la planimetría, pero ningún corte ha dado resultados suficientes para interpretar la función y época de construcción del edificio. No existen pavimentaciones, la roca madre aflora en algunos sectores incluso a una cota superior a la de los propios muros y creemos que no han llegado a realizarse las necesarias obras de aterrazamiento y nivelación de los terrenos.

El depósito estratigráfico es muy uniforme en todo el yacimiento y carente, prácticamente, de alteraciones destacables. En los sectores septentrionales y orientales, donde la pendiente es más acusada, la roca madre se encuentra a la vista o aparece con una simple limpieza de la cubierta vegetal, mientras que en las zonas meridionales y occidentales, donde la roca está a mayor profundidad, se han producido importantes acumulaciones de tierras y las propias estructuras han servido como elemento de contención para los aportes de materiales arrastrados por la ladera. Los cortes practicados en este último sector, B-6, B-9, B-11 y E-17, han aportado una secuencia estratigráfica homogénea y similar, faltando sólo algún estrato en aquellos cortes donde la roca está más próxima al nivel superficial. La mayoría de los cortes se pueden considerar estériles, ya que se han exhumado escasos restos cerámicos, sólo en los niveles superficiales, correspondientes a época moderna, gradándose el depósito estratigráfico desde la tierra oscura, grisácea, muy suelta, con abundancia de materia vegetal que caracteriza el nivel superficial hasta las tierras rojizas o blanquecinas, muy compactadas, que preceden a la roca madre.

El corte B-9 ha sido uno de los que mayor potencia estratigráfica ha pro-

porcionado, unos 2'50 m., y el único donde se han exhumado algunas cerámicas islámicas, con la siguiente disposición:
Estrato I: tierra oscura, grisácea, resultado de la descomposición de la abundante cubierta vegetal, muchas piedras.
Estrato II: tierra ocre, poco compactada, escasa piedra de tamaño medio, abundantes raíces.
Estrato III: tierra negruzca, compactada, escasa materia orgánica, piedras de pequeño tamaño, abundantes fragmentos menudos de argamasa sobre todo en el sector inmediato al muro testero.
Estrato IV: tierra rojiza, muy compactada, algunas piedras de tamaño medio, fragmentos de cerámica islámica.
– Pavimento de cal, irregular, de 0'5 hasta 1'2 cm. de espesor.
Estrato V: bolsada de tierra rojiza, estéril, con abundante piedra pequeña, situada junto al muro y relacionada con su zanja de cimentación. Se continúa en el Estrato VI.
Estrato VI: tierra negruzca, muy compacta, piedras pequeñas. Cerámica común iberorromana.
Estrato VII: tierra rojiza, muy compactada, abundante piedra caliza muy pequeña. Descomposición de la roca madre.

La mayoría de los estratos aparecen inclinados siguiendo la dirección de la pendiente, aumentando la potencia conforme van descendiendo hacia el muro testero. El estudio del depósito no deja lugar a dudas, la presencia de restos de muro caídos en el estrato III indica claramente que en ese momento la estructura estaba en período de ruina y, seguramente, no se utilizaba, y los materiales exhumados en dicho estrato, cristianos o modernos, precisan una cronología necesariamente anterior para la construcción del edificio. El estrato IV ha proporcionado unos cuantos fragmentos de cerámica islámica esgrafiada con epigrafía cúfica, pintada con trazos digitales de manganeso y vidriada en melado. En cuanto al pavimento, se trata de una solería de cal, muy irregular, no limitada por estructura alguna excepto por el testero noroccidental con el que aparece bien relacionada. Por último, los estratos V, VI y VII se pueden considerar estériles; tan sólo el VI ha dado dos fragmentos de cerámica común de apariencia iberorromana sin la más mínima relación con las estructuras.

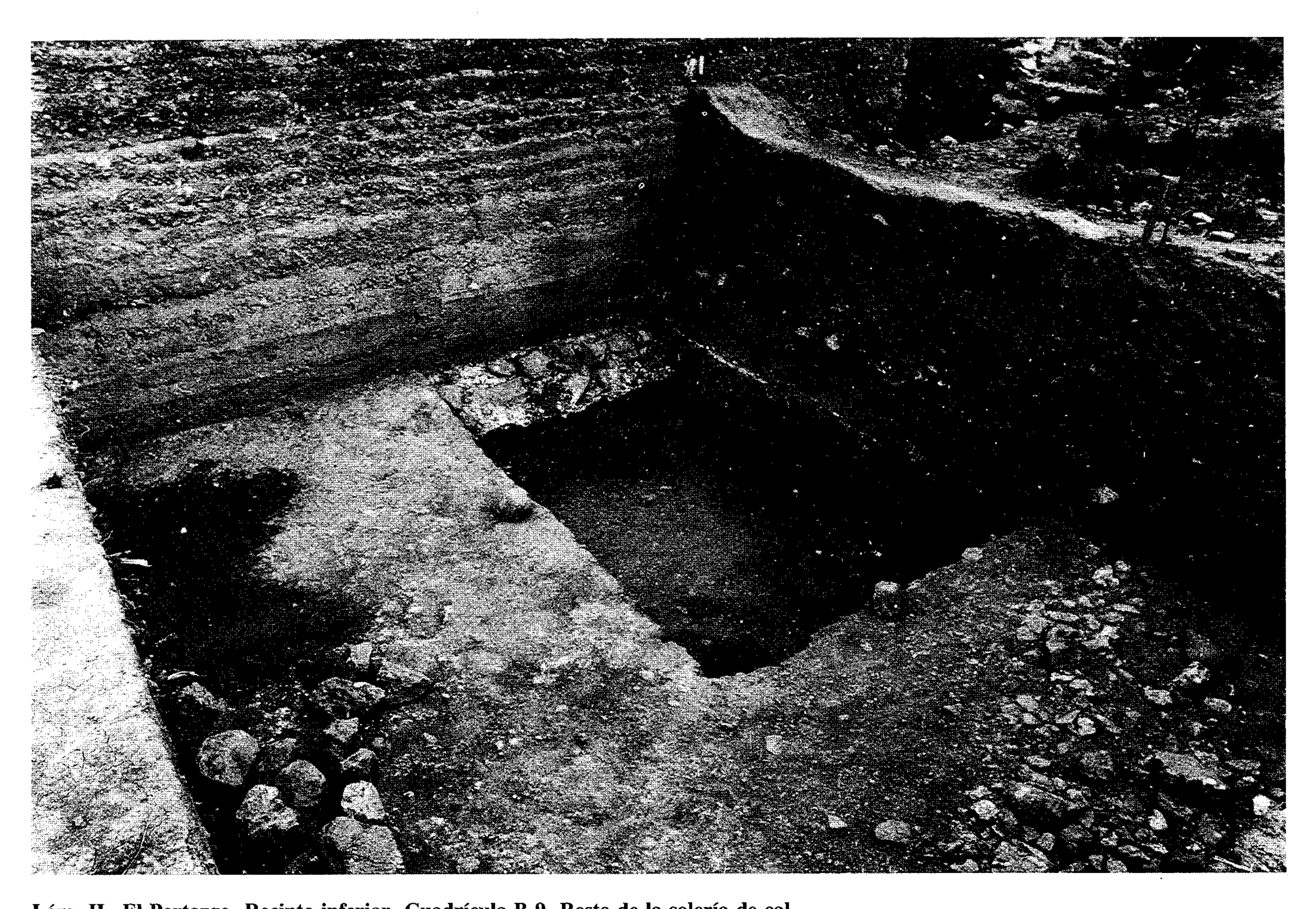
En el corte B-6 se ha podido documentar una estructura de planta circular, de 0'70 m. de diámetro, fabricada a base de ladrillos con módulo 24 por 12 por 4 cm. y piedras planas, sin cementar, que creemos se trata de un hogar. Dicha estructura se encuentra casi al nivel de cimentación del testero, no está relacionada con solería alguna y tampoco parece enlazar con el muro. La escasa cerámica encontrada en B-6 es cristiana o moderna[10].

II.3. Conclusión

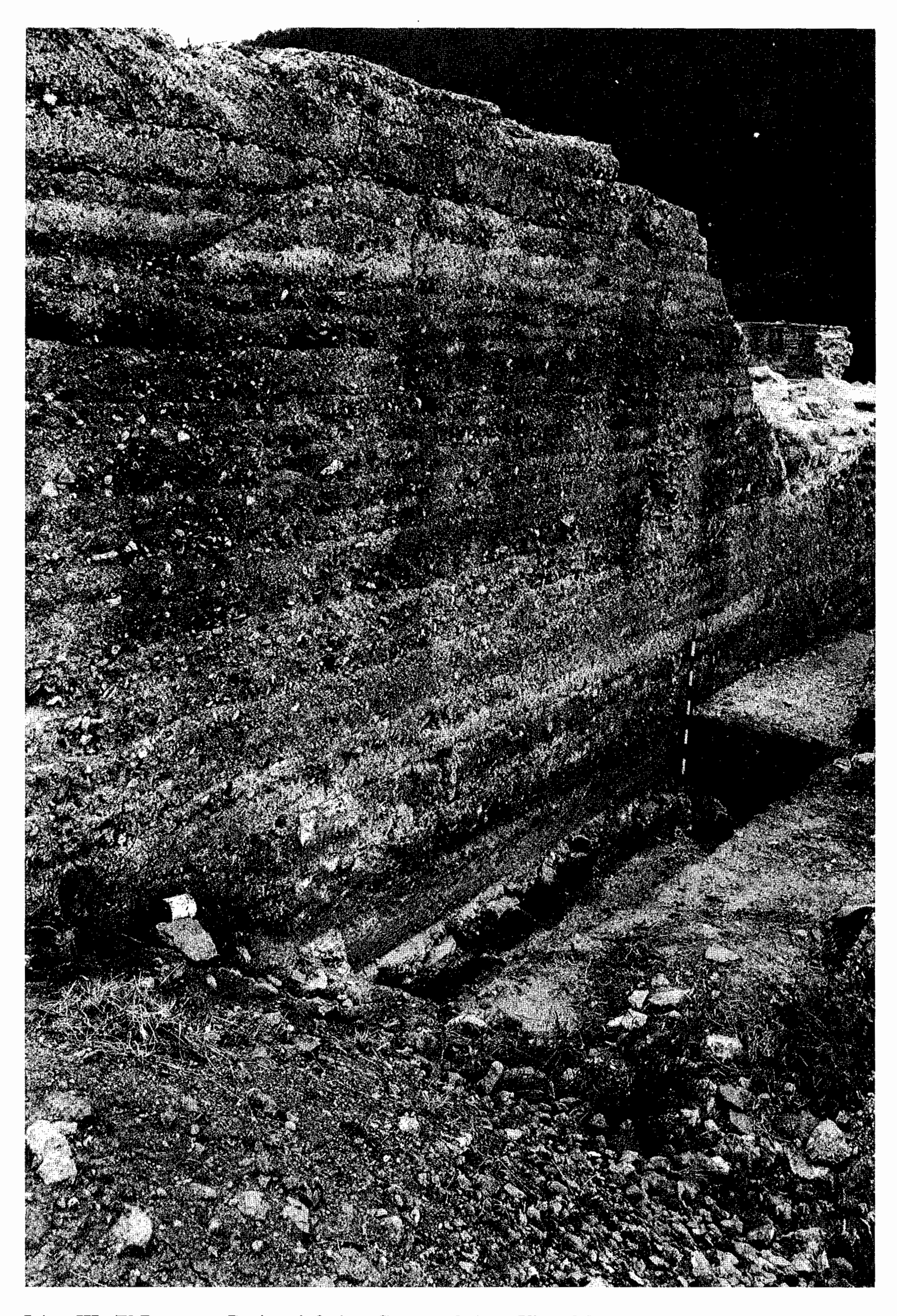
Los trabajos de excavación prácticamente no han proporcionado datos que puedan servir para interpretar la funcionalidad y época de construcción del edificio. No existen subdivisiones interiores, la escasa cerámica encontrada corresponde fundamentalmente a época cristiana o moderna[11] y nos hallamos ante un monumento de muy difícil explicación. No podemos aceptar la función de estanque que le atribuye M. González Simancas[12], sin ningún fundamento, ya que carece de todos los elementos que caracterizan a cisternas, albercas y estanques. Tan sólo el estudio de la técnica constructiva, de la planta y el aná-



Lám. I. El Portazgo. Recinto inferior. Vano central. Foto J.L. Montero.



Lám. II. El Portazgo. Recinto inferior. Cuadrícula B-9. Resto de la solería de cal. Foto J.L. Montero.



Lám. III. El Portazgo. Recinto inferior. Cuadrícula B-9. Vista del muro desde el exterior del recinto. Foto J.L. Montero.



Lám. IV. El Portazgo. Recinto inferior. Cuadrícula B-6. Hogar circular de aparejo mixto, ladrillo y lajas de piedra.
Foto J.L. Montero.

lisis metrológico –éste aún por realizar– pueden arrojar alguna luz sobre el particular.

El sistema de construcción mediante el encofrado de cajones o tablas de madera es bastante antiguo, pues ya se utilizaba intensivamente en época romana y en el Bajo Imperio[13] después de una fase preparatoria en Mesopotamia que, como mínimo, se remonta al segundo milenio. Pero es sin duda durante la etapa islámica cuando adquiere un extraordinario desarrollo en la arquitectura civil y militar, sobre todo en los períodos almorávide, almohade y nazarí, tal como lo demuestran los numerosos ejemplos existentes en el norte de Africa y en Al-Andalus[14].

En la Región de Murcia este procedimiento debió surgir o reaparecer con posterioridad al Califato, ya que las estructuras exhumadas en excavaciones que presumiblemente pertenecen a este período o a época de Taifas están aparejadas a base de piedras irregulares, bien colocadas, y tongadas de cal, alternantes[15]. La piedra parece ser el elemento característico y fundamental de las construcciones militares del período Emiral-Califal[16], siguiendo las influencias omeyas orientales o las tradiciones locales romanas, bizantinas o visigodas. Debió ser en los siglos XI-XII cuando se difundió la técnica del tapial en la Región de Murcia, aprovechando sus extraordinarias cualidades de robustez y sencillez en la ejecución de la obra. Una peculiaridad que suele caracterizar a las obras de tapial es la línea horizontal de agujeros o mechinales resultantes de los huecos que dejan las agujas del encofrado[17]. La diferencia de altura entre los distintos mechinales parece que podría servir, según B. Pavón, como elemento de distinción entre las obras romanas e islámicas[18], y dentro de estas últimas la atribución a los distintos períodos musulmanes[19]. Los tapiales del recinto inferior del Portazgo tienen 0'80 m. de altura, la misma que algunos de los lienzos existentes en los castillos alicantinos de Biar, Mola, Torre Grossa, Sax o Petrel, los tres últimos adscritos por R. Azuar al período almohade, último cuarto del siglo XII y primera mitad del XIII[20].

Del análisis de la planta no mucho podemos decir y menos aún afirmar dados los nulos resultados obtenidos en la excavación. La gran simetría y regularidad de la obra, y la ausencia de torres u otros baluartes defensivos, saeteras, etc., no parecen manifestar precisamente una función estrictamente militar, sobre todo el segundo de los argumentos, ya que conocemos conjuntos regulares torreados datados en época islámica, de carácter militar, entre otros, los *ribāt* de Ifrīqiya[21], la fortaleza de Yusuf b. Tachfin en Marrakech[22], algunas *qasbas* norteafricanas[23] o la alcazaba de Mérida[24].

Por el contrario, no conocemos la existencia de conjuntos arquitectónicos de riguroso carácter castrense que incluyan un gran cuerpo o "sala rectangular"[25] en uno de sus lados menores con tres vanos simétricos, equidistantes. Este esquema, aunque ampliamente desarrollado, solamente lo observamos en edificios de tipo civil, por ejemplo el palacio de Asîr, en Argelia (s. X)[26], o en el propio Patio de los Leones, en Granada[27]. Con esto no pretendemos afirmar rotundamente que el recinto inferior del Portazgo es o pretendió ser una construcción residencial de tipo palaciego; tan sólo exponer que los únicos paralelos encontrados lo son en la arquitectura secular en cuanto a recintos rectangulares de grandes dimensiones con la presencia de salas con triple vano simple en uno de sus lados menores.

El escaso desarrollo en altura de los muros en las zonas norte y este –en

algunos casos tan sólo se ha practicado una ligera capa de argamasa de unos 10 cm. de altura, preparatoria de la ejecución del muro propiamente dicho–, la ausencia casi total de cerámicas medievales o anteriores, tejas, ladrillos, grandes restos de muros caídos o demolidos, en definitiva, huellas de un hábitat constante y permanente[28], o la falta del muro testero de la sala y muro de cierre del recinto, son algunos factores que pueden inducir a creer que el edificio no ha llegado a culminarse y por tanto a utilizarse, o cuanto menos a usarse para las funciones con que había sido trazado. Es significativo que los dos muros de los lados menores de la "sala" prácticamente carecen de alzado y los dos quedan interrumpidos, "paralizados" a la misma altura, sin ninguna causa justificada para ello. Pensamos que es prueba de que la obra quedó detenida y no acabó de plantearse ni la propia cimentación del testero de la sala. Hemos de rechazar la idea de una degradación, destrucción o demolición de los alzados, ya que se habrían hallado los restos, ni aunque éstos hubiesen sido de adobe o tapial de tierra, pues se hubiesen formado ingentes amontonamientos de tierra dadas las dimensiones del recinto y el espesor de los muros. Creemos que no han existido tales alzados y que la culminación del monumento nunca llegó a producirse.

La presencia de los restos de un pavimento de cal muy irregular que precede al engrosamiento de la cimentación del muro, en el corte B-9, no contradice esta hipótesis que planteamos; la solería sólo está limitada hacia el NO, en uno de sus lados, por el testero del recinto, acaba perdiéndose en las otras direcciones en un empedrado menudo, prueba de que no existen subdivisiones internas, y no aparece en ninguna otra cuadrícula de las excavadas en los alrededores de B-9. Dicha solería pudo extenderse con los desechos de la argamasa sobrante de la obra y no significar necesariamente la presencia de hábitat continuado. El hallazgo en B-6 de una estructura circular que interpretábamos como hogar tampoco creemos que se deba explicar como evidencia de hábitat constante; aparece junto a la roca madre y con una exigua cantidad de restos orgánicos; las lajas y ladrillos no están ennegrecidos, lo cual prueba que se debió utilizar durante escaso tiempo. Además, la presencia de ladrillos de idéntico módulo a los que conforman los pilares de los vanos nos induce a pensar que se trata de materiales reutilizados en una época posterior a la construcción del recinto.

Por último, plantearemos algunas consideraciones sobre el momento de construcción del edificio, aunque, después de los resultados de la excavación, se comprenderá las importantes lagunas que de ella se derivan. La mayor parte de la cerámica exhumada es de época cristiana o moderna y debe ser relacionada con reocupaciones puntuales y esporádicas del recinto siempre muy posteriores al momento de fundación. Dos fragmentos de *terra sigillata*, hispánica y clara, tampoco precisan nada. Han sido exhumados en sectores distintos, muy lavados, donde aflora la roca madre y es imposible relacionarlos con la construcción. En el estrato IV, que precede al pavimento de cal, en B-9, unos cuantos fragmentos de cerámica islámica: jarrita esgrafiada con epigrafía cúfica. Bajo la solería aparece el escalonamiento del muro que indica la cimentación y ningún fragmento cerámico que se pueda asociar con el monumento. Como fecha *post quem* tendríamos la cerámica esgrafiada, s. XIII[29], y como data *ante quem* el desarrollo y expansión de la técnica del tapial en el Levante, y más concretamente del tapial sin basamento de mampostería, s. XII[30].

III. EL RECINTO SUPERIOR

III.1. Descripción de las estructuras

En este recinto arquitectónico no se llevó a cabo excavación alguna, dado que no ha sido afectado por las obras de la autovía Murcia-Cartagena. Solamente se limpiaron las habitaciones I, J y un sector de la A, cuyos depósitos estratigráficos ya habían sido profundamente alterados por los excavadores clandestinos. Los trabajos arqueológicos quedaron limitados a realizar el levantamiento planimétrico y a la observación detenida de las características arquitectónicas en espera de una excavación sistemática. Se comprenderá, pues, que la falta de datos arqueológicos supone, necesariamente, una descripción incompleta y una interpretación limitada del conjunto arquitectónico.

La construcción está localizada en el sector oriental del macizo "Las Canteras" y, como dijimos, se sitúa unos 85 m. al NE del recinto inferior. Se trata de una edificación de planta rectangular cuyo testero S-SE no ha sido construido aprovechando para ello el profundo escarpe como protección natural. Tiene 31'10 por 22'50 de medidas exteriores, excluyendo los contrafuertes, y 28'50 por 22'10 m. de medidas interiores. Está irregularmente orientada, fabricada a base de grueso tapial de calicanto igual al aparejo del recinto inferior; la altura de los cajones del encofrado suele ser de 0'80 m. En el frente N-NW posee tres contrafuertes rectangulares macizados adosados al testero, cuya altura total no rebasa los dos metros; dichos apoyos están dispuesto simétricamente distanciados uno de otro 5 metros aproximadamente. El central es un poco mayor que los laterales: 3'40 por 7'30 m., 3'45-3'70 por 6'75 m. y 3'40 por 6'60 m.

En el interior del recinto se ubican dos cuerpos opuestos de seis estancias rectangulares o cuadradas cada uno, cuatro de ellas abovedadas, y una pequeña habitación central abovedada, de tendencia cuadrada, adosada transversalmente a la crujía. Todas están dispuestas en torno a un espacio central vacío (N). Las salas abovedadas lo son mediante cañón o cañón rebajado y están comunicadas entre sí por vanos de 0'80-1'10 m. cubiertos por arcos de medio punto rebajados. A juzgar por los restos conservados, tanto bóvedas como dovelas de arcos estaban construidas mediante ladrillos de módulo 24-12-4 cm. El arco que comunica las habitaciones I-H tiene una altura de 2'20 m. desde el nivel de pavimentación hasta la clave; ninguna de las estancias cubiertas por bóveda comunica con el espacio central N. De las cuatro salas rectangulares sin abovedar, A, B, L y M, tampoco se accede a las estancias abovedadas; tan solo aparece un hueco irregular, en A-C, sin la más mínima huella de jambas, que pudiera deberse a alteración posterior natural o artificial. En la estancia A existen dos oquedades irregulares, de tendencia semicircular, horadadas en el testero, orientadas W-SW, sin ningún tipo de revestimiento interno ni suelo definido que nos hizo desechar la idea de *mihrabs*(31).

La pavimentación conservada en I y J está constituida por una buena solería de cal continuada ininterrumpidamente en las paredes mediante cuarto de moldura convexa en ángulos y aristas para impedir la filtración de las aguas. Las paredes de las habitaciones están provistas de doble enlucido, un primer preparado de cal, grueso, adosado al paramento sobre el cual se han efectuado pequeñas incisiones diagonales que servían para trabar mejor la segunda capa, más fina, o revestimiento exterior(32).

En los testeros de las habitaciones A, C y E parecen existir los restos de un paso de ronda en lo alto del muro, aunque no se conservan restos de almenado.

El acceso al recinto no está determinado, aunque debió ser por uno de los lados menores; incluso cabe la posibilidad de que se accediera directamente a un primer piso[33] y todo el conjunto de estancias fuese subterráneo tal como ocurre en algunas casas rurales fortificadas bizantinas posteriores a época de Justiniano, o en torres habitadas medievales[34]. En la sala, bajo el nicho central excavado en el testero, existe un hueco bien conformado, perfectamente centrado, cuya base tiene un recrecido de ladrillo. Dicho vano mide 1'00 m. de alto por 0'80 m. de ancho, dimensiones que nos parecen muy insuficientes como para situar aquí el acceso principal; más bien debe tratarse de una ventana o una exigua puertecilla[35]. El nicho semicircular fue practicado interrumpiendo el paramento interno de la ventana-puertecilla, lo cual demuestra que debió realizarse posteriormente, cuando el recinto arquitectónico o la habitación A no se utilizaban o habían cambiado su funcionalidad. Por el lado opuesto, M, se accede en la actualidad mediante un amplio hueco de unos 4'5 m., aunque no sabemos si la interrupción de la cortina es debida a la presencia de una antigua puerta o a la ruina del propio muro.

Al igual que ocurrió en el recinto inferior, se han hallado muy pocos fragmentos de cerámica, de dudosa filiación, pero probablemente modernos: parte de una gran forma abierta, de borde recto-redondeado, tipo lebrillo, sin esmaltar, decorado con una línea incisa que recorre toda la parte superior del borde y que recuerda, salvando las distancias, la decoración de los alcadafes islámicos de los siglos XII-XIII. En las inmediaciones tan sólo un fragmento de plato vidriado en azul claro de cronología no anterior al siglo XV.

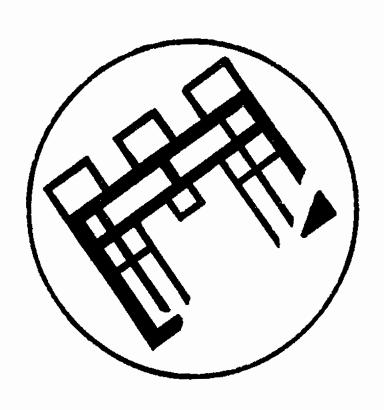
El edificio ofrece, en conjunto, una extraordinaria regularidad cuya traza debió acometerse por arquitectos o ingenieros conocedores de una serie de monumentos orientales o norteafricanos, y cuyos paralelos en Al-Andalus nos son, por el momento, desconocidos. El estudio comparativo y el análisis geométrico-metrológico puede aportar en un futuro una valiosa información y quizás una datación cronológica muy aproximada. Ofrecemos una tabla métrica comparativa de todas las habitaciones y superficies del recinto:

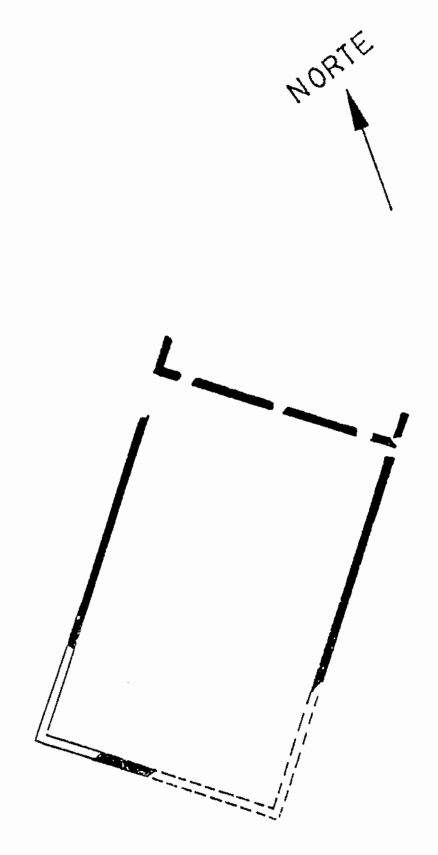
III.2. Conclusión

La ausencia de noticias en las fuentes o de una excavación sistemática que permita una visión completa de todo el edificio obliga a una interpretación parcial sobre la funcionalidad y cronología de los restos arquitectónicos. Algunos de los datos apuntados en las conclusiones del recinto inferior referentes a la técnica edilicia deben servir también para el recinto superior; no insistiremos en los mismos.

La falta de comunicación entre las distintas habitaciones abovedadas y el espacio central N, y, por el contrario, la relación directa de todas ellas por medio de puertas con arco puede indicar una función común a todas las dependencias arqueadas. La presencia en las habitaciones I y J –del resto no sabemos, puesto que no se aprecia el nivel de pavimento– de las uniones entre suelo y paredes redondeadas, característica de los contenedores de agua, quizás indica que se trata de una gran cisterna[36]. Hemos observado detenidamente el revestimiento externo de las habitaciones H, I, J y K y no se ha

<table>
<tr><td colspan="2">Superficie externa (sin contrafuertes): 31’10 x 22’5 mts./699’75 mts.^{2}</td></tr>
<tr><td colspan="2">Superficie interna: 28’50 x 20’10 mts./572’85 mts.^{2}</td></tr>
<tr><td colspan="2">Superficie interna habitable: 194’35 mts.^{2}</td></tr>
<tr><td>PRIMER CUERPO</td><td>SEGUNDO CUERPO</td></tr>
<tr><td>A: 11’5 x 3’40 mts./39’1 mts.^{2}</td><td>M: 6 x 3’50 mts./21 mts.^{2}</td></tr>
<tr><td>B: 11 x 1’90 mts./20’9 mts^2</td><td>L: 8 x 1’90 mts./15’2 mts.^{2}</td></tr>
<tr><td>C: 3’40 x 2’90 mts./9’86 mts.^{2}</td><td>K: 3’10 x 3’30 mts./10’23 mts.^{2}</td></tr>
<tr><td>D: 3’70 x 1’90 mts./7’03 mts.^{2}</td><td>J: 3’50 x 1’70 mts./5’95 mts^2.</td></tr>
<tr><td>E: 2’60 x 3 mts./7’8 mts.^{2}</td><td>I: 2’70 x 3’40 mts./9’18 mts.^{2}</td></tr>
<tr><td>F: 9’70 x 2’60 mts./25’22 mts.^{2}</td><td>H: 8’80 x 2’60 mts./22’88 mts.^{2}</td></tr>
<tr><td colspan="2">G: 2 x 2’20 mts./4’4 mts.^{2}</td></tr>
<tr><td colspan="2">N: 15’70 x 15 mts. aprox./235’5 mts.^{2}</td></tr>
<tr><td colspan="2">N: 235’5 mts.^{2} – 10’89 mts. (Sup. ext. hab. G) = 244’61 mts.^{2}</td></tr>
<tr><td rowspan="3">CONTRAFUERTES</td><td>O: 6’75 x 3’45–3’70 mts.</td></tr>
<tr><td>P: 7’30 x 3’40 mts.</td></tr>
<tr><td>Q: 6’60 x 3’40 mts.</td></tr>
</table>

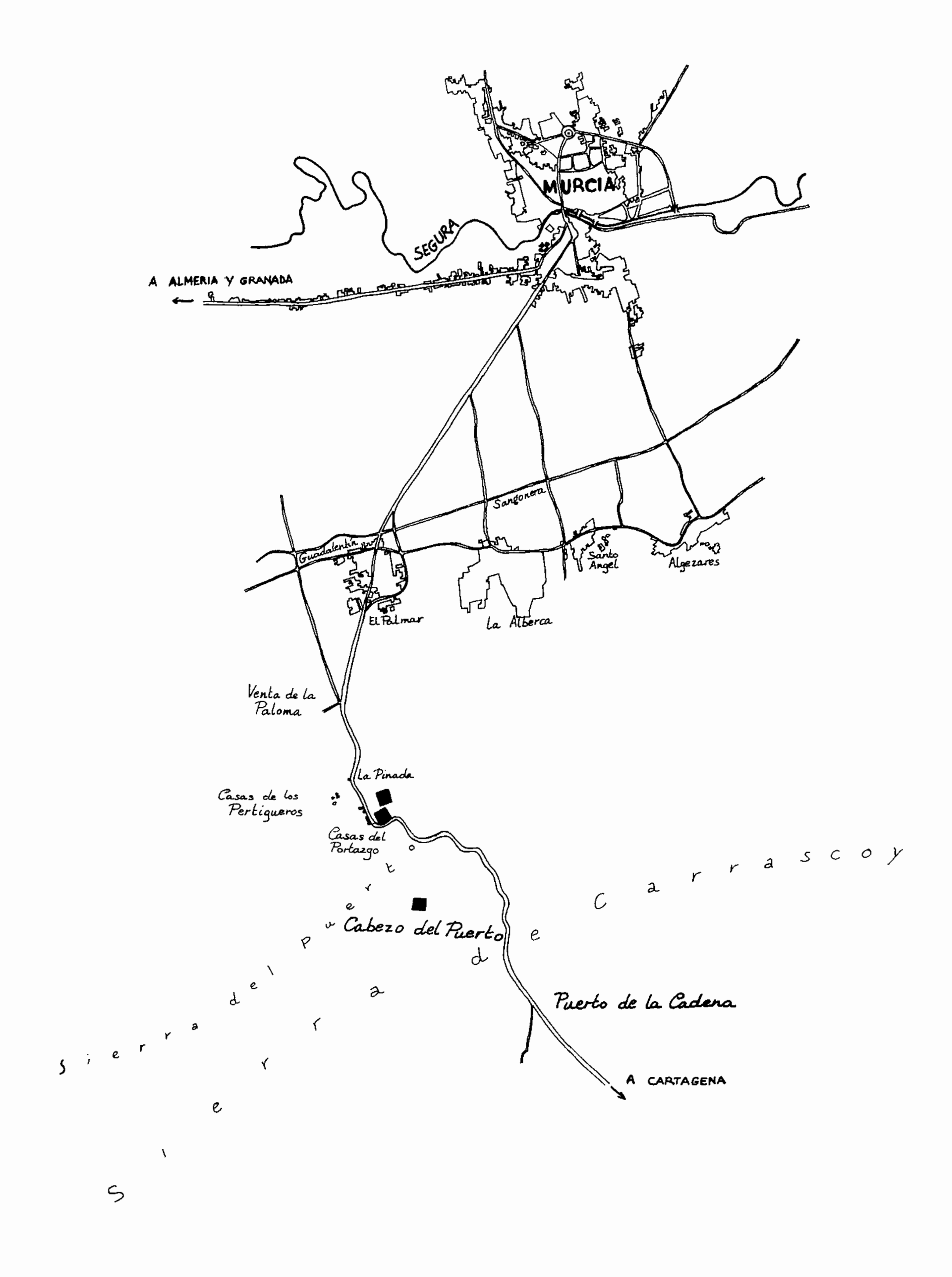




Lám. V. Castillos del Portazgo. Planta realizada en 1987 por CUBIERTAS Y MZOV, S.A. y dibujada a tinta por A.M. Martínez Ortega.



Lám. VI. Foto aérea del castillo de la Asomada en el punto más relevante del Puerto de la Cadena.



Lám. VII. Plano general del Puerto de la Cadena con indicación de la situación de los 3 castillos.

podido detectar claramente el estucado rojo típico de los aljibes islámicos[37]; sólo en un sector del paramento meridional de I se aprecian restos de coloraciones entre ocres y naranjas sobre el enlucido, pero no podemos afirmar que se trate de los restos del estucado rojo.

En el paramento meridional de la sala J se observa cierto alisado –no representado en la planimetría general– en lo alto del muro, como si se tratara de la base de una ventana, boca o claraboya para recoger agua situada en uno de los frentes menores de la bóveda, tal como sucede, por ejemplo, en la gran cisterna de Montornés, Benicasim (Castellón)[38]. M. González Simancas, quien describe someramente el edificio, alude a cierta cañería que llevaba el agua a dos habitaciones que pudieron servir, dice, como aljibe[39]. No hemos encontrado vestigios de conducciones o tomas de agua, pero parece claro que si todas las salas abovedadas tuviesen la solería a una cota similar –extremo que, como dijimos, no podemos afirmar–, están comunicadas directamente entre sí y dos de ellas tienen tomas de agua es posible deducir que todas las habitaciones contenían agua. ¿Pudo pertenecer esta gran cisterna a un amplio programa constructivo de edificios que no llegaron a culminarse por causas que desconocemos y cuyos únicos exponentes son los dos recintos del Portazgo?

En cuanto a la planta se observa una gran simetría en todo el edificio y en conjunto recuerda, exceptuando las características propias de cada época, a ciertos edificios rectangulares o cuadrados orientales como los castillos omeyas del desierto[40], los *ribāt* de Ifrīqiya[41] o los caravansares orientales que pueblan las grandes vías de comunicación y las rutas de peregrinación hacia la Meca[42].

Uno de estos conjuntos arquitectónicos, 'Atsan, a mitad de camino entre Ujaidir y Kufa, fue dado a conocer por Gertrude L. Bell[43] y reproducido posteriormente por K.A.C. Creswell[44]. Se trata de un edificio casi cuadrado, 25'57 por 24'9 m. de dimensiones internas, con toda una serie de habitaciones abovedadas por medio cañón adosadas a los testeros y una sala avanzada, H, en torno a un patio central; el parecido en la disposición de las estructuras con el recinto superior del Portazgo es innegable si exceptuamos las peculiaridades propias de la arquitectura omeya-abbasí, a la cual pertenece 'Atsan, y que poco tienen que ver con la arquitectura islámica occidental de los siglos XII-XIII, a la cual, suponemos, debe pertenecer el Portazgo: contrafuertes macizos cilíndricos en las esquinas y semicirculares en los sectores intermedios de las murallas, presencia de *īwān*, accesos mediante puertas monumentales, decoración de los paramentos exteriores por medio de nichos y arquerías ciegas, etc. La funcionalidad de 'Atsan no está del todo definida. Creswell[45] lo interpreta como *jan* o caravansar, aunque, según dice, de características muy especiales al disponer de *īwān* y sala de recepción para un príncipe, mientras que H. Stern cree que se trata de un pequeño fortín antecedente de los numerosos *khans* musulmanes construidos en siglos posteriores[46]. En cualquier caso, parece claro que no se pueden relacionar 'Atsan y el recinto superior del Portazgo utilizando como elemento exclusivo el uso para el cual han sido construidos[47]. ¿Pudo haberse producido una prestación de la disposición arquitectónica tomando como modelo este u otros ejemplos como los *ribāt* magrebíes, los cuales todavía se siguen construyendo en época almorávide-almohade[48], adaptándolo para una función completamente distinta?[49], o, por el contrario, ¿se trata de tipos arquitectónicos presentes en la tradición hispana de antiguas

estructuras romanas o bizantinas?; ¿forman parte estos monumentos arquitectónicos del gran programa constructivo que sabemos llevaron a cabo los bereberes en Al-Andalus? Cada día se van señalando un mayor número de estructuras arquitectónicas de planta relativamente regular construidos en tapial:El Castillejo, Castillo de Monteagudo, Castillo de Larache, Castillo de la Asomada, Castillo de la Puebla de Mula, Conjunto del Portazgo, Castillo de Priego (Moratalla). ¿Puede suponer este factor de la regularidad un elemento de relación para fijar una cronología similar de todos los edificios? Toda una serie de interrogantes que, dado el estado actual de la investigación, no estamos en condiciones de resolver.

NOTAS

Nota del autor: Quiero agradecer la colaboración prestada por mi compañera Juana Gallego Gallardo, sin cuya ayuda difícilmente hubiese podido realizar los trabajos de excavación. Vaya mi reconocimiento, igualmente, al delineante Antonio Martínez Ortega.

1. De los tres grandes recintos rectangulares construidos a base de tapial existentes en el Puerto de la Cadena y en sus estribaciones tan sólo posee nombre conocido el enclavado en un imponente macizo calcáreo denominado Cabezo del Puerto y mencionado en fuentes cristianas del siglo XIII como "Castillo de la Asomada". Vid. J. Torres Fontes., *El repartimiento de la huerta y campo de Murcia en el siglo XIII*. Acad. Alfonso X "El Sabio". Murcia, 1971, pág. 81. De los otros dos que ahora estudiamos nada sabemos por las fuentes, y en principio no estamos seguros de asignarles la función de *ḥisn*, castillo o *castra*, por lo menos al recinto situado más hacia el SW. inmediato a la carretera. Vid. H. Terrasse., "ḥisn" *Enciclopedie de l'Islam*, III, 515-523.
2. Dado que en las cercanías existe un indicador de carreteras con el topónimo "El Portazgo", hemos optado por denominar como "Conjunto arquitectónico del Portazgo" a todo el yacimiento arqueológico, y como recinto superior e inferior a los distintos edificios para facilitar la descripción.
3. J. Torres Fontes., *El repartimiento de la huerta y campo de Murcia en el siglo XIII*, op. cit., pág. 81.
4. J. García Antón. La Región de Murcia en tiempos del Islam. en *Historia de la Región Murciana*, III, 1980, pág. 23; Id., Castillos musulmanes que dominaban la vía Cartagena-Murcia, en *Historia de Cartagena*, V, 1988, págs. 396-410; J. Torres Fontes, *El repartimiento...*, op. cit., pág. 81 y G. Rabal Saura., La vía romana Cartagena-Alcantarilla por el Puerto de la Cadena, en *Actas del Symposium sobre vías romanas del Sureste*. Murcia, 1988, págs. 49-51.
5. M. González Simancas, *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia*, II, 1905-1907, págs. 198-199.
6. Creemos deducir del texto de M. González Simancas que el "estanque" a que se refiere en su obra se identifica con el recinto rectangular inferior del Portazgo.
7. Citados por E. Molina López., Aproximación al estudio de la Cartagena Islámica, en *Historia de Cartagena*, V, 1988, págs. 193-318 y J. García Antón, La Región de Murcia en tiempos del Islam, op. cit., pág. 30.
8. Si aceptamos que la antigua vía Cartagena-Alcantarilla seguía un trazado similar a la actual carretera nacional 301. Vid. G. Rabal Saura., La vía romana Cartagena-Alcantarilla..., op. cit., págs. 49-50; J. García Antón., Castillos musulmanes..., op. cit., págs. 404-405; J. Torres Fontes, Estampas de la vida en Murcia en el reinado de los Reyes Católicos. El camino de Cartagena. En *Murgetana*, 13, 1960, págs. 58-62 y F. Chacón Jiménez., *Murcia en la centuria del Quinientos*. Univ. de Murcia-Acad. Alfonso X "El Sabio". Murcia, 1979, págs. 59-65.
9. El ángulo sur del recinto desapareció por completo seguramente durante las obras de reforma realizadas bajo el reinado de Carlos III. Vid. J. Torres Fontes., Estampas de la vida en Murcia..., op. cit., pág. 61. Por desgracia durante 1987, con motivo de las nuevas modificaciones

en el trazado de la nacional 301, acabó por demolerse definitivamente todo el testero suroriental y parte de los testeros occidental y meridional. En el transcurso de tiempo en que se paralizaron las obras por la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia pudimos realizar una excavación de urgencia cuyo fruto es la presente memoria preliminar.

10. Agrupamos cerámicas cristianas y modernas para no errar significativamente en la apreciación cronológica; el profundo desconocimiento que tenemos sobre las cerámicas comunes de época cristiana o moderna obliga a esta ambigüedad cronológica.
11. Vid. nota anterior.
12. M. González Simancas., *Catálogo Monumental...*, op. cit., pág. 198.
13. A. García Bellido., *Arte Romano*. CSIC. Madrid, 1972 (Reimp. de la 2ª ed.), págs. 49-50; L. Torres Balbás., *Ciudades hispanomusulmanas*. Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid, 1985 (2ª ed.), págs. 557-562; B. Pavón Maldonado., Contribución al estudio del arabismo de los castillos de la Península Ibérica (Región Levantina). El castillo de Olocau. En *Al-Andalus*, XLII, 1, 1977, págs. 219-222 y A. Bazzana., Eléments d'archéologie musulmane dans Al-Andalus: caractères spécifiques de l'architecture militaire arabe de la Region Valencienne, en *Al-Qantara*, I, 1980, págs. 355-360.
14. Una relación detallada de las obras arquitectónicas ejecutadas mediante la técnica del tapial o *tabiya* excede, con mucho, los objetivos de este trabajo. Acuda el lector a la extensa bibliografía de autores como L. Torres Balbás, A. Bazzana, P. Guichard, H. Terrasse o R. Azuar, por citar algunos, donde encontrará numerosos ejemplos aparejados en tapial.
15. Así, por ejemplo, los muros exhumados bajo el cementerio islámico de la calle Polo de Medina-Azucaque recientemente descubiertos.
16. Alcazaba de Mérida, murallas de Toledo, Vascos, Gormaz, Talavera de la Reina, Alcalá, Madīnat al Zahrā, cerca antigua de Córdoba, etc. Vid. L. Torres Balbás., *Ciudades hispanomusulmanas*, op. cit., págs. 551-552; L. Olmo Enciso., Restos defensivos en la ciudad visigoda de Recópolis, en *Homenaje al Profesor Martín Almagro*, IV, 1983, pág. 72 y K.A.C. Creswell., *Compendio de Arquitectura Paleoislámica*. Trad. y apéndices de F. Jiménez. Univ. de Sevilla. Sevilla, 1979, págs. 468-484.
17. L. Torres Balbás., *Ciudades...*, op. cit., pág. 220.
18. B. Pavón Maldonado., Contribución..., op. cit., pág. 222.
19. A. Bazzana., Elèments d'archéologie musulmane..., op. cit., págs 357-358.
20. R. Azuar Martínez., *Castellología medieval alicantina. Area meridional.* Instituto de Estudios Alicantinos. Dip. Provincial. Alicante, 1981, págs. 68, 126, 134, 161 y 170. Tapiales de 0'80 metros de altura también se encuentran en la muralla islámica que rodeaba la villa de Caravaca. De igual modo J. Eslava Galán., Materiales y técnicas constructivas en la fortificación bajomedieval, en *Cuadernos de Estudios Medievales*, XII-XIII, 1984, págs. 273 y 278, data las obras de 0'80 metros en los siglos XII-XIII.
21. G. Marçais., Note sur les ribāt en Berberie, en *Mélanges d'histoire et d'archéologie de l'occident musulman*, I, 1957, págs. 23-36; H. Stern., Notes sur l'architecture des chateaux omeyyades, en *Ars islamica*, XI-XII, 1968 (Reimp. ed. orig. 1946), pág. 96; K.A.C. Creswell., *A short account of early muslim architecture.* Lebanon Bookshop. Beirut, 1968 (Reimp. ed. orig. 1958), págs. 230-236, fig. 46; J. D. Hoag., *Arquitectura islámica.* Ed. Aguilar. Madrid, 1976, págs. 61-65 y A. Lezine., *Architecture de l'Ifriqiya. Recherches sur les monuments aghlabides*. París, 1966, págs. 122-126.
22. J. Meunié, H. Terrasse y G. Deverdun., *Recherches archéologiques a Marrakech* Institut des Hautes Etudes Marocaines, LIV, 1952, figs. 1 y 15.
23. P. Cressier., Fortifications du Rif, en *Habitats fortifiées et organisation de l'espace en Mediterranée Médiévale.* Travaux de la Maison de l'Orient, 4. CNRS. Lyon, 1983, págs. 52-54.
24. K.A.C. Creswell., *Compendio...*, op. cit., págs. 480-481.
25. Hablamos de "sala" aunque no exista el testero septentrional del lado menor, ya que carece de sentido una estructura rectangular totalmente abierta en uno de sus lados sin una protección natural y con tres puertas que accederían al vacío.
26. L. Golvin., Les palais de Zirī à Achîr (dixième siècle). En *Ars Orientalis*, 6, 1966, págs. 47-76, fig. 11 y C. Ewert., Tipología de la mezquita en Occidente: de los omeyas a los almohades, en *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española*, I, 1987, págs. 196-202.
27. L. Torres Balbás., Arte almohade. Arte nazarí. Arte mudéjar. *Ars hispaniae*, IV,

pág. 89, fig. 76.

28. Conocemos algunos recintos vacíos normalmente sin construcciones interiores con excepción de una cisterna que A. Bazzana identifica con el *albacar* de los castillos cristianos, pero éstos se localizan en zonas aisladas o en macizos rocosos a cuyo pie se sitúa una población que utiliza estas estructuras para guarecerse. Ciertamente no se puede considerar el acceso al Puerto de la Cadena como una zona aislada, ni existen restos de construcciones visibles cercanas al Portazgo. Por lo que sabemos, estos albacares carecen de todo tipo de regularidad o estructuración interna, Vid. A. Bazzana., "Typologie...": les habitats fortifiées du Sharq Al-Andalus, en *Habitats fortifiées et organisation du l'espace en Mediterranée Médiévale*. Lyon, 1983, págs. 19-27 y M. de Epalza., funciones ganaderas de los albacares en las fortalezas musulmanas, en *Sharq Al-Andalus*, I, 1984, págs. 47-54.
29. J. Navarro Palazón., *La cerámica esgrafiada andalusí en Murcia*. Publicaciones de la Casa de Velázquez. Madrid, 1986, pág. 95.
30. R. Azuar Martínez., *Castellología Medieval...*, op. cit., pág. 163, data este tipo de aparejo, a propósito del Castillo de Petrel, en época almohade, último cuarto del siglo XII.
31. Al margen de la orientación, esencial en todos los lugares destinados a la oración, la ausencia de todo tipo de regularidad, pavimentaciones, enlucidos o decoración arquitectónica que suelen caracterizar a los *mihrabs* desestiman esta hipótesis, Vid. A. Papadopoulo., *Arte islámico*. Ed. Gustavo Gili. Barcelona, 1977, págs. 227-231.
32. B. Pavón Maldonado., Contribución..., op. cit., págs. 218-219 y J. Eslava Galán., Materiales y técnicas constructivas..., op. cit., pág. 274.
33. No existen datos fiables para asegurar la presencia de habitaciones superiores; dentro de las salas abovedadas encontramos una gran cantidad de escombro procedente del derrumbe de las techumbres, mientras que en aquellas que no fueron cubiertas mediante esta solución arquitectónica el depósito de materiales caídos es muchísimo menor. Si existieron estancias superiores debió ser exclusivamente sobre una parte de las salas abovedadas. La presencia del paso de ronda a la altura de la habitación C y quizás la E excluye a ambas como soporte de salas elevadas.
34. Por ejemplo, Sufetula (Sbeitla), datada probablemente a mediados del siglo VII, Vid. N. Duval., L'etat actuel des recherches sur les fortifications de Justinien en Afrique. En *XXX Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina* (Ravenna, 6-14 de marzo 1983). Ravenna, 1983, págs. 191-198.
35. M. González Simancas., op. cit., pág. 199, interpreta este vano como portillo o poterna que comunicaba el exterior con las habitaciones bajas.
36. Sirva como muestra uno de los aljibes del antiguo Castellón. Vid. B. Pavón Maldonado., Contribución..., op. cit., pág. 213, nota 9; J. Meunié, H. Terrasse y G. Deverdun., *Nouvelles recherches archéologiques a Marrakech*. Institut des Hautes Etudes Marocaines, LXII. CNRS París, s.d., pág. 10, y A. Bazzana., Eléments d'archéologie..., op. cit., pág. 345.
37. B. Pavón Maldonado., ibidem, págs. 211-216 y A. Bazzana., ibidem, págs. 338 y 345.
38. A. Bazzana., ibidem, lám. II-1.
39. M. González Simancas., op. cit., pág. 199.
40. J. Sauvaget., Remarques sur les monuments omeyyades, en *Journal asiatique*, 1939, págs. 1-59 y H. Stern., Notes sur l'architecture des chateaux omeyyades, op. cit., págs. 72-96. Todos estos edificios son datados en época omeya o abbasí.
41. Vid. nota 21.
42. Sobre los caravansares son fundamentales las obras de J. Sauvaget., Les caravansérails syriens du Hadjdj de Constantinople, en *Ars islamica*, IV, 1968 (Reimpr. ed. orig. 1937), págs. 98-121; Id., Caravansérails syriens du Moyen-Age. I. Caravansérails ayyubides, en *Ars islamica*, VI, 1968 (Reimpr. ed. orig. 1939), págs. 49-55; Id., Caravansérails syriens du Moyen-Age. II. Caravansérails mamelouks, en *Ars islamica*, VII, 1968 (Reimpr. ed. orig. 1940), págs. 1-20; A. Godard., L'origine de la madrasa, de la mosquée et du caravansérail à quatre īwāns, en *Ars islamica*, XV-XVI, 1968 (Reimpr. ed. orig. 1940), págs. 1-11. Sobre los caravansares persas puede verse A. U. Pope., Bridges, fortifications and caravanserais. *A survey of Persian art*, III, 1939, págs. 998, 1226 y sig. y 1246. Vid. también "khan", *Enciclopedie de l'Islam*, IV, 1042-1049.
43. Citada por H. Stern, Notes..., op. cit., pág. 96.
44. K.A.C. Creswell., *Early muslim architecture*, II, New York, 1979 (Reimpr. ed.

rev. de 1969), págs. 91-98, figs. 79-80.

45. K.A.C. Creswell., ibidem, págs. 91-98.
46. H. Stern, Notes..., op. cit., pág. 96.
47. No parecen aportar referencias las fuentes árabes sobre la existencia de caravansares –en sentido estricto– en Al-Andalus, y probablemente no existieron nunca, ya que las distancias entre alquerías, ciudades o castillos son cortas y difícilmente se encontrarán zonas tan despobladas como las rutas desérticas de Oriente. El recorrido entre Murcia y Cartagena se podía hacer en una jornada, Vid. F. Chacón Jiménez., *Murcia en la centuria del Quinientos*, op. cit., pág. 65, nota 134. Lo que sí es posible que existiera en las cercanías de Algezares o del Palmar, según el estudio toponímico, es uno o dos paradores, posadas o cortijo, "encima del raiguero del Turbedal". Vid. R. Pocklington., Estudios toponímicos en torno a los orígenes de Murcia. Tesis de Licenciatura inédita. Univ. de Murcia, 1987, págs. 21 y 39-40, y J. Torres Fontes., La alquería de Mezlatay, en *Murgetana*, 13, 1960, págs. 85-93.
48. G. Marçais., Note sur les ribät en Berberie, op. cit., págs. 29-31.
49. Este supuesto de edificios de apariencia similar, pero con función completamente distinta no es nada nuevo, y se traduce en hechos concretos como los que señala, para el Bajo Imperio, C. Mango., *Arquitectura bizantina*. Ed. Aguilar. Madrid, 1975 (Ed. orig. Milano, 1974), pág. 10.

Arte y poblamiento en el SE. peninsular. **Antig. crist. (Murcia) V, 1988**

AREA DE TABERNAE TARDORROMANAS EN CARTAGENA

Mª Dolores Láiz Reverte
Elena Ruiz Valderas

SUMMARY

Here are presented a group of *tabernae* discovered in the vicinity of the two streets Orcel and D. Gil, which form part of a group of buildings which are presently being studied. Chronologically they may be dated between the middle of the fourth century and the end of the fifth AD The importance of this discovery is that there is so little archeological evidence in Cartagena from the fifth century, although theoretically it corresponds with a period of growth in that city.

INTRODUCCION

Con el presente trabajo queremos dar a conocer una edificación tardorromana hallada en la excavación del solar C/. Orcel-C/. Don Gil, núms. 21-25, realizada en septiembre de 1986 por las que suscriben (plano 1).

El solar está ubicado en la falda noroeste del Monte de la Concepción, a una cota de 14,50 m. sobre el nivel del mar, situado en un antiguo barrio de pescadores. En época medieval formó parte del barrio del Arrabal Norte, organizado en torno a la Catedral Vieja. Algunos materiales cerámicos de los siglos XII-XIII se hallaron en los niveles superficiales de la excavación.

Se encuentra también inserto en el recinto amurallado tardorromano y bizantino, el cual queda documentado en los aledaños de nuestro solar, en la C/. Soledad (M. Martínez Andreu 1985) y en la C/. Orcel n. 3 (M.D. Láiz, L.M. Pérez Adán y E. Ruiz Valderas 1987; 1988). Restos de habitaciones bizantinas "intramuros" se documentaron en el nivel II de nuestra excavación. Bajo estas construcciones hallamos una edificación tardorromana que es objeto del presente estudio, cimentadas a su vez sobre niveles Alto Imperiales. A esta importante superposición estratigráfica se añade la continua reutilización de materiales arquitectónicos de una edificación en otra.

AREA DE *TABERNAE* TARDORROMANAS

Conocemos muy parcialmente la estructura del conjunto arquitectónico. Este presenta una planta compartimentada con un muro de cierre longitudinal (muro J) a partir del cual se alinean, en el lado norte, las estancias. Al sur de este muro existe un espacio abierto exterior, en cuyo pavimento encontramos una losa con sumidero para la recogida de aguas de lluvia (plano 2).

Esta serie de compartimentos nos sugiere por sus características funcionales que nos hallamos ante una zona de *tabernae*. De momento desconocemos el largo de las tiendas, pero todas tienen regularmente de ancho 2,50 m. Los muros están realizados con grandes sillares de caliza gris y sobre todo de arenisca calcárea, alternando estos sillares con obra de piedra mediana bien escuadrada. Los muros medianeros de los compartimentos (50 cm. de espesor) cierran con el eje longitudinal mediante un sistema de superposición de sillares; el sillar del muro de cierre en sentido longitudinal y los que forman las estancias en sentido transversal, dando así mayor consistencia y unidad a la obra.

Los pavimentos de las *tabernae* y del espacio exterior están realizados con losas de dimensiones variadas en caliza gris azulada, y se encuentran a cotas similares 11,92 m. sobre el nivel del mar.

En las zonas donde no se ha conservado el suelo hemos podido conocer el sistema de desagüe del edificio. En el espacio exterior junto al muro de cierre hallamos una poceta cuadrangular para la decantación de aguas; cuando se elevaba el nivel de las aguas éstas descendían por una red de canales que transcurre bajo el pavimento exterior y por el subsuelo de las tiendas. El sumidero dispuesto en el exterior comunica directamente con un canal (R1) que parte de la poceta con dirección este-oeste; posteriormente quiebra tomando dirección sur-norte hacia el compartimento 5. En este canal vierte sus aguas otro más estrecho que transcurre junto al muro de cierre en el interior de las *tabernae* (plano 2).

El canal R1 bordea una abertura cuadrangular encajada bajo el muro de cierre, formada por cuatro grandes sillares de caliza gris encarados entre sí en ángulo recto, dando paso a las paredes de un pozo. Las paredes presentan una orientación distinta a los sillares de la abertura. Esta disposición tan particular recuerda la forma de dos rectángulos superpuestos con el mismo centro geométrico, pero desplazados en su eje; la composición debía tener como finalidad el refuerzo de la cubierta del propio pozo, a la vez que ofrecería una mayor consistencia a la obra (plano 4).

Las paredes del pozo están realizadas con grandes sillares de arenisca que apoyan directamente sobre la base de monte (esquistos violáceos), que a su vez está recortada formando parte de las paredes. Al pozo vierte sus aguas un canal abierto en el ángulo S.E. con pendiente este-oeste; tras la decantación estas aguas continuaban su camino por otro canal abierto en el ángulo N.W. con pendiente sur-norte. La profundidad del pozo no ha podido determinarse por la interrupción de los trabajos de excavación (plano 5).

Este sistema hidráulico debe estar relacionado con la evacuación de aguas o bien del edificio, aunque éste parece tener una red de desagüe directamente bajo el pavimento, o quizás de alguna fuente o edificación cercana que pudiera estar relacionada con el conjunto. De momento poco sabemos de esta obra hidráulica; sólo dos cosas parecen claras: que el destino de sus aguas no era

PLANO 1

Ⓐ SAN JOSE

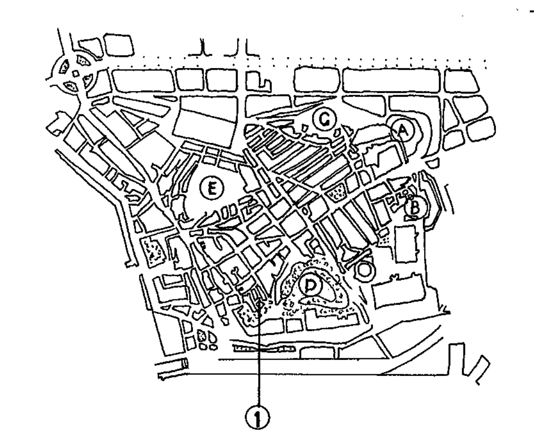
Ⓑ DESPEÑAPERROS

Ⓒ MONTE SACRO

Ⓓ MONTE CONCEPCION

Ⓔ MOLINETE

① SITUACION DEL SOLAR



travesia de Santa Maria

tapia Martinez

muralla bizantina

①

calle de Orcel

14,50

callejon del junco

calle segundilla

calle Gil

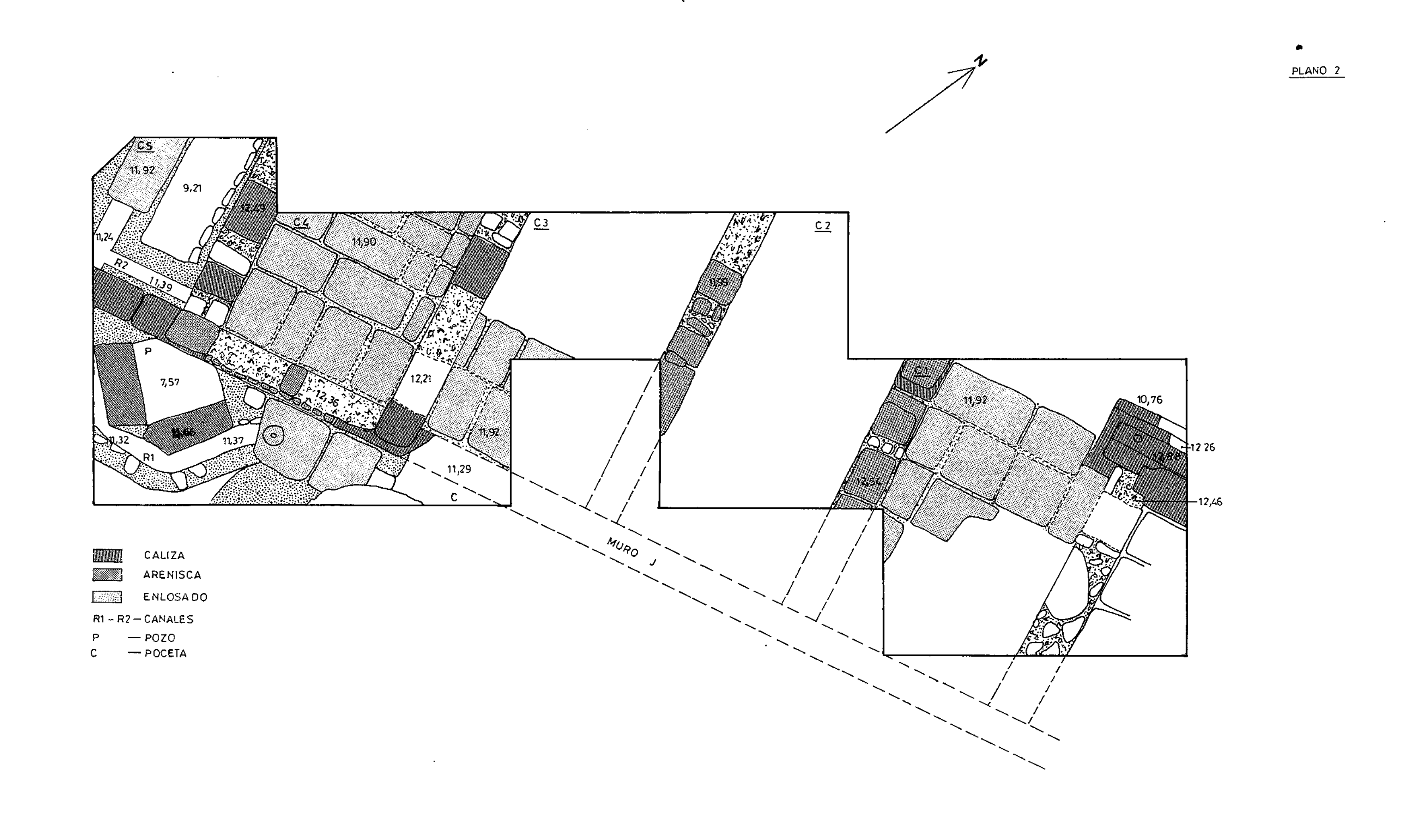
callejon Soledad

plaza condesa Peralta

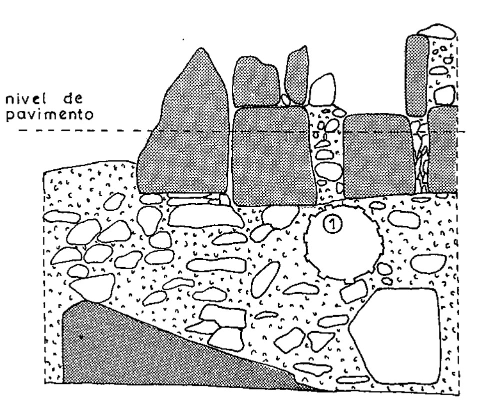
cuesta de la baronesa

c/ porteria de las monjas

0 1 2 3 4 5


PLANO 2
N
C5
11,92
9,21
11,24
R2
11,39
P
7,57
11,32
R1
11,37
C4
11,90
12,36
12,21
C3
11,99
C2
11,92
11,29
C
MURO J
C1
11,92
10,76
12,26
12,54
12,46
CALIZA
ARENISCA
ENLOSADO
R1 - R2 - CANALES
P — POZO
C — POCETA
0
1
2
3 m.

MURO ESTE DEL COMPARTIMENTO 3
ALZADO OESTE

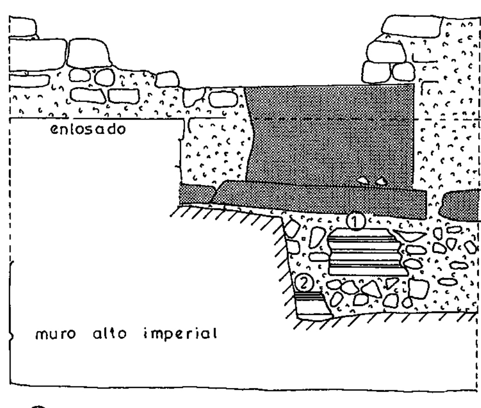


① capitel de marmol blanco

E:III — ESTRATO DE RELLENO

E:IV — NIVEL DE CENIZAS

MURO OESTE DEL COMPARTIMENTO 3
ALZADO ESTE



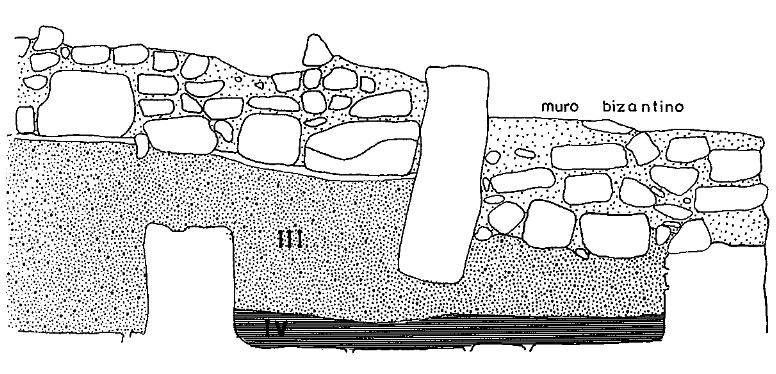
① basa de marmol blanco

② cornisa de marmol blanco

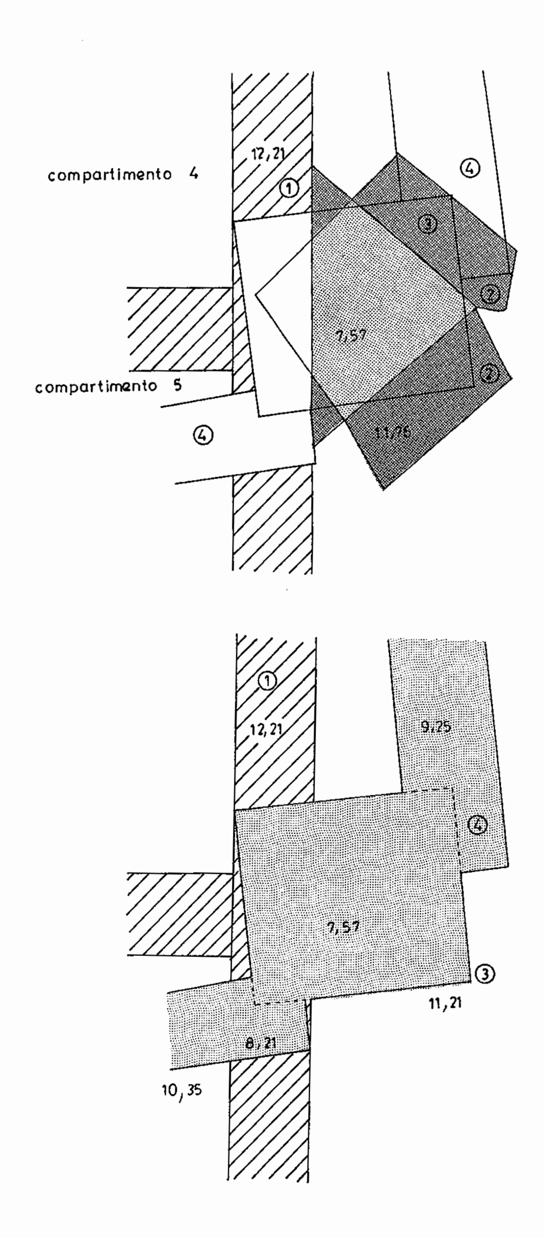
caliza

arenisca

ESTRATIGRAFIA DEL COMPARTIMENTO 4





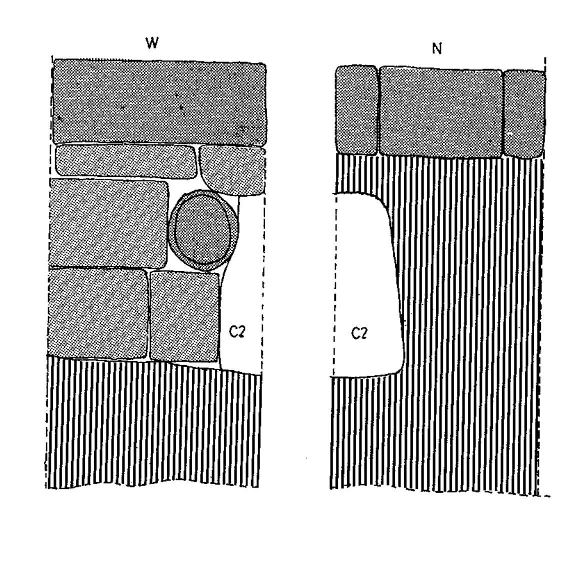


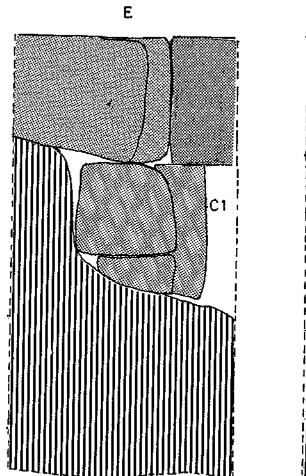
① MURO DE CIERRE
② CUBIERTA DEL POZO
③ PLANTA CUADRANGULAR DEL POZO
④ CONDUCTOS DE ALIMENTACION Y DESAGÜE

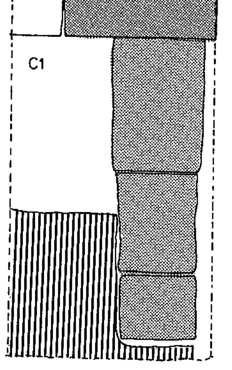
0 1 m.

PLANO 5

ALZADO DE LAS PAREDES DEL POZO







ESQUISTOS RECORTADOS

C1 y C2 — CONDUCTOS DE ALIMENTACION Y DESAGÜE DEL POZO

-------- — NIVEL ALCANZADO EN LOS TRABAJOS DE EXCAVACION

CALIZA

ARENISCA

0 1m.

para uso doméstico, puesto que sus paredes no presentan revestimento, y que el sistema está concebido en la planificación del edificio.

El estudio estratigráfico ha proporcionado datos importantes del momento de abandono del edificio. Sobre el pavimento de los compartimentos 3 y 4 hallamos un nivel de cenizas con cerámicas T.S.CL.D. Hayes: 61, 63, 76, 78, 87, 91a y 93. La mayoría de estas formas están atestiguadas en Conimbriga sobre 475 d.C. y en Carthago entre el 360-440 d.C. (A. Carandini, 1981), por lo que podemos fechar el abandono a finales del s. V d.C. (plano 3).

Más difícil resulta vislumbrar la fecha de construcción. Contamos con los elementos arquitectónicos reutilizados en las cimentaciones de los muros de las tiendas, un capitel, una basa y una cornisa de mármol blanco probablemente importado y de una gran calidad artística que podrían pertenecer a época Julio-Claudia. Por otra parte, los niveles subyacentes presentan un momento de abandono de finales del s. II d.C., por lo que la construcción debió realizarse en un momento posterior a esta fecha (plano 3).

Con lo expuesto nos parece probable situar el inicio de las obras a principios del s. IV d.C., momento en el que la ciudad resurge al ser elevada a capital de provincia en la nueva reestructuración del imperio por Diocleciano (A. González Blanco, 1985, pp. 54-56), esta situación debió plasmarse en la creación de nuevos edificios públicos de carácter administrativo y también de carácter comercial, sobre todo si consideramos la importancia que adquieren las relaciones comerciales y el control del Mediterráneo en el Bajo Imperio (L.A. García Moreno, 1972, pp. 127-154).

Nuestra zona de *tabernae* hipotéticamente podría vincularse a estas nuevas edificaciones, aunque por el momento no sabemos si pertenecen a un macellum o a las tiendas de un Foro o a otro tipo de edificio comercial. Esperamos que la excavación de los solares inmediatos esclarezcan la entidad del conjunto arquitectónico y permita realizar un trabajo más completo del mismo. En uno de ellos acaban de iniciarse los trabajos dirigidos por el Dr. Ramallo en el momento de presentar este trabajo.

BIBLIOGRAFIA:

- CARANDINI, A. (1981). *Atlante delle forme ceramiche I.* Ceramiche fine romana nel bacino Mediterraneo (Medio e tardo imperio). Suplemento a la E.A.A. Roma.
- DE RUYT, CL. (1983). *Macellum, marché alimentaire des romains.* Institut supérieur d'Arquéologie et d'Histoire de l'Art. College Erasme.
- FERNANDEZ CASADO, C. (1983). *Ingeniería hidráulica romana.* Ed. Turner. Madrid.
- *Foros romanos de las provincias occidentales.* Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Madrid, 1987.
- GARCIA MORENO, L.A. (1972). "Colonias de comerciantes orientales en la Península Ibérica, siglos V-VII". *Habis III,* pp. 127-154.
- GONZALEZ BLANCO, A. (1986). "La historia del S.E. peninsular entre los siglos III-VIII d.C.". *Antigüedad y cristianismo. Vol. II,* pp. 53-79. Universidad de Murcia.
- HAYES, J.W. (1972). *Laten Roman Pottery.* The British School at Rome. Londres.
- HAYES, J.W. (1980). *A suplement to Late Roman Pottery.* The British School at Rome. Londres.
- LAIZ REVERTE, M.D., PEREZ ADAN, L.M. y RUIZ VALDERAS, E. (1987). "Nuevos hallazgos bizantinos en Cartagena". *A.E.A. 60,* pp. 155-156. Madrid.
- LAIZ REVERTE, M.D., PEREZ ADAN, L.M. y RUIZ VALDERAS, E. (en pren-

sa). "Perspectivas arqueológicas sobre la presencia bizantina en Cartagena". VIII Jornadas sobre Bizancio celebradas en Vitoria en abril de 1988.
- MARTINEZ ANDREU, M. (1985). "La muralla bizantina de Cartagena". *Antigüedad y cristianismo*, Vol. II. pp. 129-152. Universidad de Murcia.
- RAMALLO ASENSIO, S. Y ARANA CASTILLO, R. (1987). *Canteras romanas de Carthago Nova y alrededores (Hispania Citerior)*. Universidad de Murcia.

Arte y poblamiento en el SE. peninsular. **Antig. crist. (Murcia) V, 1988**

EL ABANDONO DE UNA CASA ROMANA EN CARTAGENA (solar C/. Cuatro Santos, nº 40)

Milagros Vidal
Luis E. de Miquel

SUMMARY

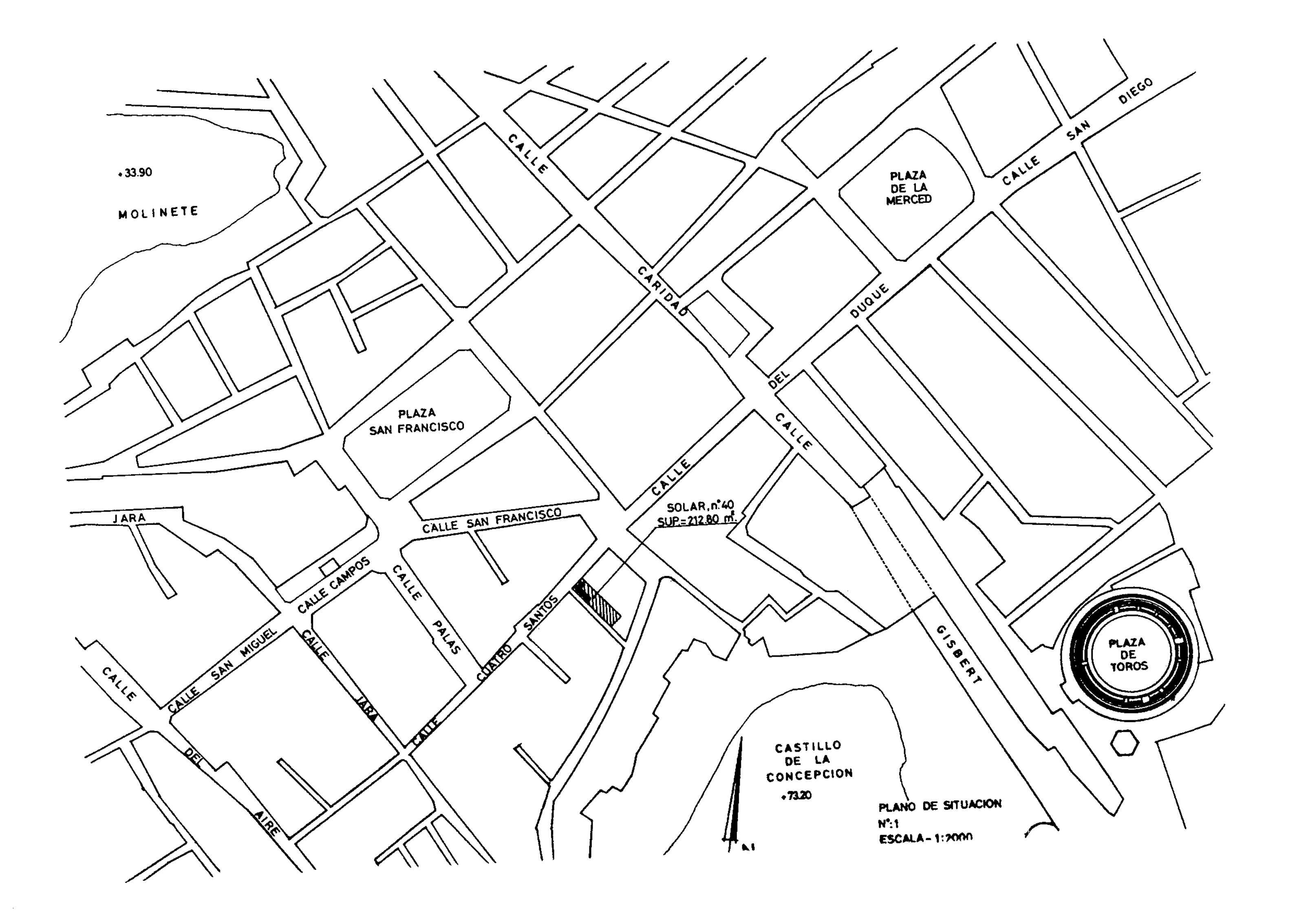
We will describe and, at the same time, attempt to reconstruct the history of the site at nº 40 Cuatro Santos Street. Different layers are defined and the various stages of population that can be deduced from this infomation are explained. The debate concerning the end of the Roman house is discussed, based on the materials discovered. The deductions that can be made from the discovery of these materials are discussed, as are the implications.

PROCESO DE EXCAVACION

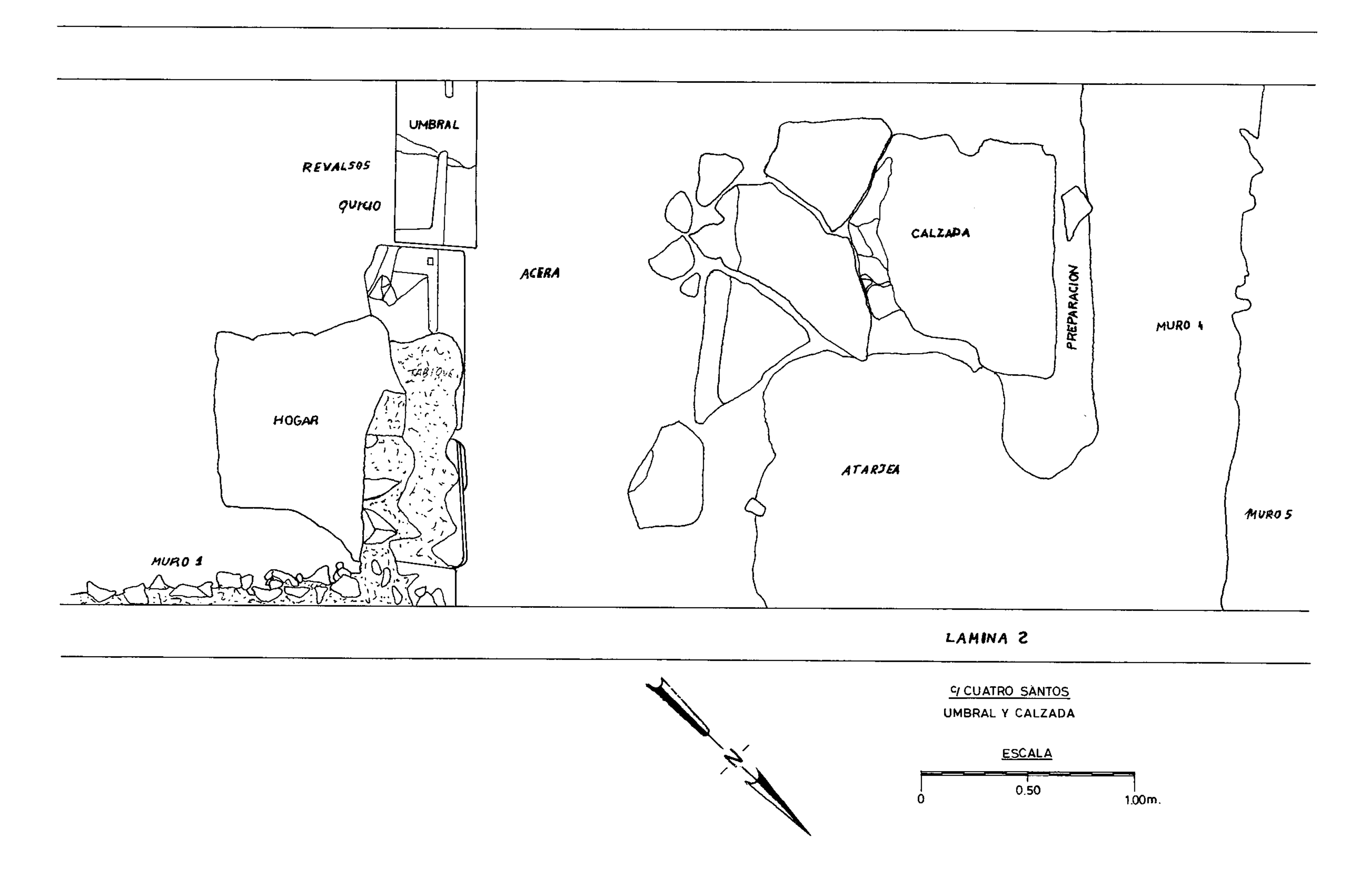
Siguiendo la reglamentación establecida para la ejecución de sondeos estratigráficos previos en los solares con presumible interés arqueológico, a partir de la declaración de conjunto histórico-artístico del casco antiguo de Cartagena, por Real Decreto 3.046/1980 de 12 de diciembre, en el mes de agosto de 1987, los arqueólogos Mª Milagros Vidal y Luis E. de Miquel fueron encargados de la ejecución de dichos trabajos en la finca nº 40 de la C/. Cuatro Santos, esquina C/. Tomás Subiela.

El interés arqueológico por este solar, de 172,8 m^2, radica en su localización en un punto bajo de la ladera noroccidental del monte de la Concepción (plano 1), sector bien conocido en cuanto a su ocupación romana.

La superficie apta para realizar los cortes se reducía a una sexta parte del solar, dado que el resto (100,8 m^2) había sido arrasado por construcciones modernas (cisternas) o formaba parte de la zona de protección de las medianeras (en bastante mal estado). En dicho espacio de trabajo (12 × 3 m.) se abrieron cuatro cortes estratigráficos, siguiendo un esquema en "L" (plano 1). La completa estratigrafía obtenida en estas cuadrículas nos documenta, a lo largo de 5 m. (entre +8,26 y +3,27 sobre el nivel del mar), hasta siete fases distintas de ocupación humana.



+33.90
MOLINETE
CALLE
CARIDAD
CALLE SAN DIEGO
PLAZA DE LA MERCED
DUQUE
DEL
CALLE
PLAZA SAN FRANCISCO
CALLE
SOLAR, n°40
SUP.=212.80 m²
CALLE SAN FRANCISCO
JARA
CALLE CAMPOS
CALLE
PALAS
CUATRO SANTOS
CALLE SAN MIGUEL
CALLE
JARA
CALLE
CALLE
DEL
AIRE
GISBERT
PLAZA DE TOROS
CASTILLO DE LA CONCEPCION
+73.20
PLANO DE SITUACION
N°:1
ESCALA-1:2000



UMBRAL
REVALSOS
QUICIO
ACERA
CALZADA
PREPARACION
MURO 4
TABIQUE
HOGAR
ATARJEA
MURO 5
MURO 1
LAMINA 2
N
C/ CUATRO SANTOS
UMBRAL Y CALZADA
ESCALA
0
0.50
1.00m.

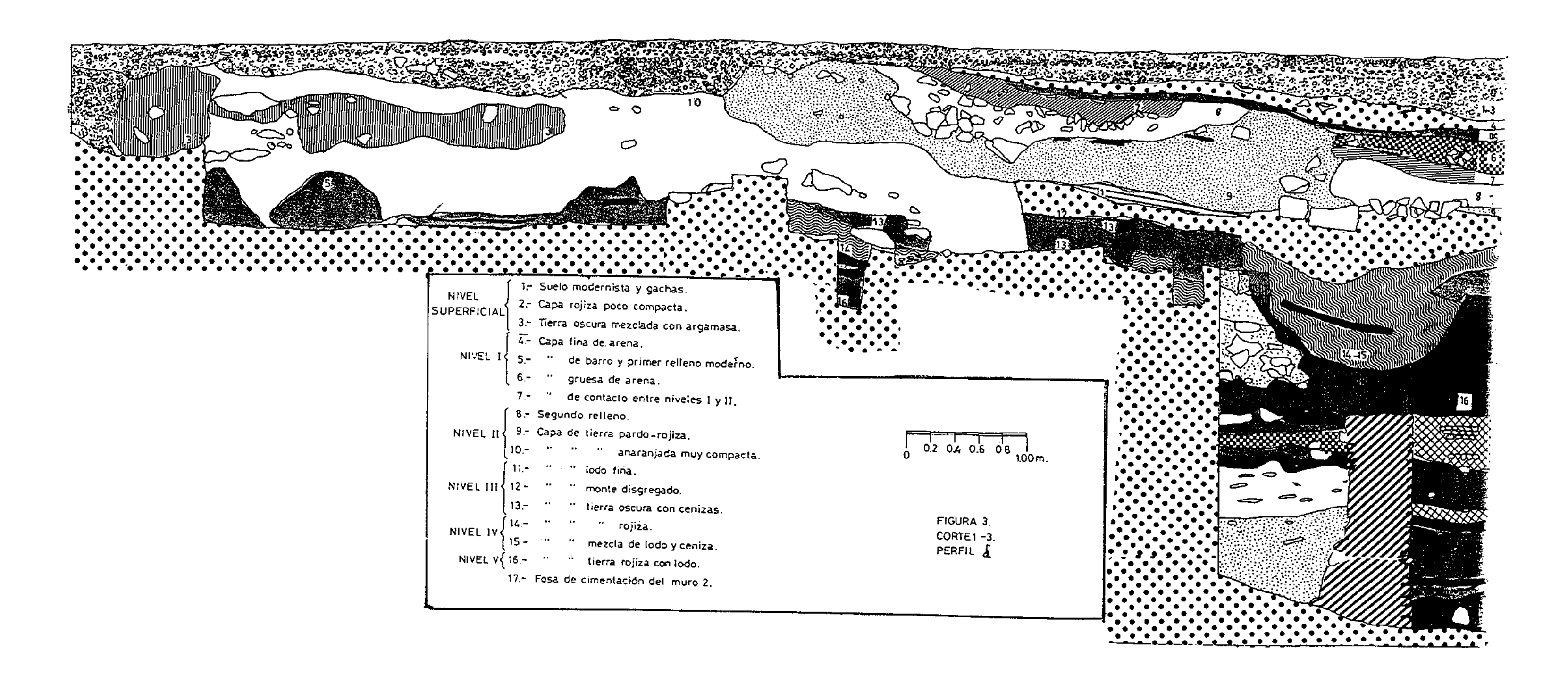


FIGURA 3.
CORTE 1-3.
PERFIL [illegible]

ESTRATIGRAFIA Y FASES (lámina 3)

Los restos más antiguos en dicho solar (fase 1) se remontan al momento de dominio púnico. Consisten en una serie de muros delimitando una pequeña habitación. El más significativo es el muro 4, de 2,40 m. de altura conservada por 0,70 m. de anchura estimada y con un aparejo mixto, asimilable al *opus africano*. Puesto que este muro se encontraba cubierto por la cimentación de la calzada romano imperial y su aparejo denota una ostensible antigüedad, debe fecharse entre la dominación bárcida (finales del siglo III a.C.) y el último cuarto del siglo II a.C. Ello parece confirmarse ante la frecuente aparición en dichos estratos de colmatación (est. 16) de cerámica de barniz negro tipo campaniense "A" y fragmentos de jarritas bicónicas de cerámica gris de la costa catalana.

Asociados a este muro 4 (lámina 2) localizamos otros dos lienzos (muros 5 y 6) perpendiculares y cuyo aparejo difiere claramente de aquél. En su construcción se emplearon grandes sillares cuadrangulares de *tabaire* en hiladas horizontales alternas, dejando unos espacios intermedios que se cubren con piedras más medianas y de un aparejo irregular. La raigambre púnica de este sistema constructivo está bien constatada en otros hallazgos paralelos en Cartagena (Pl. de San Ginés o "muralla" de "La Misericordia").

La segunda fase corresponde a un momento tardorrepublicano (est. 14-15) y corresponde a la colmatación final de las estructuras inferiores, así como de unos recortes de monte escalonados donde se recuperaron fragmentos de cerámicas romanas preaugusteas y augusteas.

Todas esas estructuras, vigentes en época republicana, parecen haber quedado definitivamente sepultadas a lo largo del siglo I d.C., puesto que al trazar el *Decumanus Maximo* de *Carthago-Nova* se hizo transcurrir justo sobre este punto; incluso se apoyó la cimentación, *opus caementicium*, de sus aceras sobre el antiguo muro 4. Dicha calzada (lámina 2) atraviesa el corte 2 en sentido NE-SW. De ella hemos podido calcular sus dimensiones y sus características constructivas; sin embargo, omitimos aquí el desarrollo de estos aspectos por haber sido ya tratados en un artículo de L. de Miquel ("El trazado viario de *Carthago-Nova*. Nuevos hallazgos del *Decumano Maximo*", ANALES DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGIA, 3. Murcia, 1988). Nuestras conclusiones provisionales nos llevan a situar el período de construcción y utilización real de la calzada en la época alto-imperial (fase III).

Nuestras catas descubrieron restos de un gran almacén o tienda abierto al *Decumano Maximo* y contemporáneo al mismo. De ella se nos ha conservado un gran umbral de aproximadamente 4,25 m., cuyo cerramiento se realizaba por medio de mamparas sobre revalsos y apoyadas en sus respectivos quicios. Asimismo tenemos uno de los muros laterales que delimitaban la edificación (muro 1). La fecha "post quem" de este muro no ha podido ser determinada, por situarse justo sobre la roca base y haber quedado los posibles estratos de colmatación arrasados por una cisterna moderna. Entre la calzada y el umbral de la casa o tienda se debía situar una "acera", al parecer escalonada, de un metro.

La vigencia de la calzada queda constatada hasta el siglo III d.C. No acontece lo mismo con la tienda-almacén, que se tabica parcialmente con sillarejo

y argamasa, y pasa a ser una humilde casa, con un hogar cuadrangular, construido a base de adobes rectangulares (lámina 2), en la esquina NE de la estancia. El análisis más detallado de esta fase y de su momento final será el objetivo central del presente estudio.

Un incendio y el posterior aterrazanamiento de la zona vino a sepultar (con capas de lodo fino y monte disgregado) tanto la calzada como las edificaciones adosadas. Solamente en el siglo VI d.C. vuelve a constatarse cierta actividad en la zona (fase V); se levanta un muro de dirección NE-SW (muro 2), que al parecer tenía una función de contención de la ladera, explicación que justificaría asimismo el relleno de pequeñas piedras que ocupaban gran parte de los cortes 2 y 3.

Durante el Medievo y la Edad Moderna (fase VI), estos terrenos debieron quedar abandonados, puesto que no hay indicios de ningún tipo de construcción (excepto algunas fosas de desechos) y son palpables las huellas de riadas (finas capas de lodo y arena; est. 4-12). En algunos momentos, para eludir el peligro de la fuerte pendiente se colocaron piedras irregulares de nivelación (est. 8 y 5).

Finalmente a principios de siglo se construyó el edificio ahora derribado. Su suelo enlosado, hundido en algunos puntos, y su cimentación con "piedragacha" y sillarejo con tierra y restos de argamasa moderna, constituye la última fase de ocupación de la finca (fase VII).

EL ABANDONO DEL YACIMIENTO

Entre los múltiples problemas que plantea un yacimiento de tan larga vigencia como este, vamos a centrar nuestra atención en el estudio del momento final de la ocupación romana imperial. La pequeña casa que se había construido junto a la vía sufrió un incendio, tras el cual no se reconstruyó, sino que quedó terraplenada, al igual que la propia calzada.

El inicio (término *post-quem*) de la construcción de esa humilde casa queda señalado arqueológicamente por la reforma del edificio preexistente: la amplia entrada, apropiada para un almacén o gran tienda, se ve parcialmente tabicada hasta dejar únicamente el hueco de una estrecha puerta, correspondiente a la nueva vivienda. La cubierta de esta pequeña estancia también parece muy modesta; la ausencia de tejas en la zona y el hallazgo de vigas carbonizadas nos sugiere la cubrición vegetal de la caseta. Su funcionalidad de habitación se deduce de las dimensiones estimadas para el nuevo local y por el hallazgo de un hogar adosado al nuevo tabique.

El incendio de esta casa (término *ante-quem*) nos ha quedado perfectamente reflejado en el perfil § (estrato 13; lámina 3). En él se observa una serie de finas capas de ceniza de incendio extendidas por todos los cortes. Además, especialmente sobre el hogar antes citado, se localizaron gran abundancia de maderos carbonizados, caídos de la posible cubierta.

El hallazgo, asimismo, de estas finas capas de ceniza sobre la calzada romana nos llevó a plantear la hipótesis de una destrucción generalizada de ese sector de la ciudad en ese momento. Sin embargo, también localizamos restos carbonizados en la fosa creada por una rotura de la calzada. Al parecer se levantó, contemporáneamente al incendio de la casa, una de sus grandes losas,

quizás para limpiar el alcantarillado que transcurría bajo ella. El hecho más interesante fue que tras romper la calzada no la restauraron, sino que quedó fuera de uso, rellenada con escombros y cenizas de las ruinas de la casa adyacente y la losa quedó a un lado, siendo reutilizada en época tardía para el muro de contención ya descrito.

INVENTARIO DE LOS MATERIALES MAS SIGNIFICATIVOS

1. CUATRO SANTOS; Testigo 2; Nivel III; nº inv. 145.

– Cuenco carenado restaurado, en T.S.Cl. "A". Perfil superior cilíndrico y fondo troncocónico abierto, con carena media aguda. Borde recto y labio biselado interior. Pie anular de sección triangular.

– Tipologías: Hayes 14B (nº 8), Lamboglia 3b, Atlante XVI, 16.

– Arcilla dura, escamosa y de fractura no regular; de color anaranjado (Cailleux M-27) y desgrasantes calizos, cuarzos y esquistos.

– Cocción OX. y barnizado en tonos anaranjados (P-20).

– Paralelos: Souze (Museo Arq. Nac.), Cagliari (Boninu 1971-72 p. 298, fig. 4), Jávea, Ventimiglia y Tahadart (Marruecos).

– Cronología: primera mitad del siglo III d.C.

– Dimensiones: altura total 111 mm.; Diám. boca 224 mm.; Diám. pie 98 mm.; Esp. medio 8 mm.; Esp. pie 7 mm. y Esp. base 5 mm.

2. CUATRO SANTOS; Testigo 2; Nivel III; nº inv. 85.

– Pequeño cuenco completo en T.S.Cl. "A". Perfil hemiesférico ligeramente achatado. Borde simple y labio redondeado. Base con pie anular de sección triangular invertida.

– Tipologías: Hayes 17B (nº 5), Lamboglia 8, Atlante XVII. 7.

– Arcilla dura, escamosa y de fractura no regular; de color rosáceo (M-55) y desgrasantes calizos gruesos, cuarzos y esquistos.

– Cocción OX. y superficie exterior rugosa, pero barnizada en tonos anaranjados (N-19); huellas de ahumado.

– Paralelos: Tarragona, Ostia, Sicilia.

– Cronología: segunda mitad del siglo II d.C.

– Dimensiones: altura total 51 mm.; Diám. boca 136 mm.; Diám. pie 62 mm.; Esp. medio de 4 a 6 mm. y Esp. pie 2,5 mm.

3. CUATRO SANTOS; Testigo 2; Nivel III; nº inv. 83.

– Fuente bastante deteriorada, completada y restaurada en T.S.Cl. "A". Perfil rectilíneo abierto. Borde recto y labio redondeado. Base con pie anular de sección triangular invertida.

– Tipologías: Hayes 31 (nº 2-6), Lamboglia 40a (en T.S.Cl. "C"); Atlante XVII. 19.

– Arcilla dura, escamosa y de fractura irregular; de color anaranjado (M-37) y desgrasantes calizos y volcánicos.

– Cocción OX. y superficies barnizadas en tonos anaranjados (P-20).

– Paralelos: Ostia.

– Cronología: primera mitad del siglo III d.C.

– Dimensiones: altura total 48 mm.; Diám. boca 242 mm.; Diám. pie 170 mm.; Esp. medio 5 mm. y Esp. pie 4 a 4,5 mm.

4. CUATRO SANTOS; Testigo 2; Nivel III; nº inv. 82.

– Plato-escudilla restaurado en T.S.Cl. "C". Perfil troncocónico abierto, borde recto, labio redondeado y base ligeramente cóncava, con un pseudo-pie atrofiado que presenta una o dos acanaladuras.

– Tipologías: Hayes 50B (nº 56-59), Lamboglia 40, Salomonson C1, Atlante XXVIII. 14.

– Arcilla dura, escamosa y de fractura no regular; de color anaranjado (R-39) y desgrasantes calizos.

– Cocción OX. y superficies barnizadas en tonos anaranjados (P-20).

– Cronología: siglo III y primer cuarto del siglo IV d.C.

– Dimensiones: altura total 41 mm.; Diám. boca 230 mm.; Diám. pie 160 mm. y Esp. medio 4 mm.

5. CUATRO SANTOS; Testigo 2; Nivel III; nº inv. 84.

– Plato muy plano, casi completo, en T.S.Cl. "C". Borde exvasado horiz., con labio redondeado, y base plana con pequeña moldura (pseudo-pie).

– Tipologías: Hayes 48A (nº 1), Lamboglia 41, Salomonson C8, Atlante XXIV. 5.

– Arcilla dura, fina y de fractura no regular; de color anaranjado (M-15) y desgrasantes calizos y esquistos.

– Cocción OX. y superf. barnizadas en tonos anaranjados (R-20).

– Paralelos: Atenas.

– Cronología: primera mitad del siglo III d.C.

– Dimensiones: altura total 17 mm.; Diám. boca 210 mm.; Diám. base 160 mm. y Esp. medio 2,5 mm.

6. CUATRO SANTOS; Testigo 2; Nivel III; nº inv. 92.

– Cuenco-bol hemiesférico de vidrio. Borde cóncavo y labio apuntado bien acabado. Fondo simple, de base casi convexa.

– Tipologías: Ising 96.

– Pasta vítrea incolora, con una pátina blanquecina.

– Decoración a molde o soplo-moldeada en tres franjas:

  – superior: 2 hileras horizontales de facetas verticales.
  – media: 1 hilera horizontal de facetas horizontales.
  – inferior: 2 hileras horizontales de finas depresiones.

– Dimensiones: altura total 72 mm.; Diám. boca 113 mm.; Esp. 3 mm.

7. CUATRO SANTOS; Testigo 2; Nivel III; nº inv. 87.

– Lucerna a molde casi completa (falta mango izquierdo y parte del disco del mismo lado, así como un pequeño fragmento del mango derecho). Fondo plano, marcado por dos círculos concéntricos incisos.

– Tipologías: Dressel 20, Rickman 15b, Palol 115, Bailey O II, Demeouve, VII B, Ponsich III B1, Alvarez Ossorio 4, Fdez. Chicarro III.

– Pasta homogénea, compacta y dura, bien depurada, pero de fractura irregular y tonos blanco-amarillento.

– Cocción oxidante y desgrasantes muy finos.

– Superficie externa engobada en tonos marrones oscuros.

– Mango decorado con incisiones radiales y disco representando una corona vegetal enmarcada por dos incisiones concéntricas y fila de puntos superior.

– Cronología: siglo II d.C. pleno.

– Paralelos: Villa de la huerta del Paturro (Portmán, Cartagena), nº inv. M. Arq. Murcia 4.450; casa de la calle Duque (Cartagena) y otros restos del

casco viejo de la ciudad, en el M. Arq. Cartagena.

8. CUATRO SANTOS; Testigo 2; Nivel III; nº inv. 148.

– Jarra fragmentaria (perfil completo) en cerámica común. Boca vertical y labio redondeado (ligeramente engrosado), cuello cilíndrico, cuerpo elipsoidal, base rehundida simple (con una ranura en la cara exterior) y con un asa vertical, angulosa-suave, de sección aplanada bilobulada.

– Tipologías: Vegas 43.

– Arcilla dura, fina y de fractura no regular; de color beige-amarillento (K-90) al exterior y beige-rosáceo (K-70) en el interior. Se aprecian desgrasantes volcánicos y cenizas.

– Cocción OX. y acabado torneado.

– Procedencia norte-africana.

– Cronología: siglos II-IV d.C.

– Dimensiones: altura total 215 mm.; Diám. boca 70 mm.; Diám. base 54,5 mm. y Esp. medio 3 mm.

9. CUATRO SANTOS; Testigo 2; Nivel III; nº inv. 80.

– Mortero alto completo (restaurado) en cerámica común. Borde horizontal, ligeramente curvo, y con reborde exterior. Bajo el borde corre una ranura y se sitúan los dos asideros "de oreja". Base con un pequeño pie anular de sección oblicua y con ranura interior.

– Tipologías: Vegas 7.

– Arcilla dura, arenosa y de fractura no regular; de color rosa-rojizo (N-35) y desgrasantes calizos groseros y esquistos.

– Cocción OX. y superficie exterior torneada tosca, bastante deteriorada, y con huellas de ahumado.

– Cronología: muy amplia (desde siglo II a.C. –Na Guardis–).

– Dimensiones: altura total 134,5 mm.; Diám. boca 275 mm.; Diám. base 98,8 mm.; Esp. medio 11 mm.; Esp. pie 9,8 mm. y Esp. base 2,7 mm.

10. CUATRO SANTOS; Testigo 2; Nivel III; nº inv. 79.

– Gran cuenco-vasija profunda en cerámica común (restaurado). Perfil curvilíneo abierto. Borde horizontal, engrosado de baquetón a ambas caras y pie anular de sección cuadrangular, con ranura en la base externa.

– Tipología: Vegas 7.

– Arcilla dura, arenosa y de fractura no regular; de color naranja-rosáceo (N-55) y desgrasantes calizos groseros y micáceos.

– Cocción OX. y superficie exterior torneada fina, con algunos restos de ahumados posteriores.

– Paralelos: Munigua.

– Cronología: muy amplia; segunda mitad siglo I d.C.

– Dimensiones: altura total 137 mm.; Diám. boca 267 mm. y Diám. pie 99 mm.; Esp. base 4 mm. y Esp. pie 10,2 mm.

CONCLUSIONES ACERCA DE LOS MATERIALES

A partir de las piezas catalogadas, correspondientes todas ellas al nivel III y concentradas en torno al hogar de la casa descrita, podemos delimitar con más exactitud el marco cronológico de ocupación de dicha casa.

Los ejemplares más antiguos son la lucerna y un cuenquecillo de *terra sigi-*

llata clara "A". A la primera (pieza nº 7) se le atribuye una vigencia desde la segunda mitad del siglo I hasta finales del siglo II d.C. Nosotros estimamos que, en este caso, la pieza debe datarse al final de ese intervalo, dado que el cuenco (pieza nº 2) cuenta con una "vida" más limitada, segunda mitad del siglo II d.C. Todo ello nos lleva a situar como momento inicial de utilización de la vivienda el final del siglo II d.C.

El otro extremo de la utilización de la casa viene señalado por los otros cuencos y fuentes de *terra sigillata* clara "A" (piezas nº 1 y 3) y por los platos de terra sigillata clara C (pieza nº 3 y 4). Aunque el plato nº 4 pudiera pervivir hasta inicios del siglo IV d.C., el conjunto parece señalar una data más concreta de mediados del siglo III d.C.

El hallazgo de toda esta vajilla en un contexto cerrado, sellado por el incendio destructor, nos ha permitido obtener una data, con cierta fiabilidad, para las piezas en cerámica común que se les asociaba. Tanto la jarra (pieza nº 8) como el mortero (pieza nº 9) y el cuenco (pieza nº 10) no contaban con cronologías tan ajustadas, aunque la jarra no podía ser anterior al siglo II d.C. Ahora les podemos adjudicar ya con seguridad una vigencia hasta, al menos, mediados del siglo III d.C.

La otra conclusión que obtenemos del análisis de todas estas piezas es que nos hallamos ante el ajuar mínimo de una familia media de la época. En este conjunto de recipientes se localizan uno o dos ejemplares de cada tipo genérico de vajilla más lujosa conservada.

Su localización en torno a un posible hogar nos sugiere que la vajilla se colocaba apilada en la zona de cocina, y que ésta se reducía al ajuar mínimo indispensable para el empleo por la familia.

CONCLUSIONES FINALES Y PERSPECTIVAS

Los hallazgos arqueológicos en el solar de la calle Cuatro Santos nº 40 nos documentan la existencia en el mismo en época romana de una tienda o almacén, reutilizada a finales del siglo II d.C. como pequeña vivienda, adosadas al *Decumano*, que por dicho paraje discurría.

La casa fue destruida por un incendio a mediados del siglo III d.C. La magnitud de éste no parece que sobrepasara los límites del edificio. Sin embargo, hasta que no se realicen nuevas excavaciones en solares próximos no tendremos una delimitación exacta del terreno arrasado. Las fuentes literarias no nos proporcionan datos definitorios para señalar causas externas (invasiones, conflictos bélicos o sociales, etc.), que pudieran justificar una destrucción generalizada de la ciudad en este momento. No parece que las "razzias" de grupos bárbaros infiltrados en la península ni las invasiones mauritanas llegasen a Carthago-Nova, por lo que no nos quedan más explicaciones para el incendio que las de origen casual o coyuntural.

Más interesante puede resultar el preguntarnos la razón del abandono del *Decumano* contemporáneamente al incendio de la casa. Los escombros y cenizas de la vivienda se esparcieron formando una rampa o terraplén, que sepultó la misma calzada, dejándola por tanto fuera de uso. Este abandono del eje urbano principal puede justificarse por una decadencia generalizada de la ciudad o bien por la existencia de otras calzadas alternativas mejor situadas, que

habrían dejado sin sentido la existencia del antiguo eje viario. Solamente un análisi global del urbanismo de Carthago-Nova en el Bajo Imperio nos proporcionaría datos suficientes para aclarar la importancia y uso de los diferentes ejes viarios existentes.

NOTA:

1. Agradecemos la colaboración en el inventario y estudio de los materiales de doña María Teresa Armet (cuenco de vidrio) y don Manuel Amante (lucerna).

№ 1

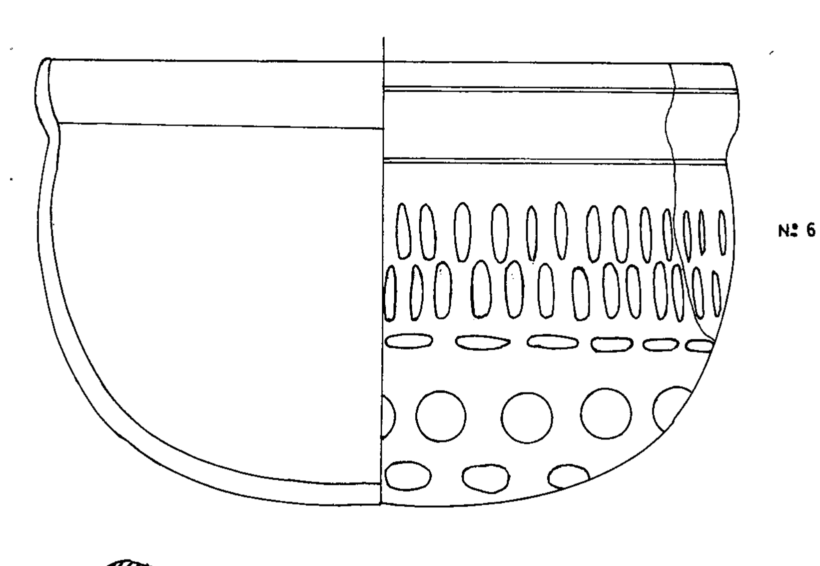
№ 2

№ 3

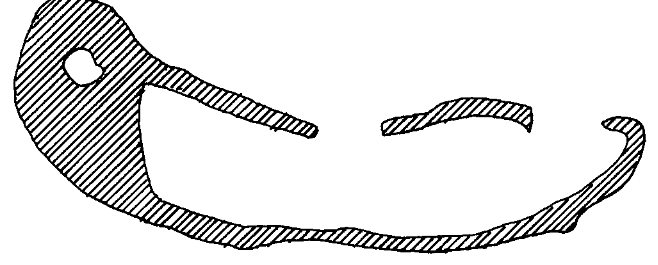
№ 4

№ 5

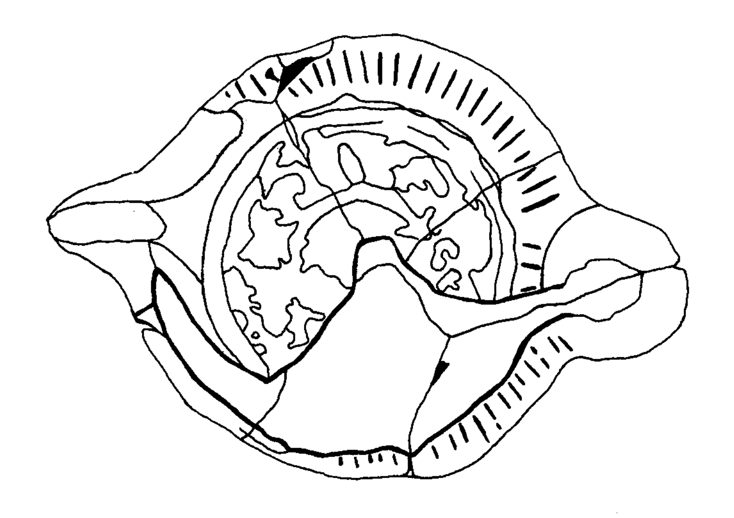


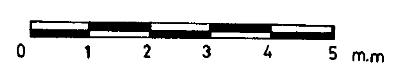


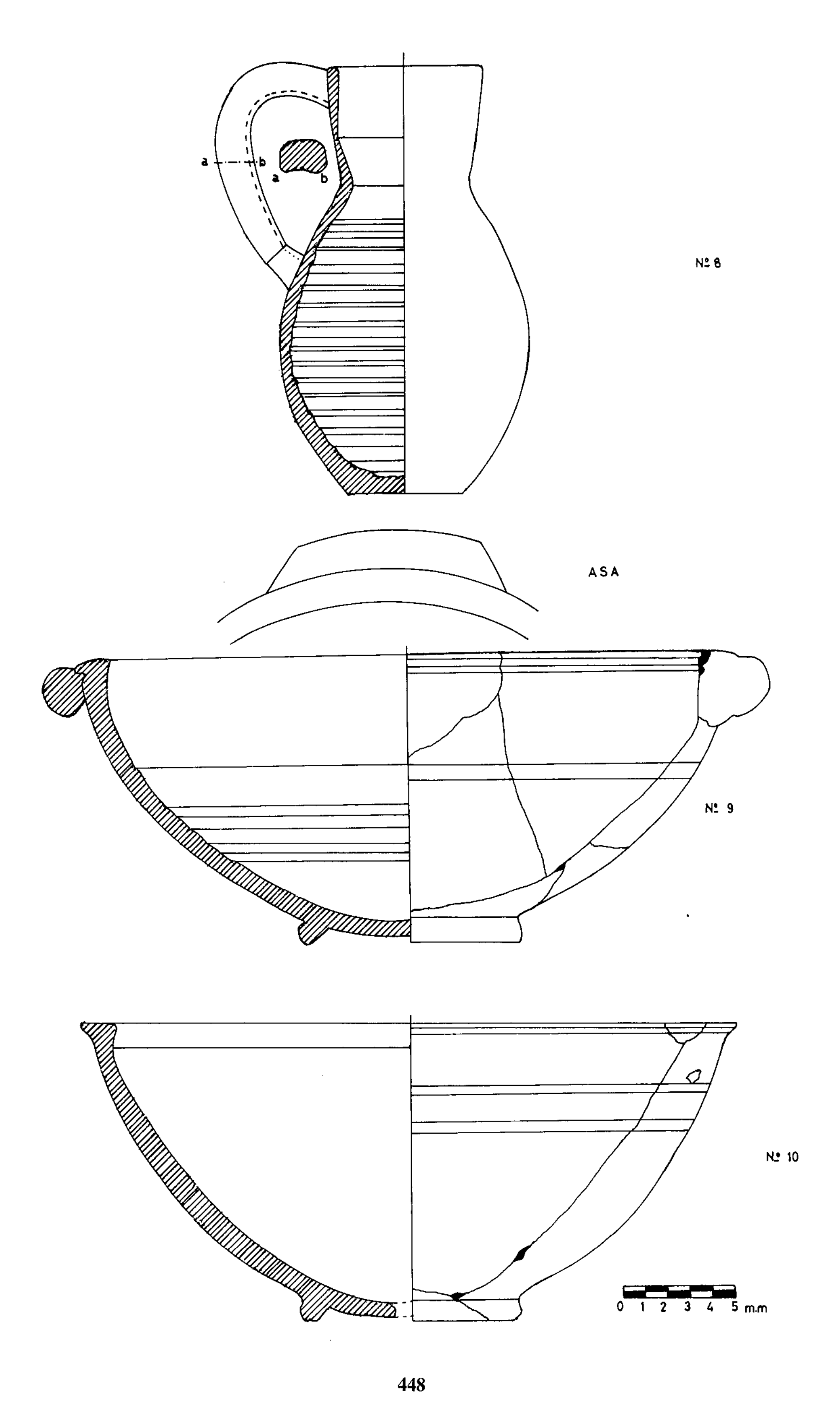
Nº 6



Nº 7






a
b
a
b
Nº 8
ASA
Nº 9
Nº 10
0 1 2 3 4 5 m.m

LA NECROPOLIS TARDORROMANA DE LA MOLINETA Puerto de Mazarrón (Murcia). Calle Sta. Teresa, núms. 36-38

Manuel Amante Sánchez
Luis A. García Blázquez

SUMMARY

The Necropolis La Molineta, one of the two that exist in El Puerto de Mazarrón, is situated on a small hill on which was build a large number of small houses, that have been demolished. This has permitted an excavation of various sites where appeared the remains of the Necropolis. This burial place is dated at about the fourth to the sixth centuries when the population of El Puerto de Mazarrón was fairly large. This paper presents an advance of the excavation done on the site, numbers 36 and 38 in the Santa Teresa Street where were dug up twenty graves of different types. The excavation was done during the months of November and December 1988.

INTRODUCCION

Con motivo de la demolición de las fincas número 36 y 38 de la calle Santa Teresa del Puerto de Mazarrón, para construir en ellas un nuevo edificio, y al encontrarse éstas en una zona de necrópolis ya conocida desde antiguo se procedió en una primera fase a realizar una limpieza de hasta 50 cm. de profundidad del escombro acumulado en los solares bajo la supervisión del guarda de Patrimonio D. Saturnino Agüera Martínez. Al detectar durante estos trabajos la presencia de 20 sepulturas, y tras su notificación al servicio del Patrimonio de la Comunidad Autónoma de Murcia, se nos encomendó la realización de la pertinente excavación de urgencia, que iniciamos en los primeros días del mes de noviembre de 1988.

METODOLOGIA

Como tarea previa instalamos una retícula orientada, de cuadrículas de 5 m. de lado, que cubría los 210 m. cuadrados de la superficie del solar.

Para establecer las cotas de profundidad del yacimiento tomamos como referencia la tapa del alcantarillado de la calle Santa Teresa, situado frente a la finca, con objeto de poder relacionarlo con el nivel del mar.

Al carecer de estratos superficiales por acción de los cimientos de las casas derribadas, que pudieran relacionarse con las distintas sepulturas, optamos por estudiar la estratigrafía interior de las tumbas. Para ello utilizamos un eje desde la cabecera a los pies de cada fosa, que nos permitió leer los diferentes sedimentos acumulados en cada una.

ESTUDIO DE LAS SEPULTURAS

Las inhumaciones en el solar número 38 se distribuían zonalmente: núms. 1 y 2 al sureste; 3 y 4 al norte; 5, 6 y 18 al sur, y de la 8 a la 15 al oeste.

En el solar número 36 se agrupaban en la zona oeste ordenadas de norte a sur en una única fila los números 7, 16, 17, 19 y 20.

Atendiendo a los sistemas constructivos empleados en cada una de ellas se distinguen cinco grupos bien diferenciados:

Grupo A

Sepulturas de forma rectangular, confeccionadas con muretes de piedra, de mediano tamaño, cogidas con argamasa de cal. Los muros se apoyan directamente sobre la roca natural, que constituye también el fondo interior de la tumba. No conservan la cubierta. La tumba 1 presenta revocado el interior. Las sepulturas 3 y 4 no están enlucidas.

Sepultura 1

Características

Sepultura de inhumanación sencilla.

Esta tumba se localizó bajo los cimientos de la vivienda que linda al sur con el solar. Se conserva entera, pero sólo se pudo excavar, longitudinalmente, su mitad norte..

Orientación sureste-noroeste. Dimensiones: 2,14 m. de longitud; 0,56 de anchura en la cabecera y 0,40 en los pies. Profundidad máxima, 0,59 m. Cubierta desaparecida.

Restos óseos

Contenía un solo esqueleto de mujer adulta, de 1,60 m. de longitud, en posición decúbito supino, extendido y con los brazos sobre el pubis. Buen estado de conservación. Se constataron el cráneo dolicocéfalo, la cadera y las extremidades del lado izquierdo.

Estratigrafía

Estrato I. Tierra anaranjada con piedras y cal.
Estrato II. Tierra arenosa anaranjada.
Estrato III. Tierra grisácea arenosa con chinarro, en la que se encontraba inmerso el cadaver.
Estrato IV. Roca de base.

Material significativo

Sin ajuar. Se recogieron en el estrato II tres clavos de hierro a la altura de la cabecera.

Sepultura 3

Características

Las tumbas 3 y 4, que están unidas, fueron hechas simultáneamente. Los muretes que las forman tienen una anchura variable entre los 0,25 y los 0,30 m., excepto el central, de 0,35, que las divide.

Sepultura de inhumación sencilla.

Orientación este-oeste. Dimensiones: 2 m. de longitud; 0,58 m. de anchura tanto en la cabecera como en los pies. Profundidad máxima: 0,54 m.

Restos óseos

Se apreciaron diversos huesos desordenados pertenecientes a una persona adulta. Se recogieron únicamente el fémur derecho y la pelvis, así como algunas vértebras, costillas y clavículas. Faltan cráneo y caja torácica.

Estratigrafía

Estrato I. Tierra anaranjada con piedras y cal.
Estrato II. Tierra anaranjada arenosa. En ella aparecen los restos óseos.
Estrato III. Fondo de la tumba con restos de enlucido blanco.

Material significativo

Algunos clavos en el estrato II, quizá pertenecientes a una caja de madera.

Sepultura 4

Tumba adosada a la 3, de características similares. Se encontraba rellena de arena fina de playa compactada. En este relleno artificial, hecho para elevar la altura del fondo, se había cavado una pequeña fosa rectangular para colocar un cadáver infantil del que sólo se conserva el cráneo dolicocéfalo.

Características

Sepultura de inhumación sencilla.

Orientación este-oeste. Dimensiones de la tumba: 2 m. de longitud máxima; 0,52 de anchura en la cabecera y 0,61 en los pies. Profundidad máxima: 0,47 m.

Dimensiones de la fosa: 1,04 por 0,40 metros.

Restos óseos

Cráneo infantil y algunos huesos en muy mal estado.

Estratigrafía

Estrato I. Tierra anaranjada con piedras y cal.
Estrato II. Fosa de inhumación.
Estrato III. Tierra anaranjada arenosa.
Estrato IV. Roca de base.

Material significativo

Trozos de *tegulae* y algún clavo de hierro en el estrato II.

En el exterior de esta sepultura, y junto a los pies de la misma –zona este–, se delimitó una mancha de tierra gris muy oscura que excavamos individualmente, dando algunos fragmentos de cerámica de cocina tosca tardo-romana, y una moneda vándala[1] en buen estado.

Grupo B

Sepulturas de forma rectangular, excavadas parcialmente en la roca. El alzado está hecho con muretes de piedra mediana, cogida con barro y argamasa de cal. El suelo formado por la roca se encuentra en algunas zonas regularizado con argamasa. No conservan la cubierta. Las tumbas número 10, 11, 12, 17, 19 y 20 están revocadas con cal; las sepulturas número 7, 13, 14, 16 y 18 no tienen enlucido interno.

Sepultura 7

Características

Sepultura de inhumación doble.

Orientación este-oeste. Dimensiones de la tumba: 2,03 m. de longitud máxima; 0,70 m. de anchura en la cabecera y 0,60 m. en los pies. Profundidad máxima: 0,42 m.

Restos óseos

En el estrato II de esta sepultura encontramos un esqueleto femenino, de 1,50 m. de longitud, de cráneo dolicocéfalo, colocado en posición decúbito supino con brazos junto al cuerpo y las manos junto al abdomen. El estado de conservación es muy bueno, apareciendo los huesos de las manos y los pies.

Debajo, en el estrato III, hallamos otro esqueleto, correspondiente a un varón dolicocéfalo, de 1,70 m. de longitud aproximada, en excelente estado de conservación. Se encuentra situado en posición decúbito supino, con el cráneo colocado entre dos piedras, el rostro mirando hacia el norte y con los brazos sobre el abdomen; al igual, los pies en el extremo este de la tumba estaban sobre tres pequeñas piedras.

Estratigrafía

Estrato I. Tierra marrón clara con piedras y trozos de cal.
Estrato II. Tierra anaranjada arenosa.
Estrato III. Tierra marrón oscuro con manchas grisáceas.
Estrato IV. Roca de base.

Material significativo

En el estrato II, alrededor del cráneo y a diferentes alturas aparecieron fragmentados 12 alfileres de bronce, una cabeza cilíndrica de plata y una piedrecita lenticular de pasta vítrea. Tienen una longitud aproximada de 6 cm., sección circular y un grosor de 3 mm. Las cabezas son de tres tipos: redonda maciza; de forma de cono invertido con un engaste lenticular de pasta vítrea,

y cilíndrica hueca con algún tipo de engaste. Junto a ellos apareció igualmente un fondo de T.S.C.D. forma Hayes 91[2].

Dos de estas agujas conservaban restos de tejido de color blanco, posiblemente del manto que cubría la cabeza.

Sepultura 10

Características

En la cabecera hallamos una piedra, de gran tamaño, de forma triangular, y a los pies, otras dos más pequeñas.

Sepultura de inhumación múltiple.

Orientación este-oeste. Dimensiones de la tumba: 1,72 m. de longitud máxima; 0,52 m. de anchura en la cabecera y 0,42 en los pies. Profundidad máxima: 0,25 m.

Restos óseos

Se documenta en la cabecera de la tumba una bolsada de huesos integrada por tres fragmentos de cráneos dolicocéfalos de distinto tamaño y diversos huesos largos.

En el estrato II encontramos un esqueleto femenino, dolicocéfalo, de 1,55 m. de longitud, en posición decúbito supino con los brazos sobre el abdomen. El estado de conservación es malo; faltan los pies, las manos y parte de la columna vertebral y de la caja torácica.

Estratigrafía

Estrato I. Tierra marrón con piedras y trozos de cal.
Estrato II. Tierra anaranjada arenosa.
Estrato III. Roca de base.

Material significativo

Dos pendientes de bronce, en forma de aro y un pequeño bronce, en muy mal estado de conservación, se encontraron en el estrato II.

Sepultura 11

Características

Sepultura de inhumación doble.

Los pies de la sepultura están rotos.

Orientación este-oeste. Dimensiones de la tumba: 2 m. de longitud máxima; 0,5 m. de anchura en las cabeceras y 0,4 m. en los pies. Profundidad máxima: 0,3 m.

Restos óseos

En el estrato II encontramos un primer esqueleto femenino, dolicocéfalo, colocado en posición decúbito supino, con los brazos flexionados sobre el abdomen, y de 1,40 m. de longitud aproximada. El estado de conservación es malo, pues faltan el rostro, las manos, los pies y toda la columna vertebral.

En el estrato III se halló otro esqueleto con idéntica disposición, y de una longitud aproximada de 1,35 m. El estado de conservación es peor que el anterior, faltando el brazo izquierdo, la columna vertebral, el sacro, pies y manos.

Estratigrafía
Estrato I. Tierra marrón con pegotes de cal y piedras.
Estrato II. Arena anaranjada suelta.
Estrato III. Tierra gris arenosa.
Estrato IV. Roca de base.

Material significativo

Se constataron algunos fragmentos de cerámica común romana en el estrato I.

En la inhumación del segundo estrato se recogieron alrededor de la cabeza catorce alfileres de bronce. Estos tienen una longitud próxima a los 6 cm., son de sección circular de 2 mm. de grosor y presentan tres tipos de cabeza: a) de forma esférica maciza –tipo arpetón–; b) de cabeza cónica con engaste de 0,8 mm. de diámetro, de pasta vítrea; y c) de forma cilíndrica de plata con engaste de pasta vítrea.

Sepultura 12

Características

Sepultura de inhumación sencilla.

Conserva parte de la cabecera realizada con piedras de tamaño mediano.

Orientación este-oeste. Tumba de 1,95 m. de longitud máxima; 0,60 m. de anchura en la cabecera y 0,48 m. en los pies. Profundidad máxima de 0,36 m.

Restos óseos

En el estrato II encontramos un esqueleto de cráneo dolicocéfalo, colocado en posición decúbito supino, con las manos sobre el pubis y de una longitud de 1,40 m. aproximadamente. El estado de conservación es bastante deficiente; la caja torácica, la columna vertebral, pies y manos han desaparecido completamente.

Estratigrafía
Estrato I. Tierra marrón con piedras pequeñas y trozos de cal.
Estrato II. Tierra arenosa anaranjada con manchas grisáceas.
Estrato III. Roca de base.

Material significativo

Clavos de hierro en el estrato II.

Sepultura 13

Características

Sepultura de inhumación sencilla.

La cabecera de la tumba se hallaba bajo el asfalto de la calle Santa Teresa. Para su total recuperación se abrió un espacio suficiente que nos permitió ver, al este, en el ángulo izquierdo de la cabecera, el sistema constructivo. El aparejo está formado por piedra mediana y grande cogida con barro. En la cabecera se conservan cinco hiladas en altura, mientras que en el resto de la sepultura sólo hay una.

Orientación este-oeste. Dimensiones: longitud máxima 2 m.; 0,54 m. de anchura en la cabecera y 0,5 en los pies. Profundidad máxima: 0,45 m.

Restos óseos

Esqueleto, posiblemente femenino, de cráneo dolicocéfalo, colocado en posición decúbito supino, con una longitud aproximada de 1,40 m. Los huesos están muy deteriorados, la mayoría desaparecidos, como el rostro del cráneo, la caja torácica, el sacro, las caderas, las manos y los pies.

Estratigrafía

Estrato superficial. Está compuesto por una capa formada por el asfalto y un lecho de tierra de labor.
Estrato I. Tierra marrón clara con piedras y cal.
Estrato II. Tierra arenosa suelta de color anaranjado.
Estrato III. Roca de base.

Material significativo

Ninguno.

Sepultura 14

Características

Sepultura de inhumación múltiple.

Es la única tumba que conserva su cubierta. El cierre está constituido por tres capas. La más externa lo forma un delgado enlucido de *opus signinum* liso visible sólo en el lado sur de la sepultura. La segunda capa es un relleno de piedra pequeña mezclada con argamasa de cal. La tercera está integrada por tres grandes piedras planas, utilizadas a modo de losas, apoyadas en los muretes laterales de la fosa.

Orientación este-oeste. Dimensiones de la tumba: 2,20 m. de longitud máxima; 0,70 m. de anchura en la cabecera y 0,60 m. en los pies. Profundidad máxima: 0,82 m.

Restos óseos

Encontramos restos óseos correspondientes a tres individuos: tres cráneos dolicocéfalos y diversos huesos largos, así como un esqueleto bien colocado. Junto a la pared norte de la tumba se hallaba un paquete o bolsada de huesos largos amontonados. Los tres cráneos se encontraban dispuestos del siguiente modo: dos en la cabecera, uno en cada ángulo, y el tercero entre las piernas del esqueleto. Este está colocado en la común posición de decúbito supino, con los brazos extendidos junto al cuerpo y de unas dimensiones aproximadas de 1,30 m. El estado de conservación de los restos es regular.

Estratigrafía

Estrato superficial. Estrato formado por la capa de asfalto y debajo tierra de labor.
Estrato I. Tierra anaranjada.
Estrato II. Cubierta:

a) Enlucido de *signinum* liso (0,5 cm.).
b) Relleno de piedra menuda y argamasa de cal.
c) Grandes piedras planas utilizadas a modo de tapadera.

Estrato III. Tierra anaranjada.
Estrato IV. Roca de base.

Material significativo

Es de destacar en el estrato superficial un fragmento de borde de vaso en T.S.C. A forma H. 53[3]; en el relleno de la cubierta (Est. II b), un pequeño bronce muy deteriorado y oxidado; y unos fragmentos de cerámica común y varios clavos de hierro, en el Est. III.

Sepultura 16

Características

Sepultura de inhumación sencilla.

Orientación este-oeste. Dimensiones de la tumba: 1,90 m. de longitud máxima; 0,64 m. de anchura en la cabecera y 0,58 m. en los pies. Profundidad máxima: 0,20 m.

En la mitad este de la tumba, en el fondo, encontramos bajo el esqueleto dos *tegulae* boca abajo. Tienen 42 cm. de longitud por 35 cm. de anchura y la arista lateral de 5 cm. de altura.

Restos óseos

Sólo hallamos los restos de un individuo, dolicocéfalo, de una altura aproximada de 1,40 m., colocado en posición decúbito supino con los brazos sobre el abdomen. Su estado de conservación es relativamente bueno, estando el esqueleto íntegro, excepto manos y pies.

Estratigrafía

Estrato I. Tierra anaranjada con piedrecitas y cal.
Estrato II. Tierra anaranjada arenosa suelta.
Estrato III. Roca natural de base.

Material significativo

No apareció material alguno aparte de las dos *tegulae*, una de color rojo ladrillo y la otra amarillenta.

Sepultura 17

Características

Sepultura de inhumación múltiple.

Sepultura de grandes dimensiones de forma trapezoidal irregular con enlucido interior blanco de mortero de cal. En la cabecera de la tumba hay una piedra a modo de almohada.

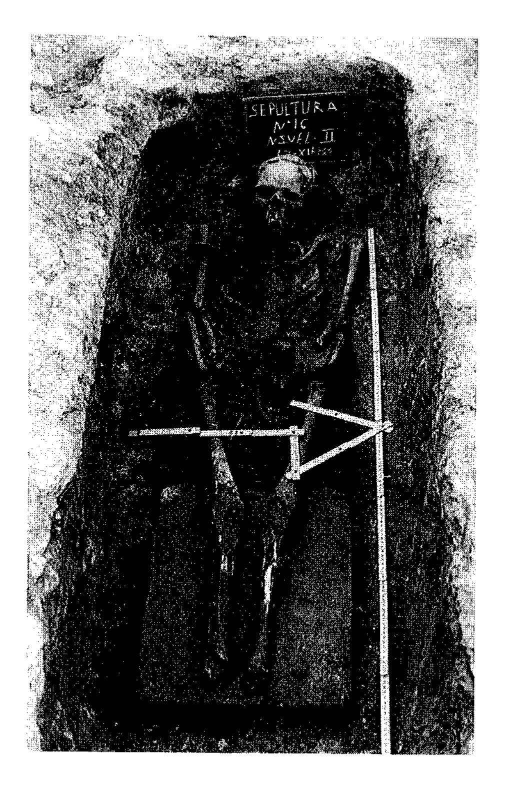
Orientación este-oeste. Dimensiones de la tumba: 2,10 m. de longitud máxima; 0,68 m. de anchura en la cabecera y 0,58 m. en los pies. Profundidad máxima: 0,35 m.

Restos óseos

En el extremo este de la sepultura encontramos un paquete o bolsada de huesos, entre los que se distinguen dos cráneos chafados; además se recogieron varios huesos largos, vértebras y costillas.

Una vez levantado este relleno, apareció un esqueleto bien situado en posición decúbito supino, de cráneo dolicocéfalo, con las manos sobre el abdo-




SEPULTURA
NIVEL II

men. Tiene una longitud aproximada de 1,30 m. El estado de conservación es relativamente bueno, aunque le faltan las manos, tibias, peronés y pies.

Debajo de este esqueleto localizamos un cuarto. Su estado de conservación es pésimo. La mayoría de los huesos se habían descompuesto totalmente, quedando solamente algunas astillas.

Estratigrafía
Estrato I. Tierra marrón claro con fragmentos de enlucido de blanco de cal y piedrecitas.
Estrato II. Tierra marrón con manchas grises.
Estrato III. Roca natural de base.

Material significativo

En el único estrato de colmatación se documentó un pendiente de bronce en forma de aro. Además se recogieron seis fragmentos de clavos de hierro.

Sepultura 19
Características

Sepultura de inhumación múltiple.

Orientación este-oeste. Dimensiones de la tumba: 1,64 m. de longitud; 0,48 m. de anchura en la cabecera y 0,42 m. en los pies. Profundidad máxima: 0,22 m.

Tumba de reducidas dimensiones, de forma rectangular algo irregular, con enlucido interior de color blanco hecho con mortero de cal de entre 1 y 0,5 cm. de grosor.

Restos óseos

Toda la superficie de la sepultura está ocupada por un paquete de huesos de individuos adultos, entre los que hemos podido distinguir dos cráneos dolicocéfalos enteros y un tercero chafado; además se han recogido gran cantidad de huesos largos, vértebras y costillas fracturadas.

Estratigrafía
Estrato I. Tierra anaranjada con piedras y cal.
Estrato II. Roca de base.

Material significativo

Diversos clavos de hierro.

Sepultura 20
Características

Sepultura de inhumación sencilla.

Orientación este-oeste. Dimensiones de la tumba: 1,90 m. de longitud máxima; 0,62 m. de anchura en la cabecera y 0,58 en los pies. Profundidad máxima: 0,34 m.

Se trata de una tumba rectangular algo irregular, que presenta dos pequeñas piedras a modo de reposaderos en la cabecera.

Restos óseos

Cráneo dolicocéfalo, y huesos largos correspondientes a una mujer, cuyos restos habían sido removidos de antiguo. El estado de conservación es muy malo.

Estratigrafía

Estrato I. Tierra marrón anaranjada con piedras y cal.
Estrato II. Roca de base.

Material significativo

Anillo de bronce completo, de forma circular y sección semicircular, con decoración a base de estrías transversales. Los extremos abiertos están remachados en forma de cola de milano. Dimensiones: 22 mm. de diámetro máximo y 3 mm. de grosor. Estado de conservación excelente.

Pulsera de bronce completa, de forma y sección circular. Superficie lisa. Los extremos abiertos están remachados en forma de óvalo terminado en cola de milano. Dimensiones: diámetro máximo 71 mm., grosor 4 mm. Estado de conservación excelente.

Pequeño arete de bronce completo, de forma y sección circular. Superficie lisa. Los extremos abiertos están remachados de forma plana. Dimensiones: diámetro máximo 12 mm., grosor 2 mm. Estado de conservación excelente.

Pendiente de bronce fracturado, en forma de aro de sección circular. Superficie lisa. Uno de los extremos tiene un engrosamiento cilíndrico decorado con dos molduras horizontales. Dimensiones: grosor 2,5 mm.

Grupo C

Sepulturas de forma rectangular, excavadas en la roca natural. Las paredes de las tumbas están realizadas con barro, adobe y piedras pequeñas, y sobre su superficie llevan aplicado un delgado enlucido de cal. El suelo lo forma la roca. No conservan la cubierta. Sepulturas 5, 6 y 18.

Sepultura 5

Características

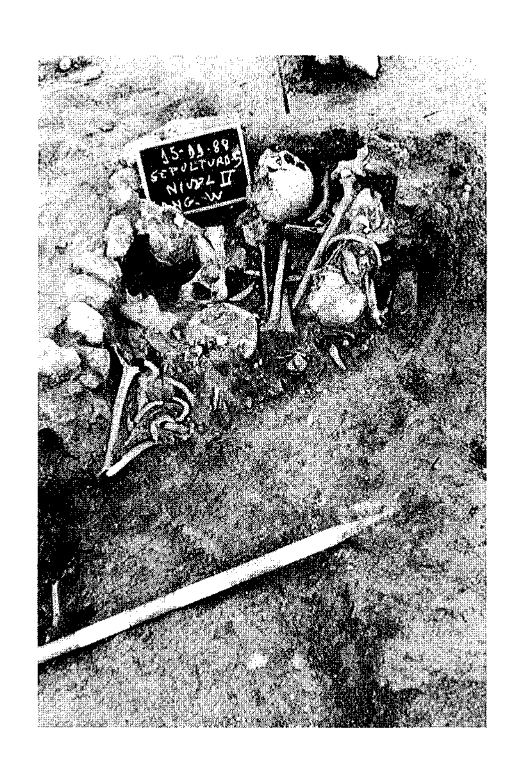
Sepultura de inhumación múltiple.

En la cabecera de la sepultura se puede ver perfectamente la técnica constructiva, en la que se ha utilizado el adobe y la piedra pequeña para regularizar la roca y poder aplicar el enlucido.

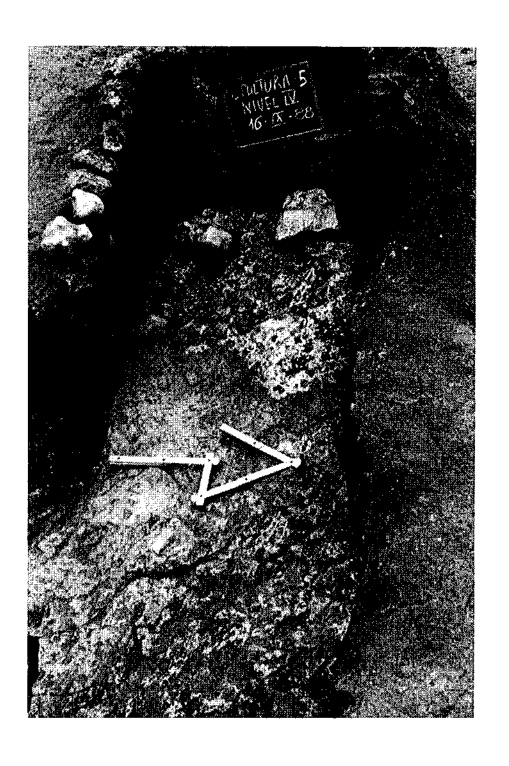
Orientación este-oeste. Dimensiones de la tumba: 2 m. de longitud máxima; 0,55 m. de anchura en la cabecera y 0,5 m. en los pies. Profundidad máxima: 0,4 m.

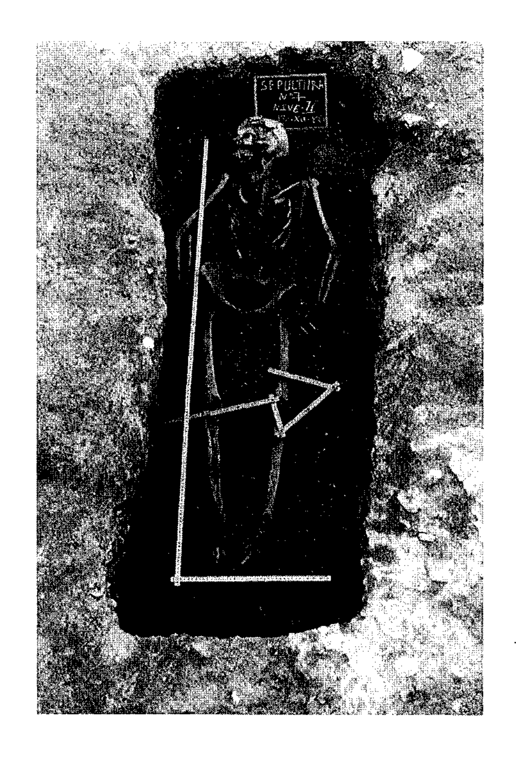
Restos óseos

En la cabecera de la tumba –en los estratos I y II– se halló un gran amontonamiento de huesos de todo tipo, correspondientes a cinco individuos diferentes identificados por sus cráneos de tipo dolicocéfalos. Debajo, en el estrato III, encontramos un sexto enterramiento *in situ.* Este se hallaba en posición decúbito supino, con el cráneo realzado entre dos piedras medianas, utilizadas


SEPULTURA 5
NIVEL II
ANG. W


SEPULTURA 5
NIVEL II
ANG. W


NIVEL IV
16-IX-88


SEPULTURA


SEPULTURA
Nº5
NIVEL-III
15-XI-88


SEPULTURA-5
NIVEL III
15-XI-1988

como almohada, y los brazos sobre al abdomen. Se conserva en una longitud aproximada de 1,13 m.

El estado general de los restos óseos es bueno, aunque faltaban casi todos los huesos pequeños, quizá debido a las sucesivas remociones.

Estratigrafía
Estrato I. Tierra marrón claro con piedras y fragmentos de enlucido de cal.
Estrato II. Tierra arenosa anaranjada.
Estrato III. Tierra gris oscuro, arenosa con gravilla.
Estrato IV. Roca de base.

Material significativo

Cabe destacar un solo fragmento de pared con decoración burilada de la forma H. 91.

Sepultura 6

Características

Sepultura de inhumación múltiple.

Muestra idéntica técnica constructiva que la sepultura 5.

Sólo se conserva el tercio oeste de la tumba, correspondiente a la cabecera.

Orientación este-oeste. Dimensiones apreciables de la tumba: 0,55 m. de longitud máxima conservada; 0,54 m. de anchura en la cabecera. Profundidad máxima: 0,42 m.

Restos óseos

Se hallaron restos de tres individuos, que se identificaron por sus cráneos dolicocéfalos. Dos de ellos se encontraban en el estrato II, formando un amontonamiento con otros huesos. En el tercer estrato localizamos el restante, que posiblemente se encontraba bien situado.

Estratigrafía
Estrato I. Tierra marrón clara con piedras y fragmentos de la cubierta de la tumba.
Estrato II. Tierra arenosa anaranjada suelta.
Estrato III. Tierra anaranjada con grandes manchas grises.
Estrato IV. Roca de base.

Material significativo

Un fragmento de pared de ánfora en el estrato II.

Sepultura 18

Características

Sepultura de inhumación sencilla.

Orientación este-oeste. Dimensiones de la tumba: 1,20 de longitud máxima; 0,60 de anchura en la cabecera. Profundidad máxima: 0,38 m.

Restos óseos

Sólo queda parte del brazo izquierdo de un esqueleto de pequeñas dimensiones.

Estratigrafía
Estrato I. Tierra marrón con piedras y cal.
Estrato II. Tierra marrón arenosa.
Estrato III. Roca de base.

Material significativo
Restos de clavos de hierro.

Grupo D

Sepultura de forma rectangular, excavada en la roca natural. La tumba está confeccionada con grandes *tegulae*, dispuestas en el fondo horizontalmente y verticalmente en las paredes. Sepultura 2.

Sepultura 2
Características
Sepultura de inhumación sencilla.
Sólo se pudo excavar la mitad oeste de la tumba, pues se hallaba metida bajo la calle Pedro Pérez. La parte excavada corresponde a la cabecera, casi totalmente destruida desde antiguo.

En el perfil se apreciaba perfectamente su modo constructivo. El fondo de la fosa está hecho con una *tegulae* con las aristas hacia abajo, al igual que sus lados con las aristas hacia el exterior.
Orientación este-oeste. Dimensiones apreciables de la tumba: 1,10 m. de longitud máxima conservada; 0,40 m. de anchura de la cabecera. Profundidad máxima: 0,45 m.

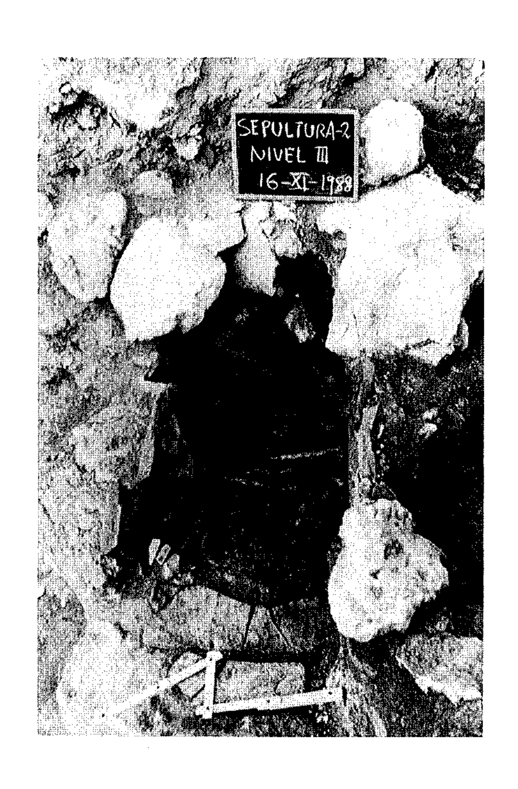
Restos óseos
En el estrato III fueron localizados los restos óseos, en muy mal estado de conservación, de un esqueleto femenino colocado en posición decúbito supino, con los brazos cruzados sobre el abdomen. No se halló el cráneo.

Estratigrafía
Estrato I. Tierra marrón clara con piedras.
Estrato II. Tierra arenosa anaranjada.
Estrato III. Tierra arenosa marrón-grisácea.
Estrato IV. Roca de base.

Material significativo
Como ajuar funerario se encontró un pequeño anillo de bronce colocado en la mano izquierda.
Además, en los estratos II y III aparecieron numerosos fragmentos de tejas.

Grupo E

Sepultura doble de forma rectangular, excavada en la roca y con muro de


SEPULTURA-2
NIVEL III
16-XI-1988


NIVEL IV
16-XI-1988

separación realizado a base de piedras de medianas dimensiones unidas con barro y mortero de cal. Sepulturas 8 y 9.

Sepultura 8
Características

Sepultura de inhumación doble.

Orientación este-oeste. Dimensiones de la tumba: 2,20 m. de longitud máxima; 0,67 m. de anchura en la cabecera y 0,65 m. en los pies. Profundidad máxima: 0,40 m. En la cabecera presenta dos piedras a modo de reposadero.

Restos óseos

En el estrato III encontramos un esqueleto completo en posición decúbito supino de 1,60 m. de longitud, con los brazos sobre el abdomen. Presenta el cráneo dolicocéfalo apoyado entre dos piedras medianas con el rostro destruido. Estado de conservación muy malo. En el lado sur, y junto a la cabecera, se aprecian restos correspondientes a dos tibias y sendos húmeros pertenecientes a otro individuo.

Estratigrafía
Estrato I. Tierra marrón con piedras y cal.
Estrato II. Tierra marrón arenosa.
Estrato III. Tierra grisácea.
Estrato IV. Roca de base.

Material significativo

En el estrato I un fragmento de pared y borde recto con labio redondeado de la forma Reynolds 7,6[4]. Además, en el estrato III se hallaron restos de clavos de hierro.

Sepultura 9
Características

Sepultura múltiple de inhumación.

Orientación este-oeste. Dimensiones de la tumba: 2,25 m.; 0,60 m. de anchura en la cabecera y 0,62 m. en los pies. Profundidad máxima: 0,45 m.

En la cabecera presenta dos piedras medianas a modo de reposadero y una en los pies con idéntica función.

Restos óseos

En el estrato II, un esqueleto completo en posición decúbito supino, de 1,60 m. de longitud, de cráneo dolicocéfalo y brazos sobre el abdomen. En este mismo nivel, adosado a la pared norte de la tumba, hallamos los restos de otro individuo en total desorden.

En el estrato III apareció un tercer esqueleto en igual posición y en muy mal estado de conservación.

Estratigrafía
Estrato I. Tierra marrón con piedras y cal.
Estrato II. Tierra marrón arenosa.

Estrato III. Tierra gris.
Estrato IV. Roca de base.

Material significativo

Varios fragmentos de un vaso de cerámica común tosca tardorromana de la forma Reynolds 7, 6[5].

ORGANIZACION DE LA NECROPOLIS Y RITO FUNERARIO

El rito funerario

En principio, podemos observar gran homogeneidad en el rito funerario utilizado en los enterramientos, a pesar del reducido número de tumbas excavadas hasta el momento.

Generalmente, todas las tumbas se encuentran orientadas con la cabecera al oeste y los pies al este, aunque en algunas se han apreciado desviaciones, de escasos grados, hacia el sureste-noroeste (tumbas núms. 1, 2 y 18).

Las inhumaciones se hacían en caja de madera o, posiblemente, en sudario. Las cajas se han detectado en algunas sepulturas por los clavos de hierro que aparecen enmarcando, rectangularmente, el esqueleto. Cuando el enterramiento se producía con un simple sudario, encontramos piedras colocadas tanto en la cabecera, sujetando el cráneo a modo de almohada, como en los pies.

En cuanto la colocación del cadáver en las sepulturas suele ser similar en todas, observándose sólo pequeñas diferencias. Siempre están extendidos, en posición decúbito supino, con las extremidades inferiores muy juntas, y con los brazos cruzados sobre el abdomen (tumba núm. 2) o con las manos sobre el pubis (tumbas núms. 1, 5, 11a, 11b, 12, 14). El cráneo normalmente aparece algo desplazado, excepto cuando está colocado entre piedras. En las tumbas reutilizadas, normalmente encontramos disposiciones extrañas debido a la remoción de los huesos o a la reintroducción de éstos cuando se hace el último enterramiento.

Los enterramientos son mayoritariamente individuales (tumbas núms. 1, 2, 3, 4, 12, 13, 15, 16, 18 y 20), aunque tenemos tres dobles (tumbas núms. 7, 8 y 11) y seis múltiples con más de dos individuos por tumba (tumbas núms. 5, 6, 9, 10, 14, 17 y 19). Entre los enterramientos individuales, la tumba núm. 4 es la única que había sido alterada, pues los huesos estaban desordenados y faltaban algunos. Las tumbas múltiples son reutilizadas, albergando desde un mínimo de dos individuos (sepultura núm. 11) hasta un máximo de seis (tumba núm. 5). En ellas, los sucesivos enterramientos se hacían ladeando los restos anteriores (tumba núm. 14), o bien amontonándolos en la cabecera de la fosa (tumbas núms. 5 y 6). Por ello siempre encontramos el último enterramiento bien situado y un paquete de huesos a su lado.

Los únicos casos de posible reaprovechamiento lo representan las sepulturas núms. 10 y 19, que parecen haber sido utilizadas en determinado momento como osarios, pues contienen un revoltijo de huesos de al menos tres personas.

Otro aspecto generalizado en el rito funerario de la necrópolis es carencia casi total de ajuares. Los únicos materiales encontrados corresponden a elementos ornamentales metálicos femeninos, mayoritariamente de bronce. Entre

estos elementos hallamos sencillos anillos (tumba núm. 2), alguno, como en la tumba núm. 20, con los extremos abiertos y remachados, decorado con simples incisiones transversales. Pendientes en forma de aro, con un filamento puntiagudo que penetra en el otro extremo, rematado en un engrosamiento cilíndrico moldurado (tumbas núms. 10, 17 y 20). Alfileres, con cabezas decoradas de tres modos: unas esféricas macizas, otras en forma de cono invertido con una piececita de pasta vítrea y otras cilíndricas de plata (tumbas núms. 7 y 20). Por último, tenemos una pulsera abierta con los extremos remachados y decorados con un óvalo rematado en cola milano (tumba núm. 20).

Estudio de las tumbas

Como anteriormente expusimos en nuestra sistematización, la fosa es el tipo de enterramiento dominante en la necrópolis. Como hemos visto, las fosas son de forma rectangular y están excavadas en la roca natural del terreno. Las diferencias entre ellas son apreciables únicamente en cuanto al acabado de la construcción, de técnicas muy sencillas, y los materiales empleados para ello. Los paralelos hallados son numerosos, tanto en cementerios paleocristianos y tardorromanos de la región[7], como en los hispano-visigodos de otros puntos de la geografía peninsular.

Por tanto, podemos identificar los tipos de tumbas siguientes:

A. Tumba confeccionada con muretes de mampostería, cogida con mortero de cal. Pueden estar o no enlucidas interiormente.

B. Tumba en fosa excavada en la roca, con alzado de mampostería cogida con barro o mortero de cal. Como el tipo anterior, pueden estar o no enlucidas de blanco sus paredes internas.

C. Tumba en fosa excavada en la roca, con las paredes internas realizadas con adobes y piedras pequeñas y enlucidas de blanco.

D. Tumba doble en fosa excavada en la roca, con muro de separación de mampostería.

E. Tumba en fosa excavada en la roca con acabado interno a base de *tegulae* en paredes, fondo y cubierta.

Organización de la necrópolis

El área cimenterial excavada hasta la fecha nos permite vislumbrar una cierta ordenación de los espacios. Nuestras tumbas se ordenan en baterías paralelas dispuestas de norte a sur, dejando entre fosa y fosa espacios que varían entre los 0,5 y 1 m. de anchura. El espacio que habría entre hilera e hilera de tumbas no se ha podido determinar bien por las destrucciones causadas con las antiguas edificaciones –un aljibe y un pozo ciego–, aunque entre el grupo este y el sur queda un pasillo de unos 2 m. aproximadamente en el que no se halló ningún resto de tumbas.

CONCLUSIONES PROVISIONALES

Los datos aportados hasta el momento en los solares números 36 y 38 de la calle Santa Teresa, del Puerto de Mazarrón, vienen a completar los obtenidos con anterioridad en el solar Del Torres, excavado por don Saturnino Agüera Martínez en 1981, y los del número 1 de la calle del Gato, excavado

por don Manuel Lechuga Galindo en 1982. Todos ellos forman parte de un gran conjunto de necrópolis conocido genéricamente por La Molineta, cuyo espectro cronológico se encuadra entre los siglos IV y V d.C., con una posible pervivencia a principios del siglo VI.

La gran cantidad de individuos encontrados hasta la fecha en las áreas excavadas nos hablan de un importante núcleo poblacional en el Puerto de Mazarrón, dedicado sin duda alguna a la pesca y los salazones.

Atendiendo a los restos cerámicos encontrados, el abandono de las factorías de *garum*, enclavadas en El Castellar (Bahía), Edificio Aquamar (calles San Ginés y Pedreño), calle Progreso esquina calle Mayor, etc., así como la destrucción del importante alfar situado en la playa del Mojón, dedicado a la producción de envases anfóricos de una variante de la forma Peacock 51, muy parecidos a los elaborados también en El Castellar(8), se sitúa en los últimos años del siglo V y comienzos del VI d.C., fechas que, como hemos visto, se relacionan directamente con nuestra necrópolis.

El escaso ajuar aparecido en las sepulturas hasta ahora exhumadas pertenece a un poblamiento claramente tardorromano. Los tipos de alfileres hallados en las sepulturas 7 y 11 no parecen característicos, como apunta S. Ramallo(9), del mundo visigodo, siendo frecuentes, sin embargo, en las necrópolis de la Bética oriental y Levante(10). Otros hallazgos de material similar son los de las necrópolis de la Mezquita (Puerto de Mazarrón)(11), Concentaina (Alicante)(12), Horta Major (Alcoy)(13), y Palazuelos (Guadalajara)(14). No obstante, algunas necrópolis visigodas de la Meseta aportan alfileres y pendientes similares a los nuestros(15).

En cuanto al problema que surge con la extinción, a principios del siglo VI d.C., de las factorías antes mencionadas en el Puerto de Mazarrón, y la confirmación de este mismo fenómeno en otras zonas de la costa –factoría de salazones de la isla del Fraile, alfar de anforillas de salazones(16) en Aguilas– y en algunos puntos del interior –Castillo de Los Garres, Castillo de La Puebla de Mula, Cerro del Castillo del Coto Fortuna–, así como la abundancia de materiales de los siglos IV y V d.C. en estos yacimientos, nos hace suponer la existencia de un floreciente comercio –que parte ya de época constantiniana–, donde las relaciones de intercambio con el norte de Africa en poder de los vándalos desde el 430 d.C. son eje principal de la economía de este área, a pesar de que las fuentes que nos hablan de este período dan una imagen de caos y barbarie(17) que parece no corresponderse con los datos arqueológicos de que disponemos en la actualidad(18).

La conquista bizantina de Africa por las tropas de Justiniano al mando del conde Belisario en agosto del año 533 d.C. terminó con cien años de dominación bárbara en este territorio, pero las relaciones comerciales con nuestra área geográfica en vez de fortalecerse parecen sufrir un importante deterioro, al que sin duda debieron contribuir los impuestos que el aparato militar bizantino requería para el sostenimiento de sus ejércitos, y que llevaron a la Hispania dominada por los Justiniano a una situación nada halagüeña, que obligó a muchos notables a trasladarse a zona visigoda(19). Este estado de cosas se refleja en el material aportado por las excavaciones arqueológicas, detectándose una gran escasez de contenedores y cerámica fina norte-africana, apareciendo una pequeñísima proporción de material procedente del Mediterráneo oriental(20) fruto del bajo tono adquisitivo que debía predominar en este momento entre la población bajo influencia bizantina.

NOTAS:

1. Los materiales numismáticos están siendo estudiados por D. Manuel Lechuga Galindo.
2. Fragmento de pared-fondo con decoración burilada interior. La forma H. 91 (Lamb. 24/25) presenta una amplia cronología establecida entre el primer tercio del s. IV –Carandini, A. *Atlante delle forme ceramiche I. Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (Medio e tardo Imperio)*. Suplemento a la E.A.A., Roma, 1981. pp. 105-107– y la mitad del s. VII –Hayes, J.W. *Late Roman Pottery*. The British School at Rome, Londres, 1972. pp. 140-144–, según el tipo de producción.
3. Forma H. 53, fechable entre fines del s. IV y principios del s. V; Hayes: op. cit., págs. 78-82.
4. REYNOLDS, P. "Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante" LUCENTUM IV 1985, pág. 255.
5. REYNOLDS: op. cit., pág. 255.
6. La roca está constituida por piedra caliza de poca consistencia, denominada "tosca" en este lugar.
7. MERGELINA, C. de; "El sepulcro de La Alberca", *Crónica del III Congreso Arqueológico del Sureste Español*. Murcia 1947 (Cartagena 1948), pp. 283-293. San Martín Moro, P., Palol, P. de; "Necrópolis paleocristiana de Cartagena", *VIII C.I.A.C.*, Barcelona 5/11-XI-1969, 1972, pp. 447-458.
   Otras necrópolis sin publicar que presentan tipos similares de enterramientos son: La Mezquita (Mazarrón) y Los Belones (Cartagena).
8. RAMALLO ASENSIO, S.F. "Envases para salazones en el Bajo Imperio (I) "*VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina*", Cartagena, 1982 (1985); pp. 435-442.
9. RAMALLO ASENSIO, S. "Aspectos Arqueológicos y Artísticos de la Alta Edad Media. III. Las Necrópolis" *Historia de Cartagena*, volumen V, Murcia 1986, págs. 141 y ss.
10. ZEIS, H. "Die Grabfunde aus dem Spanischen Westgotenreich", núm. 11, Berlín 1934, págs. 160-161.
11. Fue excavada en 1980 por don Saturnino Agüera Martínez.
12. LLOBREGAT, E. "Enterramientos de época romana tardía en Concentaina (Alicante)" *Segovia y la Arqueología Romana*, Barcelona 1977, págs. 257-264.
13. Ibidem.
14. ZEISS, H.; op. cit., pág. 165.
15. Alfileres de cabeza esférica maciza, los hallamos entre los ajuares de las tumbas núms. 15 y 29 de Segóbriga –Almagro Basch, M. "La necrópolis hispano-visigoda de Segóbriga, Saelices (Cuenca)". *Exc. Arq. Esp.* 84, 1976; págs. 22 y 28, respectivamente–, y en las sepulturas núms. 26 y 29, de Camino de los Afligidos –Fernández-Galiano Ruiz, D. "Excavaciones en la necrópolis hispano-visigoda del Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares)" *N.A.H.*, Arqueología 4, 1976–. Pendientes en forma de aro abierto con un extremo rematado en una pieza cilíndrica moldurada encontramos, asimismo, en los ajuares de las tumbas núms. 4, 113 y 205, de la necrópolis de Segóbriga.
16. RAMALLO ASENSIO, S.F.: op. cit., pág. 436.
17. LUCIEN MUSSET *Las invasiones. Las oleadas germánicas*. Nueva Clio, Barcelona 1982, págs. 51-54.
18. El material anfórico procedente del dragado del Puerto de Mazarrón, estudiado por doña María de los Angeles Pérez Bonet, a la cual agradecemos habernos comunicado el resultado de su trabajo, junto con el aportado por las excavaciones de los solares del Puerto de Mazarrón y Aguilas apoyan esta hipótesis.
19. Sobre el tema puede leerse un resumen a cargo de D. Antonino González Blanco *Historia de Cartagena*, volumen V, "La provincia Bizantina de Hispania. Carthago Spartaria, Capital administrativa". Murcia 1986, págs. 56-58.
20. R. MENDEZ ORTIZ y S. RAMALLO ASENSIO "Cerámica tardía (ss. IV-VII) de Carthago Nova y su entorno" *Antigüedad y Cristianismo II. Del Conventus Carthagineniensis a la Chora de Todmir.* Murcia 1985. Págs. 263-264.

Arte y poblamiento en el SE. peninsular. **Antig. crist. (Murcia) V, 1988**

LA ECONOMIA TARDORROMANA DEL SURESTE PENINSULAR: EL EJEMPLO DEL PUERTO DE MAZARRON (MURCIA)

María de los Angeles Pérez Bonet

SUMMARY

The Puerto de Mazarrón, about 30 kilometres from both Carthago Nova, to the east, and Aguilas, to the west, experienced from the fourth to sixth century AD, a spectacular economic development, principally by producing and selling fish sauces. This paper also documents the flowering of commercial relations with north Africa, in a similar way that Tarraconense did during the same period. A study of the types of North African Amphoras used shows clearly that olive oil was the main imported product. Because of the size and characteristics of the population this oil must have been re-exported.

INTRODUCCION

La existencia en los almacenes del Centro Nacional de Investigaciones Arqueológicas Submarinas de Cartagena de abundante material arqueológico procedente de un dragado realizado por el Servicio de Puertos y Costas de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia[1] entre los meses de abril y mayo de 1978 en el Puerto de Mazarrón, unido a la importancia cuantitativa y cualitativa del mismo, motivó nuestro interés por el tema. Efectivamente, entre el material recogido están representados prácticamente todos los tipos de cerámica que se fabricaron y usaron en época romana, tanto para servicio de mesa como en usos suntuarios, almacenamiento, cocina y transporte; es decir, al Puerto de Mazarrón comenzaron y acabaron de llegar productos prácticamente cuando comenzó y acabó el mundo romano.

Entre estas cerámicas, uno de los lotes más numerosos es el de las ánforas, con cerca de 3.000 fragmentos, de los cuales 689 son bordes, en los que están representados la mayoría de los contenedores de sólidos y líquidos que se usaron para el transporte en los algo más de nueve siglos que duró la cultura romana[2]. Esto supone una gran cantidad de información acerca de la historia

económica de esta zona, que, con demasiada frecuencia, ha sido despreciada. Efectivamente las ánforas, como otros muchos elementos a lo largo de la historia, han estado sujetas a una evolución que, en su caso, no refleja dictados de la moda; muy al contrario, su forma es resultado directo de la funcionalidad a la que están destinadas y varía dependiendo del contenido, el lugar y el momento en que se fabricaron. Por ello, a través de su estudio es posible elaborar unos excelentes mapas histórico-económicos que reflejen diferentes áreas de producción, actividad económica prioritaria de determinados lugares, relaciones comerciales de unas ciudades con otras, capacidad adquisitiva de una población, carencia o abundancia de determinados productos o afición por otros de carácter suntuario; así como la organización administrativa y económica de un lugar o un sector de población activa.

Como apuntábamos más arriba, la cronología que abarcan los materiales recogidos en el dragado es amplísima y si bien las ánforas son numerosas en todo momento, es entre los siglos III y VI cuando parecen haber llegado al Puerto de Mazarrón más productos del resto del Imperio; aproximadamente un 50% de las ánforas se pueden encuadrar en este momento, lo que estaría en relación con la cronología de los yacimientos excavados en tierra en la misma localidad(3) y refleja de forma inequívoca un florecimiento económico sin precedentes en épocas pasadas. Este mismo fenómeno parece darse también en Cartagena, donde los restos arqueológicos de este momento parecen ser importantes, y Aguilas, sin olvidar el interior de la provincia, con yacimientos de la entidad de Begastri (Cabezo "Roenas", Cehegín), Castillo de Los Garres, basílica de Algezares y Martyrium de La Alberca en el término municipal de Murcia, y La Almagra, Castillo de la Puebla y Villaricos en Mula, planteando con su existencia la problemática del desarrollo histórico de la región en época tardorromana.

Es por lo apuntado más arriba por lo que nos centraremos en el material anfórico de este momento, intentando dar una visión rápida de la economía del Puerto de Mazarrón en la Antigüedad Tardía, lo que podrá aportar datos de primer orden sobre esta población, que experimenta un despegue económico importantísimo, reflejado también en los hallazgos arqueológicos de tierra, que muestran como actividad prioritaria la industria de transformación de la pesca, con un gran volumen de población en este momento.

Por definición, el material salido de un dragado es completamente heterogéneo, adoleciendo de falta de contexto arqueológico y por tanto de indicaciones cronológicas o asociativas precisas. Efectivamente, en un puerto el material que se recoge proviene no tanto de barcos hundidos –contexto arqueológico cerrado y en la mayoría de los casos sin contaminar– como de desechos producidos por la carga y descarga de los barcos que atracan en el mismo, y por tanto realizado de forma involuntaria, lo que añade un valor más a los datos que de ello se pueden sacar, ya que no están desvirtuados por ninguna intencionalidad. De otro lado, al realizarse una recogida selectiva de material y estar éste tan fragmentado es posible, a nivel estadístico, tener un margen de error apreciable, lo que daría lugar a falsas relaciones comerciales. Consideramos, no obstante, que la recogida de los fragmentos ha sido tan selectiva para ánforas republicanas como alto o bajo imperiales, de forma que está equili-

brada en todo momento. Por fin, para subsanar en lo posible errores de cálculo, hemos trabajado tan sólo con bordes, despreciando asas y pivotes que podrían multiplicar el número de piezas considerado, dando lugar a apreciables errores de número. Además, hemos renunciado expresamente a la descripción específica de cada pieza, ya que la cantidad de material estudiado alargaría considerablemente este trabajo, que pretende ser sólo una primera aproximación al tema.

Forma Niederbieber 77

Morfología

Presenta cuello largo y estrecho, que se va ensanchando hacia abajo. El labio es un engrosamiento simple que se separa por una moldura bien pronunciada del cuello. Las asas son largas de sección aplanada con estrías sobre su anverso, y se elevan hacia el borde bajando luego en vertical para unirse a los hombros, que constituyen el diámetro máximo de la panza. Este tiene forma cónica, con base de sección anular muy peraltada, característica de estos envases.

El cuerpo cerámico es de color rojo ladrillo, con engobes beige o rosáceos, con fractura irregular, bien depurado, compacto y duro.

Origen

Aunque no llevan marcas ni sellos, no parece haber discusión acerca de la procedencia de esta forma, ya que sus características morfológicas, sobre todo por la forma de la base, son típicas de las producciones anfóricas greco-insulares en época helenístico-romana (Grace, 1979; Riley, 1979).

Contenido

Como por su origen, la ausencia de marcas hace difícil conocer con certeza la mercancía que transportaban. Sin embargo, aceptando como segura su procedencia greco-insular, y teniendo en cuenta la forma, es más que probable que llevaran vino; por otra parte, las ánforas de esta forma del pecio de Ognina iban revestidas de resina al interior (Käpitan, G. 1972), lo que abundaría en esta hipótesis.

Cronología

Aparecen en Ostia en pequeña cantidad a partir de fines del siglo II d.C. (Panella, 1973); pero los mayores índices de presencia se dan en niveles del tercer y quinto decenio del siglo III d.C., prolongándose con menos ejemplares, pero sin interrupción, en los siglos IV-V. En las costas de Asia Menor se datan en la mayoría de los casos en el siglo III. En el pecio de Ognina la cronología es también del siglo III (Käpitan, 1972). En el Agora de Atenas es rara antes de la destrucción de la ciudad por los hérulos en el 267 d.C. y muy abundante en los siglos IV-V (Grace, 1979). En Berenice la cronología es de los ss. III-IV, siendo residual en los ss. V-VI (Riley, 1979); no hay ejemplares documentados en las excavaciones italianas ni de la Universidad de Michigan en Cartago.

Así, parece que comienzan a exportarse a fin del siglo II d.C. en Ostia, aunque de este momento no parece haber ejemplares en el norte de Africa. El florecimiento de la exportación parece haber ocupado la mitad del s. III y todo el s. IV d.C., habiendo pocos ejemplares del siglo V, posiblemente residuales.

Difusión

Aparte de los lugares citados, se conocen ejemplares en Siracusa, Roma, Pérgamo, Corinto, Djem, Chipre.

Número de ejemplares

Dos

Forma Käpitan I

Morfología

Cuello cilíndrico que a veces se abomba a la altura de la unión de las asas con el cuello. El borde lo constituye un simple engrosamiento del cuello, presentando un labio de perfil cuadrangular que puede aparecer moldurado. Las asas de sección circular salen justo bajo el borde, elevándose hasta llegar a la altura del labio, desde donde caen en vertical para unirse al cuerpo a la altura de los hombros. Este va reduciéndose de diámetro hasta llegar al fondo, rematado por un pivote cónico hueco que se une al cuerpo sin solución de continuidad.

El cuerpo cerámico presenta un color variable del beige al marrón-rojizo, predominando los de color rojo ladrillo. En los ejemplares que conservan engobe, éste es beige o rosado, e incluso anaranjado si la pasta es beige. Generalmente la fractura es irregular, la pasta es escamosa y mal depurada, con desgrasante de tamaño mediano. La mayoría presentan restos de resina en el interior.

Origen

Poco se sabe acerca de él, al no presentar marcas ni sellos. Por su hallazgo en Ognina junto a un cargamento de mármol ático y Niederbieber 77 y su relación en Ostia con este tipo, está generalmente aceptado su origen en alguna isla del Egeo.

Contenido

Continúa siendo una incógnita. Su forma, su procedencia y sobre todo el ir revestidas de resina hacen pensar en que estuvieran destinadas al transporte de vino.

Cronología

Käpitan (Käpitan 1972) da para el pecio de Ognina una cronología del segundo decenio del s. III d.C. En Ostia (Panella, 1973) comienzan a aparecer en la segunda mitad del siglo II d.C., siendo las más antiguas las de labio moldurado, y se mantienen hasta los niveles de los ss. IV-V. En Roma, en el mitreo de Sta. Prisca se documentan en los siglos III-IV d.C.

III-IV d.C.

Difusión

Se han documentado ejemplares de esta forma en Grecia, Ostia, Roma, Asia Menor y Provenza.

Número de ejemplares

Treinta y seis.

Forma Keay LXV

Morfología

Borde ligeramente reentrante que no se diferencia del perfil del cuello, engrosado al interior. El cuello es corto, con perfil similar a un cono invertido de paredes suavemente curvadas. La panza es globular, con decoración incisa en parte de su superficie. El pivote está muy chafado, siendo una simple bola de arcilla puesta sobre la base del ánfora, que dibuja un perfil pseudo-umbilicado. Las asas van muy abiertas, apoyando sobre los hombros amplios tienen sección oval. No aparecen sellos, aunque es posible que porten *tituli picti.*

Origen

No hay evidencias directas, aunque los *tituli picti* frecuentemente llevan la capacidad de los vasos en caracteres griegos (Keay, 1984). La pasta también parece remitirnos al este del Mediterráneo. Por otra parte hay gran concentración de hallazgos de esta forma en el Egeo y el mar del Norte (Riley, 1979).

Cronología

En Cartago hay un marcado incremento de esta forma a mitad del siglo VI d.C., mientras que a fin del VI y principio del VII la producción parece haber finalizado (Peacock, 1986). En Cataluña la cronología más baja es de la 1/2 del s. VI a finales del mismo.

Difusión

Egeo y riberas del mar Negro, Cartago, Gran Bretaña, Cataluña.

Número de ejemplares

Dos.

Forma Keay XVI

Morfología

Borde de sección triangular, moldurado según las variantes. Las asas salen de la parte superior del labio, y son anchas y de sección redondeada o elíptica. El cuello es muy atrofiado, corto, y la panza piriforme. El pivote es pequeño, cónico y macizo. Es normal que lleven sellos sobre el asa. El cuerpo cerámico es marrón, gris, o gris con las superficies anaranjadas o al revés. En sección es compacto, duro y generalmente bien depurado; el exterior presenta engobe beige claro o rosado.

Para Keay (Keay, 1984) esta forma debe ser separada de la Almagro 50 atendiendo a las diferencias en las características del cuerpo cerámico, el tamaño y la forma de la panza, que en esta última forma –la XXII de Keay, de

único ejemplo datado viene de mitad del s. V. Otras variantes más tardías, llegan hasta inicios del VI (Keay, 1984).

Difusión

Oeste mediterráneo.

Número de ejemplares

Quince.

Forma Keay III

Morfología

Borde engrosado, cóncavo al exterior y convexo al interior en algunos casos muy pronunciado. Cuello troncocónico ancho y corto con asas pequeñas con perfil de oreja y sección elíptica. Panza cilíndrica rematada por un pivote corto y macizo.

El cuerpo cerámico es rojo ladrillo o gris, con engobes beiges o anaranjados. En sección están generalmente bien depurados, son compactos y duros, con fractura irregular. Suelen llevar sellos en el cuello con letras en negativo, o bien ir marcado con círculos o semicírculos incisos.

Origen

Keay (Keay, 1984) apunta hacia el Africa bizacena, igual que Manacorda (Manacorda, 1977). Se han recogido desechos de alfar de esta forma en ciudades como Sullectum, Leptis Minor, Hadrumentum y Thaenae.

Contenido

Tchernia y Formenti (en Keay, 1984), analizando las paredes de las ánforas de este tipo, encontraron restos de aceite, modificando teorías anteriores que defendían las salsas de pescado como contenido de esta forma (Zevi y Tchernia, 1969).

Cronología

En Roma (Rodríguez Almeida, 1984) aparecen sobre el Testaccio en época antoniniana, siendo frecuentes en período severiano y posterior. En Ostia (Manacorda, 1977) aparecen en la segunda mitad del siglo II, continuando una vez finalizado el s. III. Panella (Panella, 1983) da una cronología para la forma entre 180-190 y mitad del s. IV d.C. En Cataluña no aparecen hasta finales del III, llegando hasta algún tiempo después de finales del s. IV.

Difusión

Oeste mediterráneo, hasta el *limes* renano.

Número de ejemplares

Diecisiete.

Forma Keay XI

Morfología

Borde exvasado, moldurado al exterior en dos partes, cuello troncocónico,

corto y macizo, hombros amplios, asas elípticas de sección ovalada, panza cilíndrica, base amplia y pivote cónico, pequeño y macizo. El cuerpo cerámico es gris o anaranjado, con engobe beige claro al exterior. En sección es duro, escamoso, con desgrasante fino-medio y fractura irregular.

Origen

Parece claro su origen en Tripolitania (Zevi-Tchernia, 1969), por la información que se deriva de los abundantes sellos que sobre ánforas de esta forma se han encontrado, refiriéndose a la aristocracia local encargada de su producción y distribución y por los hornos donde se fabrican estas formas en ciudades como Lepcis, Gargaresh y Tarhuna.

Contenido

Los mayores hornos localizados se encuentran en la zona del Gebel, donde la producción de aceite en la Antigüedad está suficientemente atestiguada (Panella, 1973; Keay, 1984).

Cronología

Por los sellos, donde aparecen los nombres de aristócratas locales, se han datado en época severiana y finales del s. III (Keay, 1984). En Ostia aparecen sobre todo los ss. III-IV, siendo menos numerosas en niveles del IV-V d.C. En Tripolitania, en los mausoleos A y B de Sabratha, se datan en el s. IV (Panella, 1973). En el Monte Testaccio (Rodríguez Almeida, 1977) es abundante en el sector de época severa y post-severa. En Cataluña el único ejemplar que puede ser datado con seguridad pertenece a la primera mitad del siglo III d.C. Otros fragmentos son adscritos por Keay (Keay, 1984) a comienzos del s. IV.

Difusión

Parte occidental del Mediterráneo, principalmente Italia y norte de Africa.

Número de ejemplares

Seis.

Forma Keay V/Africana IIa "con gradino"

Morfología

Presentan un borde engrosado de sección ovalada que muestra en su cara externa un pequeño escalón en la parte baja. El cuello es corto y troncocónico, de él arrancan las asas, con perfil elíptico y sección oval moldurada en su cara externa en ocasiones. Las asas se unen a la panza a la altura de los hombros, amplios, que dan lugar al cuerpo cilíndrico rematado en un pivote macizo de grandes dimensiones.

El cuerpo cerámico es de color rojizo o rojo ladrillo, con zonas del mismo gris por causa de la cocción. Llevan engobe blanquecino o amarillento. La fractura es irregular, y presentan en sección una arcilla compacta y escamosa, con desgrasante de tamaño pequeño-mediano.

Origen

Sobre ejemplares de esta forma se han encontrado sellos iguales a los de

las Africanas I, por lo que podemos suponer para las Africanas II A los mismos centros de producción que éstas, a lo que podemos añadir las características de las pastas, que remiten al Africa Bizacena. Por otra parte, en los extramuros de Thaenae se han encontrado fragmentos de ánforas de esta forma pasadas de horno, lo que hace suponer la ubicación allí de algún taller (Panella, 1973).

Contenido

No se tiene evidencia del mismo, aunque posiblemente, por su lugar de origen, se pueda pensar en que transportaban aceite.

Cronología

En Ostia conviven a finales del s. II y principios del III con ánforas de la forma Käpitan I. No aparecen en niveles de mitad del II d.C. y disminuyen en niveles del IV-V (Panella, 1973); en el Testaccio (Roma) han aparecido algunos fragmentos que se datan a mitad del s. III (Rodríguez Almeida, 1980). En Cataluña (Keay, 1984), comienza a importarse a fin del s. II o principios del III, apareciendo algo después de finales del IV en el cementerio paleocristiano de Tarragona. Tenemos por tanto una cronología amplia desde finales del II a principios del V d.C.

Difusión

Aparte de los lugares ya mencionados, Provenza, norte de Africa, limes renano-danubiano (Panella, 1973).

Número de ejemplares

Quince.

Forma Keay VII/Africana II D

Morfología

Presentan un borde engrosado al interior que en el exterior no se diferencia apenas del cuello. Este es troncocónico, ancho, que se une a la panza cilíndrica por medio de unos hombros amplios. Las asas salen justo bajo el borde y tienen perfil elíptico y sección oval. El pivote es grande y macizo.

El cuerpo cerámico es generalmente anaranjado con engobe beige claro o blanquecino al exterior; en sección es rugoso, duro, con desgrasante fino-medio y fractura irregular. Algunos ejemplares llevan sellos, portando *tria nomina* y nombres de ciudad.

Origen

Por estos sellos, que aluden a Leptis Minor o Hadrumentum, se puede afirmar que fueron fabricadas en Africa Bizacena (Panella, 1973; Keay 1984). Otros sellos aluden a Thenae o Sullectum como posibles ciudades donde esta forma fue manufacturada (Zevi y Tchernia, 1969).

Contenido

Es escasa la documentación sobre su contenido, aunque Zevi y Tchernia (Zevi y Tchernia, 1969) mencionan la palabra *olei* pintada sobre uno de estos contenedores. Por otra parte, un ejemplar del pecio Planier 7 (Benoit, 1962)

llevaba resina al interior, por lo que es posible que transportara salsa de pescado.

Cronología

Comienzan a aparecer en pequeñas cantidades en Ostia entre el 230 y 235 d.C. (Panella, 1973). En Ognina se datan entre el 210-215 (Käpitan, 1972). En el pecio de Planier 7, en el s. IV d.C. (Zevi y Tchernia, 1969). En el cementerio paleocristiano de Tarragona se datan entre principios del s. IV y mitad del V (Keay, 1984) y en Sagunto (Aranegui, 1982) en un contexto datado poco después del primer cuarto del siglo V d.C.

Difusión

Provenza, España, Marruecos occidental, Portugal, norte de Africa, Italia, Grecia.

Número de ejemplares

Cuatro.

Forma Keay VI/Africana II C

Morfología

Borde recto o ligeramente exvasado, redondeado al exterior. Cuello alto, troncocónico ligeramente cerrado, asas de perfil elíptico con sección oval aplanada o cóncava en el anverso y convexa en el reverso. La panza es amplia, cilíndrica, y se hace algo más fina en su parte inferior, rematada por un pivote macizo, de forma apuntada y grandes dimensiones.

El cuerpo cerámico es rojizo o anaranjado, compacto, con fractura irregular y bien depurado con pequeñas inclusiones blancas. El engobe, cuando lo conserva, es amarillento o blanquecino. Pueden llevar sellos.

Origen

Por los sellos –CIN/CVC; CIN/LCAN–, Neápolis, en la actual Nabeul, leyendo la primera línea, como se acepta generalmente, como COLONIA IVLIA NEAPOLIS (Panella, 1973; Zevi y Tchernia, 1969).

Contenido

No se conoce con certeza, pero Panella (Panella, 1973) sugiere aceite. Lequement, sin embargo (Lequement, 1975), por un sello sobre un asa de un ejemplar de esta forma y el revestimiento interior de resina opina que transportaban salazones.

Cronología

En Ostia comienzan a aparecer en el segundo cuarto del s. III d.C., pero la mayor difusión se presenta en la segunda mitad del siglo III-IV (Panella, 1973), y en mausoleo B de Sabratha, con sello CIN/LVC en el nivel de destrucción del mismo el año 365 d.C.

En Tarraco, sólo se conoce un fragmento, procedente del cementerio paleocristiano, cuya cronología se sitúa a principios del s. IV (Keay, 1984). En Sagunto (Aranegui, 1982) se fecha en los últimos años del s. IV y el primer cuarto del s. V d.C. En Ampurias no aparece (Keay, 1984), lo que significa

que no se importó antes de fin del siglo III.

Así, podemos situar su cronología entre mitad de los ss. III y V d.C., aunque no parece que lleguen a las costas orientales de Hispania antes de principios del s. IV d.C.

Difusión

Lugares antes mencionados.

Número de ejemplares

Diecinueve.

Forma Keay XXV

Morfología

Presenta grandes diferencias en sus distintas variantes, de las que Keay distingue treinta estructuradas en siete subgrupos, aunque no tienen significación cronológica, sino que parecen referirse a siete lugares diferentes de fabricación (Keay, 1984). El borde es siempre exvasado, con diversos grados, llegando a existir bordes vueltos. Está claramente diferenciado del cuello y en ocasiones bastante moldurado. El cuello es troncocónico, teniendo también variaciones de longitud y diámetro importantes. Las asas corren muy pegadas al cuello, son cortas y tienen sección oval o elíptica. La panza es cilíndrica y los pivotes tienen también grandes variaciones, con formas cónicas, cilíndricas, ojivales... siempre macizos.

El cuerpo cerámico es anaranjado o rojo ladrillo generalmente, con engobes marrones o beiges. En sección es compacto, escamoso, con desgrasante fino o medio y fractura irregular. Pueden llevar sellos y marcas.

Origen

Por su pasta y los sellos y marcas, se puede apuntar un origen tunecino. En Ariana (Africa Bizacena) se ha encontrado un horno que fabrica una de las variantes de este tipo –XXV E– (Keay, 1984).

Contenido

Es probable que la mayoría contuvieran aceite, aunque ejemplares procedentes de Dramont F van revestidos de resina; otros precios han dado ánforas de este modelo con restos de peces (Keay, 1984).

Cronología

Como apuntábamos más arriba, las variaciones morfológicas no tienen valor datable. Así, una cronología global de la forma XXV sería de fines del siglo III y comienzos del IV hasta finales del V d.C., en que deja de fabricarse. Para una cronología más detallada ver Keay, 1984, pp. 193-212.

Difusión

Está ampliamente documentada en el oeste del Mediterráneo, conociéndose ejemplos en Grecia y Yugoslavia.

Número de ejemplares

Cien.

Forma Keay XLI

Morfología

Borde reentrante de sección triangular, formando un ángulo con el cuello. Este es corto y poco desarrollado. Las asas, de perfil elíptico, tienen sección ovalada. Los hombros son redondeados. Por un ejemplo del cementerio de San Seurin de Burdeos (Wattier, en Keay, 1984) se conoce la panza, cilíndrica, y el pivote macizo con botón terminal.

El cuerpo cerámico es marrón-ocre, con fractura irregular, desgrasante fino-medio y dureza variable; otros presentan pasta gris con engobe beige, alejándose de los ejemplares descritos por Keay, coincidiendo con una pieza de forma similar recogida por Riley (Riley, 1979); llevan engobe beige o beige amarillento. Dos de nuestros ejemplares presentan un diámetro de borde sensiblemente más pequeño de lo habitual (7 cm.), aunque no se aprecia diferencias en la forma. Debido a su estado fragmentario, que sólo permite recoger el borde, se incluyen aquí, a la espera de que paralelos de otros sitios los confirmen o no como ánforas; uno de estos fragmentos lleva una marca X hecha antes de la cocción.

Origen

Para los ejemplares de pasta marrón-ocre, Keay sugiere un origen tunecino (Keay, 1984), por las características del cuerpo cerámico.

Contenido

Desconocido, aunque Keay propone como posibilidad el aceite de oliva.

Cronología

En el mencionado cementerio de San Seurin se pueden datar entre el siglo IV y mitad del V d.C. Sólo un ejemplo catalán da una cronología relativa: es posterior al s. III (Keay, 1984). Riley data sus ejemplares a fines del s. III d.C. (Riley, 1979).

Difusión

Burdeos, Cataluña, Berenice.

Número de ejemplares

Seis.

Forma Keay XXVII

Morfología

Keay distingue dos variantes. La primera de ellas presenta el borde ligeramente exvasado, marcado al exterior por un ligero escalón; la segunda, mucho más numerosa, no tiene diferenciación entre el cuello y el borde al exterior, y éste va ligeramente exvasado. El cuello es bitroncocónico y las asas, de sección ovalada muy irregular van muy pegadas al cuello. El cuerpo es cilíndrico y largo, rematado por un pivote macizo.

El cuerpo cerámico es anaranjado, generalmente cubierto con engobe blanquecino, amarillento o rosado. En sección son duros, escamosos, con desgrasantes de tamaño fino-medio y fractura irregular.

Origen

No se conoce, aunque por la pasta se ha sugerido su procedencia como

norteafricana (Keay, 1984).

Contenido

Desconocido.

Cronología

En Ostia se asocian a las del tipo XXV de Keay, con cronología del s. IV a mitad del V (Manacorda, 1977). En Cartago se conocen en contextos de la mitad del siglo V y primer tercio del VI d.C., aunque Keay (Keay, 1984) apunte la posibilidad de que puedan ser destinadas al consumo local. En Cataluña, por último, aparecen en el cementerio paleocristiano de Tarragona datadas entre principios del s. IV y mitad del V d.C. y aparecen en el nivel inferior de un pavimento fechado antes de la mitad del siglo VI en Plaza Rovellat (Keay, 1984).

Difusión

Noroeste del Mediterráneo.

Número de ejemplares

Nueve.

Forma Keay LIX

Morfología

Fue definido por Keay (Keay, 1984), no contando con estudios de esta forma anteriores al suyo. Presenta el borde exvasado horizontalmente de sección cuadrangular, con cuello ligeramente troncocónico que se abre más conforme se acerca al borde. Las asas son de perfil elíptico y sección oval, los hombros, amplios, dan lugar al cuerpo cilíndrico rematado por un pivote cilíndrico macizo.

El cuerpo cerámico es anaranjado, pudiendo presentar otras graduaciones de color, más rojizo e incluso marrón. Llevan engobe amarillento o gris. En sección es duro, escamoso, con desgrasante fino-medio y fractura irregular.

Origen

Keay (Keay, 1984) propugna para esta forma, basándose en las características de la pasta y el perfil, un origen norteafricano, que habría de concretar en Túnez.

Cronología

A través de los ejemplos estudiados en Cataluña, Keay propone una cronología de los s. IV-V, extendiéndose posiblemente al s. VI d.C.

Contenido

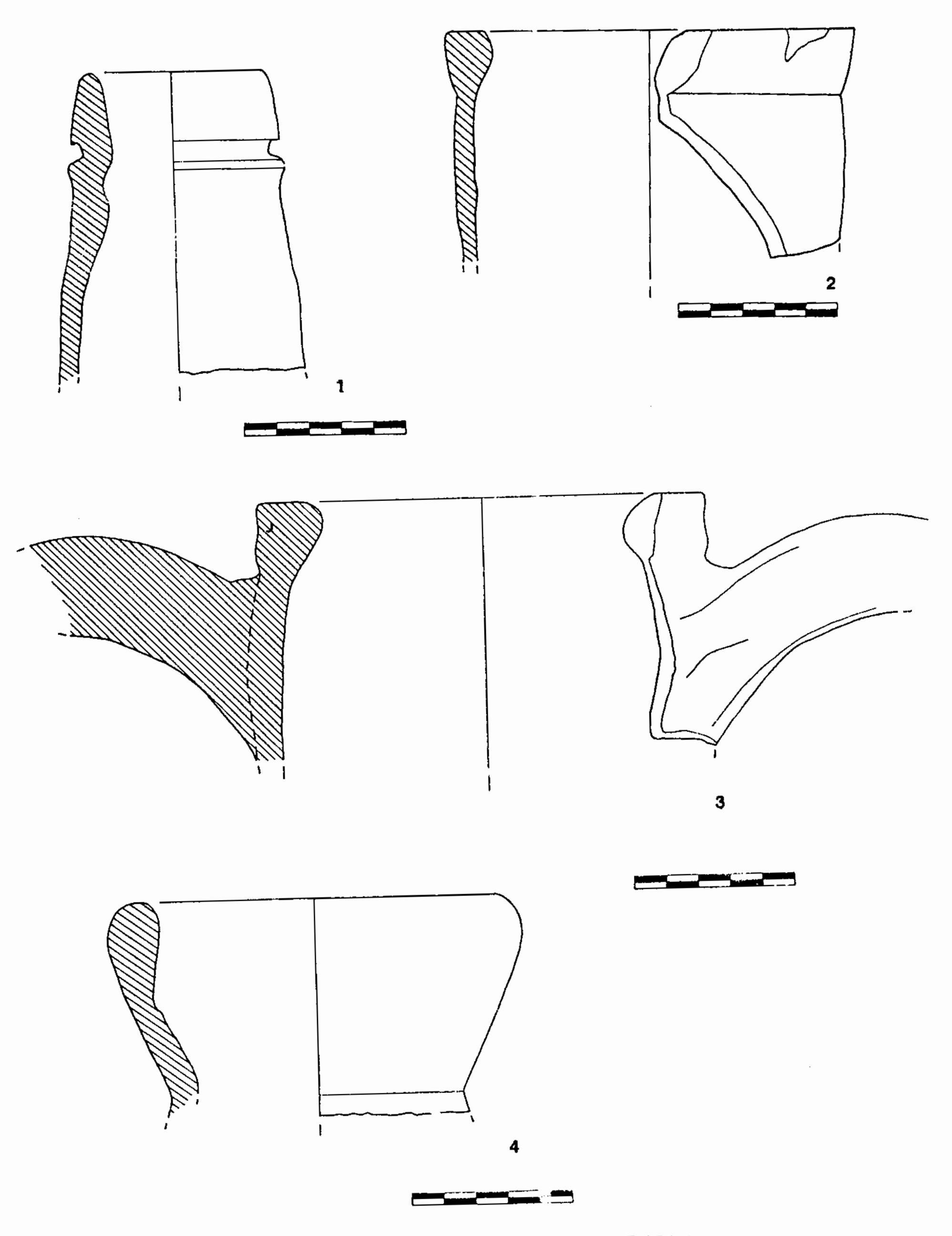
Desconocido, aunque pudiera ser aceite, por la forma y lugar de procedencia, si se acepta éste como válido.

Difusión

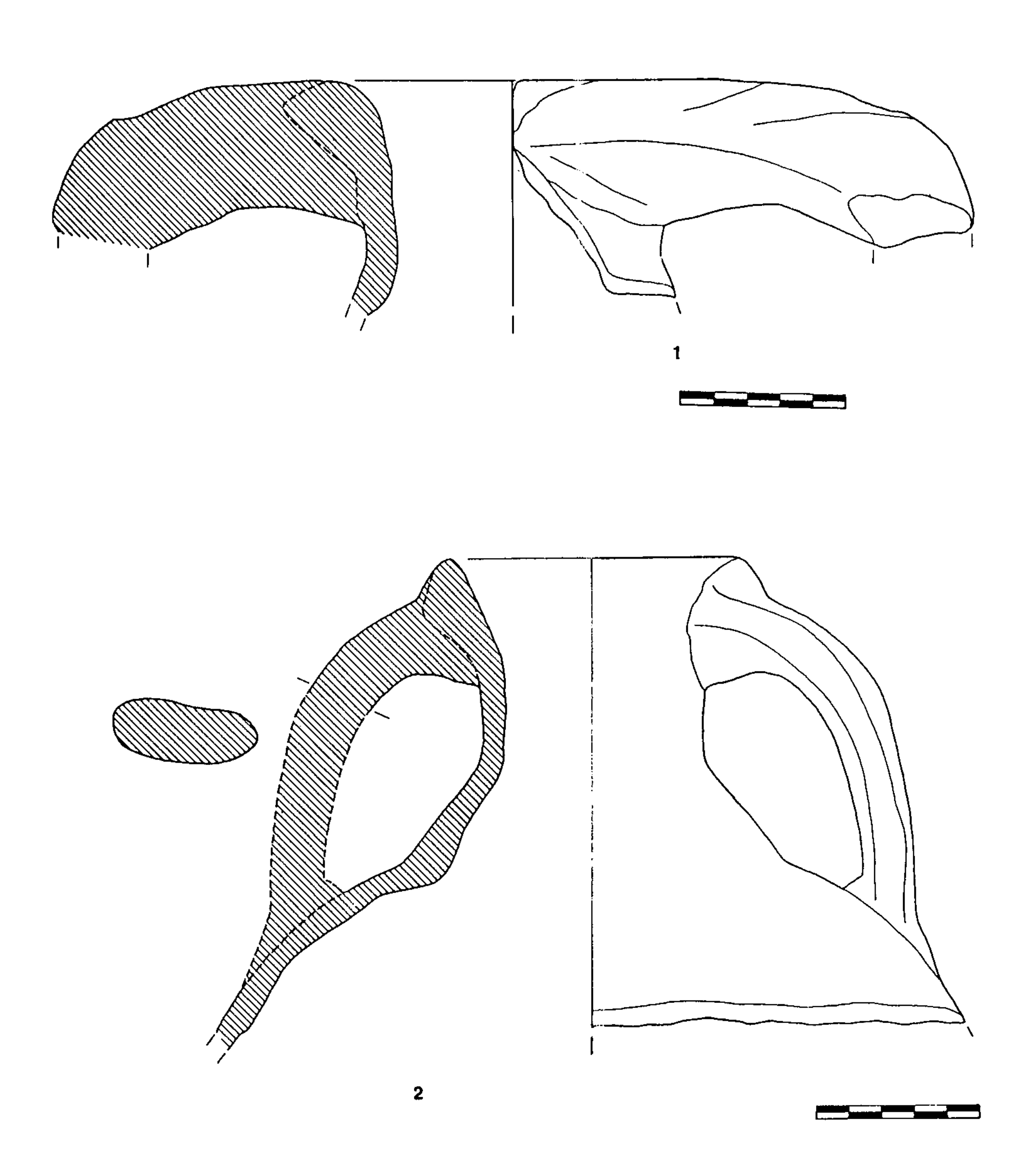
Noy hay, excepto en Cataluña, ejemplares conocidos de esta forma.

Número de ejemplares

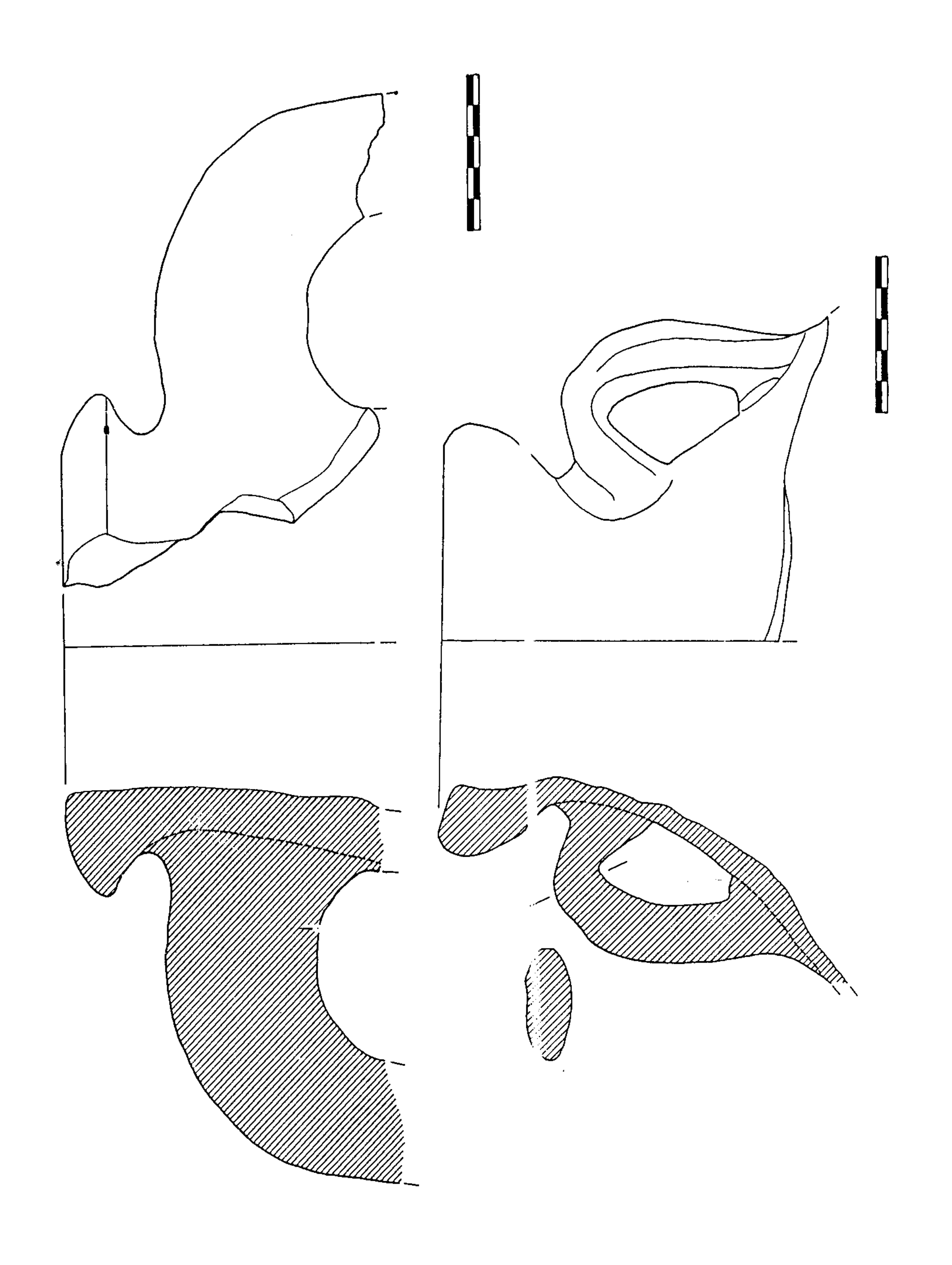
Uno.



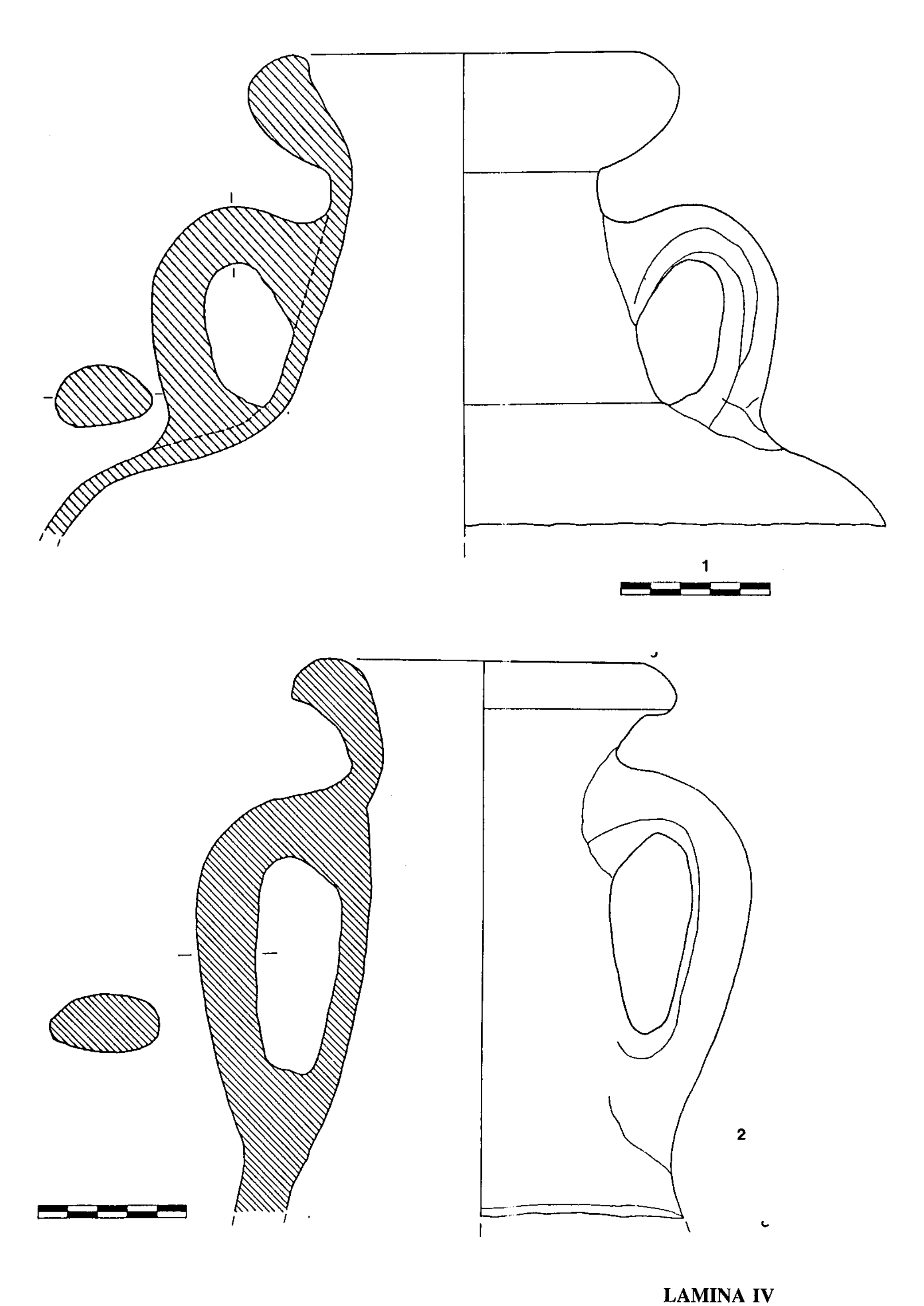
LAMINA I
1. FORMA NIEDERBIEBER 77.
2 Y 3. FORMA KÄPITAN I.
4. FORMA KEAY LXV.



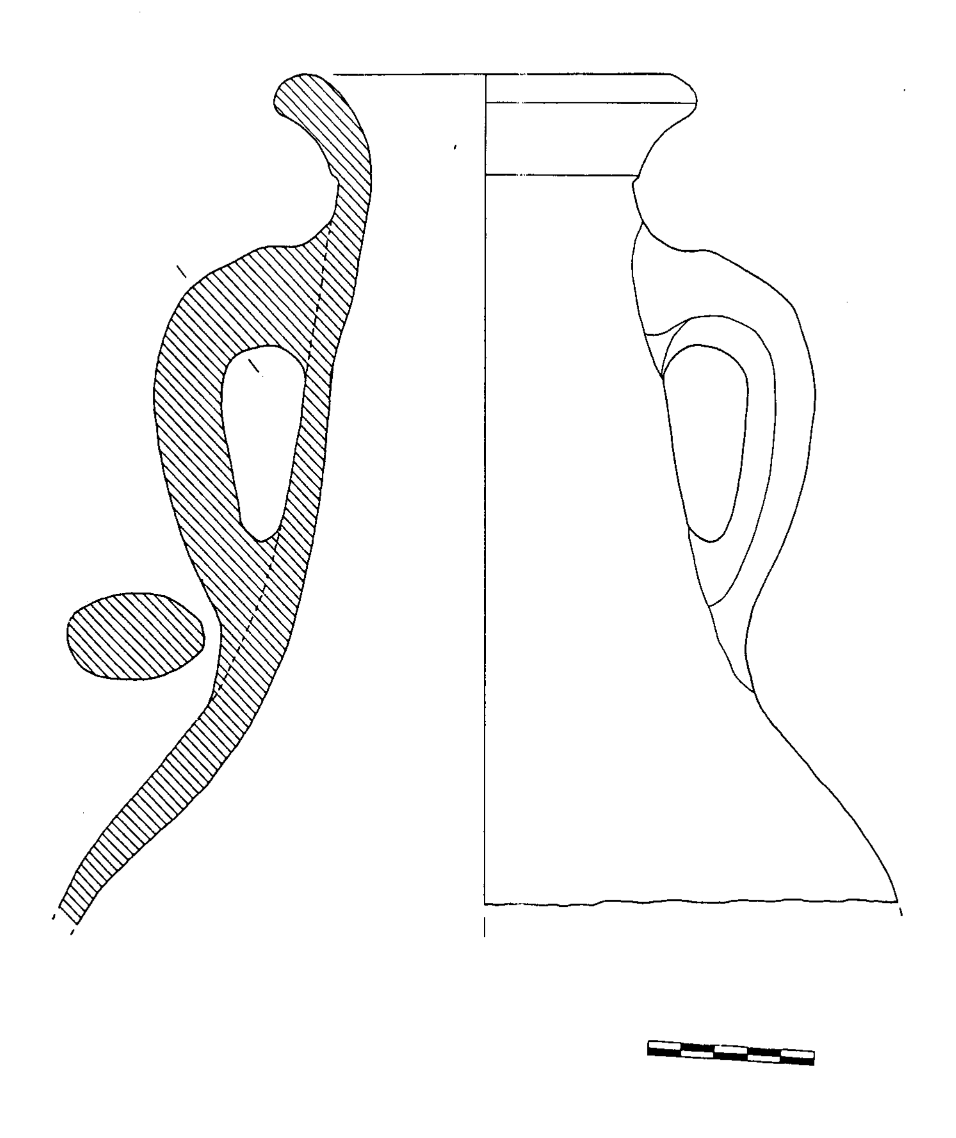
LAMINA II
1. FORMA KEAY XIII.
2. FORMA KEAY XXIII.



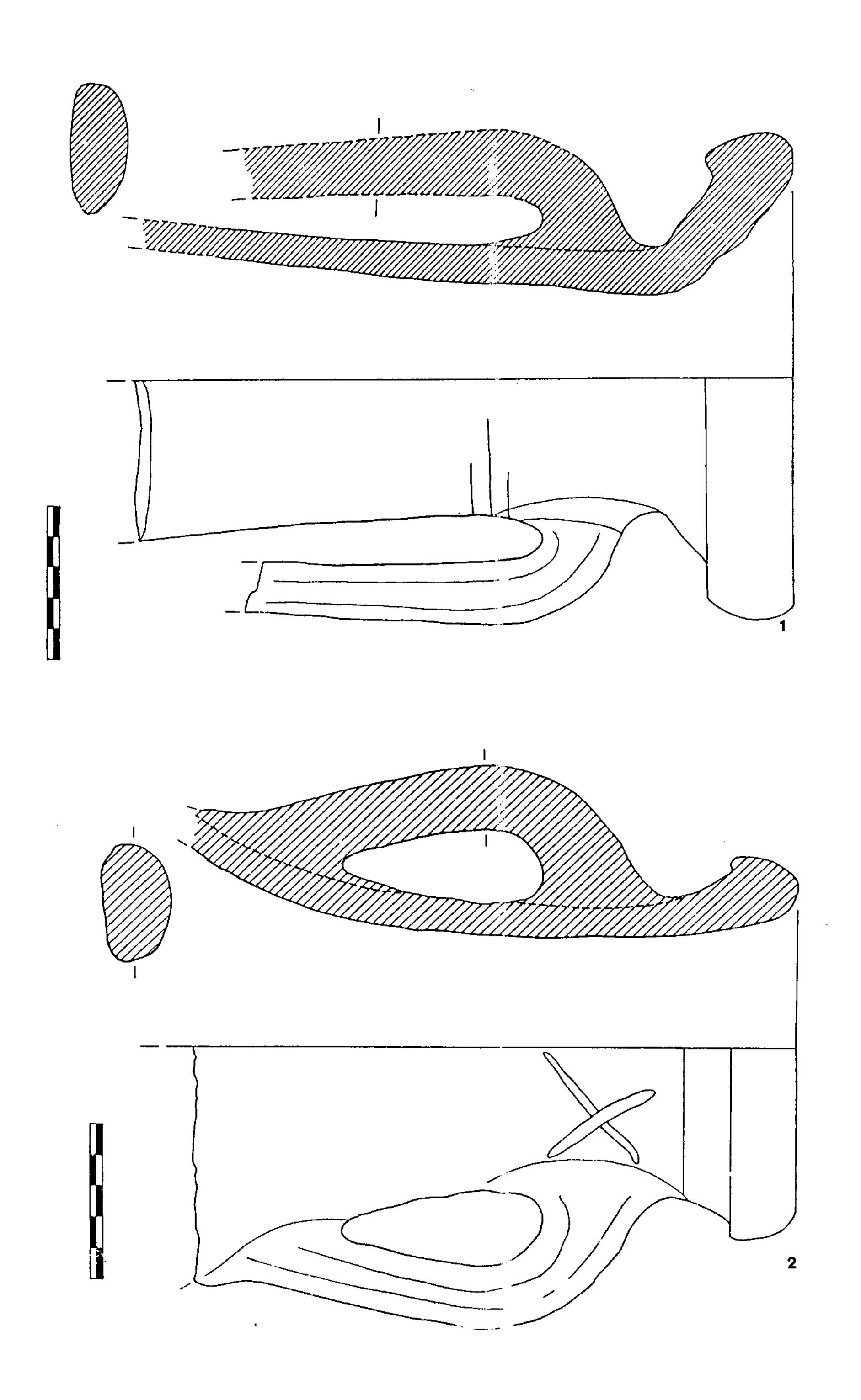
LAMINA III
FORMA KEAY XIII.
FORMA KEAY III.



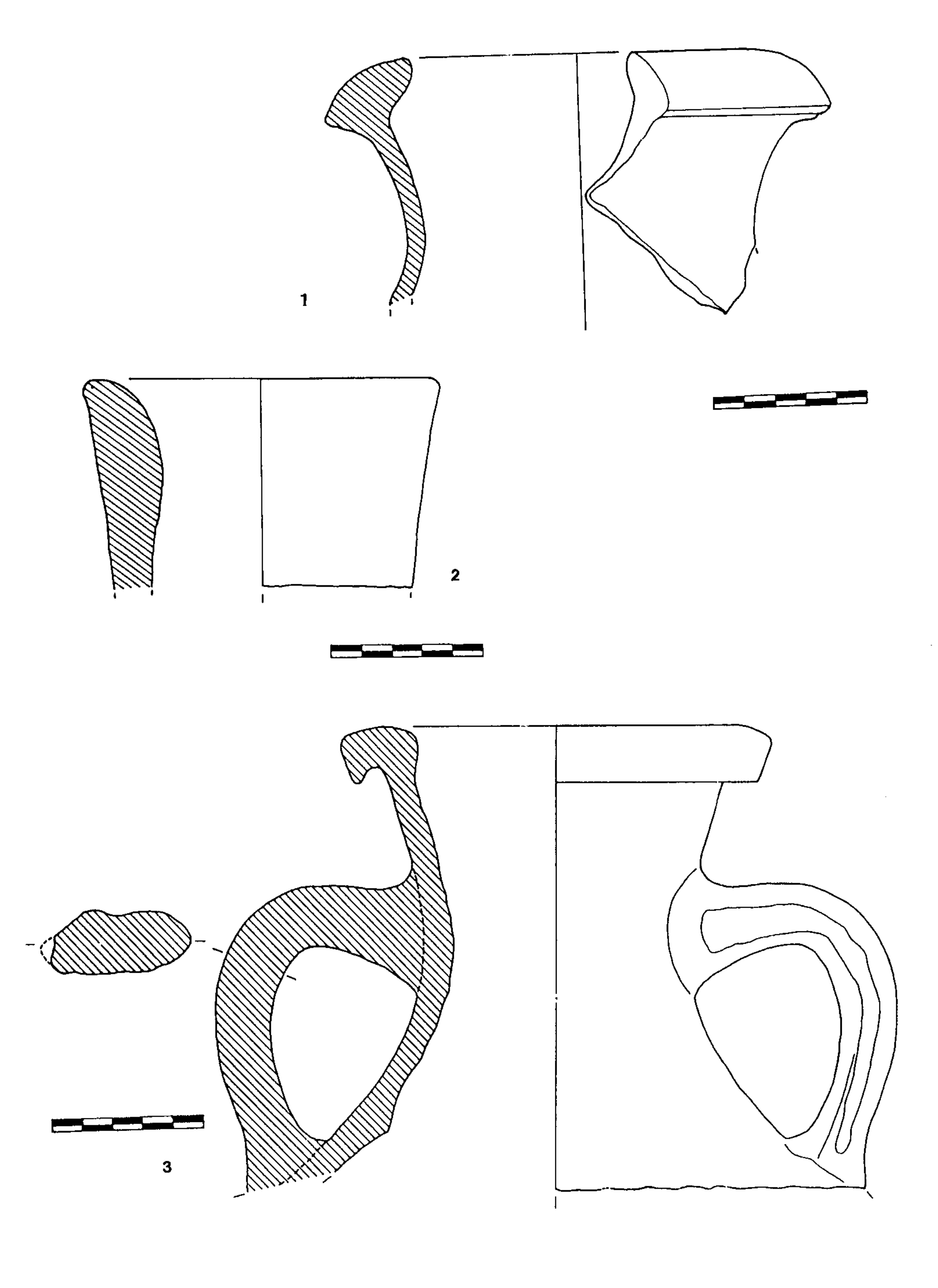
LAMINA IV
1. FORMA KEAY III.
2. FORMA KEAY XXV.



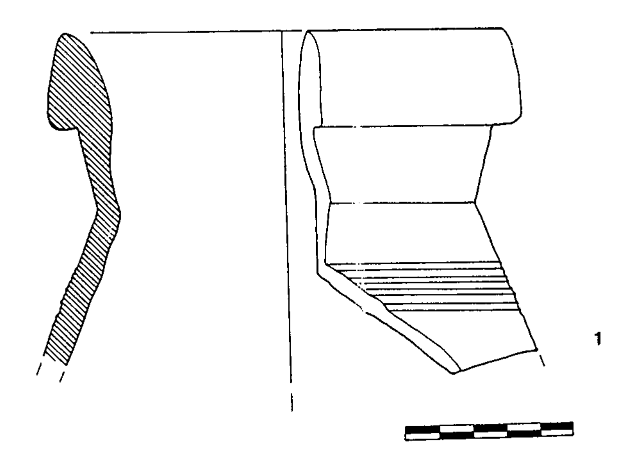
LAMINA V
1. FORMA KEAY XI.

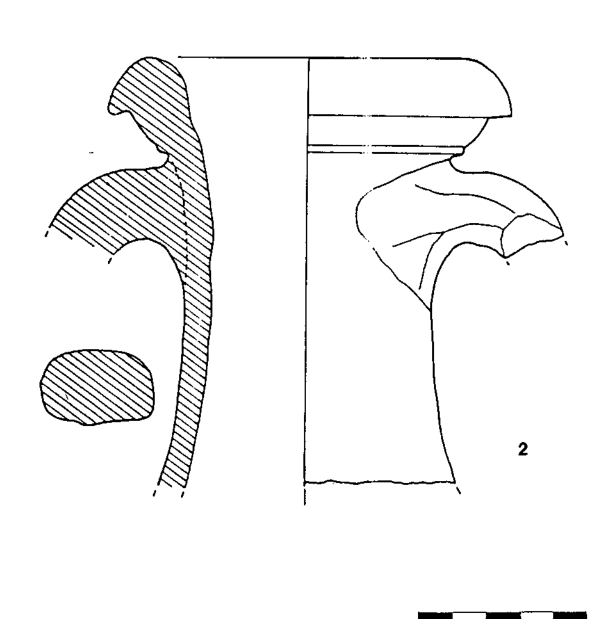


LAMINA VI
1 Y 2. FORMA KEAY XXV.

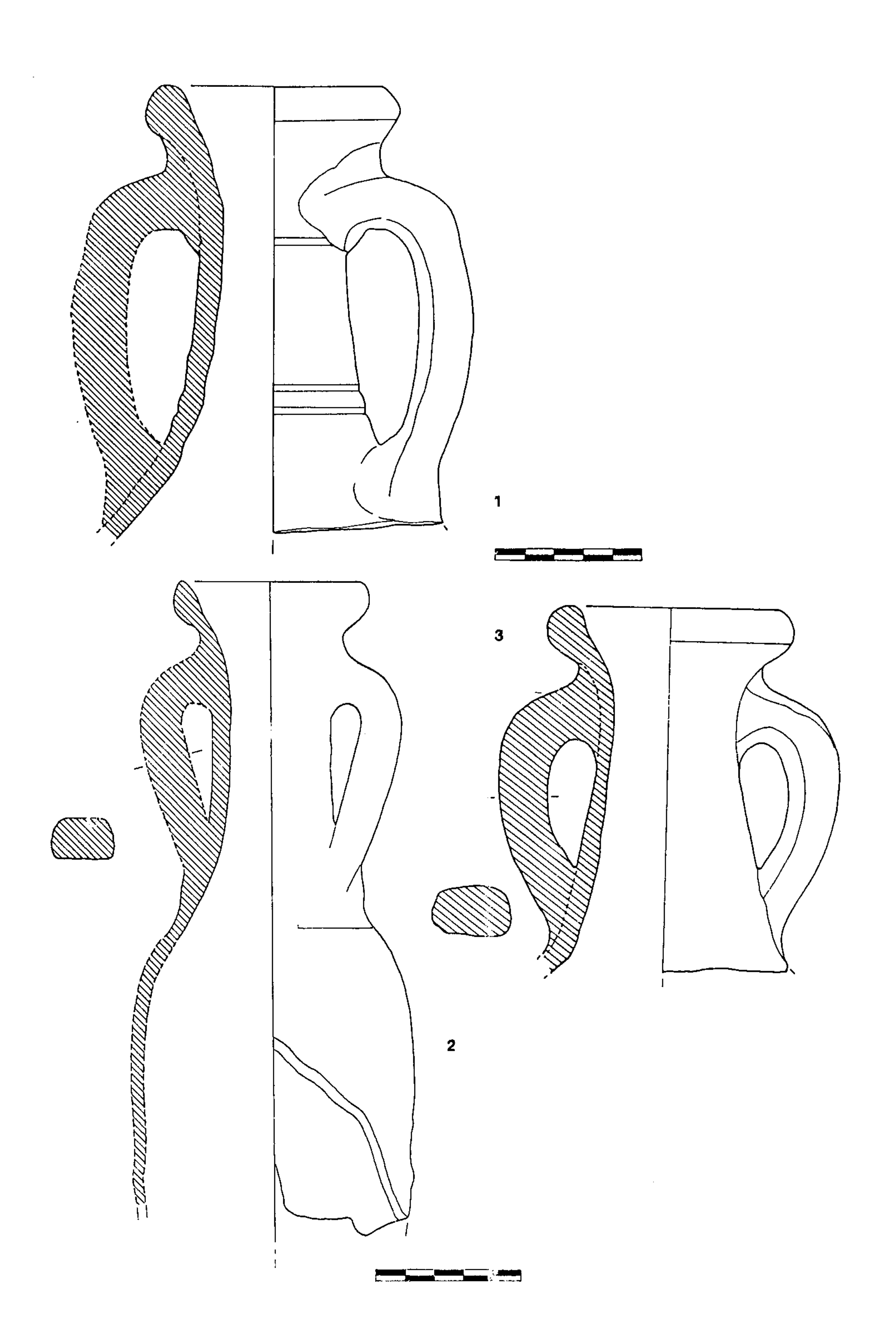


LAMINA VII
1. FORMA KEAY XLI.
2. FORMA KEAY XXVII.
3. FORMA KEAY LIX.





LAMINA VIII
1. FORMA KEAY LXII.
2. FORMA KEAY XXXV.



LAMINA IX
1, 2 Y 3. FORMA KEAY XXVI.

Forma Keay LXII

Morfología

Característica básica es el borde, exvasado, en dos secciones bien diferenciadas. El cuello es corto y ancho, de forma cónica. La panza es cilíndrica, con hombros suavemente redondeados, rematada por un pivote que, como el borde, presenta un doble escalonamiento, con una forma muy característica. Las asas tienen, como es habitual, perfil elíptico y sección más o menos oval. Parece que las diferencias en el perfil del borde marcan también diferencias cronológicas. Nosotros tenemos ejemplares de las variantes A, B, E y N.

El color del cuerpo cerámico difiere según las variantes. Siendo generalmente anaranjado para la variante A, beige o rosado para las variantes B, E y N. Todas llevan engobe beige o beige anaranjado. El cuerpo cerámico se presenta en sección compacto, duro, escamoso, con desgrasante de tamaño variable entre fino-medio o medio-grueso y fractura irregular.

Origen

Por su forma y las características del cuerpo cerámico hay que localizarlo en el norte de Africa; Keay apunta Túnez como la zona más probable (Keay, 1984).

Cronología

Por su ausencia en el cementerio paleocristiano de Tarragona, hay que situarlas en una fecha posterior a mitad-fin del s. V d.C. Los ejemplos datados provienen de la Palaiápolis de Ampurias, de inicios del VI y parece haber sido su período más floreciente la mitad del s. VI (Keay, 1984).

En España los ejemplares datados son escasos, pero en general aparecen en asociación con T.S.C.D. de las formas 61 A y B, 91, 99 y 104 (Keay, 1984), con una cronología, por tanto, de los ss. V-VI d.C.

En el resto del mundo mediterráneo occidental, su cronología oscila, generalmente, entre principios del s. V a mitad del VI, con ejemplares más tempranos entre el s. IV principios del V en el cementerio de San Seurin de Burdeos. En Bengazi (Riley, 1979) aparecen en un depósito de material mezclado cuya cronología más tardía se da en el s. VI. En Luni (Luni II, 1977) por asociación con T.S.C.D. se le da una cronología de principios del s. VI d.C.

Difusión

Cartago, Cerdeña, Italia, Malta, Burdeos, Pollentia, Levante español.

Número de ejemplares

Siete.

Forma Keay LVII

Morfología

Existen tres variantes de esta forma, aunque estudiaremos sólo la B, que es la que aparece en el Puerto de Mazarrón.

El borde tiene la superficie exterior convexa y la parte interna ligeramente cóncava, con un pequeño bisel en el labio. Las asas tienen perfil elíptico alargado, y sección más o menos oval. El cuello es alto y troncocónico, el cuerpo cilíndrico y el pivote cilíndrico y macizo.

Origen

No existen datos que apunten a una zona determinada, aunque Keay (Keay, 1984) sugiere, por la pasta, la zona de Túnez.

Contenido

Tampoco se sabe nada acerca del mismo, aunque se ha sugerido aceite.

Cronología

En Cataluña no aparecen en el cementerio paleocristiano de Tarragona (Keay, 1984), por lo que debe ser más tardía de mitad del s. V. En Ampurias, en la Palaiápolis, se data un ejemplar a principios del VI. Otros ejemplares catalanes se datan a finales del s. VI d.C. (Keay, 1984).

Fuera de Hispania, en Luni, aparecen en un nivel del III, cuyos materiales más tardíos son del IV –V d.C. En Cartago (Panella, 1983) se datan a fines del s. V– 1/2 VI d.C.

Por tanto, la cronología de esta forma oscila entre mitad del s. V d.C. y todo el s. VI.

Difusión

Mediterráneo occidental.

Número de ejemplares

Uno.

Forma Keay XXXV

Morfología

Borde vuelto a veces muy exageradamente, con sección redondeada en su parte superior; el cuello es troncocónico, corto y macizo; hombros amplios, panza cilíndrica y pivote apuntado. Las asas son robustas, con perfil oval o elíptico y sección oval.

El cuerpo cerámico es rojo ladrillo o gris, con engobes blanquecinos o beiges. En fractura es escamoso, duro, con desgrasante fino-medio y fractura irregular.

Origen

Desconocido, aunque por la pasta parece tener origen tunecino (Keay, 1984).

Contenido

Desconocido. Keay (Keay, 1984) sugiere el aceite como posibilidad.

Cronología

En Cataluña, en el cementerio paleocristiano de Tarragona, entre mitad del V a fin del VI o principios del VII. Otros ejemplos son datados entre el s. V mitad del s. VI (Keay, 1984). En Pollentia (Pollentia II, 1978), en la Casa de los Dos Tesoros se data algo después de inicios del VI d.C.

En Cartago (Fulford y otros, en Keay, 1984) aparecen en un contexto posterior a la mitad del s. VI d.C. que se interpreta como residual.

Así se podría dar una cronología de mitad del s. V a finales del s. VI d.C.

Difusión

Oeste del Mediterráneo.

Número de ejemplares

Ocho.

Forma Keay LV

Morfología

El cuerpo es alto y cilíndrico, con hombros amplios y cuerpo cilíndrico. El borde, en la variante que nosotros tenemos –variante A–, es una simple prolongación del cuello, que al interior presenta un escalón a mitad de su altura. En la unión entre el borde y el cuello lleva decoración de bandas incisas. Las asas tienen perfil elíptico y sección oval más o menos regular.

El cuerpo cerámico es rojo ladrillo oscuro, con engobe beige amarillento al exterior. En sección es escamoso, duro, con desgrasante fino-medio y fractura irregular.

Origen

Incierto. Keay (Keay, 1984) apunta la posibilidad de una procedencia tunecina.

Contenido

Igualmente desconocido, se sugiere aceite atendiendo a su lugar de procedencia (Keay, 1984).

Cronología

No aparecen en el cementerio paleocristiano de Tarragona, por lo que deben ser al menos del s. V d.C. Los ejemplos catalanes se datan (Keay, 1984) en el s. VI o incluso después.

Para Cartago, Hayes (Hayes, 1978) da una datación del s. VI.

Por tanto debemos encuadrarlos entre los ss. V-VI d.C.

Difusión

Zona occidental del Mediterráneo, con algunas piezas llegando al Mar Negro (Keay, 1984).

Número de ejemplares

Uno.

Forma Keay XXVI/Spatheion

Morfología

Borde ligeramente exvasado y engrosado al exterior, marcado al interior por una ligera concavidad. El cuello es corto y estrecho, con hombros poco desarrollados y panza cilíndrica alargada, que se va afinando hacia abajo hasta llegar a un pivote cónico y macizo. Suelen llevar en el cuello una decoración simple a base de una línea ondulada y otra recta simulando una cuerda.

El cuerpo cerámico es beige, rojizo o gris, aunque en este último caso es posible que sea debido a un cambio de color producido por el agua salada, en la mayoría de los ejemplares. Suele ser homogéneo y compacto con desgrasante fino-medio y fractura irregular. El engobe, cuando lo lleva es rosado o beige.

Origen

Keay (Keay, 1984) por su similitud con su forma XXV apunta una posible procedencia norteafricana para casi todas sus variantes, excepto la XXVI L que tendría su origen en el sur de Hispania. Sin embargo en Classe (Stoppioni, 1983) aparecen en todos los estratos del horno, siendo fabricadas en él. Por otra parte, en el Puerto de Mazarrón, donde son abundantísimas, el horno del Mojón fabrica envases similares a este tipo. En nuestro caso la mayoría de los ejemplares proceden del norte de Africa. En Aguilas, además (Ramallo, 1985), otro horno fabrica anforitas de este tipo.

Contenido

Keay cita como posibles vino, aceitunas, legumbres, miel, basándose en las fuentes; restos de la mayoría de estos alimentos se encuentran en las anforitas del horno de Classe (Stoppioni, 1983); en Dramont B (Tchernia, 1969) aparecen con restos de olivas en su interior, mientras que en Dramont G (Liou, 1973) contienen resina solidificada. Por otra parte, sólo una pequeña parte de nuestros ejemplares llevan resina al interior.

Cronología

En Classe se datan, en el horno, entre el s. V y el VII (Stoppioni, 1983); en Bengazhi (Riley, 1979) la forma L R A se data en el s. VI, aunque aparecen en poca cantidad. Keay data los ejemplares catalanes de la variante C –la que nosotros tenemos mejor representada– en el siglo VI. En Pollentia, en la Casa de los dos Tesoros (Pollentia II, 1978), aparecen en contextos del s. VI; Keay (Keay, 1984) piensa que podrían ser residuales. En general la cronología dada por este autor abarcaría los ss. IV-VI d.C.

Difusión

Están ampliamente difundidas por Italia, Hispania, Grecia, norte de Africa y este del Mediterráneo.

Número de ejemplares

Setenta y cinco.

CONSIDERACIONES FINALES

La falta de cronologías puntuales que se derivan de la procedencia de nuestro material hace imposible aplicar un análisis porcentual completo referido a número de ejemplares por forma, cronología y origen, por lo que debemos conformarnos con los datos, necesariamente amplios, que se derivan de contextos datados del resto de la Península –Cataluña sobre todo– y del Mediterráneo –Italia, norte de Africa y Grecia, sobre todo–.

Según éstos, el Puerto de Mazarrón recibe vino de la zona oriental del Mediterráneo durante los ss. III-IV, incluso parte del V, en cierta cantidad: algo más del 9% del total. Mantiene también relaciones comerciales con Lusitania –5,47% de todas las ánforas– de donde importa *garum*. A partir del s. IV esta ruta comercial se interrumpe debido al comienzo de la producción de salsas de pescado en el propio Puerto, hecho éste ampliamente documentado por las excavaciones de tierra, que han puesto al descubierto hasta el momento dos importantes centros de producción de este tipo de mercancias –El Castellar y

la factoría del edificio Aquamar, esta última quizá una remodelación de un establecimiento republicano– cuyo material está compuesto casi exclusivamente por anforitas del tipo XXVI de Keay, que aparecen en ocasiones almacenadas a la espera de ser llenadas. Al menos una gran parte de ellas se fabrican en el alfar de El Mojón, a unos pocos Kms. de la población. Tanto el horno como las factorías están en uso a pleno rendimiento hasta principios del s. VI, como se deduce del material que citábamos más arriba en relación con este tipo de ánfora.

Otros contactos comerciales se establecen con la Bética, de donde se recibe aceite en cantidades moderadas en ánforas de la forma Dressel 23, de las que tenemos 15 ejemplares, lo que supone un 3,57% para toda la época estudiada.

Es del norte de Africa, sin embargo, de donde se recibe la mayoría del suministro alimenticio que se transporta en ánforas. En los ss. III-IV tienen esta procedencia aproximadamente el 18% del total computado, compartiendo este momento el mercado con Grecia, Lusitania y Bética. En el s. V, sin embargo, se erige como único punto de origen para todas las mercancías que llegan al Puerto de Mazarrón. Según la bibliografía más acreditada, todas las producciones anfóricas de este momento que tenemos representadas están producidas en el actual Túnez, y a todas ellas, excepto a los ejemplares de las formas Keay VI y XXV, en los que se han encontrado restos de resina o escamas de pez, se les ha supuesto el contenido: aceite.

Si consideramos que el material anfórico de una dársena procede de roturas inintencionadas en las labores de carga y descarga, y por tanto constituye una cantidad ínfima en relación con la mercancía que se desembarcaría íntegra, por lo que se multiplica el número de ejemplares desembarcados considerablemente, es necesario buscar una razón plausible que justifique tanta demanda de aceite africano, ya que, en el caso que nos ocupa, aunque los datos de que disponemos apuntan a un número importante de población –como lo demuestra, con su extensión, la necrópolis de La Molineta–, es difícil que ella misma pudiera consumir lo que sin duda serían cantidades ingentes de aceite. Hay, por tanto, que buscar una explicación a este fenómeno: es posible que el Puerto de Mazarrón fuera sólo un punto de desembarco desde donde se redistribuían las mercancías a otros puntos situados al interior de la provincia. En este sentido se podría apuntar que en las excavaciones en tierra, por el momento, es bajísimo el número de contenedores hallados que no pertenezcan a la forma fabricada allí, lo que supone un fuerte contraste con lo que evidencia el material que aquí recogemos.

Este último punto, aún sin demostrar, es posible, aunque difícil si consideramos la proximidad de Cartagena, tradicional puerto comercial y militar del sureste, que reclama para sí esta función. Sólo sería plausible si pensamos que esta ciudad hubiera perdido, en este momento, su papel de capital marítima de esta zona, lo que no parece posible si atendemos a que el material recuperado de su dársena es similar para el mismo período, aunque menor en cantidad, lo que se podría derivar más del mayor tráfico marítimo y por tanto del mayor número de dragados que ha tenido que soportar que del menor volumen de tráfico comercial.

Por otro lado, es posible que los yacimientos tardorromanos del interior contaran, como en el caso de Los Villaricos (Mula)[4], con sus propias prensas de aceite, al menos las *villae rusticae*.

Durante el s. VI, como en el período anterior, la mayoría de los contenedores son de aceite y proceden de Túnez, excepto nuestra anforita de fabricación local, y la forma Keay LXV, de procedencia oriental y contenidos diversos. Si bien el número de ejemplares de este momento es sensiblemente menor, no significa necesariamente un descenso de las importaciones, ya que por los datos de que se disponen hasta el momento la activa vida comercial del Puerto de Mazarrón cesó de golpe, sin motivo aparente, durante los primeros decenios del siglo, por lo que todos los contenedores con esta cronología habría que encuadrarlos en este principio de siglo.

Dependiendo de lo que consideremos acerca del uso a que estaba destinada la importación de productos del norte de Africa, se podría llegar a dos conclusiones dispares:

1. Si se admite la hipótesis de una redistribución hacia el interior, es inverosímil que desde todos los puntos receptores, al mismo tiempo, cese la gran demanda que habían mantenido durante más de siglo y medio. Algún motivo importante produjo el cese definitivo de estas relaciones comerciales: bien podría ser la toma de Cartago por los bizantinos el 532 d.C., que rompe los lazos comerciales entre nuestro puerto y el Africa vándala.

2. Si admitivos la idea del autoconsumo, podríamos pensar que la población ha perdido poder adquisitivo debido a la falta de mercados donde vender sus salsas, que también viajaban por mar, como lo demuestra el hecho de su aparición en el dragado tanto como la existencia en aguas de Cala Reona (Murcia), de lo que parece ser un barco hundido que transportaba estos contenedores[5], aunque éstos se puedan identificar con los que S. Ramallo (Ramallo Asensio, 1985), aísla como pertenecientes al horno excavado por él en Aguilas (Murcia), con la misma cronología y los mismos materiales que los del Puerto de Mazarrón. Esta pérdida de poder adquisitivo puede deberse también a la ruptura de relaciones con el norte de Africa, una vez ésta cae en poder de los bizantinos.

Es posible que debamos buscar en los desórdenes que se producen en el norte de Africa tras la conquista de Cartago a los vándalos –fuertes cargas impositivas con que pagar a los ejércitos bizantinos, luchando en varios frentes; remodelación urbanística de Cartago; construcción de edificios públicos y religiosos con cargo a los impuestos que se recogen; sublevaciones en el norte de Africa contra la política económica de Justiniano– las causas para este parón económico que de otra forma sería difícil de explicar.

NOTAS:

1. Quiero agradecer desde aquí las facilidades y el aliento que en todo momento me ha prestado D. Víctor Antona del Val, director del Museo y Centro Nacional de Investigaciones Submarinas de Cartagena (Murcia); a D. Jaime Perera, Inmaculada Arellano, Mercedes Gómez Bravo, Ana Miñano y demás compañeros que han colaborado en la realización de los dibujos.
También quiero expresar mi agradecimiento al personal del Servicio de Puertos y Costas de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, que me facilitó los datos necesarios sobre la realización del dragado, y a D. Saturnino Agüera

Martínez, guarda de Patrimonio Histórico del Puerto de Mazarrón, por la información que en todo momento me ha facilitado.
2. Todo el material anfórico de época romana procedente del dragado del Puerto de Mazarrón es objeto de nuestra tesis de licenciatura, que será leída próximamente.
3. Información facilitada por D. Manuel Amante Sánchez, en cuya tesis doctoral recoge el estudio en profundidad de tales yacimientos.
4. Excavada por D. Manuel Lechuga Galindo, al que agradezco la información.
5. Información facilitada por J. Pinedo.

BIBLIOGRAFIA

- ARANEGUI, C. 1982. Excavaciones en la Grau Vell, Sagunto, Valencia. Campañas de 1974 y 1976. *Servicio de Investigaciones Prehistóricas. Serie de Trabajos Varios, 72.* Valencia.
- ARRIBAS, A.; TARRADELL, M.; WOODS, D. 1978. *Pollentia II. Excavaciones en Sa Portella, Alcudia (Mallorca).* Madrid.
- BENOIT, F. 1962. Nouvelles Epaves de Provence, III. *Gallia, XX.*
- COELHO SOARES, A.; TAVARES DA SILVA, C. 1978. Anforas romanas da Quinta da Alegria (Setúbal). *Setúbal arq. 4.*
- *CHEVALIER, Y.; SANTAMARIA, C. 1971. L'epave de L'Anse Gerbal a Port Vendres. Rivista di Studi Liquri, 37.*
- EDMONDSON, J. C. 1987. *Two Industries in Roman Lusitania. Mininq and Garum Production.* BAR International Series, 362.
- FROVA, A. 1977. *Gil Scavi di Luni, II.* Roma.
- GRACE, V. 1979. *Amphoras and the ancient wine trade.* Princeton.
- HAYES, J. 1978. Pottery Report. *1976 Excavations at Carthaque conducted by the University of Michigan, IV.*
- KÄPITAN, G. 1972. Le anfore del relitto romano di Capo Ognina (Siracusa). *Col. de L'Ecole Francaise de Rome, 10.*
- KEAY, S. 1984. *Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: The Catalan Evidence.* BAR International Series, 196.
- LEQUEMENT, R. 1975. Etiquettes de plomb sur les amphores d'Afrique. *Mèlanges de l'Ecole Francaise de Rome, 87.*
- MANACORDA, D. 1977. Anfore. Ostia, IV. *Studi Miscellanei, 23.* Roma.
- MARTIN-KILCHER, S. 1983. Les amphores romaines à huile de Bètique (Dressel 20 y 23) de Augst (Colonia Augusta Rauricorum) y Kaiseraugst (Castrum Rauracense). Un rapport preliminaire. *Producción y Comercio del aceite en la Antigüedad, II Congreso.*
- PANELLA, C. 1973. Anfore. Ostia III. *Studi Miscellanei, 21.*
1983. Le anfore africane dell prima, media e tada etá imperiale: tipología e problemi. *Actes du Colloque sur la Ceramique Antique. Carthaque. CEDAC I.* Túnez.
1986a. Le anfore tardoantiche: centri di produzione e mercati preferenziali. *Societá romana e Imperio tardoantico, III.*
1986b. Le merci: produzioni, itinerari e destini. *Societá romana e Imperio tardoantico, III.*
- PEACOCK, D.P.S.; WILLIAMS, D.F., 1986. *Amphorae and the roman economy. An introductory quide.* Longman Arch. Series.
- RAMALLO ASENSIO, S. 1985. Envases para Salazón en el Bajo Imperio. *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina. Cartagena, 1982.*
- REMESAL RODRIGUEZ. 1983. Transformaciones en la exportación de aceite bético a mediados del s. III. *Producción y Comercio del aceite en la Antigüedad. II Congreso.*
- RILEY, J.A. 1979. The coarse pottery from Bengazhi. *Sidi Khrebish Excavations. Bengazhi (Berenice).* Vol. II. Trípoli.
- RODRIGUEZ ALMEIDA, 1977. Bolli anforari di Monte Testaccio, 1. *Bulletino della comissione archeologica di Roma.*
1980. Vissicitudini nella gestione dell commercio betico da Vespasiano a Severo Alessandro. The Seaborne commerce of Ancient Rome: studies in archeology and history.
Memoirs of the American Academy at Rome.
- STOPPIONI, 1983. Le anfore. *Ravenna e il Porto di Casse. Venti anni di Ricerche archeologiche tra Ravenna e Classe.*
- TCHERNIA, A. 1969. Recherches sous-marines. *Gallia XXVII.*
- ZEVI, F.; TCHERNIA, A. 1969. Amphores de Bizacene au Bas-Empire. *Ant. Africaines, 3.*

FORMA	ORIGEN	CRONOLOGIA	CONTENIDO	N. EJEMP.	PORCENT.
		II III IV V VI			
N. 77	EGEO	———	VINO?	2	0.47%
KÄ I	EGEO	———	VINO?	36	8.57%
K. LXV	EGEO	—	VARIOS	2	0.47%
K. XVI	S. HISP.	———	SALAZO.	10	2.38%
K. XIII	BETICA	———	ACEITE	15	3.57%
K. XXIII	LUSIT.	———	SALAZO.	23	5.47%
K.III	N. AFRIC.	———	ACEITE	17	4.04%
K. XI	N. AFRIC.	———	ACEITE	6	1.42%
K. V	N. AFRIC.	———	ACEITE?	15	3.57%
K. VII	N. AFRIC.	———	ACEITE	4	0.9%
K. VI	N. AFRIC.	———	ACE/SAL?	19	4.52%
K. XXV	N. AFRIC.	———	ACE?/SAL	100	23.80%
K. XLI	N. AFRIC.	———	ACEITE?	6	1.42%
K. XXVII	N. AFRIC.	———	—	9	2.14%
K. LIX	N. AFRIC.	———	ACEITE?	1	0.23%
K. LXII	N. AFRIC.	———	ACEITE?	7	1.6%
K. LVII	N. AFRIC.	———	ACEITE?	1	0.23%
K. XXXV	N. AFRIC.	———	ACEITE?	8	1.90%
K. LV	N. AFRIC.	———	ACEITE?	1	0.23%
K. XXVI	PRO. VAR.	———	SALAZO.	75	17.85%

POBLAMIENTO TARDIO EN TORRALBA, LORCA

Andrés Martínez Rodríguez
Gonzalo Matilla Séiquer

SUMMARY

This paper analyses a settlement in Lorca during the late Roman period, which was isolated from all main Roman roads. What is of interest here was the existence of a strong, stable economic system which was a precursor of that which appeared in the high mediaeval period; furthermore this settlement, although still populated, has been inhabited from at least first century AD.

I. INTRODUCCION

La primera noticia conocida de Torralba aparece en el *Libro de Mercedes* de la ciudad de Lorca (Archivo Municipal) en 1554; al ser solicitadas unas tierras de *Campo Coy* se refleja el topónimo de TORRALBA como límite sur de éste.

El padre Morote, en su libro sobre *Blasones y Antigüedades de la ciudad de Lorca* (1741, p. 190), al referirse a distintos castillos y torres menciona de pasada: *Torralba y su Castillo fuerte.*

Francisco Escobar publica en 1921 *La Lorca Arabe;* en ella hace una relación de lugares que proceden de alquerías islámicas entre los que incluye a Torralba (T. II, p. 104).

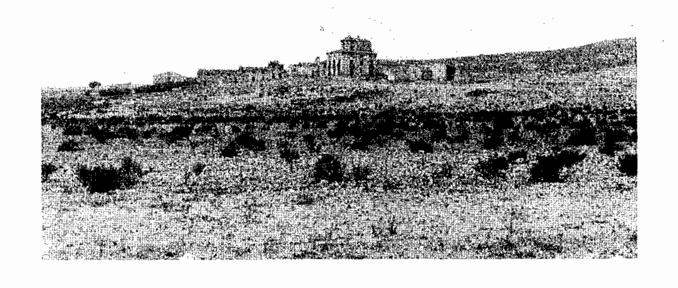
La última referencia al caserío es debida a Pedro y Martín Lillo (1983, pp. 8-9), que son los primeros en reconocer un asentamiento romano. Lo califican de complejo agrícola y lo datan en los ss. III-IV d.C.

II. UBICACION GEOGRAFICA Y POSIBILIDADES (Lám. I)

A unos 12 Km. en línea recta al norte de la ciudad de Lorca y a 1'5 Km. al oeste de Zuñega se encuentra el caserío de Torralba. Sus coordenadas UTM son 30SXG 126 839.

MURCIA
TORRALBA
LORCA

Casa de la Cerda
Zúñiga y La Juncosa
Madroño
600
645
Torralba
de la Casa del Pino
Barranco de la Hoz
Casas Nuevas
564



En primer término el Sector A y al fondo la Casa Señorial (Sector B)

Lámina I

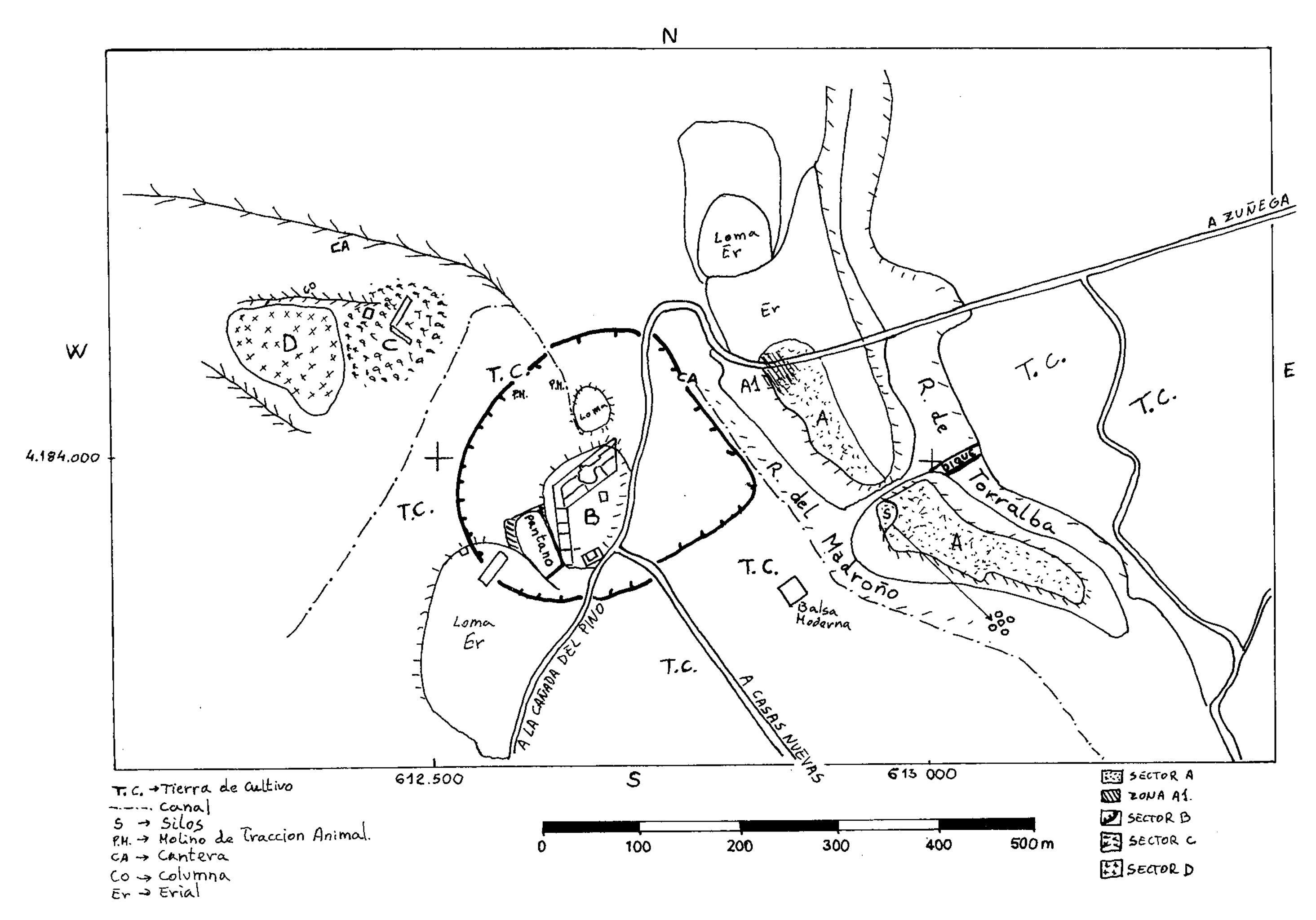

N
S
E
W
A ZUÑEGA
A CASAS NUEVAS
A LA CAÑADA DEL PINO
R. de Torralba
R. del Madroño
DIQUE
Balsa Moderna
pantano
Loma Er
T.C.
612.500
613 000
4.184.000
0
100
200
300
400
500 m
SECTOR A
ZONA A1.
SECTOR B
SECTOR C
SECTOR D
T.C. → Tierra de Cultivo
Canal
S → Silos
P.H. → Molino de Traccion Animal.
CA → Cantera
Co → Columna
Er → Erial

Lámina II

Situado en lo alto de una loma de caliza que se eleva a 560 m. sobre el nivel del mar, domina todo el valle irrigado por la rambla de Torrealvilla. Aunque ahora despoblado y arruinándose, este caserío ha tenido una vida ininterrumpida desde el s. I-II d.C. hasta hace unos años (la hoja 953 (25-38) del Mapa Militar de España del año 1969 considera a Torralba como una población de menos de 1.000 habitantes).

En la misma loma donde se ubican la casa señorial y sus dependencias y también alrededor de ésta y en un radio no mayor a los 500 metros hay una serie de restos pertenecientes a distintas épocas.

La estrategia del emplazamiento está en base a los recursos naturales y a las posibilidades de comunicación.

1. Recursos.

Bastante escasa en las tierras circundantes, una de las principales riquezas de la zona es el agua, que, procedente de las ramblas de Torralba y del Madroño, por una parte, y de la fuente de la Cañada del Pino, por otra, y canalizada desde época remota, permite la irrigación de abundantes tierras de labor (en la actualidad se cultiva olivo, vid, cereales y hortalizas) y posibilita el mantenimiento de una importante cabaña. Al norte del cortijo, en Los Calares existen abundantes manchas de arbolado y varias estaciones paleolíticas que sugieren la presencia hace varios centenares de años de un amplio bosque.

2. Comunicaciones.

El emplazamiento de Torralba, aparentemente aislado y mal comunicado, queda próximo a una de las vías naturales de penetración que comunican el valle del Guadalentín con el interior en dirección a la Comarca del Noroeste (Bullas, Cehegín, Caravaca y Moratalla). Torralba pudo estar comunicada con el punto romano más cercano conocido (Los Alagüeces, a unos 5 Km. aproximadamente) por la Cañada de la Casa del Pino, importante camino natural que la une con la comarca de Coy-Avilés-Doña Inés.

Todo este tipo de recursos permiten la instalación humana desde el Paleolítico Superior (Lillo 1983, pp. 3-12) hasta la actualidad (las tierras se siguen cultivando, pero el área de residencia se ha trasladado a Casas Nuevas, a 1'5 Km. al sur, por cuestiones de reparcelación), siendo Torralba en los comienzos del período histórico el enclave donde se situó el poblamiento que explotó estas posibilidades.

III. DISTRIBUCION DE LOS RESTOS (Lám. II)

La prospección (efectuada con el correspondiente permiso de la Dirección General de Cultura emitido en el año 1988) ha permitido la individualización de *cuatro* núcleos donde aparecen restos arqueológicos.

1. Sector A.

Situado a unos 250 m. al este del Cortijo y limitado por la rambla del Madroño al oeste y la de Torralba al este.

Es una zona inculta cortada en su extremo norte por el camino que une Zuñega con Torralba y dividida artificialmente por su mitad para dirigir las

aguas de la rambla de Torralba a la del Madroño.

Su longitud máxima es de 400 m. y su anchura media de 50/75 m., pudiéndose estimar la superficie que ocupa en unos 20.000 m^2.

Dentro de este sector se ha individualizado una zona: la A 1, que tiene un radio aproximado de 35 m. y está situada en el ángulo que forman el camino citado y la rambla del Madroño. Está caracterizada por la abundancia de piedras, tégulas, la aparición de tierra cenicienta y un elevado número de molinos de rotación manual y de sigillatas claras (una gran proporción de ellas defectuosas, posiblemente debido a la cocción).

Hace varios años, cuando se intentó cultivar por medio del tractor, aparecieron numerosas piedras de gran y mediano tamaño (algunas de ellas con caras más o menos labradas) y varias manchas de ceniza. En la actualidad las piedras se hallan arrumbadas junto al camino y junto a la rambla del Madroño, pero aún pueden distinguirse con cierta dificultad alineaciones de muros.

El resto del sector A ha proporcionado, además de sigillatas, cerámicas comunes, toscas, grandes recipientes de almacenamiento y numerosos fragmentos de sílex, aunque lo más significativo son cinco silos con forma circular excavados en la ladera oriental y con las paredes recubiertas de adobe. Uno de ellos ocupa una posición central, estando los otros dispuestos a su alrededor:

Silo 1.– Diámetro: 4'90 m.; grosor de la pared: 12 cm. Es el único en el que se aprecia parte del alzado de la pared (30 cm. aproximadamente).

Silo 2.– Diámetro: 3'84 m.; grosor de la pared: 14 cm. Una zona está totalmente arrasada, pudiéndose apreciar la composición del suelo. Se trata de un encachado de piedra recubierto de adobe apisonado.

Silo 3.– Diámetro: 4'06 m.; grosor de la pared: 18 cm. Junto a la pared y en el exterior hay un refuerzo de piedras.

Silo 4.– Diámetro: 4'70 m.; grosor de la pared: 19 cm. Al igual que el nº 3, tiene en el exterior un refuerzo de piedra.

Silo 5.– Diámetro: 2'80 m.; grosor de la pared: 12 cm. En el centro hay una serie de piedras sin ninguna disposición especial y un fragmento de imbrice.

La fuerte erosión en este margen de la rambla ha afectado directamente a los silos, arrasando su alzado y quedando únicamente la planta (al menos aparentemente). Corren inminente peligro de desaparición, siendo conveniente, necesaria y urgente su excavación para poder documentarlos con rigor.

Según Varrón en *De Re Rustica*, los silos normales en Carthago Nova eran los *putei* (I, 57, 2). Se trata de unos pozos cuyo fondo es cubierto de paja para aislar el grano. Aunque hay más de 500 años de diferencia entre la obra de Varrón y los restos del yacimiento, estas estructuras han de corresponder sin duda alguna a silos de estas características.

En la región no conocemos paralelos, pero están documentados en Urso (Osuna) en el s. I a.C. y también en los caseríos de Gramalejo y la Silera en Córdoba y en Cataluña, respectivamente (Sáez 1987, pp. 94-97).

Cerca de los silos apareció una cuenta poligonal de pasta vítrea azul y junto a ellos había abundantes fragmentos de cerámica tosca tardía.

1.1. Materiales.

Corresponde a las siglas To A el conjunto del Sector A. To A1 es la zona

A1 del Sector A. Todas las siglas que lleven un cuatro son de cerámicas comunes toscas o finas. Todas las dimensiones van en milímetros, siendo la primera la anchura.

1.1.1. Sigillatas

Nº inv. To A 1

Fragmento de fondo de T.S.C.D. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color marrón oscuro. Barniz liso y homogéneo. Color violáceo. Mate. (L.VI,3).

Dimensiones: 29 x 30

Observaciones: En la parte externa tiene una pequeña acanaladura y en la interna presenta el brazo de una cruz de doble trazo carente de decoración en el interior del Estilo E i de Hayes, tipo 311 (cf. Hayes fig. 56, g). Suele aparecer en las formas 93, 96/97 ?, 99 A y quizá en la 104 (para Hayes no es muy seguro sin embargo cf. Méndez 1985, p. 248, 11.2). Con la misma cruz cf. una pieza procedente de Karanis (Universidad de Michigan 7. 145).

Cronología: Final del s. V principios del s. VI.

Nº inv. To A 2

Fragmento de fondo de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, blando y mal depurado, de color naranja rosáceo. Barniz liso y homogéneo. Color naranja oscuro. Mate. (L.VI,4).

Dimensiones: 26 x 27

Observaciones: Conserva restos de una voluta y un triángulo asimilables, con algunas reservas, al tipo 103 de Hayes (Hayes, fig. 44, k). Posible estilo D. También puede ser parte del brazo de una cruz de triple trazo con motivos ovales en los ángulos del crucero, semejante a algunos motivos que aparecen sobre LRC (cf. Hayes p. 365 y fig. 79 a y Reynolds 1987, pp. 120-121).

Cronología: La decoración recogida por Hayes pertenece a una forma 103 (p. 248).

Nº inv. To A 28

Fragmento de fondo de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color naranja. Barniz liso y homogéneo. Color naranja oscuro. Brillo (L.VI,2).

Dimensiones: 31 x 23

Observaciones: Tiene una palmeta y quizá la boca de un ánfora, ambas unidas por dos trazos.

Nº inv. To A 29

Fragmento de fondo de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y bien depurado, de color marrón oscuro. Barniz liso y homogéneo. Color naranja/marrón oscuro. Brillo (L.VI,5).

Dimensiones: 30 x 28

Observaciones: Es una pieza quemada. El fondo interior está pintado.

Nº inv. To A 3
Fragmento de borde de una fuente de T.S.C.D. Hayes 103 B. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, blando y mal depurado, de color naranja. Barniz liso, homogéneo y poco adherente. Color naranja oscuro. Mate.
Dimensiones: 35 x 19
Observaciones: Tiene una acanaladura en el labio/borde interno.
Cronología: 500 al tercer cuarto del s. VI (Hayes p. 160)

Nº inv. To A 4
Fragmento de borde y pared de un cuenco de T.S.C.D. Hayes 94 B. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y bien depurado, de color naranja. Barniz liso y homogéneo. Color naranja. Brillo (L.IV,9).
Dimensiones: 33 x 26 D.a. 262
Observaciones: Barniz interior y exterior.
Cronología: Finales del s. V principios del VI (Hayes 148).

Nº inv. To A 5
Fragmento de borde y pared de una fuente de T.S.C.D. Hayes 103 B. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color vinoso. Barniz liso y homogéneo. Color marrón oscuro. Mate (L.V,9).
Dimensiones: 25 x 27
Observaciones: Tiene una acanaladura en el labio borde interno.
Cronología: 500 al tercer cuarto del s. VI (Hayes p. 160).

Nº inv. To A 6
Fragmento de borde y pared de un plato de T.S.C.D. Hayes 62 A. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color naranja rosáceo. Barniz liso, homogéneo y poco adherente. Color naranja. Brillo (L.IV,7).
Dimensiones: 57 x 35 D.a. 266
Observaciones: Barniz interno y externo.
Cronología: 350-425 (Hayes p. 109).

Nº inv. To A 7
Fragmento de borde y pared de una fuente de T.S.C.D. Hayes 104 A. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, blando y mal depurado, de color rosáceo. Barniz liso y homogéneo. Color naranja. Brillo (L.V,7).
Dimensiones: 25 x 24
Observaciones: Tiene una acanaladura en el borde interno junto al arranque de la pared.
Cronología: 530-580 (p. 166).

Nº inv. To A 8
Fragmento de borde y pared de un plato de T.S.C.D. Hayes 62/64. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso y mal distribuido. Color naranja oscuro. Mate.

Dimensiones: 26 x 20
Cronología: Mitad del s. IV a mitad del s. V (Hayes pp. 109 y 111).

Nº inv. To A 9
Fragmento de borde y pared de un plato de T.S.C.D. Hayes 61 B. Variante Valencia. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y bien depurado, de color naranja rosáceo. Barniz liso y homogéneo. Color naranja. Brillo (L.IV,5).
Dimensiones: 50 x 24 D.a. 242
Cronología: 400-450 (Hayes p. 107).

Nº inv. To A 22
Fragmento de borde de un plato de T.S.C.D. Hayes 61 B. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y bien depurado, de color anaranjado. Barniz liso y homogéneo. Color rojizo. Brillo (L.IV,3).
Dimensiones: 30 x 17
Cronología: Como la anterior.

Nº inv. To A 23
Fragmento de borde y pared de un cuenco de T.S.C.D. Hayes 73. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color naranja. Barniz liso, homogéneo y muy diluido. Color naranja. Mate (L.V,1).
Dimensiones: 33 x 27
Cronología: 420-475 (Hayes p. 124).

Nº inv. To A 24
Fragmento de borde y pared de un plato de T.S.C.D. Hayes 87 B. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color naranja rosáceo. Barniz liso y homogéneo. Color naranja oscuro. Marrón. Brillo (L.V,11)
Dimensiones: 45 x 33
Cronología: Comienzos del s. VI (Hayes p. 136).

Nº inv. To A 25
Fragmento de borde y pared de un cuenco de T.S.C.D. Hayes 91 C. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso y homogéneo. Color marrón. Brillo (L.V,3).
Dimensiones: 85 x 30
Observaciones: Es una pieza quemada.
Cronología: 530-600 (Hayes p. 144).

Nº inv. To A 26
Fragmento de borde y pared de una fuente de T.S.C.D. Hayes 93 B. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y bien depurado, de color marrón claro. Barniz liso, mal distribuido y poco adherente. Color marrón rojizo. Mate (L.IV,2).
Dimensiones: 85 x 50
Cronología: 500-540 (Hayes p. 148).

Nº inv. To A 27
Fragmento de borde y pared de un cuenco de T.S.C.D. Hayes 99. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y bien depurado, de color anaranjado/gris. Brillo (L.V,5).
Dimensiones: 48 x 47
Observaciones: Es una pieza quemada.
Cronología: 510-620 (Hayes p. 155).

Nº inv. To A 10
Fragmento de fondo de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, blando y mal depurado, de color naranja vinoso. Barniz liso y homogéneo. Color naranja oscuro. Mate.
Dimensiones: 15 x 27.

Nº inv. To A 11
Fragmento de fondo de T.S.C. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color violáceo. Barniz medianamente rugoso y homogéneo. Color naranja oscuro/marrón. Mate.
Dimensiones: 45 x 29
Observaciones: Barniz interior.

Nº inv. To A 16
Fragmento de fondo de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, blando y mal depurado, de color anaranjado. Barniz liso y homogéneo. Color naranja. Brillo.
Dimensiones: 18 x 31

Nº inv. To A 12
Fragmento de pared de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, blando y mal depurado, de color rosáceo. Barniz liso y homogéneo. Color naranja. Brillo.
Dimensiones: 23 x 15

Nº inv. To A 13
Fragmento de pared de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, blando y mal depurado, de color rosáceo. Barniz liso y homogéneo. Color naranja. Brillo.
Dimensiones: 28 x 25
Observaciones: En el exterior tiene una delgada capa de engobe mate.

Nº inv. To A 14
Fragmento de pared de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, blando y mal depurado, de color rosáceo. Barniz liso y homogéneo. Color naranja. Brillo.
Dimensiones: 28 x 20
Observaciones: En el exterior tiene una fina acanaladura.

Nº inv. To A 15
Fragmento de pared de T.S.C.D. Fractura irregular, Desgrasante fino. Cuerpo

cerámico poroso, blando y mal depurado, de color naranja rosáceo. Barniz liso y homogéneo. Color naranja. Brillo.
Dimensiones: 25 x 14

Nº inv. To A 17
Fragmento de pared de T.S.C. de un vaso cerrado. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color anaranjado. Barniz liso y homogéneo. Color naranja. Brillo.
Dimensiones: 25 x 21
Observaciones: Barniz exterior. Tiene dos profundas acanaladuras en la pared externa.

Nº inv. To A 19
Fragmento de fondo de T.S.C.A. Fractura irregular. Desgrasante fino. cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color violáceo. Barniz medianamente rugoso y homogéneo. Color marrón oscuro. Mate.
Dimensiones: 15 x 17

Nº inv. To A 20
Fragmento de pared de T.S.C.C. Posiblemente Hayes 50. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color naranja rojizo. Barniz liso y homogéneo. Color naranja oscuro. Mate.
Dimensiones: 18 x 16
Cronología: De mediados del s. III a finales del IV (Hayes p. 73).

Nº inv. To A 21
Fragmento de pared de T.S.H. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso, homogéneo poco adherente, quebradizo y delgado. Color rojo amarronado. Mate.
Dimensiones: 23 x 14

SECTOR A1

Nº inv. To A1 1
Fragmento de borde y pared de un cuenco de T.S.C.D. Hayes 87 a. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y mal depurado, de color marrón oscuro/gris oscuro. Barniz liso y homogéneo. Color marrón oscuro/gris oscuro. Brillo (L.IV,8).
Dimensiones: 50 x 24 D.a. 280.
Observaciones: Es una pieza quemada.
Cronología: Segunda mitad del s. V (Hayes p. 136).

Nº inv. To A1 2
Fragmento de borde y pared de un cuenco de T.S.C.D. Hayes 91 C. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y mal depurado, de color marrón oscuro/gris. Barniz liso y homogéneo. Color marrón oscuro con manchas negras. Brillo (L.V,4).

Dimensiones: 35 x 21 D.a. 154
Observaciones: Es una pieza quemada.
Cronología: 530-600 (Hayes p. 144).

Nº inv. To A1 3
Fragmento de borde y pared de un plato de T.S.C.D. Hayes 61 B. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso, homogéneo y poco adherente. Color naranja. Brillo/mate (L.IV,1).
Dimensiones: 45 x 27 D.a. 340
Cronología: 400-450 (Hayes p. 107).

Nº inv. To A1 4
Fragmento de borde y pared de un cuenco de T.S.C.D. Hayes 96. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y mal depurado, de color marrón grisáceo. Barniz liso y homogéneo. Color marrón oscuro. Brillo (L.VI,1).
Dimensiones: 40 x 16 D.a. 210
Observaciones: Tiene decoración a ruedecilla en el borde interno. Es una pieza quemada.
Cronología: 490-540 (Hayes p. 150).

Nº inv. To A1 5
Fragmento de borde y pared de un plato de T.S.C.D. Hayes 64. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro, y mal depurado, de color marrón vinoso/gris. Barniz liso, y homogéneo. Color marrón oscuro/marrón grisáceo. Brillo.
Dimensiones: 27 x 20
Observaciones: Es una pieza quemada.
Cronología: Principios-mitad del s. V (Hayes p. 111).

Nº inv. To A1 6
Fragmento de visera de un cuenco de T.S.C.D. Hayes 91. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, blando y mal depurado, de color naranja. Barniz liso y homogéneo. Color naranja oscuro. Brillo.
Dimensiones: 14 x 15
Observaciones: Quizá se trate de una 91 C por lo corto que es el labio colgante de la visera.
Cronología: Segunda mitad del s. V al 600 (Hayes 144).

Nº inv. To A1 7
Fragmento de borde y pared de un plato de T.S.C.A. Hayes 31. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, blando y mal depurado, de color vinoso. Barniz rugoso y homogéneo. Color marrón rojizo. Brillo.
Dimensiones: 41 x 30 D.a. 170
Cronología: Principios-mitad del s. III (Hayes p. 53).

Nº inv. To A1 18
Fragmento de borde y pared de un cuenco de T.S.C.D. Hayes 91 A. Fractura

irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y mal depurado, de color anaranjado. Barniz liso, homogéneo y poco adherente. Color naranja rojizo. Mate (L.V,2).
Dimensiones: 103 x 43 D.a. 260
Observaciones: Por el diámetro podría tratarse también de una 91 B.
Cronología: Segunda mitad del s. V (Hayes p. 144).

Nº inv. To A1 19
Fragmento de borde y pared de una fuente de T.S.C.D. Hayes 82 A. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, blando y bien depurado, de color rosáceo oscuro. Barniz liso y homogéneo. Color naranja oscuro/gris. Brillo (L.IV,6).
Dimensiones: 88 x 39 D.a. 238
Observaciones: La pieza es de factura tosca. Es una pieza quemada.
Cronología: 430-475 (Hayes p. 131).

Nº inv. To A1 20
Fragmento de borde y pared de un cuenco de T.S.C.D. Hayes 104 A. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color naranja rojizo/violáceo. Barniz liso y homogéneo. Color naranja/negro. Brillo (L.IV,4)
Dimensiones: 78 x 51
Observaciones: Es una pieza quemada.
Cronología: 530-580 (Hayes p. 166).

Nº inv. To A1 21
Fragmento de borde de una fuente de T.S.C.D. Hayes 103 B. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso y homogéneo. Color naranja. Brillo.
Dimensiones: 21 x 19
Observaciones: Tiene una acanaladura en la parte interna.
Cronología: 500 al tercer cuarto del s. VI (Hayes p. 160).

Nº inv. To A1 22
Fragmento de borde de un plato de T.S.C.D. Hayes 61 A. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color naranja. Barniz medianamente rugoso y homogéneo. Color naranja oscuro. Mate.
Dimensiones: 21 x 12
Cronología: 325-400/420 (Hayes p. 107).

Nº inv. To A1 23
Fragmento de visera de un cuenco de T.S.C.D. Hayes 91 (quizá 91 A). Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color anaranjado. Barniz liso y homogéneo. Color naranja oscuro. Mate.
Dimensiones: 25 x 13
Cronología: Segunda mitad del s. V (Hayes p. 144).

Nº inv. To A1 24
Fragmento de borde de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso y homogéneo. Color naranja. Brillo.
Dimensiones: 16 x 14
Observaciones: Tiene decoración a ruedecilla.

Nº inv. To A1 25
Fragmento de fondo de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color anaranjado. Barniz liso, homogéneo y muy diluido. Color naranja rosáceo. Mate.
Dimensiones: 23 x 31
Observaciones: Tiene estampado parte de un pájaro (paloma?).

Nº inv. To A1 26
Fragmento de pared de T.S.C.D. quizá Hayes 91. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color violáceo. Barniz liso y homogéneo. Color marrón oscuro. Brillo.
Dimensiones: 21 x 27
Observaciones: Tiene decoración a ruedecilla en la cara interna. Es una pieza quemada.
Cronología: Segunda mitad del s. V (Hayes p. 144).

Nº inv. To A1 27
Fragmento de borde y pared de un cuenco de T.S.C.D. Hayes 91/92. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz medianamente rugoso y homogéneo. Color rojo amarronado. Mate.
Dimensiones: 52 x 31
Observaciones: La pieza está muy deteriorada, conservando sólo los arranques del borde y de la visera.
Cronología: Primera mitad del s. V al 650 (Hayes pp. 144-45).

Nº inv. To A1 28
Fragmento de pared de T.S.H. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso y homogéneo. Color marrón anaranjado. Brillo.
Dimensiones: 23 x 23
Observaciones: Tiene una acanaladura en la cara externa y sobre ésta, restos de decoración.

Nº inv. To A1 8
Fragmento de fondo de T.S.C.A/D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color negro. Barniz rugoso y homogéneo. Color naranja oscuro. Brillo.
Dimensiones: 34 x 40
Observaciones: Tiene una acanaladura en la parte interna y el cuerpo cerámico quemado.

Nº inv. To A1 12
Fragmento de pared de T.S.C.A. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color violáceo. Barniz medianamente rugoso y homogéneo. Color naranja amarronado. Mate.
Dimensiones: 46 x 31

Nº inv. To A1 29
Fragmento de pared de un vaso cerrado de T.S.C. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso y homogéneo. Color naranja. Brillo.
Dimensiones: 12 x 14
Observaciones: Barniz exterior.

Nº inv. To A1 30
Fragmento de lucerna de T.S.C. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo oscuro. Barniz liso, poco adherente, delgado muy diluido y casi desaparecido. Color rojizo. Mate.
Dimensiones: 12 x 13

Nº inv. To A1 31
Fragmento de pared de T.S.C. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz medianamente rugoso y homogéneo en el interior y muy diluido en el exterior. Color naranja. Brillo.
Dimensiones: 33 x 25

Nº inv. To A1 32
Fragmento de pared de T.S.C. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color vinoso. Barniz liso y homogéneo. Color naranja. Brillo.
Dimensiones: 18 x 19

Nº inv. To A1 33
Fragmento de pared de T.S.C. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color violáceo. Barniz liso, homogéneo y muy diluido. Color marrón vinoso. Mate.
Dimensiones: 16 x 14

Nº inv. To A1 13
Fragmento de fondo de T.S.C.D. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color naranja pálido. Barniz liso y homogéneo. Color naranja. Mate.
Dimensiones: 25 x 30

Nº inv. To A1 14
Fragmento de fondo de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso y

homogéneo. Color naranja. Mate.
Dimensiones: 25 x 18

Nº inv. To A1 15
Fragmento de fondo de T.S.C.D. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y mal depurado, de color rosáceo. Barniz liso, poco adherente y casi desaparecido. Color naranja. Mate.
Dimensiones: 11 x 9

Nº inv. To A1 16
Fragmento de fondo de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz medianamente rugoso y homogéneo. Color naranja oscuro. Mate.
Dimensiones: 20 x 16
Observaciones: Tiene una acanaladura en el interior.

Nº inv. To A1 34
Fragmento de fondo de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y mal depurado, de color violáceo. Barniz liso y homogéneo. Color naranja oscuro. Brillo.
Dimensiones: 35 x 19

Nº inv. To A1 35
Fragmento de fondo de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color marrón oscuro. Barniz medianamente rugoso, homogéneo y grueso. Color marrón oscuro. Mate.
Dimensiones: 33 x 27
Observaciones: Barniz interno y externo. Tiene dos acanaladuras en la parte interna.

Nº inv. To A1 9
Fragmento de pared de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y bien depurado, de color vinoso. Barniz medianamente rugoso y homogéneo. Color naranja oscuro. Mate.
Dimensiones: 17 x 25

Nº inv. To A1 10
Fragmento de pared de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y bien depurado, de color vinoso. Barniz medianamente rugoso y homogéneo. Color rojizo. Brillo.
Dimensiones: 20 x 15

Nº inv. To A1 11
Fragmento de pared de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso y homogéneo. Color rojizo. Mate.
Dimensiones: 26 x 20
Observaciones: Barniz interior y exterior.

Nº inv. To A1 36
Fragmento de pared de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, blando y mal depurado, de color anaranjado. Barniz medianamente rugoso y homogéneo. Color rojizo. Mate.
Dimensiones: 12 x 23
Observaciones: Barniz interior y exterior.

Nº inv. To A1 37
Fragmento de pared de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y mal depurado, de color negro. Barniz medianamente rugoso y homogéneo. Color naranja oscuro/negro. Brillo.
Dimensiones: 23 x 39
Observaciones: Es una pieza quemada.

Nº inv. To A1 38
Fragmento de pared de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, blando y mal depurado, de color marrón claro. Barniz liso, mal distribuido y poco adherente. Color naranja rojizo. Mate.
Dimensiones: 77 x 34

Nº inv. To A1 39
Fragmento de pared de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, blando y mal depurado, de color anaranjado. Barniz medianamente rugoso y homogéneo. Color rojizo. Mate.
Dimensiones: 32 x 39

Nº inv. To A1 40
Fragmento de pared de T.S.C.D. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo/negro. Barniz liso y homogéneo. Color naranja. Brillo.
Dimensiones: 33 x 20
Observaciones: Es una pieza quemada

Nº inv. To A1 41
Fragmento de pared de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color anaranjado. Barniz liso y homogéneo. Color rojizo. Brillo.
Dimensiones: 27 x 25

Nº inv. To A1 42
Fragmento de pared de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color vinoso. Barniz medianamente rugoso y homogéneo. Color rojizo. Mate.
Dimensiones: 12 x 22

Nº inv. To A1 43
Fragmento de pared de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso y

homogéneo. Color naranja. Mate.
Dimensiones: 9 x 15

Nº inv. To A1 44
Fragmento de pared de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, blando y mal depurado, de color anaranjado/negro. Barniz liso y homogéneo. Color naranja. Brillo.
Dimensiones: 22 x 26
Observaciones: Es una pieza quemada.

Nº inv. To A1 45
Fragmento de pared de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color anaranjado. Barniz liso y homogéneo. Color naranja. Brillo.
Dimensiones: 27 x 20.

1.1.2. Cerámica común.

La cerámica común está ampliamente representada: ánforas, dolias, fuentes, cuencos y ollas. Podríamos ofrecer un amplio inventario de esta clase de piezas, pero nos ha parecido más conveniente reflejar sólo algunas que tienen una especial significación o que pueden aportar algún dato de interés.

Nº inv. To A4 11
Fragmento de borde ligeramente entrante, labio almendrado y pared de una fuente de c.c. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico de textura compacta y monocromo (marrón claro). Color de la superficie interior y exterior marrón claro. Posible cocción oxidante. (L.VIII,1)
Dimensiones: 125 x 33, D.a. 352
Observaciones: Posiblemente se elaborara teniendo presente la forma 99 de T.S.C.D. cuya cronología llega al s. VII.

Nº inv. To A4 12
Fragmento de borde saliente y pared cóncavo-convexa de una olla de c.c. Fractura irregular. Desgrasante fino-medio. Cuerpo cerámico de textura compacto-escamosa y monocromo (marrón rojizo). Color de la superficie interior y exterior marrón rojizo. Posible cocción oxidante (VII,1).
Dimensiones: 99 x 80, D.a. 244
Observaciones: Las ollas de borde vuelto se inician en el s.I d.C. y perviven hasta el Bajo Imperio (Vegas 1973, p. 11). Este modelo se repite con profusión en formas de cerámica tosca tardía de Torralba.

Nº inv. To A4 13
Fragmento de borde entrante y engrosado y pared de un ánfora. Fractura recta. Desgrasante fino-medio. Cuerpo cerámico de textura compacta y monocromo (marrón). Color de la superficie interior y exterior marrón (L.VII,3).
Dimensiones: 90 x 43, D.a. 136
Observaciones: Anfora elíptica tardorramana de posible origen africano para Vegas y encuadrada en su tipo 59. Keay cita Gaza, en Palesti-

na, como su lugar de origen.
Cronología: Ss. IV-V (Vegas 1973, p. 55). Finales del s. V a finales del s. VI (Keay 1984, pp. 278-281).

Nº inv. To A4 14
Fragmento de borde escalonado y arranque de asa de sección ovalada de c.c. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico de textura compacta que presenta en su sección un nervio de cocción (color del nervio gris y color de los extremos marrón anaranjado). Color de la superficie exterior gris y color de la superficie interior marrón anaranjado. Posible cocción oxidante. (L.VIII,2)
Dimensiones: 61 x 22, D.a. 152
Observaciones: En la superficie exterior tiene una gruesa capa de engobe gris ceniciento que presenta ciertas semejanzas con el engobe que recubre un fragmento de fondo plano procedente de la necrópolis (nº inv. To N 5).

Nº inv. To A4 15
Fragmento de pared de un ánfora con engobe blanco al exterior. Presenta un grafito incompleto: un trazo inclinado de dirección NW-SE y una M (L.VI,6).

1.1.3. Cerámicas Toscas Tardías

Aparecen con profusión, en especial alrededor de los silos. Para su catalogación se ha seguido un criterio selectivo, recogiendo sólo los fragmentos con formas distintas o con variantes de una misma forma para poder ofrecer un muestreo general.

Nº inv. To A4 1
Fragmento de borde saliente de labio apuntado y pared cóncavo-convexa de una olla de c.t.t. Fractura irregular. Desgrasante medio-grueso. Cuerpo cerámico de textura escamosa con un nervio de cocción en su sección (gris). Color de la superficie interior y exterior marrón oscuro. Posible cocción oxidante (L.VII,2).
Dimensiones: 150 x 50, D.a. 190

Nº inv. To A4 2
Fragmento de borde ligeramente saliente y pared recta de c.t.t. Fractura irregular. Desgrasante medio-grueso. Cuerpo cerámico de textura escamosa y monocromo (marrón rojizo). Color de la superficie interior y exterior marrón. Posible cocción oxidante (L.VIII,7).
Dimensiones: 75 x 85

Nº inv. To A4 3
Fragmento de borde ligeramente entrante, de labio engrosado al interior y pared recta de c.t.t. Fractura irregular. Desgrasante fino-medio. Cuerpo cerámico de textura escamosa y monocromo (marrón grisáceo). Color de la superficie interior marrón y exterior ahumado. Posible cocción oxidante (L.VII,4).
Dimensiones: 51 x 48, D.a. 194

Nº inv. To A4 4
Fragmento de borde saliente, labio recto y pared cóncavo-convexa de una olla de c.t.t. Fractura irregular. Desgrasante medio-grueso. Cuerpo cerámico de textura escamosa y monocromo (marrón rojizo). Color de la superficie interior y exterior marrón rojizo. Posible cocción oxidante (L.VIII,4).
Dimensiones: 42 x 22, D.a. 190

Nº inv. To A4 5
Fragmento de borde entrante, de labio recto y pared recta de c.t.t. Fractura irregular. Desgrasante fino-medio. Cuerpo cerámico de textura escamosa y monocromo (marrón rojizo). Color de la superficie interior y exterior marrón rojizo. Posible cocción oxidante (L.VIII,5).
Dimensiones: 44 x 35, D.a. 250
Observaciones: En la pared exterior tiene decoración a peine.

Nº inv. To A4 6
Fragmento de borde ligeramente entrante, de labio redondeado y pared recta con arranque de asa de sección oval de c.t.t. Fractura irregular. Desgrasante medio-grueso. Cuerpo cerámico de textura compacta y monocromo (marrón). Color de la superficie interior y exterior marrón. Posible cocción oxidante (L.VII,5).
Dimensiones: 44 x 45, D.a. 274.

Nº inv. To A4 7
Fragmento de borde recto, de labio ovalado y pared recta con un asa de pestaña. Fractura irregular. Desgrasante medio-grueso. Cuerpo cerámico de textura compacto-escamosa y monocromo (marrón). Color de la superficie interior y exterior marrón. Posible cocción oxidante (L.VII,6).
Dimensiones: 74 x 54, D.a. 216
Observaciones: Presenta en la pared un orificio, posiblemente de suspensión.

Nº inv. To A4 8
Fragmento de borde saliente, de labio plano y pared cóncavo-convexa de c.t.t. Fractura irregular. Desgrasante medio-grueso. Cuerpo cerámico de textura compacta y monocromo (marrón). Color de la superficie interior marrón y exterior marrón grisáceo. Posible cocción oxidante (L.VIII,6).
Dimensiones: 58 x 23, D.a. 144
Observaciones: La cara externa está recubierta por un engobe marrón grisáceo.

Nº inv. To A4 9
Fragmento de tapadera con asidero circular y pared acampanada de c.t.t. Fractura irregular. Desgrasante medio. Cuerpo cerámico de textura compacto-escamosa y monocromo (marrón). Color de la superficie interior marrón oscuro y exterior marrón. Posible cocción oxidante (L.VIII,3).
Dimensiones: 73 x 54

Nº inv. To A4 10
Fragmento de fondo plano y pared recta ligeramente inclinada al exterior de c.t.t. Fractura irregular. Desgrasante fino-medio. Cuerpo cerámico de textura

escamosa y monocromo (marrón). Color de la superficie interior y exterior marrón. Posible cocción oxidante (L.VIII,8).
Dimensiones: 103 x 87, D.a. 210

Todas estas cerámicas presentan unas características similares que las separan, por otra parte, de cerámicas de las mismas características de otros yacimientos. Son muy toscas, tienen en la superficie exterior un alisado basto y su cocción es aparentemente oxidante. En otros yacimientos el acabado exterior suele estar más cuidado (p.e. en el Castillo de Los Garres, Murcia). En Lorca aparecen en Las Fontanicas, a 15 Km. y con una cronología del s. VI; en Peña María, a 30 Km. y con cronología de los ss. V-VI, y en Hermanillas, a 7-8 Km. y con cronología del s. VI.

Nada hace suponer que no sean producciones locales, aunque formas semejantes aparecen en Cartagena con fechas de fines del s. V al s. VII (cf. Ruiz Valderas y Laiz), en Mula-Almagra (Matilla 1985, pp. 283-84), en Begastri (Martínez Cavero 1984, p. 41 y Amante 1984, p. 97) y en La Alcudia (Ramos 1975, pp. 147-48). Para Reynolds (1985) hay ejemplares que proceden de la importación.

1.1.4. Varios

Nº inv. To B 30
Cuenta de collar de forma poliédrica regular (14 facetas) de pasta vítrea azul. (L.VI,7).
Dimensiones: 8 x 8
Observaciones: Apareció en las proximidades de los silos. Cuentas de este tipo han aparecido con profusión en yacimientos tardíos como la necrópolis del Corralón (Los Belones, Cartagena) o Mula-Almagra (Ramallo 1986, pp. 145-48). En Lorca, en Venta Ossete, durante la primera campaña de excavaciones. En La Jarosa, también en Lorca, han aparecido cuentas con la misma forma, pero de tamaño algo mayor y de cristal de roca.
Fuera de la región también son conocidas; así, en Segóbriga en la sepultura 34 se halló una cuenta de collar de pasta vítrea con forma prismática exagonal asociada con dos cuentas de cristal de roca de forma poliédrica irregular, y en la tumba 156 una cuenta de pasta vítrea de color verde con igual forma a la de Torralba. La cronología de esta necrópolis es de mediados del s. VII (Almagro 1975, pp. 33, 80 y fig. 78).

2. Sector B.

Tiene como centro el cortijo y se extiende alrededor de éste en un radio de 150 m. Este sector a su vez hay que dividirlo en dos zonas: la primera sería la loma y la segunda las tierras de labor circundantes.

2.1. Loma.

En ella están la casa señorial y una serie de instalaciones y dependencias que formando una L limitan la loma al norte y al oeste. Al sur existe otra edificación que descansa sobre un podio (14'15 m. de lado) y cierra por este lado

la colina. En el interior de la misma se crea un gran espacio central en el que se observan algunas estructuras de posible factura antigua pero de difícil filiación.

En las edificaciones se puede observar, en los desconchados de la cal que las cubre, algún material reutilizado. Mención especial merecen una estructura absidal sobre la que se incrusta el muro norte del cortijo, aunque parte de ella queda exenta y el primer tramo de alzado de alguno de los muros con más de un metro de espesor y una factura cuidada frente al resto del alzado de unos 45 cm. de grosor y una ejecución más grosera, lo que sugiere una reutilización de estructuras antiguas.

Entre la loma que ocupan las edificaciones y otra situada a poniente, sobre la que hay unos corrales, se encuentra encajado un antiguo pantano que cubre una superficie de unos 2.500 m^2. El dique es un muro de mampostería de 25 m. de longitud y más de 2 m. de anchura en su parte baja. En la actualidad se halla recrecido por un muro de menos grosor, estando todavía en uso. Cabe la posibilidad de que su origen sea romano.

Quizá el poblamiento romano más antiguo se dio en este lugar. De hecho, y pese a que no son los más abundantes, se han encontrado materiales del s. II d.C.

2.1.1. Materiales

Nº inv. To C 1
Fragmento de fondo de un cuenco de T.S.C.A. Hayes 23. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y bien depurado, de color naranja rosáceo. Barniz medianamente rugoso y homogéneo en el interior e inexistente en el exterior. Color naranja oscuro. Brillo.
Dimensiones: 12 x 13
Cronología: Principios del s. II a principios del s. III (Hayes p. 48).

Nº inv. To C 2
Fragmento de pared de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, blando y mal depurado, de color naranja rosáceo. Barniz liso, mal distribuido y poco adherente. Color naranja rojizo. Mate.
Dimensiones: 14 x 16

Nº inv. To C 3
Fragmento de pared de un cuenco de T.S.C.D. Hayes 91. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso y homogéneo. Color naranja claro. Mate.
Dimensiones: 12 x 11
Observaciones: Tiene decoración a ruedecilla en el interior.
Cronología: Primera mitad del s. V al 530 (Hayes p. 144).

Nº inv. To C 4
Fragmento de pared de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y mal depurado, de color anaranjado. Barniz liso y homogéneo. Color naranja oscuro. Brillo.
Dimensiones: 10 x 16

Nº inv. To C 5
Fragmento de pared de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz medianamente rugoso y homogéneo. Color anaranjado. Mate.
Dimensiones: 26 x 19
Observaciones: Presenta una acanaladura por el interior y restos de otra por el exterior.

Nº inv. To C 6
Fragmento de pared de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color naranja rosáceo. Barniz liso y homogéneo. Color anaranjado. Mate.
Dimensiones: 24 x 19
Observaciones: Tiene barniz interior y exterior.

Nº inv. To C 7
Fragmento de fondo de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color anaranjado. Barniz liso y homogéneo. Color naranja claro. Brillo.
Dimensiones: 21 x 24
Observaciones: Presenta restos de una acanaladura.

Nº inv. To C 8
Fragmento de pared de un cuenco de T.S.C.D. Hayes 81 A. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color naranja rosáceo. Barniz liso, mal distribuido y poco adherente. Color anaranjado. Mate.
Dimensiones: 19 x 9
Observaciones: Tiene decoración a ruedecilla en la pared exterior. Los restos de barniz conservados en dicha pared indican que es un fragmento próximo al borde. De cualquier forma está dentro de la familia de las 80.
Cronología: Segunda mitad del s. V (Hayes p. 128). 360-440 (Atlante p. 104).

Nº inv. To C 9
Fragmento de fondo de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y bien depurado, de color anaranjado. Barniz liso y homogéneo. Color naranja rosáceo. Mate (L.VI,8).
Dimensiones: 25 x 32
Observaciones: Tiene dos rosetas incompletas de 11 mm. de diámetro con botón central (3 mm. D.) y 12 radios (1 mm. de anchura). Entre los radios se aprecian otros marcados con menor intensidad, por lo que da la sensación de que ha habido una doble impresión. Es similar al tipo 44 B de Hayes (estilo A ii), que suele aparecer en las formas 59 A-B, 61 A y 67 (especialmente en la 59). (Hayes p. 329 y fig. 41, h).
Cronología: Segundo y tercer cuarto del s. IV (Hayes p. 239).

Nº inv. To C 10
Fragmento de fondo de T.S.C.D. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo vinoso. Barniz liso y homogéneo. Color anaranjado. Mate.
Dimensiones: 20 x 12
Observaciones: Conserva parte del pie.

Nº inv. To C 11
Fragmento de fondo de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y bien depurado, de color rosáceo vinoso. Barniz liso, delgado y homogéneo. Color naranja oscuro. Mate.
Dimensiones: 33 x 44
Observaciones: Tiene barniz interior y exterior.

Nº inv. To C 12
Fragmento de fondo de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y mal depurado, de color naranja rosáceo. Barniz liso, poco adherente y homogéneo. Color naranja claro brillante en el interior y oscuro mate en el exterior.
Dimensiones: 27 x 18
Observaciones: Tiene dos acanaladuras en el interior.

Nº inv. To C 13
Fragmento de borde de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y bien depurado, de color naranja oscuro. Barniz liso, poco adherente, mal distribuido y casi desaparecido. Color naranja rojizo. Mate.
Dimensiones: 22 x 15
Observaciones: Quizá se trate de un fragmento de visera de la forma Hayes 91.

Nº inv. To C 14
Fragmento de borde y pared de un plato de T.S.C.D. Hayes 64. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y mal depurado, de color rosáceo. Barniz medianamente rugoso y homogéneo. Color naranja rojizo. Brillo.
Dimensiones: 39 x 20
Cronología: Principio a mitad del s. V (Hayes 111).

Nº inv. To C 15
Fragmento de pared de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, blando y mal depurado, de color rosáceo. Barniz liso, mal distribuido y delgado. Color marrón claro. Mate.
Dimensiones: 21 x 20
Observaciones: Tiene barniz interior y exterior.

Nº inv. To C 16
Fragmento de pared de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso, del-

gado y homogéneo. Color naranja claro. Mate.
Dimensiones: 18 x 17
Observaciones: Tiene barniz interior y exterior.

Nº inv. To C 17
Fragmento de pared de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color anaranjado. Barniz medianamente rugoso y homogéneo. Color rojizo. Mate.
Dimensiones: 13 x 21.

Nº inv. To C 18
Fragmento de pared de T.S.SG. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color naranja rosáceo. Barniz liso y homogéneo. Color rojo claro. Brillo.
Dimensiones: 27 x 38
Observaciones: Tiene en la cara externa decoración a molde.

Nº inv. To C 19
Fragmento de pared de T.S.H. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y mal depurado, de color naranja oscuro. Barniz liso, homogéneo y poco adherente. Color rojizo. Mate.
Dimensiones: 31 x 22

Nº inv. To C 21
Fragmento de pared de T.S.C.A. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color anaranjado. Barniz liso y homogéneo. Color naranja oscuro. Brillo.
Dimensiones: 22 x 23

Nº inv. To C 22
Fragmento de pared de T.S.C.A. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y bien depurado, de color naranja oscuro. Barniz medianamente rugoso y homogéneo. Color naranja oscuro. Mate.
Dimensiones: 21 x 14

Nº inv. To C 23
Fragmento de un vaso cerrado de T.S.C.A. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz medianamente rugoso y homogéneo. Color naranja oscuro. Brillo.
Dimensiones: 11 x 11
Observaciones: Sólo tiene barniz en el exterior.

Nº inv. To C 24
Fragmento de borde y pared de un cuenco de T.S.C.A. Hayes 9 A. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso y homogéneo. Color naranja claro. Brillo.
Dimensiones: 21 x 29
Cronología: 100-160 (Hayes p. 37).

Nº inv. To C 25
Fragmento de borde de un cuenco de T.S.C.D. posiblemente Hayes 73 (se encuentra muy deteriorado). Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color naranja claro. Barniz medianamente rugoso y mal distribuido. Color naranja oscuro. Mate.
Dimensiones: 27 x 21
Cronología: 420-475 (Hayes p. 124).

Nº inv. To C 26
Fragmento de pared de T.S.C.C. Posiblemente Hayes 50. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color naranja claro. Barniz liso y homogéneo. Color naranja oscuro en el interior y claro en el exterior. Mate.
Dimensiones: 17 x 17
Cronología: De mediados del s. III a finales del IV (Hayes p. 73).

Nº inv. To C 27
Fragmento de fondo de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color naranja claro. Barniz liso, homogéneo y muy diluido. Color naranja claro. Mate.
Dimensiones: 50 x 49
Observaciones: Tiene una acanaladura en el interior.

Nº inv. To C 29
Fragmento de borde y pared de un plato de T.S.C.D. Hayes 62/64. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color naranja claro. Barniz liso y homogéneo. Color naranja. Brillo.
Dimensiones: 22 x 21
Cronología: 62: 350-425 (Hayes p. 109) y 64: principios a mitad del s. V (Hayes p. 111).

Nº inv. To C 30
Fragmento de pared de T.S.SG. Posiblemente Drag. 27. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso y homogéneo. Color rojo claro. Brillo.
Dimensiones: 17 x 15

Nº inv. To C 31
Fragmento de pared de T.S.SG. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosa oscuro. Barniz liso y homogéneo. Color rojo claro. Brillo.
Dimensiones: 15 x 15

2.2. Tierras de Cultivo

Los restos están sobre todo en la mitad oriental, en especial entre el cortijo y la rambla. Se pueden observar rastros de algunas estructuras y de una pequeña cantera en la que todavía hay un sillar a medio extraer.

La mayoría del material es islámico, habiéndose podido diferenciar un

borde de alcadafe, un par de tapaderas, diversos fragmentos de grandes recipientes de refuerzos y un fragmento de cuerda seca parcial.

En la parte norte se encuentra un molino de tracción animal documentado en el mundo romano (Sáez 1987 pp. 105-7) (L. III). Allí, junto al material islámico aparecieron dos fragmentos de sigillata.

2.2.1 Materiales

Nº inv. To M 1
Fragmento de borde una fuente de T.S.C.D. Hayes 103 B. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color naranja rosáceo. Barniz medianamente rugoso, mal distribuido y poco adherente. Color naranja oscuro. Mate.
Dimensiones: 35 x 19
Cronología: 500 al tercer cuarto del s. VI (Hayes p. 160).

Nº inv. To M 2
Fragmento de fondo de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color naranja rosáceo. Barniz liso y homogéneo. Color naranja oscuro. Mate.
Dimensiones: 12 x 13

3. Sector C

275 metros al noroeste de Torralba, en la ladera de una loma, existen unos corrales actualmente arruinados. Tras ellos pueden observarse restos de varias estructuras de piedra totalmente arrasadas. Las plantas que medianamente se pueden apreciar son cuadradas y rectangulares. El grosor de sus muros oscila entre los 45 y los 60 cm. Hay también una habitación semiexcavada en la roca y de la que se ha perdido la parte construida (lo que imposibilita conocer su planta) y otra excavada, de planta cuadrada y con cuatro agujeros ovalados en la parte anterior y otros tantos en la posterior. Estos agujeros están alineados. Los de los extremos tienen la mitad de tamaño que los del centro. Pueden observarse también muros no relacionados con otros. El área aproximada que ocupan las citadas estructuras es de unos 2.000 m^2. El material cerámico está compuesto de T.S.C.C., T.S.C.D. y cerámicas toscas tardías.

De nuevo vuelve a haber restos arqueológicos donde hay restos actuales.

3.1. Materiales

Nº inv. To D 1
Fragmento de fondo de T.S.C.C. Quizá Hayes 50. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color naranja rosáceo. Barniz liso y homogéneo. Color naranja claro. Brillo.
Dimensiones: 15 x 20
Cronología: De mediados del s. III a finales del IV (Hayes p. 73).

Nº inv. To D 2
Fragmento de fondo de T.S.C.C. Quizá Hayes 50. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo.

Barniz liso y homogéneo. Color naranja claro. Mate.
Dimensiones: 22 x 22
Observaciones: Tiene una pequeña acanaladura en la parte interna.
Cronología: Como la anterior.

Nº inv. To D 3
Fragmento de pared de T.S.C.C. Quizá Hayes 50. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color vinoso. Barniz liso y homogéneo. Color marrón oscuro. Mate.
Dimensiones: 19 x 13
Cronología: Como la anterior.

Nº inv. To D 7
Fragmento de fondo de T.S.C.C. Quizá Hayes 50. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color vinoso. Barniz liso y homogéneo. Color naranja oscuro. Mate.
Dimensiones: 27 x 18
Cronología: Como la anterior.

Nº inv. To D 4
Fragmento de fondo de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y mal depurado, de color naranja claro. Barniz liso y homogéneo. Color naranja. Brillo.
Dimensiones: 21 x 14

Nº inv. To D 5
Fragmento de pared de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y bien depurado, de color amarronado. Barniz liso, homogéneo y poco adherente. Color naranja. Brillo.
Dimensiones: 15 x 22
Observaciones: Barniz interior y exterior (menos adherente en el exterior).

Nº inv. To D 6
Fragmento de pared de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso y homogéneo. Color naranja. Brillo.
Dimensiones: 22 x 22

Nº inv. To D 8
Fragmento de pared de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y mal depurado, de color rosáceo vinoso. Barniz liso y homogéneo. Color naranja. Brillo.
Dimensiones: 15 x 12
Observaciones: Barniz interior y exterior.

Nº inv. To D 9
Fragmento de fondo de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y bien depurado, de color rosáceo vinoso. Barniz liso,

poco adherente y casi desaparecido. Color rojizo. Mate.
Dimensiones: 13 x 12

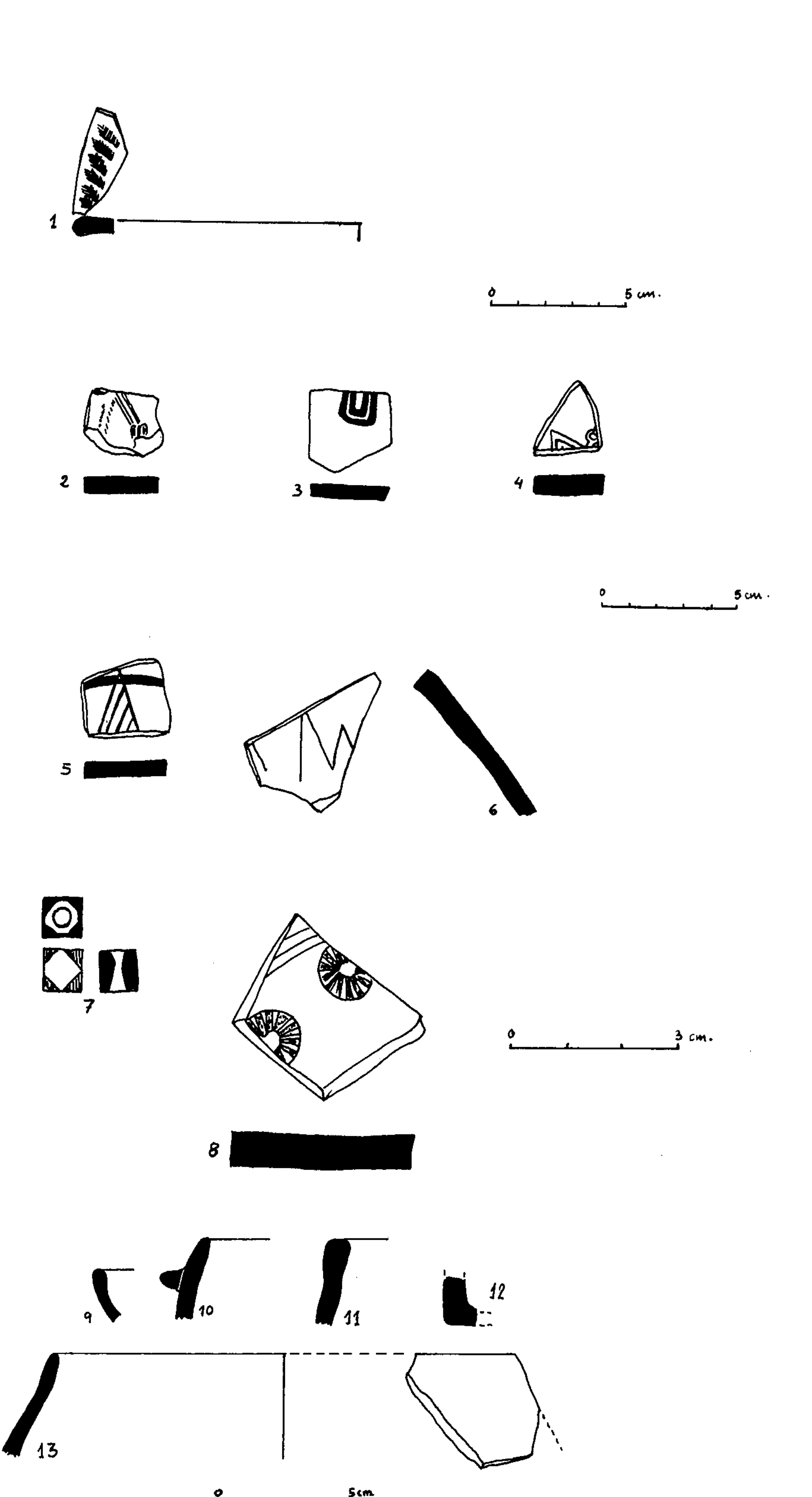
Nº inv. To D 10
Fragmento de borde y pared de una fuente de T.S.C.D. Hayes 103 B. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y bien depurado, de color rosáceo. Barniz liso, homogéneo y poco adherente. Color naranja. Mate.
Dimensiones: 20 x 27
Observaciones: Tiene dos acanaladuras en la pared/borde interior.
Cronología: 500 al tercer cuarto del s. VI (Hayes p. 160)

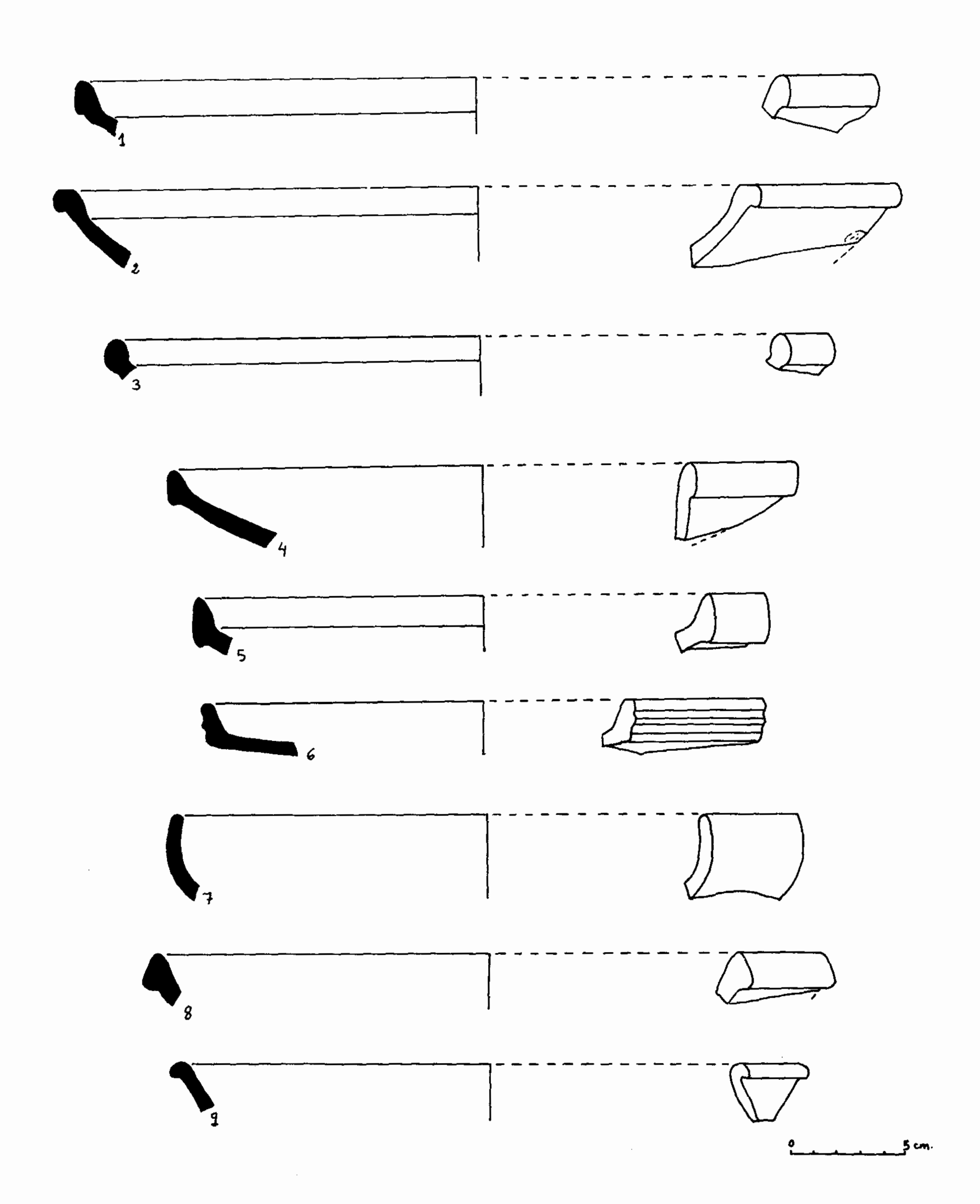
Nº inv. To D 11
Fragmento de fondo de T.S.C. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y bien depurado, de color naranja rosáceo. Barniz liso y homogéneo en el interior y muy diluido en el exterior. Color naranja en el interior y naranja pálido en el exterior. Mate.
Dimensiones: 15 x 13
Observaciones: Barniz interior y exterior. Tiene dos pequeñas acanaladuras en el exterior.

Nº inv. To D 12
Fragmento de pared de T.S.C. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y bien depurado, de color naranja rosáceo. Barniz liso, mal distribuido y poco adherente. Color naranja oscuro. Mate.
Dimensiones: 15 x 11
Observaciones: Barniz interior y exterior.

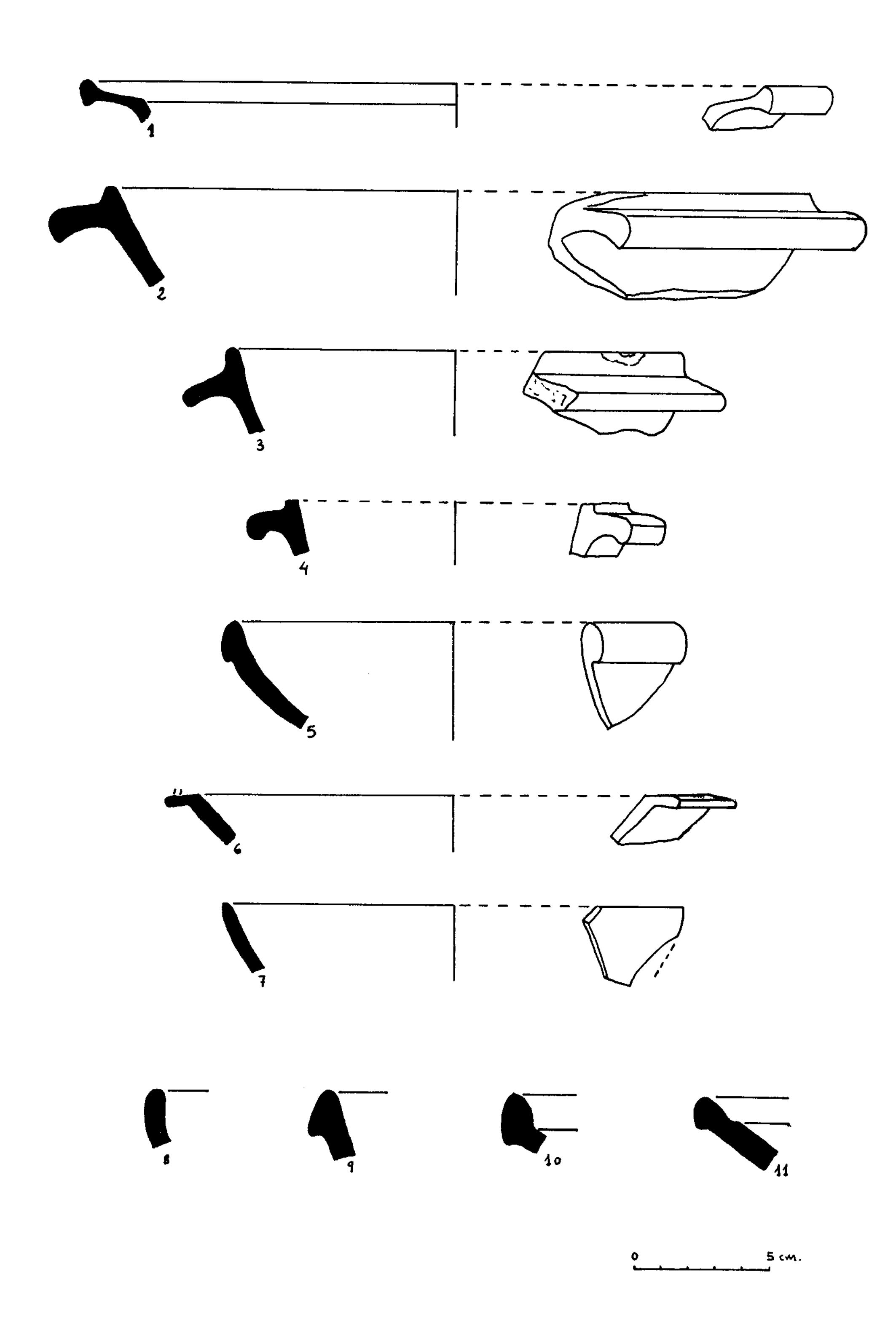
Nº inv. To D 13
Fragmento de borde y pared de un plato de T.S.C.C. Hayes 58 B. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color violáceo. Barniz liso, homogéneo y con abundantes poros. Color naranja rojizo. Mate (L.V,6).
Dimensiones: 45 x 25 D.c. 186
Observaciones: Tiene una acanaladura ancha (2 mm.) y muy poco profunda en la parte interna del borde. Conserva otra más estrecha (1 mm.) en la parte externa.
Cronología: 290/300-375 (Hayes p. 96). La misma fecha para Carandini (Atlante pp. 81-82).

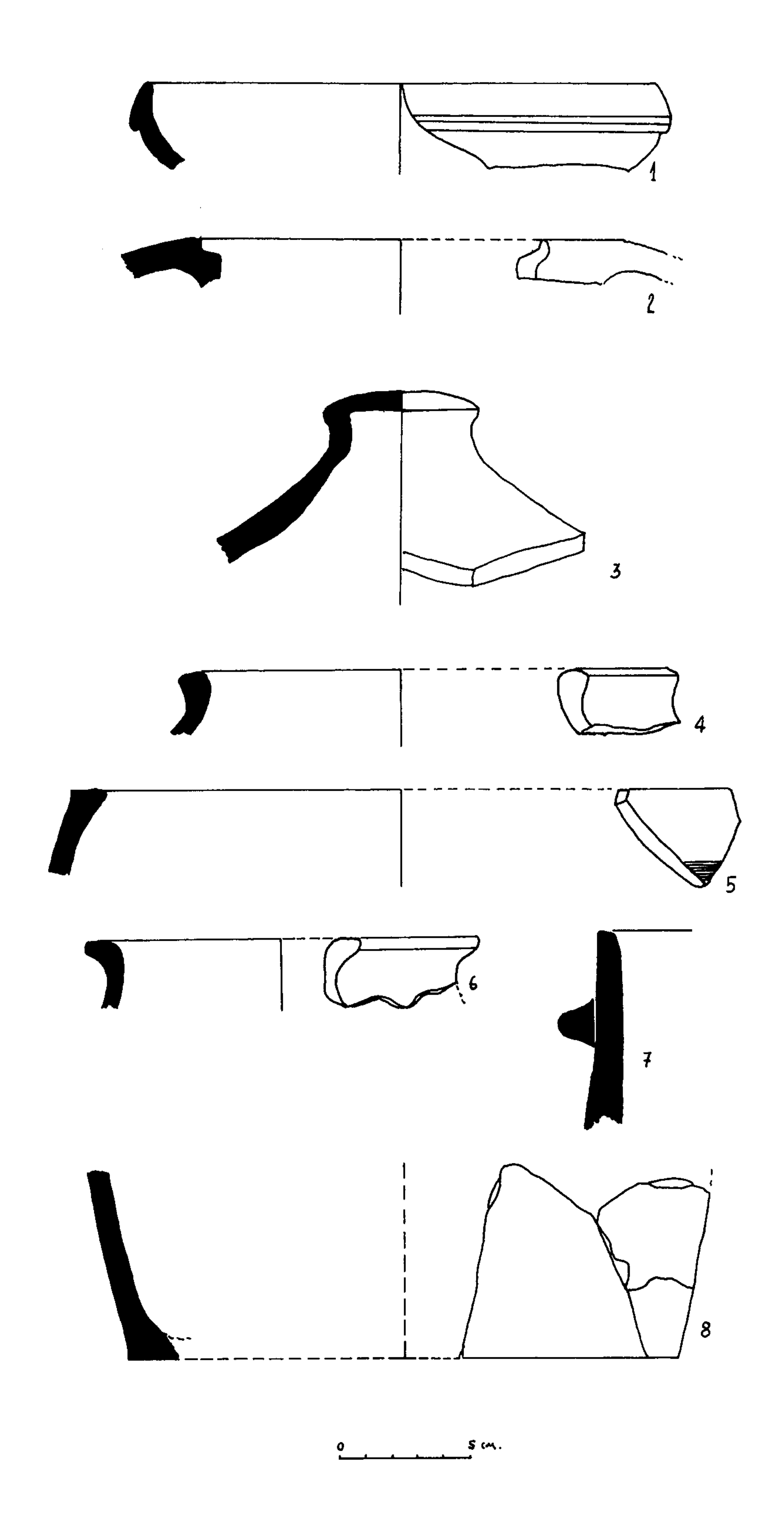
Nº inv. To D 14
Fragmento de fondo y pared de un vaso cerrado de T.S.C.D. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso, duro y mal depurado, de color naranja vinoso. Barniz liso y homogéneo. Color naranja rojizo. Mate.
Dimensiones: 71 x 47
Observaciones: Barniz sólo exterior y muy deteriorado en la base.

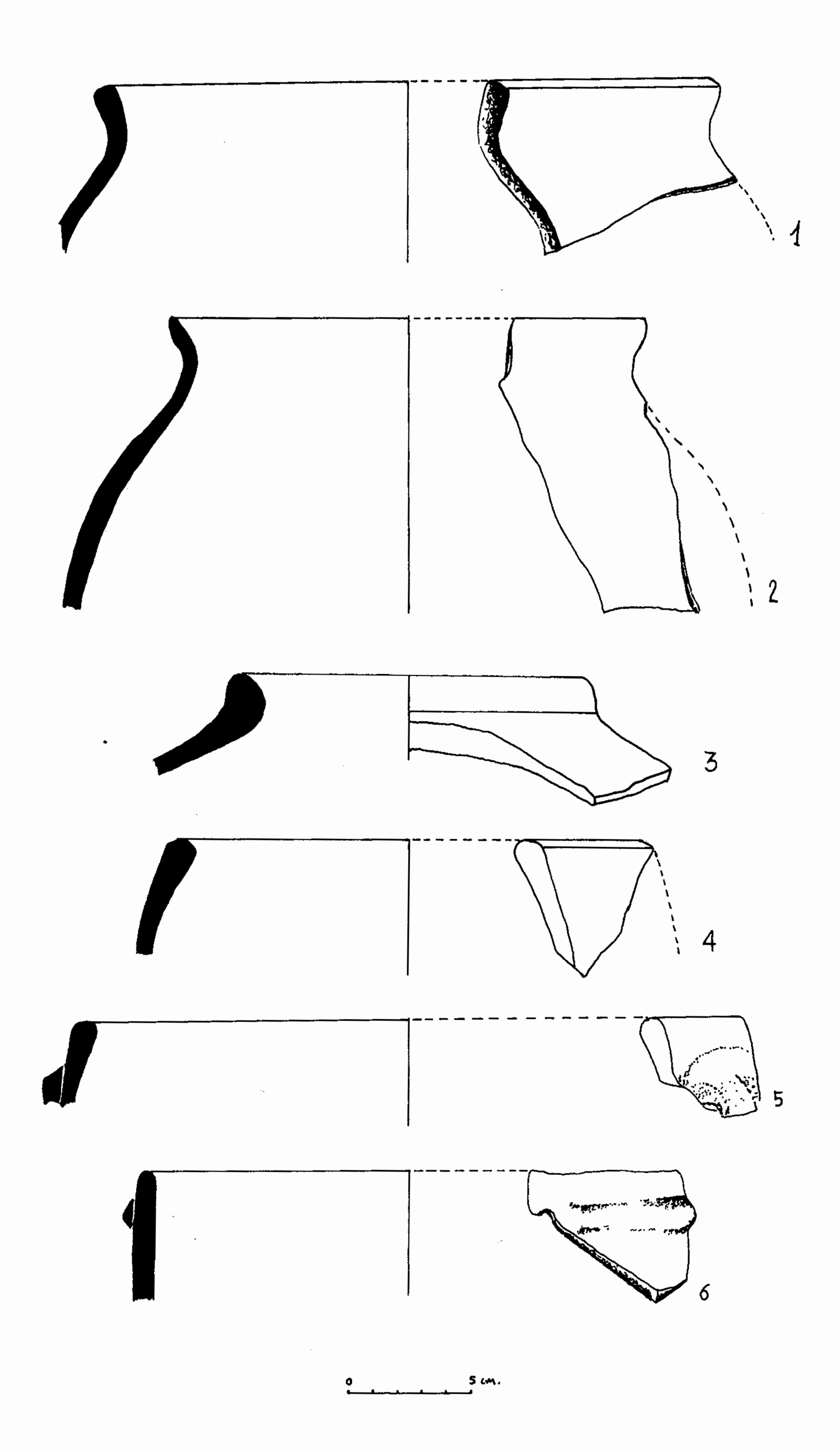

1
0
5 cm.
2
3
4
0
5 cm.
5
6
7
0
3 cm.
8
9
10
11
12
13
0
5cm



1
2
3
4
5
6
7
8
9
0
5 cm.


1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
0
5 cm.


1
2
3
4
5
6
7
8
0
5 cm.



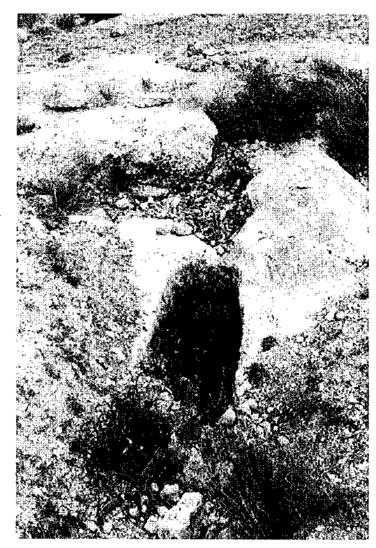
1
2
3
4
5
6
0
5 cm.



Lámina III



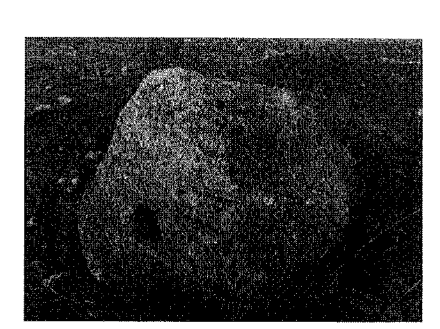

Tumba del tipo I



Tumba del tipo II

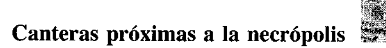


Tumba del tipo III



Piedra de molino de tracción animal





Canteras próximas a la necrópolis

4. Sector D (L. III)

300 m. al noroeste de Torralba y al este de los corrales y junto a ellos sin solución de continuidad, hay una loma encajada entre dos pequeñas ramblas. En la parte más alta se ven, merced a excavaciones clandestinas, algunos grandes sillares de lo que debió ser una construcción de unos 8 m. de lado.

Junto a dicha construcción y hasta la parte baja de la loma se encuentran una serie de tumbas excavadas en la piedra que han sido saqueadas (parece ser que desde principios de siglo algunos vecinos de Zuñega iban al lugar en busca de tesoros, aunque este dato no está confirmado). Pudimos contar hasta 49 tumbas. Las hay en tres tipos distintos:

1. Rectangulares de grandes dimensiones.
2. Ovaladas de pequeñas dimensiones, apenas lo justo para introducir un cuerpo en posición decúbito supino.
3. La primera parte, en algunos casos hasta unos 50 cm. de profundidad rectangular con los ángulos más o menos curvos y con dimensiones similares al tipo nº 1. La segunda parte, excavada en el suelo de la primera, es ovalada, alargada y estrecha, con uno de sus extremos algo más ancho que el otro (posiblemente donde irían encajados los hombros). De esta manera se crea un escalón sobre el que descansarían las lajas.

Parece ser que existe otro tipo que no hemos podido constatar. Se trataría de una tumba con la parte de la cabeza bien marcada tal y como se indica en una ficha antigua de la *Carta Arqueológica de Murcia del Servicio Regional de Patrimonio Histórico.*

Todas las tumbas están orientadas con ligerísimas variantes de oeste a este. Entre las tumbas no abunda la cerámica, sin embargo en la zona alta y alrededor del supuesto edificio la hay con profusión. La mayoría es cerámica islámica de los ss. XII-XIII; hay, no obstante, tosca tardía y un fragmento de un ánfora tardía con engobe blanco. Encontramos un solo fragmento de hierro sin forma definida, lo que parece indicar la inexistencia de cajas en el rito funerario.

Algunas tumbas son superficiales, pero la gran mayoría se encontraban ocultas por la tierra. Es difícil distinguir las tumbas en el relieve de la ladera. Desconocemos cómo han podido ser localizadas por los excavadores furtivos. Cada uno de los agujeros practicados corresponde a una tumba, lo que parece mucha casualidad, a menos que tuvieran ajuar metálico y se hubieran utilizado detectores de metales.

En la pequeña rambla que hay al norte de la necrópolis y aproximadamente a la altura de la zona central de ésta se encuentra un fuste de columna, posiblemente de piedra roja de la Almagra y cuyo empleo en el mundo romano está bien documentado (Ramallo 1987, pp. 97-100). Tiene 36 cm. de diámetro en su base y 34 cm. en la parte superior. Presenta una oquedad rectangular en la base de 15 cm. por 17 cm. En el interior de ésta hay otra de 10 cm. por 12 cm. La profundidad del hueco es de 12 cm. La longitud de la columna es de 135 cm., teniendo el sumoscapo un engrosamiento donde descansaría el capitel. Junto a dicha pieza (que no puede proceder si no del cementerio) encontramos un fragmento de T.S.C.C.

Al norte de la necrópolis y más allá de la rambla donde está la columna hay otra en la que se encuentran unas canteras, posiblemente las que se utiliza-

ron para la construcción del edificio de la necrópolis o de las estructuras del Sector C. Quizá también se extrajeran lajas para la cubrición de las tumbas.

4.1. Materiales

Nº inv. To N 1
Fragmento de borde recto engrosado al interior y pared de un cuenco de c.c. Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico de textura compacta y monocromo (marrón rojizo). Color de la superficie interior y exterior marrón rojizo. Posible cocción oxidante (L.VI,9).
Dimensiones: 32 x 29

Nº inv. To N 2
Fragmento de borde entrante, labio ovalado y pared recta de c.t.t. Fractura irregular. Desgrasante fino-medio. Cuerpo cerámico de textura compacta y monocromo (marrón). Color de la superficie interior anaranjado y exterior marrón. Posible cocción oxidante (L.VI,13).
Dimensiones: 45 x 43, D.a. 172

Nº inv. To N 3
Fragmento de borde entrante, labio ovalado y pared recta con un asa de pestaña de una olla/cazuela de c.t.t. Fractura irregular. Desgrasante medio-grueso. Cuerpo cerámico de textura compacta y monocromo (marrón). Color de la superficie interior y exterior marrón. Posible cocción oxidante (L.VI,10).
Dimensiones: 24 x 36

Nº inv. To N 4
Fragmento de borde ligeramente entrante, labio recto y pared cóncavo-convexa de una olla de c.t.t. Fractura irregular. Desgrasante medio-grueso. Color de la superficie interior y exterior marrón. Posible cocción oxidante (L.VI,11).
Dimensiones: 33 x 38

Nº inv. To N 5
Fragmento de fondo plano y pared recta de una olla, de c.t.t. Fractura irregular. Desgrasante medio-grueso. Cuerpo cerámico de textura compacta con un nervio de cocción en su sección (nervio gris y extremos marrones). Color de la superficie interior marrón y exterior gris. Posible cocción oxidante (L.VI,12).
Dimensiones: 25 x 22
Observaciones: La cara externa está cubierta con una capa de engobe.

Nº inv. To N 6
Fragmento de pared de T.S.C.C. Fractura recta. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico homogéneo, duro y bien depurado, de color marrón claro. Barniz liso y homogéneo. Color marrón. Mate.
Dimensiones: 50 x 49
Observaciones: Estaba junto a la columna. Sólo tiene barniz en el interior. El exterior presenta en la parte superior un engobe muy diluido. Quizá pueda tratarse de una D.

IV. CONSIDERACIONES FINALES

1. Los recursos naturales de la zona donde se ubica Torralba con el aporte de agua, abundantes tierras de labor para cultivos y pastos permiten la presencia humana desde la prehistoria hasta la actualidad.

El poblamiento romano iniciado a partir del s. I d.C. presenta un enorme desarrollo a partir del s. V y hasta el s. VII con la presencia de un gran latifundio dirigido por hispano romanos que conservan su independencia e identidad al margen de los conflictos entre visigodos y bizantinos.

El carácter de gran poseedor de tierras lo parece indicar el que no aparezcan de momento enclaves romanos cerca. Atravesando las estribaciones de los Calares se localiza el yacimiento de los Alagüeces, y en la ruta de Aledo Los Allozos (Chichar), quedando bastante retiradas. El carácter de aislamiento y permanencia parece emanar del propio topónimo de TORRALBA, que de raíz latina, pervive dentro de la generalidad de topónimos de raíz árabe: Alagüeces, Chichar, Allozos, Zuñega... El topónimo no es desconocido de otras estaciones romanas; así, en Huéscar (Granada) hay una villa rústica romana con el mismo nombre y cronología de los ss. III-IV que se utiliza en época medieval como fortaleza más o menos improvisada (Pareja y Sotomayor 1979, p. 513).

El hallazgo de abundantes restos de molino, tanto de rotación como de tracción animal, y la presencia de silos permite ver la importancia de la agricultura.

2. Otro dato interesante es la abundante presencia en el Sector A de sigillatas con un barniz excelente, pero con una factura defectuosa tanto en la elaboración como en la cocción. Las formas de Hayes que presentan estas características son: 64, 82 A, 87 A, 91 C, 96, 99 y 104 A, y las cronologías de las mismas oscilan entre principios del s. V y principios del s. VII. Parece evidente por las semejanzas que existen entre ellas que todas proceden del mismo taller e incluso de un mismo momento.

Por una parte se puede pensar que lejos de desechar en los alfares norteafricanos los productos de peor calidad se exportan para introducirlos en las zonas rurales, donde sus habitantes, menos refinados, serían menos exigentes que los de las grandes urbes (lo que llevaría a cuestionar la cronología de estas piezas), y por otra que proceden de alfares locales o regionales donde existe una larga pervivencia de formas ya extintas en tierras africanas.

3. Por la distribución de los restos, más que una villa típica con la zona residencial y de servicios, da la sensación de que en el sector A, donde aparecen entremezclados y sin separación silos, molinos, recipientes de almacenaje, cerámicas toscas y abundantes sigillatas, se encontraba una aldea donde vivían los trabajadores de las tierras, estando posiblemente la casa del gran poseedor en el lugar que ocupa en la actualidad la casa señorial. Hay un evidente paralelismo entre Zuñega, población nacida para albergar a los labradores de la moderna Torralba, y la posible aldea ubicada en el Sector A.

Posiblemente en Torralba estamos ya en presencia de estructuras y modos de vida pre o altomedievales.

4. Con respecto a la necrópolis, de problemática filiación, hay suficientes datos para pensar que se empieza a utilizar en época tardía: los materiales aparecidos en ella y encuadrables entre los ss. V-VII, el edificio que la corona y

la columna que procede de él, la proximidad o continuidad con las estructuras del Sector C, la orientación E-W semejante a la de la necrópolis tardía de Segóbriga (Almagro 1975, p. 111), a la visigoda del Lugar La Varella-Castellar (Zaragoza), que es además reutilizada (Argente 1975, pp. 10-21 y 39-40) y a las altomedievales de Revenga o de Cuya Cabras en Burgos (Castillo 1972, p. 11). En la necrópolis medieval de Valeria las tumbas están dispuestas alrededor de la iglesia (Fernández 1981, pp. 61-62), lo que puede dar alguna pista sobre el edificio. No es tampoco extraño en el mundo rural tardorromano la ubicación de cementerios en lugares que en épocas anteriores tenían edificios o instalaciones dedicados a otro fin (cf. Fernández Castro 1981, pp. 383-89).

Por otra parte tenemos noticias orales de la aparición de restos humanos al sur de la casa señorial. Quizá pueda tratarse de la necrópolis altoimperial.

5. Hay que destacar por último que el interés arqueológico del enclave motiva que desde esta publicación nos refiramos a la importancia de una excavación sistemática en el área de la Necrópolis (SECTOR D) y de los silos para confirmar las hipótesis planteadas sobre el cementerio, siendo además uno de los pocos lugares en los que se intuye la continuidad de una necrópolis tardoantigua, y el peligro de desaparición total en el caso de los silos.

BIBLIOGRAFIA

- MOROTE, P. (1741). *Blasones y Antigüedades de la ciudad de Lorca,* Lorca.
- ESCOBAR, F. (1921). *La Lorca árabe,* vol. II, Lorca.
- CASTILLO, A. (1972). *Excavaciones altomedievales en las provincias de Soria, Logroño y Burgos,* Madrid.
- HAYES, J. W. (1972). *Late Roman Pottery,* Londres.
- VEGAS, M. (1973). *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental,* Barcelona.
- ALMAGRO BASCH, M. (1975). *La necrópolis hispano-visigoda de Segóbriga,* Madrid.
- ARGENTE OLIVER, J. L. (1975). *La necrópolis visigoda del Lugar La Verella-Cartellar (Codo, Zaragoza).* Madrid.
- PAREJA, E y SOTOMAYOR, M. (1979). *Excavaciones en el yacimiento romano de Torralba en Huéscar (Granada), N.A.H. 6.*
- CARANDINI, A. (ed.) (1981). *Atlante delle forme ceramiche I, Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (Medio e tardo-Impero),* Roma.
- FERNANDEZ, J.J. (1981). *Excavaciones medievales en Valeria (Cuenca).* Cuenca.
- FERNANDEZ CASTRO, M.C. (1981). *Villa romana y basílica romana en Hispania. La religión romana en Hispania,* Madrid, pp. 383-89.
- LILLO, M. y P. (1983). *Aportación al estudio del pleistoceno en la provincia de Murcia I: Campo de Lorca (Alagüeces, El Calar, La Juncosa)", A.U.M. XL nº 3-4,* pp. 3-12.
- RAMOS FERNANDEZ, R. (1983). *Estratigrafía del sector F-5 de La Alcudia de Elche, Lucentum II.* pp. 147-172.
- AMANTE SANCHEZ, M. (1984). *La cerámica común romana de Begastri, Antigüedad y Cristianismo I,* pp. 93-99.
- KEAY, S.J. (1984). *Late roman anforae in the Western Mediterranean,* vol. I, Oxford.
- MARTINEZ CAVERO, P. (1984). *Estratigrafía y cronología arqueológica de Begastri, Antigüedad y Cristianismo I,* pp. 41-44.
- MATILLA, G. Y PELEGRIN, I. (1985). *El cerro de La Almagra y Villaricos: sobre el poblamiento urbano y su entorno en los siglos de la Antigüedad Tardía, Antigüedad y Cristianismo II,* pp. 281-302.
- MENDEZ ORTIZ, R. Y RAMALLO, S. (1985). *Cerámicas tardías (ss. IV-VII) de Carthago Nova y su entorno, Antigüedad y Cristianismo II,* pp. 231-281.
- REYNOLDS, P. (1985). *"Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante",* Lucentum IV, pp. 245-267.
- RAMALLO, S. (1986). *Aspectos arqueológicos y artísticos de la Alta Edad Media, Historia de Cartagena V,* dirigida por J. Mas García, pp. 125-160.
- RAMALLO, S. Y ARANA, C. (1987). *Canteras romanas de Carthago Nova y alre-*

dedores (Hispania Citerior). Murcia.
- REYNOLDS, P. (1987). *El yacimiento tardorromano de Lucentum (Benalúa-Alicante): Las cerámicas finas,* Alicante.
- SAEZ FERNANDEZ, P. (1987). *Agricultura romana en La Bética I.* Ecija (Sevilla).

Arte y poblamiento en el SE. peninsular. **Antig. crist. (Murcia) V, 1988**

APROXIMACION AL POBLAMIENTO TARDORROMANO EN EL NORTE DEL MUNICIPIO DE LORCA

Andrés Martínez Rodríguez

SUMMARY

A catalogue of the archaeological sites up to now in the northern district of Lorca. Each one is studied but only in so far as was possible given the materials found in the survey. Some reflections are offered on late antiquity and its archaeology.

La distribución administrativa de Diocleciano eleva a Carthago-Nova al rango de capital, cobrando una particular importancia la ciudad y su campo a partir del s. III d.C.

Dentro del "ager" vinculado a Carthago-Nova estaría la comarca del alto Guadalentín, donde la romanización se realizó a partir de villas rurales que surgen a partir del s. I d.C.; este es el caso de los yacimientos de los Baños de la Fuensanta, La Quinquilla, Torre del Araillo, El Villar, La Balsica, Casa Contreras, Villa del Río, etcétera.

En las comarcas del interior del actual municipio de Lorca el proceso de romanización era escasamente conocido. Las noticias dadas por L. Tormo (1958, pp. 137-146) que recogía los yacimientos de la pedanía de Coy, y que con posterioridad C. Belda (1975) vuelve a citar. Escasas referencias dadas por P. Lillo (1983, p. 8) respecto a la villa de Torralba y alusiones a algunos yacimientos por A. Muñoz (1980, p. 50).

Los límites geográficos de la comarca del interior a la que nos vamos a referir son: por el norte y noroeste las sierras de La Lavia, El Cambrón, Ponce y del Madroño, por el oeste y noroeste las sierras de Melgosa, Pinosa y Almirez y por el sur Los Cigarrones, Cabezo del Asno y Los Calares. Este amplio espacio permitió la presencia del hombre por la abundancia de recursos naturales que ofrece, especialmente el agua, procedente de fuentes, ramblas y del río Turrilla, junto a los bosques y las abundantes tierras de cultivo.

Para el conocimiento del poblamiento romano tuvimos que partir de las prospecciones sistematizadas de todos los yacimientos conocidos por la biblio-

grafía; posteriormente intentamos buscar nuevos yacimientos cerca de los actuales cortijos o en zonas con buenos recursos naturales (fuente, nacimiento...), y en los cerros con buena estrategia para el emplazamiento. El resultado fue la documentación de 12 establecimientos tardorromanos de diverso tipo (lám. 8). La prospección arqueológica se realizó con el oportuno permiso de la Dirección General de Cultura, en el año 1988, quedando depositado todo el material recogido en el Centro Arqueológico Municipal de Lorca.

La noticia de los yacimientos va completada con los dibujos de las cerámicas y el correspondiente inventario, debido a que la mayoría de los yacimientos prospectados están sometidos a un proceso acelerado de desaparición por diversas causas: continuas roturaciones agrícolas, excavaciones clandestinas, erosión, etcétera.

El orden con que a continuación están referidos los yacimientos es siguiendo la ruta natural de penetración a través del río Turrilla hacia la comarca de Coy, terminando con los yacimientos del paso Alagüeces-Torralba, como queda reflejado en el plano general que incluimos (lám. 8).

I. LAS FONTANICAS

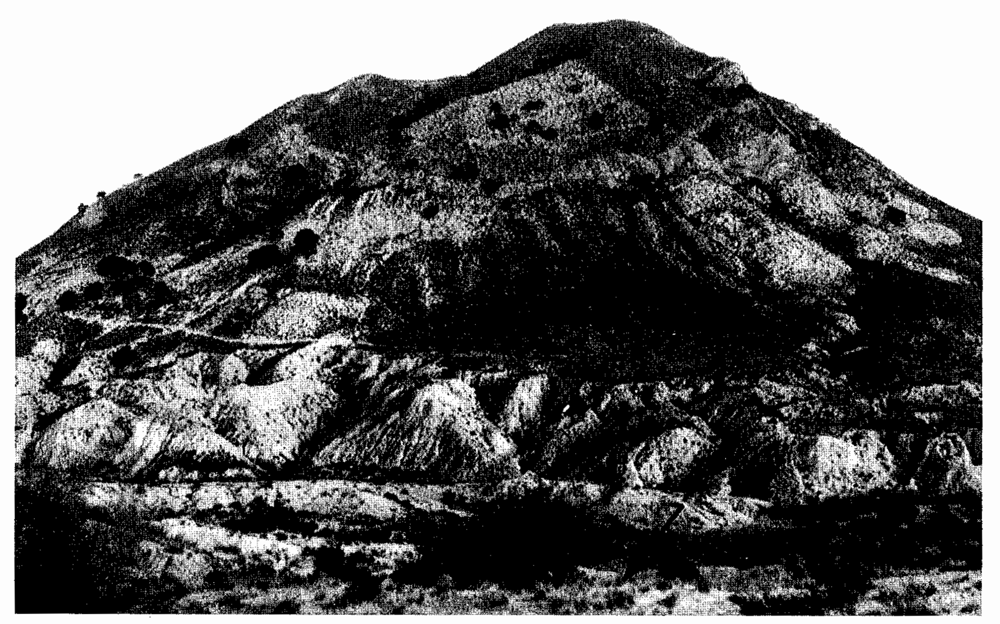
El enclave tardorromano se localiza al sur de la pedanía de la Zarcilla de Ramos, a 565 m. sobre el nivel del mar en la margen derecha del río Turrilla. Siendo sus coordenadas U.T.M. 98 93 en la hoja nº 952 de Vélez Blanco (M.M.E. 1:50.000).

El yacimiento se extiende por unos bancales roturados anualmente, desplazando el material superficial a la ribera próxima al río Turrilla (lám. 1.1), donde la fuerte erosión producida por las escasas, pero violentas lluvias crea carcavas en las tierras de margas por donde se pierde el material arqueológico en el río.

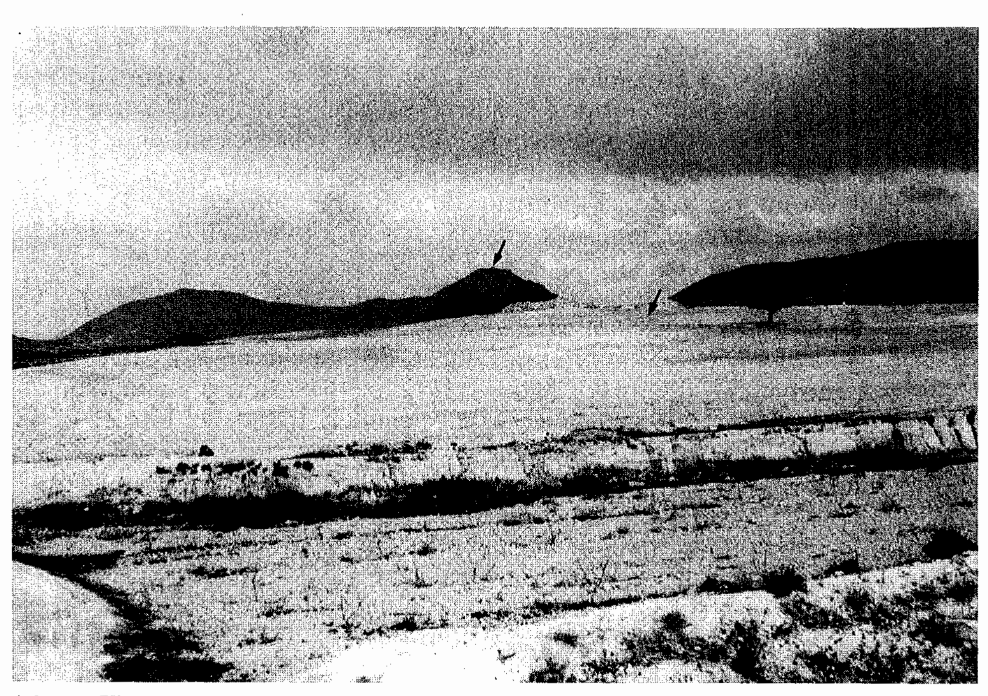
El topónimo "Las Fontanicas" se refiere a una fuente situada a unos 400 m. del yacimiento. La importante presencia de agua aportada por el río Turrilla, que hasta hace unos años producía curso arriba el funcionamiento de varios molinos, permitió la presencia del hombre desde la Prehistoria. Enfrente de "Las Fontanicas" se eleva el Cerro Negro de Jofre, en cuyas laderas se desarrolló un importante poblamiento eneolítico (El Capitán), que se continuó con la presencia de la cultura argárica, formando un núcleo de menor entidad en la vertiente sur del cerro.

El material arqueológico más abundante son las cerámicas toscas: fondos planos, ollas de borde vuelto y almendrado, y paredes con decoración muy ruda aplicada. Los fragmentos de ánforas tardías tienen la pasta rojiza y engobe blanco amarillento al exterior. La sigillata es muy escasa, todo el material recogido es T.S.C.D., y únicamente un fragmento nos permite precisar cronología.

1.– Nº de inventario FO.89.2C-1. Fragmento de borde almendrado de cuenco hemiesférico Hayes 99, el estado fragmentario de la cerámica no permite inscribirlo en ningún tipo; su cronología puede abarcar todo el s. VI d.C. (1972, p. 155). Barniz interior anaranjado. Pasta anaranjada de textura compacto-escamosa (lám. 2.1).



1.1. En primer término Las Fontanicas, separado del Cerro Negro de Jofre al fondo por el río Turrilla.



1.2. Los Villares de la Zarcilla de Ramos, detrás y alineados Las Hermanillas y el Cabezo Redondo.

II. LOS VILLARES

Villa rural romana situada muy próxima al actual pueblo de la Zarcilla de Ramos, en una pequeña elevación con altura de 630 m. sobre el nivel del mar, circundada por buenas tierras de cultivo irrigadas por las aguas que llegan procedentes del Molino Chico. Sus coordenadas U.T.M. son 00 89 en la hoja nº 931 de la Zarcilla de Ramos (M.M.E. 1:50.000).

La ocupación tras la romanización se continuó en época medieval, quedando testimonios materiales de una importante alquería con cerámicas de los siglos XII y XIII junto a la villa romana. Puede tratarse este punto de la alquería de la Fuenzarcilla, que aparece en el Libro de las Mercedes de la ciudad de Lorca en 1511 como tierra con "agua e lavor e dificios" (Archivo Municipal de Lorca).

Los restos romanos hallados se han producido en las continuas roturaciones que reciben los bancales donde se ubican, aportando abundante material arquitectónico: una basa, un fragmento de fuste, un pináculo, dos fragmentos de columnillas coronadas con capitel toscano y un capitel corintizante de finales del s. III d.C. Este material está elaborado en calizas locales con la excepción de una columnilla realizada en mármol blanco con vetas grises.

La importancia de la actividad agrícola queda constatada por la presencia de abundantes fragmentos de molino en sus dos variedades, manual y de tracción animal.

La cerámica sigillata abarca una cronología desde finales del s. I d.C. con formas Hayes 3 y 34 hasta finales del s. V d.C. con formas Hayes 61 A, 63 y 67 en T.C.C.D. La T.S.C.C. está representada en la forma Hayes 50 A cronológicamente entre el 230 y el 360 d.C. (1972, p. 73).

2.– Nº de inventario V.Z.1. Fragmento de borde horizontal de cuenco con arranque de pared de T.S.C.D. Hayes 94 B, cronológicamente entre finales del s. V d.C. y principios del s. VI d.C. (1972, p. 148). Barniz anaranjado en la superficie interior extendiéndose hasta el borde. Pasta anaranjada de textura compacto-escamosa. Presenta una incisión en el borde (lám. 2.2).

3.– Nº de inventario V.Z.5. Fragmento de borde de plato de pared curvada en cuarto de círculo, realizado en T.S.C.D. con forma Hayes 63, su cronología comprendida entre el 320 d.C. y el 380 d.C. (1972, p. 109). Color de la superficie interior y exterior marrón rojizo con el barniz casi perdido. Pasta rojiza de textura escamosa (lám. 2.3).

4.– Nº de inventario V.Z.6. Fragmento de borde de plato de T.S.C.D. Hayes 61 A entre el 325 d.C. y el 420 d.C. (1972, p. 107). Barniz anaranjado en la superficie interior y el exterior cubriendo la mitad del borde. Pasta rojiza de textura compacto-escamosa (lám. 2.4).

5.– Nº de inventario V.Z.7. Fragmento de borde exvasado de cuenco de T.S.C.C. Hayes 50 A, cronología entre el 230 y el 360 d.C. (1972, p. 73). Barniz anaranjado vivo recubriendo la superficie interior y exterior. Pasta anaranjada de textura compacta (lám. 2.5).

6.– Nº de inventario V.Z.8. Fragmento de borde de plato en T.S.C.D. Hayes 67, cronología entre el 360 y el 470 d.C. (1972, p. 116). D.B. 21 cm. Barniz anaranjado al interior y recubriendo el borde al exterior. Pasta anaranjada de textura compacta (lám. 2.7).

7.– Nº de inventario V.Z.9. Fragmento de pared de T.S.C.D. posiblemente Hayes 87 A por la estría que conserva en el interior, segunda mitad del s. V d.C. Presenta barniz anaranjado al interior y exterior. Pasta rojiza de textura compacto-escamosa.

8.– Nº de inventario V.Z.10. Fragmento de plato de T.S.C.D. Hayes 32/58 cronológicamente entre finales del s. III d.C. hasta el 375 d.C. (1972, p. 96). Color del barniz marrón. Pasta marrón de textura compacto-escamosa. Cocción defectuosa (lám. 2.6).

9.– Nº de inventario V.Z.11. Fragmento de plato/tapadera con el borde ahumado de sigillata de cocina, Hayes 196, fabricado entre la 2ª mitad del s. II d.C. y la 2ª mitad del s. III d.C. (1972, p. 209) D.B. 24,4 cm. (lám. 2.9).

10.– Nº de inventario V.Z.12. Fragmento ídem. al anterior. D.B. 33,4 cm. (lám. 2.8).

El yacimiento de Los Villares está alineado y escalonado en altura con los yacimientos tardíos situados en el cerro de Las Hermanillas y el Cabezo Redondo, 630 m., 712 m. y 1.001 m., respectivamente, permitiendo la comunicación visual desde cada uno de los enclaves hasta los otros dos.

III. LAS HERMANILLAS

Enclave tardorramano situado en la cumbre de uno de los dos cerros que configuran la elevación, con una altura sobre el nivel del mar de 712 m. A la derecha de Las Hermanillas discurre el río Turrilla, que bordea los dos cerros aislados en el centro del valle. Las coordenadas U.T.M. son 02 90 en la hoja nº 932 de Coy (M.M.E. 1:50.000).

El yacimiento está completamente destrozado por excavaciones clandestinas, apareciendo la cerámica romana revuelta con cerámica eneolítica. El lugar elegido para el establecimiento es estratégico: desde el cerro, de escasa altitud, se domina toda la depresión regada por el Turrilla y las dos vías de paso al altiplano de Coy, Avilés y Dª Inés.

Los arrastres de las lluvias dispersan todo el material de las excavaciones clandestinas por la pendiente, apareciendo en gran proporción fragmentos de ánforas tardías con pasta roja y engobe blanco al exterior. La cerámica sigillata es africana C y D representada en las formas Hayes 50 A o A/B entre el 250-325 d.C. (1972, p. 73) y Hayes 104 A producida entre el 530-580 d.C. (1972, p. 166).

11.– Nº de inventario L.H./88/2C.1. Fragmento de borde de plato con fondo inclinado poco profundo en T.S.C.D. Hayes 104 A.D.B. 34,8 cm. Presenta únicamente barniz interior de color anaranjado que recubre el borde. Pasta anaranjada compacto-escamosa (lám. 2.10).

12.– Nº de inventario L.H./88/2C.2. Fragmento de borde de plato de T.S.C.C. Hayes 50 A o A/B.D.B. 25,8 cm. Barniz interior y exterior anaranjado. Pasta rojiza de textura compacta (lám. 2.11).

Las estructuras romanas se localizan en el cerro de la derecha y en las laderas oeste y suroeste; el cerro de la izquierda brinda protección al enclave y no presenta ningún indicio de habitación.

IV. EL CABEZO REDONDO

Situado a 5 Km. de Las Hermanillas, El Cabezo Redondo es uno de los puntos más elevados del interior con una altitud de 1.001 m. sobre el nivel del mar. El yacimiento romano se sitúa en la cota más alta sobre una pequeña meseta de 85 m. por 29 m. Se conservan restos de algunos muros con escasa potencia por la fuerte erosión a que están sometidos. El acceso es dificultoso debido a que las vertientes del cerro son muy pronunciadas. Las coordenadas U.T.M. son 01 94 en la hoja nº 932 de Coy (M.M.E. 1:50.000).

La cerámica es muy escasa, predominando las formas de cocina con pastas grises y las tapaderas, cazuelas y platos de sigillata de cocina.

13.– Nº inventario C.R./88/2C.4. Fragmento de fondo de cacerola ligeramente convexo, estriado al exterior y uniendo con la pared por un saliente anguloso. Hayes 23 con cronología hasta finales del s. III d.C. (1972, p. 49). Interior y exterior con engobe rojo anaranjado. Pasta naranja de textura escamosa. D.F. 16 cm. (lám. 2. 12).

14.– Nº de inventario C.R./88/2C.6. Fragmento de borde de cacerola con el borde ennegrecido Hayes 23 con cronología idéntica al nº 13.D.B. 23,6 cm. (lám. 2.14).

La terra sigillata es muy escasa, apareciendo en similares proporciones fragmentos informes de hispánica y clara D.

15.– Nº de inventario C.R./88/2C.1. Fragmento de borde de un plato de pared curvada en T.S.C.D. Hayes 63 con cronología de finales del s. IV d.C. (1972, p. 109). Barniz interior y exterior de color rojo. Pasta rojiza de textura compacto-escamosa (lám. 2.13).

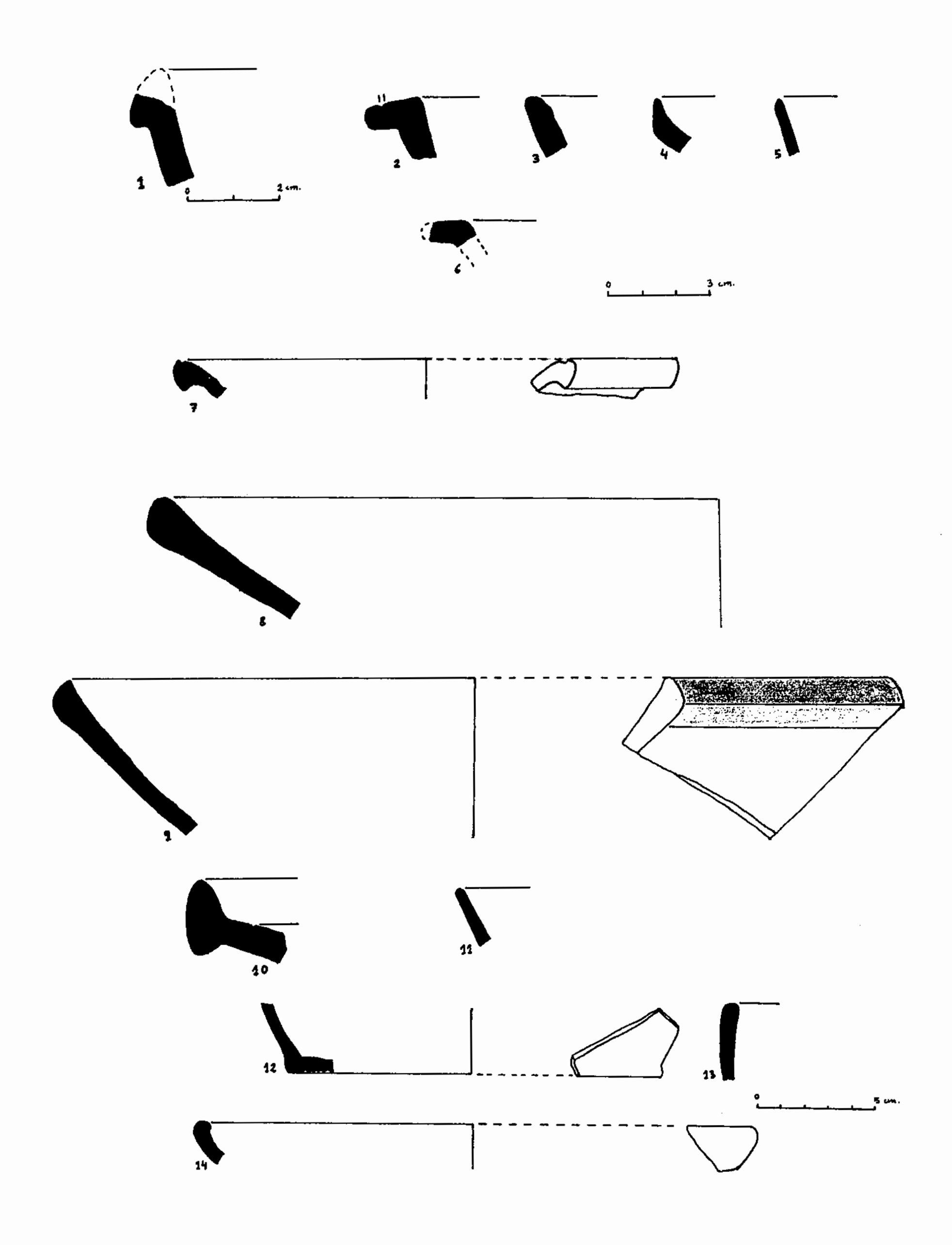
El enclave romano de El Cabezo Redondo, por su situación en el centro de toda la comarca y su disposición en altura, pudo ejercer la función de control de paso y vigilancia. Desde este yacimiento se divisan con facilidad varios de los enclaves romanos de esta zona: El Cerro del Calvario, El Cabezo de la Encantada, El Villar, Los Cantos, Las Hermanillas, Los Villares y Peña María. El yacimiento de Venta Ossete queda ocultado por el cerro de La Paca (1.030 m.). La proximidad al yacimiento de Los Cantos de Dª Inés, solamente 2 Km., puede indicar dependencia de un yacimiento en cerro de muy pequeña entidad a una de las villas rurales más grandes del entorno.

V. LOS CANTOS DE Dª INES

Villa rural localizada a 1 Km. de la población de Dª Inés y a una altura de 800 m. sobre el nivel del mar en el altiplano formado por las pedanías de Dª Inés, Avilés y Coy. Las coordenadas U.T.M. del yacimiento son 02 97 en la hoja nº 932 de Coy (M.M.E. 1:50.000).

El enclave romano se ubicó junto a un nacimiento de agua que con anterioridad fue utilizado por un núcleo de poblamiento ibérico situado a menos de 300 m. El agua de esta fuente ha sido utilizada a lo largo de los años para el riego de abundantes tierras de cultivo hasta la actualidad. Las modernas maquinarias utilizadas para las faenas agrícolas han alterado considerablemente las estructuras de este yacimiento. Producto de estas remociones del terreno han aparecido varios sillares escuadrados, entre los que destaca un

2



Material cerámico procedente de Las Fontanicas (1), Los Villares (2-9), Las Hermanillas (10-11) y El Cabezo Redondo (12-14).

sillar ortogonal decorado solamente en una de sus caras con dos rosetas de seis hojas radiales, que enmarcan un motivo triangular decorado con dos semicírculos en su base (lám. 3.1). Esta pieza es muy interesante por las escasas manifestaciones de arte romano tardío que esta comarca ha ofrecido, teniendo su paralelo más próximo en el ara de Begastri (lám. 3.2). Los mismos motivos ornamentales utilizados en dos piezas con distinta función, la pieza de los cantos coronaría la jamba de una puerta a modo de capitel, para lo cual se ha invertido el triángulo central, una incisión que recorre el sillar en anchura forma el ábaco, las volutas formadas por dos rosetas y los dos semicírculos pueden ser la reminiscencia de las semipalmetas. Presentamos el sillar-capitel a modo de noticia que completaremos con posterioridad en un estudio más extenso.

El primer autor que menciona este yacimiento fue L. Tormo (1958, p. 143), que recoge el hallazgo de una moneda de Claudio el Gótico (268-270 d.C.). En 1975, C. Belda recoge la noticia dada por Tormo en el proceso de romanización de la provincia de Murcia (p. 160), y A. Muñoz (1980, p. 54) menciona la presencia en el Pecho de los Cantos de una necrópolis; debe de tratarse de los enterramientos de la villa rural romana.

La cerámica se distribuye por 4 bancales; el sector más próximo al nacimiento de agua presenta grandes manchas de ceniza y cerámicas comunes en gran proporción. La zona donde aparecen los sillares escuadrados es la que más cerámica sigillata ha proporcionado.

16.– Nº de inventario C.D.I./88/2C.1. Fragmento de borde de fuente de T.S.C.D. Hayes 67 cronológicamente entre el 360-470 d.C. (1972, p. 116). D.B. 37 cm. Barniz interior de color anaranjado. Pasta rosada de textura escamosa (lám. 4.1).

17.– Nº de inventario C.D.I./88/2C.2. Fragmento de borde de plato de T.S.C.D. Hayes 58 A entre el 290-375 d.C. (1972, p. 96). D.B. 24 cm. El borde presenta una incisión próxima al labio. Barniz interior y exterior anaranjado. Pasta naranja de textura compacto-escamosa (lám. 4.2).

18.– Nº de inventario C.D.I./88/2C.3. Fragmento de borde de plato de T.S.C.C. Hayes 58 B entre el 290-375 d.C. (1972, p. 96). D.B. 20 cm. Barniz interior rojizo. Pasta de color rojo de textura compacta (lám. 4.3).

19.– Nº de inventario C.D.I./88/2C.4. Idem. al anterior (lám. 4.4).

20.– Nº de inventario C.D.I./88/2C.12. Fragmento de borde de plato de T.S.C.A. Hayes 57 entre el 325-400 (1972, p. 93). D.B. 24 cm. Barniz interior y exterior de color naranja. Pasta naranja de textura escamosa (lám. 4.5).

21. Nº de inventario C.D.I./88/2C.10. Fragmento de borde de fuente con fondo aplanado de T.S.C.D. Hayes 61 A, entre 325-420 d.C. (1972, p. 107). D.B. 27 cm. Color de la exterior naranja, barniz interior naranja. Pasta de color naranja y textura compacto-escamosa (lám. 4.6).

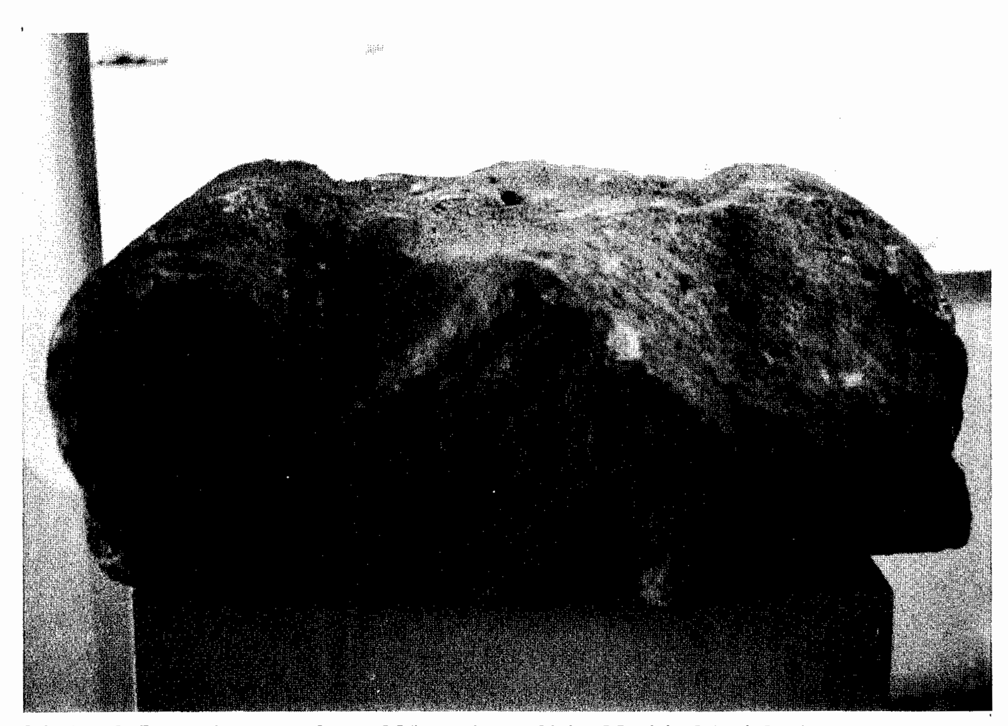
22. Nº de inventario C.D.I./88/2C.11. Fragmento de borde de cuenco de T.S.C.D. Hayes 99 B, entre el 530-580 d.C. (1972, p. 155). D.B. 18 cm. Barniz interior y exterior marrón claro con manchas marrón oscuras y grises. Pasta gris de textura compacto-escamosa. Cocción defectuosa (lám. 4.7).

23.– Nº de inventario C.D.I./88/2C.6. Fragmento de plato de T.S.C.D. Hayes

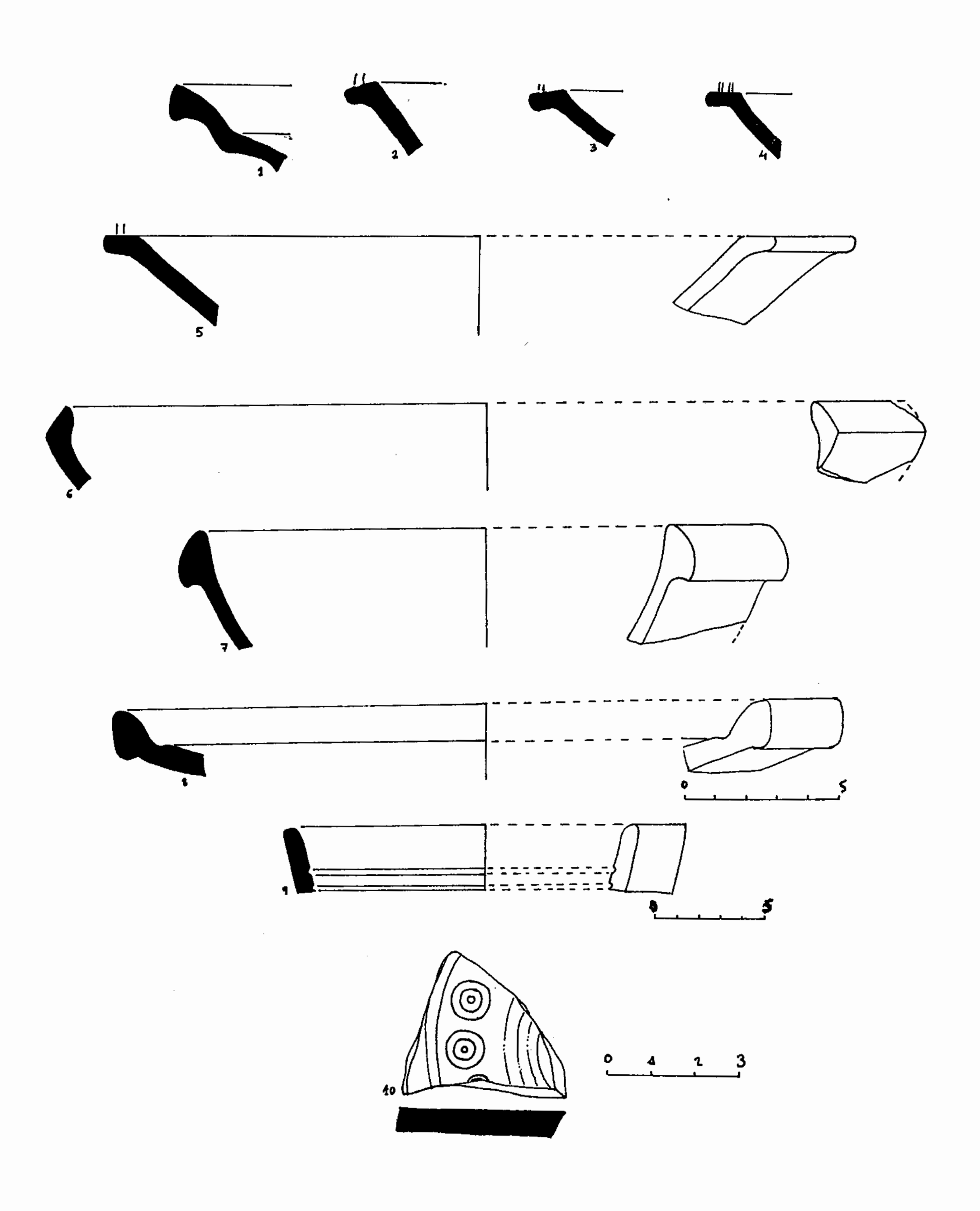
3



3.1. Sillar decorado procedente de Los Cantos de Dª Inés.



3.2. Ara de Begastri conservada en el Museo Arqueológico Municipal de Cehegín.



Material cerámico de Los Cantos de Dª Inés.

87 A de la segunda mitad del s. V d.C. (1972, p. 136). D.B. 33,2 cm. Barniz interior y exterior naranja. Pasta naranja de textura escamosa (lám. 4.8).

24. Nº de inventario C.D.I./88/2C.13. Fragmento de borde de cuenco de T.S.C.D. Hayes 53, entre el 350-430 d.C. (1972, p. 82). D.B. 17 cm. Barniz interior y exterior de color naranja. Pasta naranja de textura escamosa. La pared interior presenta dos incisiones paralelas (lám. 4.9).
25. Nº de inventario C.D.I./88/2C.18. Fragmento de fondo de T.S.C.D. con círculos concéntricos, de los que únicamente se conservan dos y el inicio de un tercero. Este motivo lo recoge Hayes (1972, p. 235) con el nº 24 b y suele decorar la forma 60 cronológicamente de mediados del s. IV d.C. (lám. 4.10).

Hemos recogido únicamente las formas en T.S.C.C. y T.S.C.D., aunque es muy abundante la terra sigillata subgálica y la clara A, por lo que esta villa estuvo en funcionamiento desde el s. I d.C. hasta el s. VI d.C., como indica el análisis de las cerámicas.

A 4 Km. de Los Cantos de Dª Inés está situado el actual pueblo de Coy, ubicado al fondo del altiplano bien protegido por la sierra de La Lavia. Este lugar sirvió de establecimiento al hombre desde la Prehistoria con poblamiento eneolítico y argárico en El Cerro de las Viñas. La presencia de la cultura ibérica se localiza en La Fuentecica del Tío Garrulo y El Villar.

La romanización se produce en este mismo entorno desde época muy temprana: se han hallado materiales del cambio de Era en El Villar, La Fuente y las laderas del actual pueblo de Coy. Los materiales del Cerro del Calvario y el Cabezo de la Encantada conviven en una etapa cronológica con los procedentes de los anteriores enclaves mencionados, perviviendo hasta finales del s. V e inicios del s. VI d.C.

Los árabes también se instalan en este lugar, superponiéndose sus restos materiales sobre los poblados en la Edad del Bronce en El Cerro de las Viñas. En 1495 aparece nombrada la Alquería de Coy en las Cuentas de Propios de la Ciudad de Lorca (Archivo Municipal de Lorca), continuándose este poblamiento en las laderas del Cerro del Calvario hasta la actualidad.

Los recursos que ofrece el lugar permiten la secuencia cultural desde la Prehistoria. La existencia del nacimiento de La Fuente y de algún punto cercano en la actualidad extinguido, lugares altos con importancia estratégica, amplias zonas de cultivo y posibilidad de caza en las sierras colindantes de La Lavia y El Cambrón, ofrecen al hombre buenas condiciones para desarrollar una economía rural basada en la agricultura y al ganadería.

VI. EL VILLAR

El yacimiento romano se sitúa a las espaldas del pueblo de Coy, en las laderas de una loma y los bancales que se extienden delante. La fuente de agua que abastece a Coy discurre al lado de El Villar, siendo sus coordenadas U.T.M. 04 01 en la hoja 932 de Coy (M.M.E. 1:50.000) y su altura sobre el nivel del mar de 800 m.

Posiblemente la villa, que ocupaba una gran extensión, se desarrollara en

plataformas aterrazadas: actualmente podemos observar en el yacimiento varios lienzos de muro y sillares de caliza bien escuadrados. En la zona superior, adaptándose a la ladera, se ha recortado la roca que se aprovecharía como muro de cierre de algunas habitaciones. Por la distribución de la cerámica se intuye que el sector superior estaría dedicado a zona de servicios, donde aparecen abundantes fragmentos de cerámica común: tapaderas, fuentes, ollas, vasijas de almacenamiento, ánforas, etcétera, mientras que la mayor parte de la sigillata aparece concentrada en los bancales del sector inferior.

26.- Nº de inventario E.V./88/2C.2. Fragmento de borde de plato de T.S.C.D. Hayes 32/58, finales del s. III d.C. hasta el 375 d.C. (1972, p. 96). D.B. 35,4 cm. Barniz interior y exterior naranja. Pasta naranja de textura compacto-escamosa (lám. 5.1).

27.- Nº de inventario E.V./88/2C.3. Fragmento de borde de T.S. de cocina Hayes 23 cronológicamente hasta finales del s. III d.C. (1972, p. 49) D.B. 24,8 cm. Barniz naranja al interior y marrón al exterior, con 3 bandas grises. Pasta naranja de textura compacto-escamosa (lám. 5.2).

28.- Nº de inventario E.V./88/2C.5. Idem al nº 26. D.B. 19,2 cm. (lám. 5.3).

29.- Nº de inventario E.V./88/2C.6. Fragmento de borde de plato de T.S.C.D. Hayes 32, mitad del s. III d.C. (1972, p. 55). D.B. 24 cm. Barniz interior y exterior naranja. Pasta naranja de textura compacto-escamosa (lám. 5.4).

30.- Nº de inventario E.V./88/2C.7. Fragmento de borde de cuenco de T.S.C.C. Hayes 53 A, entre 350-430 d.C. (1972, p. 82). D.B. 18 cm. Barniz interior y exterior naranja. Pasta naranja de textura compacta (lám. 5.5).

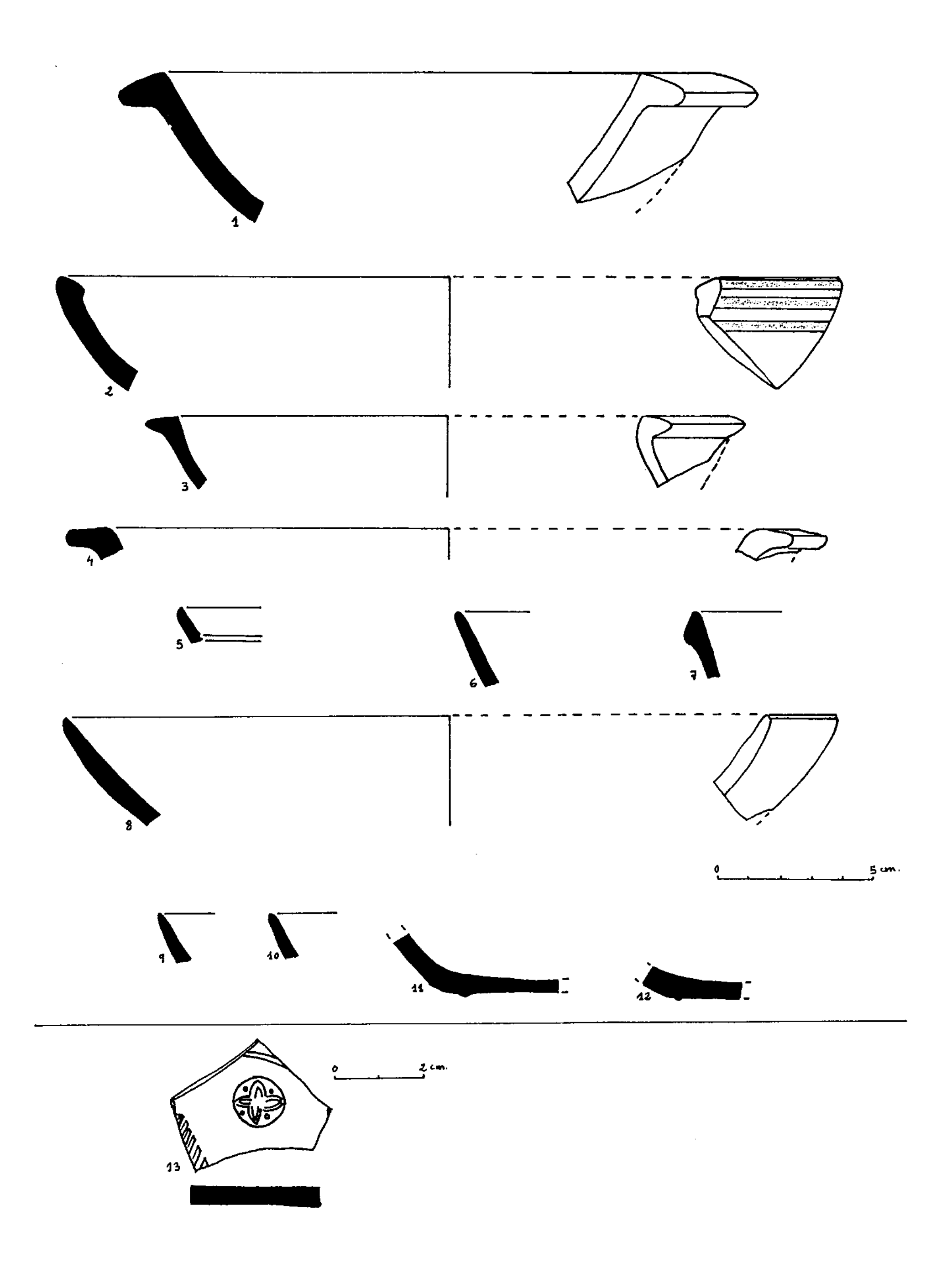
31.- Nº de inventario E.V./88/2C.8. Fragmento de borde de cuenco de T.S.C.C. Hayes 50 B, entre 350-400 d.C. (1972, p. 72). Barniz interior rojo. Pasta roja de textura compacta (lám. 5.6).

32.- Nº de inventario E.V./88/2C.9. Fragmento de cuenco de T.S.C.D. Hayes 80 B, segunda mitad del s. V d.C. (1972, p. 128). Barniz interior y exterior naranja. Pasta de color rosado de textura compacto-escamosa. (lám. 5.7).

33.- Nº de inventario E.V./88/2C.4. Fragmento de borde de plato de T.S.C.D. Hayes 61 B, entre 400-450 d.C. (1972, p. 107). Barniz interior y exterior naranja. Pasta naranja de textura compacto-escamosa.

34.- Nº de inventario E.V./88/2C.1. Fragmento de fondo decorado con una roseta de 4 pétalos inscrita en un círculo que alterna con la palmeta ramificada. Hayes recoge la decoración de la roseta en círculo en la fig. 41 procedente del tipo 61 del Agora de Atenas (1972, p. 240), y la palmeta ramificada la encuadra en el tipo 3, fig. 38 e propio de la forma 60 (1972, p. 229), 2ª parte del s. IV d.C. (lám. 5.13).

El yacimiento de El Villar tiene representadas casi todas las variedades de la terra sigillata: aretina, subgálica, hispánica, de cocina, clara A, C y D. La cronología del yacimiento parte del s. I a.C., perviviendo hasta finales del s. V d.C. Unicamente recogemos en este artículo las formas de cerámica más tardías.



Material cerámico procedente de El Villar (1-7 y 13) y del Cabezo de la Encantada (8-12).

VII. CERRO DEL CALVARIO

El yacimiento se sitúa en el cerro sobre el que se extiende el pueblo de Coy, a una altura de 858 m. sobre el nivel del mar, siendo sus coordenadas U.T.M. 05 01 en la hoja nº 932 de Coy (M.M.E. 1:50.000).

El enclave ofrece una serie de particularidades propias de los yacimientos en cerro, lugar elevado de fácil defensa y buen observatorio desde donde se divisa todo el altiplano de Coy, Dª Inés y Avilés. L. TORMO (1958, p. 142) fue el primero que dio la noticia de un yacimiento tardorromano en el Cerro del Calvario. Con posterioridad, C. Belda (1975, p. 182) cita la misma noticia, dando los hallazgos de monedas del Bajo Imperio en este lugar.

Las estructuras que se aprecian superficialmente se extienden en el extremo del cerro que domina El Villar y el nacimiento de agua.

La presencia de algunos fragmentos de sigillatas subgálicas y claras A parece indicar que fue utilizado este cerro en época altoimperial vinculado a la gran villa rural de El Villar, tomando protagonismo en los siglos V y VI d.C.

35.– Nº de inventario C.CV./88/1.1. Fragmento de borde de fuente de cerámica gris con la forma Hayes 61. D.B. 26,8 cm. Barniz interior gris que recubre el borde. Pasta gris de textura escamosa (lám. 6.1). Presenta una incisión que decora la pared al exterior.

36.– Nº de inventario C.CV/88/2C.2. Fragmento de borde de fuente de T.S.C.D. Hayes 67, entre el 360-470 d.C. (1972, p. 116). D.B. 20,6 cm. Barniz interior naranja. Pasta naranja de textura escamosa (lám. 6.2).

37.– Nº de inventario C.CV./88/2C.3. Fragmento de borde de fuente de T.S.C.D. Hayes 61 A, entre 325-420 d.C. (1972, p. 107). D.B. 33 cm. Barniz interior naranja. Pasta naranja de textura escamosa (lám. 6.3).

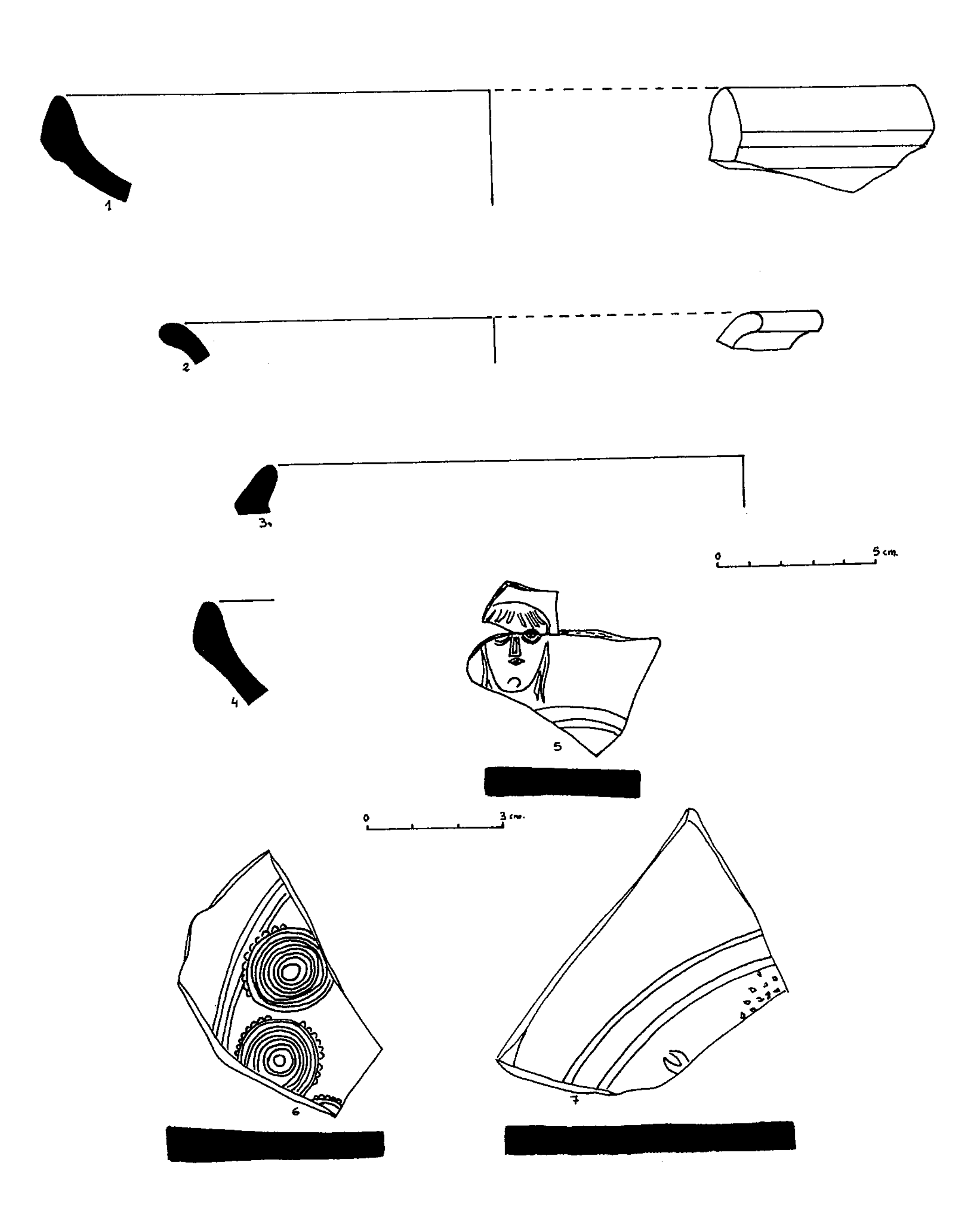
38.– Nº de inventario C.CV./88/2C.4. Fragmento de borde de cuenco de T.S.C.D. Hayes 81 B, 2ª mitad del s. V d.C. (1972, p. 128). D.B. 20,6 cm. Barniz interior naranja. Pasta naranja de textura compacto-escamosa (lám. 6.4).

39.– Nº de inventario C.CV./88/2C.9. Dos fragmentos de cerámica decorada que pegan. Barniz interior de color marrón. Pasta marrón de textura escamosa. El motivo decorativo va en el fondo y consiste en una cara con grandes y expresivos ojos, nariz triangular, boca y mentón circular, lleva un peinado con flequillo, cayendo los mechones a ambos lados del cuello. La cara es de forma ovoide. La forma como cae el cabello y los ojos y mentón aparecen de forma semejante en el santo de la forma nº 845 de Lucentum, que Reynolds (1.987, p. 98) incluye en el "Style" E (i) y E(ii) de Hayes (1972, pp. 265-267). (lám. 6.5).

40.– Nº de inventario C.CV./88/2C.6. Fragmento de fondo de T.S.C.D. con la decoración tipo 69 de Hayes (1972, p. 241), alternancia de retículas punteadas con otros motivos; en este caso sólo se conservan dos incisiones paralelas. Barniz interior rojizo. Pasta rojiza de textura escamosa (lám. 6.7).

41.– Nº de inventario C.CV./88/2C.7. Fragmento de fondo de T.S.C.D. tipo 33 de Hayes (1972, p. 236) que suele decorar la forma 67. Varios círculos concéntricos con decoración de pequeños semicírculos unidos al círculo exterior. Barniz interior rojizo. Pasta rojiza de textura escamosa (lám. 6.6).

6



Material cerámico del Cerro del Calvario.

VIII. CABEZO DE LA ENCANTADA

Situado al sureste del cerro del Calvario, se trata de un pequeño cabezo de 840 m. sobre el nivel del mar. Utilizado en época eneolítica, presenta en su parte más alta restos de muros de una estructura cuadrangular, posible torre que sirviera de protección al Cerro del Calvario por el sureste. Las coordenadas U.T.M. del yacimiento son 05 01 en la hoja nº 932 de Coy (M.M.E. 1:50.000).

El nombre del cerro deriva de la leyenda local que narra que en la noche de S. Juan aparece una "encantada" vestida de blanco en La Fuente procedente de una gruta que existe a los pies del cerro. Debido a la leyenda y a la acción de los buscadores de tesoros, el cabezo se encuentra perforado de agujeros realizados por excavadores clandestinos.

L. Tormo (1958, p. 141) recoge el hallazgo en este cerro de monedas de Claudio el Gótico (268-270) y Galieno (253-268).

El tipo de cerámica más frecuente en este cerro es la T.S.C.C. en la forma Hayes 50 A y B, cuya cronología abarca desde el 230 al 400 d.C. (1972, p. 73) (láms. 5.8 - 5.12).

IX. VENTA OSSETE

El yacimiento romano de Venta Ossete se localiza en la pedanía de La Paca. Sus coordenadas U.T.M. son 91 05 en la hoja nº 932 de Coy (M.M.E. 1:50.000), con una altitud media sobre el nivel del mar de 730 m.

Las estructuras se extienden en la ladera suroeste de un pequeño mogote en una de las dos vías naturales de paso hacia la comarca del altiplano Coy, Dª Inés y Avilés, flanqueado por el Cerro de La Paca al oeste y la Sierra del Madroño al este. Este enclave también comunica por un camino antiguo con la villa romana que se desarrolló en Los Alagüeces, que a su vez comunica con Torralba.

El yacimiento se encuentra en la actualidad en fase de excavaciones oficiales autorizadas por la Dirección General de Cultura, por lo que solamente incluimos una breve noticia de la ubicación del yacimiento y de su cronología. Los resultados de las excavaciones serán publicados en la memoria general al finalizar la investigación.

La cerámica sigillata es en su totalidad africana, representada en las formas Hayes 32, 50 A y B, 58, 59 y 61, que aporta una cronología provisional entre finales del s. II d.C. hasta el s. V d.C.

La explotación desarrollada en Venta Ossete sería totalmente rural, con buenos recursos de agua procedentes de un nacimiento al pie de la sierra de La Paca. Destaca la situación del yacimiento, muy bien comunicado con el valle del río Turrilla, con el altiplano de Coy y con la comarca de Torralba por el paso natural que controla en enclave de Los Alagüeces.

X. LOS ALAGÜECES

La depresión topográfica de Alagüeces se sitúa a 700 m. de altura sobre el nivel del mar, en una ladera que domina la vía natural de paso hacia Torralba,

en la pedanía de la Zarcilla de Totana. Las aguas llegan procedentes del barranco del Madroño, que se pierde en los campos cultivados del actual cortijo de Los Alagüeces. Las coordenadas U.T.M. del yacimiento son 12 89 en la hoja nº 932 de Coy (M.M.E. 1:50.000).

La presencia humana en este área ha tenido una continuidad desde "una fase avanzada del Paleolítico Superior" (Lillo, P. y Lillo, M. 1983, p. 8). Posteriormente se desarrolla un poblado de la Edad del Bronce. En el lugar del enclave romano aparecen cerámicas ibéricas junto a las romanas que abarcan desde época alto imperial hasta tardorromana. El poblamiento se continúa en época medieval hasta la actualidad. Un documento de 1495 en el Libro de Cuentas de Propios de la Ciudad de Lorca (Archivo Municipal de Lorca) recoge la Fuente de los Alagüeces como propiedad de Miguel Gisberte.

La cerámica tardía más representada es la T.S.C.D en las formas Hayes 64 y su variante Hayes 50/64 con cronología de mediados del s. V d.C. (1972, p. 111), (láms. 7.1 y 7.2).

XI. TORRALBA

Villa rústica situada en la pedanía lorquina de Torrealvilla, muy próxima al caserío de Zúñiga. Las coordenadas U.T.M. son 83 12 en la hoja nº 953 de Lorca (M.M.E. 1:50.000).

El enclave romano se presenta diseminado en torno al cortijo de Torralba, actualmente abandonado y en estado acelerado de ruina. Aparecen restos romanos en varios puntos, como queda reflejado en el artículo de este mismo libro dedicado a Torralba. Las sigillatas que se han documentado son en una gran proporción africanas, con una cronología que llega hasta el s. VII d.C.

Este enclave romano, situado en una altiplanicie dominando extensas tierras de cultivo, sería el típico gran latifundio de explotación rural. Los enclaves romanos más próximos que se conocen son Los Allozos (Aledo) y Los Alagüeces.

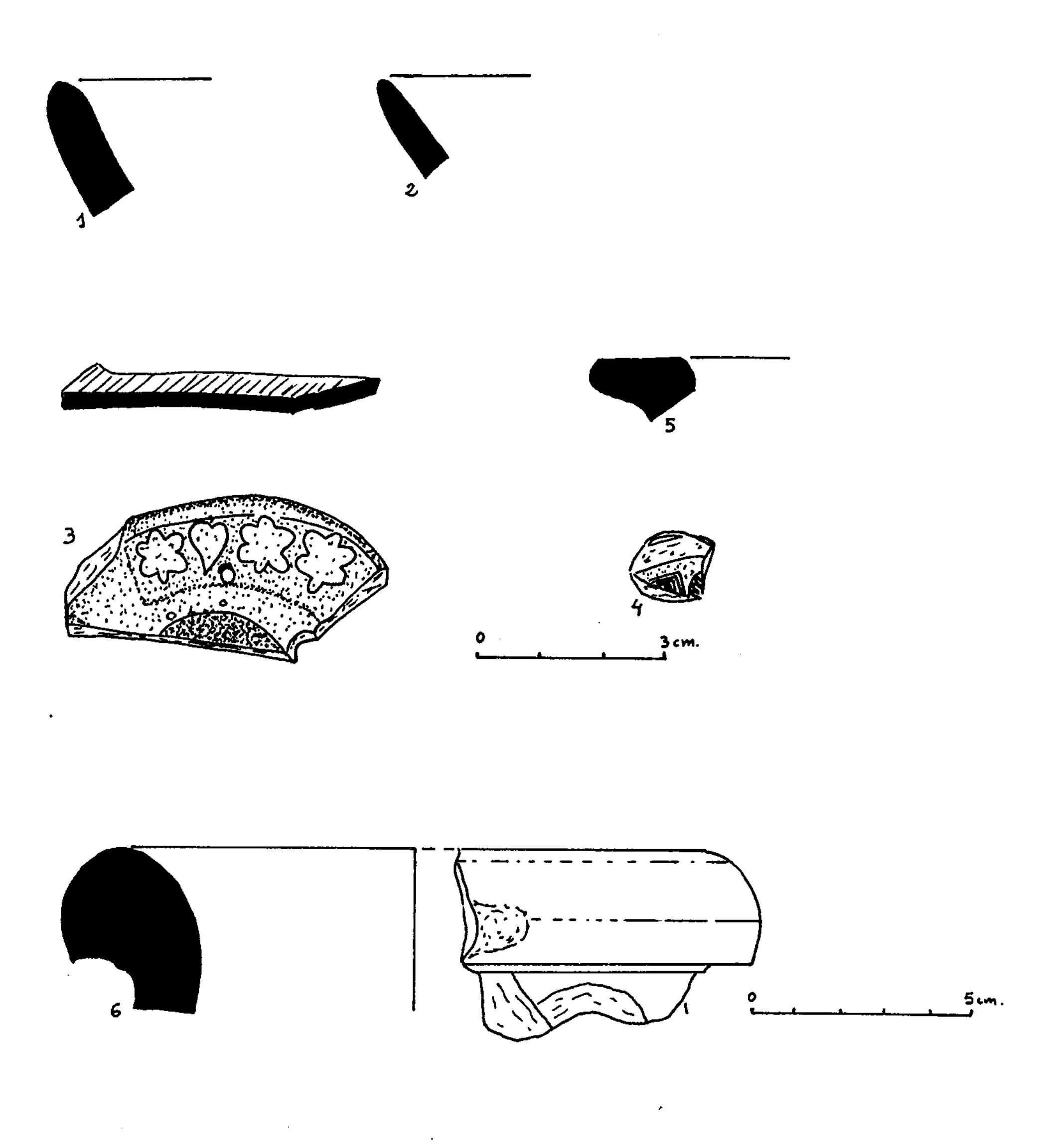
El poblamiento se continuó en el mundo medieval, llegando en producción el cortijo hasta hace pocos años.

XII. PEÑA MARIA

El yacimiento tardorromano de Peña María se ubica a 1.088 m. de altitud sobre el nivel del mar, en una cima amesetada, flanqueada por dos cerros de mayor altura. Sus coordenadas U.T.M. son 94 95 en la hoja nº 931 de la Zarcilla de Ramos (M.M.E. 1:50.000).

La altura del enclave permite el control visual de varias de las comarcas del interior, se divisa todo Campo-Coy y la ruta de penetración hacia las comarcas del noroeste; el castillo de Celda, punto más elevado en el pasillo de Los Royos hacia Topares (María), el Cabezo de la Jara en el extremo sur y los distintos yacimientos tardorromanos en cerro: El Cabezo Redondo. Las Hermanillas y El Cerro del Calvario.

Dispone este yacimiento de un nacimiento de agua en las laderas que permitió el poblamiento en la zona desde la cultura eneolítica, como ya recogió L.



Material cerámico procedente de Los Alagüeces (1-2) y de Peña María (3-6).

Tormo (1958, pp. 144-145), y posteriormente el asentamiento ibérico. Tras el mundo romano fue habitado por el dominio musulmán. 42 - Nº de inventario PE.M./88/2C.1. Fragmento de lámpara tardía de T.S. africana perteneciente a la serie II de M. Amante (1985, p. 157). El margo es plano y rehundido con moldura, decorado con hojas hexapétalas que alternan con hojas coriformes. Esta decoración se encuentra en muy mal estado y se observan restos de impurezas entre los motivos decorativos. La superficie exterior presenta un barniz anaranjado vivo. Lámparas del mismo tipo han aparecido en el Cabezo de Roenas (1985, p. 166), en la C. Palas de Cartagena (1985, p. 164) y en la Basílica de Algezares (1985, p. 167). La decoración de hojas hexapétalas aparece en una lucerna de Lucentum (Reynolds, 1987, pp. 134-135, nº 1.023) (lám. 7.3).

43.- Nº de inventario PE.M./88/2C.2. Fragmento de lucerna tardía de T.S. africana perteneciente a la serie II de M. Amante (1985, p. 157). El fragmento de lámpara únicamente conserva un pequeño trozo de margo decorado con un cuadrado y el inicio de una roseta. La superficie exterior es de color anaranjado vivo. Lámparas del mismo tipo han sido halladas en El Castellar (1985, p. 165) y en la Basílica de Algezares (1985, p. 167). El motivo del cuadrado aparece en una lámpara de Lucentum (Reynolds, 1987, pp. 134-135, nº 1.023) (lám. 7.4).

44.- Nº de inventario PE.M./88/2C.3. Fragmento de borde de fuente de T.S.C.D. Hayes 94 B, entre los siglos V-VI d.C. (1972, p. 149). Barniz interior anaranjado. Pasta color naranja de textura escamosa (lám. 7.5).

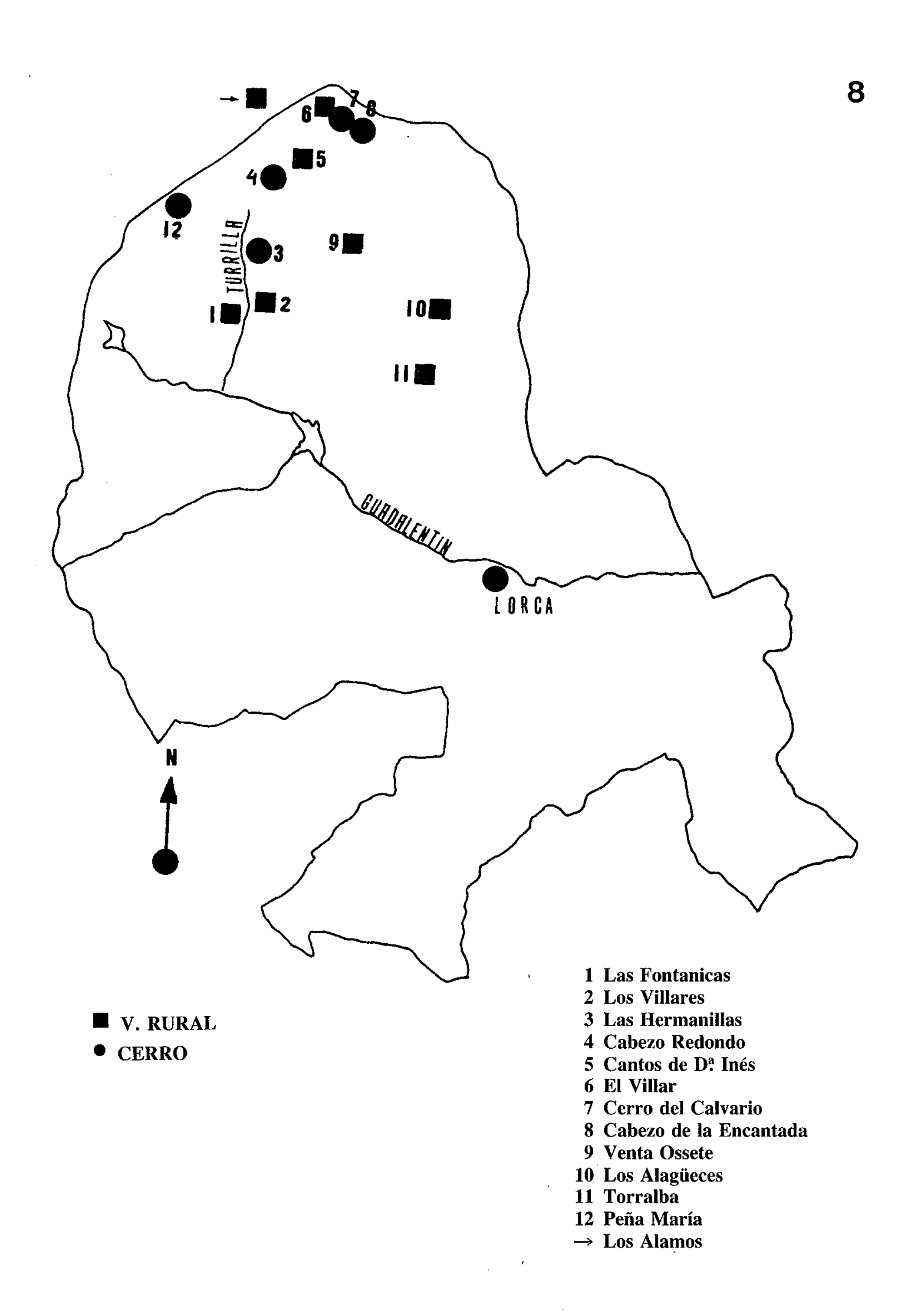
45.- Nº de inventario PE.M/88/4.1. Fragmento de borde de ánfora tardía tipo 55 de Vegas (1973, pp. 137-139). La superficie exterior con un engobe amarillo verdoso. Pasta roja de textura compacto-escamosa. D.B. 14 cm. (lám. 7.6).

Los materiales cerámicos que aporta este yacimiento son de época tardía entre los siglos V y VI d.C. La cerámica sigillata es muy escasa, mientras abundan las cerámicas toscas, sobre todo para vasijas grandes.

CONSIDERACIONES FINALES

La distribución del poblamiento tardorromano en el norte del municipio de Lorca (lám. 8) permite apuntar la hipótesis de que la vía de paso utilizada para la comunicación desde la vega del Alto Guadalentín hacia el interior fue la ruta natural del río Turrilla. Las Fontanicas, Los Villares, Las Hermanillas, Venta Ossete, El Cabezo Redondo y Los Cantos, hasta llegar a Coy, son algunos de los yacimientos prospectados que se jalonan en el recorrido. Pudo existir otra comunicación a través del camino de unión entre Torralba y Los Alagüeces que desemboca en Venta Ossete.

Esta comarca presenta dos tipos de enclaves en época tardía: la típica villa rural de tradición altoimperial se continúa en Los Villares, Los Cantos, Los Alagüeces, Torralba y El Villar. La otra modalidad de habitación son los enclaves defensivos o de control situados sobre cerros, localizados en Peña María, Las Hermanillas, Cabezo Redondo, Cerro del Calvario y Cabezo de la Encantada. La fundación de nuevos enclaves parece constatada en los casos de Venta Ossete (s. III d.C.). y Las Fontanicas (s.V d.C.).



Plano del municipio de Lorca con la ubicación de los yacimientos tardíos.

Los lugares en alto pueden tener función de control y poca entidad, como debió ocurrir en El Cabezo Redondo, Las Hermanillas y El Cabezo de la Encantada. En otros cerros, Peña María y El Cerro del Calvario, se desarrollaron poblados pequeños.

El poblamiento tardío de los siglos V y VI d.C. en el norte del municipio de Lorca se agrupa en torno a centros de explotación agrícola de diversa entidad, que en algunos casos fueron la base de alquerías medievales: Los Cantos, Los Villares, Torralba, Los Alagüeces y Coy. Próximo a estos puntos se han configurado pequeños pueblos, indicativo de que la presencia humana tiene una continuidad en el mismo lugar por la importancia de sus recursos naturales o su estratégica situación. Las bases económicas de la actual población de esta comarca pueden tener cierta semejanza con las que mantuvieron los enclaves tardíos, basada en la agricultura y la ganadería, permitiendo una subsistencia totalmente rural, bajo el dominio de unos cuantos señores poseedores de grandes extensiones de tierra que mantenían sus dominios al margen de visigodos y bizantinos.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- AMANTE SANCHEZ, M. (1985) "Lucernas en T.S. africana de la región de Murcia". *Antigüedad y Cristianismo II,* pp. 157 y 164-167. Murcia.
- BELDA NAVARRO, C. (1975) *Proceso de romanización en la provincia de Murcia,* pp. 160 y 182. Murcia.
- HAYES, J.W. (1972) *Late Roman Pottery.* Londres. The British School at Rome. Londres.
- LILLO, P. y LILLO, M. (1983) "Aportación al conocimiento del Pleistoceno en la provincia de Murcia I: Campo de Lorca (Alagüeces, El Calar, La Juncosa)". *Anales de la Universidad de Murcia,* vol. XL, p. 8. Murcia.
- MUÑOZ AMILIBIA, A.Mª (1980) "Lorca en la Antigüedad", *CAAM,* p. 50. Murcia.
- REYNOLDS, P. (1987) *El yacimiento tardorromano de Lucentum (Benalúa - Alicante): Las cerámicas finas.* Catálogo de los Fondos del Museo Arqueológico Provincial, pp. 134-135.
- TORMO CATALA, L. (1958) "Noticias arqueológicas del campo de Lorca (Murcia)". *Archivo de Prehistoria Levantina* vol. VII, pp. 137-146. Valencia.
- VEGAS MINGUOLL, M. (1973) *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental.* Universidad de Barcelona, pp. 137-139.

EL POBLAMIENTO ROMANO EN EL AREA DE YECLA (MURCIA)

Liborio Ruiz Molina
Dtor. Casa Mpal. de Cultura de Yecla
Lcdo. Historia Antigua y Arqueología

SUMMARY

A study of the Roman sttlement in Yecla (as in every other site) should be done with relation to all the settlements in the Roman period. History of the investigation. Phisical characteristics of the area. The Roman settlement is described according to the following scheme: indigenous antecedents; the centres of population from the first to the fifth century; Roman roads. Modifications of the settlement during the sixth and seventh centuries.

El trabajo arqueológico sistemático sobre las "villas" romanas en la zona de Yecla se presenta como un proyecto de gran interés, por cuanto que puede ser en un futuro un exponente referencial en el comportamiento de la población en áreas agrícolas del interior de la Meseta Sur, S.E. y Levante peninsular.

El análisis que aquí presento es un avance del estado actual de las labores arqueológicas, pretendiendo mostrar la importancia de estos centros de producción agraria desde el siglo I d. C., y sobre todo su momento de esplendor desde finales del siglo III a principios del siglo V.

El emplazamiento tipo es el de los Torrejones, sobre el que se han practicado cinco campañas de excavación desde 1984, a lo que hay que añadir los datos aportados por numerosas prospecciones en superficie. Con respecto a éste, el resto de yacimientos (Casa de la Ermita, Marisparza y Pulpillo) no difieren mucho en sus caracteres generales, que vienen marcados por:

– Los establecimientos se sitúan en zona de llanura con grandes extensiones de terreno cultivable. Estos están dotados de una buena infraestructura viaria y de abundante agua.

– El componente indígena es muy marcado, atendiendo a los elevados porcentajes de cerámicas de tradición ibérica. Hay que matizar en este sentido

que sólo Torrejones y Pulpillo parecen mostrar una continuidad desde el siglo IV a. C. como pequeños agrupamientos agrícolas, sufriendo una profunda transformación a partir del siglo I d. C.

– Parece vislumbrarse un momento de recesión económica durante la segunda mitad del siglo III, denunciable no sólo por el material numismático procedente de los Torrejones, sino también por los bajos índices porcentuales de T.S.C.C. De forma tentadora parece inducirnos a la tan socorrida y no menos polémica *crisis del siglo III*. Sin embargo, estas circunstancias no tienen a mi parecer el suficiente peso como para poder ver los efectos de la misma en nuestra área, por lo limitado de los trabajos arqueológicos.

– El momento de máximo desarrollo de estos centros parece establecerse a finales del siglo III y durante todo el siglo IV. En el caso de Torrejones es el período en el que se amplían las instalaciones y del que poseemos los materiales de mayor riqueza y suntuosidad, reflejo sin duda del elevado potencial económico alcanzado.

– A excepción de Torrejones, las tres restantes "villas" se sitúan en zonas de espartizales cuya explotación como sabemos fue fundamental para la economía en la Antigüedad.

– Estos cuatro núcleos agrícolas reflejan un momento común de decadencia a principios del siglo V. Desde este momento la evolución histórica de los mismos se presenta de forma difusa, motivado por la escasa información tanto escrita como material. Esta condición se acentúa sensiblemente desde finales del siglo VII, creando un vacío cultural casi de cuatro siglos.

1. ASPECTOS HISTORIOGRAFICOS Y PERSPECTIVAS DE TRABAJO

Es imprescindible que iniciemos este artículo con un breve repaso de la historiografía sobre el tema, con el objeto de saber cuál es nuestro punto de partida en el estado de la investigación. El estudio se iniciará con los primeros trabajos realizados a finales del siglo XVIII, concluyendo con las aportaciones arqueológicas de las dos últimas décadas.

Quisiera hacer una puntualización antes de entrar en materia. Creo que es fundamental para cualquier estudio de carácter histórico-arqueológico conocer en profundidad la historiografía local, algo que, por otra parte, desgraciadamente se olvida con frecuencia. Este conocimiento, más que por sus aportaciones interpretativas, limitadas por su propio carácter localista, es interesante porque aporta una gran cantidad de datos sobre los entornos arqueológicos. La gran virtud de sus ejecutores reside en el conocimiento preciso del terreno. A través de ellos tendremos acceso a información de carácter toponímico, del medio físico, de hallazgos no constatados en la actualidad, de aspectos etnográficos, etc...

El desconocimiento de estos historiadores, considerados por muchos de "segunda fila", hace que gran parte de los trabajos de investigación sobre áreas geográficas concretas sean incompletos y, lo que es peor, imprecisos.

En 1777, Cosme Gil Ortega escribía una pequeña obra titulada *Fragmentos históricos de la Villa de Yecla*[1]. Esta, por diversos avatares de la vida, no fue impresa, circulando en la actualidad una copia mecanografiada del manuscrito original. El trabajo, inserto en la corriente de su época, intenta establecer

un perfecto equilibrio entre la historia bíblica y la historia real en busca del origen de Yecla. En conjunto podemos incluirla dentro de la línea de la *Historia Sagrada* de P. Flórez. Lo que realmente nos interesa en Gil Ortega es el detalle en la descripción de los marcos físicos (Torrejones y Cerro del Castillo), aspecto de gran valor para los actuales trabajos de campo.

Un año más tarde, Bernardo Espinalt y García[2] publicaba el *Atlante Español*, que no supondrá avance alguno para el tema que aquí estudiamos, mostrando gran imprecisión en la observación de emplazamientos como Torrejones o Marisparza.

En 1799 salía a la luz una de las obras clásicas de nuestra hitoriografía regional, *Bastitania y Contestania del Reino de Murcia*, de J. Lozano[3]. En lo que a nosotros nos atañe, dos son los capítulos reseñables: el referente a Torrejones, lugar donde el autor veía ubicada la ciudad de Turris-Turris, aportando una descripción minuciosa de los restos que por entonces se conservaban; y el interesantísimo capítulo dedicado al origen de Yecla, cuyo topónimo obedecía al vocablo griego Yecla-zó, voz que significa "clarín", "sonido de trompetas", llevándole a estimar el lugar como punto de asamblea de las ciudades griegas e indígenas próximas. El Cerro del Castillo sería por tanto el marco donde debió existir una ciudad ibérica de cierta importancia fundada por los griegos.

Para la historia local de Yecla, Pascual Giménez Rubio[4] significa el primer historiador en el sentido amplio de la palabra. Su fuente de inspiración sin lugar a dudas fue Cosme Gil, y por supuesto P. Flórez[5], a diferencia de que este último tenía un profundo conocimiento de las fuentes documentales de la historia del Cristianismo en España, dolencia manifiesta en Gil y Rubio. Desde un punto de vista arqueológico, poco más aporta que Lozano, ampliando algunos datos de Marisparza.

Lo publicado por Carlos Lasalde a finales del siglo pasado[6] supone una ampliación de la nómina de yacimientos arqueológicos en el territorio yeclano: a Torrejones y Marisparza añade El Pulpillo, Tobarrillas, Cerro de la Campana, Umbría Fator, etc... Sobre ellos se cierne un farragoso trabajo de interpretación muy influido por corrientes orientalistas, cayendo en profundas contradicciones y una nula claridad en la exposición de las ideas. En la misma línea, aunque quizás seamos un tanto rigurosos, hay que incluir la aportación de Zuazo Palacios[7].

El primer estudio que planteará el tema con cierto rigor vendrá de manos de Fausto Ibáñez Maestre[8] a principios de nuestro siglo. El objetivo de Ibáñez Maestre es clarificar el origen de Yecla partiendo del asentamiento actual de la ciudad y su relación con Los Torrejones. Será el primero que deje entrever la idea de un primer núcleo ibérico en el Cerro del Castillo, su destrucción durante la conquista romana, y, tras ella, la creación de nuevos centros de población sobre antiguas instalaciones agrícolas indígenas, caso este de Los Torrejones, donde también veía ubicada la ciudad de Turris-Turris. Planteará la posibilidad de un despoblamiento del área a partir del siglo VI. Ibáñez Maestre, influido por investigadores como Fernández Guerra[9], Amador de los Ríos[10] y Rada y Delgado[11], ofrece, en definitiva, una nueva visión histórica que será retomada medio siglo después por Fausto Ibáñez Torregrosa[12].

Desde que en 1972 se publicara la segunda edición revisada de la *Historia de Yecla* de Torregrosa, una serie de estudios monográficos sobre aspectos muy

concretos y puntuales nos han ido dando una visión más amplia y precisa sobre el poblamiento romano en nuestro territorio. Entre éstos son de destacar los de A Balil[13] sobre un *hércules viandante* en mármol localizado en los Torrejones, A. Morales[14] sobre posible centuriaciones en el Altiplano murciano, S. Ramallo y J. Jordá[15] sobre la villa de Hellín, S. Ramallo[16] sobre los mosaicos romanos en la Región, M. Amante y M. Lechuga[17] con un primer avance de los trabajos arqueológicos en los Torrejones y sobre todo el de A. González Blanco[18] sobre los siglos de la Antigüedad Tardía en el área de Yecla. En este último se establece un esquema general sobre la evolución de la población entre los siglos III y VII, aportando sugerencias como el posible aislamiento del territorio durante el siglo VI, pudiendo quedar éste adscrito al dominio bizantino con un carácter "tapón", con el objeto de contener posibles incursiones visigodas a través del Puerto de Almansa. Como complemento, incluye un breve capítulo sobre los itinerarios romanos, fundamentales para entender el desarrollo económico de los centros agrícolas, y, finalmente, la no menos sugerente noticia de una posible mención de Yecla en la *Itación de Wamba*, donde se da cuenta de un lugar llamado TOGOLLA[19] como límite del obispado de Játiva.

Las labores de excavación en emplazamientos como Torrejones y Pulpillo[20], las prospecciones superficiales sobre diversos yacimientos [21] y el estudio de las vías de comunicación romanas[22] han supuesto un importante avance en la ampliación de conocimientos sobre la estructura poblacional entre los siglos I al V d. C. A ello hay que unir, en el marco del S.E. peninsular, las aportaciones de Llobregat[23], y sobre todo las de P. Reynolds[24], que establece una primera sistematización de las cerámicas tardorromanas modeladas a mano para el ámbito de la provincia de Alicante, aumentando las perspectivas de trabajo con vistas al futuro.

2. EL MARCO FISICO[25]

El término municipal de Yecla se incluye en el marco geográfico del Altiplano Jumilla-Yecla, situado al NE de la Región de Murcia. Por su propia situación se ubica en una zona de transición entre el Levante y la Meseta. Este carácter es fundamental para entender su evolución histórica desde mediados del II milenio a. C. a nuestros días.

Los cuatro emplazamientos objeto de estudio se sitúan a distancia considerable entre sí, configurándose en las áreas más ricas desde un punto de vista agrícola.

Los Torrejones, a 3 Km. al E. de Yecla, tiene su acceso por la carretera comarcal 3.223, que conduce a la población de Pinoso (Alicante). A la altura del Km. 0,5 se inicia el "camino de Los Torrejones" que discurre en dirección S.E. El paraje en su conjunto tiene un carácter endorreico, final de la "rambla del Pulpillo". Además de las aguas recibidas por esta rambla, recibe las procedentes de las sierras del Príncipe (800 m.), sierra del Cuchillo (943 m.) y sierra de Enmedio (849 m.). El terreno es apto para el cultivo de la vid fundamentalmente, cereal y frutales, tónica de plantación mantenida durante siglos.

La Casa de la Ermita, a 27 Km. al S. de Yecla, tiene su acceso por la carretera comarcal 3.223. A la altura del Km. 18,5 se inicia la carretera local

que conduce a Jumilla, quedando el paraje a 8,5 Km. Este se sitúa en un cono de deyección por donde discurre la "rambla del Saltaor", al NE de la sierra del Carche (1.371 m.), recibiendo además aportes de agua de la sierra del Serral (857 m.) y Pansas (1.036 m.). El tipo de suelo es el denominado pardo-calizo, originado a partir de sedimentos del plioceno y pleistoceno, común a todas las cubetas endorreicas y valles corredores de la comarca. Es apto para la alianza vegetativa denominada Frankenio-Solsoion Genistoides, ocupando la mayor parte de las tierras que hoy son de cultivo, quedando limitada a áreas que no han sido roturadas. Las tres especies características son el tomillo, escobilla y calbadín, acompañadas de la boja, el llantén blanco y *el esparto.*

Marisparza, a 20 Km. de la ciudad de Yecla, tiene su acceso por la carretera local que conduce a Montealegre (Albacete). A la altura del Km. 16 se inicia el camino que conduce a la casa de labor que da nombre al paraje, en dirección NE. El lugar se sitúa en el extremo NE de la sierra de la Lacera (938 m.). El tipo de suelo obedece al litosuelo calcáreo además del pardo-calizo del valle corredor que discurre próximo al yacimiento. El litosuelo calcáreo se forma en el cretáceo, salvo en algunos casos que son calizos de jurásico. Este tipo de suelo es generalizado en casi todas las sierras de la comarca. Junto a la alianza vegetativa propia de los suelos pardo-calizos se presenta la denominada Quereion-Rutendifoliae con las especies características de la encina y el pino carrasco, ocupando grandes extensiones en las zonas de umbría. El matorral asociado al bosque lo forman el enebro, la sabina, el lentisco, romero, espliego, etc...

El Pulpillo, a 12 Km. al NE de Yecla, tiene su acceso por la misma carretera indicada para Marisparza. El paraje se sitúa al NO de la sierra de las Moratillas (834 m.). Es el punto inicial de la vereda "rosales-rasillo", que recorre la totalidad del territorio municipal en dirección NO-SE. El tipo de suelo es el pardo-calizo con la vegetación propia del mismo. Es de gran riqueza en arenas, limos y arcillas de excelente calidad. (En la actualidad son objeto de explotación como materia prima para la fabricación de materiales de construcción.)

3. ESTRUCTURA POBLACIONAL EN EPOCA ROMANA

3.1. Antecedentes: el poblamiento indígena y el nacimiento de las explotaciones agrarias romanas.

A diferencia de lo que ocurre en áreas próximas durante el período ibérico, en Yecla observamos un esquema ciertamente diferente. Frente a los núcleos urbanos fortificados como Coimbra (Jumilla), Amarejo (Bonete) o El Castellar de Meca (Almansa), de los que dependen política, social y económicamente los asentamientos agrícolas circundantes, se nos muestra un tipo de hábitat en torno a pequeños emplazamientos agrícolas en llano, sin dependencia aparente de un núcleo urbano fortificado en altura.

La instalación agrícola más importante durante este período es El Pulpillo, de donde se tiene constancia de presencia humana desde mediados del II milenio a. C., y cuyo momento inicial en época prerromana hay que buscarlo a principios del siglo IV a. C.[26]. El lugar, por sus propias características, tierras fértiles, abundante agua y sobre todo riqueza en arcillas, debió de ser un

centro económico de primer orden. Su proximidad al *Cerro de los Santos*, importante centro de culto entre los siglos IV al I a. C.[27], nos hace pensar en este lugar como unidad dependiente durante este tiempo de la infraestructura de mantenimiento del santuario.

El componente indígena es muy marcado en las cuatro "villas" estudiadas como veremos en el capítulo siguiente. Parece un hecho incuestionable la desaparición de las ciudades fortificadas ibéricas en beneficio de las instalaciones en llano en las primeras décadas del siglo II a. C. en el marco de la Meseta Sur. En las ya mencionadas, Coimbra[28], Amarejo[29] y Meca se produce esta circunstancia, buscando su causa probablemente en la inestabilidad política creada tras la caída del poder cartaginés y el acoplamiento a la nueva realidad romana[30]. En este sentido compartimos la opinión de Angel Iniesta, expresada en los siguientes términos: "Con los datos que poseemos en la actualidad, no es aventurado afirmar que en la primera mitad del siglo II a. C. los poblados ibéricos fortificados del área son destruidos o abandonados. Ninguno tiene continuidad en época romana ni vemos la aparición de nuevas ciudades que las sustituyan. Se produce, por tanto, una dispersión en explotaciones de tipo agrícola...".

3.2 Siglos I al V d. C.: desarrollo de las "villas rústicas"

3.2.1. Los Torrejones

El yacimiento es de gran extensión, sucediéndose los restos desde el inicio del "camino de Los Torrejones" hasta el paraje de "la Balsa", lugar donde tiene asiento un poblado eneolítico. Los Torrejones cuenta con una longitud aproximada de 3 Km. limitada en anchura por los caminos de "la Balsa" y de "Sax" (llamado popularmente "Camino Viejo de los Romanos"). El conjunto es denominado "Hondo del Campo", lugar donde vienen a desembocar las aguas procedentes de las estructuras montañosas circundantes y la rambla de El Pulpillo.

Los trabajos arqueológicos se han venido realizando hacia la mitad de esta amplia extensión de terreno, sobre dos sectores que hemos convenido en denominar I y II.

Sector I. –Parcela que cuenta con 4.356 m^2 sobre la que se ha practicado el cultivo de vid, cereal, manzano y maíz. Las continuas e intensas laborea agrícolas han dado como resultado una degradación considerable de los restos arqueológicos.

En el extremo NE fue hallado a finales de la década de los cincuenta de nuestro siglo un mosaico romano que en la actualidad se encuentra instalado en el Museo Arqueológico Municipal, del que daremos cuenta más adelante. En 1984 practicamos dos cortes, uno sobre las estructuras protegidas desde 1982 con un vallado metálico, denominado A, y el segundo, denominado B, sobre el asiento del mosaico. El segundo corte se planteó con el objeto de comprobar la continuidad de las estructuras hacia el exterior del vallado, así como para poder establecer con cierta claridad los diversos momentos constructivos. Lamentablemente pudimos constatar que a medida que avanzábamos hacia el interior de la parcela los restos aparecían más degradados. Ello motivó el centrar el trabajo en el corte A. Las dimensiones de éste, 11 × 9 m., quedaron condicionadas a las propias del vallado. En su interior, las estructuras vienen

dadas por una serie de muros de "opus incertum" adosados a la piscina semicircular con doble "opus signinum", contando con un diámetro de 4,20 m., bajo la cual, se abre un espacio sujeto por tres pilares de piedra irregular enlucidos con yeso de los que parten arcadas de factura similar. Durante la campaña de limpieza de 1986 se procedió al vaciado del interior, poniendo al descubierto dos pozos excavados en roca, adosados y unidos entre sí en su parte superior por un pequeño canalillo. El diámetro de los pozos oscila entre 0,60 y 0,80 m., con una profundidad entre 3,80 y 4 m.

Los muros en el exterior se cortan hacia el NO por dos pequeñas balsas o piletas rectangulares de 1,85 × 1,5 m., realizadas en ladrillo y recubiertas de yeso, y en la parte SO por otra de caracteres similares.

Los momentos de ocupación de este sector, tomando como referencia el mosaico de finales del siglo III principios del siglo IV d. C.[31] quedarían como sigue: en los exteriores del vallado las estructuras y las cerámicas aparecidas nos sitúan a finales del siglo I y principios del siglo II d. C. Por lo que respecta a la construcción hidráulica (balsa y pileta) se corresponde con el momento de instalación del mosaico, aunque muestra claros síntomas de haber sido reutilizada en época medieval.

Sector II. –Parcela de unos 5.500 m^2 aproximadamente situada frente a la anterior. Ambas quedan separadas por el "camino de Los Torrejones" a su paso por el lugar. La extensión de lo excavado cubre unos 400 m^2. Sobre este sector se han centrado la II, III, IV y V campañas de trabajos arqueológicos, poniendo al descubierto un espectacular conjunto arquitectónico que nos ha permitido establecer las diversas fases constructivas de la "villa".

El 80% de las estructuras se adscriben al siglo III, obedeciendo a una ordenación regular con habitaciones de 5 × 5 m. y 6 × 5 m. Los muros, construidos de piedra irregular unidas con argamasa, cuentan con un grosor de 0,80 m. La parte alta de los mismos ha conservado las improntas de la primera hilada del paramento de ladrillos. En el interior de algunas habitaciones es todavía visible restos de estucos en sus paredes (en algunos casos polícromos). Los pavimentos de los habitáculos, en su mayoría de "signinum", aparecen muy degradados.

Rompiendo con la disposición arquitectónica se adosan dos cuerpos construidos en el siglo IV. De un lado, hacia el sur de las construcciones del siglo III, se presenta un elemento de planta octogonal, cuya funcionalidad no es posible establecer por el momento por encontrarse parcialmente excavado. De otro, hacia el SO, una construcción espectacular de planta cuadrada con base de grandes sillares, llegando a levantar sobre el nivel del siglo III, de 1,80 a 2 m. de altura. Se encuentra inserto entre los muros y la balsa de "opus signinum" datada en la misma época que el grueso de las estructuras. Esta balsa tiene unas dimensiones de 2,5 × 2,5 m. y una profundidad de 3 m. (aprox.). Aunque hemos considerado esta "torre" en un momento constructivo paralelo al cuerpo octogonal, cabe la posibilidad de que sea algo más tardía, quizá a caballo entre los siglos V y VI. Esta circunstancia es denunciable por el hallazgo de un capitel fechado en el siglo VI[32] en el fondo de la balsa de signinum y que puede indicar que formaba parte, como elemento constructivo, de la "torre", caído por efecto de derrumbe.

Es de destacar en el conjunto las estructuras localizadas durante la última campaña por debajo del nivel del siglo III. Se trata de un entramado de muros,

de aparejo irregular, que deben corresponder a las instalaciones de los siglos I y II. Por el momento no podemos ampliar más datos al respecto, ya que sólo se ha efectuado un trabajo parcial sobre ellos.

Finalmente, es de interés hacer constar, aunque salga fuera del tema, la presencia de una fase constructiva medieval, formada por una habitación de tapial cuya cimentación son los muros del siglo III, contando con una altura superior al metro y medio, de planta rectangular (4 × 2 m.) y situada en el extremo SO del conjunto. Junto a ésta, se conserva un lienzo semicircular que formaba parte de la bóveda que cubrió entre los siglos XI al XIII la antigua balsa romana transformada en un aljibe[(33)].

Los materiales arqueológicos

El Mosaico. Fue localizado en 1959 y excavado en 1960[(34)], extrayéndose tres fragmentos. El mayor fue instalado en la Casa Municipal de Cultura, trasladándose al Museo Arqueológico Municipal en 1983. Los dos fragmentos menores fueron depositados en el Museo Arqueológico Provincial.

Las dimensiones del instalado en el Museo Municipal son de 6,11 × 3,27 metros. El mosaico es polícromo con teselas amarillas de 1,37/1,5 cm., blancas de 1/1,3 cm.y negras, rojas y verdes de 1/1,2 cm. El motivo representado es geométrico: la orla exterior con meandro de esvásticas combinadas en doble "T". La composición central se configura con cudrolóbulos de cuadrados con cuatro peltas apuntadas a cada lado. Los cuadrados contienen en su interior, alternativamente, la cruz de Malta y un cuadrado de lados escalonados. En los intervalos entre las peltas, florecillas de teselas negras sobre fondo blanco. Ramallo Asensi, además de una minuciosa descripción, en la que se inspira ésta, establece paralelos en Aquileya, Itálica, Moncada, Rielves y Uxama. Apunta que el tema de las esvásticas dobles parece tener un origen itálico, que se difundió por la provincia desde el norte del Mediterráneo entre los siglos II y III, perdurando hasta el siglo IV. En cuanto al motivo central señala que es muy frecuente en los mosaicos romanos, especialmente en las provincias africanas, desde finales del siglo II, y en el norte de Italia a partir del siglo IV. Con este motivo tenemos la variante de los mosaicos de los Cipreses (Jumilla), aunque el paralelo más exacto hay que buscarlo en Milán. Mosaico hallado en 1877 en el palacio de Estampa-Soucino[(35)].

Los mármoles. A los ya conocidos del *"hércules viandante"* y el fragmento de sarcófago paleocristiano del *"reparto del trabajo"*[(36)], ambos en el Museo Arqueológico Provincial, se añade el fragmento de sarcófago pagano estudiado por A. González Blanco del "banquete"[(37)], expuesto en el Museo Arqueológico Municipal. Estas piezas cronológicamente nos sitúan a finales del siglo III y principios del siglo IV.

Las campañas de excavación han permitido ampliar la nómina de los mármoles trabajados, en algunos casos de una calidad excepcional. Destacaremos:

– Un fragmento de placa de mármol blanco con vetas rosáceas decorada en bajorrelieve. Se nos muestra una rama de arbusto sobre la que se posa un pajarillo. Sus dimensiones son de 27,5 × 18 cm. y fue hallado durante la segunda campaña en una prospección superficial en las inmediaciones del sector II. Estilísticamente es comparable a la plaqueta de mármol de "las vides", procedente de Torrejones, expuesta en el Museo Provincial.

– Fragmento de placa de mármol veteado decorada en bajorrelieve, con

motivo vegetal dispuesto en diagonal, representándose en su parte superior un cánido, y en la inferior un cuadrúpedo sin determinar. Sus dimensiones son de 15,5 × 11,5 cm. y fue hallada durante la IV campaña en el sector II, corte D, nivel S2.

– Fragmento de placa de mármol rojo decorada en bajorrelieve con motivo vegetal y los cuartos traseros de un felino muy estilizado. Sus dimensiones son de 26 × 24,5 cm. y fue hallada durante la campaña de INEM (enero de 1986) durante el levantamiento de un testigo en el Sector II.

– Fragmento de extremidades humanas pertenecientes a una escultura romana en mármol blanco. Sus dimensiones son de 23 × 15 cm. y fue hallada en las mismas circunstancias que la anterior.

– Fragmento de plaqueta de mármol amarillo con decoración grabada, representando un personaje barbado. Sus dimensiones son de 6 × 3,5 cm. y fue hallada en una prospección superficial en las proximidades del sector II.

– Torso en caliza blanca con un pulido de magnífica calidad, se representa a un personaje masculino togado. Carece de cabeza. Sus dimensiones son de 25 cm. de altura por 37 cm. de anchura máxima, y fue hallado durante la campaña de INEM en el sector II.

Es un poco aventurado marcar una cronología para estas piezas sin que se efectúe un estudio pormenorizado de las mismas. Provisionalmente podríamos situarlas entre los siglos III y IV, momento de máximo esplendor de la "villa".

Material numismático[(38)]. Contamos con un conjunto monetal hallado en excavación formado por doce monedas: un as, ocho sextercios, un antoniniano, un aes 3 y un aes 4. A este grupo se unen tres monedas más producto de prospecciones superficiales.

Conjunto numismático hallado en la excavación.

A excepción del as de Calígula, cerca de Cartagonova del 39 d. C., el resto cubren cronológicamente desde mediados del siglo II d. C. a mediados del siglo IV d. C.:

* sextercio de Faustina madre (141 d.C.)
* sextercio de Faustina hija (176 d.C.)
* sextercio de Cómodo (176 d.C.)
* sextercio de Septimio Severo (201-202 d.C.)
* sextercio de Gordiano III (241-242 d.C.)
* dos sextercios de Filipo II (246-249 d.C.)
* sextercio de Trajano Decio (249-251 d.C.)

Durante la II campaña de excavación, momento del hallazgo del conjunto anterior, fue localizado un antoniniano de Galieno (259-313 d.C.), un aes 3 de Constancio II (346-361 d.C.) y un aes 4 de Honorio de principios del siglo V en la habitación 1 nivel IIb. El "tesorillo" de sextercios fue hallado en su totalidad en la habitación 1, cuadrante D, al nivel de cimentación de la estructuras del siglo III.

Monedas halladas en prospecciones superficiales

Poseemos un as de Celsa, de mediados del siglo II a.C.; un folis de Galieno (259-313 d.C.) y un folis de Constancio Cloro (341-346 d.C.).

Material cerámico

Vamos a presentar el material cerámico en cantidades porcentuales a modo de indicativo o referencia en búsqueda de una aproximación cronológica. De igual modo procederemos con el resto de yacimientos[39].

Para Torrejones contamos con los datos que nos proporcionan los inventarios de la I, II, III y campaña del INEM, además de los elaborados con los materiales procedentes de prospecciones superficiales. Ellos nos aportan una base de 2.564 fragmentos inventariados, número suficientemente elevado como para dar cierta fiabilidad a las cifras arrojadas.

Cerámicas prerromanas

134 fragmentos, lo que supone un 5,22%.

– *Cerámicas áticas de barniz negro.* Este grupo lo forman 10 fragmentos de los cuales dos son bordes forma Lamboglia 21 y 22, dos paredes de figuras rojas y seis paredes de forma sin determinar. Suponen un 7,46% dentro del grupo. Estas cerámicas nos arrojan unas fechas que nos sitúan en los años finales del siglo V y los iniciales del siglo IV a.C.

– *Cerámica campaniense.* Grupo formado por 12 fragmentos. Suponen un 8,95%. De éstos, un fragmento de pared de Campaniense A, diez fragmentos del tipo B y un fragmento de tipo C. El tipo A nos marca el final del siglo III a.C., el tipo B el siglo II a.C., prolongándose hasta la mitad del siglo I a.C., y el tipo C entre el 150-50 a.C.

– *Cerámicas ibéricas.* El grupo lo forman 112 fragmentos de cerámica pintada con decoración y pasta de clara facies clásica. Suponen un 83,58% dentro del grupo, situándonos entre los siglos IV y III a.C.

Cerámicas romanas.

Constituye el grupo más numeroso, con 1.582 fragmentos, lo que se traduce en un 61,7% del total.

– *Cerámicas de tradición indígena.* Son cerámicas cuya técnica y características son tradicionales indígenas. Según J. M. Abascal[40], su producción se iniciaría durante primera mitad del siglo I d.C., combinando técnicas indígenas y romanas. La competitividad de las sigillatas hace desaparecer este tipo de producción durante los siglos II y III, para volver a aparecer durante el siglo IV. De este grupo tenemos 314 fragmentos de paredes, bordes y fondos decorados a bandas y líneas, suponiendo un 19,84%.

– *Cerámicas comunes.* Contamos con 788 fragmentos, lo que supone un 49,8%. Su cronología es incierta.

– *Cerámica gris.* Contamos con 317 fragmentos, lo que supone un 20,38%. Su cronología es incierta.

– *Terra Sigillata Sudgálica.* 33 fragmentos, lo que supone un 2,08%. Trece de los fragmentos son de forma sin determinar, los restantes presentan las formas Dr. 37/36, 37, 27 y 29 como predominantes y en menor cuantía las formas Dr. 24 y Ritt 8. Es de destacar la presencia de tres fondos forma Dr. 18 con sigillum de lectura incompleta ...IDA, ...IM, ...IV. La T.S.Sg. nos cubre el siglo I y las dos primeras décadas del siglo II d.C.

– *Terra Sigillata Hispánica.* 25 fragmentos, lo que supone un 1,58%. La forma predominante la Dr. 37, y en menor cuantía Ritt 8 y formas Mezquiriz 8, 37, 38. Destaca un fragmento de fondo de forma sin determinar con sigillum

incompleto ...VI... La T. S.H. se nos presenta desde mediados del siglo I a mediados del siglo II.
– *Terra Sigillata Clara A.* 36 fragmentos, lo que supone un 1,95%. Quince son de forma sin determinar y las restantes presentan las formas Hayes 3b, 9a, 8b/L1, 6c, 16, 14, 32, 28, 23/110. La producción de T.S.C.A. nos cubre el siglo II y la primera mitad del siglo III.
– *Terra Sigillata Clara C.* 6 fragmentos dando como resultado un porcentaje bajo, con un 0,37%. Tres son de forma sin determinar y el resto presenta la forma Hayes, 50. La T.S.C.C. nos cubre de la segunda mitad del siglo III a la primera mitad del siglo IV.
– *Terra Sigillata Clara D.* 41 fragmentos, lo que supone un 2,59%. Dieciocho son de formas sin determinar y el resto presentan las formas Hayes 59b, 61a, 61b, 78, 99 y 81 como predominante, y en menor cuantía las formas Hayes 91, 70, 14, estilo AII y estilo AIII. La T. S.C.D. se muestra durante el siglo IV y el primer cuarto del siglo V.
– *Terra Sigillata Hispánica Tardía y Cerámica Lucente.* Se presentan en porcentajes bajos, un 0,18% y un 0,63%, respectivamente. Los fragmentos inventariados son de formas sin determinar. La producción de estos tipos cerámicos se sitúa durante el siglo IV d.C.

Cerámicas medievales.
Lo forman 848 fragmentos, lo que se traduce en un 33,07%. Dentro de ellas contamos con la presencia de cerámicas estampilladas, incisas, esgrafiadas, pintadas sobre engalba blanca, vidriadas, molduradas, etc..., cubriéndonos los siglos XI al XIII.

Material diverso

A los ya señalados añadimos numerosas placas de "opus sectile" de forma exagonal, cuadrada y romboidal; numerosos fragmentos de vidrio romano, estucos policromados, alfileres de hueso pulido de cabeza oval, esférica o cuadrada; numerosos pondus, destacando entre ellos uno de forma troncopiramidal con inscripción latina CIILOS y otro de forma similar con dos palmas incisas en su caras, y, finalmente, un molde cerámico con palmeta en positivo.

3.2.2. La Casa de la Ermita[41]

Hay que distinguir dos áreas de interés arqueológico: la primera, la más alejada de la casa de labor, junto a la "rambla del Saltaor" y próxima a la llamada "Caseta de la Barrera", se configura en lugar de enterramientos según noticias de J. Molina. En la actualidad no son denunciables tales restos, quizá las roturaciones agrícolas tengan que ver con el asunto.

La segunda, la más importante a mi juicio, se ubica en las proximidades de la casa de labor, siendo el lugar donde debieron situarse las instalaciones de la "villa". Son visibles los restos de un acueducto procedente del nacimiento de agua situado en el paraje cercano de "Las Pansas" (a 3 Km. dirección O.). Este queda en el paso natural que separa la sierra del mismo nombre y la del Serral. J. Molina describía hace algo más de dos décadas el trazado. A excepción de la balsa de "opus testicium", de 9 × 6,30 m. y 1,5 m. de profundidad, en las inmediaciones del nacimiento de agua, poco más se ha conservado del desarro-

llo del acueducto, que según Molina estaba formado por un estrecho canalillo de argamasa y piedras irregulares que discurría en dirección O-NO, poniendo en contacto la fuente con el centro agrícola.

Material cerámico

Los datos han sido extraídos de los inventarios de materiales procedentes de prospecciones superficiales llevadas a cabo desde 1978. Ellos nos aportan una base numérica de 341 fragmentos.

Cerámicas prerromanas. Sólo contamos con la presencia de tres fragmentos de *cerámica ática de barniz negro*, lo que supone un 0,87%, correspondiendo a un fondo de vaso abierto, un fragmento de pared y una pared, borde y asa de Skyfos (siglo V al IV a.C.); y un fragmento de borde y pared de forma sin determinar de cerámica *Campaniense A* (mediados del siglo II a.C.).

Cerámicas romanas. En este grupo las de *tradición ibérica* marcan un 9,67%, la *gris* un 10,55% y las *comunes* un 19,06%. *La Terra Sigillata Sudgálica* presenta un índice elevado, con un 28,15%. Las formas predominantes son las Dr. 37, 27 y 18 y en menor cuantía las Dr. 17, 35 y 24/25. Destaca un fondo de forma sin determinar con sigillum VITALIS, lo que nos situaría entre el 65 y 85 d.C. El elevado porcentaje de T.S.Sg., unido al también considerable índice de *Terra Sigillata Hispánica*, un 10,5%, con las formas predominantes Dr. 37, 27, 15, 17, 18 y Ritt 8, nos pueden marcar el momento inicial del desarrollo de este centro a mediados del siglo I d.C.

– *La Sigillata Clara A* nos marca un 13,9%, presentando las formas Hayes 3a, 3b, 2/3b, 8a, 9a, 9b, 6a, 6b, 14, 23 y 27. Este índice T.S.C.A. es indicativo de un desarrollo continuado hasta la primera mitad del siglo III. Los últimos cincuenta años de esta centuria parecen indicar un momento de recesión, representado por un bajísimo índice de presencia de *Terra Sigillata Clara C* (0,58%).

– *La Terra Sigillata Clara D* se presenta en un 5,27%, con las formas Hayes 81, datada en la segunda mitad del siglo IV, Hayes 59/Lamboglia 51 muy frecuente en la Región de Murcia y que nos sitúa del 300 al 400/20, y finalmente la forma Hayes 62 entre el 350 y el 425 d.C. La presencia relativamente importante de T.S.C.D. nos indicaría un momento de recuperación económica.

Cerámica lucente. Muestra un índice muy bajo, un 0,58%. Este porcentaje corresponde a dos fragmentos, uno de borde sin decorar y otro de pared decorada con ruedecillas. La producción de este tipo cerámico, como ya se indicó, se sitúa a lo largo del siglo IV.

3.2.3. Marisparza[42]

Las instalaciones correspondientes a la "villa" se sitúan junto a la casa que da nombre al paraje. En un primer término cabe destacar la presencia de un estanque hacia el SO de la casa. En él se advierte la presencia de material romano reutilizado para su construcción en tiempos recientes. Describe una forma pentagonal, ocupando una superficie de 172,67 m^2, oscilando la profundidad entre 0,80 y 1m. En función del mismo se desarrolló un entramado de canales ciertamente relacionados con los existentes en el paraje vecino de Tobarrillas.

De lo conservado del entramado nos referiremos en primer lugar, a un canal largo que se desarrolla en dirección E-NO con 300 m. de longitud, y en

segundo lugar, a un canal corto en dirección E-SO con 91 m. Ambos convergen en el estanque, que cuenta a su vez con un canalillo de desagüe en su vértice O. La anchura de estos canales oscila entre 0,30 y 0,50 m. Los materiales de construcción son modernos, aunque en algunos tramos se adivina la presencia de tuberías y ladrillos romanos, lo que nos sugiere la idea de que el conjunto pudiese respetar el desarrollo del antiguo complejo de riego romano.

A 250 m. de la casa de labor y en dirección E se adivina un grupo de estructuras arquitectónicas relacionadas con el grupo anterior. Se trata de los restos de un acueducto que conserva dos de sus arcadas, 16 m. de longitud y un alzado de 1,5 m., construido con aparejo irregular. Su función parece haber sido la de conductor de aguas procedentes de Tobarrillas. Relacionado con este elemento se sitúan los restos de una presa construida de piedra irregular, con la función de contener las avenidas relativamente fuertes de la rambla próxima.

Un aspecto más es resaltable junto a la casa, al sur del estanque. Nos encontramos con una pequeña estructura arquitectónica subterránea a modo de bodega. Su acceso desde la superficie se efectúa a través de un elemento adintelado con una luz conservada de 0,40 m., formado por dos sillares que soportan el peso del dintel de mármol blanco. El interior, considerablemente cegado por los escombros, cuenta con unas dimensiones de 3 × 2,5 m. y una altura aparente de 2,20 m. La bóveda, ligeramente apuntada, está construida de ladrillo romano.

Durante las labores agrícolas en el verano de 1987 se pusieron al descubierto restos arquitectónicos de cierta consideración: un fragmento de friso moldurado en piedra arenisca, abundantes tégulas y ladrillos, etc. Las numerosas roturaciones efectuadas durante las últimas décadas en el paraje han hecho que perdamos gran parte de las instalaciones de la "villa", lo que va a hacer muy difícil, en su futuro, un estudio en profundidad de la misma y su papel desempeñado entre los siglos I al V.

Material cerámico

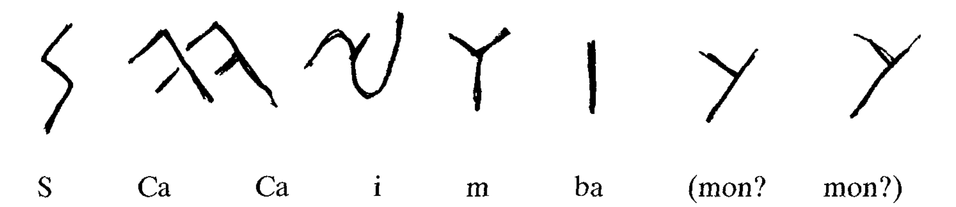
La base de datos formada por 139 fragmentos ha sido obtenida de los inventarios de materiales procedentes de prospecciones superficiales. Al contrario de lo que ocurría en Torrejones, y en la misma línea que en la Casa de la Ermita, las *cerámicas prerromanas* son poco abundantes, arrojando unos porcentajes muy bajos. En este caso sólo contamos con la presencia de un fragmento de campaniense B.

Siguiendo con la pauta general, las *cerámicas de tradición ibérica* marcan un 14,38%, lo que es indicativo del marcado componente indígena del establecimiento. El gran paquete de cerámicas viene dado por las *cerámicas comunes* con un 17,98% y la *cerámica gris* con un 28,05%.

La *Terra Sigillata Sudgálica* nos marca un índice elevado, con un 17,26%, predominando las formas Dr. 18 y 15/17. Entre éstas destacan un fondo de Dr. 18 con grafito latino PIRI, un fragmento de pared de forma sin determinar con grafito latino inciso TII y un gragmento de fondo Dr. 18 con sigillum de lectura incompleta ...N...

La *Terra Sigillata Hispánica* nos marca un 4,31%, predominando las formas Dr 29 y 27. Es de gran interés el fragmento de pared con forma sin deter-

minar que presenta un grafito ibérico inciso, obedeciendo al alfabeto levantino:



Al igual que ocurría en Casa de la Ermita los dos tipos anteriores nos muestran el momento inicial del desarrollo del centro agrícola y el marcado carácter indígena del mismo, reforzado en este caso por el grafito arriba referido.

La *Terra Sigillata Clara A* presenta un 7,91%, predominando las formas Hayes 31 y 3, marcando el desarrollo continuado de la "villa" hasta la primera mitad del siglo III. También es denunciable en Marisparza un posible momento de recesión durante la segunda mitad del siglo, dado los bajos índices de presencia de *Terra Sigillata Clara C*, en este caso un 1,43%.

La *Terra Sigillata Clara D* ofrece un índice ligeramente superior al tipo anterior con un 3,59%, pudiendo significar, como ya indicabamos, un momento de recuperación económica en el siglo IV. Al mismo siglo se debe la producción de *cerámica lucente* que marca un 2,15%, destacando un fragmento de pared decorado con ruedecillas y otro con incisiones triangulares.

3.2.4. El Pulpillo[43]

Tres áreas de interés arqueológico son diferenciables en el paraje:

El Cerro. En la pequeña planicie de su cima se asienta un poblado del bronce medio con caracteres similares al poblado del Cerro de la Campana (éste se considera el yacimiento tipo de esta cultura por cuanto que ha sido excavado en su totalidad), presentando ciertos aires argáricos y sobre todo elementos que definen al bronce valenciano. El poblado se encuentra defendido por dos líneas de murallas circulares y concéntricas. En el interior del recinto no se conservan restos arquitectónicos.

El Llano. En este sector se sitúan los hornos cerámicos, denunciables por los enormes manchones negruzcos de forma circular, asociándose a ellos fragmentos de cerámicas deformes. Estos quedan al pie del cerro en su extremo E. Del período de producción, hay que suponer, que su inicio se debió situar en torno al siglo IV a.C., manteniendo una continuidad hasta el siglo IV d.C., aunque su evolución pormenorizada habrá de establecerse una vez sean excavados.

La necrópolis tardorromana. Situada a 300 m. al sur de los hornos en un pequeño promontorio destruido parcialmente por los efectos de los trabajos de cantera.

La excavación practicada por urgencias en mayo de 1985 puso al descubierto cinco fosas de forma ovoide excavadas en la roca (greda). Estas quedan orientadas de NO-SE con una longitud oscilante entre 1,70 y 2,10 m. y una anchura entre 0,50 y 0,70 m., contando con una profundidad entre 0,46 y 0,62 m.

El contenido de las fosas se hallaba revuelto, lo que nos indujo a pensar en un posible expolio de las mismas. El pobre ajuar funerario se reduce a un vaso de Terra Sigillata Hispánica Tardía con forma asociable a la Dr. 37 de 63 mm. de altura, labio ligeramente exvasado, 115 mm. de diámetro interior y 127 mm. de diámetro exterior. La pasta dura, porosa, con desgrasante fino, de color marrón claro. Tanto el exterior como el interior muestran barniz rojo-anaranjado. En el exterior se presenta, entre la carena y el labio, decoración a ruedecillas. La cronología del vaso nos sitúa a finales del siglo III y principios del IV d.C.

En la misma fosa, la número 5, se hallaron 191 remaches de hierro de pequeño tamaño (entre 1 y 2 cm.) de sección circular, pertenecientes probablemente a un cinturón, como elementos ornamentales.

De caracteres similares al vaso de T.S.H.T. hallado durante la excavación, tenemos otro procedente del mismo lugar como producto de unas prospecciones superficiales realizadas a mediados de la década de los 70, sin que podamos referir en detalle las circunstancias precisas del hallazgo.

Material cerámico

La base de datos con la que contamos es de 221 fragmentos procedentes en su totalidad de la zona del llano.

En El Pulpillo, al igual que ocurría con Los Torrejones, las *cerámicas prerromanas* son relativamente numerosas. *La cerámica ática de barniz negro y las cerámicas campanienses A y B* se presentan en un 1,81%, debiendo añadir al período marcado entre finales del siglo V a.C. al siglo II a.C. un porcentaje elevado del 16,89% de *cerámicas ibéricas*.

Las *cerámicas romanas* se muestran como el grupo más numeroso. Las *comunes* arrojan un 13,69%, con un 7,76% de *cerámicas grises*. Como es habitual, las *cerámicas de tradición indígena* son muy abundantes, en este caso el mayor índice, con un 36,98%.

– La *Terra Sigillata Sudgálica* aparece con un 8,21% con las formas predominantes Dr. 27 y en menor cuantía la Dr. 18 y 4/22.

– La *Terra Sigillata Hispánica* con un 1,36% con la forma predominante Ritt. 8.

– La *Terra Sigillata Clara A* nos muestra un 6,39%, con las formas predominantes Hayes 9b/Lamboglia 2, y con menor frecuencia Hayes 23 a/Lamboglia 10, Hayes 2 y Hayes 3a. Menor cantidad muestran la *Terra Sigillata Clara C* con la forma Hayes 50/Lamboglia 40 y la *Terra Sigillata Clara D* con las formas Hayes 61 y 62, arrojando un 2,73% en ambos casos.

Finalmente contamos con la presencia, aunque en niveles poco significativos, de *Cerámica Lucente* y *Terra Sigillata Hispánica Tardía,* con un 1,36% y un 0,91%, respectivamente.

3.3 Las vías de comunicación

Resulta imprescindible conocer los itinerarios antiguos para poder entender con amplitud la evolución de estos centros agrarios. El entramado viario ha de ser entendido como motor del desarrollo económico del área[44].

Las fuentes escritas que nos refieren datos sobre las vías de comunicación en el ámbito geográfico del SE peninsular son:

Estrabón, que señalaba el paso hacia el interior desde Játiva en busca del

Campo Espartario[45], *Los Vasos de Vicarello* de época augustea, que nos marcan las mansio circundantes al Altiplano murciano, (Saltigi, Ad Palem, Ad Aras, Ad Turris) incluidas dentro del trazado que ponía en contacto Castulo con Saetabis (Játiva); el *Itinerario de Antonino* del siglo III, que viene a completar las redes viarias, con la ruta que unía Sucronem y Cartagonova a través del Valle del Vinalopó, y, finalmente, el *Anónimo de Ravenna* del siglo VII, que presenta un desarrollo viario donde las áreas del interior del SE permanecen aisladas o por lo menos han dejado de tener la importancia de otros tiempos[46].

Los estudios de P. Silliéres[47] y el más reciente de F. Brotóns[48], han establecido de forma definitiva el trazado principal que unía las poblaciones actuales de Fuente la Higuera y Montealegre, a través de la llamada "Traviesa de Caudete", Cerro de los Santos y Llano de la Consolación. En el recorrido pone en contacto yacimientos romanos como "La Casa de las Cebollas", Marisparza, Pulpillo, Venta de los Hitos y Casa de Almansa. El segundo de los trabajos ha venido a fijar con precisión la bifurcación de las rutas marcadas por los vasos de Vicarello y el Itinerario de Antonino, desplazando el punto de Fuente la Higuera, admitido hasta ahora, a un lugar llamado "El Paso", en las inmediaciones de la ciudad de Caudete.

Junto a los tramos de primer orden se desarrolla un conjunto de caminos o vías que consideramos secundarias, cuya función no fue otra que la de unir los distintos centros agrícolas con las grandes arterias de circulación y por supuesto éstos entre sí. En esta línea presenté, en colaboración con F. Muñoz, una comunicación al symposium de Vías Romanas en el SE, celebrado en Murcia en 1986, por lo que sólo haré un breve resumen de aquel trabajo, introduciendo algunas variaciones surgidas desde aquel tiempo.

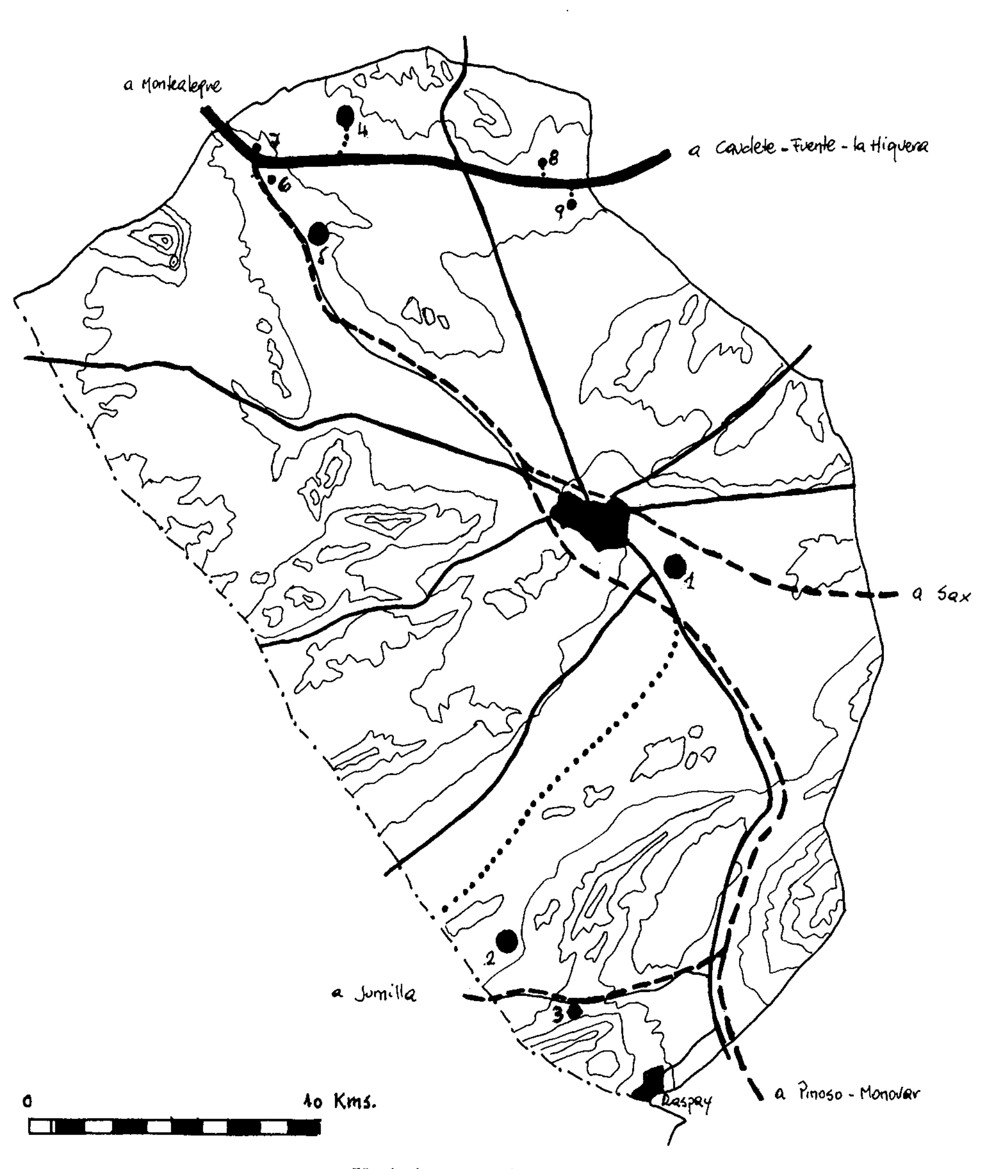
Como veíamos, Los Torrejones constituyen el centro más importante de ocupación humana entre los siglos I al V. Queda situado en el centro del que fue eje principal de la vida económica de Yecla, formado por la vereda "Rosales-Rasillo" que recorre todo el término municipal desde su extremo NE al extremo SE. La importancia comercial de esta vereda la tenemos documentada desde finales del siglo XV[49], quedando asegurado, a través de ella, el contacto con el SE y la Meseta sur. El acceso, hacia el NE, a la "traviesa de Caudete" posibilita el camino a Levante. Por otra parte, la "villa" de Los Torrejones mantendría su comunicación con el Valle del Vinalopó por el "camino de Sax", que discurre en sus proximidades en dirección O-SE, tocando el "puerto de la Harina" en las inmediaciones de Villena para enlazar, desde allí, con la vía marcada por el Itinerario de Antonino. Con respecto a las "villas" cercanas de Cipreses y Hellín, su acceso quedaba garantizado por la Casa de la Ermita y El Carche. Desde éstos y en dirección SE, por la Venta de las Quebradas, posibilitaba el acceso a Elche (Pinoso-Monóvar).

3.4 Siglo VI-VIII: decadencia y abandono de los centros de producción agrícola.

Los materiales arqueológicos más modernos nos indican el siglo V (a excepción de Los Torrejones, que presenta materiales del siglo XI al XIII), momento que hay que establecer como de abandono de estos lugares, no sin la prudencia que debemos adoptar ante lo limitado de los trabajos de campo.

Parece un hecho generalizado en las zonas próximas el fuerte asentamiento o reocupación de yacimientos en altura, como indica P. Reynolds[50]

LAMINA I

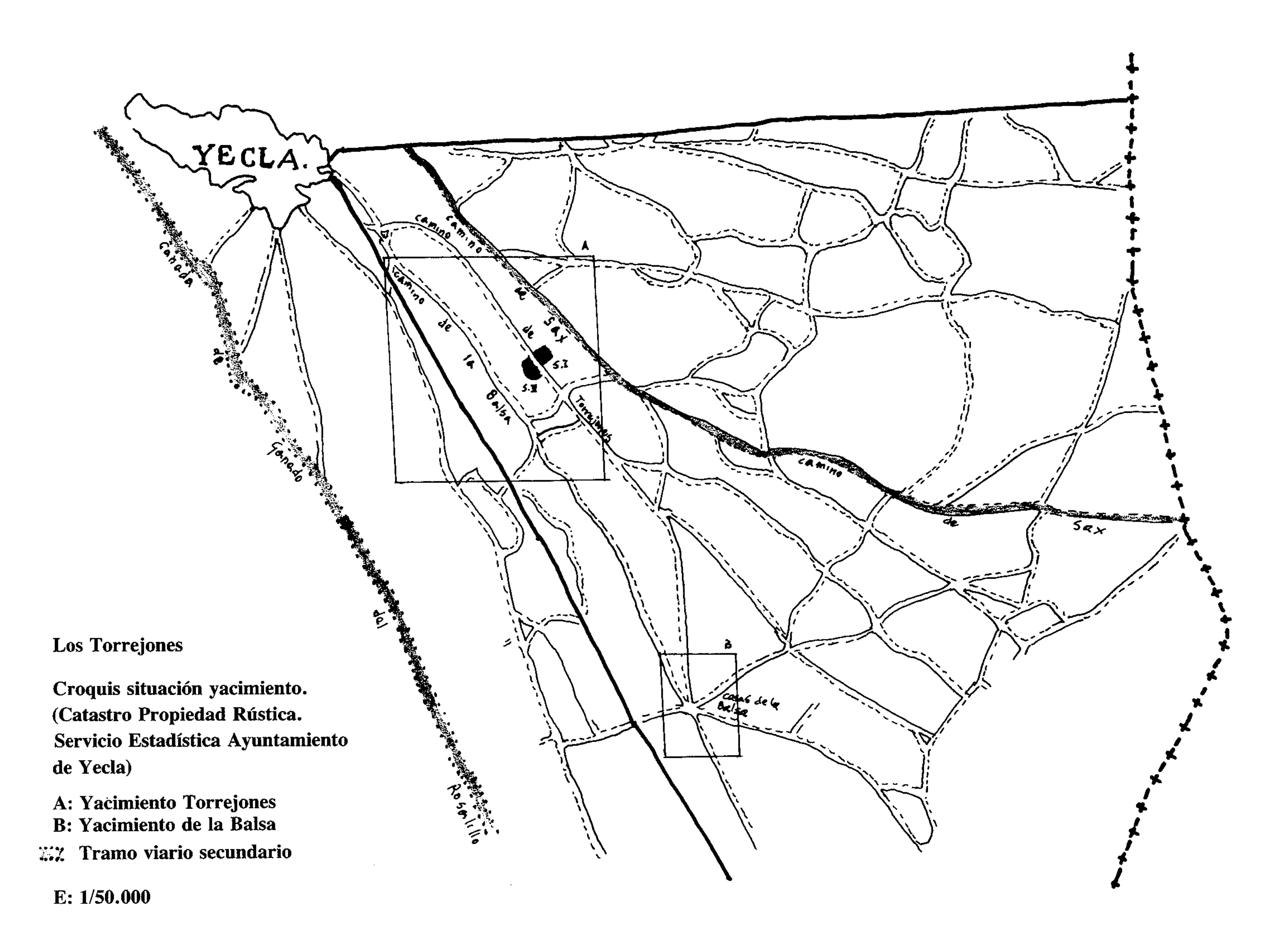


Yacimientos y vías romanas

1. Los Torrejones (villa)
2. Casa de la Ermita (villa)
3. Las Pansas (inicio acueducto)
4. Marisparza (villa)
5. Pulpillo (villa)
6. Venta de los Hitos (mansio?)
7. Casas de Almansa (mansio)
8. Fuente del Pinor (mansio?)
9. Casa de las Cebollas (mutatio)

Vía principal
Tramos secundarios
Caminos particulares

LAMINA II



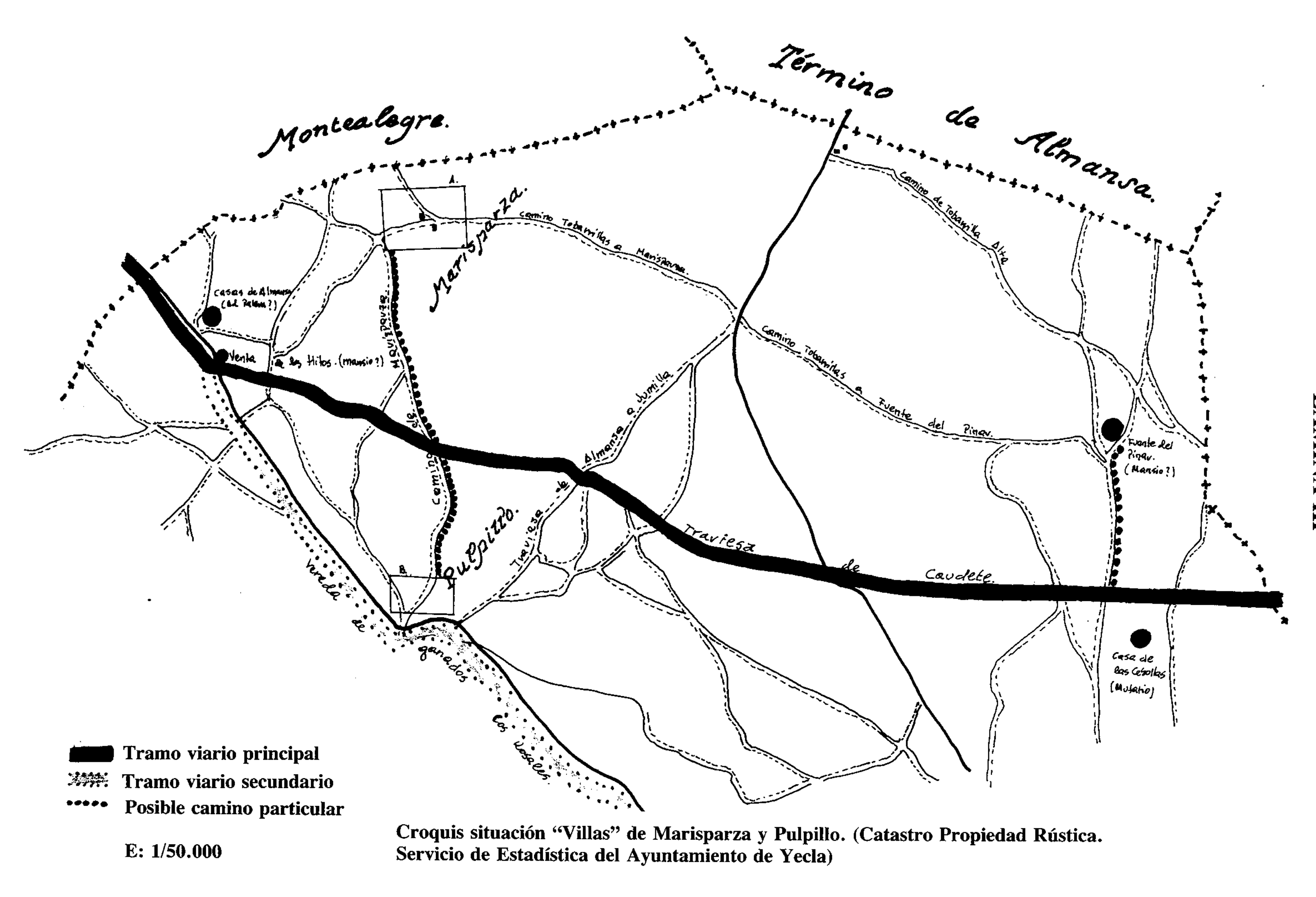
Los Torrejones

Croquis situación yacimiento.
(Catastro Propiedad Rústica.
Servicio Estadística Ayuntamiento
de Yecla)

A: Yacimiento Torrejones
B: Yacimiento de la Balsa
⁙ Tramo viario secundario

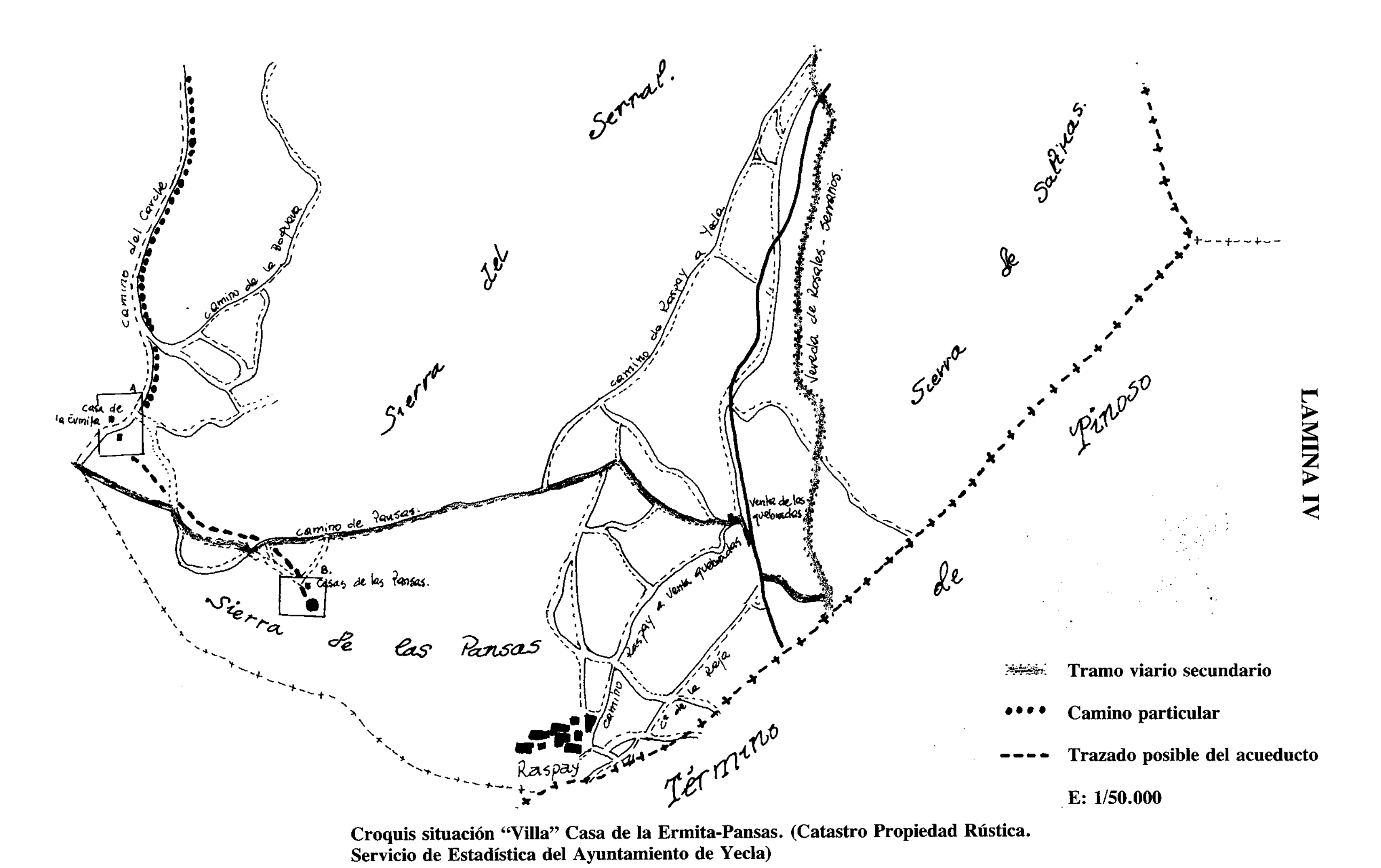
E: 1/50.000

LAMINA III



Croquis situación "Villas" de Marisparza y Pulpillo. (Catastro Propiedad Rústica. Servicio de Estadística del Ayuntamiento de Yecla)

LAMINA IV



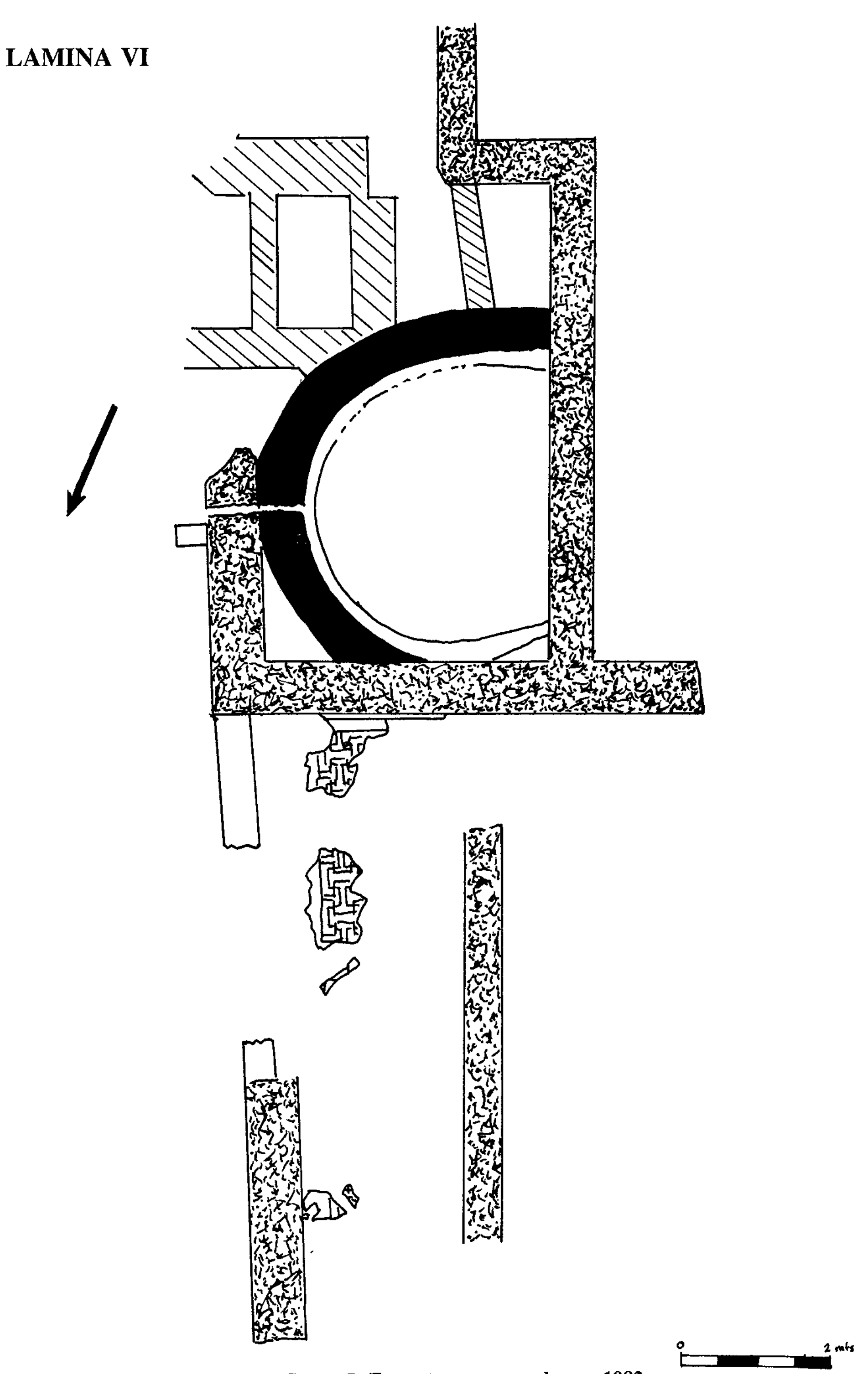
Croquis situación "Villa" Casa de la Ermita-Pansas. (Catastro Propiedad Rústica. Servicio de Estadística del Ayuntamiento de Yecla)



Los Torrejones. Vista aérea Sector I y II de excavación (septiembre 1986)

LAMINA V

LAMINA VI



Los Torrejones. Sector I. Estructuras excavadas en 1982.
(Dibujo según Ramallo Asensio)

LAMINA VII



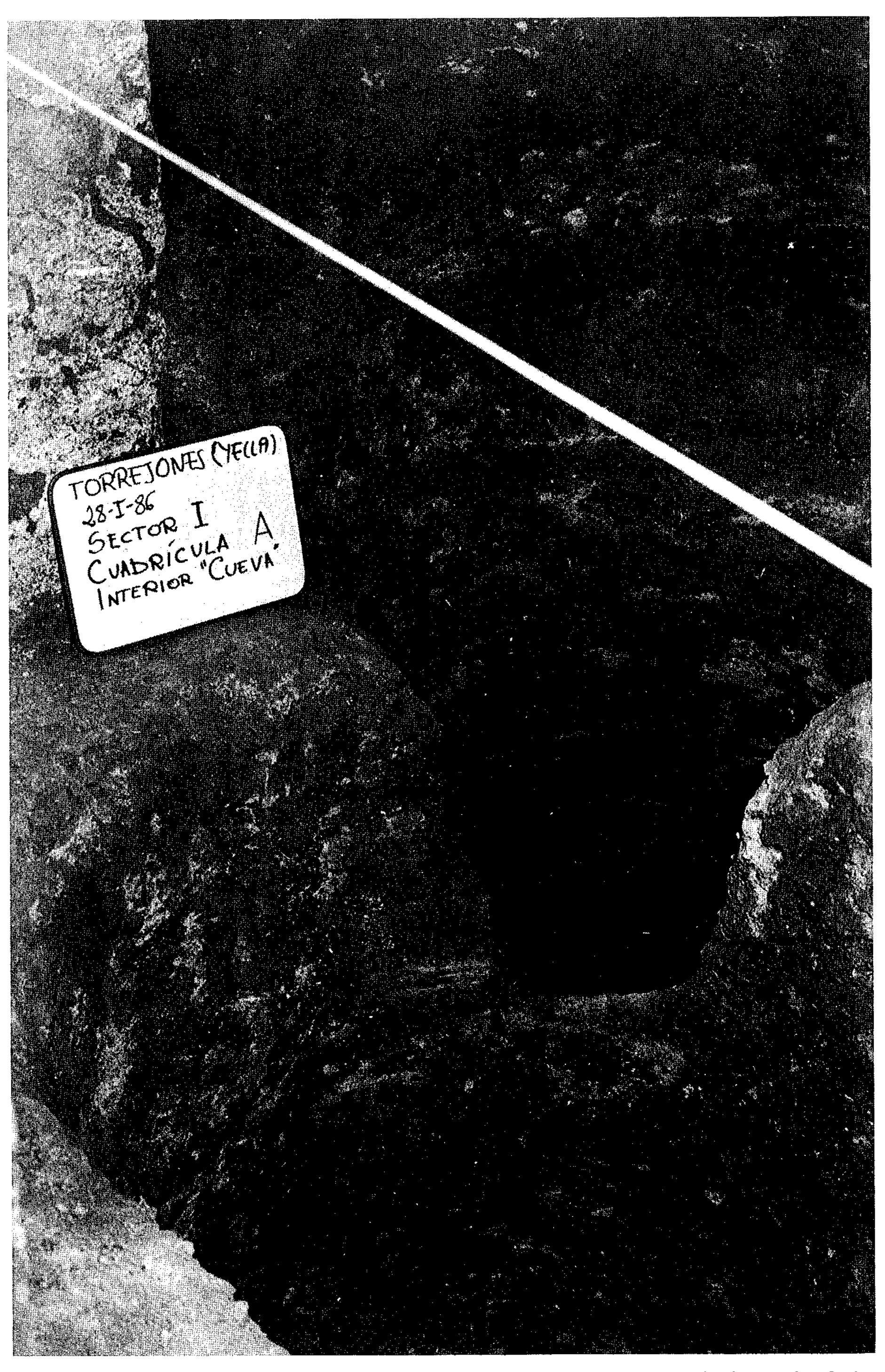
Hab 6B
Hab. 6
Hab. 5
Hab 2
Hab. 1

Torrejones
Sector II
Esc.: 1/100

S. III
S. IV-V
Medieval

Hab 3
Hab. 4

Torrejones. Planta Sector II. Estructuras excavadas hasta III Campaña (septiembre 1986).



Los Torrejones. Sector I. Pozos excavados en roca (bajo estructura balsa signinum circular).

LAMINA IX



1.



2.

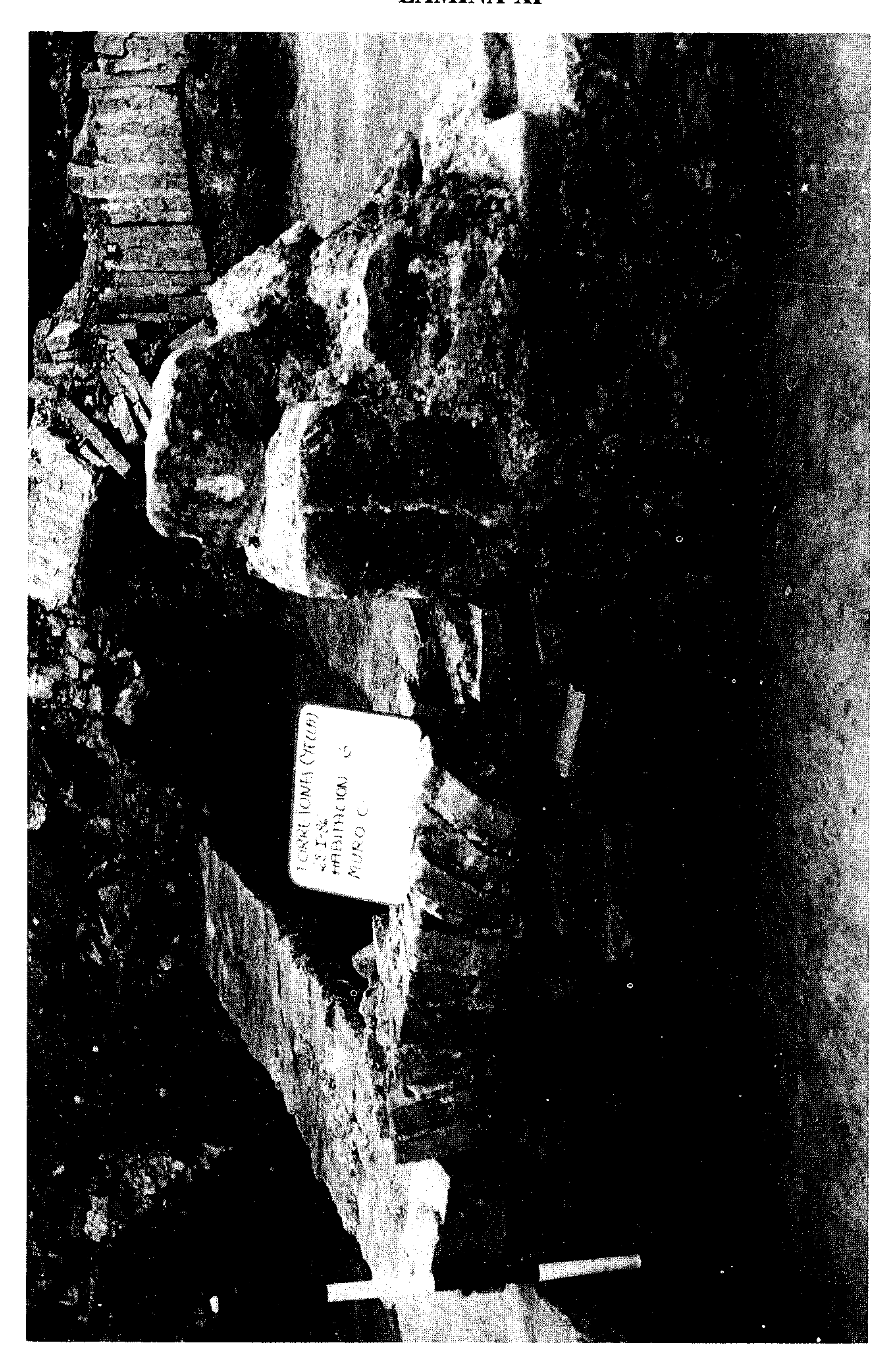
Los Torrejones. Vista general habitaciones 3 y 4 (sector II).

LAMINA X



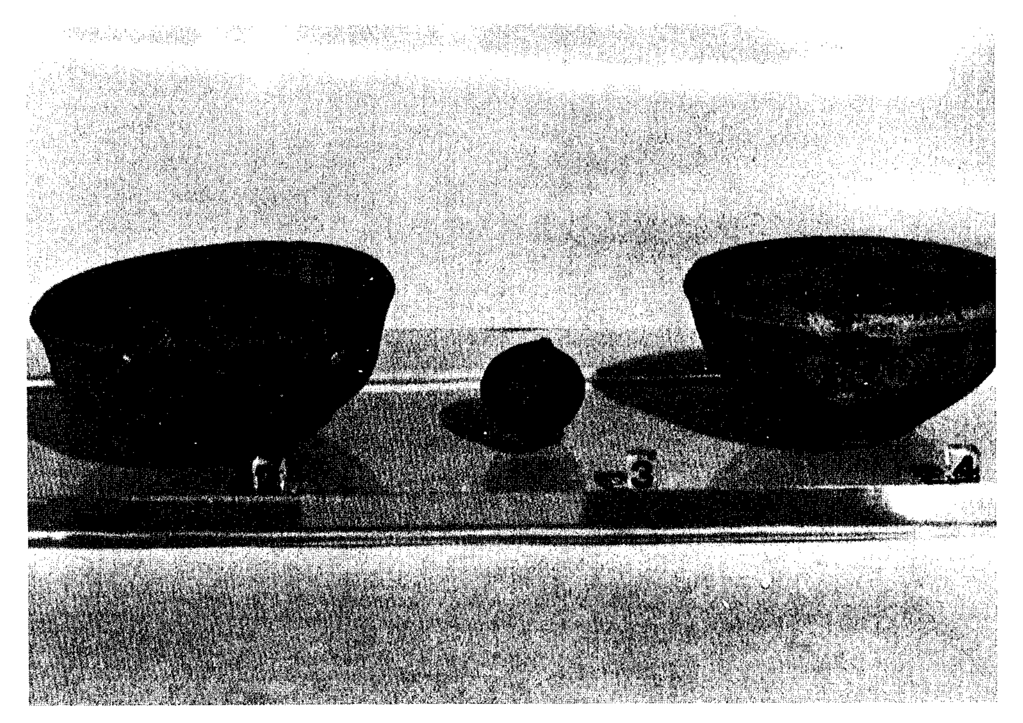
Los Torrejones. Vista general tapial medieval sobre muros del siglo III (sector II).

LAMINA XI

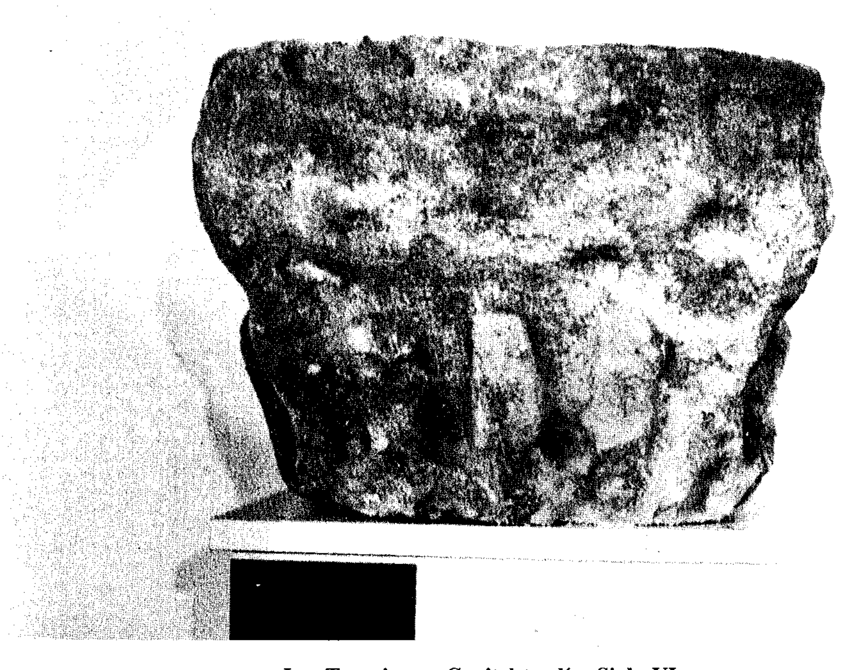


Los Torrejones. Sector II. Derrumbe de ladrillos sobre puerta acceso en habitación 6.

LAMINA XII



Pulpillo: Vasos funerarios. Necrópolis tardorromana.



Los Torrejones. Capitel tardío. Siglo VI.



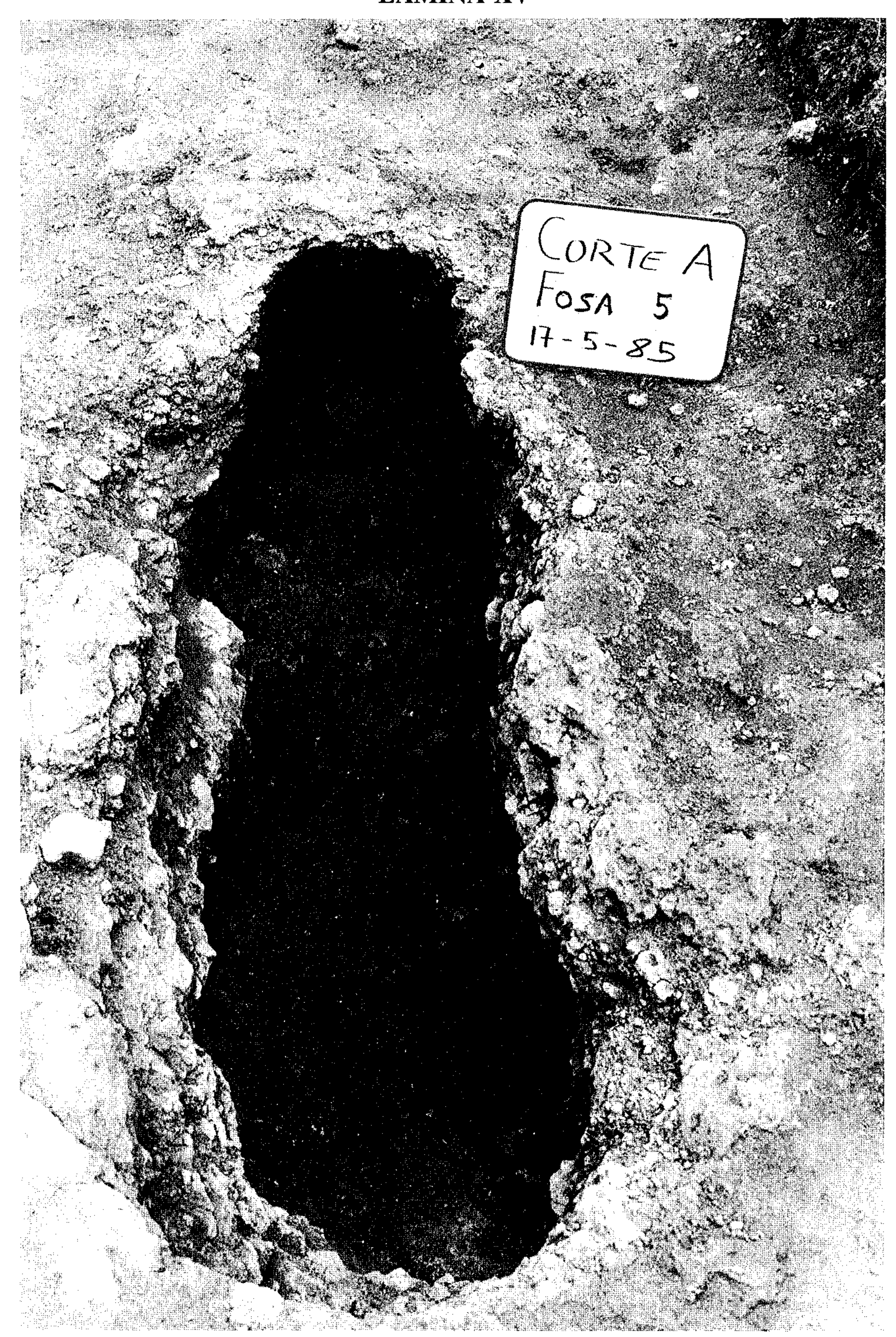
Torrejones. Busto togado en caliza blanca.

Torrejones. Plaqueta de mármol del "Pajarillo".

LAMINA XIV



El Pulpillo. Vista general necrópolis tardorromana (durante proceso excavación, mayo 1985).



El Pulpillo. Fosa 5. Al fondo, vaso funerario en T.S.H.T.

iniciado el siglo V. Este es el caso del Castillo de Santa Bárbara en Alicante, La Moleta (Elche), el Castillo del Río (Aspe), Monastil (Elda), El Castellar (Alcoy), el Castell de Castalla y Begastri en Cehegín[51]. En Yecla, la posibilidad de que el Cerro del Castillo[52] pudiera haber sido lugar de asentamiento humano desde el siglo V queda relegada a los futuros trabajos de excavación sobre los restos de la fortaleza almorávide.

El abandono de los centros agrícolas ha de ser contemplado como un proceso progresivo que debió de extenderse a lo largo de dos centurias. Los grandes propietarios debieron mantener su estatus durante este tiempo a duras penas. Aunque las invasiones de principios del siglo V no afectaron a la zona de forma directa, sí debieron dejarse sentir sus consecuencias de forma definitiva para la vida de estos núcleos: la pérdida del poder político por parte de Roma sobre Hispania suscitó una situación de inestabilidad, provocando un momento coyuntural económico desfavorable. Ello se debió traducir en una inseguridad en las vías de comunicación y en la pérdida de mercados, siendo ambos agentes determinantes para el final del desarrollo de las instalaciones agrarias del área.

Viviendo estas circunstancias, el territorio, durante el siglo VI, es muy posible que quedara adscrito a los dominios bizantinos con un valor puramente militar, de contención a posibles incursiones visigodas a través del Puerto de Almansa[53]. En el siglo VII, una vez efectuada la conquista definitiva del SE y Levante por los visigodos, hay que suponer su inclusión en la sede episcopal de Ello, sin que podamos saber con exactitud el papel desempeñado dentro del obispado. Si prestamos atención al Anónimo de Ravenna parece indicarnos la escasa importancia del mismo, apuntando una situación de "aislamiento".

Desde el siglo VIII y hasta finales del siglo XI los acontecimientos políticos no parecen afectar a Yecla. De este período no tenemos ni referencias escritas, ni tampoco arqueológicas. Sólo el trabajo continuado en Los Torrejones y sobre todo el inicio de campañas sistemáticas en el Cerro del Castillo podrán con el tiempo dar luz a este vacío cultural.

NOTAS

1. GIL PEREZ, C. *Fragmentos históricos de la Villa de Yecla*. Yecla, 1777. Se ha utilizado una copia mecanografiada del manuscrito original.
2. ESPINALT Y GARCIA, B. *Atlante Español. Descripción general de todo el reino de España. Reino de Murcia*. Madrid: Aznar, 1778. pp. 158-170. Edición facsímil publicada por la Academia Alfonso X "El Sabio". Libro de bolsillo, 25. Murcia, 1981.
3. LOZANO, J. *Bastitania y Contestania del Reino de Murcia*. Murcia, 1799. Edición facsímil publicada por la Academia Alfonso X "El Sabio". Murcia, 1980. Vol. 1. pp. 100-127.
4. GIMENEZ RUBIO, P. *Memoria de apuntes para la historia de Yecla*. Yecla: Imp. Juan Azorín, 1866. 2ª ed. pp. 17-20; 68-69 y 71-74.
5. FLOREZ, E. *España Sagrada*. Madrid: Antonio Marín, 1777. Hemos utilizado la obra depositada en el Fondo Antiguo de la Biblioteca Pública Municipal con la signatura F.A., 370, con vistas a extraer cierta información sobre los obispados del SE.
6. LASALDE, C. "Historia de Yecla". *Semanario murciano*. Nº 150-154. 1881.
7. ZUAZO PALACIOS, J. *La Villa de Montealegre y su Cerro de los Santos*. Madrid, 1915.
8. IBAÑEZ Y MAESTRE, F. *Disertación Histórica sobre la Ciudad de Yecla*. Imp. A. Serrano, 1900, pp. 3-42.
9. FERNANDEZ GUERRA, J. "Discurso

de contestación a Rada y Delgado en su ingreso a la Real Academia de la Historia". Boletín de la Real Academia de la Historia, 1899.
10. AMADOR DE LOS RIOS, R. *España. Murcia y Albacete*. Barcelona: 1899.
11. RADA Y DELGADO, R. "Discurso de ingreso a la Real Academia de la Historia". Madrid, 1875.
12. IBAÑEZ TORREGROSA, F. *Historia de Yecla*. Valencia, 1972. 2ª ed. revisada, pp. 59-76.
13. BALIL, A. "Un Hércules Viandante del Museo Arqueológico de Murcia". A.E.A. XXXIII (99-100). Madrid, 1959. p. 164.
14. MORALES GIL, A. "Centuriatio en el Altiplano Jumilla-Yecla". Estudio sobre centuariaciones romanas en España. Universidad Autónoma de Madrid, 1974. p. 70.
15. RAMALLO ASENSIO, S.; JORDA, J. *La Villa romana de Hellín. Una contribución al poblamiento rural en el Alto Segura*. Hellín, 1985.
16. RAMALLO ASENSIO, S. *Mosaicos romanos de Carthago Nova. (Hispania Citerior)*. Murcia, 1985.
17. AMANTE SANCHEZ, M.; LECHUGA GALINDO, M. "Un conjunto de bronces del siglo III d.C. procedentes del yacimiento romano de Torrejones". *I Jornadas de Historia de Yecla*. 1986. pp. 51-54.
18. GONZALEZ BLANCO, A. "Yecla en los siglos de la Antigüedad Tardía". *I Jornadas de Historia de Yecla*. 1986. pp. 63-73.
19. González Blanco en su artículo "Yecla en los siglos..." da cuenta de la tesis doctoral leída en octubre de 1978 por M. Pérez Rojas *Estudio estructural de las instituciones civiles a través de la epigrafía hispánica*. En el vol. 3, p. 535, donde se apunta que la raíz GAL/GOL pudiera indicar Egelasta.
20. En mayo de 1985 se efectuó un trabajo de excavación por urgencias bajo la dirección de Angel Iniesta Sanmartín sobre la necrópolis tardorromana, localizando cinco fosas ovoides excavadas en roca.
21. RUIZ MOLINA, L.; MUÑOZ LOPEZ, F. "Notas sobre la estación romana de la Casa de las Cebollas". *I Jornadas de Historia de Yecla*. 1986. pp. 107-112.
22. BROTONS YAGÜE, F. et Allii "El Tramo viario de Montealegre a Fuente la Higuera". *Symposium de Vías Romanas de SE*. Murcia, 1986. pp. 75-83.
RUIZ MOLINA, L.; MUÑOZ LOPEZ, F. "Las vías romanas en la comarca de Yecla". *Symposium vías romanas del SE*. Murcia, 1986. pp. 67-74.
23. LLOBREGAT, E. "La primitiva cristiandad valenciana". *Homenaje a J. Reglá*. Valencia, 1975. pp. 20-27.
– "La antigua sede episcopal ilicitana". Festa d'Elx. *Homenaje Pedro Ibarra Ruiz*. Alicante, 1978. pp. 23-29.
– "El origen romano de Elda". *Alborada* XII. Elda 1976.
24. REYNOLDS, P. "Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante". *Lucentum,* IV, 1985. pp. 245-267.
25. Para el marco físico de Yecla es fundamental la obra de A. Morales Gil *El Altiplano Jumilla-Yecla,* publicada en Murcia en el año 1972, si bien es necesario actualizar algunos datos.
26. INIESTA SANMARTIN, A. "Estudio preliminar sobre el conjunto arqueológico del Pulpillo". *II Jornadas de Historia de Yecla* (en prensa).
27. RUIZ BREMON, M. "La Escultura votiva ibérica en piedra". *Rev. Arqueol.* Monográfico sobre escultura ibérica. Madrid, 1988. pp. 68-81.
28. Los trabajos sistemáticos en el poblado y en la necrópolis de Coimbra dan una fecha de abandono en torno a las primeras décadas del siglo II a.C.
29. BRONCANO RODRIGUEZ, S.; BLAZQUEZ PEREZ, J. "El amarejo (Bonete, Albacete)". *EAE,* 139, 1985.
30. ALMAGRO GORBEA, M. "La Iberización en las zonas orientales de la Meseta" *Ampurias* 38-40. Barcelona 1976-78. pp. 976-978.
31. RAMALLO ASENSI, S. *Mosaicos romanos...* p. 151.
32. El capitel fue fechado por Andrés Martínez, conservador del Museo Arqueológico Municipal de Lorca, al que desde aquí agradezco su colaboración.
33. RUIZ MOLINA, L. *El Cerro del Castillo. Estudio preliminar sobre el origen de Yecla. Aspectos historiográficos y arqueológicos*. Yecla, 1988. p. 22.
34. NIETO GALLO, G. "Actividades de la delegación de zona del distrito Universitario de Murcia, 1959-60". *N.A.H.* VI (1-3) 1962. p. 364.
35. RAMALLO ASENSIO, S. *Mosaicos romanos*. pp. 149-151.
36. SOTOMAYOR MURO, D. *Datos históricos sobre los sarcófagos romano-cristianos de España*. Granada, 1973. pp. 82-83.

37. GONZALEZ BLANCO, A. "Yecla en los siglos..." pp. 68-70.
38. La catalogación del material numismático se debe a M. Lechuga Galindo.
39. Las cerámicas romanas han sido catalogadas por M. Amante, durante la última reestructuración del museo, en la que se pusieron al día los inventarios del catálogo general de yacimientos.
40. ABASCAL, J.M. *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica*. Madrid 1986.
41. MOLINA GRANDE, M.; MOLINA GARCIA, J. *Carta arqueológica de Jumilla*. Murcia, 1973. pp. 113-121. La Casa de la Ermita, situada entre los límites territoriales de Jumilla y Yecla, figura en esta obra con el nombre de La Graya.
42. RUIZ MOLINA, L. "Apuntes para el estudio del yacimiento romano de Marisparza". *CY,* 6 1987. pp. 10-11.
43. INIESTA SANMARTIN, A. "Estudio preliminar sobre..." (en prensa).
44. ROLDAN HERVAS, J.M. "Introducción al estudio de las vías romanas del SE peninsular". *Symposium Vías Romanas del SE.* Murcia, 1986. pp. 9-15.
45. ESTRABON. III, 49.
46. Han sido consultados los trazados reconstruidos por Roldán Hervás en su obra *Itineraria Hispana* Valladolid-Granada, 1973.
47. SILLIERES, P. "Le Camino de Anibal. Itineraire des Gobbelets de Vicarello, de Cástulo a Saetabis" *Memorias de la Casa de Velázquez,* 13. 1977 pp. 31-83.
48. BROTONS YAGÜE, F. et allii. "El tramo viario...", p. 77.
49. TORRES FONTES, J. *Yecla en tiempos de los Reyes Católicos*. Murcia, 1954. pp. 51-55. (Documentos XI y XII.)
50. REYNOLDS, P. "La cerámica tardorromana modelada...", pp. 246-247.
51. GONZALEZ BLANCO, A. et allii "La ciudad hispano-visigoda de Begastri (Cabezo Roenas, Cehegín Murcia). Dos primeras campañas de aproximación al yacimiento". XVI *CAN,* Zaragoza 1983, pp. 1.011-1.022.
52. RUIZ MOLINA, L. *El Cerro del Castillo. Estudio preliminar...* p. 21.
53. GONZALEZ BLANCO, A. "Yecla en los siglos...", p. 66.

Arte y poblamiento en el SE. peninsular. **Antig. crist. (Murcia) V, 1988**

APORTACION AL ESTUDIO DEL POBLAMIENTO Y LOS REGADIOS DE EPOCA ROMANA EN LA CABECERA DEL VALLE DEL SEGURA. FUENTES DOCUMENTALES Y ARQUEOLOGICAS

Antonio Yelo Templado
Pascual Martínez Ortiz
Joaquín Salmerón Juan
José Ruiz Ruiz

SUMMARY

About 1154 the Arab chorographer az-Zuhrī followed the high course of the Segura, describing admiringly the gorge into which the river ran and the mouth from which emerged a fountain which he called "Fuente Oscura" (Black Fountain). As he himself said, it was from this fountain that "the Romans of Ello took water to irrigate their fertile plains". Archaeological surveys, which are being conducted from Almadenes (Cieza), are discovering the remains of Roman "villae" that run along the irrigation channels of botgh banks of the river. On the right hand side of the river near "The Gold Mountains" and dominating this landscape, are two "oppida" made with materials from the late roman period. The second of these, around which the water returns to the river is important because it marks the point where the town "La Cieza Vieja" began in the tenth century. It was said of this "oppidum" in 1579 "... it must have been important as can be deduced from the channel, which was taken in ancient times from the river Segura at the point that is called Almadenes and which terminated under the town".

Si es cierto lo que afirma Alfred Heuss que "hoy día no nos está permitido pisar tierra virgen dentro de la investigación histórica", esto debe mantener una especial vigencia en el campo de la Antigüedad, sobre todo para ciertos ámbitos territoriales marginados dentro de las grandes coordenadas de la Historia. Ello impone al investigador una atención continua para todo lo que pueda significar aportación, siempre más accesible dentro de sus especialidades

o por la proximidad de lugar respecto al asunto de su investigación. En ciertos estudios la ausencia de esta última connotación ha sido causa de lamentables desaciertos.

El presente trabajo se incluye dentro de las condiciones expresadas. Aun tratándose de un primer intento sumamente incompleto con el objeto de presentar un bosquejo de lo que puede considerarse como informe provisional, se han necesitado más de cinco años y una labor de equipo para su realización. El cometido no ha sido otro que la comprobación arqueológica del contenido de un texto chorográfico de un autor del siglo XII referente a la Antigüedad.

Con frecuencia las investigaciones arqueológicas han de realizarse descolgadas de un contexto histórico, incentivadas por el afloramiento casual de restos materiales. Por el contrario, en el caso que nos ocupa el material arqueológico se va detectando sin más guía que las indicaciones del texto, y la tarea consiste por ahora en la simple prospección superficial.

Es frecuente también la detectación de yacimientos en parajes incultos, donde el factor tiempo ha sido el culpable de la degradación del material. Aquí, sin embargo, se trata de una zona agrícola de explotación intensiva y la destrucción, desplazamiento o soterramiento de los materiales reduce a una situación precaria los restos localizados.

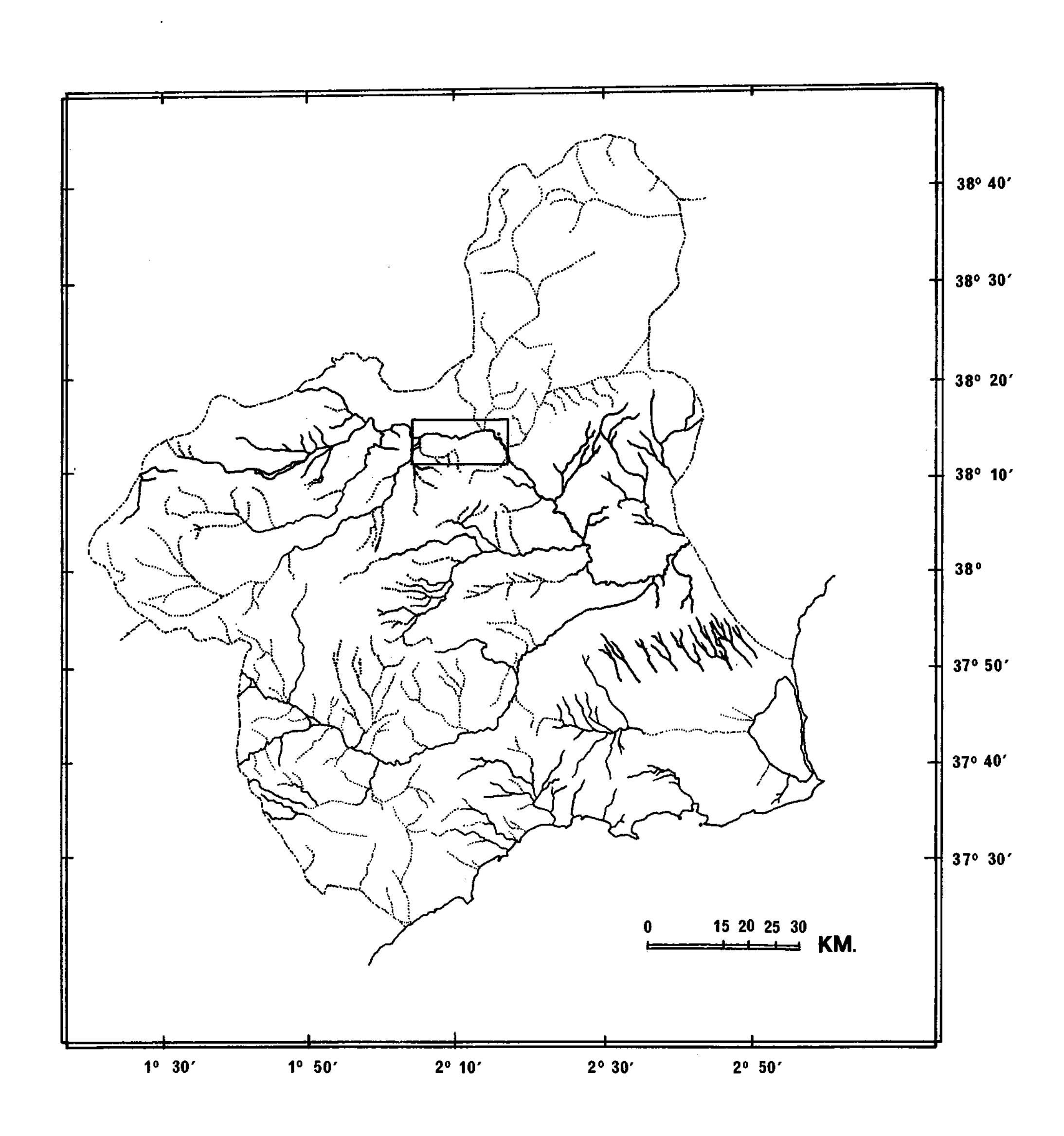
LA BASE DOCUMENTAL Y SU INTERPRETACION TOPOGRAFICA

Ibn ᶜAbd Allāh Muhammad b. Bark al-Zuhrī escribía su *Kitāb Al-Dja ᶜrāfiyya*[1] en la primera mitad del siglo XII, contemporáneo, por tanto, de Idrisi († 1.165), pero posterior a 'Udrī († 1.086). La fuente principal de su geografía descriptiva fue su propia observación: "yo vi", "yo visité", "yo interrogué a 'Abū l-Kāsim al-Ruwayt en Segura en 594"[2]. También tuvo en cuenta la información de otros, sin sopesar siempre la veracidad de sus asertos y, a veces, según el uso de la literatura chorográfica, adornando su texto con lo maravilloso o irreal.

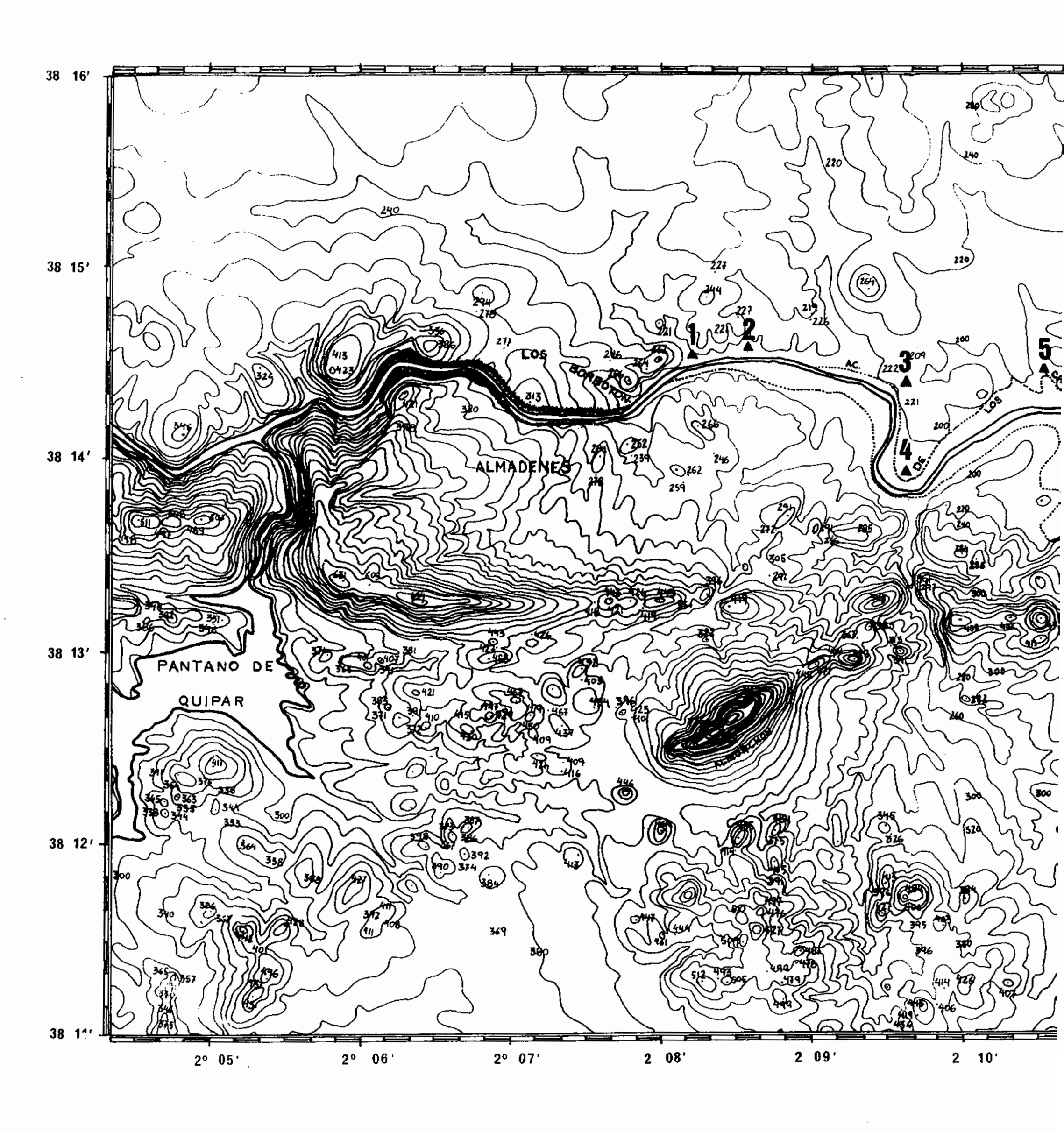
Aun aprovechando datos de mano ajena, algo indispensable en el chorógrafo era el viajar. No es improbable que desde Segura de la Sierra emprendiera viaje por la cuenca del río hasta el paraje descrito en el texto, que denota conocer como testigo ocular, mientras el resto de la descripción es tópico e impreciso.

Como Plinio (Nat. Hist. III, 9), anota que el Tháder o Segura nace en el mismo macizo montañoso que el Betis, si bien en sentido opuesto, corriendo el Segura hacia Murcia después de recoger las aguas del Mundo y el Calasparra. Tras la confluencia de éste penetra en un cañón o desfiladero, que describe como "una de las maravillas del mundo":

> "Este desfiladero, creado él –Allah sea alabado–, cortado en un monte de mármol rojo, sus dos bordes de derecha e izquierda se elevan cada uno de ellos a una altura de cincuenta brazas y de longitud cuatro parasangas. La anchura no es un maryᶜ de tierra y la estrechura no alcanza un cuarto de maryᶜ de tierra. No penetra el sol sino cuando está por el signo de Venus. Sobre este desfiladero se introducen troncos de madera traídos de fuera, los cuales descienden por este río hacia la ciudad de Murcia y su comarca. En la



Lám. I. Situación regional del sector estudiado.



1, 2.- RESTOS DE CANALIZACIONES TALLADAS EN LA ROCA

3.- ANTIGUA FABRICA DE ELECTRICIDAD

4.- HOYA DE GARCIA

5.- LA PARRA

6.- LA TORRE

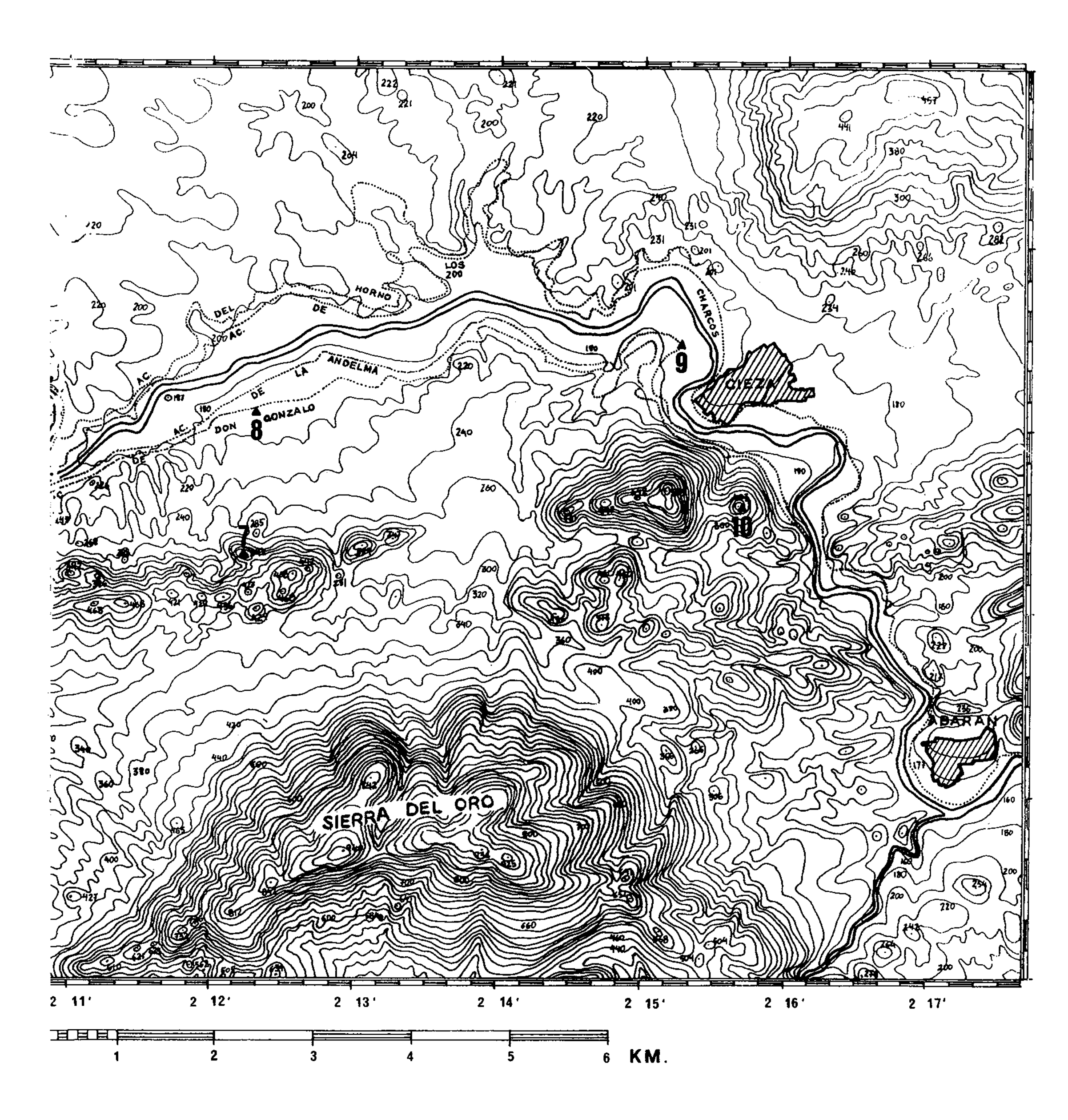
7.- CABEZO DE LAS BEATAS

8.- EL JINETE

9.- MARIPINAR

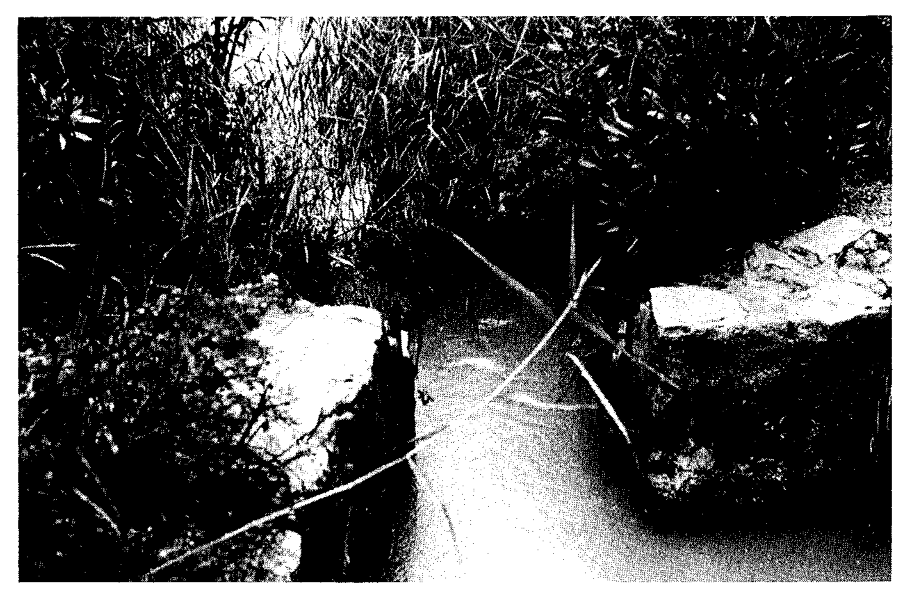
10.- CERRO DEL CASTILLO

Lám. II. Localización geográfica de los yacimientos arqueológicos.



▲ LOCALIZACION DE YACIMIENTOS

.... ACEQUIAS

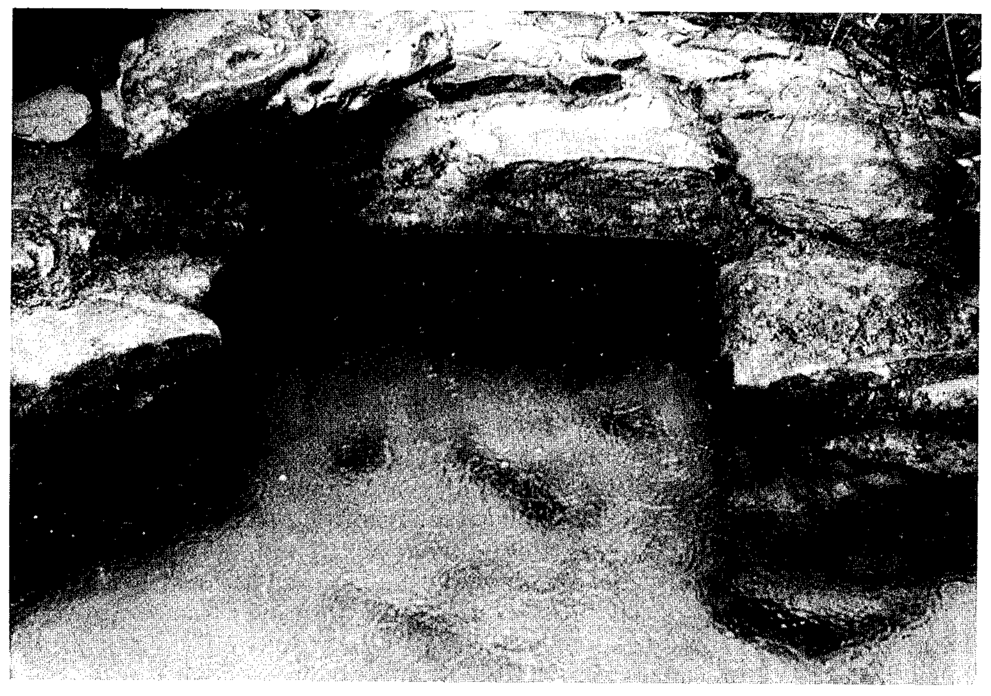


Lám. III. Acequia de Don Gonzalo en el tramo antiguo conservado en su punto de origen.

Lám. IV. Resto de acueducto en desuso junto a otro de época reciente.



El Borbotón, Los Almadenes (Cieza). Restos de canalizaciones talladas en la roca, en la margen izquierda del Segura.



El Borbotón, Los Almadenes (Cieza). Restos de canalizaciones talladas en la roca, en la margen izquierda del Segura.

extremidad del desfiladero está la Fuente (del agua) oscura, y esa fuente en medio del agua de este río lanza su agua por el aire aproximadamente una braza y vuelve a descender al lecho del río, y su agua obstinada emerge entre la turbia. Se dice ciertamente que esta agua de la fuente fue la que canalizaron los rumíes de la ciudad de Eyo. Esta ciudad fue una de las ciudades sobre las que se hizo el tratado de paz sobre ella Tudmir, rey de los rumíes, con Muza ibn Nosair cuando conquistó Al-Andalus. Esta fuente regaba todo aquel Fahs. La canalizaron los rumíes y desembocaba por este lugar. Entre ambos lugares hay 12 parasangas. Desde esta fuente se suceden discontinuas algunas que otras casas sobre las orillas del río. 30 parasangas hasta Murcia. 30 parasangas desde Murcia hasta el mar"[3].

No siempre la interpretación de una descripción topográfica se puede presentar con la seguridad y garantía de la arriba transcrita referida al paraje de Almadenes, a unos 20 Km. aguas arriba de Cieza (Lám. I).

El Segura, encajado por sobreimposición y aprovechando líneas de fractura, penetra en las estribaciones septentrionales de las sierras calcáreas del Molino y Palera, en el sector centro-septentrional de la región murciana, y talla un formidable cañón de paredes verticales de casi 100 m.: Los Almadenes[4]. Aguas abajo, el río va salvando un rosario de cubetas morfoestructurales de variable envergadura en cuyos fondos colmatados por sedimentos neógenos y aluviales se asienta la vega de Cieza[5] (Lám. II).

El impresionante desfiladero es único en su género en el ámbito regional y las surgencias de aguas tibias que emergen dentro del río, sobre todo el llamado "Borbotón", tampoco admiten paralelismo con otro fenómeno similar. Existe una evidente separación entre la descripción del chorógrafo, testigo ocular, y la información adquirida respecto al material histórico, que suele incluir normalmente este género literario y que aparece expresada con el verbo "yaqala".

Dos acequias perviven en la actualidad, ofreciéndose como instrumento básico de esta investigación, en ambas márgenes del río (Lám. II): la de Don Gonzalo (Lám. III, 1 y 2), que en el decurso de los siglos ha conocido diversos avatares, pero cuyo trazado conservado testimonia una gesta hidráulica de considerable magnitud, arranca de la margen derecha del Segura, en Almadenes, y desemboca en el escorredor llamado de "Pulguin" sobre la acequia de La Andelma, en el paraje del Argaz, al pie del Cerro del Castillo de Cieza. Presenta un cauce general dividido en cuatro zonas, con una longitud total de unos 24 Km. aproximadamente[6]; "encarnada en las cuestas" de las estribaciones montañosas del oro que festonean el río "pareçe increible su fabrica e imposible que ingenio de hombres bastase a sacar y perfiçionar tal obra"[7]. Con esta máxima cota de nivel era capaz suministrar regadío no sólo a la vega, sino a todo un pie de monte, como indica el término "fhas".

En la margen izquierda del Segura se halla la acequia de Los Charcos, que tomaba sus aguas en el mismo "Borbotón", pero cuyo primer tramo, con restos de obra de canalización tallada en la roca, quedó cegado (Lám. IV, 1 y 2). La longitud de doce parasangas para ambas acequias puede aceptarse razonablemente, aun cuando se desconozca el valor exacto de tal medida, si se compara con la distancia a Murcia y desde Murcia al mar.

ASPECTOS ARQUEOLOGICOS

Presentamos a continuación un informe preliminar de los yacimientos y restos arqueológicos de época romana que se han documentado hasta la fecha en el área de estudio. Con excepción de la villa del Salto del Progreso o de la Hoya de García, en la que fue practicada en enero de 1987 una excavación de urgencia, codirigida por José Manzano y Joaquín Salmerón Juan, la práctica totalidad de los materiales y datos recogidos en este trabajo proceden de prospecciones superficiales verificadas por los autores y del ulterior estudio de los objetos arqueológicos hallados.

El orden en el que se mencionan los yacimientos, todos ellos pertenecientes al término municipal de Cieza, responde al de su ubicación desde los puntos de toma de aguas de las acequias, en el paraje de Almadenes, hasta su desembocadura en el río (Lám. II).

Salto del Progreso u Hoya de García. El yacimiento ocupa una considerable extensión y fue descubierto a mediados del presente siglo cuando se iniciaron los trabajos para la construcción de un salto hidroeléctrico, con la consiguiente afloración de material anfórico y numismático, en paradero desconocido.

Las prospecciones superficiales han permitido documentar un nivel de pavimento de opus signinum con restos embutidos de colañas de madera en un pequeño sector adyacente a las actuales instalaciones del Salto, siendo numerosos los fragmentos de cerámica ordinaria de cocina, correspondientes a vasos de forma globular, todos ellos exvasados, así como fragmentos de sigillata sudgálica, hispánica y clara A, y de cerámica pintada de tradición ibérica, con motivos decorativos de círculos concéntricos y trazos paralelos en rojo vinoso.

Es necesario destacar igualmente el hallazgo de un fragmento de cerámica perteneciente al borde de una tacita de paredes finas del tipo Vegas 34, con decoración de reticulado de rombos y con una cronología que arranca en época claudia y alcanza las postrimerías de la época flavia(8).

La Parra. Contamos con referencias verbales relativas a la existencia en este paraje de una necrópolis de inhumación, con sepulturas a cal y canto y tejadillo a dos aguas, puestas al descubierto y destruidas hace una treintena de años por los trabajos del trazado de la carretera vecinal que conduce desde Cieza al caserío de La Parra(9).

Dada la extensión de la zona prospectada, hemos individualizado superficialmente tres áreas de ocupación en época romana, que futuros estudios confirmarán como unidades independientes de explotación agrícola antigua o, en todo caso, como integrantes de una única instalación.

Han sido hallados superficialmente fragmentos de sigillata sudgálica, hispánica y clara de los tipos A, C y D, al igual que fragmentos de cerámica gris de pasta fina, la mayoría de ellos con el borde hacia el interior, y restos de pavimento de opus signinum.

La Torre. En las tierras que circundan la vivienda principal de esta finca, el laboreo agrícola con arado de sangre suministró en 1926 un importante conjunto de material anfórico, parcialmente destruido in situ, del que se conservan en colección particular dos ejemplares completos del tipo Dressel 1.

Los materiales hallados en prospecciones superficiales se reducen a fragmentos de ánforas y dolia, así como de vasos de cerámica gris de pasta fina y

de cerámica ordinaria de cocina, de pasta y factura groseras. Unos fragmentos de sigillata sudgálica y clara A permiten fechar la actividad de este yacimiento al menos durante los siglos I-II d.C.

El Jinete. Se trata de un yacimiento de considerable extensión, próximo a la venta que da nombre al paraje. Las remociones de tierras por efecto de las tareas agrícolas y de la construcción de una vivienda de recreo han dañado seriamente el área arqueológica, en la que hasta fechas relativamente recientes era posible constatar in situ un nivel de pavimento de opus signinum y alineaciones de muretes con sillares de caliza.

Las prospecciones superficiales han documentado fragmentos de cerámica gris común, de sigillata sudgálica, hispánica y clara A, C y D, al igual que fragmentos de cerámica pintada en rojo de tradición ibérica, con motivos decorativos de líneas paralelas, semicírculos y círculos concéntricos, que responden a una tipología muy definida que incluye vasijas globulares, platos y pequeños kalathos, con una clara funcionalidad como vajilla de mesa.

Es de destacar la existencia en el yacimiento de un contrapeso rectangular de piedra arenisca local, de 133,5 cm. de longitud y 79 cm. de anchura máximas, perteneciente a una prensa de tornillo, que presenta sendas ranuras en forma de cola de milano en los lados menores[10].

Maripinar. Los materiales prospectados se encuentran en fase de estudio, pero es posible adelantar la presencia de un fragmento de vasito de cerámica gris de pasta fina y de dos fragmentos de sigillata hispánica.

CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCUMENTACION ARQUEOLOGICA

Es preciso destacar en primer lugar que todos los asentamientos de época romana enumerados anteriormente se encuentran situados junto a las acequias, pero en ningún caso bajo las cotas de nivel de las mismas, al objeto de no mermar las áreas de regadío (Lám. II).

La exhumación relativamente frecuente de restos de pavimento y el hecho de que los materiales cerámicos se hallen en general muy erosionados por efecto de las labores agrícolas, es indicio de que la continuidad del hábitat humano en estas zonas de huerta ha dañado gravemente los restos constructivos más antiguos. De su existencia e interés tenemos constancia por los testimonios de cultura material localizados hasta ahora y por la información suministrada por el texto de Zuhrī: "Desde esta fuente se suceden discontinuas algunas que otras casas sobre las orillas del río".

La configuración de la secuencia cultural se inicia con asentamientos eneolíticos y se prolonga, al menos, hasta época medieval, como se ha podido constatar en el yacimiento de La Parra, con el hallazgo de un fragmento cerámico correspondiente al galbo de una jarra islámica que presenta como motivo decorativo tres trazos paralelos verticales pintados con óxido de manganeso.

Las áreas ocupadas por las villas ofrecen, pues, suelos antropizados desde tiempos muy antiguos, en los que los sedimentos aluviales del Segura constituyen el material originario básico, dedicadas actualmente al cultivo de hortalizas y frutales diversos[11].

Uno de los problemas que actualmente tiene pendiente la investigación que llevamos en curso radica en la dificultad que plantea la identificación de la

fábrica antigua de la acequia de Don Gonzalo, cuyo trazado coincide con el de la mencionada por Zuhrī. La continuidad de estas obras de riego a lo largo del proceso histórico subsiguiente prefigura en esquema ya conocido en otras regiones peninsulares: en la mayor parte de las zonas donde se desarrollaron en época romana organizaciones importantes para riego intensivo, se reutilizaron en etapas posteriores las infraestructuras en lo que tuvieron de permanente, siendo muy difícil en la actualidad la constatación arqueológica de los restos constructivos más antiguos[12].

Se prescinde en este estudio preliminar del análisis especial de las villae que jalonan las importantes vías de las que Cieza es enclave[13]. Sin embargo, no se puede dejar de mencionar los yacimientos del Cabezo de las Beatas, en el que han sido hallados pequeños bronces de Galieno y fragmentos de sigillata clara C sobre un horizonte de ocupación de la Edad del Bronce[14], y el Castillo de Cieza, ubicados ambos en cerros escarpados de fácil defensa y con un excelente control visual de los asentamientos de época romana localizados en la zona.

En el Cerro del Castillo de Cieza las prospecciones superficiales han permitido documentar un conjunto de materiales cerámicos de cronología tardorromana, en el que destacan fragmentos de sigillatas claras A y C, así como otros estampillados con círculos concéntricos de sigillata clara D[15]. El despoblado medieval se instaló sobre este "oppidum" y alcanzó su máximo apogeo durante los siglos XII y XIII, con una superficie aproximada de habitación de unos 500 por 300 metros[16]. En este momento, la acequia de la margen derecha del Segura era la suministradora de vida para el fahs de este importante núcleo poblacional.

Con razón los vecinos de Cieza, tres siglos después de su despoblamiento, pudieron conjeturar:

"Y pareçe la dicha población auer seido grande por el açequia que se sacó y tomó antiquísimamente...la qual açequia se toma del dicho río de Segura do dizen los Almadenes...que viene a morir y feneçer junto a la dicha poblaçion..."[17].

NOTAS

1. Texto árabe traducido al francés por Mahmmad Hadj-Sadok en *Bulletin d'Etudes Orientales*, tome XXI (1968), Damas, 1968, cfr. págs. 207 y 208.
2. Esta fecha, 1154, es la única que conocemos de su vida.
3. Vid. comentario del texto transcrito en YELO TEMPLADO, A.: "La ciudad episcopal de Ello", *Anales de la Universidad de Murcia, Filosofía y Letras*, Vol. XXXVII, N. 1-2 (Curso 1978-79) (Ed. 1980), págs. 13-44. Cfr. especialmente págs. 22-28.
4. En el tercio superior de estos acantilados se ha formado una red de cavernas y abrigos de gran interés espeleoarqueológico, con paneles de arte rupestre esquemático y depósitos que abarcan desde el Eneolítico hasta la plena romanización. Pueden consultarse, entre otros, los siguientes trabajos:
Comunicaciones sobre el carst en la provincia de Murcia, Vol. I, Núm. 1, 1972-1973. Servicio de Exploraciones e Investigaciones Subterráneas de la Excma. Diputación Provincial, Murcia, 1975. Cfr. especialmente págs. 83-87 y fotos 3-5 ("Hallazgos arqueológicos en la sima-cueva de La Serreta (Cieza)").
SAN NICOLAS DEL TORO, M.: *Aportación al estudio del Arte Rupestre en Murcia.* 2 tomos. Tesis de licenciatura

(inédita). Universidad de Murcia, 1980. Idem: "Aportación al estudio de las cuevas naturales de ocupación romana en Murcia", *Antigüedad y Cristianismo*, II (Del Conventus Carthaginiensis a la Chora de Tudmir. Perspectivas de la Historia de Murcia entre los siglos III-VIII), Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Murcia, Murcia, 1985, págs. 303-334. Cfr. especialmente págs. 324-326. Se hace referencia a restos de vasijas comunes romanas, sin formas diferenciadas, y a la existencia en la cueva-sima de La Serreta de cerámicas a torno de un momento ibero-romano, entre las que destaca una campaniense A.
SALMERON JUAN, J.: "Las pinturas rupestres esquemáticas de 'Las Enredaderas' (Los Almadenes), en Cieza, Murcia. Estudio preliminar", *Bajo Aragón Prehistoria*, VII-VIII (I Congreso Internacional de Arte Rupestre), Caspe, 1986-87, págs. 223-233.

5. LOPEZ BERMUDEZ, F.: *La Vega Alta del Segura (Clima, hidrología y geomorfología)*, Departamento de Geografía de la Universidad de Murcia, Murcia, 1973, cfr. pág. 92.
LOPEZ BERMUDEZ, F.; CALVO GARCIA-TORNEL, F; MORALES GIL, A.: *Geografía de la Región de Murcia*, Ketrés Editora, Barcelona, 1986, cfr. págs. 98 (fig. 43) y 99.
6. *Ordenanzas y reglamentos de la comunidad de regantes del heredamiento de la antigua Acequia de Don Gonzalo, de Cieza-Murcia. Año 1976*, Cieza, 1978, cfr. págs. 3 y 4.
7. *Descripción y relación de la villa de Cieza hecha por orden de Felipe II por el bachiller Alonso Marín y Mena y dos viejos de esta villa el 25 de marzo de 1579*, Real Biblioteca de El Escorial, manuscrito "Relaciones de los pueblos de España", volumen V, folios 634-639, núm. 29.
8. VEGAS, M.: *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona, Publicaciones Eventuales nº 22, Barcelona, 1973. Cfr. pág. 81 (fig. 27, 10) y pág. 83.
MAYET, F.: *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*, C.N.R.S., París, 1975. Cfr. Lám. 42, 47-48.
9. Comunicación personal de D. Emeterio Cuadrado Díaz. Agosto de 1988.
10. GONZALEZ BLANCO, A.; LILLO CARPIO, P.A.; GUERRERO FUSTER, A.; RAMALLO ASENSIO, S.: "La industria del aceite en la zona de la actual provincia de Murcia durante la época romana (primera aproximación al tema)", *Producción y comercio del aceite en la Antigüedad*, Segundo Congreso Internacional (Sevilla, 24-28 febrero 1982), Universidad Complutense, Madrid, 1983, págs. 601-610. Cfr. especialmente pág. 606 (Lám. IV, 4).
11. SANCHEZ, J.A. y ARTES, F.: *Génesis, clasificación y cartografía de los suelos de la Región de Murcia*, Instituto de Orientación y Asistencia Técnica del Sureste, Centro de Edafología y Biología Aplicada del Segura (C.S.I.C.), Obra Social de la Caja de Ahorros Provincial de Murcia, Murcia, 1983, cfr. pág. 12.
12. FERNANDEZ CASADO, C.: *Ingeniería hidráulica romana*, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, Ediciones Turner, Madrid, 1983, cfr. pág. 89.
13. YELO TEMPLADO, A.: "Cieza, un importante enclave viario", *Vías romanas del Sureste* (actas del symposium celebrado en Murcia del 23 al 24 de octubre de 1986), Dpto. de Prehistoria, Historia Antigua y Medieval de la Universidad de Murcia, Servicio Regional de Patrimonio Histórico de la Dirección Regional de Cultura de Murcia, Murcia, 1988, págs. 65 y 66.
SILLIERES, P.: "Une grande route romaine menant à Carthagène: La voie Saltigi-Carthago Nova", *Madrider Mitteilungen*, 23-1982, págs. 247-257 y 2 láms.
14. De este yacimiento fue publicado por el Dr. Pedro A. Lillo Carpio un sello de pan, discoidal, en barro cocido, con la representación de un personaje desnudo dando de beber a un felino con un recipiente que lleva en la mano derecha y cogido a un arbolillo con la izquierda. La cronología de la pieza puede situarse en la primera mitad del siglo II d.C. e indudablemente vinculada al sentido de la conservatio augusti. Vid. "Contribución al estudio de 'los sellos de panadero' del Sureste", *Memorias de Historia Antigua*, V, Instituto de Historia Antigua de la Universidad de Oviedo, 1981, págs. 187-194. Cfr. especialmente págs. 191 y 192, fig. 2.
Las noticias más antiguas sobre el yacimiento aparecen recogidas en GONZALEZ SIMANCAS, M.: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia*, 2 tomos, Madrid, 1905-1907 (manuscrito

inédito). Cfr. tomo I, págs. 67-70. También, CAPDEVILA, R. Mª: *Historia de la Excelentísima Ciudad de Cieza del Reino de Murcia desde los más remotos tiempos hasta nuestros días*, Tomo II, Murcia, 1928, pág. 100: "El cementerio celta, descubierto recientemente, y por una casualidad, en el Cabezo de las Beatas y pago de Las Maridíaz, en el que se sacaron o descubrieron hasta veinte sepulcros ovalados, y en los que sólo se hallaron puntas de lanzas de pedernal y alguna que otra moneda, de poco valor. Este cementerio fue visitado por el ilustrado y competente historiador y bibliotecario de la Casa Real, Don Manuel González Simancas, el que hizo del hallazgo grandes elogios".

15. BELDA NAVARRO, C.: *El proceso de romanización de la provincia de Murcia*, C.S.I.C., Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1975. Cfr. págs. 187-189.
RAMALLO ASENSIO, S.F. y MENDEZ ORTIZ, R.: "Cerámicas tardías (ss. IV-VII) de Carthago Nova y su entorno", *Antigüedad y Cristianismo*, II, Opus cit., págs. 231-280. Se cita el hallazgo de un fragmento de terra sigillata clara D de la forma Hayes 99, encuadrable cronológicamente entre los años 510 y 620 d.C. (págs. 240-241). Debe hacerse constar aquí que los materiales cerámicos estudiados en este artículo como de "Cieza y entorno" fueron hallados en su totalidad por el Prof. A. Yelo Templado en el Cerro del Castillo de esta población, al igual que el fragmento 2.4 (pág. 277), publicado como procedente de La Azohía (pág. 245).

16. NAVARRO PALAZON, J.: "Siyāsa: una Madīna de la Cora de Tudmīr", AREAS, Revista de Ciencias Sociales, nº 5, Editora Regional de Murcia, Murcia, 1985, págs. 170-189.
Idem: "El despoblado islámico de Siyāsa (Cieza)", *Revista de Arqueología*, año VI, nº 53, Madrid, septiembre 1985, páginas 30-43.

17. *Descripción y relaçión de la villa de Çieza...*, Opus cit.

Arte y poblamiento en el SE. peninsular. **Antig. crist. (Murcia) V, 1988**

LA CAMPAÑA DE TUDMĪR

Antonio Yelo Templado

SUMMARY

The Tudmir campaigne was one of the last that was conducted by the Ommiads Emirs against different peoples of Islamic Spain in order to supress the Mozarabic uprising that various historians have called "the nationalist movement". In Tudmir the Islamic army crushed the last rebel stronghold in the eastern regions of Al-Andalus. This represents an important chapter in the history of Murcia during this period of the Dark Ages. The text of ibn-Hayyān is an exceptional islamic source and the only contemporary one extant, being one of the few remaining fragments of the famous *Muqtabis.* This document gives un important information about Ello in its historical context and in it appears the great personality of Daisan of Lorca, who was contemporary with and allied to Ummar ibn Hafsun.

Con la interrupción de la llamada *Crónica Mozárabe* en el año 754, el período subsiguiente entra en una oscuridad que especialmente afecta al territorio de la Península Ibérica sometido al Islam. Excluidas las noticias referentes a la Córdoba mozárabe son escasas las de los historiadores musulmanes, más atentos a la gran historia del mundo islámico que a la particular de al-Andalus. Contando con algunos restos en la obra de ibn-Idharī de fuentes perdidas de los siglos VIII y IX, para estos siglos oscuros los fragmentos conservados de la famosa *Muqtabis* de Ibn-Hayyān (988-1076) vienen a ilustrar un importante período, que comprende casi un siglo de historia. Interesan aquí los fragmentos relativos al emir Abd-Allah (888-912) por tratarse de uno de los escasos textos sobre la cora de Tudmīr.

Como anotación preliminar se podría apuntar si se impone una revisión de la historiografía en el tema preciso de la situación de al-Andalus en el inmediato período precalifal. El uso de las fuentes árabes como material disponible y su interpretación literal puede haber conducido a una visión reducida de las causas que provocaron la "fitnā" general. ¿Hasta qué punto puede ser atribuida a la diversidad tribal o clánica, que arrastraría consigo la invasión o

movimientos posteriores, suscitando una lucha partidista? Si para la capital del emirato queda fuera de duda la causa primordial de la "fitnā" en el enfrentamiento de dos mundos difíciles de interpenetrarse en sus elementos raciales y en su ideología religiosa, ¿por qué no en el resto del territorio sometido? Que se reduzca el hecho de una rebelión general a meras disensiones entre la élite dominadora no puede caber más que fuera del contexto histórico. La anécdota de la hoja de parra que corta el yemení del huerto del mudarí, encontrando éste inadmisible el gesto y declarando que lo había hecho con el propósito de despreciarle, viene a ser una especie de género literario para expresar lo que se oculta a la capacidad de narradores alejados en el tiempo. La rebelión de la Serranía de Ronda con ᶜUmar ibn Hafsun es exponente sintomático de lo que se ha llamado "el gran movimiento españolista del siglo IX".

DAYSAM, EL REBELDE DE TUDMĪR

Con Daysam ibn Ishāq brilla en la oscuridad de los tiempos una de las más grandes y bellas figuras de la historia de este amplio territorio que desde el siglo VIII es Tudmīr. En la paráfrasis que Mariano Gaspar de Remiro presenta en su *Murcia Musulmana*(1) del texto de ibn Hayyān aparece esta señera personalidad, que ha sido ignorada en otras historias regionales. Dozy(2) la bosqueja como la de un muladí o cristiano renegado que por su generosidad y dulce carácter había conseguido captarse el amor de sus súbditos y era mecenas de poetas y sabios, celebrando su cantor favorito Obaidía ibn Mahmud sus proezas en varias composiciones.

Por un error cronológico no acierta Gaspar de Remiro a situar en su contexto histórico la rebelión de Daysam, intentando, sin embargo, captarlo mediante una suposición:

> "Aunque los autores no nos dicen en qué lugar o momento preciso se lanzó a la rebelión, se deduce, no obstante, de la lectura de sus textos que fue coetáneo del famoso Omar, hijo de Hafsun, y que a la vez que éste, o muy poco tiempo después, rechazó la autoridad del emir de Córdoba".(3)

La llamada "Campaña de Tudmīr" no se inició, como calcula, cuando "era llegado el mes de junio del año 826", sino que se emprendió "la marcha hacia Baza el 1º de yûmadà (16 julio del 896)" y "...llegó a Bališ (Vélez) donde comienza la cora de Tudmīr".(4) Por tanto, sí es coetáneo de ᶜUmar ibn Hafsun, que en 884 se rebela en Bobastro. Como Daysam, que tal vez fuera de ascendencia judía, era de sangre hispana, muladí como él, pero que abrazaría de nuevo la fe cristiana, ambos con una política de rebeldía e incluso de imperialismo, no sin alguna colisión de intereses entre ellos. *Dikr bilad al-Andalus,* que enumera los lugares de "todo al-Andalus... que se alzó contra Abd-Allah", cuenta entre ellos a "Daysam ibn Ishāq en Murcia" y a ᶜUmar ibn Hafsun, que "se rebeló otra vez en Ecija y dominó muchas regiones...".

La mención de Murcia es transposición anacrónica de Tudmīr. Para entonces hacía ya sesenta y cinco años que Abd-ar-Raḥmān II la había escogido como residencia de sus gobernadores y seguiría leal al emir. Ibn Hayyān precisará que al llegar el ejército omeya a Murcia no hizo más que "acampar a orillas del *Tādirū* (Segura)" y permanecer "en dicha ciudad para reclamar el

pago de impuestos". La residencia de Daysam era Lorca, verdadera capital del reino que él formaba para liberar y reunificar Tudmīr.

"FITNĀ" O CRISIS EN TUDMĪR

Es bajo el gobierno de Abd-ar-Raḥmān II (822-852) cuando llega a su punto álgido la inquietud de los mozárabes cordobeses. En el mismo comienzo de su reinado surge la "fitnā" en Tudmīr. Las tres fuentes que denuncian la situación dependen de otra común: Aḥmad ibn ᶜUmar. Se trata de los fragmentos de Udrī, ibn Idharī y al-Himyarī.(5) Idharī analísticamente anota que el año 207 de la Hégira (823 d.C) se entabló en Tudmīr la lucha entre mudaríes y yemeníes, que se dispersaban cada vez que el emir enviaba sus tropas para reducir la revuelta y sedición, volviendo de nuevo a las sediciones cuando se retiraban. Dos años más tarde revivió la alteración por una hoja de viña que tomó un yemení del huerto de un mudarí. Al siguiente año escribía Abd-ar-Raḥmān a su gobernador de Tudmīr para que hiciera de Murcia su residencia, "pues era a la sazón el lugar donde ellos se acogían y tenían su asiento". En el mismo mensaje "mandó destruir la ciudad de Eyyo de Tudmīr, donde se promovió el motín primero". Al-Himyarī, coetáneo del anterior (ss. XIII-XIV), reproduce los mismos argumentos, desgajando la orden de destrucción de Eyyo para un mensaje posterior, después que estuvo construida la ciudad de Murcia.

El emirato de Abd-ar-Raḥmān y su sucesor Muḥammad hubo de enfrentarse a graves problemas en sus fronteras y dentro de la misma capital. Sería uno de los sucesores, Abd-Allah, el que hubo de dedicar todos los años de su gobierno a sofocar la rebelión general, que mantuvo en continua actividad a los ejércitos, mientras la diplomacia se vio obligada a transigir en sus negociaciones con las élites independentistas. Esto explica las seis décadas de política disuasoria y la definitiva ofensiva de represión. Los ejércitos hubieron de esparcirse por los cuatro puntos cardinales de la Península: Aragón, Extremadura, sur de Andalucía, especialmente Sevilla, y, sobre todo, la Serranía de Ronda, donde el "nuevo Viriato" ᶜUmar ibn Hafsun mantuvo en jaque durante más de treinta años a los que consideraba invasores de su patria. Por la parte oriental de al-Andalus la ofensiva se dirigía contra la cora de Tudmīr.

LA CAMPAÑA DE TUDMĪR

La acción bélica de esta campaña, según el relato de ibn Hayyān (*Muqtabis* 116-117), centró su objetivo en lo que geográficamente comprende el Valle del Segura en la cabecera de la llamada Vega Alta. El ejército omeya había operado por las tierras altas penibéticas, expugnando fortalezas desde Wādī Aš (Guadix) hasta Bališ (Vélez), "donde comienza la cora de Tudmīr a mediados de julio del año 896 –1º de yûmadà II–. Sorprende la insistente acusación de "mal tiempo" atmosférico, aun en aquellas altitudes, con la estación estival ya en curso.

El desarrollo de la campaña queda así relatado:

> "Después de dos días de lucha en torno a la fortaleza (de Bališ) las tropas omeyas se dedicaron a asolar el territorio de Tudmīr hasta

acampar en طية , una de las fortalezas de Daysam ibn Ishāq sobre el río *Tādirū* (wādī Tādirū, Thader o Segura), el día uno del mes cristiano de agosto. Tras devastar toda la zona durante varios días, el ejército se dirige a la fortaleza de *Rikūṭ,* que ofrece gran resistencia. Los omeyas consiguen apoderarse del primer recinto y, cuando algunos regresan al campamento cargados de botín, se produce un contraataque enemigo que ocasiona muchas bajas en el ejército omeya... Finalmente éste se dirige a la ciudad de Murcia, donde acampó a orillas del río *Tādirū".*

La ruta seguida por las fuerzas omeyas repite la de la célebre razzia granadina, que cayó sobre Cieza el 7 de abril de 1477.(6) Hasta hace un siglo era la vía regular de comunicación con Andalucía y su remota antigüedad la certifican los restos arqueológicos, que la jalonan y al presente la señalan.(7) Cuando el texto en estudio describe sin especificar que "las tropas omeyas se dedicaron a asolar el territorio de Tudmīr" tras el asedio de Guadix y dos días depués del de Vélez, la interpretación obligada es una evidente referencia a Asso y Begastri,(8) marcando el momento de su destrucción. La mención de Asso por Ptolomeo (11, 6, 60) en el área accitana confirma esta evidencia. El término de la ruta apunta con toda seguridad al objetivo de la campaña: una fortaleza en uno de los puntos más estratégicos de las estribaciones de la Montaña del Oro sobre el lecho del Segura, donde más tarde se fundaría la primera Cieza. Allí desagua una acequia que "se tomó antiquísimamente en el río Segura do dizen los Almadenes y viene a morir al pie de esta población".(9) En este punto se hace imprescindible el recurso al texto de az-Zuhrī, que describe como testigo de vista este lugar de Almadenes, por cuya angostura penetra el Segura y en su boca de salida en medio del lecho fluvial emerge la Fuente Oscura:

"Se dice que esta agua de la fuente fue la que canalizaron los rumíes de Eyyo para regar su vega. Esta fue una de las ciudades sobre las que se hizo el tratado de paz entre Tudmīr, rey de los rumíes y Muza ibn Nosair cuando conquistó al-Andalus".(10)

El texto que ofrece el Ms. 2220 de la B.N. de París con la forma incorrecta – إبدة – se remedia con la variante de Add. 25143 del British Museum – إية –. Caso similar el de ibn Hayyān de la B.N. de Madrid 5085 con la siguiente lectura طية , que la supresión de la "min" inicial presenta la exacta de Eyyo – أية –.(11)

Uno de los textos más desconcertantes para la identificación y localización de Eyyo es el anteriormente aducido de al-Himyarī con el incidente del yemení, que había sacado del *"río de Lorca* un cántaro de agua y había cogido para tapar su boca una hoja de la viña" de un mudarí. Para el período histórico en estudio Lorca era la capital efectiva del territorio rebelde y esta primera del curso del Segura "una de las fortalezas *–ḥnuna–* de Daysam ibn Ishāq". El hidrónimo Tādirū se traduciría en "río de Lorca" bajo una connotación territorial, como con propiedad describía Plinio (*N.H.* II 9) "Tader fluvius qui Carthaginensem agrum rigat".

La insistencia en las anteriores anotaciones respecto a Eyyo intenta iluminar el siglo noveno de Tudmīr, que la historiografía islámica tardía centró en esta ciudad, con cuya destrucción se apagaba la resistencia de al-Andalus. Este efecto de resistencia se comprueba en los varios días que se invirtieron en devastar una zona de reducida extensión, especialmente la fortaleza de *Rikuṭ.*

Con este topónimo inconfundible queda todavía más identificada dicha zona. La referencia al actual Ricote es de fácil deducción, aunque se carece de testimonios arqueológicos. Estos se localizan, sin embargo, muy próximos y con una datación que se conforma satisfactoriamente a la época tratada, en la margen izquierda del río frente al denominado "Salto de la Novia"(12). El recinto amurallado se protege bajo los escarpes más estratégicos de todo el valle, perfectamente orientados hacia la primera fortaleza.

El resto de la campaña es un pacífico viaje de regreso. Después de una estancia de diez días en Murcia se emprendió el camino hacia Lorca, proveyéndose de agua en la Fuente de Satán –*ᶜAyn Šayṭān*–, por cuya escasez habían perecido más de treinta hombre y muchas acémilas en el camino. Se acampó en la fortaleza de al-Yīṭ (Aledo) y a Daysam le alertó con una especie de monición y una exhibición de fuerza ante sus ojos:

> "El caíd Aḥmad ibn Muḥammad ordenó a sus emisarios ir a la ciudad de Lorca para advertir a Daysam ibn Isḥāq su intención de acampar en su territorio...".

El objetivo primordial de la campaña había respondido a la vieja pretensión de los emires: un escarmiento ejemplar y la destrucción del núcleo origen de la rebelión.

NOTAS

1. *Historia de Murcia Musulmana,* Zaragoza 1905, pp. 73-78.
2. *Histoire des Musulmans d'Espagne jusq' à la conquête de l'Andalousie par les Almoravides (711-1110),* Leyden 1932, p. 139.
3. O.c. p. 73.
4. Vallvé Bermejo, J., *Nuevas ideas sobre la conquista árabe de España,* Madrid 1989 p. 110. Se agradece al Dr. Vallvé la versión parafraseada del texto de la *Muqtabis* de ibn Hayyān, que él califica de "importante texto" para la historia de Tudmīr.
5. Ahmad ibn Umar ibn Anas al-Udrī, *Fragmentos geográficos-históricos de al-Masālik ila gamī almamālik,* Madrid 1965, p. 64.
   Ibn Idharī, *Bayano'l-Mogrib,* Alger 1904, año 209.
   Al-Himyarī, *Kitab ar-Rawd al-Miᶜtar,* Valencia 1963, p. 362.
6. *Descripción y relación de la villa de Cieza... 1579,* n. 2.
7. Yelo Templado, A., "Cieza, un importante enclave viario", *Vías romanas del Sureste,* Murcia 1986, pp. 65-66.
8. Del mismo, "Asso. Hacia un nuevo planteamiento sobre su localización cerca de Caravaca" y "La ciudad episcopal de Begastri", *Anales de la Universidad de Murcia* XLII, 125-137 y XXXVII 3-12.
9. *Descripción y relación...* n. 29.
10. *Kitāb al-Dja rāfiyya,* Damas 1968, pp. 207-208.
11. El apoyo del estilete al trazar el "alif" ha debido producir la impresión de una "min" cursiva, según apreciación del Prof. García Antón, y como tal se debió seguir transcribiendo.
12. Ramallo Asensio, S., "Algunos materiales del yacimiento tardorromano del Salto de la Novia", *Homenaje al Pr. Torres Fontes,* Murcia 1987, pp. 1.259-1.369.

CERAMICA PINTADA DE TRADICION INDIGENA EN LA CARTAGENA ROMANA

El tránsito de la cerámica ibérica a la cerámica pintada de época romana puede situarse, como indica J.M. Abascal en la región levantina y murciana, en el reinado de Augusto. En el caso de Cartagena, el proceso se iniciaría probablemente en época republicana, dado la temprana romanización de la ciudad.

En este período de producción de cerámicas pintadas, que podría ubicarse entre los siglos I a.C.-I d.C., están situadas las ya conocidas urnas de "Torre Ciega" estudiadas por J.M. Abascal –núms. 14, 15 y 16– a las que hay que añadir una nueva urna muy similar en forma a la nº 14 y en decoración a la nº 16, también procedente de la necrópolis romana de "Torre Ciega".

En las excavaciones del Casco Antiguo destaca el hallazgo reciente de un depósito cerrado de época augustea en la excavación de la C/. Cuatro Santos, 42 (agradecemos la información a la directora de la excavación, Milagros Vidal). En este depósito se localizó una taza de asas verticales que imita la forma Mayet X de paredes finas; el vaso está decorado con un rosetón pintado en el fondo interno que recuerda el de las copas 33a L. de Campaniense A, alrededor del rosetón hojas de hiedra. También se halló una pequeña olla de cuerpo globular decorada con motivos muy similares a los de la urna nº 14 (Abascal 1986, p. 316, fig. 10, nº 14) de "Torre Ciega".

A estas producciones locales o regionales hay que vincular varios fragmentos de borde, asas y paredes, expuestos en la sala 1 del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena procedentes de las excavaciones del Molinete y Anfiteatro. De este último yacimiento destaca un fragmento de jarra decorada con temas vegetales muy estilizados.

De momento contamos con pocos elementos de juicio para fechar los límites de la producción; ésta debió ser relativamente importante en época tardorrepublicana, desapareciendo probablemente a finales del s. I d.C. En los niveles de abandono de finales del s. II d.C., ampliamente documentados en la ciudad, ya no aparecen.

J.M. Abascal (1986 p. 27) señala una eclosión de estas cerámicas en el siglo IV vinculada al proceso ruralizador. En Cartagena por el momento no están documentadas; en estas fechas la ciudad recibe un fuerte impulso al ser elevada a capital de provincia. Este marcado carácter urbano no debió favorecer el resurgimiento de las cerámicas pintadas de tradición indígena. Tampoco han sido documentadas en los niveles tardíos de la ciudad, aunque sí hemos podido individualizar un posible taller local de cerámicas de cocina que estudiamos en este mismo volumen (M.D. Láiz Reverte y E. Ruiz Valderas "Cerámicas de cocina de los ss. V-VII d.C. en Cartagena").

Bibliografía:

- ABASCAL PALAZON, J.M. (1986): *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica.* Madrid.

Elena Ruiz Valderas

PERVIVENCIA DE CERAMICAS DE TIPO IBERICO EN NIVELES ROMANOS IMPERIALES Y TARDOIMPERIALES DE LA VILLA RUSTICA DE LA FUENTE DE LAS PULGUINAS EN CIEZA (MURCIA)

Es importante dejar claro, en primer lugar, que todos los niveles superficiales de las cuadrículas abiertas en este yacimiento han servido como tierras de labor al menos desde época musulmana hasta nuestros días, removiendo así los niveles más tardíos de la villa que podemos asegurar que fue definitivamente destruida, de forma sistemática, a finales del s. IV o comienzos del V. Es, por lo tanto, imposible fechar la pervivencia de las abundantes cerámicas ibéricas que se hallaron en los niveles I de cada cuadrícula.

En el corte B-I, sector 1, nivel II se hallaron una ficha fabricada sobre cerámica ibérica de pasta "sandwich" (nº inv. 213 del corte) y Terra Sigillata Clara D (núms. inv. 204, 221, 225, 259 y 287 del corte) que con un fragmento de las formas 61 A o 59 B permite fechar el nivel entre el 320 y el 420. En apoyo de esta cronología se halló también en este nivel un gran fragmento de borde engrosado exterior de Terra Sigillata Hispánica Tardía (núms. de inv. 186, 219 y 220 del corte).

En el corte B-II, sector 4, nivel II se halló el borde de un kalathos ibérico de pasta "sandwich" (nº inv. 1334 del corte), 7 galbos de cerámica ibérica pintada (núms. inv. 1370, 1371, 1571, 1573, 1664, 1665 y 1781) con bandas y un borde exvasado pintado con bandas (nº 1663). El material fechable de este nivel lo constituyen 4 fragmentos de Terra Sigillata Sudgálica (núms. 1339, 1545, 1552 y 1658), 7 fragmentos de Terra Sigillata Hispánica (núms. 1344-46, 1518-9 y 1550-1) y 8 fragmentos de Terra Sigillata Clara A (núms. 1341, 1347-50, 1520, 1553 y 1572). Estos materiales fechan el nivel en los siglos I y II.

En el corte B-II, sector 4, nivel II se halló un pie anular de una forma cerrada de pasta "sandwich" (1358) y un galbo pintado con bandas (1367). En el mismo nivel apareció un fragmento de Terra Sigillata Sudgálica (1364), 3 fragmentos de Hispánica (1363, 1365 y 1366) y 4 de Clara A (1089-91 y 1342. Este último es de la forma Hayes 8 A fechable en 80/90-160 d.C.).

En el corte B-III, sector 2, nivel III de la habitación A aparecieron tres fragmentos de galbos pintados con bandas (1014, 1089 y 1242), uno más con tres trazos convergentes pintados (1213) y otro sin pintar de pasta "sandwich" (1190). En el mismo nivel aparecieron también 4 fragmentos de Terra Sigillata Hispánica (1005, 1173, 1175 y 1202) y 15 de Terra Sigillata Clara A (1006, 1016, 1019, 1020, 1192 y 1204 al 1212), el primero de los cuales pertenece a una forma 19 ó 23 de Hayes (finales del s. I-comienzos del III).

En el mismo corte y nivel, pero dentro de la habitación B se hallaron 3 fragmentos de cerámica ibérica con restos de pintura (2552 al 54). En el mismo nivel aparecieron 2 fragmentos de Terra Sigillata Sudgálica (2583 y 2596), de los cuales el segundo pertenece a una forma Dr. 15/17 fechable en 30-100/115. También se halló un fragmento de Terra Sigillata Hispánica decorada (2590) y 4 fragmentos de T.S. Clara A (2585-2587 al 2589).

Como conclusión de lo anteriormente expuesto podemos afirmar (a la espera de que el estudio del resto de los cortes y niveles aún por estudiar confirmen o desmientan lo presente) que las cerámicas pintadas de estilo ibérico perviven en los niveles imperiales de esta villa, mientras que la escasez de estos materiales en los niveles tardoimperiales mantienen de momento la duda de su permanencia en la fabricación y uso.

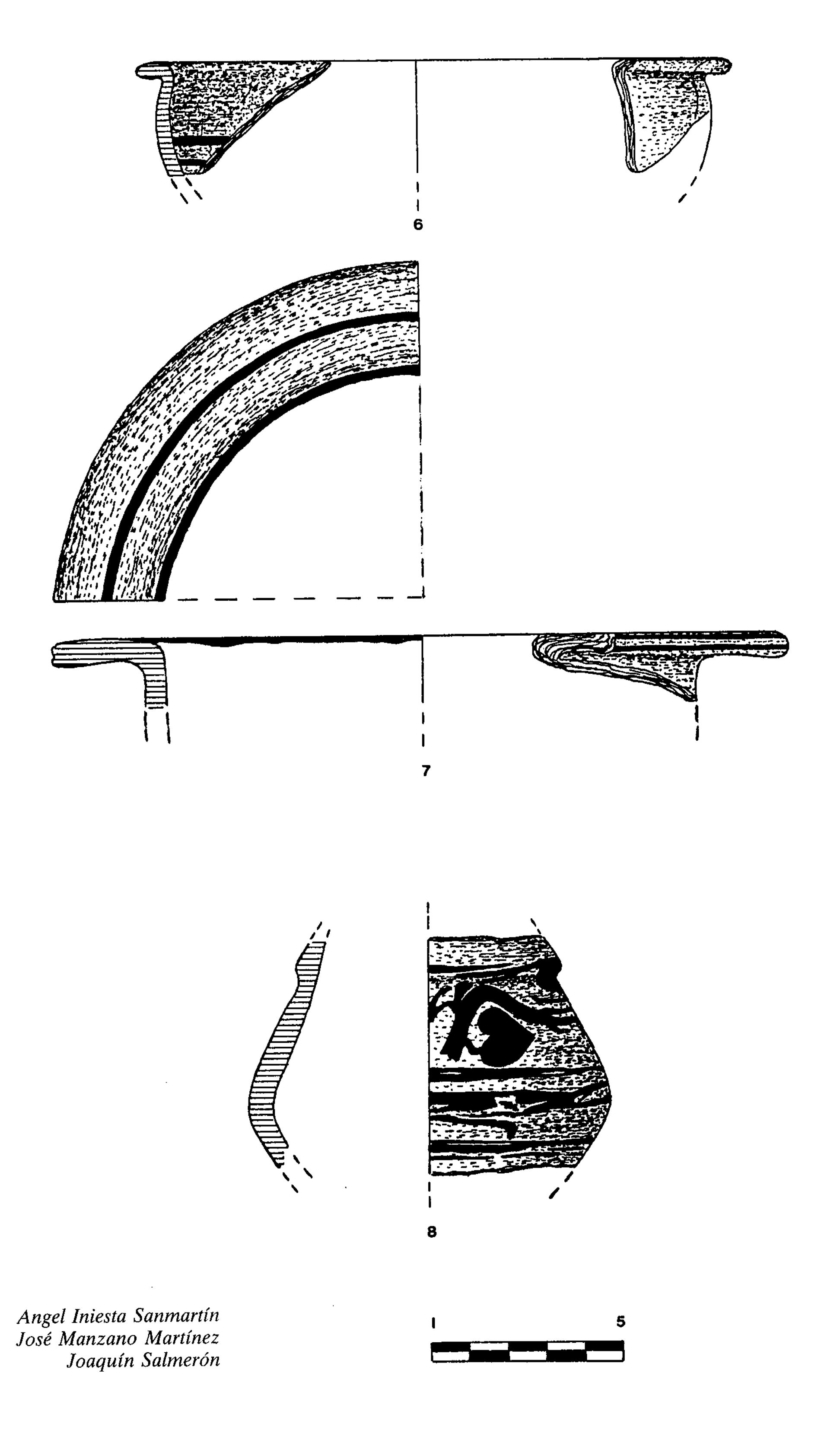
Joaquín Salmerón Juan
Sacramento Jiménez Lorente

SALTO DEL PROGRESO (CIEZA)

El yacimiento, conocido por actuaciones previas de M. Jorge Aragoneses, fue objeto en enero de 1987 de una excavación de urgencia preventiva, como consecuencia del proyecto de encauzamiento de la llamada "Acequia del Horno". Conocido también como Hoya García, está ubicado a unos 15 Km. de la ciudad de Cieza, en el lugar denominado Los Almadenes-Molino de la Hoya, junto al Salto del Progreso.

Las producciones pintadas representan un alto porcentaje del total del material cerámico documentado en el yacimiento y en el transcurso de la excavación. Especial interés por su fiabilidad cronológica tienen los fragmentos procedentes del estrato II: junto a fragmentos de paredes correspondientes a formas cerradas decoradas con grupos de franjas y bandas sencillas y de aspecto general ibérico clásico destaca el galbo y cuello de un vasito globular decorado en el tercio superior por una guirnalda vegetal (ver lámina). El motivo está enmarcado por el baquetón de arranque del cuello en su parte superior e inferiormente por un grupo de franjas que realzan la zona de mayor diámetro del vaso; un grupo de líneas verticales que flanquean el motivo demuestran una distribución en metopas de este friso decorativo principal. La decoración de la pieza la inscribe claramente dentro de las producciones romanizadas, procedentes mayoritariamente de talleres urbanos.

El estrato II presentaba adobe disuelto procedente del derrumbe de los muros de la villa, aunque en un punto exterior a la misma. El material era abundante y en su totalidad romano. Entre el material datable podemos citar la aparición de Terra Sigillata Sudgálica, con formas Drag. 18 (desde el reinado de Claudio I hasta finales del s. I) y 18/31 (segunda mitad del s. I), y lucernas tipo Bailey A (Dressel 9, Loeschke I, Ponsich II A) fechadas en la primera mitad del siglo I y tipo Bailey P I (Dressel 20, Ponsich III B 1, Deneauve VII) datables en el primer cuarto del siglo II. Dentro de este marco del s. I y principios del s. II parece insertarse el conjunto del material y a él circunscribirse la vida de la villa.


6
7
8
1
5
Angel Iniesta Sanmartín
José Manzano Martínez
Joaquín Salmerón

EL PULPILLO (YECLA)

La aparición de sepulturas romanas de inhumación dentro de la zona de excavación de una cantera de extracción de arcilla obligó a la ejecución de la pertinente actuación arqueológica de urgencia durante el mes de mayo de 1985. Junto a la excavación en el área de necrópolis se abordó una prospección sistemática del entorno inmediato, donde se localizan un pequeño hábitat de la Edad del Bronce, sito en el Cerro de El Pulpillo, y una pequeña instalación agrícola e industrial en llano, con una ocupación probablemente ininterrumpida desde el s. IV a.C. hasta comienzos del s. V. d.C. (Llano de El Pulpillo). En esta última destacan las estructuras correspondientes a hornos y balsas de decantación de arcilla de un alfar de cerámicas pintadas.

Diversos aspectos son de interés para el objeto de estas líneas. La necrópolis, centrada cronológicamente en el s. IV, aportó un alto porcentaje de cerámicas pintadas de apariencia clásica, aunque decoradas exclusivamente con motivos de franjas, bandas o líneas horizontales, combinadas en algunos casos con grupos de barras verticales.

Entre los materiales procedentes del Llano, dos grupos de producciones pintadas revelan inequívocamente su datación en época romana: cerámicas finas con formas y decoraciones romanizadas procedentes de talleres urbanos y fragmentos de grandes vasos de almacenamiento con trazos pintados digitados, especialmente sobre las asas, que preludian productos similares medievales. Al margen quedan la gran mayoría de los fragmentos, de aspecto ibérico clásico, y de los cuales un buen número deben atribuirse probablemente a época romana.

De especial interés sería la excavación futura de los hornos y balsas de decantación. Los primeros se hundieron durante un proceso de cocción, encontrándose en su interior las piezas que en aquel momento estaban cociéndose. En su totalidad son vasos con decoraciones pintadas con motivos lineales que se disponen horizontal y verticalmente.

El yacimiento de El Llano es de escasa extensión, no señalándose en el mismo áreas de mayor concentración de restos ubicables en un momento u otro de su ocupación. Los hornos se encuentran, por tanto, en un punto aparentemente utilizado de forma directa hasta el momento final del establecimiento. Son, por otra parte, junto con las posibles balsas, las únicas estructuras visibles en superficie. No puede descartarse por consiguiente una cronología tardorromana de los hornos y las cerámicas que se les asocian directamente e incluso relacionar su destrucción con el abandono del yacimiento.

Bibliografía:

- INIESTA SANMARTIN, A.: Estudio preliminar del conjunto arqueológico de El Pulpillo (Yecla). *II Jornadas de Historia de Yecla.* Yecla 1987 (en prensa).

Angel Iniesta Sanmartín

CERAMICA PINTADA DE TRADICION INDIGENA EN EL YACIMIENTO ROMANO DEL CERRO DE LA ERMITA DE SINGLA (CARAVACA, MURCIA).

Las excavaciones de urgencia llevadas a cabo en el yacimiento romano del Cerro de la Ermita de Singla (Caravaca de la Cruz) dieron como resultado el hallazgo de una serie de estructuras pertenecientes a una *villa* rústica fechada hacia el s. II d.C., sobre la que se estableció, posteriormente, una necrópolis tardía (ss. IV-V d.C.). A este último momento corresponden, en efecto, varias inhumaciones (algunas de las cuales rompen los muros del primer establecimiento), un pequeño conjunto de monedas y diversos fragmentos cerámicos de T.S. Clara D, que sólo aparecen representados en los niveles superficiales del yacimiento.

Por contra, de entre el numeroso y variado material recogido en la excavación de las distintas habitaciones correspondientes a la mencionada *villa* destaca la presencia de abundantes fragmentos de T.D. Sudgálica, T.S. Hispánica y T.S. Clara A, así como otras producciones de importación (fundamentalmente, cerámicas de "paredes finas") y cerámicas comunes que nos proporcionan, como ya hemos señalado, un marco cronológico en torno al s. II d.C.

En ese mismo contexto se incluye un notable lote de cerámicas pintadas "de tradición indígena", de las que se viene ocupando el presente noticiario. Dicho lote está integrado, en cuanto a formas, por vasijas de tipo globular, para almacenamiento, y, en menor porcentaje, por diferentes tipos de platos y cuencos cuya superficie aparece, en muchos casos, tratada con un ligero bruñido o espatulado en tonos beige-anaranjados, siendo éstos, igualmente, los colores predominantes en las arcillas de la mayoría de las piezas. En lo referente a las decoraciones, éstas son, por lo general, bastante simples (fundamentalmente, líneas y bandas), en color rojo vinoso, si bien son frecuentes también la aparición de círculos y semicírculos (concéntricos y entrelazados), algunas estilizaciones de motivos vegetales, así como de trazos verticales que delimitan diferentes metopas a lo largo de la superficie del vaso. En este sentido, cabe destacar el hallazgo de un gran plato pintado en su interior con este tipo de decoración, y en el que una de las metopas aparece ocupada por una serie de pedúnculos o escamas de piña, muy semejantes a los motivos que hallamos aplicados a la barbotina en la cerámica romana de "paredes finas", y cuya presencia tenemos constatada incluso en la misma habitación y nivel en que fue hallado el mencionado plato. Igualmente, cabe resaltar, por otra parte, la existencia de una pieza de cerámica pintada al interior, con tan sólo dos líneas a diferente altura, que evoca como paralelo la forma Ritterling 5 de la T.S. Sudgálica.

Parece evidente, pues, que nos encontramos ante uno de los grupos de cerámicas pintadas de época altoimperial incluidos en un área sometida ya de pleno al influjo de las importaciones de cerámica de lujo romana.

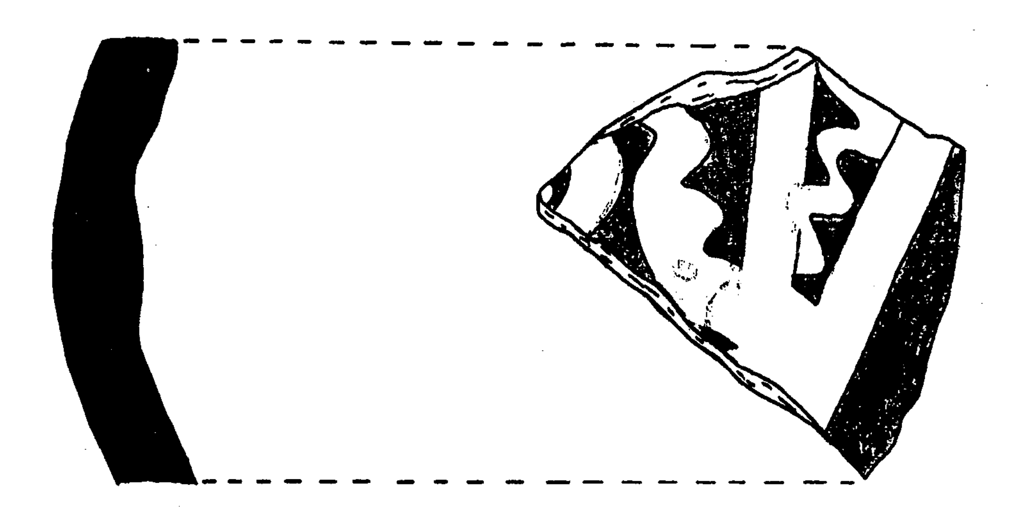
Manuel Lechuga Galindo

DOS FRAGMENTOS DE CERAMICA PINTADA HALLADOS EN LA 1.ª CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL YACIMIENTO TARDORROMANO DE VENTA OSSETE (LORCA).

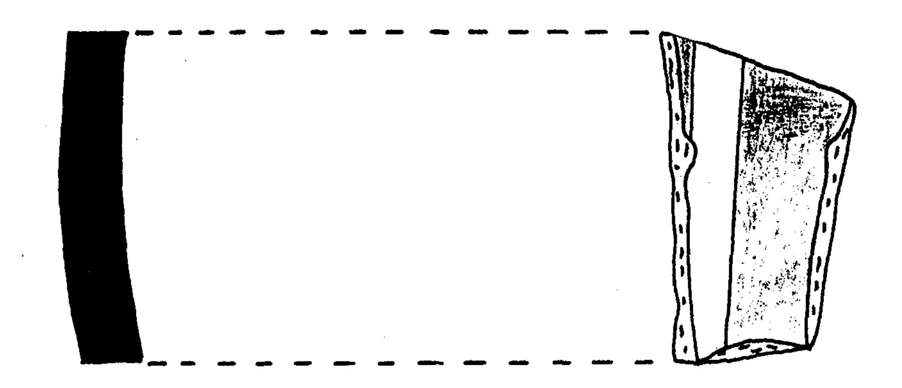
El hallazgo de fragmentos de cerámicas pintadas en contextos arqueológicos romanos se ha constatado en algunos yacimientos del término municipal de Lorca: necrópolis de Eliocroca (Martínez Rodríguez, A., 1988, n.º 19 y 20), los Cantos de D.ª Inés, El Villar, La Fuensanta, etcétera. Estas cerámicas son de difícil encuadre cronológico, ya que proceden de prospecciones, y los materiales que las acompañan abarcan un amplio espacio de tiempo.

Los únicos fragmentos de cerámica pintada que pueden fecharse por aparecer en un estrato al que se puede asignar cronología proceden de la 1.ª campaña de excavaciones en el yacimiento tardorromano de Venta Ossete (La Paca, Lorca), realizada en octubre-noviembre de 1988. Ambos fragmentos fueron hallados en el nivel A del corte G'K'/59-63.

1. N.º de inventario VO.88.573. Fragmento de pared de cerámica común pintada al exterior de posible jarra o vasija globular. La decoración es a base de unos motivos serpenteantes que rellenan el espacio comprendido entre motivos de carácter geométrico configurados por bandas y curvas. El carácter del fragmento no permite precisar si se trata de una decoración vegetal o figurativa esquematizada. Los motivos decorativos están pintados en blanco sobre una superficie marrón oscura. El color de la superficie interior es marrón claro. Pasta monocroma marrón clara de textura compacta. Desgrasante fino formado por micas y jumillita. Cocción oxidante (fig. 1).



2. Nº de inventario VO.88.602. Fragmento de pared de cerámica común pintada al exterior con una banda blanca en sentido vertical. Color de la superficie exterior beige e interior marrón claro. Pasta monócroma marrón de textura compacta. Desgrasante fino formado por micas y jumillita. Cocción oxidante (fig. 2).



La cronología para este nivel arqueológico puede delimitarse entre la 2ª mitad del s. IV y el primer cuarto del s. V d.C. La sigillata africana está representada en los tipos T.S.C.C. y T.S.C.D., con formas H.50 A (230-325 d.C.) (Hayes, 1972, p. 73), H.59 A (320-400 d.C.) (Hayes, 1972, p. 100), H.61 A (325-420 d.C.) (Hayes, 1972, p. 107) y H.67 (300-470 d.C.) (Hayes, 1972, p. 116). Las fechas para este nivel arqueológico pueden fijarse hacia abajo por el hallazgo de una moneda del usurpador Flavius Magnus Magnencio (350-353 d.C.).

Este tipo de cerámicas comunes pintadas halladas en Venta Ossete deben proceder de algún punto productor cercano que abastecería una comarca reducida del Alto Guadalentín.

Andrés Martínez Rodríguez

UNA GRAN MARMITA A TORNO DECORADA CON TETONES DE CRONOLOGIA TARDORROMANA EN LA FUENTE DE LAS PULGUINAS DE CIEZA (MURCIA)

Durante la campaña de urgencias de 1987 fue descubierta una marmita de grandes dimensiones, fabricada a torno y con su superficie exterior cubierta de tetones, creemos que con intención decorativa principalmente, aunque también práctica (la posibilidad de aprehensión de la pieza, pues es de cuerpo globular y no posee asas).

Fue hallada en el nivel II A (de tierra gris oscuro con cenizas) del corte B-II, sector 2 y sus números de inventario son F. P.-B 2/2-394, 395, 1.065, 1.066, 1.319, 1.702 y 1.772-87. En el mismo nivel aparecieron varios fragmentos de una Terra Sigillata Clara D de la forma Hayes 60 del primer tipo (número de inventario F.P.-B 2/2-80, 396, 397, 398, 399 y 1.695-87): plato de grandes dimensiones, con pared convexa y borde corto apenas marcado, continuación de la pared y con acanaladura sobre el labio. Hayes lo fecha a lo largo de todo el siglo IV, mientras que el motivo impreso en el interior de su base (trébol formado por tres círculos alternando con otro motivo indeterminado, ambos entre acanaladuras) lo fecha a comienzos del s. V.

Otro grupo de fragmentos de Clara D (F.P.-B 2/2-401, 402 y 1.754-87) pertenecen a una base plana con una roseta impresa entre acanaladuras, asimilable al motivo H. 44 (h) del estilo Aii (mediados del s. IV). Este motivo es frecuente sobre las formas de Hayes 59, 61 y 67. Otros dos fragmentos de Terra Sigillata Clara D (F.P.-B 2/2-405 y 407-87) hallados en el mismo nivel no nos otorgan datos cronológicos, ya que no es identificable la forma a la que pertenecen.

F.P. B2/2 87-1065



Tinta: RAFAEL CALABUIG

Joaquín Salmerón Juan
Sacramento Jiménez Lorente

CERAMICAS TOSCAS EN ALGUNOS YACIMIENTOS TARDIOS DEL MUNICIPIO DE LORCA

Las cerámicas toscas en la comarca del Alto Guadalentín están documentadas en los siguientes yacimientos tardíos: Las Hermanillas, Peña María, Las Fontanicas, La Jarosa y Torralba. Todos estos yacimientos están situados en zonas del interior del municipio, buscando lugares altos y próximos a recursos de agua (ramblas, ríos y fuentes). Son en su mayoría lugares de nuevo establecimiento, con un contexto arqueológico dado por la T.S.C.D. entre el s. V y el VII d.C. como hemos recogido en la publicación de este mismo libro, "Aproximación al poblamiento tardorromano en el norte del municipio de Lorca".

Las formas representadas en este tipo de cerámica común son las ollas globulares con borde exvasado, las cazuelas con fondo plano y pared vertical y los grandes recipientes para almacenamiento. Los desgrasantes empleados son muy gruesos y la cocción suele ser oxidante, presentando colores en la gama de los marrones oscuros y los rojizos.

Este tipo de cerámicas toscas están representadas en otros yacimientos romanos del área pero su proporción es mucho menor y su contexto arqueológico más antiguo, por lo que únicamente hemos referido los yacimientos donde este tipo de cerámica tosca es característica.

Andrés Martínez Rodríguez

ACONTECIMIENTOS RELEVANTES

OCTAVAS JORNADAS SOBRE BIZANCIO (VITORIA, 19-23 DE ABRIL DE 1988)

En la Facultad de Filología, Geografía e Historia de la Universidad del País Vasco se desarrollaron, en las fechas indicadas, las Octavas Jornadas sobre Bizancio. Han estado consagradas a las relaciones de Oriente con Occidente a lo largo de la Edad Media, haciendo especial hincapié en los influjos bizantinos en la cultural del oeste de Europa. Las tareas organizadoras corrieron a cargo de la "alma mater" vasca y la Asociación Cultural Hispano-Helénica, aunque colaboraron también el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el Ministerio de Asuntos Exteriores, la Sociedad Española de Estudios Clásicos y la Comisión Asesora Científica y Técnica del Ministerio de Educación y Ciencia. Será la Universidad recipendiaria la encargada de publicar las actas de este encuentro.

Las comunicaciones presentadas fueron las siguientes: "Los orígenes del símbolo de Nicea", por G. Fernández; "Nuevos planteamientos metodológicos para la heresiología bizantina", por D. Santos; "Los estudios bizantinos en España: estado actual y perspectivas", por J. Arce; "Zósimo entre Oriente y Occidente", por D. Plácido; "La talasocracia bizantina en el Occidente mediterráneo", por L.A. García Moreno; "Eunapio de Sardes y los problemas de la historiografía tardoantigua", por J.A. Ochoa; "Occidente ante el fin de Bizancio y el surgimiento del Imperio Otomano", por J.M. Floristán; "El verso político bizantino: dobletes lingüísticos y dicción formular", por J.M. Egea; "Les Grecs de la mer Egée pendant la période de la latinocratie", por J. Maltesu; "Constantinopla y el próximo Oriente en los cronistas Alonso de Palencia y Pedro de Valencia", por G. Morocho; "Historiografía bizantina sobre la Península Ibérica", por M. Morfakidis; "Relaciones políticas y culturales entre España y Bizancio", por P. Schreiner; "Bizancio y las Cruzadas", por L.A. De Cuenca; "La rivalidad visigodo-bizantina en el Levante español", por M. Vallejo, y "Perspectivas arqueológicas sobre la presencia bizantina en Cartagena", por E. Ruiz Valderas.

Otras participaciones llevaron estos títulos: "Modelos clásicos en la iconografía bizantina", por M.A. Elvira; "La sculpture visigothique et les modes byzantines", por J.M. Hoppe; "Orfebrería bizantina en la Capilla Real de Granada", por E. Motos; "La imagen de San Jorge en el arte bizantino", por M. Cortés; "La colección de «Milagros» del manuscrito *Atho. Cutlumusiu 37",* por N. Fernández-Marcos; "Documenti e manoscritti bizantini", por D. Harlfinger; "Modelli bibliotecari in Orienti e in Occidenti nel Medioevo", por G. Cavallo; "Relaciones culturales entre Bizancio y el Imperio Romano-Germánico en el siglo IX", por F. Rodríguez Adrados; "Influjos bizantinos en el sur de Italia, documentos de práctica jurídica", por A. Bravo; "Byzance et la Pologne au XI^{e} siècle", por O. Jurewicz; "Latinismos en el léxico del *Pratum Spirituale* de Juan Mosco", por J. Simón; "Epigrafía griega tardía y bizantina en la Península Ibérica", por P. Bádenas, y "Byzance et l'Occident: une perspective historique et culturelle", por I. Carayanopulos.

Gonzalo Fernández

DECIMO CONGRESO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS PATRISTICOS (OXFORD, 24-29 DE AGOSTO DE 1987)

Bajo la dirección de M.F. Wiles, G.C. Stead y H. Chadwick se desarrolló este Congreso entre las fechas indicadas. Los participantes vivimos en lugares de tanta solera como "Christ Church", "Queen's College" y "St. Edmund Hall".

Los trabajos presentados fueron 398 comunicaciones, 56 ponencias y 23 conferencias. Las comunicaciones tuvieron lugar en las "Examination Schools". A su vez, se leyeron las ponencias en diversos lugares: "Merton College", "Christ Church", "Jesus College", "Exeter College", "Corpus Christi College", "Pembroke College", "University College", "All Souls College" y Biblioteca Bodleiana. En lo relativo a las conferencias, unas se celebraron en el Teatro Gulbenkian, otras en las mencionadas "Examination Schools" y las terceras en el "Sheldonian Theatre".

Las comunicaciones se agruparon por asuntos afines, aunque sólo las ponencias fueron divididas de forma clara en los temas siguientes: "Primitivos escritores cristianos", "Orígenes", "La época de Constantino", "Atanasio", "Padres capadocios", "Crisóstomo", "Agustín", "Teología trinitaria del siglo IV", "Ascética", "Problemas filosóficos", "Biblia", "Liturgia", "Mujeres" y "Volviendo a los Padres". La Editorial Peeters de Lovaina publicará las actas del Décimo Congreso Internacional de Estudios Patrísticos en varios tomos de *Studia Patristica,* serie editada por E.A. Livingstone, genuina alma de estas reuniones científicas cuatrienales.

Gonzalo Fernández

COLLOQUI INTERNACIONAL D'EPIGRAFIA. CULTE I SOCIETAT EN OCCIDENT (TARRAGONA, 6-7-8 DE OCTUBRE DE 1988)

La Imperial Tarraco acogió este año el Coloquio Internacional de A.I.E.G.L. Medio centenar de comunicaciones cubrieron la realidad religiosa y social de la totalidad del Occidente romano, siempre con el alto nivel científico que el prestigio de los especialistas allí concitados hacía esperar.

Buen número de las contribuciones tuvieron como objeto de estudio temas relacionados con Hispania. Los profesores A. Balil, J.Mª Blázquez, F. Beltrán, C. Castillo, J. Corell, L. García Moreno, J. Gómez Pallarés, J. González, C. González Román, F. Marco, M. Marcos, M. Mayer, M.T. Muñoz, M. Pastor, D. Plácido, J.L. Ramírez Sádaba, I. Rodà y A.U. Stylow, entre otros, trenzaron con sus intervenciones un completísimo cuadro de lo que la Epigrafía hispánica aporta para el conocimiento del fenómeno religioso y de las relaciones sociopolíticas.

De Lusitania se ocuparon los profesores J. d'Encarnaçao, V.G.S. Mantas y J.L.I. Vaz; de Aquitania el prof. G. Fabre; de Albintimilium el prof. G. Menella; de Salona el prof. E. Marín; de Mauritania la prof. G. Di Vita-Evrard y de la Dacia el prof. R. Ardevan, quien, imposibilitado de asistir al Coloquio, rogó epistolarmente al prof. M. Le Glay que hiciera pública su comunicación.

No faltaron tampoco aproximaciones desde una óptica más general: los profesores N. Duval, W. Eck, R. Etienne, M. Le Glay, P. Le Roux, G. Sanders, A. Sartori y H. Solin profundizaron con su reconocida solvencia en temas diversos que despertaron el interés de los más de ciento treinta asistentes a las reuniones. Por momentos pudimos asistir a animados debates, como el que suscitó la intervención del prof. J. Alvar.

La proyección de un video sobre Epigrafía, realizado con las más modernas técnicas audiovisuales y de tratamiento informático; visitas al Anfiteatro, al Circo, al Museo y a la Necrópolis Paleocristiana de la ciudad, organizadas por el TED'A y una interesante sesión en la Diputación Provincial con los profs. J.L. Ferrari y M. Mayer como ponentes completaron unas jornadas tan intensas como brillantes, que tuvieron su colofón días más tarde con la concesión del Doctorado Honoris Causa por la Universidad Autónoma de Barcelona al prof. G. Alföldy, por sus inestimables aportaciones al conocimiento de la Epigrafía de la Hispania Romana.

Javier Velaza

III REUNIO D'ARQUEOLOGIA CRISTIANA HISPANICA (MAHON, 1988)

Del 12 al 17 del pasado mes de septiembre se celebró en Mahón (Menorca) la III Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica, dirigida por el prof. P. De Palol y con participación de destacados especialistas nacionales e internacionales.

Iniciada con un estado de la cuestión expuesto por el prof. De Palol, tuvieron lugar y se discutieron, durante la primera sesión, las ponencias y comunicaciones que se referían a novedades de excavación y directrices de investigación: el prof. X. Barral se ocupó de la escultura ornamental de época visigoda; se leyó la ponencia del prof. J. Werner sobre los broches de cinturón bizantinos de los siglos VI y VII con motivos de fisiólogo. Las comunicaciones presentadas el día 12 fueron: G. Ripoll, "Nuevas piezas de toréutica de tipo bizantino procedentes de la Bética"; M.D. Del Amo, "Fragmento de sarcófago con escenas del ciclo de Jonás procedente de Tarragona"; J. Maciel, T. Coelho y C. Baracho, "Sobre algunos monumentos paleocristianos del Occidente peninsular"; N. Tena, "Mosaicos de las basílicas paleocristianas de Menorca"; A. Ribera, "Las *finestres* del Pou Clar (Ontinyent, Valencia): parte de un cenobio rupestre altomedieval".

Continuando con las novedades de excavación y directrices de investigación, la mañana del día 13 se dedicó a "Topografía y Arqueología Cristiana", con las siguientes intervenciones: Th. Hauschild, "Vestigios de la época paleocristiana en la parte alta de la ciudad de Tarragona"; J.M. Carreté, X. Dupré y X. Aquilué, "La fase tardoantigua de *L'Audiència* de Tarragona"; TED'A (Taller de Arqueología), "Nuevas aportaciones al estudio de la basílica cristiana del anfiteatro de *Tarraco";* A. Ribera, V. Escrivà, J. Blasco y R. Soriano, "Estado actual de la investigación arqueológica de la Antigüedad Tardía en la ciudad de Valencia". La tarde se dedicó a la visita de monumentos menorquines.

El miércoles día 14 se desarrolló, por la mañana, la primera mesa redonda sobre "Arqueología de transmisión marítima y comercial", con la participación del prof. N. Duval –introducción al tema– y de G. Moracchini–Mazel sobre el tema "Las arquitecturas paleocristianas de Córcega, tipología, decoración y datación". Ya durante la tarde tuvieron lugar dos mesas redondas más. Una de ellas versó sobre "La difusión mediterránea de la moneda vándala y bizantina", con una introducción de la prof. Cl. Brenot y la comunicación de J.M. Gurt y T. Marot sobre "Modelos de circulación monetaria en las Baleares (*Pollentia* y Fornells: una cuestión arqueológica)". La tercera mesa redonda tenía por tema "Producción y mercado de cerámicas" y se prolongó durante todo el día 15. Participaron en la misma: el prof. P.A. Février, quien introdujo el tema a debatir con su ponencia titulada "Algunas observaciones sobre la cerámica de los siglos IV-VII"; F. Tuset, "Las cerámicas finas de Fornells en el contexto del Mediterráneo occidental"; J. de Nicolás, "Sigillatas paleocristianas grises y anaranjadas de la isla de Menorca"; M. Orfila, "Las cerámicas tardías de Santa Ponça (Mallorca); TED'A, "Un vertedero del siglo V d.C. en el foro provincial de *Tarraco";* J. Blasco, V. Escrivà y R. Soriano, "Ensayo de síntesis del panorama cerámico de la ciudad de Valencia en época visigoda"; J. Alonso de la Sierra, "Cerámica focea *Late Roman C* en el valle del Guadalquivir"; M. Ribagorda y S. Pardo: "Imitaciones de sigillatas en Arva"; A. Bernabé, "La necrópolis tardorromana de Barbate (Cádiz): las ánforas".

La mañana del día 16 se dedicó a las fuentes escritas. Inició la sesión Mn. V. Saxer con la ponencia "Arqueología y Hagiografía de la Tarraconense (a propósito de los mártires de la provincia inscritos en el Martirologio hieronimiano"; C. Godoy, "El sincretismo litúrgico oriental en la

Galia mediterránea durante los siglos V y VI"; J. Amengual, "Vestigios de edilicia en las cartas de Consencio y Severo de Menorca"; J. Vilella, "*Advocati et patroni.* Los santos y la coexistencia de romanos y bárbaros en Hispania (siglos V-VI)"; I. Rodà, "Balance actual de la epigrafía cristiana en Cataluña"; M. Mayer, "Observaciones sobre los formularios y la paleografía de las inscripciones cristianas sepulcrales sobre mosaico de Hispania". Por la tarde se realizó una visita a yacimientos de la isla.

Durante la mañana del día 17 el prof. De Palol clausuró la reunión y se presentó el volumen titulado *Les Illes Balears en temps cristians fins als àrabs* (congreso celebrado en Mahón en 1984). Por la tarde se hizo una tercera visita arqueológica.

El balance de la reunión es absolutamente positivo y sólo nos resta esperar la publicación de sus actas lo antes posible. Las distintas intervenciones y fructíferos diálogos que han suscitado permiten augurar, por lo demás, un prometedor futuro al conocimiento no sólo de la Arqueología Cristiana, sino, también, al de la Antigüedad Tardía de Occidente.

José Vilella Masana
Universidad de Barcelona

Juliana Cabrera: *"Estudio sobre el Priscilianismo en la Galicia antigua".* Universidad de Granada, 239 páginas. Granada, 1983.

En esta obra se nos presenta la implantación y avatares del movimiento priscilianista en Galicia, desde sus inicios hasta el s. VI.

Dejemos que sean las palabras de la propia autora en la introducción quienes nos presenten la finalidad del trabajo realizado: "ha sido objeto especial de nuestra investigación su historia (del priscilianismo) posterior a la muerte de Prisciliano y la naturaleza de sus relaciones con esta región situada en el extremo noroeste hispano".

También esta obra "ha tratado de comprender algo mejor, a través del estudio del movimiento inspirado por Prisciliano, esta crítica y compleja época de transición de la Antigüedad al Medievo (entre los siglos IV y VI)".

Los capítulos que componen esta obra son cuatro distribuidos en la siguiente prelación:

Capítulo I: El priscilianismo hasta la muerte de Prisciliano.

Capítulo II: Implantación de la secta en Galicia.

Capítulo III: Los priscilianistas bajo el dominio suevo.

Capítulo IV: El priscilianismo de los siglos V y VI.

Todos los capítulos a su vez se dividen en diversos apartados.

En el inicio del primer capítulo la autora plantea el problema de la delimitación geográfica del origen del priscilianismo, demostrando a su vez la futilidad de las afirmaciones de quienes buscan en Galicia el origen del priscilianismo.

Estos son, entre otros, los casos de Ramos y Loscertales, Pedret Casado y R. López Caneda.

Todos, en palabras de Juliana Cabrera dedicadas a Ramos y Loscertales, pero aplicables al resto, presentan "un apoyo textual débil, basado en... fuentes... a las que fuerza(n) el sentido o lo tergiversa(n).

La autora se suma a la opinión más generalizada de autores como E. Flórez y B. Gams, para quienes, siguiendo el relato de Sulpicio Severo, el priscilianismo debió surgir al sur de la provincia de Lusitania, en los límites con la Bética.

El segundo apartado del capítulo I lo dedica Juliana Cabrera a la significación social del movimiento priscilianista.

No duda la autora en valorar, en su justa medida, el nuevo enfoque que en su momento hizo A. Barbero de Aguilera del movimiento priscilianista situándolo en relación con el contexto histórico y social del momento.

Mas, por otra parte, la autora disiente, en aspectos fundamentales, de la tesis de A. Barbero de Aguilera.

No acepta Juliana Cabrera, para la primera etapa histórica del priscilianismo, un trasfondo de malestar social localizado principalmente en las regiones rurales que diera origen al movimiento priscilianista.

Tampoco acepta la autora la tesis tradicional por la que los priscilianistas rechazarían la jerarquía eclesiástica "como expresión de un sentimiento social antirromano".

Los priscilianistas podían rechazar a quienes la componían, ya que los dirigentes eclesiásticos, nombrados entre las familias nobles, vivían apegados a la vida material y formaban un todo con el poder imperial, pero es seguro que no sólo no rechazaban la jerarquía eclesiástica, sino que ellos

mismos desempeñaban cargos episcopales; casos de Instancio, Salviano y el propio Prisciliano.

Resulta también problemático el mantener la aseveración de que el priscilianismo se enfrentó al episcopado (cuyos dirigentes eran nombrados entre las clases altas), debido al carácter "popular" del movimiento priscilianista. Es seguro que Prisciliano era un intelectual, rico y de familia noble, e igualmente lo eran sus acólitos: Agape, Eucrocia, Latroniano, Tiberiano... Así, al menos para esta primera etapa en vida de Prisciliano, el movimiento priscilianista no tuvo carácter "popular" alguno.

Pero este cristianismo ascético pronto inició la expansión en busca de prosélitos, y no se extendió en masa por las zonas rurales, no, sino que lo hizo por igual, tanto entre la nobleza como entre la gente del pueblo, igualmente en ambientes rurales como en ciudades.

El por qué se implantó con inusitada fuerza en Galicia será cuestión a debatir en el capítulo segundo.

Los apartados tres y cuatro versan, respectivamente, acerca de las relaciones del gnosticismo, Oriente y Galicia y sobre los motivos de las sentencias contra los priscilianistas.

Resulta difícil admitir un Prisciliano gnóstico y maniqueo una vez conocido el rechazo que de ellos hace en sus tratados I y II, llegando incluso a condenar "a muerte con espada por maleficii" a los maniqueos.

Si bien no hay que negarle el aprendizaje de una theurgia aceptada por la misma Iglesia cristiana.

También resulta difícil aceptar la presencia de textos apócrifos gnóstico-maniqueos traídos de Oriente por peregrinos gallegos antes de una fecha comprendida entre el 381-384. En ellos, pues, no se pudo basar Prisciliano para su aprendizaje.

Tampoco es cierto un contacto, en exclusiva del NO hispano con Oriente, motivo por el que surgiría allí el priscilianismo. Amplias zonas del S. (Gades, Hispalis...) también lo conocieron.

Prisciliano, y varios de sus correligionarios, fueron acusados y condenados por *maleficium*. Adicionalmente de reuniones nocturnas, orar desnudo, etc. Pero, por sí sola, la acusación de *maleficium,* que le identificaba como maniqueo, era suficiente para conducirle a la pena capital.

Fue acusado por partida doble: como hereje por una audiencia episcopal y juzgado de criminal público por un tribunal secular.

Esta fue la causa directa de la muerte de Prisciliano y sus más allegados. Empero, Juliana Cabrera va más allá en busca de las causas profundas que motivaron y permitieron tal desenlace.

Causas circunstanciales, político-religiosas, fueron la necesidad que el emperador Máximo tenía de congratularse a la Iglesia y a la vez la posibilidad de acrecentar las escuálidas arcas del Estado con las confiscaciones de bienes a los condenados (nobles y ricos).

Aunque estas causas sean circunstanciales, motivadas por los acontecimientos del movimiento, lo cierto es que, desde Constantino, el Estado ha puesto ya "la espada al servicio de la Iglesia". Se ha concretado la conjunción de intereses de la Iglesia católica y el Estado romano.

Capítulo II

Poco después de la muerte de Prisciliano nos encontramos ya a sus seguidores asentados en Galicia. Con tal fuerza que el problema parece afectar a toda la Iglesia provincial.

El Concilio de Toledo I (año 400), cuya celebración tenía como finalidad evitar el cisma de la iglesia gallega y las causas de la implantación del priscilianismo en el NO. hispano, van a ser los temas analizados en el capítulo II.

El primer problema que se plantea es conocer el contenido de lo tratado en el Concilio.

J. Vives dividió el contenido del Concilio en cuatro apartados. El segundo, compuesto por el símbolo de fe y dieciocho anatemas *contra omnes haereses et quam maxime contra priscillianos,* es hoy día de dudosa aceptación.

Conocido en dos versiones, una larga y otra corta, Juliana Cabrera está de acuerdo con Barbero de Aguilera en negar la atribución de la regla de fe y los anatemas al Concilio de Toledo I.

Así pues, nos quedaría un Concilio formado por veinte cánones disciplinarios, en el apartado primero, las profesiones de fe de Simposio, Dictinio y Comasio, en el apartado tercero y un cuarto apartado con la sentencia definitiva del sínodo. Los apartados tercero y cuarto son los de mayor importancia para nosotros por referirse a los priscilianistas.

El Concilio condenó, de modo vago, "las nuevas doctrinas que Prisciliano había compuesto", se les acusó del uso de libros apócrifos y, sobre todo, de la filiación priscilianista a la doctrina del *Filius innascibilis.*

La condena fue leve; los priscilianistas que abjuraron fueron de nuevo aceptados en la comunión y se les permitió, incluso, conservar sus iglesias.

Esta actitud tolerante de los conciliares sólo perseguía un objetivo: "recuperar para la ortodo-

xia a la iglesia gallega".

Pero no todos los obispos aceptaron esta decisión; los de la Bética y Cartaginense se opusieron a la readmisión de los priscilianistas enconadamente.

El motivo podríamos encontrarlo, según Juliana Cabrera, en el hecho de que en estas regiones el clero "aparece particularmente contaminado por intereses y modo de vida mundanos", encontrándose muy alejados "de las exigencias que los ascetas planteaban al clero".

Todo esto trajo consigo tres consecuencias: la primera fue el cisma entre las iglesias hispanas, precisamente lo que se había pretendido evitar mediante el Concilio de Toledo I.

Un segundo efecto fue el reavivar la persecución priscilianista, a partir del 407, mediante leyes y decretos imperiales.

La entrada de suevos y vándalos en la Gallaecia en el 411 impidió la aplicación de dichos decretos.

En tercero y último lugar se plantea el interrogante de si la pérdida de las dos ciudades pricilianistas más importantes: Braga y Astorga y de su figura más culta, Dictinio, ¿contribuyeron a la ruralización posterior del priscilianismo en Galicia?

Esto está en estrecha relación con las causas de la implantación del priscilianismo en el NO. hispano.

Empero, para encontrar las verdaderas causas hay que desechar viejas ideas.

La primera de ellas es la vieja creencia general de que el aislamiento del noroeste y la menor romanización indígena favorecieron la implantación y expansión en medios rurales del priscilianismo. Su implantación primera en ciudades tan romanizadas como pueda ser Astorga o Braga, calificada por Ausonio de "opulenta ciudad", es algo que no admite género alguno de duda.

Ciertos autores, tal es el caso de López Caneda, han señalado "hondas afinidades del priscilianismo con el mundo celta del NO., sobre todo por la presencia de elementos astrales. Vgr: la relación del simbolismo lunar con la problemática priscilianista del alma humana.

Si bien la autora no acepta esto por no apoyarse en texto alguno de origen priscilianista.

La existencia de ciertos elementos astrales en el pensamiento priscilianista debió influir sobre la población bien familiarizada en esas creencias.

La introducción en Galicia por parte de los priscilianistas de su particular forma de entender el cristianismo no debió resultar difícil en este territorio pagano débilmente cristianizado, y menos aún cuando recurrieron a un método que ya había demostrado su eficacia: la sustitución de los antiguos lugares de culto paganos por santuarios cristianos.

A ello se unió el culto a los mártires o, para ser más exactos, a los santos-mártires, "considerados como protectores y benefactores por la población campesina".

Capítulo III: Los priscilianistas bajo el dominio suevo

Llegan éstos junto a otros pueblos germánicos en el 409. En el 411 suevos y vándalos asdingos se reparten Galicia, mas estos últimos la abandonarán en el 429 para pasar a Africa.

Su escaso número sólo les permitió asentarse entre los ríos Miño y Mondego, en la parte occidental del conventus Bracarensis, permaneciendo en poder hispanorromano ciudades como Lugo, Astorga o Chaves.

Según parece deducirse de nuestra única fuente para ese momento, la crónica de Hidacio, en la población se debió dar diversos grados de aceptación, hacia el invasor "una diferenciación de actitud entre medios urbanos romanizados (más hostiles) y medios rurales (menos hostiles)".

Esta situación sin duda favoreció la implantación del priscilianismo en los medios rurales, fuera del control de los obispos de las ciudades.

La expansión priscilianista debió ser importante en la primera mitad del s. V, tal y como demuestran la carta de Toribio, obispo de Astorga, a sus colegas gallegos y la epístola del Papa León a Toribio, en la que habla de "recrudecimiento" del movimiento priscilianista.

En esta misma epístola, León Magno daba orden de celebrar un sínodo general en el que se tratase el problema del priscilianismo.

Empero, Juliana Cabrera niega la existencia de este Concilio del 447.

No considera argumentos válidos la afirmación de la celebración de dicho Concilio contenida en el discurso de apertura del I Concilio de Braga del 501, ni la mención que de él se hace en las *Regulae fidei* de las actas del I Concilio de Toledo del año 400.

También De Aldama parece equivocado en su replanteamiento del Concilio del 447, cuando afirma que se reunieron por separado los obispos gallegos y los no gallegos.

La situación de la Península en esos años debido a las expediciones suevas por la Lusitania, Bética, Cartaginense y Tarraconense y una relativa fuerte actividad priscilianista no facilitarían, por otra parte, la celebración de un sínodo de ámbito tan amplio.

Ya en la primera mitad del s. VI las dos únicas noticias referidas al priscilianismo son dos epístolas del obispo Montano de Toledo dirigidas "a los fieles del territorio palentino", una y "al excelente y gran cristiano" Toribio, obispo, al parecer, de Palencia, la otra.

En ellas se comprueba que la iglesia gallega seguía preocupada por "la persistencia de determinadas prácticas priscilianistas".

El panorama halagador que parece darse hasta aquí va a cambiar con la llegada de la segunda mitad del s. VI y con el de Martín de Dumio, llegado a las costas gallegas desde Oriente.

Llamado "el apóstol de los suevos" logró convertir al catolicismo al reino suevo, estableciéndose sólidos lazos entre la monarquía sueva y la jerarquía eclesiástica. La existencia del priscilianismo peligraba, y el primer Concilio de Braga del 561 contribuía a ello.

En este Concilio asoma aún un priscilianismo fuerte, pero al tiempo vemos cómo la jerarquía eclesiástica está ya por completo del lado de la ortodoxia oficial. Ya no hay obispos priscilianistas.

En el II Concilio de Braga del 572, Martín afirmaba: "No hay ningún problema en esta provincia acerca de la unidad de la fe".

En este fuerte retroceso, para Juliana Cabrera se deben tener en cuenta dos factores: uno político, otro religioso.

En lo político, la unión Iglesia-Estado dio a la primera una gran libertad de movimiento y un nuevo impulso cuya importancia no dudó en aprovechar contra sus viejos enemigos los priscilianistas.

En el orden religioso, la labor evangelizadora y de organización eclesiástica de los medios rurales llevada a cabo por Martín de Dumio, unido a la difusión del monacato como alternativa ascética ortodoxa, supusieron un éxito total en esta gran ofensiva antipriscilianista.

El capítulo IV nos introduce en el estudio de la doctrina priscilianista en los siglos V y VI.

Es en estos siglos cuando se definen las acusaciones contra el priscilianismo y son dichas acusaciones las que sirven de base para estudiar el fenómeno priscilianista.

El catálogo de acusaciones se inicia hacia el 414, cuando Orosio escribe a Agustín un *Commonitorium de errore Priscillianistarum et Origenistarum.*

La respuesta de Agustín, ad Orosium contra Priscillianistas et Origenistas nada aporta de interés sobre los priscilianistas que no conociésemos por Orosio.

Hacia el 415, el escritor Baquiario redacta su *De fide,* con el que protesta de que se le considere sospechoso de herejía y pretende demostrar su ortodoxia refutando determinados errores dogmáticos.

Añadir, sin embargo, que un detallado estudio de sus escritos permite reconocer ciertas influencias del priscilianismo.

Años más tarde se constituirán las tres grandes listas en las que se detallará por capítulos la condena contra los priscilianistas. Son éstas el símbolo y los dieciocho anatemas de Pastor, la epístola quince de León Magno y los diecisiete capítulos antipriscilianistas del Concilio de Braga I del 561.

Reuniendo todos los testimonios citados, la autora aúna por temas las acusaciones de la siguiente forma:

a) Sobre la Divinidad. Cristo.

No distinguen las tres personas (sabelismo). Admiten fuera de la trinidad otros seres divinos, como los gnósticos. Afirman que el hijo de Dios es innascibilis. No creen en el verdadero nacimiento de Cristo como hombre, ni en su muerte y resurrección (docetismo). Afirman una sola naturaleza de la divinidad y de la carne en Cristo (monofisismo).

b) Demonología. El mundo y la carne.

El mundo y la creación de toda la carne es obra de los ángeles malignos, el diablo emergió del caos y las tinieblas, no fue obra de Dios. El diablo ha hecho algunas criaturas y produce relámpagos, truneos, etc. No creen en la resurrección final de la carne, como los maniqueos. Rechazo del mundo material, de la carne.

c) El alma humana. Especulaciones astrológicas.

El alma humana es una "porción" de Dios (maniqueísmo). Las almas humanas pecaron primero en las moradas celestiales. Creencia en la astrología y la mathesie. Todo el cuerpo de las escrituras canónicas hay que recibirlo bajo los nombres de los patriarcas.

d) Escrituras y apócrifos.

Corrompen las Sagradas Escrituras y usan libros apócrifos. Leen con devoción los tratados de Dictinio antes de su conversión y los escritos que Prisciliano corrompió conforme a su error.

Ya en el final de la obra, Juliana Cabrera da respuesta al por qué de la gran acogida popular dispensada al priscilianismo en la Galicia antigua. Un motivo sería el uso de apócrifos, del gusto

popular y las prácticas ascéticas que conferían prestigio entre el pueblo a sus practicantes. Una segunda causa de la aceptación popular hacia el priscilianismo sería su modo particular de entender la liturgia, en la que el pueblo tenía una gran participación. En tercero y último lugar, la adaptación de las doctrinas y prácticas priscilianistas a antiguas tradiciones paganas de notable vitalidad aún en la segunda mitad del s. VI contribuyó a que esta corriente se asentara en Galicia.

F.J. Navarro Suárez

Garrido González, Elisa: *"Los gobernadores provinciales en el Occidente bajo-imperial"*. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 281 páginas. Madrid, 1987.

La obra que hoy traemos a colación ha sido dividida en cinco partes.

En la introducción o parte primera la doctora Garrido justifica la importancia otorgada a los hitos cronológicos en los que se desenvuelve su trabajo, 284 al 395 d.C., años estos de notables cambios, "que significan el inicio de una nueva etapa en la cual se configuran nuevas condiciones históricas".

También, y dentro de esta introducción, nos hace una clasificación de las fuentes utilizadas: documentos administrativos, legislativos, epigráficos, papirológicos, literarios y hagiográficos.

Para finalizar esta primera parte se nos explica el método de trabajo seguido.

Se divide éste en dos secciones. La primera basada en el estudio prosopográfico y su confrontación posterior con las fuentes administrativas. En la segunda se abordan ya consideraciones de tipo general.

El método es aplicado por igual en todas las diócesis del Imperio.

Las partes segunda y tercera del manual están formadas por el estudio prosopográfico propiamente dicho, aplicado a las prefecturas de la Galia y de Italia, Africa e Ilirico, respectivamente.

En la cuarta parte, a modo de conclusión, se generalizan los resultados obtenidos de un completo estudio prosopográfico de los gobernadores de la "pars occidentis".

En la quinta y última parte se reseñan los fastos de los Gobernadores Provinciales, tanto si son mencionados o no en PLRE I.

Volvamos, por su importancia, a las partes segunda, tercera y cuarta.

La parte segunda se ocupa de la prefectura de la Galia y se divide en cuatro capítulos, que atañen del primero al cuarto a las diócesis de Galia, Viennensis, Britania e Hispania, respectivamente.

En la diócesis de la Galia los gobernadores se extienden desde la época de Diocleciano a Teodosio, con un gran vacío a mitad de s. IV.

Es de resaltar la conclusión, en sentido opuesto a la tesis tradicional, para la época del usurpador Magno Máximo, en la que la autora afirma que no hubo, como se venía creyendo, una política antisenatorial.

Parece demostrable la importancia de la diócesis de Galia en la primera mitad del s. IV.

En la diócesis Viennensis los gobernadores llegarían hasta época de Juliano.

Igual que en la anterior diócesis de Galia, el origen de los gobernadores viennenses es occidental. En su mayoría estos gobernadores son paganos.

Para la diócesis de Britania se puede pensar en una política propagana, hipótesis esta de difícil confirmación. Los gobernadores de esta diócesis parecen venir en su mayor parte de la región de la Galia.

Es de resaltar la marginación de las provincias de Britania para esta época.

En la diócesis hispana las fuentes son abundantes y permiten "conseguir un conocimiento exacto sobre la administración provincial de Hispania a lo largo del siglo IV".

Para el período constantiniano, y a tenor del estudio prosopográfico de Hispania, que así lo confirma, se impone un interrogante: ¿por qué una política diferente entre las provincias occidentales (de rango ecuestre) respecto a las orientales (de rango consular)?

Por último, en opinión contraria a J. Arce y apoyándose en J.J. Sayas y en sus propios estudios prosopográficos, Elisa Garrido afirma una mayoría de gobernadores paganos para la diócesis hispana.

La parte tercera nos introduce en el estudio de la prefectura de Italia, Africa e Ilirico.

Los capítulos V, VI, VII y VIII estructuran esta tercera parte y están dedicados, respectivamente, a las Diócesis de Pannonia, Italia Annonaria, Italia Suburbicaria y la Diócesis de Africa.

Diócesis de Pannonia:

Siete provincias integran la diócesis de Pannonia en el s. IV: Dalmatia, Norico Mediterráneo, Norico Ripense, Pannonia Superior o Prima, Pannonia Inferior o Secunda, Valeria y Savia.

Priva en esta diócesis la formación intelectual sobre la burocrática a la hora de elegir gobernador. De igual modo son mayoría los gobernadores de ideología marcadamente pagana, sin duda alguna por la continua presencia de emperadores paganos a comienzos del s. IV.

Diócesis de Italia Annonaria:

La diócesis de Italia Annonaria estuvo compuesta por las provincias de Italia Transpadana, Alpes Cottiae, Raetia, Venetia et Histria y Aemilia et Liguria, sufriendo a lo largo del s. IV diversos cambios.

Podemos establecer para toda la región annonaria unas puntualizaciones:

La mayoría de los gobernadores, 17 de los 21 con origen conocido, presentan una procedencia itálica.

La adscripción religiosa es mayoritariamente pagana, más la persecución de los cristianos, conocida sólo a través de los Acta Martyrun, es débil en una zona en la que parece que el cristianismo aún, hasta entonces, no había penetrado con fuerza entre la población.

Diócesis de Italia Suburbicaria:

Nueve unidades administrativas componen este territorio: Apulia et Calabria, Sardinia, Lucania et Bruttium, Corsica, Samnium, Tuscia et Umbria, Flaminia et Picenum, Sicilia y Campania. Este número fue variable durante el siglo IV.

Podemos deducir, para toda la diócesis de Italia Suburbicaria, que los reinados mejor conocidos son los de Diocleciano y Constantino para la primera mitad del s. IV, empero, también es de destacar el período de Valentiniano I por el elevado número de funcionarios conocidos.

Durante la tetraquía, la aristocracia senatorial conserva sus prerrogativas e incluso pudo verse favorecida en algún momento.

Para el período constantiniano, al igual que en otras diócesis, también en esta observamos una política contradictoria y la ausencia de un programa coherente e igualmente "una actitud ambigua y recelosa para con la aristocracia en el tema de los gobiernos provinciales".

Valentiniano I no va a modificar la categoría de las provincias; no obstante, practicará una política destinada a introducir "hombres nuevos" en el orden senatorial.

En lo que se refiere al origen de los gobernadores, predomina el occidental, siendo mayoritaria la elección de itálicos, con mayoría entre las grandes familias aristocráticas peninsulares.

Diócesis de Africa:

Formada por seis provincias: Africa proconsularis, Mauretania Sitifensis, Mauretania Caesariensis, Valeria Byzacena, Tripolitana y Numidia.

Destacar para esta diócesis "la gran movilidad geográfica que se advierte en el funcionariado del s. IV en todo el territorio occidental, puesto que todas las regiones están aquí representadas".

Para esta diócesis los resultados del estudio de Elisa Garrido coinciden plenamente con la tesis tradicional, que afirma una escasa repercusión en los cristianos africanos de las leyes dictadas contra ellos por el gobierno imperial.

Las conclusiones, que constituyen la cuarta parte del libro, exponen de forma abreviada las ideas que se han venido defendiendo a lo largo de toda la obra y que son el origen de una tesis en la que se nos da una nueva visión de la estructura sociopolítica de Occidente en el s. IV.

Tal y como afirmaba el Dr. García Moreno en el prólogo: "las conclusiones... pueden resultar esclarecedoras por desmitificadoras".

Vgr:

En la diócesis de Hispania tenemos la provincia de Baética, catalogada como consular por los documentos administrativos; sin embargo, la evidencia prosopográfica muestra que esta categoría no fue la única en todo el siglo IV, sino que hasta el reinado de Constantino estuvo gobernado por praesides perfectissimi e incluso clarissimi, pero que el paso a consular pudo ser bajo Constancio II.

También era opinión general que la clase senatorial, bajo Diocleciano, vio mermados sus privilegios políticos. El estudio prosopográfico ha demostrado que en Occidente la aristrocracia senatorial conservó gran parte de su poder, e incluso en Italia y Africa el gobierno imperial reconoció y respetó sus privilegios.

La conclusión última y más importante a la que llega Elisa Garrido es que en el Occidente bajo

imperial no predomina una rígida e inflexible estructura; todo lo contrario: es fácil apreciar "una gran movilidad y existen unas relaciones de fuerzas sociopolíticas extraordinariamente dinámicas".

F.J. Navarro Suárez

Studia Historica. Historia Antigua. Vol. IV-V. Nº 1. 1986-87.
Homenaje al profesor Marcelo Vigil (I). Ediciones Universidad de Salamanca. 250 págs. Salamanca, 1987.

Volumen este constituido por veintidós artículos en homenaje al profesor Marcelo Vigil, de los que hemos de reseñar seis de ellos por encuadrarse dentro del ámbito cronológico que más directamente nos atañe (lo tardoantiguo).

Isabel Moreno Ferrero en su artículo "Elementos biográficos en el Breviario de Festo" ve un "claro fondo biográfico" en una obra que "a primera vista (parece) muy alejada de tales intereses".

Dividido el artículo en dos partes, en la primera enfoca su estudio hacia la disposición general de la obra y los elementos narrativos que la componen, tales como el uso del nominativo, las aposiciones, etc.

En la segunda parte, el estudio se centra "en aquellas precisiones de claro contenido particular que perfilan los contornos de las diferentes figuras que centran la atención del relato".

F. Bajo en "El sistema asistencial eclesiástico occidental durante el s. IV" va a plantear dos cuestiones:

La primera será ¿por qué se crea un nuevo sistema asistencial organizado por la Iglesia si ya existía uno pagano? La respuesta es que a lo largo del siglo IV las vías de asistencia social tradicionales entraron en crisis.

La segunda interrogante es ¿qué rasgos presenta este nuevo sistema asistencial? La respuesta: donaciones imperiales, inmunidad patrimonial, consideración de bienes de utilidad pública al patrimonio eclesiástico.

María Isabel Loring García en su estudio "La difusión del cristianismo en los medios rurales de la Península Ibérica a fines del Imperio romano" ve dos motivos primordiales para la realización de tal hecho:

Uno sería el movimiento priscilianista, cuyo ámbito geográfico sería la Gallaecia, en un primer momento, para extenderse muy pronto por regiones de la Cartaginense y de la Lusitania.

El otro jalón en la difusión del cristianismo en medios rurales lo supuso la creación de iglesias en ámbitos rurales, sean éstos "un *castellum*, un *vicus* o una *villa*".

Con su trabajo "Tipología femenina en las epístolas de San Basilio: principios teóricos y manifestación práctica", Juana María Torres Prieto trata de demostrar en San Basilio "la falta de adecuación práctica a sus ideas teóricas" con respecto a la situación de la mujer.

En la primera parte de su trabajo, Torres Prieto nos presenta al prototipo de mujer casada que se desprende de las epístolas, ésta sería todo "un dechado de perfección", para en la segunda parte presentarnos una actitud, la de San Basilio en su realización social, de escaso favor hacia la mujer.

Tras una rápida visión de la actitud de los primeros cristianos hacia la mujer, Mar Marcos Sánchez analiza en "*Mulier Sancta et Venerabilis, Mulier Ancilla diaboli* en la correspondencia de San Jerónimo" el concepto que del sexo femenino tenía el citado santo.

Como indica el título del artículo, dos son los tipos de mujer que aparecen caracterizados en San Jerónimo, correspondiendo respectivamente con la *mulier christiana* y *la mulier gentilis*. La interrogante acerca de posible misoginia de San Jerónimo sigue aún hoy siendo cuestión de controversias.

Pablo C. Díaz Martínez estudia en "La monarquía sueva en el s. V. Aspectos políticos y prosopográficos" la evolución de dicha institución en los casi dos siglos que ésta pervivió desde el asentamiento suevo en España (409/11) hasta su desaparición en 585.

A lo largo de este período la institución monárquica pasó por diferentes momentos: la dinastía de Hermerico; la poliarquía y la "tutela" visigoda y una etapa oscura que señala el inicio del fin del reino suevo.

Al final de estos 177 años la institución política sueva había evolucionado hacia una monarquía territorial desde sus primitivos orígenes como monarquía tribal.

F.J. Navarro Suárez

Proud, J.K.: *Great Northern Saints. The Story of the Early Church in Northumbria.* Colección *Great Northern Series.* 79 páginas y 25 ilustraciones. "Discovery Guides Limited". Middleton - in - Teesdale (Teesdale), 1983. ISBN: 0 86309 010 9.

Analiza este libro la trayectoria de la iglesia en Northumbria desde sus orígenes, localizados c.a. 397 con la fundación por Niniano del cenobio de "Candida Casa" hasta la muerte de Beda en 735.

Dos grandes secciones se pueden observar en el volumen enjuiciado. La primera trata de las más antiguas misiones en la hodierna Gran Bretaña, que culminan con la labor de Niniano entre los pictos y se interrumpen con la llegada de anglos y sajones. Empieza la segunda con la constitución, en 563, del monasterio de Yona por Columba y su lógica consecuencia, la génesis en 634 del obispado de Lindisfarne, de cuyos titulares se ocupa Proud a lo largo de los siglos VII y VIII. El libro concluye con tres apéndices. En uno de ellos se estudia el culto a las reliquias del monje Cutberto, obispo de aquella sede en 685-687. En otro se enumeran los fundamentales restos arqueológicos de época anglosajona, que se hallan en Northumbria y Cumbria. En el tercero, J.K. Proud ofrece un panorama global de la cultura anglosajona.

En la primera sección reside, a mi entender, el mérito esencial del libro. Consiste en aludir, en pág. 9, a la huida de los grupos de celtas, refractarios al dominio romano, a Irlanda, Escocia, Cumbria, Gales y Cornualles, explicando este fenómeno la pervivencia del gaélico en dichas zonas. He de indicar, empero, dos discrepancias. Se encuentra la primera en págs. 12-13. Allí afirma el tratadista que muy escasos datos poseemos de las divinidades de anglos y sajones, cuyos nombres eran Woden, Tiw, Thunor, Frig y Erce. Sin embargo, de los citados teónimos y de las funciones ejercidas por tales dioses se ve con claridad su ascendencia germánica, que también se nota en algunos aspectos de la praxis religiosa, mencionados en pág. 78, como el simbolismo de ciertos números y el valor de los hechizos, los brebajes y la magia.

Una nueva discrepancia afecta a la historicidad, que concede el autor en pág. 17, al auxilio divino en pro de Oswaldo de Northumbria durante el encuentro de Heavenfield en 634 (Beda, *Historia Ecclesiastica gentis Anglorum,* III, 2). Si se considera el papel de la imagen sagrada que lleva Arturo en el combate de Badón de c.a. 490, y que oscila de una cruz en los *Anales Pascuales* relativos al año 518 (Ed. L. Alcock, *Arthur's Britain. History and Archeology AD 367-634.* Harmondsworth-Middlesex, 1980 Reimpr., pág. 45) a una figura de la Virgen María en Geoffrey de Monmouth (*Historia de los reyes de Britania,* Ed. española de L.A. De Cuenca, en *Selección de lecturas medievales,* t. 8, Madrid, 1984, pág. 150), es factible sospechar que ambas narraciones representen un eco de los relatos de Lactancio (*De mortibus persecutorum,* 44) y Eusebio de Cesarea (*De vita Constantini imperatoris,* I, 28-29) en torno a la pretendida conversión de Constantino, que acaece inmediatamente antes de la batalla de Puente Milvio en 312. Con ello puede hablarse de la existencia en la literatura cristiana de una "imitatio Constantini", algo similar a la "imitatio Alexandri" en el terreno político.

Gonzalo Fernández
Universidad de Valencia

Schürer, E.: *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús, 175 a.C. - 135 d.C.* Tomos I y II, 792 y 798 págs. Edición dirigida y revisada por G. Vermes, F. Millar y M. Black con la colaboración de P. Vermes. Ediciones Cristiandad. Madrid, 1985. ISBN: 84-7057-365-9.

E. Schürer (1844-1910) fue profesor de Teología en las Universidades de Leipzig (1873-1878), Giessen (1878-1890) y Kiel (1890-1895). En este último año se trasladó a la Universidad de Gotinga, donde habría de fallecer en 1910. Junto a A. von Harnack (1851-1930) inició en 1876, en Leipzig, la publicación de la serie *Theologische Literaturzeitung.* Además de la obra reseñada es necesario mencionar los siguientes trabajos de E. Schürer: *Schleiermacher's Religionsbegriff und die philosophische Vorausetzungen desselben* (Leipzig, 1868); *De controversiis paschalibus* (Leipzig, 1869); *Die Gemeindeverfassung der Juden in Rom* (Leipzig, 1879); *Die ältesten Christengemeinden im römischen Reich* (Kiel, 1894), y *Das messianische Selbstbewusstsein Jesu Christi* (Gotinga, 1903).

El tratado, objeto de nuestro estudio, apareció por vez primera en Leipzig en 1873, con el título de *Lehrbuch der neutestamentlichen Zeitgeschichte.* Sin embargo, a partir de su segunda edi-

ción, que se fecha entre 1886 y 1890, adquirió su habitual encabezamiento de *Geschichte der jüdischen Volkes im Zeitalter Jesu Christi*. Esta segunda edición fue vertida al inglés por T. y T. Clark, y ese ha sido el texto base de la labor revisora que desde 1964 han llevado a cabo G. Vermes, F. Millar, M. Black y P. Vermes.

A consecuencia de sus esfuerzos ha aparecido un "nuevo Schürer", editado originariamente por la compañía británica "Foreing Theological Library". Ediciones Cristiandad ha encomendado la edición española a A. De la Fuente Adánez. Los dos primeros volúmenes, únicos que van a ser comentados en esta reseña, han sido traducidos a nuestra lengua por diferentes personas. Así, a J. Coscaya y A. Piñero ha de atribuirse la versión castellana del primer tomo, mientras que a J. Valiente Malla se debe la del segundo.

Los criterios seguidos por los editores aparecen en las págs. 14-15 del volumen primero. Son: 1) La eliminación de alusiones bibliográficas anticuadas y del material estrictamente polémico. 2) La revisión de las bibliografías, conservando los títulos fundamentales, pero con el añadido de las aportaciones de más interés, publicadas hasta la primavera de 1972. 3) La puesta al día de las alusiones literarias, papirológicas, epigráficas y numismáticas, merced al uso de métodos actuales de cita, al empleo de ediciones recientes y a la labor correctora de citas textuales. 4) La suma de nuevo material y el ajuste del texto de Schürer a dichos descubrimientos. Sólo se ha redactado "ex novo" el capítulo 28, cuyo título es "La vida y la ley" (págs. 601-630 del vol. II), concediendo mayor importancia a los aspectos históricos que a la primigenia inspiración teológica.

El primer volumen se dedica a las fuentes y al marco histórico. Ese tomo, al igual que toda la obra, es magnífico. No obstante, sobresale en su contenido la enumeración de fuentes, que han llegado a nosotros a través de referencias ajenas. Los mencionados testimonios son: la *Historia* de Juan Hircano; Posidonio de Apamea; Timágenes de Alejandría; Asinio Polión; Hipsícrates; Delio; el tratado histórico, no la *Geografía*, de Estrabón; las *Memorias* de Herodes; Tolomeo; Nicolás Damasceno; los *Commentarii* de Vespasiano; Jasón de Cirene; fragmentos de papiros *(P. Oyx. 3.021, BGU 511, P. Lond. inv. 2.785, P. Berl. inv. 8.877, P. Cairo 10.448, Acta Hermaisci y Acta Pauli et Antonini);* Antonio Juliano; los escritos " περὶ Ἰουδαίων " debidos a Filón de Alejandría, Cleodemo (o Malco), Eupólemo, Demetrio, Artapano, Aristeas, Pseudo-Hecateo, Apolonio Molón, Alejandro Polihístor, Herenio Filón de Biblos, Damócrito, Niarco, Teófilo, Timocares y el anónimo autor de la Συρίας σχοινομέτρησις ; Justo de Tiberíades; Aristón de Pella; Teucro de Cízico, y los cronógrafos Apolodoro de Atenas y Cástor de Rodas.

El segundo volumen se halla consagrado a las instituciones políticas y religiosas. Allí sobresale el análisis de las ciudades helenísticas de la región sirio-palestina, esto es, Rafia, Gaza, Antedón, Ascalón, Azoto, Yamnia, Jope, Apolonia, Torre de Estratón, Dora, Tolemaida, Damasco, Hipos, Gadara, Abila, Rafana, Kanata, Kanatha, Escitópolis, Pella, Dión, Gerasa, Filadelfia, Samaría, Gaba, Esbón o Jesbón, Antípatris, Fáselis, Cesarea Panias, Julias o Livias, Séforis, Julias y Tiberíades. Asimismo conviene aludir a la exposición, en págs. 750-753, de los argumentos que permiten identificar la comunidad de Qumrán con la " αἵρεσις " de los esenios, citada por Josefo, Plinio y Filón. Por último, en págs. 765-767 es necesario referirse a la hipótesis que considera a los terapeutas, aludidos en *De vita contemplativa* de Filón, miembros de una rama egipcia del esenismo palestinense.

El "nuevo Schürer" es, en definitiva, un gran trabajo. Se enmarca en el seno de esos libros clásicos sobre el período neotestamentario, algunos de los cuales también han aparecido en español gracias a Ediciones Cristiandad, como la obra colectiva *El Mundo del Nuevo Testamento,* que fue dirigida por J. Leipoldt y W. Grundmann (*Vol. I. Estudio histórico-cultural. Vol. II. Textos y documentos. Vol. III. Ilustraciones,* trad. castellana de L. Gil, Madrid, 1973-1975) y el libro de J. Jeremías, *Jerusalén en tiempos de Jesús. Estudio económico y social del mundo del Nuevo Testamento* (Trad. castellana de J.L. Ballines, Madrid, 1977).

Gonzalo Fernández
Universidad de Valencia

Isbell, H. (ed.): *The Last Poets of Imperial Rome.* 302 páginas y 4 mapas. "Penguin Books Ltd." Harmondsworth (Middlesex), 1982 (reimpr.). ISBN: 0 14 044.246 4.

La Serie *Penguin Classics* ofrece este libro, que supone un florilegio de poetas latinos tardoan-

tiguos, vertidos al inglés. Precede a esa poliantea una introducción a cargo de H. Isbell, traductor del volumen y antiguo alumno de la Universidad de Notre Dame en Indiana (Estados Unidos).

La antología enjuiciada comienza con obras de los vates, que ahora se mencionan: 1) Marco Aurelio Olimpio Nemesiano (*Cynegetica,* vv. 1-325). 2) Autor anónimo de época incierta entre el siglo II d.C. y el V de la Era Cristiana (*Pervigilium Veneris,* vv. 1-110). 3) Décimo Magno Ausonio (*Bissula,* proemio y vv. 1-39; *Mosella,* vv. 1-483; y *Cupido Cruciator,* prólogo y vv. 1-103). 4) Psudo-Ausonio, de quien se afirma en pág. 69 que no hubo de vivir mucho antes del siglo IV d.C. (*De rosis nascentibus,* vv. 1-50). Por último, 5) Claudio Claudiano (*De raptu Proserpinae,* libro I, vv. 1-288 y libro II, vv. 1-448; y *Epithalamium de nuptiis Honorii Augusti,* vv. 1-22 y 1-341).

Otros líricos recopilados son: 1) Aurelio Prudencio Clemente (*Praefatio,* vv. 1-45; *Psychomachia,* vv. 1-68 y 1-915; *Cathemerion, I Himno,* vv. 1-100, *II Himno,* vv. 1-112. *III Himno,* vv. 1-205, *IV Himno,* vv. 1-102, *V Himno,* vv. 1-164, *VI Himno,* vv. 1-152, *VII Himno,* vv. 1-220, *VIII Himno,* vv. 1-80, *IX Himno,* vv. 1-80, *X Himno,* vv. 1-172, *XI Himno,* vv. 1-116 y *XII Himno,* vv. 1-208; y, ya para concluir, *Epilogus,* vv. 1-34, bien que este postrer escrito sea de atribución dudosa). 2) Rutilio Claudio Namaciano (*De reditu suo,* libro I, vv. 1-644 y libro II, vv. 1-68). 3) Paulino de Pella (*Eucharisticos,* prefacio y vv. 1-616). 4) Anicio Manlio Severino Boecio (*De consolatione philosophiae,* libro III, capítulo 12, vv. 1-58). 5) Columba de Donegal (*Altus Prosator,* vv. 1-278, cuya autoría por Columba es aceptada de modo tradicional). Finalmente, 6) Alcuino de York (*Conflictus Veris et Hiemis,* vv. 1-24).

Tiene interés el libro objeto de reseña. Yo distinguiría, empero, un aspecto asaz afortunado y otro más negativo. Se halla el primero en la pág. 22 del exordio. Radica en decir que gracias al impropiamente llamado Edicto de Milán del año 312, la literatura cristiana trasciende su arcaico sabor apologético y dogmático. El segundo se encuentra en pág. 69. Allí, H. Isbell se refiere al influjo en escritores posteriores de la imagen de la flor, como símbolo de la pasajera idiosincrasia de la vida del hombre, que se observa en el poema *Derosis nascentibus* del Pseudo-Ausonio. Sin embargo, limita el estudio de aquella incidencia a Despérier de Lyon, Pierre de Ronsard y Edmund Spenser, no aludiendo al famoso soneto de nuestro Calderón de la Barca, que aparece en el segundo acto de *El Príncipe Constante* y que se inicia con el verso "Estas, que fueron pompa y alegría...".

Gonzalo Fernández
Universidad de Valencia

Hobley, B.: *Roman and Saxon London. A Reappraisal.* III, 44 páginas y 71 ilustraciones. Publicaciones del Museo de Londres. Londres, 1986. ISBN: 0 904818 21 7.

Este folleto recoge la conferencia anual de arqueología pronunciada en 1985 por B. Hobley en el Museo de Londres. Su tema es el análisis, a la luz de los nuevos hallazgos, de la historia de aquella ciudad durante los períodos romano, subromano y sajón. Indica su término el reinado de Alfredo "el Grande" (871-899), a quien acertadamente atribuye el autor en pág. 22 la génesis del hodierno Londres y de la Inglaterra actual, con la restauración que dicho monarca llevó a cabo de esa urbe en el año 886.

Al ocuparse del nacimiento del "Londinium" romano, B. Hobley expone en págs. 6 y 8 la excelente idea de que surgió a raíz de la conquista de Britania como puerto dedicado al comercio de ultramar. En esta faceta, "Londinium" alcanzó su máximo auge bajo el gobierno de Cneo Julio Agrícola (79-87 d.C.) y en el reinado de Trajano (98-117 d.C.), con la erección del Foro y de su basílica adyacente, lo que concuerda con las noticias de Tácito reflejadas en págs. 6 y 10. Esto lleva al tratadista, en pág. 6, a equiparar con plena justeza al Londres de la época con las ciudades de frontera del Oeste americano.

A partir de la mitad del siglo II d.C. se inicia la crisis de "Londinium", originada por la ruina del comercio externo, acompañada de un gran incendio y de un sentimiento de inseguridad, al que responden las nuevas fortificaciones y el reemplazo de las viejas casas y "tabernae" por grandes espacios abiertos con pozos negros. En pág. 12 estudia el autor la reutilización en época de los Severos de materiales antiguos con vistas a edificar esos baluartes, y achaca la decadencia de la ciudad a una falta de población autóctona, que hubiera sido capaz de sustituir el prístino comercio ultramarino por un incremento de los mercados y manufacturas locales.

En pág. 14 y respecto al asunto de determinar cuándo cesó en Londres la vida urbana, el autor

cree que las excavaciones en "Pudding Lane", "Billingsgate" y en la misma Torre autorizan a sostener que a pesar de la irrupción de los sajones perduraron en la ciudad, si bien en mínimas dosis, las formas de la civilización britano-romana. De este modo acepta en parte B. Hobley las tesis de M. Wheeler en el año 1935, quien defendía la presencia en el Londres posterior a 410 d.C. de una "barriada subromana", delimitada por las murallas de la ciudad, de M. Biddle en 1973, de que "Londinium" sobrevivió a la invasión sajona, y de D. Hill en 1977, de que la vida urbana pervive en Londres más en pequeña escala, tratándose de un fenómeno similar al que ocurre en Canterbury, York y Rochester.

A continuación menciona el tratadista el renacimiento económico en el Londres sajón, cuyo topónimo "Lundenwic" supone un eco de la palabra latina "vicus" ("barrio urbano", "lugar" o "aldea"). Las excavaciones, realizadas en las zonas del "Strand" y del "Covent Garden", han demostrado la veracidad del aserto de Beda, quien en torno a 731-732 citaba a Londres como "el emporio de un sinfín de gentes advenidas por tierra y mar". Ello sugiere al autor en pág. 16 el equiparar a "Lundenwic", por su importancia mercantil, con otros núcleos coetáneos como Dorestad en el Bajo Rhin. Concluye el folleto con el estudio de los tres puertos londinenses anteriores al arribo de los normandos, "Queenhithe", "Dowgate" y "Billingsgate". Si se considera que el primero de ellos ya existía en época de Alfredo "el Grande" fue el punto de partida del ulterior desarrollo comercial de la urbe.

B. Hobley añade a su magnífica labor una bibliografía útil en grado sumo, al recoger todas las publicaciones concernientes al Londres romano, subromano y sajón, editadas por el Departamento de Arqueología Urbana del Museo de Londres entre 1974 y 1985, e incluso algunas de más temprana fecha, y divididas en estos apartados: 1) Relaciones generales; 2) Métodos y prácticas arqueológicas; 3) Arqueología de Londres; 4) Fuentes históricas; 5) Inspecciones topográficas; 6) Tareas de conservación; 7) Estudios sobre el medio ambiente; 8) Análisis a base de computadoras; 9) Investigaciones relativas a hallazgos cerámicos; 10) Investigaciones acerca de otros descubrimientos arqueológicos; 11) Arqueología de las orillas del Támesis; 12) Guías y Manuales del Departamento de Arqueología Urbana del Museo de Londres; 13) Memorias de excavaciones aparecidas antes de 1974, y 14) Memorias de excavaciones posteriores a 1973.

Gonzalo Fernández

Clark, J.: *Saxon and Norman London*. 32 páginas, 1 plano y 54 ilustraciones. Publicaciones del Museo de Londres. Londres, 1980. ISBN: 0 904818 04 7.

Traza este folleto una breve historia de la ciudad de Londres entre los años 410 y 1215. Como manifiesta el autor en la introducción, el interés hacia esa etapa del devenir de aquella urbe no empezó hasta finalizada la II Guerra Mundial, con lo que muchos objetos arqueológicos concernientes a tal época no llegaron a ser recogidos.

El primer capítulo se titula "El arribo de los ingleses". En su contenido desarrolla J. Clark el punto de partida de su trabajo, situado en 410 d.C., con el abandono "de facto" de Britania por el emperador romano Honorio. En el presente capítulo tiene gran interés la idea, expuesta en pág. 2, de que el colapso de la antigua "Londinium" a partir de la mitad del siglo V se debió a haber perdido las viejas funciones de puerto internacional y de centro administrativo de provincia, que desempeñaba bajo el gobierno del Imperio. Asimismo, hay que resaltar el carácter originario de los anglosajones de grupos humanos exiguos, escasamente vinculados entre sí y procedentes de diversas aunque interconectadas etnias de Germania y de las costas del Mar del Norte, al igual que es preciso aludir a las uniones matrimoniales de anglosajones y britanos, que aparecen también en pág. 3.

Un nuevo capítulo se halla encabezado con las palabras "Misioneros y mercaderes". Es muy bueno el análisis de la primera evangelización de las monarquías anglosajonas, que el tratadista efectúa en pág. 5, pues la vincula con las relaciones foráneas de comercio y política matrimonial del rey Etelberto de Kent. Estudia seguidamente J. Clark las dos oleadas invasoras de los escandinavos a lo largo de los siglos IX y XI y el ínterin entre ambas, que comprende desde la victoria en 878 de Alfredo "el Grande" sobre los daneses hasta la irrupción en 994 de Svend Gabelbart y Olaf Tryggvason. Si se tiene en cuenta que en los momentos inmediatamente anteriores a esas incursiones nórdicas Londres vive períodos de apogeo, como lo demuestran entre otras cosas las monedas

acuñadas por Alfredo "el Grande" y sus herederos, habría que considerar de modo más profundo si aquella ventura de la anglosajona "Lundenwic" o "Londuniu", de acuerdo a las fuentes legales o a los testimonios de la numismática, sirvió de reclamo a los invasores.

Los capítulos postreros están dedicados a la llegada de los normandos, a la Iglesia en la época antedicha, a la organización económica y al comercio y al gobierno municipal de Londres. J. Clark finaliza su tarea con una descripción de esta ciudad en el tránsito del siglo XII al XIII, basada en Willian Fitz Stephen. El folleto reseñado merece un juicio positivo. No obstante, hubiera sido necesario ahondar en las tensiones sociales originadas en Londres por el advenimiento de Guillermo I "el Conquistador", indicadas de forma muy tenue en pág. 18, ya que si los nobles de la ciudad acudieron a ofrecer el trono de Inglaterra a Guillermo, por el contrario este monarca se vio obligado a erigir castillos en Londres "ante la naturaleza levantisca de su grande y fiero populacho", según una crónica de la época.

Gonzalo Fernández

Toynbee, J.M.C.: *The Roman Art Treasures from the Temple of Mithras.* IV y 69 páginas, 13 láminas, 29 ilustraciones y 5 figuras. Publicación especial nº 7 de la "London and Middlesex Archaeological Society". Londres, 1986. ISBN: 0 903290 31 6.

Contiene este libro un estudio de los dieciséis tesoros artísticos encontrados en 1954 al excavar el mitreo de "Londinium", que se guardan hoy en el Museo de Londres. A los análisis de J.M.C. Toynbee precede, de pág. 1 a pág. 4, una introducción de W.F. Grimes, quien fecha tal santuario de Mitra entre los años 240-250 d.C. y c.a. 370 de la Era Cristiana.

La autora divide los objetos tratados en los grupos siguientes: a) obras del siglo II en mármol importado (cabeza de Mitra, cabeza de Minerva, cabeza de Serapis, grupo de Mercurio, mano colosal de un mitra Tauróctono, pequeño torso de Baco de la zona del nártex, pequeño torso de Baco rehusado como piedra de construcción, divinidad acuática y genio con "patera" y "cornucopiae"); b) una obra del siglo III en mármol importado (relieve de Mitra Tauróctono); c) obras del siglo III en piedra de Britania (mano izquierda y antebrazo de un Mitra Tauróctono, relieve de Cautopates y relieve de uno de los Dióscuros); d) obras atribuidas al siglo III en mármol importado (tondo y grupo báquico); y e) platería importada, cuya datación se discute entre el siglo III y el IV (estuche y tamiz argénteos).

La labor de J.M.C. Toynbee se completa con un apartado de J. Bird sobre un cuenco de plata, cuyos paralelos se extienden de los inicios del siglo III a los períodos tempranos del V. Después de las conclusiones, el libro finaliza con un análisis, por M.J. Hugues y J.R.S. Lang, del metal y la fluorescencia de la citada platería de los siglos III o IV, y con unas consideraciones de S.E. Ellis, relativas a las piedras de este mitreo.

Cada objeto es estudiado con arreglo al presente esquema: a) su número en el *Catálogo del Museo de Londres;* b) sus dimensiones; c) el material del que está hecho; d) el sitio del mitreo y la fecha exacta del hallazgo; e) bibliografía que exista en torno a su presencia y características; f) su descripción; g) apreciaciones estéticas que origine; h) paralelos respecto a sus arquetipos; i) lugar y época de su creación; y j) representaciones de igual asunto en otros mitreos.

En pág. 13 del libro es válida la idea de que Minerva, en su faceta de dominadora de la muerte, ejerce un papel similar al de Mitra. Acepto también la sospecha, expuesta por la autora en págs. 22-23, de que existiese en "Londinium" otro mitreo mayor, aún no hallado, en base a la naturaleza gigantesca de la mano de un Mitra Tauróctono del siglo II. A su vez, en págs. 55-57 es estupenda la conclusión de que en virtud de su riqueza, sólo equiparada en las provincias del Imperio por el templo emeritense de idéntico culto, el mitreo de Londres revela que el mitrismo no estuvo circunscrito a los humildes y a los soldados, sino que afectó igualmente a las capas medias y altas de la población.

La parte introductoria de W.F. Grimes hubiera quedado más completa, empero, si hubiese recogido las distintas hipótesis de W.F. Grimes ("Excavations in the City of London", en R.L.S. Bruce Mitford –ed.–, *Recent Archaeological Excavations in Britain,* Londres, 1956, pág. 141) y R. Merrifield ("Art and Religion in Roman London: an inquest on the sculptures of Londinium", en J. Munby y M. Henig –eds.–, *Roman Life and Art in Britain,* nº 41 de la Serie *British Archaeological Report,* Oxford, 1977, págs. 375-406) acerca del ulterior destino del mitreo londinense.

Gonzalo Fernández

Chapman, H.: *Discoveries.* Serie *The London Connection,* nº 8. 16 páginas y 63 ilustraciones. Publicaciones del Museo de Londres. Londres, 1986. ISBN: 0 904818 24 1.

Recoge este folleto una sucinta enumeración de las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en la capital británica por el Departamento de Arqueología del Gran Londres a partir de 1983. En aspecto certeramente indicado en pág. 1 por el autor, sólo las antedichas excavaciones permiten el completo conocimiento de la prehistoria de la zona, del "Londinium" romano y del "Lundenwic" de los sajones, e incluso para época medieval, de la que han perdurado fuentes de otra índole, las labores arqueológicas iluminan numerosos aspectos de la vida de aquella urbe.

El tratadista agrupa tales hallazgos, cuyo término "ante quem" es el siglo XIV, en estos apartados: los contornos de Londres, las mudanzas en la fortuna de la ciudad, las orillas del Támesis, los edificios romanos más esenciales, palacios y prioratos de la Edad Media, las casas de los londinenses, la alfarería de esa población y las costumbres funerarias.

La obra de H. Chapman no supone un mero recuento de los citados descubrimientos, al proporcionar unos breves aunque estupendas introducciones. De esta manera se infiere de págs. 4 y 6 que los sajones desplazaron el centro de Londres hacia la actual área del "Strand". En pág. 12 están bien analizadas las distintas técnicas que se emplearon en la construcción de las moradas londinenses: la piedra con los romanos, la madera con los sajones, nuevos modos de usar la piedra antes de 1200 y los inicios del ladrillo doscientos años después. Por último, al aludir en pág. 14 a la crisis de la alfarería de Londres de 200 d.C. en adelante se la puede vincular a la decadencia de la ciudad, cuyo comienzo es situado por H. Chapman en pág. 4 en torno al año 170 de la Era Cristiana.

Gonzalo Fernández

López Pereira, J.E.: *El primer despertar cultural de Galicia. Cultura y Literatura en los siglos IV y V.* Biblioteca de Divulgación, Serie *Galicia,* vol. 1. 193 páginas y 7 láminas. Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela, 1989. ISBN: 84-7191-528-6.

Son los límites cronológicos de este trabajo el nacimiento de la provincia romana de "Gallaecia" en 289 d.C. y la muerte de Hidacio, cuyo término "post quem" lo sitúa J.E. López Pereira, en pág. 165, en la masacre de Lisboa del año 469. Entre ambas fechas estudia el autor el auge cultural habido en aquella provincia, del que son sus más gloriosos corifeos los escritores inmersos en la querella priscilianista, Egeria, Paulo Orosio e Hidacio.

Después de las secciones introductorias, en las que se defiende en pág. 18 la supervivencia del priscilianismo en "Gallaecia" por espacio de casi dos siglos tras la ejecución de su fundador, dos ideas del primer capítulo merecen citarse. Alude una de ellas, en pág. 26, al área geográfica de dicha provincia, que abarcaba estos "conventus": el "Bracarensis", el "Lucensis", el "Asturiensis" y la parte noroccidental del "Cluniensis". Radica la segunda en afirmar, en págs. 27-28 y basándose en anteriores aportaciones de M.C. Fernández Castro y A. Blanco Freijeiro, la presencia de "villae" en la "Gallaecia" del siglo IV. Esto llevará a J.E. López Pereira, en pág. 46, a no admitir las hipótesis del origen en la Bética o Lusitania de Prisciliano, que habían sido sostenidas por J. Bernays, A. Hingenfeld, E. Flórez y P.B. Gams, inclinándose los dos primeros por la raigambre bética y los dos últimos por la ascendencia lusitana.

Los capítulos segundo, tercero y cuarto se encuentran dedicados a Prisciliano y a los autores galaicos, que guardan relación con la controversia priscilianista. Así, entre los favorables a ese movimiento destacan Simposio y Dictinio, obispos los dos de Astorga; Agrestio, que lo fue de Lugo, y los poetas Argirio y Latroniano. Adoptaron, en cambio, una actitud hostil frente al priscilianismo Ceponio, obispo de indeterminada sede galaica; Pastor y Siagrio, jerarcas de la cristiandad lucense; Toribio de Astorga, Baquiario, el historiador Paulo Orosio y los tres Avitos, de los cuales dos marcharon a Jerusalén y uno a Roma.

Al segundo capítulo he de interponer dos objeciones. Afecta la primera a la revisión historiográfica de la crisis priscilianista, que se halla en págs. 41-42. Allí alude el tratadista a las interpretaciones de F. Paret, L. Duchesne, E.Ch. Babut, P. Monceaux y A. D'Ales. Olvida, sin embargo, la expuesta en el primer tomo de la *Historia de los Heterodoxos Españoles* por M. Menéndez Pelayo, a quien sólo se refiere en pág. 61 bajo una óptica estrictamente filológica. Asimismo, al citar

en pág. 64 el empleo de himnos por los secuaces de Prisciliano, hubiera debido añadir que su uso es fenómeno habitual en ciertas tendencias heréticas del cristianismo, como lo prueban los utilizados por ofitas (Orígenes, *Contra Celsum,* VI, 31) y nasienos (Pseudo-Hipólito, *Philosophoumena,* V, 1), además de los compuestos por Bardesanes (Efren, *Serm. adv. haer.*, 53) y, hasta cierto punto, por el mismo Arrio (Atanasio de Alejandría, *De decr.*, 16 y Filostorgio, *Hist. Eccl.*, II, 2).

En el quinto capítulo estudia J.E. López Pereira a la peregrina Egeria. En pág. 120 recoge la acertada idea de Chr. Mohrmann, de que era Egeria "una devota, con gran formación e información bíblica, que tenía estréchas relaciones con una comunidad de monjas, aunque no llevaba una vida ascética en el sentido pleno de la palabra, pero sí formando parte de un movimiento ascético de intelectuales pertenecientes a familias nobles". También se hallan bien analizados, de pág. 121 a la 123, los vínculos de Egeria con el priscilianismo. No obstante, hubiera podido completarse este capítulo relacionando en págs. 125-128 el *Itinerario de Burdeos a Jerusalén* del año 333 y la *Peregrinatio Aetheriae* con el valor que la familia de Constantino otorga a los peregrinajes a Tierra Santa. El aprecio por esas peregrinaciones se debe a la unión mística de Constantino con los lugares sagrados de Palestina y al viaje a Jerusalén de Elena, la madre del emperador, a raíz de los graves acontecimientos dinásticos de 326, que tan hondos traumas produjeron a Elena según las noticias tácitas de Eusebio de Cesarea (De vita Constantini imperatoris, III, 42) y Ambrosio de Milán *(De obitu Theodosii,* 41) y el testimonio expreso de Aurelio Víctor *(Epit.*, 41, 12).

Finaliza este buen libro con unas consideraciones en torno a Paulo Orosio e Hidacio. En lo que al primero de ambos historiadores se refiere, J.E. López Pereira no explica suficientemente en págs. 154-156 los móviles de su ruptura con Agustín de Hipona. También hubiera podido añadir al tema del nacionalismo de Orosio, analizado en págs. 156-159, que ese mismo espíritu aparece en el Africa septentrional, en el anónimo redactor del *Liber Genealogus.* Por último y en lo que a Hidacio concierne, el tratadista explica con exactitud y justeza, en págs. 162-164, las dudas que abriga sobre la paternidad hidaciana de la Era hispánica.

Gonzalo Fernández
Universidad de Valencia

Page, R.I.: *Runes.* Serie *Reading the Past.* 64 páginas, 10 figuras y 30 ilustraciones. Publicaciones del Museo Británico. Londres, 1987. ISBN: 0-7141-8065-3.

Las runas son caracteres propios de la escritura de ciertos pueblos, como los godos, vándalos, lombardos, francos, frisones, teutones, anglos, sajones, jutos y escandinavos. A todos ellos los considera el autor en pág. 6 étnicamente germanos. La escritura rúnica se empleó desde la última etapa de siglo II d.C. hasta los inicios de la Edad Moderna, afectando su uso a muy diversas materias, como la madera, el metal, el hueso y la piedra.

En el primer capítulo analiza R.I. Page las cuestiones generales de esta escritura, recalcando en pág. 9 la incertidumbre que reina acerca de su lugar de origen. A su vez, en págs. 9 y 10 se defiende la naturaleza pragmática de la mayoría de las runas frente a su en tantas ocasiones postulado carácter mágico, que sólo atañe a algunas de ellas. En el capítulo segundo se estudian los varios alfabetos rúnicos, que son: a) el germánico, con 24 signos, aunque dentro de este primer tipo han aparecido determinadas variantes en algunas inscripciones, como las halladas en las localidades suecas de Kylver y Vadstena, en Breza (Yugoslavia) y en Charnay (Francia); b) el anglosajón, con 31 caracteres, y c) el alfabeto rúnico reciente, subdividido en danés o común y sueco-noruego o de varillas cortas.

El tercer capítulo se dedica a los epígrafes más antiguos, cuyo origen se remonta a c.a. 200 d.C. Notas distintivas de las presente runas son: a) el aparecer las más tempranas mezcladas en una mínima cantidad con otros depósitos sacrificiales, procedentes de botines de guerra con mucha verosimilitud, lo que ocurre en yacimientos de Schleswig (norte de Alemania), Skåne (Suecia) y Fyn, Sjaelland y Jylland (Dinamarca); b) el extenderse hacia el sur entre los siglos IV y VI al compás de las grandes migraciones de pueblos, que entonces acaecieron, pese a lo cual Escandinavia siguió siendo su centro, y c) su utilización en la parte central de Germania desde el siglo V al VII y su retroceso hasta extinguirse ante los avances del cristianismo. Al llegar a este punto cabe interrogarse si la desaparición allí de las runas en el siglo VIII se relaciona con la conducta aniquiladora de los usos paganos, iniciada en 738 por Gregorio III de Roma, al prohibir los "sacrificia mortuorum" entre los alemanes (ed. C. Clemen, *Fontes Historiae Religionis Germanicae,* Berlín, 1928,

pág. 42).

En el cuarto capítulo atiende R.I. Page a las runas anglosajonas, que presentan la novedad de incluir el alfabeto rúnico en las leyendas monetales. Seguidamente son analizadas las inscripciones vikingas en la Península Escandinava y Dinamarca. En pág. 50 el autor extrae de ciertos epígrafes la idea de que en la lucha contra la evangelización el dios Thor llega a ser un rival de Cristo. No obstante, ello sucede también en las fuentes literarias, como se aprecia en el octavo capítulo de *La Saga de Eirik el Rojo* (trad. española de A. y P. Casariego Córdoba, *La Saga de los Groenlandeses. La Saga de Eirik el Rojo,* en *Selección de Lecturas Medievales,* vol. 4, Madrid, 1983, pág. 65).

Asimismo, R.I. Page no cita determinados sincretismos entre las viejas creencias y la religión cristiana. Las primeras influyen en la segunda en los respectivos papeles de Thor como arquetipo para la esperanza cristiana, y de Loki a manera de símbolo de la derrota del Infierno ante el bautismo. A los antedichos influjos, ya vistos por R. Reitzenstein ("Die nordischen, persischen und christlichen Vorstellungen vom Weltuntergang", en *Vorträge der Bibliothek Warburg 1923-1924,* Leipzig-Berlín, 1926, págs. 159-162) alude indirectamente una carta redactada en Suecia a lo largo del siglo XI (ed. R. Reitzenstein, "Weltuntergangsvorstellungen", en *Kyrkohistorisk Årsskrift,* 1924, pág. 184).

Por su parte existen elementos cristianos en el *Völuspá,* que en conformidad con J. De Vries *(Altgermanische Religionsgeschichte. Band II.: Religion der Nordgermanen,* Berlín-Leipzig, 1937, págs. 414-415) son: el toque de cuerno que anuncia el fin, el oscurecimiento del sol y la caída de las estrellas, el incendio del mundo, el descenso desde el cielo de los poderosos y quizás la degradación ética del linaje humano. Sin embargo, los principales temas del *Völuspá* son paganos, aunque no germánicos. Celtas son el hundimiento de la tierra en el mar, la lucha de los dioses y la génesis de una nueva estirpe divina. Raigambre persa tienen el "fimbulvetr" y la pareja humana conservada durante el invierno. Orientales son, por último, las representaciones de la serpiente del abismo y del lobo Fenrir.

En el séptimo capítulo demuestra el autor el carácter apócrifo de las runas encontradas en Norteamérica. Estos hallazgos se relacionan con el asentamiento de "Vinlandia", localizada en pág. 60 en L'Anse-aux-Meadows, sector septentrional de Terranova, con lo que se admite de forma implícita la hipótesis de H. Ingstad *(Landet under Leidarstjernen,* Oslo, 1959). R.I. Page finaliza su tarea con un recuento de los museos, que guardan inscripciones rúnicas, y una sumaria bibliografía.

Es parecer común que la epigrafía representa una inmejorable disciplina instrumental de la Historia. Ello queda probado en pág. 59 de este magnífico libro, al demostrar el autor a base de runas los vínculos familiares entre elementos escandinavos y célticos, que tuvieron lugar en Inglaterra antes de la invasión normanda de 1066, suponiendo tal momento para R.I. Page en pág. 42 el término de la escritura rúnica en aquel país.

Gonzalo Fernández
Universidad de Alcalá de Henares

Varios autores: ΑΛΕΞΑΝΔΡΙΝΑ . *Hellénisme, judaïsme et christianisme à Alexandrie. Mélanges offerts au P. Claude Mondésert.* *XVIII y 436 páginas. "Les Editions du Cerf". París, 1987. ISBN: 2-204-02744-8.*

Es este libro un homenaje a C. Mondésert, de quien se expone su amplia bibliografía en págs. XV-XVIII. Después del prólogo de J. Pouilloux (págs. 7-8), H. De Lubac indica sus recuerdos del homenajeado entre los años 1940 y 1945 (págs. 9-13). Esas memorias se hallan sobre todo vinculadas a la génesis en 1941-1942 de la serie *Sources chrétiennes,* de la que Mondésert fue secretario de redacción en 1951 y director en 1960. El trabajo de M. Harl radica en el análisis de la voz griega "kibōtós", que se emplea en *Génesis,* 6, 14, dentro de la versión de los Setenta, para aludir al Arca de Noé (págs. 15-43). En pág. 15, la antedicha versión de los Setenta es calificada por la Harl, con todo acierto, de genuino testimonio del judaísmo helenístico, y en lo que al *Pentateuco* concierne, de verdadero ejemplo del judaísmo alejandrino. La labor de E. Starobinski-Safran versa acerca de la comunidad hebrea de Alejandría en época de Filón (págs. 45-75). Tiene relevancia en pág. 51 la idea de que los judíos alejandrinos formaban la más importante de las "politeumata" judaicas de Egipto, entendiendo por "politeuma" un grupo étnico asentado en una "polis" o país que goza de ciertos derechos.

Desde pág. 77 a la 115 compara M. Petit las exégesis de la historia de Tamar (*Génesis,* 38) en varias obras de Filón de Alejandría *(Legum allegoriae III, Quod Deus sit immutabilis, De congressu eruditionis gratia, De fuga et inventione, De mutatione nominum, De somniis II, De virtutibus, Quaestiones in Genesim* y *De posteritáte Caini)* y algunos escritos judíos *(Bereshit Rabbah, Tanhuma Wa-yéshev,* los *Targunim del Pentateuco,* las *Antigüedades Bíblicas* del Pseudo-Filón y la *Zohar del Génesis).* La autora señala, en pág. 77, la importancia de Tamar en las genealogías judaicas (*I Crónicas,* 2, 3-15 y *Ruth,* 4, 18-22) y cristrianas (*Mateo,* 1, 1-16 y *Lucas,* 3, 23-33). Asimismo, tiene interés, en pág. 115, el parecido de la muerte de Jesús de Nazaret con el suplicio de Carabas, acaecido en Alejandría en 38 d.C. (FILON, *Flacc.,* 37-38). Entre págs. 117 y 150, M.J. Rondeau dilucida el significado del verbo " πραγματολογεῖν " en Filón *(De Fuga,* 54 y *De somniis I,* 230), comparándolo con su empleo por Anaxímenes de Lámpsaco (*Ars Rhetorica,* 31, 2 y 35, 17) y Diógenes Laercio (*De clarorum philosophorum uitis,* IX , 52). En pág. 147, la tratadista infiere el corolario de la pertenencia de " πραγματολογεῖν " al vocabulario técnico de la retórica judiciaria.

A. M. Ritter estudia el orto de la cristiandad alejandrina, basándose sobre todo en las noticias de Policarpo de Esmirna y Clemente (págs. 151-172). En su trabajo defiende que en un principio se introdujo el cristianismo entre los judíos de Alejandría, quienes estaban afincados cerca de la antigua " βασίλεια ". y que de allí pasó al barrio de "Rhakotis", solar de los egipcios. Igualmente postula Ritter que, a consecuencia del "tumultus judaicus" de 115-117, sobrevino en aquella urbe la ruptura de los judeo-cristianos con los judíos. E. Osborn analiza el influjo en Clemente de la idea plotiniana del Uno (págs. 173-189), a la vez que en primer capítulo del *Protéptico* del mismo Clemente, B. Merkelbach interpreta la figura del citaredo Eunomo a guisa de una imagen de Cristo (págs. 191-194):

A. Guillaumont demuestra, de pág. 195 a 201, que la voz " γνωστικός " sirve en Clemente de Alejandría y Evagrio para designar al cristiano, que mediante el conocimiento llega a la plenitud de la fe. H. Crouzel se ocupa, en págs. 203-220, de la incidencia de la noción de la tercera hipóstasis o Alma del Mundo, sostenida por Plotino, en las ideas de Orígenes relativas al Espíritu Santo. A. Grillmeier considera, entre págs. 221 y 237, la lucha antiorigenista en el Alto Egipto durante los años 444-451, fundamentándose en una epístola de Dióscoro de Alejandría al archimandrita Schenute de Atripe, en un memorándum del referido Dióscoro a los obispos Sabino de Schmin, Genadio (de sede desconocida) y Hermógenes de Rhinocoroura y, por último, en una instrucción del antedicho Schenute. Interesantísimas son dos ideas de su trabajo. La primera se halla en pág. 232. Alude a la pervivencia de la crisis del monacato egipcio en el decurso de los siglos VI y VII. Se encuentra la segunda en pág. 237. Allí recoge la tesis de E. Wipszycka ("Patriarcha aleksandryjski i jego biskupi (IV-VII w.)", en *Przegląd Hist.,* 73, 1982, núms. 3 y 4), que explica el dominio eclesiástico del obispo de Alejandría sobre el Egipto Meridional por la carencia en la zona de tradición urbanística.

S. Leanza insiste, desde pág. 239 a la 246, en la necesidad de editar los *Escolios al Eclesiastés* de Dionisio de Alejandría, pues Leanza tiene por apócrifos los fragmentos de Dionisio, que se refieren al *Libro de Job,* al *Cantar de los Cantares,* a la *Epístola de Santiago* y al *Apocalipsis,* abrigando dudas en torno a la autenticidad de los fragmentos concernientes al *Evangelio de Lucas* y del brevísimo escolio a *Romanos, II, 26.* Es necesario añadir el interés de Dionisio de Alejandría a modo de precedente del anomeísmo, pues según Basilio de Cesarea (*Epist. 9,* 2), Dionisio creía que Cristo era disimilar (" ἀνόμοιος ") respecto al Padre y negaba la divinidad del Espíritu Santo.

En págs. 247-260 y 261-276, H. Chadwick y Ch. Kannengiesser niegan la autoría atanasiana de los *Dos libros contra Apolinar* y de la *Epístola al filósofo Máximo,* habitualmente atribuidos al célebre obispo de Alejandría. Ch. Pietri considera, de pág. 277 a 295, el exilio en 483 de Juan Talaïa en la Ciudad Eterna dentro del eje romano-alejandrino, que se inicia en 339 con el segundo destierro de Atanasio. L. Doutreleau estudia el prólogo de Jerónimo al *De Spiritu Sancto* de Dídimo el Ciego, que aparece a manera de una carta del solitario de Belén a su hermano Pauliniano (págs. 297-311). B. y J. Kramer consideran los elementos lingüísticos hebreos en el precitado Dídimo, a la luz de la tradición exegética alejandrina que comienza con la *Hexapla* de Orígenes (págs. 313-323). M. Tardieu elucida la idiosincrasia antinicena del *De ingenito deo genitoque,* que se halla en las *Recognitiones* pseudoclementinas (III, 2-11), pues su texto califica de "gnósticos" a quienes aceptaron el " ὁμοούσιος " (págs. 325-337).

J. Rougé se ocupa del principio del obispado de Cirilo (págs. 339-349). En su tarea se fija especialmente en los "parabalani" alejandrinos, a los que considera en sus inicios simples enfermeros de aquella iglesia, determinando en págs. 347-348 la exacta etimología del vocablo "parabalaní", y no "parabolani", que arranca de una mala lectura de las actas del sínodo calcedoniense de 451. G.M. De Durand edita y comenta, entre págs. 351-363, una epístola de Cirilo aludida "in

Colace, P.R. (ed.): *Le parafrasi bizantine del* Περὶ καταρχῶν *di Massimo. Introduzione, testo critico, traduzione e note di commento linguistico-filologico.* Serie *Letteratura e civiltà bizantina,* vol. IV. 175 páginas. Edizioni Dr. Antonino Sfameni (EDAS). Mesina, 1988. ISBN: 88-7820-027-1

P.R. Colace ha editado y vertido al italiano dos de las cuatro paráfrasis bizantinas del Περὶ καταρχῶν del filósofo neoplatónico Máximo de Efeso, quien fue ajusticiado en el año 372 de la Era Cristiana, después de haber sido el maestro del emperador Juliano. Las dos paráfrasis aquí editadas son las que se hallan en los manuscritos *Laurentianus graecus 28.34* (paráfrasis primera), *Parisinus graecus 2506* y *Marcianus graecus 335* (paráfrasis segunda). En cambio no edita las paráfrasis tercera y cuarta, que, respectivamente, se encuentran en el manuscrito *Baroccianus 131* y en la Εἰσαγωγή de Juan Camatero, poema de dos mil versos fechado en época de Manuel Comneno (1143-1180).

Empieza el volumen con un exordio de E. Livrea, donde se afirman los dos grandes valores del Περὶ καταρχῶν de Máximo, que son su índole de monumento del alejandrinismo literario y su naturaleza testimonial de la cultura pagana del siglo IV d.C. Asimismo, explica Livrea las paráfrasis de tal obra a modo de una tentativa de reducir su primigenia elevación lingüístico-estilística al nivel de una modesta prosa, encaminada a un público no compuesto por gramáticos. Con ello, el destino del Περὶ καταρχῶν durante el período bizantino se asemeja al que experimentaron otros tratados, como las *Theriaca* y *Alexipharmaca* de Nicandro, las *Halieutica* de Oppiano, las *Ixeutica* de Dionisio y las *Cynegetica* del Pseudo-Oppiano.

Seguidamente, P.R. Colace introduce a los lectores en su labor editora, analizando las perífrasis bizantinas del escrito de Máximo de Efeso y su tradición manuscrita. El libro concluye con el texto griego y la versión italiana de ambas paráfrasis, a las que acompañan dos apéndices extraídos de los manuscritos *Laurentianus graecus 28.34* (margen izquierda del folio 166^{v}) y *Parisinus graecus 2419* (folios 131^{v}-132).

Poseen enorme interés dos comentarios de la Colace. El primero se encuentra en pág. 25, n. 28 y pág. 62, n. 13. Allí se recalca la diferencia existente en el siglo IV entre la astrología científica y la catárquica o popular, desprovista esta última de todo carácter matemático. El segundo acierto atañe a la pág. 135. Estriba en vincular la preocupación por los esclavos huidos, que demuestra Máximo de Efeso, con las idénticas curas que en el transcurso del Imperio Romano se advierten en numerosas noticias literarias, históricas, jurídicas y religiosas.

La tarea de P.R. Colace merece loas y parabienes. Sólo se percibe la falta de unas consideraciones en torno a la vida, obras e ideología del antedicho Máximo de Efeso, bien que esa carencia pueda remediarse con el análisis de su figura en el *Pauly-Wissowa* (vid. W. KROLL, s.v. "Maximos 44" en *RE*, 14, 1930, cols. 2.573-2.576).

Gonzalo Fernández
Universidad de Valencia

Die Frühchristlichen Wandmalereien aus den Grabbauten in Cimitile-Nola

Dieter Korol, Jahrbuch für Antike und Christentum; Ergänzungsband 13-1987. Münster.

Este trabajo no va a tratar de las pinturas de esta necrópolis en general, sino que se va a centrar en dos construcciones concretas, que llevan los números 13 y 14. Pero antes de iniciar el estudio en profundidad de estos dos conjuntos de pinturas, el autor, en la introducción general, nos ofrece, en primer lugar, un breve resumen del estado de la investigación, con una historia de las investigaciones y excavaciones, y un pequeño resumen de la historia de la propia investigación llevada a cabo por el autor. Le sigue una descripción general del cementerio, intentando fijar la época de llegada de la comunidad cristiana a Nola, en base a las fuentes, las investigaciones de otros autores, y sus propias opiniones. Termina esta parte con una aproximación a los conjuntos sepulcrales 13 y 14, con todo tipo de detalles, medidas, fases de construcción, distinción entre tumbas cristianas y paganas, etc., todo ello con un detallismo enorme.

Tras esta introducción general entramos en el objetivo fundamental de esta obra, el estudio de las pinturas de los conjuntos 13 y 14. Para ello, el autor va a hacer una distinción entre las pinturas que tienen un significado claro, una interpretación bastante segura, y las que tienen un significado

extenso" por Jorge "el Monje" (*Chronicon,* IX, 17). G.J.M. Bartelink desarrolla los vínculos de los cenobitas egipcios con la sede de Alejandría a lo largo de los obispados de Atanasio, Pedro II, Teófilo, Cirilo y Dióscoro (págs. 365-379). En pág. 378, el tratadista localiza a fines del siglo III el nacimiento del monacato egipcio. Sin embargo, hubiera debido explicar el silencio de Eusebio de Cesarea acerca de la existencia de monjes en la Tebaida, cuando ese personaje buscó allí refugio, huyendo de los avatares de la persecución tetrárquica en Tiro y Palestina (EUSEBIO DE CESAREA, *Mar. Pal.,* I, 1 e *Hist. Eccl.,* VIII, 7, 1-2 y VIII, 9, 4).

Después del análisis por M. Simonetti de las influencias de la teología alejandrina en Occidente (págs. 381-402), A. Le Boullec estudia en págs. 403-417 la visión que de la escuela catequética, o "Didaskaleion", ofrecen algunos autores de los siglos XVIII y XIX. Para concluir, es lícito afirmar la excelencia del libro enjuiciado, que arroja muchos datos, alusivos a la trayectoria de judíos y cristianos en la Alejandría helenística y romana.

Gonzalo Fernández
Universidad de Valencia

Sánchez Salor, E. (ed.): *Polémica entre cristianos y paganos a través de los textos. Problemas existenciales y problemas vivenciales.* 486 páginas. Colección *Akal/Clásica,* Serie "Clásicos Latinos", vol. 3. Ediciones Akal, S.A. Madrid, 1986. ISBN: 84-7600-100-2.

En este libro E. Sánchez Salor ha vertido al castellano 424 textos, correspondientes a la polémica cristiano-pagana, que se extiende del siglo II al V. La casi totalidad de esos fragmentos se debe a escritores cristianos, que emplearon el latín como vehículo literario, salvo dos pasajes de Eusebio de Cesarea (*Hist. Eccl.,* I, 1, 1-2 y 4) y cuatro de Quinto Aurelio Símaco (*Relatio II,* 8-11).

Las fuentes latino-cristianas, aquí recogidas, pertenecen a Ambrosio de Milán, Arnobio de Sica, Agustín de Hipona, Cipriano de Cartago, Jerónimo, Lactancio, Minucio Félix, Novaciano, Paulo Orosio, Prudencio, Rufino de Aquileya, Tertuliano y los anónimos redactores de diversas pasiones de mártires, en concreto, de *Passio Carpi, Pamfili et Agathonice, Passio sanctae Crispinae, Acta proconsularia martyrii sancti Cypriani, Passio Fructuosi episcopi cum sociis, Passio sancti Irenaei episcopi sirmiensis, Passio Iuli veterani, Passio Marcelli centurionis, Passio sanctorum Mariani et Iacobi, Passio Maximiliani, Passio Montani et Lucii, Passio sanctarum Perpetuae et Felicitatis* y *Passio martyrum Scillitanorum.*

Comienza el volumen con un exordio, en el que aparece el esquema cronológico de la polémica pagano-cristiana, la declaración de intenciones de E. Sánchez Salor al iniciar su trabajo, una bibliografía básica y una somera semblanza de cada uno de los autores recopilados. Seguidamente, el tratadista agrupa las referidas 424 noticias de acuerdo con los principales motivos de la querella, a saber: a) la naturaleza de conocimiento antiguo que posee el "corpus" doctrinal cristiano; b) la sucesión apostólica como garantía de la unidad y del origen divino de la Iglesia; c) la controversia en torno a cuáles fueron mejores tiempos, si los "tempora antiqua" o los "tempora christiana", y d) la actitud de los cristianos ante la moral, la política y la sociedad.

A la tarea del editor únicamente puede objetarse que en la nota 35 de la pág. 49 aluda a Suidas y no al *Léxico de la Suda,* como hubiera sido lo correcto. La obra enjuiciada es válida. Me permito completarla, sin embargo, con la recopilación que ha llevado a cabo M. Guidi de las fuentes sobre las relaciones del Imperio Romano con los cristianos, a lo largo de los siglos I y II (vid. M. GUIDI. –ed.–: *Fonti per i rapporti tra l'Impero Romano e il Cristianesimo (I-II secolo),* "Casa Editrice Prof. Riccardo Pàtron", Bolonia, 1970), pues en este último libro han sido editados 54 testimonios alusivos al Senadoconsulto Tiberiano, al césar Claudio y los hebreos y a las diferentes posturas que respecto al cristianismo mantuvieron Nerón, los Flavios, Nerva, Trajano, Adriano, Antonino Pío y Marco Aurelio.

Gonzalo Fernández
Universidad de Valencia

dudoso o incluso ambiguo. Dentro del primer grupo se va a ocupar de las siguientes escenas: Adán y Eva escuchando la prohibición divina, Adán y Eva tras el Pecado Original, el juramento de José de enterrar a Jacob en Canaán, la bendición de Jacob a Efraín y Manasés, y escenas del ciclo de Jonás. El procedimiento de trabajo, en cada uno de los casos, va a ser prácticamente el mismo. Se comienza con un repaso general a las apreciaciones y opiniones de otros investigadores, especialmente de Chierici y de Hempel, ya que la misma investigación de D. Korol debe basarse en las descripciones y documentación gráfica ofrecidas por estos autores, debido al deterioro que han ido sufriendo las pinturas. Seguidamente, se nos ofrece las medidas de la escena, el marco, y una descripción detallada de lo que podemos ver, sin hacer ningún intento de interpretación, valorando a continuación las opiniones de los autores anteriormente citados por él, expresando sus propias dudas y observaciones. El siguiente paso es ofrecernos un cuidado texto bíblico, el texto de la escena en cuestión, para posteriormente analizar la intepretación que de él hace el pintor. El tercer paso es, por medio del estudio de los paralelismos de estas pinturas en obras contemporáneas, buscar sus raíces e influencias, fijar sus propias peculiaridades y ver cómo ha evolucionado esta iconografía hasta la Edad Media. Finalmente, y en base a todo lo anterior, se hace una identificación y una interpretación final de la escena y una valoración de su importancia y aportaciones. En cuanto a las escenas del segundo grupo, las de imposible o dudosa interpretación, analiza todos los detalles y opiniones, para finalmente indicar los posibles significados de las escenas.

La última parte de la investigación se dedica a un intento, lo más exacto posible, de datación de estas pinturas, basándose para ello también en la propia construcción de las habitaciones, el tipo de enterramiento, etc. Partiendo del hecho de que estas pinturas no pueden ser contemporáneas, por razones de estilo, composición, técnica y por las conclusiones extraídas de los paralelismos, se llega al resultado siguiente: el conjunto 13 es anterior al 14, fechable en la segunda mitad del s. III, probablemente, o finales del mismo. El 14, sin embargo, ofrece un conjunto datable entre finales del s. IV y mediados del s. V, pudiendo incluso datarse con más precisión, en base a diversos indicios, en la primera decena del s. V.

Otra conclusión importante es que los propietarios de estos enterramientos debían ser personas de buena posición social y suficiente cultura, como lo testimonian la calidad de las pinturas y la propia elección de los temas, que presuponen un programa bien planeado y estudiado, si bien hoy en día apenas podemos reconstruir este programa. Lo que sí se puede ver es que las pinturas están relacionadas con una idea de resurrección y de esperanza en una vida futura.

Destaca en todo este trabajo el amplio uso que hace el autor de las obras de otros investigadores, siempre con un enorme sentido crítico y sinceridad científica. Llama la antención el contraste entre un texto claro y sencillo y unas notas extensísimas, lo que supone un trabajo grande de depuración del texto, apoyándose éste sobre unas base enormemente sólidas. Destaca también el amplísimo uso que se hace de los paralelismos con otras obras de todas las pocas hasta la Edad Media, poniéndose en relieve la evolución y a la vez el conservadurismo de las fórmulas. Todo ello se completa con una extensísima documentación gráfica, tanto de fotos como de planos, dibujos y reconstrucciones.

Finalmente, el autor subraya el hecho de que las particularidades que observamos en Cimitile prueban que estamos ante unos tempranos intentos de búsqueda iconográfica cristiana, todo ello con una apreciable base en la tradición local, la influencia pagana general del Imperio Romano y las influencias entre obras cristianas y judías. Estas pinturas, por su extraordinaria calidad, son una prueba de que la gran tradición pictórica campaniense llegó hasta muy entrado el mundo tardoantiguo y son una prueba también de que esta región ha aportado al arte cristiano importantes elementos iconográficos.

Juan Pablo Vita Barra

XXXVI Corso di Cultura sull'arte Ravennate e Bizantina. Seminario Internazionale di Studi sul tema "Ravenna e l'Italia fra Goti e Longobardi", Edizioni del Girasole, Ravenna 1989.

En 1989 y con algo de retraso sobre el calendario habitual se celebra el XXXVI curso de cultura sobre el Arte Ravennate y Bizantino entre los días 14 al 22 de abril. El seminario que organiza y dirige la profesora R. Farioli Campanatti va consiguiendo superarse cada año en la organización y temática de sus cursos y creemos que el curso de 1989 ha alcanzado uno de sus más bellos logros. Treinta lecciones constituyeron el curso y de ellas algo más de la mitad (17) son las que recoge el

volumen que estamos comentando. Es el tributo que hay que pagar cuando se pretende y se consigue que el volumen de actas del curso pueda servir como manual para los asistentes al mismo; pero a pesar de su carácter parcial, el volumen monográfico resulta espléndido en forma y contenido y a él nos vamos a referir aquí en exclusiva. Los artículos van ordenados por orden alfabético de autores y su contenido es como sigue:

Muy breve y programático es el resumen que la profesora M.G. Arcamone ofrece de su ponencia sobre "La lengua de godos y longobardos" (pp. 13-15). Plantea el problema tal y como se desprende de las obras clásicas. Su exposición oral fue mucho más amplia y razonada; en el volumen sólo se contiene su punto de partida.

El Dr. E. Arslan (pp. 17-72: "La amonedación de los godos") ofrece una amplia exposición general sobre el problema, superando, desde el punto de vista temático, sus trabajos precedentes de índole más concreta y local, y superando las ya anticuadas exposiciones globales de esta temática.

La profesora G. Cantino Wataghin (pp. 73-100: "Los monasterios de época longobarda") presenta una espléndida síntesis de la problemática monacal de aquellos tiempos, ofreciendo un intento de localización, un estudio social y una reflexión sobre las estructuras arquitectónicas recuperables hoy con la ayuda de la arqueología, todo en el ámbito de una discusión que tiene en cuenta toda la bibliografía existente sobre el tema.

El estudio sobre Mª S. Casartelli Novelli (pp. 101-112) sobre decoración geométrica de las estelas sardas del centro-oriente de la isla es un complemento de su exposición oral en el curso. Allí habló de los hallazgos de las estelas y de la panorámica arqueológica del problema; aquí se estudia el problema de la decoración geométrica en el complejo mundo de relaciones artísticas que arrancando de la Antigüedad Tardía llegan hasta el día de hoy.

Neil Christie (pp. 113-138: "The City walls of Ravenna. The defence of a Capital, A.D. 402-750") presenta con precisión y luminosidad los estudios que sobre el tema le han precedido y añade un excelente trabajo arqueológico con muy buenos análisis de los nuevos hallazgos en las defensas amuralladas de Ravenna.

Complementario con el anterior trabajo es el resumen que publica la profesora R. Farioli Campanatti (pp. 139-147: "La topografía imperial de Ravenna del siglo V al VI"), ya que, empleando toda clase de información literaria y arqueológica, con su habitual maestría va recomponiendo el plano de la ciudad de Ravenna en los siglos indicados, con ponderación de la obra edilicia de Teodorico.

Sauro Gelichi, arqueólogo profesional de reconocido prestigio, se ocupa de las necrópolis de la Emilia-Romagna (pp. 149-188: "Testimonianze archeologiche di eta longobarda in Emilia-Romagna: Le sepolture"). Partiendo del elenco de los hallazgos de la época estudiada intenta descubrir el panorama histórico que se desprende de la arqueología funeraria. Los ajuares dan materiales de gran interés para el estudio del utillaje y el arte de la época longobarda. Faltan materiales para conseguir una imagen coherente del período, con lo que se constata que la arqueología todavía no está en disposición de poder colmar las lagunas que presentan las fuentes literarias.

Sobre Teodorico como líder tribal, Peter Heather presenta un resumen de media página con otra p. de bibliografía (pp. 189-190). Su exposición en el curso fue sugerente y esperemos que pronto se publique completa.

S. Lusuardi Siena (pp. 191-226: "Asentamientos godos y longobardos en la Italia septentrional") se enfrenta a un tema de dificultad semejante y paralela al que trató S. Gelichi: allí eran las necrópolis, aquí el poblamiento. El modo de acometer el estudio es similar: fuentes literarias o toponomásticas, onomástica de las inscripciones, numismática; luego considera el problema del urbanismo y a seguido el utillaje encontrado primeramente en las necrópolis, tratando también los nuevos usos funerarios en relación con cultura y religión, para acabar subrayando que el trabajo es más un esfuerzo de acercamiento a la problemática que una solución de la misma.

M. Grazia Maioli (pp. 227-252: "Nuevos datos sobre las necrópolis godas en Emilia-Romagna") trata de definir el elemento godo de las necrópolis de Ravenna, Castelbolognese, Imola y de algunos objetos dispersos por la Romagna y destaca la parquedad de conclusiones que se pueden sacar desde el punto de vista de la sociología, por muy interesantes que puedan ser los horizontes artísticos de los ajuares, como p.e. en el caso de la llamada coraza de Teodorico.

Silvia Pasi (pp. 253-268: "La iconografía real en edad teodoriciana"), a partir de las imágenes citadas en las fuentes escritas y de las que han sobrevivido a la incuria de los tiempos, estudia la iconografía de Teodorico, Amalasunta, Atalarico, Teodato y Totila.

Un amplio trabajo de la Dra. Patitucci Uggeri (pp. 269-322: "El delta del Po en época de los godos") se ocua del delta del Po en los siglos V-VI, estableciendo con criterios diversos y conver-

gentes tres puntos de hábitat: Voghenza, Motta della Girata y Comacchio, cuyos materiales arqueológicos estudia con precisión y agudeza determinando sus relaciones con el mundo de los ostrogodos.

Adriano Peroni (pp. 323-345: "Arquitectura de la Italia septentrional en época longobarda") trata su tema muy resumidamente, presentando los monumentos y la documentación sobre los mismos con constante referencia a los trabajos de investigación anteriores. Su exposición deja clara la creciente riqueza del número de edificios y de problemas planteados y el interés del tema, aunque hoy por hoy los enigmas sean más que las certezas, la cronología no esté aún del todo resuelta y el problema de la continuidad sea digno de atención en todas las dimensiones del estudio.

Paola Porta (pp. 347-364: "Correspondencia entre fuentes históricas y documentos iconográficos en época longobarda: Notas sobre el vestido") se recrea en el estudio de la iconografía de época longobarda comprobando el testimonio de las fuentes escritas en la descripción de toda una serie de objetos típicos y significativos del arte bárbaro situables con facilidad y justeza dentro de la tradición romano-bizantina.

Clementina Rizzardi (pp. 365-388: "El arte de los godos en Ravenna: motivos ideológicos, aspectos iconográficos y formales en la decoración musiva") plantea la consideración del arte musivaria sobre las relaciones y contraposiciones entre católicos y arrianos en la ciudad. Atiende fundamentalmente la decoración de la capilla arzobispal, la del baptisterio de los arrianos y la de S. Apolinar Nuevo, especialmente los mosaicos cristológicos de la franja superior de la nave central. Es una síntesis espléndida y muy luminosa de los problemas de la ortodoxia, herejía y arte.

El esquema que presenta A. Mª Romanini (pp. 389-417: "La escultura de época longobarda en Italia septentrional. Cuestiones historiográficas) no está desarrollado, pero lleva aparejada una bibliografía muy completa sobre el tema.

El volumen se concluye con un trabajo sobre el origen de los cascos denominados con nombre alemán "Spangenhelme", que es un estudio ya publicado en *Germania* 66, 1988, 521-528, y que con buen criterio se introduce aquí por el tema y sus conclusiones.

A. González Blanco

XXXVII Corso di Cultura sull'Arte Ravennate e Bizantina. Seminario Internazionale di Studi sul tema: L'Italia Meridionale fra Goti e Longobardi". Edizioni del Girasole, Ravenna 1990.

El brillo que los cursos de Ravenna consiguen año tras año se puede medir también por la magnitud de los volúmenes que dan cabida a sus actas. El correspondiente a 1900, vol. XXXVII, alcanza las 515 páginas y es una lástima que no haya podido contener también algunas de las conferencias dictadas en la sede del curso que fueron de gran interés, como, por citar alguna, podríamos recordar la de C.D. Fonseca: "La Longobardía Minor come problema storico"; S. Patitucci Uggeri: "La ceramica dipinta dell'Italia Meridionale fra Tardoantico e Altomedioevo: una revisione"; O d'Assia: "Orecchini bizantini a forma di mezzaluna"; G. Noye: "Le ricerche dell'Ecole francaise in Calabria", etc. Fueron todos unos discursos de gran interés. Unos más estudiados y en alguna medida ya publicados, como el estudio leído por C.D. Fonseca; otros más en embrión, pero de gran interés, como el de O. d'Assia. Pero centrémonos en el volumen tal y como se ha publicado.

Abre el libro, como es habitual en esta serie, en la que se ordena por lista alfabética de apellidos de los autores, el trabajo de I. Andreescu-Treadgold (pp. 13-57: "The Wall mosaics of San Michele in Africisco. Ravenna Rediscovered". Difícilmente se podrá presentar un trabajo mejor en temas de iconografía musivaria, aunque sea para demostrar, como aquí ocurre, la tarea de un falsario. El trabajo parte de la idea extendida entre los peritos de que los mosaicos reconstruidos en los museos de Berlín con pretensión de ser los del abside de San Michele in Africisco de Ravenna eran en realidad un bluff, una falsificación. Con mano maestra, la autora va mostrando al autor del entuerto (Giovanni Moro) y el modo como trabajó.

E. Arslan (pp. 59-92: "La dinámica de los asentamientos en Calabria del Tardoantiguo al Medievo") hace un análisis y una interpretación del discurrir de la historia local en función de los acontecimientos conocidos por las fuentes literarias y de los datos arqueológicos. Es sugestivo y luminoso, pero sobre todo es ilustrativo comparar varios intentos similares que hay a lo largo del libro, ya que con el mismo esquema cada uno pondera más unas fuentes literarias que otras y unos

restos arqueológicos que otros. Las imágenes resultantes son complementarias; pero los repetidos intentos muestran la conveniencia de conseguir la imagen histórica para entender la historia.

Pina Belli D'Elia (pp. 93-107: "El santuario de S. Miguel de Monte Gárgano entre los siglos VII y IX y algunos ejemplos de arquitectura altomedieval en la Apulia Longobarda") ofrece aquí sólo una guía del tema con la correspondiente bibliografía. Por la pregnancia del texto se echan en falta las bellas diapositivas con que ilustró su exposición en la sesión del curso. Como guía-esquema la publicación es interesante, pero no es suficiente para el lector no iniciado en el tema y desconocedor de los monumentos.

Roberta Budriesi (pp. 109-120: "Ortodoxos y arrianos: cuestiones ravenates") ofrece un esquema sintético para el estudio de la dialéctica arriano-católica en la Antigüedad Tardía ravenate. Recoge los datos de las fuentes literarias con sentido y plenitud y conoce muy bien la bibliografía; pero el tema necesitaría más espacio y pormenorización, que necesariamente habría de ser discutida por la falta de matices en las informaciones que tenemos.

Adele Coscarella (pp. 121-145: "Aspectos y problemas en torno a la presencia goda y longobarda en Calabria") está cerca de la problemática que en su trabajo ha tratado E. Arslan, pero obviamente con otra perspectiva. Aquí hay más referencias explícitas a fuentes escritas, mayor concreción en la alusión a datos arqueológicos, aunque sea muy sintéticamente; pero hay menor empeño en reconstruir una imagen histórica o un esquema visual de desenvolvimiento. Son trabajos que se complementan.

La arquitectura paleocristiana en Apulia es el tema que trata Cosimo d'Angela (pp. 147-168), limitándose a cinco centros en los que los edificios se pueden encuadrar en esquemas más o menos "canónicos": Siponto, Canosa, Trani, Egnatia y Casaranello. Lo hace, según nos dice, por delimitar el tema, dejando que distintos autores se ocupen de distintos aspectos y problemas de la misma temática.

Y entre esos otros autores que complementan el tema anterior está Silvia de Vitis (pp. 169-183: "El territorio jónico: asentamientos urbanos y rurales en época altomedieval"). Limitándose a la provincia de Tarento, trabaja dentro de una visión que coincide en parte con los planteamientos de Arslan y de la Coscarella. La autora presta mucha atención a la geografía, a los hábitat rupestres bien datados en algunos casos en los siglos IV-V d.C. El estudio resulta muy concreto por la concentración de su objetivo en una zona muy restringida y a pesar de lo lagunoso de nuestros conocimientos, en unión con los otros estudios aludidos, consigue una aceptable visión de línea evolutiva en líneas absolutas.

Gina Fasoli, en lo que fue la prolusión al curso (pp. 185-194: "La Italia meridional entre godos y longobardos"), nos ofrece unas pocas páginas apoyadas casi exclusivamente en fuentes literarias. Su lectura, empero, está hecha con ojos nuevos y profundamente perscrutadores, por lo que su visión, a pesar de abarcar un ámbito más amplio que el de otros trabajos del volumen, se lee con el placer de la contemplación y el sabor de las novedades de detalle acumuladas en la breve exposición.

Domenico Minuto (pp. 303-366: "Iglesias y monasterios en Calabria del Tardoantiguo al Alto Medievo") se esfuerza por darnos una enumeración y clasificación de los monasterios de Calabria en los siglos oscuros de la Antigüedad Tardía y Alta Edad Media. Llena muchas páginas porque el material es rico y abundante en unos tiempos en los que el monacato fue la forma más socorrida de organización social. Las conclusiones del estudio son luminosas, aunque necesariamente muy generales debido al planteamiento del mismo.

Un artículo monográfico sobre el territorio de Benevento entre godos y longobardos es el de Marcello Rotili (pp. 417-452: "El territorio beneventano entre godos y longobardos: la evidencia monumental"). Complementando geográficamente el artículo citado de Cosimo d'Angela, nuestro autor hace un elenco de edificios civiles y religiosos, sobre todo iglesias, que va agrupando según tipos, pero que también aquí, y una vez más, no se dejan apreciar debidamente en un estudio necesariamente reducido en sus posibilidades de exposición gráfica y se echan en falta las espléndidas diapositivas con que ilustró su exposición oral. Se aprecia, de todas formas, con claridad la evolución del arte y la metamorfosis que sufre en este lugar y en los tiempos considerados.

Excelente es el ensayo de F. Sogliani (pp. 453-478: "Para la historia de Vibo Valentia del tardoantiguo al medievo") dentro de la temática del curso: partiendo de un pormenorizado análisis de fuentes epigráficas y literarias, plantea la dimensión arqueológica de la investigación, que, como siempre ocurre en el caso de ciudades habitadas, tiene particulares problemas, en razón de los cuales la investigación presente es más bien una orientación para trabajos ulteriores que la plasmación de resultados visibles y definitivos.

Finalmente, es algo especial el estudio del profesor G. Uggeri sobre la frontera entre longobardos y bizantinos en el antiguo ducado de Calabria, en la actual Apulia (pp. 479-510: "El confín

longobardo-bizantino en Apulia. Problemas histórico-topográficos"), ya que en rigor lo que trata en un dato arqueológico de volumen poco frecuente y en algún sentido yo diría que algo único: la existencia de unos muros de muchas decenas de kilómetros de largos que cortan en varias direcciones la península salentina. Sobre el tema hay abundante bibliografía, alguna ya antigua, que va recogida en el artículo. Parece claro que se trata del *limes* entre bizantinos y longobardos. Más difícil es precisar los avatares de su creación y su funcionalidad.

Hay, como siempre, una segunda componente en el volumen, lo mismo que la hay cada año en el curso son los temas ravenates. En conexión más o menos directa con la temática monográfica del curso se presentan las novedades halladas en la ciudad o territorio de la Emilia-Romagna, o bien los nuevos estudios ilustrativos de las antiguas realidades ya conocidas. Entre estos estudios aparecen en el presente volumen los de:

Sauro Gelichi (pp. 195-208: "Nuevas investigaciones arqueológicas en la iglesia de Santa Cruz en Ravenna") se ocupa de dar a conocer en primicia las excavaciones realizadas en los años 1988 y 1989 en la iglesia de la que en su día debió formar parte el mausoleo con Gala Placidia. Describe los tres niveles aparecidos que data con probabilidad, recogiendo valiosos indicios artísticos y aluvionales importantes para la historia de esta iglesia y, en definitiva, de la ciudad.

Giuliana Guidoni (pp. 209-226: "Il portale de la pieve di S. Giorgio d'Argenta (Ferrara)") nos ofrece una primicia de su más completo estudio sobre la portada de la ermita de S. Jorge. Estudia especialmente los problemas del arco de la puerta construido a partir de mármol antiguo procedente de un sarcófago para el que se propone una reconstrucción muy aceptable y con una nueva iconografía medieval muy significativa de la que se ofrece una aproximación a modo de avance de un trabajo que la autora promete para fecha cercana.

A. Mª Iannucci (pp. 227-247: "Hitos para una historia de la restauración de mosaicos (IIª parte): Los mosaicos de S. Apolinar Nuevo") presenta los nuevos proyectos de estudio de los mosaicos de San Apolinar Nuevo como una nueva etapa de las sucesivas restauraciones musivas en esta iglesia, que va detallando con riqueza de pormenores.

Mª G. Maioli (pp. 249-279: "Actualización del estado de la investigación de las villas rústicas de época romana en Ravenna y Romagna") pasa revista a las villas conocidas por excavaciones más o menos amplias para concluir que no parece posible, en el estado actual de nuestros conocimientos, deducir una tipología unitaria, si bien podemos definir algunos rasgos generales (mayor amplitud que altura, espacios dispuestos en torno a patios porticados, etc.) para la parte señorial de las villas; y para la parte rústica también se pueden sospechar algunos caracteres definitorios (amplios almacenes divididos en naves con la ayuda de pilastras, partes industriales para elaborar vino o aceite, etc.). Alude a la técnica de construcción: materiales locales para muros; materiales variados para ornamento de los mismos.

P. Angiolini Martinelli (pp. 281-301: "Afreschi dell'antica S. Apollinare di Russi") hace una serie de reflexiones sobre forma y estilística estética del arte románico-bizantino y del monumento referido. Es un trabajo más alineado en la dimensión filosófica de la historia del arte que con los problemas arqueológicos del arte más típicamente ravenate.

Silvia Passi (pp. 367-383: "Una tavoletta della pinacoteca di Faenza: variazioni iconografiche nel passaggio fra oriente ed occidente") se ocupa del problema del lenguaje artístico del arte bizantino y de su inserción en el mundo occidental en el caso concreto de referencia.

Paola Porta (pp. 385-392: "Oreficeria e metalli tardoantichi nel Museo Medievale di Bologna") presenta aquí un resumen de un estudio en prensa que anuncia sobre el lote de piezas metálicas de esta época existentes en el museo de Bolonia. Por la brevedad del artículo se reduce a un catálogo de las piezas con algunas sugerencias acerca de las perspectivas que ofrece su consideración, las cuales son de gran interés, desde luego.

Ya dentro del mundo del románico es sugerente el trabajo de Cl. Rizzardi (pp. 393-415: "Renovación arquitectónica en Ravenna durante el imperio de los Otones: problemas y aspectos"). Se centra en la mutación que experimenta el ámbito de las iglesias sobre todo a partir de la gran relevancia que adquieren las criptas y los campaniles y los problemas artísticos que crea la nueva concepción del espacio sacro. Junto con los nuevos monasterios urbanos, todo anuncia una nueva etapa histórica y espiritual.

Un importante añadido del curso de 1990 fue la presentación por parte del profesor A. Carile de los dos volúmenes del homenaje a G. Bovini. Son dos espléndidos tomos con un abundante y relevante contenido de estudios relacionados en general con la Antigüedad Tardía, pero que por su enjundia merecen recensión aparte, y que en cualquier caso honran a las ediciones del Girasol, por la excelente presentación.

A. González Blanco

LOS FORJADORES DE LA HISTORIA DE LA ANTIGÜEDAD TARDIA

PETER BROWN

Manuel López Campuzano

SUMMARY

What is given here is a scientific account of the historian P. Brown via a diachronic discusion of his research. The historical influences that have affected this author are discusse, along with a brief commentary of his most relevant work.

Para muchos especialistas de la Historia de Roma, el nombre de P. Brown ocupa, sin duda, una relevante posición a la hora de esclarecer factores de cambio y continuidad en la difícil tarea que supone la aproximación a las sociedades del Mediterráneo, durante los siglos del Imperio Romano. Pero aún más, para aquellos especialistas versados en el transcurso de lo que supone el paso del mundo clásico a la Antigüedad Tardía y su proyección en las sociedades medievales. Sin embargo, para muchos estudiantes que comienzan a apreciar la posibilidad de especialización de esta tardía etapa del Imperio Romano, el conocimiento de un moderno especialista como P. Brown podría no llegar más allá de meras referencias bibliográficas. Alguien podría pensar que al tratarse de obras un tanto especializadas, éstas no se ajustarían fácilmente a un proceso de generalizada comprensión de una amplia etapa histórica. Pero, nosotros pensamos, que al tratarse precisamente de modernas perspectivas de investigación, tal contribución bibliográfica podría ampliar y esclarecer al mismo tiempo las formas de interpretación que tanto abruman a un recién licenciado. Ello ofrecería una mayor atracción.

Así pues, esta pequeña reseña sobre la contribución de este erudito inglés a la historia de las sociedades del Imperio Tardío Romano no trata de ser un exhaustivo elenco, ni tampoco una generalizada recensión, sino que supone, ante todo, una aproximación que incite a su vez la lectura de sus obras por parte de aquellos estudiantes que desean salvar, aunque sin desdeñar algunos tópicos historiográficos.

Peter Robert Lamont Brown se ha formado en el prestigioso círculo de romanistas de Oxford, teniendo como maestros a T.M. Parker y a ese gran especialista de la historiografía greco-romana como fue A. Momigliano, al que sucedió en la dirección de la especialidad de Historia de Roma en la citada Universidad. Su actividad pedagógica podría dividirse en dos etapas: la impartida desde el All Souls College de Oxford y la que detenta actualmente, desde finales de los años setenta, en la Universidad de California (Berkeley), como profesor de Historia y "Classics".

Auténtico partidario de la relectura de ese gran clásico que fue The History of the Decline and Fall of the Roman Empire, escrito por E. Gibbon en el siglo XVIII, P. Brown nunca ha desdeñado las posibilidades de reinterpretación de tales reflexiones monumentales, en las que actualmente podemos encontrar aspectos que nuestra moderna investigación puede completar (P. Brown, "In Gibbon's Shade", en *Society and the Holy in Late Antiquity* (recopil.) pp. 49-62, Faber & Faber, New York, 1982). Aspectos que, como la propia cristianización de las sociedades romanas o la propia organización de la Iglesia y el perfil de sus líderes, siguen requiriendo matices sociológicos (P. Brown, *Religion and Society in the Age of Saint Augustine*, Faber & Faber, New York-London, 1972; con, R. MacMullen, *Christianizing the Roman Empire (A.D. 100-400)*, Yale Univ. Press, 1984). Efectivamente, Brown es también heredero de esa precisión historiográfica que supone *The Social and Economic History of the Roman Empire* del ruso M. Rostovzeff, cuya tesis aunque susceptible de revisión, sin embargo su obra ha mostrado, con pormenorizada documentación, el "modus vivendi" de las comunidades aldeanas de las provincias del Imperio. Al igual que posteriormente el gigantesto "survey" económico y administrativo (*The Later Roman Empire* 284-602, Blackwell, 1964), del británico A. H. M. Jones, marcó un hito en la historiografía sobre la Historia de Roma. Obras de las que Brown rescataría, valga la afinidad gala, que ya es universal, el sentido de la "longue durée" expuesto por F. Braudel, y esa emotiva atención hacia los protagonistas de toda evolución histórica que son los hombres. Actualizando los argumentos de un hispano del siglo IV, ellos tendrían que seguir labrando la tierra, a pesar de una mala cosecha, con la esperanza de que, a ser posible, sólo sus protectores divinos pudieran paliarla (Prudencio, *Contra Símaco* II, 955-985).

He aquí que nos encontramos con un moderno especialista arraigado a la tradición historiográfica, y por otra parte susceptible de abarcar, como veremos, perspectivas antropológicas que puedan dilucidar aspectos de las relaciones sociales del mundo antiguo. Rompiendo así ese encasillamiento de las ciencias sociales, sin caer en empirismos, que impedían una relación orgánica entre sus componentes, y del que tanto se lamentaba el antropólogo británico Evans-Pritchard.

Podemos decir que P. Brown entró en la ambigua atmósfera de la Antigüedad Tardía de la mano de S. Agustín. Ambigua, efectivamente, y delicada cuando tratamos con aspectos de "creencias", como lo había planteado su maestro y predecesor A. Momigliano al editar *The Conflict between Paganism and Christianity in the Fourth Century* (Oxford 1963). Pero también porque este divino "comes", utilizando una expresión de A.D. Nock, que fue S. Agustín para P. Brown, fue un personaje ambiguo, entre el maniqueísmo y el cris-

tianismo (P. Brown, *Augustine of Hippo*, Faber & Faber, London, 1967), y al que Brown trata de captar su "alma" maniquea que intentaba liberarse, como un "gnóstico" del siglo II, de la autoridad de las instituciones externas de una tradición apostólica, como las que trató Hipólito de Roma.

Esta experiencia en la biografía del obispo de Cartago llevó a Brown a plasmar un libro compuesto por una recopilación de artículos escritos a finales de los años sesenta (*Religion and Society in the Age of Saint Augustine*), en el que el autor trató de articular diferentes aspectos concernientes a la religiosidad y a las relaciones sociales que explicarían los modos de visionar el mundo divino y las actitudes de esa sociedad comprendida entre los siglos IV y V.

Para ello, Brown estructuró el libro en tres partes, en función de la temática de los diferentes artículos. Así, nos encontramos con una primera parte titulada "Religion and Society", en la que Brown revisa algunos aspectos relacionados con "dossier" de expediente de crisis. Como el de la crisis religiosa del siglo III, y su pérdida de la "razón" en pos de una ansiedad y "nerviosismo" que incitaría al hombre a encerrarse en su propio ascetismo. Pero esta visión del profesor E. R. Dodds (*Pagan and Christian in an Age of Anxiety*, Cambridge, 1965) con el peso de la erudita experiencia del francés A. J. Festugiére (*Hermetisme et mystique paienne*, París, 1967), no convence a un P. Brown que piensa que las explicaciones psicoanalíticas no hacen realidad a un proceso de tan amplia proyección histórica, como lo fue el ascetismo. Y ese denominado triunfo de lo "irracional" precisaría de connotaciones sociológicas. Como así lo trata el autor, en otro artículo dedicado a las creencias sobrenaturales ("Sorcery, Demons and the Rise of Christianity: From Late Antiquity into the Middle Ages" *Religion and Society*, pp. 119-46). Aquí Brown recurre a la antropología, y en concreto a esa emotiva obra del británico Evans-Pritchard que es el estudio de la brujería y oráculos de los Zande (*Witchcraft, Oracles and Magic Among the Azande*, Oxford, 1937), en la que el antropólogo señala la importancia del arte mágico en la explicación del "infortunio". Donde las causas y efectos de éste tendrían un componente de orden sobrenatural. Para Brown, tanto paganos como cristianos consideraban el infortunio como una obra no ambigua de agentes sobrehumanos y "daemones" (véase la importancia de esta reflexión en R. MacMullen, *Paganism in the Roman World,* pp. 73 y ss. Yale Univ. Press, 1981).

La segunda parte del libro, titulada "Roma", alude especialmente a la función de la aristocracia pagana como receptores de la nueva religión cristiana. Con una especial reflexión al papel desempeñado por las alianzas matrimoniales y sus expectativas de promoción social, como factor de cristianización ("Aspects of the Christianisation of the Roman Aristocracy", *Religion and Society*, pp. 161-82).

Brown concluye el libro con una tercera parte en la que se traslada a la patria de S. Agustín, dando nombre al último apartado: "Africa". Donde el autor perfila aspectos de la disensión religiosa en el N. de Africa, no soslayando las actitudes y peculiaridades del sustrato cultural púnico. Indagando también, de forma más pormenorizada, en el concepto "coercio" en S. Agustín, relacionado a su selección de fuentes para la obtención de argumentos para rebatir las desviaciones heréticas. Siendo los libros del Antiguo Testamento un auténtico arsenal de razones históricas para esgrimir un tono coercitivo.

Estas precisiones de trasfondo antropológico que constituyen su *Religion*

and Society tuvieron una mayor proyección en lo que supuso la edición de su libro, *The World of Late Antiquity. From Marcus Aurelius to Muhammad* (Thames & Hudson, London, 1971).

Podríamos decir que si una idea historiográfica pudo haber animado la concepción de este libro, ella sería la visión de la "Romanitas" del belga H. Pirenne. Es decir, esa sociedad mediterránea que mantuvo su idiosincrasia cultural hasta las perturbaciones que supusieron las invasiones árabes.

Para P. Brown, parte de esa concepción residía en un ideal de estilo de vida mantenido especialmente desde los núcleos urbanos, que consistía en la salvaguarda del "status". Por otra parte, la propia realidad del Imperio Romano ofrecía una disparidad regional que podría contradecir el ideal aristocrático de autores como Dión Casio o Herodiano, y que al mismo tiempo ofrecía alternativas de intervención de carácter local, que no suponían "decadencia", sino disparidad de mentalidades a nivel regional. Los notables indígenas de regiones poco urbanizadas (la Meseta Hispana, el Oeste de la Galia o Anatolia) pervivieron como potentes locales desde sus propiedades rústicas, ajenos a Roma.

En definitiva, una visión de continuidad, contenida en esa realidad etnográfica que supone el Mediterráneo. Por lo que no nos ha de extrañar que una reciente obra sobre el Imperio Romano comience su exposición con un capítulo denominado: "A Mediterranean Empire" (P. Garnsey, R. Saller, *The Roman Empire. Economy, Society and Culture.* p. 5; Duckworth, London, 1987).

Parte de esta reflexión acompañaría lo que para Brown suponía articular los elementos claves de un proceso de formación de la Antigüedad Tardía.

Ello tendría lugar a raíz de la edición de su libro *The Making of Late Antiquity* (Harvard, 1978). Como producto de las cuatro conferencias de la Carl Newel Jackson Lectures, que fueron impartidas por el autor, en la Universidad de Harvard en abril de 1976.

"Annus mirabilis", podríamos decir aquellos que hemos podido esclarecer nuestra visión de la Antigüedad Tardía desde su génesis. Nunca una obra, desde la *Historia Social* de M. Rostovzeff, y la *Roman Social Relations*, de R. MacMullen, había penetrado tan profundamente en el "alma" de las pequeñas comunidades que formaban el pulso demográfico de un vasto Imperio. Por otra parte, pocas han sido las obras que han dedicado una total atención a un proceso de formación histórica con tal precisión.

Con un espíritu similar al de R. W. Southern (*The Making of the Middle Ages*) o de M. Bloch (*La Societé Feodale*), que animaba a seguir de cerca los modos de vida arraigados a las familias de jefes de linajes altomedievales, Brown prefirió ser uno de los Siete Durmientes de Efeso. Esos Hermanos Cristianos que fueron encerrados en una cueva durante la persecución del emperador Decio (249-251). Y despertar durante el reinado del emperador Teodosio II (408-450), como cuenta la pequeña narración de Gregorio de Tours. Observando cómo un líder eclesiástico podía reunir en torno a su basílica a una congregación sin ningún recelo. Para poder apreciar un cambio dentro de una continuidad. En otras palabras, la formación de la Antigüedad Tardía.

Difícil tarea sin duda, pero altamente fecundadora. Y en cualquier caso atrevida. Pues comenzar con tal exposición requeriría lo que Brown plantea en

su primer capítulo: "A Debate on the Holy".

Parte de las ideas aquí expuestas habían sido ya, como apuntamos anteriormente, tratadas en un artículo recopilado en *Religion and Society* ("Approaches to the Religious Crisis of the Third Century", pp. 74-93). Pero especialmente aquí, retomadas, para partir de la idea de evitar repentinos y amplios cambios en el clima de creencia religiosa en el mundo mediterráneo de los siglos II y III. Para Brown, la atmósfera de la visión hacia lo divino era un asunto de la propia experiencia de la sociedad (p. 8 y ss.). Pero entre la época de Marco Aurelio hasta la muerte de Constantino, el "locus" de lo sobrenatural se desplazaría de un poder divino a un poder centrado en ciertos individuos que actuarían como intermediarios entre su comunidad y el mundo divino. Influido en esta ocasión por las reflexiones de A. D. Nock (*Essays on Religion and the Ancient World*, (recop. de artic.) Oxford, 1972). La alternativa de Brown al cambio residía en la posición de la Iglesia Cristiana y sus nuevos seres intermediarios, mártires de las persecuciones, y ascetas, a los que el autor dedica el tercer capítulo denominado "The friends of God", y el último como "From the Heavens to the Desert: Anthony and Pachomius". Aspecto que acompañará a Brown a lo largo de sus publicaciones, y que matizó en concreto en un artículo recopilado en *Society and the Holy* (The Rise and Function of the Holy Man in Late Antiquity" pp. 103-152).

Brown no olvida en su *The Making* tratar factores de carácter económico o social. Para ello, el segundo capítulo, "A Age of Ambition", está pensado para evitar un tópico historiográfico; es decir, la idea de decadencia del estilo de vida urbano de las ciudades romanas. Aspecto que ya P. A. Fevrier había sugerido que se trataba de un asunto a matizar dentro de las relaciones sociales a nivel local (The Origin and Growth of the Cities of Southern Gaul to the Third Century A.D.: An Assessment of the Most Recent Archaelogical Discoveries", en *Journal of Roman Studies* LXIII, pp. 3-28, 1973). Y que Brown comprueba a través de lo que él denomina el amor al "status", que ya señalamos, y la "philotimia", esa realidad social que subyace a los textos, y que autores como Epícteto o Plutarco dejan entrever. Idea de la que Brown se hizo eco de su colega desde Yale R. MacMullen (*Roman Social Relation* 50 B.C. to A.D. 284, p. 91 y ss., Yale, 1974), y que caracterizaría parte de las relaciones sociales de la sociedad romana, es decir, el llegar a ser un hombre influyente que detente cargos públicos, y así poder mostrar a sus clientes la magnificencia de su generosidad. Por eso Brown recurre también al impacto epigráfico de este evergetismo, que tan sólidamente reconstruyó Duncan-Jones (*The Economy of the Roman Empire. Quantitatives Studies*, Cambridge, 1974). Inscripciones que, por otra parte, había sugerido J. Geffcken, en su ya clásico *Der Ausgang des grieschisch-romischer Heidentums* (Heidelberg, 1929), habían experimentado una decadencia, y como consecuencia, el paganismo cívico se pudo ver suplantado paulatinamente por el ascenso del cristianismo. Pero Brown, que reconoce en la obra del alemán un auténtico alarde de erudición, aún no superada, prefiere que reflexionemos sobre la paradoja planteada por P. Garnsey ("Aspects of the Decline of the Urban Aristocracy in the Empire", en *Aufstieg und Niedergang der Roemischen Welt* II-1, p. 233, pp. 229-252, edit. Temporini-Hass, Bonn, 1974), en la que podemos ver cómo a pesar de que los "curiales" eluden parte de sus cívicas obligaciones, sin embargo se mantiene un índice de actividad evergética notable. Para Brown, ello es pro-

ducto de aspectos no económicos, como el prestigio y "status", que caracterizaron a las oligarquías de las ciudades del Imperio, y que fuentes como las *Vidas de los Sofistas*, de Filostrato, reflejan de sobremanera.

Hoy en día, una más moderna investigación está corroborando esta reflexión. Los trabajos de C. Lepelley, sobre las ciudades romanas de Africa, apuntan hacia la permanencia de una civilización municipal (*Les Cités de l'Afrique Romaine au Bas-Empire*, 2 V., París, 1979).

Con el libro *Society and the Holy in Late Antiquity* (Faber & Faber, London, 1979), que comprende una recopilación de artículos desde 1971-77, Brown pone un broche de oro a los años setenta.

Con esta recopilación, Brown logra llamar la atención de especialistas en historiografía, antropólogos y especialmente medievalistas. Pues el libro supone en sí formas cosmológicas unidas a estructuras sociales (retomando la idea de M. Douglas, *Implicits Meanings. Essays in Anthropology*, Routledge & Kegal Paul, London, 1975). Es decir, formas por las que se canaliza poder y legitimidad, investidos de una creencia divina. Pero entendamos poder aquí, no como una "illocutionary force", sino como una relación de componentes en la estructura misma del campo donde se produce y reproduce la creencia (P. Bourdieu, "Sur le Pouvoir symbolique", p. 407, en *Annales* E.S.C. XXXII, 3, pp. 405-412, 1977). Por lo que Brown tiene presente los aspectos de participación pública en una ceremonia que tendría su consistencia en una ritualización de la puesta en escena. Por ejemplo, la sustitución del convencional juicio por la ordalia (ad iudicium Dei), durante el siglo XII, supone no solo una visión sobrenatural del "iudicium", sino una orquestada ceremonia (spectaculum) a modo de una pública sesión judicial. Juicio de Dios, que algunos hombres de Iglesia del siglo V, como Salviano u Orosio, habían formulado solamente como categoría histórica. Y que el siglo XII toma forma jurídica. (véase para estos aspectos: R. W. Southern, *Western Society and the Church in the Middle Ages*, pp. 27 y ss., Harmondsworth, 1970; con el estudio antropológico de: A. Retel-Laurentin, *Sorcellerie et Ordalie*, Edit. Anthropos, París, 1974).

Así pues, con este artículo "Society and the Supernatural: A Medieval Change" (pp. 302-32), Brown, penetra en la sociedad medieval para precisamente señalar que el mundo de la Antigüedad Tardía se proyecta, en parte, en varios de los presupuestos culturales de las sociedades medievales.

Para Brown, un libro que culmina con esta medieval "experiencia" debe comenzar con una primera parte, "Approaches", en la que el autor expone la vitalidad e influencia de las grandes reflexiones históricas de E. Gibbon y H. Pirenne. Para centrarse en una segunda parte, "Society and the Holy", en la figura del "Holy man" en su faceta de poder e influencia social dentro de una comunidad.

Brown apunta una congruencia en el modo de visionar lo santo, centrado en la posición del "Holy Man", entre las ambas partes, Oriente y Occidente, del Imperio Romano ("Eastern and Western Christendom in Late Antiquity: A Parting of the Ways", pp. 166-96), evitando la generalizada interpretación historiográfica, que diferenciaba totalmente la evolución de ambas partes. Aunque Brown matiza las formas de obtención de poder por parte del "Holy Man". Siendo, en la parte oriental del Imperio, obtenido el prestigio y poder espiritual fuera de la estructura eclesiástica mediante el ejercicio de la ascesis; mientras que en la parte occidental ello se conseguiría dentro de la propia

comunidad. Pero en ambas formas un mismo sentido del poder espiritual es visionado. Como lo muestra el sugestivo trabajo de Ph. Rousseau (*Ascetics, Authority, and the Churche. In the Age of Jerome and Cassiane*, Oxford, 1978), dirigido por el mismo P. Brown.

Dentro de esta misma línea, encontramos un ejemplo de un "Holy Man" en acción, en el artículo "Town, Village and Holy Man: The Case of Syria" (pp. 153-66). Aquí nos encontramos la figura del santo como patrón de un "burgo".

Extraído de la *Historia Religiosa* de Teodoreto de Cyro; obra también conocida por el nombre de las Vidas de los Monjes Sirios; Brown articula la posición del asceta dentro de esa realidad social que se desprende de los "Discursos" de Libanio de Antioquía (*"Sobre los patronazgos"* –386-392–). Es decir, la falta de patronazgo a nivel local que las pequeñas comunidades sirias manifestaban. Por lo que la actuación del hombre santo se perfilaría en su captación como patrono local, debido a su capacidad para intervenir en los pagos de impuestos de su comunidad, a través de sus influencias desde un centro urbano como Apamea.

Esta apreciación de Brown para la parte oriental del Imperio la podemos argumentar también, por ejemplo, para la Galia del siglo V. Cuando Germán de Auxerre se dirigió a Arlés para interceder ante el Prefecto de las Galias de los altos impuestos que pesaban sobre su comunidad (Constancio de Lyón, *Vita Germani* 19-24; edic. E. Borius, en Les Edit. Du Cerf, París, 1965). Por lo que la reflexión de Brown tendría un alcance, dentro de sus peculiaridades y matices, que abarcaría distintas comunidades del Imperio Romano.

Así pues, en función de la capacidad de un líder eclesiástico, para la salvaguarda de su comunidad, no sólo en su papel espiritual, sino también en su faceta, como hemos visto, de patrón, Brown ha estado interesado especialmente en la figura del obispo como tal. Como se desprende de su acertada respuesta a la brillante exposición de H. Chadwick ("The Role of the Christian Bishop in Ancient Society", pp. 15-22; en el *"Colloquy"* 35, del Center for Hermeneutical Studies, Berkeley, 1980). En la que Brown enfatiza los factores de distribución de riqueza y mediación entre litigios por parte del líder eclesiástico, no como accidentales intervenciones, sino como la capacidad de permitírsele su calidad de patronazgo local.

Dentro de esta visión del obispo dentro de su comunidad, Brown también indaga en aspectos no esencialmente económicos, pero que desarrollan el prestigio del obispo a su vez. Como lo son, entre ellos, el papel desempeñado en la "construcción" (tomo el término prestado de P. Berger y T. Luckman, *The Social Construction of the Reality*) del "status" del obispo, por las reliquias de los mártires.

Brown encuentra sólidos argumentos en las narraciones hagiográficas de Gregorio de Tours (538-594), como la *Vita Juliani, Gloria Confessorum* o las *Vitae Patrum* entre otros textos. Para articular lo que suponía el ceremonial del traslado de reliquias (adventus) (tema retomado del ceremonial de "entrada" de un emperador romano a una ciudad, S. MacCormack, "Change and Continuity in Late Antiquity: The Ceremony of "Adventus", en *Historia* XXI/4, pp. 721-752, Stuttgart, 1972) y el "consensus" creado en torno a estos elementos sobrenaturales ritualizados en un culto presidido por el obispo, que vería enal-

tecido su prestigio como ordenador de la ceremonia (Relics and Social Status in the Age of Gregory of Tours", pp. 222-251).

Esta especial atención, por las posibles dimensiones del texto hagiográfico, y su contribución a las relaciones sociales de la Antigüedad Tardía, llevó a P. Brown a condensar largos años de experiencia en el tema en el libro *The Cult of the Saints. Its Rise and Function in Latin Christianity* (Univ. de Chicago, 1981). Producto de las prestigiosas Haskell Lectures, de Religión Comparada, impartidas desde la School of Divinity, en la Universidad de Chicago en abril de 1978.

Al comienzo de la exposición del libro, con acostumbrada precisión y arrojo de luz, una revisión de algunas concepciones historiográficas que pudieran enturbiar nuestra visión acerca de un nuevo planteamiento (Capít. I: "The Holy and the Grave").

Efectivamente, Brown quiere comenzar llamando la atención sobre ese tono pesimista con que una tradición historiográfica identificaba creencias populares (religión popular) como "vulgares", en relación a la religiosidad interpretada por una élite (Brown toma como referencia de esta tradición la *Natural History of Religion*, de D. Hume). Tradición cuyo impacto en la sociedad romana tendría lugar como consecuencia de la "crisis" sufrida por las élites urbanas del Imperio, durante el siglo III. Crisis que abrió nuevas expectativas de absorción de las religiones "mistéricas" e "irracionales". Hasta que, con la consolidación de la religión cristiana, tras la "conversión" de Constantino, una masiva conversión haría que los líderes de la Iglesia crearan el culto a los santos para adaptar la nueva religiosidad a una supersticiosa atmósfera.

Pero Brown quiere escapar a este tono pesimista. Pues, por una parte, no hay que esperar a Constantino para que la Iglesia hubiese puesto en práctica sus instituciones, las cuales estaban creadas a semejanza de la sociedad laica (F. Nautin, "L'evolution des ministeres au II et III siécle", p. 57 y ss., en *Revue de Droite Canonique* XXIII, pp. 47-58, 1973. Con R. Markus, *Christianity in the Roman World*, pp. 67 y 68, espec., Thames & Hudson, London, 1974). Por lo que Brown quiere partir desde una participación total, en torno a lo que supuso la difusión del culto a los santos protectores. La asociación de los líderes eclesiásticos a las tumbas de éstos, condensando así un haz de relaciones humanas (véase este aspecto en nuestra sociedad visigoda, de la mano de Ildefonso de Toledo y sus *De viris illustribus*). Y su influencia ejercida en las comunidades, como forma de organización social (véase el reciente trabajo de R. Van Dam, *Leadership and Community in Late Antique Gaul*, Berkeley, 1985. Y el texto de época visigoda, *De Vitae Patrum Emeritensium*, del siglo VI, donde el obispo Masona aparecía como un potentado líder asociado al culto de Santa Eulalia).

En el capítulo segundo, Brown nos recuerda esa preocupación de la sociedad romana por preservar un delicado en inviolable sitio para el más allá ("A Fine and Private Place"). (Véase la posterior atención del tema, de K. Hopkins, *Death and Renewal.* Sociological Studies in Roman History 2, Cambridge, 1983.)

Para pasar, en el tercer capítulo ("The Invisible Companion"), a analizar esa relación del hombre ordinario con su ser intermediario: su santo patrón. Que, para Brown, tal relación habría de ser comprendida dentro del conjunto de las relaciones sociales de la sociedad romana tardía. Con especial interés en

el aspecto del "patrocinium". Viendo cómo la terminología empleada para determinar tal relación sería retomada por los hombres de Iglesia, desde las propias expectativas de protección de las comunidades. Efectivamente, el patronazgo, que en algunas ocasiones había sido tratado como un criterio de corrupción en la venta de cargos públicos durante la Antigüedad Tardía, sin embargo pervivió como auténtica realidad social. En palabras de P. Veyne: "...au Bas-Empire, la loi n'est que la moitié de la realité, l'autre étant le 'suffragium' ou 'patrocinium'" ("Clientele et Corruption au service de l'Etat: La venalité des offices dans le Bas-Empire Romain" p. 340, en *Annales* E.S.C. XXXVI/3, pp. 339-61, 1981). Sin embargo, tal préstamo de términos, de la sociedad laica, a la forma de concebir las estrechas relaciones de una comunidad con su santo protector, explicitadas en los escritos hagiográficos, que señalaba P. Brown, ha sido de alguna forma objetada por Ch. Pietri, que sostiene que el énfasis de Brown sobre la figura del obispo como patrón local, y por lo tanto en su función de líder "político", desvía un tanto su labor pastoral ("Les origines du culte des Martyrs" p. 311, en *Rivista di Archeologia Cristiana* LX, 3-4, pp. 293-319, Roma, 1984). Aunque el propio Ch. Pietri, con su acostumbrada precisión, ya nos había hablado de los obispos romanos de finales del siglo V, como rivales en riqueza de los grandes terratenientes ("Evergetisme et richesses ecclésiastique dans l'Italie du IV á la fin du V s.: l'exemple romain", p. 326, en *Ktema* 3, pp. 319-337, 1978). Por lo que la apreciación de Brown está enfocada hacia una visión del obispo a través de los componentes que le otorgan prestigio y autoridad dentro de su comunidad. Y, como ya vimos, Brown también señalaba los componentes no económicos (ceremonial de reliquias, posición cultural y en general poder espiritual) que enaltecían su "status". (Recordemos la experiencia de otro gran especialista para el N. de Africa: "La Iglesia en el N. de Africa había cambiado radicalmente. Las pequeñas y compactas organizaciones habían llegado a ser una ordenada federación de comunidades urbanas, jerárquicamente gobernadas (por obispos)", W. H. C. Frend, "The North African Cult of Martyrs. From apocalyptic to hero-worship", p. 156, en *Jahrbuch für Antike und Christentum* 9, pp. 154-67, Munster-Westfallen, 1975). Y esto tenía lugar durante la época de Cipriano de Cartago, es decir, a mitad del siglo III, cuyas comunidades tenían presente el culto al mártir por medio de sus obispos.

Así pues, Brown, al igual que su colega francés J. Fontaine, que había analizado el alcance político de los textos hagiográficos, para el aspecto de la legitimidad de poder de los líderes laicos y eclesiásticos ("Hagiographie et politique, de Sulpice Sévére á Venance Fortunat", en *Revue d'Histoire de l'Eglise en France* 62, pp. 113-40, 1975), intenta entrever la función de estos centros de lo divino que son las tumbas de los santos patronos, en relación a las formas de poder ejercidas con la comunidad, que a su vez podría alcanzar un mayor sentido de "concordia". Es decir, una mayor participación en la vida pública que incremente el sentido de pertenencia a una comunidad (Cap. 5 "Praesentia", y Cap. 6 "Potentia"). Pues para Brown muchos de los milagros y portentos que ocurrían en torno a las tumbas de los santos tenían especialmente un carácter de reintegración a la propia comunidad.

Por otra parte, Brown también quiere aclarar que algunos términos empleados por los hombres de Iglesia, como "rusticitas", para designar una irreverencia, no hace una real distinción entre "campo" y "ciudad" o "pagano"

y "cristiano"; teniendo un mayor significado como "ignorantia", en un sentido generalizado para ambos (véase esta idea en nuestro *De correctione rusticorum*, de Martín de Braga).

Para concluir, hemos intentado reflejar a un P. Brown que se encuentra entre la primera línea de las modernas investigaciones sobre las sociedades romanas. Y, ante todo, un especialista que sostiene la difícil tarea de dialogar con la tradición historiográfica, al mismo tiempo que mantenerse abierto a las perspectivas sociológicas y antropológicas. Nombres como E. Gellner, V. Turner y M. Douglas, entre otros, acompañan, junto a una precisa selección de fuentes y sugestivos trabajos de apoyo, la profunda reflexión de Brown.

Podríamos decir que si el ruso F. Dostoyevski había logrado penetrar en el fondo del "alma" eslava, P. Brown lo ha conseguido en la de aquellos aldeanos que formaban las pequeñas comunidades mediterráneas de ese tardío Imperio Romano.

Actualmente dirige, como Editor General, la ya prestigiosa colección *The Transformation of the Classical Heritage* (Univ. de California Press), a la que se unen nombres como el de S. MacCormack, R. L. Wilken y el ya citado R. Van Dam, entre otros. Con ese incesante ánimo de comprender mejor la sociedad de la Antigüedad Tardía.

PUBLICACIONES DE PETER BROWN

1967 – *Augustine of Hippo. A biography.* Faber & Faber, London. (Edic. española: *Biografía de Augustín de Hipona.* Revista de Occidente, Madrid, 1970).

1971 – *The World of Late Antiquity. From Marcus Aurelius to Mohammad.* Thames & Hudson, London.

1972 – *Religion and Society in the Age of Saint Augustine.* Faber & Faber, London.
Recopilación de artículos incluyendo:
– "Saint Augustine", *Trends in Medieval Thought*, edit. B. Smalley, pp. 1-21, 1963.
– "The Later Roman Empire" *Economic History Review* II, XX, pp. 327-43, 1967.
– "Approaches to the Religious Crisis of the Third Century", *English Historical Review* LXXXIII, pp. 542-58, 1968.
– "The Diffusion of Manichaeism in the Roman Empire", *Journal of Roman Studies* LIX, pp. 92-103, 1969.
– "Sorcery, Demons and the Rise of Christianity. From Late Antiquity into Middle Ages", *Witchcraft Confessions and Accusations*, pp. 17-45, London, 1970.
– "Aspects of the Christianisation of the Roman Aristocracy", *J.R.S.* LI, pp. 1-11, 1961.
– "Pelagius and his Supporters", *Journal of Theological Studies* n.s. vol. XIX, parte I, pp. 93-114, 1968.
– "The Pelagian's Supporters: The Roman Aristocracy between Eastern and Western", *J.Th.S.* n.s. vol. XXI, parte I, pp. 56-72, 1970.
– "Religious Dissent in the Later Roman Empire", *History* XLVI, pp. 83-101, 1961.
– "Christianity and Local Culture in Late Roman Africa", *J.R.S.* LVIII, pp. 85-95, 1968.
– "Religious Coercion in the Later Roman Empire: The Case of North Africa", *History* XLVIII, pp. 283-305, 1963.

1978 – *The Making of Late Antiquity.* Harvard University Press.

1981 – *The Cult of the Saints. Its Rise and Function in Latin Christianity.* University Chicago Press.

1982 – *Society and the Holy in Late Antiquity.* Faber & Faber, London.
Recopilación de artículos, comprendiendo:
– "Learning and Imagination" Inaugural Lecture, Royal Holloway College, 1977.
– "Gibbon's Views on Culture and Society in the Fifth and Sixth Centu-

ries" *Daedalus* CV, pp. 73-88, 1976.
- "In Gibbon's Shade", *New York Review Books* XXIII, pp. 14-18, 1976.
- "Mohammed and Charlemagne by Henri Pirenne" *Daedalus* CIII, pp. 25-33, 1974.
- "The Last Emperor: Robert Browning's The Emperor Julian" *Times Literary Supplement*, pp. 425-26, 8 april 1977.
- "The Rise and Function of the Holy Man in Late Antiquity" *Journal of Roman Studies* LXI, pp. 80-101, 1971.
- "Town, Village and the Holy Man: The Case of Syria" *Assimilation et résistance á la culture gréco-romaine dans le monde ancien* edit. M. Pippidi, pp. 213-220, Bucarest-Madrid, 1976.
- "Eastern and Western Christendom in Late Antiquity: A Parting of the Ways", *The Orthodox Churches and the West*, pp. 1-24, 1976.
- "The View from the Pricipice" *New York Review of Books* XXI, pp. 3-5, 1974.
- "Artifices of Eternity" *New York Rev. of Books* XXII, pp. 19-22, 1975.
- "Relics and Social Status in the Age of Gregory of Tours" *The Stenton Lecture*, 1976; University of Reading, 1977.
- "A Dark Age Crisis: Aspects of the Iconoclastic Controversy" *English Historical Review* LXXXVIII, pp. 1-34, 1973.
- "Society and the Supernatural: A Medieval Change", *Daedalus* CIV, pp. 133-51, 1975.